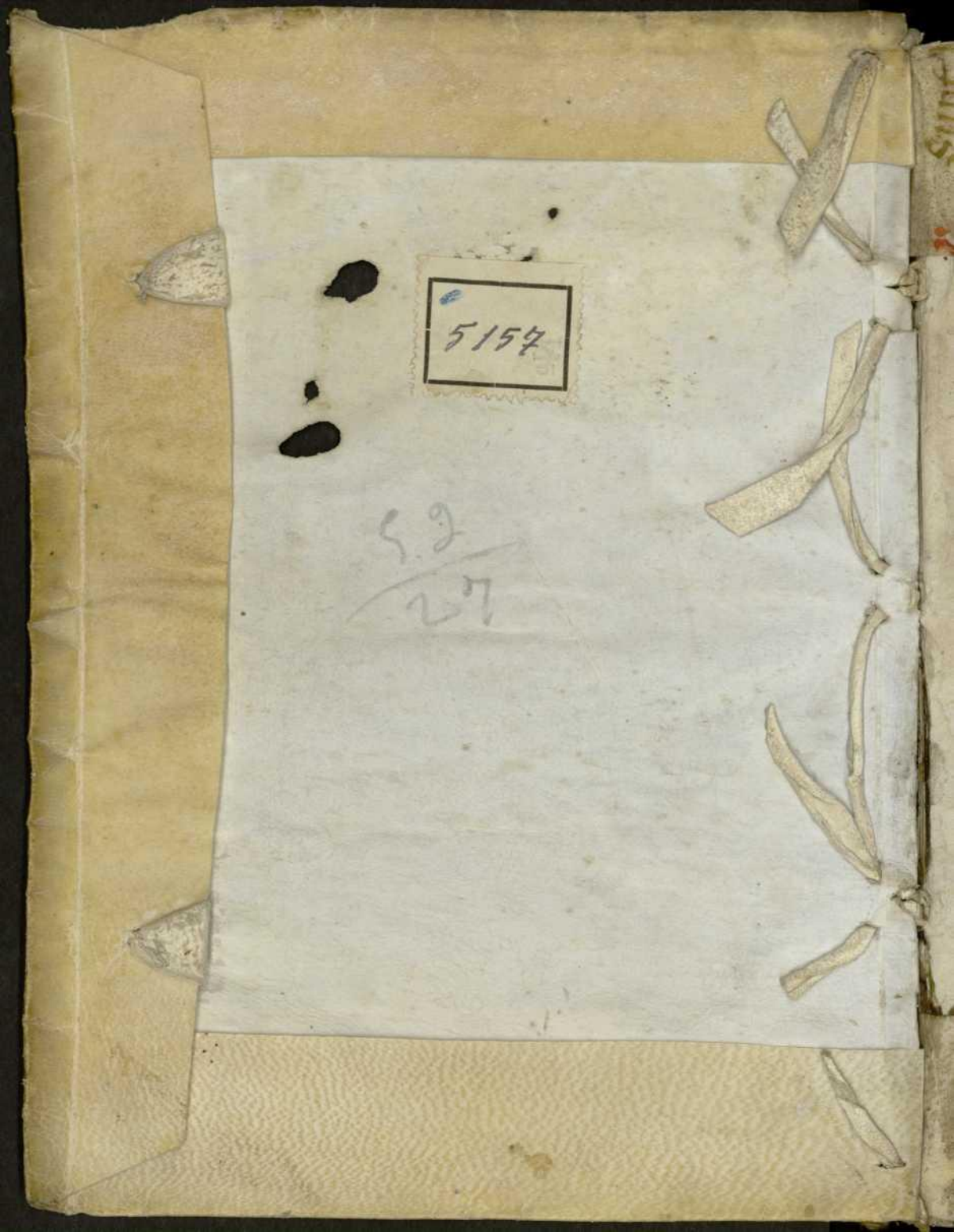
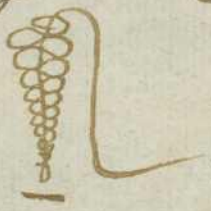

5157

Sunt

143

Ecce constituit me Dei [illegible] super [illegible] montem sanctum eius.

Lucas de Lazios



DE LA PERFEC-CION CHRISTIANA, EN LOS ESTADOS DE Continencia, y Religion, y en la guarda de los Consejos Euangelicos.

POR EL PADRE LVYS DE LA Puente de la Compañia de Iesus.

Lo que contiene este Tomo, se verá en la pagina siguiente.

Año 1616

CON LICENCIA.

En Pamplona por Nicolas de Assiayn Impressor del Reyno de Nauarra.

CONTIENE ESTE TOMO SIETE TRATADOS.

TRatado Primero, y fundamental, de los principales consejos de perfeccion, comunes para todos los estados, pag. 1.

Tratado Segundo, de los estados de continencia, y virginidad, y de las virtudes especiales, que los acompañan, pag. 55.

Tratado Tercero del estado de Religion, quanto a las cosas sustanciales, que abraça, y de los grandes premios, que le estan prometidos, pag. 213.

Tratado Quarto, de las especiales vocaciones, para entrar en Religion; y de los admirables medios, por donde nuestro Señor las encamina, pag. 298.

Tratado Quinto, de la entrada en Religion, y crianza de los nouicios, de sus tentaciones, y pruebas, y modo de hazer perfectamente los votos, y profession, pag. 390.

Tratado Sexto, de la perfecta guarda de los tres votos de pobreça, castidad, y obediencia, segun las reglas, pag. 531.

Tratado Septimo, de la suprema perfeccion del Religioso, en la guarda de todas las demas cosas, que contienen las constituciones, y reglas de su Religiõ, pag. 711.

LICENCIA DEL PROVINCIAL.

GASPAR de Vegas Prepoſito Prouincial de la Compañia de IESVS en eſta Prouincia de Caſtilla, por particular comiſsion, que para ello tẽgo del muy Reuerẽdo Padre Claudio Aquauiua, Prepoſito General de nueſtra Compañia, doy licencia, para que precediendo la del Rey Catholico nueſtro Señor, ſe imprima el tercer Tomo, *De la Perfeccion Chriſtiana, en los eſtados de Continencia, y Religion, y Obſeruancia de conſejos Euangelicos*: Compueſto por el Padre Luys de la Puente de la miſma Compañia. El qual ha ſido examinado, y aprobado por perſonas doctas, y graues de nueſtra Compañia. En teſtimonio de lo qual dì eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio. En nueſtro Colegio de la Ciudad de Valladolid, à 1. de Febrero, de 1613. años.

Gaſpar de Vegas
Prouincial.

APRO-

APROBACION DEL PADRE PRIOR DE San Aguſtin.

VI por mandado de vueſtra Mageſtad el tercer Tomo, que compuſo el Padre Luys de la Puente, de la Compañia de IESVS, è intitula, *De la Perfeccion Chriſtiana, en los eſtados de continencia, y Religion, y obſeruancia de Conſejos Euangelicos.* Y en todo me parece, que haze oficio de guia tan ſegura, y dieſtra, que los que la ſiguieren, conforme à la calidad de ſu eſtado, por las ſendas diferentes, que deſcubre, llegaràn por atajo de peligros, y con menos trabajo à la cumbre de la perfeccion. La qual enſeña eſte Libro con tan admirable diſpoſicion, y concierto, con doctrina tan ſolida, y ſubtileza de eſpiritu, con tan diſcreta piedad, y primor de Santos, y Eſcritura, que es muy digno de ſu Autor, y mueſtra bien ſus muchas letras, ingenio, y ſantidad. Y aſsi digo que ſe le deue dar la licencia, que pide, para que ſaliendo à luz, crezca con ella la mucha, que ha dado en todas materias, y à todas naciones, de buen eſpiritu, con los demas, que ha impreſſo, y andan traduzidos en varias lenguas. Hecha en nueſtro Conuento de San Aguſtin de Pamplona, à diez y ocho de Setiembre, de mil y ſeyſcientos y diez y ſeys años.

Fr. Diego Martinez.

TESTIMONIO DEL PRIuilegio, y Tassa.

YO Martin de Alcoz, Secretario del Real Consejo por su Magestad en su Reyno de Nauarra, doy fè, q̃ los Señores del dicho Consejo, vista la aprobacion del Padre Fray Diego Martinez, Prior del Conuento de San Agustin de Pamplona, à quien por su mandado fue remitido, dieron licencia al Hermano Martin Lopez de la Compañia de IESVS, para imprimir vn Libro intitulado, *De la perfeccion Christiana en los estados de Continencia, y Religion, y en la guarda de los Consejos Euangelicos.* Compuesto por el Padre Luys de la Puente dela misma Cõpañia. La qual licencia se estiende à diez años, q̃ se cuentan desde el dia de la data. Dẽtro del qual tiẽpo ninguno puede imprimir, ni vẽder, ni entrar en el dicho Reyno de Nauarra el Libro aqui cõtenido, sin expressa licẽcia de su Autor, ò de quiẽ su poder tuuiere, sò las penas establecidas por las leyes del Reyno, y de otras reseruadas à la volũtad, y arbitrio de los dichos Señores. Assi mismo tassaron cada pliego del dicho Libro en papel à quatro marauedis, y man-

mandaron, que no exceda de la dicha taſſa, y la ponga al principio de cada volumen, juntamente con las Erratas, que ſeñalare el Corrector, à quien cometieron la comprobacion del libro impreſſo con ſu original. Como todo ello conſta, y parece por los autos, que en mi poder quedan, à los quales en lo neceſſario me remito. En cuya certificacion firmè. En Pamplona, à quinze de Otubre del año de mil y ſeyſcientos y diez y ſeys.

Martin de Alcoz,
Secretario.

ERRATAS.

PAgina 28. linea 5. harè, di dirè lin. 19. puede, di no puede. pag. 30. lin. 7. aya, di no aya, pag. 31. lin. 39. como, di porque como, pagin. 50. lin. 1. con, di con el, pag. 113. lin. 18. leon, di leona, pag 118. lin. 20. humilitas, di virginitas, pag. 173. lin. 6. podia, di pedia, pag. 295. lin. 14. capitulo, añade, decimo; pag. 339. lin. 1. por, di por el, pag. 342. lin. 12. con, di con su, pag. 344. lin. 26. misericordia, di miseria, pag. 350. lin. 31. respondiendo, di respondió, pag. 392. lin. 1 desta, di desto, pag 592. lin. 4. que, di qual, pag. 636 lin. 18. le, di le, pag. 723 lin. 8. de, di de la, pag. 788. lin. 10. para, di por, pag. 791. lin 31. haze, di no haze, pag. 769. lin. 9. vnion, di desunion.

HE visto por mandado del señor Regente, el tercer Tomo, de la Perfecion Christiana, cõpuesto por el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Iesus: y conforma con su original, con las erratas que aqui van señaladas. En Pamplona a treynta de Septiembre de mil y seyscientos y diez y seys.

El Licenciado Zuaçu.

Al Christiano Lector.

AVnque la Republica Christiana, assi la Seglar como la Ecclesiastica, y Religiosa, professa guardar la perfeccion, q̃ Christo nuestro Señor enseñò en su Euangelio, al modo que se dixo en el primer tomo: pero con particular excelencia abraça algunos estados, dedicados a pretenderla, por los medios mas auentajados, que llamamos Consejos Euangelicos, en los quales resplandece singularmente la Republica Religiosa: cuya profession, es, obligarse con especiales votos, à guardar los tres mas insignes Consejos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia: y otros muchos, que estan en sus reglas, con que los adorna, y fortifica: de donde resultan los varios institutos deste dichoso eado. Mas como tambien en la Republica Seglar, y Ecclesiastica se guardan algunos destos Consejos, haremos especiales tratados, que puedan seruir para todos, poniendo por introduccion vn breue
1 tratado de la dotrina general deos Consejos: y en especial, de los q̃ nuestro soberano Maestro enseñò en el famoso Sermon del Monte, con todas sus excelencias, y prouechos. Sobre este cimiento fundaremos otros seys
2 tratados. El segundo serà de los estados de Virginidad y Continencia, que se estienden por todas tres Republicas, declarando sus varios grados, y preheminencias; sus fuertes batallas, y tentaciones, y el modo de vencerlas: y las virtudes mas insignes, que los acompañan:

como

como son la humildad, y confiança en Dios, la prudencia, y fortaleça, la verguença virtuosa, y la modestia, a templança, y abstinencia. El tercer tratado será del 3
lestado Religioso, con todas las cosas substanciales, que abraça; como es su institucion, sus altos y varios fines, en varios institutos, sus votos, y reglas: y los esclarecidos premios, que nuestro Señor le ha prometido, y como vinculado en esta vida y en la otra, para que sea mas amado, y estimado. Y porque este estado es tan excelente, arduo, y dificultoso, que excede a nuestras fuerças naturales; pondremos luego el quarto Tratado, de 4
las especiales vocaciones de Dios, para tomarle, y de los varios caminos, y medios muy admirables por donde las encamina, manifestando por varias maneras las miserias, y peligros del mundo, y las grandezas, y prouechos de la vida Religiosa. Y porque en ella se andan muchas jornadas, será el quinto Tratado de to- 5
do lo que suele passar desde el primer llamamiento, hasta entrar en la Religion, como à prueba, al modo que entran los nouicios: y lo demas que se exercita en el nouiciado, hasta hazer la ofrenda de los votos, ô profession, con que quedan enteramente Religiosos, y en estado de perfeccion. Donde declararemos las pruebas, que se han de hazer para conocer la verdad, y firmeza de la vocacion: las tentaciones especiales del demonio, que la conuaten, y el modo de vencerlas: los exercicios de perfeccion, en que han de ocuparse, hasta hazer su

ofrenda

ofrenda : y el espiritu, y feruor con que han de hazerla.
6 El sexto Tratado serâ de la perfecta obseruãcia de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, segun las reglas proprias de cada Religion, declarando en particular lo mas excelente, y perfecto de cada voto, en que
7 se deurian señalar todos los Religiosos. Finalmente el vltimo serâ de la suma perfection, a que todos han de aspirar en la perfecta guarda de sus reglas, declarando las mas excelentes, y heroycas, en que campea mas la eminencia deste glorioso estado. Todo esto es comun á las Religiones de hombres y mugeres: mas las de los varones en el modo que agora estan, suelen professar, y exercitar tambien los ministerios, que pertececen â la Gerarquia, y Repubica Eccleſiastica, quales son los de los Sacerdotes, y Confessores, de los que estudian, y son Maestros, Doctores, Predicadores, y Prelados; y fuera desto, el de rezar, ô cantar el oficio diuino, q̃ es comũ tambien a las Monjas: y el assistir à el, y al santo sacrificio de la Missa, que es comun â todos los seglares. De todo lo qual haremos otro Tomo, que será el quarto, y postrero porque este tercero no sea tan largo, como fuera, si pusieramos todo esto, como se ofreciò en el primer Prologo.

TRATADO PRIMERO, Y FVNDAMENTAL de los principales consejos de perfeccion, comunes para todos los estados.

Cap. I. De la variedad, y excelencia de los consejos Euangelicos, y delas razones generales que mueuen à guardarlos.

LOS consejos de perfeccion, que llamamos Euangelicos, son vnas obras de virtud muy ecxelente, que Christo nuestro Señor enseñó en su Euangelio, llenãdo el nombre que profetizo Esayas quando dixo, que se llamaria *Consejero, y Angel del gran consejo.* Porque ningun Maestro à auido, ni aurá jamas, que enseñe consejos de mas alta perfeccion que los suyos. Los quales (como dize santo Thomas) son en dos maneras, vnos muy heroycos, que quitando de rayz, y con grande estabilidad los mayores estoruos de la caridad, y perfecciõ Christiana: que son los tres apetitos, de deleytes, y riquezas, libertad y honrra mundana: los quales se deguellan con la perpetua castidad, con la pobreza, y renunciacion de todas las cosas, y con la entera obediencia, y sugecion a los perlados, fortificandolas con votos especiales, y con varias reglas de perfeccion que se professan en las religiones. Otros consejos ay tambien Euangelicos, que pueden ser comunes à todos los Christianos en qualquier estado que tengan, tomando

Fundase sobre el sermõ de Christo nuestro Señor en el monte. Math. 5. Isa. 9. n. 6. iuxta. lxx. 1.2.q.108 ar.4.

alguna parte de los tres que se han dicho, como es la castidad à ciertos tiempos, la renunciacion de algunas cosas para hazer limosnas, y la obediẽcia à los confessores, y Padres espirituales en las cosas que tocan al alma. Deste genero son tambien los consejos de andar siempre en la presencia de Dios, alabarle, y darle gracias continuamente en todo lugar y tiempo, crecer, ò yr siempre adelante en la virtud. Itẽ muchas obras de penitẽcia, y mortificacion, de liberalidad, y misericordia, de oracion vocal, o mental, frequencia de Sacramentos, y otras inumerables en materia de todas las virtudes, de que se ha tratado en los tomos precedentes, y en otros lugares. Entre los quales son mas señalados los con-

Math.5. sejos, que dio el Saluador en el famoso sermon del monte, donde abriò su boca bẽditissima, para declarar los preceptos de la ley, y apoyarlos con los consejos especiales de su Euangelio, poniendo por fundamento las ocho bienauenturanças, que abraçan ocho consejos de altissima perfeccion, de dõde proceden los demas, de que haremos aqui vna breue suma, recogiendo solamente los principales, que son como cimiento, y preambulo para los estados, q̃ los professan con especial obligacion. Y porque ninguno se congoge cõ tanta perfeccion como se encierra en ellos, aduierta, q̃ por esto se llaman cõsejos, porque no quiso el Saluador obligar nos à guardarlos, para entrar en el cielo, ni con amenaças de castigo, sino dexolos à nuestra libertad, exhortandonos à que los exercitasemos por la santidad q̃ tenian, y por otros grandes titulos, que luego pondremos, como el mismo Señor lo dixo expressamente à vn hombre que le preguntò lo que haria para alcançar la vida eterna. *Si quieres* (dize) *entrar*

Math. 19. num.16. *en la vida, guarda los mandamientos.* Y como el respondiesse cõ verdad, que toda la vida los auia guardado, dixole el Saluador. *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, y dalo à los pobres, y tendras vn tesoro en el cielo, y ven, sigueme.* En las quales palabras claramente da à entender, que este consejo, y por consiguiente los demas semejantes, no son necessarios para entrar en la gloria, sino solamente son mas conuenientes para ser perfectos, y para tener mayor tesoro en el cielo, y

Serm. 61. de temp. para seguirle enteramente; de donde saca San Agustin la diferencia entre el precepto, y el consejo. Porque deste se

dize;

dize: *El que puede hazerlo, hagalo.* Pero del precepto no se di-
ze assi; sino, *Todo arbol que no lleuare buen fruto, sera cortado, y echado en el fuego.* El que guarda el consejo; tendrá mayor gloria; y el que quebranta el precepto, incurrirá en graue pena, sino haze penitencia. Y San Ambrosio lo declara mas diziendo; el precepto ponese á los subditos, el consejo dase á los amigos. Donde ay precepto, ay ley; donde ay consejo, ay gracia. La ley aparta de la culpa con temor de la pena; la gracia, proboca con el amor de la virtud, y con promessa del premio. De donde concluye, que *est duplex forma mandati, vna præceptiua, altera voluntaria.* Ay dos modos de mandar, vno con precepto que obliga, y otro voluntario, que exhorta. Y llamase mandar, porque el consejo Euangelico, es indicio de la voluntad, y desseo que tiene nuestro Señor, de que se haga lo que aconseja; y quien lo cumple se dize obedecer; porque el perfeto obediente no solo haze lo que el superior manda con voluntad expressa, y preceptiua, sino lo que insinua dando señales de que gustaria dello, aunque no quiere obligar á que se haga: y si lo dexa á nuestra libertad, es porque lo hagamos con mayor suauidad. Y como dixo San Agustin: *Vt tanto intelligantur esse gratiora, quanto magis ostenduntur indebita.* Tanto estas cosas son mas agradables, quanto son mas voluntarias, y menos obligatorias: Porque lo que cada vno haze de su voluntad, sin ser apremiado, gusta mas de hazerlo. Y como no nace de necessidad, sino de amistad, y caridad, es mas facil, y suaue, por quanto el amor acrecienta el gusto en el trabajo.

Mat. 19. n. 12.

Math. 3. numer. 10.

In lib. de Iudicis.

D. Thom. 2. 2. q. 104. ar. 5. ad. 3.

Lib. 1. De adulterinis coniugijs, cap. 4.

§. I.

MAS para q̃ nos aficionemos á guardar estos cõsejos, hazemos vna suma de todas las razones, y motiuos q̃ pue dẽ prouocarnos á ello, reduziẽdolas á tres ordenes, vnas de parte de Dios nuestro Señor, otras de parte de Christo nuestro Saluador, y otras de parte de nuestro prouecho espiritual, temporal, y eterno.

1 Primeramẽte el ser Dios quié es, nos conuida á q̃ echemos el resto de nuestras fuerças en su seruicio, haziẽdo por el todo lo q̃ nos fuere posible, pues todo es poco, o casi nada, para lo q̃ su infinita bõdad merece: cõforme á lo q̃ dixo el Eclesiastico: *Glorificad á Dios quãto pudieredes, porq̃ mucho mas es lo*

Eccles. 43. num. 32. Lucæ 10. num. 27.

es lo que se le deue. Y en el precepto del amar se dize que le amemos con todas nuestras fuerças, por ser todas cortas para amar al que es digno de infinito amor. Luego justo es que no te contentes, con cumplir solamẽte los preceptos, pues tus fuerças se estienden à mucho mas, cumpliendo tambien los consejos, que te inspira, para cuyo cumplimiento no te negarà su ayuda; mostrando el amor que le tienes, en dezir como la Esposa. *Toda la fruta nueua, y añexa he guardado para ti, amado mio.* Fruta añexa son las obras à que inclina la ley natural con sus preceptos, que estan escritos en la ley vieja: fruta nueua son las obras, à que inclina la ley Euangelica con sus nueuos mandatos, y consejos: y el que ama à Dios con perfeccion, es como vn huerto de muchos arboles, que son sus potencias, y virtudes; las quales siempre brotan vnas, y otras obras, poniendo en primer lugar las nueuas, por la grande estima que tiene dellas. Y porque le parece poco amor darle solamente la fruta añexa, que es menos preciosa, quiere darsela toda, para que en toda sea glorificado, pues toda es suya mas que nuestra. De aqui procede la segunda razon por auernos este gran Dios criado à su ymagen, y semejança, comunicandonos su ymagen con la misma naturaleza, y leuantandonos à su excelente semejança, con la adopcion de hijos por su gracia: y todo esto es por fin de que le siruiessemos con todo lo que nos dio; no con espiritu de sieruos, que van como forçados, sino con espiritu de hijos muy parecidos à su padre, que proceden con hidalguia, y nobleza, en las cosas de su seruicio. Porque proprio es de esclauos, hazer solamente las cosas que les mandan sus señores, por temer su ira, y castigo, sino las hazen: mas los hijos passan mas adelante, y hazen qualquier cosa en que entienden que dan gusto à su Padre, aunque no se lo mande. Los que guardan solamente los preceptos, pueden, y deuen confessar lo que amonesta el Saluador à sus discipulos diziendo, *Quando hunieredes hecho todas las cosas que os han sido mandadas, dezid: sieruos somos sin prouecho: lo que estauamos obligados à hazer, esso hizimos.* Mas la Virgen (dize San Ambrosio) y el que dexa lo que tiene por Christo, haze mas de lo que le està mandado, y por esta parte no seran sieruos sin prouecho,

Cant. 7. numer. 13. *Ita Philo apud Martinum del Rio.*

Luc. 17. num. 70.

Vbi supra.

es

es verdad que todos lo son, en quanto por sus obras no dan algun prouecho à nuestro Dios, pues no se enriquece con ellas. Pero los que hazen mas de lo que les està mandado, no se hã de llamar seruos desaprouechados, sino hijos muy queridos, que hazen todo lo que pueden en seruicio de su Padre, perficionando con estas obras la imagen, y semejança que les dio, para poder alcançar aquella altissima nobleza, à que nos exorta el hijo vnigenito, despues que auia propuesto muchos consejos de perfeccion diziendo: *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.* Tomando por dechado la perfeccion de vuestro Padre celestial, el qual sin estar obligado à hazer bien à otros, quiere hazerle à todos. *Math. 5. num. 48.*

3 Y de aqui nace la tercera razon muy eficaz: porque este Padre celestial à sido, y es tan liberal con nosotros, que no solamente nos ha dado los bienes necessarios para conseruar la vida, sino tambien à añadido otros inumerables para nuestra recreacion, y regalo, en el sustento, vestido, y deleyte de los sentidos; obligandonos con esto, à que à ley de agradecidos, no nos contentemos con hazer lo necessario para yr al cielo, sino que añadamos muchas otras obras de su seruicio, solo por darle contento: diziendo como Dauid: *Que daré al Señor por todas las cosas que me ha dado? Darele mis votos delante de su pueblo.* Como quien dize, no solo cumpliré los preceptos, sino harè nueuas ofrendas, y promessas: dandole lo que no me pide por obligacion, en agradecimiento de lo que me dà sin tenerme obligacion alguna. Y como cada dia nuestro Señor vsa desta liberalidad con nosotros, assi es razon que cada dia respondamos con la liberalidad que piden tan largos, y graciosos beneficios, especialmente que todo lo que le damos es suyo, y como dixo el Rey Dauid, lo que de su mano recebimos, esso le boluemos, y mas merced nos haze en aceptarlo, que nosotros seruicio en darselo. Y esto mismo nos ha de animar à ser largos en seruirle, esta razon con la primera juntò S. Basilio diziendo, que la meditacion de la grandeza de Dios, y la memoria de sus beneficios, engendra vn desseo de agradarle, vehemente, constante, è insaciable. Y si es insaciable, no se hartarà cõ los preceptos solos, sino despues de cũplidos, tendrà hambre y sed de cumplir los consejos. *Psal. 115. num. 3.* *Paral. 29. num. 14.* *Reg. 157. ex fusis.*

Pues que diremos del soberano beneficio de la Encar- 4
nacion, en que echò Dios el resto de su poder, escogiendo
el mejor medio que era posible para nuestra redempcion?
Ioa.3.n.16 *Assi* (dize) *amò Dios al mundo, que le dio à su Hijo vnigenito.* No
se le dio por deuda, sino por gracia, y por amor, mostrando
su charidad en la grandeza deste don. Y el mismo Hijo he-
cho hombre, no se contentò con darnos lo necessario para
nuestro remedio, pues para esto bastara vna gota de su san-
Psal. 129 gre, sino quiso (como dixo Dauid) que fuesse su redempcion
num.7. muy copiosa, haziendo, y padeciendo otras cosas inume-
rables, en que descubriesse mas su amor, con que nos obli-
gase à hazer en su seruicio mucho mas de lo que bastara
para nuestra saluacion. Y de aqui es que como la excelecia, 5
y el exemplo del Maestro mueue mucho à executar lo que
Math.5.n.2 dize, y haze: quiso el mesmo ser Maestro destos consejos; y
el q̃ abriò primero las bocas delos Profetas para enseñar co
sas menores, abriò la suya para enseñar las mas excelentes,
guardãdo para la postre el mejor vino de la charidad, y per
Ioa.2.n.10. fecion Euangelica. Y por esto (dize S. Agustin) la predicò so
libr. 1. de bre vn monte alto, para significar por la alteza del lugar la
serm. Domi suma alteza del Maestro, y de su dotrina. Y porq̃ el exẽplo
ni in mõte. mueue mas, q̃ la palabra, el mismo quiso guardar con suma
perfeccion todos los consejos q̃ dio à sus dicipulos, ponien
dose por dechado, à quien imitassen en ellos. Como lo dio à
entender la noche de la cena, despues q̃ hizo aquella obra
Ioa.13.n.15 tan insigne de labarles los pies. *Mirad* (dize) *q̃ os he dado exẽ-*
plo, para que hagays vnos con otros, lo que yo hize cõ vosotros. Guar
dando este consejo de labaros vnos à otros los pies, con hu-
mildad, y charidad, y los demas consejos q̃ os he dado. Por-
q̃ estas palabras no se refierẽ à esta obra sola, sino à todas las
demas q̃ este Señor hizo, desde q̃ naciò en el portal de Be-
lem, hasta q̃ muriò en la cruz, cuya vida fue vna continua, y
perfectissima obseruancia de todos los preceptos, y conse-
jos Euangelicos, y quando llamaua à los hombres para que
le siguiessen, desseaua q̃ le imitassen en la guarda de todos.
Y este espiritu comunicô à sus Apostoles, y dicipulos, y le
va comunicando à los que desean ser perfectos.

4. Reg. 2. Esto representa el espiritu doblado que tuuo el feruoro 6
n.9. so Elias, y quando fue lleuado al cielo, se le concediò à Eli-

seo,

seo, dexandole por herencia su propria capa con que se cubriesse. Espiritu doblado es el amor de Dios, y del proximo, y las obras de precepto, y de consejo, que proceden de ambos; en que resplandeciò Elias, y por su medio su discipulo Eliseo. Porque entrambos guardaron los consejos de la castidad, pobreza, penitencia, y zelo de las almas. Pero mucho mas resplandeciò este doblado espiritu en Christo nuestro Señor por todo el discurso de su vida, y en subiédose al cielo, le dio à sus discipulos quãdo los llenò del Espiritusanto; cuya plenitud consiste en abraçar entrãbas suertes de obras con perfecto amor de Dios, y del proximo. Y en prendas desto nos dexò aca su capa, que es su proteccion, y ayuda para imitarle, vistiendonos de su misma vestidura, que es la imitacion de su excelente vida en ambas obras. Y por esto se dize de la muger fuerte, que representa à la Iglesia, que en su casa no ay temor del frio de la nieue; porque los della estan vestidos con vestiduras dobladas. No es mucho que el frio, y el hielo apriete en la casa de los que traen vestidura senzilla, porque aunque esta cubre con decencia, y abriga algo, pero no defiende tanto del frio, como la doblada. Y quien dentro de la Iglesia se contentasse con guardar los preceptos, conseruaria el calor de la charidad, mas no dexaria de padecer muchas frialdades, y tibiezas; pues harta tibieza es contentarse con vestidura tan senzilla, pudiendo añadirla doblada con la guarda de los consejos, que le conserue el feruor de la charidad, y le defienda de los hielos de la tibieza, y le cubra de pies à cabeça del mismo Christo; y de su perfecta imitacion, conforme à lo que dize San Pablo; vestios del hombre nueuo que se funda segun Dios en justicia, y verdadera santidad.

Prou. 31. num. 21.

Ad Eph. 4. num. 24.

7 Pero mucho mas se realça esta glorioſa imitacion en entrambas obras, con los glorioſos premios que Christo nuestro Señor promete à los q̃ las exercitã; como lo declarò admirablemente en la parabola del Samaritano, que passando por donde estaua vn miserable hombre, que auia caydo en manos de ladrones, y le auian herido, y dexado medio muerto; el se cõpadeciò de su miseria, y acercãdose à el, le atò las llagas, y se las curò cõ azeyte, y vino, y poniédole

Lucæ. 10. num. 33.

sobre su jumento le lleuò al meson, y tuuo cuydado del: y otro dia dio al mesonero dos denarios, o monedas diziendole que tuuiesse cuenta con el enfermo: *Et quæcumque supererogaueris, cum rediero, reddam tibi.* Y todo lo demas que añadieredes de gasto, yo lo pagarè quãdo buelua Bien se echa de ver, que este piadoso Samaritano hizo por este enfermo mucho mas de lo que estaua obligado, conuidando al meso nero con su exemplo, y con su liberal promesa à que el tam bien hiziesse mucho mas de lo que le auia mandado. Por donde con mucha razon dizen los santos Padres, que este Samaritano (cuyo nombre significa ser guarda) representa à Christo nuestro Señor, guarda de todos los hombres. El qual viendolos enel mundo medio muertos, y despojados, mouido de misericordia baxó del cielo, y se acercò à nosotros por la Encarnacion, vniendo nuestra humana naturaleza con su diuina persona; y miẽtras viuiò en esta vida mortal, no hizo otra cosa que curar a los pecadores, con su doctrina saludable, ya con el azeyte de la doctrina blanda, y amorosa, ya con el vino de la reprehension, y correccion rigurosa, atando, y atajando la corriente de los vicios; poniẽdo sobre su santa humanidad, la carga de todos los pecadores, para pagar por ellos la pena de sus pecados, y muriendo (como dixo S. Iuan) por todos, para recoger a los que estauan derramados, en vn lugar, que es la Iglesia catholica, casa, y hosteria de Dios, para abrigo de los hõbres. Y auiendo durado en este cuydado hasta el dia de su muerte, à otro dia, que fue despues de la resurreccion, dio a los que dexò en su lugar, dos denarios, que (como dize S. Agustin) son los dos preceptos de la charidad, con las dos promessas desta vida, y de la futura, obligandoles à que guardassen lo que estos preceptos ordenan cerca de Dios, y de los proximos: pero aduirtiò, que si quisiessen añadir algo de suyo, exercitando tambien las obras de consejo, como el lo auia hecho, el se lo pagaria todo, quando viniesse à juzgar, y el premio seria tan copioso, que diessen por bien empleado su trabajo Porque quien fue tan liberal con el enfermo, como no lo serà con el enfermero, que por solo su amor añade nueuo trabajo al que le auia encargado? *Dad* (dize) *y daros han, vna medida buena, llena, apretada; y, Que sobre pondran en vuestro*

Ioa. 12. numer. 52.

Lib. 2. qq. Euangelicarũ. cap. 19.

Luca. 6. numer. 38.

seno

seno; y, Con la medida que midieredes, sereys medidos. Si vuestra medida fuere corta, contentandoos con la guarda de los preceptos, mediros han de la mesma manera. Mas si vuestra medida fuere tan llena que sobre, guardando tambien los consejos, daroshan otra medida de gloria copiosissima, y muy sobrada. Ensancha pues la medida de tus obras, y Dios ensanchara la medida de sus premios. *No quieras* (dize el Ecclesiastico) *tener la mano estendida para recebir, y apretada para dar.* Porque si aprietas tu mano para dar à Dios lo que te aconseja, Dios apretará la suya para darte el galardon que te ofrecia. Mas si la estendieres para darle mas de lo que te manda, el abrirá su mano para llenarte de su bendicion eterna muy copiosa. *Eccles. 4. num. 36.*

8 Y porque no piensses que esta medida de premios se dexa toda para la otra vida, tambien viene este dulcissimo Samaritano à visitar à los que recibieron del los dos denarios; y si ve que se alientan à guardar sus consejos, les da de contado muy copiosos premios, boluiendoles ciento por vno, y haziendoles grandes protestas desto, como se verà por lo que diremos, tratàdo de los consejos de la castidad, pobreza, y religion. Porque (como dize S Geronimo) *Maioris est mercedis quod non cogitur & offertur.* Mayor jornal se debe al que ofrece lo que no se le manda: porque muestra mayor amor en ofrecerlo. Y à esta causa quando Christo nuestro Señor predicò los ocho actos, y escalones de la perfeccion, donde se encierran muchas cosas de solo consejo, juntò con ellos muy esclarecidos premios, llamando primero bienauenturados à los que los exercitauan, y señalando especiales premios à cada vno; los quales (como dize S. Ambrosio) se dan enteramente en la gloria; y (como dize San Agustin) tambien se comunican en esta vida, para que los hombres se alienten à perseuerar, y crecer en el exercicio de las obras con que se alcançan. Gracias te doy liberalissimo Redemptor, por los admirables consejos que nos diste, para que tenga ocasion de ganar, y no perder, pues puedo dexarlas sin castigo, y haziendolas, alcançarè grande premio. *Epist. 22. ad Eustochium. Math. 5. Lib. 5. in Luc. cap. 6. Lib. 1. de serm. Domini in mõte. D. Tho. 1. 2. q. 6. ar. 2.*

Cap. II. Como la guarda de los consejos Euangelicos trahe grãdes prouechos espirituales para nuestra perfeccion.

OTRAS razones no menos fuertes que las passadas, nos conuidan à la guarda de los consejos Euãgelicos, por lo que toca à nuestra propria perfeccion; à la qual inclina la misma naturaleza bien morigerada, y el propio estado de Christiano. Porq̃ ninguno ay que no se precie de ser perfecto en su estado, y oficio. Y (como dize Caisiano) es gran miseria aprender algun Arte, y no llegar à la perfeccion della. Y arta miseria seria, que se precien los hombres de ser perfectos en los oficios de la republica, que estan à su cargo: y que el juez, y el abogado, el platero, y el pintor se precien de tener grã primor en su oficio, y arte, y que solo el Christiano no se preciase de ser perfecto Christiano. Especialmente està obligado à procurarlo, como en su lugar se dixo, y sino guarda algunos consejos del Euangelio, no podrà serlo. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que (como enseña el Doctor Angelico) la perfeccion subsstancial de la vida Christiana, consiste en la charidad, y en sus dos preceptos del amor de Dios, y del proximo. Y todos los demas preceptos, y consejos, son instrumentos, y medios para conseruar, y acrecentar la caridad, que como dixo S. Pablo, es fin de todos, y todos pretẽden esta perfecció, aunque en diferente manera. Porq̃ los demas preceptos, son medios para quitar los impedimẽtos cõtrarios à la caridad, cõ los quales ella no puede cõseruarse. Y assi todos los pecados van derechamente cõtra algũ precepto: y quãdo es de cosa graue es pecado mortal, q̃ destruye la caridad; mas quãdo es de cosa ligera, o cõ poca aduerencia, es pecado venial, q̃ la mãcha, y afea, hasta q̃ se perdona. Mas los cõsejos son medios para quitar los impedimẽtos del feruor de la caridad, y de sus nobles exercicios; aunq̃ no sean contrarios à ella. Como la castidad perpetua quita los estoruos q̃ trae el matrimonio, para no se dedicar totalmente al diuino seruicio. Y aunq̃ la obra del matrimonio, no es

culpa

1

Collat. 19. cap. 5.

To. 1. trac. 2. cap. 5. y 6.

2. 2. q. 184 ar. 3.

1. Ad Tim. 1. num. 5.

culpa q̃ manche la caridad, pero es imperfecció q̃ impide la mayor pureza, y feruor della. Y à esta causa en los mismos casados es cõsejo de perfecció abstenerse algũ tiẽpo desta obra, para vacar à la oració, o dar vn apretó mayor en el diuino seruicio. De aqui viene q̃ aunq̃ nuestro Señor por ser tã liberal, premia todas las obras delos justos, assi las q̃ son de precepto, como las q̃ son de cõsejo; y todas son de prouecho para ellos, pues por todas merecẽ la vida eterna; mas sin embargo desto, dezimos q̃ las obras de consejo son de mayor prouecho, y merecimiẽto, en quãto incluyẽ las de precepto, y añade alguna excelẽcia sobre ellas. Porq̃ quien haze lo q̃ Dios le aconseja, mejor harà lo que le manda, pues por hazer bien lo que le manda, haze lo que le aconseja. *1. Cor. 7. num. 5.*

2 De aqui nace otra razó q̃ mueue mucho à guardar los cõsejos del Euãgelio, por ser medios muy eficaces, para guardar mejor los preceptos, y assegurar mas nuestra saluació. Y para este fin Christo nuestro Señor los enseñò, fortaleciẽdo cõ ellos la ciudad d' su Iglesia. Cercãdola (como dixo Esayas) cõlos muros delos preceptos, y cõlos antemuros, o barbacanas de los cõsejos, y por esto en el libro de los Cãtares dixo della su Esposo; *Si es muro, edifiquemos encima torres, o bestiones de plata.* Fúdãdo sobre los preceptos la alteza delos cõsejos Euãgelicos, q̃ jútamẽte la defiẽdã, y hagã mas hermosa. Muro es dela Iglesia, el precepto de no jurar el nõbre de Dios en vano, y para mayor seguridad se pone por antemuro, o torre de plata, el cõsejo de no jurar cõtẽtãdose cõ dezir, si por si, y no por no. Porq̃ quiẽ se aficiona à no jurar, estarà muy lexos de perjurar, y assegurarà mas la entrada en el cielo por alexarse dela culpa q̃ la impide. Y como luego veremos, los mesmos preceptos traẽ cõsigo tales circũstãcias, q̃no puedẽ biẽ guardarse, sino añadiẽdo algo de cõsejo, cõ lo qual se cũ
3 ple cõ mas facilidad. A lo qual se añade, q̃ las mismas virtudes estã suspirãdo por estas obras para su adorno, y perfecció, y para no estar ociosas, sino produzir sus frutos nueuos, yañexos. Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ los preceptos q̃ llamã negatiuos obligã en todo tiẽpo, y lugar, y por esta parte han de estar las virtudes siẽpre en vela, para no hazer contra ellos, ni admitir cosa q̃ sea culpa: pero los preceptos afirmatiuos no obligan sino à ciertos tiẽpos, y en pocos casos, y estarian *Esa. 26. n. 2* *Cant. 8. n. 9* *Cant. 7. numer. 13.*

las

las virtudes como ociosas,sino obrassen de cõsejo en otros tiempos,y coyunturas,quando no obligan los preceptos.Si el precepto de la limosna solamente obliga enlas necesidades extremas,o graues de los pobres, como estas suceden pocas vezes,estaria mucho tiempo ociosa la virtud dela misericordia, sino quisiesse abraçar el consejo de dar limosna en otras necesidades mas ligeras.Y si el precepto de la cõfesion,y comunion,solamente obliga vna vez al año,quan ociosa estaria la virtud dela religion,que se contentase con solo vn acto en tiempo tan largo? Y pues las virtudes pueden produzir tanta variedad de obras, razon es que cumplamos su inclinacion, para que lleuen muy copiosos frutos;y sean como los arboles del parayso que siempre tienẽ frutos nueuos,produziendo siempre buenas obras,aunque el precepto no les obligue à ellas. No es razon que tenga el Christiano las virtudes en aquel estado de esterilidad q̃ tenian quando dixo Esayas. *Apprehendent septem mulieres virum vnum in illa die, dicentes: auser opprobium nostrum.* Que fue dezir (como declara San Geronymo) antes de la venida del Mesias,estarã las gracias,y virtudes como afrentadas,y despreciadas, y como viudas que no engendran hijos de feruorosas obras,desseando la venida del Saluador, para que el harte su desseo,y les quite este oprobio. Y assi en viniendo,todas se juntaron en el,como dixo el mesmo Esayas, y quedaron honradas, y fertiles brotando muy esclarecidas obras;abriendo tambien camino para que en todos sus discipulos tuuiessen la misma honra, y fertilidad, conforme á lo que S. Pablo desseaua para los Colocenses quando les dixo; *Vt ambuletis digne Deo per omnia placentes in omni opere bono fructificantes, & crescentes in scientia Dei.* Viuid dignamente conforme à vuestro estado, haziendo placer à Dios en todas las cosas que pudieredes, fructificando en todo genero de buenas obras,y creciendo enla ciencia,y conocimiento de Dios,para darle gusto en todo.O Dios de las virtudes,gracias te doy porque assi las honrraste, y fertiliçaste en la humanidad de tu querido Hijo. Y pues el es la çepa, y nosotros los sarmientos, ayudanos à produzir frutos dignos de tal cepa, muy parecidos à los suyos; y poda nuestras demasias, para que los que lleuan el fruto de los preceptos,

Apoc. 22. num.2.

Isa.4.n.1.

Ibidem.

Isai.11.n.2

Ad Col. 1. num.10.

Ioa.15 n.5. Omnem,qui fert fructũ purgabiteũ, vt fructum plusafferat.

ceptos, lleuen con mayor abundancia tambien el de los consejos.

4. Este ha sido siempre el espiritu de los Santos, que fueron sarmientos desta diuina cepa, en todas las edades, y siglos passados, añadiendo siempre à las cosas que Dios les mandaua, otras muchas de su voluntad por el desseo grande q̃ tenian de seruirle. Y en sus oficios nunca se contentauan solamente con hazer lo que estauan obligados de justicia, sino añadian muchas cosas de gracia para hazerlo con mayor excelencia. Antes por esto nuestro Señor no quiso obligarlos à todas, para que pudiessen mostrar el amor que tienen à la virtud en hazerlas por solo su respecto. Porque como dize San Agustin: *Ea sunt in nostris officijs gratiora, quæ cum licerent nobis, etiam non impendere, tamẽ causa dilectionis impẽdimus.* En nuestros oficios aquellas cosas son mas agradables à Dios, y à los hombres, y à nosotros mismos, que pudiendo no hazerlas, las hazemos por causa de la caridad, y por amor de la misma virtud. Esta es la loa de que se preciaua S. Pablo, quando le pareciò poco, predicar como los demas Apostoles, recibiendo el sustento de los fieles, y por esto trabajaua con sus proprias manos, ganando la comida por predicar con mas libertad el Euangelio. No quiero (dize) vsar de la licencia que otros: porque mas quiero morir, que no que alguno me menoscaue la gloria que se me recrece de lo que yo hago de gracia. *Nam & si Euangelizauero, non est mihi gloria: necessitas enim mihi incumbit. Væ enim mihi est, si non Euangelizauero.* Porque si yo predico como los demas, recibiendo el sustento de otros, no merezco esta especial gloria, y premio que agora gano: porque me es forçoso el predicar por el precepto que tengo dello: y ay de mi sino lo hiziere. Mas sino recibo el sustento, hago con mas pureza, y

5. excelencia mi oficio, y tendrè mayor galardõ por ello. Esto dize el santo Apostol, apuntando otra razon admirable, que nos ha de mouer à exercitar estas obras de consejo: porque son de mayor edificaciõ para toda la Iglesia, y pueblo Christiano, y por consiguiente, se recrece dellas à Dios mayor gloria. Porque aunque es de mucha edificacion, que todos hagan lo que deuen en sus estados, y oficios; pero mucho mas edifican quando hazen mas de lo que deuen, pues podian

Lib. 1. de adulterinis coniugijs.

1. Cor. 9. n. 15.

Egoautem nullo horũ vsus sum.

dian dexar de hazerlo,sin culpa, y sin nota; y lo hazen por el gran feruor que tienen:como el agua que hierue,y se leuanta sobre lo que su naturaleza pedia. Buena prueba desto es la insigne obra de la Madalena, quando no por precepto,sino por feruor de espiritu,tomó vn vaso de alabastro lleno de vn vnguento muy precioso, y le derramò sobre la cabeça del Saluador,el qual aprobò esta obra, y dixo,que en todo el mundo seria predicada, y alabada. Y como toda la casa se llenò del olor de aquel precioso vngüento;assi toda la Iglesia se llena del olor suauissimo,q̃ echã de si las obras de consejo, que nacen de amor tan feruoroso. 6

Math. 26. num.6. Ioan.12.num.3.

Finalmente como toda nuestra buena dicha,està en cumplir la voluntad de Dios con perfecta obediencia, en ninguna cosa tanto la mostramos,como en guardar sus consejos,conforme à lo que dixo San Pablo à Filemon,que confiaua de su obediencia,sabiendo que haria mas de lo que le mandaua. Este modo de obediencia pretendiò Christo nuestro Señor,encomendarnos quando proponia estos preceptos,y consejos,repitiendo tantas vezes esta palabra. *Ego autem dico vobis.* Yo os digo à vosotros. En la qual apuntaua los motiuos de obedecerle en todo lo que dezia. Y como juntamente era Dios, y hombre, criador, y Redemptor de los hombres, entrambas cosas comprehende la palabra, Yo. Como si dixera. Yo vuestro Dios, y vuestro criador, digo esto à vosotros, que soys mis criaturas. Yo vuestro Señor, y vuestro Padre, à vosotros que soys mis esclauos, y desseo teneros por hijos. Yo vuestro Redemptor à vosotros que os rescatè con el precio de mi sangre. Yo vuestro Maestro, y protector, que os he dado exemplo destas obras, y soy todo poderoso para ayudaros à executarlas. Yo q̃ soy vuestro bienhechor infinito, y vuestro galardonador, y galardó eterno, y os tẽgo obligados con inumerables beneficios, y os ofrezco inmensos premios. Yo, yo os mãdo, y aco̅sejo estas cosas, no por mi interese, sino por el vuestro, y para vuestro descãso, y perfeció, y para q̃ alcãceys vẽa biena uẽturãça en esta vida, y en la otra; por tãto hazed lo q̃os digo, y probareys por experiẽcia la verdad de lo q̃ os ofrezco.

Epist. ad Phili.n.21.

Math.5.n.23. & sequentibus.

Oye pues hermano, lo q̃ te dize aqui el Saluador. Y para ponerlo por obra, procura con mucho cuydado exercitar

las

las virtudes q̃ se señalã mas en añadir obras de cõsejo à la de precepto Las quales podemos reduzir cõel Profeta,à sie *Isai.4.n.1.*
1 te mas principales. La primera es la caridad,reyna de todas, y como tal las mãda,y solicita,à q̃ echẽ el resto de sus fuerças en sus actos.Porq̃ el amor de Dios no sabe tener tassa en hazer,y padecer por su amado;cuyo mayor gusto dessea cũplir
2 como si fuera precepto,y quãdo à hecho todo lo q̃ puede,le parece poco,y nada:y si mas pudiera,mas hiziera.Tras la caridad va la virtud de la religiõ,y deuociõ, à quié pertenece dar à Dios cõ grãde prõptitud la honrra, y culto deuido.Y nũca se harta de hõrrarle del modo q̃ puede,cõ varias oraciones,hymnos,y Psalmos,assistiẽdo à la Missa , y à los diuinos oficios,o meditãdo los diuinos misterios,cõ afectos de reue
3 rẽcia,y humildad muy feruiẽtes.La tercera virtud es la gratitud;cuyo oficio es agradecer à Dios,y à los hõbres,los beneficios q̃ dellos recibe.Y como põdera santo Thomas,no *2.2.q.106 ar.6.*
se cõtẽta cõ boluer otro tãto como recibiò,porq̃ esto es como deuda;sino procura,si puede añadir mucho mas en agradecimiẽto del biẽ q̃ se le hizo.Y como es infinito lo q̃ recibe de Dios,nũca se cãsa de añadir quãto puede, fuera de lo q̃
4 està mandado,para cũplir con lo q̃ la gratitud pide.El quarto lugar, tiene la misericordia q̃ se cõpadece de las miserias de todos los hombres. Y quãdo es perfeta , no espera otro precepto,q̃ la necessidad del proximo,y su propria possibilidad.Porq̃ enviẽdo la miseria del cuerpo,o del espiritu,se en
5 ternece,y mueue à remediarla del modo q̃ puede.Mas adelã te passa en algo la liberalidad,y magnificẽcia;la qual gusta de *Actu. 20.*
dar,y hazer biẽ à todos,aũq̃ no padezcã necessidad.Porq̃ tie *num.35.*
ne por mas bienauẽturãça dar,q̃ recebir:y si tiene cõ q̃,enviẽ dola ocasiõ,haze placer à sus proximos,y ofrece dones à Dios
6 y à sus seruos.La sexta es la penitẽcia;cuya perfeciõ no se estrecha à las obras de obligacion,para satisfazer enteramẽte por sus pecados,sino aunq̃ supiesse q̃ estã perdonados,y pagados,añade otras muchas,para vẽgar en si las injurias q̃ hizo à Dios,y para domar la carne,y sugetarla al espiritu,y preseruarse de nueuas caydas,enriqueciẽdose cõ vigilias,abstinẽ
7 cias,diciplinas, y otras varias mortificaciones. La vltima es la obediencia,que ingiere en el alma todas las virtudes,inclinãdo à obedecer en qualquier materia q̃ sea,no solo a los

preceptos

preceptos del Señor, sino tãbien à las señales de su volũtad declarada por los consejos, y secretas inspiraciones del Espiritusanto, con las quales mueue à los escogidos para que cada dia crezcan de virtud en virtud, hasta ser perfectos en todas. Y si desseas serlo, has de preciarte mucho de ser tan obediente à tu Dios, que cumplas siempre aquella voluntad suya, que S. Pablo llama, no solamente buena, sino mas agradable, y perfecta, porque mira à lo mejor, y mas perfecto, teniendo tanta hambre deste manjar de la obediencia à tu Dios, que hagas siempre mucho mas de lo que te manda: y quando te inspirare las obras de consejo, obedezcas à esta inspiracion, que es señal de la diuina voluntad, que ruega lo que pudiera mãdar, para que se descubra mas la perfeccion de tu obediencia en hazerlo, y sea mayor la gloria de auerlo hecho, y entiende que aunque es verdad lo que dixo el Eclesiastico, que no ay cosa mas dulce que mirar, y cumplir los mandamientos del Señor, tambien es verdad lo que dixo Salomon, que como el coraçon se deleyta con el vnguento, y varios olores; assi el alma se endulça cõ los consejos del amigo. Y como ningun amigo ay mejor q̃ Dios, ni quien mas amistad nos haga que Christo, assi no ay consejos que mas endulçoren el alma, que los suyos; y si los guardares, probaras esta dulçura, que no sera pequeño galardon de tu obediencia.

Ad Rom. 12. n. 2.

Eccles. 23. num. 37. Prou. 27. n. 9.

Cap. III. De los consejos de perfeccion, que pertenecen al modo de guardar los preceptos, escogiendo siempre el mejor.

ASSENTADO el coraçon à la guarda de los consejos del Euangelio, se ha de començar por los que andan embebidos con la guarda de los mismos preceptos. Los quales siẽpre abraçan dos cosas, vna que es substãcia del precepto, y obliga à que se guarde enteramente: y el que la quebranta queda manchado con la culpa, y queda sugeto á la pena, q̃ la ley amenaza. La otra pertenece al modo de cumplirle, en que puede auer varios grados,

grados, vnos mas excelentes que otros, y aunque ninguno
està obligado à escoger el mejor, pero el desseoso de la
perfeccion debria siempre escogerle. Desuerte q̃ juntamen
te cumplas lo que te mandan, y hagas lo que te aconsejan;
pretendiendo siempre (como dize S. Pablo) las mejores gra- 1 *Cor.* 12.
cias, y caminando por el camino mas excelente; y procuran- *num.*31.
do (como dize el Ecclesiastico) ser muy eminete en todas tus
1 obras. Lo qual alcançaras, guardando las reglas, y consejos *Eccl.*33.*nu*
siguientes. Y este sea el primero, como fundamento de los *mer.*2.
otros, que procures en quanto pudieres cũplir los precep-
tos en tal estado, y con tal disposicion, que puedas alcançar
el fin à que se ordenan, assi el vltimo fin, que es la salua-
cion, y vida eterna, como el desta vida, que es la santidad,
y caridad, y vnion con Dios. Porque si estàs en pecado mor
tal, bien puedes (como dize santo Thomas) cumplir los pre- 1.2.*q.*100.
ceptos de oyr Missa, ayunar, honrar à los Padres, y otros *ar.*10.
semejantes, mas por estas obras no mereces la vida eter-
na, ni son disposiciones vastantes para alcançar la caridad.
Serà pues admirable consejo, para cũplir estos preceptos
con perfeccion, aborrecer el pecado mortal en que estàs, y
borrarle con algun dolor de perfecta contricion, ordenan-
do el cumplimiẽto del precepto al fin de la misma caridad: 1. *Cor.* 16.
cõforme à lo que dixo S. Pablo. *Omnia vestra in charitate fiant.* *num.*14.
Todas vuestras cosas se hagan en estado de caridad, y para
el fin de la caridad: y lo que es de mas excelencia, cõ actual
caridad, acompañando los preceptos con actos de amor de
Dios. Y por esta causa los dos preceptos de amor de Dios,
y del proximo (como aduierte el mismo santo) no se pusierõ 2.2. *q.*44.
entre los diez del Decalogo: para que se entienda que an- *ar.*1. *ad* 3.
dan embebidos con los otros, y son como principio, y fin *&* 1. 2. *q.*
dellos. Porque de razon todos han de nacer de la rayz del 100. *ar.* 3.
amor, y han de tener por fin conseruar, o aumẽtar el amor, *ad* 1.
y hà se de cumplir con amor, y entonces yran biẽ cũplidos,
conforme à la sentencia de S. Agustin, q̃ dize, Vn breue pre *Tract.*7. *in*
cepto se te pone del amor, *Dilige, & fac quod vis.* Ama, y haz *epist.*10*a.*
lo que quisieres, con tal que todo lo hagas con amor.

Deste consejo nace el segundo, que es cumplir los pre-
2 ceptos con tal diligencia, q̃ te conformes quanto fuere pos-
sible con el dechado, y regla q̃ en ellos se pone, y se declara

por esta palabra latina; *Sicut*, assi como. La qual es muy frequente en el Euangelio. Desuerte, que si desseas cumplir perfectamente el precepto de amar à los proximos, has de mirar dos dechados deste precepto. Vno de la ley natural, que manda amarlos como ati mesmo; otro de la ley Euangelica, que manda amarlos como Christo los amò; tomando estos dos amores, por reglas del tuyo, con la perfeccion q̃ pondremos en el capitulo quinto. Y si los casados quieren cumplir con excelencia sus obligaciones, han de conformarse con el dechado que pone S. Pablo, diziendo, que los maridos amen à sus mugeres, como Christo amò à la Iglesia; y las mugeres se sugeten à sus maridos, como la Iglesia se sugetò à Christo, al modo que se declaró en el segũdo tomo. Y los feruorosos, q̃ desean muy alta perfeccion, han de poner los ojos en tres dechados della, q̃ pone el Euãgelio, procurãdo ser perfectos, y misericordiosos, como lo es nuestro Padre celestial; hazer la volutad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo: tener vnió vnos cõ otros: como el Padre eterno, y el hijo estã vnidos entre si. Y aunq̃ es imposible, ygualar cõ tãta perfecció, quiere nuestro Señor, q̃ sus escogidos se alienté à pretẽder la mayor semejança, q̃ les fuere posible, sin poner tassa, ni medida en esto. Porq̃ (como dize santo Thomas) la tassa nunca se pone en el fin, sino en el medio: y como el medico ha de pretẽder la salud mas perfecta q̃ pudiere para el enfermo, aunq̃ pone tassa en las medicinas tomãdolas en proporció para la salud q̃ pretẽde: assi no has de poner tassa en la pretẽsiõ de la perfecció; pues no quiere q̃ la tẽgas, el q̃ te anima à imitar vn dechado infinitamente perfecto; aunq̃ en los medios se puede poner esta moderació y tassa, cõforme al caudal de cada vno. Y de aqui es, q̃ el modo excelẽtisimo de cũplir los preceptos, abraça vn afecto y desseo interior, q̃ exceda incõparablemẽte à la misma obra: haziẽdola cõ toda la perfecció que pudieres, y desseãdo mucho mas de lo q̃ puedes, como si dixesles: O quié pudiera hazer esta obra en la tierra, como la hizieron los Angeles del cielo. Esto es lo que llama Christo nuestro Señor, tener hambre, y sed de la justicia. De tal manera, que comiendo tengas mas hambre, y bebiendo tengas mas sed, y que esta sed (como dixo San Basilio) sea vna aficion insaciable

Ad Ephes. 5.n.24.

Tract.5.capit.4.

Math.6.n. 48. cap.6. num.10.

Luca 6.numer.36.

Ioa.17.numer.21.

2.2.q.184. ar.3.

Math 5.n. 6.

Eccl.14.numer.29.

Reg. 157.

Ex fusis prou.30 numer.16.

ſaciable, que à modo de fuego nunca diga, baſta.

3 Mas como eſte cõſejo es muy vniuerſal, particularicemosle cõ otros, q̃ nacen del. Y ſea el tercero, cũplir el precepto, cõ actual intenció de la gloria de Dios en lo q̃ hazes. Deſuerte q̃ no le cumplas por fin malo; porq̃ eſto ſeria cũplir vn precepto quebrantando otro: pues ſi oyes Miſſa, o ayunas, por ſer alabado de los hombres, aunque cũplas el precepto de la Igleſia, quebrantas el precepto de la humildad, y buena intencion: Ni te has de contentar cõ qualquiera q̃ ſea buena, ſino procurar la mejor, y mas excelẽte, que es la q̃ dixo ſan Pablo, *Ora comays, o bebays, o hagays otra qualquier coſa, hazelda para gloria de Dios*, y por darle guſto, y hazerle placer, y obedecerle. Porque tambien es muy alta intenció la de la miſma obediẽcia, haziẽdo la obra por obedecer à la diuina volũtad. Pues como dize Sãto Thomas, las obras de las demas virtudes, aunq̃ ſea el martirio, tãto ſon merito rias delante de Dios, quãto ſe hazẽ por cũplir la diuina volũtad, q̃ es la ſuprema regla de todas las volũtades, y de todas las obras libres: mas como eſta volũtad de Dios abraça preceptos, y cõſejos, no es la ſuprema intẽció cũplir los preceptos por ſer preceptos, antes es mayor ſeñal de amor, cũplirlos cõ tãta libertad de eſpiritu, como ſi fuerã ſolos cõſejos: eſto es cõ tal diſpoſicio de coraçõ, q̃ aunque no fueran preceptos, ſino cõſejos, los cumplieras, ſolo por agradar à Dios, y para que el ſea glorificado; diziendo con todo tu coraçon, aunque no tuuiera preceptos de la caſtidad, y paciencia, los cumpliera con mucho guſto, por glorificarle, y hazerle placer, pues le recibe con ellos. Y en eſte ſentido dixo ſan Pablo, que la ley no eſtà pueſta para el juſto; porque la gloria de Dios, y lo que entiende ſer voluntad ſuya, le ſirue de ley, y lo hiziera aunque no ſe lo mandara. Y como es proprio de la ley forçar con amenaças de penas, à que ſe guarden ſus preceptos, no han meneſter tales leyes, los que guſtan de cumplirlas. Y aunque eſto parece mucha perfeccion, es muy ordinario en muchos juſtos, que ayunan, y oyen Miſſa los dias de precepto con tal diſpoſicion, que hizierã lo miſmo, aunque no lo fuera. Y en eſta razõ (como deſpues veremos) puedẽ hazer juramẽtos, y botos de cũplir los preceptos de Dios, cõ tal determinació

1. Cor. 10. num. 31.

2.2.q.103. ar.3.

1. Ad Thim. 1.n 9. D.Thõ.2.2. q.96.ar.5.

En el trat.2 cap.5.

que fino fueran preceptos, se obligaran à cumplirlos, por ser tan justos.

Genes. 4. num.4. El quarto consejo es, que quando la materia del precepto tiene latitud, escojas siempre la mejor, y nunca la peor. A la manera que Abel, auiendo de ofrecer sacrificio à Dios, escogiò lo mejor de su ganado para ello. Y en esto se diferenciò de su hermano Cain, que ofreciò de lo peor; à quien *Malach. 1. num.4.* imitauan aquellos de quien se quexaua nuestro Señor, q̃ teniendo en sus rebaños obejas sanas, y roñosas, le ofrecian las roñosas, y se quedauan con las sanas. Imita pues al justo Abel: y quando huuieres de pagar à Dios los diezmos, dale lo mejor que tienes: si has de dar limosna, no sea de lo peor; y si puedes dar mucho, no te contentes con poco; si has de ayunar, y puedes cumplir el precepto con solo pescado, no vses del priuilegio para comer huenos: porque aquel es mejor ayuno, que se abstiene de carne, y lacticinios; y pues gustas de tomar lo mejor, y mas prouechoso para honrar tu persona, o para ofrecerlo à tu Principe, mas razon es que siempre tomes lo mejor, para cumplir lo que Dios te manda. Con mucha razon alaba la Escritura, la deuocion del pueblo Hebreo, quando Moyses les pidiò, que ofreciessen lo *Exod. 35. num.21.* que era menester para el tabernaculo, y culto de Dios, y cada vno ofreciò *Mente promptissima, atq; deuota,* con animo muy prompto, y deuoto, lo mejor, y mas precioso que tenia en oro, o plata, o piedras preciosas, o telas de gran va- *Exod. 32. num.2.* lor. Pero harta verguença fuera, que auiendo dado con gran presteza à Aaron los çarcillos de oro, que les pidiò para fabricar el Idolo del bezerro, no dieran lo mas precioso à Moyses, para el seruicio del verdadero Dios; porque quiẽ escogiò lo mejor para seruir al mundo, y al demonio, justo *Collat. 14. cap.11.* es que tome lo mejor para seruir à Dios. A este consejo se reduze tambien otro, que notò Casiano, no te contentando con lo que manda el precepto, en la corteza, sino añadiendo lo que encierra en el espiritu, y en lo que tiene con el alguna semejança. Deste modo se cumple el precepto de honrrar à los Padres, honrrando no solamente à los Padres carnales, sino à los espirituales, à los ancianos, y à los Perlados, y Principes, y à todos los proximos en quanto por la humildad los tienes por superiores. 4

El

5 El quinto consejo es, que quando el precepto tiene latitud en el tiempo, escojas el mejor, y mas conueniente para cumplirle, procurando antes anteponer, que posponer la hora. Porque proprio es del justo (como dize la Escritura) dar el fruto à su tiempo; y ser veloz en sus obras, no dilatando con pereza de hora en hora, lo que puede hazer en buena coyuntura. Como el que dilata el oyr Missa hasta las doze del dia, y rezar la prima, y sexta hasta la noche. Y à este consejo pertenece dar el tiempo vastante para cumplir el precepto, sin apresurarse demasiado, atropellando la obra, por acudir à otra cosa. Y como si fuera tiempo mal empleado el que se gasta en la Missa, o en el rezo, assi algunos querrian que la Missa fuesse muy breue, y el rezo de corrida, auiendo de creer, que no ay mejor empleo del tiempo que gastarle en cumplir lo que Dios manda. Y aunque vaste vn quarto de hora para cumplir en rigor el precepto, es razon que tomes este saludable consejo, de gastar si es 6 menester media hora, para que vaya mas bien hecho. Para esto ayuda otro consejo de obrar la virtud que se manda, con el modo que se toca en el precepto del amor de Dios, donde se dize, que le ames con todo tu coraçon, alma, espiritu, virtud, y fortaleza. Lo qual en su tanto se ha de estender à las demas obras de las virtudes, aplicãdote à exercitarlas con estas quatro condiciones. Conuiene à saber cõ toda la aficion de tu coraçon, y con toda la intencion, continuacion, firmeza, y perseuerancia, que es menester para que sean perfectas; no te diuirtiendo à cosa que te aparte, o impida la buena execucion del precepto. El qual aunque no obliga (como dize santo Thomas) à hazer la buena obra con el modo proprio de la virtud, que es obrar con firmeza, promptitud, alegria, y facilidad, como obran los que han ganado habito, y costumbre en ella: pero es razon procurarle: y si ay amor de Dios en el coraçon, no es dificultoso de alcançarlo. Porque (como dize S. Agustin) el amor hize facil, y suaue el trabajo, que se toma por cumplir la voluntad del Señor à quien ama, y da firmeza, y constãcia en ello, porque es fuerte como la muerte, y duro como el sepulcro. De todo lo qual veremos muchos esclarecidos exemplos en el discurso destos tratados.

Psal.1.n.3 Eccl.32.numer.27.

1.2.q.100. ar.9.

Tract.9. in 1.Ioan.

Cãt.8.n.6.

Cap. IIII. De los consejos en quitar las ocasiones de quebrantar los preceptos, aunque sean de suyo licitas, o se hayan de sufrir agrauios.

MAS adelante se ha de passar, para que tenga efeto todo lo que se ha dicho, guardando otros consejos, de quitar todas las ocasiones de tropeçar, y faltar en el cumplimiento de los preceptos. A esto van endereçados quatro notables auisos, que dio Christo nuestro Señor en este sermon del monte: Especialmente aquel mas famoso, en que dixo: *Si tu ojo derecho, o tu mano derecha te escandaliza, arrancale, y cortala; porque mejor es que perezca vna de tus partes, que no que todo el cuerpo sea echado en el infierno*: Y aunque dixo esto contra las ocasiones de perder la castidad, que son mas frequentes, y mas terribles, como veremos en su proprio tratado; pero generalmente lo estendió despues à qualquier cosa, que es ocasion de pecado. Y aduirtiò el Apostol san Pedro (como refiere san Clemente) que no dixo el Saluador, si el ojo, o la mano te ha escandalizado, y dado ocasion de pecar, sino si te escandaliza, y proboca à ello; porque no quiere que aguardes à caer, y quebrantar el precepto, sino que con tiempo, y quando comiença el peligro, y asoma la tentacion, la quites para que no faltes en lo que estàs obligado. Y no hizo mencion del ojo, o mano hizquierda, sino de la derecha: que es la mas necessaria, y estimada, para que entiendas que has de quitar de ti qualquier persona, o cosa por muy necessaria que parezca, o por muy preciada que sea, quando fuere ocasion de quebrantar algun precepto. Y tambien quiso aduertirnos, que ay dos modos de ocasiones, que pueden escandalizar, vnas figuradas por el ojo, y mano hizquierda, porque conocidamente son malas, y torcidas, y nos inclinan à pecar al descubierto. Y destas no fue necessario hazer mencion, porque el mismo precepto que prohibe el pecado, manda quitar el peligro cierto del, y la mala ocasion cercana, que induce à cometerle. Y en esta razon se llama ojo hizquierdo el falso amigo, y consejero, o maestro que persuade alguna mala doctrina

Math. 5. n. 31.

En el trat. 2. cap. 9.

Math. 18. num. 8.

Lib. 7. Recognitionum prope fin.

I

doctrina,o dà mal consejo por fines sensuales, o terrenos, y vanos,en que se ceba el ojo siniestro de la mala intenció: por quien dixo el Saluador, *Si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo quedará escurecido*,y sino le arrancas de ti, sin duda te perderas. Mano siniestra se llama la persona que es complice, o ayuda en la mala obra; y solicita,o es ocasion della,por estar muy pegada contigo; y si no la cortas, y apartas de ti, pereceras con ella. Conforme à lo que dixo vn Profeta: *Como las espinas se trauan vnas con otras, assi son los que se conuidan à beuer el vino del deleyte,y juntos seran abrasados como pajas muy secas.* Otras ocasiones ay que se representan por el ojo,y mano derecha, en quanto tienen aparencia de verdadera necessidad, o vtilidad, y conueniencia, o de piedad,y sana intencion,pero de verdad son peligrosas,encubriendo el daño debaxo deste color bueno. Y algunas vezes son de suyo buenas, pero vienen enredadas con tales circunstancias, que son tropieço,y escandalo de los justos. Por quien dixo S. Pablo: *Omnia mihi licent, sed nõ omnia expediũt. Omnia mihi licẽt, sed non omnia edificant.* Todas las cosas que no estan prohibidas en la ley, son licitas; pero notadas son conuenientes, para el bien,y paz del alma, o para la edificacion del proximo. Y en tal caso es bien arrancar este ojo, y mano derecha,y dexar essas cosas licitas,por no caer en los daños que pueden seguirse,por ser menos conuenientes,y en esta doctrina se fundan los tres consejos Euangelicos de la religion,porque licito es el matrimonio, y la possession de las riquezas, y el gouierno de si mismo, y de sus cosas; mas à muchos no es conueniente, antes por ello se les recrecen graues daños; por lo qual con inspiracion de Dios,dexan todas estas cosas licitas,y abraçan lo mejor,y mas seguro en estado de castidad,pobreça,y obediencia,como despues veremos. En esta misma doctrina se han de fundar las pretensiones,y elecciones de los demas estados, oficios, y modos de vida. Porque como dixo el Eclesiastico, no se ha de tomar todo lo que es bueno,sino lo que es conueniente, dexando el oficio,y ocupacion,que es ocasionada à culpas, y escogiendo la que es mas segura, y está mas libre de ellas,conforme à las reglas que desto se han dado.

Math. 6. n. 26.

Nahum. 1. num. 10.

1. Cor. 6. n. 12. & capit. 10. n. 22.

Eccles. 37. num. 30.

En el to. 2. tract. 1. capit. 5.

§. I.

EN esta dotrina tambien se fundan tres admirables consejos que dio Christo nuestro Señor en este monte para sufrir bien las injurias, y para conseruar la justicia, caridad, y paz con los proximos. El primero fue. *Aueys oydo lo q̃ está dicho: Sacarás vn ojo por otro, yvn diente por otro. Pero yo os digo, que no resistays al malo. Antes si vno te hiriere en el carrillo derecho, buelue le el otro.* Para cuya declaracion se ha de aduertir, q̃ aunque no es licito vengar su injuria, aunque sea muy dolorosa, y afrentosa, por su propria autoridad; pero licito puede ser pedir la vengãça della al juez, q̃ tiene publica autoridad para ello, como se haga sin ira, y odio, con solo fin de reparar el daño que se ha padecido. Pues para este fin (como dize santo Thomas) ay vna virtud moral que tiene por oficio poner orden en las venganças, para que sean justas. Mas muchas vezes no es esto lo que mas conuiene, por las grandes ocasiones que se siguen de aqui, para trabar ambas partes enemistades, iras, renzillas, disensiones, con peligro de cometer graues pecados. Y à esta causa Christo nuestro Señor aconseja, que en semejantes ocasiones es mucho mejor no resistir al malo que haze la injuria, no solamente no se vengando por si mismo, sino tãpoco no pidiendo la vengança, antes perdonando la injuria, sin hazer daño al injuriador. Y lo que es mas heroyco, mostrandose aparejado, si fuere menester para recibir de nueuo otras injurias. Porque esto significa boluer el otro carrillo, al que te ha herido en el derecho. Y si entonces te escandalizare el ojo derecho, y la mano derecha, acudiendo tus pariẽtes, y amigos à persuadirte que te vengues, y bueluas por tu honrra, aparta de ti esse mal consejo, y no aceptes essa mala ayuda, aunque venga todo cubierto con capa de piedad, y de conseruar el buen nombre: porque mas te vale yr al cielo con esse dolor, è injuria; que baxar al infierno sin ella, por auerte vengado, y por los pecados que mezclaste, pidiendo la vengança. Y mas prudencia es de dos males, escoger el menor, q̃ es quedar afrentado, que no por quitar este, caer en otros mayores, que son los de culpa, y pena eterna. Quanto mas que para el Christiano no ha de ser afrenta, sino honra, (como.

Math. 5 nu mer. 38.

2.2.q.108. ar.1. & 2.

mo dixo San Pedro) no se vengar por imitar à Christo, por hazer plazer à Dios, y hallar gracia en sus ojos. Y aun, como ponderа S. Agustin, entre las gentes bien morigeradas es grandeza no tomar vengança. Y Ciceron alaba à Iulio Cesar, de q̃ de ninguna cosa se oluidaua, sino de sus injurias. Y si no lo tuuiera por cosa honrosa, ni Cesar lo hiziera, ni Ciceron le alabara. Y Aristoteles dixo, que al varon magnanimo pertenece oluidarse de las injurias: Y quando alguna vez fuesse necessario pedir esta vengança por el bien comũ de la republica, o de la familia, ha de ser como forçado, conseruando en el coraçon, la promptitud para perdonar, si cõuiniesse para gloria de Dios, como se ha dicho.

1. Tess. 4. num. 14.

Epist. 5. ad Marcellinũ ante medi.

4 Eth. ca pit. 3.

2 El segundo consejo es, *Quien quisiere andar contigo en pleyto, y quitarte vna vestidura, dale tambien la otra.* Tambien es cosa llana, que pueden ser licitos los pleytos, guardando las condiciones, que se pusieron en el segundo tomo, y à vezes son necessarios, para defender la hazienda que importa para passar la vida, y para el sustento de la familia. Mas otras vezes no son conuenientes, por ser ocasion de graues discordias, y pecados, como alli se dixo: y entonces dà nuestro Señor por consejo, que no solamente perdamos de nuestro derecho, permitiendo que nos tomen lo que es nuestro, sino que mostremos tambien promptitud de animo para dar lo que nos queda, y renunciar todas las cosas, hasta quedar desnudos de lo temporal, por conseruar el bien espiritual. Y à este proposito traxo S. Pablo el dicho que arriba referimos, *Muchas cosas son licitas, que no son expedientes.* Porque andauan muy metidos en pleytos, y contiendas, con poca edificacion, y paz entre si mesmos. Esto mismo confirma el Saluador con el tercer consejo, que es, *Si alguno te forçare à yr con el mil passos, ve con el dos mil.* Como si dixera; si alguno oprimiere injustamente tu libertad, y con injuria te forçare à ser peon, y correo, y que andes mil passos por su negocio, no te vengues, ni ayres contra el, sino haz de necessidad virtud, lleualo con tan generoso coraçon, que hagas mas de lo que el quiere, ofreciendote si es menester, à andar doblado camino, o estando en el coraçon aparejado para ello. Todos estos cõsejos se han de guardar principalmente por lo que toca à nuestro proprio bien espiritual. Y de camino tã-

Math. 5. num. 40. Luc. 6. numer. 29. Tract. 3. capit. 14.

1. Cor. 6. n. 12.

bien por atajar el daño espiritual del proximo, que se aumenta con nuestra resistencia, y quando estuuiesses cierto de que podrias por lo que a ti toca resistir sin pecado, al q̃ te injuria en las tres cosas dichas, serà consejo de altissima perfeccion no resistirle, quando fuesse medio para q̃ el proximo no recibiesse mayor daño.

Math. 17. num. 25. A esto fue enderezado lo que hizo, y dixo el Saluador à san Pedro, quando quisieron pedirle el tributo. Que te parece? (dize) *Los Reyes de la tierra piden pecho à sus hijos, ò a los estraños? Y como respondiesse, que a los estraños, dixo Iesus, luego los hijos libres son, mas porque no los escandalizemos, ve al mar, y pesca vn pez en cuya boca hallaràs vna moneda con que le pagues.* Que fue dezir, aunq̃ en rigor de justicia yo no deuo tal tributo por ser hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, y del linage Real de Dauid, con todo esso quiero ceder mi derecho, y pagarle por no andar en contiendas con los alcabaleros, y porq̃ no les demos ocasion de que se escandalizen y turbé contra nosotros. Con lo qual nos enseña, que muchas cosas de suyo licitas se han de dexar por no turbar a los flacos: y que es mas sano consejo algunas vezes perder los puntos de la nobleza, y los intereses de la hazienda, q̃ conseruarlos con turbacion notable de los proximos. Y en esta razon

1. Ad Cor. 10. nu. 22. dixo san Pablo a los mismos Corintios, que aunque de suyo sea licito comer de todos los manjares; mas que no es cõueniente comer de algunos si dello resultasse escãdalizarse algunos flacos, porque no ha de buscar cada vno solamẽte su prouecho, sino tambien ha de mirar el prouecho de los otros, quitando lo que puede ser tropieço, y escãdalo para ellos, ora sea temporal, ora espiritual, como no sea de lo necessario, y obligatorio. Y esto (como dize Sãto Thomas)

2.2.q. 43. art. 7. & 8. vnas vezes serà precepto, y otras solo consejo: como el q̃ come carne en Quaresma por necessidad, teniendo buen color, si va de camino, y la quiere comer en el meson, tiene obligacion a manifestar que tiene necessidad, y licẽcia para ello, por no escandalizar a los q̃ le ven comerla. Mas si presume que aunque lo diga, algunos no le creerã, y padecerã el escandalo, que llaman passiuo, por la malicia dellos, aunq̃ pueda licitamente comerla, despues de dado el auiso, serà consejo mas saludable no comerla aquel dia, por no dar

aquella

aquella ocasion, aunque sea sin culpa suya. Pues san Pablo (como el dixo) dexaua de recibir de los fieles el sustento q̃ otros recibian, *Ne offendiculum demus Euangelio Christi*, porque aquello no fuesse tropieço, y ocasion para que algunos sospechassen, que predicaua por codicia, mas que por zelo, y charidad. 1. *Cor.* 9. *num.* 12.

Cap. V. De los consejos de perfeccion, en el modo de amar à los proximos como a si mismo, y como Christo los amò.

POR lo q̃ se dixo en el capitulo passado, cõsta claramente lo mucho que Christo nuestro Señor desea, que resplãdezca en sus discipulos el amor, y amistad de vnos con otros, pues tales consejos dio para quitar los tropieços contra ella. Pero aora declararemos mas en particular los admirables consejos de perfeciõ que se encierran en los modos que señalò para cumplir el precepto del amor de los proximos, poniendonos delãte dos excelentes dechados, de que arriba hizimos mencion, de dõde saquemos la excelẽcia del amor q̃ deuemos tenerlos. *En el c.* 3.

§. 1. *En que modo el amor de si mismo es regla del amor del proximo.*

EL primer dechado y modo de amar a los proximos, es el que se pone en el precepto de la ley natural, q̃ dize: *Amaras a tu proximo como a ti mesmo.* El qual està renouado, aprobado, y declarado en la ley Euãgelica, cuyo sentido es. Amaras à tu proximo, tomando por dechado y regla deste amor, el q̃ te tienes a ti mismo, queriendo para el lo q̃ quieres para ti: y haziendo cõ el lo q̃ querrias q̃ hiziesse cõtigo. Y como tu no solamẽte quieres para ti las cosas necessarias para tu cõseruacion, sino otras muchas para tu aliuio, como didad, y regalo: ni querrias q̃ otros solo cũplan contigo las cosas de precepto, sino q̃ tambiẽ añadan otras de consejo para tu prouecho: assi tambien has de querer, y hazer esto mismo con tu proximo, y entõces le amaras como a ti mesmo. Mas porque en esta regla podria auer algun engaño, se ha *Leuit.* 19. *num.* 18. *Math.* 22. *num.* 39. *Marc.* 12. *num.* 31. *Lucæ.* 10. *num.* 27. *Ad Rom.* 13. *num.* 9. *Ad Gal.* 5. *num.* 14. *Matth.* 7. *num.* 12.

se ha de presuponer lo que S. Agustin aduierte cerca della
Serm. 43 de verbis Domini. diziendo, *Prius vide si iam nosti diligere te ipsum, & committo tibi proximum, quem diligas sicut te ipsum. Si autem nondum nosti diligere te, timeo ne decipias proximum, sicut te.* Mira primero si sabes ya amarte ati mismo, y entonces te harè que ames al proximo como ati. Mas si no sabes amarte ati, temo que no engañes à tu proximo, como te engañas ati. Porque (como dize
2.2.q. 25. ar. 7. & 1. 2. q. 19. ar. 4. santo Thomas, siguiendo la dotrina de Aristoteles,) el amor de si mismo es en dos maneras. Vno es desordenado, y vicioso proprio de los pecadores, que aman en si lo que ellos
9. Ethic. cap. 4. mas estiman, que es el hombre exterior, y la carne que tienen comun con las bestias, anteponiendola al hombre interior, y al alma, en que son semejantes à los Angeles. Y este
1. Ad Tim. 3. n. 2. (dize S. Agustin) no es amor verdadero, sino falso; y verdadero aborrecimiento, conforme à lo que dixo el Psalmista:
Vbi supra. Psal. 10. n. 5. *El que ama la maldad, aborrece su alma.* Porque aborrecer es querer mal à otro, y quien ama la maldad quiere para su alma el supremo mal, y miseria, que es la enemistad de Dios, y la pena eterna. Y por consiguiente este amor puede ser regla del que se ha de tener à los proximos; porque amarlos de esta manera, seria aborrecerlos. Otro amor de si mismo ay ordenado, y virtuoso, proprio de los buenos, que aman en si lo que ellos mas estiman; conuiene à saber, la excelencia del hombre interior, que viue segun la razon, en que los hombres exceden à las bestias, y son capaces de la bienauenturança, para que fueron criados, y este amor es regla del q̃ ha de tener à sus proximos, y no es diferente del que ellos se han de tener à si mesmos. Porque todos los buenos, en quanto buenos, se aman de vna misma manera con santo amor. Y assi lo mismo sera amar al proximo, como yo me amo; y amarle como el se ama: esto es, como el de razon ha de amarse, y como es justo que yo me ame. Todo esto confirma, y declara el Doctor Angelico con cinco cosas, que el Filosofo atribuye à la verdadera amistad: entre las quales ay muchas de solo consejo, para realçar la perfecion del amor. La primera es querer para si, y para sus amigos el ser, y la vida, poniendo en primer lugar la vida espiritual del alma, y en segundo lugar la del cuerpo, en quanto sirue, y ayuda para la vida del espiritu: porque siendo el alma inmortal,

tal, y el cuerpo mortal, la razon dicta que el bien del alma sea preferido al bien del cuerpo. De aqui es, que el verda-
2 dero amor quiere para si, y para sus proximos los bienes q̃ ayudan para la conseruacion, y perfeccion de la vida. Principalmente quiere las virtudes, que son los verdaderos bienes del alma, por los quales se alcança la vida eterna; y tambien quiere los bienes temporales en el grado que
3 conuienen sin perjuyzio de las virtudes. Mas porque el verdadero amor no se contenta cõ buenos afectos, y desseos, sino passa tambien à las obras; assi procura para si, y para sus amigos estos bienes, por los medios proporcionados para alcançarlos. Y como el amor que vno se tiene, le haze solicito en procurar su propio bien, y en estoruar, y remediar qualquier mal; assi el amor que tiene al proximo, le haze solicito en negociar lo que es para su prouecho, y en atajar lo que es de su daño, y remediarlo cõ tiempo. Y por esto dixo S. Agustin, que quien ama a otro, haze bien à su cuerpo, y à su alma: al cuerpo aplica lo que es medicina, y al alma lo que es diciplina, que por palabras mas claras es dezir: remedia las necessidades del cuerpo con las obras de misericordia corporales, y las del alma con las de misericordia espirituales, dandole de vnos, y otros bienes, porque cõ semejantes beneficios se conserua, y perficiona la amistad.

Li. De moribus Eccles. cap. 27.

4 A las obras se añade la quarta señal de la conuersacion afable, y apacible, que el amor causa con la persona à quien ama. El justo (dize Santo Thomas) que se ama assi como deue, gusta de conuersar consigo mesmo, entrando dentro de su coraçon, donde halla buenos pensamientos de los bienes presentes, memoria de los passados, y esperança de los futuros, y en ellos se entretiene con grande alegria: y del mismo modo gusta á sus tiempos de conuersar con sus amigos, tratando de cosas tales, que ayuden principalmente al bien de las almas, y se aliuien tambien en lo que toca à los
5 cuerpos. Finalmente el amor verdadero causa grande concordia consigo, y con sus proximos: porque el amor santo desi mismo no admite discordia dentro de si, diuidiendose à querer cosas contrarias, o repugnantes, antes reduze toda su alma à vna cosa sola, que es querer lo que la razon dicta, y Dios manda: y assi mismo el amor de los proximos,

haze

haze en concordar con ellos en las cosas licitas, acomodándose a sus afectos, y sentimientos, alegrandose con los que se alegran, y llorando con los que lloran.

2.2. q. 29. art. 1. & 3. Y assi dize el Doctor Angelico, q̃ la perfecta paz abraça dos vniones; vna entre los apetitos del mismo hóbre, concordando los de la carne, donde estan las passiones, cõ la voluntad superior del espiritu; no porq̃ aya alguna guerra entre ellos, sino porq̃ afectiuamente el apetito inferior cõcuerda cõ el superior, y este con Dios. Y esta vnion es efecto del verdadero amor de si mesmo, porq̃ quien deueras se ama, procura q̃ la carne estè sugeta a su espiritu, y las passiones a la razõ, y todo jũto a Dios. Y de aqui nace la segũda vniõ, q̃ con nõbre general llamamos cõcordia, quãdo la volũtad de cada vno cõcuerda cõ las voluntades de los otros en las cosas licitas; y son como vno en querer para todos los mismos bienes, y tanto dura esta, quanto dura la primera. Porq̃ ordinariamẽte ninguno rõpe la vnion con su proximo, sino es por auerla rõpido cõsigo mismo, y cõ Dios Y si esta no se rompe, no se rompera la otra. Y a esta causa Christo nuestro Señor dixo dos vezes a sus Apostoles, q̃ les dejaua su paz. Y otras dos les saludo con ella, el dia de la Resurrecciõ, desseando q̃ tuuiessen estas dos vniones en q̃ cõsiste la entera paz, y el perfecto amor. Todo esto abraça la regla de amar al proximo, como a si mismo. La qual has d' guardar con sumo cuydado, esmerandote en las dos cosas q̃ abraça este precepto. Lo primero, en amarte à ti mesmo cõ el amor verdadero, con q̃ quiere Dios q̃ te ames; Y como la Caridad te inclina a ello, procurando la paz, y vnion cõ tigo mismo, mortificando las passiones, q̃ son causa de romperlas, y haziendo guerra al amor vicioso de ti mismo, que llamamos amor proprio, de donde nacen las disensiones interiores, q̃ son causa de las exteriores. Lo segundo te has de esmerar en amar à los demas, como a ti mesmo, teniendo suma vnion, paz, y concordia con ellos, quitando todas las ocasiones de discordia, aunq̃ sea con alguna perdida de tu derecho, al modo q̃ se ha dicho: y ceuando de tu parte la amistad, y vnion con palabras, y razones afables, cõ beneficios, y dadiuas graciosas, cõ obras de misericordia corporales, y espirituales, y con oraciones, y sufragios por ellos.

Ioan. 14. n. 27. & c. 20. nu. 19.

En el Trat. 6. cap. 10 se trata mas deste punto.

En el ca. 4.

Porque

Porq̃ eſtas quatro coſas ſon la leña, q̃ ceua el fuego del amor, el azeyte q̃ ſuſtenta las llamas de ſus lãparas, y la liga q̃ vne y traua los coraçones; y con ellas ſubiras a la cũbre de la perfecion; porq̃ como dixo el Apoſtol, todos los preceptos, y tãbien los conſejos, y auiſos de la ley, q̃ ſe ordenã para bie̅ de los proximos, ſe ſumã en eſta palabra: *Amaras al proximo como a ti mijmo.* Y aſsi *Plenitudo legis eſt dilectio.* El cũplimiento lleno de la ley, es el amor. *Ad Rom. 13 num. 9.*

§. II. En q̃ modo ſe ha de amar a los proximos, como Chriſto los amò.

TOdo eſto q̃ ſe ha dicho, ſe entenderà mucho mejor por el ſegũdo dechado, muy mas excelẽte del amor q̃ Chriſto nueſtro Señor puſo en ſu ley Euãgelica, diziẽdo a ſus Discipulos: *Vn nueuo mando os he dado: q̃ os ameys vnos a otros, como yo os amè.* Como ſi dixera, mirad bie̅ el amor q̃ yo os tẽgo, y tomadle por dechado y regla del amor cõ q̃ aueys d̃ amar à vueſtros proximos. Lo qual principalmẽte cõſiſte en otras 5. 1 coſas q̃ cõ mucha razõ encarecẽ los ſantos Padres. Primeramẽte como Chriſto amò à ſus diſcipulos: no por el merecimiẽto dellos, ſino por ſola ſu võdad, amãdolos antes q̃ ſe lo mereciẽſſen: aſsi (dize S. Chriſoſtomo) tu has de amar à tus proximos, no eſtriuãdo principalmẽte en los merecimiẽtos dellos, ſino preueniẽdoles en el amor, aunq̃ no le merezcã: pues has de amarlos por ſer echura d̃ Dios, y redemidos cõ la ſangre precioſa de ſu hijo: cuyo guſto es q̃ los ames, y el 2 merece q̃ amemos à los q̃ por ſi no merecẽ ſer amados. Lo 2. como el Saluador amò à ſus diſcipulos, queriẽdo principalmẽte para ellos el Reyno de los cielos, y los bienes de ſu gracia, y la perfecciõ Euãgelica q̃ eſtà en imitar ſu perfetiſsima vida: aſsi (dize S. Aguſtin) tu has de amarlos, queriẽdo para todos principalmẽte los bienes de gracia, y gloria. Y ſi eres Religioſo, ò tratas de mayor perfecciõ, has de querer para tus hermanos la excelẽcia deſtos bienes para q̃ ſeã mas ſeme 3 jãtes aſu celeſtial Maeſtro, el qual tãbiẽ moſtrò ſu amor en q̃ por el bie̅ de ſus dicipulos ſe ofreciò à perder la haziẽda hõra, cõtẽto, y vida, à cuya imitaciõ (dize S. Cirilo) hã d̃ ofrecer ſus haziẽdas horas, y deleytes; y la miſma vida ſi fuere meneſter, por el bie̅ eſpiritual de ſus proximos, eſtimãdole en mas q̃ ſu prouecho tẽporal, y eſta es la ſuprema perfeciõ de amor, à q̃ hã d̃ aſpirar los Religioſos, y los perfectos (como ponderа *Tract. 83. in Ioa.* *Li. 9. in Ioa. cap. 23.*

pondera S. Chrisostomo) quando Christo nuestro Señor tra
Hom. 32. in 1. ad Cor. taua de la perfeccion con vn hombre seglar, dixole. *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, y dalo á los pobres,* mas quando trataua della con los Apostoles que estauan en estado de
Ioa. 15. n. 16 perfeccion, dixoles. *Este es mi precepto q. e os ameys vnos à otros, como yo os amé: y ninguno tiene mayor amor que es dar la vida por sus amigos:* como quien dize, en esto mostrareys el supremo amor que podeys tener vnos à otros, si ofrecieredes, no solo las haziendas, sino las vidas por vuestros hermanos, como yo ofrecí la mia por ellos.

De aqui nace la quarta semejança, en que como Christo 4
nuestro Señor se cargò de las miserias de sus discipulos, y de las deudas de sus pecados, para descargarles à ellos, y librarles de todas sus cargas, conforme à lo que dize la Escritura. *Verdaderamente el lleuò nuestras enfermedades, y se cargò de*
Isai. 53. n. 4 *nuestros dolores, y el Señor puso sobre el las maldades de todos nosotros:* Assi tambien nosotros lleuemos las cargas de nuestros proximos, para aliuiarlos, mostrando en esto el amor que les tenemos, guardando la regla que dió S. Pablo, quando dixo:
1. Petr. 2. num. 24. *Ad Gal. 6. num. 2.* *Lleuad vnos las cargas de los otros, y assi cumplireys la ley de Christo,* que es la ley en que manda que os ameys, como el os amò, lleuando las cargas de vuestros proximos, como el lleuó las de todos. Y porque estas cargas son muy diuersas, y vnas tocan al cuerpo, y vnas al alma: otras à la condicion de la persona, y otras al estado, y oficio que tiene; el perfecto amor inclina à que cada vno lleue las de los otros, del modo que puede sobrelleuarlas, visitando, y siruiendo à los enfermos: consolando, y ayudando á los atribulados, y flacos, sufriendo con paciencia, los colericos, y descomedidos, corrigiendo amorosamente à los culpados, y dando la mano à los caydos, para que se leuanten de sus pecados, aunque para todo esto sea menester cargarse assi de muchas penas, y trabajos para aliuiarlos, y descargarlos. Pero aduierte S. Ba-
Reg. 177. y 178. Exbre uioribus. silio, q̃ el vocablo Griego *Bastacin*, de que vsa aqui S. Pablo, vnas vezes significa lleuar las cargas cargandose dellas, y otras vezes significa quitarlas al que las lleua. Y deste modo se han de lleuar las cargas de los pecados, quitandoselas a los proximos con la correccion, auiso, consejo, y exhortacion, procurando que se enmienden: pero nunca hemos de cargar-

cargarnos de las culpas agenas, sino es quando mucho para satisfazer por ellas, con ayunos, y obras penosas, y quanto fuere mayor el caudal de los que se aman, tanto mas la caridad les inclina, à que lleuen las cargas vnos de otros, conforme à lo que dixo el mismo Apostol, *Los que somos mas fuertes, bemos de sobrelleuar à los enfermos, y flacos; y no agradarnos à nosotros mismos, antes cada vno agrade à su hermano en lo bueno, para su edificacion; pues Christo no se agradò à si mismo, sino como està escrito; los desprecios de los que te despreciaron cayeron sobre mi.* *Ad Rom. 15 n. 1.*

Presupone el santo Apostol, que en la Iglesia ay vnos mas fuertes que otros, assi en lo corporal, como en lo espiritual, y puede suceder que el que oy està sano, mañana estè enfermo; y el que oy esta fuerte en el espiritu, otro dia se halle flaco; y el que aora està quieto, despues se halle turbado, y tentado, pide pues la ley de la caridad, que los sanos, y fuertes se compadezcan de los enfermos, y flacos, y los ayuden à lleuar las cargas que tienen, porque no den con todo en tierra; acordandose, que mañana se verán necesitados, de que otros les ayuden à ellos, y por arrancar de rayz el estoruo de bien tan grande, dize el Apostol, que no nos agrademos à nosotros mismos, andando siempre à caça de nuestros gustos, sino aprendamos à darnos algun disgusto, y à sufrir algun desabrimiento, procurando cada vno agradar à sus hermanos, con dos condiciones, la vna que sea *In bonum*, en cosas buenas, y decentes, conforme á su estado, sin atropellar la ley de Dios, o la regla por agradarle, y consolarle. Porque esto no seria caridad, sino carnalidad. La segunda es que sea *In edificationem*, para edificacion suya, y nuestra, ayudandole en cosas que le han de ser de prouecho, y con tal modo, que el y todos queden edificados de nuestra caridad, y nosotros aprouechados con la buena obra, por el santo fin que tenemos en hazerla. Aprendiendo del amor de Christo nuestro Señor, el qual *Non sibi placuit*. No anduuo à buscar su gusto, sino el bien de sus hermanos, cargando sobre sus espaldas los males dellos, para librarlos, y sobrelleuarlos, conforme à lo que dixo por Dauid; *los oprobios de los que ofendian a Dios, cayeron sobre mi*, y vsa desta *Tsal. 68. nu mer. 10.*

palabra oprobio, porque no es mucho lleuar las cargas agenas, quando se gana honra en lleuarlas; sino quando es con desprecio proprio, cargandonos de lo ageno, mostrando en esto nuestra humildad, y paciencia, que son los hombros de la charidad, para lleuar estas cargas. Conforme à lo que dixo el mismo San Pablo; *Con toda humildad, paciencia, y mansedumbre, sufrios, y sobrelleuaos vnos à otros, con caridad, siendo solicitos de conseruar la vnidad del espiritu con el vinculo de la paz.*

Ad Eph.5. num.1.

Mas no se ha de entender, que la caridad inclina à lleuar las cargas de los proximos, porque ellos tambien lleuen las nuestras. Pues esto fuera amor interesal, que no dize bien con la perfeccion de la caridad, ni con el amor que nos tuuo Christo nuestro Señor. El qual lleuò las cargas de todos, sin que otros le ayudassen à lleuar las suyas; antes dixo, que el solo auia pisado la vua en el lagar, sin tener varon que le ayudase; y que anduuo à buscar quien le consolase, y se compadeciesse del, y no le hallò, para que se entienda, que el perfecto amador està aparejado para lleuar las cargas de los otros, aunque ellos no le ayuden à lleuar las proprias, y de su parte cumple la ley de Christo, aunque los demas falten en cumplirla. Echemos el sello à la excelencia del amor que nos tuuo Christo, con lo que dize San Iuan, que amò a los suyos *In finem*, hasta el fin de la vida con suma instancia, y perseuerancia, dando siempre mayores muestras del amor que les tenia, y en el cenaculo, donde se hizo la vltima junta le descubriò sumamente, con las quatro cosas que poco ha referimos, conuiene à saber con obras, dadiuas, razones, y oraciones, todas llenas de amor, y vnion. Porque alli les lauò los pies con grandes caricias: dioles la mayor dadiua que pudo, que fue á si mesmo en forma de manjar, en señal de la intima vnion, que desseaua tener con ellos; habloles con gran ternura, y con graues razones, para consolarlos, alentarlos, y persuadirles la vnion de vnos con otros: y orò per ellos, pidiendo con suma instancia esta vnion, como despues veremos. Y à todo esto se estiende aquella insigne sentencia que les dixo; *Exemplo os he dado, para que como yo me huue con vosotros, assi os trateys vnos à otros. Como si dixera,*

Isa.63.numer.3.

Tsal.68. num.21.

Ioa.13.numer.2.

Ioa.13.numer.15.

apren-

aprended de mi el amor con que os aueys de amar, mostrandole en obras,o en dadinas, en buenas palabras, y en oraciones,y en el cumplimiento de los demas consejos que os he dado. Esta es la excelentissima perfeccion, à que han de aspirar los fieles hijos de la Iglesia Catholica. La qual es escuela de amor,y casa de vnió como el sagrado cenaculo, donde estaua Christo nuestro Señor con sus Apostoles. Verdad es que alli se hallò tambien Iudas, que estaua desvnido de los otros, permitiendolo el Redemptor, para mostrar mas la fineza de su amor, amando, y haziendo tantas caricias à su enemigo. Y para darnos exemplo de lo que nosotros deuemos hazer con los nuestros, al modo que se dirà en el capitulo que se sigue.

Cap. VI. De los consejos de perfeccion en el modo de amar â nuestros enemigos.

OVANDO el Saluador quiso llamarse Angel del gran Consejo,parece que tenia presente,el que dio de amar à los enemigos,el qual por excelencia merece el nombre de consejo grande: porque en el resplandece mas el feruor de la caridad. Los demas consejos hazen à los hombres Angeles; pero este hazelos Serafines, que quiere dezir ardientes, porque arden tanto con el fuego del amor,que vuelan sobre su natural con seys alas como los Serafines que vio Esayas, que son los seys feruorosos actos de caridad, que el Saluador nos encomienda, no solo con los amigos, sino con los enemigos, como lo declarò mas expressamente por San Lucas diziendo,*Vobis dico qui auditis, diligite inimicos vestros.* A vosotros digo los que me oys, no solo à mis Apostoles, y dicipulos, sino â todos los que quisieren oyr,y recibir mi doctrina, amad à vuestros enemigos. Y poco despues repite otra vez la misma sentencia, porque dessea, que este amor se arraygue mucho en el alma, y para que se entienda, que no ha de ser amor de cumplimiento, ni solo interior,

Isa.6.n.2.

Luc.6.numer.27.

Math.5.numer.43.

1. Ioa. 3. nu-mer. 18. sino tambien exterior mostrandole, *Opere, & veritate*, con la obra, y verdad, sin ficion alguna. Especialmente en es-
D. Tho. 2. 2. q. 25. ar. 8. & 9. & q. 83. ar. 8. tas seys obras, que son seys consejos de altissima perfeccion. El primero es orar por ellos, suplicando à nuestro Señor los de todo el bien que les conuiene. *Orad* (dize) *por los que os persiguen, y calumnian.* No dixo solamente por los que os han perseguido, sino por los que estan actualmente persiguiendoos, y calumniandoos, juntando con sus persecuciones vuestras oraciones, para que sean mas heroycas, y agradables al Señor. Como oró el Saluador por los que estauan crucificandole; y San Esteuan, por los que estauan apedreandole. El segundo acto es dezir bien dellos, *Bendezid* (dize) *á los que os maldizen.* Y quando ellos estuuieren echandoos maldiciones, echadles vosotros bendiciones; y quando dixeren mal de vosotros, y de vuestras cosas, con injurias, y murmuraciones, dezid vosotros bien dellos, y de sus cosas, alabandolos en lo que fuere digno de loa, y boluiendo por ellos. Mucho es entonces callar, y no se vengar, como lo hizo Dauid, quando le maldezia Semey; pero mucho mas es abrir la boca, para llenarle de bendicion, como San Pablo, que dezia de si, *Somos maldezidos, y bendezimos.* Y no es dificultoso de hazer esto à los que reconocen en las maldiciones, y agrauios de sus enemigos, la soberana prouidencia de Dios, que las permite para su bié, y à vezes para prouecho de otros, como lo reconocieron el Patriarca Ioseph, y el Rey Dauid, por lo qual alauan, y bendizen al Señor, que por tal camino tanto bien les haze. Y no quieren (como dixo Santiago Apostol) con vna misma lengua bendezir à Dios, y maldezir al proximo, sino bendezir à entrambos, mirando al enemigo como à instrumento que toma Dios para su prouecho. Y deste modo cũplé lo que dixo San Pedro: à ninguno boluays mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino bendezid à todos, pues aueys sido llamados à posseer como por herencia la eterna bendicion, y este es el camino mas seguro para alcançarla.

Lucæ. 23. n. m. 34. *Act. 7. numer. 60.* *Psal. 38. num. 3.* *1. Cor. 4. num. 12.* *Genes. 45. num. 5.* *2. Reg. 16. num. 3.* *Iacobi. 3. num. 10.* *1. Petri. 3. num. 9.*

1

2

El tercer acto es saludarles quando les toparemos, aunque ellos no nos saluden, antes preuenirles con las salutaciones, y cortesias ordinarias en señal de amor, y amistad, ofreciendoles la paz con todo coraçon, pues por esto

3

el

el Saluador mandò à sus discipulos, que su saluracion fuesse diziendo; paz sea con vosotros, en señal de que con ninguno auian de tener guerra, ni enemistad. El quarto acto es
4 hazerles todo el bien, que pudieremos, assi en el alma como en el cuerpo: conquistandolos con dos generos de beneficios, espirituales, y corporales: porque *Si solamente* (dize) *hazeys bien à los que os le hazen, quæ vobis est gloria?* Que gracias se os deben por esto? pues los pecadores hazen lo mismo; y es como deuda de justicia, hazer bien al bienhechor, mas si quereys ganar gracia delante de Dios, y alcançar con el priuança, hazed bien al que os trata mal, y vencedlos con beneficios, *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum.* No quieras dexarte vencer del malo: porque si le hazes mal, y te vengas, aunque parece que le vences, antes el te vence, porque te lleua tras si, para que seas malo como el, y quedas vencido, y rendido al pecado. Vencele pues, con hazerle bien: porque con esto haras que te ame, y dexe de hazerte mal, o âlo menos auras te vencido ati, y al pecado,
5 que es vitoria mas glorioſa. El quinto acto es darles lo que nos pidieren prestado, sin esperar retorno. *Amad* (dize) *à vuestros enemigos, hazedles bien, y dadles prestado, sin esperar dellos alguna cosa.* Porque si solamente prestays à las personas de quien esperays recebir algo, pocas gracias, pues vnos pecadores prestan à otros, *Vt recipiant æqualia*, para recebir otro tanto: no digo por via de ganancia, fuera del emprestito, porque esto seria vsura, y pecado graue; sino tambien, ni por via de agradecimiento, esperandole solamente del mismo Dios; porque assi serà mejor vuestro galardon. Mas porque quien pide prestado, ya con el pedir
6 se humilla, y rinde. El sexto acto ha de ser darles tambien de gracia, y de limosna, lo que han menester para remediar su miseria, aunque ellos no lo pidan; con lo qual Sereys (dize) *hijos del altissimo, que es benigno con los ingratos, y malos.* Y por sola su misericordia remedia nuestras miserias, y sin pedirselo, el mismo se conuida à ello, y haze que su sol nazca sobre los justos, y pecadores, y llueua para buenos, y malos. Y porque la suprema misericordia es perdonar sus injurias, y librar las almas del pecado, y del infierno, en esto se esmeran, perdonando tan de coraçon, que se oluidan

Lucæ. 6. numer. 33.

Ad Rom. 12 num. 22.

Lucæ. 16. num. 33.

Ita D. Basil. in Psal. 14. Qui pecuniam suam non dedit ad vsuram.

dan de sus agrauios, y exercitando estos seys actos à fin de q̃ se conuiertan los enemigos, y Dios tenga misericordia de ellos. Y aunque todos los justos son hijos de Dios por la gracia, mas quando llegan à tal perfeccion, que hazen bien à sus enemigos al modo dicho, son hijos del altissimo, porque con altissima perfeccion le imitan, y participan de su diuina bondad. Y assi concluye. *Sed pues misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso, y sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* Imitandole con esta misericordia, y caridad con los enemigos. La qual (como dize San Agustin) es propria de los perfectos hijos de Dios, y por el exercicio della, llegan à la cumbre de la perfeccion, venciendo inumerables dificultades, y estoruos, que ay para ella.

In Enchirid. cap. 73. tom. 3. D. Tho. 2. 2. q. 27. ar. 7.

Para todo lo qual ayudarà grandemẽte ponderar la fuerça de aquella palabra, que el Señor repite aqui diziẽdo: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Yo os digo à vosotros, Amad à vuestros enemigos. Yo q̃ en quãto Dios, en pecãdo los primeros hõbres, amè à mis enemigos, y les ofreci la cosa mas preciosa q̃ tenia, q̃ era hazerme hõbre por ellos: yo que hecho ya hõbre, quise mostrar mi caridad en dar mi vida, no solo por los amigos, sino por los mismos enemigos: yo que siẽdo vosotros mis enemigos, os amè, llamè, y traxe à mi ser uiicio, haziẽdoos grandes mercedes, para hazeros mis amigos: yo soy el q̃ os digo, y prouoco cõ mi exẽplo à q̃ ameys à vuestros enemigos: y si dixeredes q̃ en ellos no ay motiuos para ser amados, mirad el q̃ yo tuue para amarlos, y por esse mismo los amad. Yo los amè por ser mis criaturas, hechas à mi imagẽ y semejãça, redemidas cõ mi sangre, y porq̃ mi bõdad me inclina á quererlas, y hazerlas biẽ; amadlos vosotros por estos mismos titulos. Pues basta mi bõdad, para q̃ ameys la obra de mis manos: y basta q̃ yo lo mãde, y quiera, para q̃ assi se haga. Porq̃ en amar desta manera à vuestros enemigos, me amays ami, q̃ soy vuestro amigo, y tomo à mi cuẽta el amor q̃ les mostrays, y le premiarè con muy copioso galardon. Di pues, o Christiano, q̃ escusa puedes tener para no seguir tal exẽplo, y guardar tal precepto, y abraçar lo q̃ tiene de consejo? si dizes que amar al q̃ te aborrece, es contra la inclinacion natural, mira que la gracia la vence, y ayuda

Math. 5. nu mer. 43. Ioa. 15. n. 13 Ad Rom. 5. n. 8.

à cum-

à cũplir lo q̃ ella contradize. Diras; no merece mi enemigo q̃ le perdone, ni el quiere pedirme perdon: mas Christo lo merece, y el te ruega, y mãda q̃ le perdones. Burlaran de mi si hago tal cosa: burlé primero de Christo q̃ la hizo, y la mãdò, y aconsejò. Y pues no se atreueran à burlar del, no hagas caso de q̃ burlé de ti; y si replicas, no le aprouechará mi perdon, antes se hará mas insolẽte contra mi: mas por lo menos te aprouecharas ati, y quiça le trocaras cõ tu blãdura, y obligas à Dios à q̃ buelua por tu causa. Hizome grãde injuria, y hasta agora durá las señales, y reliquias della: tãbien Christo padeciò toda suerte de injurias, y hasta oy se queda cõ las señales de sus afrẽtosas llagas; y si te hõras de imitar à Christo en esta obra, el te hõrará en la vida eterna Finalmẽte si dixeres, q̃ este precepto, y cõsejo, solamẽte habla cõ los perfectos; engañaste, q̃ cõ todos los Christianos habla, a quien la ley Euãgelica inclina à q̃ sea perfectos. Por tãto procura abraçar las seys alas de los Serafines q̃ has oydo, y cõ ellas te leuãta sobre todo el mũdo, y sus dictamenes errados, poniẽdo los ojos de la intencion en tu criador, y Redẽptor, q̃ ha de ser el fin, motiuo, y causa deste amor. Y assi como los Serafines cubrian con las dos alas la cabeça de Dios, y cõ otras dos los pies, y las otras dos teniã estendidas como para bolar; assi tambien con las alas de los beneficios corporales, y espirituales, has de cubrir la cabeça del enemigo, para calentarle, y encenderle en tu amor; pues por esto dixo el Sabio. *Si tu enemigo tuuiere hambre, dale de comer, y si tuuiere sed, dale de beuer, porque haziendo esto echaras brasas encendidas sobre su cabeça, y el Señor te lo pagará.* Premiandote la limosna corporal, que le hazes, con la qual juntamente le hazes otra espiritual muy grande, quitando la frialdad de la enemistad que tenia contra ti; y assi tu premio será doblado. Demas desto has de cubrirle la cabeça, amparandole, y defendiendole en sus peligros, y conseruandole la vida, aunque otros quieran quitarsela, como amparò Dauid à Semey, y á Saul, quando sus soldados desseauan, que se vengase dellos, y con tus oraciones has de serles escudo, y amparo para que la ira de Dios no descargue sobre su cabeça.

Isa. 6. n. 2.

Prou. 25. num. 21. Ad Rom. 12 num. 20.

1. Reg. 4. num. 7. 2. Reg. 16. num. 11.

Otras dos alas de la caridad son, alegrarse con las

prosperidades del enemigo, à quien ama, y compadecerse de sus aduersidades. Con estas ha de cubrirle los pies, conformandose con los afectos, y passos que lleua, guardando la regla de S. Pablo que dize; *Llorar con los que lloran, y gozarse con los que se gozan.* Quando el enemigo llora por sus aduersos sucessos, has de llorar con el, desseando librarle de su miseria; y si se muere has de sentir, y llorar su muerte, como Dauid lloraua la de Saul, y Absalon, que tanto le persiguieron. Pero quando el se goza por sus sucessos prosperos, has de gozarte cõ el darle el parabien, y ayudarle à q̃ su prosperidad vaya en aumẽto. Demas desto has de cubrirle los pies encubriedo sus defetos, no publicãdo la enemistad q̃ te tiene, ni los malos passos q̃ anda cõtra ti, sino disimularlos, o escusarlos del mejor modo q̃ pudieredes, al modo q̃ el Saluador escusò à los q̃ le crucificauã, diziendo que no sabian lo que se hazian: porque proprio es de la caridad (como dize la Escritura) cubrir la multitud de los pecados.

Ad Rom. 12. *n.* 15.

Lucæ 23. *n.* 34.

Prou. 10. *n.* 12. 1. *pen.* 4. *num.* 8.

Finalmente otras dos alas tiene la caridad siempre estendidas, por estar aparejada, para recibir los braços abiertos à sus enemigos, y perdonarlos muy de coraçon; y con gran promptitud, para yr à buscarlos, y hazerles bien sin tener encogimiento en lo vno, y en lo otro; y sin apretar los braços, ni encoger las alas, quando el enemigo quiere entransele por las puertas, como lo hizo Dauid, quando Semey le pidiò perdon de las injurias, que le auia hecho. Y queriendo sus Capitanes impedirlo, el liberalmente le perdonò. Pero mucho mejor declarò esto el Saluador à San Pedro, quando le preguntò, *Maestro quantas vezes pecará mi hermano contra mi, y le perdonare? Vastaran siete vezes? Y el Señor respondiò, no digo siete vezes, sino setenta vezes siete.* Parecia al Apostol, que era harto tener las alas tendidas, y los braços abiertos, para recibir siete vezes al que le hazia agrauios, y que cumplidas las siete vezes, era bien cerrar los braços, y negar el perdon; mas el Saluador del mundo, no quiere que tenga tassa en esto, como ni la tiene el mismo Dios nuestro Señor, pues mil vezes recibe al enemigo, si mil vezes se dispone para el perdon; y siempre con inspiraciones le anda solicitando, para que se conuierta con desseo de perdonarle, y le

Math. 18. *num.* 21.

le haze mil beneficios, para que dexe la enemistad, y sirua à quien tanto bien le haze. Y quando se puso en la Cruz, por sus enemigos, quiso que sus manos estuuiessen estendidas, y clauadas en señal de que por su parte nunca dexaria de abraçar, y recibir al que pidiesse perdon. *Ad Rom. 5. num. 8.*

Cap. VII. De los consejos cerca de la pura intencion en las obras, especialmente limosnas, ayunos, y oraciones, quitando las ocasiones de vanagloria.

ADMIRABLE es nuestro Angel del gran consejo, en querer con sus consejos hazer tambien à sus siervos como Angeles en el modo de hazer las obras, como sino viuiessen entre los hõbres, ni fuessen vistos dellos quitando las ocasiones; que desta parte pueden tener, para perder el galardon que se merece con ellas: y porque las obras mas ordinarias, y mas honrosas entre los Christianos, son las de limosna, y misericordia con los necessitados, las de oracion, y culto del mismo Dios, y las de penitencia, y mortificaciõ exterior que nos enfrena à nosotros mismos: en todas tres quiso dar consejos de perfecciõ, para conseruar la pura intencion en ellas: y porque esta en semejantes obras no se pierde ordinariamente por pretension de deleytes, ó riquezas; sino de honras vanas, aconseja el secreto en ellas, huyendo de la publicidad, por huyr de la vanidad: y de camino da otros muchos auisos para la perfeccion destas tres virtudes: y porque dellas se ha tratado largamente en los tomos precedentes, aora solo pondremos, lo que Christo nuestro Señor aqui nos enseña. *Atended* (dize) *no obreys vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos dellos, porque no recibireys galardon de vuestro Padre, que está en los cielos, quando hizieres limosna, no toques la trompeta delante de ti, sino procura que tu mano hizquierda no sepa lo que haze la derecha, para que tu limosna sea secreta, y tu Padre que la vê en lo secreto te la galardone, y quando orares no seas como los hypocritas que oran en las sinagogas, y plaças para ser vistos de los hombres; sino entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en lo escondido; y quando ayu-* *Math. 6. num. 1.*

do ayunares, no hagas del triste, como los hipocritas, que enflaquecen sus rostros para parecer que ayunan: antes vnge tu cabeça, y lana tu rostro, para que no se eche de ver que ayunas, &c. Todas estas son palabras del Saluador, en las quales ay algo de precepto, y algo de consejo. De precepto es, no hazer las obras, ni cūplir los mandamientos de Dios, por ser vanamente alabados, y honrados de los hombres, porque esto es trabajar en vano, y sin prouecho, y sin otro premio, mas que la loa humana. De consejo es quitar la ocasiō desta vanidad, quādo ay peligro della. Porque hazer las obras en publico, y a vista de los hombres, de suyo no es malo, antes las personas publicas, y las perfectas pueden, y deuen hazerlas desta manera, no por ser honrados, sino para que todos los que las vieren (como dixo el Saluador) glorifiquen a su Padre celestial, y se animen a imitarlos. Y en esto (dize S. Augustin) no han de ser pusilanimes, y timidos, porque, *Si times spectatores, non habebis imitatores: debes ergo videri, sed non ad hoc debes facere, vt videaris.* Si temes que te vean, no tendras otros q̄ te imitē: bien es que seas visto, mas no has de obrar por ser visto: y entonces tu obra serà publica, mas la intenciō serà secreta. Mas los principiantes, y flacos en la virtud, que son tentados de vanidad, y corren riesgo de rendirse à ella, han de seguir el consejo del Saluador à la letra, procurando quanto es de su parte para las obras, que no piden hazerse en publico, escoger lugar secreto, y huyr la publicidad, no porque no sea licita, sino porque no es expediente, atenta su flaqueza. Para lo qual siruen tres admirables auisos, que apunta aqui el Saluador.

Math. 5. num. 17.

Tract. 8. in Epist. Ioa. tom. 9.

El primero es, que todos, assi perfectos, como imperfectos, han de clauar los ojos del alma, y de la intencion, en la presencia de Dios viuo, que està en todo lugar, publico, y secreto, desseando hazer la obra por agradarle á el solo, como si el solo estuuiera en el mundo. Mas los perfectos, aunque esten en las plaças rodeados de hombres, no se atajan, ni impiden por ellos, de mirar à su Dios. Y si les acometen pensamientos de vanidad, facilmente los resisten, y assi pueden seguramente obrar en lo publico. Mas los imperfectos, y principiantes, quando son vistos de los hombres, facilmente se van tras

ellos

ellos, y se oluidan de la presencia de Dios, y con mayor facilidad se hallan en lo secreto, que en lo publico: y assi es bien que huyan la ocasion de manchar la pureza de su intencion.

A estos tambien se endereza el segundo auiso, que es no
2 dar muestras, ni señales exteriores singulares de las obras buenas que hazen. Porque dado, que en otros pueda esto ser licito, en ellos no es conueniente, sino peligroso, y ocasionado, para deslizar en el vicio de la hipocresia. Y aquella singularidad es como trompeta, que llama gente para que le vean, y le alaben, ò le tienten de vanidad, y por esto dixo el Saluador: *Quando dieres limosna, no toques primero la trompeta,* *Serm. 9.* Para significar como aduierte san Pedro Chrisologo, que la limosna, en que se toca este instrumento, no es de paz, sino de guerra: no es de piedad, sino de turbacion, conuocando contra si enemigos, que le conquisten, y roben el fruto de su limosna, y en rigor no haze misericordia, sino vende la por el precio de las alabanças q̃ le dan. Por esto tãbiẽ dize el Redẽptor, que quando ayunas, y hazes obras de penitencia, por especial deuocion, no des señales singulares dello en el rostro, o en el cuerpo, ni sea tu penitencia con publicidad, que admire à los otros, porque todo esto es trompeta de vanidad. Sino antes procura inclinar en el otro estremo, dando muestras exteriores de alegria, vngiendote, y lauandote, y mostrando el rostro apacible; y para que este exterior (dize San Basilio) no sea fingido, sino que nazca de lo interior, vnge tu espiritu con el olio de la deuocion, y laua tu conciencia de tus culpas, para que tenga cordial alegria. *Ita D. Basilius hom. 1. de ieiunio.* Y aunque naturalmente la carne siente el ayuno, y se entristece con la disciplina: pero dissimule su tristeza, y vençala con la alegria del espiritu, o alomenos, (como dize San Chrisostomo) si el ayuno diere señales de si, no las des tu del ayuno. No se quita por esto las señales de tristeza, que aprueba la Iglesia en los ayunos, que instituye. Porque estas como son comunes à todos, no son ocasiones de vanidad, sino motiuos de humi-
3 liacion. *Hom. 15. imperf. in Math.*

Pero mas adelante passa el tercer auiso del Saluador, diziendo; *Quando hizieres limosna* (y lo mismo es de qualquier

otra

otra obra buena) *No sepa tu mano hizquierda lo que haze la derecha*, como quien dize: no te contentes con huyr de lo publico, y de que los hombres sepan tus obras, sino aunque estès en lo secreto, y apartado dellos, procura huyr de ti mismo, y oluidarte de tu obra, no te complaciendo, ni enuaneciendo con ella, velando (como dize San Agustin) en que con la intencion derecha de agradar à Dios, no se te mezcle otro fin siniestro de vana complacencia, menester es que tu mano derecha, que es la porcion superior del espiritu, sepa las obras que hazes, y las enderece à su vltimo fin que es Dios; pero no des parte dello à tu porcion inferior, que es la carne mal inclinada, ni consultes con ella lo que has de hazer, porque te darà malos consejos, y te llenarà de repugnancias, ò te mezclarà razones terrenas, en que te busques à ti mismo, mas q̃ à Dios: sino haz tu obra como si ella no supiesse nada, atendiendo solamente à lo q̃ Dios quiere. Demas desto no dar parte de lo que hazes à tu mano siniestra, es dezir que no hagas mucha reflexion sobre tus obras buenas con peligro de saborearte en ellas: antes como el Apostol, oluidate de las cosas passadas, procurãdo de nueuo hazer otras muchas; pues basta sepa Dios lo que hazes, para que su mano derecha te ayude, y galardone, has de dezir cada dia con Dauid. *Nunc cæpi.* Oy he començado à seruir à Dios; porque no hago cuenta de lo passado, ni me acuerdo dello: pero, *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Esta mudança de mi coraçon, y este aliento á seguir la perfeccion de nueuo, no es mio, sino dela diestra del muy alto que conforta la mia para hazerla.

Lib. 2. De Serm. Domini in monte cap. 5.

3d Philip. 3. num. 13.

Psalm. 76. num. 11.

Cap. VIII. Del cõsejo de no jurar en el trato ordinario con los hombres, y de reuerenciar el santo nombre de Dios.

ESTR O auiso de mucha importancia diò nuestro soberano Maestro à sus discipulos, para que no siguiessen el engaño de los Escriuas, y Fariseos, que se preciauan de jurar à cada passo, pareciendoles, que con esto honrauan mas el nombre de Dios, trayendole á menudo

à menudo en su boca. *Ya (dize) aueys oydo, que se dixo á los antiguos no juraras falso, y haras tus juramentos al Señor: pero yo os digo que en ninguna manera jureys: ni por el cielo: porque es trono de Dios, ni por la tierra, porque es estrado de sus pies, ni por Ieruſalem, porque es Ciudad del gran Rey, ni juraras por tu cabeça, porque no puedes hazer vn cabello blanco, ò negro: sea pues vuestra palabra, si, si, no, no: lo que es mas que esto, es del malo.* En las quales palabras tambien ay algo de precepto, y algo de consejo: porque el juramento, vnas vezes es illicito, otras puede ser licito, pero no conueniente; y otras es licito, y conueniente: y es
1 gran sabiduria saber el medio en cosa tan varia. Primeramente no se puede negar que alguna vez el jurar sea licito y santo, pues el mismo Dios juró por si mismo, y los Angeles, y los antiguos Patriarcas y los sagrados Apostoles juraron, y en la Ley Vieja estaua concedido el jurar en algunos casos, y la Iglesia Catholica lo aprueba, y manda en otros. Especialmente quando reconcilia à los hereges: mas paraq̃ sea licito, y conueniente han de concurrir los tres compañeros que Geremias llama, Verdad, y Iusticia, y Iuyzio. La verdad consiste en jurar lo que se piensa ser verdadero: la justicia en que no se prometa cosa mala, ni la causa, ò motiuo de jurar sea injusta. El juyzio, que es la virtud de la prudencia, abraça otras tres cosas, cõuiene à saber, necesidad, reuerencia, y cõsideracio. La necesidad pide, q̃ lo que se jura no se pueda probar bastantemẽte de otra manera: y que importe mucho el probarlo, para bien proprio, ò del proximo, de suerte q̃ la causa de jurar sea la caridad, ò la justicia, ò misericordia: y serà mas seguro quando se juntase la obediencia del que puede juridicamente mandar, ò pedir el juramento. La reuerencia consiste en nombrar el nombre santo de Dios con la decencia que merece ser nombrado porque (como dize Santo Thomas) el juramento es acto de la virtud de la Religion, con el qual se honra à Dios, confessando que es la verdad infalible, y el supremo testigo que podemos traer para confirmar nuestros dichos, y promessas, y pues vn vil gusanillo interpone la autoridad de vn Dios tan grande, no ha de tomar su nombre en la boca, sino es con suma reuerencia; y fuera mucha razõ, que al tiempo de nombrarle, descubriera la cabeça, ó hincara la rodilla, y

y fue-

Math. 5. num. 34. & Iacobi. 5. num. 12.

Geneſ. 22. Pſal. 131. Apoc. 10. Geneſ. 14. Ad Rom. 1 de ſentẽtia excomu. c. excomunicamus, & in Sinodo Epheſina.

Hierem. 4. D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 3.

2. 2. q. 89. ar. 4.

Osea. 4. num. 13. y fuera con alma y boca limpia. Y por esto (dize S. Geronimo) mandò Dios a los Israelitas, que no jurassen: Viue el Señor, porque tenian sus lenguas manchadas con la costumbre de jurar por los Idolos, y era poca reuerencia andar tan puro nombre en tan sucias lenguas. La consideracion està, en que el juramento no se haga precipitadamente con impetu de passion, ò a ciegas, o sin aduertir lo que se haze, sino con reposo, y sossiego de animo; examinando bien si concurren todas las cosas que se han dicho para hazerle como conuiene. Porque qualquiera dellas que falte, serà illicito, y vicioso, y el pecado serà tanto mas graue quanto fuere mas importante la condicion en que se ha faltado.

Lib. de mẽdacio. c. 15 & lib. 1. de sermo. Domini in mõte. cap. 30. tom. 4. Y como esto es tan dificultoso de hazer como conuiene, dixo el Saluador: *Nolite iurare omnino*; No queràys jurar en ninguna manera. En lo qual ordena dos cosas cerca de todo genero de juramento, ora sea por el nombre de Dios, ora por las criaturas. La primera con precepto, mandando (como declara san Augustin, a quien sigue santo Thomas) que no se jure con facilidad, y frequencia, porque es cosa de suyo mala contra la reuerencia que se deue al diuino nõbre: y tambien peligrosa, y ocasionada a perjurios, è injusticias, y otros graues pecados. Ambas causas juntò el Ecle-

2. 2. q. 89. art. 2. ad 1. & art. 5.

Eccle. 23. num. 9. siastico, diziendo: *No te acostumbres a jurar, porque ay en esto, muchas caydas, y no traygas a menudo el nombre de Dios en la boca, ni los nombres de los Santos, y cosas sagradas, porque no quedaràs, libre de culpa, como el esclauo, que muchas vezes es açotado de su, Señor, nunca està sin cardenales de sus llagas: assi el que a menudo, jura y nombra a Dios, no està limpio de sus culpas, antes el que, mucho jura, anda lleno de maldad, y nunca falta en su casa plaga.* Esto dize el Ecclesiastico, condenando la poca reuerencia, assi en jurar, como en nombrar à Dios sin juramento, quando se haze a menudo, y sin tiento. Y en otra parte añade otra razõ del escandalo, y horror q̃ causa. Porq̃ *quien jura mucho* (dize) *haze enerizar los cabellos de la cabeça, y su irreuerencia prouoca a tapar los oydos*, porque tiemblan los justos de oyr sus juramentos tan desatentados.

Eccle. 27. num. 15.

Serm. 65. in cant. La segũda cosa q̃ el Saluador encarga es por via de cõsejo (como aduierte S. Bernardo) cõuiene à saber, q̃ sus discipulos

[illegible] manera quãto es

de

de su parte juren, ni se inclinen a ello, sino es como forçados por alguna vigéte necessidad, q̃ les obligue. Lo vno porq̃ el juramẽto (como dize santo Thomas) ha de ser como la medicina, que no se toma sino por la enfermedad, y a mas no poder. Lo otro, porque han de ordenar su vida con tan excelente santidad, que por su palabra senzilla, merezcan ser creydos de todos en su trato ordinario. Y assi del mesmo Saluador no se lee, que aya jurado, porque la palabra Amen, Amen, de que vsaua, no era juramento, porque (como dize san Geronimo) es lo mismo, que de verdad, de verdad os digo. Y por esto dixo, sea vuestro hablar ordinario, si, si, no, no: *Et quod abundantius est, a malo est.* Lo que es mas, que esto no ha de nacer de vosotros, sino del malo. Que es dezir (como declara san Agustin) nacerá de la miseria, ò malicia del proximo, q̃ os fuerça a ello, y no quiere creer lo q̃ dezis de otra manera. La razon desto es, porque Christo nuestro Señor, nos quiere tan perfectos, q̃ estemos resueltos a nunca mẽtir, ni engañar a otros por todo el mũdo; ni temamos, ò sospechemos, q̃ los demas que professan su Euangelio, querrã mentir, y engañarnos. Y cõ esta noble aprehension, no ay necessidad de juramento, y quiẽ le pide à otro en el trato ordinario, señal es q̃ no fiẽte del tan altamente, ni se asegurará de q̃ no le engañarà sino es jurando. Pero quãdo de aqui no se figuiesse otro daño mayor, q̃ no ser creydo, ò el daño no fuesse mas, q̃ proprio, es mucho mejor q̃ la gente graue, y espiritual no vse del juramẽto, sino guarde a la letra el consejo del Saluador, porque sabiendo todos los hõbres cõ quiẽ trata, q̃ nunca jura en su ordinaria cõuersacion, mas facilmente le darã credito, sin pedirle q̃ lo jure. De dõde concluyo cõ S. Agustin: *Iuratio falsa, perniciosa; vera, periculosa: nulla, secura:* Iurar falso es pernicioso, con verdad, es peligroso, nũca jurar, es mas seguro, al modo q̃ se ha dicho. Y por esto lo encareciò tanto Santiago Apostol, que dixo: *Ante todas cosas* os digo, q̃ no jureys ningun juramẽto; *vt non sub iudicio decidatis.* Porque no vẽgays a ser cõdenados en el juyzio de Dios, deslizando de vn juramento en otro, hasta el pernicioso. Y quan espantoso sea este juyzio, y quã terrible esta cayda, mostròlo el mismo Señor al Profeta Zacarias, en vn gran pergamino, donde estauan escritos

D. Th. ar. 5

D. Augus. tract. 41. in Ioan. D Hieron. de nomi. hebraicis.

D. Augus. lib. 1. de ser mone. Domini in mõte. cap. 30. tom. 4. D. Tho. ar. 2. ad 2.

Apud D. Tho. in Iacobi. 5.

Iac. 5. n. 12 Aug. Epis. 154. ad Publicolam. Zach. 5. n. 1

los

los pecados de los perjuros, y sus castigos, el qual vino volando sobre sus casas, y las asolò hasta destruyr toda la madera, y piedra: como largamente se declarò en el segundo tomo, Tratado quarto, capitulo onze.

Pero no carece de misterio, q̃ Christo nuestro Señor en su prohibicion no hiziesse mencion del juramento que haze expressamente por el nombre de Dios, sino solamente del que se haze por las criaturas, nombrando quatro, por quien los Iudios tenian costumbre de jurar. Y la causa fue porq̃ quiẽ dize jurar, alli encierra el nõbre de Dios: pues es lo mismo, *juro*, que à Dios pongo por testigo; mas nombro los juramentos por las criaturas, porque no se hiziesse poco caso dellos: declarando que alli se encierra tambien la autoridad, y magestad de Dios, por quien principalmente se jura, porque jurar por el cielo, ò por la tierra, es jurar por el criador que està en el cielo como en su trono, y en la tierra como en su estrado, y jurar por el Templo, ò Ciudad santa, es jurar por el Rey Eterno, que assiste en ella: y jurar por su cabeça, es jurar por el supremo gouernador, de quien ella recibe el ser, y los cabellos que tiene, y el ser blãcos, ò negros: y si juras mal, llouerà sobre tu cabeça el mal que hazes. Tambien de camino nos enseñò que no se ha de jurar por las criaturas en quanto criaturas, porque seria genero de idolatria poniendo en ellas alguna diuinidad: pues como dixo S. Pablo, los hombres juran por otro mayor que ellos, para confirmar con su mayor testimonio lo que ellos no pueden con el suyo proprio: y por esto Dios nuestro Señor quando jura, es por si mismo, por no tener otro mayor por quien jurar. Y quando juramos por las criaturas, ha de ser por algo mayor que nosotros, que resplandece en ellas. Y por esto es grauissimo pecado jurar por el Demonio Antechristo, ò por Mahoma, porque es protestar que ay en ellos alguna mayoria, y diuinidad: y por esto mandó nuestro Señor à los Hebreos que no jurassen por los nombres de los Idolos, ò Dioses estraños.

D.Tho.2.2. q.89.ar.6.

Ad Hebr. num.6.16.

Exod. 23. num.13.

(.§.)

Capitulo. 9. Del consejo en hazer votos à nuestro Señor, y el modo de hazerlos con perfeccion.

OTRO consejo Euangelico de alta perfeccion, es el de las promessas, y votos que se hazen à nuestro Señor Dios; los quales son tambien acto de la virtud de la Religion, como el juramento, aunque en diferente manera. Porque la religion no inclina à jurar, sino es en caso de graue necessidad para ser creydo, al modo que se ha dicho, mas al voto inclina por si mismo. Porque (como dize Santo Thomas) es acto de suyo santo, y muy loable, prometer à nuestro Señor algunas cosas de su seruicio por reuerenciarle, y y honrarle con ellas, pues qualquier honra, adoracion, y culto le es muy debida, por razon de su infinita excelencia. De donde nacen dos excelentes propriedades del voto, la vna es realçar la obra buena à mayor bondad, y merecimiento, que tuuiera de suyo; por la nobleza del fin, que añade la virtud de la religion, que es mas excelente que las demas virtudes morales. Y assi qualquier obra buena con voto (como dize el mismo Santo) es mas meritoria, que si se hiziera sin voto. La otra propriedad es, dar firmeza en la virtud, y en los demas consejos Euangelicos. Porque con ser el voto cosa de consejo, y estar en nuestra mano hazerle, o dexarle de hazer, mas en haziendose, se conuierte en precepto lo que era de consejo; y pone estrecha obligacion à cumplirlo. Y assi el hazer voto tiene lo bueno de los consejos, y de los preceptos. De los consejos tiene la liberalidad, y generosidad de animo, con que se ofrece, pudiendo no ofrecerse, obligandose de su voluntad, a lo que Dios no le obligaua. De los preceptos tiene la estabilidad, y firmeza, que ponen para no boluer atras, ni dexar de cumplir lo prometido, porque sino huuiera voto, facilmente lo dexara. De donde viene, que los votos suelen confirmarse con juramento, para mayor firmeza. Porque si confirma-

2. 2. q. 88. ar. 5. & 6.

1

2

D. Th. 2. 2. q. 81. ar. 6. & q. 152. ar 5. q. 88. ar. 6.

firmamos con las promessas que se hazen á los hombres
D.Tho. 2.2. q.89.ar. 8. para assegurarlos de que los cumpliremos, porque no podremos añadir la misma confirmacion en las promessas que hazemos à Dios? Para que quedemos mas firmes en cumplirlas por dos titulos, conuiene à saber por la fidelidad que deuemos à Dios nuestro Señor, cuya grandeza merece q̃ le cumplamos la palabra, ò promessas, que le hazemos; y por la reuerencia que se deue à su santissimo nombre, auiendole traydo por testigo de que le cumpliremos.

De aqui viene otra tercera excelencia de los votos 3
que es, nacer de la inspiracion del Espiritu santo: el qual como aconseja, y inclina à lo mejor, assi suele inspirar que le hagan promessas, ofreciendo su gracia, y ayuda para cumplirlas. Y la diuina Escritura muchas vezes nos exorta à ello, diziendo. *Vouéte, & reddite Domino*
Psalm. 75. num. 12. *Deo vestro.* Prometed à vuestro Señor Dios, y cumplid lo que prometeys. Y en la ley vieja fueron muy vsados, y auia especiales auisos cerca dellos: pero en la ley Euangelica por ser ley de perfeccion son mas frequentes; co-
Isa. 19. n. 21 mo lo auia profetizado el Profeta Esaias diziendo. *Honrarán á Dios con sacrificios, y dones, ofrecerán votos al Señor.* Y para que la honra sea mayor, no solamente haran votos de cosas faciles, y ordinarias, como las hazen muchos segla-
En el trac. 2. cap. 5. y en el. 3. c. 5. y en el tr. 5. c. 11. y 12 res, sino tambien de cosas muy grandiosas, y de altissima perfeccion, como es la perpetua castidad, y pobreza voluntaria, y otras semejantes: à que exhorta el mismo Euangelio; como se verà en los tratados siguientes, d onde mas largamente se declararan las excelencias que tiene ofrecer à Dios estos votos.

Aora solamente pondremos en general las condiciones con que se han de hazer, porque el consejo de tanta perfeccion, no se conuierta en nuestro daño, por no vsar del como conuiene. Estas condiciones pueden reduzirse â las que diximos de los juramentos, conuiene à saber verdad en la intencion de hazer lo que promete: justicia en la cosa prometida, y en el motiuo de pro-
Eccle. 5. v. 1. meterla: juyzio en la prudente consideracion de lo que se promete. Todo esto recogiò el Ecclesiastes con estas gra-

ues

nes palabras. *No hables apresuradamente, ni seas temerario en dezir algo delante de Dios, mira que Dios está en el cielo, y tu estas en la tierra: por tanto sean pocas tus palabras, y si alguna cosa le prometiste, no tardes en cumplirla: porque le desagrada la promeßa infiel, y necia: y mucho mejor es no hazer voto, que despues de hecho no cumplirle, no abras tu boca de modo que hagas pecar à tu carne: ni digas delante del Angel, que no ay prouidencia, porque no se enoje Dios contra tus palabras, y destruya las obras de tus manos.* Ibidem.

Todo esto que dize Salomon puede aplicarse (como apunta S. Geronimo) a las palabras con que se promete algo a Dios de las quales dize, que han de tener estas cinco condiciones: que no sean promessas apresuradas, ni temerarias, ni demasiadas, ni infieles, ni necias. Llamanse necias, quando son de cosas malas, ò inutiles, ò imposibles, ò que impiden otro mayor bien, que es de consejo, y mas acepto a Dios. Y estas mismas son infieles, porque no se pueden, ni deuen cumplir, por ser contrarias al intento del Espiritu santo, aquien se prometen, el qual siempre inspira lo que es bueno, prouechoso, y hazedero. Y aunque no siempre inspira a todos lo que es mejor, pero quiere que no se ponga estorno à su bondad, por si quisiere inspirarlo. Y por esto no inclina a votos, que cierran la puerta de nuestro mayor aprouechamiento, como es de casarse, de no ser Religioso, de no dar limosna, y otros tales. *Mathe. 14. num 7. Iudicum. 11. nu. 30.*

Tambien es promesa necia la que se haze a vulto sin saber en particular lo que serà, bueno, ò malo. Al modo que Herodes prometia con juramento a la hija de Herodias, que le daria quanto le pidiesse, y pidiole la cabeça de san Ioan. Y Iephte prometiò a Dios de sacrificarle la primera cosa que le saliesse a recebir de su casa, y saliole su hija vnica. Y semejantes promessas merecen nombre de infieles, en quanto no se deben cumplir. Y pecaron los dos que cumplieron las que hemos dicho, aunque mas propria mente se llaman infieles, las que siendo de cosas buenas, se hazen sin animo de cumplirlas, ò con efeto à su tiempo. *D. Tho. 2. 2. q. ar. 2. ad. 2.*

no se cumplen, ò se hazen con tal modo que se viene à faltar en ellas. Vnas vezes, porque se hazen apresuradamente sin la deuida consideracion, arrojandose de presto, y con impetu, no de Dios, sino de su proprio espiritu, y de alguna passion. Otras vezes, por hazerse temerariamente, ofreciendose a mas de lo que puede su caudal por demasiada presumpcion, y secreta soberuia. Y otras vezes, por ser muchos en demasia los votos, cargandose de tantos, que no se puede prudentemente cumplir con ellos. Todo esto comprehendiò Salomon diziendo: *Ruina est homini deuorare, vel deuotare sanctos, & post vota retractare.* Destruccion es del hombre tragar y engullir los santos, ò hazer votos a los santos, y despues retratar los votos, que es dezir, como el que traga, y engulle mucho manjar de presto, no le entra en prouecho, y a vezes es causa de trocarlo: assi quien apresuradamente haze y engulle muchos votos a los santos (como lo hazen algunos escrupulosos, ò indiscretos) no le son de prouecho, antes le son ocasion de mayor daño, porque luego se arrepiente, y los retrata, y no los cumple. Esto declara mas la traslacion de los setenta Interpretes, que dize assi: *Mucipula est viro celeriter aliquid suorum consecrare, nam post votum continget pœnitere.* Ratonera, y lazo es para el varon, consagrar, y ofrecer a Dios apresuradamente alguna cosa; porque despues de hecho el voto, sucede arrepentirse dello; y con zelo de mayor perfeccion, cayò en el lazo del sacrilegio, armandole esta ratonera el demonio para su mayor daño. Porque ya que hizo el voto, estaua obligado à cumplirle. Y por esto dixo el Ecclesiastes: *No abras tu boca para hazer pecar a tu carne.* Que fue dezir, si conoces la flaqueza de tu carne, no abras tu boca precipitadamente para prometer, lo que no podras cumplir. Y si ves que no podras guardar la castidad, ó el ayuno, ò penitencia, no te arrojes sin tiento a prometerla. Considera primero, que viues en la tierra, sugeta a grandes peligros, y tentaciones, y que Dios a quien hazes el voto, està en el cielo como testigo, y juez de lo que le prometes, no pienses que no tiene prouidencia de todo lo que dizes, y haz-

Prou. 20. num. 25.

s,

y hazes: porq̃ nuestro Dios no es como los Dioses falsos de los Gẽtiles, de quien dize el Profeta Baruc. *Si alguno les promete algo, y no lo cumple, no se lo piden, ni castigan por ello.* Antes lo pide con gran rigor, como lo testificò Moyses, diziendo, à su pueblo. Si hizieres algun voto à tu Señor Dios, no tardes en cumplirle, porque te lo pedirà el Señor, y serte imputarâ à pecado: y pues no puedes engañar à Dios, no busques achaques para dexar de cũplirir el voto, ó dilatarle, ò para pedir dispensacion del, sin causa bastante, porque de todo esto te pedira cuenta. Graues cadenas (dize S. Ambrosio) son prometer algo à Dios, y no cumplirlo, porque mas estrecho es este contrato de la fidelidad, q̃ el del dinero. Paga lo que prometiste, antes que te venga el pesquisidor, y te eche en la carcel por no auerlo pagado. Mas si hizieres los votos con las condiciones que se han dicho, y los cumplieres, ellos te leuantaran à muy alta perfecion en la tierra, y alcançaras muy esclarecida corona en el cielo.

Baruch. 6. num. 34.

Deute. 23. num. 21.

Lib. 9. in Luc. circa cap. 20.

Concluyamos con vn consejo que da San Agustin por estas palabras. Nosotros con dulçura, y confiança hagamos nuestros votos à Dios, y el nos darà posibilidad para cumplirlos: porque todo lo que le ofrezemos, del mismo lo esperamos. Preguntarasme, que es lo que tengo de ofrezer, y cumplir? Porque ay muchos que hazen varias promessas, vno de ofrecer azeyte, ó cera para los templos: otro de no beber vino algunos años; otro de ayunar, ò no comer carne ciertos dias. Buenos votos son estos, pero no son los mejores, y mas perfectos. Otra cosa mejor quiero que ofrezcas, que es la alma, que Christo redimiò: conuiene a saber tu alma. Y si me preguntas como tengo de ofrecerle el alma, pues ya es suya; digote que ofreciendo de adornarla con santas costumbres, con pensamientos puros, y obras saludables, apartandote del mal, obrando el bien, amando à Dios, haziendo bien al proximo, socorriendo a los necesitados, perdonando la injuria, hollando la soberbia, y mortificando la embidia. Ninguno aya, sea rico, ò pobre, libre, ó esclauo, que no ofrezca à Dios algun voto, y le cumpla; porque *Nimis miserum est vt Deo aliquid non offeramus de nostro, qui animam suam pro nobis posuit.* Muy

Serm. 3. de Natiuit qui est 7. de tẽpore.

miserable cosa es, que no ofrezcamos a Dios algo de lo que es proprio nuestro, auiendo el dado su vida por nosotros. Si tienes ira contra otro, perdonale por amor de Dios, y en esto le ofrezes vn buen voto. Si has viuido desonestamente, buelue sobre ti, haz penitencia, y di a tu Dios: Misericordiosissimo Señor, basta lo que hasta aqui pequè, y regalè mi carne, desde oy mas te prometo de ser casto. Si tienes costumbre de murmurar, ofrece tu voto, diziendo à nuestro Señor: Hasta ahora dezia mal de otros, no mirando me à mi; basta lo que ha pecado la lengua, yo me resueluo de enfrenarla. Si te sientes inclinado à crueldad, promete la misericordia. Si te ves soberbio, promete la humildad. Si te desenfrenas en el vino, promete la templança Y quando huuieres hecho estas cosas, vendrà sobre ti muy copiosa bendicion celestial: porque estos votos son presentados a la diuina Magestad, por el Angel de la Guarda, que presenta tambien nuestras oraciones. Y si el q̃ ofrece dones al Rey mortal, espera recebir del otros mayores, que recebirà de Dios, quié le ofrece semejátes votos? Todo esto en sustácia es, de san Agustin. Y aunq̃ en algunas cosas destas habla de las ofertas, que no son promessas, sino propositos, y firmes resoluciones; Pero tambien es saludable consejo obligarse con voto, por tiempo señalado, al exercicio de algunas obras dellas, para reformar las costumbres, y mortificar los vicios, y aficiones malas muy arraygadas, tomando en esto parecer con vn prudente confessor, y guardando los demas auisos que se pondran en los tratados siguientes. Donde se tratará en particular de los demas consejos Euangelicos.

(* * *)

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LOS ESTADOS de continencia, y virginidad, y de las virtudes, que los acompañan.

Capitulo I. en que se pone vna suma de los estados, que professan continencia; y de sus grados vocaciones, y batallas.

LA excelente virtud, que con nombre general se llama continencia, ò castidad, recoge varios estados que militan debaxo de su bandera en las tres Republicas Christianas, Eccleſiastica, Religiosa, y Seglar: los quales podemos reducir à seys mas principales. *D.Tho.2.2 q.151.ar. 1. ex D. Paulo ad Gal.5.n.23*

1 El primero es el estado de los Religiosos, que la professan con voto de guardarla perpetuamente: y de tal manera, q̃ no solo quedan inhabiles para casarse sin pecado, pero aun
2 que lo intenten, no valdrà nada su matrimonio. El segundo lugar tiene el estado de los Eccleſiasticos de orden sacro, con quien està tambien anexa la misma obligacion. Y porque esta castidad es parte de estos dos estados, la vocacion para ella va encaminada por los mismos medios q̃ la vocacion, para la religion ò Sacerdocio, de que se hã de hazer especiales tratados. Pero en este pondremos lo q̃ fuere comun para todos: porque tambien la Repuplica seglar (como dize S. Cypriano) abraza tres suertes de personas, q̃ professan esta virtud. Las principales son los las virgines, q̃ desde su niñez se hã ofrecido a guardar perpetua castidad, *Lib. de disc. & de domo pudicitia.*

renunciando los deleytes licitos del matrimonio, antes de probarlos: y muchas la confirman con voto especial para asegurarse mas de perseuerar en su proposito. Y por la misma razon, aunque esta flor olorosissima de la virginidad nace, y comiença à creer en la republica seglar, es trasplantada en la republica Ecclesiastica, y religiosa: para que esté mas segura en el huerto cerrado de la Religiõ. Y aunque en la ley antigua era muy rara, aora es muy frequente en el vergel de la Iglesia: porque como fue Virgen el que le plantò, y naciò de madre Virgen, ha querido poblarle de innumerables Virgines. Despues dellos tiene el quarto lugar el 4
estado de las viudas: que auiendo experimentado los deleytes de las primeras bodas, renuncian las segundas, resoluiendose de guardar continencia todos los dias de su vida, y con vn modo marauilloso perdiendo ganan, porque perdiendo el estado del matrimonio, ganan el de la continencia, q̃ es mas precioso: y aunq̃ entrã en el fin su volũtad, como se dixo al fin del tomo precedente: vanle cõseruãdo cõ mucho gusto por agradar mas àsu Dios, y en todas las leyes fue muy estimado como se ve por las alabanças y bendiciones q̃ echarõ los Israelitas à la santa Iudich, diziẽdola.

Iuditb. 15. num. 11. *Tu eres gloria de Hierusalem, y honra de nuestro pueblo, porque amaste la castidad: y despues del primer marido no has querido tomar otro. Por esto la mano del Señor te ha confortado, y serás bendita para siempre.*

El quinto lugar tienen las personas solteras, que tenien 5
do proposito de casarse, le tienen juntamente de guardar continencia, hasta que llegue su tiempo; y este es el infimo grado de la castidad, a que todos estan obligados por la ley de Dios, apartandose de todo genero de fornicacion. Demos el vltimo lugar a los casados, no solo por 6
la obligacion que tienen a guardarla castidad conjugal, de que en su lugar tratamos, sino tambien porque la diuina vocacion realça su estado a mayor perfeccion por dos caminos. El vno es, despues que han engendrado algun hijo, ò hijos para alcançar el fin de su matrimonio, y conseruar la sucesion de su casa, suele inspirarles la perpetua continencia, abraçandola ambos de comun consentimiento, para darse mas à su Dios. Lo qual (como aduierte

Eusebio

Eusebio Cesarienſe) reſplandeciò en muchos de los Padres antiguos. Porque Noe (dize) engendrò tres hijos, y deſpues hallò gracia delante de Dios, y entrando en el arca con ellos, y con ſus mugeres no ſe lee, que deſpues huuieſſe engendrado otros. Iſaac, deſpues que tuuo de Rebeca dos hijos de vn parto, ceſſò de tratar con ella. El caſto Ioſeph, en teniendo otros dos en Egipto, cõſeruò ſu antigua caſtidad. Moyſes, y Aaron, aunque fueron caſados, y tuuieron hijos antes que Dios ſe les apareciesſe, mas deſpues que començaron à tratar con el familiarmente, no hallaràs que tuuieſſen hijos. Eſtos y otros exemplos trahe eſte Doctor, pero como quiera que eſto aya ſido, es muy glorioſa la caſtidad en los caſados, quando han alcançado el fin del matrimonio, y quierẽ ſubir à mas alto eſtado. Pero mas glorioſo es el ſegundo camino, porque la flor de la virginidad es tan precioſa, y oloroſa, que quiere Dios traſplantarla en todos los eſtados, y honrar con ella al miſmo matrimonio, como eſtaua profetizado por Eſayas, quando dixo que en tiẽpo del Meſsias, *Habitabit iuuenis cum Virgine.* Moraria el mancebo con la Virgen, guardando entrambos virginidad. De lo qual trae por exemplo la Gloſa à Ioſeph con Maria, y à Criſanto con Daria. Porque Chriſto nueſtro Saluador quiſo honrar el caſamiento, y la virginidad, naciendo de madre caſada, y virgen, para que entendieſſen los caſados, que no eſtan excluydos de poder conſeruar la precioſa flor de la virginidad; aunque eſto es coſa rariſsima, y ſin vocacion, y gracia muy ſingular no puede alcançarſe.

Lib. 1. Demonſtr. Euãg. cap. 9. Geneſ. 9. num. 19.

Iſai. 62. numer 5.

Eſtos ſon los ſeys eſtados de continencia, que florecen en la Igleſia Catholica, por razon de los quales dixo della ſu Eſpoſo; *Como la azucena entre las eſpinas: aſsi es mi amiga entre las hijas.* Llama eſpinas à la muchedumbre delas caſadas, que andan eſpinadas y afligidas, con las cargas del matrimonio, y criança de ſus hijos, y con los cuydados que trae ſu eſtado. Pero à las que profeſſan continencia llama azucenas por la blancura, y hermoſura de ſu caſtidad, y por la fragancia y olor que echan de ſi en toda la Igleſia, excediendo tanto vn eſtado al otro, quanto la azucena excede á la eſpina. Y no carece de miſterio, como en otro lugar ponderamos, que la azuçena tiene ſeys hojas muy blancas, y otras ſeys varicas

Cant. 2. numer. 2.

Ex Bonauent. in Dieta ſalutis, n. 4. cap. 4.

doradas,y encendidas, que estan dentro dellas: para significar las seys suertes de personas castas, que se han dicho, de que se compone la Iglesia, por la parte que es congregacion de almas puras, Esposas del cordero sin mancilla, significando tambien seys grados, o actos de la perfecta castidad: conuiene à saber, en las obras,y tocamientos; en las palabras, assi en dezirlas, como en oyrlas: en la vista,y los demas sentidos; en los pensamientos, y desseos interiores; en apartarse de todas las ocasiones; y en la intencion con que se hazen todas estas cosas, exercitandolas, no por fuerça,o necessidad, o por fines vanos, y terrenos, sino por el amor de la misma castidad, y por dar gusto,y contento à Dios. Y estas seys cosas han de ser comunes à todas seys suertes de personas, procurando no manchar la limpieça de su cuerpo, y alma, con ninguna cosa grande ni pequeña, de las que se han tocado: cumpliendo el consejo del Sabio, que dize, *En todo tiempo esten blancas tus vestiduras, y tu cabeça vngida con olio.* El cuerpo (dize San Gregorio) con todas sus partes, es vestidura del alma; el qual se conserua limpio,y blanco, quãdo se aparta de todo genero de torpeça,y mancha; pero juntamente se ha de vngir la superior parte del espiritu, que es la cabeça, cõ el olio de la deuocion, y caridad, para que acompañe la castidad. Esto significan las seys varicas que acompañan las seys ojas blancas de la azucena; porque cada grado de castidad ha de tener su proprio afecto interior de amor, y zelo q̃ la rija, adorne, aduie, y aferuore, para q̃ el alma casta sea santa (como dixo S. Pablo) en el cuerpo, y en el espiritu, en lo exterior, y en lo interior. Y estè ceñida con cinta de oro, no solo por la cintura como lo estaua el Angel, que viò Daniel, sino tambien por los pechos, como lo estaua el otro Angel, q̃ viò S. Iuan; para significar (como dize el mismo santo) que la castidad Euangelica, no solo ciñe, y aprieta las obras, sino tambien los afectos, y desseos, mortificando las inclinaciones dela carne, las passiones de la sensualidad, las representaciones dela imaginaciõ, y todos los desseos desordenados del coraçon. Y como son seys los grados de la castidad, assi tãbien son seys los actos de la mortificaciõ q̃ les corresponden; mortificando el sentido del tacto, en q̃ no toque cosas illicitas,

En la medit.20.dela 1.parte.

Eccl.9.n.8. Lib.9.mor. cap.19.

1.Cor.7.nu mer.34. Dan.10.nu mer.15. Apoc.1.nu mer.13. Lib.21.mo ra.cap.2.

illicitas, y la lengua en que no hable palabras feas, y la vista en que no mire cō desorden lo que no es licito desear; y las potencias interiores, en q̄ no broten sus malos pensamientos, y afectos: y si brotaren, en ahogarlos luego, sin consentir con ellos. Finalmente sin mortificacion que ciña, y apriete, no ay castidad que dure, y si ha de conseruarse, es con resolucion de antes derramar la sangre, que manchar la pureza. Y à esta causa dize la diuina Escriptura, que la silla, o litera del Rey Salomon, fabricada de madera del mōte Libano, tenia las gradas, por donde subian à ella, cubiertas de purpura, que es de color de sangre. Y que silla es esta sino el alma casta, cuya castidad se representa por la madera de cedros del monte Libano, que era blanca, fuerte, y casi incorruptible? Pero las gradas estan cubiertas de purpura, porque no llegarà el alma à tener tal pureza, que descanse en ella el verdadero Salomon Christo nuestro Señor, sino es con exercicios de mortificacion, que acompañen los actos de la castidad. *Cant. 3. n. 9.*

Demas desto, es necessaria grāde fortaleza, y pecho para luchar, y pelear contra los enemigos que la combaten: porq̄ con el exercito de las passiones, que estan dentro de nuestra carne, se juntan otros dos, vno del infierno con las sugestiones de los demonios, que las atizan; y otro del mundo con los malos exemplos, y ocasiones de los carnales, que las prouocan. Y à esto se ha llegado el exercito de los hereges, q̄ deslūbrados de su gran resplandor, como no se atreuē a empréderla, dā en perseguirla; y sino ay grāde fortaleza, no saldremos con la victoria. Pero no faltara la diuina prouidencia en dar esta compañera à la castidad, para que salga vencedora en la batalla, como està marauillosamente dibuxado en aquel famoso trono, que hizo Salomon todo de marfil, cubierto de oro purissimo, cuyo assiento tenian dos manos à los dos lados, y junto à ellas estauan dos grandes leones. Subiase á el por seys gradas, y en cada grada estauan dos leoncicos, vno à vn lado, y otro à otro. Representaua este trono (como dize San Buenauentura) la castidad, o el alma casta: cuyo simbolo es el marfil, que es hueso de elephāte, por ser blāco, liso, solido, è incorruptible y el elefante animal casto. Y por esta causa en el libro de los Cantares, *3. Reg. 10. num. 18. 2. Par. l. 9. num. 17. Vbi supra. Vide Glos. ibi.*

Cant. 5. numer. 14. Cantares se dize, que el vientre del Esposo es de marfil, sembrado de safiros, que son piedras preciosas de color de cielo con puntas de oro, y tienen tambien virtud de ayudar á la continencia: para significar la castidad, y pureza de su sacratissima humanidad, adornada con varias virtudes, y afectos celestiales, que la acompañan para su hermosura, y perfeccion. Deste marfil se haze el trono del diuino Esposo, q̃ es el alma casta, limpia, è incorrupta, guarneciendola con el oro purissimo de la caridad, sin la qual no tiene su hermosura entera la castidad. Y subese à este trono por seys gradas de marfil, que son los seys grados, y fuertes de continencia, que se han referido. Mas porque ay grandes enemigos, que prohiben la subida, à proueydo nuestro Señor de dos leoncicos, que guardan à cada vno, que son la virtud de la fortaleza con sus dos nobles actos, que santo Thomas llama, acometer, y sufrir; acometiendo à los enemigos con animo, quando conuiene hazerles rostro, y sufrir trabajos, y fatigas, sin doblegar en la virtud por causa dellos. Tambien el vn leon està al lado derecho, y el otro al hizquierdo, porque la fortaleza se ha de mostrar en resistir à las cosas deleytables, que prouocan à luxuria, y en abraçar las cosas asperas, que fueren necessarias para conseruar la castidad. La qual quando ha llegado à su mayor perfeccion, es como el asiento de marfil, en que el Rey Salomon se sentaua; sustentandole dos manos de hombre, y dos grandes leones; porque la suprema castidad tiene consigo de asiento al mismo Dios Esposo suyo, que con su presencia la honra, consuela, y enriquece. Mas para su conseruacion son menester dos manos, que son nuestras obras, è industrias, especialmente (como dize la Glosa) las obras de las dos vidas actiua, y contemplatiua, con las quales se conserua, y sustenta. Y estas manos no eran de leon, sino de hombre: para significar el juyzio, reposo, discrecion, y prudencia, que es necessaria para conocer las astucias de satanas, y pelear contra ellas, mas con maña, y destreça, que con fuerça. Aunque junto à las manos estan los dos grandes leones, que son las dos insignes virtudes, que llamamos magnanimidad de coraçon, para grãdes empressas, y confiança en la diuina omnipotencia, para salir con ellas, y vencer grandes batallas. Porque escrito està, *Que el*

Vide Martinum del Riotbi.

2.2. q. 123. ar. 6.

justo

justo como leon confia, sin huyr, ni temer á nadie. Porque sabe que quien le llama para ser continente, es poderoso para ayudarle à guardar la continencia, en el grado que se la mandare, o inspirare. Pues no llama à todos para vno mismo; antes con altissima prouidencia, reparte las vocaciones por todos los fieles dela Iglesia, llamando, y combidando à vnos para el vn estado, y grado de continencia, y à otros para el otro, ofreciendo á cada vno el fauor que ha menester para guardar el grado que le inspira. El qual deuria acceptar con grande promptitud, y alegria de coraçon, glorificando al Señor, que se digna de llamarle. Como lo aconseja el Ecclesiastico, exhortando à los exercicios desta soberana virtud por estas regaladas palabras. *Florete flores quasi lilium, & date odorem, & frondete in gratiam, & collaudate canticum, & benedicite Dominum in operibus suis.* Brotad flores como lirio, y azucena, dad olor fuerte como ella, produzid sus hojas agraciadas; cãtad alabãças à Dios, y bendezidle por sus obras. Que es dezir, los que desseays seruir de veras à vuestro Dios, mirad que del se dize, que se apacienta entre los lirios, y azucenas, porque su conuersacion, y trato familiar, es con las almas castas; por tanto brotad como azucena sus ojas blancas, y sus flores doradas, abraçando con excelencia todas las obras, y afectos de castidad, derramando el fuerte olor de vuestro exemplo, para gloria del mismo Señor; à quié aueys de alauar, y engrandecer, por las obras que haze, ayudandoos à florecer con tan glorioſa castidad. No temays de subir por los grados della, hasta el supremo, si el Señor os inspirare la subida, porque para vuestra defensa tiene vn exercito de doze leones, y otros dos muy mayores, que pondrán espanto a vuestros enemigos. En vuestra ayuda vendran los Apostoles, que predicaron la castidad, los Angeles que la tienen por naturaleza, y estan diputados para guardarla, y sus mismas obras seran como leones en defenderla; y el leon de Iudà la tiene debaxo de su proteccion: y para guarda de su lecho, à puesto sesenta varones fuertes de Israel muy diestros en pelear, que pondran espanto a los demonios, tomad por dechado de vuestra castidad, al Señor, que se llamò lirio, y azucena de los valles; porque baxò del cielo a ser maestro de castidad, y humildad, para

Prouer. 28 num. 1.

Eccle. 39. num. 16.

Cant. 2. n. 16. ex D. Greg. ibi. & D. Hieron. Epis. ad Demetriad.

Cant. 3. n. 7

Cant. 2. n. 1

aliento

aliento de los humildes, en cuyos coraçones se halla esta flor tan preciosa. *Et florete sicut lilium.* Y floreced como este lirio, imitando su purissima castidad. O castidad soberana, si fuesses conocida delos mortales, como serias amada dellos? quien sabrà contar tus alabanças? o quien podrà declarar tus excelencias? tu eres flor de la ley Euangelica; corona de los religiosos, gloria de los sacerdotes, honra de las virgines, amparo de las viudas, consuelo de los solteros, y vnion que perficiona à los casados. Tu eres lirio entre las espinas, y azucena de tanta hermosura, que Salomon con toda su gloria no te yguala. De ti se vistiò el cordero de Dios, de ti naciò en la tierra, en ti se apacienta, y contigo se acompaña. Tus hojas admiran a las estrellas, tus flores alegran los cielos, y tu olor conforta à los justos. Tu eres lecho del diuino Esposo, trono en que muestra su grandeza, y litera en que anda admirando al mundo, la caridad te adorna, la fortaleza te acompaña, y las piedras preciosas de las virtudes son tu dulce compañia, y como cinta de oro das à todos gran belleza. A ti predican los Apostoles, guardan los Angeles, y veneran todos los justos. Por ti tus *Sagrados Nazareos son mas blancos que la nieue, mas puros que la leche, mas rubios que el marfil antiguo, y mas hermosos que el safiro.* El coro de tus Virgines, es como la nieue que viene del cielo con suma blancura, porque desde el nacimiento tienen su entereza virginal, y en ella perseueran con grande excelencia por toda su vida. El de las viudas, es como la leche, que primero fue sangre, y con el calor de los pechos se blanquea, porque primero siruieron a las obras de la carne en su matrimonio, y despues el amor de Christo, y la dulçura de sus diuinos pechos, las blanqueò con tu pureza. El coro de tus Sacerdotes, es como marfil antiguo, que con la antiguedad, de blanco se haze rubio; porq̃ la anciania venerable de su sagrado sacerdocio, les viste de fortaleza, y caridad, para hermosear, y defender tu limpieça. Mas el coro de los religiosos, es como el Safiro, semejante al cielo quando està sereno; porque huyen de las tempestades, y trafagos del mundo, al cielo estrellado de la religion, para poseerle con mayor quietud, y seguridad toda la vida. O sagrada Sunamitis, esposa pacifica del verdadero Salomon, que

Thren. 4. numer. 7.

Exod. 24. n. 10. supra dictum est.

Cant. 7. numer. 1.

que veremos en ti, *Nisi choros castrorum?* Sino es coros de innumerables soldados, hombres, y mugeres, que siguen al cordero con instrumentos musicos en las manos, cantando, y tañiendo, peleando, y venciendo sin cessar? Pelean contra tu enemiga la luxuria, vencen su carne, triunfan del demonio, oran sin impedimento, cantan las diuinas alabanças, y glorificanle por tus victorias. Bienauenturados los que militan fielmente debaxo de tu vandera con perseuerancia, hasta la muerte, pues por ti alcançaran corona de eterna gloria. Esta es la suma, en general de todas las cosas, que pertenecen à los professores de la continencia en sus varios estados: de las quales se yra tratando mas en particular en los capitulos que se siguen, aduirtiendo para todos, que las comparaciones, que se hizieren en la excelencia de los estados, principalmente se han de entender, comparando vn estado con otro, sin descender à las personas particulares, que los professan. Porque como es cierto, que el estado de los continentes, excede al de los casados, y el de los Religiosos al de los seglares; assi es cierto que algun casado podra exceder en la santidad al continente, y algun seglar al Religioso; mas la excelencia del estado, ayuda grandemente al que le tiene, para alcançar la santidad con mayor suauidad, facilidad, y perfeccion, como se verà por lo que diremos de cada vno.

Apoc. 14. num. 4.

Cap. II. De la castidad comun à todos los Christianos; como su contraria la luxuria la combate, y el modo como la vence.

EL estado de perpetua continencia, presupone como fundamento, el grado de castidad, que es comun à todos los Christianos, sin el qual no se puede entrar en el cielo. Cuyo oficio es refrenar todos los pensamientos, desseos, palabras, y obras, que estan prohibidas en el sexto, y nono mandamiento de la ley de Dios, resistiendo à todos los vicios, y pecados, q̃ militan debaxo de la bandera de la luxuria, que es el apetito deser-

desordenado de los deleytes sensuales. Para esta castidad llama nuestro Señor, y conuida a todos los Christianos, con general vocacion, ofreciendo a todos ayudas bastantes para guardarla si quisieren, porque ni les falta libre aluedrio para quererlo, ni les faltara posibilidad para alcançarlo. Pues aunque sus fuerças naturales no basten para ello, siempre està nuestro Señor aparejado para ayudarles, y suplir con su diuino socorro, lo que falta a la flaqueza de nuestro libre aluedrio, y a menudo embia sus celestiales inspiraciones, è ilustraciones, descubriendo a sus seruos con luz del cielo, la vileza, y fealdad de la luxuria, para que la aborrezcan, y la preciosidad, y hermosura de la castidad, para que la amen, armandoles con poderosas armas, para que puedan resistir a su enemiga, la qual tambien viene muy armada contra ellos, porque como dize San Agustin, *Inter omnia christianorum certamina sola duriora sunt prælia castitatis, vbi quotidiana est pugna, & rara victoria. Grauem enim castitas sortita est inimicum, qui quotidie vincitur, & timetur.* Entre todas las batallas de los Christianos, ningunas ay mas terribles, que las que se padecen por defender la castidad, donde la guerra es continua, y es rara la victoria, porque le à cabido en suerte a la castidad vn fiero enemigo, que cada dia se vence, y se teme, por quanto vencido vna vez, no queda del todo muerto, antes suele reboluer con el mismo brio, y a vezes con mayor impetu. Este enemigo es el que llamò San Iuan concupicencia de la carne, cuya fiereza declaramos en el tratado segundo del segundo tomo; de quien se sirue satanas, para tentar a todo genero de personas Ecclesiasticas, y Seglares, Religiosas, y Casadas, Virgines, y Viudas, poniendoles varias tentaciones, vnas manifiestas, otras secretas, y disfraçadas, acomodando las tentaciones a la calidad de los que son tentados. Porque vnas vezes son tentados mas fuertemente los que no han probado estos deleytes, fingiendo en ellos mayor dulçura de la que tienen. Otras vezes lo son los que los han probado con la memoria dellos para probarlos otra vez; aunque otras vezes son menos tentados, porque la experiencia causa la desestima que ellos merecen, pero dexando para despues los conuates secretos, declaremos ahora los publicos, que son comunes à todos;

Serm. 150. de tẽpore.

1. Ioa. 2. n. 6

à todos, y del modo como la castidad puede triunfar dellos.

§. I. *De la guerra de la luxuria.*

COmo la luxuria es vno de los siete vicios, que llaman capitales, o capitanes, tiene debaxo de su bandera innumerables soldados que la ayudan, conuiene à saber todos los apetitos desordenados de las cosas deleytables de esta vida. Las quales arrojan sus valas, y saetas, por los cinco sentidos, para despertar feas imaginaciones, y mouer à codiciarlas, por gozar de sus torpes deleytes. Estos soldados son en dos maneras. Vnos son hijos desta mala madre, y frutos deste maldito arbol; y otros son varios vicios, que se juntan para ayudarla en sus intentos; y por aqui podemos sacar su fealdad, y fiereza. Porque ella es tan fea, y asquerosa, que los ojos castos no pueden mirarla, sino disfrazada con algunas honestas semejanças, que sin ofension la manifiesten. Pues como dixo San Pablo, torpe cosa es dezir lo que hazen en lo escondido, adonde hazen idolo de su deleyte sensual, y le ponen en el templo de Dios, que es su cuerpo, profanandole con grande ignominia, afrentandose a si mismos por transformarse en bestias, siguiendo sus bestiales apetitos, y pues el arbol se conoce por sus frutos, qual será el arbol, cuyos frutos (como dize San Gregorio, y San Isidro) son ceguedad del entendimiento, precipitacion en el consejo, inconstancia en el juyzio, soltura de la lengua, desenfrenamiento de los sentidos, desseo de las cosas presentes, desconfiança de alcançar las futuras, tedio de las espirituales, amor desordenado de si mismo, y de sus gustos, y aborrecimiento de Dios, que se los prohibe. Estos diez frutos bastàran para aborrecer el arbol que los produce, y dellos se aprouecha para proseguir sus dañados intentos. Pero oyamos otros diez, que le siruen de soldados, para hazer guerra à la castidad, como los pinta marauillosamente San Bernardo, declarando en sentido mistico, los carros con que Pharaon salió à perseguir el pueblo de Israel. Vno de los quales (dize) es el carro de la luxuria con quatro ruedas, q̃ son glotoneria del vientre, demasiada

Ad Eph. 5. num. 12.

Lib. 31. mo ra. cap. 31. Lib. 2. de summo bono capit. 39. D. Tho. 2. 2. q. 152. art. 4.

Serm. 39. in Cant.

blandura en los vestidos,codicia de deleytes libidinosos, y ociosidad,o soñolencia demasiada. Deste carro tiran dos furiosos cauallos,que son prosperidad de la salud,y vida,y abundancia de riquezas. Y rigen los dos cocheros, que son pereza, y ciega seguridad, los quales no lleuan latigos, ni espuelas,porque no tienẽ necessidad de alguna violẽcia; sino en su lugar lleuan vn quitasol,que les haga sombra,y vn auanillo que les haga ayre, que son dissimulacion, y oluido de cosas penosas,y gusto de vanas lisonjas. Este es el principal carro de Pharaon,figura del demonio,con q̃ haze guerra à los hombres,y es miserable el estrago que ha hecho en el mundo,siruiendose de los diez vicios que aqui apuntaS. Bernardo,para rendirlos à su tirania. Porq̃ tomando la carrera de mas atras,en este carro entraron en tiempo de Noe casi todos los hombres de aquel siglo, no solamente los del linage de Cain, que sabian à la pega de su ruyn Padre, sino tambien los descendientes de Seth,que la escritura llama hijos de Dios,degenerando de su nobleza, por hazerse esclauos de la luxuria. Y fue tan grande la corrupcion; que para matar el fuego deste vicio vino el diluuio, que anegò el mundo. En este carro anduuieron mas desenfrenadamente los de Sodoma,acompañando su maldad (como dixo el Profeta Ezechiel)con soberuia,hartura de manjares,abundancia de riquezas,ociosidad, y crueldad con los pobres, y deste modo desterraron de su ciudad la castidad. Y hasta el dia de oy anda este espantoso carro, por los verdes, y espaciosos caminos del mundo, y por las plaças, y anchurosas calles del siglo, y recibe dentro de si a todos los que caminan por el camino ancho de la perdicion, que son innumerables. Pero donde haze mayor riza es en los ricos, y poderosos,cuyas vidas ruedan sobre sus quatro ruedas,porque las gastan como el rico auariento,en glotonerias,y banquetes excessiuos, en atauiarse con vestidos blandos, y preciosos;son amigos de la ociosidad,y enemigos del trabajo; gustan de dormir mucho en camas blandas, buscando sus torpes deleytes, ayudandose para todo esto, de la prosperidad,y abundancia que tienẽ de los bienes temporales; con la qual se van desuocados tras sus deleytes,sin tener necessidad de espuela q̃ les aguije para seguirlos. Porq̃ como

Gen. 6.n.2.

Ezech.16. num.49.

dixo

dixo Hieremias, *Equi amatores, & emissarij facti sunt in fœminas,* Hier. 5. n. 8.
son semejantes a los cauallos rixosos, que sin freno se van relinchando tras las mugeres agenas. Y de aqui procede que tienen suma pereza, para todas las cosas de su saluacion; y juntamente falsa seguridad della, imaginando que su vida es larga, y que les queda mucho tiempo, para tratar despues los negocios del alma. Y por esto traen consigo siempre vn quitasol que les haga sombra, dando de mano a todo lo que puede darles pena, y buscando razones con que colorear su vicio, para pecar con menos remordimiento. Tambien traen el auanico, que es la compañia de los lisongeros, que les entretengan, y aprueben lo que hazen, y los llaman por ello bienauenturados. Estos son aquellos miserables, que dezian, como refiere el Sabio; *Venid, y gozemos* Sap. 2. n. 2.
y de los bienes presentes, vsemos de las criaturas mientras tienen su verdor. Embriaguemonos con vinos preciosos: vnjamonos con vnguentos olorosos: no se nos passe la flor del tiempo: coronemonos con rosas, antes q̃ se marchiten; y ningũ prado verde aya, en quien no se recree nuestra luxuria. Donde quiera que fueremos, dexemos señales de nuestra alegria, porque esta es nuestra herencia.

Mas si desseas ver con mas distincion, la fiereza, y artilleria deste carro, y la desuerguença de los que van en el, oye lo que dize S. Iuan en vna visson, que tuuo de vna muger ramera. La qual en sentido moral es la luxuria; de quiẽ dize primero, que estaua sentada sobre muchas aguas, y despues dize que la vio sentada sobre vna bestia sangrienta llena de nombres de blasfemia cõ siete cabeças, y diez cuernos. Y la muger estaua vestida de purpura, y grana, adornada con muchas joyas de oro, y piedras preciosas; y en su mano tenia vna copa de oro llena de la inmundicia de su fornicacion; y en su frente traia escrito su nõbre, que era Babilonia madre de las fornicaciones: y abominaciones de la tierra. Que dibuxo pudo ser mas proprio de la luxuria, que esta muger? y que nombre la quadra mas que llamarla, *Mater fornicationũ*, madre de las fornicaciones? no dize de la fornicacio, sino de fornicaciones: porque es madre de dos suertes, que ay de ellas, vnas carnales, que se exercitan con la carne; otras espirituales, q̃ se exercitan con el espiritu, apegandose desordenadamẽte a las criaturas, y bienes de la tierra cõ injuria *Apoc. 17. num. 1.*

de su criador,por amancebarse con su proprio gusto. Y este nombre trae escrito en la frente,porque la luxuria quando crece,tiene frente de muger ramera;y no solo no se auergue ça de sus pecados,antes los publica como Sodoma. Y su vestido descubre tambien su carnalidad,porq̃ se adorna con sedas,y joyas para robar los coraçones de los hõbres;y en su mano derecha,como quiẽ promete prosperidad, y abũdancia,tiene la copa de oro en q̃ dà a beber el vino abominable de sus fornicaciones,cõbidandolos, q̃ beban hasta hartarse; porque la copa es grãde , y por mucho q̃ beban,siempre les quedarà mas q̃ beber. Y como la sed de los carnales es insaciable,en auiẽdo bebido deste vino,hasta embriagarse,despiertan(como dixo Salomõ)diziẽdo. *Adonde hallaré mas vino q̃ beber?* Y son tantos los q̃ llegã à tomar su copa,q̃ no se pueden contar. Y por esto dixo S. Iuã,q̃ la muger estaua sentada sobre muchas aguas,q̃ significan muchos pueblos. Y bien se llamã aguas,los pueblos q̃ estàn sugetos a la luxuria,porque son deleznables , y perecederos ; y beben la maldad como agua,porq̃ la luxuria juntamente es vino,en quãto alegra el sentido,y embriaga,y trastorna el juyzio; y tãbien es agua, en quãto hiela el espiritu,y destruye el feruor de la caridad: pero es fuego como de alquitran,q̃ arde en el agua,y apenas ay quien pueda apagarle , porq̃ el demonio no cessa de soplarle. Y por esto dixo San Iuan , que la muger venia tãbien sentada sobre vna bestia de color bermejo,q̃ es el demonio; y le sirue de carro, y de nauio en q̃ anda por la tierra de los hombres carnales,y nauega por las muchas aguas de los sensuales,instigandoles à q̃ bebã del vino , q̃ la maldita hembra trahe en su copa. Las siete cabeças, son la muchedumbre de las tẽtaciones cõ q̃ instiga à las siete especies de la luxuria,q̃ santo Thomas llama,simple fornicació,adulterio,incesto,estupro,sacrilegio,molicies,y sodomia,o bestialidad. Los diez cuernos son los diez vicios q̃ se hã referido,y sirue de instrumẽtos con q̃ ayuda à cõbatir los animos de los hõbres,para que se rindan à sus intentos. Y lo que echa el sello à la miseria desta miserable ramera,es q̃ camina sobre esta bestia cõ tãta seguridad,y descuydo,q̃ dezia dẽtro de su coraçon,*Sedeo Regina,& vidua nõ sum,neque videbo luctũ.* Estoy sentada como Reyna,no soy viuda,ni verè llãto, q̃ es dezir, nunca me

Hier.3. nu mer.3. Isa.3.n.9.

Prou. 23. num.25.

Apoc. 17. num.15.

2.2.q.154. ar.1.

Apoc. 18. num.7.

faltaran

faltaran basallos à quien mandar, nunca me vere viuda, priuada de mis torpes deleytes, ni experimentaré lo que es llanto, tristeza, y amargura.

§. II. De la vocacion para huyr de la luxuria.

DE aqui comiença la diuina vocacion à hazer su obra con aquella voz del cielo, que oyò el mismo S. Iuan diziendo: *Huyd pueblo mio de la cõpañia desta mala muger, porque no participeys de sus delictos, y vengays à tener parte en sus castigos. Porque os hago saber, que sus pecados llegan hasta el cielo, y Dios se acuerda de sus maldades. Y quanto se glorificò en sus malos deleytes, tanto ha de recibir de tormento, y llanto.* Y esto le sucedera de repente quando esta en medio de su pujança, porque escrito està. *Apoc. 18. num. 4.*

1 La prosperidad de los necios serà causa de su perdicion, y quando dixeren paz ay, y seguridad, entonces vendrà sobre ellos la muerte arrebatada de cuerpo, y alma. Y el Angel del Señor arrojarà a la ramera en el profundo con el impetu que cae vna rueda de molino desde lo alto, y su pomposo carro serà hundido como piedra, y plomo en el mar, como lo fueron los carros de Faraon. Tendran en sus manos como dize Iob el pandero, y la citara, alegrarse han con la musica del organo, y passaran sus dias en gran bonança, yen vn punto baxaran al infierno: porq̃ baxan sin sentir su miseria, hasta verse hundidos en ella, y como de repente passan de vn extremo a otro; esto es, de grandes deleytes a grauissimos tormentos, sentiran mucho mas esta repentina mudãça. Alli las ruedas del carro luxurioso se conuertiran en ruedas de dolores eternos, rodando de vnos en otros sin descanso, à la gloroneria sucedera perpetua hambre, y sed rabiosa, sin que se les de vna gota de agua, para refrescar la lengua. Por la blandura del vestido, y cama se darà, como dixo Isayas, polilla por colchones, y gusanos por cobertores, el ardor delos deleytes deshonestos, se cõuertirà en ardores de llamas sempiternas, y à la ociosidad, y soñolencia responderà vna vigilia eterna, y muy penosa. No aura quitasol, q̃ haga sombra en los ardores, ni anuanillo q̃ eche ayre fresco en ellos, porq̃s puro el padecer sin mezcla de algun aliuio. Pues si esto es assi, como no huyes de entrar en este carro; cuyo fin es eterno

Prou. 1. num. 33. 1. Ad Thes. 5. num. 3. Apoc. 18. num 21. Exodi. 15. num. 5. Iob. 21. numer. 12. Lucæ. 16. num. 24. Isai. 14. numer. 11.

tormento? Y si ya por tu miseria has entrado, como no procuras salir del, quebrando sus ruedas, para atajar tus miserias? Y si no puedes quebrarlas todas quatro de vn golpe, comiença si quiera por vna dellas, porq̃ las ruedas del carro quando van pareadas, ayudanse vna à otra; mas si la vna se quiebra, no puedé rodar biẽ las otras; assi quando se juntã la gula, y la blandura, la sensualidad, y la ociosidad vuela el carro de la luxuria; mas si con el martillo de la mortificaciõ quiebras el impetu de la gula, o la demasia del regalo, o echas de ti la ociosidad, vendrà a deshazerse el carro.

Pues q̃ diré de la madre de las fornicaciones, q̃ va encima de la bestia? porq̃ si la bestia es el demonio, adonde la lleuarà finalmẽte, sino à los calauozos del infierno? Y si es bestia sangriẽta, y cruel, q̃ crueldades no executarà en la q̃ sustẽtò en vida para atormẽtarla en la muerte? En vn dia (dize S. Iuã) vendran sobre ella todas sus plagas, muerte, llãto, y hãbre: y sera abrasada cõ fuego, porq̃ es fuerte Dios el q̃ la juzga, y no aura quien pueda resistir à su potencia; la copa q̃ tenia llena del vino de los deleytes, la llenarà Dios del vino de su ira, y se le hara beuer todo hasta las hezes, q̃ estan llenas de gusanos. Por quié dixo el Saluador, q̃ en el infierno ni el fuego tendrà fin, ni el gusano muere, antes siẽpre viue, y siẽpre mata, y nũca se harta, y matãdo siẽpre, nũca acaua de matar, y causa con sus mordeduras tales dolores, y alaridos, q̃ son peores q̃ la misma muerte, la qual seria muy dulce a los mordidos, por escaparse de tales tormentos. Y si me pregũtas, que gusano es este, digote que es la memoria continua de su miseria, acordandose, q̃ por deleytes breues, y pequeños cõpraron tormentos eternos, è inmensos. Y q̃ los deleytes passaron, y los tormentos permanecen; y no es posible ya deshazer la compra, porq̃ se hizo la entrega, y se acabò el tiẽpo de la penitencia, y por esto dixo el santo Iob, que la dulçura de los deshonestos es gusanos, porq̃ todos sus deleytes viciosos se han de conuertir en gusanos crueles. *Los diez cuernos de la bestia dize S. Iuan, aborreceran a la fornicaria, y la asolaran, y despojaran, y comeran sus carnes, y la abrassaran cõ fuego,* porq̃ los mismos vicios, y las cosas q̃ fueron instrumẽtos de sus luxurias, hã de ser verdugos de los luxuriosos, el hõbre aborrecerà la muger q̃ tanto amò, y la muger al hombre; y ambos

Apoc. 18. *num.* 8.

Mar. 9. *numer.* 44.

Iob. 24. *numer.* 20.

Dulcedo illius vermes.

Apoc. 17. *num.* 16.

ambos se morderan las carnes con rabia furiosa: y todo lo que en esta vida les dio contento, sera ceuo de su torméto.

3 Pero si buelues los ojos a lo q̃ passa en este mundo, hallaras tambien ser verdad, que la dulçura de los carnales es gusanos, porque assi ellos, como lo que aman, para cumplir sus gustos se ha de conuertir en gusanos, como lo pondera , marauillosamente S. Gregorio por estas palabras. La cegue- *Lib. 16. Mo*
, dad de los carnales declarò el santo Iob, llamando gusanos *ra. cap. 31.*
, à su dulçura, porque no es otra cosa la carne, sino gusano, y , podredumbre, y quien se entrega á los desseos sensuales, q̃ , otra cosa ama sino gusanos? Si quieres saber que es la carne, , los sepulcros te lo diran, quien ay que quiera tocar el cuer- , po de sus mismos padres, y amigos, si estan hiruiendo en gu , sanos? pues quien codicia lo que es carne, piense qual estarà , quando quede sin vida, y entonces entenderà que es lo , que ama. Por lo qual ninguna cosa ay tan eficaz para do- , mar, y enfrenar el apetito de los deleytes sensuales, como , considerar lo que ama quando està viuo, qual estarà des- , pues de muerto. Porque considerada la corrupcion de la , carne, facil es de ver, que amarla illicitamente, no es otra co , sa que amar gusanos, y podredumbre. Lo dicho es de San Gregorio, y es de suma importancia para resistir a las tentaciones sensuales, que se leuantan con la vista, y memoria de personas, y cosas deleytables, poniendo luego los ojos en los gusanos, en que han de ser conuertidas, como aquel Monge de quien se escriue en las vidas de los Padres, que como fuesse muy tentado con la representacion de vna muger hermosa, que auia visto en la ciudad, oyendo dezir que era muerta, fue al sepulcro de la difunta, y cogiendo en vn lienço vn poco de tierra mezclada con gusanos, se la ponia a las narices, quando la tentacion le molestaua, y con el olor de la podredumbre corporal, echaua de si la hediondez espiritual de la luxuria, y vencia al demonio que le tentaua della.

4 Mas no es menester aguardar a la muerte, para verificar que la dulçura de los carnales sea gusanos. Porque en esta vida el deleyte sensual, suele tambien conuertirse en gusano, que roe, muerde, atormenta, y despedaça, consume la hazienda sin sentir, como la polilla; roe la fama, y honra,

como carcoma;come,y gasta la salud,y fuerças, como oruga;aflige à la miserable alma con turbaciones,congoxosas; punçala con temores,y sobresaltos; lastimala con remordimientos de la conciencia, y con los espantos del juyzio riguroso, q̃ la espera. De modo que sus dulçuras se conuierten en amarguras, y les quadra bien el refran que dize ; à buen bocado buen grito. Porque si deleyta quando le come, mucho mas le atormenta despues de comido. Pan es la luxuria, que en el estomago se conuierte en hiel de aspides. Bino es que quando se beue, entra blandamente , pero despues muerde como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco. Los labios de la mala muger,dize Salomon,*Parecen panal que distila miel; pero sus postrimerias son amargas como agenxos:y agudas como espada de dos filos.Sus pies caminan à la muerte,y sus passos penetran hasta el infierno.* Y en otro lugar dize,que la muger es mas amarga que la misma muerte:su vista es lazo; su coraçon redes,y sus manos cadenas; de la qual se esca parà quien agrada a Dios,mas el pecador serà caçado della. Porque con el ceuo del deleyte cae en el lazo de la culpa , y en la red de la congoxa,y en las cadenas,y prisiones de sus pasiones furiosas, cuyo fin seran las cadenas , y prisiones eternas.Mas si desseas agradar à Dios,y saluar tu alma , oye la diuina vocacion que te inspira, y exhorta à huyr deste abominable vicio , por las inumerables miserias que encierra.

Iob.20.numer.14.
Prou. 23. num.31.
Prou.5.numer.3.
Eccl.7.numer.27.

§.*III.De la hermosura de la castidad.*

DE aqui podemos subir à contemplar la hermosura, y grandeza de la castidad que triunfa de tan poderosa enemiga,pero no hemos de mirarla por lo de fuera, sino por lo que tiene de dentro,por q̃ està diziẽdo a todos *Negra soy,pero hermosa,hijas de Hierusalẽ,como las tiendas de Cedar, y las pieles de Salomon.No repareys en q̃ soy morena, porq̃ me ha atezado el Sol.* Que es dezir,o hijas de Hierusalẽ,q̃ desseays ser castas,y alcançar con paz mi dichosa possessiõ, atended q̃ soy negra en lo exterior,que ven los hombres; pero hermosa en lo interior que vè Dios,y sus Angeles. Soy negra en los principios, quando soy muy combatida,pero hermosa en los fines quando

Cant.1.numer.5.

quando salgo victoriosa. Soy negra por las tristezas y aflicionesque padezco en las batallas: pero hermosa por los regalos y descansos de que gozo en las victorias: Soy negra como las tiendas asperas de los Arabes,que moran en los desiertos, porque castigo mi carne con ayunos y cilicios, y asperezas corporales: pero soy hermosa como las pieles y cortinas blanquisimas del lecho del Rey Salomon,por la blancura y blandura que alcanço por este camino en mi espiritu. Mi carne es como tienda de Arabes, donde no moran sino atormentadores, que me persiguen;pero mi espiritu es como lecho del Rey Salomon,donde descansa el esposo Iesu Christo. No repareys pues en que estoy morena por de fuera, porque esta negrura ha sido causada por los ardores de las tentaciones, y tribulaciones, que enciende en mi cuerpo el fomes y incentiuo del pecado en que fuy concebida, permitiendolo el sol de justicia, para que quede mas purificada y blanca. Esto dize la castidad a fin de llamar y combidar a los hombres,para que la sigan y abracen. Y como guerrera,solicita, y valerosa, arma tambien su carro contra el carro de la luxuria,para combatirla,y derribarla, y en el pone sus quatro ruedas, que son abstinecia de manjares, y vinos:asperezas en los vestidos, aborrecimiẽto de cosas deleytables a los sentidos: amor al trabajo,y ocupacion continua para nunca estar ociosa. Los cauallos que le lleuan son el amor de Dios,y de la misma virtud, y la esperança de los premios desta vida,y de la otra. Los cocheros son la prudencia, y prouidencia en mirar,y proueer lo lo necessario, para huyr las ocasiones, y la meditacion de las verdades,que contienen las diuinas Escripturas:y porque la carne es rebelde, lleuan sus espuelas, y latigos, de que se siruen à sus tiempos, que son el temor del diuino juyzio,y del infierno, y el zelo de su saluacion, y honra, con el temor de la infamia,no lleua quitasol ni auanico, por que antes haze,rostro al sol,y à los ardores de sus tentaciones,y tribulaciones. Y por esto dize que està negra, y curtida en trabajos y muy fuerte, y constante en sufrirlos,no se adorna como la fornicaria del Apocalipsi, con sedas y piedras preciosas,porque no busca agradar a los hombres

sino a Dios, que no se paga de semejantes adornos. Y si alguna vez los admite, por la decencia del estado, debaxo dellos suele poner vn aspero cilicio como la gloriosa santa Cecilia, que estando vestida de brocado, domaua con cilicio su tierno cuerpo. Este es el precioso carro de la castidad, el qual atemoriza a la carne, por ser asperas las cosas que encierra. Y por esto dezia la esposa: *Mi alma se turbò por los carros de Aminadab*, qué son las virtudes Euágelicas, y llamanse de Aminadab, que quiere dezir: *Spontaneus populi mei.* El querido de mi pueblo, ò el que ama con mucha voluntad a mi pueblo. Y es Christo nuestro Saluador, cuyas son estas virtudes, y por su amor el espiritu con mucho gusto abraça la castidad, aunque la carne tema. Y con todo el aparato que se ha dicho haze guerra a la luxuria, destroza su carro, dejarreta sus cauallos, deguella a sus cocheros, y alcanca victoria de todos sus enemigos. Y para que se aliente a proseguir la victoria, la concede luego su esposo admirables premios: porque hablando con vn Obispo que permitia en su Iglesia algunos deshonestos, que seguian la doctrina de Baalam, que embió mugeres Moabitas a los Reales de Israel, para hazerles caer en la fornicacion, exhortandole a que peleasse contra ellos, y que fuesse zelador de la castidad, le dize: *Al que venciere esta batalla, yo le daré vn maná escondido, y vna piedra blanca, y en ella escrito vn nombre, que ninguno conoce, sino es quien le recibe.* Como si dixera, pelea valerosamente contra la carnalidad, y todos sus fatores, porque si vences, yo te premiare con vn manà de suma dulçura, escondido dentro de tu espiritu, aunque no gustle della la carne, y serà tan sabroso, que ninguno podrà conocerle, sino es el que le prueba despues de la victoria. Porque nuestro gran Dios conoce bien nuestra flaqueza. Y (como pondera S Gregorio) sabe que ninguno puede passar la vida sin algun deleyte, ò terreno, ó celestial: y pues te priuas por su amor de los deleytes carnales, quiere premiarte cõ los deleytes celestiales, que son mucho mejores. Porque como dixo la Esposa, mejores son tus pechos que el vino. Esto es, más suaue es la leche de las diuinas consolaciones, que el vino de los deleytes carnales. Y quanto excede el cielo a la tierra

Can. 6. n. 11 D. Gregor. ibidem.

Càn. 6. n. 11. D. Gregor. ibidem, & D. Hieron. lib. 1. contra Ioninian.

Apoc. 1. n. 14.

Li. 18. moral. cap. 8. in id Iob. 27. aut poterit. in omnipotenti delecta ri.

Cant. 1. n. 2.

tierra el espiritu à la carne, y el numero de ciento à vno; tãto exceden los deleytes de Dios à los que dan las criaturas, y por esto dixo Casiano que los deleytes de la perfecta castidad son tan grandes, que quien no los ha probado, no podrà conocerlos: y quien los ha probado no tendrà palabras con que declararlos: porque su soberania es tal que ni los ojos vieron, ni los oydos oyeron, ni puede caer en coraçon de hombre lo que Dios tiene aparejado para los que le aman con pureza. Y bien dize que no caen en coraçon de hombre, porque ha de ser mas que hombre el que ha de probarlos excediendose assi mismo en rendir su carne. De mas desto, en premio desta victoria le dà Dios la piedra blãca con las grandezas que declaramos en el tratado quarto del primer tomo. Pero que piedra mas preciosa, y mas blãca q̃ la misma castidad, y pureza, confirmada con la proteccion de Dios, y adornada con el nombre de esposa, cuyas grandezas son tan grandes que ninguno las sabe sino la esposa que las recibe, de las quales diremos en los capitulos que se siguen.

Coll. 12. ca. 12. & 13.

1. Corin. 2. num. 9.

Cap. III. Del estado de perpetua continencia comun à los solteros, virgines, y viudas, y de sus excelencias sobre el estado del matrimonio.

EL estado de perpetua continencia abraça en general dos suertes de personas: la primera es de aquellos que la han professado desde su niñez con resolucion de guardarla todala vida, sin esperimentar ningun deleyte carnal, ni illicito, ni licito por via de matrimonio, y estas son las que llamamos virgines. La segunda es de aquellos que professan guardarla perpetuamente despues de auer perdido la entereza virginal, ò por su culpa, ò sin ella, como son las viudas: y ambas suertes se comprehenden debaxo del nombre general de continencia, que los Latinos llaman, *Celibato*, aborrecido sumamente de los hereges de nuestros tiempos: contra los quales el sagrado Cõcilio de Trento hizo vn decreto anate matizãdo

Sess. 24. Cã. 10.

à los

à los que dixessen que el estado de virginidad,y continencia,no era mejor que el estado del matrimonio: ò que no era mas dichosa suerte la de las Virgines, y continentes, que la de los casados. Esta verdad, que es fundamẽto desta materia,confirmaremos en este capitulo,con las razones que trae el Apostol S. Pablo,haziendo comparacion destos estados:y poniendo siempre en postrer lugar al matrimonio. *De las Virgines* (dize) *no tengo precepto del Señor, pero doyto por consejo,como quien alcançó misericordia para ser fiel.Y pienso que esta bien al hombre quedarse assi sin casarse. Quien casa su Virgen,bien haze: mas quien no la casa mejor haze. La vinda si quiere, bien puede casarse en el Señor: pero mas bienauenturada sera si permanece assi segun mi consejo: y pienso que tengo espiritu de Dios en darle.* En las quales palabras mezcla el santo Apostol dos cosas,que las hazen mas amables.La vna es que (como nota S. Geronimo) quando condesciende con la licencia de casarse:no haze mẽcion de que tiene espiritu de Dios, dexando esto à la prudencia del hombre; mas quando exhorta à la continencia: dize que no procede de espiritu humano,sino diuino, para que se estime como consejo del cielo. Y para que se entendiesse que no solamente alauaua la cõtinencia de palabra,sino que precedia con el exemplo, tomando para si el consejo que daua à los otros,declaró que por auerle seguido,auia alcançado de Dios grande misericordia.Pero con mayor feruor de espiritu comiença la doctrina de la virginidad, diziendo. *Volo omnes homines esse sicut meipsum.* Quiero,y desseo que todos los hombres sean castos perpetuamente como yo,y ojala todos imitassen mi cõtinencia,como yo imito la de Christo. O santo Apostol, si todos los hombres fueran castos como vos, como se conseruara el mundo,pues sin el matrimonio no puede licitamente conseruarse? Pero el espiritu embriagado con el amor de la perfeccion Christiana, no mira tanto en la conseruacion del mundo inferior, como en el aumento del mundo superior. Y mas estima cien personas perfectas,que la succesiõ de millares imperfectas. Quanto mas que no se acabara el mundo por alauar,y aconsejar tanto la virginidad: porque como respondió San Geronimo à Iouiniano herege; *Difficilis res est virginitas, & ideo rara quia difficilis.* La virginidad es muy

1. *Cor.* 7. *n.* 25. *&* 28.

Lib. 1. *aduersus Iouinianum.*

1. *Corin.* 7. *num.* 7.

muy dificultosa ; y por esto es rara , y pocos se atreuen a abraçarla. Es azucena entre espinas, y dexanla por no espinarse en ellas. Es lirio puesto sobre los chapiteles de las columnas del templo, y pocos tienen animo para trepar y subir à gozar de su hermosura. Y a la diuina prouidencia pertenece , repartir las inclinaciones, y vocaciones para todos los estados ; especialmente para este : pues sin su vocacion ninguno podra abraçarle , como despues veremos. *Cant. 2. n. 1.* *3. Reg. 7. n. 15.*

§. I.

SVpuesto este fundamento, prueba el Apostol la excelencia de la virginidad, y continencia, sobre el matrimonio, con tres admirables razones, como las declara Santo Thomas, cuya suma es: que aquel estado es mas excelente, que està mas libre y desambaraçado , y ayuda mas para amar y seruir con mas feruor à nuestro Criador , que es el fin para que todos fuymos criados. Porque el fin ha de ser regla de los medios. Como aquella medicina es mejor que ayuda mas para alcançar la salud , a que se ordena. Y de aqui nace la primera razon , porque la tranquilidad, y quietud en el amor puro de Dios , y en todas las cosas de su seruicio, ha de anteponerse à la solicitud de las cosas del mundo, y pues el estado de los continetes es de suyo quieto, y sosiegado, dedicado todo al diuino seruicio, ha de ser preferido al de los casados que es de suyo inquieto, aluoro tado, y partido en varios cuydados. *Quiero* (dize) *que viuays sin solicitud congoxosa. El que no tiene muger solamente està solicito de como agradarà à Dios.* En esto pone sus cuydados, intenciones y pretensiones, sin tener los estoruos que tienen los casados: los quales andan solicitos de como agradaran vnos à otros. Y como los hombres y mugeres son malos de contentar, esta solicitud es muy congoxosa: mas la solicitud de agradar à solo Dios, es quieta y apacible: porque todos los demas cuydados, y solicitudes arroja en su Dios, que se encarga dellas: porque su prouidencia es muy solicita en mirar por el bien del que anda solicito en su seruicio. *Felix* (dize Santo Thomas) *cuius votum est vxorem fugere, cuius solicitudo est Domino seruire , cuius intentio est Deo placere.* Dichoso aquel *1. Corint. 3. num. 32. Ibi. Lect. 7. &. 2. 2. q. 152. art. 4.* *1. Petr. 5. num. 7.* *Ibid &. 2. 2 q. 152. art. 2*

quel cuyo desseo es huyr de tener muger, cuya solicitud es seruir al Señor, y cuya intencion es agradar à solo Dios. Porque en esta vida començarà à gozar de la quietud que se goza en la otra. Y pues es cosa glorioſa renunciar las riquezas por vacar à solo Dios, mas glorioſa cosa serà dexar los deleytes de los casamiétos por dedicarse totalmente à buscar los bienes eternos.

De aqui nace la segunda razon del Apostol: porque aquel estado es mas excelente, que leuanta à mayores grados de santidad: y esto haze el de la continencia. *La muger (dize) soltera y virgen piensa en las cosas que son de Dios, para ser santa en el cuerpo, y en el espiritu.* Porque su estado quieto, y libre de las ocupaciones del mundo la pronoca à que se ocupe en meditaciones, y pensamientos de las cosas celestiales, pensando siempre en como agradarà al Señor, a quié ha tomado por esposo: conuirtiendo todo el cuydado de agradar al esposo terreno en agradar al esposo celestial para ser, *Sancta corpore, & spiritu*, esto es, santa en las obras corporales de la vida actiua, y en las espirituales de la contemplatiua; santa en las virtudes, que adornan el cuerpo contra los vicios carnales, y en las que adornan el espiritu contra los vicios espirituales: santa en la virginidad, é incorruptibilidad de la carne, y mucho mas con la del espiritu, como virgen prudente que tiene su lampara, no solo entera, y limpia por de fuera, sino tambien por de dentro, llena de olio de la caridad, ardiendo con el fuego del diuino amor, y resplandeciendo con la luz de su vida exemplar. Finalmente para que sea santa, y consagrada à Dios, segun todo lo que tiene en el cuerpo, y en el alma, como esposa que ya no es suya, sino toda de su diuino Esposo. La muger casada (dize San Gregorio Nacianzeno) es de Christo en parte, mas la Virgen, *Tota Christi sit*, toda es de Christo. Aquella no se ata del todo al mundo, pero esta en ninguna manera se aplica al mundo. Lo que es parte de la casada, es todo de la Virgen. Y pues has escogido vida de Angeles, y eres contada entre sus coros, conserua la pureza sin desliçar mas en vida de carne. No piensen (dize San Geronimo) que es poca grandeza de la Virgen dezir della que piensa las cosas que son de Dios, para ser santa en el cuerpo, y en el espiritu:

2

Math. 25. num. 4.

Serm. inid, Cum consumasset Iesus Iermones hoc.

Lib. 1. Aduersus Ioui.

, espiritu; porque quando no tuuiera otro galardon, *Sufficeret et ei hæc sola prælatio, cogitare quæ Domini sunt.* Bastarale esta prerogatiua de pensar las cosas que son de Dios: cuyo fruto es la santidad de la carne, y del espiritu. Porque aquella , virginidad es hostia agradable à Christo, quando ni el pensamiento mancha al espiritu, ni la luxuria à la carne.

3 Mas porque esto no parezca carga intolerable, añade el Santo Apostol la tercera razon, diziendo; *Mirad que esto os digo por vuestro prouecho, y no para meteros en algun laço, poniendo os delante lo que es honesto, y lo que os dará facultad de orar al Señor sin impedimento.* Como si dixera, exhorto os à la virginidad, y continencia, no para enlaçaros, y afligiros, sino porque es mas prouechosa para el alma; mas libre de laços, y tropiezos: mas honesta, y santa, y mas libre, y desocupada para orar, y tratar con Dios familiarmẽte. Porque (como dize S. Agustin) el enemigo muerto no puede hazerte agrauio, y la carne mortificada no turba el alma, y aunque el matrimonio es honesto, y santo, pero excedele tanto la virginidad, que la llama por excelencia San Pablo, honesta, y santa, y por esto dixo el Ecclesiastico, *Omnis ponderatio non est digna animæ continentis.* Toda ponderacion no yguala con el anima continente. Porque mas es lo que merece, que lo que , puede dezirse della. O quan hermosa es (dize el Sabio) la , generacion casta con la claridad de la virtud, porque su me- , moria es inmortal, aprobada de Dios, y de los hombres. , Dichosa es la continente sin mancilla, pues cogera su fruto , quando Dios visite las almas santas. Dichoso tambien el , continente, que no piensa cosa mala contra Dios, porque , le dara vn don escogido de Fè, y vna suerte muy gloriosa , en su templo.

Apud. D. Thom. ibi.

Eccles. 26. num. 20.

Sap. 4. n. 1.

Sap. 3. n. 13.

Pero entre otros dones que le darà, es muy glorioso el que llama San Pablo. *Facultatem sine impedimento Dominum obsecrandi.* Facultad, licencia, y potestad sin estoruo de orar al Señor. Y que cosa mas grandiosa puede ser que tener entrada para hablar al Rey del cielo, sin que aya impedimento para ello? Y si la oracion es madre de todos los bienes, fuẽte de todas las gracias, y la que negocia todas las virtudes, quan grande será la virtud aquien se promete la facultad de orar sin impedimento? O dichosa la perfecta

conti-

continencia, que mortifica, y quita los estoruos de la oracion! y bienauenturada la virginidad, que allana la entrada a tratar con Dios. Mas que marauilla haga esto la continencia, pues leuãta al alma, como luego veremos, à la dignidad de esposa de Dios, para la qual no ay puerta cerrada, siempre que quiere hablar con su esposo. Y pues el Espiritusanto está en todos los justos, que son templo suyo, mouiendoles à orar con clamores, y gemidos inefables, con mas razon estarà en las virgines, y continentes, que se han consagrado para ser templo viuo suyo, inspirandolas el don de la oracion: con la qual negocien el adorno y defensa de su castidad: porque como es tan combatida, sin tal arma como la oracion, no puede ser defendida.

Ad Rom. 8. nu. 26.

§. II.

Isai. 56. num. 3.

LAS excelencias que se han dicho de la continencia leuantò de punto el Profeta Esayas, consolando a los continentes, que llama Eunucos, de las faltas que pueden sentir por auer renunciado los casamientos; las quales mas ordinariamente son tres. Conuiene a saber, soledad sin la compañia del marido, ó de la muger, que les aliuia en los trabajos; esterilidad sin tener hijos que les alegren, y en quien permanezca su memoria: de donde se sigue la tercera, que se acabe la sucesion de su familia, y el nombre que podian tener en la tierra. Pero que dize Dios por su Profeta? *No diga el continente yo soy madero seco; porque esto dize el Señor a los continentes, que guardaren mis fiestas, y escogieren las cosas que yo quiero, y guardaren siempre mi ley y pacto. Yo les daré en mi casa, y dentro de mis muros vn nombre mejor que el que tuuieran por tener muchos hijos, é hijas: dareles vn nombre eterno, que nunca perecerà.* Que es dezir, no te desconsueles alma, que professas perpetua castidad, pareciendote que viues por demas en el mundo, como arbol seco, y sin fruto. Porque si acompañas tu castidad con la guarda de mi ley, y con las demas virtudes, yo te harè arbol verde, plantado cerca las corrientes de las aguas, con frutos mas dulces y glorioso, que la muchedumbre de los hijos. Yo te pondré dentro de mi casa, donde nunca te faltarà mi dulce

dulce compañia. Y dentro de los muros de mi Iglesia militante, y triunfante, te daré vn lugar mas eminente, que el de los casados, que tienen fruto de muchos hijos: y vn nombre, y fama muy glorioſa, que no se acabará cõ el tiẽpo, como se acaba lo q̃ se alcãça cõ el matrimonio, porq̃ será nõbre eterno, de q̃ gozarás para siẽpre en mi cielo. Este linage, de cõtinentes (dize S. Geronimo) parece esteril, pero no es, sino muy fecundo; este cõquista el Reyno de los cielos, y cõ, violencia le arrebata: este guarda siẽpre las fiestas, porq̃ nũ, ca atiende à obras de bodas carnales. Este escoge lo q̃ Dios, quiere, porq̃ haze mas de lo q̃ le mãda; cumpliendo tãbien, lo que le acõseja. Este guarda el pacto sempiterno, porq̃ no, solo se abstiene à tiẽpos para darse à la oracion, sino siẽpre, se abstiene, porque siẽpre se dedica à ella, recibiẽdo lugar, muy eminente en el tẽplo del Señor, q̃ es su Iglesia. Este tẽ, drá dentro de los muros puesto muy alto, porq̃ será como, torre fuerte, y digno del grado Sacerdotal, para que engen, dre muchos hijos espirituales, en lugar de los hijos carnales. Esta es (dize S. Agustin) la excelencia q̃ Isayas llama nõbre: porq̃ como los hombres se conocẽ, y distinguen por los nõbres, assi los continentes se distinguen por vn nõbre, no temporal, sino eterno, q̃ nunca perece. El qual no es comun à los demas, sino proprio suyo, con alguna singular eminẽcia. Y que nombre será este, sino como dize S. Basilio, vn nombre Angelico, que le dará por el humano? Llamarsehan Angeles en la tierra, hijos de Dios por excelencia, esposas del Verbo diuino, tẽplos escogidos del Espiritusanto, padres, y madres espirituales de muchos hijos, q̃ engẽdrarán para su diuino esposo. Estos son los nõbres nueuos, no vazios, sino llenos de la santidad q̃ significã: puestos (como dize Isayas) por la boca del mismo Dios, y escritos (como dixo S. Iuã) en la piedra blanca de la castidad, para premiarla, y hõrarla, por su esclarecida victoria.

D. Greg. 3 p. Past. ad mon. 29.

In Isai. 56. & in Epis. ad Philemonem.

Li. de S. virgini. ca. 25.

Li. de vera virginitate

Isai. 62. n. 2 Apoc. 2. num. 17.

No piẽse pues el continẽte, q̃ es madero seco, y desaprouechado, q̃ no es sino arbol verde y muy frutuoso, cuyos frutos excedẽ à los q̃ lleuã los demas estados. Los casados (dize S. Geronimo) lleuan fruto de treynta, las viudas de sesenta, doblãdo el fruto cõ su cõtinẽcia: pero las virgines lleuã fruto de ciẽto, q̃ es fruto de perfecciõ muy cũplida. Y si dixere

Matth. 13. num. 8. Lib. 1. cõtra Iouin. idem D. Bonaue. vbi supra.

D. August. lib. 1. de quæst. Euangel. cap. 9. & D. Hieroni. in apologia pro libris contra Iouia.

mos con otros santos Padres, q̃ el fruto de sesenta se atribuya à las virgines, y el de ciento à los martyres, q̃ son mas excelentes: Respõderanos el diuino Ambrosio, que alaua á la virginidad, no solo porq̃ se halla en las martyres, *Sed quia ipsa martires faciat:* sino tambien porque ella haze martyres. Pues (como dize S. Geronimo) la castidad bien guardada tiene su proprio martyrio, con las penitencias, y aficiones voluntarias, que atormentan la carne para q̃ este rendida al espiritu. Y tambien haze martyres cõ el martyrio de sangre, ofreciendose muchas virgines à derramarla, por conseruar su limpieza, y entereza. Y lo q̃ mas es, muchos ilustres santos han derramado la sangre por defender la castidad agena: y no es pequeña señal de lo mucho q̃ Dios la estima, auer querido q̃ vn Apostol, y Euangelista como S. Matheo, padeciesse cruel martyrio, por defender la virginidad de santa Eufemia. O gloriosa virginidad, q̃ es laureada, y coronada cõ tres laureolas, y coronas de suma gloria, vna propria por su entereza, y dos por las excelencias q̃ suelen acompañarle, enseñãdo como maestra la doctrina de la verdad á los hijos que engendra, y derramãdo como martyr su sangre por no perderla. Mas porq̃ la perpetua pureza por si sola es de suma grãdeza, y gloria, será razõ que declaremos mas estendidamente las especiales excelencias con que està adornada.

Lib. 1. De Virginibus.

Eufigenia

Cap. IIII. De las excelencias especiales del estado de la Virginidad.

Lib. 2. De Virgini. á principio.

SON tãtas, y tã admirables las excelẽcias del estado Angelical de la Virginidad, q̃ los mas insignes Santos, y Doctores de la Iglesia Latina, y Griega, Cipriano, Geronimo, Ambrosio, Agustino, Basilio, Chrisostomo, y otros tales se han desuelado en hazer libros enteros della, quedando siempre (como dixo San Ambrosio) cortos en contarlas, por ser muy mas gloriosas de lo que alcãça la razõ humana. Preciaronse mientras viuieron de predicarla à todo el pueblo, precediẽdo cõ el exẽplo, para q̃ los fieles se aficionassen à ella, y gustassen de tomarla por esposa. Y pareciendoles poco ser instrumẽtos de la diuina vocaciõ

para

para llamar a los presentes, escriuieró libros, que hiziessen el mismo oficio con los ausentes; y por todos los siglos futuros, hasta la fin del mũdo. Destas fuentes sacaremos vna breue suma de las grandezas singulares desta soberana virtud, para que se gozen los q̃ la poseen, y se alienten à conseruarla. Pero de tal manera contaremos sus priuilegios, q̃ no excluyamos otros muy semejantes, que acompañan à la profession de la perpetua castidad, aunque no este junta cõ la entereza de la virginidad.

1 Primeramente, si miramos la antiguedad deste dichoso estado de la virginidad, diranos el diuino Ambrosio, que ninguno ay mas antiguo: y que entre todos es el primero. Porque *prius est quod nati sumus, quàm quod effecti.* Primero es lo que tenemos por el nacimiento, que lo que alcançamos Por eleccion de nuestra voluntad, el nacimiento haze virgines, la eleccion casados. No menosprecio (dize S. Geronimo) las bodas como malas, sino como menos buenas; antes las alauo: *Sed quia mihi virgines generant.* Porque me engendran virgines: de las espinas cojo la rosa, de la tierra el oro, de la concha la perla, y del matrimonio la virginidad. *Epist. 81. ad Siricum.* *Epist. 22. ad Eustochium de custodia Virginitat.*

2 En el estado de la inocencia instituyò Dios el matrimonio, pero antes florecia la virginidad, y durò todo el tiẽpo de aquel dichoso estado. Porque Adan, y Eua (dize este santo Doctor) antes del pecado fueron virgines en el Parayso; despues del pecado, y fuera del Parayso començò el vso del matrimonio. Por que las bodas pueblan la tierra, la virginidad el cielo. Necessario fue el matrimonio para dilatar el genero humano, y por esto los Padres antiguos le escogieron, aunque no por esso faltaron algunos de rara excelencia, que la aceptaron. *lib. 1. Aduersus Iouinianum.*

3 ¶ En la ley natural viuiò Melchisedech Sacerdote de Dios altissimo, aquié vencrò Abraham, y S. Ignacio Martyr le cuẽta entre los professores de la virginidad. Dexo la estima, q̃ los Gentiles guiados por la misma lũbre natural, tuuierõ de las virgines, como de personas q̃ vencian su misma naturaleza, à las quales fauorezia el mismo Dios, obrãdo por ellas algunas marauillas, y cõcediẽdolas el don de la profecia, como le dio à las Sibillas. Y *Epistol. ad Philadelfienses.* *Vide D. Hieron. contra Iouinia.*

4 paso à la ley escrita, dõde no faltarõ ilustrissimos varones, q̃ la abraçaron. Entre los quales cuẽta el mismo S. Ignacio,

y otros padres à Iosue, Elias, y Eliseo, Daniel, y sus tres compañeros; y los que la Escriptura llama hijos de los Profetas, haziendoles muy singulares fauores, en señal de que aprobaba su castidad. Quien (dize S. Iuan Damasceno) en la ley vieja cerrò los cielos, y los abriò? Quien resucitò los muertos? Quien diuidiò el Iordan? Quié fue arrebatado al Parayso: *Nonne virgo Helias.* Por ventura no fue el virgen y casto Elias? Y su sucessor Eliseo, porq̃ le imitò en la castidad heredò su doblado espiritu. Por vẽtura los tres mãcebos que professaron la castidad, no vencierõ las llamas por ella? Y Daniel fortificado con la virginidad, no resistiò à los dẽtes de los leones? Por ventura quãdo Dios quiso mostrarse a los Israelitas, no les mandò q̃ fuessen continentes? Y quãdo los Sacerdotes entrauan en el Templo a ofrecer sus sacrificios, no queria que fuessen castos? Luego grande era la estima que tenia Dios de la castidad.

Lib. 4. Ortodox. fidei. c. 25.

4. Reg. 2.

Dani. 3. & 6. Exo. 19.

Lib. 1. contra Iouini.

Pues que diremos de la ley de gracia? Si Moyses (dize S. Geronimo) que representaua la ley antigua, tuuo muger, su sucessor Iosue no la tuuo: para significar que despues de la ley vieja, floreceria la virginidad en la ley nueua. De Zacarias è Isabel santos casados, naciò el Bautista, q̃ fue siempre Virgen, porque del casamiento sale la virginidad, y de la ley el Euangelio, para que vn Profeta y Precursor virgen bautizase en el Iordan a Christo virgen; el qual fue el principal instituydor de este soberano estado en el Parayso de su Iglesia, faboreciendo a los que le tomassen con priuilegios muy singulares. Porque quiso nacer de madre siempre Virgen, para que fuesse Virgen de las virgines, Reyna y guia de todas ellas. El esposo quiso que fuesse virgẽ, virgẽ el Precursor, y el Discipulo mas priuado, dandole licencia por priuilegio de su virginidad, que en la Cena se recostase en el pecho de su Maestro: y en la Cruz le encomendò el cuydado de su madre, porque no auia de encomendar madre Virgẽ, sino a Dicipulo Virgen. Y la misma castidad professaron S. Andres, Santiago el Mayor, y el Menor, S. Lucas, y otros Discipulos de su escuela. Aunq̃ tambien escogiò a S. Pedro q̃ era casado, para q̃ se entendiesse q̃ no reprobaba el matrimonio. Y por la misma causa en el monte Tabor, para testigos de su transfiguracion traxo a Moyses y Elias,

D. Hier. ibi. & c. 56. Isai.

honrando

honrando al matrimonio en Moyses, y à la virginidad en Elias. Pero de tres discipulos q̃ subió consigo, el vno fue casado, y los dos virgines. Porq̃ al monte alto de la perfecion; mas ligeraméte se sube por la virginidad, q̃ por el casamiéto: ylos desseosos de esta transfiguració tã glorioſa luego se abraçan con la pureza. Y (como dize san Basilio) los perfectamente castos, muchas vezes son arrebatados hasta el tercer cielo, como S. Pablo. Y aun por esso lo fue S. Pablo, porq̃ tambien era virgen: y antes q̃ conociesse à Christo, se preciaua de la castidad. Y Elias (dize S. Ambrosio) fue tambié arrebatado en carro de fuego al cielo, porq̃ la patria de los q̃ professan la virginidad, no es la tierra, sino el Parayso. Acà tiene el cuerpo, y alla mora con el espiritu, porq̃ de alla vino el Adan celestial, que la plantò en la tierra, para q̃ huuiesse en ella alguna participacion del cielo.

Lib. de vera virginitate

Libr. 1. de virginit.

§. 1. De la semejança con los Angeles, con Dios, y con Christo.

DE aqui podemos tomar otra excelẽcia de la virginidad y castididad perpetua, porque estando en la tierra nos haze semejantes à los Angeles del cielo, teniendo por gracia la pureza, que ellos alcanzan por naturaleza; y començã do desde esta vida mortal a participar la excelencia de la glorioſa resurreccion: en la qual (como dixo el Saluador) no aura casamientos, sino todos los justos serán *Sicut Angeli Dei in cœlo*, Como los Angeles de Dios en el cielo, mira pues la distancia q̃ ay del cielo a la tierra, y de los Angeles a los mortales, y por aqui conoceras quanto excede la casti dad al matrimonio. Porque (como dize S. Iuã Damasceno) *Quanto Angelus hominibus superior, tanta virginitas nuptijs honorabilior*. Quanto el Angel es mayor q̃ los hõbres, tanto la virginidad es mas glorioſa q̃ las bodas. Por ella (dize S. Cipriano) las virgines comiẽçan ha ser luego, lo q̃ nosotros seremos despues, tienen en el siglo la gloria de la resurrecció; passan por mũdo sin la contagió del mũdo; y miẽtras perseuerá virgines, son semejãtes a los Angeles. A lo qual añade S. Basilio, q̃ no son qualesquiera Angeles, sino de los mas

Matth. 22. num. 30.

4. Fidei. c. 15.

Tractatu de disciplina & habitu virginum.

Lib. De vera Virginitate vitam mortalium illustrando tuentur.

ilustres, que honran la vida de los mortales, y la defienden, como si dixera, son honra del linage humano, y guarda de los hombres. Porque por su respecto los guarda Dios, y los haze muchos bienes. San Isidro añade mas, que la virginidad, no solo haze semejantes à los Angeles, sino yguales. Y es conforme à lo que dixo el Saluador por San Lucas, que en el cielo donde no ay casamientos, seran los hombres *Æquales Angelis, & filij Dei cum sint filij resurrectionis*, Yguales à los Angeles, y hijos de Dios por ser hijos de la Resurreccion, transformados en otro ser glorioso. Yaunque todos los justos son aca hijos de Dios, pero los castos tienen singular excelencia, por ser mas semejantes al hijo vnigenito Iesu Christo nuestro Señor. Pero mucho mas exagera esto S. Chrisostomo, diziendo, q̃ la virginidad en cierta manera haze à los hombres superiores à los Angeles. Porq̃ estos (dize) sino se casan no tiené carne, ni sangre, ni viué en esta tierra llena de tãtas miserias; no está sugetos à codicias y deleytes sensuales, ni tiené necesidad de comer ni beber, ni puede ablãdarlos el dulce sonido, ó la musica suaue; o la hermosura vistosa: mas el hóbre casto có estar sugeto à todo esto, y ser inferior en las fuerças, procura hazerse violẽcia, é imitarlos en la pureza. En q̃ si piẽsas, se diferẽciauã delos Angeles Elias, y Eliseo, y el grã Bautista, viuiẽdo en los desiertos sin ningũ trato, ni comunicació cõ hóbres? Menores erã q̃ Angeles, por tener cuerpo mortal, pero en esto eran mayores, q̃ en cuerpo tã mortal, y pasible haziã vna vida como impasible por la pureza de su virginidad. Lo mismo cõ firma S. Bernardo, diziendo que la castidad, y perfecció de los hõbres, es mas admirable q̃ la de los Angeles, en quanto resplãdece en vn vaso quebradizo de carne sugeto à tantos cõbates, y peligros; assi como no era milagro, que el Angel q̃ estaua en el horno de Babilonia con los tres mãcebos, no se quemasse con aquel terrible fuego, porq̃ no tenia cuerpo verdadero, sino aparente; mas que los tres mancebos que tenian verdadera carne, no se quemassen en aquella llama, era grã prodigio de la diuina omnipotẽcia, como despues veremos. Finalmẽte voz comun es de los santos Padres llamar à la perfecta castidad virtud Angelical. Porque con ella el hombre se excede assi mismo, y viue en la carne, como si fuesse

Lib. De Virginit. c. 11. *& 12. &* 78. *& 79.*

In serm. super id hæc est generatio quærentium Domi num.

Daniel. 13.

D. Marcialis Epist. ad Tolosanos c. 9. *Hiero.*

fuesse puro espiritu: conforme à la regla del Apostol que dize: *In carne ambulantes, non secundum carnẽ militamus.* Viuiendo en la carne, no tiramos sueldo de la carne, ni reglamos nuestra vida por las leyes y fueros de la carne, sino por las del espiritu. *Epist. 12. de virgin. & libris de Virgi. Augus. lib. de santa Virgi. c. 13. 2. Cor. 10. num. 3.*

De aqui infiere S. Basilio por acortar razones, y dezirlo todo de vna vez, que la virginidad haze al hombre, *similli-mum incorruptibili Deo.* Muy semejante al incorruptible Dios. Porque la pureza de cuerpo, y alma à modo de alas le leuantan, a que reciba la diuina semejança, como vn espejo muy limpio ilustrado cõ los rayos de la diuinidad. Por lo qual dixo el Sabio, que, *Incorruptio facit proximum esse Deo.* La incorrupcion de la vida haze al hombre muy cercano à Dios: y juntandose con el, queda hecho vn espiritu con el diuino. *Sap. 6. n. 20.*

3 Mas porque la semejança cõ la diuinidad se descubre mucho por la que se tiene cõ su purissima humanidad, y aquel està mas cerca de Dios, que lo està de Christo, oyamos las grandezas que el Euangelista San Iuan cuenta â este proposito, de los que professan la virginidad. *Vi* (dize) *al cordero que estaua sobre el monte Sion, y con el ciento y quarenta y quatro mil varones que tenian en las frentes escrito su nombre, y el nombre de su Padre. Y oì vna voz como de muchas aguas, y como de vn grande trueno, vna voz como de musicos que tocauan sus vihuelas, y cantauan vn cantar nueuo delante del trono de Dios: y ninguno podia dezir aquel cantar, sino es los ciento y quarenta y quatro mil, que fueron comprados en la tierra, estos son los que nunca se mancharon con mugeres: porque son virgines, y siguen al cordero donde quiera que va.* O dichosos, y bienauenturados los que entrã en este numero tã perfecto, y escogido, professando la virginidad, à quien el cordero de Dios haze los seys fauores, q̃ aqui se cuẽtan. Y aunq̃ S. Iuã solamẽte nõbra àlos varones, pero (como aduierte S. Cypriano) debajo deste numero se encierrã tãbien las mugeres, à quien la virginidad haze varoniles. Sõ dichosos 1 porq̃ subẽ cõ el cordero al mõte alto de Sió, leuãtandose á imitar sus heroycas virtudes, professando cõ gran feruor la perfeccion que les enseñò, y vniendose con el por la contẽ- 2 plació, y amor. Son dichosos, porque tienẽ en sus frẽtes escrito el nõbre del mismo cordero Iesus, y de su Padre celestial, protestãdo q̃ ya no son suyos, sino de Dios, y de Christo *Apoc. 14. num. 1.* *Vide Viegas* *Lib. De disciplina, & habitu Virgin.*

que viue en ellos; preciandose de confessar con las obras de su castidad, la fè de su Redemptor, y glorian dose del nombre de hijos de Dios, y hermanos de Iesu Christo. Son dichosos por el sonido de sus vozes, espantando como truenos a los demonios, con quien combaten, y recreando con la musica de sus virtudes à los Angeles, con quien conuersan. Y porque sus cuerpos son como vihuelas de muchas cuerdas secas, tirantes, y concertadas, haziendo dulce armonia con sus continuas mortificaciones. Son dichosos, porque ellos solos pueden dezir el cantar nueuo, participando los especiales gozos, que se prometen a los que guardan la virginidad. Los demas justos (dize S. Gregorio) pueden oyr este cantico, pero no pueden dezirle: porque la caridad les haze alegrar con la grandeza de los castos, mas no pueden llegar à ella. Tambien son dichosos, porque han sido comprados con la preciosa sangre del Cordero, aplicandosela para lauarlos con especial pureza, y hermosura, y entresacarlos del comun de los hombres, à la participacion de tanta grandeza. Son finalmente dichosos en que siguen al Cordero donde quiera que va, porque en siẽdo virgines, no ay virtud en q̃ no puedan imitarle. Caminad dize (S. Augustin) ò virgines, con perseuerancia hasta el fin de vuestra jornada, vosotros lleuays a las bodas del Cordero vn cantar nueuo, que cantareys con vuestras vihuelas, que son vuestros coraçones dedicados a las diuinas alabanças. No será cantar nueuo qual dize Dauid, que cante toda la tierra, sino tal que solos vosotros podays cãtarle. Caminad siguiendo al Cordero, y adonde si pensays, va à parar? Adonde ay gozos grãdes, no como los gozos vanos de este mundo, ni como los gozos comunes de los otros santos en el cielo, sino gozos mas particulares de los virgines, cuyos gozos son de Christo, en Christo, y con Christo, tras Christo, por Christo, y para Christo. Los demas justos tienẽ sus gozos de Christo, pero no tales como estos. Siguẽ al Cordero, no adonde quiera que va, sino adonde ellos pueden: pero pueden seguirle en todo lugar, sino es quãdo camina con la hermosura de la virginidad. Lo dicho es de san Agustin, en que declara el premio especial, q̃ llamamos laureola de la virginidad. Pero oyamos lo que añade el glorioso

3. *p. pasto. ad monit. 29.*

Lib. de santa virgimit. cap. 27. & seq.

, glorioso san Athanasio en su confirmacion. Si las que se ca- *Lib. de vir-*
, san en el mundo, dexan à su Padre, y à su madre, y siguen *ginita. siue*
, à su marido, quanto mas dichosa es la virgen, que dexa to- *de meditat.*
, das las cosas terrenas, y se llega, y junta con su Dios, y sigue
, siempre al cordero? o virginidad! corona que nunca se mar-
, chita, templo de Dios, sagrario del Espiritu santo, perla pre-
, ciosissima, escondida al vulgo de los hombres, hallada de
, pocos, aborrecida de muchos, y desseada de los dignos. O
, continencia, que destruyes la muerte, y possees la inmorta-
, lidad. Tu eres gozo de los Profetas, gloria de los Apostó-
, les, vida de los Angeles, y corona de los santos. Bienauen-
, turado el que te alcança, y retiene con perseuerancia, por-
, q̃ trabajarà por ti vn poco, y gozarse ha en ti muy mucho.

§. II. *Del despósorio con Christo.*

DEsta semejança que trahe san Athanasio, podemos sacar otra excelencia de la virginidad, que es el desposorio perfectissimo, que celebra con su Dios. De quien dixo san Pablo, *Despondi vos vni viro virginem castam exhibere Christo.* He sido vuestro casamentero, para que entregueys vuestra virgen casta à vn varon Christo. La qual por razon de este desposorio, sigue al cordero donde quiera que va. Porque como la muger està obligada mas especialmente à seguir a su marido, donde quiera que el fuere, y a viuir dõde el viuiere, sin que aya entre los dos diuision de lugar, ni habitacion, ni retrete tan secreto, donde no halle entrada; assi el alma casta, y santa, por auerse despossado cõ Christo le sigue, donde quiera que va, haziendole compañia con santas meditaciones, y andando en su presencia con feruorosas oraciones. Y el la mete en sus botillerias celestiales, y en la vodega de sus preciosos vinos, y la esconde en lo secreto de su rostro, donde no llega el bullicio de los hombres. Y si me dixeres, que la dignidad de esposas, es comun a todas las almas, que estan en gracia, como se dixo en el primer tomo, responderte he, que en la casa del diuino Salomon ay varios ordenes de mugeres, *Sesenta* (dize) *son las Reynas, ochenta las mugeres menos principales; las donzellas son sin cuento: pero vna es mi paloma, y mi perfecta.* Porque en este des-

2. Cor. 11. num. 2.

Cant. 1. numer. 4. & cap. 2. & 4.

Tra. 1. cap. 16.

Cant. 6. numer. 7.

posorio espiritual,ay varios grados entre las esposas. Su lugar tienen las que han pecado contra la castidad, y se han leuantado por la penitencia: despues las casadas, y las viudas: pero las virgines son como Reynas, mas principales, y queridas, por auer sabido regirse con tanta destreza, y pureza, que la han conseruado con toda su perfeccion, siguiendo a la Reyna de las virgines la Virgen sacratissima, que por excelécia,es la vnica paloma en todo perfecta. De-

Psal.44. claraſe esto admirablemente en el Psalmo 44 que trata del

Ibi. desposorio del Hijo de Dios con la Iglesia, cuyo titulo es; *Cantico por el amado,para los hijos de Corè,que se han de trocar*, pero S.Geronimo, siguiendo la lection Hebrea traduce; *Victori pro filijs lilиorum,&c.* Al vencedor por los hijos de los lirios y azucenas,que, como arriba se dixo, son los que professan la virginidad, figurada por el azucena; en los quales vence Christo,y de hóbres los muda en Angeles.Y en la prosecucion del Psalmo,auiendo dicho, que la Reyna estaua à su mano derecha,añade, *Adducentur Regi virgines post eam;proximæ eius afferentur tibi,afferentur in lætitia,& exultatione adducẽtur in templũ Regis.* Que es dezir,como declara S. Basilio,serã

Num.15. lleuadas a la presencia del Rey celestial las virgines, que siguen a la Reyna,y las que andan cerca della,por mayor imi-

Hom.in dictum Psal. tacion se presentaran delante de ti. Todas yran con alegria y regocijo,y entraran en el templo del Rey eterno;porque no abraçan la virginidad por necesidad, o fuerça, sino de su voluntad,y con mucho gusto. Y por esto nunca se apartan de la principal Reyna, y Esposa de Christo, que es la Iglesia; y siguen a la Reyna de las virgines, que es su santissima madre,y llegan hasta el santa santorum,adonde no en-

Matth. 25. num.4. tran pies manchados con culpa. Estas son las virgines prudentes,que con lamparas encendidas,y bien proueydas,sa-

Intrauerũt cum eo ad nuptias. len a recebir al Esposo, y a la Esposa, y entran con ellos a celebrar las bodas. No entran como criadas de casa,sino como partes principales del cuerpo mistico de la Iglesia, Esposa del Cordero:y por esto como esposas celebran tãbien con el sus bodas espirituales llenas de mucha alegria, en premio de auer dexado las carnales. Marauillosamẽte de-

Cant.6.n.1 claro esto la misma Esposa en el libro de los Cãtares dizien do; *Mi amado vino à su huerto,a las hericas,y quarteles de las flores*

olorosas;

olorosas, para apacentarse en ellas, y coger azucenas. Yo para mi amado, y mi amado para mi. El qual se apacēta de lirios, y azucenas. Que es dezir, vino la Magestad de Dios à visitar el huerto cerrado de su Iglesia, donde ay varias heras de flores olorosas, q̄ son los diuersos estados, y grados de los justos, para recrearse cō el olor, y sabor de sus vidas santas, olorosas, y prouechosas. Pero particularmente aficionado a la hermosura, y olor de las azucenas, que son las virgines, las coge para si, como quié corta vna hermosa flor del vergel, para traherla conigo, y olerla, y recrearse con ella. Pero no cōtento cō esto, à modo de ceruatico, de quien se dize, que pace las azucenas, y gusta deste pasto mas que de otro, y le come, y mete en sus entrañas, el tābien se apacienta destos lirios, y azucenas, y los vne consigo con vnion de intimo amor, como à esposas suyas. De donde resulta, que con gran ternura dizē: *Mi amado es para mi, y yo para el.* El es todo mio, y yo toda suya. El està vnido conmigo, y yo estoy vnido cō el: porq̄ los dos somos vn espiritu: y el quiere lo q̄ yo quiero, porque yo no quiero, sino lo que el quiere. Todas mis cosas son suyas, como las suyas son mias. Mia es su omnipotencia, para defender mi pureza: mia su sabiduria, para conocer las astucias de Satanas: mia su prudencia, para adornar mi lampara: y mias sus virtudes, para enrriquecerme con ellas, y alcançar muy glorioſas victorias. O virtud glorioſiſsima, quien descubriralos tesoros que encierras. La continencia (dize San Cipriano) es honrra de los cuerpos, ornamento de las costumbres, santidad de los dos estados de hombres, y mugeres, paz de la casa, principio de la concordia, y madre de la inocencia. Esta no tiene à quien agradar, sino à si misma, ni busca adorno exterior, porque ella para si es su adorno, y hermosura. Esta nos entrega à Dios, y nos junta con Christo: vence las batallas de nuestras furiosas pasiones; causa paz en nuestros cuerpos; y haze bienauenturados à sus poſſeedores; la virginidad ygualase con los Angeles, y si mas lo apuramos, tambien los excede. Porque en carne combatida alcança victoria contra su naturaleza, lo qual no tiene la naturaleza Angelica. Y que otra cosa es la virginidad, sino vna glorioſa meditacion de la vida celestial que esperamos? la virginidad es vna niñez que siempre perſe-

Vide Martinum del Rio.

Lib. de disciplu. & domo pudicit.

perseuera: y vn triunfo de los deleytes muy glorioso; no tiene hijos, antes los desprecia; no tiene fecundidad, pero no tiene horfandad; no ay cosa que assi deleyte, como la pura conciencia del alma casta, porque, *Voluptatem vicisse, voluptas est maxima*, Auer vencido al deleyte, es sumo deleyte; ni ay victoria mas glorioſa, que la que se alcança de semejantes deleytes. Quien vence à otro enemigo, es mas fuerte que el: pero quien reprime estos deleytes, es mas fuerte que si mismo. Todo mal se vence con mas facilidad, que este; porque qualquier otro que sea, es horrible, y espantoso, mas el que viene vestido de deleyte, es tierno, y blando. Esto dize San Cipriano. Por lo qual con mucha razon el alma aficionada a la castidad; puede cantar aquel cantico de la primitiua Iglesia: *Con gran gozo me gozarè en el Señor, y mi alma se alegrarà en mi Dios. Porque me vistiò con vestidura de salud, y me cubriò con manto de justicia, como à esposo hermoseado con corona, y como esposa atauiada con ricas joyas.* No se contentò con llamarse Esposa de su Dios; sino con otro nueuo nombre se llama tambiè esposo, para significar otro nueuo desposorio espiritual, con la misma castidad, haziendo vn firme pacto, y concierto con ella de amarla, y defenderla, y serle fiel todos los dias de su vida. Al modo que dize Salomon, que se resoluiò de tomar por esposa a la sabiduria; aficionado à su admirable hermosura. Y en las vidas de algunos Santos se lee, que se les aparecieron la sabiduria, y castidad, en forma de virgines muy hermosas, ofreciendose a ser sus esposas, y a estar siempre en su compañia. Pero llamase esposo, *Decoratum corona*, hermoseado con corona; porque à este desposorio tan firme, y tan gozoso, no se llega, sino es auiendo peleado valerosamente contra los enemigos de la castidad, y alcançado la corona que merece su victoria. Y como el esposo ha de adornar à la esposa, con ricas vestiduras, y joyas muy preciosas: assi ha de adornar a la castidad, con el ornato de las demas virtudes, y con joyas de esclarecidas obras. Pues aunque ella sea tan bella como se ha visto, si està desnuda sin este adorno, no agradarà al celestial esposo. El qual comparò el Reyno de los cielos à diez virgines, y las cinco fueron necias, porque no adornaron sus lamparas con olio. Y bien las llama necias, (dizè

Isa. 61. numer. 10.

Del desposorio con la misma castidad.

Sap. 8. n. 2.

Math. 25. num. 1.

(dize san Chrisostomo) porque auiendo vencido los mayores combates, fueron vencidas en los menores: y auiendo guardado la entereza corporal, significada por la lampara, no la adornaron con el olio de la caridad, y misericordia. Y al tiempo de la cuenta, conoceran su necedad, viendose a escuras con lamparas muertas; y entonces seran escarnecidas, como el que començò à edificar la torre de la perfeccion, y la dexó por acabar, y auiendo puesto fundamentos tan costosos, y vistosos, no leuantó las paredes del edificio. Mas las virgines prudentes adornan sus lamparas, y tienenlas llenas de azeyte de santas obras, de deuocion, y misericordia, con que se ceua el fuego de la caridad; con el qual resplandece admirablemente la lampara de la virginidad. No se contentan con traer ceñidos los cuerpos, sino tambien traen velas encendidas en las manos, adornando el cingulo de la castidad con el resplandor de las santas obras, para ser admitidas en las bodas celestiales. Mas porque este desposorio espiritual se alcança con mayor excelencia en el estado Religioso, alli pondremos lo demas que pertenece a su grandeza.

Hom. 79. in Math.

Lucæ. 14. num. 30.

Lucæ. 12. num. 35.

Capit. V. Del voto de perpetua castidad, y sus excelencias, y prouechos.

AVNQVE la virginidad, y continencia tiene tantas excelencias, como se han visto, mucho mas se realçan, quando se confirma cõ voto, prometiendo à nuestro Señor de guardarla perpetuamente cada vno en su grado: porque (como aduierte San Agustin) el voto puede acompañar a los seys grados della, que se pusieron en el capitulo primero. Y resplandece grandemente en la ley Euangelica, despues que el Verbo diuino salió del seno de su padre, *Et descendit sicut pluuia in vellus.* Y baxò como lluuia en el vellon, penetrando las entrañas de su Madre santissima en la Concepcion, y en el nacimiento, sin perjuycio de su entereza, y pureza virginal. Al modo que todo el rocio del cielo se empapò en el vellon de Gedeon, y de alli se exprimiò, sin padecer lesion alguna. Pero con gran

In Psal. 75.

Psal. 71. numer. 6. Ecclesia, sicut pluuia in vellus descendisti. Iudic. 6. numer 37.

gran misterio no se habla aqui del vellon, que está pegado a la carne de la oueja, o cordero, sino del que está apartado della, qual era el de Gedeon; para significar la suprema excelencia de la virginidad. Porque la castidad sin voto, es como vellon pegado a la carne, de quien puede recebir mudanças, y variedades, hasta perderse sin pecado, siruiendo a las obras de la carne en el matrimonio: mas la virginidad, y castidad con voto perpetuo, es como vellon apartado de la carne, sin esperança de juntarse otra vez con ella: porq̃ el voto inhabilita, para seruir mas à sus obras, como si fuera Angel, que viuiera sin carne. Tal vellon como este fue la Virgen sacratissima nuestra Señora; la qual no se contentò con el proposito de guardar perpetua virginidad, sino hizo voto expresso dello, disponiendola nuestro Señor con tan glorioſa promessa, para que fuesse digna madre suya. Ni tampoco estuuo mucho tiempo sin hazerla: antes en començando este diuino vellon à apartarse de lo que era carne, y sangre, dexando la casa de sus padres, y la compañia de sus parientes, quando fue presentada al templo a los tres años de su edad, luego se resoluiò, de que este apartamiento no fuesse como el de las otras virgines, que estauan alli algunos dias, y luego tomauan maridos, sino iluſtrada del Espiritusanto, hizo voto de nunca conocer varon, consagrando su perpetua virginidad, y tomandole por su vnico, y perpetuo esposo. Y aunque nuestro Señor por justissimas causas mandò que se desposase con S. Ioseph, pero (como dizen S. Agustin, y S. Gregorio Niseno) estuuo cierta por reuelacion del mismo Dios, que el esposo la ayudaria à guardar su voto, en el qual permaneciò siempre con suma firmeza: como lo sacan los santos Padres, de la respuesta que diò à S. Gabriel, quando la dixo que auia de cõcebir al Hijo de Dios. *Como (dize) puede hazerse esto, porque no conozco varon.* Esto es, porque estoy obligada à no conocerle, y no me es licito tratar de ser madre por tal camino. Y como pondera S. Agustin, traçò nuestro Señor, q̃ la Virgẽ cõsagrase su virginidad, antes q̃ supiesse lo q̃ auia de conceuir, porq̃ auiendo de nacer de madre Virgen, quiso mas aprobar la santa virginidad, q̃ mandarla. Porq̃ siẽpre se tomasse con libre voluntad, y nunca por necessidad,

Vide Suarez. 2. tomo. disput. 6. in. 3. p. D. Tho. q. 28. ar. 4. Lib. de sancta virginit. cap. 4 Hom. de Natiuitate. Luc. 1. numer. 34. Vide Belar. to. 1. lib. de Mone. cap. 22. Suarez vbi supra. Lib. de santa virginit. cap. 4.

cessidad, y tãbien para que se descubriesse (como dize San Bernardo) la grande estima, y amor que nuestra Señora tenia à la virginidad, pues con ser la promessa tan grandiosa, como es ser Madre de Dios, mostrò rehusarlo por la promessa que auia hecho de no conocer varon. *Serm. 4. super missus est & in id signum magnum.*

2 Demas desto, el mismo Christo Maestro de la perfecciõ, no solo aconsejò la castidad, sino el voto della, como tãbien lo sacan los santos Padres de la Parabola en q̃ dixo; q̃ assi como algunos (que con vocablo latino llama Eunuchos) son inhabiles para casarse, y engendrar hijos, o porq̃ nacieron con esta mengua, o porque despues incurrieron en ella; assi otros de su voluntad se hizierõ inhabiles por el Reyno de los cielos. Y no se llama inhabil, el q̃ libremente no quiere casarse, sino el q̃ se imposibilito por el voto, para no hazerlo sin pecado. Y de aqui podemos inferir, q̃ como Christo nuestro Señor en todas las cosas fue delante con el exẽplo; assi como aconsejò la virginidad, y la guardò, tambien es de creer que hizo el voto, pues le aconsejò. Porque en todas las virtudes escogiò lo mejor, y cõ el modo mas excelente. Y pues es mas excelente la virginidad consagrada con voto, porque no auia de consagrar la suya? y aunque el por ser Hijo de Dios, y bienauenturado, no tenia necessidad de atarse con votos para estar firme en las virtudes, pero teniamos nosotros necessidad de que nos diesse exemplo, que pudiessemos imitar en atarnos con ellos, como despues veremos. *Math. 19. num. 12. vide Bellar. cap. 24.*

3 Y por lo menos, es cierto que hizieron este voto los Apostoles, en quien estuuo estampada la ley Euangelica con toda la perfeccion, que enseñaron a los demas fieles. Y es cosa cierta que los enseñaron, y aconsejaron este voto. Pues sabemos q̃ S. Pablo reprehendiò a ciertas viudas, q̃ querian casarse, porque en esto quebrantauan la primera fe, y palabra, que auian dado à Christo nuestro Señor, por el voto que auian hecho de continencia. Como lo declaran muchos Concilios, y santos Padres. Tambien nos consta de las historias Ecclesiasticas, que San Matheo persuadiò este voto à santa Efigenia, san Pablo à santa Tecla, san Marcial à santa Valeria, y S. Clemente à Flauia Domicilla. Y S. Dionisio Areopagita dize, que los professores de la vida monas- *1. Ad Tim. 5. num. 12. Cartag. 4. can. 104. vide Bellar. cap. 24. & 27. De Eccles. hierar. cap. 6.*

monastica, prometian de renunciar la vida diuidida, que era la vida de los casados. Y con el mismo espiritu predicauan, y persuadian este voto los santos Doctores de la Iglesia, Basilio, Ambrosio, y Agustino, con tanto fruto, que eran sin numero las personas que le ofrecian, como lo son en nuestra era, siguiendo las pisadas trilladas por los antepassados en la suya.

§. I.

PEro quien no gustarà de hazer esta ofrenda con voto, si considera quan grande bien es ser liberal con su Dios. El qual suele medir los dones, y fauores, con la medida que nosotros medimos los seruicios, mostrandose muy liberal con los liberales, y no tanto con los escasos. Y quien duda, sino que es mas liberal con Dios, quien le haze algun seruicio con voto, que quien le haze sin el? porque con el voto (como dize san Anselmo) no solo ofreces à Dios el fruto del arbol, sino el mismo arbol, de donde procede: por que das à Dios tu libertad, que es la cosa mas preciosa que tienes, priuandote por su amor del derecho que tenias para casarte, y para hazer sin pecado, lo que Dios no te auia prohibido. La Iglesia antigua dezia à nuestro Señor, *Guardado he para ti, amado mio, todas las mançanas de mi huerto, las nueuas, y las añejas.* Pero la Iglesia nueua, no solamente le ofrece las mançanas, sino los mançanos con la fruta dellos, assi las añexas, como las nueuas, prometiendole muchas cosas proprias de la ley natural, y otras proprias de la ley de gracia: vnas que son de precepto, y otras que son de solo consejo. Y en las que son de precepto, haze el voto, para que sea perfecto voto, con vn animo tan generoso, y liberal, que quando no huuiera precepto, se las ofreciera solo por agradarle: como quien hiziesse voto de oyr Missa las fiestas, de no hurtar, ni fornicar, aunque no huuiera precepto de ello. Y deste modo se ha de hazer el excelente voto de castidad, en que se ofrece à nuestro Señor la continencia del precepto natural, absteniendose de los deleytes illicitos, y la continencia del consejo Euangelico, renunciando tambien los licitos; dando tambien a Dios el arbol del libre

4

Lib. de simi litud. cap. 84.

Cant. 7. numer. 13.

En el primero trat. cap. 3.

aluedrio

aluedrio de donde estos frutos proceden. En lo qual muestra la criatura el sumo grado de liberalidad que puede tener con su Criador, haziẽdo por el mucho mas de lo que le manda en materia tan grandiosa. Los hombres villanos, y y pecheros (dize Dorotheo) pagan a sus señores solamente los pechos, y tributos, que les deuen por titulo de justicia; porque sino lo hazen seran hechados en la carcel, y castigados por su justicia: mas los nobles, y caualleros dan âlos Principes dones, y presentes grandiosos por solo titulo de agradecimiento, y en reconocimiento de la lealtad, y amor que les tienen. Pues a este modo los Christianos ordinarios, y tibios contentanse con pagar à Dios los tributos de los preceptos, porque sino se los pagan, seran castigados con gran rigor; mas los feruorosos, y de animos aydalgados, ofrecenle votos, y promessas de muchas cosas heroycas, a que no estauan obligados mostrandose liberales á su Criador en agradecimiento de los beneficios que de su mano han recebido, y en reconocimiento de la fidelidad, y amor que le tienen. Y con este espiritu dezia El Psalmista. *Los que traeys dones à Dios, ofrecedle votos, y cumplidlos.* Como quien dize, los dones, y presentes, que voluntariamente le ofreceys, acompañadlos con votos, para que sean mas estimados, ofreciendo el coraçon con el don, y con la dadiua la libertad con que la days. Porque como Dios es liberalissimo en galardonar lo que se le ofrece, galardonarà mas copiosamẽte la ofrenda que va cõ voto, como galardonò el q̃ hizo el mismo Dauid de no descansar, hasta edificarle vn templo, premiandole con otra excelentissima promessa que le hizo de grandes bienes para si, y para sus descendientes, y de que de su linage saldria el Messias, que auia de reynar en su casa para siempre.

Serm. 2.

Psalm. 75. num. 12. Vouete, & reddite Domino Deo vestro omnes, qui in circuitueius affertis munera.

Psalm 131 num. 2. 2. Reg. 7. num. 12.

Otro grande bien nos viene con el voto de la castidad, que es la firmeza en ella, de donde viene la estabilidad de lo que propriamente llamamos estado de virginidad, ò continencia, porque como nuestra voluntad de su naturaleza es mudable en sus determinaciones, ningun medio ay mas proporcionado para curar esta mutabilidad, y tenerla à raya sin que buelua atras, que es atarla con el voto, el qual co-

2.2. q. 88. ar. 4. ad. 1. mo dize Santo Thomas, pone grande firmeza en lo determinado, imitando a nuestro modo la que tienen los bienauenturados en el cielo. Porque como arriba se apuntò, la reuerencia deuida a la infinita Magestad de Dios, a quien se haze la promessa, combida, y obliga à no faltar en ella; porq̃ si es gran descortesia, no cumplir la palabra dada à los Reyes, y Principes, y por esto tienen los hombres gran cuydado de ser puntuales en cumplirla: quanto mayor descortesia serà faltar en la palabra que se dà al Rey del cielo, en cuyas manos està el espiritu, y vida de los Principes de la tierra, y por esto dixo el Profeta Rey. *Los que prometeys algo a Dios cumplid lo: porque la promessa hazese al terrible, que quita el espiritu de los Principes, y al que es terrible con los Reyes de la tierra.* Como quien dize; es tan terrible que aunque seays Principes, y Reyes, sino cumplis lo que le prometeys, os quitarà el espiritu, y vida de la gracia, y quiça tambien la vida del cuerpo.

En el ca. 9. del 1. trat.

Psalm. 75. num. 13.

Y de aqui nace otra razon de firmeza, y estabilidad, porque quien haze voto conuierte lo que era voluntario en forçoso, obligandose à no dexar de cumplirlo, so pena de perder la amistad de Dios, y su cielo, incurriendo en las penas eternas del infierno: y por no caer en tan graues daños, se anima á estar firme en lo que ha propuesto. Y como se pone en este aprieto por estar mas firme, ayudale nuestro Señor con mas copiosa gracia, para que no falte su firmeza. No te pese (dize S. Agustin) del voto que has hecho, antes te huelga, de que no puedas hazer lo que antes con tu daño hazias, animate à cumplir lo que prometiste, porq̃ Dios que acepto tu voto, te ayudarà à cumplirle; dichosa necessidad, que se conuierte en mejoria.

Epist. 45. ad Armentarium.

De aqui tambien procede otra excelencia mas propria del voto de la virginidad, y castidad, que es perficionar, y establecer el despossorio espiritual con Christo. Porque assi como para el despossorio carnal, es necessaria alguna promessa, y obligacion en que estriua, assi el perfecto despossorio espiritual con Christo, no se haze con solo el proposito de la castidad, que se puede mudar sin pecado, sino có el voto q̃ pone obligacion de ser fiel a su diuino espolo, y por esto es de essencia del estado religioso el voto de la castidad, dõde el despossorio es mas perfecto. Y esto mismo añade nueua

6

firmeza

firmeza para no faltar en la fidelidad q̃ se deue al esposo celestial. Assi como la muger desposada, ò casada tiene mas firmeza en ser casta por la especial obligació q̃ tiene de ser fiel á su esposo, y marido aunque este ausente.

7 A lo qual se añade, que el voto tambien da firmeza, por la parte que los carnales se retiran mas de tentar, y solicitar à las que han consagrado à Dios su castidad, temiendo como pueden temer, no descargue Dios su ira contra ellos, como los hombres lo hazen contra los que tocan à sus mugeres. Esto ponderò marauillosamente San Ambrosio contra vno que se atreuiò a cometer semejante delicto con vna virgen llamada Susana. Que (dize) direde ti hijo de la serpiente, ministro del demonio, violador del templo de Dios que en vn delicto juntaste dos muy atrozes? Adulterio, y sacrilegio, profanando con temeridad el cuerpo ofrecido, y consagrado à Christo. Guardate (dize San Gerónimo) que Finees no te traspasse con vn puñal estando fornicando con la Madianita. Mira que tu pecado es mas feo que el de Amon, que violò à Thamar su hermana virgen: porque la virgen consagrada es mas que hermana. Contra ti clama la sangre de Naboth, y la viña de Iezrael, que estaua sembrada cõ la semilla de Dios, y tu la conuertiste en huerto de tus torpes deleytes. Contra ti se embia otro Elias, que te amenaze tormento, y muerte, sino es que con tiempo te leuantes por la penitencia. Acuerdate (dize otra vez San Ambrosio) de lo que el gran Bautista dixo à Herodes: no te es licito tomar la muger de tu hermano viuo, y por reprehender con libertad este pecado, padeciò martyrio: pues quanto mas justo es reprehender el loco atreuimiento de los que toman à Christo sus esposas, siendo su hermano mayor viuo, y eterno. *Gratias diuinitati quod hic nullus Herodes, vtinam nulla Herodias.* Gracias à la Diuinidad, que aqui no ay ningun Herodes, ojala no aya alguna Herodias. Porque es tanto el zelo de guardar el voto, que las virgines estan aparejadas à padecer martyrio, antes que perder su entereza, y los varones quieren mas morir, que pecar contra su Rey, y su señor, diziendo como el casto Ioseph; como podrè yo pecar contra Christo mi Señor, tocandote à ti que eres su esposa?

Lib. de Obiurgatione contra Susanã lapsam c. 9. tribuitur D. Hieronim. Epistola contra Sabinianum Diaconum. Num. 25. 2. Reg. 13 3 Reg. 21.

Lib. 1. De Virginit. ad Sororem.

Genes. 39 num. 9.

§. II.

DE aqui podemos sacar la vltima razon por lo mucho 8
que dizen los santos, exagerando el pecado de los que quebrantan este voto, llamandole sacrilegio muy feo, adulterio muy injusto, è infidelidad contra Dios muy abominable. Por lo qual dixo San Pablo, que las viudas, que auiendo hecho voto de castidad quieren casarse, merecen eterna condenacion. Y pondera San Isidro que no dixo el Apostol; las viudas que se casan, sino las que quieren casarse: porque algunas lo dexaran de hazer por fuerça, ó verguença: mas si en el coraçon lo desean, ya tienen merecida su condenacion. Y quanto mas (dize San Epifanio) merecen esta pena las virgines que quebrantan semejante voto, auiendo tomado à Christo por su Esposo? A la muger (dize S. Basilio) si es casada, no le es permitido casarse otra vez hasta que muera su primer marido: y pues Christo Esposo de las virgines nunca muere, nunca les serà licito tomar otro esposo sin grauissimo pecado de adulterio. Y si tan gran de pecado es violar el thalamo del varon terreno, quanto mayor lo serà violar el del Rey celestial? La muger casada (dize San Chrisostomo) no tiene ya potestad de su cuerpo, sino el varon, y el que por voto se ha consagrado à Christo, no tiene ya potestad de su cuerpo, sino Christo, à quien agrauia, si le entrega à otro. Las caydas (dize San Agustin) de castidad mas excelente son peores que adulterios: porque si es injuria de Christo, que qualquier casada no guarde lealtad à su proprio marido, quanto mayor injuria serà suya, que la que es su esposa, no le la guarde à el mismo. Y pues los maridos zelan tanto la honestidad de sus mugeres, y castigan seueramente à las desleales, como zelarà Dios la castidad de sus esposas: y castigarà la traycion de las infieles, para enfrenar, y tener en pie à las otras? A la manera (dize este santo) que la muger de Loth auiendola Dios sacado de Sodoma, y librado de sus llamas, en el camino boluiò la cabeça à mirar atras, y quedò conuertida en estatua de sal, para que los necios, è inconstantes con este exemplo se salen, y escarmienten, y aprendan a perseuerar en el bien que començaron; assi tambien la persona

1. *Ad Thi. 5. num. 11. Lib. 2. De Offic. Eccl. cap. 18. Idem D. Augus. lib. de Bono viduita ca. 9. Hæresi. 61. Lib. De vera Virgin. & Epistol. 18. ad virginem lapsam. Epist. 6. ad Theod. Lapsum.*

De bono viduit. ca. 11.

In Psal. 75 & in tituli psalmist. 83. D. Gregor. 3. part. past. admo. 28.

Genes. 19. num. 26.

persona à quien nuestro Señor por el voto de la castidad librò de los incendios, y llamas de la luxuria, y si despues buelue atras, y quebranta su voto, puede temer no sea castigado con castigo tan exemplar, que sea padron de escarmiento para otros. Y como la muger de Loth pereciò no por dar passo hazia Sodoma, sino: solo por boluer à mirarla; assi ha de entender, q̃ contra este voto, no solo se peca por la obra significada por los passos, sino tãbien por la vista, y desseo consentido. Acordaos (dize el Saluador) de la muger de Loth, que nunca mas boluió à cobrar su primera figura: y escarmentad en cabeça agena, porque no quedeys para siempre perdidos como tierras sembradas de sal, que para siempre quedan esteriles, y desaprouechadas. Si Ananias, y Safira (dize San Fulgencio) murieron desastrada muerte, porque tomaron con codicia parte del precio en que vendieron la heredad que auian ofrecido à Dios por el voto de pobreza, que pena no merecera el que torna a tomar à Dios la heredad, y joya de la castidad que le auia ofrecido? Todos estos dichos he traydo para que siruan de clauos con que clauar con mas firmeza el voto de la castidad, sin que aya quien se atreua a desclauarle.

Lucæ. 17. n. 32.

D. Hier. in Math. Iudic. 9. n. 45.

Epistol. 1. Act. 5.

9 Pero podria alguno dezir, si tan graue pecado es quebrantar el voto, mejor serà no hazerle, por no ponerse en tal peligro, y con titulo de acrecentar la gracia con el mayor merecimiento, venir a perderla con mayor cayda. A esta objeccion responde muy bien San Ambrosio, diziẽdo. Si esso es assi, ninguno sea soldado, ni salga à pelear, porque no sea alguna vez vencido; y ninguno vse de los pies para andar, porque ay peligro de tropezar, ni abra los ojos para ver, porque ay riesgo de deslizar en la concupiciencia con la vista; y pues estas cosas no se han de dexar, sino hazerlas con prudencia; assi no se han de dexar los votos que agradan à Dios, en los quales no ay peligro moral, si se hazen con prudencia, porque Dios ayuda al cumplimiento dellos. No seays (dize San Agustin) perezosos para hazer votos, porque no aueys de cumplirlos con vuestras fuerças. Faltareys si presumis de vosotros mismos, mas si confiays en el Señor, à quien hazeys el voto, hazedle, y seguramente començad á cumplirle; *Nam quite hortatur*

Lib. de Viduis prope finem.

In Ps. l. 75

In Psalm. 131. *vt voueas, ipse adiuuat vt reddas.* Quiente exorta à q̃ haga el voto, te ayuda para que le cumplas. Y assi es mas cierta la ganancia q̃ la perdida, y si algun temor ay de perder, esse ayuda mas à ganar, porque el temor humilde assegura mas al justo para que salga con lo que pretende.

Finalmente para q̃ el voto de castidad tenga la firmeza q̃ lo se dessea con seguridad de la ganácia, importa mucho hazer le cõ las cõdiciones q̃ se pusieron en el capitulo nueue del tratado precedente. Las quales cõ mas rigor se hã de guardar en este voto por ser perpetuo, y de suyo tã dificultoso, y tan fuertemẽte combatido; procurãdo no hazerle sin mucha consideracion, y consulta, guardando la regla que diò el *Luc.* 14. *num.* 28. Saluador, quando dixo, que quien quiere edificar vna torre primero mira de espacio, si tiene caudal para acabar el edificio: y quien trae guerra con algun poderoso enemigo, primero considera, si tiene caudal de gente para hazerle resistencia: porque de otra manera, mejor es no prometer la castidad, que despues de prometida, no guardarla, y rendirse à los combates contra ella. Y por esto dixo San *In Matth.* 19. Geronimo: *Vnus quisque consideret vires suas, virum possit virginalia implere precepta.* Cada vno considere bien sus fuerças, y vea si podrà cumplir los preceptos, esto es, los votos de la virginidad, antes que los haga, pues no le obligã à hazerlos. Y porque no aya engaño en la consideracion, es buen consejo hazer primero experiencia del caudal que ay para guardar el voto, viuiendo en el siglo. Y ordinariamente es mas seguro hazer primero el voto por algun tiempo limitado, como seria por vn año, tomando de alli experiencia, *In Trid. 25. cap. 25.* para el voto perpetuo. Tambien importa mucho que se haga en edad competente, quando se entiende la carga que *Lib. 3. de Virgint. idẽ. D. Augus. de Sãta virgin. cap. 36. D. Hieron. Epistol. ad Eustoch. de virgini.* se toma con el voto: y pues la Iglesia señala para la profession religiosa, la edad de diez y seys años, esta es bastante para qualquier voto de castidad: porque importa mucho desde la edad juuenil abraçarla con firmeza, si concurren las demas condiciones de discrecion, y madureza. Porque (como dize San Ambrosio) no se ha de desechar la edad juuenil, sino examinar el ánimo y proposito. Porque santa Tecla no fue aprobada por la senectud, sino por la virtud. Y toda edad habil para Dios, es perfecta para Christo.

» Christo. No te admire de que los moços professen casti-
» dad, pues padecen martyrio. Por ventura puede se dudar
» de que el de poca edad guarda siempre continencia, pues
» puede confessar la Fè hasta derramar su sangre por ella? Fi-
nalmente lo que mas se ha de considerar para el voto de la castidad, es la vocacion de Dios, de quien procede principalmente el caudal para guardarla, como se verà en el capitulo que se sigue.

Cap. VI. Como es necessaria la vocacion de Dios para elegir bien el estado de continencia, y guardarla; y como à todos da bastantes ayudas, y medios para ello.

LAS excelencias de la perpetua castidad, y sus terribles batallas, nos persuaden bastantemente, que ninguno por solas sus fuerças podrà escoger como conuiene tan alto y dificultoso estado, ni prometer la cõtinẽcia, ni guardarla, sino es preuenido, y ayudado de Dios nuestro Señor con su santa vocacion, è inspiracion. Como lo auisò el Saluador à los Apostoles, quando le dixeron, que sino era licito dar libelo de repudio à la muger, mejor era no casarse. A los quales respondiò. *Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est.* No todos entienden, y aprueban esta doctrina de no casarse, y ser castos, sino solamẽte aquellos à quien es dado. En las quales palabras no quiso dezir nuestro soberano Maestro (como fingen los hereges carnales para escusar su carnalidad) que la continencia es don de Dios, como la profecia, y el don de lenguas, y otras gracias gratis datas, que no dependen de nuestra libertad, sino solamente de la liberalidad de Dios, que las da a quien quiere. Porque la castidad de nuestro libre aluedrio depende, y en nuestra libertad està tomar, ò dexar el estado della. Pero no depẽde del solo, sino principalmẽte de la vocaciõ, è inspiraciõ del Espiritu santo, q̃ es el paraninfo, y casamentero de las almas, q̃ hã de tomar por Esposo à Christo.

Math. 19. num. 11.

Porque como pertenece à los varones escoger las mugeres, que han de tomar por esposas, consintiendo tambiẽ ellas, y aceptando el desposorio: assi es proprio de Dios inspirar la virginidad, y castidad perpetua, y escoger las almas que han de guardarla para ser esposas suyas, consintiendo ellas con la inspiracion: porque sin su libre consentimeinto no se concluye este diuino desposorio: à ninguna fuerça, ni obliga à que le escoja. Y por esso dize, *Qui potest capere, capiat.* El que puede aceptar esto, acetelo, como quien dize, libre es cada vno para tomar, ò dexar este estado: pero el que siente mocion de Dios, y caudal suaue para ello, bien es que lo acepte. Por cuya declaracion se ha de aduertir, que dos modos de vocacion ay para el estado de perpetua continencia. La vna es general, exhortando nuestro Señor à ello, como à cosa de mayor perfecion, y ofreciendo de su parte ayudas bastantes para guardarla; al modo que dixo S. Pablo, *No tengo precepto de la castidad, pero doy consejo della.* Y esta vocacion es comun à todos los Christianos, y todos pueden acetarla, y seguir el consejo del Apostol: por quien dixo S. Ambrosio, hablando con las virgines: Quien os puede dar mejor consejo, que el vaso de eleccion? Y que Esposo podeys escoger mas excelente que Christo? *Quibus licet Sponsum eligere, non licet Deum præferre?* Las que tienen libertad para escoger el esposo que quisieren, no podrã escoger à Dios, mas que à otro? Fuera desta vocacion, ay otra muy mas especial que inclina, y mueue interiormente la voluntad con mucha suauidad, y eficacia à escoger el estado de castidad, dexando el del matrimonio, y esta no se concede à todos, sino a los que nuestro Señor tiene escogidos para ello con su soberana prouidencia, à quien pertenece repartir las inclinaciones para todos los estados de la Iglesia, sin que falte gente que los escoja. Y desta dixo el mismo San Pablo. *Desseo que todos viuan en continencia como yo, pero cada vno ha recebido de Dios su proprio don vno de vna manera, y otro de otra.* Esto es, vno ha recebido por especial vocacion el estado dela continencia, y otro el del matrimonio, yà esta vocacion llamadon de Dios.

Math. 19. num. 12.

1. Corin. 7. num. 25.

In exhort. ad Virg.

Libr. 3. de Virg.

1. Corin. 7. num. 7.

(**)

§. I.

§. I.

PERO serà bien declarar los modos marauillosos por donde nuestro Señor encamina esta especial vocacion, comunicando vehemẽtes impulsos, y desseos deste estado, illustrando el entendimiento con su luz, para que vea las excelencias de la virginidad, y castidad, y se aficione à ella, y las pesadumbres y cargas del matrimonio, y le aborrezca.

1 Vnas vezes haze nuestro Señor esto por si solo, sin otro medio. Como inspirò á la Virgen nuestra Señora, el voto de virginidad, y cada dia no cessa de hazerlo con las personas que tratan de oracion, y leciõ de buenos libros, y otros exercicios deuotos, donde son mas frequentes estas inspiraciones. 2 Otras vezes toma por medio los sermones, platicas, y razones, de los Predicadores, y Maestros espirituales, q̃ persuaden la castidad, como la persuadieron algunos Apostoles, y Doctores, à las santas, q̃ arriba referimos. 3 Otras vezes toma medios milagrosos, por solicitud de los Angeles de la guarda, q̃ acuden con mas gusto à inspirar este estado, por la mayor semejanza que tiene con el suyo: en lo qual se mostrò admirable la diuina prouidencia con santa Cecilia, y su esposo Valeriano, y su cuñado S. Tiburcio. Porq̃ las razones desta Virgen fueron tan eficazes por virtud de Dios, que rindió con ellas a su esposo, rico, noble, y moço, para que enfrenasse los impetus de su furiosa sensualidad, y abraçasse la castidad, bajando vn Angel del cielo con dos guirnaldas de azuzenas y flores del Parayso, cuyo olor les alentaua à conseruar su castidad. Y el olor milagroso dellas 4 mouiò à San Tiburcio para que los imitasse. Y tambien el olor suauissimo desta virtud, que resplandece en las personas que la tienen con excelencia, lleua tras si à muchos para que la abraçen. Pues por esto dixo Dauid, que muchas virgines siguiendo à la Reyna, seriã presentadas al Rey del cielo. *Psal. 44. num. 25.*

5 Otras vezes comunica la vocacion por medios mas humanos, escogiendo el estado de continencia, mas por necessidad, que por voluntad: pero conuirtiendo la necessidad en materia de virtud; como lo hazen muchas dõçellas nobles, que se casaran si tuuieran possibilidad, y por no tenerla,

tenerla, se resuelven de viuir en perpetua castidad. Pero suele nuestro Señor realçar esta intencion con tanta abundancia de su gracia, que lo forçoso, conuierte en sabroso: de modo que les pesara de no auerlo escogido. Y todo es señal de la vocacion de Dios, que trazò con su prouidencia aquella imposibilidad, o dificultad del casamiento, para conseruarlas en su virginidad. Y por la misma razon los que por causa de su complexion, o continua enfermedad no son habiles para el matrimonio, pueden tomar esto por señal de la diuina voluntad, y de su vocacion, para viuir en perpetua continencia, escogiéndolo, y aceptandolo con tanto gusto como si en su mano estuuiera, tomarlo, o dexarlo. Porq̃ si estos pueden pecar mortalmente con el desseo, aunque no puedan ponerle por obra, como dixo el Ecclesiastico, que *Concupiscientia spadonis deuirginauit iuuenculam:* Assi al contrario pueden merecer mucho con la voluntad eficaz de la continencia, renunciando la obra, aunque tuuieran posibilidad para ella. Y en esto (dize San Geronimo) resplandecieron Daniel, y sus tres compañeros, à quien la Escritura parece que llama Eunucos, conuirtiendo la castidad natural en virtud muy gloriosa; aunque otros Doctores muy graues afirman que este nombre se les dá, no por la falta natural, que no la tuuieron, sino por la pureza de la castidad connaturalizada en el alma.

Eccles. 20. num. 2.

Lib. 1. contra Iouinia. Ioseph. lib. 10. antiqu. Daniel. 1. num. 7. Dorotheus in synopsi, et Epiphanius in vita Danielis. Lyr. vide Pereirã in Danie. 1.

Y de aqui es, q̃ la diuina vocacion, y eleccion suele traer por señal el fundamẽto de la buena cõplexion natural, inclinada à la continencia con quietud, y sossiego, sin vehemencia de passiones; porque quiere nuestro Señor hechar los cimientos de la naturaleza, conformes al edificio que pretende leuantar cõ la gracia. Y como aconsejamos, q̃ se casen à los que tienẽ grande inclinacion à ello cõ tanta vehemẽcia de passiones que se abrasan: y esto es señal, que los quiere Dios para tal estado: assi se puede aconsejar la perpetua castidad á los que tienen inclinacion, y complexion proporcionada para ella, por ser señal de la diuina vocacion para seguirla: aunq̃ por si sola no es señal bastante, como ni la falta della es indicio de q̃ falte la diuina vocaciõ. Porque muchos de los q̃ son llamados de nuestro Señor, para esta empressa, padecen terribles combates, supliendo la gracia de la

6

vocacion,

vocacion por lo que no concedio la naturaleza. Y assi mas se ha de poner los ojos en la vehemencia de las inspiraciones, é impulsos interiores, y en la aficion que ay en la voluntad, ora sea mouida de las illustraciones del cielo, ora de las razones y discursos que descubren la conueniencia deste estado, y causan horror del contrario, guardando las reglas y auisos que para escoger los estados se dieron en el primer tratado del segundo tomo.

§. II.

MAS porque ninguno se acouarde de escoger este soberano estado por temor de su flaqueza, ò desmaye si le ha tomado, perdiendo el animo de conseruar lo que ha ofrecido, ò prometido, se ha de aduertir, que la gracia de la diuina vocacion, que llama para ser castos, trae consigo ayudas bastantes para serlo por toda la vida, si por nosotros no queda. Porque Dios nunca llama, sino para lo que es posible: ni aconseja, sino lo que es hazedero. Y aunque dize, que ninguno puede ser casto, sino es q̃ le sea dado del cielo: pero juntamente quanto es de su parte, quando inspira la castidad, ofrece ayudas para guardarla. Estas son principalmente las illustraciones, inspiraciones, è impulsos q̃ mueuẽ à la execucion de los medios con que se guarda: mas es menester que el hombre consienta libremente, y haga de su parte lo que puede y deue, no lo dejando todo a solo Dios. No pie ses (dize S. Chrisostomo) que la continencia se dà à caso por suerte, ò por necessidad, antes se dà a los que la escogen de su voluntad, y la piden al Señor. Pero dizese q̃ Dios la ha de dar, para que se entienda la necessidad que tenemos de la ayuda del cielo para alcançarla, y la excelencia y dificultad que ay en ella. *Hom. 63. in Math. 19 & D. Hieron. tbi.*

2 Lo mismo confirma S. Gregorio Nacianzeno con otra razon muy eficaz. No te engañes (dize) pensando como los Hereges, q̃ vnos hombres tienen la naturaleza determinada à la castidad, y á la virtud, y otros à la luxuria, y al vicio: y otros cõ indiferencia para lo vno y lo otro. Porque aunq̃ es verdad, q̃ vnos tienen mayor inclinacion y aptitud para *In dictum illud, Cũ cõsumasset Iesus sermones hos.*

la castidad, y virtud que otros; pero no basta ella sola, si Dios, y la razon no la despierta y prouoca, para que salga en obra. Como el pedernal no echará centellas, sino es tocado con el eslauon de hierro. Y quando oyes dezir, *Que son continentes aquellos aquien es dado*; has de añadir, es dado à los que quieren recebirla. Y por esto dixo el Apostol: *No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.* Que fue dezir, el querer no es de solo el hóbre que quiere, ni el correr, de solo el que corre, sino tambien es de Dios q̃ inspira el querer, y el correr y la eleccio q̃l hóbre haze deste estado, es beneficio diuino, porque cocurrẽ á ella juntamente la voluntad humana que escoge, y la diuina gracia que inspira la eleccion, y la preuiene y despierta para hazerla. Y como de su misericordia nace la inspiracion para escoger la continencia, nacerá tambien la ayuda para guardarla.

Ad Rom. 9 num. 16.

Math. 19. num. 12.

Esto declarò mas Christo nuestro Señor por la semejança de los que llama Eunuchos; de que arriba se hizo mencion. Porque no ha de ser menos poderosa la gracia, que la naturaleza; y el amor del Reyno de los cielos, no ha de ser menos eficaz, que la industria y arte de los hóbres. Y pues algunos tienen la castidad por la natural complexion, ò industria humana, que les inhabilitó para el matrimonio, tãbien será muy posible y suaue à otros, por la diuina gracia, y por el amor del galardon eterno. Pero añadiò luego: *Qui potest capere capiat.* El que puede alcançarlo, alcancelo, à fin (como dize S. Crysostomo) de animarnos a la pretension de estado tan alto, y tan dificultoso; auisandonos, que era menester mucha diligencia y fortaleza, para pretenderle: pero que no era imposible alcançarle. De aqui es, que assi como Christo nuestro Señor, quando dezia en sus sermones à los oyentes: *El que tiene oydos para oyr, oya*: desseaua grandemente que todos oyessen su doctrina, y de su parte ofrecia bastantes ayudas para tener oydos interiores, con que oyrla; y todos podian libremente oyrla, y aceptarla, si quisieran. Assi tambien quando aconsejando la castidad, dize: *El que puede abraçarla, abraçela*; significa el desseo que tiene de que la abraçen todos aquellos aquien la inspira, y les ofrece ayudas para alcançarla: y con efeto podran, si ponen

Hom. 6. in Math.

Math. 13. num. 9.

de

de su parte los medios, que el Saluador ha señalado para ello, y los que va inspirando à cada vno, los quales en general se reducen a quatro.

1 El primero es la oracion, solicitando con ella estas ayudas, y la eficacia dellas. Ninguno (dize Origines) se escusse de guardar la castidad, con lo que dixo el Redemptor, q̃ solamente la guardan: *Quibus datum est*: aquellos aquien es dado, porque el mismo Señor dixo: Pedid, y daros han; y qualquiera que pide, recibe. Pida pues con fé y confiança la continencia, y darsela han. Y quando no se la den por amigo, daransela por importuno. Acuerdate que Iacob estuuo toda vna noche luchando con vn Angel, y la lucha era (como dixo Oseas) con oraciones, y lagrimas: y al fin negociò que le bendixesse, y tocãdole vn neruio del muslo, se le secó, y le trocò el nombre de Iacob, que quiere dezir luchador, en el nombre de Israel, que quiere dezir fuerte con Dios, ò el que vè à Dios: para que entiendas que con oraciones, lagrimas, y largas vigilas, y ruegos importunos, se alcança la bendicion del cielo, y la vitoria de la sensualidad, significada por el nieruo del muslo, secandola Dios, y mortificandola con la abundancia de su gracia; concediendo tambien el dõ de la fortaleça, para proseguir la vitoria: y el don de la contemplacion que se promete à los limpios de coraçon. Deste medio vsaua S. Agustin orando à nuestro Señor, con estas deuotissimas palabras. O amor que siempre arde, y nunca se apaga. O Dios mio, caridad infinita, encendedme, y pues me mandays la continencia, dadme lo que me mandays, y mandadme lo que quisieredes. Toda mi esperança estriua en sola vuestra grandissima misericordia. Dadnos lo que nos mandays, y mandadnos lo que fuere des seruido.

Tract.7. in cap. 19. Math. Lucæ 11. num. 9. Genes. 32. num.25. Oseæ 12. num. 4. Genes. 32. num. 26. Mat.5.n.8. Lib.10 cõfes cap.29.

2 Con esta oracion has de juntar la obediencia, pronta y puntual à todas las cosas que Dios manda, è inspira: especialmente à las que son medios para guardar la castidad, resoluiendote de ser muy obediente al diuino Espiritu, para que tu carne obedezca, y estè sugeta al tuyo. Porque assi como la desobediẽcia de Adam desenfrenò la sensualidad, y dio rienda à los mouimientos de la luxuria; porque en quebrantando el diuino precepto, se auergonzarõ de verse desnudos,

Genes. 3. num. 7.

Libr. 4. de Ciuit. c. 17 & lib. 11. de Genes. ad lit. c. 31. 1. Petri. 1. num. 22.

desnudos, y de sentir en si tan feos mouimientos. Y (como dize S. Agustin) la desobediencia de la carne rebelde, pregonaua la desobediencia del espiritu: Assi por el cõtrario, la obediencia del espiritu à Dios, serà causa de que la carne no se rebele contra el espiritu: de modo que preualezca contra el. Y quizà por esto dixo S. Pedro: *Castificad vuestras almas, con obediencia de caridad.* Como si dixera, si quereys hazerlas castas, abraçad la obediencia perfeta, q̃ estriua en charidad, porq̃ de obediencia, y caridad nacerá la castidad.

Con estos se ha de jũtar el tercer medio eficacissimo de la frequente comunion. Porque con especialissima prouidencia Christo Señor nuestro, como instituya en su ley el estado de la virginidad, y castidad perpetua, y estrechaua mucho mas que antes la castidad conjugal, instituyò tãbien el santissimo Sacramento del Altar, en que nos da su carne castissima, y su sangre preciosissima, cubierta con accidẽtes de pan, y vino: para que tocando su carne a la nuestra, la haga casta, y seque el nieruo del amor sensual, que viue en ella. Y assi dize S. Cirilo, que la comunion, sosiega la ley rebelde de nuestros miembros, y apaga las tentaciones, y turbaciones de nuestras almas. Pero mas expressamente el Profeta Zacharias llamò à este diuino sacramento: *Vino que engendra virgines.* Ordenando nuestro Señor, que el vino, q̃ suele ser instrumento de luxuria, fuesse medio eficacissimo para engendrar, y conseruar la virginidad, en virtud de la sangre que debaxo de si encierra. Tambien fue traça suya, que como por la comida de la fruta prohibida, entrò la luxuria en el mundo, por la comida deste pan de vida, sea desterrada. Aquella comida desenfrenò la carne, esta la enfrena: cumpliendose lo que dize la Iglesia: *Gustus saucauit, & gustus sanauit.* Que como el gusto causò la herida; assi el gusto diesse la medicina. Y pues nuestro Señor ha puesto (como dize Dauid) esta mesa contra todas las tentaciones q̃ nos molestan, y quiso q̃ estuuiesse, *In conspectu meo*, à vista de todos, con facultad de comer deste diuino pan, siempre q̃ nos viessemos tentados, para no quedar vẽcidos. Quexese de si mismo quien no le come como deue, si desfallece en las tentaciones de la luxuria, y viene à perder la castidad.

Libr. 4. in Ioa. cap. 17

Zacha. 9. num. 17. Ad Eph. 5. num. 18.

Psalmo 22 num. 5.

El quarto medio, que frisa mucho con el segundo, y es fruto

fruto de todos tres, es la valerosa mortificacion, de los mouimientos sensuales, y de todas las demas cosas interiores, ò exteriores, q̃ los atizan, ò desenfrenan. Entre estas mortificaciones capean mucho los cilicios, disciplinas, ayunos, vigilias, y otras asperezas corporales; de cuyos prouechos se dixo largamente en el tratado de la penitencia; y son muy poderosos para enfrenar los brios de la carne. Esto significaua el natural instinto, o impulso del buen espiritu, cõ que Adam y Eua, en sintiendo sus feos mouimientos, se cubrieron cõ las hojas asperas de la higuera: las quales (como aduierte S. Irenco à este proposito) quando se juntan con la carne, à modo de cilicio la punçan, y afligen: protestãdo con esta obra, que la medicina de su llaga era la penitencia, mortificaciõ, y castigaciõ de la carne. Como si dixera Adã, *Cognosco quod sim dignus tali tegumento, quod delectationem quidẽ nullam prestat, mordet autem, & pungit corpus.* Confiesso q̃ merezco tal vestido, q̃ no dé recreacion, sino muerda, y punce la carne, para q̃ aprenda à estar rendida: quitando tãbien ã la vista, oydo, y gusto, lo q̃ puede desenfrenarla. Mas por q̃ esta mortificacion abraça muchas cosas, q̃ ayudan para nuestro proposito, diremos dellas en los capitulos q̃ se siguen.

Cap.7. Como la humildad ayuda â guardar la castidad, y se pierde por la secreta soberuia. Ponense algunos auisos para juntar estas dos virtudes.

EL primer cuydado de los q̃ desean guãrdar la castidad, ha de ser echar muy hõdas rayzes en la humildad, y en el conocimiẽto de su propria flaqueza, y en la depẽdencia q̃ tienẽ de la proteccio de Dios, sin cuyo fauor no podrà guardarla: cõforme à lo que dixo Salomõ. *Conoci que no podia ser cõtinente, sino es que Dios me lo diesse, y esto mismo era suma sabiduria, conocer cuyo era este don.* Sap.8.n.21
En las quales palabras, se encierran dos conocimientos. Vno de la Fé, q̃ es comũ à todos los Christianos, cõ el qual creé, y confiessan, q̃ la continencia es don de Dios; y q̃ sin su ayuda no pueden resistir a las terribles y cõtinuas tentaciones, con q̃ es combatida. Aunque sin embargo desto, algunos cõ secreta soberbia, oluidados de lo q̃ creé con la Fé, presumẽ

dema-

demasiado de sus proprias fuerças, y ponen la mayor cõfiança en sus industrias: tienense por muy seguros, pareciendoles que aunque sean tentados, no seran vencidos, y glorianse vanamente de sus obras, y gustan de ser estimados y alabados por ellas. Pero los humildes, sobre el conocimiento de la fe, fundan otro mas profundo, que procede del don de la Sabiduria, con el qual interiormente sienten, y palpan la nada que tienen de su cosecha, y la dependencia que tienen de Dios, en todo lo bueno, y mas en la castidad, que es tan dificultosa: desconfian de sus proprias fuerças, y toda su confiança ponen en la diuina. Siempre andan temerosos, nunca se tienen por seguros, no quieren la honra y gloria de sus vitorias, atribuyendo a solo Dios la gloria dellas. De donde procede, que nuestro Señor, cuya propriedad (como dize la Escritura) es resistir à los soberuios, y dar su gracia à los humildes, agradado desta humildad, les concede muy copiosas ayudas para conseruar su castidad, y las niega à los soberuios, que presumen, y confian en si mismos; permitiendo que cayan, para que vean por experiencia las pocas fuerças que tienen.

Agracia Iacob. 4 n. 6. 1. Petri 5. núm. 5.

§. I.

ESTO declara marauillosamente S. Gregorio sobre aquellas palabras de Iob. *Dios nos enseña mas que a los jumentos de la tierra, y que a las aues del cielo.* Cierto es (dize) que la humildad del espiritu, y la castidad de la carne se guardan vna a otra. Y la soberuia suele ser seminario de la luxuria, permitiendo nuestro Señor que los que se ensoberuecen, como aues del ayre, vengan a caer en carnalidades, como jumentos de la tierra. Segun que sucedio à los Gentiles, de quien dize S. Pablo, que por su soberuia les dexò Dios caer en grauissimas inmundicias. Y de los Israelitas dixo Oseas, que el espiritu de la fornicacion se apoderò dellos, porque su arrogancia les saliò al rostro; dando a entender, que la secreta soberbia se manifestò por la publica luxuria, saliendoles à la cara la inchazõ del alma. Por tanto ninguno de los que han viuido santamente, y despues se rinde al vicio de la carne, piense que entonces fue

Iob. 35. n. 11. lib. 26. moral. c. 12 & 13. *Ad Rom. 1* *Oseæ 5. n. 4*

fue vencido, quando se descubrió por su manifiesto pecado, antes pienſe, *Quod tunc vicit caro, quando ſpiritus latenter inſumuit.* Entonces venció la carne, quando secretamente se euaneció el espiritu. Y si de repente viene à perderse la castidad guardada hasta la vejez, es porque se perdió la humildad que la guardaua en la juuentud. Esto es de San Gregorio, y lo confirma con vna apacible semejança de lo que dixo à Dios el santo Iob; *Por la ſoberuia me cazaras como a leon,* en algunas regiones (dize) caçã a la leona, abriẽdo vna grãde oya en el camino por donde suele passar, ancha de arriba, y angosta de abaxo, poniẽdo dẽtro alguna oueja, para q̃ con desseo de ceuarse en la carne se arroje en la oya, sin q̃ pueda despues salir della: assi nuestro Señor por la soberuia, y presumpcion de algunos, q̃ parecen santos, permite se les ofrezca alguna ocasion, en q̃ se despeñen, lleuados del impetu de su passion carnal, y atollẽ en ella; de tal manera que veã por experiencia, como, ni tienen fuerças para salir de aquel atolladero, ni nunca las tuuieron para no caer en el, si Dios no se las diera: como le sucedió al Rey Dauid, à quien, por alguna secreta soberuia, permitió, que cayesse en esta oya cõ la ocasion que se le ofreció de ver a Bersabe, y en ella estuuo hundido mas de diez meses, probando con este sucesso la verdad de aquella sentẽcia del Espiritu santo. *Oya muy profunda es la ramera, y poço angosto la muger agena, aquel caera en ella, con quien Dios està enojado.* En lo qual dà a entender, que quien cae en esta oya, ha hecho algo que enoja à Dios, por cuyo castigo permite la cayda. Y esto es el pecado de la soberuia, y presumpcion, por la qual como dize el mismo santo, suele Dios quitar à los Reyes el talabarte, o cingulo generoso con q̃ se ceñian, que es el dõ de la castidad, y ceñirlos con vna soga aspera de la culpa carnal, hasta que conozcã su miseria, y propria flaqueza. Y dizese que Dios quita este cingulo, no porque niegue las ayudas bastantes para vencer la tentacion, sino porque niega las mas copiosas, q̃ solia darles quando eran humildes, y agradecidos.

Iob. 10. nu. 16.

Lib. 9. c. 41

2. Reg. n. 11

Proue. 22. num. 14. & cap. 23. & 27.

Iob. 12. n. 18 ibi.

Lib. 28 c. 7 Circa id Iob 38. Accinge ſicut vir lumbos tuos.

2 De aqui infiere S. Gregorio, que ay dos modos de luxuria, vna de la carne, que destruye la castidad, y otra del coraçõ q̃ es gloriarse de la misma castidad: por lo qual viene à perderse. Y assi para cõseruarla, se ha de pelear cõtra ambas

luxurias; mortificando tãbien el afecto de la vanagloria, que suele nacer de auer mortificado la luxuria, conforme à lo q̃ dixo Moyses. *Circuncidad los prepucios de vuestro coraçon.* Como si dixera, pues aueys circuncidado los prepucios de la carne, mortificando los vicios carnales, circuncidad tãbiẽ los prepucios del coraçó, mortificãdo los pẽsamiẽtos presumptuosos, ciñiendo (como dize S. Pedro) no solamẽte vuestro cuerpo, sino vuestro espiritu con el cingulo de la humilde castidad.

Deut. 10. num. 16.

1. Petr. 1. num. 13.

Lib. De Cõtinen. c. 4. to. 4.

3 Esto mismo confirma S. Agustin, diziẽdo, q̃ la primera batalla de los q̃ desseã la cõtinẽcia, ha de ser cõtra las sugestiones del demonio, q̃ mueuẽ à presumir mucho de si mismos: porq̃ entõces es cierta la cayda, incurriẽdo en la maldició q̃ profetizò Geremias, quãdo dixo; *Maldito sea el hõbre q̃ cõfia en el hõbre*, y quiẽ confia en si mismo, en hõbre cõfia: y serà maldito, porq̃ le dexarà Dios caer, para q̃ vea quã poco es lo q̃ puede, pues aunq̃ seã tã excelẽtes, q̃ puedã ser llamados dioses, è hijos del muy alto, si Dios los dexa de su mano, morirã como miserables hõbres, y caerã como los malos angeles. Biẽ conociò esto el q̃ puesto en su pujãça dixo: *No me mudarè para siẽpre*: pero luego echò de ver, q̃ la voluntad de Dios, daua firmeza à la belleza, y santidad q̃ tenia, porq̃ en apartãdo Dios su rostro del, quedò turbado, y trastornado. *Permedicinalẽ prouidentiã paululã defertus est à Rectore, ne per exitialẽ superbiã desereret ipse rectorẽ.* Con saludable prouidencia (dize S. Agustin) dexò Dios vn poco de tiempo à Dauid, porque el con mortal soberuia no viniesse à dexar al mismo Dios, conociendo por su cayda, q̃ por si solo no podia conseruar la santidad que tenia. De dõde infiere Casiano, que es clarà señal de estar cerca de alcançar el dõ de la castidad, no la esperar de su sola industria: y es victoria singular de la luxuria, no cõfiar en sus fuerças para vencerla; sino esperarla de la diuina misericordia, y acudir con oraciones cõtinuas al Señor q̃ puede darsela. Y aunque esta Fè (dize) parece facil, no es menos dificultosa à los principiantes, que la misma castidad, porque en viẽdo en si mesmos alguna partecica de pureza, ò alguna victoria de las tentaciones, luego brotan acometimientos de soberuia, pareciendoles, que por sus diligẽcias la han alcançado. Porque (como dixo San Gregorio) di-

Hier. 17. n. 5.

Tsal. 81. n. 6.

Tsalm. 29. num. 7.

In voluntate.

Li. De cõtinen. cap. 14

Collat. 12. cap. 15. & 16.

Lib. moral.

ficultosa.

ficultosa cosa es al hombre, no creer que es de sí, lo que vé en sí. Mas si vences esta dificultad con la viueza de la Fè, illustrada con la meditació, y luz del cielo, y con la experiencia de las caydas agenas, librarteha el Señor de las caydas proprias, y experimentaras las grandes ayudas que te dará para alcançar la pureza que desseas.

4 Finalmente por muy preciosa que sea la virginidad, no hallará gracia delante de Dios, sino se junta con humildad, por cuya junta la Virgen nuestra Señora la hallò tan copiosa, que fue escogida para ser madre del mismo Dios, como lo pondera San Bernardo, por estas graues y prouechosas palabras, haziendo comparacion de ambas virtudes. *Pulchra permixtio humilitatis, & virginitatis, &c.* Hermosa mezcla de la humildad, y virginidad. Y no agrada poco a Dios el alma, en la qual la humildad engrandece â la virginidad, y la virginidad corona á la humildad. O yes que nuestra Señora fue Virgen, oy es que fue humilde, imita la humildad de la Virgen, porque aunque la virginidad es virtud admirable, la humildad es mas necessaria; aquella es de consejo, esta es de precepto; de aquella se dize quien puede abraçarla, abracela; desta se dize, quien no se hiziere como este pequeñuelo, no entrarà en el Reyno de los cielos. Puedes saluarte sin la virginidad, pero no sin la humildad. Puede agradar à Dios la humildad qne llora la perdida de la virginidad, mas atreuome à dezir, que no le agradara la virginidad de Maria sin humildad. Sobre quien descansara mi espiritu (dize Dios) sino sobre el humilde, y quieto? Sobre la humilde, dize, no sobre la Virgen. Y si Maria no fuera humilde, no descansara el espiritu sobre ella, ni concibiera por su virtud. Mirò (dize) el Señor la humildad de su esclaua, mas q̃ a la virginidad; y aunque le agradò por la virginidad, pero concibiò por la humildad, y la humildad hizo que la virginidad le fuesse accepta. Que dizes, ó virgẽ sobervia? Maria oluidandose de que es Virgen, se gloria de la humildad: y tu despreciando la humildad, te jactas de la virginidad? Quanto eres mas venerable por el don de la virginidad, tanto mayor injuria la hazes, afeando su hermosura con la soberuia, porq̃ menos mal fuera no ser virgen, que ensoberuecerte por serlo, no es de todos la virginidad,

Homil. 1. in missus est.

Isai. vltim.

dad, pero de muchos menos es virginidad con humildad. Luego si solamente puedes admirarte de la virginidad de Maria, imita su humildad, y esta te bastara, pero si juntamente eres virgen, y humilde, qualquiera que seas, eres grande. Todas estas son palabras de San Bernardo, en que descubre la excecelencia de la junta destas dos virtudes, con las quales se tapan las bocas de las dos hijas de la sanguijuela, que siempre dize. *Daca, daca.* Porque, como dixo el mismo santo, ni el anima se harta de vanidad, ni la carne de deleyte. Pero la humildad ataja el apetito insaciable de la vanidad; y la virginidad, y castidad enfrena el desseo insaciable de los deleytes; y con esto ambas disponen, y adornan el alma, para que el Rey del cielo se digne de tomarla por esposa.

Trouer. 30. num. 15.

§. II.

ESTA humildad se ha de mostrar mas particularmente en algunas cosas, que aseguran mucho el tesoro de la castidad. Y la primera es en guardarle para si solo con sumo secreto, sin dezir palabra que sepa à vanidad, o jactancia, o à desseo vano de ser honrado por causa della. Porque tesoro tan precioso, para estar seguro, ha de estar escondido; y quien le manifiesta vanamente, da ocasion à los demonios, para que se le roben. Marauilloso es el caso que cuenta San Gregorio Turonense de dos casados, que hizieron voto de perpetua virginidad. Y quando se murió la muger, dixo el marido en presencia de mucha gente. Gracias te doy Señor, que como me la diste virgen, assi te la bueluo. Entonces la difunta abrió los ojos; y sonriendose, le dixo. Varon de Dios, no publiques nuestro secreto, pues ninguno te lo pregunta: que fue dezirle: mira que la virtud secreta, no se ha de publicar sin necesidad, para que se pueda conseruar. Acuerdate que eres hombre, y que tu castidad queda en medio de inumerables peligros, de los quales no podras librarla, sino la cubres con humildad. Mas raro, y admirable fue el exemplo que refiere Casiano de vn labrador aldeano, que lle-

Lib. de gloria Confes. cap. 32.

Collat. 14. cap. 7.

que lleuando las primicias de sus trigos à vn santo Abad llamado Iuan, hallò alli vn endemoniado muy feroz, por cuya boca hablaua el demonio, despreciando los conjuros, y mandatos del santo Abad, afirmando que por ellos no saldria de aquel cuerpo. Pero en el punto que llegò el aldeano, espantado el demonio con solo verle; y nombrandole con suma reuerencia, se saliò, como quien dize. Este es el que me echa, ni yo puedo estar en su presencia. Atonito deste suceso el santo Abad Iuan, pidiò instantemente a este hombre, le dixesse el modo de vida que tenia. Mas como era humilde, solamente le respondiò, que era vn hombre seglar, y casado. El santo Abad le hizo mayor instancia, para que le declarase las buenas obras en que se ocupaua. El por obedecerle, respondiò, que era vn pobre labrador, que ganaua la comida con el trabajo de sus manos, y que no se acordaua de cosa buena, sino es que quando salia à trabajar por la mañana, y boluia à la noche, siempre entraua en la Iglesia, dando gracias à nuestro Señor por las mercedes que le hazia. Y a este modo fue contando otras obras, que aunque eran buenas, pero no tan grandiosas que bastassen para poner espanto à los demonios. Y alsi el santo Abad le apretò tercera vez, para que le descubriesse lo que tanto pretendia encubrir, y apretado desta manera, respondiò con humildad, que el auia deseado mucho ser Monge, mas sus padres le forçaron à que se casasse mas auia de onze años: y en todo este tiempo tuuo à su muger no mas que como a hermana, conseruando los dos su vigirnidad, sin que ninguno lo supiesse. En oyendo esto el Abad, quedó tan admirado, que con gran clamor publicamẽte dixo. No sin causa el demonio, que no hazia caso de mi, huyò dela presencia deste, cuya virtud no ha podido conquistar, no solo en el ardor de la mocedad, sino tampoco despues de casado. Pero yo añado que aunque fue rara la castidad deste varon, no fue menos rara su humildad: y como el demonio es tan soberuio, no se espantò tanto de ver á vn hombre tan casto, quanto de verle juntamente tan humilde. Porque si le faltara la humildad, no le espantara tanto la castidad. Iuntemos siempre

estas dos hermanas, y huyran denosotros los demonios. Y porque la soberbia es muy astuta, è inclina à manifestar las virtudes con titulo de dar gracias à Dios, o de que sea glorificado por ellas, como se viò en el primer exemplo; aprendamos del segundo a no creerla ligeramente, procurando encubrirlas, hasta que la obediencia, y caridad nos fuerçe à manifestarlas, y entonces quedarà Dios glorificado, quando por tal ocasion se descubre la gracia que el ha dado. Y como siempre ensalça à los que se humillan, à nuestra cuenta està encubrir sus dones con humildad para que esten seguros; y a la suya queda, hazer que se manifiesten quando quiere ser glorificado por ellos para prouecho de otros.

La segunda cosa en que se ha de mostrar la humildad, es en no gloriarse vanamente de la excelencia, y perfeccion de su estado, despreciando à los que le tienen menos perfecto, porque la verdadera grandeza delante de Dios, no està sino en la santidad del coraçon, que llena la santidad del estado. Y como dixo San Agustin. *Melius est humile coniugium, quàm superba humilitas. Si enim nuberet, non haberet nomen, vnde extolleretur; & haberet frænum, quo regeretur.* Mejores el matrimonio humilde, que la virginidad soberuia, porque si se casara, no tuuiera el nombre de que se enuanece, y tuuiera freno con que regirse, y humillarse. La humildad ennoblece al estado de suyo baxo, la soberuia enuilece al que es muy alto, y por esto mas grande es delante de Dios la casada humilde, que la virgen soberuia, y mas le agrada el humilde seglar, que el soberuio religioso. Mas si la humildad engrandece tanto al estado baxo, quanto mas engrandecera al muy alto? Porque entonces triunfa de mas poderoso enemigo. Conforme à lo que dixo San Bernardo, dificultosa cosa es que quien està en lo alto, no tenga pensamientos altiuos: pero quanto es mas dificultosa, tanto es mas glorioso. Ponga pues su gloria, el que ha recebido el estado, y don de la castidad, no en la honra, y alabança de los hombres, sino en el verdadero desprecio della, desseando que solo Dios sea honrado, y glorificado por sus dones, y procurando no hazerse por la soberuia indigno dellos.

Virginibus In Psalm. 99. Prope finem. Lib. De sancta Virgin. Cap. 51.

Epistol. 42.

A esto

A esto va endereçada la Epistola que canta la Iglesia en la festiuidad de las virgines, aplicandolas aquellas memorables palabras de San Pablo, que dizen assi. *El que se gloria, glorieſe en el Señor, porque no es probado el que se aprueba a si mismo, sino aquel a quien Dios aprueba. Ojala me sufrieſedes vn poco: porque zelo vuestro bien con zelo de Dios, como quien os ha despoſado con vn varon, para que entregueys á Christo vuestra virgen casta. Y temo no sea, que como la serpiente engañò à Eua, assi sean engañados vuestros sentidos, perdiendo la sinceridad que teniades en Christo.* En las quales palabras el santo Apostol como tan zeloso de que las virgines, y personas continentes, que se han despo sado con Christo, le guarden fidelidad, y no pierdan el bien que tienen, dales dos auisos muy importãtes. El vno que solamente se glorien en el Señor, esto es de tener a Dios por Señor, padre, y esposo, no queriendo para si la gloria de la castidad, y de los demas bienes q̃ tiene̅, pues no son suyos, sino dandola à solo Dios, de quien los recibieron. Porque no les reprehenda, y diga: *Que tienes que no ayas recebido? Y si lo recibiſte, de que tè glorias, como sino lo hubieras recebido?* El otro auiso, es, que aunque tengan grandes dones, y à su parecer hagan grandes obras, no se abonen, ni aprueben á si mismos, porque facilmente pueden engañarse. Y quien ay (dize Salomon) que pueda dezir, limpio estoy de pecado? *Et quis gloriabitur se castum habere cor?* Y quien se podrà gloriar de que tiene casto coraçon? Porque aunque no halle en si culpa, puede ser que la halle Dios que ha de juzgarle: y aunque tenga la castidad del cuerpo, puede ser que estè manchada la del espiritu.

2. *Ad Cor.* 10. *nu.* 17. *Cap.* 11. *n.* 1. 1. *Corin.* 4. *num.* 7. *Prouer.* 20 *num.* 9. *D. Auguſ. lib. de sanc- ta virg. ca.* 48. *tom.* 6.

3 De aqui podemos sacar con el mismo Apostol otro tercer auiso, que es viuir en perpetuo temor de nuestra flaqueza, acordandonos, que Eua quando era virgen, fue engañada de la serpiente, y su engaño començò por la soberuia, que fue el primero de sus pecados, de donde procedieron los demas desordenes en los deleytes sensuales. Pero quien se funda en humildad, ella le librarà de los lazos, y astucias de la serpiente, como luego veremos.

1. *Corin.* 4. *num.* 5. *Lib. de sanc ta Virg. a.* 31.

4 Concluyamos con otros auisos del glorioso S. Agustin: el qual en el libro de la Virginidad, despues que contò sus

grandezas, trata muy de proposito de la humildad, como medio necessario para guardarla, exortando à las Virgines, que no se antepongan à las casadas, sino, que conforme al consejo del Ecclesiastico: quanto son mayores, tanto mas se humillen en todas las cosas, para que hallen gracia delante de Dios, que es honrador de los humildes.

Eccles. 3. *n.* 20.

Y despues de largas razones, dize assi. Venid, o Virgines, y seguid al cordero donde quiera que va. No, vengays hinchadas con soberuia, porque no podreys seguirle, quando os lleue por la senda estrecha. Venid, primero, y aprended del cordero que es manso, y humilde, de coraçon. Venid humilmente al humilde, si le amays, y, no os aparteys del, porque no cayays. Caminad por la alteza, de la virginidad con el pie de la humildad. Encomendadle sus dones, para que el mismo los guarde. Todo el mal, que no hazeys contra la limpieza, entended que por su, gracia dexays de hazerle. No os engriays de lo que aueys, sufrido, y vencido; sino suplicadle que no permita en lo, por venir, que seays tentados mas de lo que podeys sufrir, *Existimate aliquos in occulto superiores, quibus estis in manifesto, meliores.* Pensad que muchos de los casados, y seglares, y, de los que tienen estado mas baxo, son mayores que vosotros en lo secreto, aunque vosotros parezcays mejores, en lo publico. Porque los bienes ocultos de los otros, aunque no los sepays, con benignidad podeys creerlos: mas, los vuestros, aunq̃ los conozcays, no los deminuis por tener, los en menos que los agenos, antes con la caridad los acrecentays. Y lo que os faltare, tanto lo alcançareys con mayor facilidad, quanto lo desearedes con mayor humildad. Las que perseueran con vosotras en la pureza, sean os exemplo para crecer en ella: y las que faltan, acrecienten vuestro temor, y solicitud, para no caer, como ellas. Dessead que otras os imiten, pero gemid si, os viereedes hinchadas con alguna vanidad. Considerad, la hermosura de vuestro Esposo; ygual à su padre, y sugeto à su madre, mandando en el cielo, y siruiendo en la tierra, criando todas las cosas, y tratandose como criatura entre ellas. Mirad quan hermoso es, lo q̃ los soberuios tienen por despreciado: *Et totus vobis figatur in corde, qui pro vobis*

Cap. 52. & *cap.* 38.

Cap. 54.

Cap. 55.

totus

„ *totus fixus est in Cruce.* Todo Christo està clauado con amor „ en vuestro coraçon, pues todo el por vuestra causa estuuo „ clauado en la Cruz. El solo ocupe todo vuestro espiritu, „ pues por el dexastes el casamiento. Y amando desta mane- „ ra al manso y humilde de coraçon, no preualecerà contra „ vosotras la soberuia. Todo esto dize S. Agustin, para ase- gurar la piedra preciosa de la virginidad, con la cubierta de la humildad: la qual porque no dè en el otro extremo de la pusilanimidad, ha de juntarse tambien con la confiança en Dios. De que se dirà en el capitulo que se sigue.

Cap.8. De la confiança de alcançar el don de la castidad. Y como la diuina omnipotencia resplandece en conseruarla sin daño, en medio de las tentaciones, y en dar marauillosa paz despues de vencidas.

LA Castidad perfecta, que los santos llaman pureza Angelical, es vna virtud milagrosa, y vn milagro de la diuina omnipotencia, para la gloria de la redèpciò de Christo, y para manifestar la eficacia de su gracia. Porq̃ si es gran milagro (como dize S. Bernardo) auer Dios juntado Fè diuina, con entendimiento humano, inclinado a buscar razon de todo lo que ha de juzgar, no serà menor marauilla juntar castidad Angelica, con carne inclinada à deleytes sensuales, sin q̃ la abrasse la furia destas llamas. Verdaderamente (dize Cassiano) *Illud est mirabile opus, hominem carneum carnales affectus in carne positum respuisse.* Marauillosa obra de Dios es, que el hombre carnal viuiẽdo en carne, aborrezca y deseche los afetos carnales. Este milagro (dize) es semejante al q̃ vió Moyses de la çarza, que estando en medio del fuego, ardia y no se quemaua, ni consumia. De lo qual admirado dixo: *Quiero acercarme, y ver esta grande marauilla: como la zarza en el fuego no se quema?* Si fuera diamante, ò hierro, no me admirara dello; pero que siendo zarça seca, y facil de abrasar, no se consuma: esto es

Ser.3. de vigil. Natui.

Coll. 12. de castit. cap. 13. & 11. 2. Cor. 10. num.3.

Exod.3.n.2

lo que me espanta. Pues no menos espanta, que estando la carne del justo casto rodeada del fuego de las concupiscien cias carnales, y siendo tan facil de ser abrasada con estas llamas, con todo esso no se queme, sino conserue su entereza, como si estuuiera entre flores. Mas cessa la marauilla, considerando, que como Dios nuestro Señor, à cuya omnipotencia todas las cosas obedecen, estaua en la çarça, cõseruandola sin daño en el fuego: assi està en el alma casta conseruando su pureza en medio del fuego de las tentaciones, sin que se queme, ni perezca, consintiendo cõ ellas. Sucede à los castos, lo que à los tres mancebos que estauan en el horno de Babilonia, à los quales no tocò à quel terrible fuego, con abrasar à los Caldeos, que estauan al derredor: porque baxó à estar con ellos vn Angel, ò (como dixo Nabucodonosor) vno semejante al hijo de Dios, que los librò de aquel incendio.

Dani. 3. num. 48.

Desta manera estan los castos en vna carne, que es como vn horno de Babilonia, llena de llamas de concupiscẽcias, y tentaciones carnales, atizadas por los Demonios: y aunque este fuego abrasa à los hijos deste siglo, que como los Caldeos de su voluntad se acercan á el, y gustan de su peligro: pero no les quema à ellos, ni les haze daño alguno: porq̃ contra su voluntad estan en las llamas, resistiẽdo à sus ardores. Mas esto no es por virtud de la carne, pues la misma es en todos, y las mismas inclinaciones tiene en los vnos, y en los otros, sino por virtud de la omnipotencia de Dios. El qual embia su santo Angel, en defensa de los castos, y el mismo hijo de Dios assiste con ellos, para defenderlos, y manifestar la eficacia de su gracia, en conservarlos sin peligro en medio de la llama.

Esta es aquella insigne promessa, que refiere el Profeta Esayas, por estas palabras: *Esto dize el Señor q̃ te criò, ò Iacob; y te formiò, ò Israel. No temas, porque yo te redimi, y te llamé por tu proprio nombre. Mio eres, si passares por las aguas, yo estaré contigo, y los rios no te anegaran. Si anduuieres en medio del fuego, no te quemaras, ni ardera en ti la llama: porque yo soy Señor Dios tuyo, santo de Israel tu Saluador.* O palabras amorosissimas, ô promessas dulcissimas, ò prendas seguríssimas de nuestra pureza, y castidad. Quien serà tan pusilanime que no se anime

Esay. 43. num. 1.

con

cõ tales promessas? Y quien tan desconfiado, q̃ no se alière cõ tales prendas?

No temas, o hombre, dize el que te criò, y te formò. Yo crie tu alma de nada, y formè tu cuerpo en las entrañas de tu madre; y à mi toca conseruarlos con la pureza que les conuiene, para que alcancen el fin para que los crie.
2 Yo tambien te redimi; y te comprè con el precio de mi sangre; yo te librè del fuego del infierno, que merecias, y deseo librarte de las tẽtaciones que padeces, yo te mereci las
3 ayudas, para salir con victoria dellas. Yo tambien te llamé por tu proprio nombre, porque te conozco, y te amo, y te escogi para que me siruiesses cõ castidad, y santidad perfecta, *Meus es tu*, mira q̃ eres mio por mil titulos. Porq̃ eres mi
4 hechura, mi esclauo, y por el bautismo eres mi hijo, y heredero de mis bienes; y estàs dedicado à mi seruicio. Mio es tu cuerpo, y tu alma, con todas sus potencias, y sentidos; y à mi cargo està cõseruarlo, defenderlo, y perficionarlo, por que mas es mio, que tuyo. Que hombre ay que no mire por su casa? Y si vè que el agua, o fuego la cercã, no acuda luego âremediar el daño? por tanto no temas, sino està cierto, que *si transieris per aquas, tecum ero.* Si passares por aguas de inmensas tribulaciones y tentaciones, yo estarè contigo, y con mi ayuda no te anegaran: antes te darè virtud para que puedas como S. Pedro andar encima de las aguas, siendo superior a todas tus tribulaciones. *Et si ambulaueris in igne, non combureris.* Si anduuieres en medio del fuego, aunque sea mayor que el del horno de Babilonia, yo estarè contigo, y harè que las llamas de las tentaciones sensuales, no te quemen. *Et flamma non ardebit in te.* Y la llama no arderà en ti. Y si ardiere en la parte inferior del alma, no arderà en la superior, ni la tiznarà con culpa: porque yo te preseruarè della con mi gracia. *Math. 14. num. 29.*

5 No desconfies, porque yo soy tu Señor Dios omnipotente, y quiero tu remedio, porque soy santo, y desseo que todos lo sean: y de oficio me toca procurarlo, porque soy tu Saluador, y quiero mostrar la eficacia de mi gracia en librarte de tantos peligros, y conseruarte sin daño en medio de tantos fuegos. Si te vieres en ellos, fiate de mi, y dime con gran fè. *Tuus sum ego, saluum me fac.*

Tuyo

Tuyo soy Señor, saluame: y yo acudirè luego à saluarte, porque eres mio, y te tengo debaxo de mi amparo.

Estas son las promessas de nuestro gran Dios, fundadas en las cinco prendas, que nos da de que nos ayudarà con su omnipotencia, para que no perezcamos en las llamas de la luxuria.

§. I. *De los milagros de la diuina omnipotencia en fabor de la castidad.*

Coll. 12. c. 10. & 12. D. Tho. 2. 2 q. 155. art. 1. Ex Aristot. 7. Eth.

MAS para que se entienda de rayz el modo marauilloso, como esto passa, se ha de aduertir: q̃ (como dize Cassiano, á quien sigue santo Thomas) la virginidad, ò castidad tiene dos grados, vno imperfecto, proprio de principiantes, y guerreros, que con nombre proprio llamò Aristoteles continencia: porque se contienen y enfrenan, resistiendo al impetu furioso de sus passiones. Otro perfecto, proprio de gente ya consumada, y vitoriosa, que despues de la guerra goza de mucha paz; y esta se llama à boca llena Castidad, y pureza Angelica. Los primeros son figurados por Iacob, el luchador; los segundos por Israel, el que vè à Dios. A los quales se hizieron las promessas que acabamos de dezir. En los primeros se comiençan los milagros de la diuina omnipotencia, en fabor de la Castidad, y en los segundos se perficionã. Como se puede ver por dos famosos milagros que hizo Dios con estos tres mancebos, que estauan en el horno de Babilonia. El primero fue al principio luego que los echaron en el horno vestidos y calçados, y atados por los pies. Y entonces aunque el fuego estaua cerca, y quemò las ataduras, pero no quemò los demas vestidos, ni los cuerpos. Lo qual admirò tanto à Nabucodonosor, que como saliendo de si, dixo: *Yo no echè en el fuego á tres varones atados, pues como veo quatro desatados?* O gran milagro (dize S. Geronimo) arden las ataduras, y la llama temerosa no se atreue à tocar en los cuerpos que estan atados? Quemase el cordel, que ataua los pies, para que pueda con libertad passearse entre las llamas; y no se quema el cuerpo, ni el de mas vestido, ni reciben algun daño? O cosa marauillosa (dize S. Chrisostomo) *Vinctos fouit flamma, & ipsa*

Dani. 3. num. 91. Ibidẽ Ardẽt vincula quibus ligati sunt, & victorũ cor pora timẽs flamma nõ tangit.

Hom. 4. ad Popul.

ipsa à vinctis victa est. Mutauit enim verò naturam adolescentulorum religio. La llama desata a los atados, y queda vencida por ellos, porque la religion de los castos mançebos mudò la naturaleza de las cosas. Antes lo que es mas admirable, permaneciendo la misma naturaleza, reprimiò su fuerça, y el cuerpo vestido, que auia de ser ceuo del fuego, le tuuo como impedido. Esto hizo la omnipotencia de Dios, cuya voz (como dize Dauid) parte la llama del fuego, para que no haga todo lo que puede, sino lo que su diuina prouidencia le permite; alumbrando, y no quemando: ò quemando lo que era estoruo, y no lo que era abrigo; traçádo (como dize San Gregorio) que en vn mismo tiempo, para seruicio de los justos, la llama conseruasse la eficacia para su consuelo, y no para su tormento.

Imo quod mirabilius est nõ naturã mutauit, sed permanentis nãturæ vim repressit. *Psal. 28. num. 7.* *3. Dialog. cap. 18.* *Vno eodẽq; tempore, in obsequio iustorum, & haberet flãma virtutẽ suam ad solatium, & nõ haberet ad tormentum*

Pues esta misma marauilla haze nuestro Dios espiritualmente con los pretendientes de la Castidad, los quales en sus principios, estan metidos en vn horno de fuego de tẽtaciones vehemẽtes; mas por la virtud de Dios, este fuego arde en los arrabales, ò çaguanes de la carne, pero no llega â la parte superior del alma; atormenta, pero no mata; causa penas, pero no culpas; da molestia à la carne, pero aprouecha al espiritu: porque le alumbra y enseña á confiar en Dios, y desconfiar de si, y le purifica como al oro el crisol, y ocasionadamente quema las ataduras, mortificando las pasiones y aflictiones desordenadas, con la violencia que se haze, resistiendo à las tentaciones. Y si auia algo de soberuia y confiança propria, esso tambien quema, y consume: conuirtiendo en prouecho del tentado, lo que el Demonio traçaua para su daño. De modo que pueda dezir con Dauid: *Rompiste Señor mis ataduras, ati sacrificarè sacrificio de alabança, è inuocarè tu santo nombre.* Y entonces se cumple lo que deziamos de Esayas: *Si anduuieres en medio del fuego no seras quemado: y la llama no arderà en ti.* Porque aunque arderà en tu carne, no arderà en lo mejor de ti, que es tu espiritu: y daras gracias à Dios como el Ecclesiastico, con aquellas palabras que la Iglesia arribuye à las Virgines: Alabarete Señor, y ensalçarete Dios mi saluador, *porque me libraste del aprieto y angustia de la llama, que me cercò: y en medio del fuego no sentì congoxa,* porque mi espiritu andaua libre sin recebir

Psal. 115. num. 7. *Isai. 43. num. 2.* *Eccle. 51. n. 1. & 6.* *Apressura flãmæ quæ circundedit*

me & in me dio ignis nõ fum æstuatus.

recebir daño de las llamas, que cercauan à mi carne?

Dani.3.numer.94.

Pero tiene gran misterio lo que pondera la diuina Escritura, que con no se quemar ningun vestido de los tres mancebos, nombradamente dize, *Et saraballa eorum non sunt immutata.* El fuego no tocò, ni mudò cosa del calçon, para significar, que el fuego destas tentaciones, por la virtud de Dios, no quita la limpieça del cuerpo, y alma, ni descubre la desnudez vergonçosa, ni muda la firmeza del proposito que antes auia; antes le conserua con admiracion de todo el mundo. Hecha esta marauilla sucede la segunda, que hizo Dios con estos mancebos, baxando vn Angel del cielo, *El qual apartò dellos la llama, y en medio del horno hizo que soplasse vn viento fresco con vn rocio, de modo que el fuego no los tocò, ni entristeciò, ni hizo molestia alguna; ni aun el olor del fuego quedò en ellos.* Porque quiere Dios mostrar su omnipotencia, en dar milagrosa paz despues de tan cruel guerra; y grande bonança, despues de tan terrible tempestad, alejando el fuego, y sacudiendole tambien de la misma carne, de modo que cessen las tentaciones, huyan las feas imaginaciones, y se alexen los sentimientos de los deleytes sensuales, con tanta quietud, que no causen tristeza, ni molestia. Entonces viene del cielo el viento fresco de las diuinas inspiraciones, que apaga el ardor de las passiones; baxa el rocio de la deuocion, y consuelo celestial, que alegra el coraçon, y le haze oluidar de la tristeza passada. Entonces se renueuan los canticos de alegria, combidando à todas las criaturas, para que bendigan al Señor por las mercedes que les ha hecho; y exhortandose à si mismos, para darle mil bendiciones; diziendo como los tres mancebos: *Bendezid Anania, Azaria, y Misael al Señor, alabadle y glorificadle por todos los siglos. Porque nos sacò del infierno, y nos saluò del poder de la muerte, y nos librò de la ardiente llama, y de en medio del fuego.* Entonces comiençan à tener dulces coloquios con los Angeles, porque cada vno gusta de conuersar con su semejante; y los Angeles vienen à tenerles compañia, y el mismo Hijo de Dios gusta de baxar al horno, y trabar con ellos familiaridad estrecha. Aqui (dize Cassiano) se cumple lo que dixo Dauid: o quan bueno es, y quan alegre morar los hermanos en vno. Por-

Excluſit flamã ignis de fornace.

Coll.12.capit.11.

Pſal. 132. num.1.

que

que carne, y espiritu estan ya conformes, sin que el espiritu sea molestado de su carne. Y assi les cumple Christo nuestro Señor la promessa que hizo, diziendo, que quando dos, o tres se juntan con vnion à orar, seran oydos; porque el està en medio dellos, por gustar mucho de morar en almas que tienen paz, conforme a lo que dixo Dauid: *Dios es conocido en Iudea, y es grande su nombre en Israel, su morada es en la paz, y su habitacion en Sion, alli quebrantò los arcos poderosos, el escudo, espada, y guerra*, que es dezir; aunque Dios es conocido, y venerado en las almas significadas por Iudea, que con la confession humilde de sus culpas, andan afligidas, y llorosas, pero en las almas figuradas por Israel, que gozan ya de la quietud que han alcançado con la victoria de sus enemigos, no solo es conocido, sino engrandecido, y ensalçado en gran manera. Porque se deleyta de morar en las que han peleado valerosamente, y con su gracia han quebrantado las armas del enemigo, y alcançado la victoria con la paz, que es fruto della. Y aunque ama Dios los tabernaculos de Iacob, pero mas ama (dize el mismo Dauid) las puertas de Sion: porque aunque quiere mucho a los luchadores, que traen continua guerra con las passiones, pero mas ama a los que ya las han vencido, y gozan de su desseada paz.

Matth. 18. num. 19.

Psal. 75. n. 1

Psalm. 86. n. 2.

De aquí es que mucho mas perfecta, y agradable es à Dios la Castidad pacifica, que la continencia guerrera, quando la paz se ha ganado en buena guerra. Lo qual aprueba, y declara santo Thomas diziendo, que no siempre es mejor lo que es mas penoso, y dificultoso, ni siempre es menos bueno lo que es mas suaue, y facil. Porque se ha de mirar al origen, y causa de donde esto procede. Y si la causa es natural, o puramente exterior, la facilidad q̃ della procede, disminuye el merecimiento, y assi el que tiene complexion fria, y auerssion a estos deleytes, y sin ocasiones dellos, menos merece en ser continente, que el que tiene complexion muy encendida, è inclinada à estos gustos, con mas ocasiones de alcançarlos, y à todo resiste por ser casto. Pero si la causa de todo es espiritual, pia, y loable, la facilidad que della procede, aumenta el merecimiento, y assi el que por su mucho

2.2. q. 155. ar. 4. ad 2.

feruor

feruor de espiritu, o por la grandeza de su caridad, o por la gran fortaleza con que ha peleado, y se ha hecho fuerça, viene à no sentir dificultad en las obras de virtud, y a tener dulçura, y paz en la castidad, mucho mas merece, y agrada à Dios, que el que siente muchas repugnancias, por auer sido tibio en pelear contra ellas. Porque no era razon, que el feruoroso perdiesse por la suauidad que à ganado, como premio de su trabajo; ni la victoria ha de ser ocasion de menoscauar la ganancia, sino de aumentarla.

§. II. *Quan facil es à Dios mudar los luxuriosos, y tentados en castos, y pacificos.*

CON ser verdad lo que se ha dicho, no faltan muchos, no solo entre paganos, y hereges, sino entre Christianos, los quales estàn tan rèdidos al vicio de la luxuria, y se abrasan tantas vezes con las llamas de sus concupicencias sensuales, que les parece casi imposible passar mucho tiempo sin ser abrasados con este fuego, cayendo en algun pecado graue. Y otros ay, y no son pocos, tan molestados de tentaciones, que no acaban de persuadirse, que podran llegar à carecer dellas, y à gozar de la castidad pacifica, y pureza Angelica. Y aunque para conuencer a los vnos, y a los otros bastaua lo que se ha dicho de la omnipotencia de Dios, à quien (como dixo S. Bernardo a vn su tio muy incredulo) es muy facil de hazer, lo que es muy dificultoso de creer à los hombres. Mas para rendirlos del todo, pondremos vna doctrina muy prouechosa, que apunta el mismo Casiano, presuponiendo, que de la posibilidad, y excelencia de las virtudes, no han de juzgar los hombres viciosos, y los imperfectos, por lo que experimentan en si mismos, o por lo que les dicta su proprio juyzio, guiado de los discursos que estriuan en su flaqueza; sino por lo que sienten los perfectos, y experimentados, à cuyo parecer se han de sugetar, quando dizen que es posible, y facil lo que ellos tenian por imposible, y muy dificultoso. De lo qual tenemos muchos exemplos en la naturaleza. Porque si a vn rustico le dixessen, que con varias mudanças del arte se haze de vna hierua

Coll. 12. capit. 28.

el

el lino blanco, y del lienço el papel tan delgado, y de vna masa de tierra el vidrio resplandeciente; si antes no auia oydo cosa semejante, y se guiase por su juyzio proprio, diria que todo esto era imposible, y disparate: mas si mucha gente graue le dixesse, que lo auia visto hazer por sus proprios ojos, no podia dexar de creerlo, so pena de ser tenido por descortes, y necio. Y si le lleuassen adonde todo se haze; y lo viesse por sus mismos ojos, quedaria por vna parte admirado de mudanças tan extraordinarias como puede hazer el arte, y por otra parte culparia su ignorancia, y aprenderia à creer cosas semejantes. Pues desta misma manera, los rudos en la escuela de las virtudes, han de creer a los que se han mucho tiempo exercitado en ellas, quando por su experiencia les testifican, que no ay hombre tan carnal, que no se pueda mudar en casto, ni persona tan tentada, y combatida, que no pueda llegar a estar quieta, y pacifica. Porque si de vna massa de tierra puede el arte con vn soplo hazer vn vaso de vidrio tan hermoso, y puro, quanto mas podra la diuina omnipotencia, con el aliento de su diuino espiritu, y con la eficacia de su inspiracion, trocar al carnal en espiritual, y al terreno en celestial, comunicando castidad Angelica, al que de suyo no la tenia? Tiende los ojos por los monasterios de Religiosos, y entre ellos hallaras muchos castissimos, à quien la diuina gracia preserua de culpa graue por toda la vida, aunque padezcan grande guerra, y otros que gozan ya la paz de su victoria con mayor alegria en priuarse de los deleytes sensuales, que los mundanos tienen en procurarlos.

Acuerdate de lo que passò à San Agustin, quando estaua dudoso, de si podria guardar castidad, y nuestro Señor se la mostró con vn rostro sereno, y alegria graue, la qual (dize) con vna blandura honesta me combidaua, a que fuesse a ella sin temor, y estendia sus piadosas manos, llenas de excelentes exemplos para recebirme, y abraçarme. Y mostrandome vn numero sin cuento de niños, y niñas, de mancebos, y hombres de toda edad, de viudas graues, y donzellas purissimas, me exhortaua, y dezia. Tu no podras lo que estos, y estas pueden? o piensas, que lo que estos y estas pueden, lo pueden por sus *Lib. 8. Confess. cap. 11.*

proprias fuerças, y no por las de su Dios? el Señor Dios suyo me entregò a ellos. Porque estàs, y no estàs en ti? arrojate en sus braços, y no temas; porque no se apartarà, y te dexarà caer. Echate seguramente, y el te recibirà, y sanarà. Toma pues este consejo, como le tomò S. Agustin, y haz vn proposito varonil de començar con gran feruor à pelear contra tus tentaciones, confiando en la omnipotencia de Dios, que te combida à esta guerra, para su mayor gloria, y quiza experimentaras luego la mudança de tu coraçon: al modo que David dixo, dentro de si con gran espiritu, *Nunc cæpi*, aora comiençó á seruir à Dios. Y luego se sintiò tan mudado, que añadió, *Esta mudança es de la diestra del muy alto*, y por las mudanças que sintiò en si mismo, exclamò otra vez diziendo, *Marauillosas son Señor tus obras, y por ellas mi alma te conocerá muy mucho.* Quien (dize Cassiano) no se marauillarà de las obras de Dios, viendo en si mismo reprimida la insaciable glotoneria del vientre, y amortiguado el fuego de la luxuria, que poco antes tenia por inextinguible? quien no sale de si, considerando las marauillas de Dios, y dà vozes con el Profeta. *Conocido he, que es grande el Señor*, quando se vè à si, o a otro mudado de ayrado en manso, de regalado en penitente, de luxurioso en casto, y de hombre terreno en hombre celestial? Estos son los milagros de la omnipotẽcia de Dios, à cuya consideracion nos combida Dauid diziendo; *Venid, ved las obras de Dios, y los prodigios que ha hecho en la tierra, quitando las guerras, quebrantando el arco, desmenuzando las armas, y abrasando con fuego los escudos.* Y que mayor prodigio puede ser, que en vn breuissimo tiempo, hazer de publicanos Apostoles, y de crueles perseguidores, pacientissimos predicadores, con tanto feruor, que con el derramamiento de su sangre, atestiguen, y publiquen la fé, que poco antes perseguiã? Estas son las obras de Dios, de quien dixo el Saluador, *Mi Padre nunca cessa de obrar, y yo obro con el.* Y dellas dixo Dauid; Bendito sea el Señor de Israel, que haze cosas marauillosas por si solo: y el Profeta Amos añade; El conuierte todas las cosas, y muda en alborada la sombra de la muerte. Todo esto en sustancia es de Cassiano, o del Abad Queremon, cuya es aquella conferencia de la castidad. El qual hablaua destas marauillosas mudanças, por lo que auia experimentado en

Psal. 76. num. 11.

Psal. 138. num. 14.

Coll. 12. capit. 12.

Psal. 134. num. 5.

Ioa. 5. n. 17.

Psal. 71. n. 17.

Amos. 5. iuxta. lxx.

si, y en otros. Porque en aquel tiempo eran tan frequentes, que vino à dezir, que dentro de seys meses podria alcançar la perfecta castidad, el que hiziesse las diligencias que señalaua. Pero no ay para que señalar tiempo à Dios, sino hazer cada vno sus diligencias, esperando la mudança perfecta, quando el fuere seruido. Pues como dixo el Ecclesiastico, facil cosa es en sus ojos de repente enrriquecer al pobre. Y si se tardare, no ha de cessar la guerra, diziendo cõ el santo Iob; *Todos los dias en que peleo, estoy esperando que llegue mi mudança.*

Cap. 15.

Eccl. 11. num. 23.

Iob. 14. n. 4.

Y pues de ley ordinaria la castidad perfecta se ha de ganar poco à poco, mira el modo como los santos la ganaron, y si te aprouechas de sus exemplos, haziendo lo que ellos hizieron, alcançaras la pureza, que ellos alcançaron. Los pretendientes de la castidad han de ser como las auejas, de quien dize San Ambrosio, que son simbolo de la virginidad: porque *Rore pascitur apis, nescit concubitus, mella componit, &c.* No saben que cosa sea junta carnal, apacientanse del rocio, y cogen la miel de varias flores: assi has de bolar con el espiritu por las flores oloroſas de los santos, y santas, que resplandecieron en esta virtud, mirando en cada vna lo que hazia para conseruarla; y recogerlo para ti, como rocio del cielo, con que amortigues tus codicias, y endulçores el coraçon con santos afectos. Considera lo que hizo san Benito, san Francisco, santo Thomas de Aquino, santa Ines, santa Lucia, y otras esclarecidas virgines, y santas; cuyos hechos hemos referido, y adelante referiremos. Pero sobre todos, has de mirar la flor excelentissima de la Virgen nuestra Señora, y la suma estima que tuuo de la virginidad. Pero mucho mas à aquel Señor, que se llama flor del campo, y lirio de los valles, ponderando todas las palabras que dixo en fauor desta virtud. Toma pues, o virgen (dize san Ambrosio) alas como aueja, no del cuerpo, sino del espiritu, para que bueles sobre todos los vicios, y passiones de la carne, y llegues à juntarte con Christo, que mora en las alturas, y mira las cosas humildes: cuya hermosura, es como el cedro del monte Libano, de tanta grandeza, que teniendo las rayzes en tierra, con su copa llega al cielo. Tambien hallaràs esta flor en los valles hondos de la humildad, buscandole con hu-

Lib. 1. de virginit. ad sororem.

Can. 2. n. 1.

milde coraçon, y en los huertos cerrados del recogimiento, y continencia, exercitandote en oracion, y en mortificacion de tus deſſeos. Mira que la aueja con la boca coge la miel, con la boca labra el panar, y le compone, porque las palabras de la Virgen, han de ſer puras, ſenzillas, graues, y bien compueſtas: y los frutos de ſus obras, han de ſer agenos de toda amargura llenos de toda dulçura, y prouechoſos para muchos; pues no has de trabajar para ti ſola, ſino para el bien comun de muchos. Lo dicho es de San Ambroſio. El qual añade en otro lugar, que como las auejas quando buelan en tiempo, que corren recios vientos, toman en los pies vnas piedrecicas, que les ſiruen de laſtre, para que la tẽpeſtad no las lleue a vna, y otra parte: aſsi para no perder la caſtidad con los vientos de las tẽtaciones, has de laſtrarte cõ el conocimiẽto de lo q̃ tienes de tu coſecha, cõſiderando como ya ſe ha dicho tu flaqueza, y mutabilidad, aſiendote con los pies de tus afectos a la piedra viua q̃ es Chriſto, en cuya virtud tendrã fortaleza, y firmeza en la caſtidad, que pretendes para gloria ſuya.

Lib. 3. de virgi.

Confirmemos lo que ſe ha dicho con vn memorable caſo que ſucediò a S. Bernardo cõ vn Cauallero Frãces, tan rendido al vicio de la luxuria, que ni vn ſolo dia podia refrenarſe. Y como à todas las razones que le traîa, reſpondieſe, q̃ no podia mas, el ſanto cõ admirable deſtreza, le dixo vna vez; pues no quereys hazer paces con Dios, hazed ſi quiera treguas de tres dias, apartandoos eſte breue tiempo deſte vicio por ſu amor. Ofrecioſe el Cauallero de hazerlo, y cumpliolo. Y Boluiendo luego al ſanto Abad, el prudẽte medico le dixo; proſeguid las treguas otros tres dias, refrenandoos por amor de la Virgen ſacratiſsima nueſtra Señora, q̃ como madre os ayudarà, y os lo pagarà Hizolo tãbien aſsi Y luego tercera vez le dixo el ſanto; otros tres dias os refrenad por amor de todos los ſantos del cielo juntos. Y auiendolo cumplido, boluiò à San Bernardo trocado ya en otro varon, y le dixo: ya no quiero hazer treguas con Dios, ſino pazes perpetuas con firme propoſsito de nunca mas pecar contra la caſtidad, y aſsi lo procurò, haziendo vna conuerſion muy perfecta. Por dõde ſe ve que no has de perder la confiança de vencer la mala coſtumbre, aunq̃ eſtè muy enue-

In ſpeculo magn. exẽp. verbo cõſuetudo. exemplo 4

enuejecida, y arraygada: porque si hazes de tu parte lo que puedes aunque sea poco, la diuina omnipotencia trocará tu coraçon, arrancará tu mala costumbre, y te dará perpetua paz con la victoria.

Cap. IX. De la prudencia en conocer, y vencer las tentaciones secretas contra la castidad, y del recato en el trato de hombres, y mugeres, y en moderar las aficiones.

AVNQVE todos los fieles en las pretensiones, y negocios del alma, han de ser (como dixo el Saluador) prudétes como las serpientes, y sencillos como palomas, al modo que se declarò en el tomo precedente, pero en la pretension de la castidad, es de mayor importancia este auiso, porque el alma casta, y pura como paloma, sino tiene prudencia, y astucia como de serpiente, serà facilmete engañada de la serpiente infernal, la qual aunque es muy astuta en tentar de todo genero de vicios contra todas las virtudes, es astutissima en tentar de la luxuria, encubriendo su fealdad con mil artes, y modos disfraçados, para destruyr la castidad, sin ser sentida. Por lo qual el Apostol, auiendo dicho a los de Corintho, que auia desposado a sus virgines castas con vn varon Christo, añadiò luego las palabras que arriba referimos. *Temo que como la serpiente engañò à Eua con su astucia, assi vuestros sentidos sean engañados, perdiendo la sinceridad que tenian en Christo.* Como quien dize; no os asegureys por el desposorio, que se ha celebrado entre vuestras almas, y Christo, porque Satanas, que engañò â Eua virgen en el Parayso, podra engañaros aunque seays virgines en el parayso de la Iglesia, y como entonces hablò por boca de vna serpiente, assi aora habla por las bocas de hombres, y mugeres serpentinas, y carnales, para engañar a la gente sencilla, y prouocarla al cumplimiento de sus malos desseos. Esto es lo que dixo San Iuan, que en abriendose

Math. 10. num. 16. Tra. 3. cap. 7.

2. Cor. 11. num. 3.

En el cap. 7.

Apoc. 9. num. 1.

dose el poço del abismo salió vn humo como de horno, que escurecia el sol, y con el vn exercito de langostas, con coronas como de oro sobre sus cabeças, y tenian los rostros de hombres, los cauellos de mugeres, los dientes de leones, y las colas de escorpiones. Y que humo de horno es este, sino la ceguedad del entendimiento, que acompaña al fuego de la luxuria, engañando a los hombres, para que se quèmen sin echar bien de ver su daño? esto hazen las concupiscencias carnales, figuradas por las langostas, cuyo sustento es el heno verde de la tierra, que es los deleytes de la carne. Y vnas vezes para engañar toman mascara de hombres, con razones aparentes; otros cauellos de mugeres, con blanduras, y regalos mugeriles; otras vezes toman dientes de leones, con miedos, y espantos, sino se condesciende con sus intentos: y finalmente hieren a traycion como escorpiones, derramando el veneno, quando el miserable hombre està mas descuydado. Y desta manera ganan innumerables victorias, significadas por las coronas de oro aparente, que traen en sus cabeças.

Est sensus moralis.

§. I.

SI quieres ver vna destas langostas pintada muy al viuo, oye lo que dize Salamon de vna deshonesta muger, que vio por las celosias de su ventana, contemplando con los ojos de la fe, como engañaua à vn pobre mancebo, haziendole mil caricias, y regalos, prometiendole grãdes deleytes, y passatiempos, asegurandole de los daños q̃ podia temer, fingiendose muy deuota, y religiosa, diziendole, que aquel mismo dia auia ofrecido sacrificios por su salud, y pagado por el sus votos, y promessas. Y en resolucion tanto le supo dezir que le engañò, y peruirtió. *Y el miserable mancebo al punto se fue tras ella como buey, que es lleuado al sacrificio, y como cordero brioso, y muy lozano, sin reparar en que le lleua aprisionado para traspassar su coraçon con vna saeta; y va como aue volando à caer en el lazo, sin aduertir en el peligro de su alma.* Esto dize Salomon, graduando con admirable artificio, el engaño deste pobre moço. Porque primero le compara al buey, que va al sacrificio

Prou. 7. n. 6.

cio con passo espacioso, como si adiuinara que va al matadero, con titulo de ser sacrificado. Luego le compara al carnero lozano, que va saltando, y corriendo, con muestras de alegria, y con ellas va à parar al mismo degolladero. Despues dize, que es como aue que va, no corriendo, sino volando cõ ligereça, para comer el zeuo, y queda presa en el lazo en poder del caçador que se le armò para matarla, y sustentarse con ella. Por estos mismos passos van los miserables hõbres, à quien engaña la luxuria. Al principio van à passo de buey, pecando de tarde en tarde, meriendose en la ocasion, cõ apariencia de alguna cosa buena, y santa. Y quando descubré el engaño, suelen quedar aficionados al deleyte, y prosiguen con mas desemboltura, aunque no faltan remordimientos q̃ les detienen. Pero despues van volando sin dificultad cõ ansias de ceuarse en los deleytes sensuales: en los quales el caçador del infierno tiene escondido el lazo de incorrigibilidad, con q̃ acaua de anegarlos, y tragarlos. Y la maldita langosta, q̃ començò cõ cara de hõbre, y cauellera de muger, acaba cõ cola de escorpiõ, q̃ mata cõ su veneno sin remedio. Y el estrago q̃ haze està grande, q̃ dize Salomon, *Et fortissimi quiq; interfecti sunt ab ea.* Los mas fuertes, y valientes mueré à manos de la luxuria. Por q̃ es tanta su astucia, y fiereza, que si no ay luz, y fauor del cielo q̃ la enfrene, no ay sabiduria humana à quien no engañe, ni fortaleza q̃ no dome, ni santidad que no derribe. Quien mas sabio que el mismo Salomõ, que pone esta parabola? y quien mas fuerte que Sanson? o quien mas santo en su tiempo que Dauid? pues a estos tres (dize San Geronimo) derribò la luxuria, para que la cayda de varones tan señalados en ciencia, fortaleza, y santidad, sea aviso a los demas, para que huyan del peligro, sino quieren perecer en el con tanto daño.

Prou. 7. numer. 28.

In règ. monach. cap. de castitate.

Y si venciò a estos varones, peleando con cara descubierta, que riza harà quando pelea con el rostro cubierto, y enmascarado para no ser conocida? Porque el maldito Leniatham, quando tienta deste vicio a los mas escogidos, q̃ son su manjar mas desseado, cubre su rostro con vna de quatro mascaras, para juntar comunicaciõ de hombres, y mugeres, donde arme sus lazos. La primera es con titulo de religion, inclinando à conuersar con las personas que parecen santas

Iob. 14 n. 4 Abacuch. 1 num. 16.

para su prouecho, ó para el nuestro. Y casi sin echarlo de ver, conuierte el amor espiritual en carnal. De modo q̃ los q̃ comiençan con solo espiritu, acaben en solo carne. La segunda es cõ titulo de necessidad, ò piedad, fingiendo obligaciones de negocios vrgentes, y pios, para que de la conuersaciõ necessaria, se passe à la profana; y con capa de necessidad, se encubra la carnalidad. La tercera es, con titulo de paretesco, haziendonos creer q̃ no aura peligro, dõde la naturaleza cerrò la puerta del vicio; y el deudo tã cercano quita la sospecha, y asegura el cãpo. La quarta es, fingiendo falsas seguridades, de no caer cõ titulo de anciania, ò por larga experiẽcia de castidad, ò por nobleza y autoridad del oficio, ò por otras cosas semejãtes, q̃ son como sombras de aparẽte virtud, q̃ apoyã la sombra del astuto Vehemot: de quiẽ se dize: *Que duerme à la sombra, en lo secreto del cañaueral, en lugares humedos*: Porq̃ reposa en las almas regaladas, y entregadas à los deleytes sensuales, cubriendolos con las sombras de aparentes virtudes, priuandolos de la verdadera luz, que auia de aclararlas.

Iob. 40. nu. 16.

Para atajar todos estos daños, ningun otro medio mas eficaz hallò el Sabio, que acompañarse siempre con la diuina sabiduria, y nunca apartar de su lado la verdadera prudẽcia, tomãdo à la vna por hermana, y à la otra por amiga fidelissima. Esta es la q̃ descubre el rostro de Leuiatã, y le quita la mascara, para q̃ se vea la fealdad que trae encubierta. Esta esclarece las sombras de Behemoth, y huye dellas cõ grãde cautela. Esta haze à los santos, prudentes, como las serpientes, porque son tan astutos en conocer los engaños de los demonios, como ellos en hazerlos. Conforme à lo que dize Dauid, hizisteme Señor mas prudẽte, q̃ mis enemigos, para guardar tus mandamientos. Y en conociendo sus embustes, huyen dellos, no con passo de buey, ni con saltos de corderos, ò de ciervos, sino con ligereza mas que de aues. Porq̃ sus ojos son como de palomas, que estan cerca de las corrientes de las aguas, de las diuinas escrituras, y en ellas vẽ las sombras de las aues de rapiña, y huyen con grã presteza, porq̃ en materia deste vicio, el vencer es huyr, segũ lo que dixo S. Pablo: *Huyd de la fornicacion.* Desta celestial prudencia han nacido los auisos y consejos saludables que

Prouer. 7. num. 4.

Math. 10. num. 16.

Ps Im. 118 num. 98.

1 Corin. 6. num. 18.

guarda-

guardaron los santos para conseruar su castidad, y los dexaron escritos para nuestra enseñança. Y dellos haremos vna suma para los que la professan cõ mas perfeccion, assi seglares, como eclesiasticos, y religiosos, tomando cada vno el que le tocare conforme à su estado.

§. II.

1 EL primer auiso, es no viuir dentro de vna casa con muger ocasionada, a tropeçar en la honestidad por ningun titulo de los referidos. Acuerdate (dize San Geronimo) que vna muger echò del parayso al que Dios puso dentro del, y puedes temer si viues en su cõpañia sin cautela, no te sea ocasion de salirte del parayso de la Religion, de la Iglesia, y de perder el parayso de la gloria: y por esta causa està mandado à los Sacerdotes por vn riguroso decreto de San Gregorio Papa, que no tengan en su casa mugeres, sino essas que estan permitidas por los Canones antiguos del Concilio Niceno: como son madres, hermanas, y tias, de las quales ni puede auer mala sospecha, ni peligro de tentacion. Pero añade, que serà mucho mejor apartarse de viuir cõ estas mismas, à imitacion del glorioso Augustino, de quien se escriue, que no consintiò que su misma hermana morasse en su casa; diziendo, las q estan cõ mi hermana, no son mis hermanas. La cautela (dize San Gregorio) de vn varon tan sabio ha de ser enseñança nuestra. Porque es presumpcion poco recatada, no temer el flaco lo que pone pauor al fuerte. Y muy discretamente vence las cosas prohibidas, quien no quiere vsar de las concedidas. Y de otro santo varon se escriue, que recebia la comida de sus hermanas por vn torno, diziendo, que si como podia no verlas, pudiera no oyrlas, tambiẽ lo hiziera. Y el Concilio Maguntino aprueba el mismo consejo, porque se han visto (dize) que por instigacion del demonio con las mismas, que estan permitidas, se han cometido graues pecados, o con sus criadas. Quien estara seguro, viendo que las hijas de Loth emborracharon, para esto à su padre? Coloreando su embuste, con que todo el mundo auia perecido, quando se abrasò Sodoma, y que no auia otro medio, sino este para multiplicar al genero humano? Thamar nuera de Iudas con engaño se juntò con su sue-

In Reg. cap. de castitate

D. 81. cap. oportet. lib. 7. Epis. 39. Refertur d. 81. c 32. in terdũ.

Refertur d. 81. ca. legitur.

De cohabit cler. & mulier. c. ad inhibendum. Genes. 19. num. 35.

gro, Ammon enganò, y forçò à su hermana Thamar. Los
Genes. 38. hijos del summo Sacerdote Heli cõ ser ellos Sacerdotes, en
num. 44. gañauan à las pobres mugeres, que por deuocion se queda-
2. Reg. 2. n. 4. uã velãdo à las puertas del tabernaculo de Dios. Finalmẽte
1. Reg. 2. n. 22. como no es cosa segura viuir en vna misma cueua cõ los es-
corpiones, y basiliscos, los quales vna vez, ò otra, tarde, ò tẽ
pranomatan con su ponçoña al q̃ anda cerca dellos. assi (dize S. Geronimo) no es seguro viuir en vna misma casa con
mugeres sospechosas, y ocasionadas, cuyos ojos son como
basiliscos, q̃ matan viendo, y siendo vistas; cuyos labios, dis-
tilan miel, mezclada con veneno de aspides; y cuyas manos
son como escorpiones, q̃ en tocãdo el cuerpo muerdẽ, y en
ponçoñan el coraçõ. Y assi es mayor milagro viuir con ellas
sin culpa, que con las serpientes sin lesion; ni bastan preser-
uatiuos de santidad, donde ay continua comunicaciõ cõ de
Lib. 3. Dialog. cap. 7. masiada familiaridad. Como sucediò à vn santo Obispo, lla-
mado Andres, de quien cuenta S. Gregorio, que tenia en su
casa vna muger religiosa, pareciẽdole, que no auia peli-
gro por la castidad muy probada de los dos: pero presto
comẽçó a auerle cõ riesgo de perderse, si Dios no se lo aui-
sara. Y al punto la echò de su casa, y à todas las demas, auisan
donos cõ su exemplo, q̃ es mayor cordura huyr de la ocasiõ,
q̃ admitirla con esperança de la victoria. Porq̃ lo primero
es facil, y lo segundo muy dificultoso; y quiẽ no tiene va-
lor para vencer loçes menos, como le tẽdrà para vẽcer lo q̃
es mas? Y en asomãdo el peligro se ha deguadar el aniso del
Saluador, que dize. *Si tu ojo, mano, ò pie te escandalizare, cortale,*
Math. 18. *y echale de ti, porque mas te vale subir sin ellos al cielo, q̃ baxar con*
num. 6. & ca. 5. n. 31. *ellos al infierno.* Como quiẽ dize si tu padre, o madre, o herma
na, o qualquiera persona tã amada como la lũbre de tus ojos; ò si tu criado, o criada, o amigo, y persona tã necessaria
q̃ sea tus pies y manos, te fuere ocasion de tropieço con-
tra la castidad, huye della, o apartala de ti; porque mas te
importa yr al cielo solo, que baxar al infierno tan mal acom
pañado.

El segundo auiso es, no visitar mugeres sospechosas, ò de
xarse visitar dellas, en quanto fuere posible, (y lo mismo
digo de las mugeres, respecto de los hombres (porque casi
tan dañoso es visitarlas à menudo, como viuir con ellas.

Esto

Esto persuade S. Ambrosio à los Eclesiasticos, y à los q̃ profesſan cõtinencia con muchas razones, la principal es por no tropezar en culpas, y tãbien no dar ocasion à murmuraciones, y sospechas q̃ desdorã su buẽ nõbre. *O quanti non dederũt locũ errori, & dederunt suspitioni.* O quãtos ay q̃ no dierõ entrada al engaño, y à la culpa, pero dieróle à la sospecha. Y si acaece flaquear alguna destas mugeres, cae la sospecha sobre quié las visitaua cõ frequẽcia, aunq̃ no tẽga culpa. Y lo tercero, porq̃ de ordinario se pierde mucho tiẽpo en estas visitas y no queda lugar para la oració, lecion, y estudio. Porq̃ (dize este santo) el tiempo q̃ te sobra, no gastaras en leer, y orar? Porque no visitas à Christo? Porq̃ no hablas á Christo? Porque no oyes à Christo? Pues cõ Christo hablas quãdo oras, y à Christo oyes, quãdo lees las cosas diuinas. Y demas desto, no es bien que con tu exemplo queden autorizadas estas visitas tan frequentes, para q̃ otros se desmãdẽ en ellas. *Li. 1. Ofici. cap. 20.*

Lo mismo confirma S. Geronimo, cuyo dicho se refiere en el Decreto, diziendo, raras vezes, ò nunca huellen tu casa los pies de la muger, porq̃ no puede de todo su coraçon morar con Dios, quien gusta de conuersar cõ mugeres. En tus platicas, no hables de su hermosura, ni ellas sepan tu nombre. Si vieres alguna q̃ te ama santamente, amala con el espiritu, mas no para visitarla con frequencia. *32. d. c. Hos pitiolum.*

Este mismo auiso dà S. Basilio à los religiosos con mayor rigor, encargandoles q̃ no las visitẽ, ni vayã à sus casas, sino es q̃ alguna graue necesidad les fuerce, y en tal caso prestissimamẽte, y sin tardança cõcluyan cõ ellas, y las dexen; y tãbien los seglares, aunq̃ sean ancianos, y muy graues. Y las mugeres muy honestas, han de escarmentar en aquellos dos viejos juezes del pueblo de Israel, que como frequentauan mucho la casa de Ioachim, viendo alli á su santa muger Susana, se abrasaron en amor carnal, y se desuergonçaron à solicitarla. *De cõst. Monas. c. 4.* *Danie l. 13*

3 El tercer auiso es, por ningũ titulo, y ocasiõ, sino es muy forçosa, è ineuitable estar con muger à solas, ni hablar con ella, sino es delãte de testigos, que por lo menos veã las personas, aunq̃ no oyan las palabras, quãdo se tratã cosas secretas. Assilo guardaua riguroſamẽte S. Agustin como lo refiere Posidonio en su vida. Y lo acõsejaua S. Ambrosio, diziendo *Cap. 26.*

que

Vbi supra. q̃ en las visitas forçosas de mugeres, siẽpre cõ los moços vã yã, los ancianos. Y en la septima Sinodo se ordenò esto à los Clerigos con gran rigor: porque, *certe Jolum ad Jolam accedere, nulla religionis ratio permittit.* Ciertamente ninguna razon, ò titulo de religion, permite que vno trate con vna muger à solas, mejor es que esten dos; porque desta manera se trata el negocio con mas fidelidad, y seguridad. Y ay del solo, porque si cae, no tiene quien le leuante. Y en la octaua Sinodo se mandó lo mismo à los religiosos, quando era necessario visitar alguna muger, aunque fuesse tambien religiosa, diziendo que fuesse en presencia de la Abadesa, o de otra anciana, y con palabras pocas, breues, y por poco tiempo. Y generalmente esta recebido en todas las religiones observantes, y zelosas, que ningun religioso vaya solo à casas de mugeres. Porque (como dezia Santo Thomas) el religioso solo, es demonio solitario, por quanto para si mismo es demonio, como no tiene Angel de guarda visible que le vaya à la mano en lo que quiere. Y en viendole el demonio solo con muger, acude como tercero à solicitarlos, y finalmente los derriba, porque ya van medio vencidos los que sin necessidad se ponen en tal peligro. Ni vale por escusa à los presumptuosos el exemplo de Christo nuestro Señor, que habló à solas con la Samaritana, porque esto fue como vn encuentro, que sucedió en medio del campo, por donde passaua mucha gẽte; y quando la platica se cõtinuaua, la mandó que llamasse à su marido. Y esto era tan raras vezes, que quando llegaron los Apostoles, se admiraron de verle hablar con vna muger. Ponderad (dize San Cypriano) quan lexos estauan los Apostoles de trauar platicas à solas con mugeres, pues se marauillaron de que su maestro lo hiziesse, aunque por la reuerencia, que le tenian, ni sospecharon mal, ni le preguntaron cosa alguna. Y buen testimonio es del grande recato con que Christo nuestro Señor procedia, pues sus mismos enemigos, que le mirauan à las manos, y murmuraua de su comida, y bebida, y de su trato cõ publicanos, y pecadores, nunca murmuraron del en cosa tocante à la honestidad, porq̃ nũca vierõ en el rastro para tal calumnia, y San Epifanio aduierte, que quando se apareciò à la Madalena sola, despues de la Resurrecion, queriendo ella

Refert. 81. *ca. in omnibus, & ca. clericis. ex Concilio Africano, & ca. clericus ex Lucio Papa.* D. 18. *cap. diffinimus. Castillo. lib. 3. Histo. ca.* 37.

Ioan. 4.

Ioa. 4. n. 27 *Lib. de singular. cleri corum.*

Hæresi. 26.

vesarle

vesarle los pies, no se lo consintiò por entonces: *Vt ostenderet perfectam castitatem, & sanctimoniam, dicit Maria: noli me tangere*, para dar exemplo de perfeta castidad, y santidad le dixo á la Madalena quando estaua con ella a solas, no me toques; aunque despues quando se le apareciò con las demas compañeras, la diò licencia para ello. *Ioann. 20. num. 17.*

4 De aqui nace el quarto auiso de no tocar, ni dexarse tocar de muger alguna, aunque sea por titulo de piedad, especialmente à solas, sino es en caso de mucha necesidad, y seguridad. Porque como arguye S. Geronimo: si dize S. Pablo, bueno es no tocar la muger, luego malo serà tocarla: à lo menos peligroso. Pues como dize el Sabio: *Como no se puede esconder el fuego, sin que ardan las vestiduras, ni andar sobre las brasas, sin que se quemen las plantas: assi quien entra à visitar la muger de su proximo, y la toca, no quedará libre de culpa.* Porque este tocamiento es como tocar con el fuego, que suele dexar el coraçon abrasado. Y por esto los santos eran sumamente recatados en esto. Como aquel gran varò Vrsino, de quien cuenta S. Gregorio, que tuuo sumo recato en no se dexar tocar de muger alguna. Y estando para espirar, como la muger que le seruia, llegasse su oreja à las narizes del enfermo, para ver si toda via respiraua: el santo sacò fuerças de flaqueza, y con el feruor del espiritu leuantò la voz, diziendo: *Recede à me mulier, ad huc ignis culus viuit, paleam tolle*: Apartate de mi muger, toda via viue el fueguecillo, quita la paja. Dando á entender, que como el fuego en tocando en la paja, ò estopa, luego la enciende; assi en tocãdo à la muger, se enciẽde el fuego de la concupiscencia. Ni se aseguran los santos, porque el fuego estè muy amortiguado con la vejez, ò enfermedad, porque vna sola centella que quede, basta para prender en la estopa, y leuantar grande llama. Como sucediò à vn monge viejo, que passando por vn monesterio cayò enfermo, y por no ser pesado, porfiò cõ el Abad, que le dexasse yr a casa de vnas deuotas mugeres, que se ofrecian à curarle. Resistiendo el Abad por el peligro, respondiò el monge, que no auia que temer, porque su cuerpo estaua muerto. Replicò el Abad: *Corpus tuum mortuum est, sed non est mortuus diabolus tentator.* Verdad es que tu cuerpo està muerto, mas no està muerto el diablo

Vbi supra c. hospicialis Prou. 6.

Lib. 4. Dialog. c. 11. refertur 32. d. cap. præsbiter.

In vitis patrum.

que

que tienta, y si te ve en la ocasion, el te derribarà en ella, como lo hizo con perdida de su alma. Finalmente, para que se vea el zelo que tiene Dios nuestro Señor deste recato, dirè lo que se cuenta en la vida de santa Maria de Eguies, que estando hablando cõ vn varon espiritual, el la tocò en la mano: y como ella por estar embeuida en la platica, no aduirtiesse en ello, nuestro Señor supliò su falta, y sonò en el cielo esta voz: *Noli me tangere*, no me toques. Y como no la entendiesse por no saber latin, preguntò a aquel varon, lo que significaua; mas el que la entendiò, apartò la mano, y quedò escarmentado para nunca mas tocar muger.

§. III.

VEngamos al quinto auiso que pone la medicina à lo q̃ es rayz de la enfermedad, velando con suma diligencia en reprimir, y mortificar qualquier aficion q̃ se leuantare en el coraçon, à qualquier persona, con quien puede peligrar la castidad, aunque sea muy parienta, y parezca muy santa, y aunque estè muy necesitada de nuestra ayuda, ò no sotros de la suya. Porque (como dize S. Basilio) ay vnos vicios, que tienẽ su casa pared en medio de las virtudes: y las puertas de entrãbas casas estan muy cercanas, y las portadas por de fuera son muy parecidas: de donde procede, que yendo algun ignorante, è imprudente à llamar en la casa de la virtud, sin echarlo de ver, llama à las puertas del vicio, y entra dentro de su casa, y mora en ella cõ escarnio de los q̃ le ven estar en tal posada. Desta manera està muy cercanas las casas y puertas, del zelo, y de la ira; de la liberalidad, y prodigalidad; y otros semejantes. Y deste genero (dize S. Basilio) son el amor espiritual, y el sensual; la caridad verdadera, y la falsa, q̃ es carnalidad. Y acaece muchas vezes pensar alguno q̃ llama, y entra en casa de la verdadera caridad, amando à la deuda, ò al pariente, ò confessor, con amor bueno y espiritual, y de verdad no es assi, porque se ha entrado en casa de la falsa caridad, ò carnalidad, amãdolos cõ amor sensual, y por el deleyte de la carne. Lo qual dẽtro de poco tiempo se descubre, brotando palabrillas, donayres, y tocamientos, y otras cosas q̃ son muy agenas de la verdadera caridad

Lib. de virginit. vitia quædã proxima, & cõtinuis ianuis esse virtutibus.

ra caridad, porque: *ſancta charitas carnis non tangitur vitijs, &c.* La ſanta caridad no ſe pega à vicios de carne, ni ſe mezcla con aficiones ſenſuales, ni es coſa decente, que ſiguiendo el nombre de la falſa caridad, perdamos la dignidad y merecimiento de la verdadera. Y como dixo S. Geronimo, el amor ſanto, no embia preſenticos, ni villetes amoroſos, ni tocadorcicos, ni parte el bocado con el otro, ni le enjuga el ſudor; porque todo eſto es reſabio de carne, y eſta muy lexos del amor caſto.

Cebra mucnuſcula, & dulces litecras, & ſuadariola, & præguſtatos cibos ſanctus amor non habet.

De aqui infiere S. Baſilio la prudencia, y zelo con que ſe ha de reconocer el amor del coraçon, y moderarle para q̃ no peligre la caſtidad: *Prudenter ſe ipſum libret, pro merito ſingulis quod eſt ſui iuris impartiens.* Cada vno prudentemente peſe ſus aficiones, y dè à cada perſona el peſo de amor que merece, y le conuiene. Ame à Dios por ſi miſmo, ſin taſſa ni medida. Ame á los miniſtros de Dios, no por ſi miſmos, ſino porque le ayudan à juntarſe con Dios, y à ſeruirle de veras. Ame à las perſonas buenas y deuotas, eſpecialmente ſi ſon mugeres, puramẽte por Dios, y para Dios, cõ ſolo fin de ſaluar ſus almas, y cumplir con lo que eſtà obligado, mortificando luego qualquier ſeñal que brotare de poca pureça en eſte amor: y entienda (dize eſte ſanto) que el roſtro y voz de la muger, es como piedra yman, que trahe a ſi el hierro, ſi eſtà algo cerca. Y aunque ſeas muy anciano y ſanto, y te parezcas inſenſible como hierro, no te fies de ti miſmo, ni te acerques mucho con la aficion à la muger, porque la piedra yman te trahera, y pegara conſigo con amor ſenſual. De quien dixo S. Geronimo; *Inter illecebras voluptatum etiam ferreas mentes libido domat.* El amor del deleyte carnal, doma las almas, aunque ſean de hierro.

Vide D. Bonauẽ. de gradi. virtutum. c. 4.

Para moderar y enfrenar eſte amor ſenſual ningun medio ay mas eficaz, que el feruoroſo y verdadero amor de Dios, cuya razon da San Geronimo marauilloſamente por eſtas palabras. Muy dificultoſo es q̃ el alma no ame alguna coſa: por tanto el amor de la carne ſea vencido con el amor del eſpiritu; y vn deſſeo ſe amortigue con el otro; y quanto de la vna parte ſe diſminuye, tanto crezca de la otra. Dichoſa la conciencia, y bienauenturada la virginidad, en cuyo coraçon ningun amor ſe halla ſino el de Chriſto.

Epiſtol. ad Euſtochiũ de cuſtodia virginitati.

Y si se acuerda de alguna persona, no suspira por ella, ni desea ver al que despues de visto, no querria dexar. Como quien dize: pues no puedes viuir sin algun amor, para echar de ti el amor carnal, abraça el amor espiritual: y vence el amor torpe de las criaturas, amando mucho al Criador dellas. Porque como vn clauo echa fuera otro, assi el amor puro de Christo, echará fuera del coraçó el amor de todas las cosas de la tierra. Esto es lo q̃ acõseja el Apostol quando dize: *No querays embriagaros con el vino, en que está la luxuria, sino llenaos del Espiritusanto, hablando à vosotros mismos con Psalmos, Hymnos, y canticos espirituales, cantando y alauando à Dios en vuestros coraçones, y haziendole siempre gracias en todas las cosas, en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor.* En las quales palabras contrapone el Apostol los efetos del amor carnal, significado por el vino, en que está la luxuria, à los efetos del amor diuino, que procede del Espiritusanto, exhortandonos à vencer el amor del vino carnal, con el amor del diuino Espiritu. Porq̃ el vino de la luxuria saca à los hombres de si, embriagandolos cõ el deleyte de las cosas exteriores, mas el vino de la caridad, recogelos dẽtro de si, embriagãdolos cõ el deleyte de los bienes interiores. Aquel hazelos parleros, y habladores en las calles, y plaças del mundo: este hazelos hablar consigo mismos, en medio de sus coraçones. Aquel mueue à cantar cantares profanos, y deshonestos, este á cantar Psalmos, Hymnos, y canticos espirituales, y deuotos. Aquel causa oluido de Dios, y desagradecimiento en el vso de las criaturas, buscando su deleyte en ellas. Este causa perpetua memoria de Dios, y accion de gracias por todas las cosas, vsando dellas para gloria del q̃ se las dio. Aquel destierra del coraçon el nombre de Iesu Christo, ni le toma en la boca para alauarle, ni en la obra para imitarle. Este le imprime en las entrañas, desseando hablar siempre del, y con el, è imitarle en todas sus obras. Finalmente, la dulçura de la verdadera caridad es tan excelente, que causa fastidio de la dulçura del vino sensual. Porque mejores son los pechos del diuino Esposo, que todo el vino de la tierra: y por esto con cinta de oro, que es la caridad, ciñe los pechos, mortificando todos los demas amores.

Ad Eph. 5. num. 8.

Cant. 1. n. 2 Apocal. 1. num. 13.

De

De la eficacia deste amor diuino, que castifica el coraçon, procede que queden castificados los sentidos, y potencias del hombre, porque el coraçon perfectamente casto, engendra castos ojos, castos oydos, casto olfacto, casto gusto, casto tacto, casta lengua, y castas manos en las obras, haziendo vn firmissimo concierto con estas potencias, de que no han de admitir cosa illicita contra la castidad, antes se han de abstener de muchas cosas licitas, porque no le sean ocasió de tropezar en las illicitas. Y pues el deleyte sensual (como dize San Basilio) es como vna fuente de muchos caños, que vierte su agua por los sentidos, y potencias de la carne: y como vna sierpe de muchas cabeças, que emponçoña por todas, has de procurar que el amor puro de Dios, crezca tanto, que seque esta fuente, y sus siete arroyos, cumpliendose lo que dize Esayas, que secaria el Señor el furioso rio de Egypto, desaguandole por siete partes, para que se pueda passar à pie enjuto. Y este mismo efecto (dize San Basilio) causa el amor entrañable de la castidad, el qual à modo de fuego seca esta fuente, y abrasa las cabeças desta sierpe, para que no tornen á nacer. Has de procurar (dize Casiano) encenderte con vn amor de la castidad tan grande, qual le tiene vn hombre muy abariento del dinero, ó vn ambicioso de la honra, ò el luxurioso de la persona que mucho ama. Porque deste feruoroso desseo procedera, que en razon de alcançarla, el manjar dulce te será aborrecible, la bebida necessaria te causará horror, el sueño deuido à la naturaleza te será sospechoso, o le tomaras con miedo, y gran recato por ser engañador mañoso, y emulo muy contrario de la castidad. Tambien aborreceras la ociosidad, que es ceuo de la carnalidad, como lo afirman los santos Padres, diziendo, que Dauid fue vencido della, porque en tiempo que los Reyes solian yr á pelear contra sus enemigos, el se quedò en casa ocioso, y el ocio le hizo salir à passear, y leuantar los ojos à mirar lo que robò su castidad. Y por esto dixo el otro Poeta. *Otia si tollas, periere cupidinis arcus, cedit amor rebus, res age, tutus eris.* Si quitas el ocio, pereceran los arcos, y flechas de Cupido: porque el amor rindese àla ocupacion, anda siempre bien ocupado, y estaras seguro: y si amas

Isai. 11. nn. 15.

Coll. 12. c. 4

D. Augus. Ser. 17. ad frat.

D. Isidorus lib. 3. de Iuramo bono. c. 20.

2. Reg. 11.

Ouidio. lib. 1. de remedio amoris.

la castidad, el amor della te hará aborrecer la ociosidad que la destruye, y amar la ocupacion, y qualquier otra cosa que la conserua.

Finalmente el alma casta ha de ser huerto cerrado, y fuente sellada con el sello de su vnico Esposo, que la dize: *Ponme como sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço*, para que entiendas, que todo lo que hiziere, pensare, y amare, ha de yr sellado con el sello de Iesu Christo su Esposo. En el solo ha de poner todo su amor, y a ninguna cosa ha de amar sino es en el, por el, y para el: con lo qual vendrá a tener vn amor fuerte como la muerte, que sea muerte de los vicios, y vida de todas las virtudes. Pero deste encerramiento, y sello diremos mas largamente abaxo, quando tratemos de la castidad religiosa, donde resplandece con mas eminencia.

Cant. 4. nu. 12. & c. 8. num. 6.

En el trat. 6. cap. 10. y 11.

Concluyamos estos auisos con otro, de que todo lo que en ellos se ha dicho de moderar las aficiones, y tener recato en el trato con mugeres, se ha de entender tambien en su modo con gente de poca edad. Porque es muy verdadera aquella sentencia comun que dize; *Quod in mulieribus facit sexus, in pueris facit ætas.* Lo que las mugeres haze el ser mugeres, haze en los moços, y niños la poca edad, causando pensamientos, y afectos desordenados, que son semilla de mayores pecados, para cuya cura, bastan los auisos que se han puesto.

Cap. X. De la prudencia, y fortaleza en las tentaciones, y ocasiones repentinas, y â solas, en vigilia, ò en sueños, y la preuencion que se ha de hazer para vencerlas.

OR mas que la prudencia humana, y el zelo de la castidad velen, y se desuelen, en huyr las ocasiones de perderla, o tiznarla, es cosa cierta, que se han de ofrecer algunas, ò muchas,

chas, tan de repente, que no puedan preuenirlas, trayendo las el demonio con grande astucia, para que cogiendonos desaparcebidos à solas, y sin testigos, facilmente nos derribe. Las quales permite nuestro Señor, para que se humille la soberuia de los que presumian, y se tenian por seguros, y para que resplandezca mas la prudencia, y fortaleza de los perfectos, venciendolas con tanto valor, como si las tuuiera preuenidas. Las historias estan llenas de admirables exemplos à este proposito: Al Patriarca Ioseph bien de repente le cogiò su Señora a solas, y le solicitó à pecar, asiendole por la capa, pero el huyò, soltando la capa por no perder la limpieza. La santa Susana bien desapercebida, fue acometida de los viejos, pero dando vozes se librò dellos. *Genes. 39. num 11.* *Daniel. 13. num. 19.*

En las vidas de los santos leemos, que el demonio les procuraua estas ocasiones de repente, vnas vezes en los mesones caminando, como à San Bernardo. Otras visitando enfermas, para confessarlas, ò consolarlas, como à San Vicente Ferrer. Otras metiendoselas por las puertas de sus hermitas, como à San Martiniano, a quien persiguia tan fuertemente con estas ocasiones, que le hizo andar por el mundo, huyendo de vna parte à otra, hasta que se recogiò à vna Isleta despoblada, que estaua en medio del mar; y aun alli no le dexó, porque vn dia de repente las olas echaron alli vna doncella que auia padecido naufragio, y siendole forçoso admititla; porque no se ahogase, como no se tenia por seguro estando con ella, despues que la diò ciertos auisos, se arrojò en la mar, queriendo mas lidiar con las olas, que con tales ocasiones. Pero no faltò la prouidencia de Dios en socorrer à su siruo, embiando dos delfines, que sobre sus espaldas le lleuaron al puerto. Finalmente quando el demonio no halla tales ocasiones, suele de repente arrojar tales representaciones, que ponen en grande riesgo de perder la castidad, vnas vezes en sueños, para que en despertando consientan, ò se deleyten en las cosas feas que han soñado. Otras vezes las arroja en vigilia con mayor furia, como sucediò à San Benito, y á San Francisco. Los quales pelearon valerosamente, reuolcandose; el vno entre espinas,

y arrojandose el otro sobre pellas de nieue para triunfar de su enemigo. Mas porque muchos destos medios fueron extraordinarios, y algunos, sin especial impulso de Dios nuestro Señor, no fueran licitos, pongamos otros mas acomodados à nuestra flaqueza, presuponiendo que (como se dixo en el primer tomo) el buen soldado no ha de guardar à proueerse de armas, quando ya se toca al arma, sino muy con tiempo ha de estar bien apercebido.

En el trat. 2. cap. 4.

§. I. *De tres compañeros inuisibles para guardar la castidad.*

ENTRE estos remedios, son muy poderosos los que pone San Basilio, diziendo que la seguridad de la castidad no se ha de librar solamente en andar siempre bien acompañados de personas que nos guarden, y miren por nosotros: porque esto no siempre es posible, ni bastante, aunque es bien procurarlo. Y assi importa andar acompañados siempre, y en todo lugar con algunos testigos inuisibles à los hombres, pero espantables à los demonios, cuya compañia, y vista por vna parte nos anime à resistir à los tentadores, y por otra nos enfrene para no hazer, ni dezir, ni pensar cosa indecente delante dellos. Estos testigos (dize) son tres.

Lib. de vera virginit.

El primero es nuestra propria conciencia, à la qual has de temer, y respectar, donde quiera que estès. *Seipsum primum, conscientiamque suam reuerebitur, etiam si valde sit solus.* Ten verguença, y empacho de ti mismo, y teme a tu propria conciencia, aunque estés muy solo, para no hazer cosa deshonesta. Porque la conciencia es vn ayo inuisible, y vn compañero fidelissimo; puesto por mano de Christo nuestro Señor, para que siempre te acompañe, aconsejandote lo bueno, y apartandote de lo malo, y reprehendiendote, y mordiendote si caes en ello. Y esto ha de bastar, para que no hagas en su presencia lo que no hizieras delante del ayo, o compañero visible.

D. Tho. 1. p. q. 79. art. 1 ad ducit Origenem, & alios.

Por-

, Porque (como largamente pondera San Ambrosio) no ay
, pena mas graue que la llaga interior de la conciencia, ni
, juyzio mas riguroso, que el domestico. Y por esto el
, justo huye del pecado, aunque esté solo, y no aya de ser
, visto. Porque no es tan vergonçosa para el la publicacion
, de su culpa, como el remordimiento de su conciencia. Y
, aunque tuuiera el anillo de Giges, que le hazia inuisible,
, no cometiera pecado, porque su escondrijo no es la espe-
, rança de ser encubierto, sino su conciencia. Esto dize San
Ambrosio, y lo confirma con varios exemplos. Mas para
nuestro proposito, basta el de Ioseph, cuya conciencia le
librò de no pecar con su Señora, aunque pudiera sin ser
visto, porque luego le dicto aquellas memorables pala-
bras, que la dixo. *Mi Señor me ha entregado todas las cosas de*
su casa, sino es à ti, que eres su muger, pues como podrè yo ha-
zer este mal tan grande, y pecar contra mi Señor? Estampa pues
en tu conciencia la fidelidad que deues à Dios, por los
innumerables beneficios que te ha hecho, y ella saldrà
à tu defensa, quando te acometiere la tentacion de la lu-
xuria.

Lib. 3. De offic. cap. 4. & 5.

Genes. 39. num. 8.

El segundo compañero, es el Angel de nuestra guar-
2 da. *Deinde* (dize) *reuerebitur ast item sibi custodem Ange-*
lum. Quando estàs solo has de reuerenciar al Angel de tu
guarda, que assiste siempre contigo; cuya presencia e
mouerà à no hazer cosa fea, auergonçandote de que
este purissimo espiritu la vea. Porque si San Pablo dize,
que las mugeres tengan cubiertas las cabeças por los An
geles, esto es por la decencia, y reuerencia que deuen
à los Angeles, que assisten con ellas, mas razon es que
todos viuan con grande honestidad, por el respecto que
deuen al Angel que los guarda. Y no solo dize San Ba-
silio, has de tener este respecto al Angel, sino à la innu-
merable multitud de los Angeles, y à los gloriossimos
espiritus de los santos Padres, que ven desde el cielo las
cosas que passan en la tierra, à cuyos ojos ofende qual-
quier cosa deshonesta. Lo mismo confirma, y amplifi-
ca San Ambrosio, diziendo que los que professan mas
alta castidad tienen mas copiosa guarda de Angeles. Lo
qual significò el Espiritusanto, quando dixo en el libro

1. Corin. 11. num. 10.

Lib. 1. De virginibus ad Sororē.

Cant. 3. n. 7 de los Cantares, que sesenta fuertes de Israel guardauan la cama de Salomon, que es el alma casta. Y despues dize que mil y ducientos guardauan su viña, que es la congregacion de las almas castas, pero fructuosas con muchas obras. *Quia creuit numerus, vbi creuit & fructus: & quo sanctior quisque, eo munitior.* Creció el numero, quando creció el fructo, y el que es mas santo, es mas bien guardado. Como se viò en Eliseo casto, y santo, a quien guardaua vn exercito de innumerables Angeles. Y esta consideracion ha de bastar, para conseruar con mas rigor la virginidad, por no alexar de si à los Angeles; pues como el humo haze que las auejas huyan, y desamparen su corcho, assi la carnalidad haze huyr à los Angeles, y que se acerquen los demonios. Porque cada vno se acerca a su semejante, y como dize este santo Doctor, quien guarda la castidad es Angel, quien la pierde es demonio, y en el se cumple la maldicion que echò el santo Iob, diziendo: *Habiten en su casa los compañeros del que no es, y sea su morada rociada con piedra azufre.* Y quien, dize San Gregorio, se llama el que no es, sino el pecado, cuyos compañeros son los demonios, que andan al lado del pecador, y no paran hasta ruziar su posada con la piedra zufre de la carnalidad, que serà ceuo del fuego eterno? Imagina pues quando estàs solo, y te ves tentado, que tienes a tu lado el demonio que te tienta, y el Angel que te guarda; y esto te animarà à pelear por no alegrar à tu enemigo, ni entristecer à tu amigo. Y con la presencia de tal compañero puedes viuir consolado como santa Ines, y santa Cecilia, y otras muchas santas, que se valieron de los Angeles, para librarse de sus peligros.

4. Reg. 6. num. 16.

Eccles. 13. num. 20.

Castitas Angelum facit, qui eam ser uauit Angelus est, qui perdidit diabolus.

Iob. 13 nu. 15.

Lib. 14. moral. 29. & 10.

Pero muy mas poderoso es el tercer compañero, y testigo, de quien dize San Basilio, *Præcunctis autem ipsum sponsum Iesum reuerebitur, sibi vtique assistentem, ipsi usque patrem, & Spiritum sanctum.* Sobre todos la Virgen ha de reuerenciar à su Esposo el Verbo diuino, que assiste en ella en todo lugar, y a su Padre Eterno, y al Espiritu santo, en cuya presencia no ha de hazer cosa que ofenda à sus purissimos ojos, porque es afrentar grandemente à Dios nuestro 3

nuestro Señor en hazer à vista suya lo que no te atreuieras à hazer en presencia de los hombres. Porque es señal que estimas en mas tener buen credito con los hombres, que con el mismo Dios. Y si la muger es muy recatada quando està delante de su marido, ò del padre, o deudos que tiene, quanto mas razon es, que el alma casta siempre sea recatada, pues siempre està en la presencia de su celestial Esposo Iesu Christo, y de su Eterno Padre, y del Espiritusanto, que procede de los dos, y son grandes zeladores de la castidad? Deste medio se aprouechó santa Susana, quando se viò sola en medio de los viejos carnales, escogiendo antes morir que pecar en la presencia de su Dios y Señor. Y el que venera su presencia, luego siente su ayuda, conforme à lo que dixo el Eclesiastès: *Sabido he que todo les sucede bien à los que temen à Dios, y veneran su presencia.* Teme (dize San Agustin) al que tiene cuydado de mirar siempre lo que hazes, y este temor te harà casto. *Aut si peccare vis, quare vbi te non videat, & fac quod vis.* O si quieres pecar, busca algun lugar donde Dios no te vea, y haz lo que quisieres; y pues no ay tal lugar, no quieras pecar.

Impie in Deum contumeliosus est, qui hominũ prius esse verecũdam, quàm ipsius faciẽ iudicet.

Daniel. 13. num. 23.

Eccles. 8. n. 12.

Ser. 46. de Verb. Domini. 5.

4 Mas si la presencia de tales compañeros no bastare à reprimirte, tiende los ojos (dize San Basilio) por los innumerables testigos de tus obras, que aura en el dia del juyzio vniuersal, quando la Magestad de Dios publique todas las carnalidades delante de todos los hombres, para mayor verguença, y confussion de los carnales, que las hizieron en secreto, y procuraron encubrirlas al mundo. Sucederles ha (dize) lo que à los pintores, que mientras pintan sus imagines, las cubren, para que no sean vistas, y acabada la obra, corren los velos, y las muestran à todos. Assi los hombres en esta vida pintan sus conciencias con varias figuras de obras buenas, o malas, honestas, o feas, cubriendolas con el velo del cuerpo, y del secreto rincon donde se esconden: pero el dia del juyzio quitarase este velo, y descubrirse ha lo que cada vno huuiere pintado, y si tu pintura fuere de pecados carnales, quedaras auergonçado delante de todo el mundo; y tanto mas afrentado, quanto

aca huuieres sido mas acreditado, porque esperando todos ver en tu alma imagines de gran belleza, las ven de grande torpeza. Guardate pues de hazer agora en lo secreto lo que te ha de afrentar en lo publico. Porque palabra es de Dios, *Ninguna cosa ay oculta, que no venga a ser descubierta, y ninguna tan escondida, que no venga à ser sabida: porque el dia del Señor alumbrarà lo escondido de las timeblas, y manifestarà los consejos secretos de los corazones.* Acaecerà tambien à estos lo que à los leprosos, y à los que tienen su cuerpo lleno de llagas, y fealdades, pero andan vestidos con preciosas vestiduras, con las quales parecen muy hermosos, y agradables; pero si les desnudassen à vista de todos, serian escarnio, y mofa de quantos les viessen: assi (dize el gran Basilio) muchos hombres, y mugeres ay, cuyas almas estàn leprosas, y llagadas con feas culpas de carnalidad, pero como estàn vestidas con vn cuerpo hermoso, y apacible, no se echa de ver su fealdad: mas el dia del juyzio, serán desnudados de todo lo que cubria su lepra, y quedaràn auergonçados con confusion eterna, sin que les de alivio la honra, que tuuieron en esta vida, conforme à lo que dize el Ecclesiastico. *La malicia de vna hora causa oluido de vna grande luxuria, y en el fin del hombre aurà general desnudez de sus obras.* Que es dezir, la afliccion que se passarà en la hora de la muerte, y de la cuenta serà tan grande, que eche en oluido los deleytes passados, aunque ayan sido muchos, y de muchos años, porque entonces las obras feas que estauan como vestidas con apariencia de virtud, o cubiertas con mascara de humana autoridad, serán desnudadas de toda cubierta, y manifestadas para deshonra del que las hizo. De todas estas consideraciones que se han puesto has de sacar el modo de concertar tu vida, aunque estès solo, preuiniendote con ellas para todos los casos repentinos, diziendote a ti mismo aquello del Apostol: Espectaculo soy de todo el mundo a vista de Dios, y de los Angeles, y de todos los hombres: no quiero hazer cosa que sea espectaculo feo, y me auerguence delante dellos.

Math. 10. *num.* 26. *Luc.* 8. *n.* 17 1. *Corint.* 4. *num.* 5. *Eccles* 11. *num.* 22. 2. *Corint.* 4. *num.* 9.

(.*.)

§. II.

§. II. Contra las illusiones que suceden en sueños.

NO son menos peligrosas las tentaciones repentinas, que nacen de los sueños, o luego en despertando, y assi es necessaria grande vigilancia, para librarse dellas. Pues no sin causa se dize, que los sesenta varones cercauan la cama de Salomon, *Et vniuscuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.* Cada vno tenia la espada sobre el muslo, por los temores de la noche, porque estauan armados contra la luxuria, para resistir à los combates, que suele hazer de noche, y quando el hombre està mas descuydado, pues entonces se descubre quien es perfectamente casto. Como lo descubrió el venerable Booz vna vez que se echò à dormir en su hera, y despertando à la media noche, hallò à sus pies vna muger bien atauiada, y con todo esso, no quiso tocarla, como en su lugar ponderamos. Pero declaremos las astucias de los demonios, en sembrar la semilla de la fea imaginacion, y alteracion sensual, quando estamos durmiendo, à fin de sacar alguna culpa en despertando, mouiendonos con la memoria de lo que sucediò en el sueño, à tener algun deleyte, o complacencia sensual, o algun culpable detenimiento, o torpe consentimiento: y suelen salir con su pretension, si en vigilia dimos ocasiones, à que sembrassen tal semilla. Esto se puede facilmente declarar, por lo que sucediò à Sanson, conuersando con vna mala muger llamada Dalila, à quien daua muchas ocasiones por complacerla, para que estando durmiendo le atasse con varios generos de ataduras, y despues de atado, le despertaua, acudiendo luego sus enemigos los Filisteos à prenderle. Y aunque tres vezes rompiò sus ataduras, y se librò dellos, pero la quarta vez durmiendo le cortò vn barbero siete trançados de su cabello, con lo qual perdiò la fortaleza, y quando despertò, no pudo desatarse, y fue preso de los Filisteos, y sacandole los ojos le hizieron moler en vna atahona. Lo mismo suele suceder à los hombres muy libres, y licenciosos en conuersar con personas carnales, o en regalar su cuerpo con manjares, y vinos fuertes, o en apascentar sus sentidos con el

Cant. 3. n. 8

Ruth. 3. n. 9

To. 2. tra. 5. cap. 3.

Iudicũ 16. num. 7.

gusto de las cosas deleytables,o en diuertir su imaginacion à pensar en ellas. Porque con ocasion de todo esto, que passa entre dia,su misma carne instigada, y alterada del demonio,brota en sueños torpes representaciones,y feos mouimientos,con que los ata,y enlaza mientras duermen,imprimiendo con gran vehemencia en su imaginacion , y apetito la memoria, y gusto de aquellos deleytes sensuales: y en despertando del sueño, acuden luego los Filisteos infernales á prender su alma , procurando sacar della algun libre consentimiento , o complacencia de lo que han soñado. Y aunque es verdad, que algunos , en quien dura toda via el temor de Dios , y la fortaleza del espiritu, suelen desatarse con presteza, resistiendo a las sugestiones diabolicas: pero sucede algunas vezes, auer sido tanto el descuydo que tuuieron entre dia , que les castiga Dios con desampararlos de noche , permitiendo, que en el sueño los ate el demonio con tanta fuerça, que quando despiertan, no atinen à desatarse , y engolosinados con el deleyte soñado , le aceptan libremente , y quedan presos de sus enemigos. Los quales con gran furia roban su castidad, y les sacan los ojos de la prudencia, haziendoles moler en la ataona de la luxuria , yendo de vna culpa en otra con suma miseria . O que de almas son engañadas de su carne , como Sanson lo fue de Dalila! O que de victorias alcançan los Filisteos del infierno , acometiendo con maña en sueños, al que no se atreueran acometer en vigilia ! O que de malas semillas siembran entre dia, las quales se fomentan , y crecen de noche con el sueño , y despues brotan el fruto del feo pecado ! Y muchas vezes durmiendo se descubre el daño , que precediò velando . Porque con la nauaja de la polucion carnal, cortan , o descubren , que han ya cortado los siete dones del Espiritusanto , que adornauan el espiritu , y le fortalecian contra las tentaciones de la carne , porque antes de dormir dieron ocasion muy culpable para ellos. Por tanto si desseas conseruar la castidad, has de procurar quitar quanto es de tu parte las ocasiones de estos malos sueños , y feos mouimientos , cercenando demasias en los regalos de la cena,

cena, cama, platicas, y conuersaciones ocasionadas, y armandote con santos pensamientos, quando vas à dormir, porque si huuieres de soñar algo, sea en esso. Y en especial renouaras la memoria de la presencia de Dios, y de sus Angeles, confiando en su proteccion, que velaran en guardar, al que no puede dexar de dormir. Diras quando te acuestas al Angel de tu guarda; Santo Angel, como el demonio, quando yo duermo, vela para mi daño, velad vos para mi prouecho, pues no soys menos solicito para mi bien, que el lo es para mi mal. Y pues yo no puedo velar ahora para defenderme, velad vos por mi, para ampararme. Pero mas principalmente has de confiar en aquel Señor, de quien dize Dauid, *No dormirá, ni dormitará el que guarda á Israel*: porque si de dia procuras ser como Israel, velando en contemplar â Dios, que vè, y mira todas las cosas; Dios velará por ti de noche, y te defendera destas illusiones, y temores nocturnos, y de los enredos, y lazos que se arman en las tinieblas. Pues por esto dixo la Esposa. *Yo duermo, y mi coraçon vela.* Esto es, Dios, que es el amor de mi coraçon, y mi vida, vela por mi para defenderme, mientras yo duermo. Finalmente en todo tiempo, y lugar, te acuerda de aquella vara veladora, que vio Hieremias, que es la diuinidad, la qual nunca duerme, y siempre vela, contemplando todo lo que hazes, para darte el premio, o castigo, que merecieren tus obras. Y por esto los Egipcios la representauan por vna vara derecha con vn ojo encima, significando, que Dios vè todas las cosas con ojos muy penetrantes, gouernando el mundo con vara de justicia, y rectitud, no solo por lo que parece de fuera, sino por lo que passa de verdad. Pues ninguna cosa se les esconde, por secreta que sea, y siempre vela para cumplir las promessas que ha hecho a los santos, y las amenaças que ha fulminado contra los luxuriosos. Y por esto antes que Hieremias viesse esta vara, vio vna olla encendida en fuego, que significaua en sentido moral la luxuria, contra la qual se endereçaua el riguroso castigo de la diuina justicia. Ten pues siempre en tu memoria esta vara veladora, para que te haga velar siempre en conocer las astucias secretas del demonio, y de tu carne,

Psal. 120. *num.* 4.

Psal. 90. *num.* 5. *Can.* 5. *n.* 2.

Hier. 1. *nu mer.* 11.

peleando

peleando contra ellas, por los medios que se han puesto.

De todo lo dicho se infiere la suma perfeccion adonde puede llegar la castidad en esta vida, como lo declarò breuemente Casiano por estas palabras, no menos honestas, que sentenciosas. Entonces serà el hombre perfectamente casto, quando llega à tal estado, que se halla tal de noche, qual de dia; tal en sueños, qual en vigilia; tal en la cama, qual en la oracion; tal à solas, qual en las plaças: y finalmente, quando nunca se mira solo en lo secreto, qual tendria verguença de parecer en lo publico, ni el ojo ineuitable de Dios vea en el cosa alguna, que no querria fuesse vista de los hombres. Desuerte que pueda dezir con Dauid; *La noche para mi es luz, llena de regalos*, esto es, no tomo yo los deleytes, que los pecadores toman de noche, y en tinieblas, porque es verguença tomarlos de dia, y con luz. Mis deleytes son puros, y santos en los ojos de Dios, que vê quanto passa en las tinieblas, y para el la noche es clara como el dia, y en su presencia no harê cosa, que no deua. Y para que se entienda de quien recibe esta merced añade, porque tu Señor, *Posseditti renes meos*, esto es, mortificaste todos los mouimientos feos de mi carne, y te apoderaste de mis apetitos, sugetandolos al imperio de la razon, y de tu santa voluntad, con quien yo desseo conformar la mia.

Coll. 12. capit. 8. lib. 6. cap. 9.

Psal. 138. num. 11.

Cap. XI. De las terribles miserias en que caen los que professan el estado de la castidad, y no la guardan; y de sus grandes castigos para escarmiento de otros.

ES tan mudable la naturaleza del hombre, y tan fragil en esta materia de la castidad, que ha menester el que està en pie muy grandes apoyos para no caer, y dar de ojos. Y quanto à subido mas alto en la profession de la continencia (como suben los Sacerdotes, y Religiosos) tanto es mas lastimosa, y miserable su cayda; porque como caen de mas alto; y ordinariamente

para

para dar el empellon, se junta la soberuia con la luxuria, no paran hasta caer en lo mas profundo della. Y tambien como es mayor el daño que hazen con su mal exemplo, lleuando tras si à otros que les sigan; prouocan mas la ira de de Dios, para que haga en ellos algun exemplar castigo, que sirua de freno à los demas que han visto el pecado. Esto dio à entender la diuina Escritura, encareciendo la corrupcion de los hombres, y su desenfrenamiento en la luxuria, con dezir que llegò á tanto extremo, que los mismos hijos de Dios, viendo la hermosura de las hijas de los hombres, se desenfrenaron con ellas. Llama hijos de Dios (como dizen san Ambrosio, y san Agustin) a los sucessores de Seth, que entonces eran mas excelentes en sabiduria, y santidad, y estauan obligados à ser mas castos, y agradecidos à su criador, pero en començandose à desenfrenar, fueron mucho peores, y con sus malos exemplos inficionaron mas à los sucessores de Cain, corrompieron mas el mundo, y apresuraron el espantoso castigo del diluuio. Algunos Doctores dixeron, que se llaman aqui hijos de Dios, los malos angeles, o demonios, que tomauan cuerpos de hombres, para juntarse con las mugeres, como los toman de mugeres, para juntarse con los hombres: no porque ellos sientan estos deleytes sensuales, de que son incapaces, por ser puros espiritus, sino porque se deleytan juntamente con la perdicion de los hombres, y mugeres, à quien engañan, y destruyen con semejantes deleytes. Mas dado que esto suceda algunas vezes, y es buena señal de quan abominable es la luxuria, pues los demonios hazen tales embustes, para prouocar à ella: pero no habla dellos la diuina Escritura, ni es menester, que los demonios tomen cuerpos, y figuras de personas santas, para estos engaños: porque las malas inclinaciones de la carne, hazen oficio de demonios: y las hijas delos hombres, son como demonios, para derribar à los hijos de Dios; y las hijas de Dios son solicitadas, y destruydas por los hijos de los hombres, que son para ellos como demonios, concurriendo Satanas inuisiblemente con sus malditas sugestiones, para què los hijos è hijas de Dios cayan de la alta dignidad que tienen, y pierdan la pureza que professan.

Gene. 6. n. 2

Lib. de Noe & arca, capit. 4.

Lib. 15. de ciuit. cap. 23.

Vide Pereiram ibi.

D. Aug. li. 15. de ciuit. cap. 23.

Tostatus in cap. 6. Geneseos q. 6.

§. I.

§. I.

EL modo como esto passa, declaremos por vna temerosa semejança, que propuso nuestro Señor al Profeta Ieremias, diziendole: *Posíde tibi lumbare, &c.* Compra para ti, y toma posseſsion de vn ceñidor, o faxa de lienço crudo, y sin mojarle en agua, ciñete con el por medio del cuerpo. Y haziendolo assi, mandole segũda vez, que se desciñiesse el ceñidor, y le lleuasse al rio Eufrates, que corre por tierra de los Caldeos, y Assirios; y le escondiesse en el agujero de vna peña. Y como hiziesse lo que le era mandado; despues de algun tiempo, dixole tercera vez, que boluiesse al rio Eufrates, y tomasse el ceñidor que auia dexado alli escondido. Y yendo el Profeta à sacarle del lugar donde le auia puesto, *Ecce computruerat lumbare, ita vt nulli vsui aptum esset.* El ceñidor se auia podrido de tal manera, que para ninguna cosa podia ser de prouecho. Entonces tomò el Señor la mano en declarar su parabola, y dixo, que aquel ceñidor de lienço crudo, significaua su pueblo escogido de Israel, y Ierusalem. El qual aunque de su cosecha era tosco, y grosero, por su gran misericordia le escogiò, para que fuesse su posseſsion, y estuuiesse vnido a el con estrecho amor. *Sicut enim adhæret lumbare ad lumbos viri, sic aggiutinaui mihi omnem domum Israel, & omnem domum Iudà, vt essent mihi in populum, & in nomen, & in laudem, & in gloriam.* Como el cingulo està pegado al cuerpo del varon: assi yo junté conmigo á toda la casa de Israel, y de Judà, para que fuesse mi pueblo, para honra, alabança, y gloria mia. Pero mucho mas (dize San Geronimo) son ceñidor de Christo los varones perfectos, que estàn vnidos con el, por intima caridad: y mas especialmente los continentes, y Religiosos, y todos los que profeſsan la perfeccion de la castidad, los quales son figurados (como se dixo al principio del segundo tomo) por el cingulo de oro, con que Christo nuestro Señor tenia ceñidos sus pechos. Porque aunque de su cosecha son como lienço crudo, mas por la gracia del mismo Saluador, son leuantados à ser oro muy resplandeciente, juntando su pura castidad, con muy encendida caridad; y por razon de ambas virtudes, se honra, y precia mucho nuestro amoro-

Hiere. 13. num. 1.

Posíde tibi lumbare.

En el cap. 2 Apoc. 1. n. 13.

sissimo

sissimo Padre, de tenerlos vnidos consigo, à modo de cingulo, amandolos, teniendolos siempre presentes, y mirando por ellos. Y no los ciñe por medio del cuerpo, como dixo à Ieremias del pueblo Hebreo, sino por medio de sus pechos, para significar el amor mas tierno, que tiene al pueblo Christiano, y à los que professan la virginidad, y castidad Euangelica, poniendolos en mas alto lugar, entre sus pechos, y en medio de su coraçon, porque ellos tambien professan muy mas alta, y heroyca perfeccion. Mas, o miseria, y mutabilidad humana! y quan pocos son los que saben conocer su dichosa suerte, y hazer vida digna de la grandeza de su estado, apartandose de la vnion que tenian cõ Christo. Porque si ellos no le dexassen primero, es tanta su bondad, que nunca los dexaria, ni apartaria del amoroso lugar q̃ tienen en su pecho. Pero como se van apartando, y adonde van à parar, quando pierden el lugar que tienen? Este ceñidor de lienço nos lo descubre muy al viuo. Porque primero estuuo ciñiendo el cuerpo del Profeta; despues se le desciñò, quedandose con el en las manos. Luego le lleuò al rio Eufrates, y alli le escondiò, y se pudriò, y finalmente le dexò del todo, viendole que no era de prouecho. Por estos cinco escalones va cayendo el justo, q̃ està ceñido cõ Christo mestro Señor, y se ha pegado a el cõ el voto de la castidad. Y quãto es mas feruoroso, tanto està mas ceñido, y apretado. Y como se va entibiãdo, assi va tãbien afloxãdo; y este es el primer escaló de su cayda, deslizando en muchos pecados veniales, y tibiezas cõtra la castidad, y cõtra la perfecciõ q̃ professa; los quales mãchã, y deslauã el cingulo, y le afloxã y apartã algo de la estrecha vniõ q̃ tenia cõ su Esposo celestial. Y como el cingulo q̃ està muy floxo, anda cerca de caerse, y desceñirse; assi los q̃ aduertidamẽte admitẽ esta suerte de pecados, andan cerca de perder la caridad, y amistad de Dios, cayẽdo en algun pecado mortal. Porq̃ la culpa que en otros fuera muy ligera, en ellos es mucho mayor, por ser mayor la obligacion que tenian à no admitirla con aduertencia, auiendoles Dios preuenido con tan grandes misericordias. Y porque la mancha, aunque sea pequeña, si cae en vestidura muy preciosa, es mas fea, y perjudicial: y por esto a los Nazareos, q̃ professauã tãta pureza, y santidad

Vease el capit. 11. del tratado. 6. Num. 6. nu mer. 4.

como

como se ha visto, no solamente mandò nuestro Señor que se abstuuiessen del vino que embriaga, sino de las vuas, y pasas, *Vsq; ad acinum*, y hasta vn granillo. Porque los dedicados à Dios, aunque no pueden huyr de todas las culpas ligeras, que proceden de inaduertencia, o passion arrebatada, pero pueden, y deuen no admitirlas con aduertencia. Y si en esto se descuydan, vendran à caer en la segunda miseria de la culpa mortal. La qual aunque no destruye el cingulo, pero desciñele, y apartale de los pechos de Christo: porque ya que no destruye el estado de Christiano, o Religioso, ni el estado, y voto de continencia, pero destruye la caridad, y aparta al alma de la vnion, y amistad que tenia con su Dios, porque como dize S. Pablo, no se compadece ser vna carne con la mala muger, y ser vn espiritu con Christo; y quien abraça vnion carnal tan fea, luego pierde la espiritual tan glorioſa, y se haze indigno de las gracias, y fauores, que solia recebir de la diuina misericordia. En cuyo testimonio refiere S. Gregorio, que como el Rey de los Vandalos: que era Arriano, hiziesse cortar las lenguas à siete Obispos Catholicos, porque no consentian en su error, hablauan milagrosamente muy bien sin ellas. Y como despues de algunos años, vno dellos cayesse en vn pecado deshonesto, luego perdiò la gracia que tenia de hablar sin lengua. Porque pecado tan feo en persona tan fauorecida del cielo, luego auia de salirle al rostro, para que conociesse su miseria, y se leuantase por la penitencia.

1. *Cor. 6. num. 15.*

2

Lib. 3. Dialog. cap. 32.

Porque este vicio es de tal condicion, que si no se ataja luego con la penitencia feruorosa, trae tras si otros muchos de su jaez; y el miserable pecador, va corriendo sin freno al rio Eufrates, bebiendo el agua turbia de sus cenagosos deleytes, como la beuen los paganos. Esta fue la miseria del hijo Prodigo, el qual estando muy honrado en la casa de su padre, se saliò della, y vino a parar en vna region muy apartada, adonde gastò su patrimonio, viuiendo luxuriosamente con malas mugeres, y vino a ser guarda, y pastor de lechones, apacentando sus torpes sentidos con los deleytes sensuales, aunque era tanta su hambre, que nunca se hartaua, ni hallaua quien le hartase dellos. Pero es tan grande la diuina misericordia, q̃ no cessa de tocar el coraçon de semejantes

3

Hiere. 2. n. 18.

Lucæ. 15. n. 13. & 30

pecado-

pecadores, para que hagan penitencia, y atagen la corriente de sus torpezas, como tocò, y trocò à este hijo Prodigo. A esto van endereçadas las palabras del mismo Profeta. que dize; *o alma, que tienes tu que ver con el camino de Egipto, para que bebas el agua turbia del rio nilo? Y que ati con el camino de los Assirios, para que bebas el agua cenagosa del rio Eufrates? Hasta quando has de andar derramada en tus deleytes sensuales, hija vagabunda?* Acuerdate del lugar alto que tenias entre mis pechos, haz penitencia de auerle dexado, y yo te le restituyre. *Por ventura la Virgen olvidarse ha de las joyas con que se adorna, o la esposa de la rica faxa con que ciñe sus pechos?* Pues porque tu te oluidas de mi, desseando yo traerte como cingulo de oro cõ que ciña los mios? Mas porque muchas vezes no hazen mella tales vocaciones en semejantes pecadores, por estar emborrachados con el vino furioso de sus deleytes, porque como dixo Oseas, *la fornicacion, y el vino, roban el coraçon*, viene nuestro Señor à permitir q̃ cayã en la quarta miseria, escõdiendo, y enterrando el ceñidor de lienço en vna profunda hoya, dõde este hasta q̃ se pudra, y no sea mas de prouecho. Esto es, tomando este vicio muy de assiento, cayẽdo en vn infame, y torpe amancebamiento, cõ la maldita hembra q̃ Salomon llama hoya muy profunda, y poço hõdo, y estrecho: donde cae, y se entierra el desdichado hõbre cõ tra quien Dios quiere mostrar su ira, permitiendo q̃ en esta hoya se hunda en inumerables miserias, y se pudra cõ sus carnalidades, perdiẽdo el espiritu, y la honra, y buena reputaciõ; quedãdo sin prouecho, y como imposibilitado para boluer à sus exercicios, y ministerios. Esto es lo q̃ dixo el Profeta Ioel, *los jumẽtos se pudrierõ en su estiercol.* Y quiẽ son estos jumẽtos, sino los hõbres, q̃ estãdo, como dize Dauid, en grande hõrra, como ceñidor del mismo Dios se hizieró semejãtes enlas costũbres à los jumẽtos necios? Y se pudrẽ en el estiercol de sus luxurias, hũdidos, y sumidos del todo en ellos? Estos son los q̃ lamẽtaua Geremias, quãdo dixo; los q̃ se bestiã de escarlata, y se criauã como niños de cuna, cõ leche de regalos, *Amplexati sunt stercora*, abraçarõ el estiercol, perdiẽdo la nobleza q̃ teniã, y trocãdo la leche de los deleytes espirituales en el estiercol delos deleytes sensuales, viuiẽdo como jumẽtos en su establo, sin salir à trabajar en cosa d̃ prouecho.

Hiere.2. n. 18.

Cap. 31. n. 22.

Cap.2. n.31

Osee 4. n. 11.

Prouer.23 nu. 27. & cap. 22. nu 14.

Ioel.1. n.17

Psal.48. n. 13.

D. Greg. hom.10. in Ezech.

Thren.4. n. 5.

Num.8. Y poco mas abaxo llora la cayda de los Nazareos, cuya blancura, y hermosura referimos atriba, diziendo dellos, *que su rostro se puso mas negro que los carbones.* Y con admirable propriedad los compara à los carbones, que primero fueron brasas de fuego resplãdecientes, y despues las echã en algunas hoyas, y cubriendolas cõ tierra, estando algũ tiẽpo enterradas, se hazẽ carbones negros, y feos, tiznãdo, y mãchando à todos los q̃ les tocã. Porq̃ estos espirituales Nazareos, q̃ antes erã tã abstinẽtes, y resplandeciã cõ virtudes tã heroycas, vinieron poco à poco à ensoberuecerse, pagandose mucho de su hermosura; y en castigo de su presumpciõ, fueron desamparados de Dios, y cayerõ en la hoya profunda de la carnalidad, dõde se fueró ennegreciẽdo como los carbones, tiznãdo cõ sus malos exẽplos à todos los q̃ les mirã, y cõuersan cõ ellos. Y como han perdido su proprio color, *Non sunt cogniti in plateis.* No son conocidos en las plaças. Como quien dize, quãdo floreciã con la belleza de la castidad, viuiã recogidos en sus casas, o en sus monesterios, y andauã siẽpre cõ grande recato, caminãdo por la senda estrecha de la perfecciõ, ajustando su vida cõ los consejos del Euãgelio; mas despues, començaron à caminar por las plaças anchas de la perdicion, dando rienda à sus sentidos, como los demas pecadores muy profanos, y por esto no son conocidos en las plaças, porque en nada se diferencian dellos. Como la piedra preciosa facilmente se conoce entre los carbones, mas si se conuierte en carbon, quien la conocerâ entre los demas carbones? Y fuera de estar negros, y tan desfigurados, tambien estàn tan secos, *que el pellejo, consumida toda la carne, se ha pegado con los huesos*, porque han perdido toda la ternura, y deuocion que solian tener, quedando secos como vn palo, para las cosas de Dios, y del bien de los proximos, como si nunca huuieran tratado dellas.

§. II.

Y No es esta la vltima miseria, porq̃ la suprema en q̃ se remata todas las desta vida, es el terrible desãparo d̃ Dios dexãdolos yr sin freno tras sus desseos, hasta morir en ellos. Esto (dize S. Gregorio) es pudrirse los jumẽtos en su estiercol,

col, *Carnales homines in fatore luxuriæ vitam finire.* Los hombres carnales acabar la vida enla hediondez de su luxuria: muriẽdo como algunas vezes se ha visto, abraçados cõel estiercol, q̃ tãto amaró, y estimaró en su vida, baxãdo desde la cama al infierno. Esta es aquella miseria q̃ exagera el Ecclesiastico diziẽdo; *El vino y las mugeres hazen apostatar à los Sabios, y afrentã à los prudẽtes. Y el q̃ se junta cõ las malas mugeres, serà muy malo. La podredumbre, y los gusanos le heredaran; sera puesto por exemplo para escarmiento de otros, y su alma serà quitada del numero de los que viuen.* Que es dezir, los que han sido sabios, y prudentes, y tenido lugar alto en la Iglesia, y en la presencia de Dios, si se juntan con las malas mugeres, y embriagan con el vino de sus torpes deleytes, vendrá á apostatar de Dios, apartandose de su amor, y seruicio. Y algunas vezes crece tanto su miseria, que como el ceñidor de lienço fue lleuado fuera de la tierra de Promission à tierra de los Asirios, donde se pudriò, assi ellos como apostatas se apartã de la Religion q̃ professaron, y se bueluen al siglo: y lo q̃ es mas horrendo, se apartan tãbien de la fè Catholica, y de la Iglesia, y se passan al vando de los hereges, para cũplir con mas licencia sus torpes gustos. Alli la podredũbre, y los gusanos son sus herederos: porq̃ la miserable cõciencia anda podrida en sus vicios, y remordida de terribles gusanos, que la punçan, y atormentan; y la desdichada carne viene tambien à pagar la pena de sus deleytes, con la enfermedad asqueroſa q̃ pudre, y consume sus hueſos, y la llena de gusanos, q̃ la comẽ las entrañas, traçando nuestro Señor q̃ muera antes de tiẽpo, y cõ muerte arrebatada, y dolorosa, o cõ otro linage de muerte, para q̃ sea *In exemplum maius*, vn exemplo grande, y desusado, en q̃ escarmienten otros: porque la condenacion eterna de personas, que fueron tan nobles, o tan santas, ponga tal grima à los demas, que no se atreuan à imitarlos. Guardese (dize San Geronimo) el que puede dezir con Dauid; *A mi me està bien llegarme à Dios*, no le suceda, que por su negligencia, y descuydo, venga à ser desceñido, y apartado de su Dios: y permita que passe el rio Eufrates en poder de los enemigos. Y el que auia de esconderse en los agujeros de la piedra firmissima, que es Christo, se escõda, y entierre en los agujeros de la piedra corrõpida, y estragada, deslizãdo

Hom. 10. in Euang.

Eccl. 19. n. 2. Qui iungitur fornicariis super mulieribus, erit nequã.

In Hier. 13

Psal. 72. n. 28.

en los vicios, y errores de los hereges, y mundanos. Y vẽga à tanta podredumbre, que no pueda boluer mas à ser ceñidor del Señor, ni de prouecho en su casa. Esto dize S. Geronimo, para escarmiento de los que en algun tiempo fueron muy regalados en el espiritu, y solian esconderse dentro de Dios con Christo, contẽplando sus grandezas: pero despues con secreta soberuia, viene à dexar estos exercicios, y à relaxar la vida, buscãdo sus gustos, y entretenimiẽtos, auisandoles, q̃ sino bueluen sobre si, vendrân por sus passos contados, à parar en la hoya profunda de la fornicació, donde se pudran, hasta no ser de prouecho. *Sic putrescere faciã superbiã Iudà, & superbiã Hierusalẽ multã.* Assi harè (dize Dios) q̃ se pudra la soberuia de Iudâ, y la mucha soberuia de Ierusalem. Castigando la soberuia, q̃ fue rayz de sus pecados, con tan afrentosa podredũbre, q̃ todos tapẽ las narizes por no olerla. Esto confirma la diuina Escritura, con algunos terribles castigos q̃ cuenta de semejantes pecadores, para enfrenar à los demas. *Yo* (dize el Señor) *haré vn castigo tã espãtoso en Israel, q̃ tiẽblen ambas orejas à todos los q̃ le oyeren.* Y este fue la muerte desastrada de los Sacerdotes hijos de Heli, por los pecados q̃ cometiã cõ las mugeres q̃ velauã en el tẽplo: permitiendo nuestro Señor, q̃ la arca del testamẽto quedase como presa, y cautiua en poder de los Filisteos, por no la ver en manos de Sacerdotes tan carnales. Y aunque nuestro Señor antiguamente les permitia ser casados, pero tenia tal ojeriza contra la carnalidad en su familia, que mandò en su ley, que si la hija del Sacerdote cometiesse estupro, fuesse quemada, porque afrentò à su padre; pues que pena merecera, la que siendo hija de Dios, y auiendole consagrado por voto su castidad, afrenta à su Padre celestial con semejante culpa? Pequeñas seran las llamas de Sodoma para castigarla. Pero passemos al terrible castigo que hizo nuestro Señor, quando los Hebreos fornicaron con las mugeres Madianitas. Porque no contento con auer passado à cuchillo veynte y quatro mil personas del pueblo, mãdò à Moyses q̃ pusiesse en vna horca en medio del dia à todos los nobles; cuyo pecado fue mas escãdaloso. Y como vno delos Capitanes fuesse publicamẽte à fornicar con vna muger principal đ las Madianitas, inspirò Finees hijo del Sacerdote Eleazaro

Ad Cola. 3. num. 3.

1. Reg. 3. n. 11.

Leui. 21. n. 9.

Num. 25. num. 4.

que

que atrauesase con vn puñal à los dos carnales, teniendo por menos mal, que baxassen luego al infierno, que no que otros muchos pereciessen con tan abominable exemplo. Dexó los exemplares castigos del Nazareo Sanson, y del Profeta Dauid, y otros que se han tocado en los capitulos passados. Y concluyò con el de Ruben, primogenito del Patriarca Iacob; cuya torpeza castigò su Padre, con vna temerosa maldicion a la hora de su muerte, diziendole *Tu Ruben mi primogenito*, que auias de ser principio de mi gozo, y honra de mi casa; *el primero en los dones, y el mayor en el imperio*, siendo preferido à todos tus hermanos: *Effusus es, sicut aqua, non creſcas*, derramastete como agua, dexandote lleuar de tu carnal concupiscencia sin freno, y despeñandote en el profundo de la luxuria, como el agua que se hunde en la tierra; por esto no creceras, ni tendras la excelencia que se te deuia entre tus hermanos, ni tu familia crecerà, y se dilatarà como las suyas: porque manchaste con tu luxuria la cama de tu padre. Y para que su castigo fuesse mas afrentoso, traspassò sus priuilegios al casto Ioseph, que era casi el menor de todos, y por su insigne castidad mereciò el nombre de Nazareo, y santo entre sus hermanos, y vino à crecer tanto, que fue cabeça de dos tribus en Israel, y por esto le llamò su Padre. *Filius accreſcens Ioseph, filius accreſcens*, hijo que crece, y siempre crece. Para que entienda todo el mundo, que la Magestad de Dios humilla à los luxuriosos soberuios, y aunque tengan su assiento entre las estrellas, los derriba, y abate hasta los abismos, priuandoles de las grãdezas, y priuilegios, q̃ les auia concedido; de modo q̃ nunca crezcan ni medren, ni alcancen honra, ni excelencia verdadera, pues ellos quisieron derramarse como agua, y hundirse en la oya profunda de la luxuria. Pero al contrario, enssalça à los castos humildes, y los saca del poluo de la tierra, para colocarlos entre los Principes de su Iglesia; y hazerlos crecer con gran pujança. Mas porque en esta vida nunca se cierra la puerta del perdon, à los que hazen verdadera penitencia. Ninguno ha de perder la confiança, aunque se vea derramado como agua, y podrido como cenizidor, q̃ ha estado enterrado mucho tiempo; porque quien admitiò al hijo Prodigo deshonesto, tambien le admitirà otra vez en

Genes. 49. num. 3.

Deuth. 33. num. 6.

1. Paral. 5. num. 1.

Genes. 48. num. 5.

Genes. 49. num. 22.

su casa, y reparará los daños del cingulo podrido, para que pueda boluer à su primer oficio. Assi lo dà à entender claramente por el mismo Ieremias, diziendo, *vulgarmente se dize: si el marido dexa à su muger, y ella se va con otro, por ventura boluerà à tomarla? Mas tu has fornicado con muchos amantes: pero bueltome à mi dize el Señor.* Y yo te recibirè; y te boluere à ceñir conmigo, como antes lo estauàs. Mayor es mi misericordia, que tu miseria; mas puedo yo perdonar, que tu pecar; llora tus pecados, pideme confiadamente perdon dellos, yo te sacarè del lago profundo de tu miseria, y del lodo, y hezes en que estauas hundido; y pondrè tus pies sobre vna firme piedra, y endereçarè tus passos en mi seruicio; y pondrè en tu boca vn nueuo cantar de alegria; para que viendo todos tu mudança, se alegren, y regocigen, y aprendan à confiar en mi grande misericordia. Sal pues hermano desta maldita hoya, donde te estàs pudriendo en tus carnalidades, y si quieres esconderte, sea (como dize Esayas) en las aberturas de la piedra, y en la hoya cauada en la tierra, entrando (como dize S. Geronimo) con la meditacion en las llagas de Christo crucificado, rumiando dentro de tu coraçon cõ gemidos de paloma. Los dolores del Saluador, y la grauedad de tus pecados, que fueron causa dellos; porque este es el vnico refugio de los herizos, para sacudir de si las espinas con que andan atrauesados. Entra tambien con la consideracion en la hoya de la sepultura, que se ha de cauar para ti quando mueras, procurando aparejarte luego, para la cuenta que te han de pedir entonces. Estate muy de assiento escondido en estos dos santos escondrijos, y confia en la diuina omnipotencia, que aunque entres como ceñidor podrido, saldràs por la penitencia renouado, y muy entero. Mas si toda via quieres porfiar en seguir el torpe deleyte, aparejate para el castigo, que quando menos pienses te cogera con terrible tormento, como lo has visto por los muchos exemplos que hemos traydo de la diuina Escritura. Y otros inumerables pudiera traer delas historias Ecclesiasticas, pero solamente pondrè vno que trae Pedro Cluniacense, y le refiere Cesar Varonio en sus Anales, al principio del tomo 12. de vn Sacerdote, que oluidado de su alta dignidad, cayò en este pecado, y se fue despeñado enel muchos años, sin

Hier. 3. n. 1

Psalm. 39. num. 3.

Isaiæ. n. 10 & 21.

Cant. 2. n. 14.

Psal. 103. num. 18.

Lib. 1. De miraculis, cap. 25.

Anno. 1100

sin dexar por esso de dezir Missa. Tenia amistad y trato con los Monges del conuento de Buenualle, los quales á menudo le auisauan, que se enmendasse; dauales buenas palabras, y esperanças, mas no desistia. Quando estaua mas descuydado, le dio vna recia enfermedad, visitole vn dia el Prior del conuento, y por ver su peligro, se quedò con el aquella noche. Y estando los dos solos, començò el enfermo à dar grãdes alaridos diziendo al Prior, ayudame, ayudame, porq̃ estan aqui dos ferocissimos leones, las bocas abiertas para despedaçarme, ruega à Dios q̃ me libre dellos. Y quãdo dezia esto tẽblaua, y andaua mouiendose cõ furia, como quiẽ queria huyr de los leones. Atemoriçado el Prior se puso en oracio por el miserable enfermo. El qual de ay à vn poco, dixo; ya por tus oraciones se hã ydo estas fieras, y no parecen. Y oluidado de cõuertirse à Dios, comẽçò à trauar platicas cõ el Prior de varias cosas, y de ay à vn hora cõ otro grito mas terrible dixo: ay, q̃ veo baxar del cielo vn rio de fuego, y viene à dar sobre esta cama para abrasarme, ruega à Dios q̃ me libre. Y para defenderse leuãtaua las mãtas, por cubrirse cõ ellas. Oro el Prior por el cõ mas feruor, hasta q̃ le dixo; cessa de orar; porq̃ ya me librò Dios del fuego, poniẽdo entre el y mi vn liẽço, por el qual no pudo passar. Començò el Prior à cõsolarle, y exhortarle, y estãdo hablando los dos, quedò el enfermo arrebatado en estasis, y despues de media noche boluiò en si, diziẽdo cõ espãtosos gemidos; ay de mi, ay de mi, q̃ he sido lleuado al juyzio de Dios, y cõdenado à muerte eterna, y entregado à vnos terribles verdugos q̃ me lleuẽ al fuego eterno cõ Satanas, y sus malos Angeles. Y tienen aqui vna sartẽ hecha vn fuego llena de grasa hirviẽdo para freyrme en ella. Y como el Prior se pusiesse en oraciõ por el, dixo el desdichado; dexa de orar q̃ no seras oydo. Piẽsas que desuario? no estoy sino muy en mi. Y asiẽdole dela cogulla dixo; como esta es cogulla, assi lo q̃ veo es sartẽ de fuego, y diziẽdo esto, saltò vna gota dellicor dela sartẽ en su mano, y à vista del Prior le abrasó cuero, y carne, y los mismos huesos: y cõ vn terrible gemido dixo: esta es prueba delo q̃ he dicho. Y como esta gota à cõsumido mi mano: assi este fuego me ha de abrasar, y cõsumir todo, ya los atormẽtadores acercan la sarten, para echarme en ella: y con esto espirò, entregãdo

su miserable alma, à los que la estauan esperando. Esta vision mostrò Dios à este desuenturado, no por su prouecho, como dize S. Gregorio, sino por el nuestro, para que escarmentemos en cabeça agena, y no atropellemos la castidad à que nuestro alto estado nos obliga.

Capit. 12. Del afecto loable de la verguença de sus excelencias, y propriedades, y quan necessario sea à la gente moza, especialmente para defender la castidad.

PARA adorno y guarda de la castidad, ayudan mas particularmente otras tres virtudes con sus heroycos exercicios, entre los quales, el primero que frisa mucho con ella es vn loable afecto, que los santos llaman, *Verecundia, erubescentia, vel pudor*, y en nuestro romance llamamos *verguença*. La qual (como dize Sãto Thomas) siguiendo à San Gregorio Nacianceno, y à S. Iuan Damasceno, es vn temor de qualquier cosa torpe, o indecẽte, y vn horror grande de la infamia, y confusion que trahe consigo, por su torpeza, ê indecencia, huyendo della con este motiuo, segun las reglas de la razon, y con la moderacion que ella pone. Este virtuoso afecto suele algunas vezes manifestarse por señales exteriores en el rostro: por ser proprio de la passion del temor alterar la sangre, y los espiritus vitales, q̃ dan calor, y color al cuerpo, aunq̃ no siẽpre de vna manera, como dize el Doctor Angelico. Porq̃ el temor de la muerte, y de las cosas terribles, trae la sangre à lo interior, y dexa el rostro descolorido, y amortezido: mas el temor vergonçoso sonrrosea, y enciende el rostro, matizando los dos carrillos como dos rosas coloradas. Por lo qual el Espiritusanto en el libro de los Cantares, los comparò a la granada partida por medio, cuyos granos resplandecen con la hermosura deste apacible color; aunq̃ añade, *Absque eo quod intrinsecus latet*, para significar, q̃ aunq̃ es muy apacible la hermosura exterior desta verguẽça, pero mucho mayor es la interior q̃ està encubierta dentro della. Las rayzes

2.2. q. 44. art. 2.

Ex D. Tho. 1.2. q. 44. art. 1. ad 3.

Cant. 4. n. 3

deste

deste buen afecto imprimio el autor de la naturaleza en los hombres por dos fines, es à saber para que huyessen la torpeza, y vileza del pecado, si quiera por ser infame, y despreciado. Y si por ventura alguna vez cayessen en el, se auergonçassen, y confundiessen por ello, animandose à emendar la culpa, si quiera por huyr la confusion della. Y de aqui es que la verguença virtuosa, no solamente huye los vicios, sino tâbien (como dize santo Thomas) huye las señales dellos, y todo lo que tiene apariencia de pecado, conforme al consejo de S. Pablo, que dize: *Apartaos de toda apariencia de mal.* Porque no solamente la verdadera culpa, sino la que lo parece es causa de infamia, y confusion entre los hombres, de la qual quiere Dios que huyamos quanto es de nuestra parte, teniendo cuydado (como dize el Sabio) con el buen nombre; porque vale mas, y dura mas que mil tesoros de riquezas. En lo qual no quiere dezir que nuestro principal cuydado, sea procurar tener buen nombre y fama, porque esto seria vanidad, y ambicion mundana; sino que procuremos viuir virtuosamente delante de Dios, y de los hombres, de dõde se sigue el buen nõbre, aborreciendo la vida torpe que afea, y escurece la buena fama. Este cuydado tiene à su cargo la virtud de la santa verguença: cuyas excelencias declararemos breuemente, sacandolas de lo que della dizen S. Ambrosio, y S. Bernardo, en los quales floreciò con gran eminencia.

Ex D. Tho. 1.2.q. 24. artic. 4. & q. 41. ar. 4

2.2.q. 144 ar. 4. ad 2. 1. ad Thes. 5. num. 22. Ab omni specie mali abstinere vos.

Eccles. 41. Prou. 22.

Lib. 1. offici. cap. 17. & 18. & 19.

§. I.

Cap. 43.

ESTE santo afecto de la verguença Christiana (como dize S. Ambrosio) es el primer fundamento de la templança, y de todas las virtudes que la siguen. Y assi quien pretende començar nueua vida, luego ha de abrir los cimientos de la verguença. La qual es amiga familiar del alma reposada, huye la porfia, aborrece toda liuiandad, ama la moderacion, conserua la honestidad, y anda en pretension de la verdadera hermosura. La razon desto es, porque quien tiene verguença de todo lo que es, y parece torpe, facilmente saca de su coraçon la tierra, y arena de los vicios, y abre las çanjas, para poder assentar dentro del las

D. Tho. art. 4. ad. 3.

piedras de las virtudes; y las que ya estan assentadas, facilmente las conserua con el horror, y miedo de la torpeza, y fealdad que las destruye. Y porque tiene mayor horror, y empacho de la torpeza luxuriosa, assi es guarda mas fiel de la castidad, con cuya compañia està segura esta virtud, como se vió en Ioseph, y Susana. Los quales no tuuierõ otra guarda mas poderosa de su limpieza, que la compañia de la santa verguença, temiendo mas la verdadera infamia, que se les siguiera cometiendo la culpa, que la infamia que les vino, por el falso testimonio de auerla cometido. Porque la verguença virtuosa, no teme tanto el daño de la infamia, quanto la culpa merecedora della. Por quanto ninguna cosa tiene por tan afrentosa, como el pecado; y por huyr su afrenta, se ofrece de buena gana à perder la capa, libertad, y vida, sufriendo infame pobreça, padeciendo prolixa carcel, y afrentosa muerte, por no perder la verguença, ni atropellar el instinto della, por donde se ve quã excelente, y poderosa es la fuerça deste loable afecto, y quan espantoso es el horror que imprime de la culpa, pues basta para anegar los temores de las cosas muy terribles, y espantosas que teme el mundo, atropellandolos todos por huyr la torpeza della.

Cap.18. Verecundia est pudicitiæ comes, cuius societate castitas ipsa tutior est.

Genes. 37. Daniel. 13.

Pero mas adelante passa su excelencia, porque no solamente es fundamento de las virtudes, sino es reparador dellas. Porque si por nuestra flaqueza caemos en culpas, la santa verguença abre camino à la penitencia, para dolerse de auerlas cometido, y da valor à la oracion para recabar de Dios entero perdon dellas: y por consiguiente para que nos restituya la gracia con las virtudes que destruymos con los pecados. El Publicano (dize San Ambrosio) oraua con tanta confusion, que no se atreuia à leuantar sus ojos al cielo, y su verguença le engrandecia mas que al Fariseo, à quien abatiò su presumpcion: porque la oracion del pecador auergonçado por sus culpas, quanto mas tiene de verguença, tanto alcança mayor gracia. Y en esto no se muestra menos poderosa esta virtud, que en lo passado: porque es tan grande el horror que pone de las culpas cometidas, que en razon de borrarlas por la penitencia, no teme qualquier infamia, como pondera San Gregorio de

Luc.18.n. 13.

la

la Magdalena, diziendo que no se auergonçò de llorar en el combite delante de tanta gente; porque tenia tanta verguença de si misma dentro de si, que no la auergonçaua cosa alguna fuera de si. Y esto mismo vemos en muchos feruorosos penitentes: los quales por la gran verguença que sienten de la torpeza de sus culpas, para librarse dellas, no temen la infamia que les puede venir de confessarlas: No solamente en secreto, pero si fuesse menester, en publico, porque ninguna infamia tienen por mayor, que ser delante de Dios merecedores della. *Hom. 33. in Euan. Lucæ. 7. n. 38.*

3 De aqui tambien nace otra excelencia desta Christiana verguença, que es dar luego muestras de si misma en las reprehensiones de los vicios, y de los defetos de que somos notados, manifestando la cunfusion interior con los colores del rostro, que hermosean el espiritu, mas que al cuerpo, y le hazen agradable à Dios, y à los hombres. De lo qual es buena prueba lo que sucediò á la Esposa, quando Dios nuestro Señor la reprehendio de su atreuimiento, diziendola: *Si no te conoces, ò hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras la huella de los ganados, y y apacienta tus cabritos junto à las cauañas de los pastores.* Con esta reprehension, quedò tan atemorizada, y vergonçosa, que (como dize san Bernardo) se puso muy colorada, y encendida en el rostro, y agradò tanto este color de la verguença à su amado, que luego la alabò diziendo, *hermosas son tus mexillas como de tortola*: dando à entender, que como la tortola en perdiendo su primer compañero, permanece sola descubriendo con gemidos la pena que tiene por su ausencia: assi el alma que por la reprehẽsion de su culpa teme la ausencia, y enojo de su Dios, con la verguença, y colores de sus mexillas manifiesta la confusion, y pena q̃ desto recibe; con lo qual queda mas hermosa en los ojos del diuino Esposo, àquien agrada sumamente, q̃ quien es reprehendido, responda con mansedumbre, consienta con verguença; obedezca con modestia, y confiesse con humildad, como en otro lugar declaramos. *Can. 1. n. 8. Serm. 40. in Cant. Can. 1. n. 10. D. Bernar. serm. 42. in Cant. Tom. 1. tra. 3. cap. 9*

4 Pero no es de marauillar, que la verguença saque colores al rostro, quando el justo es reprehẽdido de sus faltas, lo que admira es, q̃ tãbien haga lo proprio quando es alabado de sus

de sus virtudes. Porque no es mucho auergonçarse de oyr las culpas, que traen consigo infamia, mas sin duda es gran cosa auergonçarse de oyr las virtudes, que son dignas de grande honra. Pero la humildad sirue se para lo vno, y para lo otro, de su hija la verguença: y no solo se confunde por la culpa que oye, y reconoce, sino tambien se confunde y auerguença de oyr sus alabãças, porque teme su peligro, y el daño que le puede venir por ellas. Y demas desto dentro de si, no halla cosa propria digna de loa, sino de mucha confusion; porque lo bueno que en si tiene, todo lo atribuye à Dios, y à si mismo solamente lo que es malo. Y à esta causa en el mismo libro de los Cantares, como arriba dezia mos, alabando Dios al alma, entre las demas loas, ingiere esta: *Tus mexillas son como vn casco de granada, fuera de lo que està escondido en lo de dentro.* Dando a entender, que la verguença que mostraua por de fuera, no era por estar vacia de virtudes en lo secreto del coraçon, antes estaua tan llena como la granada està llena de granos, con admirable concierto, y hermosura; sino porque las adornaua todas con la humildad interior, y con la verguença exterior, y con ella las conseruaua. Al modo que Ruth quando se viò alabar de Booz, se postrò en tierra, como quien estaua corrida de verse alabada, no hallando en si cosa digna de loa.

Cant.4.n.3

Vide Ricardum super Cant. cap. 4o.

De aquì tambien procede, que la humilde verguença, 5
teme de sacar à plaça sus virtudes, acceptar dignidades, y verse puesta en ocasiones de autoridad, y grandeza. Aunq̃ quanto mas ella quiere encubrir como granada, los hermosos granos de sus virtudes y gracias, tanto mas Dios la descubre. Y por esto no la comparò à granada entera y encerrada, sino partida, y que descubre parte de lo que tiene dentro de si misma. Tales fueron Moyses, y Geremias, los quales siendo escogidos de Dios, para gouernar su pueblo, y predicar su diuina palabra, se excusauan humilmente: auergonçandose con vn santo encogimiento, de acometer cosas tan altas, aunque con la diuina gracia las podian bien hazer: mas este su temor y encogimiento descubriò, que eran dignos del oficio que Dios les encargaua.

Y por concluyr de vna vez cõ lo sumo desta virtud, ella 6
(dize San Ambrosio) descubriò, que la Virgen sacratissima

Cap. 18.

merecia

merecia con suma congruidad la soberana dignidad de madre de Dios, que la annunciò el Angel. En cuya presencia se turbò con vn santo encogimiento de ver caue si à vn varon de tanta hermosura. Y aunque era humilde, por su virginal verguença, no saludò al que la saludaua, ni le dió respuesta alguna, hasta que fue necessario preguntarle, como podia ser madre, auiendo prometido de ser virgen. Por lo qual con grande excelencia pudo dezir della el Espiritu-santo, que sus mexillas eran como casco de granada partida, fuera de lo que tenia escondido dentro; porque fue marauillosa su virginal verguença, pero mucho mas marauillosa la plenitud interior de todas las virtudes, por las quales mereció, que el Angel la llamasse llena de gracia, dando â entender, que estaua como granada tan llena destos celestiales granos, que ninguna cosa auia vacia dentro della, teniendo toda la plenitud, que podia la soberana dignidad, para que Dios la auia escogido, de la qual salian aquellos resplandores de humildad, y modestia, verguença, y castidad.

§. II.

PEro serà cosa deleytable oyr lo que S. Bernardo dize de esta virtud, resumiendo breuemente lo que hasta aqui hemos dicho, sobre aquellas palabras de la Esposa: *En mi lecho de noche busquè al q̃ ama mi alma.* Põderad (dize) la santa verguença de la Esposa, porque es tan digna de ponderacion, que no se si ay cosa mas agraciada en las costumbres de los hombres; y como flor hermosissima la quiero presentar à los mancebos; no porque los viejos no deuan estimarla, y guardarla, pues verdaderamente es adorno, y hermosura de todas las edades; sino porque en la tierna edad resplandece mas su belleza. Y que cosa ay mas amable, que vn mancebo vergonçoso? Que piedra preciosa ay mas hermosa, y resplandeciente, que la verguença engastada en el rostro de vn mancebo? Esta nos da prendas de grãdes esperanças, y señales de su buena complexion. Esta es vara de correccion, que reprime los mouimientos de la edad deleznable, y tiene arraya los impetus briosos de la liuiandad. Porque es hermana de la continencia, indicio de la

Serm. vlti. Cant. 2. n. 1

la simplicidad de paloma, y testigo abonado de la inocencia. Ella es lampara del alma pura, que siempre luze, y arde, para que ninguna cosa torpe, o indecente se le pegue, sin que luego la manifieste. Ella es destruydora de los vicios, defendedora de las virtudes, gloria especial de la conciencia, guarda de la fama, hermosura de la vida, silla de la virtud, y primicias de todas ellas. Y es vn bien tan connatural al hombre, que los que no tienen verguença de hazer mal, tienen verguença si quiera de ser vistos quando le hazen. Y por esto dixo Christo nuestro Señor, que quien haze mal aborrece la luz, porque no se descubran sus obras: y el Apostol dize, los que duermẽ, de noche duermẽ, y los que se embriagan, de noche se embriagan, encubriendo con tinieblas las obras de tinieblas. Mas quien pretende la verdadera justicia, y santidad, va por otro camino; porque las fealdades, que los malos no tienen verguença de hazer, y de verguença las encubren, el no quiere encubrirlas, sino escupirlas, y apartarlas desi, o atajandolas con innocencia, o remediandolas con la penitencia. Pues por esto dixo el Sabio. *Ay verguença que trahe pecado; y ay verguença que trahe gloria.* Y aun mas adelante passa esta santa verguença, pues no solamente huye lo que es malo, sino inclina à encubrir lo que es bueno, y buscar à Dios como la esposa en el lecho, y de noche, esto es, orando en lo secreto, donde no sea vista, ni impedida; y encubriendo su oracion para conseruar el fruto della, temiendo no se le robe la humana alabança Porque no ay cosa mas propria de la verguença Christiana, que temer sus alabanças, auergonçarse de oyrlas, y huyr toda jactancia. Ni ay cosa mas indecente, especialmente à los mancebos, que la vana ostentacion de santidad. Buenas prendas tienes de que tu oracion sucederà prosperamente, si va delante la verguença, diziendo con Dauid; *Moço soy, y despreciado, no me oluidé de tus justificaciones.* Porque la oracion sonrroseada con el color vergonçoso, es muy agradable, y resplandeciente en los ojos de Dios, y alcança lo que le pide. Casi todas estas son palabras de San Bernardo.

Ioa.3.nu.2.

1.Ad Thes. 5.num.7.

Eccles.4.n. 25.

Psam.118.

En las quales es de grande consideracion lo que dize,

que

que la verguença, aunque es muy necessaria à todas personas, en todas edades, tiempos, y lugares, pero mucho mas necessaria es à los mancebos, y donzellas, y personas de poca edad. Lo qual auia enseñado tambien San Ambrosio, añadiendo, que como la naturaleza dotò à los viejos de grauedad, y à los varones de fortaleza, assi dotò à los mancebos de verguença: porque la tierna edad es muy deleznable en pecados, especialmente de la carne, y assi tiene mayor necessidad de ser enfrenada con la verguença, que es el freno de la luxuria. Y quiza por esta causa (dize este santo) la verguença campea mas en las personas de mejor parecer, no porque pongamos la virtud en la hermosura corporal, sino porque el artifice en mejor materia labra mejor figura; y la naturaleza prouida con la verguença enfrena la hermosura, que es mas ocasionada á perder la castidad, y deslustrarla, y mancharla con la fealdad de la culpa, como se dixo en el tratado del estado de matrimonio. *lib. 1. offic. cap. 17. & 19.* *Tom. 2. tra. 5. cap. 6.*

Demas desto, los moços, y los que comiençan el camino de la virtud, tienen necessidad de ser corregidos de muchas cosas, en que es fuerça tropezar; y para que la correccion les entre en prouecho, ayuda mucho ser vergonçosos; como tambien para no mostrarse antes de tiempo, ni salir a publico con peligro de jactancia, y vanagloria; y para ser callados, modestos, y compuestos en sus costumbres. Porque todo esto es efecto de la verguença Christiana: la qual con mas eficacia se apodera de los principiantes en la virtud, para tenerlos a raya en ella, sin que se desuien a vn lado, o a otro.

De aqui es que (como aduierte Santo Thomas) este loable afecto tiene su principal assiento, en los que son medianamente buenos, ò medianamente malos. Los quales tienen algun amor à la virtud con estima, y a precio della, y con desestima, y desprecio del vicio; mas como por flaqueza, ò passion arrebatada se rinden á el, andan muy llenos de verguença, y confusion, assi por la torpeza cometida, como por la que temen cometer. De donde tambien procede (como dize este santo Doctor) *2. 2. q. 144. art. 4.*

que

que en los muy buenos, y en los muy malos, tiene poca, ò ninguna entrada este afecto, aunque por razones cótrarias. Porque los muy buenos y ancianos en la virtud, estan muy lexos de hazer cosa torpe, que les cause confusion, y deshonra, y assi tambien estan muy lexos del exercicio de la verguença; puesto que tienen tal disposicion, que si hiziessen alguna cosa indecente, se auergonçarian della. Mas los muy malos al contrario, han perdido la verguença de pecar, porque no tienen por afrenta el pecado, antes se precian del, como se preciaua la desdichada Ierusalem, à quien dixo Dios: *Tienes frente de ramera, y no sabes tener verguença de tus males.* Y quando el pecador llega à tan miserable estado, està muy cerca de perderse para siempre. Porque ni teme las reprehensiones, ni le aprouechan los auisos, ni se enfrena con el que diran, antes como cauallo desuocado se va tras los vicios, sin tener temor de Dios, ni de los hombres, porque à todos a perdido la verguença; y assi viene à caer en el pecado de la impenitencia, y obstinacion, cerrando sus oydos como aspide sorda, à las vozes de Dios, y de sus ministros; y endureciendo su coraçon, de manera, que no hagan en el mella: conforme à lo que dixo Dios al Profeta Ezechiel, hablando de su pueblo. *No querẽ oyrte, porque no quieren oyrme.* Y la causa de lo vno y de lo otro es, porque, *Todo mi pueblo de Israel tiene frente bruñida, y coraçon duro.* Tener frente bruñida, es no se cubrir el rostro de verguença quando haze mal, ni tener necessidad de frente para diuertir la sangre, y el calor que causa la verguença. Porque ya la tiene tan perdida, que ninguna señal della siente. Lo qual es proprio de los que llamamos descarados; y por su descaramiento, llegan (como dize san Gregorio) à tener endurecido el coraçon, y no sentir mas que vna piedra, la voz del que les reprehende, y la mano del que les castiga, con señales de que serà cierta su perdicion. Por donde se vè, quan dañosa, y perniciosa sea la perdida deste precioso afeto, pues cierra la puerta de la conuersion, y justificacion, y la abre para la obstinacion, é impenitencia, y por consiguiente para la eterna condenacion.

Hier. 3. n. 3

Psal. 57. num. 5.

Ezech. 3. num. 7.

Attrita fronte.

Hom. 10. in Ezech. super Psal. 1. penitentialem ad finẽ.

§. III

§. III. De la moderacion en este afecto.

PERO ya que hemos dicho los daños que trahe la falta de la verguença, será bien apuntar los que trahe la sobra, ó demasía della; porque si llega a ser demasiada, sera viciosa, y sino se reduce al modo conueniente, conuertirseha en daño lo que nos diò la naturaleza para nuestro prouecho, y esto puede suceder en tres casos.

1 El primero es quando la verguença fuesse de algun defecto natural, o forçoso, en que no interuiene culpa, como es auergonçarse de ser vizco, ò tartamudo, de ser pobre, ò poco noble, de tener oficio mecanico, ò cosa semejante. Esta verguença por la mayor parte arguye falta de humildad, y sobra de soberuia, de la qual nace correrse, y confundirse de lo que en la opinion de los hombres es despreciable, aunque no lo sea en los ojos de Dios, y assi solamente se halla en los imperfectos. Porque los perfectos antes suelen gozarse de su desprecio, y de carecer de muchas cosas que los hombres estiman, y aprecian. Por la misma razon los imperfectos se corren, y auerguençan de las culpas que falsamente les imponen, por la honra que pierden por esta causa, mas los perfectos (dize santo Thomas) desprecian estas infamias, como cosa que no les toca, y assi no se corren mucho dellas; aunque no dexan de padecer mouimientos, y sentimientos de verguença, que preuienen à la razon, y libertad: mas con gran valor los resisten, animandose à tener alegria en padecer injurias sin culpa. 2.2.q. 144 art. 4. ad. 2.

2 Mas perjudicial es el segundo caso, quando se tiene verguença de las obras de virtud, que son despreciadas por los hijos deste siglo, como seria de seruir à los pobres, de pedir perdon de la injuria que haze, de reprehéder los vicios, à los que estan a su cargo, de predicar la verdad del Euangelio, y otras tales. Y quando la verguença creciesse de modo, q̃ nos apartase de hazer tales obras, seria muy viciosa, contra la qual dixo Christo nuestro Señor aquella terrible sentencia: *El que se auergonçare de mi, y de mis palabras, el hijo del hombre se auergonçará del, quando viniere en su magestad, y en la de su Pa-* Luc. 9. n. 26.

su Padre, y de los santos Angeles. Que es dezir. Quien por verguença dexare de creer mi dotrina, y de obedecer à mis palabras, yo tambien el dia del juyzio me aurè con el, como si tuuiesse verguença de sus cosas, desdeñandome de tenerle conmigo, y apartandole de mi compañia. Y generalmente (dize el Angelico Doctor) de la imperfecion en la virtud, nace auergonçarse de los desprecios, y oprobrios que suceden por las obras virtuosas. Porque quanto vno es mas virtuoso, tanto haze menos caso destos bienes, ò males exteriores. Y à esta perfeccion nos exhorta Dios nuestro Señor, diziendo por Isayas: *No querays temer los oprobrios de los hombres, ni tener miedo de sus blasfemias.* Antes dize Christo, os aueys de gozar, y tener por bienauenturados, quando los hombres dixeren todo genero de mal contra vosotros, por mi causa: porque os està guardado grande galardon en el cielo. Y assi los Apostoles, q̃ se auergõçaron de confessar à Christo nuestro Señor, en tiempo de su passion, despues que vino el Espiritusanto, con cuya plenitud fueron perfectos, no solo no se corrian desto, pero salieron muy gozosos del concilio de los Phariseos, porque fueron dignos de padecer algun desprecio, por el nõbre de Iesus. Y à esto se ordenò el Sacramento de la Confirmacion, como en su lugar declaramos.

Art.2.ad.1

Isay.51.n.7

Mat.5.n.11.

Actu.5. num.14.

To.1.tra.3. cap.5.

El tercer caso es, auergonçarse de confessar la culpa, q̃ ha cometido, temiendo el desprecio q̃ dello se le ha de seguir. Al modo que Adan y Eua tuuieron verguença de la culpa, y de la desnudez, q̃ procediò della, aunque fue tan crecida, q̃ se auergonçaron tambien de cõfessarla, y dieron en escusarla. Mas deste caso se dixo largamente en el tratado de la confession, à donde remito al Christiano letor. Solamente añado, q̃ à la virtud de la humildad pertenece, moderar la demasia desta verguença, en los tres casos dichos. Porque la perfeta humildad, tiene verguẽça de hazer las culpas, no de confessarlas. Auerguençase de oyr alabar sus virtudes, y nunca de exercitarlas. Y generalmente no teme la infamia por si misma, sino por la causa della. Y si la causa es culpable, desta se auerguença, y procura quitarla: mas sino lo es, antes se goza de su desprecio, porque infamia sin culpa para el humilde es bocado sin hueso; y miel sin

3

Tom.1.tra. 3.cap.5.

sin mezcla de hiel, que amargue la conciencia. Porque como dixo San Pedro, en esto se parece al Saluador, y es como padecer persecucion por la justicia, y por la gloria del nombre de Christiano, que se precia de sus desprecios sin tener culpa en ellos. 1. Petr. 4. num. 14.

Cap. XIII. Como la virtud de la modestia es adorno, y defensa de la castidad. Ponense sus varias excelencias, y prouechos, y los daños de la inmodestia.

ES tanto lo que campea entre los hombres la virtud de la modestia, que (como dize santo Thomas) la han apropriado el nombre, que es comun à todas las virtudes; no porque sea mas excelēte que todas, sino porque es indicio dellas, y por el modo apacible que pone en todas las cosas. Cuya esfera (como dize el mismo Doctor Angelico) es muy estendida: porque abraça quatro partes muy insignes, como quatro rios deste parayso terrenal, que tan agradable es à Dios, y à los hombres. 2.2.q.160. ar.1. ad.1. 2.2.q.160. ar.2 Ex Tullio lib. 2. de inuentione.

1 La primera especie de modestia es, la que modera todos los mouimientos altiuos, vanos, y presumptuosos de la soberuia, y esta es la insigne virtud de la humildad à la qual (como dixo Origenes,) los Filosofos llamaron modestia, porque en todas las cosas se mide, y modera conforme à su propria pequeñez, reprimiendo los espiritus hinchados, que brota nuestra desenfrenada naturaleza. Y por esto tambien en la Escritura se llama con el mismo nombre la humildad, y el vocablo Hebreo, que la significa, quiere dezir modestia. D.Tho.2.2. q.161. art. Hom. 8. in Lucam. Vide Ianse-nium in pro uer. 22. nu. num. 4.

2 La segunda especie es la q̄ modera los desseos demasiados de saber, a que inclina la curiosidad, para no saber mas de lo q̄ conuiene, sino (como dixo S. Pablo) saber cō modera cion. Y esta es la virtud que se llama estudiosidad, en quanto mide sus estudios, conforme à la capacidad humana 2.2.q.166. ar.2. Ad Roma. 12. nu.3.

sin passar la raya de la lumbre natural, y de la Fé, por donde es guiada.

2.2. q. 168. ar. 1. & 2. La tercera especie de modestia es, la que modera, y rige todos los mouimientos exteriores del cuerpo, conforme à la calidad de la persona, y de los negocios, lugares, y tiempos, sin hazer cosa indecente que desdiga de la razon. 3

Lib. 1. offic. cap. 19. Porque (como dixo S. Ambrosio) la modestia, y hermosura de la vida consiste en dar lo que conuiene à cada persona, y à cada negocio su proprio ornato. Y esta modestia se estiende tambien a los juegos, y entretenimientos, que son conuenientes para conseruar la vida, y durar en los exercicios serios, y graues de las virtudes, poniendo medio, y moderacion en ellos, para que ayuden, y no dañen al fin de la virtud, a que se ordenan.

2.2. q. 169. Finalmente la quarta especie de modestia, es la que modera el atauio, y ornato del cuerpo, y toda la pompa, y aparato exterior, cercenando las demasias que huelen à vanidad, sensualidad, curiosidad, ò singularidad; acomodandose al vso comun de los cuerdos, segun la calidad de su persona, estado, y oficio. 4

1. Petr. 3. num. 4. Al modo que dixo San Pedro, que las mugeres casadas quitassen las demasiadas galas, siruiendo à Dios con vn espiritu modesto, y quieto; que es rico en su presencia. Porque tal espiritu, que abraça las quatro partes que se han dicho, llena al alma de grandes riquezas espirituales, conforme à lo que dixo Salomon. *El fin de la modestia es el temor de Dios, las riquezas, gloria, y vida.* En las quales palabras señalò quatro grandes bienes de la modestia, que se conceden principalmẽte en el cielo, y tambien en este mundo: conuiene à saber, el temor casto de Dios, que permanece para siempre; las riquezas de las virtudes; la gloria y honra delante de Dios, y de los Angeles, y de los hombres; y la vida bienauenturada, pacifica, y quieta: al modo que se yrà declarando para nuestro intento, presupuesto lo que se ha dicho en el tratado del estado del matrimonio.

Prouer. 22. num. 4.

Tom. 2. tra. 5. cap. 6.

§. I.

LA modestia en todas sus especies, èspecialmente en las postreras, que se han quedado con el nombre desta virtud, es fidelissima compañera de la virginidad, y castidad, como

como lo da à entender san Pablo, en el orden con que cuenta los doze frutos del Espiritusanto, diziendo, que los vltimos son, *Modestia, Continencia, y Castidad.* Porque el Espiritusanto, para producir en los justos los frutos de la continencia, que reprime las passiones sensuales, y los de la castidad, que las tiene ya castigadas y rendidas, inspira los frutos de la modestia. La qual es juntamente atauio y hermosura espiritual, propria de las almas castas, y amparo y defensa suya, contra los combates de sus enemigos. Y como la perfeta hermosura corporal, resulta de que todas las partes del cuerpo tengan su propria hermosura, con la proporcion que conuiene a cada vno: y qualquier fealdad y defeto en vna parte, es causa de que el cuerpo no sea enteramente hermoso: Assi la hermosura espiritual de la modestia, resulta de que todas las partes del cuerpo, y todas las obras de los sentidos, y los demas mouimientos del hombre exterior, guarden el modo, y decencia que conuiene segun su estado, conforme à las reglas de la prudencia. De suerte, que los ojos tengan su propria modestia, en el abrir y cerrar, y mirar: La lengua en el callar, y hablar, y en el modo de pronunciar las palabras, y descubrir sus sentimientos. La cabeça, las manos, y braços, y los pies, tengan tambien la suya en todos sus mouimientos corporales. Y la misma compostura, y decencia guarden en el vestido, calçado, y en todo el ornato que quadra a cada parte del cuerpo. Esta es la hermosura, de que el celestial Esposo alaba à su Esposa, en dos capitulos del libro de los Cantares, discurriendo por cada vna de sus partes. Y en el vn capitulo entra diziendo: *O quan hermosa eres amiga mia, quan hermosa eres! tus ojos son como de paloma, fuera de lo que està escondido dentro.* En el otro capitulo entra diziendo. *O quan hermosos son tus passos, con el calçado de tus pies hija del Principe.* Como quien dize, admirame la hermosura, y compostura que tienes en todas las partes de tu cuerpo, desde los pies hasta la cabeça. Tus pies estan cubiertos con decencia, y andan sus passos con reposo, grauedad, y hermosura: tus ojos son como de paloma sencilla, modestos, y vergonçosos; y aunque es mucho lo que se muestra por

Ad Gal. 5. num. 23.

Cant. 4. n. 1

Cant. 7. n. 1

de fuera, pero mucho mas es lo q̃ está escondido de dentro. Porq̃ aũq̃ es muy excelẽte la modestia exterior del cuerpo, pero muy mas glorioſa es la modestia interior del espiritu; q̃ como deziamos es rica delãte de Dios. Y como no será rica la q̃ trahe cõsigo el orden y cócierto de todas las potẽcias interiores del alma, en todos sus pẽsamiẽtos y afectos? q̃ qual no se alcança sino es cõ la junta perfeta de todas las virtudes? Y à esta causa (dize santo Tomas) q̃ la modestia exterior, procede de la compostura del hombre interior, y sin ella no puede conseruarse.

1. Petr. 3. num. 4.

2.2.q.168 art. 1. ad 3.

Es la modestia puntualmente, como la salud, la qual procede del cõcierto de los humores, y quando ellos estan biẽ concertados, ay salud perfeta, y salen las señalles al rostro, y se descubre por todas las acciones del cuerpo; mas si ellos se desconciertan, ò vno solo, este basta para que la salud falte, y luego se descubra por las señales exteriores: assi tambien quando todas las passiones del alma estan bien mortificadas, y enfrenadas con la presencia de las virtudes, luego campea la modestia exterior, como fruto de todas: pero en desconcertandose el interior, luego brotan señales en lo exterior. Y por esto dixo el Ecclesiastico: *El varon se conoce por el modo de mirar, y por el semblãte del rostro, se descubre quien es cuerdo: el vestido, la risa, el modo de andar descubren lo que es cada vno.* Porque si estas cosas exteriores andan bien concertadas en todo lugar, ocasion, y tiempo, son muy buenas señales de que el interior está concertado y bien compuesto: pero si andan desuaratadas, son indicio de que tambien el animo anda desuaratado; porque qual es el arbol, tales frutos produce, y por ellos se conoce.

Ecclc. 19. num. 26.

Math. 7. num. 17.

Pero mas adelante passa esta excelente virtud, porque con ser fruto de las obras; es tambien guarda y defensa dellas; especialmente de la castidad. Pues a modo de vn arnes trançado, fuerte, hermoso, y muy resplandeciente la guarda por todas partes, para que no la derriben, los tiros y golpes de sus enemigos. Ella executa el pacto, que haze el justo con sus ojos, para no tener mal pensamiento de la virgen. Cierra sus oydos con espinas, mostrando espinarse de oyr palabras feas. Pone freno à su boca para que no salgan por ella semejantes platicas; aplica vn peso

Job 31. n. 1. Eccl. 28. num. 18.

fiel

fiel à su lengua, para que todo lo que hablare, salga pesado y pôderado; echa grillos à los pies, para que no desliçẽ en malos passos; y esposas à las manos, para q̃ no se desmãden en malos tocamientos. Finalmente trae tan moderado y mortificado el hõbre exterior, q̃ no dè ocasion de derramarse y mancharse el hombre interior; y de tal manera cõpone el vestido, y ornato del cuerpo, que con su demasia, ò curiosidad, ni dañe al que le trahe, ni à los que le miran. Y de aqui es, que la modestia, es correctiuo de la hermosura. Y suele nuestro Señor juntarlas en sus Esposas, no solo para que ellas no tropiecen, sino tambien para que otros no cayan, ni se atreuan à inquietarlas. Porque si la hermosura incita el coraçõ del que la mira, la rara modestia le enfrene, y reprima, y no se atreuan à dezir, ni hazer cosa alguna, que ofenda á la que tanta modestia y pureza representa. Lo qual con singular eminencia tuuo la Virgen sacratissima nuestra Señora, porque (como dize santo Thomas, y otros Doctores) con ser hermosissima, era tan rara su modestia y compostura, que los que la mirauan quedauan movidos y aficionados à la castidad; y si tenian tentaciones, con mirarla quedauan quietos, y compuestos. Como lo ponderò san Ambrosio, diziendo: *Tanta erat eius gratia, vt non solum in se virginitatem seruaret, sed etiam si quos viseret, integritatis insigne conferret.* Era tanta su gracia; que no solo guardaua en si misma la virginidad, sino tãbien quando visitaua, ò miraua à otros, les pegaua el insigne don de la pureza. Y assi pienso que lo hazia quando trataua con su esposo Ioseph, cuya castidad se arraygaua mas, quando miraua, ò hablaua con ella. Esta excelencia cõ mayores ventajas tuuo Christo nuestro Señor. El qual con ser de admirable hermosura, era tan rara su modestia, y el resplandor de santidad, y diuinidad, que bañaua su diuino rostro, que nunca fue codiciado con desorden, antes imprimia honestidad à todas las personas que le mirauan. Y aunque la virtud de la modestia por si sola no basta (como dize santo Thomas) para hazer cosa tan grandiosa, sin otro especial don, que la acompañe, pero ayuda no poco para ello.

3. d. 3. q. 1. art. 1. q. 1. ad 4. *Vide Xuarez to.* 2. *in* 3. *par. disp.* 2. *sect.* 2. *Lib. de inst. virgin. c.* 7. *Vbi supra.*

Y por esto es digna de ser muy procurada.

§. II.

DESTAS dos excelencias de la modestia, en que ayuda tanto al ornato, y defensa de la castidad, se siguen otras de no menor importancia para nuestra perfeccion, y bien de los proximos. Porque lo primero, la modestia dà grande autoridad, y credito al que la tiene, y por ella es amado, venerado, y respetado de todos, por ser indicio de las grandes virtudes de que està dotado, conforme à lo que dize de si el santo Iob: que todos le veneravan y respetavan tanto, por la modestia y gravedad de su persona, que si *quando ridebam ad eos, non credebant, & lux vultus mei non cadebat in terram*: Si alguna vez me reya delante dellos, no me perdian el respeto, ni lo atribuyan a liviandad, sino à cordura, y algun secreto misterio, que no alcançavan: y la lumbre de mi rostro nunca se caya en tierra, haziendo cosa que me avergonçasse de levantar los ojos al cielo, ò mirar a los otros con quien tratava. Llama lumbre de su rostro el semblante modesto, alegre, y grave, que en el resplandecia en todo lugar, y tiempo, y en todos los negocios, y ocupaciones, sin hazer cosa que escureciesse, ò turbasse esta lumbre, ò cubriesse de verguença el rostro, por ser indigna de su persona. Tal fue tambien la modestia del sumo Sacerdote Onias, a quien la divina Escritura llama, *verecundum visu, modestum moribus*; Varon venerable à la vista, y modesto en sus costumbres, y agraciado en sus palabras. Por lo qual era tan amado de todos, que hasta el Rey Antiocho derramò muchas lagrimas en su muerte, acordandose de la templança, y modestia del difunto.

Iob 29. *num.* 24.

2. *Mach.* 15 *num.* 12.

2. *Mach.* 15 *num.* 37.

1.

De aqui viene, que la modestia edifica grandemente la Iglesia, y echa de si vn suave olor, que se derrama por toda la ciudad, y familia. Es vn predicador mudo, que como dixo san Pedro, sin hablar, publica la santidad del que la tiene, acredita la fè y religiò, q̃ la enseña; confunde à los demonios; conuierte à los pecadores, alienta à los justos, y mueue à todos a que amen la virtud, y glorifiquẽ à Dios, de quien procede. Porque como los Reyes y Principes que

2.

1. *Petr* 3. *num.* 2.

ed.n-

edifican sumptuosos templos para Dios, o palacios para su morada, gustan de que tengan las portadas muy ricas, y vistosas; que admiren à todos los que las miran, y les combiden à ver lo que ay dentro dellas; assi (dize San Ambrosio, hablando de la modestia de la Virgen nuestra Señora) las virgines, y las almas castas, y santas, que son templos viuos del Espiritu santo, y casas, y palacios donde mora el mismo Dios, han de tener portadas, y frontispicios muy grandiosos, con vna modestia, y grauedad tan diuina, que admire al mundo, y sea testimonio de las inestimables riqueças, que dentro dellas estan depositadas. Y por esta causa los fundadores de las sagradas Religiones, procuraron con sumo cuydado poner esta rica portada en las casas viuas que fundauan, que eran las congregaciones de sus Religiosos, y Religiosas, para q̃ edificassen, y admirassen à los seglares, y por la portada conociessen la grandeza del edificio interior, y se aficionassen à entrar dentro â verle, y poseerle. Admirable fue en esta parte el exemplo de S. Bernardo, y de sus primeros Monges en Claraual, adonde entrò vna vez el Papa Inocencio II. con muchos Cardenales, y Obispos, y Grandes del Reyno de Francia; y saliendole à recebir los Monges, que passauan de seyscientos, todos mostraron suma grauedad, y modestia, y compostura exterior, sin alçar los ojos para mirar à los que los mirauan, reprimiẽdo la curiosidad, y las ganas de ver aquella pompa exterior, que tan embaucados trahe à los hombres del siglo. Y como ponderassen todo esto aquellos Principes, quedaron tan admirados, y edificados, que no podian reprimir las lagrimas. Y el mismo Sumo Pontifice lloraua tiernamente, viendo aquel espectaculo de modestia, y religion tan diferente de lo que el mundo professa. A este passo procedieron santo Domingo, san Francisco, nuestro Padre S. Ignacio, y los primeros Religiosos de sus Religiones, siendo todos tan cuydadosos de la modestia, que en sus principios les sucediera lo mismo que en Claraual, si se vieran en semejante ocasion. Y no dexarè de ponderar la estima que nuestro Padre S. Ignacio tuuo desta virtud; pues quiso hazer especiales reglas della, encargando con suma diligencia su publicacion; dando nuestro Señor señales, de que se agradaua dellas, como en su vida se cuẽta.

Lib. 2. De virginibus.

In eius vita lib. 2. cap. 1.

y entre otras causas que tuuo para no señalar habito particular à sus Religiosos, vna fue obligarles à que su rara modestia, y grauedad Religiosa, les siruiesse de habito, por el qual fuessen conocidos, y estimados, y diferenciados de los demas Clerigos, y seglares.

De aqui tambien procede la tercera excelencia de la ver 3
dadera modestia; por la qual el Christiano, y el Religioso,
y la Virgen anda en verdad, conforme à lo que pide su pro-
fession, y estado, Porque (como dize Santo Thomas) a la ver
2.2.q.168. ar.1.ad.3. & 4. dad pertenece endereçar los mouimientos corporales, mo-
strandose tal por de fuera, qual es de dentro, conformando
lo exterior, con lo que pide la profession interior, segun la
Reg 3. regla de S. Agustin, que dize; *In omnibus motibus vestris, nihil sit quod cuiusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* En todos vuestros mouimientos, no aya cosa, que
ofenda los ojos de los que os miran, sino lo que conuiene à
vuestra santidad. Y como los Principes, y grandes Señores,
guardan la grauedad, y modestia, que pertenece à su gran-
deza, assi los hijos de Dios, y los que professan grande per
feccion, han de guardar la modestia, que su dignidad pide.
Recordatio propie professionis. Y como dixo S. Bernardo, la memoria de su propria profes-
sion, ha de ser ayo, y despertador, que les auise de la mode-
racion, que han de tener en todas sus cosas.

A todo esto se añade, que la modestia habilita para el 4
trato con nuestro Señor, y para la estrecha familiaridad,
que suele tener con las almas esposas suyas. Como lo dio
Ad Philip. 4.n.5. à entender San Pablo, quando dixo, primero que nuestra mo-
destia fuesse manifestada à todos los hombres; y luego añade, que nuestras oraciones, y peticiones se manifiestan à
Dios. Porque la modestia ayuda à quietar el coraçon, para
que atienda à la meditacion de las cosas eternas. Y tambien
Iacobi 3.n. 17. la Sabiduria celestial (como dixo el Apostol Santiago, es ver
gonçosa, pacifica, y modesta, y aposentase en el espiritu
1. Petr. 3. num.4. quieto, y modesto, que es *requiescit coram Deo* delante de Dios,
porque gusta Dios de admitirle en su presencia. Y como el
templo que està limpio, asseado, y bien adornado, combi-
da à estar en el de buena gana, exercitando las obras de de-
uocion; assi el espiritu quieto, reposado, y modesto, se pro-
uoca à oracion; y gusta nuestro Señor de andar conuersando

con

con el mucho tiempo. Y quando quiere trauar tal amistad, inspira primero tal modo de modestia. En cuya confirmacion cuenta S. Gregorio de vna virgen llamada Musa, à quien se apareciò nuestra Señora, acompañada con otras muchas virgines de increyble belleza; y la dixo, que nunca mas hiziesse cosa poco graue, y aniñada, y que se apartase de risas, y juegos, porque dentro de treynta dias vendria à estar en compañia de aquellas virgines; y desde entonces mudò su trato, y modo de vida, en otro tan modesto, y graue, que admirò à todos, cumpliendose la reuelacion, con la puntualidad que ella guardò, el consejo que la auian dado. *Lib. 4. Dialog. cap. 17*

5 Finlamente esta modestia, es dadiua de nuestro Señor, de quien se dize en el libro de Iob, *que puso peso à los vientos*, porque âlos hombres de suyo mudables, vagos è inconstantes les pone el peso, y grauedad de la modestia, con que se mueuan con la decencia, y reposo que les conuiene; o (como declara San Gregorio) à los varones contemplatiuos, comunica el peso, y grauedad del espiritu, para que repriman la liuiandad, y mutabilidad de la carne. Y este peso, y modestia para ser verdadera, estriua en el temor reuerencial de Dios, de que hizo mencion el Sabio, y en la memoria de su actual presencia, y assistencia en todo lugar, y tiempo, de que haze mencion S. Pablo, quando dize; *vuestra modestia sea manifiesta à todos los hombres, porque el Señor esta cerca.* Como quien dize, aunque la modestia ha de ser publica, la intencion sea secreta. Vuestra modestia ha de ser vista de todos los hombres, mas no ha de ser por agradar à los hombres, sino por agradar à Dios, que està mas presente que ellos. Y si la presencia de los Reyes, y Principes, haze modestos á los criados, y vasallos, quanto mas razon es, que la presencia del Criador, haga modestas, y reportadas á sus criaturas? Y entonces sera la modestia continua, y perseuerante en lo publico, y en lo secreto; delante de otros, y à solas; en las cosas grandes, y en las pequeñas, porque ninguna cosa indecente se ha de hazer delante de Dios, que es digno de infinita reuerencia. *Iob. 28. n. 15.* *Li. 19. mor. cap. 4.* *Prou. 22. num. 4.* *Ad Phi. 4. num. 5.* *Ex Caf. coll. 12. cap. 8.*

§. III.

§. III. *Los daños de la inmodestia.*

ESTas excelencias de la modestia se entenderan mejor, contando los daños de su cótraria la inmodestia, la qual es vna fealdad, y enfermedad, o descompostura exterior del hombre, nacida de la enfermedad, y descompostura interior de las pasiones, especialmente de soberuia, y vanidad, o de ira, è impaciencia, o de curiosidad, y liuiandad de animo, o de mucha sensualidad, o de algun exceso, y demasia de gozo, o tristeza. Porque todas las pasiones hazen vn exercito para destruyr la modestia, dando señales exteriores del desorden que tienen. A la manera que la lepra es enfermedad, que afea la parte exterior dela carne con varias mãchas, y llagas, que salen del humor corrupto, que està dentro della: assi la inmodestia es vicio que afea, y descompone el cuerpo, por estar muy descompuesto el espiritu. Y como antiguamente mandaua nuestro Señor, que los leprosos traxessen la vestidura descosida, y la cabeça descubierta, para que todos viessen la lepra; y que tuuiessen la boca tapada, para que no inficionassen à otros con el aliento corrupto, que sale por ella; y por el mismo fin viuiessen apartados del trato, y comunicacion de los otros hombres: assi tambien los inmodestos trahen descosida, y desaliñada la vestidura del alma justa, que es la modestia, permitiendo nuestro Señor estas roturas, para que por ellas se conozca la lepra interior con que està inficionada. Al modo que dize Salomon del hombre apostata, que se aparta del diuino seruicio, que tuerce la boca, guiña con los ojos, patea con los pies, habla por los dedos, trama engaños con el coraçon, y siempre siẽbra discordias. Y por estas señales se dà à conocer. Como sucediò à Iuliano Apostata, de quien se escriue, que siendo estudiante en Athenas, era tan liuiano è inmodesto en sus mouimientos corporales, que viendole S. Gregorio Nacianzeno, dixo; o quan terrible monstruo cria para si la republica Romana.

Leui. 13. n. 45.

Prou. 6. n. 12.

Ex eadem inuectiua 2. in Iuliã.

Por lo qual con mucha razon los inmodestos à modo de leprosos, auian de estar apartados de las congregaciones Religiosas, y de la compañia de los justos, porque no les desedi-

desedifiquen, o inficionen, con el olor de sus malos exemplos. Como lo hizo S. Ambrosio con vn Clerigo que le acompañaua, quando salia fuera de casa. El qual (dize) era tan inmodesto, que con su descompuesto andar, como con vn azote heria mis ojos, y por esto le echê de mi compañia. Y por la misma causa no quiso ordenar à otro que se lo pedia con mucha instancia. Y de ambos dize, que tuuieron fin desastrado. Porque aquella portada tan fea, y carcomida era indicio de la turbacion que auia dentro de la casa de su alma, y señal de que estaua cerca de caer el edificio interior della. Y de aqui es, que quanto las personas professan estado mas alto, o mas perfecto, tanto es mas perjudicial su inmodestia; como las manchas en vestidura mas preciosa, causan mayor fealdad. Y como dize S. Geronimo, que los donayres, y burlas en boca de los seglares son burlas, mas en boca de los Sacerdotes, son como sacrilegios, y blasfemias, por ser tan contrarias à la alteza, y pureza de su estado: assi podemos dezir, que las inmodestias en los legos son inmodestias; pero en los Religiosos, y Ecclesiasticos, son como sacrilegios, en quanto afean è injurian la santidad, que por su estado professan; y tambien redundan en daño de toda su comunidad, desacreditandola con sus inmodestias, y quitando las ganas de entrar en la casa de la Religion, que tiene tan descompuesta portada.

Lib. 1. offic. cap. 17.

In epitafio ad Eustochium virginem.

4 Demas desto, con la inmodestia abren la puerta á los enemigos, para que entren â robar la castidad, y las demas virtudes: y ella les solicita, y mueue à buscar las ocasiones. Como aquella desembuelta muger, de quien dize Salomon, que es parlera, bagabunda, è inquieta, comiendola los pies por salir fuera de casa; y ya en las calles, ya en las plaças, buscazeuo de sus deleytes. Y como el demonio no duerme en las pajas, muy al punto les mete las ocasiones por sus puer

Prou. 7. numer. 11.

5 tas tan abiertas. A esto se llega, que la inmodestia inhabilita para la oracion, y exercicios espirituales, negando nuestro Señor el fruto de deuocion al espiritu, que tiene tantos desaguaderos por la carne. Y si el Profeta Eliseo no quiso salir à ver, y hablar á Naaman leproso, hasta que se lauò siete vezes en el Iordan, y quedò limpio de toda su lepra, y entonces le habló, y trató con mucha familiaridad: que marauilla

4. Reg. 5.

uilla, que nuestro Señor no quiera mostrar su amigable rostro, ni tratar familiarmente con estos leprosos inmodestos, hasta que con la penitencia y mortificacion se lauen, y purifiquen de toda su lepra? Y por esta causa los santos castigauan en si mismos rigurosamente qualquier inmodestia que podia priuarles de tanto bien. De vn santo llamado Eusebio, cuenta Theodoreto, que yendo por el campo leyendo en los Euangelios, leuantò los ojos à mirar vnos labradores que arauan con sus bueyes, y en castigo desta inmodestia, se puso vna argolla al cuello, atada con vna cadena á otra que traya en la cintura, de modo, que le forçaua à traer siempre la cabeça baxa; mortificando con esta penitencia tan dura por espacio de quarenta años la inmodestia de vn dia. Y santa Catalina de Sena, llorò muchos dias amargamente la inmodestia que tuuo en la oracion, boluiendo la cabeça â mirar à su hermano. Mas porque ninguno deslice en juyzios temerarios, ni desprecie à las personas por algunas aparentes inmodestias, es bien aduertir, que algunas se han hallado en varones muy santos por varias causas. Vnas vezes por inaduertẽcia, como se lee del grande Arsenio, en quien resplandecia suma modestia y grauedad; y con todo esso inaduertidamẽte delãte de todo el cõuento, ponia vna pierna sobre otra, cõ ofensiõ de los demas Religiosos, hasta q̃ vn dia el Abad cõ grã discreciõ, mãdo à cierto Monge, q̃ se pusiesse de aquella manera delante de Arsenio, y reprehendiẽdole de la inmodestia con q̃ estaua, cayò Arsenio en la cuenta de la suya, y enmendola. Otras vezes procede de alguna passion natural, q̃ mueue desconcertadamente el cuerpo, sin poderla reprimir. Como cuẽta S. Gregorio de vn santo llamado Isaac q̃ cõ ser de vida inculpable, y milagrosa, no podia enfrenar à tiẽpos el impetu dela risa inmodesta, y alegria demasiada; como ni otros puedẽ domeñar la lẽgua, para q̃ hable cõ el reposo, y espacio cõueniẽte, permitiẽdo nuestro Señor esta flaqueza en cosas pocas, para q̃ no se enuanezcã cõlas grãdes.

In vitis patrum.

Lib. 3. Dial. cap. 14.

Otras vezes hã hecho los santos, cosas q̃ parecẽ inmodestas à fin de humillarse delante de los hõbres, y por huyr de la honra q̃ querian hazerles, o por otros fines dela gloria de Dios, q̃ con especial instincto se los inspiraua, como consta delas historias de Simeõ Salo, de S. Frãcisco, y otros santos,

Isa. 20.

al

al modo q̃ Esayas por mandado de Dios, saliò desnudo por las calles de Ierusalé, y Dauid para librarse de la muerte delante del Rey Achis, hizo meneos, y ademanes inmodestos, dexando caer la saliua por la barba, y dádo saltos por la sala, y tropeçádo por los humbrales de las puertas, como si fuera tóto, o loco. Mas para semejãtes casos es necessaria prudécia mas q̃ humana, y mociõ diuina, sin la qual no se ha de hazer lo q̃ parece indecéte, y malo, aunq̃ sea por fin bueno. 1. Reg. 21.

Cap. 14. *Como la templança y abstinencia, ayuda à guardar la castidad, y à triunfar de la luxuria: y los grados que tiene.*

LA templança, que modera el apetito desordenado delos deleytes del gusto, y por otro nombre se llama abstinencia en quanto se abstiene delos manjares, y bebidas, que son materia destos deleytes, tiene por contrario al vicio de la gula, y embriaguez, madre de la luxuria; como lo da à entender el Ecclesiastico diziendo: *Dos linages de hombres abundan en pecados, y el tercero trae consigo la ira, y perdicion. El alma encendida como fuego, que arde, y no se apaga hasta tragar algo; el hombre vicioso por la boca de su carne, no cessarà hasta que encienda el fuego. Al fornicario todo pan parece dulce, no se hartarà hasta el fin de la vida, &c.* En las quales palabras nos auisa, que el hombre desenfrenado en la gula, que llama boca de la carne, no para hasta encender el fuego de la luxuria; y comiendo, y bebiendo con demasia los manjares, y vinos regalados, viene à tener por dulce el pan de la fornicacion, y del adulterio, y à deslizarse en estos vicios sin freno. Mas porque de este punto se ha dicho largamente en el segundo tomo, diremos lo que haze à nuestro intento, presuponiendo que los que quieren salir con la empressa de la castidad, y con otras muy gloriosas de la vida Christiana, se han de armar con la virtud de la abstinencia, quitando à la carne toda la

Ex D. Tho. 2. 2. q. 146. & 149. & ar. 2. ad 1.

Eccl. 23. n. 21.

Trat. 2. cap. 7.

la demasia en comida,y bebida, que puede ser zeuo de la luxuria, y de otros vicios, no se contentando con priuarse de lo illicito, y prohibido, que es destemplança, sino tambien absteniendose à tiempos de lo regalado, y precioso, aunque sea licito; para tener mas rendido al enemigo domestico de la carne,y para assegurar mas el thesoro de la castidad,y alcançar de Dios mayores fuerças,con que vençan mas fuertes batallas, y consigan mas glorioſos triunfos. Al modo que Daniel y sus compañeros dieron principio à sus esclarecidas victorias,proponiendo firmemente de no gustar los manjares,y vinos preciosos de la mesa Real,contentandose con legumbres por comida, y con agua por bebida. Lo qual pondera San Basilio marauillosamente por estas palabras.Por templança alcançó Daniel gran preeminencia en el Reyno de los Caldeos,destruyò el idolo de Bel, matò al dragon, estuuo dos vezes seguro entre los leones, y fue digno de que Dios le reuelasse su encarnacion,y otros grãdes misterios.Pues que dirè de sus compañeros? los quales venciendo la gula, vencieron la ira del Rey, despreciaron su estatua de oro, y aunque fueron echados en el horno de fuego, quedaron sin daño; antes estauan alli con gran descanso.Porque te digo de verdad,que si vences la gula, moraras enel Parayso; como al contrario,si te rindes à ella,seras zeuo de la muerte, y pasto del fuego eterno. Lo dicho es de S. Basilio. Por lo qual se vè, que los abstinentes vencen cinco generos de enemigos muy terribles; conuiene à saber,llamas,leones,dragones,idolos, o dioses falsos, y tiranos muy crueles. Porque vencen las llamas de la luxuria, estando en el horno de las tentaciones, sin quemarse con ellas,y alexan de si el fuego.Porque con la abstinencia le quitan el zeuo,pues està escrito,que en faltando la leña,se acaua el fuego,y la brasa. Rinden la fuerça de los leones, que son las passiones bestiales,especialmente de la ira, que tãbien es incentiuo de la luxuria,tapando Dios con su omnipotencia las bocas destas fieras, porque ellos con su abstinencia tapan las suyas. Y que marauilla que no sean tragados de los leones hambrientos, los que no abren su boca, para gustar los manjares regalados? Tambien destruyen los dragones,que son las serpientes infernales, tapandoles las

Dan.1.n.8.

Serm.de abdicationerum.

Prou.26.n.20.

Dan. 6. n. 22. Concluſit ora leonum.

Dan.14 n. 25.

bocas

bocas de sus malditas sugestiones para que no se atreuã mas á molestarles con ellas, porque con la abstinencia les quitan las ocasiones en que estriua su astucia. Desprecian las estatuas de oro, y los Idolos de la carne, porque como se contentan con poco, pisan el Idolo de la auaricia, y el falso dios del vientre figurado por Bel, de quien dixo el Rey de Babilonia. *No te parece que Bel es Dios viuo, pues come, y bebe tanto cada dia?* Porque por medio de sus sacerdotes glotones comia todo lo que se ponia en su templo. Finalmente triunfan de los tiranos, que como otro Nabucodonosor persiguen à los templados y castos, porque no hazen caso de las leyes, y fueros del mundo en razon de abraçar la Cruz de Christo.

Dan. 3. nu. 18.

Dan. 14. n. 5.

Pero glorioso bien es, el que les comunica nuestro Señor por la abstinencia, descubriendoles sus secretos como à Daniel, admitiendoles á su trato familiar, y leuantandoles à la contemplacion de las cosas celestiales. Conforme à lo que dixo Esaias, que el Señor enseñaria su soberana ciencia; y daria intelligencia de sus misterios á los que estauan destetados de la leche, y apartados de los pechos. Y como el trato con Dios nuestro Señor, es tan suaue, y tan lleno de consuelos celestiales, de aqui es que (como dize San Bernardo) los abstinentes no pierden sus deleytes, sino mejoranlos, traspassandolos de la carne al espiritu: y reformando el espiritu con su sabor espiritual, queda reformada la carne en el desseo de su sabor carnal. Porque como dixo San Iuan Climaco, entonces se vence perfectamente la gula, quando se ha gustado la suauidad del espiritu, que haze desabrido el gusto de la carne, quanto mas que la misma carne medra con la abstinencia, porque no viue el hombre de solo pan, sino principalmente de la palabra que sale de la boca de Dios; y con solas legumbres, y agua diò tanta hermosura, y gordura à Daniel, y a sus compañeros, que sus rostros parecieron mas corpulentos, y resplandecientes que los de los otros mancebos, que comian de los manjares reales, y en cierto modo la abstinencia aumenta el gusto del manjar. Porque como dize nuestro refran à la hambre no ay pan malo. Y Salomon dize, que el

Isa. 28. n. 6.

Ad saat. de mont. Dei.

In cap. 14.

Deut. 8. n. 3.

Dan. 1. n. 15

Prou. 27. num. 7.

Lib. de Elia & Ieiunio. hombre harto fastidia el panal: mas el hambriento tiene lo amargo por dulce. Por lo qual dixo San Ambrosio, que el ayuno dà sabor en los combites: porque los manjares despues de la hambre son mas dulces. *Condimentum cibi ieiunium est, quanto auidior appetentia, tanto esca iucundior.* La salsa del marjar es el ayuno, y quanto es mayor la gana de comer, tanto es mas sabrosa la comida.

§. *I. De la perfeccion interior de la abstinencia.*

LA preciosa virtud de la abstinencia, à modo de vna Reyna muy prudéte, sentada en el trono del coraçon rige, y modera todas las cosas que estan debaxo de su distrito, que son innumerables. Y haziendo alli oficio de juez recto, y justo exercita dos juyzios muy perfectos; vno interior vniforme, y comun à todos los hombres ricos, y pobres, sanos, y enfermos, seglares, ò eclesiasticos, y religiosos, y otro exterior, y muy vario acomodado à las calidades de las personas, lugares, y tiempos, que son muy diuersos.

Primeramente esta Reyna se apodera del apetito, que llaman concupiscible, y de todas sus passiones, y actos, enfrenandolos, y rigiendolos segun las reglas de la razon. De modo, que aunque los hombres sean ricos, y regalados, enfermos, y achacosos, siempre quiere que tengan rendido este apetito, sin apetecer con desorden ningun manjar precioso, ò vil, necessario, ò no necessario para la vida. Porque (como dize San Gregorio,) *Non cibus, sed appetitus in vitio.* No està el vicio en el manjar, sino en el apetito: pues Elias fue templado, comiendo carne dos vezes al dia, y Esau fue destemplado comiendo con vehemente apetito vnas lentejas, y los Israelitas lo fueron codiciando comer ajos, y ceuollas. Y como el Demonio sabe bien esto, no haze tanto caso del manjar exterior, quanto del apetito interior, y assi tentò al segundo Adan combidandole à que conuirtiesse las piedras, no en carne, sino en pan: como ni venció al pri-

Lib. 3. mor. cap. 13. 3. Reg. 13. num. 6. Geness. 25. num. 34. Num. 11. n. 5. Mat. 4. n. 3.

al primer Adá haziédole comer carne, sinovna mãçana. Y á esta causa el principal gouierno de la templança consiste en refrenar la demasia deste interior apetito, cumpliendo lo que dize S. Pablo. *Carnis curam ne feceritis in desideriis.* No tengays cuydado de la carne cõ demasiados desseos, como quié dize, no os quito tener cuydado de vuestros cuerpos, sino los demasiados desseos de proueerlos. De donde infiere Casiano, que los enfermizos, y necesitados de comer manjares regalados, pueden ser mas templados, que los muy ayunadores. *Si desideria, quæ fragilitas carnis exigit, mentis nigore castigat.* Si con gran vigor del espiritu, castigan y enfrenan los desseos, y antojos de la carne: y los muy ayunadores, si han de ser perfectos, han de mortificar estos desseos, aunque sean de cosas muy viles, y groseras. Al modo (dize S. Bernardo) que Dauid no quiso beber el agua que le auian traydo de los algues de Belem, porque la auia desseado con demasiado apetito: y los que bebian el agua postrados junto al arroyo, fueron desechados de Dios, y tenidos por inhabiles para la guerra, porque dauan señales de demasiada codicia interior: y los que la tomaron de passo, arrojandola con la mano á la boca, fueron aprobados, porque dauan á entender que la tenian enfrenada. Para que se entienda que esta grande Reyna al modo del Capitan Gedeon prueba á sus soldados, en el modo de beber el agua, y tomar los manjares ordinarios, admitiendo á su seruicio, á los que tienen enfrenados sus desseos, y reprobando á los que los tienẽ desenfrenados, porque mas cargan, è inhabilitan los desseos, que los manjares. Y por esto Christo nuestro Señor dixo; *Mirad bien no se carguen vuestros corações cõ demasia de mãjares, y embriaguezes.* Dixo coraçones, y no cuerpos, porque la carga del coraçon es la que entorpece al hõbre, y della resulta la carga del cuerpo.

Ad Ro. 13. num. 14.

Lib. 5. ca. 8.

Apolog. ad Guillielmũ.

2. Reg. 23. num. 15.

Iudic. 7. n. 6.

Luc. 21. n. 34.

2 De aqui es que la templança principalmente mortifica el fin proprio de la gula, que es el deleyte: porque nunca come solo por gozar del deleyte, que solamente ha de ser salsa de la comida, sino por otros fines mas glorioſos de la virtud. Para cuya declaracion aduierto que la abstinencia puede tener muchos fines, vnos malos, otros buenos, y otros perfetos. Y en esta razon distingue San Buena-

Proces. 6. religionis. cap. 32. uentura cinco maneras de templança. La primera de auaricia. La segunda de hypocresía. La tercera de pobreza. La quarta de medicina. Y la quinta de religion y perfeció.

Porque los auarientos suelen ser templados por ahorrar, y escusar el gasto. Y dellos dize el Ecclesiastico, que no se hartan de pan, y en su propria mesa estan con hambre, y tristeza. *Eccles. 14. num. 10.* 1

Los hypocritas, son templados y abstinentes, por ser honrados y alabados de los hombres: y quando ayunan estan tristes para que los tengan por ayunadores. Y de ambos podemos dezir, que *receperunt mercedem suam.* Que en esta vida reciben el galardon que pretenden de la hazienda, que ahorran, ò de la honra que ganan. Mas pierden el galardon eterno, mereciendo castigo por su trabajo. *Math. 6. n. 16.* 2

Pero la segunda abstinencia de hypocresía y vanagloria, suele derribar à algunos Religiosos, de lo qual ay tres señales. La primera quando su abstinencia es singular, y desusada, y en otras cosas no son tan exemplares como en esta. La segunda, si en lo publico son abstinentes, y quando no pueden ser vistos son destemplados, porque en tales casos el comer y no comer, nace de vna misma rayz, que es el amor proprio. Contra los quales dixo nuestro Señor por Zacharias: *Por ventura quando ayunauades, ayunastes para mi? O quando comiades, y bebiades, no comiades, y bebiades para vosotros?* Como quien dize: en lo primero no buscauades mi honra, sino la vuestra; y en lo segundo, buscauades vuestro gusto, y no el mio. La tercera señal es, si son muy proteruos en su modo de abstinencia, aunque sea contra el parecer de los superiores, y confessores. Qual era el ayuno de aquellos à quien dixo Dios nuestro Señor, que le desechaua, porque le fundauan en su propria voluntad; y ayunauan con porfias, rompiendo la paz con titulo de su ayuno. Las otras dos abstinencias de pobreza y enfermedad, tienen fines indiferentes de suyo, y pueden ser malos, ó buenos conforme à lo que se les añadiere. Porque si el pobre es templado, solamente por no tener que comer, su abstinencia serà forçada, y viciosa; si el desseo es desordenado. Pero puede hazer de necessidad virtud, gozandose de no tener que comer, *Ex Cas. lib. 2. cap. 123.* *Zach. 7. n. 5* *Isai. 58. n. 3.*

por

por tener ocasion de ser templado. Porque si lo tuuiera, quiza fuera gloton, como el rico auariento. Y deste modo fue templado Lazaro el pobre, quando desseaua hartarse de las migajas, y no auia quien se la diesse. Del mismo modo, si los enfermizos, y achacosos se abstienen de algunos manjares, por el daño que les hazen, sera su abstinencia medicinal, pero de baxos quilates; y à vezes no sera virtud, si les pesa de la enfermedad, en quanto les priua de aquel regalo. Mas la abstinencia Christiana, Religiosa, y perfecta, mira aquel glorioso fin, de quien dixo San Pablo; *ora comays, ora bebays, ora hagays qualquier otra cosa, hazedla à gloria de Dios.* Añadiendo este fin tan alto al que estas obras tienen de su propria naturaleza, que es la conseruacion de la salud, y vida, en quanto es conforme a la razon, pero mas nobleza es descarnarse de todo lo proprio, y comer porque Dios quiere, y manda, que comas, mirando à tu cuerpo como mirarias al del pobre, dandole de comer, porque es esclauo de Dios, y para que tenga fuerças con que trabajar en su seruicio: conforme a lo que dixo el mismo Apostol, *el que come, come para el Señor, y da gracias à Dios por ello.* 1. Corin. 10. num. 31. Ad Rom. 14. num. 6.

3 A la perfecta templança interior pertenece otra tercera excelencia, que consiste en que el espiritu no se derrame totalmente en la obra que haze el cuerpo, conforme à la regla del Ecclesiastico, que dize; *no seas muy codicioso en el comer, ni te derrames sobre el manjar.* Lo qual declarò S. Bernardo diziendo; *cum manducas, ne totus manduces; sed corpore suam refectionem procurante, mens suam non negligat.* Quando comes no te ocupes todo en comer, de modo que la memorir, y el entendimiento, y la imaginacion, y los apetitos se ocupẽ en la comida, pensando en ella, y saboreãdose en ella: sino mientras el cuerpo toma su manjar corporal, ocupese el espiritu en tomar su refeccion espiritual. Al modo que dixo vn Angel à Thobias. *Parecia que comia, y bebia con vosotros, pero yo vso de vn manjar, y bebida inuisible, que no puede ser visto de los hombres.* Tome pues la carne su manjar visible, pero de modo que tambien el espiritu tome el suyo inuisible: o por via de leccion, atendiendo à lo que se lee en la mesa, como se acostumbra en las Religiones: ó Ecclesi. 37. num. 32. Ad fratres de mot. Dei Thob. 12. num. 19.

Desta costũbre vease Casiano lib. 4. cap. 7. Turrecre. tract. 102. in reg. D. Benedict.

por via de meditacion, considerando, y rumiando algun mysterio de nuestra Fè; ò por via de afecto, exercitando varios actos de amor, y alabança de Dios, de agradecimiento, y deuocion, ò peticiones de varias virtudes, tomando por materia para ellos lo que se està leyendo, ò los mismos manjares que se ponen delante, cõparandolos ya cõ los de la gloria, ya con la hiel, y vinagre de Iesu Christo en la Cruz, ya cõ la falta dellos que ay en el infierno.

Vnas vezes suspirando por la comida de los Angeles, y y auergonçandote de comer manjar de bestias. Otras vezes teniendote por indigno de lo que comes, por tus pecados, y alabando à Dios que te lo da sin merecerlo, y pidiendole las virtudes, que los manjares significan, al tiempo que vsas dellos: como es el agua viua de la gracia, el vino del diuino amor, y zelo, el pan de la fortaleza, la blandura del coraçon de carne: mezclando à menudo como dize San Pablo actos de acion de gracias por estos dones. Porque la comida, *Sanctificatur per verbum Dei, & orationem.* Quedara santificada por la palabra de Dios, y por la oracion, que se mezcla con ella; tomandola en la presencia del mismo Dios, que assiste a todas las cosas; para que esta presencia enfrene el apetito, y ponga concierto en todo lo exterior que del procede. Pues por esto dixo Dauid que los justos coman, y se alegren en la presencia de Dios: y Moyses con los ancianos de Israel, combidaron à Ietro para comer, *coram Deo*, delante de Dios, à cuya vista no se puede hazer cosa que sea indigna de su inmensa pureza.

1. Ad Ti. 4. num. 5.

Psal. 67. n. 4.

Exod. 18. num. 12.

§. II. De la abstinencia exterior, y de que virtudes se ayuda.

DESTE juyzio, y gouierno interior de la abstinẽcia procede todo el acierto en lo exterior, aunque es mas dificultoso: porque no puede ser vniforme para todos. Cuya perfecciõ consiste en moderar estas quatro cosas, cõuiene à saber la cantidad, y calidad de los manjares, el tiempo, y lugar, y el modo de tomarlos, atendiendo en todo à la disposicion

ficion, complexion, y necesidad del que se sustenta, y âlas demas circunstancias que la acompañan. Pero mas particularmẽte tiene cuẽta cõ tres virtudes q̃ la ayudan mucho. La 1 primera es la virtud de la obediencia à Dios, y à su Iglesia, y à las reglas, y ordenaciones de los mayores, y de su estado, si es religioso, y este ha de ser su principal norte por dõde ha de guiarse: porque qualquier comida que se tome contra voluntad de Dios, serà como el bocado de Adam; y comida con desobediencia, es veneno del alma, y quando la gula te prouocare à ella, has de responderla lo que respondian los Recabitas à quien les persuadia que bebiessen vino, diziendo; *No le beberemos jamas, porque assi nos lo mandò nuestro Padre Ianadab.* Ni yo gustarè tal cosa, ni en tal tiempo, ò en tal lugar, porque mi Padre celestial assi lo manda; y basta que el lo mande, para que yo lo cumpla. Y en razon desto aconseja San Basilio à los religiosos, que para guardar el tesoro de la templança, pongan la llaue en manos de su Padre espiritual, por cuya direcion abran la boca para comer, y la cierren para no comer, siguiendo su ordenacion, sin admitir por consejero à la serpiente, que engañò à Eua, porque vsa de vna llaue falsa, y contrahecha haziendonos abrir la boca, quando manda Dios que no se abra, para que entre por ella de camino la muerte. Como sucediò á vn gran varon, que siendo engañado de otro falso profeta para que comiesse á donde Dios se lo auia prohibido, pagò con muerte arrebatada la culpa de su desobediencia.

Hiere. 35. num. 6.

Serm. de abdicat rerũ.

3. Reg. 13. num. 22.

2 Con esta obediencia frisa mucho la caridad fraterna, â la qual se ha de atender no comiendo, ni bebiendo cosa que sea con escandalo, y ofension de los proximos, conforme àlo que dize San Pablo. *No quieras por el manjar destruyr la obra de Dios, y al hermano por quien murió Christo, y aunque la comida sea buena, es malo al hombre comer la con escandalo de otros: y es bien no comer carne ni beber vino quando por ello tu hermano se ofende, y escandaliza.* Como aquel valeroso Martyr Eleazaro que no solo se ofreciò à la muerte por no comer carne de puerco contra el precepto de la ley antigua, que professaua, sino con mayor valor rechazò la persuasion de los que le dezian, que fingiesse que la comia sin comerla, Para librarse

Ad Ro. 14. num. 20. 1. Corin. 8 num. 13. 2. Mach. 6 num. 24.

de la muerte, queriendo mas morir, que escandalizar à sus hermanos con esta ficcion. Con cuyo exemplo los siete hermanos Machabeos, padecieron glorioso martirio, por guardar este precepto; y otros huyeron à los desiertos, paciendo heno del campo, por no comer manjar prohibido.

2. Mach. 7.

2. Mach. 5. num. 27.

La tercera virtud, à quien mira la abstinencia es la castidad, cuya conseruacion està à su cargo. Conforme à lo que dize san Geronimo, *In omnibus exhibe te sobrium, vt te sobrietas exhibeat purum.* En todas las cosas procura ser templado, para que la templança te haga puro, y casto. Y poniendo los ojos en esta pureza, has de moderar las quatro cosas que se han dicho, sin admitir ni vna sola con daño della. Finalmente se ha de mirar tambien à la virtud de la penitencia. La qual para satisfacer à Dios por los pecados, especialmente carnales, vsa mucho de ayunos, y riguroſas abstinencias en las mismas quatro cosas, guardando siempre el orden de la obediẽcia, y los auisos q̃ se pondrã en el capitulo q̃ se sigue. 3 4

Ex Turrecre. tra. 31. in Reg. d. Ben ed.

Cap. 15. De todos los grados, y modos en particular de la perfecta templança, y abstinencia; y como ayudan à guardar la castidad.

LA virtud dela templança, con la ayuda de la prudencia, que pone medio en todas las cosas, modera primeramente la cantidad de la comida, y bebida, conforme a la necesidad de la persona, y à sus fuerças, cõplexiõ, y ocupacion corporal, poca, o mucha, ligera, o trabajosa. Porque (como aduierte Casiano) no todos pueden guardar vna misma regla. Porque vnos tienen necesidad de tomar mas cantidad, que otros, y puede ser, que vno sea templado comiendo vn pan, y otro destemplado comiendo medio, con lo qual se atajan dos vicios muy perjudiciales, conuiene à saber, no juzgar temerariamente al que come mucho, ni tener vanidad por comer poco, cumpliendo lo que dixo S. Pablo, *que el q̃ come no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come.* Porque

Lib. 5. ca. 5. & Coll. 2. cap. 22.

Ad Ro. 14 num. 3.

la

la comida exterior no es cierta regla de la virtud interior. La qual consiste en huyr dos extremos viciosos, no tomando mas, ni menos de lo necessario, y conueniente para passar la vida, y cumplir con las obligaciones, y cargas de su estado, sea mucho, ò sea poco lo que para esto baltare: gouernando su cuerpo (como dize San Buenauentura) al modo que Dios gouierna el mundo, sin que le falte cosa necessaria, ni aya en el cosa superflua. Esto declarò admirablemente San Basilio; diziendo que en el ayuno corren à las parejas los dos extremos de mucho, y poco: porque ygualmente pueden ser impedimiento de los exercicios virtuosos, como si criasses vn caualio tan gordo, y brioso, que no pudiesses detenerle en la carrera, y te despeñase cõ su furia; ò si le criasses tan flaco, que faltase à mitad de la carrera sin poder passar adelante, ambas cosas serian perjudiciales. Luego necessario es huyr de los extremos viciosos, sin declinar à la diestra, ni a la siniestra, para que ni la carne con la demasiada comida se despeñe en vicios, y carnalidades, ni por la falta del sustento necessario desfallezca en los exercicios de las virtudes. Porque como el cuerpo es instrumento del alma para ellas, y no le crio Dios para que estuuiesse ocioso, sino para que trabajasse, hasele de dar el sustento necessario para ello; diziendo con Dauid: *Guardaré Señor, para ti mi fortaleza.* Conseruando las fuerças para seruirte con ellas. *Proces. 6. relig. ca. 32. Lib. de vera virgin. & lib. de constitut. monasti. cap. 5. Reg. 128. & alijs. exfusis. Psalm. 58. num. 10.*

Y si preguntasses, qual de los dos extremos es mas dañoso, y de qual se ha de huyr con mas cuydado? Respondo con dos reglas que dan los santos. La primera que los sanos y fuertes, y de complexion muy encendida, con mas seguridad (como dize San Buenauentura) pueden inclinarse al extremo del rigor, quitando al cuerpo algo de lo necessario para que estè mas rendido al espiritu. Y si ha tenido exceso en darle mucho, hasele de yr quitando, no de golpe, sino poco a poco, como lo hizo San Dorotheo con su discipulo Dositheo, que estaua acostumbrado à comer cada dia seys libras de pan, y quitandole de quando en quando vna onza, vino à quedar contento con solas ocho onzas. La otra regla es, que los de flaca complexion, y debilitados con trabajos, especialmente de estudios, y meditacio- *De inform. nouici. par. 1. cap. 9. In eius vita.*

3.p.trac.de mist. theolo pract. consider. 10. Coll.2.c.17

diraciones, han de huyr mas (como dize Gerson) del extremo de quitarse lo necessario; por ser en ellos mas peligroso, y el daño menos reparable. Por lo qual dixo el Abad Moyses (como refiere Casiano) que mas perniciosamente nos engaña la abstinencia demasiada, que la hartura no muy excesiua: porque el exceso de vna comida puede remediarse luego con quitar algo de la siguiente; pero la debilitacion demasiada, con dificultad se repara, sino es afloxando mucho en lo espiritual con daño del espiritu, y con escandalo, y desedificacion del proximo, boluiendo à tomar el demasiado regalo, que auia dexado. Sea pues (como dixo San Pablo) el sacrificio de nuestros cuerpos razonable, esto es, puesto en razon, y con moderacion; demodo que la castidad se conserue, y las demas virtudes no pierdan el ayuda que han menester para sus obras, juntando (como dixo San Pedro) la virtud, ciencia, y abstinencia para que se ayuden como buenas hermanas.

D. Bonauentu. vbi supra. D. Bernardus ad fratres de mon. Dei. Ad Ro. 12. num. 2. 2. Petr. 1. num. 5.

§. *I. De la calidad de los manjares.*

EN segundo lugar modera la abstinencia la calidad de los manjares, refrenando el desordenado desseo de los muy preciosos, y regalados, con adereços exquisitos. Los quales apetece la gula por el deleyte que halla en ellos, al modo que los Israelitas apetecieron en el desierto carnes regaladas, enfadados del manà, aunque de suyo era muy sabroso, porque la gula solo tiene por mejor lo que es mas conforme a su apetito. Pero desta calidad tampoco se puede dar vna regla cierta para todos: porque mas regalados manjares pueden comer los ricos, y poderosos que los pobres, y hombres ordinarios; y los seglares que los religiosos, y los enfermiços que los sanos, midiendo la calidad del manjar conforme à la necessidad, y complexion, y à la grandeza, o abajeza del estado. En lo qual los seglares han de huyr tres excessos; vno de prodigalidad, gastando mucho en estos regalos, otro de ambicion, y jactancia, vsando dellos por

Num. 11. n. 5.

vanidad

vanidad mundana, y el tercero de sensualidad buscandolos por ceuo de su gula. Pero los Religiosos, y los que tratan de mayor perfecció, han de guardar la regla q̃ da Casiano, diziendo: Que el manjar ha de ser facil, y de poco precio, y comun al vso de los demas hermanos. Lo qual confirma S. Bernardo diziendo, que todos deurian vsar de los manjares, que vsa la comunidad, sino es por causa de manifiesta necesidad. Mirando bien no sea la necesidad fingida, ò antojadiza, haziendose con demasia discipulos da Galeno, los que auian de ser discipulos de Christo; turbando, inquietando, y escandalizando la comunidad con la nota de la singularidad. Aunque los enfermos (como dize S. Buenauẽtura) no entran en esta regla: porque su verdera necessidad, pide que sean regalados con caridad: pero ellos de su parte han de guardar los auisos que dimos en el tratado de las enfermedades, procurando aborrecer la demasia, y lleuar con paciencia quando les faltare el regalo, ò se les diere el manjar desabrido, acordandose todos de lo que dize San Agustin en su regla; *Aquellos son mas dichosos que pueden passar con menos.*

Lib. 5. c. 23

Ad fr tres de mõ. Dei.

Ser. 30. in cant. Proceſu. 6. cap. 33.

Tom. 1. tra. 5. cap. 5.

In reg. ca. 17.

A este grado de abstinencia pertenece abstenerse de salsas, que no siruen mas que para prouocar al deleyte. Basta (dize San Bernardo) que los manjares sean comederos, sin que se busquen salsas para hazerlos mas sabrosos. Bastale à la concupiscencia carnal su malicia: porque si al deleyte que ella tiene en la comida, se le añade el de la salsa, seran dos contra vno, y el espiritu quedarà vencido. Y como pondera bien Casiano à este proposito: quien no puede mortificarse vn poco en passar el manjar desabrido, como podrá refrenar otros desordenes mayores? Muchos santos mezclauan el pan con ceniza, y el manjar con alguna cosa amarga, para mortificar la gula; y el Cordero pasqual se comia con lechugas amargas, para que en aquella comida sagrada no tuuiesse parte la sensualidad. Y acordandote de la hiel, y vino mezclado con mirra amarga, que dieron à Christo nuestro Señor, te auergonçaràs de buscar salsas regaladas que atizen tus deleytes. Pero con mas cuydado (dize San Basilio) se han de aborrecer las salsas, que despiertan los

Ad fratres de mõ. Dei.

Coll. 5. c. 11 vbi tres rationes adducit.

Exod. 12 num. 8.

Lib. de vera virg.

los mouimientos de la luxuria, como es (dize) la demasiada sal, por las razones que luego pondremos.

§. II. *De la abstinencia del vino.*

EN este grado de abstinencia ha sido tambien muy celebradra entre los santos, la que se tiene de la carne, y del vino. En el Viejo Testamẽto, Daniel dize de si mismo, que no entraron en su boca carne, ni vino, por espacio de tres semanas; orando à Dios por su pueblo. Y de los Essenos refiere S. Geronimo alegando à Iosepho, que guardauan perpetua castidad absteniẽdose siẽpre de carne, y vino. Pero mucho mas ha florecido esto en el Nueuo Testamẽto. Porque (como dize el mismo santo, y S. Isidro) antes del diluuio, no se comia carne, ni bebia vino; y despues del diluuio, començò el vso de ambas cosas: Pero viniẽdo Christo nuestro Señor al mundo, reduxo las cosas à sus principios, aconsejando lo mas perfeto, segun la sentẽcia del Apostol, que dize: *Bueno es no comer carne, ni beber vino.* Y assi la Iglesia por inspiracion del Espiritu santo, ha mandado la abstinencia de carne dos dias cada semada, y las vigilias, y temporas, y dias de la quaresma. Y san Clemente, en las constituciones de los Apostoles dize, que la semana Santa se abstenian tambien de vino, comiendo solamente pan, y hortalizas, y bebiendo agua. 3

Dani. 10. num. 3.

Lib. 2. Aduersus Iouin. lib. 1.

Lib. 1. de of fici. Eccle- siast. c. 44.

Rom. 14. num. 21.

Lib. 5. c. 19.

Esta abstinencia del vino ha sido muy estimada. Porque (como nota Santo Thomas) es tan dificultosa la moderacion en esta parte, que para solo ella se pone vna virtud especial, que se llama, *sobriedad*, cuyo contrario es vn vicio que se llama *embriaguez*. Y su propria malicia consiste en beberle con tanta demasia, que turbe el juyzio de la razon. De donde nacẽ tantos daños, que S. Chrisostomo le llama, vicio endemoniado, y madre de todos los vicios.

2.2. q. 144. & 150.

Homil. 71. ad pop. d. 35. c. ante omnia.

Porque lo primero destruye la castidad, conforme à lo que dize Salomon: *El vino es cosa luxuriosa, y la embriaguez es muy reboltosa. Quien se sabore en estas cosas, nunca serà sabio.* Y S. Pablo dize, no querays embriagaros con el vino, en que està la luxuria. Y por este fin aconseja S. Basilio à los que profesan castidad, que se abstengan del vino, especialmente 11

Ad Eph. 5. num. 18.

Lib. de ver. virgini. &

mente à los mancebos, diziendo: *Vinum addis iuuentuti, acta est de castitate.* Si añades vino à la juuentud, da por perdida la castidad. Y san Geronimo aconseja à la virgen de Christo, que huya del vino, como del veneno. *Reg. 10. ex fusis. & de cõst. monas cap. 21. Epistol. ad Eustho.*

2 A esto se añade, que la demasia del vino, destruye la caridad fraterna. Y (como dixo el Ecclesiastico) causa contiendas, iras, amarguras, y grandes rencillas. Y como el fuego doma al hierro duro, assi el demasiado vino enciende el coraçon con ira, hablandale con la luxuria, y aguzale para todo pecado. *Eccl. 31. n. 38. & 30. Prou. 23. num. 29.*

3 Y especialmente, desenfrena la lengua, haziendo hablar sin tiento, y sin fidelidad en guardar secreto. Y por esto aconseja el Espiritusanto à los Reyes, y juezes, que se abstengan del vino, porque no ay secreto donde reyna la embriaguez, ni ay memoria de la justicia, ni de las obligaciones de su oficio. *Proue. 31. num. 4.*

4 Tambien inhabilita para las illustraciones de la diuina sabiduria, y para los afetos de la verdadera deuocion. Porque (como dixo el Profeta Oleas) *La fornicacion, el vino, y la embriaguez, roban el coraçon.* Y como dixo Salomon, enturbiã los ojos, no solo los del cuerpo, sino mucho mas los del alma. Y por esto (dize) me determine de abstenerme del vino, para entregarme à la sabiduria, y apartarme de la necedad. Dando a entender, que quando se desenfrenò en la luxuria, andaua tambien desenfrenado en la beuida. Pero quando boluiò sobre si, se resoluiò de quitar el vino, *Osea 4. num. 11. Prou. 23. num. 29. Eccle. 2. num. 3.*

5 para ser verdaderamente sabio. De mas desto, este vicio quita la perseuerancia en todo lo bueno. Porque (como dixo el Ecclesiastico) el vino, y las mugeres hazen apostatar à los hombres sabios, y confunden à los cuerdos. Y no es de marauillar, que las tentaciones les derriben, porque nauegan como dixo Salomon, en vn mar tempestuoso, *Eccle. 19. num. 2. Prou. 23. numer. 34.*

6 perdido el gouernalle de la razon. Finalmente, destruye los bienes mas preciosos de la naturaleza humana, quales son la salud, vida, honra, fama, libertad, juyzio, y razon propria de hombres, en que se diferencian de las bestias. Por donde concluye el Sabio: *Para quien es el ay? Para quien las renzillas? Para quien las hoyas? Para quien las llagas sin causa? Para quien la turbacion de los ojos? Por ventura no es para los*

que

que beben mucho vino? Por tanto no le mires quando està muy rubio, y resplandece su color en el vidrio. Porque entra blandamente, y despues te morderà como culebra, y derramarà su ponçoña como basiliſco. Tus ojos vendran à codiciar las mugeres agenas, y tu coraçon hablarà cosas peruersas. Esto dixo Salomon, y lo confirma S. Augustin, diziendo: O embriaguez madre de todos los males, hermana de toda luxuria, y padre de toda soberbia! Tu ciegas el entendimiento, quitas el juyzio, careces de consejo, eres demonio blando, veneno dulce, pecado suaue, locura voluntaria, enfermedad infame, afrenta de la vida, y corrupcion del alma. La embriaguez (dize S. Ambrosio) es ceuo de la carnalidad, incentiuo de la locura, y veneno de la sabiduria: *Quid est homo ebrius, nisi superflua creatura.* Que es el hombre embriagado, sino vna criatura inutil? Cuya vida es sueño, y cuyo sueño es muerte. No presumas de fuerte, porque no eres mas fuerte que Loth, ni mas continente que Noe. Este quedò desnudo con afrenta, y aquel cometiò el incesto con sus hijas por engaño.

Serm. 33. ad fratres inheremo. 10 ibi adducit horrendum exemplum. Serm. de sobriet. & virgin. tom. 9. Lib. de Helia, & Ieiunio.

Libr. 2. de Abraham cap. 6.

Por todas estas razones ha sido este vicio prohibido con gran rigor à los Eclesiasticos, y mucho mas a los Religiosos, y Virgines, por ser contrario à la castidad, vnion, oracion, silencio, y perfecion que professan. Y aunque el vso moderado del vino no es illicito, pero su abstinencia total, ò à ciertos tiempos, siempre ha sido muy encomendada, y alabada en la escritura. A los Sacerdotes mandaua Dios, que quando entrauan en el Sanctuario, no bebiessen vino, ni cosa que pudiesse embriagarlos, so pena de que moririan por ello. Y la ley de los Nazareos, que se dedicauan al diuino seruicio, era que no bebiessen vino, ni cosa que los embriagasse. Lo qual confirmò el Angel San Gabriel en el Precursor de la ley Euangelica, san Iuan, diziendo: *Serà grande delante del Señor, y no beberà vino, ni sidra, y serà lleno de Espiritu santo desde el vientre de su madre.* Para que se viesse quan glorioso era este modo de abstinencia; que acompañaua tanta grandeza: como quien abria las zanjas para entablar la Ley nueua. Y aunque es verdad, que san Pablo aconsejò a Thimotheo su discipulo, que bebiesse vn poco de vino: pero antes desto le dixo: *Te ipsum castum custodi.* Conseruate siempre casto. Y luego añadiò la causa del

D. Tho. 2. 2. q. 149. ar. 3

Leuit. 10. num. 9.

Ezech. 44. num. 22.

Num. 6. nu. 2.

Luc. 1. nu. 15.

1. Ad Thi. 5. num. 23.

del consejo, por sus continuas enfermedades, y por la necesidad que auia de que tuuiesse fuerças para mayores trabajos. Y buena señal es de la santa costumbre de Thimoteo, pues no quiso dejarla, sin el mãdato de su maestro, con cuyo consejo va mas segura esta licencia. Y como dize san Bernardo, el que fuere como Thimoteo, bien podrá aprouecharse della. *Apol. ad Guillel. & Ser. 30. in cant.*

§. III. Del tiempo y modo de tomar la comida.

EN tercer lugar concierta la templança el tiempo, y hora de la comida, y las vezes que se ha de tomar al dia, y el lugar conueniente para tomarla, guardando en todo las reglas de la prudencia, atenta la necesidad de la persona, y la costumbre de la tierra, ò estatutos de la Religion, no anticipando la hora conueniente por titulo de sensualidad; por no caer en aquel ay del Ecclesiastes, que dize: *Ay de la tierra, cuyos Principes comen à la mañana: dichosa la tierra cuyos Principes comen à su tiempo, por sustentarse, y no por regalarse.* Llama comer de mañana, comer fuera de tiẽpo, y por deleyte. Y bien junta ambas cosas por q̃ quien come por sensualidad, no guarda hora, ni tiempo; pero quien come por sustentarse, no anticipa el tiempo conueniente. Y es señal de poca virtud, y muy aniñada, rendirse à este modo de gula. Porq̃ (como aduierte Casiano) quiẽ no tiene paciencia para esperar ha que llegue la ora señalada, ni se vence en no comer fuera de su tiẽpo, mal podrá vencerse en cosas de mas importancia. En solo vn caso (dize) los padres del hiermo anticipauan la hora, ò comian mas vezes de las acostumbradas; quando era menester para hazer compañia à los huespedes: mas no por esto excedian de la cantidad señalada, y algunos comian la mitad à su hora, guardando la otra mitad, para comer con el huesped, si viniesse aquel dia. Y generalmente aconsejauan, que era mejor comer cada dia vna ò dos vezes, con moderacion, que hazer larga abstinencia, y despues hartarse mucho. Y san Geronimo dize: *Melius est quotidie parum, quam raro satis sumere.* Mejor es comer cada dia poco, que de tarde en tarde comer mucho. Como es mas prouechosa para la tierra *Eccles. 20. num. 16. Lib. 5. ca. 20 & 24. & 25. Coll. 2. c. 26 Lib. 5 ca. 9. & Coll. 2. cap. 23. Epis. ad Eustoch. in reg. cap. de abst.*

tierra la lluuia, que cae poco a poco, que el turbion que viene con mucho impetu. Porque la mucha comida impide los buenos exercicios, y es mejor tomarla de modo que puedas luego continuarlos.

Vltimamente, la templança pone orden y concierto en 2
el modo de comer, guardando la decencia deuida, à la calidad de la persona, y a la edificacion de los circunstâtes, y mucho mas al agrado de Dios nuestro Señor, en cuya presencia (como arriba deziamos) se ha de comer, para que nos mueua à hazer esta obra con la decencia interior, y exterior, que conuiene. Como los que comiessen con el Principe, y Rey de la tierra tendran grauedad, y compostura grande en la mesa. Y aqui (dize S. Basilio) se ha de guardar el auiso de S. Pablo, que dize; *Todas vuestras cosas se hagan decentemente, y con buen orden.* Pero principalmente se han de huyr de dos extremos, vno de comer muy apriessa, y tomãdo grandes bocados, porque es indicio del apetito interior muy desordenado, y contrario à la salud, y à la buena digestion: y especialmente â la grauedad, y modestia religiosa. Como lo prosigue S. Buenauentura siguiendo à S. Bernardo. El otro extremo es comer demasiadamente de espacio, como quien se està relamiendo, y saboreando en lo que come y bebe, deteniendolo mucho tiempo en la boca para gustar mas dello. Y à este modo de gula llama S. Dorotheo *Lemargia; id est. Palati in sana voluptas.* Deleyte necio del paladar: qual era el de aquellos, por quien dixo Oseas, *Que rumiauan sobre el trigo, y sobre el vino,* comiendo y bebiendo al modo de los animales que rumian, por gozar mas de sus gustos. De ambos extremos auisa el Ecclesiastico, diziendo: Vsa como hombre templado de las cosas que te ponen delante, porque no seas aborrecido comiendo mucho. Si estas en la mesa con muchos, no estiendas la mano primero que los otros, ganandolos por la mano. No pidas primero de beber; ni vayas tan despacio que acabes el postrero, antes acaba el primero por dar buen exemplo.

Reg. 72. ex fusis.
1. Cor. 14. num. 40.
Proces. 6. cap. 33. Ad fratres &c.
Serm. 18.
Osee. 7. n. 14.
Eccles. 31. num. 19.
Cessa prior causa disciplinæ.

Pero mas profundamente da estos auisos Salomon, diziẽ- 3
do. *Quando te sentares à comer con el Principe mira con diligencia las cosas que te ponen delante, y mete vn cuchillo por tu garganta, si tienes poderio de tu alma, y no desees comer de sus manjares, porque*

Prouer. 23.

son

son pan de mentira, y engaño. En las quales palabras toca cinco auisos importantes, especialmente para los combites: de quien dize San Gregorio, que apenas se pueden hazer sin mezcla de pecados. Y por esto aconsejaua San Ambrosio à los que tratan de perfecion, que huyan dellos, porque se pierde mucho tiempo, y se hablan palabras profanas, y aun dañosas: à las quales no puedes cerrar el oydo, y si quieres atajarlas, serás tenido por soberuio, y descomedido. Y aunque no quieras te fuerçan à comer, y beber, mas de lo acostumbrado; y de todos los desordenes que suceden quedas manchado por auerlos autorizado con tu presencia. Mas supuesto que alguna vez no pueden escusarse semejantes combites, has de guardar los auisos de Salomon. El primero es, no te arrojar à comer de todo lo que te ponen delante, sin considerar primero lo que esta bien à tu proposito. El segundo es, poner en la garganta el cuchillo de la discrecion, ponderando el peligro en que estas de morir à manos de la gula, si entra por la garganta el manjar con demasia. El tercero es, degollar con el cuchillo de la mortificacion el desseo, y apetito de los manjares, y vinos regalados, y preciosos, que son pan de mentira, esto es; manjares engañosos, y mentirosos, en quanto te engañan, haziendote tomar dellos, mas de lo que te conuiene. El quarto es, meter tambien el cuchillo por la garganta, mortificando la lengua, para que no se desenfrene, pues tambien corres riesgo de morir por el hablar. El quinto es, comer, hablar, y hazer aquella obra, como quien tiene el cuchillo à la garganta, acordandote de que te has de morir, y que seria posible de la mesa ser lleuado à la sepultura. Con estos cinco auisos estarás bien armado contra la gula. Aunque es tan rara la victoria que añadiò el Sabio, *Si tamen habes in potestate animam tuam.* Como si dixera, haz todo esto que te he dicho, si tienes poder sobre tu alma para enfrenarla, y tenerla à raya en tales ocasiones. Porque (como dixo San Chrisostomo), *Quis est potens inimicos tam facile vincens, vt prandens tropheum erigat?* Quien ay tan diestro en vencer à sus enemigos, que comiendo triunfe dellos? San Agustin con ser tan gran santo, dezia à nuestro Señor: cada dia peleo contra el apetito de comer, y beber, y

Lib. 1. Mor. cap. 4.

Lib. 1. offi. cap. 20.

Hom. 59. ad Lib. 10. con fes. cap. 31.

ber. Y quien ay Señor, que alguna vez no salga de raya, y de los limites de la necesidad? Quien quiera q̃ es tal, por cierto es gran varon, y debe magnificar vuestro nombre: yo no lo soy, porque soy hombre pecador. Y aunque es verdad (como dize Casiano) que algunos con facilidad se apartan de combites, y manjares regalados sin procurarlos: pero pocos son los que con perfecta moderacion vsen de los que les estan permitidos, y que sepan mortificarse, quando los tienen presentes. Y por esto suele ser buẽ consejo, hazerse siempre alguna mortificacion en la comida, dexando algo de lo que mejor sabe: assi para vencer la gula, como para darlo à Christo nuestro Señor en sus pobres. Porque si los que se aman mucho, quando comen juntos, ofrecen el vno al otro algo de lo que mejor les sabe, ò selo embia si està cerca: no es mucho que quien ama de veras à Christo, dexe de comer algo, que le daua gusto, por embiarselo a este Señor, que està en sus pobres. Y como aduierte S. Gregorio, siempre es bien juntar la misericordia con la abstinencia, especialmente los dias de ayuno dando à los necesitados lo que a nosotros nos sobra, ò quitamos de la comida.

Lib.5.ca.7.

3.p.Pastor. admonit.11

§. IIII. De la oracion, y accion de gracias.

Finalmente pues la batalla es tan continua en la presencia de los manjares, gran cordura es, armarse antes con oracion, para triunfar dellos; y cada vno deuria tener alguna breue y deuota, con que preuenirse, qual podria ser esta:

Domine Iesu Christe, fili Dei viui, qui in Passione tua sitiens, felle & aceto potatus es, da mihi veram temperantiæ virtutem, vt in hac hora, ita meæ necessitati ad gloriam tuam purè satisfaciam, vt nullo modo voluptati deseruiam, qui viuis & regnas in secula seculorum, Amen. Y en romance puede dezirse assi:

Señor mio Iesu Christo, hijo de Dios viuo, q̃ en tu Passiõ tuuiste sed, fuyste acleado con hiel y vinagre, dame la virtud de la templança, para que en esta hora de tal manera por tu sola gloria satisfaga à mi necessidad, que no sirua como esclauo al deleyte, Amen.

A esto

A esto tambien se endereça la bendicion de la mesa con las oraciones, de que vsa la Iglesia, haziendo la señal de la Cruz sobre la comida y bebida, para que huyan los demonios, que atizan los sabores, y a vezes se entrá tras ellos. Como refiere S. Gregorio de vna monja, que comió en la huerta vna lechuga, que le pareció buena, y luego fue tomada del demonio, diziendo, que el estaua en la lechuga, y se entró con ella, como la comió sin santiguarla. *Lib. 1. Dialogorum. c. 4.*

Acabada la comida, ha de hazer su oficio la virtud del agradecimiento, dando gracias à nuestro Señor, por los dones, que le ha dado sin merecerselos, diziendo algun Hymno de las diuinas alabanças, como el Saluador le dixo, acabada la postrera cena, y le dezia siempre acabada la comida: de donde la Iglesia señala tambien modo de dar estas gracias con Psalmos, y oraciones muy deuotas. San Chrisostomo pone vno muy celebrado entre los Padres antiguos, y le declara muy en particular, regalandose en cada palabra por ser muy deuotas, y tiernas, dize assi. *Math. 26. num. 30.* *Hom. 57. ad populum.*

Benedictus Deus qui pascis me à iuuentute mea. Qui das escam omni carni, imple gaudio & lætitia corda nostra, vt semper omnem sufficientiam habentes, abundemus in omne opus bonum in Christo Iesu Domino nostro. cum quo tibi honor & gloria, & imperium, cum Sancto spiritu in secula, Amen. 1. Corint. 9. num. 8.

Gloria tibi Domine, gloria tibi Sancte, gloria tibi Rex, quoniam dedisti nobis cibos in lætitia, imple nos Spiritu sancto, vt inueniamur inconspectu tuo beneplacentes, non erubescentes quando reddes vnicuique secundum opera sua.

Bendito sea Dios que me sustenta desde mi mocedad. Tu Señor, que das de comer à toda carne, llena de gozo, y alegria nuestros coraçones, para que teniendo siempre lo que nos basta, crezcamos en buenas obras, por Iesu Christo Señor nuestro, con el qual sea à ti honra, gloria, y toda grandeza, juntamente con el Espiritusanto por todos los siglos, Amen. Gloria sea a ti Señor, gloria à ti santo, gloria á ti Rey Eterno, porque nos diste de comer con alegria. Llenanos de Espiritusanto, para que seamos agradables en tu presencia, sin ser auergonçados quando vengas à juzgar, y à dar à cada vno segun sus obras, Amen.

Este modo de oracion y agradecimiéto se ha de mostrar en el mismo exercicio de comer, segun el consejo de San Pablo que referimos en el capitulo passado. Pero mas especialmente despues de la comida, quando nuestro Señor nos huuiere ayudado à triunfar en ella de la gula. Y generalmente en todas las victorias que alcançaremos de los terribles enemigos que combaten la castidad, hemos de mostrarnos muy agradecidos al que nos las dió por su grãde misericordia, y por los merecimientos de su hijo: diziendo â menudo, y con animo muy humilde, y agradecido aquellas breues, y deuotas palabras del Apostol. *Gratias Deo qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum.* Gracias à Dios, que nos diò victoria por nuestro Señor Iesu Christo, a quien sea honra, y gloria, y perpetua alabança por todos los siglos, de los siglos. Amen.

1. *Cor.* 15. *num.* 57.

TRA-

TRATADO TERCERO DEL ESTADO de religiõ, quanto á las cosas substãciales q̃ abraça, y de los grandes premios que le estan prometidos.

Cap. I. De lo que es estado religioso, y como Christo nuestro Señor le fundò en la ley nueua, y precediò algo del en la ley antigua.

ENTRE los estados que militan debaxo de la continencia, resplandece como sol entre las estrellas, el sagrado estado de la Religiõ. El qual tomò para si este nõbre, que es proprio de vna nobilissima virtud, q̃ tiene por oficio dar à Dios el supremo culto, y honra que le es debida por razõ de su infinita excelencia: cuyos actos son la adoracion, que llamamos Latria, la deuoció, y oracion, los sacrificios, y ofrendas, y votos, y otros semejãtes; con los quales honran à Dios todos los Christianos, pero con mayor perfeccion los que professan el estado, que por excelencia llamamos religion. La qual no es otra cosa, que vna congregacion de hombres dedicados perpetuamente al seruicio de su Criador, y Redemptor, con la perfecció que enseña el Euangelio, obligandose à ello con tres votos de pobreza, castidad, y obediencia en alguna forma, y modo de vida aprobada por la Iglesia. Porq̃ tres cosas son necessarias para la perfecció propria del estado religioso. La primera es, firme determinacion de guardar perpetua castidad, pobreza, y obediencia sin boluer mas à tomar las cosas, que por estas virtudes se renuncian. Pero no basta esta, si-

Que es religion. D. Tho. 2. 2. q. 186. ar. 6

no se añade la segunda, que es confirmarlas con voto. Porque à la razon del estado pertenece (como arriba se dixo) que sea estable, y firme: y esta fiermeza, no la tiene sino es por el voto con que se promete à nuestro Señor lo q̃ el esta do professa. Pero tampoco basta ofrecer estos tres votos à sus solas, y por sola su deuocion, como podria hazerlos vn seglar quedandose en el siglo, sino es menester q̃ se hagã en la forma, y modo señalado por la Iglesia: porq̃ aunq̃ son de suyo santos, y nuestro Señor los aprueba, y acepta por qual quiera, q̃ debidamẽte se los ofrece; pero como ay diuersos modos de guardarlos por diuersos fines, y cõ varios medios ha cometido à la Iglesia, y à su Vicario el Põtifice Romano, señalar la solenidad, o cõdiciones, y medios como hã de hazerse, para q̃ seã votos religiosos. Y deste modo la Iglesia, y en su nõbre los demas Perlados, los aceptã, y cõstituyen el estado de Religiõ: y con mucha razon sele apropria este nõbre, q̃ se deriua (como dizẽ S. Geronimo, y S. Agustin) de la palabra Latina, *religare*, q̃ es atar, y tornarse à atar otra vez: porq̃ todos los hombres estã atados al diuino seruicio con el vinculo de la ley natural, pero los Christianos atãse en el Bautismo con otra segunda atadura de la ley Euangelica. Y à estas dos añadẽ los religiosos la tercera, atãdose con los tres votos como con vna cuerda tegida de tres ramales, de quien dize el Eclesiastes, q̃ con dificultad se rõpe. Porq̃ despues q̃ los religiosos se han atado por su voluntad, no pueden desatarse, sino para siẽpre quedan atados, y dedicados al diuino seruicio. Tãbien dize S. Isidro q̃ se deriba el nõbre Religion, del vocablo *Religere*. Porque se dedican â pensar siempre las cosas del Culto diuino, leyendo, y repitiendo, y tornando vna y muchas vezes à leer, y tratar de todo lo que pertenece à esta obligacion de su estado. Cuyas excelencias por ningun camino pueden mejor entenderse, que declarando lo que el es, y las cosas que encierra. Y pues se le ha apropriado el nombre de la Religiõ, que es comun à todos los hijos de la Iglesia, bien podemos apropriarle lo q̃ el Espiritu santo por boca de Salomon dixo de toda ella: porq̃ muchas vezes sucede q̃ la traza de vn grande palacio, este cifrada con gran primor en otro mas pequeño, que se encierra dentro del grande. Dize pues el Sabio. *Que la diuina*

Vide. D. Th. 2. 2. q. 81. art. 1. in Amos. 9. Lib. de vera Religione. Eccles. 4. n. 13.

Lib. 10. & hym. ca. 17.

Pro. 9. n. 1.

sab. diu-

sabiduria edificò para si vna casa, labrò en ella siete columnas, ofreciò sus sacrificios, mezclò el vino, puso su mesa, y embiò à sus esclauas para que llamassen gente à los muros de la ciudad. Si ay algun pequeñuelo vengase à mi. Y a los ignorantes dixo: venid, y comed mi pan, y bebed del vino que os tengo aparejado: dexad la niñez, viuid, y caminad por los caminos de la prudencia. En las quales palabras à semejança de lo que diximos de la Iglesia en el primer tomo, veremos dibujado todo lo que pertenece al estado religioso, que es materia deste tratado, y del siguiẽte. Conuiene à saber el autor deste estado, su mucha antiguedad, y firmeza, la alteza de su fin, la variedad de sus institutos, las ofrendas de los votos, el pasto de las reglas, y el modo de vocacion para gozar de tantos bienes, las personas que son llamadas, y los medios que toma nuestro Señor para llamarlas. Y juntamente se tocan las excelencias, y prouechos grandes deste estado, al modo que las yremos declarando.

§. I.

COmençando pues por el primero, y principal autor del estado religioso, no ay duda, sino que la diuina Sabiduria encarnada, que edificò, y fundò la gran casa de la Iglesia, tambien dentro della edificò, y fundò la casa de la sagrada Religion con las cosas principales que pertenecen à su essencia, y firmeza. Y como vino al mundo, y se entregó à la muerte, permitiendo q̃ fuesse su costado abierto, y que del saliesse sangre, y agua para hazer (como dize San Pablo) vna Iglesia hermosa, blanca, y limpia sin mancha, ni ruga, ni otra imperfecion: assi mas particularmente vino al mundo para hazer dentro desta Iglesia, la Religion, en quien resplandeciesse con mayor excelẽcia esta hermosura, y limpieza porque hecho deuer, q̃ la grãdeza de la perfecion Euãgelica, no se cõseruaria en la muchedũbre de todos los Christianos, pues siẽpre la multitud sigue lo mas ancho, y lo muy precioso es raro, y se halla en pocos: y para estos pocos quiso fundar la casa estrecha de la vida religiosa. Como lo singnificò, quando dixo à vn mancebo que

Sapiẽtia edificauit sibi domum.

Ad Ephe. 5 num. 25.

auia guardado toda su vida los mandamientos. *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, y dalo à los pobres, y ven, y sigueme.* En las quales palabras (como dize S. Agustin) descubrio la fundacion deste dichoso estado, que sobre la guarda de los preceptos añade la obseruancia de los consejos Euangelicos, en la pobreza, castidad, y obediẽcia religiosa. La pobreza fundo cõ dezirle, q̃ venda todas las cosas, y se desaproprie dellas, dandolas à los pobres. La castidad, en dezir q̃ se venga tras el, y le siga guardando la continencia que el guardaua: de la qual auia dicho, que algunos se auian inhabilitado para el casamiẽto por el amor del Reyno de los cielos, que el predicaua. Tambien intimò la obediencia en dezir q̃ lo dexase todo, y le siguiesse: pues el seguirle auia de ser para obedecerle, è imitar la vida perfecta q̃ hazia, y enseña ua. Y consta esto mas claramẽte, porq̃ no queriendo este mã cebo aceptar estado de tanta perfeciõ, luego el Apostol S. Pedro en nõbre de todos los demas Apostoles dixo al Saluador: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* Dexado he mos todas las cosas, y te seguimos, q̃ premio nos daras? Y debaxo de todas las cosas, no solo entẽdia la haziẽda, y posseſsiones, abraçãdo la pobreza, sino tãbiẽ la muger, y su propria libertad, professando la cõtinẽcia, y sugeciõ à su Maestro, como lo saca S. Geronimo de la respuesta del Saluador, diziẽdo, q̃ al q̃ dexase por su amor su casa, padres, hermanos, muger, è hijos, le daria ciẽto tãto de lo q̃ dexò; dãdo à entender q̃ todo esto auian dexado sus Apostoles por seguirle; y todo se lo premiaria con el ciendoblo. Y porque ellos auian de ser las piedras fundamentales de la perfeciõ Euangelica, à quien auian de seguir los demas Fieles, es cosa cierta (como afirma S. Agustin, à quien sigue santo Thomas, y su escuela) que S. Pedro, y los demas Apostoles, de tal manera dexaron todas las cosas por seguir à Christo, que se obligaron à ello con tres votos, inspirandoles su Maestro este modo de perfecion, que despues auian de predicar, y entablar en la Iglesia.

Math. 19. *num.* 21.

Epist. 89. *quæst* 4.

Math. 19. *num.* 21.

Lib. 1. *contra Iouini.*

Marc. 10. *num.* 29.

Luca. 18. *num.* 29.

Lib. 17. *de ciu Dei. ca.* 4.

2. 2. *q.* 88. *ar.* 4. *ad.* 3.

Y como este Maestro soberano, yua siẽpre delãte de todos cõ el exẽplo, y primero ponia por obra, lo q̃ enseñaua por la palabra, es creyble q̃ como guardò excelẽtissimamẽte la pobreza, castidad, y obediẽcia à su Padre, assi hizo voto de to-

de todas tres, pues siempre hazia lo mejor, y mas perfeto. Y como arriba se dixo, muy mas excelente es la obra de virtud con voto, que sin el. Y por esto en el Psalmo que trata de su passion, contando las cosas que auia de hazer, dize: *Cumpliré mis votos en presencia de los que te temen.* Llama votos (como declara San Basilio) las promessas que hizo. O (como dize S. Agustin) los sacrificios que ofreció por la salud del mundo; especialmente el de su passion, y muerte. A la qual es de creer que se ofreció con voto, quando entrando en el mundo dixo a su eterno Padre: *Pues me diste cuerpo apto para ser sacrificado, vesme aqui que yo he venido a cumplir tu voluntad: y tu ley he puesto en medio de mi coraçon.* Y estos votos cumplió en presencia de los que temen à Dios, para animarlos con su exemplo, à imitarle en ellos.

Vide Suarez 3. part. tom 2. disp. 28. sect. 2. En el tra. 1 cap. 9. Psal. 21. num. 26. Ibidem. Ibi in 2. expos. & D. Hieronim. Psal. 39. num. 7.

1 De aqui viene la primera excelencia del estado Religioso, por la grandeça de su primer fundador, que es Christo Sabiduria eterna, el qual se dignó de ser, cõ vn modo muy eminente, y superior al nuestro, el primer Religioso de la Ley Euangelica, y la primera piedra fundamental deste edificio, juntando discipulos Religiosos, que le imitassen, y se acercassen (como dixo San Pedro) á esta piedra viua; sobre la qual se edificasse de todos ellos, como de piedras viuas, vna casa espiritual, que es la sagrada Religion.

Ad Hebr. 10. num. 5. 1. Petr. 2. num. 4.

2 Por donde tambien consta, la segunda excelencia deste estado, que es su antiguedad; pues nació en el mundo con el mismo Saluador del mundo. Y en el instante q̃ començò a ser hombre, ofreció á su Padre los votos y propositos de la perfecion Religiosa. Y que fue el portal de Belem, donde estaua el Saluador, y su Madre, y S. Ioseph, sino vna viua casa de Religion? Porque todos tres eran Virgines, consagrados á Dios: todos tres pobres, cõ suma pobreza, clamando el niño con el exemplo, lo que despues auia de predicar de palabra. Y en començando à fundar su Iglesia, començò à entablar la Religion dentro della, como lo declara S. Bernardo por estas memorables palabras. El ordẽ Religioso, fue el primero de la Iglesia: antes del comenzò la Iglesia. Ninguno ay en la tierra mas semejante à los ordenes de los Angeles, ninguno mas cercano à la celestial Iesusalem, que es nuestra madre, assi por la pureza de la

Apolog. ad Guilhelmũ.

Rom.15. num.25. castidad, como por el feruor de la caridad: al qual dieron principio los Apostoles, y los q̃ S. Pablo muchas vezes lla-
1. Cor. 16. num. 1. ma santos. Porq̃ ninguno retenia cosa que fuesse suya, sino como está escrito, se repartia entre todos, dãdo à cada vno
Acto. 2. num.44. & cap.4.n.32 lo q̃ auia menester para su sustento. Y con tanta vnion, que siendo muchos, todos tenian vn coraçon, y vn alma. Porq̃
Vide Bellar. lib.2.de mo na.c.5.to.1 como el Espiritu santo vino sobre los Apostoles, y Dicipulos, para confirmar y establecer las cosas q̃ Christo nuestro Señor auia predicado, y enseñado, luego comẽçò à dilatar, y confirmar este modo de vida, inspirando á muchos hombres y mugeres, que no se contentassen con la guarda de los preceptos, sino tambien guardassen los consejos de castidad, pobreza, y obediencia, obligandose â ello cõ votos, para ser en todo mas perfetos. Y de aqui dize Cassiano
Lib.2. ca.5 & collat. 18.cap.15. que la vida de los Religiosos Cenobitas, que viuian en comunidad con sugecion à vn Abad, començò desde la predicacion de los Apostoles, a cuyos pies ponian los Fieles el precio de las haziendas q̃ auian vendido, en señal de la pobreza y sugecion que les tenian; auiendose obligado à ella con voto. Cuyo indicio es el terrible castigo q̃ hizo S. Pedro
Act.5.n.4. en Annanias, y Safira su muger, que guardaron parte del precio en que auian vendido su heredad. Porque mintierõ
Angu. Ser. 27.de verbis Apost. Chry.Hom. 12.in acta. al Espiritu santo, quebrantando el voto, y promessa que auian hecho de la pobreza voluntaria. Como lo declaran comunmente los santos Padres. Finalmente preualeciò tanto la Religion en aquella primitiua Iglesia, que san Dionisio dicipulo de san Pablo, habla della como de cosa
Vide Bellar. libr.2. de Monachis cap.20. muy assentada. Y à sus professores llamauan *Cultores*, porque se dedicauan totalmente al culto y honra de Dios; y à cultiuar y labrar sus almas, con todo genero de virtudes. Y tambien los llamauan *Monachos*, porque se retirauan à la
Lib. de Ecclesiast. Hierar. cap.6. soledad, para tratar à solas con Dios. Y en señal de que se apartauan de la vida comun, y ordinaria de los Fieles, se vestian con particular habito diferente dellos. Porque esto mismo les provocasse ha ser mas perfetos.

De las Religiones que huuo en la ley vieja.

§. II.

PEro aun es mayor la antiguedad del estado Religioso. Porque la diuina sabiduria mucho antes que se vistiesse de

de nuestra carne, quãdo edificò la casa de la Iglesia antigua en el pueblo Hebreo, fundó tambiẽ dentro della otra casa de Religion: aunque no con tanta perfeció como en la Ley nueua. Esta fue la Religion de los Nazareos, q̃ (como dize santo Tomas) eran los que entonces aspirauan à la suprema perfecion, obligandose con voto à las cosas del diuino seruicio; aunq̃ no era el voto perpetuo, sino por tiempo limitado. En el qual se abstenia de vino, y de qualquier licor q̃ pudiesse embriagarlos, y de comer vbas, y pasas, ni aun sus granillos. Y no se quitauan el cauello, por mas q̃ les cargase la cabeça, ni auian de tocar à persona muerta, aunq̃ fuesse padre, ò madre: para que se entendiesse, q̃ la perfeta santidad consiste en la perfeta mortificacion de si mismos, especialmente en tres cosas. La primera, absteniendose de las cosas deleytables, y de las ocasiones de tropeçar en ellas, aunque sean muy pequeñas. La segunda, en sufrir las cargas desta vida con paciencia, sin sacudirlas de si por via de regalo. Y la tercera en descarnarse del amor de padres hermanos, y parientes, dexando à los muertos, q̃ entierren à sus muertos, por atender â las cosas de la perfecion que professan. Y por este camino llegauan algunos a tanta santidad, que dixo dellos Ieremias, que sus Nazareos eran mas blancos que la nieue, mas puros que la leche, mas rubios que el marfil antiguo, y mas hermosos que el Safiro. Todo lo qual con mayor excelencia quadra a nuestros Religiosos. A los quales san Gregorio Nazianzeno, por esta causa llama Nazareos, de quien podemos dezir, que son *Rubicundiores ebore antiquo*, mas rubios que el marfil, el qual es vn hueso de Elefante, y en sus principios està blanco, y con la antiguedad se haze rubio, y mas hermoso. Y (como arriba se dixo) es figura de la castidad, hermoseada con la caridad, y con las de mas virtudes que la acompañã. Pues que es dezir, que los Nazareos Euangelicos son mas rubios q̃ el marfil antiguo, sino que nuestros Religiosos exceden notablemẽte à los antiguos, en la pureça de la castidad, en su pobreza de espiritu, en el feruor de la caridad, y en la excelẽcia d̃ todas las virtudes. Porq̃ tienẽ por dechado y Maestro aquel Señor, d̃ quiẽ dixerõ los Profetas (como refiere S. Matheo) q̃ se llamaria *Nazareo*, santo, y cõsagrado al Señor,

Num. 6. n. 1

2. 2. q. 186 artic. 6. in fed contra.

Math. 8. num. 22.

Hier. 4. n. 7

Orat. in Basilij laudem.

D. Grego. 3. mor. ca. 17.

Math. 2. num. 23.

dechado

dechado de los nueuos Nazareos, cuyo rasguño fuerõ los antiguos: y los exceden tanto quanto la verdad à su figura, y el cuerpo à su sombra.

Otro modo de religion huuo en la ley antigua de los que la Escritura llama hijos de los Profetas, que guardauan castidad, y se apartauan del trato comun de los otros hombres, ocupandose en las diuinas alabanças. En tiempo de Samuel se dize, que vna tropa de Profetas bajaua del collado de Dios con varios instrumentos musicos, profetizando y alabando al Señor. Y bien se llama collado de Dios el lugar donde estauan, porque era dedicado para alabar, y glorificar à Dios por aquellos santos varones, que no trataua de otra cosa sino desta. Despues florecieron mucho en tiempo de Elias, y de su discipulo Eliseo; à los quales llaman S. Geronimo, y S. Isidro principes de la vida heremitica, y religiosa: porque professaron la virginidad, y viuieron en pobreza, retirados en soledad; à los quales tuuierõ por maestros los hijos de los Profetas, que morauan en Iericò, obedeciendo à sus consejos. Y a su imitacion se fue continuando este modo de vida en la secta de los Essenos, de quien refiere Iosepho, que renunciauan los casamientos, y las riquezas, y tenian todas las cosas comunes, y otras costumbres tan parecidas á las de nuestros religiosos, que algunos Doctores afirman, que habla de los Hebreos conuertidos al Christianismo. De los quales cuenta lo mismo Philon Iudio, alabando (como dize Eusebio Cesarience) la alteza de la religion q̃ S. Marcos planto en Alexandria en los Hebreos, que recibieron la Fè Euangelica.

4

1. Reg. 10. num. 5.

Epist. 4. ad Rusti. & 13 ad Paulinum.

Libr. 1. de Eccles. offi. cap. 12.

4. Reg. 1. num. 5.

Lib. 10. ant. c. 2. & lib. 2. de bello Iud. cap. 7. vide. Canisium de cõs. Euang. §. 5 Bellar. c. 5. loccitato.

Pero como quiera que esto sea, siempre tuuo nuestro Señor cuydado de conseruar en la ley antigua los dos modos de religiones que se han dicho: conforme à lo que dize por el Profeta Amos; *Yo soy el que os hize salir de Egypto; y de vuestros hijos desperté Profetas, y de vuestros mancebos saqué Nazareos, escogiendo de la multitud del pueblo algunos pocos que se dedicassen á mi seruicio con mayor espiritu.* Y à esta causa, en el glorioso Iuan Bautista, que fue fin de la ley antigua, y Precursor de la nueua, se juntaron ambos grados de religion: porque desde el vientre de su madre fue Nazareo, y Profeta, hijo de Profetas, y se retirò à los desiertos, viuiẽdo en perpetua

D. Hier. Epist ad Eustoh. de fernanda virginit. Lib. 2. hist. cap. 15. Amos. 2. n. 10. Luca. 1. n 15

virginidad,

virginidad, y pobreza, abriendo las zanjas para la vida heremitica, y religiosa, de la ley Euangelica: cuyo Capitan le hazen San Gregorio Nazianzeno, y San Geronimo. Pero Christo nuestro Señor, la puso en la perfeció que ella tiene, como supremo Maestro de todos; porquien nuestros Religiosos merecen tambien el insigne nombre de Profetas, en quanto (como dize S. Bernardo) con su castidad pobreza, y obediencia tan estrecha, profetizan, que despues desta vida temporal y visible, ay otra eterna è inuisible, por la qual suspiran, despreciando todas las cosas que ay en esta.

Orat. in Basil. Epis. ad Eust. Chri. Hom. 1. in Mart. Cassi col. 8. c. 16. Serm. in id pf. 23. hæc. è generatio quærentiũ Dominum.

Cap. 2. Del fin mas alto de la Religion, para que los Religiosos viuan, no para si, sino para solo Dios.

DE lo que se ha dicho en el capitulo passado podemos sacar el altissimo fin que tuuo la diuina Sabiduria, en edificar la casa de la Religion, *sibi*, para si. Porque aunque todas las cosas hizo este Señor para si mismo, y para gloria suya, pero mas particularmente hizo esta casa para si; por muchos titulos. Conuiene, a saber, para que fuesse casa de gente dedicada, à buscar la gloria de Dios, en la qual fuesse alabado, y glorificado de sus escogidos: cuyas obras fuessen tan resplandecientes en el mundo, que mouiessen à todos, à glorificar à su Padre celestial. Y tambien para descubrir las ineftimables riquezas de su gracia, y la eficacia de su redempcion: haziendo à los que viuen en el mundo, superiores al mismo mundo; y à los que viuen en carne, que no viuan segun la carne. Y tambien hizo esta casa, para que le fuesse casa de solaz y recreacion, a donde cumpliesse el desseo que tiene, de conuersar con los hijos de los hombres, tratando familiarmente con los Religiosos, que lo dexan todo, por atender à el solo. Y finalmente, para mostrar en ella los tesoros de su infinita sabiduria, enseñando à sus escogidos la ciẽcia propria de los santos, y los secretos de la ciencia mystica del espiritu. Por lo qual podemos llamar à la Religion casa de santidad, casa de oracion, casa de disciplina, casa pro-

Pro. 9. n. 1. Prou. 16. num. 4. Psa. 92. n. 5 Isa. 56. n. 7 Eccles. 5. n. 31.

pria

pria de Dios, edificada por el, y para el, mucho mas que para nosotros. Porque aunque es verdad, que la edificò para nosotros, y para nuestro bien, y prouecho, por ser innumerables los bienes que por ella nos viene, como despues veremos: pero con todo esso, no quiso dezir, sino que la edificaua para si. Para que entiendan los Religiosos, q̃ no son suyos, sino de su Dios, y que no hã de viuir para si, sino para Dios: diziendo con el Psalmista, *Anima mea illi viuet.* Mi anima viuirà no para si, sino para Dios, porq̃ no es suya sino de Dios. Es criatura suya de quiẽ recibiò todo el ser q̃ tiene, justo es que viua para su Criador: y q̃ la obra del artifice, sirua al que la hizo para seruirse della. Es esclaua suya comprada con la sangre del que muriò por redimirla. Yo (dize el Señor) te redimi, y llamè por tu nombre, *meus es tu.* Mio eres tu. Este quiero q̃ sea tu proprio nombre de aqui adelante: *El que es de Dios.* Y pues eres todo de Dios, como el esclauo es todo del señor, que lo comprò; razon es, que viuas, no para ti, sino para el Señor, que te redimiò. Pues como dixo san Pablo: *Christo muriò por todos, para que los que viuen, no viuan para si, sino para el que muriò, y resucitò por ellos.* Escogiote con especial gracia, para ser parte de su Iglesia, y llamòte con especial vocacion, para ser miembro de su Religion, hizote piedra viua desta casa, que edificò, para su seruicio. Luego bien es, que todo te ocupes en esto, y que quanto pensares, hablares, y obrares, no sea para ti, sino para el Señor cuyo eres. Cumpliendo lo que dixo el mismo Apostol: *El que sabe, sabe para el Señor: y el que come, come para el Señor. Ninguno de nosotros viue para si, ni muere para si. Si viuimos, para Dios viuimos: y si morimos, para Dios morimos. Porque hora viuamos, hora muramos, de Dios somos.* Y si eres de Dios, para quien has de viuir, sino para Dios? Contigo habla aquello de Esayas: *Iste dicit, Domini ego sum. & hic scribet manu sua, Domino, seu Dei sum ego.* Este dirà, yo no soy mio, sino del Señor, y de mi mano darè firmado, que todo yo soy para Dios. Porque quando consenti con su vocacion, me obligué a viuir para solo el. Y si con ser Dios Señor absolutò, y no tener necesidad de sus criaturas, sale de si por el amor: y parece que viue para el alma, empleandose en mirar por ella con tanto cuydado, que tiene por proprio,

Psal. 21. num. 31.

Isa. 43. n. 1.

2. Corin. 5. num. 15.

Ad Rom. cap. 4. n. 6.

Isa. 44. n. 5

el

el bien de sus amigos. Y lo mismo es dezir, que edifica la casa para si, y que la edifica para ellos: quanto mas razon es, que ella totalmente salga de si, y viua para Dios solo, empleandose en agradarle, cumpliendo lo que manda, y aconseja? Esto es lo que dezia la Esposa, *Mi amado para mi, y yo para el. Yo para mi amado, y mi amado para mi.* El viue para mi, y yo viuo para el, aunque en diferente manera. El atiende à mi prouecho, y yo à su seruicio. El mira por mi hõra, y yo por la suya. El por el amor es todo mio, y yo por el amor soy todo suyo. El haze esto, porque es bueno, y gusta de hazer bien à sus criaturas; yo, porque el es mi vltimo fin, y mi vnico bien, y tengo obligacion de seruirle con todo mi coraçon. Y ay de mi, sino lo hiziere: porque (como dize S. Bernardo) digno es de muerte, dulce Iesus, el que quiere viuir para si, y no para ti. El que no sabe para ti, es necio: y el que no es para ti, es nada. *Can. 2. n. 16 & cap. 6. num. 2.* *Serm. 20. in Cant.*

5 Esto mismo estan clamando los tres votos de la Religiõ. Porque el casado viue para su muger, y la muger para su marido, atendiendo cada vno à dar gusto al otro: mas por el voto de la castidad viue el alma para su Esposo Christo, y à el dessea dar contento. Los ricos del siglo viuen para si, y por esto buscan riquezas, con que traten de su regalo: pero el pobre de espiritu, que las ha dexado todas, da muestras que no viue para si, sino para Dios, de quien espera el sustento. Los que se precian de su libertad, viuen para si, tomando por regla de su vida, no mas que su proprio juyzio, y propria voluntad. Mas por el voto de la obediencia, dexa el Religioso de ser suyo, y entrega su juyzio, voluntad, y libertad à Dios, y à sus perlados De suerte, que si queremos definir, que cosa es Religion, podemos bié dezir có S. Bernardo, que es vn linage de hombres que no se buscan â si mismos, sino à Dios: y professan viuir, no para si, sino para su Dios. Porque son casa, q̃ la diuina sabiduria edificò para si, esto es, para viuir y morar en ella. De modo que digan con el Apostol: *Viuo, no yo, sino Christo viue en mi.* Y que mayor honra, que mayor riqueza, y que mayor alegria puede auer, que ser casa de Dios, donde viua su infinita sabiduria? Procura (dize San Augustin) posseer à Dios, porque el te possea: y seras su heredad, y casa suya. *Serm. in ii. Psalm. 23. hac est generatio. Ad Gal. 2. num. 20. In Psal. 34.*

Porque

Porque si possee, ò es posseydo, todo es para tu prouecho. Dichosos los Religiosos, que son casa donde Dios viue, y mora; porque teniendo tal morador, nada les podrà faltar. Dichosos tambien, porque no viuen para si, sino para Dios, pues viuiendo para Dios, viuen mucho mejor para si, hallando en Dios, todo lo que pueden desear, si perseueran en su seruicio. Porque Christo (dize S. Pablo) està como hijo en la casa de su Padre, que es casa propria: y esta casa somos nosotros, con tal que retengamos con gran firmeza hasta el fin, la Fè, y gloria de nuestra esperança, viuiendo para gloria del que viue en nosotros, y nos fundò para ser casa y morada suya.

Ad Heb. 3. num. 6.

Mirà pues, ò Religioso, no de generes del alto fin que professas seguir en tu estado. No te abatas, ni embilezcas, à viuir, mas para el mundo, que es tu enemigo, ni para la carne, que es tu esclaua, ni para ti proprio, pues no eres tuyo, ni puedes hallar descanso, en fin tan baxo como tu mismo. Y pues te has leuantado ya a ti, sobre ti, para juntarte, y atarte con tu Dios, viue para tu Dios, y di con su Apostol. *Per legem legi mortuus sum, vt Deo viuam. Christo confixus sum Cruci.* Por la ley del espiritu, y de la perfeccion, estoy muerto à la ley de la carne, y à las leyes del mundo, y del amor proprio, para viuir à solo Dios, por cuyo amor estoy clauado con los tres clauos de los votos, à la Cruz de Christo mi Redemptor, para que el viua en mi, y yo en el, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Thren. 3. num. 28.

Ad Gal. 2. num. 20.

Cap. 3. De la fundacion de las particulares Religiones, para diuersos fines, reducense à siete mas principales.

Prou. 9. num. 2. Excidit columnas septem. Lib. 17. Mora. c. 17

PARA la hermosura y firmeza, desta casa de la Religion, que fundò la diuina sabiduria. La primera cosa que hizo en ella fue, labrar siete columnas, en que se fundasse, y la sustentassen: que conforme a lo que san Gregorio dize de la Iglesia, son la muchedumbre de las religiones particulares, que con diuersos institutos

tos sustentan este estado, y la multitud de los varones Apostolicos, que cõ su vida, y doctrina con el diuino fauor las fundaron, y van conseruando en la perfecion que profes-
1 san. Porque como la diuina Sabiduria tiene muchos, y varios caminos, por donde guiarnos à la perfecion; y no es posible que vnos mismos hombres los abracen todos; trazò que huuiesse varias Religiones con varios institutos, y modos de vida, que pudiessen acomodarse a varias suertes de personas: mostrando por vna parte los inestimables tesoros de su gracia, y la belleza de la perfecion Christiana, que con ser vna en lo interior, tiene admirable variedad en lo exterior. Porque vna misma caridad, y amor de Dios, y del proximo, en que consiste (como dize santo Thomas) la perfecion sustancial de la vida Christiana, y religiosa, produce muchedumbre de actos, y exercicios virtuosos, con los quales la Religion, como Reyna que està sentada à la mano derecha del Rey eterno, està marauillosamẽte adornada; y la gloria que tiene en lo interior, se descubre por la variedad del vestido exterior con tanta diuersidad de reglas, y constituciones, de ceremonias, y habitos, de exercicios, y ministerios, que quien los considera, quedarà mas admirado, que la Reyna Sabba, quando viò el concierto
2 que tenia la casa del Rey Salomon. Tambien por otra parte procede la diuina Sabiduria con esta variedad lo que conuiene al bien de los mismos hombres. Los quales tienen varios ingenios, è inclinaciones, y desiguales fuerças, vnos son amigos de soledad, otros de viuir entre muchos: vnos se inclinan à la vida contẽplatiua de Maria, otros à la actiua de Marta; vnos á mucho rigor de penitẽcias, otros à mas blan-
3 dura en ellas. Y para que todos pudiessen alcançar la perfecion Religiosa, traçò tanta variedad de Religiones, que pudiessen acomodarse à las inclinaciones, y fuerças de todos los Fieles. Demas desto, cõ la variedad de los tiẽpos sucedẽ en la Iglesia varias necesidades, vnas espirituales, y otras temporales, ya por las persecuciones de los hereges, ya por las tibiezas, y descuydos de los Catolicos: para cuyo remedio leuanta la diuina Sabiduria nueuas Religiones, con institutos acomodados para socorrer à su Iglesia
4 en esos aprietos. Finalmente es tanta la miseria humana,

2.2.q.184 art.1.

Psal. 44. num.16.

3.Reg. 10. num. 5.

que las mismas Religiones aunque comienzen con gran feruor en sus principios, poco a poco se van entibiando, y enuejeciendo en el espiritu, y les sucede alguna vez lo q̃ á la estatua de Nabucodonosor, que la cabeça era de oro, el pecho de plata, el viẽtre de cobre, las piernas de hierro, y los pies eran de varro, baxãdo por sus grados del feruor de la perfeta caridad, hasta la tibieza de la vida terrena. Y a esta causa la diuina prouidencia, vnas vezes leuanta varones Apostolicos, que las reformen, y con algunas cosas nueuas que añaden, las reducen a su primer feruor: y otras vezes leuanta nueuas Religiones, que con nueuo feruor comienzen su carrera, y como todo lo nueuo aplace, y causa admiracion, assi lleuan tras si mas gente, para que sigan la perfecion, que nuestro Señor pretendia renouar en su casa. Todo lo qual se verá mas claramente declarando en particular la variedad destos institutos.

Daniel. 2. num. 31.

§. I.

Lib. 17. moral. cap. 17.

AVnque el numero de las siete colunas (como dize san Gregorio) no significa multitud determinada, sino perfecion en ella, esto es, toda la muchedumbre necessaria para el sustento de la casa de Dios, con todo esso podemos reducir la variedad de las Religiones à siete Ordenes, por ser siete los principales fines à que se ordenan en varias obras de las tres vidas, contemplatiua, actiua, y compuesta de ambas, señalandose vnas mas en las obras del amor, y culto de Dios, otras en las de penitẽcia, y abnegacion de si mismos, y otras en las de misericordia con los proximos.

Ex Cass. col. 14. cap. 4. D. Tho. 2. 2. q. 188.

El primer Ordẽ es el de Anacoretas, ò Ermitaños, q̃ tienen por fin la contẽplacion, apartandose à los desiertos, y huyẽdo del trato de los hõbres, para orar, y tratar mas libremẽte con su Dios: imitando en esto el retiramiẽto de Elias, y de S. Iuan Bautista, y de la misma Sabiduria encarnada, q̃ despues del Bautismo se retirò quarẽta dias al desierto, exercitãdo la vida cõtẽplatiua, q̃ despues siguierõ los q̃ fuerõ colunas destemodo de vida: Cõuiene à saber, los santos Paulo, Antonio, Hilarion, Macario, Simeõ, y otros muchos, viuiẽdo vnos encerrados en sepulcros, otros sobre colunas, otros sobre mõtes, otros en chozas en los desiertos, autorizando nuestro Señor su modo de viuir, con grandes milagros.

Math. 5. num. 4.

Cass. coll. 18 cap. 6.

gros, y fauores; q̃ eran como reclamo y motiuo para q̃ muchos los imitassen, de donde vinieron a poblarse los desiertos de Egypto, y Syria. Y cũpliendose en su tanto aqui lo q̃ dixo Esaias: *Alegrarse ha la desierta, y despoblada, y regozijarse ha la soledad, y florecera como el lyrio y azuzena*, porque brotarà millones de Virgines, y cõtinẽtes q̃ moren en los despoblados, cõtẽplãdo la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios. Mas como esta soledad cõ el sucesso de los tiẽpos, viniesse a ser peligrosa, porque aũque estaua alli mas segura la castidad, y era mas quieta la contẽplacion: pero (como dixo vn santo abad, q̃ la aprobò) el voto de la pobreza se desdoraua, cõ el cuydado y solicitud de la comida y vestido, y de lo de mas q̃ era necessario para passar la vida, y el voto de la obediẽcia, q̃ es el principal, no reniã ocasion de exercitarle, antes la auia de que preualeciesse el juyzio proprio, y la propria volũtad, cõ riesgo d̃ sumirse en el abismo de la soberbia. Por esto trazò la diuina Sabidura el segũdo ordẽ de los Mõges Zenobitas, q̃ viuẽ en comunidad debaxo de la obediẽcia d̃ vn Perlado: cuyo fin como dixo Casiano, era mortificar la propria volũtad, y perder la demasiada solicitud de si mismos, disponiẽdose para la cõtẽplacion cõ los cõtinuos exercicios de obediẽcia, y cõfianza en el gouierno de Dios, por medio de los Perlados: a imitacion del mismo Señor, q̃ siẽdo Sabiduria del Eterno Padre, se sugetò â hõbres, y baxò del cielo no ha cũplir su volũtad, sino la d̃l q̃ le embiò. Este Orden tiene lo bueno de los Anacoretas, q̃ es el fin de la cõtẽplaciõ, sin lo peligroso dellos, por las grãdes ayudas q̃ recibe de la compañia de otros Religiosos de su profession, y de la direcion de sus superiores. Y assi como mas seguro, le fundò, y estableciò en el Oriente S. Basilio, reduciẽdo (como dize S. Gregorio Naziãzeno) à monasterios los Mõges q̃ estauan diuididos por los desiertos, dãdoles reglas, y cõstituciones acomodadas à sus intentos. Y en el Occidẽte le estableciò S. Benito, de cuya familia hã salido otras muchas Religiones, q̃ llamamos Monacales, y entre ellas resplãdece mucho la Religiõ de los Cartujos, q̃ fundò S. Bruno, por tener mas de soledad, y menos trato aun entre si mismos. Con este Ordẽ frisa el tercero q̃ tiene por fin su propria perfecion sin diuertirse por su instituto à,

Isay. 35. n. 1

Apud Cass. coll. 19. c. 3.

Coll. 19. c. 8

Luc. 2. num. 51.

Ioa. 6. n. 58.

Orati. in eius laudem.

los proximos; à la qual atiédē por varios caminos. Vnos seña lādose en los exercicios del culto diuino, y oració vocal, hōrā do à Dios cō cāticos, y coros muy largos, celebrādo cō grā solenidad los Diuinos oficios, cumplīedo lo q̄ está proprio de la casa de Dios, que es ser casa de oracion. Otros se auen tajan en los exercicios rigurosos de penitencias, y aspere- zas exteriores, vistiendose sayales, y silicios, andando descal ços, abstieniendose de carnes, y lacticinios, y vsando de o- tras loables mortificaciones, para sugetar la carne al espiri- tu, trayendo en sus cuerpos la mortificació de Iesu Christo, y las señales de su Cruz, para imitar al que murio en ella.

Isai. 56. n. 5

2. Cor. 4. n. 10.

Ad Gal. 6. num. 17.

El quarto orden es, el de las Religiones, que tienen por 4
fin proprio las obras de misericordia corporales en bien de los proximos, ò curando à los enfermos en los hospitales, y hospedando los peregrinos; ó redimiendo los cautiuos, ò trabajando para dar limosna à los necesitados, ò exercitā- do varios oficios de Marta en Betania, que interpretan ca- sa de obediencia, porque en todas estas obras, se guian por ella, siruiendo como Marta corporalmente à Christo en sus pobres, y remediando sus necesidades. Las quales han sido motiuos para q̄ varones santos inuentassen la profesion de tales Religiones, por inspiracion de la diuina Sabiduria, que es general remediadora de todas.

D. Tob. 2. 2. q. 188. art. 3.

De aqui tambiē procedió el 5. ordē de las Religiones q̄ 5
llamamos militares, cuyo fin es defender con armas la Igle- sia de sus enemigos visibles, para que con paz, y sin estoruo, pueda atender à las cosas espirituales, y amparar tambien à los Christianos oprimidos de los infieles por ser esto obra de misericordia muy agradable al Señor, q̄ dixo: *Librad al po- bre, y sacad del poder del pecador al mendigo.* Y no es pequeña ca ridad la q̄ professa este ordē, y el passado, pues ofrecen la vi- da por el biē vniuersal de la Iglesia, ò por seruir al enfermo apestado, ò por redimir al cautiuo, auenturando tambien su perpetua libertad, porque otros la cobren, y no se cōdenē.

Psalm. 81. num. 4.

El sexto ordē es, de las Religiones que professan la vida 6
q̄ llaman mista, ò mezclada de contēplatiua y actiua en sus mejores obras, que son las de misericordia espirituales en bien de las almas, confessando, predicando, leyen- do, enseñando, y aconsejando. Para lo qual se acupan

tambiē

tambien en el estudio de las ciencias humanas, y diuinas, que son necessarias para tales ministerios; y dan su tiempo à la oracion, y contemplacion para sacar della lo que han de enseñar à otros, à imitacion del Saluador, que gastò los vltimos años de su vida ocupando las noches en oracion, y los dias en la predicacion para bien de los proximos. Y como este fin es mas alto por abraçar los dos actos de la caridad, que son amor de Dios, y del proximo en los bienes del alma, que son mejores, que los del cuerpo; assi este instituto por esta parte (como dize santo Thomas) es mas excelente que los otros, y le professan muchas Religiones mendicantes, ayudando con estas armas espirituales à la Iglesia para defenderla delos hereges, y conseruar, y acrecentar el espiritu en los Christianos. Y por esta causa quando la Iglesia estaua en semejantes aprietos, leuantò nuestro Señor las dos insignes Religiones mendicantes de Santo Domingo, y S. Francisco, como lo reuelò al Papa que entôces era, mostrãdole en sueños que la Iglesia de S. Iuan de Letrã se yua à caer, y que estos dos santos ponian el hombro para detenerla. Por lo qual con mucha razon, assi ellos, como sus Religiones son columnas de la Iglesia, y la sexta que sustenta la casa del estado Religioso. 2.2.q 188 art. 6.

7 Y con ella tiene mucha semejança el septimo orden de Religiones, que llaman clericales, de Religiosos Clerigos q̃ tienen el mismo fin que las passadas, atendiendo no solamẽte à su propria perfecion: sino tambien à la perfecion de los proximos, ayudãdo cõ sus ministerios à los Obispos, y Perlados de la Iglesia, en algunas cosas, q̃ eran proprias de sus oficios. Y este orden fue el primero de la Iglesia, instituydo por los mismos Apostoles, como lo afirmò el Papa Pio Quarto, en vna bula de los Canonigos Reglares, que trae Nauarro. Porque en los primeros tiempos de la Iglesia, todos los Clerigos haziã voto de castidad, pobreza, y obediencia, no teniendo cosa propria, sustentandose de los bienes de la comunidad en que viuian, y como poco á poco se fuesse relaxãdo este rigor. S. Agustin le renouò en su Obispado, guardando (como el dize) esta perfecion: y exortando con todas sus fuerças à otros muchos que le imitassen. De donde se deriuó otros muchos Obispados; y hasta agora dura en muchas

Vide Plati. lib. 2. de bono statu Religiosi. c. 23 In statutis. 10. q. 3. n. 6. & 8 Epist. 89 q. 4.

muchas Iglesias Cathedrales de la Christiandad. Pero en nuestros tiempos, quiso la diuina Sabiduria, añadir à esta septima coluna, como parte della, la Compañia de Iesus, a quien el Concilio Tridentino llama Religió de Clerigos. Porque viendo la grande necesidad que padecia la Iglesia por las heregias, que de nueuo se auian leuantado en las regiones Setentrionales, y por la frialdad de los Christianos en el vso de los Sacramentos, y en la buena educacion de sus hijos, inspirò à nuestro Padre S. Ignacio la fundacio de su Religion, con los ministerios q̃ erã menester para ayudar al remedio destas necesidades, obligandose con voto especial de obediencia al Papa, para yr entre hereges, y gentiles, à defender, ò plantar la Fè, exhortando cõ sus sermones y platicas, à los exercicios de la oracio, y à la frequencia de los Sacramentos, de Confession, y Comunion, administrandolos con gran cuydado: y de mas desto enseñado la doctrina Christiana, à los niños y gẽte ruda, y para dotrinarlos en todo genero de buenas costũbres, instituyò escuelas, en que les enseñassen à leer y escriuir, y la lengua Latina, y las demas ciencias naturales, y la sagrada Theologia, procurando que con las letras beban las virtudes. Lo qual es tan proprio de los Religiosos, q̃ hablando Iosepho Iudio, de los Essenos (que eran los Religiosos de su ley, ò los cõuertidos al Christianismo, como arriba se dixo) quẽta dellos, que como guardauan castidad, y no tenian hijos proprios, se encargauan de los agenos en la tierna edad, para enseñarlos, y dotrinarlos, è imprimir sus buenas costũbres en ellos. Y si las Religiones de mõges con ser mas retirados hizieron este oficio, como consta de S. Basilio, y S. Benito, quanto mas le podran hazer las de los Clerigos? Y assi de ambas ordenò la sexta Synodo, que los Presbiteros y los monges, tuuiessen escuelas en los monasterios, è Iglesias, a donde los Fieles pudiessen embiar sus hijos, para ser doctrinados

Sess. 25. in decr. de reformat. c. 16.

Lib. 2. de bello Iudaico. cap. 7.

Reg. 292. ex fusis. Ca. 4. & 5.

(*†*)

CAP.

Cap.4. De las excelencias deſtos ſiete Ordenes Religioſos, y de ſu perpetuydad, y firmeza en medio de las perſecuciones.

LAS ſiete columnas del eſtado Religioſo, q̃ ſe puſieron en el capitulo paſſado, eſtan labradas con tanta variedad de exercicios, miniſterios, y cõ el primor de tantas ciencias, y virtudes, que deſcubren bien la infinita ſabiduria del artifice, que las labrò, para gloria ſuya. Porque primeramente como la Igleſia Catolica en todos los eſtados de juſtos, que tiene, eſtá fundada ſobre ſiete columnas de las ſiete virtudes, que llamamos Theologales, y Cardinales, conuiene à ſaber, Fè, Eſperança, y Caridad, Prudencia, Iuſticia, Fortaleza, y Templança, con los ſiete dones del Eſpirituſanto, que las ayudã y realçan en ſus obras para la conſeruacion y perfecion de los juſtos: aſsi tambien fundò nueſtro Señor la caſa de la Religiõ cõ todas ſus ordenes, è inſtitutos, en ſiete virtudes eſpeciales, q̃ como columnas la ſuſtentan con ſus obras de ſingular perfecion. Cõuiene a ſaber, caſtidad perpetua: pobreza volũtaria: obediẽcia à los proprios prelados: y la religion, o deuocion, de dõde proceden los votos con q̃ las confirma: la caridad fraterna con la vniõ de muchos en vn modo de vida; la fuga del ſiglo, ò huyda del mundo, dexando padre, madre, hermanos, y deudos con todo lo q̃ pertenece à las leyes, y fueros de los mundanos: y la imitacion de Chriſto en la intencion, eſpiritu, feruor, y modo como hizo todas eſtas coſas, tomandolo por dechado dellas. Y todas eſtan labradas cõ admirable variedad de exercicios propios d̃ cada vna, como en ſu lugar veremos; y por ellas reſplandecẽ los ſiete eſtados, y ordenes de Religiones, como antorchas en medio de la naciõ eſtragada del mundo, y como eſtrellas del firmamento, en la noche deſte ſiglo, preciandoſe la diuina ſabiduria de morar entre ellos, y recreandoſe con la viſta de tan eſclarecidas virtudes. Por lo qual con mucha razon podemos dezir, q̃ eſtos ſiete ordenes, ſon como los ſiete candeleros de oro, en medio de los

Las virtudes en que eſtriuan.

Ad Phil. 2. num. 15.

Apoc. 1. *nu.* 12. *&.* 16. *Son candeleros de oro* *Math.* 5. *n.* 16. *Luc.* 8. *n.* 16.

quales viò S. Iuan à Iesu Christo nuestro Señor teniẽdo en su mano derecha siete estrellas, porque quando el quiere q̃ sus escogidos, à modo de achas resplandezcan, y ardan en la Iglesia con singular doctrina, y exemplar vida. *Non ponit eos sub modio, vel sub lecto*: No los pone debaxo de las cargas pessadas del matrimonio, ni de los cuydados penosos de la haziẽda, sino sobre vno destos cãdeleros de oro, leuãtandolos à estado de alta perfecion, fundado en el encendido amor de Dios, y del proximo, cuya señal es, que fuera de los gloriosos martyres, la mayor parte de los santos que la Iglesia ha canonizado, y va canonizando, ardieron en estos cãdeleros, y de aqui subieron à tanta santidad, q̃ la Iglesia nos los pone por dechados, y abogados para alcançarla.

Sõ estrellas en la mano de Christo

Baruc. 3. *num.* 34. *Dederũt lumen in custodijs suis.*

Estos son tambien las estrellas que tiene en su mano, por que los fundadores de las sagradas Religiones, y los demas que se señalan en la guarda de sus institutos, resplandecen como estrellas con las insignes propriedades que el Espiritu santo dize dellas por el profeta Baruch: *Las estrellas dieron luz en sus puestos, alegraronse, y en siendo llamadas dizen, aqui estamos, y lucieron con alegria para el Señor que las criò.* Porque estos santos Religiosos lucẽ en sus puestos guardando cada vno el instituto, lugar, y sitio, en que Dios le ha puesto, como soldados valerosos, que antes perderan la vida que dexar su puesto, haziendo su oficio con gran firmeza, porque no les diga Dios, lo que dixo en el Apocalipsi a vn Obispo. *Apoc.* 2. *n.* 5. *Mouerè tu candelero de su lugar, sino hazes lo que debes en mi seruicio.* Y de aqui es, que se precian sumamente de ser muy obedientes à Dios, *Et vocatæ dicunt, adsumus*, en llamandolos el Señor, respõden: aqui estamos aparejados para cumplir tu mandamiento, sin replicar ni tardar, ò repugnar a cosa que nos mandares. Porque se precian de hazer sus oficios, y seruir à su Dios, no con tedio, y tristeza, sino con gozo, y y alegria, luciẽdo, *Ei qui fecit illas.* Para gloria del q̃ los crio y llamò, y puso en este estado. Porque como deziamos arriba no viuen para si, sino para su Dios, y Saluador. El qual se honra con ellos conforme à lo que dize el Ecclesiastico. *La hermosura del cielo, es la gloria de las estrellas: y por ellas el Señor alũbra al mundo, desde lo alto, estan aparejadas para obedecer al juyzio, y dictamen del santo, y nunca desfallecen en sus vigilias.* Porque siempre

Eccles. 43. *nu.* 10. *In verbis sancti stabunt ad iudicium.*

pre estan ceñidos velando, y esperando la venida de su señor, aparejados para hazer lo que les ordenare, sin dormirse, ni desfallecer en sus vigilias, por lo mucho que gustã dellas. Pero de donde les biene tanto bien ha estas estrellas? Sino de que las tiene Christo en su mano derecha, ayudandolas en quanto hazen, y dãdolas prospero suceso en quanto pretenden, mirando por ellas como por cosa suya.

Christo està en medio dellos. Math. 18. num. 20. Leuit. 26. num. 11. 2. Cor. 6. num. 26.

4 Esto es lo que dixo san Iuan, que Christo nuestro Señor estaua en medio de los siete candeleros de oro, por la assistencia que tiene para conseruar y aumẽtar las Religiones, cumpliendo lo que dixo: *Donde estuuieren dos, ò tres congregados en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos.* Y lo que prometiò à su pueblo, diziẽdoles: *Pondrè mi morada en medio de vosotros: Entre vosotros andaré, y seré vuestro Dios, y vosotros sereys mi pueblo.* Mas que marauilla que el Señor more en ellos, pues hemos dicho q̃ son casa edificada por la diuina sabiduria, para morar en ella. Y como el hombre anda por su casa, y y mira y cuyda de todo lo que tiene; assi la sabiduria diuina, mira por la casa de su Religion, y por todas las siete columnas, y como artifice soberano las va siempre labrando, y perficionando mas, porque no reciben de vna vez todo el primor que tienen.

Exod. 34. num. 4.

Esto significa aquella palabra *Excidit*, q̃ quiere dezir cortar, labrar, y esculpir en piedra, ò madera, ò en otro qualquier metal. Aunque no dize la escritura aqui, como otras vezes, si estas colunas eran de piedra, ò de plata, ò bronze, ô cedro. Para que se entienda, que la diuina Sabiduria, con la gracia de su celestial vocacion, escoge toda suerte de personas para este estado, cortandolos de la cantera del mũdo, de la selua deste siglo, y de las minas desta miserable tierra, para hazer las colunas de la Religion. Aunq̃ en estas colunas no se estima tanto la materia, como la figura, y labor que tienen. Como en las cosas artificiales la imagen que està muy bien pintada, ò esculpida, en tabla, ò en piedra, es mas preciosa en razon de imagen, que la que està mal sacada, aunque sea de oro y plata. Y assi la diuina Sabiduria se esmera en la labor destas colunas, y con el maço, y escoplo, ó fincel de la mortificacion las va labrando, quitando

dellas todas sus demasias, assi de las cosas terrenas, que posseen, como de las afficiones que tienen, hasta que en sus coraçones quede bien impressa, y entallada la imagen de la perfecion Euangelica, y la figura de Christo crucificado, que es el dechado de todas las labores. A quien su eterno Padre llamò piedra con siete ojos: diziendo que la labraria de escultura, abriẽdo en ella muchos agujeros, y aberturas cõ los açotes, espinas y clauos, para q̃ dentro dellas se aniden los escogidos, q̃ son puros y sencillos como palomas.

Zach.3.n.9 ego fodio foueam & aperiã apertionem eius.

Zach.3.n.8 & cap. 4. num.20.

Apoc.5. num. 6.

Son ojos de Christo.

Sobre esta piedra estan siete ojos, que tambien se llaman siete ojos del Cordero, y los siete espiritus que andã por toda la tierra. Y q̃ siete ojos son estos, sino los q̃ llamamos siete estrellas? Son ojos porq̃ tienẽ gran alteza de santidad, y grande luz, y resplandor en la dotrina, y grande vniõ, y cõformidad entre si mismos; y son espiritus: y Angeles, porq̃ los imitan en la vida, y son embiados de Dios por toda la tierra para fauorecer cõ sus ministerios à los q̃ viuen en ella. Estos ojos estan sobre la piedra, q̃ es Christo, porque en el estriuan, y reciben su firmeza, y fortaleza para no perder el resplandor que han recebido. O dichosa casa, cuyas colunas son tan hermosas y bien labradas: cuyos candeleros son tan preciosos, cuyos moradores son estrellas tan resplandecientes, estando en medio dellos su mismo Saluador, teniẽdolos de su mano, y enderezandolos con su gouierno, y siruiendose dellos, como de ojos para enderezar y gouernar à otros muchos?

§. II.

DE todo lo dicho se saca la firmeza y perpetuydad del estado Religioso con la variedad de sus estatutos. Pues por esto se llaman colunas, y siete, para denotar la firmeza q̃ tienen en sustentar el edificio desta santa casa, acudiẽdo la diuina sabiduria, à fortalezerlas, al modo que dize de la tierra: *Ego confirmaui columnas eius.* Yo confirmè sus colunas con tanta firmeza, que no aura quien pueda derribarlas. Yo tengo en mi mano las siete estrellas, y ninguno podrá contra mi firme resoluciõ sacarmelas por fuerça. Yo puse los siete ojos sobre la firme piedra, y quien serà poderoso para apartarlos della? Porque como la Iglesia està fundada

Psalm.7. num. 4.

Ioan.10. num. 28.

sobre

ſobre la piedra, que es Chriſto, y las poteſtades del infierno no podrá preualecer cõtra ella: aſsi quãto durare la Igleſia durará el eſtado Religioſo. Porq eſtá fundado ſobre la miſma piedra, que es Chriſto, y el vaſa de ſus colunas. Es el Saluador muy ſabio, y la miſma ſabiduria: y como ſabia q la caſa de la Religion auia de ſer muy combatida de las lluuias, vientos, y rios, no quiſo fundarla ſobre arena mouedi- *Math.7. num.24.*
za, ſino ſobre vna firme piedra, para que ſiendo combatida no fueſſe derribada. Quien contarà los combates que padece eſta ſanta caſa? No digo los particulares Religioſos, porque dellos ſe dirà en ſu lugar, ſino el miſmo eſtado, y ſus colunas. Tres eſquadrones de ſoldados tienen los demonios para perſeguirla, vno de hereges, los quales como han apoſtatado de la Igleſia, donde nacieron, y ſe han buelto cõtra ella, aſsi muchos dellos por juſtos juyzios de Dios, en caſtigo de ſu ſoberbia vinieró à dexar la Religiõ q profeſſaró, y como carnales dizen mal del voto de la caſtidad: como codicioſos, abominã el voto de la pobreza: y como voluntarioſos, aborrecen el voto de la obediẽcia, y ponẽ ſus bocas ſacrilegas en todos los eſtatutos de perfecion. Con eſte eſquadró juntò el demonio otro de Principes tiranos, q perſiguieró eſte eſtado, vnos fundados en la heregia, a quiẽ los Religioſos contradeciã valeroſamente: otros fundados en razones politicas de ſu gouierno, pareciendoles que ſe hazia falta à la milicia, ò à la propagacion de la Republica. Con los quales ſe han vnido otros que con nombre de letrados, perſiguieron las Religiones mendicãtes con calunias, y razones falſas, y aparentes, para ahogarlas en ſus principios, ſi ſanto Thomas, y S Buenauẽtura no ſalierã a defenderlas. Pero otro tercer eſquadrõ no menos cruel ſuele leuantar de los hijos de la miſma Religiõ, tẽtados y turbados por no poder ſalir cõ ſus ſoberbios intẽtos, reuoluiendo cõtra ſu madre, y queriendo alterar lo q ay en ella, perſiguiẽdola cõ ſu mala vida. De los quales ſe entiende lo q̃ dixo la Eſpoſa: *Los hijos de mi madre pelearõ contra mi.* *Cant.1.n.6*
Y bien los llama hijos de ſu madre, y no de ſu padre, por q̃ eſtos ſon como medio hermanos, en quanto ſon hijos de la Religiõ, por la profeſsiõ y votos q̃ hã hecho; pero no ſon hijos del Padre celeſtial, ni de Ieſu Chriſto Saluador nueſtro

cuya

cuya vestidura rasgan con la scisma, y diuision que causan.

Pero no seran bastantes codas estas persecuciones para derribar la casa de la diuina sabiduria, ni destruyr sus columnas. Porque como la edificò con su omnipotencia, assi con ella la conseruarà, y defenderà, como conserua, y defiende à su Iglesia, que es del mismo modo perseguida, tomando ocasion de las persecuciones, para que crezca y se dilate, y sea mas conocida, y estimada de los hombres. Y assi podemos aplicar à la Religion, lo que dize S. Ambrosio de la Iglesia, declarando aquella sentencia de Salomon, en que dize, que no se podia saber el camino de la naue en el mar. Quien (dize) es esta naue, sino la Iglesia? (y tambien es nauecica la Religion.) La qual aunque muy amenudo es cóbatida de tempestades, y borrascas, nunca padecerá naufragio, ni darà al traues. Porq̃ sobre el mastil està Christo. En la popa reside el Padre; El Espiritusanto guarda la proa. Los que la rigen a modo de pilotos y maestros, son los Apostoles, y Profetas. Estando pues esta naue tambien gouernada, imposible es que perezca. Quando la nauecica en que estauan los Apostoles, era combatida de olas tan furiosas, que casi querian anegarla: con sola vna palabra, que dixo el Saluador, al punto cessò el viento, y se sossegò el mar. Con tanta admiracion de los que lo vieron, que dezian: *Quien es este, a cuyo imperio los vientos, y el mar assi obedecen?* Pues si el mismo Señor està dentro de la naue de la Religion, y la gouierna, como piloto, y dueño della, cierto es, que la conseruarà y defenderà. Y si permitiere que los vientos, y el mar deste mundo, se alteren y leuantẽ contra ella, serà para que las olas la leuanten en alto, como al arca de Noe, y la empinen en lo supremo de la perfeció, que pide su instituto. Porque (como dize S. Agustin) si la afligen con trabajos corporales, exercitan, y acrecientan su paciencia. Si con errores, y falsedades, exercitan y auiuã su sabiduria. Si con odios, y rancores, exercitan y aumentã su caridad, para que pueda amar à los enemigos, que la aborrecen. Y deste modo de las persecuciones saca grãdes prouechos, porque a los que aman à Dios, todo se les conuierte en bien de sus almas.

Lib. de Salomone. ca. 4. Prou. 30. num. 19.

Math. 8. num. 26.

Genes. 7. num. 17.

Lib. 18. de Ciuit. c. 51.

Ad Rom. 8. num. 28.

Este ha de ser el principal estriuo de la confiança, que han

han de tener los Religiosos, de q̃ no faltará su estado, ni las columnas q̃ les sustentan. Como lo sentia nuestro Padre S. Ignacio, que començò el proemio de sus constituciones, diziẽdo. *La suma sabiduria, y bondad de Dios nuestro Criador, y Señor, es la que ha de conseruar, y regir, y leuar adelante en su santo seruicio esta minima compañia de Iesus, como se dignò començarla.* Como quien dize, las obras de Dios son perfectas, y como dixo el Apostol, quando comiença la obra buena, el la perficiona, y acaba. Y pues su infinita sabiduria, y bondad començò este edificio, el le yrà conseruando: y si por la muerte faltaren los que eran columnas della, à su tiempo leuantarà otras tales; conforme à lo que dixo Dauid de la Iglesia: *En lugar de tus padres te han nacido hijos, que seran principes de toda la tierra.* Porque en lugar de los primeros fundadores, van sucediẽdo otros con el mismo espiritu, que lleuan adelante lo que ellos comẽçaron. Y si se cayeren algunas piedras deste edificio por su culpa, labrarà Dios otras que llené aquel vacio. Pues si del colegio Apostolico apostatò vn Iudas, no faltó vn Matias, que entrasse en el Apostolado. Y aunque sean muchos, è innumerables los que faltan, pondrà el Señor, como se lee en Iob, otros tantos en su lugar; porque como llamò à los que le desampararon, puede llamar à otros que perseueren. Como lo dixo nuestro Señor à S. Francisco, estando muy lloroso por la relaxacion q̃ yua entrando en algunos de sus religiosos. No te turbes (dize) ni te congojes de que alguno dexe la Religion, ò de escandalo en ella. Quien fino yo, la plantò? quien otro que yo, llama â los hombres para que hagan penitencia? y despues de llamados los dà perseuerãcia? Yo los traje, yo los detendrê, y guardarè: y si vnos se fueren, yo pondrè en su lugar otros. Y como dize S. Gregorio, todo se conuierte en bien de los escogidos: porque la cayda de vnos, reprime la presumpcion de los soberuios, para que se humillen, y no vengan à caer del lugar que tienen: y la vocacion de otros alienta la confiança de los humildes, para que no desmayen viendo la cayda de tantos, pues Dios las remedia con traer otros muchos. Finalmente aunque dentro de la Religion aya algunos malos, y los buenos tropiecen en algunos pecados, no por esso faltarà el estado, ni se caera la casa, que edificò la diuina Sabiduria, porque

Ad Philip. 1. num. 6.

Psalm. 44. num. 17.

Act. 1. nu. 20.

Iob. 34. nu. 24.

Plat. lib. 1. cap. 33.

Lib. 25. mo ral. cap. 8.

porque la malicia del malo, à el solo dañarà, y no à la comũnidad que le resiste, y reprueua: ò Dios le conuertirà para que torne à viuir como su estado pide: conforme à la pro-
2. *Reg.* 7. *n.* 14. messa que nuestro Señor hizo à Dauid quando le dixo, que si sus hijos pecassen, castigaria su pecado, pero que no apar-
Psalm. 88. taria dellos su misericordia, como la apartò de Saul, a quiẽ
num. 31. quitò el Reyno, sino que su casa, y reyno duraria para siempre. A este modo podemos entender otra semejante promessa à los fundadores de las Religiones, que su casa, y familia serà perpetua, si sus hijos procuran guardar sus estatutos, y aunque algunos pequen, su pecado no serà como el de Saul desobediente, y pertinaz, q̃ destruyò à toda su familia, y perdió el Reyno para ella, sino como el pecado de Salomõ, que no destruyò su familia, y Reyno, o como el pecado del mismo Dauid, que se leuantò por la penitencia, y reparò todo su daño Esto es lo q̃ dixo el Profeta Zacarias ha-
Zach. 12. *n.* 8. blando del tiẽpo de la ley nueua. *En aquel dia amparará el Señor à todos los moradores de Hierusalem: y el que pecare dellos, serà como Dauid, y la casa de Dauid como casa de Dios, y como vn Angel del Señor en presencia dellos.* Y aunq̃ esta promessa se hizo à toda la Iglesia figurada por Ierusalẽ, puedese aplicar con mucha razon à la parte principal della, que es la Religion; de cuyos moradores tiene Dios especial protecion, preseruandoles de caydas, y quiebras notables: mas porq̃ atenta la flaqueza humana, háḋ tropezar, y caer algunas vezes, muestra nuestro Señor su proteció, en q̃ estos se leuantan como Dauid por la penitencia, sin que por su culpa padezca daño su casa. Por lo qual la familia y casa de Dauid, q̃ representa la Religió, es como casa de Dios, casa real, perpetua, grãdiosa y santa, digna de q̃ Dios more en ella con los Religiosos, q̃ son como Angeles en comparació de los demas Fieles. No niego q̃ pueda suceder, que assi como la familia de Dauid, con la sucession de los tiẽpos, vino a perder el Reyno, porq̃ creciero tanto los pecados de los Reyes, y las maldades de los pueblos, q̃ merecieró este castigo, permitiendo nuestro Señor, q̃ fuessen lleuados cautiuos; assi tãbien puede crecer tãto el descuydo de los Prelados, y la relaxacion de los Religiosos en la mayor parte de su familia, que venga nuestro Señor á extinguirla, como la Iglesia ha extinguido algu-

nas Religiones: mas la diuina Sabiduria sabe en lugar destas leuantar otras, que llenen el numero de sus siete colunas, y conseruen el estado Religioso con la variedad que se ha dicho, aunque rarissimas vezes sucede llegar la relaxacion à tal estremo: y lo mas ordinario es leuantar nuestro Señor algunos varones exemplares, que como colunas sustentan la casa que se va à caer, y reformen la Religion, y la restituyan à su primer feruor, cumpliendose lo que dixo el Profeta Oseas de la casa de Israel, que es viña del Señor: *Yo sacaré della misma viñadores que la cultiuen, y la pondré en el valle de Achor*, q̃ es en el valle de la tribulacion, y penitẽcia, *Para que cobre nueua esperança de su remedio: y cante mis alabanças como en los dias de su mocedad, quando la saquè de Egypto*, començando sus Religiosos exercicios, con el feruor que tuuo en sus principios. *Ose. 2. nu. 15.* *Isa. 5. nu. 7.*

Cap. 5. De los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, en que consiste la essencia de la Religion: y del holocausto, que se ofreze con ellos.

COmo el estado Religioso, segun se ha visto, es vno, y muchos; Vno en la sustancia de los tres votos: y muchos en los varios fines y medios q̃ tiene en diuersos institutos, serà bien q̃ declaremos en general ambas cosas, para q̃ se conozca por ellas la excelencia y perfecion propria deste estado: cuya essencia (como dize santo Tomas) cõsiste en los votos de castidad, pobreza, y obediencia, q̃ son los principales instrumẽtos, y medios para subir à la alteza de la perfecion Christiana, q̃ està en el encẽdido, y perfeto amor de Dios sobre todas las cosas. Esto prueba el Dotor Angelico con tres admirables razones, fundadas en tres cosas, que principalmente pretenden los Religiosos en su estado. La primera es, correr con ligereza y sin estoruo en la pretension de la perfecion Euangelica: cuyos mayores impedimentos son el amor proprio, y la codicia desordenada de las cosas desta vida: y en mortificando esta, queda el camino llano para subir à la cumbre de la santidad facilmẽte. Porq̃ como dize san Agustin, la diminu- *2.2.q.186. ar. 6. & 7.* *Lib. 83. qq. q. 26.*

cion

cion de la codicia es aumento de la caridad, y su perfeció es carecer de toda codicia: y al passo q̃ se debilita el amor proprio, se fortifica el amor diuino; y este serà perfecto; quádo el amor proprio està del todo muerto. Desta mala rayz nacen los tres mayores estoruos que S. Iuan llama, *Concupiscencia de la carne, codicia de los ojos, y soberuia de la vida.* Que por otros nombres llamamos, amor desordenado de deleytes sensuales, de riquezas, y honras vanas, y de su propria libertad; en que los hombres ponen su mayor grandeza. Destas codicias se texen las redes, y lazos, con que enrreda, y enlaza Satanas à los hijos deste siglo, para que no sigan à Christo: estas detuuieron â los combidados para la gran cena, tomando dellas escusas para no yr al combite: y los que fueron llamados para las bodas, despreciaron su llamamiento por ocuparse en estas cosas. Y muchos no entran en la casa de la diuina Sabiduria, porque los grillos, y cadenas de sus codicias les tienen presos; y aunque sean de oro, y plata, no les detienen menos que si fueran de yerro; antes ponen mayor estoruo, por el gusto mayor que causan en el preso.

1. *Ioan. 2. num. 6.*

Lucæ. 14. num. 18.

Math. 22. num. 5.

§. I.

ESTOS tres estoruos se quitan con los tres votos de la Religion: porque el voto de la castidad quita, y mortifica los deleytes sensuales, y las concupiscencias de la carne. El de la pobreza, mortifica la codicia de las riquezas, tras que se van los ojos: y por consiguiente tambien mortifica las pompas mundanas, q̃ andan con ellas. El de la obediẽcia; niega, y deshaze los desordenes de nuestra mala libertad, y de su proprio juyzio, y propria voluntad, que son enemigos capitales de la caridad, y perfeccion: con lo qual queda el campo llano, y el camino facil para pretenderla, y alcançarla: cumpliendose en los Religiosos, lo que dize S. Pablo, que la gracia del Saluador se manifestò, para que negando la maldad, y los desseos mundanos, viuamos en este siglo, *sobriè iustè, & piè*, templadamente, justamente, y piamente. Lo primero hazen con el voto de la castidad, que pone templança, y moderacion en las cosas deleytables. Lo segundo con el voto de la pobreza, que conserua la justicia sin agrauiar à

uiar a nadie. Lo tercero con el voto de obediẽcia, que guarda la piedad que se deue à Dios, y à los Prelados, haziendo con todas tres virtudes mas de lo que estauan obligados. Por lo qual pueden tambien (como luego añade el Apostol) *Esperar seguramente la esperança bienauenturada, y la venida gloriosa del gran Dios, y Saluador Iesu Christo, que se entregó à la muerte por nosotros para limpiarnos de todo pecado, y hazer vn pueblo agradable, que se empleasse en buenas obras.* Y que pueblo es este, sino el pueblo Christiano, cuya parte es el pueblo de los Religiosos? Pueblo por excelencia agradable à Dios, cuyo fin es seguir lo mejor en las buenas obras para honrar mas à Dios con ellas.

2 De aqui nace la segunda razon, por la otra cosa que juntamente pretenden los Religiosos; que es huyr del siglo, y de la solicitud congoxosa que tiene consigo. La qual turba, è inquieta el coraçon, y le tiene como presso, para que ni huya de los vicios, ni atienda con quietud al trato con Dios, y al exercicio de las virtudes. Esta solicitud mundana se ceua en tres cosas, que se quitan con grande eficacia por los tres votos: porque el voto de castidad destierra la solicitud congoxosa, que trae el estado de matrimonio cõ el gouierno de la muger, hijos, y familia. Por lo qual dixo S. Pablo: *Desseo que esteys sin solicitud: los casados andan solicitos de como agradaran los vnos à los otros:* mas los que guardã castidad solamente cuydan de las cosas, que tocan à Dios para agradarle. Tambien inquietan los cuydados demasiados, que traen consigo las riquezas, y la distribucion dellas, de quien dixo el Saluador, que la solicitud, y las riquezas son espinas, que ahogan la semilla de la palabra de Dios, para que no lleue su fructo: mas el voto de la pobreza arranca de rayz estas espinas, y dexa limpia la tierra del coraçon, para que lleue el copioso fructo, que Dios le inspira, cumpliendo lo que el mismo Señor dixo. *Mirad no se carguen vuestros coraçones con comidas, y embriaguezes, y con los cuydados desta vida, y os coja de repente el dia del juyzio, que como lazo ha de coger à todos los hombres.* Pero la solicitud mas congojosa suele ser la que tiene el hombre en el gouierno de si mismo, y de sus actos, y exercicios: porque con cosas proprias està lleno de ignorancias, que nacen de sus passiones, y

1. Cor. 7. n. 32.

Luc. 8. n. 14.

Luc. 21. n. 34.

apenas sabe atinar bien con el medio que deue en ellas. Esta solicitud se quita con el voto de la obediencia. Por el qual el Religioso entrega el gouierno de si mismo à sus Perlados, fiandose de la diuina prouidencia, que lo gouernarà por medio dellos, yassi con los tres votos cumple el consejo de San Pedro que dize. *Arrojad vuestra solicitud en Dios, porque el tiene cuydado de vosotros*, tomando à su carga vuestros cuydados: porque vosotros mortificays las demasias en ellos, por atender à seruirle con perfecion.

1. Petr. 5. num. 7.

Vengamos à la tercera razon muy principal que se funda en que el estado Religioso (como dize este santo Doctor.) *Est quoddam holocaustum per quod aliquis totaliter se, & sua offert Deo.* Es vn holocausto, por el qual el hombre totalmẽte se ofrece à Dios con todas sus cosas. Este holocausto es de quien dize Solomon, q̃ la diuina Sabiduria quãdo edificó su casa, y labrò las siete colunas, ofreciò sus sacrificios, ò (como dize el texto Hebreo) su sacrificio: porque como en la Iglesia antigua fundò tẽplo, y altar donde se le ofrecian varios sacrificios, y holocaustos de animales; assi en la casa de la Religion se le ofrecen excelentes sacrificios, y holocaustos con los tres votos, como lo auia profetizado el Psalmista diziendo que entraria en la casa de Dios a cumplir sus votos. *Et holocausta medullata offeram tibi cum incenso arietum, offeram tibi boues cum hircis.* Ofrecerete holocaustos muy gruessos encendiendo carneros, bueyes, y cabrones. Para cuya declaracion se ha de aduertir q̃ el holocausto era el sacrificio mas excelente que se ofrecia à Dios en la ley vieja libre, y ageno, (como dize Philon) de toda propriedad, y codicia por quanto el que le ofrecia totalmente se priuaua del dominio y del vso de la ofrenda sin tener parte en ella En lo qual se diferenciaua de los otros sacrificios comunes que se diuidiã en dos, ò tres partes, y la vna se daua al Sacerdote, la otra al que le ofrecia, y la tercera se quemaua con fuego á honra de la diuina Magestad, mas el holocausto todo entero se quemaua. Y por esto se llamaua holocausto, que quiere dezir todo abrasado. Cõ este genero de sacrificio se ofrecian à Dios tres suertes de animales terrestres de q̃ haze mẽcion Dauid en este Psalmo cõuiene à saber carneros, bezerros, ò bueyes y cabrones, porque los Egipcios, y Gentiles los estimauan, y adora-

Pro. 9. n. 2. Immolauit victimas suas.

Psal. 65. n. 13.

Lib. de victimis.

Vide Ribera lib. 4. de sacrifi. ca. 1. & seqq.

adorauan como à Dioſes: y en aborrecimiento deſta maldita Idolatria, quiſo nueſtro Señor que los degollaſſen, y ofrecieſſen en holocauſto en honra, de ſu verdadera diuinidad, y Mageſtad, por lo qual dixo Moyſes à Pharaon, que no podian ſacrificar à Dios en Egypto, porque auian de ofrecerle las coſas que adorauan los Egypcios, y apedrearianlos por eſto. Eſto que carnalmente hazia el pueblo Hebreo, haze eſpiritualmente el pueblo Chriſtiano, quando ofrece à nueſtro Señor (como dixo San Pedro) ſacrificios eſpirituales, en los quales deguella, y ſacrifica las tres coſas, que el mundo ama, y adora, deleytes, riquezas, libertad, y grandeza, figuradas por los cabrones, carneros, y ganado mayor, de bacas, y becerros, aunque en diferente manera ſe ofrecen por los ſeglares, y por los Religioſos. Porque los ſeglares (como pondera S. Gregorio) ofrecen deſtas tres coſas ſacrificio comun, reſeruando para ſi vna parte, y dando otra à Dios. De los deleytes ſenſuales hazen particion, degollando los ilicitos con propoſito de no los admitir, pero tomando los licitos del matrimonio: cõ lo qual como deziamos los caſados andã diuididos, empleando parte de ſus cuydados en agradar à Dios, y parte en agradarſe vno à otro. De la haziẽda tambien hazen diuiſion, porque dan alguna parte à Dios, haziendo limoſnas a los pobres: mas la otra parte que ſiempre es la mayor, guardan para ſi, y para los gaſtos de ſu familia: de la libertad, y voluntad propria hazen ſu particion, negandola en las coſas que ſon de precepto, pero quedanſe con ella en otras que ſon de ſolo conſejo, haziendo en ellas lo que les parece.

Exod. 8. n. 26.

1. Petr. 2. num. 5.

Ho. 12. & 20. In Ezech. D. Tho. vbi ſupra.

1. Cor. 7. n. 32.

Eſte es el ſacrificio comun que ofrecen los juſtos en el ſiglo, y baſta para entrar en el cielo. Mas los Religioſos, no ſe cõtẽtan con eſto, ſino ofrecé el holocauſto libre de toda propriedad, y codicia dãdo à Dios cõ los tres votos las tres coſas dichas, ſin reſeruar para ſi nada dellas: porque el voto de caſtidad es, como vn holocauſto en que ſe deguellan todos los deleytes ſenſuales, aſsi los illicitos, como los licitos del matrimonio ſin eſperãça de boluer mas a tomarlos: porque ni el matrimonio puede ſer licito, ni deſpues de tal voto puede ſer valido. El voto de la pobreza es otro holocauſto,

en que se ofrecen à Dios todas las riquezas sin reseruar ningunas, contentandose con el vso de las que son concedidas por los Perlados para passar la vida, y quien reseruase con propriedad viciosa alguna parte, como Ananias, y Safira, no ofreceria verdadero holocausto, como lo dixo agudamente San Basilio à vn Senador, que entrando en Religion reseruò para su vso alguna parte de su hazienda, *Et Senatorem esse desijsti, & Monachum non fecisti.* Dexaste de ser Senador, y no te has hecho Religioso; porque quien no dexa todas las cosas que posee, no puede ser discipulo de Christo en la escuela de la Religion. El voto de obediencia es otro holocausto, en que se ofrecen á Dios los quereres, y dictamenes de la propria voluntad, y del proprio juyzio. Y el vso de la propria libertad, degollandola (como dixo San Gregorio) y negandola en todas las cosas que son contrarias à la voluntad de Dios, y de los Perlados, que estan en su lugar; y contra la perfecion que professa en las Reglas. De tal manera, que (como dize S. Basilio) quiẽ torna à vsurpar algo della contra la voluntad del Superior, es tenido por ladron, y sacrilego; y este holocausto, es el mas perfecto de los tres. porq̃ se ofrece cõ ella cosa mas preciosa que el hõbre tiene conforme â lo que dixo el Papa Iuan 22. gran cosa es la pobreza, mayor bien es la entereza, pero mas que ambas la obediencia. Porque la primera ofrece las cosas exteriores, la segunda el cuerpo, la tercera su espiritu, y animo: el qual es bien mas excelente que los otros dos. Y de aqui es, que de todos tres se haze vn holocausto entero, y perfectissimo, por el qual, el Religioso haze à Dios ofrenda desi mismo todo, sin reseruar nada parasi, consagrandose todo para el diuino seruicio. Conforme à lo que dixo el mismo S. Gregorio, que holocausto es, quando vno ofrece à Dios todo poderoso todo lo que tiene, y todo lo que viue, y todo lo que sabe abrasandolo con fuego, a honra de su Criador.

Apud Cassian. lib. 8. cap. 19. per diuis.

Lib. 34. moral. cap. 10

Ser. de abdicat. rerum.

In extrauagãti de verbo signif.

D. Tho. 2. 2. q. 186. ar. 7

In Ezech. vbi supra.

Pero con q̃ fuego ha de quemarlo? Pues no sin misterio en la ley vieja se mandaua q̃ ningun sacrificio se quemasse, sino es con el fuego del santuario q̃ ardia sobre el altar de Dios, y porque Nadab, y Abiud hijos de Aaron, tomaron otro fuego, que la Escritura llama ageno, fueron abrasados con

Leuit. 6. n. 12. & ca. 10. nu. 1.

con el, auisando à los demas, que siempre tomassen del altar alguna brasa, con que encender el fuego que era menester para quemar el sacrificio. Y quando era holocausto de animales tan grandes, como los tres, que se han dicho, era necessario grande fuego, pero bastaua menor para los demas sacrificios. Y qual es el fuego que abrasa el holocausto de los votos, sino el fuego del Espiritusanto, y el amor que del procede? De quien dixo Christo nuestro Señor: *Vemdo he á traer fuego á la tierra: que otra cosa quiero yo sino que arda?* Este fuego enciende el Espiritusanto en los coraçones de los Iustos: pero en vnos es tan pequeño por la imperfecion del sugeto, que no basta para ofrecer holocausto, como se ve en los seglares, que no tienen animo para dexar sus cosas por Christo; mas en otros es tan grande, que lo abrasa todo, haziendolos que sigan desnudos al desnudo Iesus con la ofrenda destos tres votos, à los quales por esta causa llamò Dauid, *Holocaũsta medullata*, holocaustos con su medula, o tuetano. La medula (dize San Agustin) es lo mas interior del animal: porque el cuero cubre la carne, y la carne el hueso, y el hueso encierra dentro de si la medula. Pero el fuego del holocausto abrasa todas quatro cosas. Pues deste modo, por los tres votos se ofrece à Dios, no solamente la hazienda, deleyte, y voluntad propria, sino tambien lo mas intimo del coraçon, los pensamientos, afectos, è intenciones, abrasandolas todas con el fuego del diuino amor, para que no piense, ni quiera, ni pretenda fin alguno terreno en esta ofrenda, sino puramente a solo Dios, diziendole con el deuoto Augustino. *Totum consumat ignis tuus, nihil mei remaneat mihi, totum sit tibi.* Todo quanto yo soy abrasse tu fuego: ninguna cosa mia quede para mi, todo yo sea para ti: mi hazienda para ti, mi cuerpo para ti, mi voluntad para ti, y todas mis intenciones sean para ti, para tu gloria, y honra, y por solo darte contento, à quien ofrezo, como la Esposa, los fructos de mis potencias, añexos, y nueuos, naturales, y sobrenaturales, para q̃ tu seas glorificado en ellos. Esta intencion pura, que es como la medula, y tuetano de las buenas obras, es la parte mas preciosa del holocausto: porq̃ si ofreces à Dios todas las cosas q̃ encierran los tres votos, y no le ofreces la pura intencion

Lucæ. 12. num. 49.

Supr. Psal. 65.

Can. 7. n. 13

de agradarle en lo que hazes; no será holocausto esta ofrenda, porque das à Dios lo exterior, y reseruas para ti lo interior: y no le hóras como deues, pues (comodize este santo) *Quisquis in superficie colit Deum, magis placere vult hominibus.* Quien honra à Dios superficialmente, señal es, que dessea agradar à los hombres. Y assi ofrece su holocausto no con el fuego del santuario, sino con fuego ageno, esto es, con fuego de amor vano, y mundano, por ser alabado, y honrado de los hombres. El qual fuego abrassa, y destruye las buenas obras, y las quita su merecimiento, y rebuelue contra el que lo ofrece para que perezca como Nadab, y Eliud. Pero como la ofrenda es tan grandiosa, y costosa raras vezes sucede, que no sea perfecto holocausto, con el fuego que el Espiritusanto enciende por la gracia de la vocacion, como despues veremos.

Cap. 6. De otros varios sacrificios, y votos que se ofrecen à Dios en las Religiones.

MAS adelante passa la excelencia de la vida Religiosa en sus votos, y sacrificios: porque toda ella es vn perpetuo, y continuo holocausto que el Religioso ofrece de sí mismo cada dia, hasta la muerte. Y como en la ley vieja mandaua nuestro Señor que se le ofreciesse vn holocausto que llama, *sempiternum, & iuge,* perpetuo, y continuo, ofreciendole cada dia perpetuamente en holocausto dos corderos sin mancha alguna: assi podemos dezir, que los feruorosos Religiosos, ofrecen continuamente à nuestro Señor dos holocaustos, vno de su cuerpo, y otro de su alma con todas las obras que dellos proceden. Porque (como dize S. Agustin à este proposito.) *Verum sacrificium est omne opus quod agitur vt sancta societate inhæreamus Deo Relatum ad illum finem boni, quo veraciter beati esse possimus.* El verdadero sacrificio es toda buena obra que se haze en la santa congregacion de la Iglesia, para vnirnos con Dios, refiriendola al fin del sumo bien, con que podemos ser bienauenturados. Y el mismo justo consagrado al Señor, es (dize) sacrificio,

Num. 28. mu. 6.

Lib. 10. de ciuit. ca. 6.

crificio, en quanto muere al mundo para viuir á Dios, y su cuerpo es sacrificio, en quanto le castiga para que sea apto instrumento del diuino seruicio, y por consiguiente mucho mas será sacrificio el alma, en quanto toda se enciende con el fuego del diuino amor para desnudarse de la vida seglar, y reformarse con la vida espiritual, segun la imagen del hombre nueuo. Y por dezirlo todo de vna vez, ningun genero ay de sacrificio espiritual, que no se halle con excelencia en la vida Religiosa. Porque en ella se ofrece el primer sacrificio; que llama Dauid del coraçon contrito, y humillado, llorando con gemidos muy amargos los pecados passados, y las tibiezas presentes, aplicando cada dia obras satisfactorias por ellos. En lo qual el estado Religioso (como dize Santo Thomas) tiene tan singular excelencia, que no ay genero de penitencia en esta vida que le yguale. Cuya señal es, que nunca por pecados, aunque sean grauissimos, se puede obligar à tomar tal estado, pudiendo obligar à las demas cosas riguro-sas, conforme à la grauedad de los pecados.

Lib. 10. de ciuit.

Psal. 50. n. 19.

Opus. de spirituali. perfec. cap. 10. & 2. 2. q. 189. art. 3. ad. 3.

2 De aqui es, que en la Religion se ofrece tambien el segundo sacrificio de los cuerpos, que S. Pablo llama hostia viua, santa, y agradable à Dios: porque en ella se exercitan muchas asperezas que afligen, y crucifican la carne, para que este sugeta al espiritu, degollando los resabios de la vida carnal, para que florezca solamente la vida espiritual, y deste modo cumple con eminencia lo que dixo el Saluador, que quien le sigue, se niegue, y lleue su Cruz. Y lo que dixo San Pablo, que los que son de Christo, crucificaron su carne con los vicios, y concupiscencias. Por lo qual San Chrisostomo llama à los Religiosos, *crucifixos*, por ser imagenes viuas de Christo crucificado. Tambien florece en la Religion el sacrificio, de quien dize nuestro Señor por Dauid. *Sacrifica à Dios sacrificio de alabança, y cumple los votos que has hecho al altissimo. El sacrificio de la alabança me glorificara, y alli està el camino por donde le mostraré al Saluador.* Porq̃ no es otra cosa la Religion, sino vn continuo sacrificio de alabãças de Dios, por estar dedicada à glorificarle con hymnos, y canticos, y con el continuo cumplimiẽto de los votos, q̃ son para honrarle. Y por esto la Religion es el camino, en que

Ad Ro. 12. num. 1.

Math. 16. num. 24. Ad Gal. 5. num. 24. Homil. 56. ad populũ. Psal. 49. n. 14. & 24 & 115. n. 17.

los descubre Dios al Saluador, y la salud que por el nos viene, dandonos grande parte en ella. De aqui es que tambien florece en la Religion el quarto sacrificio del encienso, que es la oracion, leuantando los coraçones, y las lenguas y las manos al cielo, sin faltar cada dia en este santo exercicio, aplacando à Dios con este sacrificio, que Oseas llama vezerros de nuestros labios, en que se deguellan las distraciones, y tibiezas que impiden el feruor de la oracion. A estos sacrificios añaden el quinto, que Dauid llama sacrificio de justicia, y santidad, cumpliendo enteramente con las obligaciones de sus votos y reglas, dando à Dios lo que es de Dios, y al proximo lo que es del proximo, y à si mismo lo que es proprio de su estado. Con lo qual cumplen lo que dize el Ecclesiastico: *Sacrificio saludable es guardar los mandamientos de Dios, y apartarse de todo pecado.* Todo esto comprehédiò marauillosamente S. Iuã Climaco poniendo varias definiciones deste santo estado. Monge (dize) es vn orden, y estado Angelical en cuerpo material y quebradizo. Monge es el que atendiendo à solo Dios con el espiritu, ora en todo lugar, tiempo, y negocio. Monge es vna perpetua violencia de la naturaleza, y vna guarda vigilantissima de los sentidos. Monge es cuerpo casto, boca purificada, y animo ilustrado con los rayos de la luz diuina. Monge es vn animo afligido, y lloroso, que con la continua memoria de la muerte velando, y durmiendo siempre se exercita. Esto dize S. Iuan Climaco contando las propriedades de los que tienen el espiritu, que el nombre de monge significa.

Psal. 140. num. 2.

Oseæ. 14. n. 3.

Psal. 4. n. 6

Eccles. 35. n. 2.

Cap. 1.

A todo lo dicho se añade otra excelencia de la Religon en razon de los votos. Porque suele en varios institutos ofrecer algunos votos especiales muy insignes para fortificar, apoyar, y perficionar mas los tres sustanciales. Vnas Religiones prometen perpetua clausura, como son las de las mugeres para guarda del voto de la castidad: otras prometen perpetua abstinencia de carne, y lacticinios: otras de redimir al cautiuo, que està en peligro de perder la Fè, aunque sea menester quedarse por el en el cautiuerio. Y en nuestra Compañia de Iesus à los tres votos, añaden los professos otro quarto de obe-

3

de obediencia especial al Sumo Pontifice para yr donde quiera que los embiare entre fieles, o infieles: y sobre estos quatro votos, como sobre quatro columnas, se funda nuestro instituto. Para cuya mayor firmeza se añaden otros quatro, vno de no ensanchar la pobreza de la compañia professa, que no tiene proprio, en comun, ni en particular, ni recibe estipendio por Missas, ni ministerios; otros dos de no pretender directé, ni indirecte, prelacia, ni dignidad, dentro, ni fuera de la Compañia, ni acceptarla fuera della, sino es por obediencia, del que puede obligarà pecado; y otro, de manifestar al superior, si supiere algo de alguno q̃ lo pretenda. Todos estos votos son sacrificios espirituales en que se deguellan las cosas que los hombres mas aman, y estiman, y de todos se haze vn holocausto muy perfeto.

Mas porque ninguno se atemorize con tantos votos, y sacrificios, que parecen penosos à la carne, y al espiritu: atienda que no sin causa dixo el Espiritusanto, que la misma Sabiduria ofreciò dentro de su casa sacrificios: para que se entienda que ella los instituyò, aprobó, y aconsejò: y ella los ofrece en los Religiosos, y por los Religiosos, ayudandoles con especial gracia a ofrezerlos. De modo, que mas son obra suya, que nuestra: y mas parte tiene en ellos su gracia, que nuestra industria. Y esta gracia no solamente ayuda, sino da facilidad y suauidad en lo que parece tan dificultoso, y amargo. Porque ella es como la sal, que segun la ley antigua se mezclaua con todos los sacrificios. Y como la sal haze sabroso al manjar, que de suyo es desabrido; assi la gracia, que es propria de la vocacion Religiosa, da sabor espiritual a estos sacrificios, y los haze muy sabrosos al que los ofreze con el espiritu que se ha dicho. Y como puede ser desabrido el sacrificio, que llama suyo la diuina Sabiduria, cuyo es el mismo sabor? Su nombre pregona su dulçura, pues es ciencia sabrosa, la q̃ de tal fuente procede: y la paga que da de contado, endulçarà como despues veremos todo lo que en este mũdo es muy amargo. Pero no dexarè de aduertir, que con mandar nuestro Señor, que se ofreciesse sal en sus sacrificios; prohibio, que no se ofreciesse miel, para significar (como dize santo Thomas) que en sus sacrificios no ha de auer cosa que sepa a deleyte sensual,

Immolauit victimas suas.

Leuitic. 2. num. 23.

Eccl. 6. num. 23.

1.2.q.102. ar. 3.ad 14 Leuit. 2. num. 11.

sual, y regalo de la carne, ni se ha de buscar en ellos solamẽte lo que es dulce, y sabroso, sino lo que es prouechoso. Y aunque la sal da sabor, pero tambien es mordaz, y preserua de corrupcion, porque los gustos de Dios, de tal manera recrean, q̃ tambien auiuan, y preseruã de pecados, y deste modo acompañan los sacrificios q̃ le son aceptos.

Con estos sacrificios que se han dicho, podemos juntar tambien la variedad de oficios y ministerios, que ay en algunas Religiones, vnos domesticos y temporales, otros espirituales en bien de los proximos, ò confessandolos, ò predicando, ò leyendo varias ciencias, ò andãdo en missiones entre hereges, ò infieles, para dilatar la Fè Catolica, ò entre Fieles para conseruarla, y auiuarla con la caridad. En los quales ministerios los Religiosos ofrecen à nuestro Señor sacrificios de justicia muy agradables, con mucha sal de sabiduria, y discrecion, y por ellos son sal de la tierra, y luz del mundo. Y a vezes llegan ha ser holocausto tan perfeto, que ofrecen su propria vida y sangre, por hazer lo que deuen en su estado y oficio. Y por lo menos (como dize S. Basilio) siempre estan aparejados para no faltar en ello, aunque tengan respuesta de muerte, y corra riesgo su vida, como adelante veremos.

Reg. 8. Ex fusis.

Cap. 7. De las constituciones y reglas que tienen las Religiones, y de sus excelencias y prouechos.

LA variedad de ordenes, y estados, q̃ abraça la Religion, principalmente consiste en la diuersidad de las constituciones y reglas que tienẽ, para perficionar mas sus votos, Y en ellas declaran su instituto, que consiste en el proprio fin y medios, que tienen para alcançarle. Lo qual se pone todo por escrito, para q̃ con mas facilidad se sepa, y se repita amenudo, de modo q̃ no se oluide. Y a esta causa, aunque la ley natural està estãpada en el coraçon de los hombres (como dixo S. Pablo) quiso nuestro Señor, que su pueblo escogido la tuuiesse escrita en tablas de piedra, esculpiendola en ellas con su propio

Ad Rom. 12. nu. 15. Exod. 31. num. 16.

proprio dedo, para que fuesse mas estimada. Y à Moyses mandò, que escriuiesse el Deutheronomio, en que estauan todos los preceptos, y ceremonias de la ley vieja. Y aunq̃ la ley nueua, que era la ley de gracia, auia de imprimirse en las tablas del coraçon', con la presencia del Espiritusanto, q̃, comunicaua, como dixo Ieremias, quiso Christo nuestro Señor, despues que se subiò à los cielos, que su Euangelio fuesse escrito por quatro Euangelistas, para que huuiesse perpetua memoria de su ley, dotrina, y consejos,

Deuth. 31. num. 9. D. Tho. 3. p. q. 42. ar. 4. Hier. 31. num. 33. Ad Hebr. 10. nu. 16.

§. I.

DE aqui sacò nuestro glorioso padre San Ignacio, con diuina prudencia el fundamento que tuuo para escreuir sus constituciones, como lo declara en el prologo dellas presuponiendo, que la interior ley de la caridad, que el Espiritusanto escriue, è imprime en los coraçones, es la que principalmente ayuda à la conseruacion y perfecion de la Religion: porque esta es el instituto viuo, y la ley viua, de quien procede la eficacia para cumplir todo lo que contienen las leyes escritas, como despues veremos. Luego pone quatro motiuos de escriuir constituciones, que son comunes à todas las Religiones,

In proemio constit.

El primero, porque la diuina prouidencia pide cooperacion de sus criaturas, y ha trazado de ayudar á vnos hombres por medio de otros, que sean (como dize san Pablo) *Coadjutores de Dios*, en la obra de nuestra saluacion y perfecion. Y como los fundadores de las Religiones son los instrumentos, que toma Dios para ayudar a los Religiosos que professan su instituto, quiere la diuina prouidencia q̃ ellos hagan las constituciones y reglas, que han de ser medios para alcanzar la perfecion, para que son llamados. Y en este sentido se entiende, lo que dize la diuina Sabiduria, que por ella los Legisladores hazen leyes justas, en quanto ellos cooperan con la diuina Sabiduria, para hazer las leyes, que ella les inspira', y sacan a luz las ordenaciones, que tenia Dios trazadas en su eterna prouidẽcia, ajustando las al fin de su propria vocacion.

1. Cor. 3. num. 9.

Prou. 8. num. 15.

El segundo motiuo es, porque assi lo ordenò el Vicario de

de Christo nuestro Señor, a quien su diuina Magestad ha dado infalible autoridad, para aprobar las Religiones, y sus leyes, y estatutos; de modo que (como prueba santo Thomas) no puede errar en lo principal dellas, aprobando algun voto, o fin, o medio, que sea malo. Porque como estas reglas se proponé à todos los Fieles de la Iglesia, para que puedan reglarse por ellas, y caminar à la perfecion; Si el Papa errase en aprobar la regla, ponia a riesgo de errar toda la Iglesia, y hariala muy graue daño, dando à su rebaño pasto venenoso en la dotrina, ò en las costumbres; lo qual por ningun caso se ha de admitir, por ser contra la promessa que Christo nuestro Señor hizo, de que fundaria su Iglesia sobre san Pedro, y sus sucessores, de modo que no preualeciessen contra ella las potestades del infierno, derribádola en aprobar falsas dotrinas, ò malas leyes, en daño de las almas. Y à esta causa el sumo Pontifice, quando se trata de fundar alguna Religion, pide à los que pretenden fundarla, le den por escrito las cosas substanciales de su instituto, que se reducen à tres: conuiene a saber, los votos que han de hazer, el fin proprio que tienen, y los medios principales que toman para alcanzarle. Y despues de examinadas, el Espiritusanto, que enseña todas las verdades, assiste con el, para que no yerre en lo que aprueba.

Opus. cap. contra impug. Religionē. c. 4.

Math. 16. num. 18.

Ioa. 16. num. 23.

3 El tercer motiuo es el exemplo de los Santos passados, a quien ha puesto nuestro Señor en la Iglesia, por dechado de lo que han de hazer los presentes, y quando los mouiò à fundar Religiones, juntamente les inspirò, que hiziessen estatutos y reglas para gouernarlas. Como las hizieron S. Basilio, S. Agustin, S. Benito, S. Frãcisco, y otros Patriarcas.

4 A lo qual se añade el quarto motiuo de la razon natural, la qual por ser lumbre participada de la lumbre infinita de Dios, no se engaña: y esta dicta y enseña (como prueba santo Thomas) que todas las Republicas tienẽ necessidad de leyes, por donde se gouiernen, para enderezar à los hõbres en la virtud, para apartarlos del vicio, y para conseruarlos en paz, y conformidad. Y aunque los superiores, que son ley viua, pueden ayudar a esto, pero mucho mejor es (como lo prueba Aristoteles) que lo hagan por leyes escritas, que se examinan mas, y son de mas dura, y no están sugetas

Psal. 4. nũ. 7

1. 2. q. 95. art. 1.

1. Retho. cap. 2.

Vide D. Tho. ad 1.

sugetas â las mudanças y pasiones, que suelen turbar el juyzio de algunos Perlados y Iuezes. Y pues la Republica ciuil, y ecleſiaſtica, ſe gouierna por propias leyes, tambien es razon que ſe gouierne por ellas la Republica Religioſa, que profeſſa eſpecial perfecion y vnion, en vn modo de vida comun à todos.

§. II.

DE aqui podemos començar à declarar las particulares excelencias de las conſtituciones, y reglas de la Religion, aprobadas por la Igleſia; cuyo primer autor es la diuina Sabiduria. La qual quando funda eſta caſa, como labra las colunas, y ofrece los ſacrificios de los votos; aſsi pone en medio della vna rica meſa, proueyda de pan y vino. Porque aſsi como en fundando la Igleſia Hebrea, puſo en ella la meſa de la ſagrada Eſcritura del Teſtamento viejo: y en fundando la Igleſia Chriſtiana, puſo la meſa del Teſtamento nueuo, eſpecialmente de los ſagrados Euangelios, como en ſu lugar ſe dixo: aſsi quando funda la caſa de la ſagrada Religion, ella miſma pone la meſa de las conſtituciones, y reglas, ſacadas de la ſagrada Eſcritura, y del ſanto Euangelio, proueyda de varios manjares eſpirituales, para ſuſtentar y regalar a los Religioſos, y conſeruar, aumẽtar, y perficionar la ſanta vida, que profeſſan. En eſta meſa ay pan de vida, y entendimiento, con varios conſejos, y documentos, que pone para frequentar los ſacramentos y exercicios eſpirituales, de oracion lecion, y otras virtudes. Ay tambien abundancia de vino muy precioſo; porque ſu dotrina toda va aparar en encendidos afectos de amor de Dios, y del proximo: y es como vna bodega celeſtial dõde el Rey del cielo mete à los Religoſos, para ordenar en ellos la caridad. Y por eſto la Religion ſe llama orden, porq̃ ordena y compone todo el hombre en lo interior, y en lo exterior, poniendo concierto en todos, no con violencia, ò temor ſeruil; ſino con ſuauidad y amor filial; leuantando ſobre todas las colunas deſta caſa la vandera de la caridad, que es propria diuiſa de la Religion, por la qual es tenida por caſa de Dios viuo, y eſcuela de Ieſu Chriſto. cuyos diſci-

Pro.9.n.2. Miſcuit vinum, & poſuit mẽſam

Tom.1.tra. 1.cap.7.

Eccleſ. 15. num.3.

Can.2.n.4.

Vexillum eius ſuper me charitas Ioa.13.n.51.

discipulos son conocidos por el amor que se tienen vnos à otros. De suerte que los moradores desta santa casa no padeceran hambre, ni sed viciosa, si quieren gustar los mãjares que la diuina Sabiduria les ha puesto en su mesa. Mas como todos los hombres no pueden comer ordinariamente vnos mismos manjares, guisados de vna misma manera, traçò la diuina Sabiduria, que como son siete las colunas desta casa, y varias las Religiones, assi cada vna tuuiesse su propria mesa, con manjares acomodados al sustento de los que viuen en ella.

Pero no se ha de pensar, que la diuina Sabiduria ordena estas leyes y reglas, con solo aquel modo general, con que es principio (como dixo Salomon) de todas las buenas leyes, que ay en todas las Republicas del mundo: en quãto por la lumbre natural y la ciencia y experiẽcia, fauorecida tambien de la Fè, enseña y endereça à los Reyes y Legisladores, en las leyes que han de hazer para gouernar con acierto. Porque mayor fauor haze à los fundadores de las Religiones, endereçandolos con mayor luz en las reglas q̃ han de dar: ò embiando algun Angel q̃ se las enseñe, como le embiò à San Pacomio: o inspirandoselas con especial reuelacion, ò inspiracion interior, como las inspiò a san Francisco, testificando se lo vna voz del cielo, que le dixo: Francisco en esta regla no ay cosa tuya, toda es mia. Y de nuestro padre S. Ignacio sabemos tambien, que por reuelacion, ò inspiracion de Dios, escriuia las cosas graues de sus constituciones, auiendo precedido grãdes ilustraciones y fauores celestiales en la contẽplacion y oracion, q̃ tenia para hazerlas. Y generalmente, como vn Angel, que representaua à Christo nuestro Señor, diò à S. Iuan Euangelista vn libro, en que estaua escrito lo que auia de predicar, mandandole, que le comiesse, y luego predicasse. Assi se ha de creer, que Christo nuestro Señor da al fundador de la Religion el libro de las reglas que ha de enseñar, mandandole que le incorpore en su alma, para que despues le predique à otros, al modo que veremos en el capitulo 9.

Prou. 8. num. 15.

Lib. 5. de eius vita. c. 1. lib. 4 c. 2

Apoc. 10. num. 8.

Pero tambiẽ hemos de huyr de otro extremo, pensando que la diuina Sabidura, les dictaua las palabras con que auian de escriuir las reglas, y todas las cosas menudas que ordena-

ordenauan en ellas, porque esto es proprio de la sagrada Escritura, y de los escritores della. Basta que reuelase las sentencias, y las cosas de importancia, dexando à su buen juyzio, y discurso las palabras, y otras menudencias, que se mezclan con ellas. Al modo, que vn señor dize à su prudéte criado, la sustancia del recado, que ha de dar, remitiendo a su prudencia las palabras, y el modo de darle. Y deste modo las aprueba el Sumo Pontifice, para que tengan seguridad y certeza. Porque las reuelaciones, é inspiraciones interiores que nos proponen los Santos, no tienen con nosotros autoridad y certeça infalible, hasta que la Iglesia las aprueba.

3 De aqui nace la tercera excelécia de la regla Religiosa, que es ser camino de la perfecion cierto, y seguro, por el qual podemos yr al cielo sin peligro, sino nos desuiamos à vn lado ò a otro. De modo que podemos aplicar à la Religion, lo que dixo Esayas; *El señor os dará vn pan apretado, y vna agua estrecha. Y con tus ojos veras à tu mismo maestro: y tus oydos oyran la palabra, del que te dize á las espaldas: este es el camino, andad por el sin desuiaros à la mano derecha, ni à la yzquierda.* El pan apretado (como dize S Geronimo) es la dotrina Euangelica, que está en la mesa de la Iglesia Catholica. Porque es dotrina fundada en la estrechura de la Cruz, y mortificacion: y aureuiada en el precepto del amor de Dios, y del proximo. Este mismo pan y agua con grãde excelencia da nuestro Señor à los Religiosos en las mesas de sus reglas, y les habla al coraçon, inspirandoles que las guarden, y diziẽdoles. Este es el camino del cielo, y la senda de la perfeció, caminad por ella, sin torcer por ninguna prosperidad, ò aduersidad desta vida, porq̃ ella os lleuarà à la eterna. Quãdo murió S. Benito (cuenta S. Gregorió) q̃ dos mõges vieron el mismo dia en la oració, vn camino llano y derecho, ricamente entapiçado, y lleno de luminarias muy resplandecientes; y vn viejo venerable les dixo: Este es el camino por el qual el amado del Señor Benito sube al cielo. Y declarãdo S. Bernardo esta vision, dize, q̃ este camino es la regla, q̃ instituyò, por cuya obseruancia el santo subió al cielo, y subiran los demas que la guardaren. Porque no se puede dudar, de que fue instituyda por inspiracion diuina.

Isai. 30. num. 20.

Ibidem.

2. Dialogo 37.

In hom. Ecce nos reliquimus omnia.

diuina mas que por prudencia humana, la regla, por la qual este varon llegò a tanta santidad, y en la vida y en la muerte alcançó tan grande gloria. Y lo mismo podemos dezir de qualquiera otra regla aprobada por la Iglesia, la qual es camino llano, derecho y atauiado, con tapiceria de grãdes virtudes y consejos: y quien caminare por el, llegarà al glorioso fin que pretende.

Esta excelencia se realça con otra muy esclarecida, porq̃ 4
en las reglas se manifiesta à los Religiosos, lo que Dios quiere de los, y su santissima voluntad: en la qual (como
Psalm. 29. num. 6. dixo Dauid) esta nuestra vida, y cuyo cumplimiento es
Baruc 4. num. 4. nuestra santidad, y descanso temporal, y eterno. Como lo sentia aquel Profeta, q̃ dixo: *Bienauenturados somos, ò Israel, porque nos han sido manifestadas las cosas que agradan à Dios.* Como si dixera: No somos bienauenturados por la nobleza de nuestros antepassados los Patriarcas, y Profetas: no por los prodigios, que hizo para sacarnos de Egypto, y meternos en la tierra de promission: no por las riquezas, y prosperidades, que nos ha dado en ella: sino porque sabemos las cosas, que agradan à nuestro soberano Dios, para poder cumplirlas, de donde cuelga nuestra buena dicha.
Psal. 147. num. 9: Merced es esta (dize Dauid) que no la hizo Dios à las de-
Psal. 102. num. 7. mas naciones del mundo: ni les manifestò sus preceptos, y consejos. Con solo Israel vsò desta misericordia, el que es todo misericordioso, manifestando sus caminos à Moyses, y à los hijos de Israel lo que queria dellos. Con mucha mas razon podemos dezir los Christianos, y con mas especial los Religiosos, que somos bienauenturados, no por la nobleza, ò cienciencia, ni por otras grandezas humanas, sino porque sabemos distintamente por el Euangelio, y por nuestras reglas las cosas que agradan à Dios, para darle gusto en cumplirlas. Esta es la fuente de nuestra buena dicha, y en lo que la Religion es retrato de la bienauenturança, y el fin principal para que venimos a ella: conforme
Psal. 26. num. 14. à lo que dixo Dauid: *Vna cosa he pedido à Dios, y esta pediré, y buscarè siempre: que more en la casa de mi Señor, todos los dias de mi vida*, permaneciendo en la casa de la Iglesia militante, y dentro della en la casa de la sagrada Religiõ; y despues en la casa de la Iglesia triunfante, sin jamas salir della, ordenando

nando todas mis intenciones, y pretensiones à sola esta cosa. Y esto, o santo Rey, para que lo desseays? *Vt videam voluptatem, seu voluntatem Domini.* Para que vea, y prueue por experiencia el deleyte de Dios, y la voluntad de Dios. Y aun que estas dos palabras son diferentes, pero el espiritu dellas es el mismo: porque lo mismo es para los justos la voluntad de Dios, y el deleyte de Dios: pues cumpliendo la voluntad de Dios, alcançan el deleyte de Dios: y en el cumplimiento della, está el verdadero deleyte, conforme a lo que dize el Ecclesiastico: no ay cosa mas dulce, que mirar con vista amorosa los mandamientos del Señor. *Eccles. 32.*

Estas excelencias con otras no menores de la vida Religiosa tenia presentes en el espiritu el mismo Profeta Rey que dezia: *Alaba Ierusalem al Señor, alaba a tu Dios ó Sion: porque fortaleciò las cerraduras de tus puertas, y bendixo á tus hijos que estauan dentro dellas. Puso paz en tus contornos, y proueyote de trigo muy escogido para tu sustento.* Quié es Ierusalem, sino la santa Igelsia? Y quien la alcaçar de Sion, sino la sagrada Religion? Cuyos hijos son los Religiosos, en la qual puso Dios puertas, y cerraduras clauadas con fuertes clauos. Las puertas son los consejos Euangelicos de pobreza, castidad, y obediencia, por donde se entra, y sube a la perfecion. Las cerraduras son los votos con que se confirman, sin poder mas salir de la casa de la Religion, donde nos metieron. Los clauos son las Reglas, que se ordenan para fortalecer los votos. Y esta es otra grande excelencia suya, confirmar, y fortificar à los Religiosos en la guarda de lo que prometieron, para que alcancen el fruto de su promessa. Y para ello el supremo Legislador les echa su bendicion, ayudandoles con especial gracia, para que crezcan de virtud en virtud hasta la cumbre de todas, de dóde procede, q̃ por todas partes los cerca con el muro de la paz, y concordia de vnos con otros, vniendolos con el vinculo del amor, y dandoles vitoria de sus enemigos, poniendoselos debaxo de sus pies y para q̃ no desfallezcã, los sustenta cõ el pan escogido de la dotrina, y frequẽcia de Sacramentos, de q̃ está proueyda su mesa. Y aunque no les falta nieue, y niebla, escarcha, y yelo de aficiones, y tentaciones, y varias prueuas, cõ q̃ son exercitados: pero el Señor tiene cuydado dellos: y a su tiempo *Psal. 147. num. 1.* *Psal. 83 n. 8.* *Quidat niuem. &c.*

les embia la palabra de la interior iluſtracion, y el viento caliente de ſu feruoroſa inſpiracion, que lo deshaze todo, y les dá mayor noticia de los caminos de la ſantidad, y perfecion. *Non fecit taliter omni nationi.* No ha hecho coſa ſemejante con ninguna otra nacion, como con la de los Religioſos, cuya nacion es obediẽcia, y amor, y por eſto la ha fauorecido, regalado, y amparado mas que a otras. Pues alaba Ieruſalem, al Señor, que te hizo: y tu Sion alaba à tu Dios, que te fundò; y con eſpecial amor quiere ſer tuyo, y que tu ſeas caſa ſuya. Dichoſos los que entran por tus puertas, guardando tus conſejos, cerrandoſe con tus votos, y fortaleciendoſe con tus reglas, pues en ti hallaran bendicion, paz, hartura, vitoria de enemigos, y corona de gloria por ſus vitorias.

Miſit verbum ſuum, &c.

Eccleſ. 3. num. 1.

Cap. VIII. De las propriedades de las conſtituciones, y reglas Religioſas en que mueſtran ſu excelencia, y perfecion.

VENGAMOS á la vltima excelencia que ſuele tener la regla de la Religió aprobada, en la qual ordinariamente ſe hallan las condiciones, y propriedades de la perfecta ley humana, ciuil, ò Eccleſiaſtica: de quiẽ dize S. Iſidro q̃ ha deſer. *Honeſta, iuſta, poſsibilis ſecundũ naturã, loco, temporique cõueniens, neceſſaria, vtilis, & manifeſta.*

Libr. 5. & hymo. ca. 5. & 21. & D. Tho. 1. 2. q. 95. ar. 3.

Lo primero las reglas, y cõſtituciones ſon honeſtas, y ſan 1
tas: porque nacen de la fuẽte de la ſantidad, que es el ſanto Euangelio; y ſon inſpiradas por el Santo de los ſantos para comunicar la ſantidad à ſus eſcogidos. Y tanto ſon mas excelentes, quanto ordenan coſas mas ſantas, encomendando los actos de las virtudes en grados mas altos: como es la intencion mas pura de la gloria de Dios: la humildad mas profunda en los deſprecios, la probeza mas eſtrecha: la obediencia mas prompta à los mayores, y la mayor vnion entre los yguales, quitando mas de rayz los tropiezos para executar eſtas virtudes.

Lo ſegundo ſon leyes juſtas. Eſto es, ajuſtadas con la ra- 2
zon

zon natural, en quanto se puede. De modo, que consta de su justicia, y equidad sin perjuyzio de tercero: porque como la gracia se funda en la naturaleza, y el hombre se gouierna por razon, acomodase muy mal a lo que se aparta algo della, sino es quando lo suple la Fè diuina, que es superior à la razon humana Por lo qual dixo Dauid, *Que las leyes del señor son verdaderas, y justificadas ensi mismas, y muy creybles, y amables à los hombres.* Y tales han de ser las leyes humanas para conformarse con las diuinas. De modo que no se funden en razones solamente probables, sino ciertas. Porque la razon que es probable para vno, no lo es para otro: y como la ley se pone para todos, ha de acompañarse con razó que satisfaga à todos.

Ita interpretatur. D. Tho.

Psal. 18. n. 9. & Psal. 92. num. 5.

3 Lo tercero son leyes possibles, segun las fuerças naturales de los hombres preuenidos con los socorros ordinarios de la gracia. De modo, que no son como el yugo intolerable de la ley vieja, de quien dixo San Pedro, que apenas pudieron lleuarle, sino como el yugo suaue del Euangelio, a quien Christo nuestro Señor llama carga ligera, que da alivio, y descanso a los cansados. Y por consiguiente no tienen tan grandes rigores, que destruyan el cuerpo, sino los que bastan para mortificarle, y rendirle al espiritu, conforme al fin que pretende. Y aunque en esto ay mas, y menor: pero por muy rigurosas que parezcan, siempre son possibles, y faciles à los que nuestro Señor llama para seguirlas: porque con la gracia de la vocacion añade fuerças para cumplirlas. Y à esta causa quexandose à S. Francisco sus Religiosos del rigor de su regla: la voz del cielo le dixo, que la guardassen à la letra, porque yo (dize) conozco las fuerças del hombre, y las que yo tengo de darle.

Act. 15. n. 10. Math. 11. num. 30.

4 Lo quarto son conuenientes, segun las circunstancias del lugar, y tiempo presente. Porque la diuina pronidencia atiende à todo esto en la institucion de las Religiones, mirando (como arriba se apuntò) las necessidades presentes de la Iglesia, traçando que sus institutos, y reglas sean acomodadas para el remedio dellas, leuãtãdo los exercicios de la virtud q̃ estaua mas cayda, ò que era mas importãte en aquella coyuntura De dõde se sigue q̃ no es cõtra el decoro d̃ la Religiõ, cõ el suceso del tiẽpo mudar alguna cõstitucio,

Porque puede ser, que lo que era conueniente en vn tiempo, no lo sea tanto en otro, como tambien en algun lugar se puede guardar alguna ordenacion, que en otro no sea tan conueniente. Y en la misma Iglesia Catolica ha auido semejantes mudanças en cosas bien graues. Porque à los principios se toleraua la circuncision, y la guarda de algunas cosas, que tocauan à la ley vieja: despues cessò esto con gran rigor. Y quando estaua ya bien fundada la ley nueua, en vn tiempo se mandò comer de todo, porque los hereges dezian que algunos manjares eran del demonio: despues se aprobò la abstinencia de carne en ciertos dias: porque cesaron los errores.

Lo quinto son leyes necessarias, y prouechosas, mandando lo necessario para la saluacion: y prohibiendo lo que es contra ella, cõfirmando los preceptos q̃ desto pone el Euangelio, y añadiendo algunas penas temporales, q̃ repriman â los tibios. Y demas desto ordenan lo q̃ es necessario, vtil, y prouechoso para la perfecion de su instituto. De modo q̃ en esto no queden faltas: pero no hã de ser demasiadas, porq̃ la multitud suele ser dañosa, causando tropieços, escrupulos, y cõgojas. Deste modo se cumple lo que nuestro Señor prometiò por Esayas, quando dixo. *Yo soy el Señor que te enseño las cosas prouechosas, y te gouierno en el camino que andas. Ojala atendiesses á mis mandamientos: porque tu paz seria como vn rio, y tu justicia, y santidad, como el profundo del mar.* *Isai. 48. n. 19.* 5

Finalmente las reglas son manifiestas, y claras: porque con la escuridad no sean ocasion de tropiezo: y porque ninguno se escuse por ignorancia: pues por esto se dize, que el precepto del Señor es claro, y alumbra à los ojos: y su ley es luz, y antorcha, q̃ alumbra, y guia cõ acierto. Esta cõdiciõ cõ las demas q̃ se hã puesto estimò en tãto nuestro Padre S. Ignacio en sus cõstituciones, q̃ en el proemio dellas dize estas palabras; Como el fin de las cõstituciones sea ayudar à la cõseruacion, y aumẽto de todo el cuerpo dela cõpañia, y de los miembros particulares della para gloria de Dios, y para biẽ de toda la Iglesia, fuera de q̃ todas, y cada parte dellas estan acomodadas para este fin, otras tres cosas son de desear en ellas. La primera, que seã tan llenas, que prouean en quãto es posible à todo lo que puede suceder. La segunda 6 *Psal. 18. n. 9. Prouer. 6. num. 23.*

que

que sean claras, para que aya menos ocasion de escrupulos:
y la tercera, que sean breues quanto permite la plenitud, y
claridad, para que se puedan tener en la memoria. Y por
guardar estas tres cosas en el texto de las constituciones,
quiso añadir el mismo algunas declaraciones, que suplies-
sen lo que faltasse à la plenitud, y claridad por guardar
la breuedad. Y en todo guardò tal traça, que se echa bien
de ver no ser de sabiduria humana, sino diuina, tomando
la mano nuestro celestial Maestro Iesus para industriar, y en
señar a sus compañeros todo lo que auian menester para
serle fieles, y perfectos en esta compañia.

De todo lo dicho concluye santo Thomas, que aunque 2.2.q.188.
la mayor perfecion, y excelencia de las Religiones se toma art.6.
principalmente de la mayor nobleza del fin à que se orde-
nan: por lo qual la que tiene por fin la vida contéplatiua ex
cede à la que se ordena à la vida actiua, y la q̃ abraça lo me-
jor de entrambas, excede a todas, como arriba se dixo: pero
entre las Religiones que tiené vn mismo fin, aquella es mas
perfecta que tiene constituciones, y reglas con medios mas
proporcionados, y eficaces para alcãçarle: participando mas
de las seys condiciones, que se han puesto. De lo qual pode-
1 mos dar algunas señales. La primera es, si juntan eficacia có
suauidad en los medios; porque con esto son mas confor- Sap.8.n.5.
mes con el gouierno de la diuina Sabiduria, de quien se di-
ze que dispone todas las cosas, *Fortiter, & suauiter*. Fuerte-
mente, y suauemente. De modo que la fortaleza se modere
con la suauidad, para que no sea muy riguro sa: y la suauidad
2 se junte con la fortaleza, para no ser remissa. De aqui es, que
aquellas reglas son mas perfectas, que juntan mejor los
exercicios de oracion, y mortificacion, de donde procede
la eficacia, y suauidad en los demas medios. Porque como
el fuego, y el martillo labran al hierro, el fuego ablandan-
dole, y el martillo doblegandole, assi la oracion, y la morti-
ficacion labran con suauidad, y eficacia los coraçones; la ora
cion ablandandolos con el calor de la deuocion: y la mor-
tificacion doblegandolos, para que reciban las figuras de las
virtudes, y por esto la Religion se compara al monte de la Cant.4.n.6
myrrha, y el collado del encienso: como despues veremos.
Y porque la oracion mental es mas eficaz para esto que la

vocal, assi será mas perfecta la Religion por esta parte, quando dando su lugar à la oracion vocal, da Reglas, y auisos conuenientes para la oracion mental, señalando tiempo en que se exercite, para que la meditacion, y contemplacion recogida, y atenta de las cosas eternas, ablande el coraçon, y le aliente á poner por obra los demas medios de su profession. Y assi mismo, como la mortificacion interior del proprio juyzio, y de la propria voluntad, y de las passiones de nuestros apetitos es mas excelente, y prouechosa que la mortificacion exterior, que aflige al cuerpo con ayunos, y y otras asperezas corporales, assi aquella Religion será mas perfecta entre las que tienen vn mismo fin, cuyas reglas ayudan mas à la mortificacion interior, que puede ser comun à todos, y aprouecha para todas las cosas, dando su lugar tambien à la exterior. La qual (como dize el mismo Doctor Angelico) no es mejor, quanto es mayor, sino quanto es mas proporcionada para el fin del instituto: porque como no es mas que instrumento dela perfecion, la discrecion dicta que se tome della lo que basta para el fin principal, sin tomar tãto que impida, ni tan poco que no aproueche.

Ar. 6. ad. 3

Otra quinta señal ay de la perfecion de las reglas quando de tal manera señalan las cosas principales de la Religion, que dexan lugar à la prudencia de los Superiores, que son ley viua, y animada: porque si la regla lo señalasse todo, y quisiesse lleuar à todos de vna misma manera, los flacos quedarian con mayor carga de la que pueden lleuar, y los robustos con menor de la que han menester: pero la discrecion del superior puede traçar lo vno, y lo otro para prouecho de todos, cometiendole las reglas lo que ha de hazer con ellos, atenta la varia disposicion, y complexion de sus personas, aunque no le han de cometer tantas cosas que sea exceſſo. Porque como ay grande variedad en los juyzios, y sentimientos de los superiores, habrala tãbien en el gouierno, y costumbres, contra la vniformidad que pide el orden Religioso, y contra el fin para que se escriuen las leyes, y reglas. 5

Finalmente aquella Religion es mas perfecta que abra ça mas multitud de medios, y de suyo mas excelentes para el fin que pretende; porque en esto es mas semejante à la 6

D. Tho. vbi supra.

Iglesia

Iglesia Catolica, que abraça toda la muchedumbre de obras virtuosas, y en cada vna lo sumo dellas. Y assi la Religion que tiene por fin ayudar à las almas, sera mas perfecta si abraça mas ministerios con que aprouecharlas, enseñando varias artes, y ciencias à todo genero de personas, predicando a los Fieles, y disputando con los infieles, confessando, y administrando Sacramentos, visitando carceles, y hospitales, y enfermos, ayudandoles a bien morir, y otras cosas semejantes. Porque como la Religion es vn cuerpo mystico con varios miembros, como el cuerpo humano, puede exercitar varios ministerios, sin q̃ se impidan vnos à otros por medio de varios Religiosos, dando à cada vno reglas excelentes para hazer bien sus oficios, de donde resultarà, que todo el cuerpo sea perfecto, teniendo partes tan perfectas con la perfecion que pide el oficio de cada vna. Mas no por esto los que son llamados de Dios para alguna Religion, aunque sea menos perfecta, han de dexar de seguir su vocacion: porque como nuestro Señor prouee de gente à todas las Religiones, y sabe lo que està mejor à cada vno, aquella se ha de escoger, à donde la vocacion de Dios les encamina, como se verà por lo que despues diremos.

Cap. IX. Del modo marauilloso como nuestro Señor funda las Religiones, imprimiendo con eminencia en los fundadores el espiritu, y perfecion que escriuieron en sus reglas, combidando à otros para que les sigan.

COMO Christo nuestro nuestro Señor fundò la casa, y ciudad de su Iglesia sobre doze piedras fundamentales muy preciosas, que como dixo San Iuan en su Apocalipsi, son los doze Apostoles, entre los quales resplandeciò mas San Pedro, como cabeça, y piedra mas fundamental, en que se fundò la Iglesia. Y por medio de todos en virtud *Apoc. 21. num. 14. Math. 16. num. 18.*

de la piedra angular, que es el mismo Christo, fue creciendo (como dize San Pablo) este cuerpo mistico, y subiendo este edificio con la conuersion de innumerables hombres, que recibieron su doctrina: assi tambien el mismo Saluador, que es el principalissimo fundamento, y fundador de todas las Religiones, quando quiere leuantar de nueuo alguna, lo mas ordinariamente la funda sobre algunos pocos varones de excelente espiritu, y santidad: escogiendo vno por mas principal fundador, y cabeça de los otros. Como fundò la Religion de los Cartuxos sobre San Bruno, y seys compañeros, y la de los Menores, sobre San Francisco, y otros doze. Y la Compania, sobre nuestro Padre San Ignacio con otros nueue. Y en este fundador con mas eminencia imprime, y estampa el espiritu, santidad, y perfecion propria del instituto que ha de professar; de modo que su vida sea instituto viuo, y vna Regla viua para dechado de otros, y inspirandole que la ponga por escrito en sus constituciones, y reglas, y que combide gente para que le sigan, ó acompañen en seguir a Christo conforme a ellas. Y deste modo va creciendo la Religion, y subiendo tan alto que podemos dezir della lo que està escrito de Ester. *Vna fuente pequeña crio en vn rio de muchas aguas, y se conuirtiò en luz, y en Sol.* Y que fuente mas pequeñita que la religion de San Francisco, y Santo Domingo, y la Compania en sus principios? pero esta fuentecica creciò en muy breue tiempo, como vn rio de muchas aguas que riega casi toda la redondez de la tierra: poblando en varias Prouincias, y ciudades muchos Conuentos con gran numero de Religiosos santos, y sabios, que con su exemplo, y doctrina dan pasto, y bebida espiritual à los Fieles. Y como sol los alúbrã, enciendé, y dan influécias de vida eterna, fuente pequeña fue cada vno destos santos fundadores, porque en sus ojos se tenian por pequeñuelos, y al principio eran despreciados: mas despues los llenò el Señor de tanta sabiduria, y santidad que cada vno fue, es, y serà, rio, luz, y sol de toda su Religion; porque con la exemplar vida que viuiò, y con las admirables constituciones, y reglas que hizo, recibiendolo todo de nuestro Señor con abundancia, riega, alumbra, viuifica, y aferuora à sus

Ad Eph. 2 num. 20.

Hester. 10. num. 6.

Religio-

Religiosos,y haze que su Religion crezca, y se dilate por diuersas partes.

§. I.

EL modo, como nuestro Señor va obrando todo esto, podemos declarar,por lo que cuenta de si el Profeta Ezequiel en esta forma. *Vino à mi vna mano embiada del cielo, con vn libro cerrado. Y auiendole abierto delante de mi me dixo: Hijo del hombre, come este libro, y en comiendole habla à los hijos de Israel. Tu vientre le comerà, y tus entrañas se llenaran deste libro que te doy. Comile, y en mi boca era como miel. Y dixo me: Hijo del hombre ve à la casa de Israel, y diraste mis palabras, las que yo te enseñe.* A este modo podemos entender, que el fundador de cada Religion,es este hijo del hombre, a quien llamamos cõ este nombre, para que por vna parte conozca su flaqueza,como hijo de Adam:y por otra parte conozca la alteza de su vocacion, que es para imitar al Verbo diuino encarnado,que se llama assi mismo hijo del hombre,con ser hijo de Dios. La mano que viene del cielo es la inspiracion,é ilustracion del Espiritusanto. El qual en esta mano trahe vn libro, que es el de las reglas proprias de su instituto,inspirandole,y declarandole todas las virtudes, y exercicios, y ministerios, que ha de professar. Y con la voz de su eficaz llamamiento,le dize: Hijo del hombre, toma de mi mano este libro, y comele hasta que te hartes: y tus entrañas, y todas tus potencias interiores, memoria,entendimiento,voluntad,y apetitos se llenen de las verdades, y virtudes, q̃ tiene, cõ toda la plenitud,que conuiene à la profesion,que pretendes. Come y encorpora en tu coraçon este modo de pobreça, y obediencia, y los demas exercicios,que te muestro: y despues que los huuieres comido,y apropiado a ti mismo, ve por las prouincias, y lugares de mi Iglesia, predicalas â los Fieles, y comunicalas à los que yo escogiere para seguirme en tu compañia. A esta inspiracion y llamamiento obedecieron los santos Patriarcas, y fundadores: y todos comieron su libro; exercitando con eminencia las obras de su instituto, para exemplo de todo el mundo, preciandose de imitar à su capitan,y maestro,que començò primero a obrar, que

Ezech. 2. num. 9. & c. 3. num. 1.

ha enseñar, y por su amor el libro les fue dulce, como miel en la boca, porque con sumo gusto acceptaron este modo
Tsal. 118. num. 103. de vida, diziendo con Dauid: *O quan dulces son Señor tus palabras para mi garganta: mas dulces son que la miel para mi boca;* porque con mucha dulçura tambien las predico à otros, para que gusten de oyrlas, y recebirlas. Con este gusto escriuieron el libro de sus constituciones y reglas, sacandole de sus experiencias, y de las virtudes, q̃ nuestro Señor auia escrito en sus coraçones. Y quando las tuuieron escritas, conuidauan con el à los que tenian aptitud, é inclinacion para seguirles, diziendoles: Hijos del hõbre tomad este volumen, y comedle, abraçad este instituto, y seguidle
1. Cor. 11. num. 1. para q̃ imiteys al hijo del hombre Iesu Christo, del modo que yo le imitê, en el modo de vida que el me inspirò.

Pero mucho mejor declararemos esto que se ha dicho, 2
por otra cosa semejante, que sucediò a S. Iuan Euãgelista,
Apoc. 10. num. 18. hauiẽdo visto vn Angel con vn libro en la mano. *Obi* (dize) *vna voz del cielo, que hablaua con migo, y me dezia: ve, y recibe el libro abierto de la mano del Angel. Luego fuy à el, pidiẽdole, q̃ me lo diesse, y dixome: toma el libro, y tragale. Amargarte ha en el estomago, pero en tu boca serà dulce como la miel; y mira que te conuiene profetizar à las gentes, y pueblos, y lenguas, y à muchos Reyes.*
En el ca. 5. Representaua este Angel (como dize Beda, y arriba se apuntò) à Christo nuestro Saluador, en cuya mano està el libro đ la ley Euãgelica, y el libro de la perfeció q̃ professa cada Religió. Porq̃ no solamente la tiene cõprehendida cõ su infinita sabiduria, sino con mayor eminẽcia la tiene estãpada en su sacratissima alma, cõ potestad para comunicarla a quien quiere. Pero la voz del cielo, q̃ es la diuina vocació, habla al coraçõ, del q̃ Dios tiene escogido para fundador, y le dize: llegate à este Angel del gran Cõsejo, y pidele el libro de la perfecion, q̃ tiene en su mano, suplicandole, q̃ te le dè abierto, descubriẽdote todo lo q̃ has de hazer para ser perfeto en el modo de vida, con q̃ el quiere ser seruido, y glorificado por tu medio. Y este Señor, q̃ no desea otra cosa, le responde mas con obras, que con palabras. Toma el libro, y tragale, è incorporale con tigo, para que luego profetizes, y animes à este modo de vida profetico, y celestial, comunicandole à todas las naciones, y personas

que

que quisieren recibirle. Pero mira que aunque serà dulce como miel en la boca, serà muy amargo dentro del estomago al tiempo de digirirle, è incorporarle. Porque aunq̃ es dulce cosa recibir las ilustraciones de Dios, y el conocimiẽto de las verdades, y virtudes sobre naturales, y hablar dellas con los hombres para mouerlos a seguir la perfeció: pero la execucion de todo esto trahe consigo grandes amarguras, por ser muchas las persecuciones, y tentaciones, que los demonios, y los mundanos, y falsos hermanos leuantan contra ella. Mas no por esso has de desmayar, pues el libro se te ha dado para que le publiques, à gloria de Dios, y bien de su Iglesia. Todo esto experimentaron bien san Benito, san Francisco, y nuestro padre san Ignacio, y otros Patriarcas; los quales padecieron grandes aficiones y trabajos, en razon de fundar sus Religiones, y entablar las reglas dellas. Pero el mismo Señor, q̃ los llamò, y dió el libro, les ayudò à manifestarle, y à traer gente q̃ le recibiesse, sin que las contradiciones del mundo fuessen parte para estorbarlo: lo qual hizieron por dos caminos, parte con su vida exemplar y milagrosa, la qual admiraua al mundo, y ponia ganas de imitarla: y parte con la eficacia de sus razones, cõcurriendo nuestro Señor cõ sus palabras, para mouer las voluntades, y aficionarlas à seguirlos.

Por lo qual podemos dezir, que este Angel, que vio S. Iuan, con el libro en la mano, que era vn Legado, y Embaxador de Christo, es tambien figura muy propria de qualquier fundador de las Religiones, en cuya mano puso Christo nuestro Señor el libro de sus reglas, para darle à todos los que el mismo Señor llamasse y escogiesse para ello. Y esto haze la voz del cielo, que es la diuina inspiració. Porq̃ no es otra cosa la vocacion para el estado Religioso, sino vna voz, q̃ suena en el coraçon de los hõbres, diziendoles: Ve al Angel, y pidele el libro, q̃ tiene en su mano; esto es, vete à S. Frãcisco, ò a S. Domingo, ò a S. Ignacio, y à los q̃ estã en su lugar en la tierra, y pideles, q̃ te admitã en su Religiõ, y te dé el libro de sus reglas abierto, y biẽ declarado, para comerle, è incorporarle contigo: estãpando en tu alma las virtudes, con la perfeció q̃ alli estã escritas. Y como S. Iuan luego obedeciò à la voz del cielo, y se fue à dõde estaua el

Angel

Angel, y le pidiò el libro, y se le diò; assi los que son llamados con la vocacion eficaz de Dios, oyen su diuino llamamiento, y van luego a pretender la Religion, y no cessan de su demanda, hasta recibir el libro de las reglas, y ofrecerse muy deueras a comerle, y entrañarle en su alma. Aunque han de estar aduertidos, que a los principios, quãdo dura el feruor sensible de la diuina vocacion, es dulce como la miel aceptar todo lo que abraça el instituto, pareciendoles suaue la obediencia, amable la pobreça, dulce la castidad, y sabrosa la sugecion, y abnegacion de si mismos, por imitar al Saluador: mas andando el tiempo, quando se pone manos a la obra, y se acaua aquel gusto sensible, que heruia con la nouedad del libro, comiençan a sentirse algunas amarguras, que afligen lo interior del espiritu, por la resistencia, y rebeldia, que le haze su propria carne. Pero perseuerando con valor, y fortaleça, crece el calor del espiritu, que se enciende con el fuego del diuino amor, con el qual se digiere el libro, y su amargura se conuierte en dulçura, y se haze muy suaue por todo el tiẽpo de la vida.

§. II.

MAS que marauilla es, que aya acudido tanta muche- 3
dumbre de gente a qualquier Religion, que se funda de nueuo, si la voz de Dios se embia cõ vn Angel tã admirable, como aqui nos le pinta S. Iuan con seys marauillosas propriedades? Porque su vestido (dize) era vna nuue, la corona de la cabeça era el arco del cielo: el rostro como el Sol, los pies como colunas de fuego; la voz como bramido de Leon: y en la mano su libro. Y que es todo esto, sino vna pintura del estado Religioso, y de su fundador, y de qualquier varon exemplar que le professa, y en la vida es como Angel, por la alteza de la profession? La nuue de 1
que està vestido, es la pureça, que resulta de la renunciació de todas las cosas terrenas: porque como la nuue, es vapores sutiles, que se leuantan de la tierra, y huyendo della se suben a lo alto, assi el perfeto Religioso huye del mũdo, y de todas las cosas que en la tierra posseya, y las dexa leuantãdose sobre si, a la pretensiõ de las cosas celestiales.

Apoc. 10 num. 1.

Esta

Esta renunciacion es su habito, y su adorno, y con esta cubre su espiritu, aunque parece q̃ queda desnudo el cuerpo.

2 El arco del cielo con sus tres colores, que tiene sobre su cabeça, representa la perfeta amistad, y reconciliacion con Dios, que resulta de los tres votos, de castidad, pobreça, y obediencia: porque como este arco fue señal de la paz, y confederacion, que nuestro Señor hizo con Noe, de que no anegaria mas el mundo con diluuio; assi los tres votos son señal de la perfeta amistad, que traua nuestro Señor con el Religioso, y prendas de que no se anegarà en el diluuio de los pecados, y miserias que anegan el mũdo: sino que como dixo Dauid, le coronarà con misericordia, y muchas misericordias, mientras el conseruare los tres votos otros con entereza, poniendolos sobre su cabeça, como cosa mas amada, y estimada, que todas las cosas de la tierra. *Genes. 9. num. 13.* *Psal. 102 num. 4.*

3 El rostro como el Sol, significa el resplandor de la santidad, con el feruor en todas las virtudes, especialmente las de la vida contemplatiua, tratando con nuestro Señor familiarmente, por la oracion y contemplacion. De donde procede la luz de las diuinas ilustraciones, que trasfigurã, y transforman el espiritu en la diuina semejança. Porque como Christo nuestro Señor orando se transfigurò, resplãdeciendo su rostro como el Sol, assi los Religiosos cõ la oracion q̃ professan, alcançã esta dichosa transfiguraciõ, resplãdeciendo como el, por los heroycos exemplos de su vida. *Lucæ. 9. num. 29.* *Math. 17. num. 2.*

4 De aqui resulta, que los pies son como colunas de fuego: porque los passos que andan en los exercicios de la vida actiua, y en las obras de misericordia, corporales, y espirituales, son passos fuertes, constantes, encendidos en amor de Dios, y en zelo de remediar las necesidades de los proximos, conforme à sus institutos, sin desfallecer en estas obras por los trabajos, cansancios, y fatigas, que se mezclan con ellas. Y como este Angel tenia el pie derecho sobre la mar, y el yzquierdo sobre la tierra, abarcandolo todo; assi la caridad de los perfetos Religiosos, especialmente los que professan la vida mixta mas perfeta, abraça à todos los hombres, desseando hazer bien à todos, y abrasarlos à todos con el fuego del diuino amor; caminando

por

por toda la tierra, y nauegando por todos los mares, para arrojar este fuego en todos los pecadores: y à los mas necesitados y desamparados acuden con mayor cuydado, y feruor; y por esto ponen el pie derecho sobre el mar, que es figura de los pecadores mas alborotados, è inquietos, q̃ como mar furioso hieruen en sus passiones y maldades, quales son los hereges, y gentiles, a cuya conuersion acuden con gran ligereza, sin dexar por esto de poner el pie yzquierdo sobre la tierra, atendiendo tambien al socorro de los demas Fieles, que estan en la tierra firme, fundados en la Fè, pero necesitados de ser encendidos con el fuego de la caridad.

Y por esto su voz es como bramido del Leon, porque con el sentimiento interior que tienen de las ofensas de Dios, y de la perdicion de las almas, predican con grande fuerza, y fortaleça, atemorizando à los hombres con las amenaças de la yra de Dios, de la muerte, juyzio, è infierno, para que huyan de los pecados, y se acojan à la diuina misericordia por el perdon dellos: al qual les conuidan con las señales del arco, q̃ trahen sobre su cabeça, poniendoseles muchas vezes por exẽplo, como lo hazia S. Pablo. *Ad Thim. 1 num. 13.* 5

Finalmente tienen en la mano el libro de lo que predican, manifestando à todos los hombres el libro de la ley Euangelica: auiendo primero puesto manos en la obra, y mouiendolos con el exemplo, y con la palabra. Porque entonces la voz serà como bramido de Leon fuerte, y prouechosa, quando juntamente el libro de la ley està en la mano, hablando, y obrando, predicando, y executando: pero tambien tienen en la mano el libro proprio de su instituto, predicãdole à todos los q̃ son capaces de seguirle, llamandolos, y conuidandolos a q̃ le reciban y acepté. 6

Pues que marauilla es, que muchos sigan, y oygan esta bocacion, que no es de hombre, sino de Angel, que habla en nombre de Dios? Aquien no admirarà, mouerà y aficionarà, el vestido de nuue, la corona del hermoso arco del cielo, el resplandor del rostro como el Sol, y la gallardia de los pies, como colunas de fuego? A quien no pondra espanto la voz, como bramido de Leon? Y aquien no aficionarà la mano adornada con tal libro? Y como tales exẽplos

plos con tales palabras, no baſtarã para trocar y mudar los coraçones? Tendamos los ojos por las hiſtorias de las principales Religiones de la Igleſia, y hallaremos que por eſte camino crecieron, cauſando grande admiracion con la excelencia de ſu vida y dotrina, como deſpues veremos.

Cap. X. Del admirable premio del cien doblo, anexo al eſtado de Religion, para ſu conſeruacion, y aumento, y los bienes que abraça tan grandioſos.

COMO Dios nueſtro Señor conoce el natural de los hombres, que es mouerſe mucho al trabajo por el intereſe, y eſperança de grande premio; no ſe contentò cõ fundar la caſa de la Religion, y ſus varios Ordenes, con la grãdeza que ſe ha dicho; ſino deſſeando ſu conſeruacion y auméto, y que muchos ſe aficionaſſen à morar en ella, y ſus moradores viuieſſen cõtentos, ſin ganas de dexarla; Para entrãbas coſas hizo en ſu Euangelio vna inſigne promeſſa, à todos los q̃ dexaſſen por el todas las coſas que tenian, y le ſiguieſſen en la perfecion. Al modo que los Apoſtoles lo auian echo. Y con admirable prouidencia, viendo que la renunciacion de todas las perſonas y coſas del mundo, y la oferta, y guarda perpetua de los votos y reglas Religioſas era Cruz, yugo, y carga deſuyo muy peſſada: y aun ſobre carga añadida à la Cruz comũ de la vida Chriſtiana: quiſo prometer algo, q̃ de preſente lo aligeraſe mucho, para q̃ en todos eſtados fueſſe verdad lo q̃ hauia dicho; tomad mi yugo ſobre voſotros, y hallareys deſcanſo para vueſtras almas. Porque mi yugo es ſuaue, y mi carga ligera. Dize pues aſsi la promeſſa, como la refieren tres Euangeliſtas, por eſtas palabras: *De verdad os digo, que ninguno ay que dexe caſa, ò hermanos, ò hermanas, padre, ò madre, muger, ò hijos, ò heredades, por amor de mi, y por el Euãgelio, q̃ no reciba, agora en eſte tiẽpo preſente ciẽto tãto mas de lo q̃ dexò, y deſpues en el ſiglo aduenidero, la vida eterna.* Eſta promeſſa es la trõpeta mas ſonora, cõ que Chriſto nueſtro Señor llama gente a la Religon, y con ſu cumplimiento tiene cõtẽtos à los q̃ viuen dentro della.

Math. 11. *num.* 29.

Math. 19. *num.* 27. *Marc.* 10. *num.* 29. *Luc.* 18. *num.* 29.

Por

In decl. imitatio super hæc verba. Psalm. 16. num. 4.

Por esta (dize S. Bernardo) la Iglesia da vozes a su inmortal Esposo, diziendole: *Por las palabras de tus labios, guardè los caminos duros.* Estas palabras son las que persuaden à los hombres el desprecio del mundo, y la pobreza voluntaria. Estas llenan los claustros de Religiosos, y los desiertos de Monges, y Anacoritas. Estas despojan à Egypto, y le quitã sus joyas muy preciosas. Esta es la palabra viua, y eficaz, que conuierte las almas, y las prouoca à la emulacion dichosa de la verdadera santidad, estriuando en la fiel promessa deste galardon, la qual cũplirà infaliblemente quien la prometió, porque es infinitamente verdadero, y poderoso, y antes faltarâ el cielo, y la tierra, que falte vna jota, ò tilde de su promessa, en la qual expressamente promete dos premios, vno de futuro, que es la vida eterna, y otro de presente, que llama diendoblo, ò ciento por vno, porq̃ como sabe que nos mueue mucho al trabajo la esperança del galardon presente, no se contentò con prometernos premios en la otra vida, sino tambien en esta. Porque nuestra alma tiene dos estados, vno en el cuerpo mortal, y passible, y otro despues de la muerte por ser ella eterna. En el primero siembra, ara, trabaja, pelea, y vence; en el segũdo, coge todo el fruto de sus trabajos, y recibe la corona entera de sus vitorias. Mas para que el espiritu, y el cuerpo no desfallezcan en los trabajos presentes, era menester q̃ tambien cogiesse luego algunos frutos: Y pues aca van ganando muchas vitorias, era bien, que aca alcançassen algunas coronas, y premios, que los alentassen a proseguir en sus batallas. Y a esta causa en el templo, q̃ vio Ezequiel,

Ezech. 41. num. 19.

estauan pintados por las paredes Cherubines con dos rostros, vno de hombre, y otro de Leon, y vna palma al vn lado, y otra al otro, para que se entendiesse, que espiritu, y cuerpo han de recebir dos palmas, vna en la otra vida, significada por la mano derecha, y otra en esta, representada por la mano yzquierda. Porque como dixo Salomon, la

Prouer. 3. num. 16.

diuina Sabiduria, para mouernos a que le sigamos, tiene en su mano yzquierda, riquezas, y gloria que repartirnos, y en la derecha la longura de los dias, no solo de los temporales, sino de los eternos. Como lo declara S. Pablo, dizien-

1. Ad Thimot 4. n. 3.

do à su discipulo Thimoteo: *Exercitate en le piedad, que vale*

para

para todas las cosas à quien esta hecha la promessa de la vida presente, y de la que está por venir, dando à cada vno lo que ha menester para su felicidad. Y como los Reyes, y grandes Señores dan à sus criados vn gruesso salario al fin del año, y demas desto, racion ordinaria para el sustento de cada dia, y esta crece conforme a la calidad del criado, y del oficio que tiene, y à la grandeza del Señor à quien sirue: porque los gajes, y raciones de los Reyes suelen ser muy grandiosas; assi tambien el Rey del cielo à los Religiosos, que como fieles criados dexan todas las cosas por seruirle, les dà vn gran salario al fin de la vida, que es el Reyno eterno, y para racion de cada dia les dà tanta abundancia de dones, que excede cien vezes à lo que hazen por el en su seruicio.

§. 1. *Como el cien doblo encierra plenitud de todos los bienes.*

PARA que se entienda la grandeza deste premio, se ha de presuponer, que como nuestro Señor es tan rico, precias se de enriquezer mucho a sus criados con todo genero de bienes: vnos son bienes rayzes, y otros muebles; vnos como juros perpetuos, y otros como juros de por vida. La gracia, y caridad cõ las demas virtudes, y dones del Espiritu santo, y sus aumẽtos, y merecimiẽtos, son bienes rayzes, y juros perpetuos: porque los dá nuestro Señor con desseo de que se arrayguen en el alma, y duren en ella perpetuamẽte hasta el cielo, à donde seran eternos con incomparables vẽtajas. Pero la deuocion sensible, la ternura de las lagrimas, y otros dulces afectos, y fauores, y gracias gratisdaras, son como bienes muebles, que los dà nuestro Señor, y los quita quando le parece, para mayor bien de sus escogidos. Los bienes del cuerpo, tambien son bienes muebles, que estan sugetos a muchas mudanças, y todos son juros de por vida, porque con ella se acaban: aunque son necessarios para conseruarla con aliuio. De todos estos generos de bienes se compone el cien doblo, que se promete á los religiosos; porque el numero de ciento, que es numero de perfecion significa (como dize S. Agustin) vna junta de todos los bie- *Epist. 89. q. 4.*

nes que el coraçon humano puede dessear para ser bienauenturado del modo, que aqui puede serlo. Y como estos son muchos, podemos reduzirlos, para que se tengan en la memoria à los siete excelentissimos, bienes que Christo nuestro Señor nos manda pedir en la oracion del Pater noster. El primero es la santidad de la vida, con tanta excelencia que por ella el nombre de Dios sea santificado, conocido, y alabado, y honrado entre los hombres. El segundo el Reyno de Dios, por el qual reyna solo en nuestras almas con justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo, y con prendas de alcançar el Reyno eterno, y de ser del dichoso numero de los predestinados. El tercero es la perfeta conformidad con la voluntad de Dios en todo lo que ordena, cumpliendolo en la tierra cõ la promptitud, y alegria que se cumple en el cielo. El quarto, es el pan, y sustento cotidiano del alma, con la refecion espiritual que dan los Sacramentos, los exercicios de oracion, y deuocion, y los diuinos consuelos, y tambien el pan ordinario para sustento del cuerpo en el grado que conuiene para bien del alma. El quinto es la plenaria remision de todos los pecados passados, y la facilidad en alcançar perdon de los presentes. El sexto es la victoria de las tentaciones del demonio, mundo, y carne dando ayudas copiosas para triunfar dellas. El septimo es la preseruacion de los males temporales que ahogan el esritu, y de los males eternos de la otra vida, con prendas de que no seremos del desdichado numero de los condenados. Con estos siete premios queda el cien doblo muy cumplido, y el perfeto Religioso bien premiado.

Matth. 6.n. 10.

De donde se infiere ante todas cosas, que esta paga de ciento por vno, no se haze principalmente en bienes tẽporales, sino en bienes espirituales, que (como dize S. Geronimo) les excede tanto, quanto el numero de ciento excede a vno: porque no se precia Dios cõ pagar principalmẽte a sus hijos en tan vil moneda, como es los bienes terrenos: ni venia bien tal paga con la ocasion, y fin de la promessa. Porque si desseaua Christo nuestro Señor, que sus discipulos dexassen las heredades, y bienes de la tierra, porque impedian grandemẽte, para seruirle cõ perfecion, q̃ otra cosa fuera darles ciento tanto mas de lo que dexauan, sino añadirles

Super Matth. 19.

les cien doblados impedimientos de los que antes tenian? No dexan los ſantos (dize San Gregorio) las coſas terrenas, para recebirlas en eſte mundo multiplicadas. Porque quien dexa la tierra con deſſeo terreno, no la dexa, antes la buſca. Verdad es, que en eſto miſmo mueſtra el Saluador ſu largueza con los Religioſos, boluiendoles por algunas coſas de las que dexan cien doblado en la miſma moneda; pero con vn modo tal, que no pueda dañarles, ſino aprouecharles, como lo pondero marauilloſamente Caſiano, diziendo, que el Religioſo por vna caſa, y heredad que dexa, recibe mas de ciento: pues todas las caſas, y heredades de ſu Religion ſon ſuyas, no quanto al dominio: porque eſto le importa poco, y le pudiera dañar mucho: ſino quanto al vſo para remedio de ſus neceſsidades. Y ſi la Religion no tiene rentas, tiene limoſnas, que valen no menos que las heredades para pagarle ciento mas de lo que dexò: cumpliendoſe en el lo que dize el Apoſtol, *Sin tener nada, poſſeemos todas las coſas*, y lo que dize el Sabio: al hombre fiel todo el mundo es ſus riquezas: y de la miſma ſuerte, quien dexa vn padre, y tres, ò quatro hermanos en el ſiglo, halla en la Relion muchos centenares de perſonas, que hazen con el oficio de padres, y hermanos, muy mas perfetamente que los carnales. Lo qual claramente diò à entender el Saluador, quando con el ciento tanto que recebirian ſus diſcipulos, añadiò que recebirian caſas hermanos, y hermanas, y heredades.

Hom. 18. *in Ezech.*

Coll vltima ca. vltimo.

2. *Ad Cor.* 6. *num.* 10. *Proue.* 13. *Iuxta. Lxx*

Marc. 10. *num.* 29.

Y ſi es licito añadir (dize Caſiano) à lo que el Saluador dixo: tambien por vn amigo reciben ciento, y por vn criado ciento, pues todos los amigos, y criados de la Religion, ſon tãbien ſuyos. Y aun lo que es demas eſtima entre los hõbres, por vna poca de honra que dexaron en el mundo, reciben ſin pretẽderla ciẽ doblada hõra, y los q̃ en el mundo erã de humilde cõdiciõ, vienẽ à ſer honrados de los Principes, y ſe aconſejan con ellos, y los miran, y reſpetan como Angeles, ò como al miſmo Chriſto. Como lo ponderò biẽ S. Baſilio, y deſpues del S. Ambroſio. El qual lo confirma cõ el exẽplo de Moyſes, que pudiera ſer Rey de Egypto, y otro Pharaõ en ſu Reyno: pero tuuo en mas (como dize S. Pablo) los deſprecios de Chriſto, que los teſoros del mundo, y

Prolog. in Aſcetica. Serm. 8. *in Pſal.* 118. *Ad Hebr.* 11. *num.* 25.

desprecianda la potencia terrena, llegò à ser muy mas po-
Exod. 17. deroso: porque fue hecho, no solamente Rey, sino Dios
num. 1. del Rey Pharaon, à quien Pharaon temiese, y respetasse, honrandole Dios con mucha mayor honra, que tuuiera si se quedara en su casa. Esta es parte de la paga que dà Christo nuestro Señor á sus sieruos, como por añadidura, para que perdiendo los Religiosos la solicitud destas cosas temporales, todo su cuydado empleen en buscar las eternas.

§. II. *Como el cien doblo es el Reyno de Dios, con la justicia, paz, y gozo en el Espiritu-santo.*

YPues el cien doblo es en bienes espirituales con la plenitud que conuiene à tan magnifico dador por seruicio tan grandioso, como le hazen los Religiosos, que otra cosa
Ad Rom. 14. *nu.* 17. serà, sino el Reyno de Dios, de quien dize S. Pablo, que es santidad, justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto? En cuya possessión consiste la bienauenturãça desta vida. Porq̃ nuestro liberalissimo Dios, que es la misma bienauẽturança por essencia; prometela à suescogidos en ambos siglos: en el futuro con toda su entereza, firmeza, y grandeza, y en el presente, les dà alguna parte della, q̃ sea principio de la otra. De la qual participã cõ mas excelencia los q̃ dexan por el todas
Mat. 5. *n.* 3 las cosas. A los quales quadra la primera de las ocho bienauenturãças q̃ dize, *Bienauenturados los pobres de espiritu, porque suyo es el Reyno de los cielos*, no dize serà, sino es, para q̃ entiẽdã, q̃ los q̃ se hazẽ pobres por Christo, desde luego comiençan à possseer el Reyno; persuadiẽdose q̃ el dexar todas las cosas no es perderlas, sino trocarlas por vn Reyno q̃ vale cien vezes, y ciẽ mil vezes mas q̃ ellas: y que no es trueco solo por Reyno q̃ se ha de dar en la otra vida, sino por Reyno que
Hom. 19. *in Ezech.* desde luego se comiẽça à gozar cõ la perfeta santidad, y justicia, y con la inmensa paz, y gozo del Espiritusanto que la acompaña. La santidad perfecta (como dize S. Gregorio)
Math. 13. *num.* 8. es la primera parte deste cien doblo. Porque la semilla de la palabra de Dios, que en vnos lleua fruto de treynta, ò de sesenta, en los muy auentajados lleua fruto de ciento.

Y estos

Y eſtos (dize Teofilato) ſon los religioſos que viuen con la perfecion que pide ſu eſtado: mas la paz, y alegria eſpiritual (como dize Caſiano, y otros ſantos Padres) es propria moneda en que ſe haze eſta paga, boluiendo nueſtro Señor ciento por vno. Eſto es, tanta abundancia de gozo por auer dexado todas las coſas, que exceden cien vezes al gozo que tuuieramos cõ la poſſeſsion dellas: porque es gozo del Eſpiritu ſanto, en quien eſtan con eminencia los gozos de todas las coſas. Y por eſto con mucha razon (como dize Ricardo de San Victor) ſe compara al manà escondido, que ſe promete al que vence: porque como el manà con ſer vn ſolo manjar, tenia la virtud, ſabor, y dulçura de todos los manjares, ſiruiendo al guſto, y voluntad de los juſtos que le comian, de ſuerte que ſin tener pan guſtauan pan, y ſin tener carne, ni peſcado, ò frutas, hallauan en el manà el ſabor de todas, por auerle pueſto alli Dios con mayor dulçura que en las miſmas coſas: aſsi tambien la perfecion Euangelica trahe conſigo vna alegria eſpiritual, que encierra en ſi la alegria, y dulçura de los bienes temporales con inefable exceſſo de modo que ſin tener hazienda tengamos el gozo, que ella nos pudiera dar: y careciendo de las honras, y dignidades del ſiglo, no carecemos de la alegria, que pudieramos tener en ellas: y ſin tener los deleytes ſenſuales de la carne, gozamos los del eſpiritu, que alegran à la miſma carne; y todo con tanto exceſſo, que (como dize S. Baſilio) eſtemos cien vezes mas gozoſos con la pobreza, que los ricos con ſus riquezas: y mas alegres con la baxeza, que los grandes con ſu grandeza: y mas ſabios con la caſtidad, que los caſados con ſu ſenſualidad, y mas contentos con la pobre meſa, y con el veſtido remendado, y con los miſmos dolores del cuerpo, que los regalados del ſiglo con la abundancia, y delicadeza de ſus manjares, y veſtidos. Y para aſſegurarnos deſto, añadiò Chriſto nueſtro Señor por San Marcos, que nos daria el cien doblo en medio de las perſecuciones, dandonos tanto gozo en ellas, que lo miſmo que aborrece la carne, ſea parte del cien doblo que ſe promete de preſente al eſpiritu. Por lo qual dixo Dauid, q̃ vale mas vn dia en la caſa de Dios, que mil dias de fieſta fuera della: y ſi vn dia vale mas que

Coll. 24. *c. vltimo.*

Apoc. 2. *n.* 17.

Sap. 16. *nu.* 20.

De inſtitu. monaſ. c. 7.

Marc. 10. *num.* 31.

Pſal. 83. *n.* 11.

mil, quien dexa el mundo por la casa de Dios, no solo recibe ciento, sino mil por vno, y no pierde (dize S. Bernardo) los bienes, sino trasplantalos de la carne al espiritu, y truecalos con trueco de vno por ciento, y de ciento por millares.

Ad fratres de monte Dei.

Pero mayores grandezas descubriremos en este premio, si miramos à la infinita liberalidad del Rey, cuyo es este soberano Reyno. Dadme licencia, ò Rey Eterno, para que os haga vna pregunta desta promessa, que nos aueys hecho, si days ciento tanto al que dexa por vuestro amor sus padres, y hermanos, y su hazienda, que tanto dareys al que se dexa à si mismo, que es lo sumo que puede dexar? Si tanto ofreceys al que dexa las cosas exteriores, que estan fuera de si, que ofrecereys à quien dexa su propria voluntad, y las aficiones que tiene dentro de si? Porque si es penoso dexar las passiones, mas penoso es dexarse assi mismo, q̃ es dueño dellas, y si es algo negar vno lo q̃ tiene, mucho mas es negar lo que es. Y pues al que dexa lo poco, days cien doblado, que dareys al q̃ dexa lo mucho, sin lo qual no hazeys caso de lo poco? Pareceme q̃ estoy oyendo la diuina respuesta, q̃ me dize: *Con la medida que midieres, seras medido*; y cõforme à lo que dexares, serà el cien doblo, q̃ recebiras: porq̃ con los cortos soy corto, y cõ los liberales liberal, y cõ los magnificos magnifico. Y si te dexares à ti mismo por mi amor, yo te dare a mi mismo, yo serè el ciẽto tãto, q̃ te voluerè por lo q̃ dexas. Si dexas todo lo q̃ eres, y todo lo que tienes sin reseruar para ti cosa tuya, yo te darè lo que soy, y lo q̃ tengo sin q̃ aya cosa mia de que no gozes: porque todas mis cosas seran tuyas. Si dexares de coraçon à tu padre, yo serè tu Padre. Si dexares tus heredades, yo serè tu heredad. Si dexares los desposorios carnales: yo serè Esposo de tu alma. Si dexares à tus hermanos, y amigos, yo serè tu hermano, y amigo. Si dexares tu voluntad, y libertad, y lo que puedes esperar de las criaturas, en mi solo hallaràs todo esso con infinitas ventajas; Yo soy finalmente el Rey todo poderoso deste Reyno, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto, yo te darè la justicia, aumentandola siempre hasta que llegue à su deuida perfecion: yo te darè la paz que sobrepuja à todo sentido, y pelearè por ti para que no la pierdas: yrè siempre delante de ti, rindiendo à tus enemigos, y

Ex D. Gre. hom. 38. in Euang.

Psal. 17. n. 36.

Isai. 45. n. 2

humillan-

humillando los glorioſos de la tierra; y te abriré los teſoros del cielo, para que deſde luego comiences à guſtar los bienes q̃ tẽgo aparejados; yo te darè el gozo del eſpiritu, y el manà eſcondido, que ponga faſtidio en todo lo que ay en la tierra, y yo miſmo ſeré tu gozo, y tu alegria, y en mi ſolo hallarás todo quanto puedes deſſear para tu conſuelo, y hartura. Eſte (dize San Ambroſio) es por excelencia, el ciento tanto que ſe promete à quien dexa todas las coſas, que poſſeya, y que en lugar dellas ſea Dios ſu herencia, y poſſeſsion. Porque como mandò Dios, que los hijos de Aaron, y los del tribu de Leui, no tuuieſſen heredades, ni poſſeſsiones en la tierra de promiſsion, por que el queria ſer ſu poſſeſsion, y heredad: aſsi tambien los Religioſos que dexan todo lo que poſſeyan en la tierra, toman en poſſeſsion, y herencia al miſmo Ieſu Chriſto, por cuyo amor lo dexaron, y el toma à ſu cargo mirar por ellos, y ampararlos como à coſa ſuya, y les dize como à Abraham; *No quieras temer ò Abraham, porque yo ſoy tu protector, y tu galardon grande en demaſia.* No te peſe de auer dexado tu tierra, y tu parentela, y la caſa de tu padre por venir à la tierra de la Religion, que yo te moſtrarè: porque yo te tomo debaxo de mi proteccion, y yo miſmo ſerè tu galardon. Y como yo ſoy infinitamente grande: aſsi ſerè para ti galardon grande en demaſia: porque ni los ojos vieron, ni los oydos oyeron, ni en coraçõ humano puede caber la grandeza de los bienes que tengo aparejados en la otra vida, y en eſta, para los que me aman, y ſiruen con perfecion. O largueza immenſa, o infinita magnificencia, Confieſſo Señor que days á vueſtros ſieruos, no ſolo por vno ciento, ſino infinitos cientos, pues os days à vos miſmo, en quien eſtan recogidas todas las grandezas con infinitas ventajas. O dichoſos Religioſos que acertaſtes à hazer tal cambio, trocando lo terreno por lo celeſtial, lo temporal por lo eterno, lo finito, por lo infinito, y las criaturas por el Criador, q̃ os ſerà todo en todas las coſas ſi deueras le ſeruis con deſpreciarlas en ſi meſmas.

Pſal. 118. *ſer.* 8.

Num. 18. nº 20.

Geneſ. 15. *num.* 1.

1. *Cor.* n. 9.

En confirmacion deſta verdad pudieramos traher tantos teſtigos, quantos ſon los Religioſos que ſiruen à Dios con feruor de eſpiritu, y tienen trato familiar con el por

la oracio, en la qual (como dize S. Iuã Climaco) les paga de contado el cien doblo con tan copiosas auenidas de gozo espiritual, q̃ en medio de sus trabajos, se dan por bien pagados, cõforme a esta promessa. De vn cauallero muy principal por nobre Arnulfo, aquien conuirtiò S. Bernardo, se escriue, q̃ estando muy apretado de vna rezia enfermedad de colica, q̃ le sacaua de sentido, boluiendo sobre si de ay a poco començó subitamente à dezir à grandes vozes. Verdaderas son todas las cosas que dixiste, ò buen Iesu. Y como repitiese muchas vezes estas palabras, preguntaròle los monges la causa porq̃ las dezia: y respondio el: porq̃ el Señor dize en su Euãgelio, q̃ quien quiera que renunciare por su amor todas las aficiones de sus parientes, recibirà ciẽto tãto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimẽto agora en mi, y cõfiesso q̃ de presente recibo este ciento tãto mas en esta vida. Porq̃ la grandeza deste dolor que padezco, me es tan sabrosa con la firme esperança, que me han dado de mi saluacion, que no la trocaria por ciẽto tanto mas de lo que en este mundo dexè. Y si yo siendo tan grande pecador, tal consuelo recibo en mis angustias, qual serà la que recibiran los varones perfectos en sus alegrias. Porque verdaderamente el gozo espiritual, que tengo, cien mil vezes sobrepuja al gozo mundano que de presente en el mundo recibia. Esto dixo este santo varon, mouido del Espiritu santo, que tal alegria le comunicaua. Y el dia de oy no faltan muchos q̃ à sus solas dizẽ, y cõfiessan lo mismo por la plenitud de gozo que sientẽ con la possession de solo Dios: diziẽdole aquello de Dauid: *Que tengo yo que querer en el cielo, ni que bienes te pido yo Señor en la tierra? Desfallecido á mi carne, y mi coraçon. Dios de mi coraçon, y mi vnica sola parte, Dios para siempre.* Como quien dize: en ti solo tengo todo lo que desseo, fuera de ti no quiero nada. Y si los tibios no experimentan esto, quexense de si mismos, y de su floxedad en el cumplimiento de sus votos, y reglas: y si quieren sentirlo, comiencen con nueuo feruor à viuir conforme à su vocacion: pues la promessa à ninguno excluye, y à todos dize Dauid. *Gustad, y ved quan suaue es el Señor: bienauenturado el varon que confia en el.* Por todos los siglos. Amen.

In lib. de viris illustribus ordinis Cistercienſis.

In speculo ma. no exẽ. verbo conuersio exẽplo. 12.

Psal. 72. n. 25.

Psal. 33. n. 9.

Cap.

Cap. XI. Como son parte del ciendoblo los apacibles frutos, que causa la vnion de los Religiosos, en vn cuerpo mystico, y la participacion de sus buenas obras.

AVN no hemos acabado de contar la muchedumbre, y grandeza de bienes, que encierra el ciendoblo, que promete nuestro Señor à los Religiosos. Porque ha querido mostrar su real magnificiecia en fauorecerlos cõ muy esclarecidos dones, cuyo dibuxo tenemos marauillosamente en el libro de los Cantares, por vna apacible semejança, que dize assi: *Cãt. 8. n. 11.* *El Rey pacifico Salomon tiene vna viña, en la qual encierra muchos pueblos,* (que es la ciudad de Ierusalem,) *entregòla a renteros, y guardas, que la labrassen, y guardassen: y cada varon da por ella mil reales de plata: pero sin embargo desto, mi viña està delante de mi, y yo cuydo della. Tus mil reales sean del pacifico, y ducientos para los que guardan sus frutos.* Esta viña es la Iglesia Catolica, especialmente (como dize S. Gregorio) por la parte *Ibidem.* que professa la perfecion Euangelica, y Religiosa, como la professaron los primitiuos Christianos. Y assi podemos dezir, que dentro de la ciudad de Ierusalem, que es la Iglesia vniuersal, que abraça muchas naciones, y estados de hombres, tiene el Rey pacifico Christo nuestro Señor la viña escogida de la Religion, con las reglas y votos, y los demas medios, que se ordenan para alcançar la perfecion Euangelica. Esta viña da à los Religiosos, a quien llama con especial vocacion, para que la labren, y cultiuen, y vengan a ser perfetos; y à los Prelados dellos, a quien encarga, que la guarden, y miren por ella. Aunque no por esto el pierde el cuydado, porque siempre està esta viña delante de sus ojos, y se recrea en guardarla, y beneficiarla, por el grande amor que la tiene. Todos estos renteros le dan por la viña, y por sus frutos mil reales, que (como declara S. Gregorio) es la renunciacion de todas las cosas *Ibidem.*

preciosas, que posseyan en el mundo significadas por el numero de mil, y por la plata. Todas las entregan al pacifico Rey Christo, dandolas por su amor a los pobres, priuandose dellas para seruirle con perfecion, sin estoruo alguno. Y por esto los mil reales, se llaman pacificos, porq̃ en dexarlos, y entregarlos à Christo, està nuestra paz, y sosiego; y por ellos alcançamos la paz y amistad con los santos, que nos receuiran en sus eternas moradas. Pero nuestro soberano Rey da ducientos, à los que guardan los frutos de la viña, porque les concede doblados premios, que valen por ducientos mil. *Quid* (dize S. Gregorio) *per ducentos intelligimus, nisi duplicem retributionem, quam acquirimus, dum in hoc mundo perfetè pro Christo omnia terrena contemnimus?* Que entendemos por el numero de ducientos, sino el doblado galardon, q̃ alcançamos, quando en este mundo menospreciamos perfetamente por Christo, todas las cosas terrenas? El vn ciento nos da en los bienes espirituales desta vida: y el otro ciento muy mas glorioso, en los bienes de la gloria, con tal condicion, que guardemos con perseuerancia los frutos desta viña, que son las obras proprias de la vida religiosa.

Mille tui pacifici.

§. I.

ENTRE estos frutos, que tambien son parte del cien doblo, son muy excelentes los admirables bienes de que gozan los Religiosos por la vnion que tienen entre si mismos, como parte de vn cuerpo mistico, à imitacion del cuerpo natural: cuyos miembros por estar vnidos entre si, se emplean todos en bien de cada vno: y cada vno recibe algun bien de todos: y el bien que dellos recibe es cien vezes mas que lo que dexa. Y si preguntas, que bien sea este, digote, que es todo genero de bien, que llamã los Filosofos honesto, vtil, y deleytable, concurriẽdo nuestro Señor a que tenga grande aumento, y perfecion. Porque como en el cielo, el numero, y variedad de premios que ay en los bienauenturados, aumenta el premio y gloria accidental de todos, gozandose cada vno del bien de todos, como si fuera proprio, y posseyẽdo en el otro, lo

que

que no tiene en sí mismo: porque la vnion de la caridad los haze à todos como vno: assi (dize S. Basilio) en la Religion, donde florece la vnion de la caridad: el numero de los Religiosos, y la variedad de gracias, dones, y talentos, que tienen, acrecienta el bien, el gozo, y prouecho de todos, porque gozando cada vno del proprio bien, y talẽto, que Dios le ha dado, tambien goza, y se aprouecha del que tienẽ los demas: y lo que no tiene en sí, lo tiene en sus hermanos: y lo que no puede por sí, lo puede por ellos. Y (como dize S. Augustin) amando el bien en los otros, le haze suyo por el amor. Sino puedes ayunar, ò velar, ama esto en tu hermano, y será tuya su vigilia, y su ayuno: y desta modo velàras, y ayunàras con ellos. Demas desto nuestro Señor repartiò las gracias entre todos, para que todos hagan bien a cada vno: y deste modo las goze todas. A vnos diô talento de gouierno, para que me rijan; a otros la gracia de la discrecion, para que me aconsejen: à otros el don de la ciencia, para que me enseñen: â otros el de las lenguas, para que me hablen al coraçon: entre los demas, repartiò la excelencia de las virtudes, para que este cõ su exemplo me enseñe la humildad, aquel la modestia, y el otro la paciencia: y como brasas encendidas, vnos se enciendá à otros. No sin causa nuestro Señor (como declara S. Bernardo, (y despues se dirà mas largamente) los cõparò al rebaño de ouejas tresquiladas: las quales se pegã, y juntan mucho vnas con otras, para abrigarse, y calẽtarse à sí mismas, con el calor que tienen sus compañeras. Y tãbien los comparó à los dientes, que se ayudã vnos â otros con grande orden, para masticar el manjar en prouecho de todos, haziendo cada vno con la ayuda de los otros, lo que por sí solo no pudiera. Y assi podemos dezir, que vno vale, y puede por ciento, porque ciento ayudan à vno, premiandole Dios por este camino el cien doblo de lo q̃ dexò por su seruicio. Y por lo corporal, se puede ver lo q̃ passa en lo espiritual; porque los oficios que estan repartidos entre todos, son para aliuio de cada vno: y dẽtro de la Religion, tengo quiẽ me cure de las enfermedades, quiẽ me cõsuele, y visite en las tristezas: quiẽ me ayude en en las tentaciones, y peligros: quien procure la hazienda: quien

Lib. de cõst. monast. c. 19

Lib. 10. Hom. 15.

Cant. 4. n. 2 sermo. 63. ex partius. En el trat. 7. cap. 10.

quien compre la comida; quien la guisse, y ponga la mesa, y me la lleue: y lo que los Principes, y grandes Señores tienen en sus casas con mucha costa, y trabajo, en la Religion, se tiene con mucho gusto, por la vnion de la caridad con que vnos se siruē a otros, por mirar à Christo en ellos. Y (como dize S. Chrisostomo) todos son nobles con la misma nobleza: todos sieruos con la misma seruidumbre: todos libres, con la misma libertad: todos gozan de las mismas riquezas, de la misma honra, y de los mismos deleytes: porque todas estas cosas son comunes à todos, por ser como vna alma en muchos cuerpos: y vn espiritu de Dios en muchas almas, q̄ las haze vna consigo, y cō todos.

In Apolog. vitæ monast.

Todo esto declarò marauillosamente el Profeta quādo dixo: *O quan bueno es, y quan alegre morar los hermanos en vno. Como el vnguento con que se vnge Aaron en la cabeça, y baxa por la barba hasta la punta del vestido: y como el rocio, que desciende en el monte Hermon, y Sion, porque alli echò Dios su bendicion, y la vida que siempre ha de durar.* Estas palabras (dize S. Agustin) son la voz, q̄ despertò à los primeros Christianos, para viuir en vno como hermanos. Y es tanta su grandeza, q̄ no pudiendo Dauid explicar su sentimiento con palabras, se acoge à los afetos, diziendo, ò quan llena està de todo genero de bienes la vida de los Religiosos, que como hermanos viuen vnidos en vn mismo espiritu con Christo? Y que lengua podrà declarar las vniones, que tal vnion encierra? Las virtudes de todos, se avnan para santificar à cada vno: los deleytes de todos se juntan, para alegrarle: y los prouechos de todos, para aprouecharle: y Christo nuestro Señor con sus Apostoles, para ayudarle: y el mismo Dios le echa su bendicion tā copiosa, que vale cien vezes mas, que todo lo que se dexa. Esto declaran marauillosamente las dos semejanzas, que trae aqui el Psalmista.

Psal. 132. num. 1.

Ibidem.

La primera del vnguento precioso, con que se vngia la cabeça del sumo Sacerdote Aaron, y destilaua por sus mexillas, y barba, hasta la orla de su vestidura. Porque como este vnguento se componia de quatro cosas muy olorosas: conuiene a saber, myrra escogida, cinamomo, que es de color de ceniza. Casia, que es de color de sangre, y encendida como canela: y del calamo verde, a modo de caña,

Exod. 30. num. 23.

caña, mezclado todo con azeyte de oliuas. Assi (dize la Glosa) la perfecion Euangelica, que se professa en la vida Religiosa, abraça la vnion de todas las virtudes, y se compone de mortificació, no qualquiera, sino la mas escogida, y de penitencia y humildad, con que el hombre se tiene por ceniza, y se cubre con ella: y de encendida caridad, y paciencia, hasta derramar si es menester su propria sangre: y de heroyca Fè, y Esperança, que siempre florece, y crece con el riego que Dios la embia. Y todo esto se junta con el olio de la deuocion, y alegria espiritual en el diuino seruicio, y con las obras de misericordia para bien del proximo. La jũta destas virtudes, quita las rayzes de las discordias, tristezas, tedios, y enfados entre los hombres, da paz gozo, y grande aliento, y como vnguẽto muy oloroso vnge cabeça, y barba, hasta la orla de la vestidura. Porq̃ (como dize S. Agustin) con este vnguẽto se vngiò Christo nuestro Saluador cabeça de la Iglesia, y del se deriuò à los Apostoles, que estuuieron mas juntos con el, y fueron varones fuertes, y esforçados en seguirle: y dellos se deriua à los demas Religiosos, que les han sucedido, y sucederan hasta la fin del mundo, en la misma profesion Euãgelica, y son vestidura de Christo muy preciosa, con que adorna la parte mas cercana à su cuello. Porque no dize aqui Dauid, q̃ el vnguento de Aaron baxaua hasta la orilla de la vestidura, que toca en la tierra, sino à la orilla que està junto à la cabeça; porque los seglares son como la vltima orla deste vestido de Christo, que toca con las cosas de la tierra, por los cuydados que tienen de las cosas temporales: mas los Religiosos, que viuen en vnion, son (dize este santo) como la orilla alta de la casulla, por la qual entra la cabeça, y se queda junto à ella: porq̃ Christo nuestro Señor comiẽza à vestirse de toda la vestidura de su Iglesia, por los que estan vnidos con la caridad fraterna: y se junta con ellos, poniendoles muy cerca de si por la excelencia de su perfeccion, y à estos comunica tanta abundancia deste vnguẽto precioso, y oloroso, que llena toda la casa de la Religiõ desde los Perlados, que son como cabeça, hasta todos los demas, fuertes, y flacos, grandes, y pequeños, para que todos esten concordes contentos, y alegres, vañados en deuocion.

Ibi.

Ita D. Augustinus, & comunitèr.

deuocion, con la vnion del Espiritusanto. Con este genero de vnguento, no era licito en la ley vieja vngir alguna cosa que no fuesse dedicada al Santasantorum, ni persona, que no fuesse del linage Sacerdotal de Aaron, para que se entienda, que vida tan preciosa, y excelente solamente conuiene à los espirituales Sacerdotes, que estan dedicados, y consagrados, à pretender la santidad, y perfecion en los grados mas altos della.

Esto declara mas la segunda semejança, que trahe Dauid, del rocio del cielo, que cae sobre dos montes muy fertiles, hermosos, Hermon, y Sion. Y que cosa ay mas prouechosa para los montes que el agua, y rocio del cielo, que los haze reuerdecer, y frutificar con grande abundancia, y hermosura, sin el qual estarian secos, y sin prouecho? Y que dos montes son Hermon, y Sion, sino las dos partes, que tiene la alteza de la perfecion Religiosa. Vna que exercita las obras de la vida actiua, para domar las passiones, y es significada por Hermon, que quiere dezir anatema, y destruycion; porque anatematiza y destruye, y aparta de si toda suerte de vicios, y imperfeciones, y todas las malas tristezas, que nacen dellas, para dedicarse à Dios con suma pureza; otra que exercita las obras de la vida contemplatiua, y es significada por Sion, monte de Ierusalem, y quiere dezir atalaya, porque se leuanta à contemplar las cosas eternas, y pone su mira en las cosas celestiales. Sobre ambos montes, desciende el rocio del cielo, y los haze fertiles en santas obras, enriqueciendo con ellas à los que viuen vnidos en santa hermandad, dandose las manos el vn monte al otro, y ayudando se las vnas obras à las otras, y los que professan mas de assiento las vnas, à los que professan las demas. Finalmente, siendo la Religion, vnion de los hermanos, vngida con vnguento tan sagrado, y rociada con rocio tan copioso, fertilizada como monte de tanta alteza, que resta para su entera perfecion, y buena dicha, sino que el mismo Dios embie sobre ella su larga bendicion, en todo genero de bienes celestiales, que baxan del cielo por Iesu Christo, para santificar, alegrar, y aprouechar à los que viuen tan vnidos, de modo que viuan vna vida 2

tan

tan dichosa, que por excelencia pueda llamarse vida. Porque la vida de muchos desauenidos, y discordes, no es vida, sino muerte: y della podemos dezir: O quan malo, y quan amargo, y penoso es, viuir los que son hermanos por la Fé, y el Bautismo, desunidos entre si, sin la vnion de la caridad. Porque todos son tormento de cada vno, su vida es como retrato del infierno. Porque la palabra *mio, y tuyo*, que S. Chrisostomo llama fria, y elada: les a elado la caridad, y todos andan con porfia, sobre quien aplicarà para si, lo que tambien querria el otro. Pero en la Religion, està desterrada tan fria palabra; no ay mio, ni tuyo: porque todas las cosas son comunes, como entre hermanos, que no han hecho particion de sus bienes: y si andan en porfias, es (como dize San Basilio) sobre quien robará las virtudes, que vee en su hermano, sin hazerle agrauio: porque no le quita lo que tiene, sino aprouechase dello con gozo de entrambos, creciendo con esta santa emulacion el bien de todos.

Orat. de S. Philogonio 10. 3.

De conslit. monast. c. 19 Omnes rapiunt, & nemini sit iniuria. 63.

§. II.

CON estos bienes que se han dicho se juntan otros q̃ tambien pertenecen al cien doblo, por razon de la comunion de los Santos, que ay en la Iglesia, y en la Religion, entre si mismos: y por la comunion que tiene la Iglesia Militante, con la Triunfante, y la congregacion Religiosa, que ay en la tierra, con la que està en el cielo. Todo lo qual mueue mucho a oyr la diuina vocacion, que nos inspira tal modo de vida, donde se cumple con excelencia lo que dixo Dauid: *Participante soy de los bienes de todos los que te temen, y guardan tus mandamientos*, cauiendome alguna parte de sus satisfaciones, sacrificios, y oraciones, y de las obras buenas, que hazẽ por ser miembros de vn mismo cuerpo mistico, informado cõ vn mismo espiritu de Christo. Dexo lo q̃ haze por las Religiones, la Iglesia la qual como es Esposa de Iesu Christo, imita â su celestial Esposo, en fauoreçer à los Religiosos cõ singulares priuilegios, y exẽciones, como lo hã hecho los Sumos Pontifices, mouidos del Espiritu santo, concediendoles especialmente del tesoro

Psal. 118. num.

comun

comun tantas indulgencias plenarias, à la entrada, y en el discurso de la vida, y en la hora de la muerte, que el volumen donde todas se recogen, se llama, *mare magnum*, mar grande, que abraça inmensas aguas de gracias, para alentar à los que professan vida tan perfeta, premiandolos con el cien doblo, mas que à los seglares.

Vengamos a los frutos especiales, que sacan los Religiosos de la comunion de los santos, por ser miembros de vna misma Religion: porque dado, que no aya comunicacion en los merecimientos de gracia y gloria: la qual se da solamente à cada vno segun sus obras: pero hayla en muchas otras cosas, pues por los merecimientos, y santidad de muchos, vnidos en la Religion, haze nuestro Señor bien à los que por si no lo merecian. Porq̃ si diez justos que huuiera en Sodoma, bastará para q̃ el Señor los perdonara, y se cõpadeciera de todos ellos, quanto mas bastará la congregacion de tantos justos, feruorosos, para que haga bien à los tibios? De mas desto, no ay Religion donde no se ofrezcã muchos sacrificios, y oraciones por el bien, y aumento della misma: y como el bien de la comunidad depende del bien de los particulares, todo esto es orar por ellos, y las oraciones de tantos justos valen mucho para impetrar por todos. Pues por esto dixo el Apostol Santiago: *Orad vnos por otros para ser saluos.* Y Christo nuestro Señor dixo, que estaua en medio de los que se congregauan en su nõbre, y que oyria las oraciones dellos. Y el malo que no merece ser oydo, juntandose a orar con los buenos alcança para si, lo que piden ellos. Con ser el Rey Ioran muy abominable, por auerse juntado con el Rey Iosafat, que era santo, alcanço del Profeta Eliseo, lo que le pedia, aunque le dixo: *Viue el Señor, que si no tuuiera respeto à la presencia del Rey Iosafat, no atendiera à lo que me dizes, ni te mirara al rostro.* Demas desto ay grande comunicacion de las satisfaciones, en vida y en muerte, aplicandolas por todos con gran largueza por los sacrificios, y oraciones. Y porque seria cosa larga cõtar lo que passa en todas las Religiones, solo apuntarè lo que se haze en nuestra Compañia, dandonos cien vezes, y mil vezes mas deste tesoro, que lo q̃ tuuieramos ordinariamẽte en el siglo, porque cada mes, y

Genes. 18. *num.* 33.

Iacobi. 5. *num.* 16. *Math.* 18. *num.* 19.

4. *Reg.* 3. *num.* 14.

cada

cada semana todos los Sacerdotes dizen cierto numero de Missas por la compañia, y cada hermano cierto numero de rosarios, y oraciones: y como son muchos, no puede dexar de caber mucha parte à cada vno, y por los defuntos todos los Sacerdotes de la vniuersal Compañia, dizen cada semana vna Missa, y los hermanos vn rosario, que vendran â ser cada semana millares de Missas, y rosarios. Y como ordinariamente no mueren cada semana, sino pocos, y à vezes ninguno, es grande el tesoro que cabe à cada vno para sacarle muy en breue del purgatorio.

Pero subamos de la Congregacion de los santos Religiosos, que ay en la tierra, à la Congregacion de los que estan en la Corte del cielo. Los quales sin duda no cessan de orar por los hermanos que dexaron en el suelo: porque si Geremias, y Onias ya difuntos, orauan siempre por su pueblo Hebreo, tambien los fundadores de las Religiones, y todos los de su familia que estan en el parayso oraran por su pueblo Religioso. Y como nuestro Señor hizo muchos fauores à los hijos de Abraham, Isaac, y Iacob, por respeto de sus padres: assi los harà à los Religiosos por la interceſsion de los padres que estan en el cielo seguros de su premio, y solicitos de nuestro peligro. De vno dellos se escriue, q̃ consolaua en la hora de la muerte à sus hijos, que estauan muy tristes, diziendoles: que mas les podria ayudar muerto q̃ viuo, porque confiaua, q̃ podria mas con Dios en el cielo, q̃ podia aca en la tierra. Y si de aqui passamos á toda la corte de la Iglesia triunfante, podemos presumir que tambien fauorece à las Religiones con fauores especiales, como la Iglesia militante: porque de su estado se puebla gran parte della en los mas altos tronos de la gloria. Quiẽ duda sino que los Angeles con mayor cõcurso acudẽ à defender en sus aprietos à los Religiosos: demodo que puedan dezir como el Religioso Eliseo: *Mas està por nosotros, que contra nosotros.* Para vno q̃ nos persiga, ay ciento q̃ nos defiendã: pues como arriba referimos de S. Ambrosio, el estado mas santo es mas guardado, y sesenta fuertes guardan el lecho de Salomon, de quien dixo S. Bernardo, que es la Religion: porque como el hombre, que ha trabajado mucho, descansa en la cama: assi los q̃ hã trabajado en los bullicios del mundo vienẽ à la Religiõ,

2. *Math.* 15 *num.* 12.

4. *Reg.* 6. *n.* 16.

Tra. 2. *c.* 10 *Can.* 3. *n.* 7. *Ser.* 46. *in id cant.* 1. *num.* 16. *Lectulus noster floridus.*

donde hallan descanso, y Christo descansa con ellos, porque el lecho es comun de ambos: de quien dixo la Esposa, *nuestro lecho está florido*, con flores de virtudes sin las espinas de los cuydados seglares. Y para que esta quietud no se turbe, es mucha la multitud de guardas que Dios la pone. Pero que diremos de la Virgen sacratissima, que es la Reyna de todos los santos, y madre de todos los Fieles, pero con particular fauor ampara à las Religiones, que se hã dedicado à su seruicio? Cuya intercession es tan poderosa, que basta para dar a sus deuotos ciento por vno. Y sino mira lo que sucedió en las vodas de Canà de Galilea, a donde por la poca comida que recibió ella, y su hijo en el combite, les negoció seys tinajas de vino muy escogido. Y si esto hizo en la casa donde se celebrauan bodas carnales, q̃ hará en la Religion donde siẽpre se celebran bodas espirituales de las almas con Christo, y assiste ella como madre à fauorecerlas? Sin duda negociará tãbien su cien doblo à los q̃ de veras lo dexan todo por dedicarse à su seruicio.

La intercession de la Virgen.

Ioa. 2. n. 6.

Cap. XII. Como tambien son parte del cien doblo la plenaria remission de los pecados pasados, las ayudas anexas al estado Religioso, y las prendas especiales de la vida eterna.

OTROS tres grãdes fauores haze nuestro Señor à la Religion para enrriquezerla mas cõ el cien doblo: vno en la primera entrada, otro por todo el plaço de la vida, y otro para tener grandes prendas de su saluacion en la muerte. Y todos son motiuos, y medios de la vocacion para escoger estado que es tan fauorecido, y para viuir en el cõ cõsuelo. El primer fauor y muy crecido es, en el dia q̃ los Religiosos hazen su profession, ò los votos sustãciales de su estado, cõcederles plenaria remission de todos sus pecados, de modo, q̃ si despues de perdonadas las culpas por el Sacramento de la penitencia, quedan deuiendo cien, ò mil años de grauissimas penas en Purgatorio, en aquel punto les da liberalmente plenaria indulgencia, y remission

miſsion de todas, como ſi en aquel dia fueran bautizados. Porque la Religion es otro ſegundo bautiſmo, ſegun la ſentencia de S. Geronimo, S. Bernardo, y Santo Thomas, y otros ſantos Padres. Los quales dizen, que aſsi como en el Bautiſmo, que es puerta para entrar en la Igleſia, ſe da entera remiſsion de las culpas, y penas debidas por ellas, por ſer vna regeneracion eſpiritual, por la qual dexa el hombre de ſer lo que era, y comiença à ſer lo que no era, deſnudandoſe del hombre viejo, y renunciando las pompas de Satanas, para veſtirſe del hombre nueuo, y profeſſar ſu ley, é imitar ſus virtudes: aſsi tambien en la profeſsion ò votos, que ſon puerta para entrar en la Religion, como miembro della, alcança el Religioſo perdon entero de todas las penas que deue por ſus culpas, por ſer como otro ſegundo nacimiento eſpiritual: por el qual dexa de ſer lo que era en el ſiglo, corta las rayzes, y ocaſiones de los pecados, renuncia las pompas del mundo, y las obras de la carne para començar vna vida nueua, ſiguiendo à Chriſto con perfecion. Y pues el Religioſo da entonces à Dios quanto puede darle, y dexa quanto tiene, y puede tener, y aſsi miſmo, por ſeruirle, de creer es, que el miſmo Dios haze ſuelta de todo lo que le deuia por razon de la vida vieja. Y quien es tan liberal, que da ciento por vno, tambien en eſte caſo perdonarà ciento al que no le paga ſino vno, contentandoſe con eſta ofrenda, aunque demos que no yguale con la deuda, dando eſte priuilegio ſingular à la profeſsion Religioſa, por ſer obra tan heroyca, para que el Religioſo rematadas cuentas con Dios, comiẽce libro nueuo, y vida nueua digna de ſu eſtado.

S. Hier. Epiſto. 8. ad de metri. & Epiſ. 25. de morte Blaſillæ. S. Bernar. lib. de præcepto et diſpen. S. Tho. 2. 2. q. vlt. ar. 3. ad 3. & in 4. diſ. 4. q. 3. ar. 3. q. 3. ad 3. Bonau. in Apolo. paupe. in parti cu. 3. 1. reſpõſion. ad. 3

2 De aqui viene otro ſegundo fauor de la Religion para ſalir con la perfecion que pretende. Porque como el Bautiſmo fuera de la gracia que dà para ſantificar el alma, concede otra gracia eſpecial propria ſuya, que conſiſte en comunicar abundancia de inſpiraciones, y ayudas interiores para guardar la ley Euangelica, que en el ſe profeſſa, y pelear contra las tentaciones que la combaten como en ſu lugar declaramos: aſsi la Religion por eſpecial fauor de nueſtro Señor trae conſigo vna gracia, que podemos llamar gracia de ſu propria vocacion; y conſiſte en comunicar

Tom. 1. tra. 2. c. 1. §. 4.

à los Religiosos las inspiraciones, y ayudas interiores, que son menester para cumplir sus votos, guardar sus reglas, y vencer à los enemigos, que les conuaten con tentaciones: de modo que con suauidad puedan alcançar la perfecion que professan. Porque quanto crecen las obligaciones del hombre, tanto crecen los socorros de Dios; y quando son dobladas las obligaciones, son dobladas las ayudas. Y este es el motiuo, que tuuo Christo nuestro Señor, para prometer à los Religiosos doblados premios, porque mueren dos vezes al mundo con doblada obligacion de seguirle, è imitar su perfecion; vna comun à todos los Christianos por el Sacramento del Bautismo, y otra propria suya por el bautismo de su profession. Y por razon de entrambas los podemos tam-
Cant. 4. n. 2 biẽ comparar (como se escriue en el libro de los Cantares.) *A los rebaños de ouejas trasquiladas, que suben del vaño, cada vna con dos crias, sin que aya esteril entre ellas.* Y que otra cosa son los Religiosos, sino rebaños de ouejas racionales, que oyen la voz de su pastor Christo, quando les llama para que le sigan con perfecion? Y por su amor se despojan de toda la lana de los bienes temporales que posseyan descarnando del coraçon las aficiones de todas las cosas del mundo. Y como las ouejas trasquiladas, quedã muy blãcas, por auerles quitado la lana de encima, que suele estar suzia: assi los Religiosos por la renunciacion de todas las cosas, y de las aficiones, con que estauan pegados à ellas, quedan puros, y blãcos en el espiritu; porque entran en el segundo baño, y Bautismo de la profession, y votos, de donde salen limpios
Ascendunt de lauacro. de culpas, y penas como salieron del primero, al modo que se ha dicho. Y en saliendo, con la gracia de su vocacion comiençan à subir, y crecer de virtud en virtud, produziendo cada vno doblados frutos, exercitando las obras de precepto, y las de consejo; las de amor, y culto de Dios: y las del amor, y prouecho del proximo, sin que entre ellos aya algun ocioso, esteril, y desaprouechado, y como los
Isa. 61. n. 7. frutos son doblados, assi son doblados los premios, cumpliẽdose lo que està escrito: que en su tierra posseeran las cosas
Deuth. 21. num. 17. dobladas. Al modo de los primogenitos, à quien mandaua la ley que se diesse doblada herencia entre sus hermanos.

Y co-

Y como los Religiosos son primogenitos de Iesu Christo en quanto imitan la perfecion de los Apostoles, y de los primitiuos Christianos, que fueron las primicias del Espiritusanto; assi quiere nuestro Señor que sean mejorados con doblada herencia entre los demas justos.

3 Vengamos ya al vltimo, y excelentissimo fauor, que llena la medida del cien doblo con las prendas especiales que da nuestro Señor à los Religiosos, de que alcançaran la bienauenturança eterna, con la seguridad que se puede tener en esta vida en la Religion que han professado. Entre estas prendas pongamos en primer lugar las ocho que Christo nuestro Señor llamò bienauenturanças, aplicando à cada vna doblado premio: porque (como dize S. Agustin) todas abraçan algo que se dà en esta vida, como prendas de lo q̃ se darà mas cumplidamente en la gloria. Aunque en general son comunes à todos los justos, mas con especial razõ conuienen a los Religiosos: porq̃ la Religion es escuela dõde se professa, y exercitã con excelencia estas ocho bienauẽturanças. Conuiene à saber la pobreza, que es materia del primer voto, cuyo premio es el Reyno que se ha dicho. La limpieza de coraçon, con castidad de cuerpo, y alma, que es materia del segundo voto, à quien se promete la vista de Dios, aqui por contemplacion escura, y despues cara à cara. La hambre, y sed de la justicia, y de aquel manjar, que es materia del tercer voto, de quien dixo el Saluador, que era hazer la voluntad de Dios, y es tan grande la hambre que no se contenta con comer la obediencia de los preceptos, sino tambien la de los consejos. La mansedumbre que refrena las yras, y venganças que nacen de la soberuia, y haze à los hombres afables, y señores de la tierra de los coraçones humanos. El llanto, y lagrimas por las culpas, y miserias proprias, y agenas, cuyo premio es el consuelo con el perdon, y remedio dellas. La misericordia que remedia, como puede las necessidades de los proximos, tomando à su cargo cada Religion, el remedio de algunas. El ser pacificos, haziendo bien à los que les hazen mal, procurando pacificarlos à todos con Dios como ellos tienen paz con el: por lo qual son dignos de ser hijos suyos. Y finalmente el padecer tentaciones, y persecuciones por la

Math. 5. n. 2.

Libr. 1. de serm. Domini in monte

1
2
3
Ioa. 4. n. 34
4
5
6
7
8

justicia, y perfecion que professan, sin blandear por causa dellas, cuyo premio es el Reyno de los cielos. Pues si la Religion, professa estas ocho bienauenturanças con tanta excelencia, claro está, que el cien doblo, que se le promete en esta vida, abraça estos premios, por la parte que acà se gozan, como prendas de que alcançarà en la otra vida lo que està reseruado para ella.

Demas desto, ay especial seguridad, y prendas de alcançar la vida eterna, fundada en la especial promessa, q̃ hizo Christo nuestro Señor de darla à los que dexaren por el todas las cosas: porq̃ siendo esta promessa especial debaxo de pacto, y condicion, que dexen por el todo lo que tiené, algo mas incluye, que la promessa general, q̃ hizo de darla, à los que guardaren sus mandamientos. Y esto no es otra cosa, que darles algunas prendas mas ciertas, y seguras de que alcançaran la vida eterna. Y si me preguntas, que prẽdas son estas, digote, que son todo quanto hasta aqui hemos dicho del cien doblo, que les da en esta vida, y la gracia propia de la vocacion Religiosa, con vna especial ayuda de nuestro Señor, para guardar sus mandamientos, y consejos, y perseuerar en su gracia, hasta la muerte: quitandoles las ocasiones de pecar, socorriendoles en las tentaciones, visitandoles amenudo con sus inspiraciones, llamandolos eficazmente a penitencia, si caen en algun pecado, despertandolos al exercicio de las virtudes, y teniẽdo particular prouidẽcia de sus cosas, como arriba queda dicho. De aqui procede, que la vocacion para el estado de Religiõ, y la perseuerancia en ella, es señal de ser predestinado para el cielo, como lo afirma S. Laurencio Iustiniano por estas palabras. La vida Religiosa es vn retrato del cielo, porq̃ los Religiosos a semejança de los bienauenturados, tienen vna misma morada, vna comun alegria, vna voluntad concorde, vn amor mutuo, y vna seguridad sempiterna, teniendo ellos en esperança, lo q̃ gozan los espiritus bienauenturados en possession: y porque la Religiõ es entrada de la ciudad celestial, a quien quadra muy bien lo que dixo Iacob: No ay aqui otra cosa, que casa de Dios, y puerta del cielo. Por donde seguramente (dize) espere, despues desta peregrinacion entrar en la celestial Ierusalẽ, qual-

Math. 19. num. 29. Vbi supra.

Lib. de perfect. monas. cõuers. c. 7.

Genes. 28. num. 17.

, qualquiera que ha sido llamado a esta congregacion de
, justos: *Magnum quippe electionis indicium est, huius fraternitatis*
, *habere consortium*, porque es grã señal de la eleccion, y pre-
, destinacion, viuir en esta hermandad Religiosa. Esto mis-
, mo confirma S. Bernardo, diziendo, que la Religion, q̃ el *Ad fratres de mõt. Dei*
, llama celda, es como cielo, porque lo que hazen los santos
, en el cielo, hazen los Religiosos en la celda, y de la celda
, se sube facilmente al cielo, y apenas, ò nunca se baxa al in-
, fierno; porque no perseuera en ella, sino es quien està
, predestinado para el cielo. De donde les nace à los Reli-
giosos vna alegria, que excede no solo cien vezes, sino
millares de vezes, a la que tuuieran con la posseesion de
todo el mũdo: como se viò por el exemplo que referimos
al fin del capitulo. Porque sola esta esperança basta para
darles aquella cordial alegria, de quien dixo Christo nue- *Lucæ. 10. num. 20.*
stro Señor, à sus discipulos: Gozaos, no de sugetar à los
demonios, sino de que estan vuestros nombres escritos en
el libro de la vida.

Conclusion de todo lo dicho,

ESTA es la suma de todas las promessas, con que Chri-
sto nuestro Señor haze gente, para que le sigan en esta-
do de perfecion, mas por mucho que ayamos dicho dellas,
no se podrà formar entero concepto, y estima de su pre-
ciosidad, y dulçura, hasta que se prueben, viuiendo con tal
pureza en la Religion, que sean dignos de probarla. Por-
que como dize S. Laurencio Iustiniano: *Nemo nisi expertus,* *De monast.*
percipere sufficit quam amabilia, quam dulcia, quam ve preciosa *conuersat.*
sint, quæ largitur Deus ijs qui pro ipsius amore suis, sibi que *cap. 2.*
renunciant. Ninguno sino el que lo ha experimentado, pue-
de entender quan amables, quan dulces, y quan precioſas
son las cosas que da Dios, à los que por su amor renunciã
todas las cosas, y a si mismos con ellas. Renuncialas deue-
ras, y luego lo probaras. Porque san Pedro primero dixo
à su Maestro: *Señor dexado hemos todas las cosas por seguirte,* *Math. 19.*
que nos has de dar? Y luego se hizo la promessa del ciendo- *num. 25.*
blo, que se ha dicho, para que entiendas que has de fiar-
te de la Fè y de la palabra de Dios, y en confiança della

renunciar lo que tienes: y entonces te haras digno de recebir este soberano premio, conforme à lo que dize el Eclesiastico: el hombre prudente cree à la ley de Dios, y la ley es fiel con el: cumpliendo lo que promete al que con Fè se resuelue de guardarla.

Eccles. 33. num. 3.

In declamat. super id ecce nos reliquimus

Concluyamos con lo que dize San Bernardo, para atajar el dicho de los seglares tibios, y pusilanimes, que con falta de Fè, y confiança dizen: Muestrame primero el cien, doblo que me prometes, y luego dexarè todas las cosas.

O incredulo para que quieres que te le muestre? No sabes, que la Fè no tiene merecimiento, quando la razon humana experimenta lo que propone? Y has de dar mas credito al hombre que te le muestra, que à la primera verdad, que te le promete? Mira que sino creyeres, no le alcançaras: porque es manà escondido, que se promete al vencedor: y nombre nueuo, que ninguno le conoce sino es quien le recibe. Este cien doblo es dadiua perfeta, que viene de arriba del Padre de las lumbres. Por ventura no te parece, que possee todas las cosas, si todas se conuierten en su prouecho? Por ventura no recibe el ciento tanto, el que es lleno del Espiritusanto, y tiene à Christo en su pecho? *Nisi quód longe plusquam centuplum est visitatio Paracleti spiritus, & præsentia Christi.* Sino que es mucho mas que el cien doblo, la visita del Espiritusanto consolador, y la presencia de Christo. Este ciendoblo es la adopcion de los hijos de Dios, la libertad, y premicias del espiritu, los deleytes de la caridad, la gloria de la conciencia, el Reyno de Dios, que està dentro de nosotros, y el gozo en el Espiritusanto, no solo por la esperança de la gloria, sino tambien por verse atribulado. Este es el fuego que Christo vino à traher à la tierra, y desseò con vehemencia, que ardiesse. Este es la virtud de lo alto, por la qual Andres abraçò la Cruz, Lorenço escarneciò del tirano, Esteuan orò por los que le apedreauan. Este es la paz que sobrepuja á todo sentido, con lo qual no tiene comparacion todo lo que agrada debaxo del, y todo lo q̃ se estima, y codicia en el mundo. Este es la gracia de la deuocion, y la vncion que enseña todas las cosas. A la qual conoce quien la ha probado, y quiẽ no la ha probado, no la conoce: porque ninguno la conoce, sino

Apoc. 2. n. 17.

Iacobi. 1. n. 17.

Ad Rom. 8.

es quien la recibe. Lo dicho es de San Bernardo. Todo lo qual es gran motiuo para que los Religiosos estimen mucho su estado, y viuan de manera, que cojan sus frutos, y gozen luego de los premios, que les estan prometidos. Y tambien pues con menores promessas que estas, y menos seguras, y ciertas suelen los hombres ofrecerse à grandes trabajos, razon es que los llamados de Dios para esta empressa, obedezcan luego à su llamamiento, mirando bien los medios por donde le encamina, que son admirables, como se verà en el tratado que se sigue, donde pondremos las demas excelencias deste dichoso estado.

(·*·)

TRATADO QVARTO, DE LAS ESpeciales vocaciones, para entrar en Religion, y de los admirables medios por donde nueſtro Señor las encamina.

Cap. I. Como es proprio de nueſtro Señor llamar para eſtado de Religion, y quan neceſſaria es ſu vocacion, para tomarle con ſeguridad.

FVNDADA ya la caſa de la Religion con ſus colunas, y piedras fundamentales, aparejados los ſacrificios de los votos, y la meſa de las reglas, y conſtituciones, y lo demas neceſſario, para alivio de los q̃ hã de morar en ella: à la Sabiduria diuina que la fundò, pertenece principalmente (como dixo Salomon) llamar gente que la habite, porque al Fundador, y dueño de la caſa pertenece, que ſu obra vaya adelante, procurando, que nunca falte quien venga a viuir en ella. Y como dixo el Saluador, al hombre poderoſo, que haze algun grande vanquete, toca, llamar à los conuidados, y ſolicitarlos, a que vengan para gozar de las coſas que les tiene aparejadas. Y el Rey que celebra bodas para ſu hijo, conuida gente, que ſe halle en ellas. Y pues en la caſa de la Religion, la diuina Sabiduria tiene aparejado vn conuite tan ſolemne, como ſe ha viſto, y en ella celebra las bodas de Chriſto con las almas, que profeſſan la caſtidad, y vida Religioſa,

Prouer. 9. num. 4.

Lucæ. 14. num. 17. Math. 22. num. 2.

Religiosa, à ella pertenece, llamar y conuidar a muchos, que vengan a gozar de tantos bienes, como les tiene aparejados. Y como ay tanta variedad de ordenes Religiosos, a este Señor toca, proueer de gente a todos, llamando à vnos para vn orden, y a otros para otro, porque assi se conseruen las siete columnas desta casa, con la continua sucessiõ de Religiosos en cada vna. Demas desto en el estado Religioso concurren tres cosas, que piden de necessidad el fauor de la diuina vocacion: porque por vna parte es tan alto, y empinado, y por otra es tan arduo y dificultoso, y el hombre de suyo tan flaco y miserable, que ninguno tendrà animo, ni fuerças para abraçarle, si el mismo Dios no le llama, y le trae con la eficacia de su santa inspiracion: Conforme à lo que dixo Christo nuestro Señor: *Ninguno puede venir a mi, si mi Padre no le traxere. Y no todos abraçan la doctrina de la perpetua castidad, sino aquellos a quien les es dado.* En lo qual da a entender, que para seguir este consejo, y los de mas de la vida Religiosa, es necessario, que venga del cielo la gracia de la vocacion, que preuenga nuestra industria, despierte nuestra tibieça, y ayude à nuestra flaqueza: menester es algun toque de Dios, que ablande nuestro coraçon, alguna ilustracion del Espiritusanto, que alumbre nuestro entendimiento: y alguna inspiracion, ò impetu suyo, que encienda nuestra voluntad, y la leuante a dessear, y pretender cosa tan grandiosa. Porque sin tal socorro, quien tendrà animo para salir de su tierra, como Abraham, y dexar à sus padres, y oluidarse de su pueblo? Quien tendra pecho para renunciar las riquezas, y las esperanças de auerlas? Y quien darà de mano a los deleytes de la carne, aunque sean los licitos del matrimonio? Y quien finalmente dexarà su libertad por seguir à Christo en vida tan estrecha, si el mismo Señor no le llama y escoge para ella? No sin causa dixo à sus Apostoles: *No me escogistes vosotros, sino yo os escogi.* Porque si del cielo no viniera esta eleccion, y vocacion, nosolamente Matheo, que era rico, pero ni los pobres pescadores, tuuieran animo para dexar sus redes, por seguir al Saluador. Y por configuiẽte los Religiosos, cuya vida (como dize S. Geronimo) es Apostolica, no podran abraçarla, sino son escogi-

Ioa. 6. n. 6. Math. 19. num. 11.

Ioan. 15. num. 16. Epis. 8. ad Demetriadem, & 34. ad Iulian. D. Ber. ser. de quadruplici debito

dos,

dos, y llamados de la misma manera, especialmente por la grande dificultad que tiene la ofrenda de los votos, con su perpetuydad. Por lo qual S. Agustin (cuyo dicho aprueba el Concilio Arausicano) alegando vn lugar del Cantico de Ana madre de Samuel, que dize, *Dominus dans votum vouenti.* Dios es el que dà el voto al que le haze: añade porque ninguno podrà hazer bien el voto, sino el que recibe de Dios poder para hazerle. *Yo* (dize el Señor) *soy el que os saqué de Egypto para que poßeyesedes la tierra de promision, y de vuestros hijos escogi Profetas, y Nazareos.* Porq̃ Dios nuestro Señor por su infinita misericordia sin merecimientos de los hombres, los saca quando quiere del Egypto del mũdo sin que pudieran ellos por sus fuerças librarse de su esclauonia, y con su omnipotencia escoge à muchos para el estado de Religion, que como deziamos, es estado de Profetas, y Nazareos cõsagrados à su seruicio por especiales votos. Y si el no los tocasse, ni ayudasse, no podrian escoger tan alta suerte. Estaua Eliseo harando en el campo con doze pares de bueyes, llega alli Elias, y echa sobre el su capa, y al punto dexò los bueyes, y se fue tras el, y le dixo, suplicote me des licencia de despedirme de mi Padre, y de mi madre, y luego te seguire. Respondiò Elias, ve, y ven luego: porque, *Quod meum erat, feci tibi.* Lo que era mio, te lo comunique a ti, para que me sucedas en el estado de Profeta. Y haziendo Eliseo vn cõuite á sus vezinos, se despidió de todos, y se fue, y siguiò à Elias, y le siruia. Pues à este modo Christo nuestro Señor, figurado (como dize la glosa) por Elias, que quiere dezir, *Señor Dios,* llama para el estado de Religion à los que estan harando, y trabajando en la grangeria de las cosas temporales, para que dexadas todas las cosas le sigan en pobreza, y castidad. Pero como los llama hechando sobre ellos su capa, esto es, inspirandoles con eficacia el desseo de vestirse con la vestidura del mismo Christo, que es su perfeta imitacion en el modo de vida mas excelente que tuuo, y en la pobreza, castidad, y obediencia de que anduuo vestido en este mũdo. Y en tocandoles con esta capa con la eficacia de su soberana vocacion, al punto dexan padre, y madre, y todas las cosas con grande gusto, y contento, y se van tras el Saluador. El qual con su gran liberalidad les dize, *Lo que era mio, te he*

Lib. 17. de ciuit. ca. 4. Arausi. ca. 11. Si ait ne mo quicquã recte Domi no vouerit, nisi á Domi no acceperit, quod vouet.

Amos. 2. n. 10.

3. Reg. 19. num. 19.

Ibi.

Ibidem.

comunica-

comunicado. Porque quiero que me sucedas en el estado de perfecion, que yo professè mientras viui en este mundo. Y assi como Elias quando fue lleuado al cielo en vn carro de fuego, dexò a Eliseo la misma capa que le cubriò quando le llamó para que le siguiesse, y con ella Eliseo diuidio las aguas del rio Iordan, y hizo grandes marauillas, y andaua vestido con ella, de modo, que (como dize S. Chrisostomo) desde entonces Eliseo parecia otro Elias; assi tambien quando Christo nuestro Señor se subiò â los cielos, dexò à los Apostoles, que fueron los primeros Religiosos, la capa con que los cubriò quando los llamò al Apostolado, dexãdolos por herederos de su perfecion Euangelica, con la qual hizieron marauillas en el mundo. Y a todos los que llama para estado de Religion, les haze herederos desta capa, para que se vistan siempre della, de modo, que cada vno por la perfeta imitacion, sea otro Christo en la tierra. Porque si de qualqualquier Christiano, dize S. Gregorio Niseno, que ha de ser *alter Christus*, como otro Christo: quanto mas el Religioso, que professa vestirse mas de su espiritu, y librea, y serle mas semejãte en la vida. Pero todo esto es pura gracia deste Señor: porque como Eliseo no tuuiera animo, para dexar lo que dexò, ni desseo de seguir à Elias, si Dios misericordiosamente no le mouiera el coraçon para ello: assi ninguno de los Fieles tendria pecho para dexarlo todo por seguir al diuino Elias, si el mismo no le llama con toques interiores, y le descarna el coraçon de las aficiones con que està assido a las cosas exteriores.

4. Reg. 2. num. 13. *Pallium Eliæ quod ceciderat ei*

Hom. 2. ad popul.

Homi. de perfecta forma hominis Christi.

§. II.

DESTO que se ha dicho, se infiere bien, que vna de las cosas que mas importa al que ha de tomar estado de Religion, es assegurarse con certeza, de que es llamado de Dios, para tomarle. Porque sin este llamamiento, ninguno se ha de atreuer a tomar tal estado, pues ni tendrà fuerças para lleuar tales cargas, ni podrà perseuerar en ellas. Gran cosa es (dize S. Laurencio Iustiniano) negarse a si mesmo, lleuar cada dia la Cruz de la obediencia Religiosa, y seguir à Christo. Esto sobrepuja a las fuerças humanas, por

Lib. de obedientia c. 26.

por lo qual ninguno se atreua à entrar en el paléque desta p clea, ni presuma acometer esta empressa, sino es preuenido de la diuina gracia, y mouido interiormẽte del Espiritu santo, porq̃ no venga a ser semejante al perro, que torna â comer lo q̃ vomitó: y como la necia muger de Loth, buelua a mirar a tras, y se cõuierta en estatua de sal: y le cõprehenda aquella sentencia del Saluador, que dize: *Ninguno q̃ echa mano al arado, y buelue atras, es bueno para el cielo.* Por dõde quiẽ no es llamado para esta guerra, reconozca su flaqueza, y retirese cõ humildad: admirese, y venere a los q̃ peleã contra si mismos, como contra capitales enemigos, para alcançar la perfecion: y el procure con diligencia llorar sus pecados, apartarse dellos, y guardar los mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y los proprios de su estado, acordandose de aquella promessa de Christo nuestro Señor, q̃ dize: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Y de lo q̃ dixo otra vez: *Mas vale manco, y cojo entrar en el cielo, que con dos manos, y con dos pies ser echado en el infierno.* Como quien dize, mejor es en estado imperfeto, guardando los mãdamientos, yr al Parayso, que queriendo guardar los mandamientos, y prometiendo de guardar los consejos, quebrãtarlo todo, y ser por ello cõdenado. Por esta causa tãbien dixo el Saluador: que quien pretende edificar vna torre, primero mira si tiene caudal para acauar el edificio, porq̃ si despues de echados los cimientos, lo dexa, todos le escarneceran, diziendo, q̃ començò neciamente lo que no pudo acauar: tal es el que entra en Religion, a edificar la torre de la perfecion, sin ser llamado de Dios, porque para este edificio, el caudal es la diuina vocacion: con la qual viene la gracia, y fauor celestial, que es necessario para lleuar las cargas deste estado. Y si falta esta vocacion, faltarà el caudal, y por consiguiente el edificio. Y si el Rey que tiene solos diez mil soldados, con los quales no puede resistir al enemigo, que tiene veynte mil, trata de hazer paces con el por no ser vencido: tambien serà cordura, que quien no tiene caudal para resistir à las tentaciones dobladas, que se leuantan contra los diuinos preceptos, y contra los consejos Euangelicos, se contente con resistir a las primeras, para lo qual nunca falta caudal, y no trate de las segundas,

Luc. 9. nu. 62.

Math. 19. num. 17.

Math. 18. num. 8.

Luc. 14. num. 28.

para

para lo qual no tiene vocacion, porque mas vale hazer buena paz, que perecer en necia guerra. Esto dize S. Laurencio Iustiniano, y es conforme à lo que largamente declaramos en el primer tratado del segundo tomo, para elegir cõ acierto qualquier estado: aunque en la elecion deste, que es tan perfeto, con mas claridad se descubre la diuina vocacion, como se verà despues que huuieremos puesto todos los motiuos que trae para ello. *En el ca. 3.* *En el c. 11.*

Cap. II. *Como son llamados para estado de Religion, justos y pecadores, y personas de todas edades, y estados de la Iglesia.*

AVnque Christo nuestro Señor propone generalmente à todos los Fieles, los consejos del Euangelio, y los votos de la Religion, como medios mas cõuenientes, y excelẽtes para entrar en el cielo, pero con vocacion especial, no llama a todos, sino solamente algunos, q̃ en su eterna Sabiduria escogiò para ello. Porq̃ la Religion no es necessaria para entrar en el cielo, pues sin ella pueden los hõbres saluarse en el siglo; y de tal manera es estado de perfecion, q̃ sin ella tãbien pueden los justos ser perfetos. Y como nuestro Señor es proueedor vniuersal de todos los estados de la Iglesia, y Republica Christiana, cõ altissima y secretissima prouidẽcia, llama gente para todos: y a vezes à los mas justos dexa en el siglo, en estado de matrimonio, ò cõtinencia, y â los mas tibios arranca para la Religiõ. Como no llamò para el Apostolado à Nathanael, de quien dixo, q̃ era verdadero Israelita, sin doblez, ni engaño: y llamò a Iudas, q̃ despues fue traydor. Y muchas vezes concede la gracia del martirio al imperfeto, y la niega al perfeto. De lo qual no se puede en esta vida dar razon, como en su lugar se dixo. Solamẽte sabemos en general, lo q̃ aqui dize Salomõ, q̃ la diuina Sabiduria, llamãdo gẽte para esta casa dixo: *Si ay algun pequeñuelo, vengase à mi.* Y à los ignorantes hablò desta manera: *Venid, y comed mi pan, y bebed del vino q̃ os tengo aparejado. Dexad la niñez, y viuid.* *Ioa. 1. n. 47.* *Tom. 1. tra. 1. cap. 3.* *Pro. 9. n. 4*

En

En las quales palabras se tocan las diferencias de personas que son llamadas para Religion. Porque aquella palabra *pequeñuelo*, en la diuina Escritura, tiene varias significaciones. Vnas vezes significa los pecadores, que son pequeños no en la edad, sino en el seso y juyzio: y otras se toma por los humildes, que son pequeños en sus ojos: y otras por los niños de poca edad. Y de todas maneras se puede tomar aqui.

Porque lo primero es cierto, que nuestro Señor algunas vezes llama para estado de Religion à los justos, à fin de que sean mas justos, y crezcan en santidad y perfecion, tomando el estado della, donde ay mas ocasiones para alcançarla, como se viô en aquel mancebo, que auia guardado los mandamientos desde su mocedad, y era verdaderamẽte justo, como afirma S. Chrisostomo, y se saca de lo que dize S. Marcos, *Mirandole Iesus, le amò*. Mirole con buenos ojos, y amole, porque era verdad lo que dezia. Y assi le dixo: *Pues vna cosa te falta; si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, dalo à pobres, y sigueme.* Aquella vista amorosa fue principio de la vocacion con que el Señor le conuidò à vida mas perfecta si el supiera aprouecharse della. 1

Hom. in Matb. 19. Marc. 10. num. 21.

Pero no llama nuestro Señor, para Religion solamente à los justos, sino tambien a muchos pecadores. Porque (como põdera bien Santo Thomas) para tomar este estado donde se guardan los consejos Euangelicos, no es necessario auerse primero en el siglo exercitado en guardar los preceptos. Porque la Religion no es escuela de perfectos, sino de los que desean, y pretenden serlo; como las vniuersidades no son escuela de Letrados ya hechos, sino de estudiantes, que estudian para ello. Y la diuina Sabiduria à los ignorantes, è imprudentes, que son los pecadores; y à los pequeñuelos en el seso y juyzio, llamò para que entrassen en su casa, y dexassen sus ignorancias, y niñerias, y aprendiessen los caminos de la prudencia. Y Christo nuestro Señor, no solamente llamò à su escuela à S. Andres, y otros que eran justos, sino à Matheo, que era publico pecador: para mostrar las riquezas de su misericordia en sacar juntamente al hombre del pecado, al estado de gracia: y del mundo al estado de Religion. Verdad es, que aunque 2

2. 2. q. 189. artic. 1.

justos

justos, y pecadores suelen ser llamados à Religion con vocacion bastante para entrar en ella, no entran con efeto, sino los pequeñuelos, que (como dize S. Gregorio) son los humildes, y desconfiados de si mismos, porque la puerta desta casa es muy angosta, y no caben por ella los soberuios, y presumptuosos, como despues veremos. *Li. 17. mor. c. p. 17.*

§. I.

DE aqui podemos rastrear las causas porque nuestro Señor tambien llama para Religion à los pequeñuelos en la edad, en quien reyna la innocencia, y la humildad. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que como el Padre de familias saliò à llamar obreros para su viña á todas horas del dia, assi Christo nuestro Señor, que es Padre de la familia Religiosa, y dueño desta viña escogida, llama gente para ella en todas las edades. A vnos llama à la mañana casi en amaneciendo el vso de la razon, y en sus tiernos años, arrebatandolos del mundo antes que la malicia mundana mude su entendimiento, y la ficciõ, y dobleces de los hijos deste siglo engañen su alma pura. A otros llama en la hora de tercia, que es en la mocedad, o en la hora de sexta, que es en la mitad de la edad, quando han estado ociosos gran parte de la vida, y probado las miserias del mundo, para que estimen mas las grandezas de la Religion: à otros llama à la hora de nona, ò cerca de la noche, que es en la vejez, ò al fin de la vida para disponerlos à vna quieta, y sosegada muerte, que sea passo para la vida eterna. De lo qual no se puede dar otra razon mas cabal que la voluntad de Dios, y la traça de su diuina Sabiduria, en lo que es pura gracia, y no de necessidad para entrar en la gloria. Y aunque es gran merced llamar à los hombres para Religion en qualquier edad, no se puede negar sino que los es mucho mayor llamarlos desde pequeños en su tierna edad para que gozen de aquel bien que profetizò Hieremias, quando dixo: *Bueno es al varon lleuar desde su mocedad el yugo de la ley*, y de la perfeccion Euangelica sentandose con silencio en la soledad de la Religion, leuantandose sobre si à viuir vna vida mas que humana, qual es la vida Religiosa, que es vida Angelical. Y pues no pue- *Matth. 20. num. 1.* *Thren. 3. n. 27.*

den lleuar este yugo, si Dios con especial vocacion no se lè inspira, y los llama para que le lleuen; grande fauor es ser llamados en la tierna edad cõ tal eficacia, que luego comiẽcen à lleuarle. Y este fauor haze nuestro Señor muchas vezes à los que tiene escogidos para grandes santos, comunicandoles desde niños estos desseos de perfecion: y à vezes inspirando à sus padres que los apliquen, y dediquen á ella, como se viò en Ana madre de Samuel: la qual por inspiracion de Dios hizo voto de consagrarle como Nazareo, para que perpetuamẽte se ocupasse en el diuino seruicio; y en destetando al niño, le lleuò al templo, y le dexò en compañia del sumo Sacerdote Heli. Y la Virgen nuestra Señora, siendo de tres años, fue presentada por sus padres en el templo, donde hizo voto de virginidad, y abriò las çanjas para la vida Religiosa, que professan las monjas en su clausura, admitiendo muchas vezes niñas q̃ se crien entre ellas. Y S. Iuã Bautista desde los cinco años, fue por inspiracio̅ diuina al desierto, poniendo los cimientos de la vida heremitica, y Religiosa, la qual en la tierna edad por vocacion de Dios abraçaron los santos, Paulo el primer hermitaño, Antonio, Hilarion, Benito, Bernardo, y otros muchos. San Gerònimo, y San Agustin testifican que en sus tiempos estauan los Monasterios llenos de personas de toda edad, y de ninos, y niñas que desde la leche bebieron la virginidad, sin que huuiesse entre ellos quien pudiesse dezir, como dixo San Pablo, *Primero fuy blasfemo, y perseguidor:* Y lo mismo confirma San Ambrosio diziendo que toda edad es perfeta para Christo: *Nec mirere in adolescentulis professionem, cum legeris in paruulis passionem.* No te admires de ver a los niños professar la Religion, pues lees de los pequeñuelos, que sufrieron martyrio: y quien los escoge en la niñez para martyres, gusta de escogerlos para Religiosos.

Pero quien mas declarò esto, es S. Basilio por estas palabras como el Saluador ha dicho: *Dexad à los pequeñuelos que vengan a mi, porque de los tales es el Reyno de los cielos.* Y S. Pablo alabò à Thimoteo que desde niño aprendiò las letras sagradas; y manda à los Padres que crien à sus hijos con la doctrina, y correcciò del Señor; cierto es q̃ toda edad juzgamos, por cõueniẽte para admitir a los q̃ vienẽ à la Religiò, aunq̃ sea,

1. *Reg.* 1. *n.* 11. *&* 24. *puer adhuc infantulus.*

Epistol. ad Eustochiũ de virgini.

Lib. de sancta virg. ca. 36.

Lib. 3. *de virgi.*

Reg. 15. *ex fusis.*

Math. 19. *num.* 18.

2. *Ad Thimoz.* 3. 16.

Ad Eph. 6. *num.* 4.

, sea edad muy tierna, recibiendo à los que se priuã de sus pa
, dres, para suplir lo que auian de hazer ellos: haziendonos co
, mo los padres de los huerfanos, con tal condicion que no
, los admitamos sin voluntad de sus padres, ò parientes, por
, quitar la nota que podria auer de recibir à niños. Esto di-
ze S. Basilio: y lo praticò S. Benito. De quien cuenta San Gregorio que muchos Romanos nobles por inspiracion de Dios le ofrecian, y entregauan sus hijos para que los criasse en su Monasterio, donde muchos permanecieron con grande exemplo. Y les Concilios antiguos ordenauan, que antes de la edad perfeta de discrecion, que en los varones es à los catorze años, y en las mugeres à los doze, no fuessen admitidos en los Monasterios sin licencia de sus padres: pero cumpliendo esta edad, sin tal licencia pudiessen libremente hazerlo: porque ya tenian bastante discrecion para ver lo que escogian. Y por ventura (dize S. Ambrosio) la que puede escoger marido, no puede preferir à Christo? Y el que puede escoger muger, no podrá escoger la Religion? A esto se añade los grandes prouechos que se siguen de començar la virtud, y perfeccion en la tierna edad, cuya suma se puso en el primer tomo.

In regula eius. ca. 59

Concilium Tolet. decimum, c. vlt. Tibur. c. 24 refert. 20. q. 2. c. puella.

D. Tho. 2. 2. q. 88. ar. 8. ad. 2. &. q. 189. art. 5. vide Bellar. li. 2. de monach. c. 36. Trac. 2. c. 7 ib. de similitudinibus. cap. 175.

Verdad es, que en esto se ha de guardar el medio conueniente: porque (como dize San Anselmo) la cera para recebir la figura del sello, ni ha de estar tan blãda que este derretida, ni tan dura que sea como piedra, sino en vn medio de blandura: assi tambien para recebir el sello, é imagen de la pefeccion Christiana, y Religiosa, no es tan apta la edad de los que son muy niños, ó muy viejos: porque los muy niños no la perciben, y los muy viejos con dificultad se amoldan: y los vnos, y los otros no tienen las fuerças que son menester para los trabajos que ay en ella. Yà esta causa està ordenado en nuestra Compañia, que no se reciban los que tienen menos de quinze años, ò mas de cincuenta: porque la edad de quinze años, y lo que dura la mocedad es la mejor de todas, quando el juyzio està biẽ despierto para entender lo que pretende, y el cuerpo tiene fuerças para el trabajo, y la costumbre no està tan arraygada, que no pueda mudarse. Por lo qual dixo nuestro Señor à su pueblo, que de los mancebos sacaba Nazareos, que

In Reg. 36. Prouincialis.

Amos. 2. n. 10. son los que ahora llamamos Religiosos. Y a esto atendiò el sagrado Concilio Tridentino quando ordenò que la profesion nunca se hiziesse, ni tuuiesse valor hasta los diez y seys años cumplidos, començando el nouiciado por lo *Sess. 25. ca. 15.* menos à los quinze; aunque la gracia de la diuina vocacion no se ata à estas edades: y quando ella viene con eficacia, toda edad es buena (guardando siempre los decretos de la Iglesia, y Religiones) porque esclarece los entendimientos de los niños, para que entiendan (como dize Dauid) mucho mas que los viejos, y ablanda el coraçon de los viejos, para *Psalm. 118.* que sean mas blandos, y dociles, que los niños. Paulo dicipulo del gran Antonio començò muy viejo, y vino a hazer obras tan grandes, y mayores, que su maestro; porque como vino tarde diose priessa por caminar tanto, como los otros que vinieron temprano. San Placido, y S. Mauro, y otros dicipulos de S. Benito, començaron muy niños, y se leuantaron sobre si mismos à la santidad de viejos. Por donde se *Vide Bell. vbi supra. cap. 35.* ve la ignorancia, y carnalidad de algunos hereges de nuestros tiempos, que dixeron que antes de los setenta, ó ochèta años no se auia de admitir à profesion Religiosa. Lo qual traygo, para que se entienda el sentimiẽto, que tenian de que la Religion era buena para morir: de donde pudieran inferir, que era tambien buena para viuir: y que es dicha gastar la vida en el estado, en que desseamos que nos tome la muerte.

§. II.

MAS adelãte passa la diuina prouidẽcia en mostrar la estima grãde q̃ tiene de la Religion, en llamar, y sacar para ella gente de todos los demas estados de la Iglesia, assi de la republica seglar, como de la Eclesiastica. Cõ lo qual dà claro testimonio, de q̃ la Religiõ les excede en todo, ò en algo, q̃ es mas a proposito para su propria perfeccio, y saluaciõ, pues nũca Dios llama ni saca de vn estado, sino es para otro mas perfeto, ò mas seguro: y comẽçãdo por la republica seglar: dexo el estado de los solteros, de donde se proueẽ todos los demas, y el de la Religion con grãde abundãcia. Y vengo al

estado

estado del matrimonio, del qual la diuina vocacion saca gente para Religion con vn singular priuilegio, que la ha concedido en la ley Euengelica. Porque con ser el matrimonio vn estado de su naturaleza perpetuo, è indisoluble, ha querido que antes de consumarse por la copula carnal entre los casados, se pueda deshazer entrando el vno en la Religion, y professando en ella: de modo que el otro quede libre para casarse con quien quisiere. Y este priuilegio no le concediò al orden sacro, ni al Sacerdocio, ni a otro estado de la Iglesia. Porque por ningun otro se puede deshazer sino es por la Religió; por la qual el Religioso muere al mũdo para viruir à solo Christo. Y pues la muerte corporal del vn casado déshaze el vinculo carnal del matrimonio ya consumado, no es mucho que el vinculo espiritual del matrimonio solamẽte ratificado, se deshaga por la muerte espiritual y ciuil de la profesion Religiosa. Y assi nuestro Señor cõ especial vocació a muchos destos casados inspirò, que dexassen à sus esposas, ò esposos para seruirle en castidad, y Religió; quales fueron santa Tecla, santa Cecilia, santa Eufrasia, S. Alexo, S. Leobardo, y dos amigos de S. Agustin, sin otros que cuentan las historias de los santos. Y no faltã Doctores que digan que S. Iuan Euangelista fue el Esposo de las bodas de Canà de Galilea, en las quales se hallò Christo nuestro Señor para aprobarlas, y autorizarlas con su presencia: porque sino fuerã licitas, no se hallara en ellas: mas para que se entendiesse que auia otro estado mas excelente, dio principio (como dize Nicolao de Lyra) al priuilegio que hemos dicho de la vida Religiosa, con llamar al esposo para que le siguiesse con perpetua virginidad en su escuela. Mas quando este caso no sea cierto, es cierto que Christo nuestro Señor llamò para su Apostolado à S. Pedro que era casado, y tenia hijos, dando su consentimiento la muger para dar principio à la vocacion que pensaua hazer de muchos casados semejantes, sacandolos para la vida Religiosa, trocando las bodas carnales de comun consentimiento de entrambos (sin el qual no se pueden apartar) en las bodas espirituales de los que professan continencia en Religion. Illustrissimo fue el exemplo de Paulino, que en su tiempo fue noble, rico, y sabio, y guardò perpetua castidad en vida Religiosa

Ita definitur in triden. sess. 24. Can. 6.

Vide Bellar. vbi supra.

D. Ambro. li. 2. de vir.

D. Augus. lib. 8. cõfes c. 16.

D. Greg. li. 3. Dialag. c. 14.

Pallud. in histo. cap. 8 de Amone.

Refert D. Hieronimũ

D. Hieron Epist. 13. Vocat eum monachum.

ligiosa con su santa muger Tarasia. Pero no quiero cansarme en traher exemplos antiguos, pues cada dia los vemos nueuos.

Vengamos al estado de los Principes, y Reyes, y Emperadores, que tan estimado, y embidiado es en el mundo, por juntarse en el riquezas, regalos, honra, autoridad, poder, y todo lo que los hombres mundanos dessean. Y sin embargo desto, ha querido nuestro Señor mostrar la eficacia de su soberana vocacion en sacar â muchos deste estado para el de la Religion, dexando los Reynos, Imperios, y todas las grandezas, y riquezas que tenian por abraçar la pobreza, obediencia, y sugecion en vida Religiosa. El Padre Geronimo Plati en el libro admirable que hizo del bien del estado Religioso, haze vn gran catalogo destas vocaciones, y cuenta siete Emperadores, y cinco Emperatrices, catorze Reyes, y diez Reynas sin otra multitud inumerable de hijos, è hijas de Reyes, y de Duques, Condes, y Marqueses, y personas illustrissimas, y riquissimas, que por vocacion de Dios lo dexaron todo y se hizieron Religiosos, tomandolos nuestro Señor por instrumentos para declarar por la obra la vileza de las cosas del mundo, y el excesso grande que les haze la vida Religiosa, aunque parece pobre, y despreciada. Auia yo (dize San Bernardo) oydo lo que dixo San Pablo, que escogió Dios, no a muchos nobles, ni a muchos sabios, ni a muchos poderosos: pero ahora fuera desta regla, muestra Dios su omnipotencia en llamar para si à muchos destos. Es tenida en poco la gloria presente: es hollada la flor de la juuentud: no se estima la nobleza, y generosidad: la sabiduria del mundo se tiene por necedad: no se condesciende con carne, y sangre: atropellanse las aficiones de los padres, y amigos: los fauores, las honras, las dignidades y grandezas se tienen por estiercol, en razon de seguir, y ganar à Christo. A los quales el mismo mundo tiene por grandes: porque tuuieron animo para hollar cosas tan gran diosas. Estos varones tambien por la obra confirmaron la verdad de aquella sentencia que San Iuan Chrisostomo con su grande eloquencia afirma, y prueba con muchas razones, que la Religion es mejor, y mas glorioſa, y amable, que

2

Lib. 1. c. 26 & 27.

Epist. 109. 1. Corin. 1. num. 26.

Lib. 2. contra impugnatores Relig. & Ser. de compar. Regis, & monach.

que la dignidad Real: pues con tanto gusto dexaron dignidad de Reyes, por la profesion de Religiosos. En la qual son por excelencia Reyes: pues saben regirse à si mesmos: y pueden pelear, y vencer à mas fieros enemigos que son sus pasiones: y con animo real ponen debaxo de los pies, lo que el mundo pone sobre su cabeça, viuen con quietud, y sossiego sin temores, y sobre saltos; porque no dessean nada, y desprecian todo lo desta vida. Por donde vino a dezir Seneca el Tragico. *Rex est qui nihil metuit: hoc sibi regnum quisque dat.* Rey es el que nada teme, este Reyno cada vno le gana para si: porque con el fauor del cielo puede alcançar este Reynado. De modo, que en vida, ni en muerte no tema, por que morirà con seguridad, sabiendo que por el Reyno temporal, que dexò, le espera otro eterno, è inmèso, que nunca le perderà. *Vide Plati. lib. 2. c. 16.*

3 Passemos à la republica Ecclesiastica, de la qual tãbien saca la diuina vocacion innumerable gente para poblar la republica Religiosa. Antiguamente los Sacerdotes, y Obispos se sacauã de las Religiones, donde se auian hecho perfetos para poder exercitar sus ministerios como arriba se dixo. Pero despues que se hizo diuisiõ entre estos estados, ha mostrado nuestro Señor la excelencia de la Religion en llamar á muchos del Sacerdocio para q̃ la abracen: y en ella se perficionen: porque la dignidad Sacerdotal, q̃ es mas excelẽte q̃ la profesion Religiosa, sube de punto cõ esta junta para hazer sus ministerios con mayor perfeccion. Y aunque los Sacerdotes seã curas de almas, como no tienen voto de atender à ellas, pueden (como prueba Santo Thomas) dexar su oficio, y entrarse en qualquiera Religion, aunque sea de las menos perfetas, para atender alli à su saluacion, y perfecion. Y la Iglesia les dá licencia para ello, aunque el Obispo lo contradiga, quando por mocion del Espiritusanto aspiran à vida tan perfeta. *Cap. 2. 2.2 q. 189. art. 7. 19. q. 2. ca. sunt duæ leges. D. Tho. 2.2 q. 185. art 4.*

Pero el estado de los Obispos va por otro camino: porque es mas excelente que el estado de Religioso, por ser estado de varones ya perfetos, y que con voto especial se han obligado à cuydar del bien de las almas de sus subditos: y por esto sin licencia del Summo Pontifice no pueden dexar el Obispado, y passarse à la Religion, conforme a lo *Extra de renunc. ca. nisi cum priorem.*

me a lo que dixo Innocencio tercero à cierto Obispo. Si tienes alas con que desseas bolar à la soledad, entiende que estan atadas con los preceptos Ecclesiasticos: de modo que sin nuestra permissiõn, no puedas hazer este buelo. Pero muchas vezes quiere nuestro Señor con su santa vocacion dar estas alas à los Obispos, inspirandoles este buelo para la soledad de la Religió, por ser mas segura, y recogida, especialmente quando ay algun impedimento para exercitar su oficio, autorizando tambien la vida Religiosa, no solo en sacar della como ha sacado innumerables, y excelentes Obispos, y Pontifices para bien de su Iglesia, sino tambien con llamarlos despues que han exercitado algun tiempo sus oficios para que los dexen, y se bueluan à la quietud que tenian en el rincon de la Religion. Como lo hizo Celestino Quinto, que auiendo sido sacado de la Religion para el Sumo Pontificado, dentro de seys meses le dexò con admiracion de todo el mundo, y se boluiò à su primer estado. Y S. Gregorio Nacianzeno, dexò tambien el Obispado por recogerse a su desseada soledad: y otros muchos lo han hecho, encubriendo la dignidad Episcopal para seruir con mas humildad en la Religion, huyendo de la honra que su dignidad merecia.

Vide Plati. lib. 2. c. 27. & 29.

Finalmente la diuina prouidencia ha querido fauorecer el partido de las Religiones dilatandolas por todas las naciones, y prouincias de la Christiandad, llamando de todas ellas gẽte que la pueblen, para q̃ ninguna nacion Christiana dexe de tener parte en esta casa, que fundò para su gloria. Y por lo mismo ha querido que los fundadores de las Religiones, ayan sido de diuersas naciones. San Benito, y San Francisco fueron Italianos. San Bruno, y S. Bernardo Franceses. Santo Domingo, y S. Ignacio Españoles: y otros de otras partes. Las Religiones tambien començaron en diferentes prouincias: vnas en Italia, otras en España, ò Francia, ò Alemaña para que todas quedassen honradas con la nobleza de tan ilustres familias, y se vniessen en amor participando vnas este bien de otras. 4

Cap.

Cap. III. Como nuestro Señor va llamando gente à Religion, por la predicacion, y platicas de otros Religiosos, y por sus feruorosos exemplos, y oraciones.

LA vocacion para estado de Religion tiene la marauillosa variedad, que se dixo en el primer tomo, de la vocacion para entrar en la Iglesia, ò para el estado de gracia. Porque vna es interior, que haze Dios por si mismo con sus illustraciones, è inspiraciones; y otra es exterior, por medio de otros hombres, que toma por instrumentos para ella, como son los predicadores, y confessores, y otras personas espirituales y feruorosas. Por cuyos consejos y exemplos (como dize Casiano) llama à Religion, con no menor fuerça, que quando lo haze por si solo. Entre estas personas tiené primer lugar (como arriba se dixo) los fundadores de las mismas Religiones, y el segundo los varones exemplares, que son como colunas dellas. Porque como Christo nuestro Señor llamò por si mismo doze Apostoles, y algunos Dicipulos; y por medio dellos, fue llamando y conuirtiendo el resto del mundo, para poblar la Iglesia: assi tambien por si mismo con especial vocacion llamò a los fundadores de las Religiones, y les diò algun numero de compañeros auétajados, y à estos suceden otros, por cuyo medio va llamando gente, que pueble su familia. Y esto es lo que dize Salomon, que en auiendo, la diuina Sabiduria edificado su casa, *embiò sus esclauas para que llamassen gente al alcaçar, y muros de la ciudad.* A la que antes llamò casa, llama aora ciudad con muros, y alcazar: porque aunque la Religion es vna en lo sustancial, abraça a modo de ciudad, como se ha visto, muchas casas, y familias de varios institutos, cercadas cõ los muros de la diuina protecion, y de sus votos y clausuras, y todas tiené su alcaçar, que es la alteza de la perfecion Euangelica, que professan: donde suben los Religiosos de vida mas exemplar; à los quales llama esclauas, ò esclauos (como leen San

En el trat. 1. cap. 12. & cap. 22.

Coll. 3. c. 4.

En el trat. 3. cap. 9.

Prou. 9. num. 3.

Cypriano, y S. Aguſtin) por eſtar fundados en profunda humildad, obediencia, y ſugecion. Y como entre los hombres, no todos los criados que ſiruen ſe llaman eſclauos, ſino los que eſtan obligados à ſeruir perpetuamente ſin poder huyr, ni dexar la ſeruidumbre: y no ſiruen por jornal, ni ganan algo para ſi, ſino todo es para ſus ſeñores; aſsi los perfetos Religioſos, aunque ſiruen con eſpiritu de hijos, por amor caſto, y no por temor ſeruil, ſon eſclauos de Dios, y de Ieſu Chriſto, en quanto por los votos ſe han obligado a ſeruirle perpetuamẽte ſin poder huyr, ni dexar eſta dichoſa y noble ſeruidumbre: y no ſiruen por fin de interes, ſino por la obligacion que tienen al Señor que los criò, y redimiò: y todo lo que trabajan es para gloria de ſu Señor, y para dilatar los terminos de la ciudad, y caſa de ſu Religion, y de ſu Igleſia. Y en eſto no ſe mueuen por ſu voluntad, y antojo, ſino por la voluntad, y direcion de ſu Señor, que les embia y mueue à ello. Y por eſto ſe dize, que la diuina Sabiduria embiò ſus eſclauos, *vt vocarent ad arcem, &c.* Las quales palabras tienen dos ſentidos muy grandioſos. El vno es, que los embiò como embajadores, y legados ſuyos, para llamar a los hombres, y conuidarlos no ſolamente à entrar y morar en la ciudad de la Igleſia, ſino tambien para ſubir a lo mas alto della, profeſſando la perfecion Euangelica, en la Religion q̃ fundan. Pero otro ſentido mas miſterioſo es, q̃ embiò eſtos eſclauos à q̃ ſubieſſen al alcaçar, y muros de la ciudad, q̃ es la alteza deſta perfecion, para que deſde alli llamaſſen gente, q̃ ſubieſſe à donde ellos eſtauan: conforme à la profecia de Eſayas, q̃ dize: *Sube ſobre vn monte alto, tu que Euangelizas á Sion. Leuanta con fortaleza la voz, tu que predicas el Euangelio à Ieruſalem. O quan hermoſos ſon ſobre los montes los pies de aquellos que anuncian la paz, predican el bien, y la ſaluacion.* Porque traça es del Saluador hazer que ſuban primero al monte de la perfecion, los que han de ſer inſtrumentos ſuyos para predicarla, y llamar gente que la ſiga. Y por eſto quando huuo de publicar la ley de la perfecion Euangelica, ſe ſubiò a vn monte alto, que ſignificaua (como dize S. Aguſtin) la alteza de ſu dotrina: y ſubiò conſigo a los Diſcipulos, que auian de ſer deſpues maeſtros della. Pues a eſte modo tambien aora deſſea

Vide Iãſen. quiita inter pretatur, miſit ad arcem, vt vocarent.

Iſa. 40. n. 9

Math. 5. n. 1

dessea, que los Religiosos antiguos suban à la alteza de la perfecion, q̃ professan, y despues llamen à otros para que les sigan en ella.

§. I.

DE aqui es, que en llamar assi a otros (como dize santo Thomas) no solo no hazen mal, si proceden con la prudencia, y moderacion debida, sin violencias, ò engaños: antes hazen vna cosa muy agradable a nuestro Señor, siguiẽdo el impulso del espiritu santo, q̃ les mueue à ello: conforme a lo que dize S. Iuan: *El que oye, diga ven.* Esto es, el q̃ oye la voz de Dios, supliquele q̃ vẽga a reynar en los hombres por gracia, y conuide à los demas para que vengan a participar della, y a gozar de los bienes de q̃ el goza. Al modo que S. Andres en auiẽdo conocido à Christo nuestro Señor llamò a su hermano Pedro, y le traxo a que le viesse: porq̃ la perfeta caridad no es embidiosa, ni busca su prouecho solo, sino el de muchos, especialmente el de sus hermanos, y conocidos: y dessea q̃ todos le acompañen, en amar al q̃ ama, y en posseer el tesoro que ella tiene. Y q̃ hombre abra, que si cauando hallasse vna mina de oro tan copiosa, q̃ bastasse no solo para enrriquezerle à el, sino tambien à todos sus deudos, y amigos, no les diesse luego noticia della para q̃ viniessen a sacar para si oro en su compañia? Especialmente si fuesse tambien ganancia suya, q̃ otros sacassen oro della? Pues que marauilla, q̃ quiẽ hallò el tesoro de la Religion, q̃ estaua escondido en el cãpo, y conoce su valor inmenso, dè luego noticia del à sus deudos, y conocidos, para q̃ vengã à posseerle, procurando traer cõsigo à la Religiõ otros muchos q̃ gozen de los tesoros que ay en ella? Assi lo hizo S. Bernardo quando le llamó Dios à la Orden del Cistel. Porq̃ no contento con entrar solo, recogiò de de deudos y amigos treynta cõpañeros que lleuò cõsigo: y poco a poco fue llamando, y trayendo a todos sus hermanos, y a otros muchos de diuersas prouincias. Porq̃ como los hombres del siglo dessean dexar hijos, que conseruen su familia, y mueren consolados quando los dexan: porque (como dixo el Ecclesiastico) es como sino muriessen por dexar otro semejante a si, en quien queda viua su memoria

2.2.q.189.

Apoc. 22. *num.* 17.

*Ioa.*1.*n.*41.

*Eccles.*30. *num.* 4.

memoria; assi tambien los Religiosos santamente desean y procuran dexar hijos espirituales, que conseruen su familia Religiosa, y llenen a delante lo que ellos començarõ, ò conseruaron. Y el mismo Dios les mueue à ello; como mandò à Elias quando quiso sacarle del mundo, que llamasse à Eliseo, para que le sucediesse en el estado de Profeta, y echandole su capa encima, que fue como darle el habito, le dixo: lo que era mio te doy, traspasando en ti mi espiritu; y al punto obedeciò Eliseo à este llamamiento, y le siguiò, al modo que se dixo en el capitulo passado.

1. Reg. 19. num. 19.

Mas porque aprouechan poco las palabras, y razones del hombre, aunque sea santo, si Dios no abre la puerta del coraçon, para que se oyan, y admitan, hablando el tambien con su santa inspiracion. De aqui es, que quien quisiere mouer a otro para que siga la perfecion, ha de hablarle con el modo que dixo, S. Pablo *Ex sinceritate, ex Deo, coram Deo, in Christo loquimur.* Hablamos con sinceridad, mouidos de Dios, delante de Dios, y tratando de Christo. La sinceridad consiste en proponer las razones con pura intencion de la gloria de Dios, y del bien de las almas, sin mezclar motiuos terrenos, interesales, ò vanos. Porque esta vocaciõ no ha de estriuar (como dixo el mismo Apostol) en persuasiones de la humana sabiduria, sino en razones diuinas de la virtud de Dios. Y por esto no ha de hablar con impetu de passion, ò aficion desordenada, que suele ser ciega, temeraria, y precipitada, sino *Ex Deo*, con mocion, è inspiracion de Dios, y como quien es instrumento de la diuina Sabiduria para llamar gente, que le sirua en su casa. Y como la inspiracion de Dios, es reposada, y assentada, y da sentimiento de lo que habla, da grande eficacia á las palabras: Y como dize S. Pablo, mas valen cinco destas, que diez mil de otras. Porque no son palablas de solo hombre, sino de Dios que habla por por su boca. Y a esto ayuda la tercera condicion, que es hablar delante de Dios, como quien està en su presencia, suplicandole, que el hable, y supla nuestras faltas. Porque quando alguno es forçado a hablar en algun negocio, delante de algun varon muy insigne, habla con humildad, y sugecion, pidiendole que le enderece, y supla con su mucha sabiduria, la falta que el tiene della.

2. Corint. 2 num. 17.

2. Corint. 2. num. 4.

1. Cor. 14. num. 19.

Assi

Asi hablar delante de Dios, es hablar con temor, y reuerencia de la diuina Mageſtad, ſuplicandole con humildad, que pues el eſtà preſente, meta aquellas palabras en el coraçon del que las oye. Y finalmente todas las razones, que propuſiere han de ſer de Chriſto, induciendo à ſu imitacion, que es el fin principal de la vocacion Religioſa, ſin torcer la voluntad à modos particulares de imitarle, remitiendo eſto a la prouidencia del miſmo Saluador. El qual va ſiempre ſiguiendo a ſus feruoroſos predicadores, repitiendo mas por menudo en los coraçones de los oyentes las palabras, que han oydo dellos. Y por eſto dize Salomõ, que quando la diuina Sabiduria embiò ſus criadas a llamar gente, ella miſma tambien hablò a los ignorantes, y con ſu interior vocacion los llamò. Y el miſmo Saluador dize, que el Reyno de los cielos es como vn labrador, que ſiembra la ſemilla en la tierra, y deſpues deſcuyda, y ſin ſaberlo el va brotando, y creciendo, porque la diuina prouidencia la toma a ſu cargo, y da el aumento: aſsi a cuenta del que llama, es arrojar la ſemilla de la vocacion con ſu palabra exterior en el coraçon, de los que la oyen, confiãdo en la prouidencia de Dios, que ſuplirà lo demas. Aſsi lo hizo cierto Religioſo de la ordẽ de S. Domingo, que yendo a viſitar vn ſeglar muy regalado, à la deſpedida le dixo aquellas palabras de Eſayas: *La polilla ſerà tu cama, y los guſanos tu cobertor.* Y cõ eſto ſe fue, dexando à nueſtro Señor que dieſſe eficacia à eſta ſemilla: como lo hizo, porque hablando le ſu Mageſtad al coraçon las miſmas palabras cauaron tanto en el, que ſe reſoluiò de entrar en Religion.

Marci. 4. num. 26.

In ſpeculo verbo conuerſio exẽplo 23. Plati. lib. 3. ca. 38.

Iſai. 14. nu. 11.

§. II.

MAS como la perſuaſion à eſtado de perfeccion por palabras y razones no ſiempre es medio proporcionado, y eficaz, ay otro mas vniuerſal, y menos ſoſpechoſo, que es por los exemplos de inſigne ſantidad, que ſe ven à viſta de ojos. Los quales como ſe dixo en el primer tomo, ſon medios de la diuina vocacion para conuertir à los pecadores, y perficionar a los juſtos. Y lo ſon tambien para mouer à los vnos, y a los otros à que ſe hagan Religioſos.

Tra. 1. c. 12 y tra. 2. c. 11

Por-

Lib.24. mor.c.6. Porque (como dixo san Gregorio) son vna viua lecion, no solo de la perfeccion Euangelica, sino de la facilidad, y suauidad que ay en exercitarla. Porque viendo a otros hombres como nosotros, exercitar con tanto gusto las virtudes Religiosas, concebimos esperança de que tambien podremos exercitarlas. Y entonces acude la inspiracion del Espiritusanto, que trueca el coraçon couarde, en animoso, y le alienta à que se junte con ellos para viuir como ellos. Acordemonos de aquella congregacion de los hijos de los Profetas, que (como se dixo arriba) eran Religiosos de aquel tiempo: los quales baxauan del collado de Dios, trayendo en sus manos quatro diferencias de instrumentos musicos: conuiene a saber, salterio, pandero, flauta, y cythara, profetizando y alabando a Dios con ellos, y en viendolos Saul, quando era humilde, y pequeño en sus ojos, al punto el espiritu del Señor vino sobre el, y le mudó en otro varon, y començò a profetizar con tanta admiracion de todos, que dezian, que es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Que tiene que ver Saul con los Profetas? Y que fue todo esto, sino vn dibuxo de la mudança, que haze la diuina vocacion por medio de los Religiosos exemplares, cuyos exercicios se representan por los psalterios de diez cuerdas, y por los panderos que se hazen de pieles de animales muertos, y por las citharas ò vihuelas, que hazen musica mas suaue, y por las flautas que se tañian en las exequias. Porque casi todas las Religiones estan fundadas en la obediencia à los diuinos preceptos y consejos, en la mortificacion de la carne, con sus passiones y sentidos: y en las alabanças de Dios, con oraciones: y canticos, y en ministerios para hazer bié à los proximos, compadeciendose de sus miserias. Con estas obras tan esclarecidas, haziendolas muchos juntos con grande vnion, y conformidad, y con gran feruor de espiritu, hazen vna armonia tan celestial, que edifica, alegra, y alienta a los seglares, que las miran: y algunas vezes sucede, que de repente viene sobre ellos el espiritu del Señor, inspirandoles, que se junten con tan santa compañia, trocandolos en otros varones, para que comiencen à ser lo que antes no eran, dexando de ser lo que eran.

1.Reg. 10. n.5 & 10.

En la guia espiritual trac.2.c.9. §.4. se declarò esto à otro proposito.

Por-

Porque (como pondera San Gregorio moralizando esta historia) el que antes era carnal, comiença à ser espiritual: el que solia ser muy tibio, comiença à ser muy feruoroso: el que antes andaua derramado en las cosas exteriores, y engolfado en negocios seglares, y profanos, derepente se vè empapado en las cosas interiores, suspirando por las eternas, y despreciando las temporales. Mirase â si mismo, y no se conoce, segun està de trocado. Admirase de ver quien fue, y quien es, y como puede ser tan otro del que antes era. Y la misma admiracion tienen los que poco antes le vieron tan diferente de lo que ahora es: diziendose vnos a otros. Que es esto que a sucedido à este hombre, que tan lejos estaua de tales pensamientos? Ayer andaua entre los mundanos, entregandose à todo genero de vicios, oy le vemos entre los Profetas, arrinconado entre Religiosos, y ocupandose en exercicios humildes. Que nouedad es esta? Quien hizo esta mudança? Y que medios tomò para hazerla? Tuyas son Dios mio, estas mudanças, y de tu diestra viene la vocacion, è inspiracion que las haze; tomando por medio para hazerlas la vida exemplar de los perfectos Religiosos, con la qual mudas en otros varones a los seglares. Vnos se mudan aficionandose a la rara obediencia, que resplandece en algunas Religiones. Otros se aficionan mas a las asperezas y rigores. Otros se admiran mas de la vnion y caridad, ò del zelo de ayudar à las almas. Otros de la oracion, y coro, y obras del culto diuino. Y cada vno por vocacion de Dios, escoge la Religion en que resplandece lo que mayor admiracion, y deuocion le causa.

Lib. 4. Regũ cap. 5.

Psal. 76. num. 11.

Marauillosa fue la vocacion de vn varon muy noble y rico, que yendo a visitar el conuento de Claraual, y entrando en el capitulo donde estan los monges, a pedirles, q̃ le encomendassen à nuestro Señor, considerò el orden, y concierto, y la quietud grande que tenian, y el semblante como de Angeles, que en ellos resplandecia. Y de repente se sintiò interiormente mouido, y trocado con tanta fuerça, que se resoluiò a quedarse con aquella santa compañia, sin querer salir de alli, ni à despedirse de los suyos, ni à dar corte en sus negocios.

Pero

Pero mas a delante passan las marauillas de Dios en este modo de vocacion. Porque no solamente los buenos, y sencillos se truecan con estos exemplos, pero los muy desuaratados en las costumbres, que como enemigos persiguen à los Religiosos, como Saulo perseguia à los Christianos, se truecan tambien con ellos, viniendo el espiritu del Señor à trocarlos con su poderosa vocacion. No era mucho que Saul quando era pequeño en sus ojos se trocasse viendo los hijos de los Profetas: pero lo que admira es, que le sucediesse lo mismo quando era cruel perseguidor de Dauid. Entonces (dize la diuina escritura) q̃ embiò á algunos soldados para q̃ prendiessen à Dauid; hallaróle en vna congregacion de Profetas, que estauan profetizãdo con Samuel: y en viendolos vino sobre los soldados el espiritu del Señor, y començaron a profetizar como los demas. Y como Saul supiesse esto, embiò segunda vez otros soldados, y sucediò lo mismo, y tãbié la tercera vez, hasta que lleno de yra quiso el yr en persona, à prẽder à Dauid. Y en llegando al lugar donde estauan los Profetas alabando à Dios, vino tambien el espiritu del Señor sobre el: *Et expoliauit ipse se vestimentis suis, & profetauit cum cæteris coram Samuele, & cecinit nudus tota die illa, & nocte.* Desnudose el mismo de sus vestiduras, y començò a profetizar con los demas delante de Samuel, cantando todo aquel dia y noche. O alteza de la Sabiduria de Dios! O eficacia de la diuina vocacion! Vase Dauid huyendo de sus enemigos a recogerse cõ los hijos de los Profetas, pareciendole que alli estaria seguro por la protecciõ que Dios tiene dellos: Y no se engañò, porque no ay mayor seguridad, que huyr del mundo à la Religion, a donde nuestro Señor con particular prouidencia ampara á los Religiosos, y los defiẽde de sus perseguidores, y enemigos. Pero como los defiẽde? Embiando muchas vezes sobre ellos el espiritu de su celestial inspiracion, con que los trueca de enemigos en amigos, y de perseguidores, en imitadores de la perfeccion, q̃ antes perseguian. Y aunque sean tan duros, y tercos como Saul, es mas poderosa la diuina gracia: y con la vista de tá santa compañia, suele trocarlos de tal manera, que ellos mismos se desnuden de sus vestiduras profanas, y se vistan del

1. Reg. 19. num. 20.

Alia litera habet cecidit.

del *Ephod*, que es la vestidura Religiosa, y deste modo se ocupen de dia, y de noche en alabar à Dios, cuyas son estas mudanças. Marauilloso es el caso que sucediò à S. Bernardo con vn hombre que desseaua à peruertir vn nouicio: y diziendo grandes males de los Religiosos, el santo le profetizò que vendria a ser vno dellos, el se enojò desto grandemente, respondiendo, que en esto echaua de ver, que era Profeta falso, pues nunca veria cumplido lo que dezia: pero pudo mas la gracia, y misericordia del Señor, que muy en breue le trocò con la memoria de los exemplos que auia visto, resoluiendose de imitarlos, y de tomar el habito, y profession de los demas Religiosos. *In eius vita lib.4. ca.3.*

§. III.

1 DE donde podemos sacar la obligacion que tenemos los Religiosos de viuir vidas tan exemplares, que baste para cõuertir à los pecadores, y aferborar à los tibios que se juntaren con nosotros, persuadiendonos, q̃ cõ nuestros exẽplos, que son predicadores mudos, llamaremos gente que lleue adelante la Religion, que professamos. Acordemonos que quãdo salimos a lo publico, hemos de lleuar con nosotros, como los hijos de los Profetas, los instrumentos musicos de las obras santas proprias de nuestro instituto, con tãta modestia, y reposo, y con tanto orden, y feruor de espiritu, que recreen, y aficionen â todos los que las miren, para que siruan de reclamo, y las tome Dios por instrumento para llamar a los que tiene escogidos para nuestro estado. Preciemonos de ser esclauos de la diuina sabiduria, y de subir al alcaçar de la perfeccion Euangelica, viuiendo vna vida tan perfeta, q̃ ella misma dè vozes, y llame gente q̃ la siga. Resplandezcan nuestras obras delante de los hombres de tal manera, que todos glorifiquen à nuestro Padre celestial, y tambien à nuestra madre la Religion: pues por esto dixo Solomon, que el hijo sabio alegra à su Padre, mas el hijo necio es tristeza de su madre; porque los tibios, que degeneran de la vida perfeta, entristecen à su madre la Religion, y quanto es de su parte la desacreditan, y afrentan, y la priuan de muchos hijos que pudieran ennoblecerla: mas *Prou. 10 num. 1.*

los feruorosos: y perfetos alegran à Dios, y a su Religion, trayendo à ella otros muchos, de cuya mudança se regozijan los Angeles, que son guardas desta familia, y los justos, que son miembros della. Los quales tienen tambien otra especial obligacion de ayudar à la conseruacion, y dilacion de su instituto, con oraciones continuas, y feruorosas, acompañadas de ayunos y otras penitencias; porq̃ las oraciones de los Religiosos son tãbien medio, q̃ toma la diuina prouidẽcia, para llamar gente q̃ venga à imitarlos, no solo en quanto la oracion da eficacia à las palabras, y à los exẽplos, sino porque ella à sus solas es poderosa, para negociar esta vocacion. Y aunq̃ esten en los desiertos donde no sean vistos, como los primeros monges del Cistel, podrã con oraciones al cançar de nuestro Señor que llame, y toque los coraçones de muchos Fieles q̃ vẽgã à dilatar, y acrecẽtar su familia. De Sãto Domingo se escriue, q̃ pidiò à nuestro Señor à instãcia de sus Frayles la vocacion del maestro Reginaldo: y sin hablarle palabra el dia siguiẽte a hora de prima, vino à pedir el habito: porq̃ promessa es del Saluador sin limitaciõ alguna: *Pedid, y recibireys: y si dixeredes a este monte, ò á este arbol, que se arranq̃ del lugar, q̃ tiene, y se passe a otro: assi se hara.* Porque la diuina omnipotencia por vuestra oracion acompañada de Fè, y confiança tã feruorosa, tocara de tal manera el coraçõ del hombre, q̃ tiene muy hõdas rayzes en el mundo, que el mismo guste de dexarlo todo, y mudarse, y trasplantarse en la Religion. Y no sin misterio compara nuestro Señor esta Fè al grano de mostaça, q̃ siẽdo el menor de las semillas, viene à crecer como vn grãde arbol, en cuyas ramas descãsen las aues. Porq̃ cada Religioso debria ser como este grano, pequeño por la humildad; pero grande, y eficaz por el feruor de espiritu, procurando crecer tanto en la perfeciõ, que muchos del siglo, vengã a tenerle cõpañia. Y quando haze oracion por si mismo, puede, y deue alegar à nuestro Señor este titulo entre otros, suplicandole que le aga tan feruoroso, y perfeto que por su medio vengan otros muchos á seruirle con perfeccion. Esta fue la oracion de la esposa, quando dixo à su amado: *Trae dme, y correremos tras vos al olor de vuestros vnguentos.* Que fue dezir: tocad me Dios mio, cõ tãta eficacia, que corra en vuestro seruicio con gran feruor,

Lucæ. 11. *n.* 9.
Mat. 17. *n.* 20.
Lucæ. 17. *num.* 6.
Math. 13. *num.* 31.
Cant. 1. *n.* 4

porque

porq̃ si esto hazeys, no correre yo sola tras vos, sino yo procurare con mis oraciones, platicas, y exemplos, q̃ otros muchos corran conmigo, y recreados, y alentados con el olor de los esclarecidos dones que days à los que siguen los consejos Euangelicos.

Cap.4. Como nuestro Señor llama para la Religiõ descubriendo con su luz dos diluuios de culpas y penas que anegan el mundo.

COMO la diuina vocacion de que tratamos, pretende hazer vna mudança espiritual, sacãdo al hombre del lugar peligroso en que viue, que es el mũdo, trasp assandole à otro lugar mas seguro, que es la Religion: al modo que dixo Dios à Abraham, *Sal de tu tierra, y de tu parẽtela, y de la casa de tu Padre, y ve a la tierra q̃ yo te mostrarè.* De aqui es, que tambien consigue su intento por dos caminos, vnas vezes descubriendo con su luz los males, y peligros del mundo, ò permitiendo caer en ellos, para q̃ le aborrezcamos, y le dexemos: otras vezes manifestãdo los bienes, y grandezas de la Religion, ô dando à gustarlas, para que la amemos, y abracemos; aunque siempre cõ lo vno descubre algo de lo otro, por la trauazon que entre si tienen. Y porque los hombres suelen mas mouerse por el temor de los males que vẽ al ojo, q̃ por esperãça de los bienes, q̃ creẽ cõ la Fè, tãbiẽ la diuina vocacion suele començar descubriendo los grãdes males del mundo: no digo del mũdo, q̃ es congregacion de los infieles, sino del que es cõgregaciõ de pecadores, q̃ con tener fè, sin freno, apetecen regalos, riquezas, y hõras mũdanas: cuyas hãbres, y miserias declaramos largamẽte al principio del primer tomo, mas aora añadiremos lo que sirue mas para nuestro intento. *Genes. 12. num. 1.* *Tract. 1. ca. 5. y 6.*

§. I

IMaginemos pues à este mũdo anegado cõ 2. diluuios, 1. d culpas, y otro d penas en castigo dellas: porq̃ como en tiẽpo d Noe, se rõpierõ las fuẽtes del grãd abismo, q̃ es el mar, y *Genes. 7. n. 11.*

se abrieron las puertas del cielo, que son las nuues, y huuo vn gran diluuio, que anegó à todos los hombres por sus pecados, sacando à vnos pocos, que por mandamiẽto, è inspiració de Dios, entraron en el arca: assi podemos imaginar, que las fuentes, y rios del amor proprio, que son las passiones de la carne se han desuaratado, y con ellas se han abierto las puertas del infierno, para que salgan los demonios à tentar à los hombres, y anegarlos con vn diluuio de innumerables pecados, tras el qual se sigue otro de innumerables castigos, y miserias, vnas que llueue el cielo, otras que proceden de la misma carne desenfrenada, y otras que los mismos hombres atizan persiguiendo los vnos à los otros.

Osee. 4. n. 1. Esto es lo que lamentaua el Profeta Oseas, diziendo. *No ay verdad, ni misericordia, ni ciencia de Dios en la tierra. La maldicion y mentira, el homicidio, hurto, y adulterio, han crecido como diluuio, y vna sangre alcança à otra. Por esto llorará la tierra, y enfermaran sus moradores, las bestias del campo, las aues del cielo, y hasta los peces del mar pereceran.* Con que palabras mas proprias se pudieran declarar estos diluuios que andan hondeando, y anegando al mundo con tanta furia, que vna ola de pecados alcãça á otra, y el abismo de culpas llama al abismo de penas: por la trauazõ q̃ tienen vnas con otras? Porq̃ si en el mundo falta la verdad, todo estarà lleno de mẽtiras, y falsedades: sino ay fidelidad, que aurà sino turbaciones, y engaños? Sino ay misericordia, serà vn cenagal de miserias? Sino ay ciencia de Dios que rija los entendimientos, todos viuiran sin freno, siguiendo sus apetitos. Si el mundo es diluuio de murmuraciones, y hurtos, quien tendrà segura su fama, y hazienda? Si es cenagal de adulterios, y auenida de venganças, quien tendrà seguridad en su casa, y en su persona? Si las olas desta sangre vienen vnas tras otras, quien se escaparà dellas? Por esto (dize Oseas) llora la tierra, porque si tuuiera ojos para llorar, llorara amargamente los daños, que de aqui le vienen, llora la maldicion que Dios la hechò por el pecado de Adam, llora los castigos que llueuen del cielo por los pecados de los hombres: llora los diluuios, los fuegos: los graniços, los terremotos, y temblores, las sequedades, y langostas, que destruyẽ sus frutos: llora la soledad, y falta que tiene de habitadores: porque las

pestilen-

pestilencias, las guerras, las yras, y venganças mas crueles q̃ las fieras, la tienen despoblada. Llora finalmente porque sus moradores andan enfermos, hambrientos, y trasijados a pũto de perecer: porque sus mismos vicios les quiebran la salud, gastan la hazienda, manchan la honra, aguan el contento, acortan la vida, y la entregã al verdugo de la muerte. Y entre los mismos parientes, amigos, y domesticos (como dezia el Profeta Micheas, y en otro lugar se declarò) no ay paz, ni fidelidad, sino discordia, y guerra; tanto mas perjudicial, quãto mas secreta, y encubierta. Esto q̃ se à dicho descubriò nuestro Señor al glorioso S. Anselmo representandole en vision imaginaria vn rio caudaloso, y muy hondo, que yua corriendo à toda furia: cuya agua estaua muy turbia, sucia, y cenagosa. Porque recogia en si la vasura, y cieno de toda la tierra, y era tan vehemente el impetu de su corriente, que arrebataua à todos los que topaua en la orilla, hombres, y mugeres, ricos, y pobres; los quales gustauan de viuir en esta agua, y se deleytauan en ella con ser tan hedionda. Admirado desta vision el varõ santo, desseò saber lo que significaua: y fuele respondido, que aquel rio era el mundo, de cuyos deleytes cenagosos se sustentan los q̃ le amã, porque verdaderamente no es otra cosa este miserable mũdo con todas sus riquezas, honras, y regalos, sino vn rio furioso, que corre con mucha ligereza. Y (como dixo el Apostol) passa muy presto su figura, passando de vnos en otros sin que ninguno tenga estabilidad en sus bienes. Y en esta su corriente, recoge toda la vasura, y cieno de pecados, y miserias, q̃ hemos dicho, y arrebata con su furia á todos los q̃ topa en su ribera, y a su orilla, porque llena tras si à todos los que se le acercã cõ la aficion gustando de conuersar con los mundanos. Los quales estã tan embaucados, q̃ por gozar de sus miserables bienes, tragã todas sus inmundicias, y beben (como se dize en Iob) la maldad con la facilidad que se traga el agua, y (como dize Hieremias) hartanse cõ el agua turbia de los rios de Egypto, y Siria, sustẽtãdose cõ sus hõras, y riquezas, aunque estẽ embueltas cõ muchas culpas. Y si me preguntas, donde va à parar esta corriente, direte que à la boca, y vientre del maldito Behemoth, de quien dixo Dios, *Que sorbe el rio, y tiene esperança de que el Iordãha de entrar por su*

Mich.7.n.1 En el primer tomo, Trac.1.c.4

Lib.de similitudinibus c. 185.

1.Cor.7.n. 31.

Iob.15. nu. 16.

Hiere. 2.n. 18.

Iob 40. nu. 18.

boca. Porq̃ no solo el rio de los infieles, sino el Iordan de los malos Christianos, entrã por la boca del demonio dẽtro de su vientre infernal, dõde està el estãque horrible de fuego, y piedra çufre. Y cõ mucha razõ los cõparamos al Iõdã q̃ quiere dezir descendimiento: cuyas aguas vã corriendo hasta el mar muerto, dõde pierde su nõbre de Iordan, y su dulçura.

Apoc. 20. num. 10.

D. Hieron. de locis Hæbraycis. Ad Philip. 3. num. 19.

O mũdo miserable, enemigo de la Cruz de Christo, q̃ tienes por Dios al viẽtre, y à tu gloria vana, y vas corriẽdo tras tus riquezas, honras, y deleytes. Y aunq̃ parece q̃ subes, antes baxas, y desciendes: porq̃ tu fin es la muerte temporal, y eterna: y el cuerpo desciende à la sepultura, y el alma baxa al mar muerto del infierno: donde perderas tu nombre por que no aurà de ti mas memoria, y tu dulçura se combertira en amargura, tu gloria en confusion, y tu gozo en llanto sempiterno. O arca del testamento Christo Iesus, que

Iosuæ. 3. nu. 16.

diuidiste las aguas del jordan deteniendo las vnas con firmeza, y permitiendo correr las otras hasta el mar muerto: deten la corriente de nuestros vicios con tu gracia, para q̃ permanezcamos firmes en tu seruicio, y no permitas que sigamos la furia deste mal mundo, porque no paremos en su fin tan desastrado.

§. II.

ESTAS son las miserias que anegan al mundo: las quales descubre nuestro Señor à muchos Fieles, para que huyan dellas, y se acojan al monte alto de la Religion, donde puedan viuir mas seguros, embiales vn relampago de su luz celestial, con que les muestra su peligro, y juntamente suena en sus oydos vna poderosa voz, que les auisa del modo como se han de poner en saluo, diziendoles al coraçon aquello de Esaias: *Huyd, huyd, y salid de ay: no querays tocar su inmundicia; procurad ser limpios los que aueys de lleuar los vasos del Señor. No saldreys con mucho estruendo, ni como gente vencida: porque el Señor yrá delante de vosotros, y os recogerà el Dios de Israel.* Tres vezes les dize que salgan, huyan, y se aparten del mundo malo, para significarles la presteza, y ligereza con que han de salir, y que se han de apartar lo mas lexos que pudieren, huyendo de sus tres lazos, riquezas, honras, y regalos: de

Isai. 52. nu. 11. Recedite, recedite, exite inde.

sus

sus codicias, vanidades, y carnalidades: apartandose de sus malas compañias, porque no aprendan dellos sus culpas, y por consiguiente participen de sus penas.

2 No querays (dize) tocar cosa immunda, que manche vuestras almas: porque os tengo escogidos para que lleueys los vasos del Señor, y siruays en mi casa, à quien conuiene toda limpieza y santidad. Mirad (dize San Pablo declarando este lugar) que no traueys amistad con gente infiel, y mundana: que parte puede tener la justicia con la injusticia? O que compañia tendra la luz con las tinieblas? Y que conueniencia puede auer entre Christo, y Satanas? O que proporcion entre el templo de Dios, y el de los Idolos? Vosotros soys templo de Dios viuo: por tanto salid de entre essa gente: apartaos dellos, dize el Señor: no toqueys cosa immunda, y yo os recebirè, y serè vuestro padre, y vosotros sereys mis hijos: pues si desseays ser hijos de la luz, amigos de Iesu Christo, templos de Dios viuo, oyd esta diuina vocacion, y huyd de los que son hijos de las tinieblas, amigos de Satanas, y templos de sus falsos Idolos. No temays de huyr, porque, *Præcedet vos Dominus.* El Señor Dios yra delante de vosotros, y os recogera, el allanarà el camino, y vencerà las dificultades, que en el huuiere: si los Egypcios salieren en vuestro seguimiento, el detendrà su furia: si el mar vermejo de terribles estoruos se os pusiere delàte, el le partirà por medio, para que apie enjuto passeys a la soledad de la sagrada Religion, y os escapeys del mar muerto del infierno. Y no penseys que salis huyendo como vencidos, sino como vencedores: porque huyr del mundo por amor de Christo, es vencerle: no es couardia esta huyda, sino señal de grande fortaleza: no tengays verguença (dize S. Ambrosio) de huyr del siglo: porque cosa glorioſa es huyr del pecado por seguir à Christo.

Apoca. 18. nu. 4.

2. Cor. 6. n. 14.

Lib. de fug. sæculi. ca. 4

Verdad es, que estas razones hablan tambien con todos los escogidos, à los quales llama nuestro Señor, para q̃ huyã del mundo, no se mezclando cõ sus maldades: pero diferẽtemente huyen los q̃ entran en Religion, ò los justos, q̃ viuen fuera della: Porq̃ estos de tal manera huyen, q̃ se quedan muy cerca de los mundanos, con riesgo de passarse à su vando, y ser anegados con el diluuio que los anega: porque las

cargas del matrimonio, las riquezas, y honras, cuydados del siglo, les lleuan tras si para que amen, y estimen lo que el mundo aprecia, haziendo dello Idolo con injuria de Dios viuo. Mas los que entran en Religion, huyen muy lexos del mundo, y de la compañia, y costumbres de los mundanos: y assi estan mas seguros, y libres de tener parte en sus miserias. Como lo ponderò muy bien S. Gregorio Niseno por estas palabras. Como los rios caudalosos, que suelen con auenidas salir de madre, hazen gran estrago en los que viuen cerca dellos, y no tocan à los que viuen muy apartados: assi este mundo miserable solamente anega à los que voluntariamente se llegan à sus corrientes, y se acercan à sus olas: mas los que se apartan del, viuen quietos, y seguros. Por lo qual como en la vida seglar se junte tanta muchedumbre de males, es remedio muy excelente apartarnos della: porque quien habita en Sodoma, no puede escaparse de sus llamas; y quien desea librarse de la seruidumbre de Faraon, ha de huyr de Egypto; y passar, no el mar vermejo, sino el mar negro deste mundo, y subir con Loth al monte, y con los Israelitas entrar en la soledad de la santa Religion. Lo dicho es de Niseno.

Lib. de virgin. cap. 4.

Pero mas distintamente declararon la forma desta vocacion los Angeles, que mandaron à Loth salir de Sodoma, porque no fuesse abrasado, en ella, diziendole: *Ne stes in omni circa regione, sed in monte saluum te fac, ne tu similiter pereas.* No pares en ningun lugar cercano, sino sube al monte alto, y alli te salua, porque no perezcas. Y replicando Loth, que le diessen licencia de quedarse en vna ciudad pequeña llamada Segor, los Angeles se la dieron por condescender con su flaqueza: mas quando huuo salido, y vio el terrible fuego, que abrasaua à Sodoma, no se tuuò por seguro en Segor, y assi se fue al mòte, dòde los Angeles le auian mãdado subir.

Genes. 19. num. 17.

Pues â este modo la diuina vocacion suele combidarnos á à huyr tan lexos de Sodoma, y deste mal mundo, que nos alexemos de toda su comarca, y subamos al monte de la Religion, que es lugar mas seguro. Pero muchos no tienen luego animo para alexarse tãto, ni para subir à tanta alteza de perfecciõ, cõtentandose con quedarse en lo llano de la vida Christiana, y saluarse en Segor, q̃ es el estado de los casados, y se-

y ſeglares. Pero deſpues q̃ cõ mas copioſa luz del cielo, echã de ver el peligro que tienen los moradores de Segor, por eſtar cercanos à Sodoma, y que les alcançan muchas centellas de ſu fuego, y padecé terribles incendios de las codicias terrenas cõ peligro de perecer en ellas: (q̃ por eſto ſe llama Segor, que quiere dezir ciudad pequeña, porque ſon pocos los que viuen puros en el ſiglo en comparacion de los q̃ ſe abraſan:) por huyr deſte peligro mudã parecer, y no quieren permanecer en los llanos, ni tener vezindad en lugar cerca de Sodoma: ſino tomar el primer conſejo de los Angeles, y de la diuina vocació, ſubiédoſe al monte del eſtado Religioſo, y de la perfecció Euãgelica, dõde eſté mas lexos del fuego, y mas ſeguros de ſu ſaluacion. Porque quanto fueremos mas perfetos, tanto (dize Niſeno) eſtaremos mas ſeguros: y quanto mas altos en la ſantidad, tanto mas apartados de la maldad: y quanto mas deſuiados del mundo, tanto mas cercanos à Dios: y quanto mas quitados de ocaſiones, y de la comunicacion con los mundanos, tanto eſtaremos mas puros, y mas apartados de imitar ſus malas coſtumbres. Y por eſto dezia vn ſanto Profeta: *O quien me dieſſe en la ſoledad vna poſada de caminantes, donde aluergarme, por dexar à eſte pueblo, y apartarme de ſus ciudadanos! Porque todos ſon adulteros, y quadrilla de preuaricadores: y no ay fiarſe de ſus amigos, ni de ſus miſmo hermanos.* Poſadas de caminantes en la ſoledad, ſon las ſagradas Religiones, apartadas del bullicio, y trafago del mundo, que es junta de adulteros, y gauilla de traydores contra Dios, y aleuoſos contra el proximo: de los quales ha de huyr quiẽ pretende ſer perfeto; y deſſea como el ſanto Iob viuir en cõpañia de los Reyes, y Conſules de la tierra, que edifican para ſi caſas en la ſoledad. Y que Reyes y Conſules ſon eſtos, ſino los fundadores deſte dichoſo eſtado? Reyes ſon, porque ſupieró regirſe, y ſugetar ſus paſsiones, al imperio de la razon; y Conſules, porque tomaron buen conſejo en ſeguir los conſejos del Euangelio, y aconſejan à otros que los ſigan. Y para eſto edificaron caſas en la ſoledad, que ſon las ſantas Religiones, donde ſe recogen los Religioſos, que ſiguen ſus piſadas, apartados de los peligros del ſiglo, para viuir con quietud y aſſegurar la jornada del cielo, ſubiédo

Vbi ſupra.

Hiere.9.n.2.

Iob.3.n.14.

con el espiritu sobre las nuues, para q̃ no descargen sobre ellos los diluuios, que anegan a los mundanos.

Isai. 58. num. 14. Este es aquel fauor singular que prometio nuestro Señor por Esayas, diziendo, que nos leuantaria sobre las alturas de la tierra: y con gran misterio, no dize, q̃ leuantará solamente sobre las profundidades, sino sobre las mismas alturas. Porque (como aduierte S. Gregorio) la tierra tiene sus oyos y profundidades, que son los daños, y miserias temporales, sobre las quales pretenden leuantarse los hijos deste siglo, subiendose a los lugares altos, q̃ son las dignidades, y prosperidades terrenas. Mas Dios nuestro Señor leuanta á los Religiosos sobre vnas, y otras, haziendoles que fixen su coraçon en el cielo, y en los bienes eternos, para q̃ no les dañen, ni turben las miserias del mundo, ni les engolosinen, y engañen sus grandezas: como no tocan las tempestades y vientos de la region inferior del ayre al que está en vn monte tan alto, que es superior á ella. Pero quien nos dará tanto animo para huyr, y volar tan alto? Sino la vocacion amorosa deste Señor que haze esta promessa, visitando al alma con su luz celestial, y llenandola de sus diuinos resplandores, con los quales ve el peligro de las profundidades, y de las alturas de la tierra, y se anima a subir sobre vnas y otras. Desta luz dize san Cipriano, que le descubrió á el estas miserias del mundo, como las cuenta en vna larga carta, que escriuió a su amigo Donato; al fin de la qual concluye. Que esta luz haze al hombre, superior al siglo, y a todas sus cosas, poniendole en vna, quieta, y sossegada vida, y juntandole con la luz eterna. Para lo qual no es menester precio de dineros, ni fabor de, Reyes, porque es dadiua graciosa del Señor, cuya liberalidad es tan inmensa, que como el Sol embia rayos, y, el dia luz, y la fuente agua, y la nuue rocio: assi el espiritu, diuino se infunde en nuestras almas para obrar estos efetos. Y con su ayuda conociendo a nuestro Criador, venimos a ser mas altos que el Sol, y mas leuantados, que toda, terrena potestad. Y ansi con grandes ansias hemos de, pedirle esta luz: diziendole con Dauid. Dios mio, tu enciende la candela de mi espiritu, alumbra mis tinieblas, para que te conozca, y sirua como debo: y embia de,

Lib. 31. mor. c. 19.

Num. 11. Impleuit splendoribꝰ aiam tuam Epis. 1. vel lib. 2. Epis. 2.

Psal. 17. num. 29.

lo

lo alto tu luz, y tu verdad, para que ellas me guien; y me lleuen al santo monte de la perfecion, y a las eternas moradas de tu gloria, Amen. Psal. 42. num. 3.

Cap. V. Como los que no han experimentado los diluuios miserables del mundo, tienen necesidad de vocacion mas fuerte para dexarle. Y quan soberano beneficio de Dios sea esta vocacion eficaz, y como ha de ser agradecida.

QVANDO los diluuios de culpas, y miserias que se han dicho, no han tocado en algunos, que viuen en el mundo, ò por ser de poca edad, o porque nuestro Señor ha querido por vn poco de tiẽpo preseruarlos de culpas graues, y con prosperidad y abundancia de bienes temporales; si despues acude a llamarlos con sus diuinas inspiraciones, para que dexen el siglo, y tomen vida Religiosa, sienten grande dificultad en obedecer à esta vocacion. Porque tienen por vna parte muy pegado el coraçon à las riquezas y bienes q̃ poseen, y con dificultad se dexa, lo que mucho se ama: y por otra parte presumen, que podran durar toda la vida, con la pureza, que han tenido aquel breue tiempo. Bastante prueba desto es aquel mançebo, de quien se ha hecho mencion otras vezes, que siempre auia sido bueno, y era muy rico, y quando Christo nuestro señor le llamò para que le siguiesse, se fue muy triste, no dando oydos à su llamamiento. Por cuya ocasion buelto el Saluador à sus Discipulos, les dixo: que era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico entrar en el cielo. Dando à entender, que la vida Euangelica y perfeta, qual se professa en las Religiones, era como vna aguja, cuya punta es muy aguda, porque tienen muchas asperezas que punçan la carne, y el ojo es muy angosto; porq̃ la puerta es muy estrecha; por la qual no caben los hinchados y soberuios del mundo, ni atinan à entrar los ricos q̃ se jactan Matth. 19. num. 16. Matth. 7. num. 14.

de

de sus riquezas, ni los nobles que se precian vanamente de sus linages, ni los sabios que se enuanecen con sus ciencias, y se fian mucho de sus pareceres, ni los que se tienen por justos, y seguros, en las olas del mundo, sino solamente los q̃ son humildes y pequeñuelos en sus ojos, y desconfian de sus fuerças, è industrias: y temen perecer con las tempestades del siglo, y por esto quieré acogerse al puerto de la sagrada Religion, obedeciendo à la vocacion de Dios, q̃ dize: *Si ay algun pequeñuelo vengaje a mi*: y bien dize, si ay alguno, porq̃ en cõparació de los llamados, son pocos los escogidos, q̃ siguen el diuino llamamiento, por ser pocos los q̃ se tienen por pequeños, y se animan à seguir la pequeñez del Saluador. El qual (como declarà S. Agustin, y S. Gregorio) se cõparò aqui al camello, cuya natural humildad, y su gecion imitò, humillãdose à entrar por el agujero estrecho de la aguja, que es figura de su Pasion: en la qual fue punçado con dolores, abatido cõ desprecios, y desecho como gusano, para confundir la soberuia, y rebeldia de los ricos, y poderosos del mundo. Y por esto dixo de si, que era mas facil cosa entrar el mismo como camello, por el ojo estrecho de vna aguja, que vno destos ricos soberuios, y presumptuosos entrar en el cielo recibiendo la dotrina de la perfecion Euangelica, y siguiendo la pobreça y desnudez de su santa vida. Porque si los tres que fueron conuidados à la cena, no quisieron yr, por no dexar vn poco de tiempo el vso de las cosas que posseyan: quanto mas resistieran al llamamiento, si les dixeran; que auian de dexar el dominio dellas para siempre?

Prou. 9. num. 4.

Lib. 2. de. q. Euangelic. cap. 47.

Lib. 35. mor. ca. 17.

Lucæ. 14. num. 17.

§. I.

MAS porque los Discipulos no desconfiassen totalmẽte de la saluacion, y perfecion destos ricos, añadiò luego: *Lo que es impossible à los hombres, es possible à Dios.* Dando à entender como declara S. Gregorio) que es cosa rara y obra milagrosa, mouerse vn rico destos, à seguirle con perfecion; pero a la omnipotencia de Dios todo es facil. Porque si pudo espiritualizar su cuerpo glorioso, y ponerle en vna partecica de la hostia consagrada, tan pequeñita, que quepa por el ojo de vna aguja, y lo mismo puede hazer

Math. 19. num. 26.

Lib. 4 mor. cap. 22.

zer de vn camello: tambien podrà espiritualizar y descarnar los coraçones de los ricos y poderosos del mundo, de modo que entren por el agujero estrecho de la vida Religiosa, dexando todas las cosas por seruirle. Y aunque puede hazer esto en vn momento con la eficacia extraordinaria de su vocacion, como lo hizo con S. Matheo: pero ordinariamente haze poco a poco estas marauillas, multiplicando las inspiraciones, y toques interiores, con tanta fuerça, que con vna santa violencia, muda el coraçon, y le arranca del mundo. De lo qual tenemos vna muy apacible estampa, en el modo como sacò de Sodoma al justo Loth, embiando del cielo dos Angeles, los quales le mandaron salir luego della con su muger y sus dos hijas, diziéndole, que tambien auisasse lo mismo a los que tenia escogidos por hiernos, porq̃ queria Dios asolar aquella ciudad. Pero los hiernos pensaron que hablauan de burlas, y no quisieron obedecerle: y el mismo Loht sentia mucho la salida, y se yba entreteniendo. Pero los Angeles *cogebant eum*, forçauanle, y dauanle priessa à que saliesse. Y como toda via dissimulasse, le tomaron por la mano, y como por fuerça le sacaron de la ciudad. Cosa es que pone admiracion ver la grande repugnancia deste santo varon, en salir de Sodoma. No era de marauillar, q̃ sus hiernos la tuuiessen, porque nacieron en ella, y tenian alli sus padres, y amigos, y bienes rayzes, y estauan entretenidos con sus deleytes sensuales. Y el que les daua el auiso de la destruycion de su ciudad, era vn hombre estrangero, de cuyo dicho podian dudar si era inuencion suya, para lleuarlos consigo con este engaño. Pero lo que espanta es, que siendo Loth varon justo, viuiendo alli (como dixo S. Pedro) afligido con la vista de los enormes pecados de los Sodomitas, y auiendo conocido que eran Angeles los que le dauan este auiso, y que milagrosamente auian castigado con ceguedad à los que pretendian derribar las puertas de su casa, con todo esso se le haga de mal salir de aquella tierra, y sea menester que los Angeles, viendo que no bastauan palabras, ni razones, le asiessen por las manos, y a fuerça de braços le sacassen della. De donde le vino tanta repugnancia? Tanta dilacion, y pereça? No cierto de otra parte, sino de que era

Genes. 19. num. 13.

Visus est eis quasi ludẽs loqui.

Dissimulãs autem ille.

2. Petr. 2. num. 8.

rico,

rico, y poderoso, y tenia mucho ganado, que pascia en las dehessas de Sodoma, y estaua aficionado à la belleça y fertilidad de la tierra, que parecia vn parayso. Y assi aunq̃ era justo, como tenia el coraçon algo asido à estos bienes, sentia repugnancia y tristeza en dexarlos. Y con efecto nunca los dexara, si los Angeles no le forçaran à ello, con el modo que se ha dicho.

Genes. 13. num. 10.

Pues esto mismo passa por algunos justo, sque viuen en el mundo, rodeados de pecadores, y afligidos con las ocasiones, y peligros que tienen de caer en graues pecados. Los quales aunque sienten inspiraciones de Dios, y auisos interiores de que huyan del mundo, sino quieren perecer con los mundanos, se hazen sordos, y dissimulan como si nada les dixesse: porq̃ tienen el coraçon aficionado à los bienes apacibles desta vida; amando con demasia á sus padres, y conocidos, à sus riquezas, y regalos, y no tienẽ animo para dexar las cosas que tanto aman. Por lo qual Dios nuestro Señor, vsando vnas vezes del rigor de sus secretos juyzios, los dexa en el mundo, a q̃ siga su inclinació, como dexò yr al mançebo, que estaua presso de la aficion de sus riquezas: y no le llamò segunda vez, ni le forçò a que boluiesse: como ni tan poco forçò à los hiernos de Loth, para q̃ saliessen de Sodoma, dexãdolos perecer en ella: ni à los tres conuidados à la cena, conuido otra vez, dexãdolos en su rebeldia. Mas otras vezes, aunq̃ raras, vsa de misericordia extraordinaria, forçandoles, no con violencia contra su volũtad, sino cõ grande suauidad, y eficacia, cõ auenidas de tãtas illustraciones, è inspiraciones celestiales, q̃ se resuelue a dexar lo q̃ tanto aman, y estiman, por seguir desnudos al desnudo Iesus. Y quizà fue este el misterio, q̃ tiene auer baxado del cielo dos Angeles, para sacar a Loth de Sodoma, aunque bastara vno para ello; porque para sacar del mũdo à tales personas, son menester dobladas ayudas celestiales. Y (como pondera S. Iuan Climaco) no sin causa para sacar de Egipto à todo el pueblo de Israel, no fueron enuiados Angeles, sino dos hõbres Moyses, y Aaron: y para sacar de Sodoma a vna familia pequeña de quatro personas, vinieron Angeles, sin fiarse esto de solos hombres. Porque si miramos al espiritu destas salidas, mas dificultosa fue esta

Math. 19. num. 17.

Genes. 19. num. 13.

Gradu. 1.

segunda

segunda, que la primera, por quanto el pueblo de Israel estaua en Egipto muy oprimido, y tyranizado de Pharaon, y sus mismas aduersidades le ponian gana de salir de tanta miseria: mas Loth, y su familia estauan como se ha dicho, en Sodoma llenos de riquezas, y de prosperidades: y es cosa cierta, que mas facilmẽte dexa el mundo, quien viue en el atribulado, que quien està muy prosperado. Y assi no es marauilla, que basten hombres para la vocacion del pobre, y afligido, y sean menester Angeles para llamar cõ eficacia al rico, y regalado.

§. II.

POR lo que se ha dicho en este capitulo, y en el passado, se vè, quan grande y soberano beneficio sea, llamar Dios á sus escogidos, para huyr del mundo, de modo que consientan la vocacion, antes que sus diluuios les aneguen, y sus llamas les abrasen. Porque estas dos semejanças nos descubren mucho los bienes que en este beneficio se encierran. Quien dira que no fue grande fauor el que hizo Dios á Noe, quando quiso anegar el mundo con vn diluuio, mandarle hazer vna arca, en la qual el, y toda su familia se saluassen. Y aunque esta arca principalmente fue figura de la Iglesia vniuersal, como à la larga declaramos en otro lugar, mas tambien se puede aplicar à las sagradas Religiones, por ser cada vna dellas, como vna arca fabricada por mandamiento, è inspiracion de Dios. El qual escogiò à su fundador, como a otro Noe, que hallò gracia en sus diuinos ojos, y por su medio hizo el arca de su Religion, en que el, y su familia se saluassen y defendiessen del diluuio de pecados, q̃ anega a muchos de los hombres en el siglo. Porque con particular prouidencia los encierra dentro della, y los conserua en vnion, y fraterna caridad, con grande paz, y concordia, y los sustenta con los manjares corporales y espirituales, que tienen dentro del arca. Y aunq̃ las aguas del diluuio, esto es, los pecados y miserias del mundo la cerquen por defuera, no entrã dentro, porq̃ *incluſit eum Dominus de foris*. El Señor la cerrò, y embetunò por

Geneſ. 7. num. 1.

En la guia eſpiritual tra. 2. c. 12.

Geneſ. 7. n. 17. vel Dominus concluſit pro eo.

por defuera, supliendo lo que Noe no pudo hazer, porque con su particular protecion ampara y defiende a los que estan dentro, si ellos quieren aprouecharse de la clausura, votos, y reglas, con que estan cercados en su estado. Y como las aguas del diluuio leuantauan el arca a lo alto; assi la vista destos pecados y miserias, y las aficiones que dellas resultan a los Religiosos, les hazen leuantarse de la tierra, y alexarse mas con el espiritu, de las cosas baxas, leuantandose à la comtemplacion de las celestiales, y diuinas, con lo qual nauegan mas seguros de encallar, ò tropeçar con algunas peñas, que rompan su nauio en el discurso de su nauegacion. Todos estos bienes les suceden, de que la diuina Sabiduria, que fabricò el arca, es su Piloto, *per contemptibile lignum iustum gubernans*, gouernando à los que van dentro, por vn madero despreciado, esto es, por vn modo de vida, que parece despreciada en los ojos de los mundanos, porque se funda en pobreza, humillacion, y aspereza de Cruz: mas con esto mismo ampara y defiende à los que la abraçan, para que las miserias del mundo no les aneguen.

Eleuauerũt arcam in sublime à terra.

Sap. 10. num. 4.

Y si fue grande fauor el que hizo Dios à Noe, en librarle del diluuio, quien dirà que no lo fue muy grande el que hizo à Loth en librarle del incendio? Y aunque fue grande beneficio librarle del incendio corporal, que abrasò à Sodoma, mucho mayor fue librarle del incendio espiritual de los vicios y carnalidades, que abrasauan las almas de los Sodomitas con quien viuia. Este fue el fauor que hizo tambiẽ Dios nuestro Señor à Abrahan, quando le dixo, yo soy el que te saquè de *vr Chaldeorum*, del fuego de los Caldeos. Y aunque algunos han dicho, que este beneficio fue librar milagrosamente à Abrahan del fuego, que los Caldeos le amenazauan, sino adoraua por Dios al mismo fuego; mas lo cierto es, q̃ llama la escritura fuego de los Caldeos, al incentiuo de los vicios, que como fuego abrassarã à este justo, si Dios no le sacara de alli, quando le mandò salir de su tierra, y parentela, y de la casa de su padre, à lo qual obedeciò cõ mucho gusto, porque conociò su peligro en el ageno. Y como viò que este fuego abrasaua à sus vezinos, remiò q̃ tambiẽ le abrasaria, sino se apartaua dellos.

Genes. 19. num. 17.

Genes. 15. num. 7.

Vide glosam, ibi.

Genes. 12. num. 1.

Tiende

tiende pues los ojos por esse mundo, y considera quantos mancebos, y dózellas han sido abrasados con el fuego de la luxuria, que encendiò en ellos la persuasion, ò mal exemplo de los luxuriosos, con quien viuiã, mira que de caualleros, y letrados por seguir las leyes del mundo se han dexado abrassar del fuego de la yra, ò de la ambicion que atizauan los mudanos, con quien tratauan. Considera otrosi, quãtos ricos arden en el fuego del infierno, desseando vna gota de agua, para refrigerar su lengua, sin que aya quien se la de, porque no apagaron el fuego de las codicias, que se encendiò en sus miserables coraçones: y si te llama Dios para que huyas del mundo, escarmienta en cabeça agena, antes q̃ vẽga el daño por la propria: no seas como aquellos miserables que hazian burla de Noe, porq̃ se recogia en el arca, y de Loth, porque huya de Sodoma, pareciẽdoles que eran burlerias los castigos que les amenazauan: y poco despues se hallaron burlados, siendo anegados con el agua, y abrasados con el fuego: porq̃ si tu resistes à la diuina vocacion, y hazes burla de los que te aconsejan que huyas del mundo, pareciendote que son encarecimiẽtos los que te dizen, quando menos piensas, te hallaras burlado como esotros: y si nuestro Señor te ha hecho merced de librarte destos peligros, dale gracias por tan soberano beneficio, diziendo con Dauid: si el Señor no estuuiera con nosotros, ya los hombres nos huuieran tragado viuos, y el agua nos huuiera sorbido. Librò à nuestra alma del arroyo furioso, y del agua intolerable; bendito sea el Señor que nos librò de sus dientes, como se escapa el pajaro del laço de los caçadores. Y para que puedas perseuerar con consuelo, buelue de quando en quando à considerar los peligros de donde Dios te sacò gozandote del lugar seguro que tienes. Acuerdate que quãdo Noe entrò en el arca, nunca quiso salir della miẽtras durò el diluuio, comiẽdo el, y su familia, y los demas animales, de los manjares q̃ auia dentro della: pero de quãdo en quãdo embiaua sus exploradores à ver lo q̃ passaua por el mũdo: q̃ fueron la paloma, y el cuervo, aunq̃ cõ diferẽte suceso, por q̃ la paloma no hallãdo dõde assentar el pie, boluiose al arca; mas el cuervo topando carnes muertas, en q̃ ceuar su hãbre, nunca mas boluiò à ella, pues desta manera, ya q̃ nuestro Señor

Psal. 122. num. 1.

Genes. 8. nũ 7.

ñor te ha hecho merced de traherte à la arca de su Religiõ, has de procurar viuir siempre en ella, porq̃ siẽpre dura el diluuio de pecados, y miserias q̃ anegan el mundo, aplicandote à comer de los mãjares espirituales, q̃ en ella tienes, y no otros, para conseruar desta manera la vida espiritual del alma hasta alcançar la eterna: pero es biẽ a sus tiẽpos embiar exploradores, q̃ vean lo que passa en el mundo, esto es, meditaciones, y cõsideraciones de sus terribles diluuios, con tal condicion, q̃ no salgas cõ animo de cueruo para entretenerte con gusto en las cosas mundanas, y sensuales, sino con espiritu de paloma meditando estas cosas, al modo que dize el Rey Ezechias, con animo puro, con intencion sencilla, y con grandes gemidos, llorando la perdicion de tantas almas, y el peligro en que te has visto de perecer con ellas: por que saliendo desta manera, no hallaras donde assentar el pie de tu aficion, ni en las riquezas, ni en las honras, ò deleytes sensuales: y assi con grande gusto te bolueras al arca, gozãdote de la merced que Dios te ha hecho en ponerte dentro della: diziendo con Dauid, *Este es mi descãso en los siglos de los siglos: aqui morarẽ porque la escogi*. Y si me dixeres q̃ la muger de Loth se perdiò por auer buelto à mirar à Sodoma como ardia, responderete q̃ tãbien añade luego la diuina Escritura, q̃ Abraham la mirò, y viò el humo, y llama como horno, que salia della, y no fue castigado por ello, antes agradò mucho à Dios con esta vista: porque no mirò a Sodoma con aficion desordenada contra el diuino precepto, sino con animo humilde, y temeroso, reconociendo la rectitud, y rigor de la diuina justicia, en castigar à los rebeldes, y la grandeza de su misericordia en sacar del peligro à los escogidos, glorificandole por la merced que le auia hecho en auerle preseruado de tan terribles daños.

Isai. 38. nu. 14.

Psalm. 131 num. 14.

Genes. 19. num. 28.

Finalmente porque no salgamos del ilustre exemplo de Noe, oye lo que San Ambrosio pondera deste santo Patriarca, que auiendo hecho todas las cosas por auiso, y mandato de nuestro Señor, como fue fabricar el arca, entrar, y salir della acabado el diluuio: pero en saliendo sin que nuestro Señor se lo mandasse, ni auisasse, le ofreciò vn solene sacrificio en hazimiento de gracias, por la merced que le auia hecho en librarle de tan grande peligro: porque el animo

Lib. de Noe & arca. c. 22.

Genes. 8. n. 20.

mo generoso, y agradecido, por beneficio, no ha de esperar á que le pidan la deuda de agradecimiento, porque esta tardança es no pequeña ingratitud, sino luego antes que se la pidan, ha de pagarla del mejor modo q̃ puede, como lo hizo Noe, cuyo sacrificio agradó tãto a nuestro Señor por nacer de coraçon tan reconocido, y grato, que le prometió de nũca mas anegar la tierra con semejante diluuio. Ofrece pues à tu Dios sacrificios de continuas alabanças, por auerte sacado de los diluuios del mundo, porque si perseueras en este humilde, y grato reconocimiento, el Señor te ayudará, para que nunca mas te toque algun diluuio.

Cap. 6. De la vocacion ocasionada por tentaciones y caydas, y por miserias temporales, y en que modo suele tener prosperos sucessos.

ADMIRABLE es la diuina Sabiduria en los consejos que toma, para llamar, y conuertir à los hijos de los hombres, especialmente à los q̃ nauegan viento en popa con prosperidad en esta vida: porque aunq̃ algunas vezes junta la eficacia de la vocacion có la suauidad, y blandura de solos sus toques interiores, pero otras vezes añade terribles toques exteriores, sembrando, como dize el Profeta Oseas, sus caminos de abrojos, y espinas, para que punçados, y lastimados abran bien los ojos. *Osee.2.v.6*

Y deste modo va tomando otros medios mas asperos, pero mas proporcionados à la cura de su rebeldia, desengañandolos á su costa, y permitiendo q̃ les toque, ò el diluuio de las culpas, ò el de las miserias tẽporales. Porq̃ primeramẽte algunos ay, q̃ fiados en su buen natural, ò en las limosnas, y buenas obras que hazen, ó imaginan que haran adelante, aunque nuestro Señor les descubra con su luz los grandes peligros que tienen en el mundo à fin de que le dexen, ellos con vna secreta soberuia, presumen que se podran librar dellos, permaneciendo en el siglo, y dizen lo q̃ S. Pedro dixo la noche de la passion, que aunque todos se escãdalicé, *Math. 26. num. 33.*

ellos no se escandalizaran; y aunq̃ muchos casados, y seglares se condenẽ ellos se saluaran, y sabran cõseruarse sin daño en medio de las llamas, y diluuios del mundo. A lo qual añaden, que es cosa mas gloriosa pelear contra las tentaciones, que huyr dellas: y que es mayor grandeza ser como Iob bueno entre malos, que bueno entre buenos, resplandeciendo en medio de los mundanos como lirio entre las espinas, y como lumbreras del cielo en medio de la nacion peruersa de los malos. Con estas aparentes razones engañados del demonio, y de su proprio espiritu, resistẽ al llamamiento de Dios, q̃ les inspira el estado seguro de la Religiõ.

Iob. 1. n. 1.

Cant. 2. n. 1

Ad Philip. 2. num. 15.

De dõde procede (como lo pódera bien santo Thomas) que mas presto oyen esta vocacion los pecadores muy acuchillados cõ las heridas de sus pecados, que los justos muy presumptuosos de su innocencia. Porque los primeros temen su condenacion, sino huyen del mundo: y los segundos presumen que facilmente podran saluarse, aunque no huyan. Lo qual prueba el Doctor Angelico con el exemplo de dos ricos, a quien el Saluador llamò para que le siguiessen: vno criado en virtud, otro curtido en vicios. Y este que fue San Matheo, le obedeciò, resistiendo el otro. Y assi dixo à los Fariseos que presumian de justos, digoos de verdad que muchos pecadores os han de preceder en el Reyno de los cielos, obedeciendo à los consejos que vosotros despreciays.

2. 2. q. 189. art. 1. ad. 1.

Math. 9. n. 9.

Math. 19. num. 22.

Math. 21. num. 31.

§. I.

VIendo pues nuestro Señor la presumpcion destos hombres, que resistẽ à su vocacion, determina de humillarlos, y amendrentarlos, permitiendo que sean afligidos con terribles tentaciones, y a vezes con miserables caydas, para q̃ conozcan por experiẽcia el peligro q̃ tienen en el mundo, y huyã del cõ presteza, al modo q̃ deziamos de Loth, que primero se tenia por seguro en Segor, mas quando viò las llamas de Sodoma, y sintiò el humo, y olor de la piedra çufre, mudò parecer, y subiose al mõte: assi estos q̃ antes se teniã por seguros en el siglo, quando les toca el humo, y olor malo de las tentaciones, y turbaciones, por las cosas q̃ vẽ, y oyen à los mundanos, mudan parecer, y obedecẽ al diuino llama-

Genes. 19. num. 30.

llamamiento, subiendose al monte de la sagrada Religion: cumpliendose en ellos lo que dezia Dauid: *Mi coraçon anda turbado, y el miedo de la muerte me saltea: estoy oprimido de temores, y cercado de tinieblas; y en este aprieto dixe, o quien me diesse alas de paloma para bolar, y descansar!* Como si dixera, ò si Dios me diesse aliento, y esfuerço para recogerme à vn lugar solitario, y seguro, donde me defienda de los peligros en que me veo. Y apenas huuo dicho esto, quando nuestro Señor, q̃ permitio el peligro para despertar este buen deseo, le dio las alas que pedia para ponerle por obra, y assi dize: *Mirad que huy, y me alexé, y more en la soledad.* O dichoso buelo, que leuãta al hombre de la tierra! y bienauẽturada huyda, q̃ le aleja del siglo, y le haze morar en la soledad de la vida Religiosa, donde le libra Dios de la pusilanimidad del espiritu que le aflige, y de la tempestad de las tentaciones que le combate. *Psalm. 54. num. 5.*

2 Mas porque no te assegures con las razones aparentes q̃ alega tu presumpcion para quedarte en el siglo, oye lo que » respondo a ellas S. Geronimo, por estas palabras. No quie- » ro pelear en el mundo con esperança de tal vitoria, por no » ponerme à peligro de perderla algun dia, sino huyo, o ten- » go de vencer, ò caer, pues para que quiero dexar lo que es » cierto, y tomar lo que es dudoso? Si hemos de escapar de la » muerte, ò ha de ser peleando con las armas, ò huyendo con » los pies. Tu que peleas en el mundo, puedes vencer, y ser » vencido. Yo que huyo, sino venço en lo que es huyr, huyo » por no ser vencido. No es cosa segura dormir cauc la serpié » te, puede ser q̃ no me muerda, tãbien puede ser que alguna » vez me muerda, y que su mordedura sea mortal: mas segu- » ro es apartarme della, huyendo, porque esta huyda no es » testimonio de infidelidad, ò desconfiança, sino de grande » prudencia, y recato. Muy loco es (dize Cypriano) quien se » atreue à passar por donde vio caer à otros: y muy atreuido » quien no teme viendo à otros perecer. Vana es la confian- » ça, que se asegura entre los peligros; y peligrosa esperan- » ça es no se apartar de las ocasiones de caer. Incierta es la » victoria entre las armas de enemigos poderosos. Impossi- » ble es no arder quien esta cerca de las llamas, pues dize Salo » mon: *Quien puede esconder el fuego en su seno, sin q̃ se quemen sus* *Epist. ad Vigilan. & in reg. monach. c. de lau dibus heremi.*

Lib. de singular. clericorum.

Prou. 6. n. 23.

vestiduras? O quien andará de pies sobre las llamas, sin q̃ se le abra sen las plantas? En esta parte mas vale temer bien, q̃ confiar, mal: y mejor es tenerse por flaco para ser de verdad fuerte, q̃ tenerse por fuerte: para ser de verdad flaco. Y es grã cordura no se ofrecer vanamente a los peligros: pues està escrito, q̃ quien ama el peligro, perecerà en el. Aquel ama el peligro en este caso, q̃ inspirandole Dios, y llamandole con especial vocaciõ à que salga del mundo, no quiere salir, por que esta inspiracion, y vocacion es señal de que el mundo es peligroso para el: y por esto le llama para que le dexe, no porque el estado Religioso sea necessario para saluarse, sino porque muchos ay tan flacos, y las ocasiones de pecar, que tienen en el mundo, son tã fuertes, que dificultosissima mente se saluarán: sino las dexan, obedeciendo à la diuina inspiracion. Y en este sentido se ha de entender lo que dixo San Gregorio al Emperador Mauricio, reprehendiendo la ley que auia promulgado, de que los soldados no fuessen admitidos à la Religion, la qual (dize) es injusta, porq̃ cierra la puerta del cielo à muchos. Los quales no se podrian saluar, sino es dexando todas las cosas por los terribles, y continuos peligros que tienen con ellas. Finalmente dado que sea cosa glorioſa ser bueno entre malos, y lirio entre espinas (lo qual ha de procurar qualquiera, que es forçado à viuir entre ellos) mas tambien esto es cosa dificultosa, y rara, y poneſe à peligro de no alcançarla, el que es llamado de Dios, para que los dexe, y por su vana presumpcion no lo haze: quanto mas que ser perfecto entre perfectos, no solo es mas facil, sino mas glorioso: porque de otra manera al mancebo que era bueno entre los mundanos, no le dixera Christo nuestro Señor: *Si quieres ser perfecto, ven, sigueme.* De donde se concluye, que es gran temeridad resistir al diuino llamamiẽto por estas razones aparentes. Pues es cierto que se ha de seguir vna de dos: ò que nuestro Señor le dexe en los peligros del mundo, como dexò à este mancebo, lo qual es castigo muy terrible, ò que permita seas de tal manera tentado, y acosado de los peligros, que ellos mismos te desengañen à tu costa, y la vexacion te dè entendimiento para seguir lo que antes aborrecias.

Eccles. 3. n. 27.

Lib. 2. epis. 61.

Pler. q; sũt, qui nisi, omnia relique rint saluari apud Deum nullatenus poßunt.

§. II.

OTRO camino toma nuestro Señor, para llamar á este genero de gẽte, de q̃ tratamos, q̃ llama Casiano vocacion de necesidad: quãdo permite, q̃ los rebeldes à sus diuinas inspiraciones, sean afligidos con necesidad, y miserias tẽporales, que les saltean de repente, para q̃ enfadados del mundo le aborrezcan, y le dexen. En lo qual resplãdece grãdemente la Sabiduria del Señor, q̃ los llama; porq̃ viẽdolos muy aficionados al mundo, y que de grado no quieren dexarle, permite, que el mismo mũdo los aborrezca, yeche de si, tratandolos tan mal, que la necesidad les ponga ganas de dexarle. Y acudiendo su Magestad en esta coyuntura con inspiracion, facilmẽte recaba dellos quanto quiere. Esto es en figura de lo que sucedió à vn moço Egypcio, criado de vn Amalaquita, à quien su Señor dexó en medio del camino, porque enfermó, y de cansado no pudo seguirle: mas topandole Dauid, hizo darle de comer, con que le boluió el alma al cuerpo; porque estaua medio muerto: y le tomò por guia para perseguir à los mismos Amalaquitas. Que otra cosa (dize San Gregorio) significa este moço Egypcio, sino à los amadores deste siglo? Los quales se ocupan de dia, y de noche, en seruirle, y seguirle, buscando en todas sus obras lo que el mundo ama, y estima. Y en esta ocupacion vienen à enfermar, y cansarse, permitiendo nuestro Señor (como largamente se dixo en el primer tomo) que tengan sucessos muy aduersos, y que buscando à sus amantes (como dixo Oseas) no les puedan dar alcance; saliendoles en vano sus pretensiones, hasta que el mismo mundo los desampara, y echa de si como à gẽte inutil, ò contraria a sus intentos. Y q̃ otra cosa es quitarles la priuãça cõ los Reyes, y Principes, ó las dignidades, oficios, ò catedras q̃ tenia, ò pretẽdia, ò despojarles de la hazieda, hóra, ò fama de q̃ gozauã, sino echarlos de si el mũdo, ò desamparalos en medio del camino, dexãdolos cõ crueldad padecer graues trabajos en pago de los seruicios que le han hecho? Mas à esta sazõ llega Dios nuestro Señor, y renouãdo el toque de sus inspiraciones, les despierta, y auiua,

Colla. 3. c. 5

1. Reg. 30. num. 11.

Lib. 5. mor. cap. 29.

Tratado. 1. cap. 13.

Oseæ. 2. c. 7

y dandoles à gustar el pan de lagrymas, y el vino de la compuncion los conforta, y con efeto los toma por sus compañeros, y soldados en la milicia, la vida Religiosa, y perfeta, y à vezes los promueue à ser sus capitanes, y guias en la conquista de las almas; haziendo con ellos guerra al mismo mundo de donde los sacò: porque sabe sacar del polvo de la tierra al pobre, y del estiercol al mendigo, y ponerles entre los Principes de su pueblo, que son sus Apostoles tomandolos por instrumentos para grandes empressas, en bien de las almas.

Ponderabien esto Cassiano diziendo, que por esta vocacio que comiença por necessidad, aunque tiene baxos prin- *Coll. 3. c. 5.* cipios, suele tener muy prosperos fines. Y por ella començaron algunos varones, que despues salieron perfetos en toda virtud, y no menos feruorosos en el espiritu, que los que començaron con vocaciones mas perfetas. Assi como al cótrario ha sucedido, q algunos comẽçaron con perfeta vocacio, los quales poco a poco se entibiarò, y tuuierò desastrado fin. Y como à estos aprouechó poco tener altos principios, porque tuuieron desastrados fines: assi à los otros daño poco auer tenido bajos principios, començando no tanto por voluntad, quanto por necessidad: porque haziendo de la necessidad virtud se auentajaron en ella, y alcançaron fines muy glorioſos por la gracia de nuestro misericordiosissimo Dios, el qual les procurò esta necessidad, y miseri~~cordia~~ temporal para traherlos à su seruicio. Poco le aprouechò à Iudas auer tenido altissima vocacion, y que el mismo Christo por su boca le llamasse, y escogiesse por su Apostol, porque despues vencido de la auaricia se conuirtio de Apostol en demoniò, como el mismo Señor lo *Ioa. 6. n. 7.* dixo à sus Apostoles. *Por ventura no os escogi yo a todos doze, y vno de vosotros es diablo, y calumniador?* Y al contrario, poco le daño à Saulo auer sido traydo al Apostolado me- *Act. 9.* dio por fuerça, arrojandole Christo del caualio abaxo, hiriendole con ceguedad por espacio de tres dias, porque despues le siguiò con tanto feruor, que trocando el principio de necessidad en deuocion de perfeta voluntad, viuiò vna vida tan esclarecida con virtudes, y la rematò con vn fin tan soberano, que apenas ay quien le pueda

, pueda imitar. Esto mismo le acaeciò al famoso Abad Moy
, ses, el qual huyendo de la justicia, porque auia muerto à
, vn hombre, se recogiò á vn monasterio por temor de la
, muerte; pero despues mudò esta fuerça en voluntad fe-
, u rosa; con tan generoso animo, que llegò a la cumbre de
, la perfecion Lo dicho es de Cassiano, y lo podemos con-
firmar con innumerables exemplos de varones señalados, que huyendo del mundo, oprimidos de alguna necessidad llegaron à ser lumbreras de la Iglesia: fundando como Capitanes de Christo nueuas Religiones, ò dando nueuo lustre à las ya fundadas. Dos ojos fueron de la vida heremitica, Paulo el primer hermitaño, y el grande Arsenio: ambos començaron su modo de vida, huyendo el vno de la persecucion de Decio, y el otro la de su discipulo el Emperador Arcadio. Fundador fue de vna insigne Religion, el glorioso S. Romualdo, y su vocacion tuuo principio, huyendo de la justicia à vn monasterio, por auer tenido parte en la muerte de vn hombre.

Mucho rogaua S. Bernardo á vn hermano suyo, llamado Gerardo, que dexasse el mundo: pero no queriendo dar oydo à sus santas amonestaciones, puso el dedo sobre su costado, diziendole: tiempo vendrà, y bien presto, en que vna lança clauada en este lado, abra camino, para que entre en tu coraçon el consejo, que aora desprecias. Y assi sucediò: porque dentro de pocos dias fue preso de sus enemigos, y herido en aquel lado con vna lança, y en sintiendo la herida, començò à dar vozes diziendo: Monge soy, Monge soy Cistercienfe, y luego hizo voto de serlo, si Dios le libraua de la prision; librole, y cumpliole: y saliò tan auentajado Religioso, quanto se podrà entender por vn sermon, que de su dichosa vida y muerte, hizo el glorioso S. Bernardo su hermano. De semejantes exemplos estan llenas las historias de las sagradas Religiones. Aunq̃ poca falta haran los exemplos de las historias humanas, donde ay vno certissimo de las diuinas, en la vocacion del hijo Prodigo: el qual cayò de su gran prosperidad, y huyendo de la mortal hambre que padecia, y del oficio afrentoso de porquerizo, que tenia, se vino a entrar por las puertas de la casa de su padre, en quien hallò tan buena acogida

In eius vita lib. 2. c. 3.

Ser. 26. in Cant.

Lucæ. 15. num. 17.

acogida, que le hizo mayores regalos, que auia hecho al otro hermano mayor, que siempre le auia seruido con fidelidad. Para que entiendas, que de qualquier manera, que vengas à la casa de Dios, aunque sea huyendo de los verdugos desta miserable vida, te abrirá Christo la puerta, porque vino del cielo á cumplir la voluntad de su Padre: la qual es, que a ninguno excluya de quantos le traxeren, aunque vengan presos cõ cadenas de hierro, y forçados de los trabajos; porque con su gracia sabe, y puede trocar estas cadenas de necesidad, en otras de caridad, leuantando la intencion de los que assi vienen, de lo terreno, à lo celestial, y de lo humano, à lo diuino. Porque dado caso, que de buena gana admite Christo Señor nuestro à los que vienen à su escuela, huyendo de los males, y trabajos del mundo: pero no gusta de que vengan principalmente por comodidades temporales, buscando la Religon, no mas que para remediar su pobreza, y hartar su hambre, y viuir honradamente. Porque esto no seria dexar el mundo, sino traer consigo al mundo, y vestirle con habito de Religion. No es esto seguir à Christo desnudo en la Cruz, sino buscar vn Christo rico, y puesto en trono de gloria; como le auia imaginado aquel Escriua, que con semejante animo dixo al Saluador: *Maestro quiero seguirte, donde quiera que fueres*: Al qual respondiò luego: *Las raposas tienen cuenas, y las aues del cielo nidos, mas el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeça.* Como si mas claramente le dixera; Si quieres seguirme pensando que tengo de ser Rey, y que en mi compañia viuiras rico y honrado, errado vas; porque toda mi vida tengo de ser tan pobre, que me falte lugar proprio donde reclinar mi cabeça. Los que desta manera vienen à la Religion, no entran por la puerta, que han de entrar, sino mudan la intencion: porque las necesidades desta vida, bien pueden ser espuelas, y ocasiones para salir del mundo, y entrar en Religion: mas no ha de ser el fin, principal desta entrada, buscar el remedio dellas. Y assi Christo nuestro Señor, viendo que muchos le seguian porque les auia dado de comer en el desierto, queriendo leuantar su intencion à otro fin mas alto, les dixo.

Ioá.6.n.17

Matth. 8. num. 19. Lucæ 9. num. 57.

En el 1.to. trac.2.c.3.

Ioa.6.n.27

Buscaysme

Buscayſme porque comiſtes de mis panes, haſta que os hartaſtes: trabajad en buſcar, no el manjar, que perece, ſino el que permanece haſta la vida eterna, y el hijo del hombre deſſea daroſle. Como quien dize, no aueys de ſeguirme por fin tan bajo, como es la comida del cuerpo, y qualquier otro bien temporal, porque todo eſto es perecedero, y vueſtra alma es eterna, y aſsi tiene neceſsidad de comida, que no perezca, y de bienes que ſean eternos. Por eſtos trabajad, eſtos buſcad, y por ellos me ſeguid, y yo os los darè con abundancia, aunque no me deſcuydarè de daros los demas por añadidura. Finalmente haze à nueſtro propoſito lo que dize Plinio de la perla, que el Euangelio llama precioſa margarita, y es figura de la vida Religioſa. Porque como la perla ſe engendra del rocio, que cae del cielo, y ſe recibe en la concha del mar: y quanto el rocio es mas copioſo, tanto la perla ſale mayor; y ſi es puro, ſale muy blanca, y hermoſa, pero ſi es turbio, ô *celominante*, con nublados, ò truenos, ſale deſlauada: Aſsi tambien la vida Religioſa ſe engendra en el alma, por el rocio celeſtial de la diuina vocacion è inſpiracion: y quanto eſta es mas fuerte, tanto ſuele ſer la vida mas perfeta. Y ſi eſta vocacion es pura, y ſolamente por Dios, y por reſpetos celeſtiales, la vida que ſe comiença, ſerà pura y celeſtial: mas ſi la vocacion eſta turbada con mezcla de fines terrenos, de comodidades temporales, de miedos humanos, ò impetus de coleras, la vida ſerà deſlauada, y de poco luſtre, y à vezes la Religion vana, y de ſolo nombre, y por eſto importa mucho, que la vocacion ſea con la pureza que ſe ha dicho. *Lib.9.c.33 Math. 13. num.46.*

***

CAP.

Cap. VII. Como el temor de la muerte, y de la vltima vocacion, para salir desta vida mortal, es medio muy eficaz, para dexar el mundo, sin dilacion.

OMO la muerte es la mas terrible de las miserias temporales, y paso para los males, ò bienes eternos, assi la memoria, y temor della, especialmente si la atiza la enfermedad propria, ò el exemplo de la muerte agena, es medio muy eficaz de la diuina vocacion, no solo para salir de pecado (como se dixo en el primer tomo) sino tambien para salir del mudo, y entrar en Religion. Y assi Dios nuestro Señor, muy ordinariamente, à los que han sido muy rebeldes a sus blandas inspiraciones, suele derribarlos con estos temores, ò poniendolos en peligro de muerte, ò descubriendoles con su luz celestial las cosas terribles, que passan en ella. Porque (como dixo S. Geronimo) facilmente dexa todas las cosas, quien piensa viuamente que se ha de morir presto: y sin dilacion haze diuorcio con el mundo, quien se persuade, que muy en breue le forçaran a que le haga. Y no siente mucho dexar a sus padres, y amigos, quien se acuerda q̃ presto ha de dexarlos. Y quien cree firmemente, que dentro de pocos dias ha de oyr aquella terrible vocacion, con que le llaman à salir del mundo, y de todas las cosas visibles, para yr a dar cuenta de sus obras, y recebir el premio, ò castigo, que ha merecido por ellas, gustarà sin duda de ganar por la mano à la muerte, que es causa desta diuision, entrando en la Religion, donde le muere en vida para no sentir los terribles miedos, y daños de la muerte.

Trac. 1. c. 14.

Y de aqui es, que como la muerte puebla la tierra de cuerpos muertos, dando a cada vno su propria sepultura: assi la memoria, y temor della, poblò los desiertos de hermitaños, y puebla aora las Religiones de muchos Religiosos: cuya vida con sus votos, es vna perfeta imitacion de

Exd. Ambrosio.

la

la muerte, (como se dixo en la meditacion 10. de la primera parte,) porque todos de su voluntad escogen morir al mũdo, y dexar con tiempo el dominio, y derecho de las riquezas, matrimonios, y dignidades, y su propria libertad, antes que la muerte se lo quite, sepultandose dentro de la Religion, para viuir con Christo, como el viuiò; imitando en la vida, al que ha de ser juez della en la muerte: lleuãdo la Cruz, que nos mandò lleuar, y muriendo en ella, para subir por ella al Paraysо. Porque (como dize S. Chrisostomo) lleuar la Cruz, no es cargarse del madero, sino acordarse siempre de la muerte, y traherla delante de los ojos, haziendo vna vida, que sea imagen de la muerte: y no de qualquiera muerte, sino de la muerte de Cruz, imitando al que muriò en ella por darnos exemplo de santa vida. De modo, que nos quadre perfetamente lo que dixo S. Pablo: *Estays muertos, y vuestra vida està escondida con Christo en Dios.* O dichosa muerte (dize S. Bernardo) que con serua al justo limpio de culpas, y le haze como estraño deste siglo. Y por q̃ es dichosa? Sino porque es cosa necessaria, que quien no viue en si mesmo, viua en el Christo: y en su compañia estè escondido dentro del mismo Dios. O dulce compañia! O seguro escondrijo! Que compañero puede auer mas dulce que Christo? Y que escondrijo mas seguro que Dios? O dichosos muertos, à quien Christo sirue de compañero, y Dios de sepulcro, y de apossento! Y a donde los aposenta, sino (como dize Dauid) en lo secreto, y escondido de su rostro, donde no llega la turbacion de los hombres? Y que digo la turbacion de los hombres! Tampoco llega la turbaciõ congojosa de la muerte, ni del juyzio, ò del infierno, ni los espantos furiosos de los demonios. Porque en vida han rumiado, y meditado todas estas cosas, y preuenidose para ellas, viuiendo en la Religion, con el modo que se han de hallar en la muerte. Porque cõ el afecto dexaron lo que ella puede quitarles, y se aparejaron para huyr de los peligros, en que ella puede ponerlos. Y que marauilla, que no teman la muerte, pues de su voluntad cada dia mueren, y muriendo viuen en su sepulcro? Y como su viuir es Christo, tienen por ganancia el morir, porque es passo para reynar en su compañia. Y por esto dize S. Chrisostomo:

Hom. 5. ad popul.

Ad Col. 3. num. 3.

Serm. 7. Quadrage.

Ad Gal. 2. num. 20.

Psal. 30. num. 21.

Ad Phil. 1 num. 21.

Vbi supra.

Quotidie

Quotidie moritor, & mortem deride: Muere cada dia, y con esto puedes hazer burla de la muerte. Porque no te puede hazer daño, si viues cada dia como si aquel fuesse el postrero: antes burlando de su triunfo, puedes dezir aquello del Apostol: *Donde está ò muerte tu victoria? Donde esta ò muerte tu aguijon?* El primer aguijon, que nos echó del Parayso, y nos fugetò a la muerte, es el pecado. Y tras el ay otros aguijones, que son las passiones de la carne, las codicias de las cosas del mundo, y las tentaciones del Demonio: las quales nos aguijan, y despeñan en vna miserable muerte de alma, y cuerpo: mas la continua memoria, y temor santo della, vence, y deshaze todos estos aguijones, y alcança glorioſa victoria de la que nos venciò, triunfando della, en virtud de la diuina vocacion, la qual con su luz celestial, saca triaca de la ponçoña; y del triunfo del enemigo, saca armas para vencerle con triunfo mas glorioso. Porque como Tobias por mandado del Angel, del pez muerto y despedaçado sacò la hiel, cõ que diò vista al ciego, y el coraçon, con que hizo huyr al demonio: assi meditando en los cuerpos muertos, con el fauor de la diuina inspiracion, sacàras vna amargura prouechosa, que te desengañe, y aclare la vista del alma; y vn afecto, y coraçõ tan animoso, que haga huyr à los demonios, y triunfe dellos.

1. *Cor.* 15. *num.* 55.

Thobiæ. 6. *num.* 8.

Y si quieres ver vno destos triunfos, para que aprendas à pelear, y vencer; oyelo que sucedió à vn discreto mançebo, hijo vnico de vn Principe, a quien Dios llamò por este medio, para estado de Religion: y como el Principe su padre quisiesse persuadirle, que no lo hiziesse, porque era moço, rico, y poderoso, y heredero de grandes estados, y en el siglo podia seruir à Dios, como otros de su calidad lo auian hecho: respondiendo, que le obedeceria muy de grado, si quitaua vn tributo que pagauã todos sus vasallos, porque le daua grande pena de verlos con tal sugecion. Preguntandole su padre, que tributo era este, para quitarle: el tributo (dize) es morirse los moços, como los viejos, los ricos como los pobres, y los Principes, y los nobles, como los demas ciudadanos, y aldeanos: y si este pecho se quita, yo me quedarè en el siglo. Y como le respondiesse, que solo Dios podia quitarle. Concluyò el

Ex Cesario in lib. de exemplis.

el prudente mancebo. Pues si ningun hombre puede quitar este pecho, ninguno me quitarà el estado para que Dios me llama. Porque si yo, aunque sea moço, rico, y poderoso, puedo morirme luego, quiero començar luego à seruir à Dios con la perfecion, y seguridad que desseo, para que la muerte me coja en su seruicio. Cauò tanto esta respuesta en el coraçon del padre, que no solamente aprobò el consejo de su hijo, sino tambien dio entrada á la luz del cielo; y penetrando esta verdad, se resoluiò de seguir el mismo camino.

Estos son los triunfos de la diuina vocacion, por medio de la memoria de la muerte. La qual no solo es voz, que despierta à los tibios, y los llama para este dichoso estado de Religion, sino tambien es arma ofensiua, y defensiua contra los demonios, que pretenden desuiarles della. Es ancora, que los tiene firmes, en medio de las tempestades, que leuantâ la carne, y la sangre para boluerles al siglo. Es freno que detiene el impetu furioso de las codicias del mundo, para que no les despeñe en el abismo del infierno. Finalmente, es aguijon, que los haze correr tras Christo, con gran feruor, por alcançar la alteza de la perfecion, antes que se acaue la luz del dia.

Resta que declaremos lo que descubre la luz del cielo en este modo de vocacion: tomando por fundamento, que en la hora de la muerte, llama Dios à todos los hombres con vna vocacion semejante en algo, à la vocacion, con que llama para salir del mundo, y entrar en Religion. Pero con otras circunstancias, y condiciones mas terribles, y espantosas; diziendo en vn sentido rigurosissimo las palabras, que dixo à Abraham: *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven à la tierra q̃ te mostrarè.* Genes. 12. num. 11. En las quales podemos pòderar tres cosas muy terribles, como tres puntos de vna meditacion muy prouechosa.

Meditacion de lo que passa en la vltima vocacion de la muerte.

PRimeramente considararas, lo que Dios nuestro Señor te manda dexar, y de donde te manda salir en aquella triste 1. *Punto.*

triste hora, porque lo primero dize: *Sal de tu tierra*: No solamente de la tierra donde naciste, sino de toda la redondez de la tierra, sin que jamas ayas de boluer à ella, ni puedas gozar de cosa suya. Porque para ti ya no aurá cãpos, ni jardines, ni palacios, ni cortes, ni ciudades, ò Prouincias. No aurá cosas apacibles, que recreen la vista, ni musicas, que alegren el oydo, ni olores, ó sabores, que deleyten el olfato, y gusto: ni cosas blandas, y suaues, que siruan para recreacion del tacto. Todo esto has de dexar saliendo de la tierra donde se halla, sin lleuar contigo cosa alguna; porque como entraste desnudo en la tierra, assi saldras desnudo della.

Lo segundo dize, sal de tu parentela, dejando no solamente la compañia de los de tu linage, y sangre, sino de todo el linage humano, sin esperança de tener jamas en esta vida mortal trato, y conuersacion con hombres, ni cõ parientes, ni amigos, conocidos, ò compañeros, por muy intimos, y queridos que ayan sido con amistad mala, ò buena, porque solo has de salir, y solo has de parecer delante de tu juez 2

Lo tercero, dize, sal de la casa de tu padre, no solo del terreno, sino de qualquier otra casa desta vida, aunque sea del Padre celestial: porque entonces saldràs de la Iglesia Militante, y de la casa de la Religion, y de todos los conuentos della. Y por consiguiente, no aura mas para ti vso de sacramentos, de sermones, de libros sagrados, y deuotos, y de los de mas medios, que ay en la tierra para tu saluacion. Finalmente te diran, sal de la casa, que te diò tu padre carnal, que es el miserable cuerpo, donde ha morado tu alma tantos años, porque no has de morar mas en ella: y en señal desto se conuertira en poluo, por sentencia del supremo juez, dada contra el traydor: cuya casa se manda derribar, y sembrar de sal. 3

Todas estas cosas has de dexar en aquella hora, y con grande pena, y dolor, si con amor desordenado te aficionaste à lo malo, ò por tibieza demasiada no te aprouechaste de lo bueno. Pues que tiene que ver vocacion para salida tan terrible, con la vocacion de aora para salida tan suaue? Y si abraçar esta con espiritu, te harâ muy suaue la otra, porque

porque no la abraçarás, y te alegraràs con ella? Porque no gustaras de dexar todo lo mas que pudieres en vida, para que lo halles hecho con prouecho en la muerte? O dulce Iesus, que saliste desnudo deste mundo, muriendo desnudo en vna Cruz, aparta de mi en vida lo que querria auer dexado en la muerte, para que desnudo abraçe tu Cruz, y desnudo muera en ella, Amen.

La segunda cosa, que has de cõsiderar es el lugar para dõde te llama, quãdo dize, *Ven a la tierra que te mostrarè*; ponderãdo tres tierras, q̃ te puede Dios mostrar en la hora de la 1 muerte. La primera es el cielo, que es tierra de viuos, y posseesion de los bienauenturados, à donde les muestra su diuino rostro, y les llena de su eterno gozo con todos los bienes, que pueden llenar, y hartar los deseos de su coraçõ. 2 La segunda es el infierno, tierra de muertos, y carcel de condenados: llena de tinieblas, y de miserias: donde no ay orden, ni descanso, sino confusion, y tormento. Y estas dos, son moradas eternas, de las quales ninguno puede salir, ni ay passo de la vna à la otra, sino donde fuere cortado el arbol, alli caera para siempre, ò al septentrion del infierno, ò al medio dia del cielo. La tertera tierra es el purgatorio, 3 carcel de cautiuos, y de deudores, donde con terribles penas de fuego, pagan las deudas de los pecados, sin salir de alli hasta auer pagado el postrer marauedi: vna destas tierras te ha de mostrar Dios en el instante de la muerte. Mas antes della no puedes saber qual te mostrarà, ni que suerte te cabrà. O que congoja, y aflicion sentirà tu espiritu, quando vea que la segur està puesta à la rayz del arbol para cortalle, sin saber a que parte caera despues de auerle cortado? O que tormento tendrà la pobre alma, estando dudosa del fin que tendrà su salida. Porque sabe que ha pecado, y no sabe si la han perdonado: sabe que fue digna de ser aborrecida, y no sabe si ahora es digna de ser amada. Mas si has oydo la diuina vocacion en esta vida, y viuido segun ella, alegrarte has con esta segunda vocacion, por la esperança de que Dios te mostrarà aquella dichosa tierra, de quien sedize. *In terra sua dulplicia possidebunt.* En su tierra posseeran las cosas dobladas, porque darà Dios àlos Religiosos, como a primogenitos suyos, doblado

2. Punto.

Eccles. 11. num. 3.

Isai. 1. n. 7.

premio de gloria, vno porque guardaron sus preceptos, y otro porque guardaron sus consejos Euangelicos. Entonces oyrá tu alma aquella vltima, y amorosa vocacion del Esposo celestial, que dize: *Ven del Libano Esposa mia, ven del Libano, ven, y seras coronada de la cumbre de Amana, Sanir, y Hermõ de las cuevas de los Leones, y delos mõtes de los tigres.* Tres vezes la llama à recebir la corona (como dize Honorio) por las tres renunciaciones que hizo del demonio, del mundo y de si mesma: de las riquezas, y regalos, y voluntad propria por los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, con cuya guarda fue su vida alta, pura, blanca, y muy leuantada como el mõte Libano: q̃ quiere dizir blancura. Y atropellando, y poniẽdo debaxo de sus pies los collados del mũdo, q̃ son la soberuia, ambició, y codicia, en cuyas cuevas se esconden los demonios, que como leones, y tigres persiguen à los justos. O quan dichosa serà tu alma, si oye agora y obedece à la diuina vocacion, que la combida à esta vida tan leuantada: pues vendrà tiempo en que sea llamada à recebir corona tan gloriosa. Mas al contrario, si te hazes sordo à la diuina vocacion, y no viues segun ella, serà increyble la tristeza, y pena que sentiras en la postrera hora, quando se te notifique aquella temerosa sentencia de Dios por su Profeta, que dize, porque viuio mal en la tierra de los santos, que es la Iglesia, no verà la gloria del Señor en la tierra de los bienauenturados, que es el parayso. O quan de buena gana, quando te apriete la enfermedad de la muerte, diras á Dios aquello, que dixo Iob: dexame Señor vn poquito, para que llore mi pecado, porque no baxe mi alma á la tierra de donde nunca subà: tierra de tinieblas, y miseria, cubierta de sombra de muerte: donde no ay orden alguno, sino horror, y dolor sempiterno. Y si quieres saber la respuesta que te daran entonces, oye el modo que suele guardar nuestro Señor en esta vocacion postrera, para tomar la cuenta.

Cant. 4. n. 8

Vide Martinum del Rio lib.

Isai. 26. nu. 10.

Iob. 10. nu. 21.

3. Punto. Lo mas espantoso que ay en esta vltima vocacion es ser vna sola, y repentina, y con tanta eficacia que no ay contra ella resistencia, ni escusa, ni dilacion, ni tardança, como puede auer en las vocaciones desta vida. Porque aunque suelen preceder muchos toques de enfermedades, que son

como

como vocaciones para la cuẽta; pero quando llega el tiempo señalado de la vocacion eficaz, è infalible, en llamandote Dios à juyzio, no es posible que resistas à su llamamiento. Y en diziendo sal de tu tierra, es fuerça, que salgas della: y en mostrãdote por su sentẽcia la tierra dõde has de yr, seras leuado sin resistencia, o por el Angel al cielo, ò purgatorio, ò por el demonio al infierno, y todo esto serà en vn abrir, y cerrar de ojo. Y à vezes sucede tan de repente que sin preceder citacion alguna de enfermedad, en vn mesmo momento es la vocacion, y la execucion, y para que mejor entiendas esto, acuerdate que el Padre de familias llamò à los obreros con dos vocaciones, vna para que trabajassen en su viña, y esta repitiò muchas vezes, porque salio à todas las horas del dia, à llamarlos, y los que resistieron à su llamamiento en vna hora, despues le obedecieron en otra. *Math. 20. num. 1.*

La segunda vocacion fue al fin del dia, para hazer cuenta con ellos, y pagarles su trabajo, y en esta no huuo resistencia, ni dilacion: ni se hizo mas que vna vez, porque cada hombre por si serà llamado a dar cuenta en la hora de su muerte, y despues todos juntos à la fin del mundo, y los que obedecieron à la primera vocacion trabajando en la viña de la Iglesia, ò de la Religion, si fueron llamados à ella, recebiran el denario de la gloria: mas los que restieren, gustando de estar siempre ociosos, sin cumplir lo que Dios les manda, y encarga, seran llamados à dar cuenta, como lo fue el mal mayordomo, no para recebir premio sino, castigo por su rebeldia, y ociosidad. *Luca. 16. n. 2.*

Diras por ventura en fauor de tu ociosidad, y descuydo, que tienes proposito de oyr la diuina vocacion, mas no luego à la mañana, ò à la hora de tercia, pues basta oyrla á la hora de nona, y al fin del dia, guardando la mudança de vida para el fin della, y que entonces seras tã feruoroso que recibas el denario de la gloria con tanta largueza como los que començarõ muy temprano. O tibio, y desdichado de ti si das consentimiento à tã manifesto engañó! Quien te asegurarà, ô miserable, q̃ querra Dios llamarte cõ mas eficacia en aquella hora, que en todas las passadas? O como sabes q̃

obedeceras entonces à la diuina vocacion, auiendo tantas vezes reſiſtido à ella? Y quien te ha dicho que te eſperara Dios a que trabajes eſſe poco de tiempo que deſſeas trabajar? Mira no gaſtes la vida en dezir como los Iſraelitas: *Manda, remãda: expecta reeſpecta, modicũ ibi, modicum ibi.* Manda, y torna à mandar, eſpera, y torna á eſperar; vn poco aqui, y otro poco alli: Que es eſto (dice Ricardo de Sancto Victore) ſino tener por vna parte deſſeo de que Dios te llame, y te viſite, y te encargue muchas coſas de ſu ſeruicio: y por otra parte al tiempo que te llama, dezirle que eſpere vn poco, que deſpues haras lo que te manda: y ſi te llama ſegunda vez, le tornas à dezir tambien, que eſpere otro poco: y aſsi andas dilatãdolo vn poco eſte negocio, y otro poco por otro achaque, pareciendote, que para todo aurà tiempo, y que baſta dar à Dios el poſtrero. Pues ſi con tal deſcorteſia tratas á vn Señor tan grande, que otra coſa mereces, ſino que alce de ti ſu mano? Y te dexe perſeuerar en eſſe lenguaje toda la vida? Y quando le digas otra vez que te eſpere vn poco, reſponderà con la obra, que no quiere, cortandote de repente el hilo de la vida, y llamãdote a que le des cuenta. Acuerdate de aquel deſdichado Chriſorio, de quien refiere S. Gregorio, que auiendo gaſtado toda la vida en pecados, viò vna noche terribles viſiones, y con grãdes alaridos dezia. *Induciæ vel vſque mane: induciæ vel vſque mane*, treguas ſi quiera haſta mañana, treguas ſi quiera haſta la mañana, y con eſta palabra eſpirò ſin alcançar las treguas que pedia: porq̃ no ſe aprouechò de las muchas que Dios le auia dado. Que pienſas que hazes quando dilatas el obedecer à la vocacion de Dios, ſino pedirle treguas por algunos dias? Mas ſi porfias en eſta demãda, por darte à vida ſenſual, y ancha, ſucederte ha, q̃ algun dia las pidas, y no te las de, porque no te aprouechaſte de las muchas que te ha dado, antes te zaerira de los fauores que te ha hecho para prouocarte a penitencia, y amejorar la vida, diziendote aquello de la ſabiduria. Llamete, y contradixiſteme, eſtendi mis manos para ayudarte, y no quiſiſte ni aun mirarme: aconſegete lo que te eſtaua bien, y deſpreciaſte mi conſejo: corregite el mal que hazias, y atropellaſte mi correcion. Pues quando tu llames, yo no te oyre, y ſi madrugares

Iſai. 28. nu. 10.

Lib. 4. de cõtemplationibus ca. 13.

Lib. 4. dial. cap. 38.

Prou. 1. n. 24.

» gares à buſcarme, no me hallaras: porq̃ de repente te coge-
» ra la muerte, y deſuentura que temias. Comeras el fruto de
» tus dilaciones, y empalagarte hã tus proprios conſejos: pa-
» gando la pena que mereces por auer dexado los mios.
Oye pues los conſejos deſte diuino conſejero, y procura luego ponerlos por obra, porque la dilacion ſuele ſer cauſa de que nunca ſe cumplan. Y por eſto dize nueſtro refran, q̃ por la calle de deſpues, ſe va à la caſa de nunca, y dilatando la mudanda de dia en dia, te cogerà la muerte ſin hazerla, como lo auiſa S. Aguſtin, diziendo *Hæc res eſt, quæ multos occidit, cum dicunt cras, cras, & ſubito oſtium clauditur, remanſit foris cum voce coruina, quia non habuit gemitum, columbinum.* Muchos ſe condenan, por andar diziendo, mañana, mañana, harè lo que Dios me manda, y trocarè la vida. Y entre tanto de repente ſe les cierra la puerta del cielo como à las virgines locas, y ſe quedan à fuera con ſu voz de cueruos, que dizen, cras, cras: porque no tuuieron gemidos, como de palomas, llorando ſus pecados, y volando con preſteza à cumplir lo que Dios les mandaua, dexarõ el cõſejo del Eſpiritu ſanto, q̃ como paloma les inſpiraua loq̃ les cõuenia: y tomarõ el cõſejo de los cueruos, q̃ ſon los demonios, q̃ les inclinã à dilaciones, y hallarõſe burlados con ellas. O Dios eterno, cuyos conſejos ſon para prouecho de los hõbres, q̃ quieren ſeguirlos, abre nueſtros oydos, para q̃ los oyamos, y cũplamos cõ preſteza, de modo q̃ comamos, y gozemos en la muerte el fruto dellos, que es la gloria. Amen.

Ser. 16. de verbis Domini. to. 10

Cap. 8. Como nueſtro Señor llama para la Religiõ deſcubriendo ſus grandes bienes, eſpecialmente el Reyno de Dios que encierra, y de las admirables ſemejanças con que los declara.

AVNQVE ſuele hazer grande impreſsion en los hombres, la vocacion para el eſtado Religioſo, deſcubriendo con ſu luz los peligros, y miſerias del mundo, es muy mas noble, y generoſa la que procede, deſcubriendo los admirables teſoros de bienes eſpirituales, q̃ eſtan encerrados en eſte dichoſo eſtado: porque

(como dixo S. Bernardo à sus monges) quien considera en su vocacion, no solo el lugar de dóde saliò, sino à donde vino, y no solo pondera lo q̃ dexò, sino lo q̃ recibiò, hallarà q̃ à la primera misericordia excede mucho esta segũda, por la qual es llamado, y escogido de Dios, para q̃ camine, y lleue frutos de merecimientos, q̃ permanezcã hasta la vida eterna. Y esto es tan cierto, que quãdo diessemos, que se pudiera viuir en el siglo sin los peligros, que se han dicho, es motiuo suficientissimo, y excelentissimo para dexarle, y entrar en Religion, gozar de los bienes espirituales, que estan prometidos à los que viuen en ellas. Y quando la luz del cielo los descubre, vase el hõbre desualido à pretenderla, sin q̃ aya fuerça humana que le detenga. Por lo qual solia dezir S. Laurẽcio Iustiniano, que de proposito encubre Dios à los hombres la gracia de la Religion, porque si fuesse conocida su bienauenturança, todos correrian à ella por gozar de tã gran tesoro. Y no es mucho encarecimiẽto porq̃ la vida Religiosa (como se dixo en el tercer tratado) encierra con eminẽcia todos los bienes espirituales, en q̃ cõsiste la bienauẽturãça desta vida, q̃ S. Pablo llama Reyno de Dios, de quiẽ dize, *Que es justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto.* Las quales palabras declaremos ahora algo mas para nuestro intento, y en ellas toca el Apostol quatro cosas q̃ hazẽ bienauenturado à vn Reyno, y à qualquier comunidad de muchos hombres: cõuiene à saber q̃ aya en el justicia, santidad, y verdadera Religion: Itẽ paz, y concordia entre todos sin guerras, ni dissensiones, ò pleytos, q̃ los inquieten; y juntamente gozo verdadero, estãdo cada vno contẽto con lo q̃ tiene, y teniẽdo con abũdancia lo q̃ ha menester para su aliuio, y sustento: y sobre todo, q̃ tenga vn Rey tan justo, y sabio, y poderoso, q̃ pueda conseruar, y aumentar estos bienes, y defenderlos de qualquiera q̃ pretendiere robarlos, y destruyrlos. Todo esto se halla con eminencia en la sagrada Religion: la qual es vn Reyno de gente escogida por el mismo Dios, en quien reyna la justicia, y santidad, florece la paz, y vnion de vnos con otros, abunda el gozo, y alegria en los coraçones, y el Espiritusanto, que es vn Dios con el Padre, y con el Hijo, assiste siempre como Rey para conseruar, y acrecentar todos estos bienes. Y no solamente pretendió S. Pablo dezir

que

Serm. contra vitium ingratitud. Ioa. 15. nu. 16.

In eius vita cap. 9.

Ad Ro. 14. num. 17.

que el gozo era en el Espiritu santo, sino tambien la justicia, y la paz: pues en otra parte dixo, que los frutos del espiritu son caridad, y paz, y gozo, y llamalos frutos: porque como el arbol engendra sus frutos, y los cõserua, y sustenta, hasta ponerlos en toda su perfecciõ: y tãbien produze ojas con que los cubre, y ampara del modo que puede, assi el Espiritu santo produce los fructos de la santidad, paz, y gozo, y los conserua, y aumenta hasta que lleguen à su entera perfeccion: y con su proteccion los ampara, y defiẽde. Y es tãta sudulçura, y suauidad, que en su comparacion es como nada todo lo de la tierra. Y por esto el santo Apostol haziendo comparacion de vno à otro dixo, que el Reyno de Dios no era, *esca & potus*: Comida, y beuida como la de la tierra, ni regalo, y dulçura como la del mundo; sino justicia, paz, y gozo, que viene del cielo, y nace de la fuente infinita de la dulçura, que es el Espiritu santo. Y si el con su celestial illustracion no la descubre, y la dà a probar, no aurà quien pueda conocerla, ni estimarla como merece: mas si el la descubre con su copiosa luz, no aurà hõbre, sino es muy duro, terco, y rebelde, q̃ no dexe todas las cosas por auerla; especialmente q̃ esta luz celestial: de tal manera descubre la excelẽcia, y dulçura deste Reyno, que dà a probar algo de lo q̃ tiene con la paz, gozo, y admiracion, q̃ por entonces comunica, á la manera que Christo nuestro Señor, quãdo predicaua la aspereza de su Cruz, dixo à sus discipulos para alẽtarlos, que algunos dellos verian presto el Reyno de Dios: y dentro de ocho dias se le mostro transfigurandose en vn monte alto, y apartado delante de tres dellos. Con cuya vista quedò S. Pedro tan contento, y harto, que dixo. Maestro, *Bonum est nos hic esse*, bueno es quedarnos aqui para siempre. A este modo à los que nuestro Señor llama, para que suban cõ el al monte alto, y apartado de la perfeccion Euangelica, y vida Religiosa, suele con su lumbre celestial descubrirles la hermosura, grandeza, y suauidad del Reyno de Dios, que està dentro della, dandoles à probar con la vista algo de lo mucho que encierra. Y esto basta para que oluidados de todas las cosas del mundo, digan: bueno es quedarnos en este monte, viuir esta vida, y gozar del Reyno de Dios, y de la justicia, paz, y gozo, que ay en ella.

Ad Gal. 5. num. 22.

Lucæ. 9. n. 27.

Math. 16. num. 28.

Math. 17. num. 4.

§. I

PERO declaremos ya los modos admirables como nuestro Señor descubre à sus escogidos la grãdeza deste Reyno, y los tesoros de la Religion, començando por la estampa tan apacible que nos pone delante el Espiritusanto en la persona de Iacob, de quié dixo el Sabio, q̃ quãdo yua huyẽdo de la yra de su hermano mayor Esau, *Le mostrò la diuina Sabiduria el Reyno de Dios.* Lo qual sucediò quando caminando por vn desierto solo, pobre, y desamparado, arrimado al baculo que leuaua, se echò à dormir en tierra, poniendo la cabeça sobre vna piedra: y apenas huuo cerrado los ojos del cuerpo, quando le abriò Dios los del alma, y le mostrò su Reyno en esta forma. *Viò vna escalera que tocaua con la vna pũta en la tierra, y con la otra llegaua al cielo: por la qual baxauan, y subian Angeles, y al Señor dellos, que estaua arrimado a ella, y le dezia: yo soy el Señor; Dios de Abraam, y Dios de Isaac: yo te darè la tierra en que duermes, para q̃ sea tuya, y de tus descendiẽtes. Yo seré tu protector, y tu guarda donde quiera que fueres. Despertò Iacob deste sueño, y lleno de temor dixo; verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no lo sabia. O quan terrible lugar es este, casa es de Dios, y puerta del cielo, y en agradecimiento desta merced, hizo voto de dar à Dios el diezmo de lo que poßeyese.* Fue Iacob en esta jornada, y sucesso, figura de los que Dios llama para estado de Religion. Los quales primeramente se resuelven à obedecerle por huyr la yra de su hermano Esau, que es el mundo, hermano en la naturaleza, pero su cruel enemigo por la culpa, pues no trata de otra cosa que de quitarles la vida de la gracia, y robarles el mayorazgo del cielo: y por escaparse de sus manos, quieren, como otro Iacob, dexar la casa de su padre, y las comodidades, que en ella podian tener, gustando mas de viuir pobres con Christo crucificado, que viuir en medio deste cruel enemigo, que por mil vias procura beberles la sangre. Mas para que hagan esto con mas suauidad, y fortaleza, descubreles Dios nuestro Señor con su luz soberana, las riquezas de su Reyno, y las excelencias de la vida Religiosa, figurada (como dizen los santos) por esta misteriosa escalera: porq̃ no es otra cosa la sagrada Religiõ, sino vna escalera para subir al cielo firme, segura, y apacible,

Sap. 10. nu. 10.

Genes. 28 num. 10.

D. Antoni° 3. p. tit. 16. c. 10. §. 11.

D. Bernar. infra citãdus, & D. Laurentius Iustinianus

apacible, la qual por la vna parte toca en la tierra por estar fundada en el conocimiẽto proprio, y en el desprecio de si mesmo, y de todas las cosas criadas; y por la otra parte toca en el cielo, dõde està Dios arrimado, por q̃ llega hasta el conocimiẽto d̃ la Diuinidad, y al amor perfeto q̃ jũta, y vne el alma cõ su Criador. Los escalones desta escalera son pobreza, castidad, y obediẽcia, y los demas exercicios Religiosos de leciõ, meditaciõ, oraciõ, y contẽplacion: por los quales suben à modo de Angeles al cielo, à tener hallà su trato y conuersacion con Dios, y baxan despues a la tierra a trabaxar en varios ministerios, para prouecho de sus proximos. Y no es mucho, que los llamemos Angeles, pues los imitan en estos exercicios. Y de aqui es, que como cada vno gusta de juntarse con su semejante, los Angeles del cielo baxan, y suben tambien por esta escalera: baxan para conuersar con los Religiosos, y animarlos à sus santos exercicios: y suben para presentar à Dios sus oraciones, negociando el buen despacho dellas. Y porque no desmayen en esta jornada, que comiençan huyendo del siglo, el mismo Dios, que està arrimado a la escala, les muestra su rostro amigablemente, y les promete su fauor, diziendoles como a Iacob: No temas ò Iacob, aunque vengas huyendo de miedo, y te veas solo, pobre, y desamparado de tus conocidos, y amigos; porque yo Dios todo poderoso serè tu protetor, y tu guarda, en todo lo bueno que pretendieres: y quando tu estas durmiendo, yo estarè siempre por ti velando. Sube seguro por èsta escalera, porque yo estoy arrimado a ella para sustentarla. No dudes de comẽzar la jornada de la perfecion, porque yo te ayudarè en ella: No estas solo, pues yo estoy contigo. No eres pobre, pues yo soy tus riquezas. No te faltarán padres, pues yo serè tu padre. No estaràs sin hermanos, y amigos verdaderos: pues mis Angeles seran tus hermanos, y compañeros. Arrimate al baculo de mi Cruz, y con ella passaras seguramente el Iordan deste siglo, y llegaras a gozar los eternos descansos de mi cielo. Esta es la ilustracion celestial, con q̃ clarifica Dios los entendimientos de los que llama à Religion, suspendiendoles vn poco de tiempo en la consideracion destas marauillas, y grandezas, que en ella rèsplan-

decen, y quando despiertan deste dulce sueño, y hazen reflexion sobre lo que han visto, confiessan la ignorancia, que hasta entonces han tenido, y dizen: Verdaderamente Dios mora en este lugar: y en esta casa de la santa Religió, fauoreciendola, con especialissimos regalos, y yo no la sabia, ni creyera, que era tanto como lo q̃ he visto. O quan admirable, y venerable lugar es este de la Religió; casa es de Dios, y puerta del cielo: casa es de recreació, donde Dios toma solaz con los hijos de los hombres: y puerta es por la qual los hijos de los hombres, entran en los gozos de su Señor. Y en auiendo considerado esto, enamorados de la hermosura desta casa, y desseosos de entrar por esta puerta, ofrecen à Dios sus votos, y promessas, no de darle solamente como Iacob el diezmo de lo que tuuieren, sino todo quanto tienen, y esperan tener, y à si mesmo con ello, escogiendo con sumo gozo, viuir despreciados en la casa de Dios, mas que ser muy ricos y honrados, en los soberbios palacios del mundo. Y con grandes ansias responden al diuino llamamiento, diziendo con Dauid: *Vna cosa pedi al Señor, y esta buscarè muy de veras, que more en la casa de mi Dios todos los dias de mi vida.* Busquen otros abundancia de riquezas, y deleytes, busquen honras, prelacias, ceptros, y dignidades: pidan à Dios todo lo q̃ quisieren para su cõsuelo; yo vna sola cosa quiero pedir, y vna sola cosa quiero buscar, que es morar en esta casa de mi Señor, subir por esta escalera de la perfecion, entrar por esta puerta de la santidad, y nunca salir della, hasta entrar en la casa desu gloria.

Psal. 83. num. 11.

§. II.

MAS claramente nos manifestò Christo nuestro Señor este modo d̃ vocació por dos admirables parabolas en q̃ cõpara el Reyno de los cielos, à dos cosas muy estimadas en el mũdo: las quales dixo no à todo el pueblo, sino en casa, à solos sus Discipulos, q̃ professauã la perfeció Euangelica, y Religiosa, de q̃ en ellas trata. Lo 1. cõpara el Reyno de Dios, à vn tesoro escõdido en el campo, el qual hallò vn hõbre; y gozoso de auerle hallado, vẽdiò todas las cosas q̃ tenia, y cõprò el cãpo, para poseer tambien el tesoro. Y q̃ cãpo es este, sino el estado Religioso, q̃ en lo exterior parece vil, y despreciado, y en los ojos del mundo, es esteril, aspe-

Math. 13. num. 44.

ro

ro, y desaprouechado? Pero dentro de si encierra el mismo Reyno de los cielos, y la justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo: porquien dixo el Saluador: *El Reyno de Dios dentro de vosotros está.* Por este cãpo passan muchos hombres, que le veen, y miran por defuera, y por esso no le estiman, antes huyen del: cumpliendose lo que dize Dauid: *Los que me mirauan por de fuera, huyeron de mi; fuy oluidado de coraçon, como cosa muerta, y como vaso quebrado, y sin prouecho.* Pero no falta vn hõbre q̃ halla el tesoro, por mas escõdido q̃ este en el campo: aunque no le halla por su industria, ni por la agudeza de su vista, sino porq̃ el mismo Dios, cuyo es el tesoro le alũbró, con su lũbre soberana, para q̃ le descubriesse. Y es tanto el gozo espiritual, q̃ recibe con verle, q̃ al punto vẽde quanto tiene, renuncia quanto posee, da libelo de repudio al mundo, y trata de comprar el sagrado cãpo de la Religiõ, el qual no puede cõprarse sino es dando cada vno todo lo q̃ tiene. Conforme à la sentencia del Saluador, q̃ dize: *El q̃ no renuncia todas las cosas, que posee, no puede ser mi Discipulo.* Porque por mucho que vno tenga, todo es poco en comparacion de lo q̃ merece, campo q̃ tal tesoro tiene: y assi se lo piden todo, sin dexar nada: y todo lo da con tanto gusto, q̃ no haze caso de lo que da, por ser tanto mas lo q̃ recibe: con conforme à lo q̃ dize Salomon, que si el hombre diere toda la sustancia de su casa por la caridad, lo despreciara como sino diesse nada. Y q̃ marauilla q̃ lo tenga por nada, pues lo q̃ pretẽde es la Sabiduria celestial? De quiẽ dixo el Sabio, q̃ es tesoro infinito: porq̃ no tienen numero, ni peso los bienes, y riquezas, que encierra: y basta traer consigo à Christo, en quiẽ está (como dixo S. Pablo) todos los tesoros d' la Sabiduria, y ciẽcia de Dios. El qual da mayor parte de sus tesoros celestiales, à los q̃ renunciã por su amor los tẽporales. Pero no sin misterio, no dixo el Saluador, q̃ el hõbre cõprò el tesoro, sino el cãpo. Porq̃ el tesoro no puede comprarse, ni poseerse, sino es con el campo donde está encerrado, y si Dios te llama para estado de perfecion, descubriẽdote el tesoro de santidad, paz, y gozo que tiene, no le alcançarás, sino es comprãdo el campo, y abraçando el estado Religioso, y cauando con los exercicios de la Religion, para gozar con mas abundancia las riquezas

Lucæ. 17. num. 21.

Psal. 30. num. 12.

Lucæ 14. num. 33.

Cant. 8. num. 7.

Sap. 7. n. 14

Ad Colo. 2 num. 3.

ineſti-

inestimables, q̃ encierra. Mas porque sabe nuestro señor el riesgo q̃ corre esta vocacion, si se manifiesta sin necesidad, dize, q̃ el hõbre en hallando el thesoro, le escondiò: esto es, encubrio lo q̃ auia visto, y hallado, y no quiso dar parte à la carne, y sangre, ni à los hijos deste siglo, cuyos intentos son impedir los llamamientos de Dios, para Religion: y sin dezirles nada, porque no se lo impidiessen, dio quanto tenia, por poseer el bien que tanto amaua, y estimaua.

Math.13. num.45. Luego añadio Christo nuestro Señor la segunda parabola, comparando el mismo Reyno, á vn hõbre de negocios, que andaua en busca de buenas perlas, y hallando vna muy preciosa, dio quanto tenia por auerla. No sin causa en la primera parabola, no se dize, que el hombre anduuo en busca del tesoro, sino que le hallò: dando a entender, que derepente, y a caso se le descubriò. Pero en la segunda, el que hallô la preciosa margarita, andaua solicito, y cuydadoso en buscar algunas buenas: para significar dos suertes de hombres, a quien llama nuestro Señor con este modo de vocacion. Vnos que viuen muy oluidados de pretender la perfeccion Christiana, con mucho descuydo en el diuino seruicio, pero compadeciendose dellos, derepente los toca con el rayo de su soberana luz, y les descubre el tesoro, que para ellos estaua muy escondido, mostrando en esto la grandeza de su misericordia: como lo auia prometido quando dixo: *Hallaron me los q̃ no me buscauan, mostreme à los que no preguntauan por mi.* Pero otros ay, que a modo de mercaderes solicitos andan buscando las perlas buenas de las virtudes, para enrriquezerse con ellas, exercitando en su estado seglar las buenas obras, con desseo de alcançar la perfeccion Christiana: y a este tiempo acude Christo nuestro Señor, que vè su buen desseo, y con nueua luz les descubre la vnica perla preciosa de la Religion, dandoles tãta estima della, que dexan todas las cosas por posseerla; y tãto con mayor ansia, quanto con mas claridad ven su grãdeza, y hermosura. Los primeros veen el tesoro, pero escondido en el campo: porque es poco lo que descubren de su grãdeza, y poca la experiencia que tienen de su dulçura: pero los segundos, veen la perla descubierta, y fuera de su concha, porque con la experiencia que tienen de su justicia,

Ad Rom. 10. nu.20. Isai.65 n.1

paz,

paz, y gozo, que tiene la vida Christiana, se junta nueua luz, y experiencia de la mayor abundancia, y excelencia, q̃ ay en la vida Religiosa: la qual como arriba se començó á dezir, con singular eminencia, se llama perla preciosa, y vnica. Es perla, porque su origen es del cielo, por el rocio de la gracia celestial, que se recogio en la concha de la vida recogida, en medio del mar alborotado deste mundo. Es preciosa: porque no ay cosa en la tierra, que pueda compararse con ella; y en su comparació el oro, es como arena, y la plata como lodo de la plaça. Es vnica, porque sumamente ama la vnion en todas las cosas, vniendo los coraçones, à la pretension de aquel sumo bien: de quien dixo el Saluador: *Marta, Marta solicita andas, y turbada cerca de muchas cosas: vna es la necessaria.* Porque la vida seglar aunq̃ sea de los justos, anda solicita en muchas cosas que pretende, y turbada con el cuydado de alcançarlas: mas la vida Religiosa, no pretende mas que vn fin: y junta sus Religiosos en la execucion de vnos mismos medios para alcançarle, vniendo con esta vnica perla preciosa, todas las perlas buenas de las virtudes: porque todas las exercita, y todas se juntan para adornarla, realçando la preciosidad, y valor que tiene. Al modo que dixo S. Iuan, que las doze puertas de la celestial Ierusalem, cada vna era de vna perla, y estaua adornada con otras doze perlas: assi cada vna de las Religiones, es vna perla preciosa por la vnion de vn mismo fin, con vnos mismos medios: pero està adornada con la muchedumbre de las demas perlas de las virtudes, encadenandolas con la feruorosa caridad, que es vn vinculo de la perfecion, y las vne todas.

En el ca.6. al fin. *Lyranus.* *Ex Plinio lib.9.c.35.* *Sap.8.n.9.* *Luc.10. num.41.* *Apoc. 21. num.21.* *Vide Ribera Ibi.*

Declarò esto marauillosamente S. Bernardo en vn sermon, que hizo sobre esta parabola, diziendo assi: Que » perla es esta tan preciosa, sino la Religion, santa, pura, y » limpia: en la qual el hombre viue con mayor pureza, cae » menos vezes, leuantase mas presto, anda con mas cautela; » es regalado con mas frequencia; descansa con mas seguridad; muere con mayor confiança; es purgado con mas » breuedad: y premiado con mayor largueza. O Religion » glorioſa, y admirable! Que entendimiento podrà cumplidamente conocerte, ò que lengua sabrà dignamente alabarte

D. Bernar.

barte? Esta es la que por la misericordia del Señor perdona los pecados, y abre las puertas del Parayso. Esta sana al enfermo, alegra al triste, libra de la muerte, repara la confiança, da fuerças, y gracia muy copiosa. Esta desprecia la auaricia, tiene horror a la luxuria, huye de la yra, pisa la soberbia, enfrena la lengua, concierta las costumbres, aborrece la maldad, y fuerça, à que por amor de Dios suframos de buena gana todas las cosas penosas. O Religion, adornada de todas las virtudes! O perla mas resplandeciẽte, que el Sol, que mas dirè de ti? Tu atas los libres, desatas los atados, das aliuio en las cosas aduersas, y remedio en las desesperadas. Por ti los que estan ciegos en el espiritu vẽ, los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos sanan, y los pobres Euangelizan. Tu conuiertes los soberbios en humildes: los glotones, en templados: los crueles, en mansos: los desonestos, en honestos: los rebeldes, en obedientes: y à los enemigos, hazes que se amen como hermanos. O vida admirable, valle lleno de virtudes, Parayso de deleytes: morada de Dios, vida de Angeles, vida bienauenturada! Tu eres verdaderamente la escalera de Iacob, por la qual se sube al Parayso. Tu el camino Real, que lleua los hombres al cielo. Tu el palenque de los que pelean, y alcançan coronas de gloria. Tu puerta nobilissima, por la qual se entra en la ciudad soberana, y se roba el Reyno de los cielos. Tu guias á los gozos eternos, y à la tierra de los que siempre viuẽ. Huyd ò hermanos muy amados, huyd del mũdo, entrad en Religion, y sereys saluos. Venid à esta santa morada, pues os llama el Angel del gran Consejo, y os conuida cõ tan auentajado galardon. Lo dicho es de S. Bernardo, cuya conclusion es el fructo de lo que se ha dicho en este capitulo. Porque si nuestro Señor te ha hecho merced, de descubrirte la hermosura desta perla preciosa, y la preciosidad deste tesoro escondido en el campo, y las inmensas riquezas deste Reyno de Dios, y de su justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto, al pũto has de obedecer al que te llama por camino tan suaue, dexando todas las cosas por la pretension del bien que te descubre.

***

CAP-

Cap. IX. De las auenidas de santidad, paz, y gozo, que ay en la Religion, y como la diuina vocacio lo descubre, para mouer a entrar en ella.

PVES la luz del cielo suele descubrir à los q̃ llama para estado de Religion, las excelencias del Reyno de Dios, que en si encierra, será bien que las declaremos aqui; descubriendo en particular lo que pertenece, à la justicia, y santidad, que professa, y à la paz, y gozo en el Espiritu santo, que la acompaña. Porque tambien la diuina vocacion, suele comunicarse de nueuo, ò fortificarse mucho, cõ la licion de los libros, dõde estas grandezas estan declaradas. Y para q̃ se crean, vastar à saber, q̃ el mismo Espiritu santo, es Rey deste Reyno, y el q̃ le gouierna cõ particular cuydado, y prouidencia, conforme à la promessa, que hizo por Isayas, diziendo: q̃ la Religion, q̃ se sugeta à su gouierno, tendra tanta abundancia de justicia, como el mar, y tan copiosa paz, como vn caudaloso rio. Y si por las propiedades de vn contrario, podemos sacar las del otro: Bien podemos dezir, que como en el mundo ay dos diluuios que le anegan, vno de pecados, y otro de penalidades, turbaciones, y miserias, al modo, q̃ se dixo en el cap. 4. Assi en la Religiõ, ay otros dos diluuios cõtrarios à estos, vno de justicia, y santidad, y otro de paz, y gozo en el Espiritu santo. Porq̃ el abismo de la diuina misericordia, y las puertas del cielo, se abrierõ con la venida del Hijo de Dios al mundo, para derramar copiosissima lluuia de gracias, y dones celestiales: Porq̃ escrito esta: *Que en sus dias naceria la justicia, y la abundancia de la paz, hasta que se acabe la mutabilidad de la Luna.* Y pues es cosa cierta, q̃ antes de la venida del Saluador, ya auia en el mundo justicia, y paz, dezir, q̃ con su venida naceria, es profetizar la abundancia, y excelencia de santidad, y paz, q̃ floreceria cõ la predicaciõ de su Euangelio, como florecio en la Primitiua Iglesia, en todos los Christianos, y si ha de durar mientras durare este mundo, figurado por la Luna inudable, por lo menos

Ad Rom. 14. num. 17.

Isai. 48. num. 18.

Isai. 10. num. 22.

Psal. 71. num. 7.

menos reſplandecerá eſta excelencia, y abundancia, en las Religionos, que va fundando el Saluador, para que en ellas ſe vaya conſeruando la grãdeza, de ſantidad, paz, y gozo, que trajo al mundo.

§. I.

COmençando por la juſticia, y ſantidad, que es la que principalmente vienen à buſcar los llamados, á Religion, y la primera, y principal parte del Reyno de Dios. Aunque los tratados ſiguientes hã de ſer todos della, aora diremos breuemente, que conſiſte en tres coſas muy inſignes, que recogiò el Pſalmiſta, diziedo: *Apartate del mal, y obra bien, buſca la paz, y ſiguela haſta el fin.* Y tambien S. Pablo, quando dixo: *Que el fin de los preceptos es la caridad de coraçon puro, con buena conciencia, y fé no fingida.* La primera, es pureza y limpieza de coraçon, ſin que tenga mancha de culpa graue, ni ligera, á lo menos con aduertencia. La ſegunda, es bondad de conciencia con el adorno de todas las virtudes, y de las buenas obras, que nacen dellas. La tercera es firmeza, y eſtabilidad en ambas coſas, ſin faltar en la fidelidad que debemos à Dios, perſeuerando haſta el fin en ſu ſeruicio. Y entonces como dize S. Thomas, ſe llama propriamente ſantidad, y tanto ſerà mas excelente, quãto tuuiere con mayor excelencia eſtas tres coſas. Las quales reſplandecen grandemente en la vida Relioſa. Porque los tres votos principalmente ſe ordenan (como arriba ſe dixo) á quitar de rayz las ocaſiones de tropezar, y mancharſe con culpas, y à dedicarſe al continuo exercicio de las virtudes, para honrar á Dios con ellas: poniendo en eſto la mayor firmeza, que puede ponerſe en eſta vida, con la obligacion, que añaden los votos, que es perpetua, è irrebocable, haſta la muerte. Con lo qual los Religioſos ſe hazen ſemejantes al Señor, que dixo: *Sed ſantos, porque yo ſoy ſanto.* Y como los Serafines le llamaron tres vezes ſanto, por la infinita excelencia, que tiene en los tres grados de ſantidad, que ſe han dicho: aſsi los Religioſos, por los tres votos, ſe leuantan a ſer tres vezes ſantos: imitandole en los miſmos grados de ſantidad, con la excellencia, y abun

Pſal. 33. num. 15.
1 Ad Thimot. n. 5.
2. 2. q. 81. art. 8.
1. Petr. num. 16.
Leuit. 11. num. 44.
Iſai. 6. n. 3.
Iſai. 10. num. 22.

y abundancia de virtudes, que encarga la perfeccion Euangelica, cumpliendose en ellos lo que dixo Esayas, y alega S. Pablo, *Que la consumacion abreuiada causaria auenidas de justicia: porque haria Dios vna palabra abreuiada en la tierra*, Esto es, porq̃ la palabra de Dios, q̃ es su hijo vnigenito, se abreuiaria, y estrecharia tomãdo carne humana, y en ella predicaria la ley, y doctrina del Euãgelio, abreuiada, y sumada en los preceptos, y consejos de la perfecta caridad: la qual á modo de vn mar, ò rio, que sale de madre, causaria vn gran diluuio de justicia, y santidad, y auenidas copiosissimas de castidad, y pobreza, humildad, y paciencia: y de todas las virtudes en grado muy heroyco. Porque todas salen de madre en la Religion, no se contentãdo con las obras de precepto, sino añadiendo las de consejo, con hambre, y sed tan insaciable, que nunca se vẽ hartas, buscando nueuas inuenciones para ellas. Y como antes dezia el Profeta Oseas, que no auia verdad, ni misericordia, ni ciẽcia de Dios en la tierra, y q̃ la maldiciõ, hurto, y homicidio la anegauã alcançãdose vna ola de sangre, à otra, assi ahora podemos dezir, q̃ en medio de la tierra tiene Dios el Paraysso de la Religiõ, q̃ no es anegada cõ esse diluuio, antes en ella florece la verdad, reyna la misericordia, y (como dixo Esayas) la ciẽcia, y cono cimiẽto de Dios la llena como agua del mar q̃ la cubre, y las virtudes salẽ de su corriẽte ordinaria, cõ tãto feruor q̃ vna ola de merecimiẽtos, y santas obras alcãça á otra, cũpliendo lo q̃ dixo S. Iuã, *El justo se justifique mas, y el santo se santifique mas*. Y son tantos los q̃ tratan desto, q̃ dixo el Profeta Esayas de la Iglesia, que auenidas de camellos la cubririan. Y que camellos son estos (dize S. Geronimo) sino los que se hã desecho de todas las colas para entrar por el ojo estrecho de la aguja, q̃ es la puerta angosta de la perfecion Euãgelica, imitãdo al señor q̃ se cõparò al camello, por esta causa como arriba se ha dicho? Estos son los espirituales camellos, q̃ cõ grande obediẽcia, y sugeciõ se dexã cargar de todo quã to puedẽ segũ sus fuerças, para seruir à su Criador con toda perfeccion: y son tantos en la Iglesia por la muchedumbre de las Religiones, que como diluuio de agua la cubren, por varias partes. Ya no podrà dezir el Profeta Micheas, que no se halla santo entre los hombres: y que el mejor dellos es

Isa. 10. n. 22.
Ad Rom. 9 num. 27.
Oseæ. 4. n. 2
Isai. 11. n. 9
Apoc. 22. num. 21.
Isa. 60. n. 6
Ibidem.
Math. 19. num. 17.
En el ca. 5.
Micheæ. 7. num. 2.

como arbol lleno de espinas, y el mas justo como espina de valladar: porque en este sagrado estado, muchos procuran ser santos con excelencia, y firmeza en la santidad: y ser arboles floridos, y fructuosos llenos de flores de buenos deseos, y de frutos de buenas obras: y si brotan algunas espinas, procuran luego cortarlas con la hoz de la mortificació, y abrasarlas con el fuego del diuino amor. Cessen pues vuestras quexas, o santo Profeta, y no digays mas. *Ay de mi que ando rebuscando por toda la tierra, y no hallo vn racimo de vuas en ella.* Porq̃ en esta viña de la Religió hallareys no vno, *Cant. 1. nu. 34.* sino muchos, y muy dulces, y olorosos semejátes al racimo de Chipre cogido de las viñas de Engaddi, q̃ es Christo Iesus: cuya vida imitã cõ perfeció. Y si vra anima desea hijos tẽpranos, y maduros, aqui hallareys muchos, y muy suaues q̃ en edad tierna tienẽ virtud madura, y santidad perfecta.

Isai. 59. n. 3 Y vos santo Profeta Esayas, que teniades el mismo sentimiento, conuertid tambien vuestro llanto en gozo: porq̃ en medio del pueblo mundano, tiene Dios otro muy escogido, cuyas manos no estã llenas de sangre, sino de myrrha de mortificació; cuyos labios no hablã mẽtira, sino verdad: cuyo coraçó no cõcibe dolor, y pare injusticia: sino cõcibe temor de Dios, y pare espiritu de salud: no rompen los hueuos de aspides para sacar basiliscos: antes los desmenuçã para q̃ a ninguno dañen; no texen telas de arañas, para caçar à los pequeñuelos, antes se desentrañan para fauorecerlos; no destierran la verdad, ni sepultan la justicia, antes la publicã, y pregonan. Quien entre ellos se aparta de pecar, no está expuesto a que le roben, sino á que le honren: no a q̃ le aborrezcan, y persigan, sino á q̃ le amen, y bendigan: porque no ay cosa entre ellos mas amada que la virtud, ni mas hõrada que la limpieza, ni mas alabada que la santidad.

§. II.

Ad Phil. 4. num. 7. DESTAS auenidas de justicia, y santidad nacẽ las auenidas de la paz, q̃ sobrepuja à todo sentido, y floreçe en este dichoso estado. Porq̃ como dixo Esayas. *La obra de la justicia sera paz, y el fruto de la misma justicia sera silencio, y seguridad perpetua, y sentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la confiãça, y en vn descanso harto, y abundoso.*

Isa. 32. nu. 17.

Y aun-

Y aunque esta promessa se hizo à todo el pueblo Christiano, quien tiene mas parte en ella, es la congregacion de los Religiosos, que professan la perfecion de la justicia: de la qual nace, q̃ tengan perfecta paz con su Dios, arrojando en el coda su confiança: y grande paz cõsigo mesmos, poniẽdo silẽcio al tropel de sus passiones: y mucha paz cõ sus proximos, jũtandose en vniõ de amor con ellos: aqui se cumple lo q̃ està escrito en Iob: *Con las piedras de las Religiones serà tu pacto, y las bestias de la tierra tendran paz contigo, y sabras que tu morada està pacifica.* Quié son (dize S. Gregorio) piedras de las Religiones, sino los varones Apostolicos, y perfetos, q̃ viué en las Religiones? Las quales son como diuersas regiones, y naciones de la Iglesia. Cõ estas piedras viuas, y escogidas haze pacto, y cõcierto, quié inspirado de Dios se determina seguir su professiõ, de dõde viene, q̃ las bestias de la tierra, esto es, las passiones bestiales de la carne tẽgá cõ el tal paz, q̃ aunq̃ ladré, y bramẽ, no le muerdã, ni hagã daño alguno, por q̃ el Rey deste Reyno, q̃ es principe de la paz, las entrena, y rige, para q̃ todos sus ciudadanos tẽgan entre si concordia. *Iob. 5. n. 23.* *Lib. 6. mor. cap. 16.*

Esta paz tan copiosa, es tan propria deste estado, que podemos dezir con S. Basilio, le fundò Dios para renouar la que floreciò con suma abundancia en algunos estados de la Iglesia. Vno dellos fue el estado de los primeros Christianos, de los quales dize S. Lucas, que tenian vn coraçon, y vna anima sin que huuiesse entre ellos cosa propria, ni partida. Mas como esta vnion se menoscabasse entre los Fieles, y se refriasse la caridad, y alterase la paz, por atender cada vno à sus propriedades, proueyò nuestro Señor el estado de los Religiosos, apartado del comun de los Christianos, para que en el se conseruasse aquella vnion y paz tan excelente: porque entre los Religiosos no ay cosa propria, todas son comunes, y para prouecho de todos: los animos, los coraçones, los cuerpos, la salud, el vestido, la comida, los trabajos, las batallas, y las coronas. Todos tiené vn mismo Dios, y vn mismo Padre, todos se amã como amigos, y hermanos en Christo, y como miembros de vn mismo cuerpo, vnidos cõ vn espiritu por la gracia de vna misma vocacion. Y assi les quadra lo que dixo S. Pablo. *La paz de Christo reyne en vuestros coraçones, para la qual aueys sido* *De cõst. monasti. c. 19. Actu. 4. num. 32.* *Ad colo. 3. num. 15.*

llamados en vn mismo cuerpo. Ya no podrà dezir el Profeta Micheas, que no ay fidelidad, ni amistad, ni vnion verdadera entre el Capitan, y los soldados, entre padre, y hijos, entre hermanos, y amigos, y que los domesticos son los mayores enemigos: porque en este estado resplandece lo contrario con gran excelencia. Los Perlados gouiernan con amor à sus subditos, y los subditos se rinden con amor à sus Perlados Los hijos obedecen à sus padres espirituales, y estos miran con cuydado por el bien de sus hijos. Los hermanos se aman de coraçon, porque son hermanos en Christo: los amigos se guardan lealtad, porq̃ su amistad està fundada en solo Dios: y los domesticos no tienen rastro de enemistad, ò rãcor: porq̃ son domesticos d̃ Dios vnidos en caridad.

Micheæ. 7. num. 5.

Con esto (dize S. Basilio) se renueua aqui tambien la paz que floreciera en el estado de la innocencia: à donde no huuiera discordias. Porque nunca se pierde la paz con otros, sin que primero la pierda alguno consigo mesmo. Y alli todos tuuieron esta paz consigo, por la sugecion grande que la carne tenia al espiritu, en virtud de la justicia original. Demodo, que hasta las bestias, y fieras estuuieran rendidas, y sugetas al hombre. Esta paz se perdió por el pecado de Adan: y para repararla se hizo Dios hombre, y la dexó por legado à sus Apostoles, quando estauan recogidos en su Cenaculo, diziendoles, *Mi paz os doy, y mi paz os dexo.* Y della participan con excelencia los Religiosos, que viuen Apostolicamente en el Cenaculo de la santa Religió, à los quales pacifica la gracia de su propria vocacion: vne la caridad, enfrena la mortificacion, concorda la pobreza, concierta la obediencia, establecen los votos, y la comun ayuda que vnos dan à otros. Porque el flaco es ayudado del fuerte, y el enfermo del sano, supliendo la virtud, y fortaleza del vno por la flaqueza, y enfermedad del otro, siruiendose vnos à otros como esclauos sin perder su libertad: porque no son esclauos de necesidad, sino de caridad: con la qual lo vno puede, y tiene es de todos: y lo que todos pueden, y tienen es de vno: y assi a ninguno falta nada, y todos tienen entre si concordia. Y que es la Religion, sino vna arca de Noe donde auia suma santidad, honestidad, y paz, con auer en ella tantas fieras? Porque la vir-

Ioan. 14. n. 27.

Genes. 7.

allí cessaron las obras de la generacion, y la virtud de Dios las sugetaua todas à Noe, y por su mano comian lo que les daua, enfrenando el apetito que tenian de sustentarse las vnas con las carnes de las otras. Aqui se cumple lo que dixo Esayas de la milagrosa paz, que auria en la Iglesia, morando juntamente el lobo, y el cordero, el tigre, y el cabrito, y el Leon, vezerro, y la oueja: oluidandose el Leon, y el osso de comer carne, y paciendo yerua como el buey. *Isai. 11. n. 6*

Porque la eficacia de la diuina vocacion trueca los coraçones desauenidos, los naturales encontrados las costumbres contrarias, y repugnantes, y las reduce à vnion, y concordia en la Religion.

Y aunque no negamos, que aya alguna guerra, peleando cada vno contra sus passiones bestiales, mas esta guerra no quita la verdadera paz, antes la aumenta con el gozo de la vitoria, por donde podemos dezir de la Religion aquello de los Cantares. *Que vereys en la Sulamitis, sino coros de esquadrones?* Sulamitis, que quiere dezir pacifica, es la Esposa del Rey pacifico Salomon, y representa la Iglesia Catolica, y la parte della, que es la Religion esposa muy querida del Rey, que por excelencia merece nombre de pacifico? *Cant. 7. n. 1* Lo q̃ ay dentro desta Sulamitis, es coros, y esquadrones: coros de cantores, y esquadrones de soldados: porq̃ los Religiosos vnidos en caridad, juntamente alaban à Dios, y pelean contra sus vicios, y passiones sin que la alabança impida con la guerra, ni la guerra se menoscabe con la alabança: antes se ayudan vna a otra peleando, para alabar à Dios, y alabando à Dios, porque vencieron peleando.

3 Mas porq̃ en la tierra (dize S. Basilio) no ay ahora à quiẽ comparar la excelencia de la vida Religiosa, es menester subirnos al cielo, y contemplar la vnion soberana de los Angeles. Los quales cõ estar repartidos en diuersas hierarchias, y coros cõ grados diferẽtes de inferiores, y superiores, tienen entre si mucha paz, sin q̃ el mayor desprecie al menor, ni el menor se falga de la sugecion debida al mayor, cada vno comunica de buena gana lo que tiene con el otro; porque sus tesoros son las virtudes, y riquezas celestiales; las quales no se pierdẽ, aunq̃ se comuniqué. Deste estado Angelico es vn retrato el Religioso: en el qual por la gracia del mismo Dios

florece esta vnion entre mayores, y menores, è yguales, fundada en verdadera caridad, y en la cõformidad có la diuina voluntad, à la qual todos se sugetan; y esta tienen por su mayor tesoro, ayudandose vnos a otros à ganar las riquezas espirituales de las virtudes; y robando el vno con vn modo milagroso lo bueno q̃ ve en el otro sin quitarle nada. Todo lo dicho es de S. Basilio, y se ha experimentado en las Religiones, q̃ florecé en su obseruancia, y es muy principal motiuo para entrar en ellas: porque la hermosura desta paz, y vniõ à modo de piedra yman trae a si los coraçones de los seglares. Y por esto Christo nuestro Señor quando embiò à sus discipulos, como ministros, è instrumentos de la diuina vocaciõ: les mandò que entrassen combidando con la paz; diziendo, paz sea en esta casa. Para que se aficionassen à recebir la Religiõ Christiana, que tal paz les ofrecia, y à los que se disponian, que llama hijos de la paz, con esta palabra, se la dauan à probar en lo interior, con que del todo se rendiã, y lo mismo sucede en la vocacion para el estado de Religiõ como se verà mas en el capitulo que se sigue.

Math. 10. num. 12. Lucæ. 10. num. 6.

Cap. X. Del gozo espiritual de la Religion, y como suele nuestro Señor darle à probar à los que llama para ella.

DESTA justicia, y paz que florece en la Religion nace el gozo, y alegria espiritual propria del Reyno de Dios. La qual es tan copiosa, q̃ como rio que sale de madre, llena todos los vazios del coraçon humano: y sobra tanto, que no puede caber en el, como dezia el Apostol de si mesmo, estoy muy lleno de consuelo, *Et super abundo gaudio*, y reuoso de contento. Aqui se comiença à gustar lo que dezia Dauid. *Seran embriagados con la abundancia de los bienes que ay en vuestra casa, y dareyslos a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes.* Y bien dize q̃ seran embriagados, porque assi como el hõbre no se embriaga quãdo bebe solamẽte lo q̃ puede lleuar su estomago, sino quando el vino excede à lo q̃ puede digerir: assi Dios comunica

2. Corin. 7. num. 4.

Psal. 55. n. 9.

tanta

tanta abundancia de gozo à sus sieruos, q̃ quedan embriagados, como quié ha bebido sin tassa, poniendo la boca à la corriente del rio de los deleytes celestiales. Y por esta causa se llama en la Escritura Iubilo, q̃ (como dize S. Gregorio) es vn gozo tan excessiuo, q̃ ni puede explicarse con palabras, ni cabe dẽtro del coraçon, sin q̃ brote fuera con señales de su grandeza: del qual dixo Dauid, *Bienauenturado el pueblo que sabe que cosa es iubilo.* Ya experimentado el excessiuo gozo en su Dios. Diga el mundo, q̃ es bienauẽturado el pueblo que està abastado de riquezas, proueydo de bastimẽtos, cercado de fuertes muros, y defendido con esquadrones de valerosos soldados: pero yo no dire sino que es bienauenturado el pueblo q̃ ha probado lo que es alegrarse en Dios, y dar saltos de placer en su seruicio. Porque este modo de alegria es señal de la grande priuança que tiene con su Dios: en quié tendrà todas las demas cosas que pueden enriquezerle, y defenderle. Tal es el pueblo de los Religiosos, que al parecer del mundo, es como desierto despoblado, vazio de todo genero de consuelos: pero engañase: porque el Señor Dios (como dixo Esayas) cõuierte este desierto en deleytes, y la soledad en huerto florido: en el qual se halla gozo, alegria, accion de gracias, y voz de alabança. Y por dezir lo todo de vna vez, por el gozo del mundo se le dà el gozo en el Espiritusanto, que se llama assi, porq̃ nace del Espiritusanto, q̃ por excelencia se llama Paracleto, y consolador, y lo muestra en consolar à sus sieruos: y el es la materia deste gozo, en cuya comparacion el gozo de las cosas del mundo es sombra de alegria. Aquel gozo (dize S. Bernardo) es verdadero, y vnico gozo, que se recibe, no de la criatura, sino del Criador, al qual quãdo le tubieres ninguno te le podrà quitar: en cuya comparació toda alegria es tristeza, toda suauidad es dolor, todo lo dulce es amargo, todo lo hermoso es feo, y todo lo demas q̃ puede regocijar es molesto. Y (como dize S. Chrisostomo) lo q̃ va de Angeles q̃ cãtà con grã melodia, à lechones q̃ gruñen revolcãdose en el cieno, esso va de los Religiosos q̃ se gozã en las cosas de Dios, à los seglares que se alegran en las cosas del mundo.

Lib. 24. moral. ca. 5.

Psalm. 88. num. 16.

Isai. 51. n. 3

Epist. 114.

Ioan. 16. n. 22.

Hom. 69. in Math.

Esto se entenderà mejor, ponderando los causas deste gozo, que el Espiritusanto comunica à los religiosos,

las quales breuemente reduziremos à seys fuentes de donde procede.

§. I

LA primera es, porque la Religion con los votos de castidad, pobreza, y obediencia, quita las ocasiones de innumerables tristezas, y molestias, que padecen los seglares, las quales (dize el mismo S. Chrisostomo) son tã pesadas, q̃ ninguno lo puede saber, sino los mismos q̃ passan por ellas, y la diferencia que ay entre el mar alborotado, y la quietud del puerto, essa ay entre la vida seglar, y la vida Religiosa, y aunque la seglar tiene algunos gozos: pero (como dize S. Basilio) estan mezclados con muy mayores molestias, y los gustos del matrimonio quedan sumidos con las inmensas cargas, y pesadumbres, que trahe consigo. Y si alegran las riquezas, atormenta el cuydado de ganarlas, y defenderlas de las calumniaas, y asechanças de los enemigos. De todo esto libra el estado Religioso: y si priua destos deleytes mundanos, esto mismo le dispone para que el Espiritu-santo le comunique sus gozos, porque (como dize S. Gregorio) el alma no puede viuir sin algun deleyte. Y si por amor de Dios se priua de los deleytes de la tierra, luego recibe los del cielo. De aqui procede la segunda causa deste gozo, que es la buena, y limpia conciencia, libre de culpas, y de sus remordimientos, y amarguras: porque como no ay en el mundo tormento mas cruel, q̃ el de la mala conciencia, à quié el Sabio llama timida, turbada, sopechosa, y verdugo de si mesma: assi no ay alegria mas cordial, q̃ el de la buena cõciẽcia, de cuyo testimonio se gloriaua S. Pablo por la verdad, y sinceridad q̃ hallaua en ella, y como la vida Religiosa estudia tanto en procurar esta pureza, y en quitar las ocasiones de tropezar en culpas: assi tiene grande alegria cõ el exercicio de las buenas obras: porq̃ (como dize S. Leõ Papa) necessario es q̃ el alma se alegre cõ los buenos exercicios y q̃ hagade buena gana lo q̃ sabe q̃ la ha de alegrar, despues de auerlo hecho. Y aunq̃ ay algun trabajo en las obras Religiosas: pero (como dize S. Chrisostomo) llenã la cõciencia de tantos deleytes, que no ay lengua que pueda explicarlos.

1

2

Lib. de virginit. c. 1. 57
Hom. 69. in Math.
In Psal. 33.
In id Iob. 27. nu. 10.
Aut poterit in omnipotente delectari?
Sap 17. nu. 11.
2. Corint. 1. num. 12.
Ser. 5. de Ieiunio. 7. mẽsis.

Nihil

Nihil enim suauius bona conscientia, & bona spe. No ay cosa mas suaue, que la buena conciencia, y la buena esperança, cuya suauidad procede del Espiritusanto, de quien ella recibe la bondad, que tiene. *Hom. 6. ad popul.*

3 De las dos causas dichas, se sigue la tercera, que apuntò S. Chrisostomo, que es la esperança de Dios, y la confiança en el gouierno de la diuina prouidencia, en cuyas manos se arroja el Religioso, fiado de que à de mirar por sus cosas: de donde le viene grande seguridad, y quietud, con grande alegria. Porque (como dixo Salomon) la conciencia segura es vn continuo banquete, donde ay mil cosas, que la alegran. Y por esto al justo no le entristece cosa penosa, que le suceda, porque deshaze la triesteza con el testimonio de la buena conciencia, y con el gozo de la esperança, que tiene puesta en su remediador omnipotente, en quien el hypocrita, y mundano (como se dize en Iob) no puede alegrarse: ni tiene cara para llamarle aque le ayude. Mas si nuestro coraçon (dize S. Iuan) no nos reprehēdiere, cōfianza tenemos en Dios: y todo lo q̄ pidieremos, nos lo dará. *Prou. 15. num. 15. & cap. 12. num. 21. Iob. 27. num. 11. 1. Ioa. 3. n. 21.*

4 Y de aqui es, que la oracion es la quarta causa, desta cordial alegria: porque los Religiosos con la buena conciencia tienen animo para tratar con Dios, y darse à los exercicios de oracion, à donde su Magestad alegra (como dixo Isayas) à los que han subido al monte alto de la perfeciō Euangelica, y moran en la casa de la Religion, que es casa de oracion, por estar dedicada à ella. A qui acude el Espiritusanto, cuyo es el don de orar con gemidos, que no pueden explicarse; y derrama sus gozos con tanta abundancia, que haze alegres las mismas lagrimas. Porque (como dize S. Agustin) mas suaues son las lagrimas de los q̄ oran, que los gustos de las comidas. Y si tan dulce cosa es llorar con Christo, que serà el mismo gozar de Christo? Y entrar en la bodega de sus preciosos vinos, y embriagarse con el vino, que alegra el coraçon del hombre? Lo qual haze la oracion. *Isai. 56. n. 7. In Psal. 127. Bern. serm. 18. in Cant.*

5 A esto se añade la quinta causa deste gozo, que es la vnion de amor, que ay entre los mismos Religiosos, de donde procede, que todos esten contentos, aliuiandose, y consolandose vnos à otros. Por lo qual dixo Dauid: *O quan* *Psal. 132. num. 1.*

quan bueno, y quan alegre es morar los hermanos con vnion. Y à donde viuen con mayor vnion, que en la Religion, cuya vnion no es de carne, y sangre, sino fructo del Espiritusanto, que los vne con su amor, y cuya hermandad es en Christo, fundada en la santidad de la vida, con la qual se hermana la verdadera alegria. Si es cosa dulce tener muchos amigos fieles, conuersar con buenos, tratar cõ sabios, amar, y ser amado de todos, à donde mejor se halla esto q̃ en la Religion, quando està en su feruor, por estar Christo en medio dellos, q̃ en dulçara la compañia de sus sieruos.

A esto se llega la buena costumbre que se va ganando 6
en la vida Religiosa: y como se cõuierte en naturaleza ayudada de la diuina gracia, causa suma facilidad cõ tanta alegria, que (como dize Cassiano) tendria por grauissimo tormento apartarse vn punto de las virtudes, o mancharse con algunos vicios. Dexo otras causas que despues diremos, y solamente añado, que aunque no siempre se reciban estos gozos del Espiritusanto, con tanta abundancia como se ha dicho, pero la memoria sola de auerlos alguna vez gustado, ò la esperãça de poder gustarlos, basta para llenar el coraçon de alegria, diziendo con la Esposa: *Gozaremonos, y alegraremonos en ti, acordandonos de tus pechos, que son mejores, que el vino.* Esto es, acordandonos de la leche de tus celestiales consuelos, con que sueles regalar a tus hijos, y criarlos à tus pechos. Los quales incomparablemente son mas suaues q̃ el vino de todos los deleytes, que puede dar el mundo, y todo lo que en el se halla. Y assi no es mucho q̃ derramemos este vino, y demos de mano à sus engañosos deleytes, por gozar de tu dulcissima leche, con que regalas à los Religiosos.

Colla. 11. cap. 9.

Cant. 1. n. 4

§. II.

DEsto que se ha dicho podemos sacar la traça marauillosa de la diuina prouidencia en este modo de vocació, para el estado Religioso. Porq̃ viẽdo la dureza de algunos en creer la grandeza destos gozos espirituales, y en mouerse a pretender la perfection Euangelica, de donde procedẽ, por estar muy engolosinados con sus deleytes terrenos, vsa con ellos de su liberalidad, y misericordia, dãdoles aprobar alguna gota dellos, para q̃ la dulçura de la miel les abra

abra los ojos, como à otro Ionatas, y les haga yr corriendo tras Christo, con desseo de hartarse de la leche suauissima de sus diuinos pechos. Y como el que pretende vender su vino, no solamente lo pregona, sino lo da a probar de ualde, para que contentandose dello, le compren lo demas, por su justo precio: assi Dios nuestro Señor conuida, y llama à los hombres (como el lo dize por Isayas) para que le compren el vino, y la leche de la perfecion Euangelica, cõ los consuelos, y gozos q̃ andan con ella; y para aficionarlos à esto, dales a probar vna gota deste vino, y vn poquito desta leche: y es tanta la dulçura que sienten, que de buena gana renuncian todas las cosas q̃ poseẽ, por seguir la perfecion, q̃ tales fructos lleua. De S. Pedro en el monte Tabor dize S. Agustin: *Vnam stillam dulcedinis gustauit, & omnem aliam dulcedinem fastidiuit.* No gustò mas que vna gota de la dulçura celestial, y luego tuuo hastio de todas las dulçuras de la tierra. Y passa tan adelante la bondad de nuestro Dios, que muchas vezes da parte de semejante dulçura, a gente muy perdida, para descarnarla del mũdo, y traerla a su seruicio. Porque de buena gana hazen suelta de los deleytes de la carne, quando prueban los del espiritu. Porque (como dize S. Bernardo,) gustada la suauidad del espiritu, luego es desabrida la dulçura de carne.

1. Reg. 14. num. 27.

Isai. 55. n. 1.

In Solilo. quius. c. 22.

D. Bernar.

Por este camino traçó nuestro Señor, la vocacion de Saulo, quando le derribò del cauallo en tierra, y le tuuo tres dias sin ver, ni comer bocado. En los quales (como dize santo Tomas) le arrebatò hasta el tercer cielo, y le diò à gustar los deleytes del Parayso, y con ellos quedò tan gustoso, que en boluiendo en si, renunciò todo lo que era carne, y sangre, y abraçò la Cruz de Christo.

Super 2. ad Cor. 12. lec.

Esta traça descubriô nuestro Señor al Profeta Oseas, hablando de Ierusalem, cuyos pecados auia referido: *Propter hoc inquit ecce ego lactabo eam, & ducam ad solitudinem, & loquar ad cor eius.* Por esto yo la darè de mi leche, lleuarela à la soledad, y hablarla he al coraçon. Como si dixera, por ser tan mala, y dura esta alma figurada por Ierusalem, esta vez no la castigarè, sino regalarela, dandola à probar la leche de mis consolaciones, para que de buena gana se venga conmigo à la soledad de la vida

Oseæ. 2. num. 14.

Religiosa

Religiosa, a dõde yo la tẽdrè cõpañia, y cõ solarè su afligido coraçon, y porque la palabra *lactabo*, significa tambien engañar, y los lxx. Interpretes traduxeron, *seducam eam*, engañarla he: en esto mismo descubre nuestro Señor la soberania de su traça, porque con estas consolaciones engaña dulcemente à nuestra carne, no solamente à juyzio del mundo, que juzga por engañados â los que dexan todas las cosas, por seguir a Christo desnudo en la Cruz, sino tambien porque la carne, que huye de entrar por la puerta estrecha de la perfecion, y tomar sobre si la Cruz de la vida Religiosa, en gustando la suauidad del espiritu, se abalança a todo esto con grande animo. Y como estas dulçuras, que se sienten en los principios, suelen cesar à ciertos tiempos, para nuestro mayor prouecho, entonces dase la carne por engañada; mas no la pesa deste engaño, con la esperança, que tiene de que en medio desta soledad bolverà la visita del Señor, y la hablarà al coraçon palabras de tanto consuelo, que diga con Dauid: *Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo.*

Psal. 83. num. 3.

Siendo pues assi todo lo que hasta aqui se ha dicho, querria preguntar à los pereçosos, que los detiene de no oyr luego la diuina vocacion? A la vida (dize S. Basilio) eres llamado, porque huyes del que te llama? A la participacion de grandes dones te conuida, porque los desprecias? El Reyno de los cielos està abierto, el que te llama es fiel en cumplir lo que promete: el camino con las ayudas, que da, es facil: no es menester mucho tiempo, ni mucho gasto, ni mucho trabajo, en que te detienes? Porque temes de tomar el yugo, como vezerra por domar? Mira que es suaue, y no quebranta la ceruiz, antes aliuia al que le lleua. Sugeta tu cuello à el, para que seas todo de Iesu Christo. Gusta, y verás quan suaue es el Señor, y quan dulce su santa ley. La dulçura de la miel no puede ser declarada con palabras: gustala, y verlo has por las obras. Entra (como dize el Sabio) en la casa de la disciplina, que es la santa Religion. Poco tiempo gastaras en aprender la ciencia, que alli se enseña, y hallaras gracia, descanso, y dulçura para tu alma, en esta vida, y en la otra.

Ecle. 51. num. 31.

CAP.

Cap. XI. Quan cierto sea, que los impulsos, y deseos de la Religion, por los motiuos, que se han puesto, son llamamientos de Dios. Y de la consulta que se ha de hazer para ponerlos por obra.

AVIENDO ya declarado todos los motiuos, que la diuina vocacion suele proponer á los que llama para entrar en Religiõ, importa mucho aueriguar la certeza, que puede auer de que semejantes vocaciones son verdaderamente de Dios nuestro Señor, y no de otro espiritu fingido, y engañoso: pues de aqui depende, como se dixo en el capitulo primero, el caudal para viuir con prouecho en este estado. Y si en esto puede auer alguna duda, es razon no elegirle hasta salir della, como lo auisa bien S. Laurencio Iustiniano, diziẽdo: *Lib. de obediẽcia. c. 26*

» Que quien siente los toques, y desseos interiores de Religion, no luego se determine derepente, sin mas consideracion. Primero (dize) procure certificarse, si este llamamiento, y desseo interior es de Dios, ò si viene de otra parte; porque no hemos de creer à todo espiritu, ni todos los desseos que en si son buenos, se han de poner luego por obra, sin que primero (como dixo S. Iuan) prouemos los espiritus si son de Dios, y tambien porque la mudãça à este estado, y nueua vida, si se haze arrebatadamente, y sin consideracion, raras vezes tiene buen sucesso; y dificultosamente viene â ser de algun prouecho. Porque si en la mudança, que se haze con madureça, y consejo, ay grandes conuates de tentaciones, muchos assaltos de los demonios, y peligros sin cuento: que se puede esperar de la que se haze precipitadamente, y sin consulta? Por tanto el que es llamado a Religion, en sintiendo el buen desseo, comienze a hazer algo. Y aunque no luego renuncie todos las cosas, procure luego sin tardança dexar los pecados, y malas costumbres. Y si perseuerare la gracia de la inspira- *1. Ioa. 4. n. 1*

inspiracion, y el desseo se encendiere, y el Señor durare en llamar à la puerta, tome primero consejo, y despues de tomado execute su proposito, con animo de perseuerar hasta la muerte.

Estos son los auisos que nos da este santo Patriarca, como tan experimentado en conocer las diuinas vocaciones. Mas para entenderlos mas de rayz, se ha de aduertir, que en esta vocacion, se pueden considerar tres cosas. La primera es los desseos en general de salir del mundo, y dexar todas las cosas por seguir los consejos de Christo nuestro Señor, en la Religion.

La segunda es los desseos especiales de entrar en vna Religion, mas q en otra: es à saber, en Religion Monachal, ò Mendicante, ò Clerical. La tercera es las circunstancias particulares del lugar, tiempo, y modo de executarla. Como es, si serà en esta prouincia, ò en este conuẽto, ò luego que se siente la inspiracio, ò despues de algun tiempo.

§. 1. De la vocacion â Religion en comun.

QVanto á lo primero, no se puede negar, sino que algunos desseos, y propositos de Religion, nacen del mal espiritu, y dello puede estar cierto el que los tiene, quando echa de ver expressamente, que lo haze con mala intencion, ò con animo fingido. Como cuenta S. Gregorio de vn Mago llamado Basilio, que tomo habito de Monge, para encubrir sus artes magicas. Y de otros que han entrado en los monasterios, con animo de robar despues las riquezas de sus sacristias. Y tales puede ser los monstruos, que pretenden hazer voto de pobreza, en alguna Religio Militar, por fin principal de alcançar riqueças con alguna encomienda, que rente millares de ducados, para viuir con regalo, y honra en el mundo. Los quales imitan al Escriua, que desseaua seguir á Christo, y maginando, que por este camino vendria à ser rico, y honrado, como arriba se dixo.

Lib. 1. Dialog. cap. 4.

En el c. 6.

Mas dexando a parte estos monstruos, los de mas que sinceramente sienten desseos de Religion, por seruir à Dios, y saluar sus almas, con alguna continuacion, y perseueran-

seuerancia en ellos, pueden estar ciertos (como expressamente lo enseña Santo Thomas) que son inspiraciones del espiritu diuino, a quien pertenece (como dixo Dauid) guiar à los hombres à la tierra recta y santa. Y pues la Religion, es tierra santa, y estado dedicado totalmente à buscar la santidad, propio serà del Espiritusanto, inspirar tales propositos, y guiar por tales caminos, que lleuen á ella. De mas desto, como el demonio es Principe deste mundo, no es creyble, que instigue, y solicite los hombres a que dexen el mundo, y se passen al vando de Iesu Christo, tomando vn estado contrario en todas las cosas, à sus intentos, porque todo Reyno, que se diuide en vandos, viene a perecer. Y si vn demonio echa de su lugar à otro, no podrà permanecer su Reyno: Pues que otra cosa seria instigar el demonio a Religion, sino diuidir su Reyno, y hazer guerra à los mismos que pretenden dilatarle? Lo qual el nunca harà, por no hazer contra si mesmo; especialmente en cosa, que no solo es buena, sino perpetua, y que obliga perpetuamente à muchos exercicios de heroyca santidad. Y si alguna vez (lo qual serà cosa rarissima) transfigurandose en Angel de luz, mouiesse à Religion, aunque su intencion sea peruersa; no nos dañarà (como dize santo Thomas) seguir su instigacion, puesto que es à cosa tan buena: à la qual suele mouer el buen Angel, y el mismo Dios: de quien se ha de confiar, que conuertirà la instigacion del enemigo, en daño suyo, y en prouecho nuestro: de modo que presto se arrepienta de lo que intentò. Para cuya prueba haze vn caso raro, que llegò a mi noticia, de vn mancebo que tenia consigo vn demonio de los que llamamos familiares, y le incitò, à que entrasse en cierta Religion, poniendole delante mil razones, y comodidades, para que lo hiziesse. En lo qual no buscaua su bien, sino tomarle por instrumento para engañar a otros; y viose ser esto assi: porque como el mancebo con el trato de los Religiosos entrasse en deuocion, y començasse à seruir à Dios de veras, le tornò a persuadir, que se saliesse, con mas fuerça, que le auia persuadido que entrasse: y con efecto lo recauó.

2.2.q. vlt. artic. vlt. ad 1.

Psal. 142. num. 10.

Lucæ 11. num. 17.

Mas para entender esto de rayz, se ha de considerar,

que

De la vocació por afectos.

que la diuina inspiracion, y llamamiento interior, en dos maneras nos conuida a la Religion. La primera imprimiendo en la voluntad vna aficion vehemente de seruir a Dios con perfecion: la qual trahe consigo todas las señales, que suelen traher las inspiraciones del buen espiritu, porque marauillosamente trueca el coraçon, y le descarna de las cosas del siglo, y le aficiona a las del cielo: amortigua las aficiones de carne, y sangre; las codicias de hazienda, de regalo, honra, y libertad: enciende vnos desseos de la pobreça, y castidad, de la obediencia, y humildad Religiosa: causa grande paz de conciencia, alegria de coraçon, feruor de espiritu, y grãde esfuerço, y aliento para romper el muro de dificultades, è impedimentos, que se ponen delante, para no dexar al mundo, y abraçar la Cruz de Iesu Christo. Todo lo qual no es posible, que proceda de otro espiritu, que el diuino, cuya voz suena a donde quiere, y obra lo que quiere. Y aunque con esta aficion se mezclasen algunos desseos, y respectos temporales, ò alguna necesidad, y trabajo corporal, que la atizassen, ô algun impulso del mal espiritu, que de lado soplasse con ella, no por esso dexa de ser obra de Dios: porque los respetos del mundo, y los trabajos del cuerpo, y los soplos del demonio, no son poderosos para trocar el coraçon desta manera, si el impulso del Espiritu santo interiormente no impeliesse, y la omnipotencia del Padre, no trageſſe con fuerça interior al anima, para que siguiesse á Christo, como arriba se dixo. De lo qual es buena prueba, que quando esta inspiracion interior falta, à los que viuen en el mũdo, aunque concurrã en ellos, las mismas razones, y necessidades, no bastan para mudar su coraçon, ni arrancarlos de donde estan.

En la guia espiritual tra. 1. c. 22

De la vocació por razones.

De otra segunda manera mueue la diuina vocacion á este estado, illustrando el entendimiento del hombre, y conuenciendole con razones muy fuertes, que le conuiene tomarle: pero dexando la voluntad seca, y sin aficion tierna y dulce, a lo que el entendimiento la propone, y la razon dicta, teniendo grandes repugnancias, y temores de executarlo, mas con todo esso lo executa, y obedece, al modo que Loth saliò de Sodoma por fuerça, contra todo su

su gusto, y aficion conuencido de la necesidad que tenia de salir, por no ser abrasado entre los Sodomitas: y de la manera que el nauegante en tiempo de tempestad, arroja en la mar su hazienda para descargar el nauio, porque no se anegue. Y aunque esta vocacion no es tan dulce como la passada, es mas cierta, y segura, y sin genero de sospecha de que tenga en ella parte alguna el mal espiritu; antes la contradize, y procura estoruar en quanto puede. Es tambien mas firme, y durable: porque no estriua en afectos tiernos que suelen passarse presto, sino en razones viuas, que siempre permanecen, y en los dictamenes verdaderos, y solidos de la Fè: de la qual viue el justo, y en ella funda el edificio de su vida. Demas desto, suele ser mas meritoria, y testimonio mas cierto de la caridad, y amor de Dios. Porque sin mezcla de consuelos sensibles le ofrece quanto tiene por seruirle: assi como entre los martyres, resplandecen mucho los, que sin estos consuelos sensibles sufrieron la muerte, imitando à su Capitan, y maestro Iesu Christo nuestro Señor; el qual se ofreciò à la muerte de Cruz con vna voluntad determinada, y esforçada, pero muy desnuda de todo los consuelos tiernos, que otros martyres tuuieron en sus martyrios.

Por donde consta quan grande hierro sea el de aquellos que piensan, que no los llama Dios à Religion mientras no sienten desseos tiernos, y feruientes della: como lo seria pensar que Dios no llama los pecadores, para que se conuiertan, sino quando les da desseos tiernos de hazer penitencia de sus pecados: porque la voz de Dios vnas veces derrite el coraçon, y le haze heruir en su amor: y otras vezes no haze mas que enseñarle, y esforçarle à lo que es de su seruicio: vnas vezes allana todas las dificultades, otras dexa algunas por allanar, para que merezcamos peleando, y venciendo nuestras repugnancias. Y el que llamò à San Matheo con tanta eficacia, que le hizo dexar todas las cosas con mucho gusto, haziendo vn combite muy solenne en señal de la alegria con que las dexaba: esse mesmo llamò à otros dicipulos, que desseauan boluer à mirar por sus padres, y à disponer las cosas de su casa exortandoles à que dexassen estas aficiones, y se fuessen tras *Lucæ. 5. n. 29.*

tras el, venciendo sus repugnancias, y los que valerosamente pelean en los principios, suelen alcançar los gustos, y consuelos de su vocacion à tiempo que les entre en prouecho, y en premio de que començaron a nauegar con solo remo, fiados de la palabra de Dios, reciben mas presto, que otros el cien doblo, para que viento en popa, y a velas tendidas prosperamente prosigan, y acaben su nauegacion.

§. II. De la vocacion à Religiones particulares.

POR ventura dudarà alguno, si tiene la misma certidumbre qualquier vocacion, ò inspiracion para la Religion particular, a que se siente inclinado: porque muchas vezes sucede, que la inspiracion à obras de virtud en general sea de Dios, y la aplicacion à cosas particulares sea del demonio, ò del espiritu proprio. Y assi podia acaecer, que Dios nos inspirasse desseos feruorosos de Religion, y que el demonio instigasse à tomar la menos perfeta, ò algo relaxada para que el feruor de la perfeccion se entibie: ò a tomar la que tiene instituto mas contrario à nuestro natural, ò que excede à nuestras fuerças: para que no perseueremos. Como seria al que es amigo de soledad inclinarle à que tome Religion, que trata con proximos, ó al que es inclinado a tratar con proximos, mouerle a que tome Religion, que professa soledad, y al que es flaco incitarle à Religion mas aspera, y rigurosa de lo que puede sufrir su complexion, y al fuerte, y de passiones vehementes induzirle a otra mas blanda de lo que pide su necessidad. Por lo qual con mucha razon (dize Santo Thomas) que aunque no ay necessidad de tomar consejo para examinar, y aprobar el proposito de ser Religioso: pero es bien tomarle, para la execucion deste proposito, assi quanto al modo como se ha de executar, como quanto à la Religion que se ha de escoger: porque en lo vno, y en lo otro podria auer engaño. Verdad es que quando la inspiracion en vn mismo tiempo, y con vna misma fuerça por vno de los dos modos arriba dichos, juntamente

2. 2. q. vlti. art. vlt.

mente mueue a ser Religioso, y à serlo en tal Religion, es muy verisimil, que procede de vn mismo espiritu: porque como Dios nuestro Señor tiene à su cargo llamar gente para todas las Religiones, y conoce las complexiones, y caudales de todos los hombres, à su prouidẽcia pertenece llamar á cada vno para aquella Religion, que le conuiene. De lo qual es buen indicio, si juntamente inspira lo vniuersal, y lo particular del estado: y en tal caso no ay que reparar en falta, de fuerças espirituales: porque quien le llama se las darà: ni tan poco se ha de reparar en que la Religion sea menos perfeta, porque no quiere Dios llamar à todos para lo mas perfeto, y por imperfeta que sea, serà mas perfeta que la vida del siglo. Ni es cosa segura con titulo de mayor perfeccion dexar lo que es vocacion de Dios: porque, ò no perseuerarà en la perfeccion, para que no es llamado, ó no con tanto prouecho. Y como dixo vn santo Abad, mejor es ser deuoto en la profession menos perfeta, que ser indeuoto en la perfeta. Otras muchas vezes suele nuestro Señor diuidir sus impulsos inspirando desseos de Religion en comun, sin inspirar Religion particular, antes quiere dexarnos tã dudosos de lo segundo, como ciertos de lo primero. Iten otras vezes inspira razones que nos inclinan algo à ser Religiosos, pero no conuencen nuestro entendimiento, por que tenemos otras por la parte contraria, que nos causan alguna perplexidad. Y otras vezes los desseos que sentimos de Religion, son tã tibios, aunque duren mucho, que no acabamos de resoluernos en la execucion dellos. En estos casos hemos de guiarnos por las reglas, q̃ se pusieron en el primer tratado del tomo segundo, aplicandolas a este particular estado. Entre las quales es de suma importancia el auiso, que dà San Laurencio Iustiniano por estas palabras. Los que son llamados al desprecio del mundo, no presuman de si, que tienen la lumbre, ò gracia de discernir los espiritus, porque es rara virtud esta, y concedida à muy pocos; es á saber, à aquellos segun piensa, que son humildes de coraçõ, puros en el espiritu, y exercitados por largo tiempo en varias tentaciones, à los quales dà el Espiritu santo este dõ, no menos para prouecho de otros, q̃ para el suyo proprio. Por dõde en las cosas arduas, y prin-

Apud Cas. coll. 19. c. 3

El el cap. 5. En el lugar citado.

A quien se da la gracia de discernir espiritus.

y principalmente en la renunciacion del siglo, y mudança de vida, ninguno se crea a si mismo en cosa propria: mas tome consejo, no con qualquiera persona, sino con aquellos, que estan exercitados en la continua guerra contra los vicios, y en la corona de gloriosas virtudes: cõ lo qual y cõ la sabiduria del Espiritusanto, se señalan en discrecion, arden en amor de los proximos, y resplandecen en grauedad de costumbres Religiosas. *Qui tales sunt, errare vix possunt.*, Porque estos tales apenas pueden errar, atento que nunca dan parecer, sino es por direccion del Espiritusanto, auiendo precedido oracion, y consideracion de la calidad de las personas à quien aconsejan; porque como verdaderos humildes, y enseñados del diuino Espiritu, no quieren hablar de su cabeça, sino lo que juzgan, que es agradable, y conforme à la diuina voluntad. La qual procuran escudriñar, y entender desnudandose para esto de toda particular aficion, y solicitandolo con abrasadas oraciones, haziendo lo que dize Ezechiel de los santos quatro animales, que en sintiendo la voz del firmamento recogian sus alas para que con mayor viueza, y quietud pudiessen penetrar los efectos de la celestial inspiracion, y hablar conforme a ella. Porque quien habla de si mesmo, quando dà su parecer, muchas vezes yerra, y haze errar, álos que se le piden. Por tanto el que de nueuo siente, desseos de dexar el mundo, sugetese al consejo de los ancianos, y de aquellos que en virtud, y en erudicion, son probados, y no andan à buscar los intereses, y acrecentamientos de su propria Religion, sino la saluacion de las almas, y antes de tomar vltima resolucion de su mudança, descubrales todos los secretos de su coraçon: deles cuenta de su salud corporal, de la costancia de su animo, del feruor de sus desseos, de la duracion, y perseuerancia en su proposito, y generalmente de todas las cosas que pertenecen à la calidad del hombre interior, y exterior. Las quales es bien que sepa el graue, y cuerdo consejero para acosejar lo que conuiene, de modo que con toda madureza se haga esta consulta, que ha de ser como vn firmissimo fundamento deste espiritual edificio.

Ezech. 1. n. num. 25.

Lo

Lo dicho es de S. Laurencio Iustiniano; de lo qual se sigue, que (como aduirtiò bien Santo Thomas) en las dudas pertenecientes à esta mudança, no se ha de pedir consejo à los que pueden impedirla: como son padres, deudos, y amigos, segun la carne: porque como dixo S. Gregorio escriuiẽdo à vn Venacio, que se aconsejo con sus amigos para salir de Religion: *De causa vitæ consilium à fautoribus mortis quæris: qui dum non te, sed res tuas diligunt, nulla tibi, nisi quæ ad tempus placent loquuntur.* En negocio de vida eterna tomas consejo con los fauorecedores de la muerte. Los quales como no te aman a ti, sino à tus cosas, no te aconsejan, sino lo q̃ te dà gusto. Si consejero quieres (dize S. Gregorio) toma me ami, porque ningun consejero, puede auer mas fiel, que el que no ama otras cosas, sino a ti. A los q̃ toman consejo con semejãtes personas sucedeles lo que dixo Christo nuestro Señor; *Si vn ciego guia à otro ciego: ambos caeran en el hoyo.* Ciegos son para dar consejos en cosas de nuestra saluacion, y perfeccion, los que solamente nos aman con amor carnal, y estan muy aficionados à los bienes de la tierra, porque este amor les ciega los ojos del alma, y no los dexa ver, sino lo que es conforme à carne, y sangre. Y si tomamos à estos por cõsejeros, y guias de nuestras obras, assi ellos como nosotros caeremos en el hoyo profundo del engaño en esta vida, y en el del infierno en la otra: ellos porque aconsejaron mal, y nosotros, porque seguimos su consejo. Por tanto quien desea escaparse destos dos oyos tan profundos, tome consejero que no sea ciego, sino tal que tenga ojos claros para conocer la verdad, y coraçon para dezirla sin empacho, por cuyo medio suele nuestro Señor descubrir su voluntad al que desea topar con ella,

2.2.q.189. ar.10.

Lib.1. Epis. 33.

Math. 15. num. 14.

(**)

TRATADO QVINTO DE LA ENTRADA en Religion: y crianza de los nouicios, de sus tentaciones, y pruebas, y modo de hazer perfectamente los votos, y profesion.

Cap. I. De dos entradas que ay en la Religion, vna à prueba, y otra por los tres votos, y las cosas que abraçan.

COMO la Religion es estado de tanta excelẽcia, dificultad, y perpetuidad, como se ha visto, ha ordenado la Iglesia, q̃ los llamados de Dios para tomarle, no entrẽ luego de golpe, y de vna vez para siẽpre, sin mas preuenciones, sino q̃ cõ grãde madureza, hagã dos entradas. La primera como aprueba, recibiẽdo el abito de la Religion, como lo hazen los nouicios, para que ellos mismos prueben, y experimenten por algun tiempo la carga, que pretenden tomar: y tambien para que la Religion pruebe, y conozca enteramente al que ha de admitir. Y despues que entrambas partes estan satisfechas, se haze la segunda entrada para siempre, con los tres votos sustanciales de pobreza, castidad, y obediencia, en que consiste la essencia de la Religion, como ya se ha declarado. Y por cõsiguiente estos votos son la puerta para entrar verdadera, y perfetamente en la Religion: y ellos ponen al Christiano en el estado de Religioso. Al modo que el bautismo es puerta para entrar en la Iglesia, y pone al hõbre en estado de

de Christiano. Y como los Catecumenos, aunque crean todas las cosas de nuestra Fè, y por su voluntad guarden todas sus leyes, no son verdaderos Christianos, hasta q̃ se bautizan, y con el bautismo se hazen miẽbros del cuerpo mistico de la Iglesia Catolica: assi los nouicios, aunque tengan el habito de la Religion, y guarden todas sus reglas, no son perfetamente Religiosos, sino andan en pretension de serlo: y seranlo quando hagan los votos, o profession: con que se incorporan con el cuerpo mistico de su Religion. Y entõces se concluye enteramente la entrada en ella, digo por votos, ò profession: porque ya està difinido por muchos Sumos Pontifices, que los de la Compañia de Iesus, por los tres votos que hazẽ cumplidos los dos años de probacion, aunque no sean solenes, son verdaderamente Religiosos, è inhabiles para el matrimonio, durãtes los dichos votos, aun que les queda otra tercera entrada mas perfeta por la profession solene, como consta de sus bullas. Pero boluiendo à nuestro proposito, los que han sido llamados de nuestro Señor para entrar en Religion, y quieren obedecer al diuino llamamiento, han de procurar con gran feruor estas dos entradas por su orden, pidiẽdolas a los Perlados à quiẽ pertenece admitirlos, con aquellas palabras de Dauid, que dizen: *Abridme las puertas de la justicia: y entrando por ellas alabaré al Señor. Esta es la puerta del Señor, los justos entraran por ella.* Puertas de la justicia son (como se dixo en el tomo precedẽte) los medios principales q̃ tiene nuestro Señor en su Iglesia para alcançar la perfeta santidad. Entre los quales vno muy principal, es la Religion, y sus tres votos, que son tres puertas de la perfecion Euangelica: Y aunque Dauid los llamò primero puertas significando, que eran muchas, despues los llamò puerta, por la vnion que tienen entre si, haziendo vn estado de Religion. Estas puertas abren los Perlados de las Religiones, primero à los seglares, quando les dan el habito, y despues á los nouicios, quando les admitẽ sus votos, ó profession. Pero à los q̃ son llamados de Dios pertenece perdir instantemẽte, q̃ se las abrã, cõ desseo d̃ entrar por ellas para alabar perpetuamẽte à Dios, y gastar toda la vida en su seruicio, no como quiera, sino con grãde excelẽcia. Y por esto dixo el Psalmista, q̃ los justos entrarian

Psal. 117. num. 19.

Euel trat. 1. cap. 14.

por esta puerta, porque aunque antes desta sean justos, dessean entrar en la Religion, para justificarse mas, y ser mas santos. Es en esto la Religion como el Templo que viò el Profeta Ezequiel; el qual tenia tres puertas para entrar en el atrio exterior, y otra para entrar à lo mas interior: y midiendo vn Angel la distancia que auia de las otras à esta, hallò que era de cien codos. A este modo podemos dezir, que la Religion para su primera entrada, que toca a los nouicios, tiene tres puertas, que son tres generosas renunciaciones, que se resueluen de hazer obedeciendo à la diuina vocacion, en que se han de fundar, como luego veremos, los tres votos: y quando los hazen, entran por la puerta interior de la Religion, y quedan intimamente vnidos con ella. Pero desde la primera entrada hasta la segunda, ay medida de cien codos, que (como dize San Gregorio) es numero perfeto, para significar las jornadas de perfecion, que han de andar, desde que Dios los llama à Religion, hasta que entran en ella por los votos; mostrando grã de valor, y esfuerço en estas quatro cosas.

Ezech. 40. num. 23.

Hom. 18. in Ezech.

Lo primero en resistir à todas las tentaciones, que el demonio, mundo, y carne les pusieren, para que no consientan con la diuina vocacion, ni hagan la primera entrada en la Religion, ó si la hizieren, para que no perseueren, ni hagan la segunda: aunque estas tentaciones tambien duran despues de la profesion hasta el fin de la vida. Y porque tambien los perlados tientan, y prueuan en varias maneras à los que piden el habito antes de darsele: y mucho mas despues de dado en el tiempo del nouiciado, antes de darles la profesion, han de mostrar grande fortaleza, y fidelidad en estas pruebas para salir con prouecho dellas, como de las otras. Y de aqui nace lo tercero, en que hã de resplandecer, exercitando con grã feruor todas las cosas que tocan à la guarda de los tres votos, y reglas; a que despues se han de obligar: porque esta es la principal prueba de todas, y tras ella se sigue lo vltimo, que es hazer los votos con la excelencia, y perfeccion que tal ofrenda pide.

1

2

3

Estas quatro cosas serán el argumento deste tratado, por su orden, començando por la primera, cuyo dibuxo precediò en el razonamiento que tuuieron Moyses, y Aaron

en

en nombre del pueblo Hebreo, con Faraon, y sus ministros, que le tenian cautiuo, afligiendole, y ocupandole en hazer adoues. Y la primera cosa que le dixeron, fue ponerle delante la vocacion de Dios, por estas palabras. *El Dios de los Hebreos nos à llamado para que vamos al desierto, camino de tres dias, y le ofrezcamos sacrificios, porque no venga sobre nosotros alguna pestilencia, o mortandad.* Exod. 5. n. 3. & c. 3. num. 18. Esta es la forma de la soberana vocacion, con que nuestro Señor, conuida a sus escogidos, para que salgan del mundo, figurado por Egypto, donde el Demonio como otro Faraó quiere detenerlos ocupandolos en obras terrenas: y juntamente les inspira que entren en la soledad de la sagrada Religion, para ofrecerle halli los sacrificios, y holocaustos de los tres votos: auiendo primero andado camino de tres dias, ó tres, jornadas, haziendo al fin dellas tres estancias a semejança de las que hizieron los Hebreos en su salida de Egipto. Las quales representan tres insignes renunciaciones que hazen los que entrá en Religion; y son materia de los tres votos que ofrecen al fin del noviciado. Ex Castil. colla. 3. c. 3.

La primera jornada es la renunciacion de todas las personas del mundo, a quien mucho aman y estiman, como son padres, hermanos, deudos, y amigos. Renunciando tambien el derecho de tener las que suelen amarse, y estimarse, mas tiernamente; como son muger, y hijos, para viuir en perpetua castidad; descarnando del coraçon la aficion desordenada à estas personas, y mortificando todo el amor carnal, y sensual que les tuuiere. Porque esto es lo que manda nuestro Señor, quando nos dize, como à Abraham: *Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostrarè.* Genes. 12 num. 1. Y lo que dize en el Psalmo: *Oye hija, y vè, inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, para que el Rey codicie tu hermosura.* Psal. 44. num. 11. Persuadiendose que el Religioso (como dize S. Bernardo) ha de ser como Melchisedech, de quien dixo S. Pablo, que no tuuo padre, ni madre, ni genealogia: y del mismo modo no tuuo muger, ni hijos, ni deudos en el mundo: no porque no tuuiesse padres y linage, sino porque no ay memoria, ni mencion dellos, mas que si no los huuiera auido: Assi Ad Hebr. 7. num. 3.

el Religioso, aunque tenga padres, hermanos, y deudos, à de ser como sino los tuuiesse, oluidádolos de todo coraçó.

Exod. 12. num. 37. Mas en esta jornada son grandes las ansias que se padecen, y por esto parò en *Rameses*, que (como dize S. Geronimo) era vna ciudad a la raya de Egypto, a donde se acogieron los Hebreos para huyr de presto: y el nombre quiere dezir, *comocion turbada, ò amargura*, para significar que es terrible la turbacion, y amargura que se leuanta en el coraçon, quando se ha de hazer esta renunciacion. Porque como el hóbre, en la muerte corporal, siente mucho apartarse de sus parientes, y amigos, y de las personas que ama: assi en esta muerte ciuil, siente tambié hazer este diuorcio, y son grandes las olas de pensamientos, y sentimientos, q̃ combaten, y alteran el espiritu, hasta que la diuina gracia le da sossiego con el voto de perpetua castidad, en vida retirada del siglo. Y esto tambien pronosticò el nóbre de Ramasses, que tambien quiere dezir, *trueno de gozo*, porque esta renunciacion al principio espanta como trueno, pero despues causa grande gozo, conforme à lo que dixo el Saluador: que la muger al tiempo del parto tiene grã tristeza, pero despues se alegra por auer nacido vn nueuo hóbre en el mundo. Assi el que ha concebido verdaderos desseos de seguir a Christo, al tiempo de executarlos padece dolores de parto, por auer de apartarse de las personas que ama, y echar de si las aficiones q̃ las tenia: pero en executandolo con feruor siente grande gozo: porq̃ es como auer nacido vn nueuo hombre, renouado en Christo, para viuir nueua vida, semejante a la suya.

Epistol. ad Fabiolã de 42. mãsionibus.

Vide tom. 1 trat. 3. c. 2.

Ioa. 16. num. 21.

La segunda jornada que inspira la diuina vocacion es la renunciacion de todas las cosas temporales, que teniamos en el mundo, y la esperança, y derecho de auerlas: para viuir en perpetua pobreza, sin tener casas, ni heredades, ò possessiones, ni cosa, que pueda llamarse propria. Y entóces se passa como los Hebreos, à la segunda estancia en *Sochoth*, que significa tiendas de caminantes, porque la suerte de los Religiosos, es a modo de caminantes, y peregrinos, no tener, ni buscar en el camino bienes rayzes: sino contentarse (como dixo S. Pablo) con la comida, y bebida, y vestido necessario, caminando sin parar por la senda de los

Exod. 17. num. 37. D. Ber ser. 7. de Resurrect. 1. Ad Tim. 6. num. 8.

consejos

consejos Euangelicos, hasta la vida eterna, que es su verdadera patria. Y si en esta tierra, tienen casas, y heredades, todo es para ellos como tiendas de caminantes, ò como posadas de peregrinos, a donde viuen como de passo, por solo el tiempo que la obediencia ordena: dexandolo luego que les manda mudarse a otra parte. Pero particularmente los nouicios son como peregrinos, y caminantes en tierra estraña: porque ni son del mundo, por auerle ya dexado, ni son de la Religion, por no se auer incorporado con los votos: sino caminan para entrar en la Religion, que es la tierra que Dios les ha mostrado. Y como el que ha viuido siempre en su tierra, poblada de mucha gente, quando sale della solo, y comiença à caminar por vn desierto, siente naturalmente tristeza, y aflicion de verse solo, pobre, y necesitado de las cosas que antes tenia con abundancia, y de conuersar con gente que no conoce: assi el que sale del mundo, y dexa todas las cosas, es combatido con olas de tristezas, y desconsuelos, por las faltas que padece el cuerpo, y por la soledad, y estrañeza, que le causa el nueuo modo de vida. Pero presto acude la gracia de la diuina vocacion, à consolarle, mostrandole como a tro Iacob, solo, y pobre en medio de la soledad, el Reyno de Dios, al modo que arriba se dixo. Con lo qual la tristeza se conuierte en gozo, la soledad en compañia; y la tierra estraña, parece propria. *Genes. 28. num. 10. & cap. 13. num. 10.*

3 De aqui se passa a la tercera renunciacion, de si mismo, y de su propria libertad, voluntad, y juyzio, despojandose de todo para cumplir mas perfectamẽte la voluntad de Dios, y viuir en perpetua obediẽcia de los que a puesto en su lugar, y esta es mas excellente renunciacion; por la qual se llega como los Hebreos, *à Etham, que està en lo extremo de la soledad.* Y quiere dezir, *immaculatus, seu perfectus ero.* Serè sin mãcilla, ò serè perfeto. Porq̃ mediãte esta renũciaciõ, y la entera obediencia, se alcança la perfeciõ Euãgelica, à q̃ encamina la diuina vocaciõ, pero no dize soy perfeto, sino serè: porq̃ aun no ha alcãçado la perfecion, sino solamẽte el proposito eficaz de pretẽderla, auiẽdo puesto de su parte, lo q̃ es menester para hazer luego los tres votos, conque comiença la obligacion a procurarla. Pero tambien *Exod. 13. num. 20. Vide Ribera in id Oseæ. 6. num. 46. Post duos dies viuificabis nos.*

tambien *Etham*, significa (como dize S. Geronimo) fortaleça, y perfecion: porque es menester grande fortaleça para llegar a tal puesto, por ser terribles los enemigos q̃ combaten à los que quieren salir de Egypto, y caminar estas tres jornadas, como se verà luego por lo que hizo Faraon, para impedirlas.

Pero importa mucho aduertir, que assi como los Hebreos no tuuieran sabiduria, ni fortaleça por si solos, para poner por obra lo que la diuina vocacion les ordenaua: y no pudieran salir de Egypto, ni resistir à la furia de Faraõ, ni hazer tres jornadas à la soledad, si Moyses, y Aaron su hermano, no fueran sus capitanes y guias, hablando por ellos, aconsejandoles lo que auian de hazer, consolandolos, y esforçandolos en sus aprietos: y ayudandoles en todas las demas cosas. Assi tambien los que son llamados de Dios para la Religion, no han de presumir de que podrá por si solos cumplir, todo lo que la diuina vocacion les inspira, y encarga: ni tendran valor a solas, para resistir à los terribles combates y dificultades, que han de sucederles en la execucion dello, sino son ayudados de algũ padre espiritual, que como capitan y guia les aliente, consuele, y enderece en todas las cosas. Antes de la entrada, han de ayudarse del confessor, ò consejero, ò persona por cuyo medio Dios les llamó. Despues de entrados en la Religió, en ella tiene nuestro Señor siempre dos hermanos Moyses y Aaron: que hazen oficio de capitanes, y guias: conuiene a saber, el Prelado, que es propio pastor, figurado por Moyses: y el maestro de nouicios, ò confessor, ò la persona que tiene cuenta con las cosas espirituales, y con las conciencias de todos, figurado por el Sacerdote Aaron. Y ambos hermanados, y vnidos entre si con grande conformidad, velan, y atienden al gouierno, aprouechamiento, y perfeció de los q̃ està a su cargo: especialmente de los nouicios, que son plantas mas tiernas, y mas necesitadas de quien las ayude. Los quales han de acudir a estos capitanes y guias en todos sus aprietos, para que les fauorezcan: en sus tentaciones, para que les aconsejen y alienten: en sus tristeças, y temores, para que les consuelen, y esfuerçen: y en todas sus obras y exercicios, para que los enderecen,

Vease en el 1. tom tr. 2. c. 9. y tr. 3 cap. 8.

siguiendo

siguiendo su direcion en todas las jornadas de la vida perfecta, hasta que lleguen al fin dellas: guardando los auisos que daremos de todas estas cosas, en los capitulos que se siguen.

Cap. II. De las tentaciones con que el Demonio, y mundo combaten â los que quieren entrar en Religion, y el modo de vencerlas. Pone-se vna suma de todas.

TOS que se resuelven de obededer al diuino llamamiento, y entrar en la Religion, haziendo las renunciaciones y jornadas, q̃ se han dicho, ordinariamente passan por el crisol de varias tentaciones, y pruebas, en que son exercitados, por seys diferencias de personas: tres enemigas, que los tientan para su daño: y tres amigas, que los prueban para su prouecho, y de todas yremos diziendo por su ordẽ. Los tres primeros son el demonio, que se llama principe deste mundo: y el mismo mundo, que es la congregacion de los mundanos, que estiman, y aman vanamente las cosas de la tierra: y la carne, y sangre: esto es, los Padres y deudos, que carnalmente aman â los que son de su sangre; aprouechandose vnos y otros, de las passiones de nuestra carne: y todos son ministros, è instrumentos del principal tentador, que es el demonio: cuyas terribles tentaciones contra los que quieren seguir la diuina vocacion, que los mueue a huyr del mundo, y recogerse en el desierto de la sagrada Religion, estan muy al proprio representadas, en lo que hizo Faraon con el pueblo Hebreo, quando Moyses, y Aaron, le notificaron la vocacion de Dios, en que les mandaua yr à ofrecerle sacrificios en el desierto. Porque como este tirano procurò con todas sus fuerças impedir esta salida, vsando de muchas violencias, y de razones llenas de cautela, y astucia serpentina: assi tambien Satanas transfigurandose en Angel de luz, haze lo posible por impedir la entrada

entrada en Religion; vnas vezes al descubierto, y otras coloreando sus engaños con razones aparentes, y con titulos de mucha piedad. Cuyas mañas, y astucias, declaramos largamente en el tratado de las tentaciones. Y presupuesto lo que alli se dixo, q̃ es comun a todos los Christianos, pondremos aqui lo especial, que pertenece a los que tratan de ser Religiosos: presuponiendo, que no todos padecen vnas mismas tentaciones, sino vnos vnas, y otros otras: pero pondremos vna suma de todas, para que cada vno sepa conocer las suyas, y pelear contra ellas.

En el tomo 2. trata. 2.

§. *I. Del ahogar y desacreditar la vocacion de Dios.*

PRimeramente Faraon vsò de dos industrias endemoniadas, vna para que los Hebreos oluidasen las ganas, q̃ tenian de yr a ofrecer los sacrificios: y otra para que no tuuiessen por verdadera la reuelacion, de que Dios se lo mandaua, sino por falsa, y fingida. Para lo primero, llamò à los prefectos, y veedores de las obras, mandandoles, q̃ no diessen mas á los Hebreos las pajas, con q̃ hazian los adoues, sino que ellos se derramassen por toda la tierra à buscarlas, sin disminuyrles por esto la tarea de adoues, q̃ solian hazer cada dia. *Vacant enim, & id circo vociferantur dicentes, eamus, & sacrificemus Deo nostro. Opprimantur operibus, & expleant ea, vt non acquiescant verbis mendacibus.* Estan ociosos, y muy holgados: y por esto dan vozes diziẽdo: Vamonos, y sacrifiquemos à nuestro Dios. Sean pues oprimidos con tarea de mucha obra, y cumplanla, porque no den credito à las palabras, y reuelaciones mentirosas, que son sueños, y deuaneos fingidos por Moyses. Y para que los tuuiessen por tales, vsò de la segunda industria, deshaziendo, y desacreditando las señales milagrosas, q̃ traya Moyses para probar, q̃ Dios era el q̃ mandaua aquella salida. Y para esto procurò, q̃ sus magos, y encãtadores hiziessen otras señales semejantes en confirmacion, de q̃ era verdad lo q̃ el dezia.

Exod. 5. n. 6. & 7.

Exod. 7.

Pues à este modo Satanas, enemigo capital de la diuina vocacion, pretende hundirla por otros dos caminos semejantes; el vno es, mandando à los demas demonios sus ministros, tentadores de las cosas terrenas, que tienten

á los

à los que son llamados de Dios, y los opriman con negocios, y ocupaciones de tierra, y les pongan en ocasiones, y aprietos de diuertirse, y derramarse en buscar, ò pretẽder algunos bienes temporales, aunque sean pequeños, para q̃ con estos cuydados, y pretensiones se oluiden de la diuina vocacion, y de los buenos desseos que tenian. Para este fin les trahen à la memoria casamientos muy honrados, herẽcias, ò possessiones, o dignidades, y oficios, y otras cosas semejantes, q̃ todas son como pajas huecas y vanas, con q̃ se hazẽ los adobes, y se cuezẽ los ladrillos de los pecados: mas los cuydados y desseos de auerlas, instigados por el tẽtador, vastã para ahogar la semilla de la diuina vocació. Cõforme à lo q̃ dixo el Saluador de la semilla, q̃ cayò entre las espinas. *Hi sunt qui audiunt, & a solicitudinibus, & diuitijs, & voluptatibus vitæ, euntes suffocantur.* Estos son los que oyen la voz de Dios al principio, mas los cuydados del siglo, las riquezas engañosas, y los deleytes desta vida, andando de aqui para alli en busca dellos, son como espinas, que la ahogan, y no dexan que lleue fruto. *Lucæ 8. n. 7 & 14. Math. 13 num. 21.*

Pero como la ahogan? vnas vezes echandola de la memoria, con perpetuo oluido. Porque engolfados vna vez en la pretension de los bienes terrenos, no se acuerdan de buscar los celestiales. Pero otras vezes la ahogan cõ modo mas perjudicial, no la auiendo por vocacion, è inspiracion verdadera de Dios, sino por imaginacion, y escrupulo, ò antojo suyo. Porque sabe Satanas tramar estos engaños para desacreditar las diuinas vocaciones, imprimiendo otras sugestiones contraechas con tal paz, y sosiego, y con tal apariencia de razones, y motiuos pios, q̃ estas se tengã por verdaderas vocaciones, y las de Dios por falsas, y engañosas: llamando (como dixo Esayas) tinieblas à la luz, y luz à las tinieblas. *Isa. 5. n. 20*

Contra estos ardides de Satanas han de pelear valerosamente, los que han sido llamados à Religiõ, por los modos q̃ se pusieron en el tratado precedente, persuadiẽdose q̃ su llamamiẽto es de Dios por todas las razones, q̃ alli diximos. Y enterados vna vez en esto, todas las borrascas, q̃ despues se leuantaren contra ello, han de atribuyrlas à sus enemigos, demonio, mundo, y carne, que pretendẽ inquietarlos, y apar-

y apartarlos de su buen proposito. Y bastará para confundir al tentador, ver, que todas sus malditas sugestiones, vienen a parar en buscar pajas, y hazer adoues, punçando, y lastimando como espinas. Mas las vocaciones, è inspiraciones de Dios, van siempre endereçadas à cosas macizas, y muy altas, para prouecho de las almas. Como el mismo Señor lo testificò por Geremias, diziendo: *El que tiene sueño, cuente sueño: El que tiene mi palabra, digala con verdad. Que tienen que ver las pajas con el trigo? dize el Señor. Por ventura mis palabras, no son como fuego, y como martillo, que desmenuza las piedras?* Como si dixera: las sugestiones del demonio son sueños: mis inspiraciones son verdades ciertas: aquellas son paja hueca, estas son grano macizo: las mias son fuego de caridad, que derrite las almas, y martillo que ablanda la dureza de los coraçones, con el dolor de los pecados: las del demonio son fuego de codicias, y martillo, que endurece como yunque, en la pretension de las cosas terrenas. Pues que tienen que ver vnas cõ otras? Apartad lo precioso de lo vil: no admitays cuydados de bienes perecederos, que os apartẽ del diuino llamamiẽto: *Et spiritum nolite extinguere.* No ahogueys el buen espiritu: ni apagueys las centellas de los buenos desseos que Dios os ha inspirado: arrancad las espinas que brotaren en vuestros coraçones por sugestion del demonio: abraiadlas con el fuego del diuino amor, para que la semilla de la diuina vocacion lleue fruto muy copioso.

Hierem. 23 *num.* 28.

1. *Ad The.* 5. *num.* 19.

§. II. *Del seguir la perfecion dentro del mundo.*

VEncida esta tentacion, comiença otra muy disfraçada queriendo persuadir, que lo principal que pretende la diuina vocacion, se puede cumplir y alcançar en el mũdo: diziendo lo que Faraon respondiò à los Hebreos: *Yd y sacrificad à vuestro Dios en esta tierra*, y hazed en Egypto lo que auiades de hazer en el desierto: porque no aura quien os lo estorue. Como quien dize, no quiero quitaros q̃ sirvays á Dios, y le ofrezcays sacrificios como desseays: mas seruilde acá en el mũdo, pues aqui lo podeys biẽ hazer no es necessario huyr al desierto de las Religiones pues

Exod. 8. *num.* 25.

en

en lo poblado ay caminos para el cielo: y entre vuestros deudos, y amigos podeys alcançar la perfeccion, como muchos santos viuiendo en el siglo la alcançaron. A esta engañosa persuasion responden los que estan desengañados, diziendo con grãde resolucion, y presteza como Moyses: *Non potest ita fieri, abominationes enim Ægyptiorum immolabimus Domino Deo nostro, quod si mactauerimus, quæ colunt Ægyptij lapidibus nos obruent.* No puede ser esso que dizes: porque sacrificaremos à nuestro Dios las abominaciones de los Egypcios, y si matamos las cosas que ellos adoran, apedrearnos han: como si mas claramente dixessen: auiendonos nuestro Señor dicho, que le siruamos en estado perfecto de Religion, no podemos quedarnos en el mundo, porque dentro del, ni nos conuiene ofrecer à nuestro Dios las cosas abominables, que el mundo le ofrece: ni el mundo consentirá que le ofrezcamos las cosas que desseamos ofrecerle. Si imitamos al mundo, nos perderemos; y apedrearnos ha, si le resistimos. Desuerte que en el mundo tenemos dos grandes peligros. El vno es, que el mundo nos lleue tras si para que siruamos à Dios al modo que le siruen los mundanos, ofreciendole sacrificios abominables, y aborrecibles: porque con sus obras buenas mezclan intenciones vanas, è intereses temporales, y hazenlas con grandes quiebras, y faltas: tomando de la diuina ley lo que pueden cumplir salua su honra, y prouecho: y atropellando lo demas. Por lo qual con mucha razon dize dellos nuestro Señor: que le dan en rostro sus sacrificios; y que su encienso es abominacion: porque sus manos estan llenas de sangre, y sus justicias son como paño manchado con sangre asquerosa de pecados. Porque las obras que de suyo fueran justas, en ellos por su mal modo son abominables: y y quien se queda entre ellos, corre peligro de seguir sus pisadas, ofreciendo à Dios tales abominaciones. Animados pues con esta consideracion, hemos de dezir al demonio con grande libertad, y admiracion, *Num abominationes Ægyptiorum immolabimus Deo nostro?* Por ventura hemos de sacrificar a nuestro Dios las cosas abominables, que el mundo le sacrifica? Y hemos de seruirle nosotros al modo que le siruen los mundanos? Si somos participantes en sus

Ita explicat abulensis.

Isa. 1. n. 13.

Isa. 64. n. 6

pecados, tambien lo seremos en sus castigos. No queremos quedarnos en el mundo con riesgo de imitar sus abominaciones, y de perder nuestras almas, cayendo en la peste, y mortandad, que destruye las suyas.

Pero quando el mundo no nos lleue tras si, y nos resoluamos de viuir en el, con la perfeccion que desseamos en la Religion, corremos otro peligro, de que nos apedreen los mundanos, quando nos vean degollar las cosas que ellos adoran, teniendo por abominacion tal modo de sacrificio. Ellos adoran, y veneran las riquezas, honras, y regalos: porque su Dios es el vientre, y la gloria vana, y su idolo es la codicia: y si nosotros pisamos estas cosas, y las degollamos ofreciendo à nuestro Dios holocausto de pobreza, castidad, y sugecion, dando nuestra hazienda à los pobres, rehusando los casamientos, amando los desprecios, perdonando las injurias, y siruiendo à todos como esclauos, que diran los mundanos que tienen todo esto por abominable? Y que haran nuestros deudos, y conocidos, que lo tienen por afrentoso? Apedrearnos han con tantas murmuraciones, y quexas, hazernos han tantas molestias, y vexaciones, que no podamos seruir à Dios con la quietud que desseamos. Luego mucho mejor es alexarnos dellos: porq̃ no nos impidan, y acogernos à la Religion, donde hallaremos muchos que nos ayden. Bien experimentó esta verdad el glorioso S. Francisco, quando comẽçò à seruir à Dios en pobreza, y por ello recibiò, tãtas pedradas de su padre, y de los de su casa, q̃ à no ser tã fauorecido del cielo, no pudiera resistir las, pero en recogiẽdose à vida Religiosa, comẽçò à pisar las pompas del mundo, sin hazer caso de sus pedradas, mas q̃ de saetas de niños. Lo qual dẽtro de la Religiõ es muy facil, y hazedero, teniendo por suma honra viuir al reues del mundo, siguiẽdo el consejo de S. Ambrosio, que dize: si desseas, seruir de veras à Dios, *Quod refugit Ægyptius, hoc complectere.* Lo que el Egypcio abomina, que es la santidad perfeta, y la virtud llena, esso abraça Y lo que el abraça contrario à esto, esso abomina: huyendo de lo que el sigue, y siguiendo lo que el huye, à imitacion de tu Capitan Christo Iesus, para que puedas dezir lo q̃ el dixo: vino à mi el Principe deste mundo, y no hallò en mi cosa suya.

Psalm. 93 num. 8.

Lib. 2. Epist. 4.

Ioa. 14. nu 30.

§. III.

§. III. De no se alexar mucho del mundo.

VIendo Faraon la mucha resolucion con que Moyses le auia respondido, que no podia hazer lo que dezia, di-
3 xole segunda vez: yo os dexaré salir de Egypto; para sacrificar à vuestro Dios en el desierto, *Veruntamẽ longius ne abeatis*: Pero no aueys de yr mas lexos, como quiẽ dize, quedaos en la raya del desierto, y no entreys en lo interior del: porque os quiero tener à la vista, para que no huyays, y del todo me dexeys Esta es la tercera tentacion con que acomete Satanas à los q̃ llama Dios para Religion, quando los ve resueltos de obedecerle, queriendo persuadirles (como dize Origenes) que no lleguen à la jornada del terce- *Hom. 5. in*
ro dia, ni alcancen la perfeccion para que son llamados, sino *Exod.*
que se queden à la raya del mundo, y muy cerca del siglo con proposito, de que no se le vayan del todo. Y si quisierẽ yrse, de hazerlos boluer luego. A vnos dize q̃ si quieren seruir à Dios con perfeccion, que basta tomar en el siglo el estado del Sacerdocio, que es medio entre el mundo, y la Religion, y en el pueden ofrecer à Dios sacrificios muy agradables, y alcançar la perfeccion que desean: à otros dize, que si quieren ser Religiosos, á lo menos no lo sean en la Religion estrecha, que pretenden, sino en alguna militar, donde cumplen con Dios, y con el mundo, viuiendo con honra, y con esperança de algun prouecho, alcançando algun beneficio, ò dignidad Ecclesiastica, con que honren, y fauorezcan a sus parientes, y amigos. A otros persuade, que si han de entrar en Religion, no se alexen à donde Dios les inspira, sino que entren en su propria tierra, donde cada dia puedan ver, y conuersar con sus padres, y deudos, pretendiendo con esto que la vista de las cosas q̃ dexarõles solicite para boluer à tomarlas. Finalmẽte à todos dessea persuadir, q̃ si huyẽ del mũdo cõ el cuerpo, no se alexen mucho cõ el espiritu, sino q̃ se queden si quiera cõ el amor de las cosas que dexaron, y que se vayan muy poco a poco en los exercios de perfeccion; porque sabe este aduersario, que quien retiene el amor, y cariño de las cosas que dexa, presto se buelue á ellas: y que quien comiença con ti-

Serm. 2. in quadragesima, idem. D. Bernar. Epist. 253.

bieza,y no procura caminar, y passara delante con feruor, presto desfallece;porque(como dize san Leon Papa)alli comiença el peligro de boluer atras,donde cessa el desseo de yr adelante.

A todas estas sugestiones tan malignas, responden los cuerdos,como otro Moyses,no con palabras,sino cõ obras, callando,y haziendo, procurando alejarse quanto pueden de Egypto,y caminar sus tres jornadas con gran perfecciõ; entrando en lo mas interior de la soledad para ofrecer á Dios sus votos, y sacrificios con mas seguridad, y firmeza en la Religion,para que han sido llamados,y no en otra parte.No toman el consejo de Faraon, que dixo,*No os alexeys mucho desta tierra*, sino el que dieron Angeles à Loth,diziendole; *No pares en region alguna cerca de Sodoma, sino subete al monte,y alli salua tu alma.*Subiendo con el espiritu à lo mas alto de la perfeccion,que pretendes. Y como Dauid quando nuestro Señor le diò las alas de paloma, q̃ desseaua para huyr,y descansar,luego dixo; *Mirad que me alexè huyendo,y me quedè en la soledad*: Assi los que han recebido del Espiritusanto alas de inspiraciones,y desseos fuertes de volar à las cosas eternas,y descansar en ellas,luego huyen del mundo, y se alexan quanto pueden con el cuerpo,y mucho mas con el espiritu,vniendole con solo Dios su Criador:dexando su coraçon solitario,y descarnado de todo lo criado:y en la soledad de la vida Religiosa moran, y permanecen hallãdo en ella el descanso que desseauan.

Genes. 19. num.17. Psalm. 54. num.8.

§.*IIII.De la falta de edad, ò fuerças.*

Exod. 10. num. 1. Ite etiã viri & sacrificate Domino.

MAS adelãte passa la sagacidad de Faraõ,el qual viendo q̃ no bastaua lo que auia dicho para detener à los Hebreos,dixo à Moyses,q̃ fuessen al desierto solamẽte los varones,quedãdose en el Egypto las mugeres, y los niños. Esta es la 3.astucia de Satanas cõ q̃ pretẽde engañar à algunos flacos,diziẽdoles:mirad que el estado de Religiõ solamẽte es para varones,esto es para personas fuertes,y robustas q̃ tẽgã entera salud,y muchas fuerças corporales:pero los flacos y de poca edad,y tierna cõplexion como vosotros,no hã de començar jornada tan dificultosa. Porque no podran salir con ella, mejor es que se queden en Egypto, y que viuan

vida.

vida lleuadera acomodada à su flaqueza. Tambien en este desierto ay terribles tentaciones, y peligros, de los quales no pueden salir bien, sino es los varones animosos, y muy exercitados: pero los pequeñuelos, y poco experimentados mas seguros estaran en el mundo, donde son menos fuertes las batallas. *Si corriendo con los de a pie* (dize Geremias) *te cansas tãto, quãto mas te cansaras queriẽdo correr cõ los de acauallo?* Y pues en tu tierra, q̃ es de paz, estas seguro, para q̃ quieres passar las olas hinchadas del Iordã? Apenas puedes guardar los preceptos diuinos, y presumes guardar los cõsejos Euãgelicos? No podras sufrir las tentaciones de los casados castos en su estado, y presumes vencer las batallas de los cõtinentes, y de las virgines? Mira q̃ (como dize el Apostol) mejor es casarse, q̃ abrasarse: y saluarse en el estado imperfecto; q̃ perderse en el muy perfecto. Estas son las astucias de Satanas, contra las quales preualece la diuina vocacion, diziendo como Moyses, que auian de salir de Egypto tambien las mugeres, y los viejos, y niños: porque era muy solene el sacrificio, y Dios queria que todos assistiessen à esta solenidad, en figura de que Dios nuestro Señor llama para estado de Religion, no solamẽte à los varones fuertes, sino à las dõzellas flacas, y à los niños tiernos, como ya se ha dicho, y el que se digna de llamarlos, puede, y quiere darles fuerças para que le sigan en el estado a que les llama. No tienes porque temer, si eres llamado, antes puedes responder al enemigo con animo muy esforçado: Que dizes, ô astuta serpiẽte para engañarme? Si esta jornada se ha de hazer cõ solas fuerças humanas, los varones carecen dellas. Pero si se ha de hazer con fuerças diuinas, las mugeres, y los niños pueden tenerlas. Ni la començarè por ser varon, ni la dexarè por ser niño, seguramente quiero seguir al que me llama, porque su vocacion conuierte à los niños en varones, poniendo animo varonil en cuerpo flaco, y fuerças de Dios en cuerpo de varro. No temo mi flaqueza; porque escrito està: *Que los que confian en el Señor mudaran la fortaleza, tomaran alas de Aguilas, correran sin trabajo; y andaran sin desfallecimiento.* Correran (dize) sin trabajo, no solo con los de apie, sino tambien con los de acauallo. Y aun venceran à los vnos y alos otros en la carrera, pues tendran alas de aguila para

Hiere. 12. *num.* 5.

1. *Cor.* 7. *n.* 9.

Exod. 10. *num.* 9.

Math. 19. *num.* 14.

Marci. 10. *num.* 4.

Isai. 40. *nu* 31.

Math. 6. *n.* 10.

volar tan alto, que cumplan la diuina voluntad en la tierra, como la cumplen los del cielo: pues si puedo correr en esto con los del cielo: porque no podre correr con los de la tierra? O serpiente astuta, como me dizes, que tendrè paz, en
Iob.9. n.4. mi tierra, pues si te creo a ti, serè vencido, y destruydo como Adam, aunque esté en el paraysо? Y quien puede resistir a Dios, que le llama, y tener paz alguna? Mi paz està en obedecer á Dios, y resistirte á ti: y con esto aunque ande en medio de las llamas de tus tentaciones, no seré abrasado; porque quien librò á los tres mancebos del fuego de Babilonia, me librarà ami del fuego de la luxuria. Y quien detuuo la corriente del furioso Iordan para q̃ passase su pueblo escogido, me darà passo por el Iordan de la vida Religiosa aunque sea muy combatida, para llegar à la cumbre de su perfeccion, y à la vida eterna.

§.V. *Del dexar en el mũdo prẽdas q̃ les agã boluer a el.*

Exod. 10. num. 24. Oues tantũ vestræ & armenta remaneant.

COmo Faraon viò la resolucion de Moyses, dixole quarta vez: *Id todos al desierto como desseays, lleuando las mugeres, y niños: pero dexad en Egypto vuestras ouejas, y vacas, el ganado mayor, y menor.* Con lo qual pretendia assegurarse, de que los Hebreos boluerià à Egypto por no perder las prẽdas de la hazieda, q̃ en el dexauan. Y esta misma astucia tiene Satanas para engañar à los que vè muy resueltos de entrar en Religion, persuadiẽdoles, q̃ dexen todo su ganado, esto es, toda su hazienda en el mundo, dàdola a sus deudos, y parientes: assi para enriquezerlos, mostrando en esto el amor carnal que toda via les tienen: como tambien para que sean en alguna manera prendas de su buelta al mundo: confiando q̃ si quisieren boluerse, no les faltarà con que sustentarse. Mas quien entiende las marañas deste aduersario, respondele como otro Moyses, que ha de lleuar consigo al desierto todo
Exod. 10. num. 26. su ganado grande, y pequeño: *Et non remanebit ex eis vngula.* Sin dexar de todo ni vna vña: esto es, ni vna res por pequeña que sea; porque todo es necessario para el sacrificio que se ha de hazer à Dios, como quien dize, como yo salgo del mundo, assi ha de salir quanto ay dentro de mi, y fuera de mi, q̃ me pertenezca. Y como yo me entrego todo à Dios, assi tengo de entregarle mis potẽcias, sentidos, y aficiones,

y jun-

y juntamente mis posseſsiones, y riquezas ſin eſperança de boluer mas à cobrarlas. Porq̃ (como dize S. Baſilio) quié da, y cõſagra à Dios ſu perſona, tãbiẽ le ha de dar, y cõſagrar todas ſus coſas: para q̃ lo acceſorio ſiga à lo principal. Y como ha de darſelas, ſino repartiendoſelas à los pobres q̃ eſtã en ſu lugar? Cõforme à lo q̃ dixo à vn hõbre principal. *Si quieres ſer perfecto, vende quãto tienes, y dalo à los pobres, y deſpues ſigueme*: no dize q̃ lo de como quiera, ſino q̃ lo enagene por dos vias. La primera de juſticia por via de venta: la ſegunda de miſericordia por via de limoſna, para q̃ la enagenaciõ ſea mas irreuocable, y no tenga gana de boluer à tomar los bienes rayzes, ſi los vieſſe en poder de los pobres. Aſsi lo haziã los primitiuos Chriſtianos como perfectos Religioſos, vẽdiendo ſus haziendas, y arrojando el precio à los pies de los Apoſtoles, para q̃ le repartieſſen entre los neceſsitados.

Reg. 9. ex fuſsis.

Matth. 19. num. 21. Luc. 8. n. 18.

Y aduierte (dize S. Geronimo) q̃ Chriſto dixo á eſte hõbre: Ve, y vẽde, no parte de la haziẽda, ſino toda, y dala, no à tus amigos, no à tus deudos, no à tus conocidos; mas dixo, no guardes nada para ti, cõ temor de q̃ te ha de faltar, ſino dalo todo a los pobres, haziẽdo amigos del dinero de la maldad, q̃ te recibã en las eternas moradas. Y deſta manera vẽ, y ſigueme, y quãdo lo dieres a pobres no repares tãto en ſi es Sacerdote, y ſi es deudo, ò pariẽte, quãto en ſi es pobre, pues por ſer pobre ſe lo has de dar. Eſto declara mas S. Ambroſio, enſeñãdo el modo, q̃ ſe ha de tener en eſta diſtribuciõ. Buena liberalidad (dize) es no deſpreciar à tus pariẽtes, ſi ſabes q̃ eſtã en neceſsidad: porq̃ mejor es q̃ tu los ſocorras en ſu pobreza, q̃ no forçarlos â q̃ cõ verguẽça pidã à los eſtraños el remediò de ſu miſeria: mas no piẽſen tus deudos, q̃ ſe hã de hazer ricos cõ lo q̃ tu tienes para los pobres: ni tu te cõſagras à Dios por hazer ricos à tus pariẽtes, ſino para ganar la vida eterna con el fruto de las buenas obras, y redemir tus pecados cõ el precio d̃ la miſericordia. Dirã por vẽtura q̃ es poco lo q̃ te pidẽ. Pues ſabete q̃ te quiere quitar el premio de tu limoſna, y el fruto de tu vida. Y ſobre todo te acuſan, porq̃ no los enrriq̃ciſte, q̃riẽdote priuar d̃l eterno galardõ? Lo dicho es d̃ S. Ambroſio. Pero tiene particular miſterio auer dicho Moyſes q̃ no dexaria en Epgypto vna ſola vña, quiza es porque la vña ſignifica en ſentido myſtico la

I. regum. nacherũ c. de pauperitate.

Lib. 1. de officijs c. 30

aficion à las cosas de la tierra: de la qual suele trauar el demonio para destruyr las almas, que estan rendidas à estas aficiones, siguiendo la traza de Dan, de quien dixo Iacob, que seria como la serpiente Cerastes, que muerde las vñas del cauallo, que son las aficiones de la carne, para derribar, y matar al cauallero, que es nuestro espiritu, como en su lugar declaramos. Por lo qual los que salen de Egypto se han de resoluer, de no dexar alli ni vna sola vña, esto es, ni vna sola aficion á qualquiera cosa de las q̃ en el mundo ay: porque si el demonio le ata por esta vña, lleuarale tras si al lugar donde està la cosa que ama, porque dõde està nuestro tesoro, està nuestro coraçon: y donde està el coraçon va de buena gana el cuerpo.

Genes. 47. num. 17.

En el tom. 2. tra. 2. ca. 7.

§. *VI. Del tropel de tentaciones, manifestas.*

FINALMENTE quando el demonio vê que no le valen mañas para detener à los que Dios llama, y los vè huyr con ligereza del mundo, haze lo que el Rey Faraon quando viò, q̃ los Israelitas se le yuan de Egypto: por q̃ juntando su exercito con sus Capitanes, y cõ muchos carros, y cauallos, fue en su seguimiento: y dierales alcance, si Dios nuestro Señor milagrosamente no abriera el mar Bermejo, para q̃ passasen a pie enjuro: en el qual todos los Egypcios con sus carros, y cauallos quedaron hundidos, y ahogados. Desta manera el demonio echa el resto de su poder infernal cõtra los que huyen de su seruicio al desierto de la Religiõ, leuantando exercitos de inumerables tentaciones dentro de sus coraçones: y de tropel acomete con la memoria de los padres, hermanos, y amigos con quien conuersauan; y con la imaginacion de las riquezas, y regalos que tenian, acordandoles las esperanças de las dignidades, honras, y grandezas que pretendian: y alterando los humores del cuerpo, haze salir los cauallos furiosos de las passiones sensitiuas, afligiendoles con vanos temores: con pessadas tristezas, con profundos desmayos, y desesperaciones, y finalmente arma los carros de los vicios capitales con todos sus acõpañados, haziẽdoles guerra cõ los carros de la soberuia, luxuria, y auaricia, y con los de la gula, embidia, y pereza.

Exod. 14. num. 7.

6

Y es

Y es tan grande el aprieto en que les pone, que algunas vezes dizen, como los Hebreos dixeron à Moyses: *Para que nos sacaste de Egypto? Mejor fuera quedarnos alli, y seruir a los Egypcios, que morir en esta soledad?* Quien nos hizo salir del mundo, para vernos en tal aprieto? Mejor fuera quedarnos allà con vida, aunque fuera comun, que morir cõ estas tentaciones, pensando alcançar vida perfecta? Si tal guerra (dize Rebeca) auia yo de passar dentro de mi vientre, para que queria yo concebir? Y si tal contradicio auia de passar dentro de mi espiritu, para que concebi desseos de ser Religioso? Pero en medio destos aprietos, no desampara Dios à los suyos, especialmente si acuden à Moyses, que es la guia, y maestro espiritual, que an tomado: el qual en nombre de Dios puede dezirles como Moyses: *No querays temer, estad firmes, y vereys las grandezas que Dios hara en estos dias. Los Egypcios que ahora veys viuos, nunca mas los vereys con vida. El Señor peleará por vosotros, y os dará victoria dellos.* El diuidirà el mar de impedimentos, que os estoruan el passo, para que podays huyr, y poneros en saluamento. El alexarà de vosotros el mar de amarguras que os aprieta, dilatando vuestro coraçon con alegria: el os darà camino llano, entre las ondas del mar tempestuoso, de modo que no os aneguen, antes os siruan de muro, que os defienda, y guarde. El conuertirà essas aguas inmensas de tentaciones contra vuestos enemigos, para que queden ahogados en ellas. Con ellas se ahogarà la soberbia, perecerà la luxuria, deshazerse ha la auaricia, hundirase la embidia, y no parecerà mas la pereza: mirad que es fiel Dios, y no permitirà que seays tẽtados sobre vuestras fuerças; antes con la tentacion os dara nueuo aumento de virtudes. Ahora es denoche, y tiempo de aflicion, vendrà el alua de la luz, y mirarà el Señor los Reales de los Egypcios, y con virtud suya quedàran todos anegados, y vuestro llanto se conuertirà en gozo, cantando mil canticos de alegria, porque al cauallo y al cauallero ahogò en el mar; y Faraon con sus Principes, y Capitanes fueron hundidos en el profundo.

Exodi. 4. num. 11.

Genes. 25. num. 22.

Exod. 14. num. 13.

1. Cor. 10. num. 13.

Exod. 14. num. 24.

iamque aduenerat vigilia matutina.

Exod. 15. num. 1.

Estas son las marauillas, que haze Dios por sus seruos, quando huyen del mundo, no menos glorioſas, que las q̃

hizo por los Israelitas, quando huyeron de Egypto. Porq̃ (como põdera S. Bernardo) en la vna salida se peleò cõtra carne, y sangre: mas en la otra se pelea cõtra los principes, y potestades, que rigen las tinieblas. Alli el pueblo salió de Egypto, aqui sale del siglo. Alli es vencido Faraon, aqui el demonio. Alli son desuaratados los carros del Rey terreno, aqui los desseos carnales, y mundanos, q̃ peleã cõtra el espiritu. Alli se ganò la victoria cõ olas, aqui cõ lagrimas: aquellas de mar, estas de amargura. Y es tan grande el temor de los demonios, quando topan vna destas almas, que a vozes dizen como los Egypcios: *Huyamos de Israel, porque Dios pelea por el*, y ha tomado à su cargo la defensa. Entonces se cumple lo que dixo Dios à la Esposa en el libro de los Cantares: *Hete asemejado à mi caualleria en los carros de Faraon.* Porque como librè al exercito de mis sieruos, que salieron de Egypto, ahogando en el mar los carros de Faraon: assi te librarè a ti, quando salieres del mundo, ahogando las tentaciones con que te perssiguiere el demonio. Estas son las armas con que hemos de pelear para vẽcer a este enemigo en todos sus combates, preuiniẽdonos con grande confiança en Dios, con mucha oracion, y paciencia, con dar cuenta de todo al superior, y maestro que nos guia, y con los demas medios, que pusimos largamente en el tratado segundo del segundo tomo.

Serm. 39. in Cant.

Ad Ephe. 6 num. 12.

Cant. 1, n 9.

Cap. III. Como se han de vencer las tentaciones con que los padres, hermanos, y deudos, combaten la diuina vocacion para entrar en Religiõ.

ENTRE las tentaciones, que se han tocado en el capitulo precedente, solo declararemos ahora mas a la larga, las que leuantan los padres, hermanos, y deudos, y las demas personas, que nos tocan con titulos de carne, y sangre: porque como estos fueron los primeros, y mas crueles enemigos, que tentauan y perseguian en la primitiua Iglesia, à los q̃ Dios llamaua para

para recibir la Fè Catholica: assi ahora suelen ser los que hazen mas cruel guerra, à los que llama para entrar en Religion. Cuya ferocidad pintò S. Iuan en forma de vn cauallo roxo: y al que venia en el, dieron vn gran cuchillo, para quitar la paz de la tierra. Entendiendo por este cauallo roxo (como se dixo en el lugar citado) los primeros perseguidores de Christo nuestro Señor, que son los parientes, y deudos carnales: de los quales se sirue Satanas, como de cauallos, para hazer guerra cruel, à los que siguen al Saluador, como el mesmo lo auisò a sus Discipulos, diziendoles: *Mirad que aueys de ser perseguidos por vuestros padres, y hermanos, por vuestros deudos y amigos; y a muchos de vosotros quitaran las vidas, y sereys aborrecidos de todos por mi causa.* Pero la guerra mas ordinaria que ahora hazen, à los que se apartan dellos, por entrar en Religion, es con el cuchillo de sus lenguas, aguzadas con el amor natural, alegando muchas razones, con afectos tiernos, para que sus hijos, ò hermanos, no les dexen. Y suele ser tan agudo este cuhillo, que penetra los coraçones de los hijos, que estauan vnidos con Christo, y rompe esta vnion, haziendoles que se bueluan al siglo à tenerles compañia. Aunq̃ no es tan poderoso su cuchillo, quãto lo es el mismo amor del que las oye, que està connaturalizado, y entrañado en los hijos, para con sus padres, y en los hermanos y deudos, entre si mesmos: y es como liga q̃ traua los coraçones, y junta las personas, q̃ se aman: de modo, q̃ sienten gran dificultad en apartarse. Y como las aficiones lleuan tras si las razones, y los titulos del amor son muy poderosos para persuadir qualquier cosa à los que se aman: suele Satanas aprouecharse dellos para salir con sus intentos: y quando no puede vencer por si solo al hombre, tientale por medio de su padre, ò madre, ò de algun amigo, poniẽdo en boca destos las palabras con que ha de combatirle, porque dellos seran mas bien oydas. Ponderò esto admirablemente San Gregorio, declarando las tentaciones » de Iob, por estas palabras. Nuestro aduersario procura » trastornar la firmeza de nuestro espiritu, no solamente » por si mismo, sino tambien por nuestros parientes, y » amigos. Y quando vè que con sola su persuasion no halla entrada

Apoc. 6. num. 4.

Lucæ 21. num. 16. Math. 20. num. 21.

Lib. 3. mo 7. cap. 6.

entrada en nueſtros coraçones, buſcala por la lengua de los que tiernamente amamos. Y por eſta cauſa dixo el, Eccleſiaſtico: *Guardate de tus hijos, y mira bien lo q̃ te acõſejan los domeſticos.* Y mas claramente Geremias dize: *Cada vno ſe guarde de ſu proximo; y no ponga ſu confiança en ſu miſmo hermano: porque ſu hermano le engañarà, y el amigo tramarà contra el engaños.* Y el Redemptor dixo, que *los enemigos del hombre, ſon los de ſu caſa*: haziendoſe del vando de nueſtro principal enemigo, que es el demonio: el qual quando ſe vè deſechado de los coraçones de los juſtos, buſca las perſonas, aquien mas aman. Por cuyas bocas les dize palabras halagueñas, para que la fuerça del amor natural, atrauieſſe el coraçon, y abra puerta para que le penetre el cuchillo de la maldita perſuaſion. Deſta manera tentò, y venciò à Adan, por medio de ſu muger Eua, y le echô del Parayſo. Y viendo la conſtancia del ſanto Iob en medio de tantas tentaciones y combates, como auia padecido, buſcò eſcalera para ſubir al alcaçar de ſu coraçon. Y como la muger y el marido ſon tan cercanos, y amigos, ocupò el coraçon de la muger, y del hizo eſcala para ſubir a combatir el coraçon del marido. Tentando à Iob, le quitò las coſas que poſſeya: y tentandole tambien, le dexò la muger, para que ella inſtigada del demonio, le dixeſſe: Aun toda via duras en tu ſimplicidad: bendize à Dios, y muerete. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio, a las quales podemos añadir lo que dize S. Aguſtin à eſte propoſito: que no ay diferencia alguna, en que tome Satanas por ſu inſtrumento a la madre, ò hermana, ſi haze por ellas lo que hizo por Eua, engañando á Adam: porque eſta ſombra de piedad materna, efecto es de las hojas de aquel arbol, con que nueſtros primeros padres ſe cubrieron, vſando de vna culpable piedad, que fue ocaſion de tan lamétable cayda. Pues á eſte modo, quando Satanas quiere combatir el coraçon del que Dios ha llamado para Religion, toma por inſtrumento al padre, ò madre, ó tio, ò perſona que mucho ama, y del haze eſcalera para entrar en ſu eſpiritu, y robarle los buenos deſſeos, y propoſitos que Dios le auia inſpirado. Conforme à lo que dixo Oſeas: *El ladron entrò a deſpojar y robar: y el ladroncillo que eſtaua de fuera.*

Eccleſ. 23. num. 26.
Hierem. 9. num. 4.
Math. 10. num. 36.
Epiſt. 38.
Oſeæ. 7. v. 1

La

Ladron de dentro es la aficion desordenada, à los parientes, y ladrones de fuera son los mesmos parientes. Y quando todos se juntan con su capitan el Demonio, suelen robar todo lo bueno, que ay en el coraçon, sino se pone mucha diligencia en guardarlo, resistiendo con gran valor à estos ladrones tan disfraçados, que con capa de piedad roban la santidad.

§. I.

COntra estos enemigos hemos de entrar en batalla cõ otro cuchillo, y alfange mas agudo, que el suyo, que es la palabra de Dios, escripta en su santo Euangelio, y la palabra interior, que el Verbo diuino habla al coraçõ de los què llama con sus santas inspiraciones. De quien dixo S. Pablo, que la palabra de Dios, es viua, y eficaz, mas penetrante, que cuchillo de dos filos, pues llega à hazer diuision entre alma, y espiritu, y en las intenciones, y pensamientos del coraçon: con esta palabra. Primeramente haze Christo nuestro Señor aquella famosa diuision, por quien dixo a sus Discipulos: *No penseys que vine à poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino cuchillo, y diuision. Porque he venido à apartar al hijo del padre, y à la hija de su madre, y à la nuera de su suegra: porque los enemigos del hombre, son los mismos de su casa.* En las quales palabras presupone el Saluador, q̃ ay alguna paz mala, y alguna guerra, y discordia buena: assi como por el contrario ay alguna paz buena, y alguna discordia mala. La paz mala, es la concordia de los malos en la maldad, aunandose con el demonio para hazer guerra a la virtud, y perfecion Euangelica, y a los seguidores della. Contraria a esta paz es la discordia y diuision, que ay entre buenos y malos, entre Fieles, è infieles: entre Religiosos, y mundanos. Porque los vnos aman la virtud, los otros el vicio: Los vnos abraçan la Fè Catholica, los otros sectas y errores contrarios. Los vnos siguen los consejos del Euangelio, los otros van por el camino ancho de su gusto. Y como no concuerdan en los pareceres, y costũbres, es fuerça auerse de hazer guerra y contradicion vnos à otros, ò partarse de los que les son contrarios.

Ad Heb. 4. num. 12.

Math. 10. num. 34. Lucæ. 12. num. 51.

rios. Y à esta diuision y discordia, llama Christo nuestro Señor, cuchillo, quando dize: *No he venido a poner paz en la tierra.* Esto es, entre los hombres terrenos, cuyas costúbres son de tierra, y no de cielo. Antes he venido a predicar vna ley Euangelica, de la qual se ha de seguir guerra, y diuision entre los hombres, por mas vnidos y atados, q̃ estén con las fuertes ataduras de la naturaleza. Porque en vna misma casa recibiran la Fë, ò la vocacion de la perfecion Euangelica, los hijos, y no los padres, las hijas, y no las madres; los criados, y no los amos. Por lo qual vnos se apartaran de los otros, quando les fueren estoruo para cumplir sus buenos desseos, y seguir la vocacion, para que son llamados. Por tanto, si Dios te ha llamado para la Religion, y tu padre, ò madre te lo estorua, toma este cuchillo de Christo en la mano, y haz luego diuisiõ entre ti, y ellos, dexandolos con gran presteza. No tengas paz con ellos: porque es mala paz, la que concuerda con los padres, en lo que es contra Dios, sino antes publica guerra, por seguir a tu Capitan Christo.

Mira lo que aqui se dize, que *los enemigos del hombre, son los de su casa.* Auisandote, que el hombre, no qualquiera, sino aquel, a quien ha hecho merced de darle valor, y ser de hombre, para seguir la vida digna de hombres y no de bestias, no tiene mayores enemigos q̃ los domesticos. Porque con capa de amistad, hazẽ terrible enemistad; apartandole de Christo, y del camino seguro de su saluacion, por tenerte en su compañia. No los mires como a amigos, sino como a enemigos; y assi no daràs credito à las razones, que te dixeren, pues el enemigo no merece ser creydo. No atiendas a sus palabras, como salidas solamente de su boca, sino como infligadas por el Demonio, para echarte como a Adam, del Paraysо, en q̃ Dios te ha puesto; y cerrando los oydos a ellas estaras seguro de sus engaños. 2

Toma tambien en la mano aquel agudo cuchillo de la palabra de Christo, que dize: *Si tu ojo ò tu mano te escandaliza, arrancale, y cortala: porque mas te vale sin ellos entrar en el cielo, que con ellos baxar al infierno.* Que es dezir: si tu padre, ò tu madre, ó algun deudo aquien mucho amas, 3

Math. 18. *num.* 8. *Marc.* 9. *num.* 43.

te

te estoruaren de seguir la diuina vocacion, apartale de ti, por mas pegado q̃ estè, y aunque sientas dolor en dexarle: y aunque el llore y gima porque le dexas, no te ablandes ni enternezcas, porque (como dize S. Geronimo) genero es de piedad ser cruel en lo que tanto te importa. El enfermo de buena gana se dexa cortar algun miembro del cuerpo, quando sabe, q̃ si no se corta, morirà con torméto: y cortandole, viuirà con descanso. Y es gran piedad del cirujano, ser cruel en cortarle quando conuiene. Tu mismo eres el enfermo, y has de ser el cirujano, a quien mãda nuestro Señor, que cortes, y apartes de ti la persona que te escandaliza: porque de otra manera, tu moriras con ella, y baxaràs a la tierra de los muertos, que es el infierno, cuyos moradores no guardã las leyes de la naturaleza, porque los padres maldicen à los hijos, y los hijos à los padres. Los hermanos se aborrecen, y los amigos se desconocẽ: y la compañia de los vnos, es perpetuo tormento para los otros. Alli te darà increyble dolor, el ojo que no arrãcaste, llorando con lagrimas eternas la falsa compassion que tuuiste de ti mismo. Y la mano, ò pie que no cortaste, se boluerà contra ti, vengando con su crueldad, la que tu auias de tener en cortarlas, quando conuenia. Porque justicia es muy bien merecida, que quien escogiò baxar al infierno, con dos ojos, y con dos manos, por no apartar de si el vno, que ambos se bueluan contra el, y sean verdugos, de quien dexò a Dios por causa dellos. *Epistol ad Heliodorũ.*

4 Y pues sabes ciertamẽte, que el cuchillo de la muerte, ha de hazer esta diuision, quando estuuieres mas descuydado, hazla ahora, que Dios te llama, y perseuera fielmẽte en ella, si la has hecho, sin dar oydos a los clamores de tus padres: porque si los oyes, y te saltea luego la muerte, te pessarà sumamente de morir entre ellos. Oye lo que dize san Bernardo, a vn mancebo, que se rindió à estos clamores: *Quomodo viuere potes, vbi mori non audes?* Como puedes viuir, donde no te atreues a morir? Si te pessaria de que la muerte te cogiesse entre tus deudos, con las ocasiones, que tienes de pecar, faltando a la diuina vocacion: porque no huyes con tiempo, y te resuelues de viuir en el lugar donde querrias morir? No ay lugar mas seguro *Epist. 104.*

para

para viuir, que el que es mas seguro para morir. Christo 5
escogiò la Cruz para morir en ella, y assi toda la vida viuiò en Cruz. En la Cruz se viue con prouechos, y se muere cõ seguridad. La Religiõ vida es de Cruz, y Dios te llama para q̃ viuas en ella á fin de q̃ tambien mueras en esta
Math. 27. num. 42. Cruz, q̃ es passo para la vida eterna. Quando Christo nro
Ioan. 19. num. 25. Señor estaua en su Cruz, no quiso baxar della, aunque los Escriuas y Fariseos, instigados del demonio, se lo pedian; ofreciẽdole, que creerian en el, si lo hazia: Y aunque estaua presente su madre santissima, y otros deudos, y amigos suyos, llorando amargamente, por verle en tal aprieto, no se mouiò por esto a dexar la Cruz. Enseñando te con este exemplo, que no has de dexar la vida Religiosa, por ninguna persuasion de hombres, aunque venga coloreada con apariencia de Religion, ni por la ternura, y lagrimas de tus padres y parientes, aunque pongan su consuelo en tenerte consigo, con color de verte mas aliuiado.

Ymagina, que este soberano maestro te està diziendo: 6
Math. 10. num. 37. *El q̃ ama á su padre, ò á su madre, mas q̃ ami, no es digno de mi: y el que ama a su hijo, ò a su hija mas que ami, no es digno de mi.* Y quando tu padre ò tu madre te persuadieren que dexes tu vocacion, por el amor que les deues, con el cuchillo agudo desta sentencia, has de resistirles: porque mas obligado estas à amar â Christo que es tu Dios, y tu Redẽptor, que á todos ellos. La ley de la amistad humana y diuina, pone orden en el amor, y obliga à amar mas, al mayor bien hechor, y al que tiene con nosotros mayor vnion, y por esto se han de amar los padres, mas que los hermanos. Pues quien es mas bien hechor tuyo, que Dios? Quien ha hecho por ti mas que Christo? Quien es mas vno contigo, que tu Padre celestial, en cuya comparacion los carnales no merecen nombre de padres? Este soberano Padre te dio el cuerpo, y el alma que tienes, y està vnido contigo perpetuamente, para conseruarlos, y obrar con ellos. Tus padres que te dieron, sino vna partecica del cuerpo? Y essa no te la pudieron dar sin Dios, que principalmente obrò con ellos? Pues justo es que no dexes à tu Padre celestial, quando te ha llamado a su seruicio, por amor del padre carnal, que te llama para tenerte consigo.

sigo, si fuera menester (dize S. Agustin) dar la vida como martyr por la honra de Dios, auias de hazerlo, y dexar en razon desto à tus padres carnales; luego tambien serà razon q̃ te ofrezcas à su seruicio en la vida Religiosa cõ este generoso modo de morir al mũdo, aunque sea menester atropellar los desseos de tus padres. Esta razon alegò la valerosa madre de los Macabeos à sus siete hijos, para animarlos à que la dexassen, en razon de morir por la guarda de su ley. *No os di yo (dize) el espiritu, y el alma, y la vida, ni cõcerté yo sola los miembros de vuestro cuerpo en mi vientre, sino el Criador del mundo, que dà ser à todas las cosas.* Y hablando con el postrero de los hijos, le dixo estas tiernas palabras para animarle: *Hijo mio, ten misericordia de mi, que te traxe nueue meses en mi vientre, y te di leche tres años, y te he criado hasta la edad en que estas. Ruegote hijo, que mires al cielo, y tierra, y todas las cosas que abarcan; y entiendas que Dios las hizo todas, y al linage de los hombres, por cuyo amor acepta la muerte, para q̃ yo te reciba con tus hermanos en la vida eterna.* Esto dixo esta santa matrona, en señando à las madres Christianas el gusto q̃ han de tener en que sus hijos las dexen por hazer lo q̃ deuen, y obedecer à Dios quando les llama. Porq̃ la ley de la obediẽcia pide nũca obedecer al Perlado menor quando el mayor mãda lo cõtrario. Y no seria buena obediencia hazer lo que manda el Corregidor, si el Rey mandase otra cosa. Y por esto dixo S. Pedro q̃ se auia de obedecer mas à Dios q̃ à los hõbres. Y à sus mismos enemigos hizo Iuezes desta verdad, diziẽdoles. *Si iustum est inconspectu Dei vos potius audire, quam Deum, iudicate.* Iuzgad de verdad, si es justo oyr vuestro mãdamiento, mas que el de Dios. Esto mismo puedes dezir à tu padre, ò madre quando te pidierẽ, ò mandaren que no los dexes, ò que te bueluas con ellos, haziendoles à ellos juezes, con tal que juzguen con verdad, y sin pasiõ desta causa; porque no seran tan ignorãtes infieles, ê ingratos á su Dios, q̃ digã q̃ se ha de obedecer mas à la criatura q̃ al Criador, de quiẽ la criatura tiene el poder para mandar, como no sea cõtra lo q̃ ha ordenado el Criador. Y si cõ todo esso porfiarẽ en su demãda injusta, no han de ser obedecidos, sino aborrecidos: pues por esto dixo el Saluador. *Si alguno viene á mi, y no aborrece à su padre, y à su madre, à su muger, é hijos, à sus hermanos, y hermanas;*

Epist. 38.

2. Mach. 7. num. 22.

Num. 27.

8

Act. 5. nu. 29. & ca. 4 n. 19.

Lucæ. 14. num. 26.

manas, y lo que es mas, su misma vida, no puede ser mi discipulo. Y pues ya has venido à la escuela de Christo, y te has resuelto de seguirle, aborrece à tu padre, y madre, y à todos tus deudos en quanto contrarios à los intentos del mismo Christo: pues sin este santo aborrecimiento no puedes ser discipulo suyo. Y como pueden quexarse de que los aborrezcas desta manera, pues tambien te manda Dios que te aborrezcas à ti mismo, y a tu vida, quando fuere menester dexarla por su obediẽcia? Quanto mas, que como pondera San Agustin, este aborrecimiento es mayor amor, y esta perdida es mayor ganancia tuya, y suya, si saben aprouecharse della: porque como dixo el Saluador; *Que quien ama su vida la perderá: y quien la perdiere aqui la hallarà en la vida eterna.* Assi tambien podemos dezir: que quien desordenadamente ama á sus Padres, y parientes, los perderà para siempre: y quien los pierde en este mundo, dexandolos por Christo, en la vida eterna los hallarà: porque si aqui no los dexa, quãdo Dios se lo manda, y por esto se condena, nunca tendrà mas amor, ni amistad con padres, porque los del infierno à todos aborrecen, mas si aqui los dexa, en el cielo los hallarà, ò recibiẽdo por ellos otros padres, y hermanos incomparablemente mejores, que los que dexò: ò gozando de Dios con ellos, siendo ocasion con su santa vida de que tambiẽ sus padres se saluen, y alcancen la vida eterna. Y entonces serà el gozo cumplido, porque en aquella patria celestial estan en su punto las leyes de la naturaleza, perficionadas con los bienes de gracia, y gloria. El Padre es gozo de su hijo, y el hijo es corona de su padre. Los hermanos, y amigos conseruan su hermandad, y amistad con excelencia: y la compañia de los vnos es perpetua alegria de los otros. Con esta esperãça tan grandiosa, puedes dezir à tus padres que gusten de que trueques su casa por la casa de Dios viuo, donde le siruas con perfeccion, y negocies para ellos las moradas eternas.

Epist. 38. 6

Ioa. 12. nu. 25.

10

(.†.)

§. II.

§. II.

COncluyamos, y declaremos mas todas estas razones cõ vn marauilloso razonamiẽto que haze S. Bernardo en nombre de vn hijo, que dexò à sus padres por seruir à Dios en la Religion, aunque ellos le contradezian: sus palabras formales son estas. Vna sola causa ay para no obedecer à los padres, que es Dios, porque el dize *Quien ama à su padre ò madre mas que a mi, no es digno demi.* Si me amays como buenos, y pios padres, si teneys verdadera, y Christiana piedad para cõ vuestro hijo, porq̃ desseãdo yo seruir à Dios, padre de todos, me inquietays, y q̃reys apartarme del seruicio de aquel à quié seruir, es reynar? Verdaderamẽte agora conozco, que los enemigos del hõbre son los de su misma casa? En esto no tẽgo de obedeceros, ni os conozco por padres, sino por enemigos. Si me amarades deueras, auiades d'holgaros, porq̃ me voy à mi padre, y à vuestro Padre, y al padre comun de todos. Y si desto no os holgays, q̃ tẽgo yo q̃ ver con vosotros? Que recebi de vosotros, sino el pecado, y la miseria, y este cuerpo corruptible q̃ traygo acuestas? no os bastaq̃ vosotros miserables metistes a mi miserable en este miserable mũdo: y que vosotros pecadores, me engẽdrastes pecadores, y despues de engendrado en pecado, me criastes en pecado, sino q̃ tãbien ahora teniendo embidia de la misericordia, q̃ me haze el Señor, no queriẽdo la muerte del pecador, me quereys hazer hijo del demonio? O duro padre, ò fiera madre, ò padres impios, y crueles, no padres, sino matadores: cuyo dolor es la salud de su hijo, y cuyo cõsuelo es la muerte del q̃ engẽdrarõ! Mas quieren q̃ perezca cõ ellos, q̃ no q̃ Reyne sin ellos. Otra vez me quieren boluer al naufragio, de q̃ me escapè desnudo de quanto tenia: Otra vez quieren q̃ caya en manos de los ladrones, q̃ me dexaron medio muerto: y por la misericordia del piadoso Samaritano, he cõualecido algo de las heridas, q̃ recibi. Y estando ya como soldado de Christo, apique de arrebatar el cielo, y de triũphar con la victoria (de lo qual sea gloria, no a mi, sino al q̃ en mi vẽciò al mũdo) ellos pretendẽ echarme de las puertas del cielo, y que como perro me buelua al vomito del siglo. O abuso espantable! Abrasasse la casa, y el fuego viene apresurado por las espaldas, y al que huye impiden la salida: y

Epist. 111.

al que ha sido: persuaden que se buelua à ella? Y esto aconsejan los mismos que se estan quemando, los que con vna pertinaz locura, y loca pertinacia, no quieren huyr su peligro. O furor rabioso! Si vosotros no hazeys caso de vuestra muerte, para que desseays la mia? Porque vosotros no tomays mi consejo, y seguis al que huye? Porque no os abraseys? Por ventura es aliuio de vuestro tormento matarme a mi? Y daos pena perecer à solas? El que se quema, que aliuio puede dar à los que se queman? Y que consuelo es à los condenados, tener compañeros de su condenacion? Que remedio es para los que mueren, ver morir à otros? No me persuade esto, aquel rico auariento, que estando en los tormentos del infierno; desesperado de salir de alli, rogaua ahincadamente auisassen a sus hermanos, que procurassen no venir al lugar de tales tormentos, temiendo sin duda, que el tormento dellos aumentaria el suyo. Que me dezis, à esto? Yrè à consolar a mi madre, visitandola por vn breue tiempo, para que despues eternamente llore à mi, y a ella, sin consuelo alguno? O yrè à satisfazer à mi padre, que està muy enojado por mi ausencia que ha de durar poco, y bien poco el consuelo, que yo tendrè con su presencia, para que despues el, y yo: yo por su causa, y el por la mia, seamos afligidos con irremediable tristeza? Nunca Dios tal quiera, mejor me esta siguiendo el exemplo del Apostol, no consentir con carne, y sangre, y oyr la voz de mi Señor que me dize, *Dexa à los muertos, enterrar sus muertos*, y cantar con Dauid. Rehusó mi alma ser consolada. Que os dirè mas? Las suertes me han caydo muy dichosas: la herencia del cielo, es para mi muy glorioſa. Y andame lisonjeando la promessa de la tierra, y regalandome el consuelo de la carne? Gusta do el espiritu, necessario es que la carne sea desabrida, al que tiene hambre de las cosas celestiales, no le saben bien las terrenales. Y al que suspira por las eternas, danle fastidio las transitorias. Cessad padres mios, cessad de afligiros con llantos sin prouecho, y de inquietarme, para que me buelua à vuestra casa. Y si multiplicays para esto mensageros, forçareys me a que me alexe mas, y si me dexays, nunca dexarè

Lucæ. 16. num. 28.

Ad Gal. 1. num. 17.

Math. 8. n. 22.

Psalm. 76. num. 4.

, dexarè esta casa de Dios, este es mi descanso, por los siglos
, de los siglos, aqui morarè porque la he escogido, aqui ha-
, rè oracion perpetua por mis pecados, y por los vuestros,
, y si pudiere, alcançarè de nuestro Dios, que los que en esta
, vida por su amor nos apartamos vn poco de tiempo, en la
, otra vida juntos con dichosa, y perpetua compañia, viua-
, mos en su eterna gloria.

No negamos por esto que se ha dicho, la obligacion natural que tienen los hijos a no dexar à sus padres por yrse à la Religion, quando es necessario para remediar sus necesidades muy vrgentes: porque en tales casos el mismo Dios manda, que no los dexen, sino que los acompañen, y ayuden: y los desseos que sienten de Religió, aunque sean muy feruorosos, y comunicados por el mismo Dios, no es para que los cumplan luego, sino para que merezcan con ellos, como suele comunicar para este fin los desseos feruientes del martyrio, ò de dar mayores limosnas de las que pueden por su corto caudal: porque en los ojos de Dios la voluntad tan determinada, se reputa por obra, quando falta la posibilidad de executarla. Pero fuera destos casos, no han de ser oydos los ruegos, ni las razones de los padres: porque el mismo Dios quiere que no las oyamos, pues son contrarias a lo que el nos inspira para mayor gloria suya, y prouecho nuestro. Mas porque esta tentacion suele retoñecer despues de la profession, no tanto para hazernos boluer atras, y dexar la Religion, quanto para entibiarnos en ella, con otros grauissimos daños que acarrea: en el tratado septimo pondremos los especiales remedios que ay para vencerla.

Cap. IIII. Del modo como los Perlados, y Maestros de nouicios han de tentar, y probar à los que piden el abito de la Religion, y â los que estan à su cargo: y los frutos destas pruebas.

In centiloquio par.1. sect. 2. D. Tho. In catena super id Ioa. 6. Tentans eum. 1.p.q.114. art.1.&.2. 2. q. 97. art.1.

QVIEN atentamente leyere las diuinas Escrituras, hallarà (como aduierte S. Buenauentura) que no solamente nos tientan el demonio, mundo, y carne, sino tambien el mismo Dios, y sus ministros, y cada vno à si mismo: aunque por fines, y medios, y modos muy diuersos: porque tentar â otro (como dize Santo Tho mas) propriamente es dezir, ò hazer alguna cosa para descubrir la virtud, ò ciencia, ò discrecion, ò fuerças, ò intéciones, y propositos que tiene encubiertas. Lo qual haze el q̃ tienta, vnas vezes, porque no lo sabe, y con la tentacion pretende que se descubra para conocerlo, al modo que los Maestros hazen los examenes de los que se han de graduar para conocer su suficiencia, y por esto se llaman tentatiuas. Pero otras vezes, aunque lo sabe, pretende con la tentacion, q̃ se manifieste à otros q̃ no lo sabian. Y aunque este es el fin proprio de la tentacion, suele ordenarse à otros muy diferentes, segun son las personas que tientan: porque los tres primeros tentadores, como son enemigos nuestros, tientan nos para nuestro daño, y por malos medios, pretendiendo el demonio engañarnos, el mundo q̃ le sigamos, y la carne que la regalemos. Pero los otros tres como hazẽ oficio de amigos, siempre pretẽden santos fines, y por buenos medios como se yrà declarando.

Primeramente los Perlados de la Iglesia, y de las Religiones, los Maestros de los nouicios, y los demas que tienen especial cuydado de algunas almas, pueden, y deuen tentar, y probar á los que estan à su cargo, para conocerlos enteramente, y acertar à gouernarlos, sacando à luz con estas pruebas, las inclinaciones, y virtudes, ò vicios, y propositos, que tienẽ en las cosas, que hazen, y dizẽ: porque la experiencia nos enseña, que muchas vezes suelen encubrirlo

con

con ficcion, y engaño. Esta fue la industria de aquel Obispo, a quien Christo nuestro Señor alaba en el Apocalipsi, diziendo: *Tentaste à los que se llaman Apostoles, y no lo son, y hallaste q̃ eran mentirosos.* Porq̃ entraua con ellos en disputa, y con argumẽtos, y razones les forçaua à dezir, ò hazer algo en que descubriã que eran Apostoles fingidos, y lobos cubiertos cõ pieles de ouejas. Deste modo tambie vn santo Abad, como refiere Casiano, desseando conocer si vn mõge, q̃ dezia mucho mal de si mismo, era tan humilde como parecia, tẽtò su espiritu, diziẽdole de proposito algunas palabras de despre cio. Y luego con el semblãte triste del rostro, y cõ otros meneos descubriò q̃ su humildad era fingida. Por esta causa los Perlados de la Iglesia tienen obligacion à probar, y examinar las vocaciones de los que piden el bautismo, como largamente se dixo en el primer tomo: y los Perlados de las Religiones, y Maestros de nouicios estan obligados tambien à probar, tentar, y examinar à los que piden el habito de la Religion, y a los nouicios, que pretendẽ ser admitidos en ella con los votos, ò profession: no solo por las hipocresias, y ficciones que en esto suele auer, como se ha dicho, sino tãbien porque no todos los desseos, q̃ parecen buenos, son vocacion de Dios para Religiõ, pues tãbiẽ se dize de los ociosos, y tibios q̃ estã llenos de desseos, y aunq̃ parecẽ feruiẽtes, presto se hielan, por ser poco firmes. Y es bien que sean probados, antes de ser admitidos, al modo q̃ lo hizo el Capitan Gedeõ, en cuyo exercito huuo tres suertes de soldados: vnos q̃ por couardia no quisieron yr à la guerra: otros q̃ quisierõ; mas siendo probados fuerõ desechados: porq̃ bebiã el agua doblegando los cuerpos, y las rodillas sobre la tierra. y otros que quisieró yr, y despues de probados, fuerõ admitidos, porq̃ bebiã el agua en pie arrojãdola cõ la mano à la boca: assi tãbiẽ entre los Fieles ay otras tres suertes de personas, vnos no tienen animo para el estado de perfeccio, o por temer sus dificultades, ò porq̃ de verdad no tienẽ vocació para tomarle: y assi se quedan en el siglo. Otros parece q̃ tienen animo, y volũtad ofreciẽdose à las batallas, que tiene la vida perfeta, mas siendo probados y examinados por los capitanes desta milicia, no son admitidos, porque echã de ver que quieren beber el agua de

Apoc. 2. n. 2.

Collat. 18. cap. 11.

En el trat. 2. cap. 4.

Prou 21. n. 25. Iuxta. lxx.

Iudic. 7. num. 7. Desto se trato en el to. 1. tr. 2. c. 3.

la dotrina Euangelica, encoruandose juntamente, es incan-
trat.2.c.14 do las rodillas en tierra, esto es, aficionandose como arriba se dixo con demasia à las cosas terrenas, y à los deleytes sensuales con vehementes inclinaciones, y tomandolos de asiento, y con mucho gusto. Lo qual es señal de no ser llamados de Dios para estado de perfeccion. Por que la diuina vocacion suele poner aciuar en estas cosas de la tierra, y pegar ganas de dexarlas, y descarnarse dellas, ò à lo menos haze, que ande batallando el espiritu con la carne, y no la dexa tomar de asiento los gustos del mundo, ni postrarse à lo que tan ageno es de la vida perfe ta que pretende.

Mas otros ay, que se ofrecen à esta empresa, y son admitidos: porque siendo probados, dan buena cuenta de si, bebiendo el agua en pie, y arrojandola con la mano en la bo-
Lib. 30.mo ca, esto es, poniendo (como dize S. Gregorio) manos à la o-
ral, ca. 33. bra, para exercitar lo que Christo nuestro Señor manda en su Euangelio; alentandose à estar con firmeza en ello, sin doblegarse à las cosas de la tierra; no queriendo tomar desto temporal lo superfluo para regalar la carne, sino lo necessario, y conueni ente para passar la vida: porque todo esto es señal de ser llamados de Dios para los batallas del espiritu en estado perfeto. Y como es de creer q̃ Dios nuestro Señor inspiró aquel modo de beber à los trecientos soldados q̃ auia escogido para la guerra contra los Madianitas: assi tambié á los que llama para la Religion, les inspira las cosas que há de hazer quando son probados, para que sean indicios de su buena vocacion. Y à los mismos maestros, y Capitanes inspira como à Gedeon, las cosas en que han de probarlos para conocerlos.

§. I. *De varias pruebas que se vsan en las Religiones.*

PAra este fin han sido muy vsadas en las Religiones estas pruebas, y experiencias en cosas de obediẽcia, humildad, y paciencia, que son las tres piedras del toque para conocer la verdad, y firmeza destas vocaciones, y la constancia, y animo de los que piden ser admitidos. Antiguamen-
Lib.4.ca.3. te (como dize Casiano) al que pedia entrar en el Monasterio, le hazian estar diez dias, ò mas, tendido à la puerta, pidiendo

pidiendo con humildad lo admitiessen, y los Monges de industria le despreciauan, y dezian palabras injuriosas, desechandole como a hombre que no venia al monasterio con zelo de Religion, sino forçado de necessidad, y desta manera tentauan, y examinauan su constancia, y conocian ser llamado de Dios, el que era fiel en estas tentaciones, y las sufria con humildad, y paciencia. Y para que se entendiesse el fin con que se hazian estas pruebas, trae el mismo Cassiano vna platica, que el Abad Pinufio hizo a vn nouicio, dandole razon de las cosas que con el se auian vsado, *Lib.4.c.32 & 33.*

, Bien sabes (dize) quantos dias has estado a la puerta del
, Monasterio, primero que oy te recibiessemos: importa
, que sepas la razon desta dificultad, que hemos tenido en
, recebirte, porque te podra ayudar no poco, para entrar
, en feruor en la vida que comienças. Hagote saber, que assi
, como està prometida en el cielo inmensa gloria, a los que
, fielmente siruen a Dios, y guardaren con diligencia su
, instituto, y reglas: assi estan aparejadas graues penas, a los
, que tibia, y negligentemente las guardan, no lleuando los
, copiosos frutos de santidad, que pide su profession. Por-
, que segun la escritura, mejor es no prometer, que no cum- *Ecle.5.n.4.*
, plir lo prometido: y es maldito quien haze la obra de
, Dios con negligencia. Por esta causa te hemos desechado *Hier.48.*
, muchos dias, no porque no tengamos sumo desseo de tu *num.10.*
, saluacion, y de la de todos los hombres: y a todos quãtos
, vienen a seruir a Christo, mucho antes que lleguen, que-
, rriamos salir a recebirlos cõ los braços abiertos: sino porq̃
, recibiendote temerariamente, y sin mucho examen, seria-
, mos delante de Dios culpados, de liuiandad, y tu serias dig
, no de mayor castigo, si por ser recibido facilmente, sin
, entender bien la carga de la Religiõ, que tomas, viniesses
, a dexarla, o a lleuarla tibiamente. Esto es lo que dixo a-

quel santo Abad, enseñandonos, que estas pruebas, y las demas, que se hazen en los nouicios, por todo el tiempo que precede a la profession, se ordenan a dos fines principales: vno de parte del que pretende la Religion, para que sepa la carga que ha de lleuar toda la vida, y la tome en peso, y vea por experiencia, si tiene fuerças para lleuarla, y para resistir a los tentadores, que han de molestarle hasta

Lucæ 14. num. 28.

la muerte. Pues por esto dixo el Saluador, que quien ha de edificar vna torre, primero que comience el edificio, mira si tiene caudal para acauarle. Y si a de salir con diez mil soldados, a pelear contra veynte mil, primero examina si vastaran, para ganar la victoria; como se declarò largamé-

To. 1. tra. 2. cap. 3. y 4. Reg. 10. ex fussis. lib. 4 cap. 3. & sequent.

te en el tratado del sacramento del Bautismo. Y aunque para este fin ayuda mucho leer, y entender bien las reglas, y constituciones, y las cargas todas de la Religion, que pretende, como alli se dixo; pero no basta esto, sino prueba algun tiempo el rigor dellas, y passa por otras pruebas, q̃ le desengañen de las fuerças, y caudal, que tiene para cumplirlas. El otro fin es de parte de la misma Religion, cuyas partes hazen los Perlados, y maestros, para que con estas pruebas conozcan enteramente al que la pretende, examinando, y aueriguando, no solamente la verdad de su vocacion, y la firmeça en ella, sino tambien la aptitud, talento, y caudal, que tiene para los exercicios de la vida Religiosa. Y como los institutos son diuersos, assi hã de ser diuersas las pruebas, y los dias que han de durar, porque quanto el instituto tiene fin mas alto, y ministerios de suyo mas excellentes, y mas dificultosos, y peligrosos, por el trato con los proximos, en cosas tocantes a sus almas, tanto mas es menester que tẽga mayores pruebas, y por mas años, para enterarse bien del caudal, que tienen los que han de professarle. Y aunque antiguamente, como se saca de S. Basilio y Casiano, no estaua señalado el tiempo de las pruebas, ni la calidad dellas, pero ya lo han señalado todos los fundadores de las sagradas Religiones, assi Monacales como Mẽdicantes, ò Clericales. Y de todas solo trahere dos exemplos, vno del glorioso Patriarca S. Benito, el qual señalò en su regla tres grados de probacion para los que vénian à su Religion. El primero, deteniendolos à la puerta del Monasterio quatro o cinco dias, mirando si sufrian con paciẽcia esta dilacion, y las injurias, que les dezian. Despues por otros dos meses les detenian en la hospederia, dando cuydado dellos a vn anciano, para q̃ los probasse, y exercitasse; examinando como buscauan a Dios, y con que solicitud hazian sus obras: y la prontitud que tenian en obedecer, y sufrir desprecios. Y quando salian bien desta prueba,

In cap. 58. Vide Turrecrem. tract. 124.

entrauan

entrauan en la tercera, con los demas nouicios, por espacio de diez meses, en que eran probados, y exercitados como ahora lo son en las demas Religiones, por espacio de vn año. El qual tiempo está ya determinado para todas, por decreto del santo Concilio de Trento: ordenádo, que no pueda abreuiarse, ni tampoco dilatarse, sino q̃ acauado el año, hagan su profession, ò sean despedidos. Aunq̃ desta regla general exceptô el santo Concilio a nuestra minima Compañia, para que pudiesse guardar lo que ordena su instituto, aprobado por la santa Sede Apostolica. En el qual nuestro Patriarca S. Ignacio señalò otras tres probaciones, aunque con diferente tassa en los tiempos, y exercicios: por pedirlo assi la alteza de su fin, y la excelencia, y dificultad de sus ministerios con proximos. *Sess. 25. ca. 16.*

La primera probacion es por espacio de doze, ò veynte dias, ò mas si fuere menester, estádo retirados, como huespedes, en vn lugar apartado del trato de los otros; a donde son examinados; y probados, mostrandoles las reglas, y declarandoles las cosas mas dificultosas, para que descubran el animo, que tienen para guardarlas. *In cõst. p. 1 cap. 4.*

La segũda probacion dura dos años enteros, lo qual no es nueuo, sino antiguo, por decreto de S. Gregorio Papa; dádo por razon, q̃ si es cosa graue admitir á los no conocidos en seruicio de los hóbres: quãto mas graue será admitirlos al seruicio de Dios, en los monasterios, sino es q̃ ayã sido bien probados? Y quando los quepedian el habito de la Religiõ, auiã sido soldados, ordenò q̃ fuessen probados tres años. Y lo mismo ordenó Bonifacio Papa, quãdo no eran conocidos los q̃ pretẽdian la Religiõ, como refiere Graciano en el decreto. Y el Concilio Aurelianẽse 5. lo ordenò, para todas las monjas. Y generalmẽte en la regla, q̃ vn Angel traxo á S. Pacomio (como refiere Paladio) venia ordenado, q̃ ninguno fuesse admitido, hasta que por espacio de tres años fuesse bien probado, y exercitado. Y cõ este espiritu nro santo Patriarca añadiò otro tercer año de probacion, antes de la profession solemne acauados los estudios, para reparar las quiebras de espiritu, q̃ huuiesse en ellos. Y en estos tres tiẽpos señalò seys insignes pruebas, y experiencias entre otras, para conocer, y exercitar *Lib. 8. Epist 23. habetur 19 quæst. 3. ca. monast. Lib. 7. Epist 11. 53. dist. cap. finali. 17. q. 2. ca. siquis. c. 13. In histo. c. 58. Niceph. lib. 9. c. 14. Dan. 1. n. 5. habetur infra. c. 10.*

el

In exam. cap.4. el caudal de sus Religiosos : conuiene a saber, vn mes de exercicios espirituales de oracion,y meditacion, y examen de conciencia,haziendo vna confesion general de toda la vida; otro mes seruir à los pobres en los hospitales : otro peregrinar a pie,y pidiendo limosna, acostumbrandose à sufrir las incomodidades de los pobres : otro mas tiempo exercitar los oficios humildes, y despreciados de casa, como es seruir en la cozina. Y finalmente enseñar la doctrina a los niños, y hazer a su tiempo otros ministerios mayores, quando son Sacerdotes, y tienen caudal para exercitarlos. Porque desta manera prueban todo lo que han de hazer en el discurso de la vida,y ellos ven el caudal que tienen para ello, y la compañia queda mas enterada de todo. Y no es mucho tiempo tres años para estas pruebas,pues el Rey Nabucodonosor señalò otros tres, como luego veremos, para industriar a los mancebos, que auian de entrar en su seruicio. Y Christo nuestro Señor traxo consigo a los Apostoles, y a los setenta y dos Dicipulos otros tres años, que fueron como nouiciado de los que estauan en su escuela:y en este tiempo los probò en hazer misiones por la comarca, y los yba industriando de lo que auian de hazer despues de la venida del Espiritusanto,que fue como su profesion solemne:

Dani.1.n.5 En el c.10.

§. *II. De varios fines y prouechos destas pruebas.*

DEsto que se ha dicho, podemos sacar los varios fines á que se ordenan estas pruebas,y los prouechos que resultan dellas. Y el primero es el que se ha tocado, para excluyr de la Religion a los que no son aptos para ella, y admitir,y retener a los que tienen aptitud, y partes suficientes. Pues ambas cosas son necessarias, porque tan dañoso seria retener a los que no tienen vocacion, ni caudal y partes para la Religion, como excluyr a los que las tienen;auiendo dicho el Saluador de los tales: *Todo lo que me da mi Padre,vendrà a mi:y al que viene a mi no le echaré fuera.* Pero no es contra esto excluyr algunos, que tienen verdaderos desseos de Religion,inspirados por el mismo Señor, y por otra parte les faltan las partes conuenientes,ò tiené

Ioa.6.n.37

algun

algun impedimento natural,ó moral,culpable,o sin culpa que les inhabilita. Porque tales desseos, (como arriba deziamos) solamente se les comunican para que merezcan, con la pretension de cosa tan glorioſa. Y el mismo Saluador nos diò exemplo desto,quando excluyò de su escuela, no solamente al Escriua,que venia con fines muy terrenos y torcidos, sino tambien al hombre, de quien echò vna legion de demonios, y andaua desnudo por los sepulcros, y desiertos, rompiendo las cadenas con que le atauan,y haziendo grandes locuras. Y aunque con sana intencion, y buen desseo pidiò licencia al Saluador, de quedarse con el en su escuela: *Dimiſit eum,dicens: Redi in domum tuam, & narra quanta tibi fecit Deus.* Despidiole,diziendole: Bueluete a tu casa, y cuenta a todos las mercedes, que Dios te ha hecho. Y aunque Christo nuestro Señor, tuuo para esto muchas causas, que dan los santos, vna pudo ser,enseñarnos,que algunos de los que tienen buenos desseos de seguirle en la escuela de la Religion, pueden no ser admitidos por auer tenido algunos defectos,que no dizen bien con tal escuela, y es mejor que siruan a Dios en el siglo.

Cap.3. ad finem. *Luc.9. n.* 57. *Luc.* 8. *n.* 38. *Marci.* 5. *num.* 19. *Nõ admiſſit eum, ſed aut vade in domũ tuã.*

Passemos a otros fines,y prouechos muy glorioſos,que se pueden pretender y alcançar por medio destas pruebas: cuya suma refiere San Iuan Climaco, como se la dixo vn santo Abad por estas palabras. Entiende Padre, que, como es crueldad quitar el pan de la boca del niño hambriento,assi haze gran daño el padre espiritual, que tiene, cargo de regir almas, sino procura con gran solicitud, en, todo tiempo darles ocasiones,en que ganen todas las coronas, que pueden alcançar segun sus fuerças, aunque, sea por ignominias, desprecios, y preceptos de cosas asperas,humildes,y penosas. Porque les priua de tres grandes prouechos. Conuiene a saber, del grande augmento, de virtudes, y merecimientos,que grangearian con estas, pruebas:y del prouecho,que haria a otros tibios con sus, heroycos exemplos:y del feruor y constancia,que van ganando en las virtudes. Porque cessando este modo de tentaciones, suelen hazerse negligentes, y descuydados, teniendo se ya por perfetos. Porque como la tierra gruessa, y fertil,que suele lleuar copioſos frutos,si la falta su labor ordina-

In Grad.4.

ordinaria, y el riego de agua, viene a hazerse esteril, y producir espinas, y abrojos. Assi los que tienen caudal para exercitar grandes virtudes, si les falta este exercicio, y socorro del que los gouierna, vienen adeslizar en muchas culpas, è imperfeciones. Ni ay porque acouardarse de tentarlos desta manera, temiendo que faltaran en las tentaciones: porque si se hazen con prudencia, y con espiritu de amor, y los subditos tienen verdadero desseo de aprouechar en la virtud, nunca dexaran a su pastor, acordandose de lo q̃ dixo el Apostol: q̃ ninguna cosa bastaria para apartarle de la charidad de Christo. Demas desto, los feruorosos, y zelosos de su aprouechamiento suelen solicitar a los mesmos Perlados, y Maestros, para que les tienten, y prueben en cosas mayores, por no carecer destos prouechos. Al modo que Daniel, y sus compañeros, desseando guardar vna abstinencia mas rigurosa de la que su proposito les permitia, le dixeron: *Tientanos diez dias, y danos a comer solas legumbres, y veras por experiencia quan bien passamos con ellas.* Y el mismo S. Iuan Climaco, cuenta de vn varon principal llamado Isidro, que pidiendo el habito de Mõge a su Abad, le dixo: como el hierro está en las manos del herrero: assi me pongo en las tuyas, para que hagas de mi lo que quisieres.

Dani. 1. num. 10.

Capit. 4.

Para este fin vsauã los padres antiguos de pruebas muy rigurosas. Vnas vezes reprehendian asperamẽte a los subditos sin tener culpa, buscando alguna ocasion aparente para ello. Y otras vezes por culpas muy ligeras les dauan de proposito penitencias muy graues: vnas vezes les mãdauan cosas que parecian descaminadas, ò que excedian à sus fuerças, y despues les reprehendian, ò notauan de mal mirados porque las hauian intentado. Y otras vezes les negauan lo que pedian, aunque pareciesse razonable, ò les hazian estar mucho tiempo en pie, ò de rodillas, esperãdo la respuesta, sin quererles hablar palabra. Con estas pruebas los hazian crecer en humildad y paciencia; en obediẽcia, y rendimiento de juyzio, y en la abnegaciõ de su propria voluntad: y tenian siempre prosperos sucessos, porque eran muy prudentes los perlados, y median las tẽtaciones, con el caudal de los subditos. Para que assi ellos, como los demas

Ex Cassiano lib. 4. c. 24.

demas, que mirauã estos exemplos, que dassen aprobados. A este proposito cuentan muchos casos, Casiano, y S. Iuan Climaco. El qual entre otros trahe vno de vn monge llamado Abbacyro, que fue muy probado, y exercitado de los padres: y a la hora de la muerte, dixo a todos estas palabras: *Gratias ago Domino, & vobis patres, quòd me ad salutem meam tentastis, hac enim ex causa immunis à tentatione dæmonum hactenus mansi.* Muchas gracias doy a nuestro Señor, y a vosotros mis padres, porque me tentastes tanto para mi prouecho. Porque por esta causa hasta ahora è viuido libre de las tentaciones del demonio. Y este es otro prouecho muy grande, que se saca destas pruebas, atajádo con ellas las tentaciones de los demonios: ó porque no se atreuen a tentar, à los que ven tan diestros en pelear en estas batallas; o porque nuestro Señor no les da licencia para ello, contentandose con lo que trabajan, sufriendo estas pruebas, pues sacan dellas los mismos prouechos, q̃ suelen sacarse de las tentaciones de nuestros enemigos; o porque tienen tanto que hazer, en sufrir los combates de los hombres, que no se derraman à pensar en otras cosas que les causen tentaciones. Como sucedio a vn monge, q̃ era muy tentado del espiritu de la fornicacion: y viendo su Abad, que no le aprouechauan los remedios, que le daua, mandò secretamente a los demas Monjes, que le persiguiessen, y afligiessen con injurias, y otras cargas muy pesadas: y con estos combates que tenia con los hombres, cessaron los que tenia con su carne, y con los demonios.

Lib. 4. c. 23 Gradu. 4.

En el to. 2. tra. 2. c. 2.

Finalmente estas pruebas son ensayes, que enseñan, habilitan, y exercitan à los soldados de Christo en tiempo de paz, para que esten diestros en pelear, quando nuestro Señor permitiere, que el demonio, y el mundo les mueuan guerra. Y no es justo, que los diestros Capitanes desta milicia espiritual, se descuyden en estos ensayes, especialmenten con los soldados visoños, que son los nouicios; imitando en estas industrias, lo que haze nuestro Señor cõ sus escogidos, exercitandolos con semejantes pruebas, al modo que se verà en el capitulo que se sigue.

***

CAP.

Cap. V. Del modo como nuestro Señor tienta, y prueba a los justos, por fines muy altos, y prouechosos enseñando à los Perlados el modo de probar, y exercitar à sus subditos,

TAmbien Dios nuestro Señor por si mismo suele tentar, y probar a sus escogidos, para bien dellos, por fines de grãde gloria suya. Aunque como es Sabiduria infinita, y sabe bien lo que ay dentro del hombre, no tiẽta para tomar nueua experiencia, y conocimiento dello, sino para descubrirlo a otros, q̃ no lo saben. Y assi dixo San Iuan, que Christo nuestro Señor, quando quiso dar de comer a cinco mil hombres en el desierto, preguntò à san Felipe: *De donde compraremos pan, para que coman estos? Y esto dezia tentandole. Porque bien sabia lo que auia de hazer.* Mas queria con esta pregunta, que descubriesse su corta fè. Tambien como nuestro Señor es suma bondad, no puede tentar, inclinando a cosas malas, ò por malos fines. Y en este sentido dixo el Apostol Santiago, q̃ Dios no es tentador de malos, y a ninguno tienta inclinãdole a cosa mala. Y si semejantes tentaciones se le atribuyen en la diuina escritura, es porque justamente las permite para que se descubra la fidelidad, y amor que le tenemos: como en su lugar se dixo. Pero fuera desto, tienta por si mismo a los justos en cosas buenas, pero muy asperas, ordenandolas con gran prouidencia, a los fines mas principales, que se tocaron en el capitulo passado. Cuya suma puso el Sabio, quando dixo. *Tentò Dios a los justos, y hallòlos dignos de si. Probòlos como al oro en el crisol, y aceptolos como a sacrificio de holocausto.* Porque estas tentaciones son para los justos, como crisol de donde salen mas purificados de sus culpas è imperfeciones; y mas hermosos, y resplandecientes en todas las virtudes. Son tambien como fuego, con que ofrecen a su Criador vn perfetissimo holocausto de si mesmos, consumiendo su propria voluntad, honra, salud, y vida, sin reseruar para si cosa propria: y con el

Ioa. 2. n. 25 & c. 6. n. 6

Iacobi. 1. num. 13. Deut. 3. n. 3

Tom. 2. tra. 2. cap. 2.

Sap. 3. n. 5.

el reſplandor del oro, de ſu encendida caridad, y con el olor ſuauiſsimo de ſu holocauſto admiran, recrean, y confortan á los Fieles, y les mueué à glorificar à Dios, que les diò tales virtudes, y ſe aliẽtan à imitarlas, y los juſtos que no han paſſado por ſemejantes pruebas, y tentaciones, carecen de todo eſto, y ordinariamente ſon tibios, floxos, è imperfectos, honran poco à Dios, y Dios ſe precia poco dellos: mas quando han paſſado bien por ellas, *ſon dignos de Dios*, eſto es, ſieruos dignos de tan gran Señor, hijos dignos de tan poderoſo padre. El qual ſe digna, y ſe honra de tenerlos en ſu ſeruicio, y de tratar familiarmente con ellos. Pero como nueſtro gran Dios con ſu infinita ſabiduria, conoce las inclinaciones, y caudales de los hombres, y las coſas que mas aman, y eſtiman, quando quiere probarlos, tocalos en lo viuo, y pruebalos en la coſa que mas ha de mortificarlos, y aprouecharlos. Y por eſto las pruebas de Dios ſon muy mas eficaces para la ſantidad, que las de los perlados, y padres eſpirituales, como ſe verà por los exemplos que yremos podiendo.

Dize pues ſan Gregorio, que tres coſas ſon las mas ordinarias en que nueſtro Señor tienta, y prueba à los ſuyos. La primera es, mandandoles algunas coſas muy dificultoſas, para probar ſu obediencia, y acrecentarla. Deſte modo, dize la diuina Eſcritura, que tentò Dios à Abraham: diziendole. *Toma à tu hijo vnigenito Iſaac, a quien amas, y ofrecemele en holocauſto en el monte que te moſtrare.* Y aunque baſtara dezirle, que le ſacrificaſſe à Iſaac, quiſo (como pondera Origenes) poner tantas palabras tiernas, que aumentaſſen la dificultad del precepto, para que la tentacion fueſſe muy mayor. Y como fueſſe fiel en eſta prueba, reſoluiendoſe de hazer luego lo que Dios le mandaua, y quanto es de ſu parte, poniendolo por obra, ſi el Angel no ſe lo impidiera; dixole entonces, *Ahora conozco* (eſto es, ahora he dado à conocer à todo el mundo) *que temes à Dios, pues no perdonaſte à tu hijo vnigenito por mi cauſa.* Y aunque Abraham no ofreciò el holocauſto corporal de ſu hijo, pero ambos entraró eſpiritual mente en el criſol, y en el fuego deſta terrible tentacion, y ofrecieron vn perfectiſsimo holocauſto de ſi miſmos, conſumiendo, y mortificando ſu proprio juyzio, y voluntad, el

Lib. 28. moral. ca. 5

Geneſ. 22. num. 1.

Hom. 8. in Geneſ.

amor de la honra, y de la vida, y todo lo precioso que tenia en la tierra, y quedaron tan medrados con esta tentacion, q̃ hasta oy resplandecé mas que el oro, para exemplo de todo el mũdo. Pero aduierte S. Ambrosio, q̃ en dos modos exercita Dios à los justos: vno mandandoles cosas asperas, para que con efeto las cumplan, como mãdò al mismo Abraham salir de su tierra, y de su parentela, y de la casa de su padre: especificãdo todo esto en particular, aunque bastára dezirle, sal de tu tierra, para q̃ el precepto pareciesse mas dificultoso. Y esto (dize) se llama probar al justo. Pero otras vezes les manda estas cosas, no con animo de que las cumplan, sino de que se ofrezcan de su parte à cumplirlas: y esto se llama mas propriamente tentar; *Veris probatur quis, tentatur autem sape compositis, & fictis.* Y estas pruebas (como aduierte S. Agustin) tambien las ordena nuestro Señor, para que el mismo justo se conozca à si mismo; porque no puede bien conocer las fuerças que tiene, sino es quando ha sido tentato. Conforme à esta sentencia, han de entender los justos del siglo, que quando nuestro Señor derepente les inspira con mucha fuerça, que dexen à sus padres, y haziendas, y todo lo precioso que tienen, y le ofrezcan holocausto de si mismos en la Religion; esta inspiracion es prueba, y tentatiua de Dios, para probar su obediencia, y fidelidad, y el amor que le tienen; porque sino tienen legitimo impedimento, y rehusan el sacrificio, es señal de tener corto amor: porque si el amor fuera perfeto, luego se ofrecieran como Abraham à ofrecerle. Y si despues sucede algun impedimento, por donde no pueda executarse, la inspiracion aurà seruido de tentacion santa, y saludable, pues ya de su parte se ofrecieron à cumplir lo que Dios les inspiraua. Y de la misma manera quando nuestro Señor inspira à los Religiosos, que se mortifiquen en alguna cosa, que mucho aman, y estiman, ò q̃ acometan alguna empressa muy ardua del diuino seruicio, como es yr à las Indias à conuertir los infieles, seruir a los enfermos apestados: y otras semejantes, han de entender q̃ estas inspiraciones son pruebas, y tẽtatiuas de Dios, para q̃ descubrã la virtud, y caridad que tienen, y con estas ocasiones la acrecienten. Y generalmente siẽpre que se ofrece algun precepto riguroso de la Ley diuina, y Euãgelica, como es el

Lib. 1. de Abrahã ca. 8.

Quæst. 57. in Genes. & lib. 16. de ciuit. ca. 32.

es el de la confesion, ò restitucion, ò de amar à los enemigos, ò no vengar las injurias: y assi mismo quando es ocasion de cumplir algunas reglas muy estrechas de la Religion en materia de castidad, ò pobreza, ò correcion, han de creer que todos estos mandatos son como pruebas, y tétatiuas de Dios para que descubran la fidelidad que tienen en su seruicio: y con esta consideracion han de ser fieles en cumplirlos, como Abrahã cũpliò los suyos, verdad es q̃ otras vezes estas pruebas son cõ preceptos de cosas ligeras por las causas q̃ se pondrán en el ca. 7. La segunda cosa en q̃ Dios tienta, y prueba à los justos, es afligiédoles cõ grãdes trabajos de cuerpo, ò espiritu, q̃ son puramẽte penas, y no culpas, para probar su paciẽcia, y perfecionarlos mucho cõ ella. Deste modo tẽtò al viejo Tobias con la ceguedad, y pobreza: y al Rey Dauid, dexando su alma seca como tierra sin agua. Y Moyses dixo a su pueblo, q̃ le auia Dios guiado por el desierto para afligirle, y tẽtarle à fin de sacar à luz lo q̃ tenia escõdido en el coraçõ, en cuya figura se dize q̃ los tentò en *Marà*, q̃ quiere dezir amargura: cuyas aguas erã tã amargas q̃ no se podiã beuer; dando á entẽder, que las amarguras son el crisol, donde prueba Dios, y afina el sufrimiẽto de sus seruos. En este crisol entrò aquella Matrona, que viendose sin marido, hijos, y hazienda: dixo à sus vezinas. *No me llameys Noemi, que quiere dezir hermosa, sino llamadme, Marà, que quiere dezir amarga, porque el Señor me ha llenado de amargura.* Y della saliò tan purificada, y hermosa en el alma, como en su lugar se declarò. Con este genero de pruebas suele nuestro Señor tentar, y probar à los Religiosos, vnas vezes en lo corporal, embiandoles enfermedades, y dolores, para q̃ muestren su virtud en la enfermedad, como la han mostrado en la salud, y con ambas cosas crezcã; otras vezes afligiendo à sus padres, ò parientes, ò hermanos cõ enfermedades, pobrezas, pleytos, y muertes, para q̃ se pruebe su cõstãcia, no dexãdo por esto d̃ perseuerar en su proposito; como por el cõtrario suele permitir q̃ se les muera algũ hermano mayor, y por su muerte se les acrezca algũ mayorazgo, ò herẽcia gruessa, tẽtando con esto su fiel perseuerancia. Otras vezes les prueba en lo espiritual, quitandoles de repente las regalos, y consuelos sensibles, q̃ les daua, y afligiédoles con tristezas,

2

Thobiæ. 2. *num.* 12. *Psalm* 142 *num.* 7. *Deuth.* 8. *n.* 2. *Exod.* 15. *num.* 25.

Ruth. 1. *ru.* 20.

Tom. 1. *tra.* 2. *cap.* 10.

sequedades, y desamparos interiores, para que se descubra la pureza del amor con que le siruen, y la firmeza que tiene en seruirle, aũque no los regale. Sucedeles lo que à S. Pedro quando yua prosperamente sobre las aguas à donde estaua su Maestro: pero viẽdo vn recio viẽto, temiò, y Christo nuestro Señor suspendió vn poco el milagro, y fauor que le hazia: de modo q̃ començò a hundirse, para que con esta prueba conociesse su poca fè, y se fundasse en humildad, porque quiza se enuaneciera mucho de auer andado sobre las aguas sin ningun peligro. Y como diesse vozes à su Maestro, pediẽdole su ayuda, luego le tomò por la mano, y le puso en saluo: assi tambien quando los justos van caminando viento en popa sobre las aguas del mar deste mundo, hollando todas sus cosas, por gustar mucho de las eternas; no solo permite nuestro Señor que se leuãten borrascas de tentaciones por parte del demonio, sino tambien el quiere probarlos, con quitarles los regalos sensibles, para que se conozcan, y humillen, y acudan con mas feruorosa oracion por el remedio de sus trabajos. Y assi se les conuierten las tentaciones y pruebas en aumento de dones, y virtudes mas perfetas, como se verà por lo que luego diremos de los nouicios.

Math. 14. num. 30.

La tercera cosa en que nuestro Señor prueba à los suyos es encubriẽdoles (como dize S. Gregorio) algunas cosas de sus misterios, y secretos juyzios para probar su humildad, y el rẽdimiento q̃ tienen à la diuina reuelacion, y ordenacion, cautiuando su proprio juyzio para sugetarle al diuino. Deste modo tentò Dios al mismo Abraham, haziendole creer (como dize San Pablo) *Insper contra spem*: Esperando el cumplimiento de la diuina promessa, quãdo parece que faltauan todos los motiuos humanos de la esperança, sin descubrirle como auia de cumplirse. Tambien probò à San Ioseph Esposo la Virgen nuestra Señora, encubriendole el misterio de su preñez. Y à San Pablo, y a otros Apostoles, encubriendoles algunos secretos en varios casos. Y quando quiso lauar los pies à S. Pedro, y el lo rehusaua, no le manifestò luego la causa porque lo hazia, para que descubriesse el rendimiento de juyzio que tenia, ò la falta del, y se curase. Desta manera tambien prueba nuestro Señor terriblemente algunas vezes, permitiendo nieblas, y escurida-

3

Vbi supra.

Ad Rom. 4 num. 18.

Ioa. 13. n. 7 Quod ego facio, tu nescis modo

escuridades en algunos articulos de la Fè, que la razon humana no puede rastrear: como es el misterio de la Santa Trinidad, ò de la Eucaristia: y en algunos casos del gouierno, y prouidencia de Dios: como temblaua Dauid quando miraua la prosperidad de los malos, y el abatimiento de los buenos. Pero mas particularmente prueba â sus escogidos, quando le piden instantemente alguna cosa, y les responde con gran desuio, ò aspereza: como dixo à la Cananea: no es bien quitar el pã à los hijos, y darle à los perros. Y á nuestra Señora, quando le representó la falta del vino, la respondiò: que a mi contigo muger? No es llegada mi hora. Tambien los prueba quando haziendo mayores diligencias para estar deuotos, se hallan mas secos: ò quando pretenden con mas feruor alguna virtud, y se hallan mas tẽtados, y alexados della. Y al contrario sienten à vezes mayor bonança, quando ha precedido à su parecer menor diligencia. Y aun que este crisol tiene mucho humo, por la escuridad en que se fundan estas pruebas: pero dellas salen los justos mas resplandecientes, campeando mas su humildad, y rendimiento à Dios en las cosas que su proprio discurso no alcança. *Psalm. 72. num. 2.*

Finalmente en los mismos bienes, y gustos espirituales suele poner nuestro Señor sus pruebas, y tentatiuas, al modo que dixo á Moyses: salga el pueblo cada dia à coger la medida del Manâ que tu le señalares: *Vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea.* Para que les tiente, y pruebe si guardan mi precepto, cõtentandose con coger el Manà, que les basta para aquel dia, o si por ventura cogen mas por codicia, ò curiosidad, ò golosina: assi tambien dà nuestro Señor à los justos con cierta medida, y tassa el Manà de los dones, y cõsuelos celestiales, tẽtandolos, y probandolos, para que descubran, si aceptan con humildad esta tassa, y viuen contentos con la parte que les da: ò al contrario, si se desenfrenan con soberuia, ò codicia, ò embidia por no tener lo que les falta; ò quieren indiscretamente tomar mas de lo que pueden abarcar. Pero tambien esta prueba se ordena para su mayor bien: porque sabe nuestro Señor que no ay mayor grãdeza espiritual, que rendirse con humildad à la diuina ordenacion, y querer lo mismo que Dios quiere, en lo prospero, y en lo aduerso, en lo dulce, y en lo amargo, y con estas tẽ- *Exod. 16. num. 4.*

taciones, se alcança esta generosa conformidad. Por lo
Psal. 25. num. 2. qual dezia Dauid à nuestro Señor: *Proba me, & tenta me, vre renes meos, & cor meum.* Prueba me Señor, y tienta me: abrassa mi cuerpo, y mi coraçon: porque siendo probado, y tentado por orden tuyo, no dexarà de ser para prouecho mio.

Este es el dechado, de quien los Perlados de las Religiones, los Maestros de nouicios, y Padres espirituales han de aprender, a probar, y exercitar, à los que estan à su cargo: haziendolo con el mismo espiritu, que lo haze nuestro Señor, para que los subditos se hagan diestros en estas batallas del espiritu, y sepan pelear contra los demonios, quando les acometieren con otras tentaciones mas terribles. Esto significa muy al proprio el sucesso de Iacob, quando estaua temeroso de la persecucion, y furia de su
Genes. 32. num. 24. hermano Esau; y a esta sazon: *Ecce vir luctabatur cum eo.* Vn varon muy esforçado, luchaua con el toda la noche; que era vn Angel de Dios. Y el fin de la lucha fue, quedar Iacob cõ el nieruo de vn muslo seco: pero bendecido por el mismo Angel, y mudado el nombre de Iacob, que es luchador, en Israel, que es fuerte para con Dios: con prendas ciertas, de que tambien lo seria contra los hombres. Porque cõ esta lucha auia quedado bien ensayado, diestro, y animoso, para pelear contra ellos, y vencerlos. Pues a este modo las pruebas, que se han dicho, son vnas luchas espirituales entre amigos, que nos hazen fuertes, y diestros, para luchar contra nuestros enemigos. Dios lucha con nosotros con los preceptos asperos, y con las aflicciones, y humillaciones, que nos embia: Nosotros luchamos con Dios, cõ oraciones, y gemidos, para q̃ nos ayude en estos aprietos. Y el fin de la lucha es, quedar el nieruo de nuestras passiones debilitado, y seco, y nosotros llenos de bendiciones celestiales, y con gran fortaleça, y animo para pelear, y vencer a los demonios. Porque quien sale vencedor en la lucha, que tiene con Dios, y con sus ministros, digno es de ser ayudado para vencer en la lucha, que tuuiere contra el demonio, y sus aliados.

(***)

CAP.

Cap.VI. Del modo como cada vno se ha de tentar, y probar à si mismo, para salir bien de las demas tentaciones, y pruebas, con que le exercitan otros.

PARA que tengan buen suceſſo todas las tentaciones, y pruebas, de que se ha tratado, ayuda grandemente aquel insigne consejo del Ecleſiastico, que dize: *Fili in vita tua, tenta animam tuam.* Hijo en el diſcurſo, y modo de vida que lleuas, tienta à tu alma. Como quien dize: haz oficio de tentador contigo miſmo probando te, y exercitando te en varias coſas penoſas, para tomar experiencia del caudal, y fuerças q̃ tienes, para lleuar las cargas de la Religiõ, y perfecion q̃ deſſeas, y para pelear en las batallas, que temes por el diſcurſo de la vida. Al modo q̃ dize S. Pablo: *Vos metipſos tentate, ſi eſtis in fide: ipſi vos probate.* Tẽtaos à voſotros miſmos, y probaos, ſi eſtays firmes en la Fè, q̃ aueys recebido, y en la caridad, humildad, y paciencia, y en las demas virtudes, que aueys profeſſado. Lo qual ſe puede hazer por dos caminos. El vno es, exercitãdo algunas coſas aſperas, y dificultoſas en materia deſtas virtudes, para deſcubrir la verdad, y firmeza dellas. Porq̃ exercitando fuertes abnegaciones de tu voluntad propria, echaras de ver, ſi tienes obediẽcia, para negarla, quando es meneſter, por cũplir la de Dios, y de los ſuperiores: y exercitando humillaciones, y afliciones volũtarias, te pruebas, y tiẽtas para ver ſi tẽdras humildad, y paciencia en las humillaciones, y afliciones forçoſas. Y à eſto va endereçado lo q̃ dixo el Apoſtol à los Fieles, q̃ erã tẽtados, y perſeguidos del demonio, por medio de los Gẽtiles, y Iudios: q̃ tentaſſen la firmeza de ſu fè. Como quiẽ dize: para conocer eſta firmeza, no eſpereys a q̃ los tiranos y verdugos, os tiẽten y pruebẽ cõ martirios, y tormentos, ſino tentaos a voſotros miſmos primero, con riguroſas penitẽcias, y aſperezas, Para que conozcays el caudal de fuerças que teneys, para ſemejantes empreſſas. Y aſsi lo haziã

Eccle. 37. *num.* 30.

2. *Corin.* 13 *num.* 5.

1

antiguamente los que esperauan la batalla del martyrio, ensayandose para ella en tiempo de paz, con ser ellos mismos verdugos de si mismos, con algunas mortificaciones fuertes, y penosas. Y los que tratan de entrar en Religion, han de probarse à si mismos, exercitando primero algunas cosas de las que han de hazer despues, para tomar experiencia del caudal, y fuerças, que tienen para ella. Y en el nouiciado han de hazer estas pruebas de si mismos, habilitandose para las que quisieren hazer los Perlados, ô intentaren los demonios: ò librandose por este camino dellas: como lo testificò vn santo varon llamado Eusebio, de quien cuenta Theodoreto, que para castigar la inmodestia que tuuo en alçar los ojos sin causa, se puso vna cadena al cuello, atada, con otra que traya á la cintura, de modo que le forçasse a traer siépre la cabeça baxa, y en esto perseueró quarenta años, diziendo q̃ no lo hazia tãto por castigar aquella culpa, quanto porque con esta lucha que traya consigo mismo se libraua de otras luchas, y tentaciones, con que le afligiera el demonio. El qual como es soberuio, reusa de tentar al hombre quando entiende que ha de ser vencido, y piensa que lo serà, del que siempre anda venciendose à si mismo. Y con esta victoria se ensaya, y habilita para vencer a los otros, pues por esto dixo el Sabio, que era mejor el paciente, que el fuerte, y el que se enseñorea de su animo que el que vence las ciudades, porque mayor fortaleza es vencerse a si, que a los demas.

Prouer. 16. num. 32. Fortior est quise, quã qui fortissima vincit.

El otro modo de hazer estas pruebas es cõ la imaginaciõ 2.
y aprehension de las cosas asperas, y terribles, q̃ ordinariamente pueden sucedernos, poniédolas delãte de los ojos, y mirando el animo, que muestra la carne, y el espiritu en admitirlas, ò la couardia en temer, y huyr dellas: ensayandonos, y alentandonos a vencernos interiormente para aceptarlas. Al modo que Casiano, hablãdo de los que viuen en soledad, y no tienen quien les mãde, ni quié les exercite en humillaciones, y aflicciones, dize, q̃ para ganar, y acrecentar las virtudes de obediencia, humildad, y paciencia, imaginen que otros les mandan cosas asperas; ò les suceden cosas afrentosas, y penosas, ofreciendose con gran voluntad à aceptarlas. Pero en esto ha de auer gran prudencia, porque

Collat. 19. num. 14.

no se

no se conuierta esta prueba en tentacion del demonio, para nuestro daño: y assi no han de vsar della los timidos sino los feruorosos. Y solamente se ha de hazer poniédonos delante las cosas penosas, proporcionadas a nuestro estado, que suceden de ordinario. Y es muy importante hazerlas antes de començar alguna impressa, ò batalla espiritual muy dificultosa. Al modo que Christo nuestro Capitan, quiso probarse a si mismo para nuestro exemplo, antes de entrar en la batalla de la Passion, ensayandose para ella en el Huerto de Gethsemani, auiuando con vn nueuo modo la imaginacion, y representaciõ de todas las cosas amargas, y afrentosas, que auia de padecer, para que brotassen los actos penosissimos de temor, tedio, tristeza, y agonia, como si la carne quisiera huyr de la batalla: Pero luego saliò el espiritu a luchar contra ellos, y vencerlos, quedando con esta victoria alentada la carne, para la otra batalla de la passion, que esperaua: de la qual saliò vencedor, como de la primera. Pues a este modo puedes tentarte, y probarte a ti mesmo, poniendote delante las cosas amargas y penosas de la ley de Dios, y del estado que tienes, y de la empressa que comienças. Y si vieres q̃ la carne brota muchos temores, y congojas, has de pelear, y luchar por vencerlos, ofreciendote con gran voluntad à los trabajos: y esta primera victoria te dispondrá, y ayudarà mucho para la segunda, quando te veas en la misma batalla. Y de aqui es, que para atajar las tentaciones del demonio: importa auer passado por estas pruebas, y salido victorioso dellas: porque el demonio tambien huye de tentar al que vè con tan firme y generosa resolucion. Y por esto dixo S. Basilio, que quien pretende estado de perfecion, ha de armarse con vna voluntad tan firme, y cõ vn juyzio tan determinado, que los espiritus malignos no se atreuan atentarles, dando a entender, que tiemblan de tentar a los que veen con tanta constancia, por no boluer las manos sobre la cabeça. Pero quando los demonios quieran probar ventura, con sus tentaciones y persecuciones, importa sumamente para vencerlas, esta generosa resolucion, de aceptar los trabaxos que vemos al ojo, ò miramos con la imaginacion: Porque suele nuestro Señor

Math. 26. num. 37.

De constitu. monast. cap. 20.

premiarla con tales ayudas de costa, q̃ dexan de ser trabajos, y nos haze suaue el acometerlos. Como se puede ver por lo que sucediò a los tres mancebos, aquien Nabucodonosor amenazò, que echaria en el horno de fuego, si no adorauan su estatua. Pero ellos le respondieron con gran resolucion, diziendo: *Poderoso es el Dios que adoramos, para librarnos deste fuego: Mas sino quisiere hazerlo, sabe, ò Rey, que estamos determinados à no adorar a tus Dioses, aunque seamos abrasados.* O proposito varonil, mas diuino, que humano! En el qual se juntò la confesion de la diuina omnipotẽcia para librarles de los trabajos, si quisiesse, y la determinacion firmissima de su voluntad, fauorecida de la diuina gracia, para padecerlos, sino quisiesse librarlos dellos. Pero no faltò el querer, a la diuina bondad; como ni el poder, à su omnipotencia. Y a penas fueron echados los tres mancebos en el horno, quando vino del cielo vn Angel, que desparecio la llama, y vn viento fresco, con vn rocio, que les refrescò en medio della. Para que veas por este sucesso, lo que Dios estima vn proposito generoso, y eficaz de padezer quanto el quisiere, y se ofreziere en su seruicio. Dipues al tentador, ò a ti mismo: poderoso es Dios, con su omnipotẽcia para librarme de los trabajos, y amarguras, que tiene la vida Christiana, y Religiosa, haziendo que para mi sean dulces, y muy suaues; mas sino quisiere hazer esto conmigo, sino que viua en perpetua Cruz, y amargura, resuelto estoy de no adorar mas los idolos del mundo, ni la estatua de mi carne, y en razon desto beberè qualquier caliz de trabajos, aunque sean muy amargos, y darè si es menester, la misma vida, por ser fiel a mi Criador en hazer lo que me manda. Y si hazes esto con entero coraçon,, y con animo generoso, puedes estar cierto, que Dios te fauorecerà con su omnipotencia, embiando te del Cielo socorro de Angeles, viento de fuertes inspiraciones, y rocios de consuelos espirituales, en el grado que te conuiniere, para salir vencedor en todas las batallas, que te sucedieren, por mas terribles que sean.

D ani. 3. num. 17.

Pero es bié que aduiertas, en estos dos modos de pruebas, que aunque estando en el siglo, ó a los principios del nouiciado, sientas en el coraçon alguna blãdura, y ternura,

cerca

cerca de las cosas temporales, que pretendes dexar, no por esso has de perder el animo, porque en saliendo del mundo, y con el discurso del tiempo, con la diuina gracia, se pierde esse cariño tierno, y se haze el coraçon fuerte, y constante en el diuino seruicio. La perla (dize Plinio) que se engendra en la concha del mar del rocio del cielo, miẽtras està en el agua, està blanda, mas en sacandola del mar, se endurece, y tiene su grã velleza. Assi los buenos desseos y propositos, que concibes con la diuina vocacion, mientras no has salido del mar deste mundo, en sus principios tienen alguna ternura, con peligro de menoscabarse con la borrasca de las tentaciones; pero en saliendo bien del siglo, y de las ocasiones, que en el tenian, vendran a endurecerse, y fortificarse, y la vida Religiosa serà para ti vna perla preciosa, de valor ineſtimable. *Lib.9.c.33*

Cap.VII. De las causas porque algunos nouicios faltan en su Vocacion, y se bueluen al mundo, y de sus remedios.

NO es cosa nueua, que salgan muchos del mundo, y comienzen la vida Religiosa, y despues vencidos de las tentaciones, falten en ella, y se bueluan al miserable estado que teniã, pues al mismo Christo Saluador nuestro dexaron algunos de sus Discipulos, y se fueron de su escuela. Las causas desta incõstancia, y mutabilidad declaramos largamente en los tomos precedentes, por el suceſſo de las dos muges Ruth, y Orfa, que salieron juntamente de la region de Moab, dexando su tierra, y la casa de sus madres, y los dioses, que adorauan, por yrse con Noemi a la ciudad de Belem, donde era adorado el verdadero Dios. Y aunque Ruht perseueró valerosamente en todas sus pruebas, y combates: pero Orfa faltò en su buen proposito, y a pocos passos se boluiò à su pueblo, y a sus Dioses, arrastrada del amor que les tenia, y de las costumbres en que se auia criado. *Ioa.6.n.60.& 70.* *Tom.1.tra.2.c.3.y to.2.tra.2.c.7*

Pero

Pero ahora con el exemplo deſtas dos mugeres, juntaremos el de otros quatro, que por vocacion de Dios ſalieró de Sodoma: mandandoles, que en el camino, no boluieſſen a mirar atras: porque no pereciesſen como los Sodomitas. Y aunque Loth, y ſus dos hijas guardaron eſte mandato: la muger de Loth, le quebrantò, y al punto ſe conuirtiò en eſtatua de ſal. En lo qual (como dize S. Aguſtin) ſe repreſentan dos ſuertes de perſonas, que dexan el mundo: vnos perfectamente, y con perſeuerancia, como Loth; otros tibiamente, boluiendo atras como ſu muger. Cuya miſerable cayda nos trahe a la memoria Chriſto nueſtro Señor, hablando de las tribulaciones del Ante Chriſto, por eſtas memorables palabras. *Los que eſtan en Iudea huyan à los montes. Y el que eſtà en el terrado de ſu caſa, no baxe à tomar las coſas que tiene en ella. Y el que eſtà en el camino, no buelua atras, ni baya por la tunica, que dexo en caſa. Acordaos de la muger de Loth.* Que fue dezir (como declaran S. Ambroſio, S. Hilario, y S. Aguſtin, ſegun el ſentido miſtico.) Los que deſſean aſſegurar ſu ſaluacion, huyendo de los peligros q̃ ay en el mundo, ſi viuen la vida comun de los demas hombres, huyan y ſubanſe a los montes, procurando ſaluarſe en la alteza de la perfecion Chriſtiana. Y el que eſtà en el terrado de ſu caſa, auiendo ya ſubido a lo mas alto de la perfecion dentro de ſu conciencia, no baxe à tomar las coſas terrenas, y carnales deſta vida, abatiendoſe a las coſas, que ya auia dexado. Y el que eſtà trabajando en el campo, exercitandoſe en buenas obras, no buelua atras, ni torne por la tunica, que dexó en caſa, viſtiendoſe la veſtidura del hombre biejo, y de las obras, que ya auia renũciado. Y generalmente, los que han ſubido à la alteza de la vida contemplatiua, ò ſe exercitan en las obras de la vida actiua, tengan firmeza en lo que han començando, ſin boluer atras por ningun reſpecto humano. Y pues los Religioſos, q̃ han ſalido del mundo, moran ya en el terrado, y lugar alto de la Igleſia, y caſa de Dios, que es la Religion, no baxen al zaguan de la caſa, boluiendoſe a la baxeza del eſtado ſeglar, donde eſtan las jarcias de las coſas temporales, que dexaron por ſeruir a Dios. Y pues ya ſalieron de ſu tierra, y de la caſa de ſus Padres, y eſtan trabajando

Gene. 19. num. 17. Noli reſpicere poſt tergum. Ser. 34. ad fratres in heremo.

Luc. 17. num. 32. Matth. 24. num. 18.

Lib. 8. in Lucam. ca. de eo quòd hora aduẽtus. Canon 25. in Mat. lib. 2. de qq. Euang. ca. 41. tom. 4.

jando en el campo de la sagrada Religion, donde está escondido el tesoro de la perfecion Euangelica, no se buelua mas a su casa, ni tornen à vestirse la tunica de la vida mundana, que se desnudaron, sino perseueren con firmeza huyendo del mundo con feruor, hasta que alcançen el fin que pretenden. *Mementote vxoris Loth.* Acordaos (dize el Saluador) de la muger de Loth, a quien Dios hizo merced de sacarla de Sodoma, y huyêdo della, se cansò, y boluiò à mirar atras, y por esto se conuirtiò en estatua de sal, para perpetuo escarmiento de todos los hombres. Porque (como pondera San Agustin) *vbi respexit, ibi remansit:* a donde miró atras, alli se quedò perpetuamente, como sal, para salar a los ignorantes, y mudables, y auisarles, que escarmienten en cabeça agena, porque no venga el castigo por la suya: y sean ellos mojon de escarmiento para otros. Hasta oy (dize Ruperto) qualquiera que como perro se buelue al vomito, se conuierte en estatua de sal. Porque siendo para si dañoso, es prouechoso para otros, que miran su fin desastrado, y escarmientan, y se enfrenan, temiendo semejante castigo.

Lib. 19. de Ciuit. c. 30. & lib. 24. qq. Euang. c 45. to. 4. & in Psal. 83.

Lib. 6. in Genes. c. 11.

§. I.

De tres rayzes de no perseuerar en la Religion.

MAS pues nuestro Saluador nos manda mirar el exemplo de la inconstante muger, saquemos a luz las causas de su inconstancia, y en ellas veremos dibujadas seys principales rayzes, donde proceden las caydas de muchos, que faltan en su vocacion, assi entre los nouicios, como entre los demas antiguos. Y la primera suele ser la flaqueza, y poca firmeza de la primera determinacion, por no hauer salido del mundo con firme, y varonil resolucion de dexarle para siempre; ni con entera vocacion de Dios, por motiuos eternos, y durables, sino por algunos impetus, ò respetos humanos, sin ahondar mucho en lo que hazen. Como los que entran en Religion, por alguna passion impetuosa: ò porque otros sus compañeros entran en ella. Y como este motiuo se acaua presto, assi se acaua la voluntad, que en el se fundaua. Al modo q̃ Orfa saliò de Moab,

por

porque salia su compañera Ruth, pero luego se cansò de seguirla. Y quiza la muger de Loth saliò de Sodoma, no tanto por temor de ser abrasada cò sus ciudadanos, quãto porque salia su marido, y auia de acompañarle: pero como yba de mala gana, no pudo seguir su passo, que era muy apresurado; y parò boluiendo à mirar à Sodoma, de donde auia salido. Porque de ordinario, los que salen del mundo con estos motiuos humanos, como no puedẽ seguir el passo feruoroso de sus compañeros, que salieró por motiuos diuinos, bienen a cãsarse, y dexarlos, boluiendo a mirar cõ gusto los bienes q̃ dexaron, suspirando por tornar à ellos. Por lo qual es de suma importãcia q̃ al principio se haga la resolució, con gran firmeza, estribando en la fè de las promessas, ò amenazas diuinas, q̃ no padecen estas mudanças.

De aqui nace tambien la segunda rayz de la inconstãcia, en los que huyen del mundo, con verdadera vocacion de Dios, pero sacan consigo algunos vicios, y malas costũbres que tenian, sin aborrecerlas de todo coraçon, dandolas entrada en cosas pocas, y assi poco a poco se inclinã á boluerse a ellas. Porq̃ si huyeran con feruor, auian de guardar aquel cõsejo, que Christo nuestro Señor dió á sus Apostoles, diziendoles: Quando os echaren de alguna ciudad, *Excutite puluerem de pedibus vestris*, sacudid el poluo de vuestros pies. Como quiẽ dize: huyd dellos de tal manera, que no lleueys con vosotros cosa suya, ni aun el poluo que huuieredes cogido en el çapato. Y quien sale de Sodoma con feruor como Loth, ha de sacudir de sus pies el poluo della, quitando de sí qualquier vicio, y desordẽ del mundo, aunque sea pequeño. Porque no le sea ocasion de caer en otros grãdes, y de enlodarse con los vicios de los mundanos. Lodos de Sodoma son los pecados graues, de quiẽ dize Ezechiel, que la maldad desta ciudad fue soberuia, hartura de mãjares, abundancia de riquezas, ociosidad, y crueldad con los pobres, de dõde desliz̃o en horrẽdas carnalidades. Pero poluo de Sodoma son los pecados ligeros, q̃ frissan cõ estos vicios en las materias mas proprias de Religiosos, como es alguna soberuia, ò ambicion de hõra, en cosas espirituales, alguna hartura y golosina, ò propriedad en cosas demasiadas, ò algun modo de ociosidad, ò falta de caridad con

Math. 10. num. 14.

Ezeh. 16. num. 49.

cõ sus hermanos; destos poluos nacen aquellos lodos, y de las costũbres en cosas pequeñas, nacẽ (ò por mejor dezir) retoñecẽ las grãdes, q̃ estauan amortecidas, y no muertas. Porq̃ a la salida del mũdo se las trajo en el coraçó, aunque disfraçadas, y encubiertas. A la manera q̃ Raquel quando huyò de la casa de su padre Labã, le hurtò secretamẽte los Idolos, lleuãdolos cõsigo. Porq̃ (como dizẽ graues Doctores) estaua aficionada à ellos, y queria de secreto adorarlos por el camino. Assi algunos huyẽ del mũdo, para entrar en Religiõ: pero lleuã dẽtro del coraçó escõdidos los Idolos de los vicios, en q̃ se criarõ: porq̃ mudar costũbres es a par de muerte, y de secreto los adorã, ofreciẽdoles algũ enciẽso, y haziẽdo de quãdo en quãdo algunas obras cõ q̃ los vã conseruando. Y por esto ni medraran en el espiritu, ni perseueraran en su estado, sino los echan de sí: porque como Laban saliò persiguiẽdo à Iacob, en busca de los Idolos, q̃ le auiã hurtado: y si Raquel no los cubriera con el aderezo de vn camello, y se sentara sobre ellos, corria riesgo de la vida: porq̃ estaua dada sentẽcia de muerte contra aquel en cuyo poder se hallassen: assi tambien el demonio, y el mũdo, van en seguimiẽto del que huye con estos malditos Idolos, y sino los esconde (como dize S. Gregorio) con la penitencia, holl ãdolos y pisandolos como cosa despreciada, corre peligro de q̃ el mundo le buelua consigo cautiuo, y sugeto a la muerte de culpa. Porq̃ la casa de Dios no sufre tales idolos, y el que los tiene en el coraçon, luego se buelue como Orfa, al lugar donde solia adorarlos.

Genes. 31. num. 19. D. Chrisost. Rupert. Genadius, & alij. Apud Lipomanũ in catbena.

Genes. 3. num. 34.

Lib. 30. moral. c. 16

3 Con esta rayz de la inconstancia frisa la tercera, que es el amor demasiado de los padres, y de los bienes tẽporales que dexaron en el siglo. Esta fue la que derribò á la muger de Loth, y probò la constancia del marido, porque tenian en Sodoma amigos, y conocidos, casas, y heredades, y mucho ganado; y la muger, como estaua presa de la aficion vehemente destas cosas, sintiõ mucho dexarlas, y en oyendo el ruydo del fuego, que bajaua del cielo sobre Sodoma, atropellõ el diuino precepto, y boluiò a mirarlas con grande pena, como quien desseaua, si pudiera, defenderlas contra el decreto de la diuina justicia. La qual luego la conuirtò en estatua de

de piedra, castigando aquella falsa ternura, con perpetua dureza. Auisando con este suceso a los Religiosos, que quando salen del mundo, dexen totalmente las aficiones desordenadas de sus padres y parientes, y de todas las cosas que tienen, mortificandolas con gran feruor: porque de otra manera, no podran huyr con presteza, ni tendran seguridad, ni firmeza. O necios (dize S. Bernardo) si huys del mundo, por el peligro que teneys de perderos, y dexays todas las cosas que teniades: para que lleuays con vosotros las cadenas, y grillos con q̃ os tiene presos? Pongamos que sean de oro, mejor es sin ellos huyr y saluaros, que por su ocasion condenaros. Grillos son las aficiones de las personas, y cosas que quedan en el mundo: quebrãtad essos grillos; mortificad essas aficiones; oluidaos de todo lo que teniades en Sodoma; no boluays a mirarlo con aficion terrena, o con pena por auerlo dexado: porq̃ sino lo hazeys, vendreys à perder la verdad, y espiritu de la Religion, y quedarosheys (como dize S. Basilio) con la figura, y estatua della: la qual serà estatua de sal, en que escarmienten otros: mas para si serà como las tierras de los aleuosos, que las sembrauan de sal, para que siempre permaneciessen esteriles, y desaprouechadas. Procurad imitar al justo Loth, el qual aunq̃ sintiò salir de Sodoma, pero en saliendo se oluidò de las cosas q̃ dexaua, y no hizo mas caso dellas, como si no fueran suyas, cumpliendo el mandamiento de Dios, en no bol uer, ni aun à mirarlas.

Serm. in id Beatus homo qui inuenit sapiẽtiam.

De const. monast. ca. 21.

Iudic. 9. num. 45.

Y no carece de misterio, que quando Loth estaua en Sodoma, aunque miraua los pecados de los Sodomitas, y conuersaua con ellos, Dize S. Pedro: *Qui aspectu, & auditu iustus erat.* Era justo en el mirar, y en el oyr: porque le dauã grande pena aquellas maldades: y sin embargo desto, quãdo le sacò el Señor de alli, le mandò, que no boluiesse a mirarlas. Para significar, que la diuina protecion ayuda à los justos en los casos forçosos, quando no pueden menos que tratar con los malos: mas quando les libra de su mala compañia, quiere que totalmente se oluiden della, porq̃ ya el mirarlos, seria vanidad, o sensualidad, ô curiosidad, y corren riesgo de aficionarse a lo malo, quando gustan sin causa de mirarlo.

1. *Petr. 2. num. 8.*

§. II.

§. II. De otras rayzes mas secretas.

OTras rayzes ay mas ocultas de no perseuerar en la vida Religiosa. Las quales se descubren por las causas, que tuuo nuestro Señor en poner à Loth este precepto; porque si le miramos con ojos humanos pudieramos dezir, q̃ antes parecia conueniente q̃ Loth, y su familia mirassen el castigo de Sodoma, que era justissimo, y ordenado (como dize S. Pedro) para exemplo del castigo eterno, que se ha de dar à los malos en el infierno; porque como los juezes de la tierra, quando ahorcan à vn ladron, ò queman à vn herege, gustan de que mucha gente se junte à ver este castigo para que escarmienten en cabeça agena, y huyan de la culpa, por no incurrir en tan graue pena: assi parece que auia de gustar nuestro Señor, de que Loth, y los suyos vieran aquel terrible incendio para que cobrasen mayor horror del pecado, y del fuego eterno. Mas la diuina Sabiduria tiene otras traças mas altas en el gouierno de los hombres, a quien haze singulares beneficios; porque juntamente quiere tentarlos, y probarlos, como se dixo en el capitulo quinto; poniendoles algun precepto, en cuya guarda puedan descubrir el rendimiento de su proprio juyzio, y la promptitud de su voluntad, la fidelidad, y constancia que tienen en las cosas de su seruicio, y el agradecimiento con que le corresponden: y de camino medren con la obediencia para alcançar otros mayores beneficios de la diuina liberalidad. Y aunque para este fin algunas vezes suele mandarles algunas cosas muy dificultosas, que exceden à la razon humana, y al caudal de nuestras fuerças, como mandò à Abraham, que le sacrificasse su hijo vnico Isaác, y à Ezechiel que anduuiesse desnudo por las plaças de Ierusalem: pero otras vezes manda cosas mas pequeñas, y al parezer de poca importancia: en que puedan mostrar el rendimiento de su juyzio, y sean faciles de cumplir, para que no falten por la dificultad de la cosa, y en lo poco descubran la lealtad que tendran en lo mucho. Para este fin quando criò à Adam en el Paraysо, le mandó que no comiesse la fruta del arbol de la ciencia, que de suyo no era

2. Petr. 2. num. 6.

Gene. 22. n. 10.

Isai. 20. n. 2

Gen. 2. n. 17

mala,y era muy facil de guardar: y quando embiò vn Pro-
3. Reg. 13. num.9. feta contra el Rey Hieroboã, haziendo por el cosas admirables, le mando, que no comiesse alli bocado, sino que se boluiesse a su casa ayuno: y por esta misma causa como
Genes. 19. num. 17. hazia tan gran fauor à Loth,y a su familia en sacarles de Sodoma, les mandò, que no boluiessen a mirarla, sino que prosiguiessen su camino derechos hazia el monte. Lo qual era cosa facil, pues no era mas que vn acto de modestia, y vna pequeña mortificacion de la curiosidad de la vista: para que en esto se probasse la fidelidad, rendimiento, y agradecimiento que tenian a tan insigne bienechor por tan singular beneficio, y diessen testimonio de que serian fieles en cosas grandes, pues lo eran en las pequeñas. Pero si al contrario en semejantes pruebas muestran infidelidad, y proteruia de su proprio juyzio,despreciando,y dexando estas cosas por ser pequeñas,ò juzgando que son poco importãtes,dan testimonio de que no seran rendidos, ni fieles en otras cosas mayores,y por esto su culpa es muy peligrosa,y serà tãto mayor la pena,quãto fuera mas facil excusar la culpa,como se viò en los tres casos referidos: porq̃ Adã por su desobediencia fue echado del Paraysо; y el otro Profeta,que comiò en el camino,fue muerto de vn Leon,antes de llegar à su casa:y la muger de Loth se cõuirtiò en estatua de sal,para poner miedo à los q̃ son desobedientes,è
Sap.10.n.7 Genes. 19. num. 26. infieles à su Dios;cóforme à lo que dixo el Sabio. *Incredibilis animæ memoria stans figmentum salis.* La estatua de sal permanece siẽpre como memoria de la alma incredula, y desobediente. Y bien la llama incredula,y q̃ tiene por increyble lo q̃ Dios dize:porque la desobediencia procediò de incredulidad,ò porque no creyò,que aquella prohibicio era por su prouecho para que no pereciesse: pareciendola que por cosa tan poca no auia de ser castigada con tãto rigor:ò porq̃
Vide Pereir. ibid. disput. 3. pensò,q̃ no era mas q̃ amenaça para espãtar, no para executar. Y no falta quiẽ diga,q̃ como amaua à los de Sodoma,su aficiò la cegò para sentir mal de los diuinos juyzios, juzgãdo que sus castigos eran demasiadamente rigurosos.

Deste sucesso cõsta q̃ la principal rayz de faltar en la voca 4
ciò,suele ser la incredulidad, ò mortãdad de Fè en las cosas q̃ pertenecẽ à su saluaciò,y a los peligros,y males q̃ ay en el

mundo,

mundo, de dõde salẽ, y à los bienes que ay en el mõte de la Religion, à dõde caminã. Porq̃ como la Fè es el fundamento de vida Christiana, si esta anda vacilando con nieblas, y dudas, no puede estar firme el edificio: pues la casa fundada sobre arena en siendo cõbatida, es derribada. Y quiza por esto fue vencida Eua, porq̃ puso duda en la amenaza de Dios: diziendo à la serpiẽte: *Mandonos que no comießemos deste arbol, porque quiza moriremos.* Hijos son de Eua los incredulos, que estã poco firmes en sentir, como deuen, de las cosas de la Fè, de dõde les viene ser desobediẽtes, y atropellar los preceptos, y reglas de su estado, por lo qual permite nuestro Señor, q̃ vẽgã a ser echados del Paraysо de la Religiõ, y muerã à manos del Leõ, q̃ anda bramando por tragarlos, y que se conuiertan en estatua de sal para exemplo de otros. Pero los feruorosos imitã la fè de Loth, que diò credito à las palabras del Angel; y temiẽdo q̃ pereceria, si boluia la cabeça atras, caminõ sin parar hasta el fin de la jornada; porque donde la Fè esta viua, y firme, ay grandes prendas de la perseuerancia en la vocacion: pues la Fè diò principio à ella. Conforme à lo que dize S. Pablo, que por la Fè Abrahan, siẽdo llamado de Dios, le obedeciò, saliẽdo de su tierra à la que le estaua prometida: y por la Fè morò en ella: por la Fè tambien Moyses huyò de Egypto, y negò ser hijo de la hija de Faraon, estimando en mas viuir afligido con el pueblo de Dios, q̃ gozar del deleyte temporal del pecado. Procura pues echar hondas rayzes en la Fè, para que el edificio de la perfecciõ, que fundares sobre ella, permanezca inmutable. Porque el cuerdo (como dixo el Ecclesiastico) cree à la ley de Dios, persuadiendose que todo lo que la ley manda es bueno, y prouechoso; y lo que prohibe, es malo, y daño so, y con esta creencia conforma su vida, y perseuera con fruto en su estado: porque la ley es fiel en premiarle, y ayudarle, para que dure en su guarda, como conuiene.

Gen. 3 n. 3.

Ad Hebr. 11. num. 8. & 24.

Eccl. 33. n. 3.

5 De aqui procede la quinta rayz de la inconstancia, que es comenzar la vida Religiosa con tibieza a poco mas, ò menos, entremetiendose en juzgar las cosas de la Religiõ, que no les tocan, ò las que los Perlados les mãdan, haziendo poco caso de faltar en reglas pequeñas, ò por juzgar que no son muy importantes, ò q̃ es poco el daño que puede venir

por quebrantallas; y no reparan los tibios en el feruor, que pide nuestro Señor à los que salen de Sodoma, diziendoles, que caminen hazia el monte sin pararse, ni detenerse, ni aun por vn espacio tan breue, como es boluer la cabeça atras para mirarla: porque no es bueno para el cielo quien mira atras, teniendo el arado en la mano: porq̃ de vna vista ociosa, y vana suele nacer lo que destruye vna alma. Quien dixera à Dauid quando salió à su corredor, y tendió la vista sin tiento, que aquella auia de ser causa de tanto escandalo, y daño para si, y para su Reyno? El dia que despreciares las cosas pequeñas, puedes temer de que faltaras en las mayores. Porque como las goteras echan al hombre de casa, assi estas faltas menudas suelen echarle de la Religion, permitiédo nuestro Señor, que tropiece en las graues: porq̃ quien es infiel en lo poco tambien lo serà en lo mucho, y quien en la tentatiua de cosas pocas muestra flaqueza, no es mucho que la muestre quando viene la tentatiua de las cosas grandes.

Luc. 9. nu 62.

Lucæ. 16. num. 10.

Esto se verà mejor ponderando los escalones por donde esta desgraciada muger vino à tanta miseria: porque auiẽdo los Angeles dado la palabra à Loth, que no abrasarian à Sodoma hasta que el huuiesse entrado en Segor, caminaua muy apriessa por llegar presto, y dauala à su muger, y â sus hijas para que le siguiessen. Las hijas apresuraron el passo con su padre, y entraron con el en Segor. Pero la muger como yua de mala gana, y con pesadũbre, andaua de espacio, y quando llegò cerca de Segor hallose sola, y como entõces sucediesse el trueno, y estruẽdo del fuego, q̃ baxaua del cielo, boluiò à mirarle, y quedó priuada de la vida, y de su buena cõpañia. En lo qual se juntã misteriosamẽte otras causas de faltar en la diuina vocaciõ. Cõuiene à saber, andar de espacio, cõ tibieza y desgana en el camino de la perfecciõ: no seguir al q̃ tienẽ por cabeça, y guia, dexãdo sus cõsejos, y auisos: apartarse de su comunidad, y q̃darse solo cõ viciosa singularidad: porq̃ como esta muger, miẽtras seguia a su marido, y se yua con el, y con sus hijas, estuuo segura, y en apartandose dellos, y quedando sola, parò, y mirò atras: assi los Religiosos que facudẽla tibieza, y procurã seguir a su guia, y andar con la comunidad, guardando las cosas, q̃ en ella se professan,

6

profeſſan, viuen muy ſeguros por la ayuda que riciben de los Perlados, y del buen exemplo de ſus compañeros: pero en retirandoſe, y haziendoſe ſingulares, no queriendo ſeguir a los demas, corren rieſgo de canſarſe, y parar, y boluer atras: porque entonces acude el demonio à tentarlos, y con facilidad triunfa dellos, como acudiò la ſerpiente à tentar à Eua quando la vió ſola, apartada de ſu marido, y aſsi preualeciô contra ella: y por eſto dixo el Eccleſiaſtes, que era mejor eſtar dos juntos, que vno ſolo: porque reciben grande prouecho, y aliento con ſu buena compañia, ſi el vno cae tiene quien le ayude à leuantar, y ſi eſtâ frio, tiene quien le de calor. *Eccle. 4. v. 2.*

Mas porque en la comunidad ay feruoroſos, y pereçoſos, quien deſſea perſeuerar, ha de ſeguir à los primeros, y no a los ſegundos, como las hijas de Loth, aunque naturalmente por ſer mugeres, ſe auian de juntar mas con la madre que con el padre: pero con el miedo que tenian, ſiguieron los conſejos, y piſadas del padre, que yua de prieſſa, dexando à la madre que yua muy de eſpacio: animandoſe vna à otra à caminar tras el, y con eſto llegaron al fin de la jornada, y ſaluaron ſus vidas: aſsi los Religioſos, que deſſean perſeuerar en ſu eſtado con fruto, dan de mano à la compañia de los pereçoſos, aunque ſean muy amigos, y no quieren ſeguir ſus exemplos, por no perecer con ellos: antes procuran ſeguir los conſejos, y exemplos de los feruoroſos, animandoſe vnos à otros, para no parar, ni boluer atras, ſino yr ſiempre adelante, haſta que alcancen el fin de la perfeccion, y ſaluacion que pretenden.

Y finalmente han de tener delante de los ojos otra coſa lamentable deſta pobre muger. La qual auiendo ſalido del peligro de Sodoma, vino à perecer cerca del puerto, quando auia andado mas de las tres partes de ſu jornada, y eſtaua caſi al fin della, y quando auia de entrar en Segor para ſaluarſe, ſe detuuo por pereza, y boluió atras con inconſtancia; para que tiembles de tu mutabilidad, y no afloxes vn punto haſta la muerte. Pues quiza quando afloxas, eſtas ya cerca del fin: y es grande laſtima por no perſeuerar tan breue rato, perder la corona, y el fruto de todo el trabajo paſſado: como ſucediò al deſdichado Saul,

1. Reg. 13. num. 10. que auiendole mandado Samuel, que le esperasse siete dias, al fin del septimo se cansò de esperar, y perdio la perseuerancia, y el Reyno que tenia. Y pues no sabes lo que te falta por viuir, mira no bueluas atras, ni por vn momento: porque quiza aquel momento serà el postrero de la vida, y el principio de tu condenacion eterna. Mas porq̃ ninguno piense por lo que hemos dicho, que qualquier modo de boluer atras es pecado mortal, se ha de aduertir, que como la entrada en Religion siempre es libre, y de solo consejo, tambien la perseuerancia en ella es libre à los nouicios, hasta que hazen profesion, ò los tres votos, ò algun voto especial de perseuerar, y no boluer mas al siglo: porque entonces la perseuerancia ya es de obligació, y no pueden boluer atras sin pecar mortalmente. Pero antes desto la inconstancia en el bien começado, quando es con liuiãdad de animo, ò con pusilanimidad, y cobardia, aunque no sea culpa mortal es notablemente peligrosa, y ocasionada á graues caydas, y miserias, por las razones que se han puesto, y por otras muchas, que adelante se pondran. Las quales aunque son comunes à los nouicios, y à los antiguos, pero diferentemente se han de aplicar a los vnos, y à los otros.

Cap. VIII. Como la incõstancia de los q̃ se bueluen al siglo es tentacion de los flacos: el modo de vencerla, y lo que han de hazer los Perlados en estos casos.

TOS que por couardia se rinden à las tentaciones, y se bueluen al siglo, no solamente son infieles à Dios, y se dañan a si mismos, sino tambien hazen daño a otros, especialmente a los que estan flacos, y tiernos en la Religion, ò antes eran sus cõpañeros, y amigos, acudiẽdo Satanas a tentarlos por muchos caminos. El primero es, có el mal exemplo q̃ ven al ojo: porq̃ como los exẽplos de los feruorosos Religiosos, y de los q̃ dexã el mũdo, y entran en Religion, son medios de la diuina vocacion para

para traer a otros, que les sigan, al modo que arriba se dixo: assi por el contrario la inconstancia de los q̃ faltan en la Religion es medio, de q̃ el demonio se aprouecha, para tẽtar à otros, y persuadirles que se vayã tras ellos, diziẽdoles interiormente, ò por medio de algun mal consejero, lo q̃ dixo Noemi à Ruth, quando su compañera Orfa se boluiò à la Region de Moab, de donde auia salido. *Mira* (dize) *que tu pariẽta se ha buelto à su pueblo, y à sus dioses, bueluete tu cõ ella.* Tu cõpañero se ha buelto al mũdo, y à la casa de sus padres, y à los regalos que dexò, bueluete tu tãbié. Pues le imitaste en la entrada en Religion, imitale en la salida. Piensas que tendras tu mas fuerças q̃ el tuuo? Si te has de salir otro dia, mejor es salirte luego, y hazerle cõpañia. No porque se salio, y boluiò atras, se cõuirtiò en estatua de sal; tampoco tu te conuertiras en ella: antes es sal de sabiduria, y discrecion no proseguir lo que no has de poder acabar. Desta manera engaña Satanas à los flacos, y sencillos, q̃ le dã credito, aunq̃ siempre salen con remordimientos del mal q̃ hazen: cũpliẽdose en ellos lo que dixo el Profeta Nahum. *Miles captiuus abductus est, & ancillæ eius minabantur, gemẽtes vt columbæ, murmurãtes in cordibus suis.* El soldado fue lleuado cautiuo, y las esclauas yuan tras el gimiendo como palomas, y murmurãdo en sus coraçones. Y q̃ soldado es este, sino el Religioso, q̃ parecia mas feruoroso en su aprouechamiẽto? Y por persuasiõ del demonio, vino à perder su firmeza, y boluerse al mundo, no como libre, sino como cautiuo: porq̃ aunq̃ busca su libertad en la salida: pero va cautiuo, y arrastrado de sus passiones, y aficiones sensuales, cõ las quales demonio le ha presso, y sacado de la Religion. Y tras el siguiẽdo su mal exẽplo, van las esclauas, q̃ son las almas de los mas flacos, como palomas engañadas, que no tienen coraçõ, para resistir à los que las quieren sacar de su palomar, y nido. Y como ven el mal que hazen, van gimiendo su daño, y murmurando dentro del coraçon; porque su conciencia les està reprehendiẽdo, y dando latidos por ello.

En el tra. 4. cap. 3.

Ruth. 1. num. 15.

Nahum. 2. num. 7.

Esea. 7. n. 11.

Pero mas adelãte suele passar la malicia de algunos, q̃ faltã en su vocacion, haziendo oficio de demonios en tẽtar à otros, no solo con su mal exemplo, sino tãbien (como ponderaS. Gregorio) cõ la palabra, solicitando à sus cõpañeros, y

Lib. 3. mor. cap. 11.

amigos que se vayan con ellos, alegandoles las razones que han tenido para boluerse al siglo. Y esto hazen algunas vezes por encubrir mas su liuiandad, y mutabilidad, teniendo compañeros en ella. Estos son aquellos miserables, por quien dixo el Saluador. *Impossible es que no aya escãdalos; pero ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera con vna rueda de molino al cuello ser echado en el mar, que escãdalizar à los pequeñuelos.* Escandalos son las ocasiones, q̃ dan vnos hombres à otros con sus caydas, y malos exemplos, y persuasiones á tropeçar, y caer como ellos. Y como la flaqueza, y mutabilidad de los hõbres es grãde, y la aspereza de la vida Christiana, y Religiosa es mucha, es lance forçoso, moralmẽte hablando, q̃ muchos tropiecen, y con su inconstancia seã escãdalo, y tropieço à otros: especialmẽte â los q̃ Christo nuestro Señor llama pequeñuelos, q̃ como declara S. Geronimo, son los cẽcillos, y principiãtes en la virtud. Los quales como no hã echado hõdas rayzes en la Religiõ, facilmẽte suelẽ tropeçar en el mal exẽplo q̃ vẽ, y mouerse cõ la engañosa razõ, q̃ oyẽ en fauor de su libertad. Pero ay de aquel, q̃ da el escãdalo: Porq̃ este pecado serà para el como vna piedra d' atahona, ò rueda de molino, q̃ le harà rodar de vna culpa en otra, y le despeñarà en muchas muy graues, hasta dar cõ el en las penas eternas. Y mas le valiera ser echado en el mar cõ otra piedra al cuello, que dar tal escandalo: porque mucho mayor es la muerte del alma, que la del cuerpo, y mas es de temer que el alma perezca sin remedio, que no q̃ el cuerpo se hunda en el profundo

Math. 18. num. 16.

Ibidem.

§. I.

DE aqui hã de tomar los flacos armas para defenderse de semejãtes tẽtaciones, y no seguir tales exẽplos. Porq̃ grã de locura seria, si por ver à otro, aunq̃ sea tu amigo, despeñarse de vna torre, tu te despeñases cõ el, imitãdo al loco, en lo q̃ à el, y a ti es tan dañoso. Y si ves q̃ se ata vna rueda de molino al cuello, y cõ ella se arroja en el mar, desuario seria atarte tu otra tal, y arrojarte tras el de la misma manera. Pues si tu sigues el mal exẽplo q̃ te da tu proximo, como el te escandaliza à ti, tu con tu mal exẽplo escandalizaras a otros, y el escãdalo, que les das serà para ti rueda de molino, como

como lo fue para el, el escandalo que diò. Si tu amigo como
3 soldado couarde se dexò cautiuar del enemigo, que cordura es seguirle como esclauo, y dexarte cautiuar del mismo tirano? Aunque has de ser como paloma en la sinceridad, no lo has de ser en la imprudencia, siguiendo ciegamente, al que te quiere sacar del nido, que tenias en los agujeros de la piedra, que es Christo crucificado, a quien imitan los Religiosos. Pues por esto nos auisò, que seamos juntamente senzillos como palomas, y prudentes como *Math. 10.* las serpientes, para no dexarnos engañar de los demonios, *num. 16.*
4 y de los falsos amigos. Y que mayor imprudencia es, que abraçar el cautiuerio, gimiendo como paloma, sintiendo el murmullo, y latido de la conciencia, sin tener pecho para resistir a tu enemigo? *Ay de ti* (dize Dios por Sofonias) *Sophon. 3.*
ciudad prouocadora, y redimida, que eres como paloma: que es *num. 1.*
dezir. Ay de ti alma, que me prouocas a grande ira, porq̃ auiendote redimido, y librado del mundo, y del pecado, eres como paloma necia, que gimiendo, te rindes a tus enemigos, y a tus tentaciones, sin tener coraçon para re-
5 sistirlas. Si le tuuiste para dexar el mundo, huyendo de los malos exemplos, en que està heruiendo, como no le tienes para huyr del escandalo que te da, quien se buelue como
6 perro al vomito? No mires las cosas, solamente por lo de fuera, sino penetra lo interior dellas, y hallaràs, que quien es infiel a Dios, y buelue à mirar atras, ya en su coraçon se ha conuertido en piedra marmol, y en estatua de sal, con riesgo de perderse para siempre, si con tiempo no se arrepiente. Y es suma discrecion, escarmentar en cabeça agena, y de la cayda del compañero, sacar mayor humildad, cautela, y diligencia para perseuerar en su vocacion, con gran firmeza.

7 Pondera admirablemente S. Gregorio a este proposito, vn secreto de la diuina prouidencia en las vocaciones, tra- *Lib. 34.*
çando a vezes, que algunos dexen el mundo, y entren en *mor. ca. 13.*
Religion, sabiendo que no han de perseuerar en ella: para que con su exemplo mueuan a los escogidos, que han de perseuerar: y les enseñen el camino por donde han de yr. Pero despues permite, que estos mismos falten en la vocacion, para que su cayda sea auiso a los demas, y lo que

condena a pocos, humille a muchos, y los prouoque a desconfiar de si mismos, y a poner toda su confiança en Dios, viuiendo con temor, y temblor, para hazer cierta su vocacion, y elecion, sin faltar en ella. Por lo qual dixo Salomõ, q̃ el necio seruiria al sabio, en quanto los hierros del necio son auisos del cuerdo: y la cayda è inconstancia del imprudente abre los ojos del prudente, para que mire como asienta el pie, de modo q̃ no caya, ni se mude. Por esta causa 8
tãbien el Ecclesiastico haze comparacion del hombre santo y del necio, cõ el Sol, y Luna. Porq̃ como el Sol siẽpre cõserua su luz, aunque la Luna tenga grandes mudanças en ella: assi el varon santo, y seruoroso, siempre permanece en la luz de la gracia, y en la perfeciõ, q̃ professa, sin mudarse, aunq̃ los necios, è imprudentes, con quien viue, se muden como la Luna, y dexen el bien que auian comenzado. Porq̃ no fundan su perseuerancia sobre los dichos, y hechos, ò exẽplos de los hombres, q̃ de su cosecha son mudables; sino sobre la verdad, bondad, y voluntad de Dios, que es immutable. Y quãdo entraron en la Religiõ, aunq̃ fuessen mouidos por los exemplos de otros, mas no fue principalmẽte por el olor destos vnguentos, que aunque preciosos, puedẽ faltar: sino corriendo (como deziamos) tras Christo, al olor de sus suauissimos vnguentos, y siguiendo sus esclarecidos exemplos, q̃ no se pueden mudar. Y como dixo S. Pablo a los de Galacia, q̃ permaneciessen firmes en el Euãgelio, q̃ les auia predicado: aũq̃ el mismo, ò algũ Angel, si fuera posible, les dixesse lo contrario. Assi el que es llamado de Dios, para que le siga en la Religion, ha de permanecer firme en su vocacion, y en la imitaciõ de Christo, aunque el mismo hombre, que se lo persuadiò, se trocase, y mudase, y le persuadiese, que se buelua al siglo.

2. Petr. 1. num. 10.

Prou. 11. num. 29.

Eccl. 27. num. 12.

Cant. 1. n. 4

Ad Gal. 1. num. 8.

Demas desto, quando vieres, que algunos faltan en su 9
vocacion, acuerdate de la sentẽcia del Saluador, que dize; *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* Porque el numero de los necios, que se mudan como la Luna, es infinito, como dixo el Ecclesiastes: mas el numero de los santos, que son estables, como el Sol, es pequeño. Y por esto dixo el Saluador à sus Dicipulos: *No querays temer, rebaño pequeño: porque vuestro Padre gusta de daros su Reyno.* Y si

Math. 20. num. 16.

Eccl. 1. n. 15

Luca. 12. num. 32.

eres

eres cuerdo, no has de imitar á los muchos, sino procurar ser del numero de los pocos, haste de compadecer de los que faltan, y se van tras los muchos. Porque ha caydo sobre ellos aquella maldicion de Dauid, que dize: *Domine à paucis de terra diuide eos in vita eorum.* Apartalos Señor en su vida de los pocos, y no entren en el numero de los escogidos, porq̃ gustaron de llenar su vientre de tus cosas escõdidas: esto es, de las q̃ tu repruebas: y si la cayda destos te mueue a compassion, estâras muy lexos de imitarlos. *Psal. 16. num. 15.*

Tambien te has de acordar de la otra sententia, q̃ dize: q̃ de dos q̃ estã en el cãpo, ò en el lecho, vno serà tomado, y otro desechado. Y quando ves a tu compañero, que es desechado, porque el quiere dexar el lugar en que Dios le auia puesto, procura q̃ seas tu el otro q̃ ha de ser tomado, y escogido, para perseuerar siempre en el diuino seruicio: por quien dixo Dauid: *Bienauẽturado, Señor, el que escogiste, y tomaste para ti; porque morarà para siempre en tus palacios.* *Luc. 17. num. 34.* *Psal. 64. num. 5.*

§. II.

PEro veamos lo que han de hazer en estos casos los Perlados, y Maestros de nouicios, imitando el exẽplo admirable de Christo nuestro Señor, quando predicò el Sermon del santissimo Sacramento del Altar: y algunos de sus Dicipulos atonitos de oyr, que auian de comer y beuer, la carne, y sangre del Señor, dixeron: *Dura palabra es esta, y quien la podrá oyr, ò creer?* Y aunq̃ el Saluador procurò satisfacerlos, y quietarlos; *Multi Discipulorũ eius abierunt retro.* muchos de sus Dicipulos boluieron atras, y se salierõ de su escuela. Y entõces boluiẽdose a los doze Apostoles, dixoles: *Por ventura tambien vosotros quereys yros?* Y tomando la mano S. Pedro por todos respondió. *Señor aquien yremos? Tienes palabras de vida eterna: y nosotros creemos, y conocemos, q̃ eres Christo Hijo de Dios viuo.* Pero el Saluador le respõdiò otra temerosa sentencia, diziẽdo: *Por ventura no os escogi yo a todos doze, y vno de vosotros es diablo?* Y esto dezia por Iudas Iscariotes, que le auia de vender, y era vno delos doze. *Ioa. 6. n. 60* *Numer. 66*

Todo esto cuenta S. Iuan Euangelista, y es vn dechado de lo q̃ passa en las Religiones, y de lo q̃ han de hazer los q̃ tienẽ a su cargo el gouierno dellas. Porque primeramẽte, como sin culpa alguna de Christo nũo Señor predicádo la verdad

verdad neceſſaria para la ſaluacion, y perfecion de los hombres, muchos de ſus dicipulos ſe ſalieron de ſu eſcuela murmurando, y diziendo, que era dotrina dura, increyble, è inſufrible: no porque ella lo fueſſe, ſino porque ellos eran duros de juyzio, y no querian rendirle al parecer de ſu maeſtro. Aſsi tambien ſucede muchas vezes, que ſin culpa de los perlados, y maeſtros de nouicios, haziendo bien ſus oficios, y procurando que ſe guarden bien las reglas, algunos bueluen atras, y dexan la Religon, pareciendoles, que es vida dura, è incomportable; no porque de verdad lo ſea, ſino porque ellos ſon floxos, puſilanimes, y couardes, ò tienen el coraçon duro para las coſas de Dios, por eſtar muy inclinados a las de ſu guſto, ò ſer duros de juyzio, fiandoſe mucho de ſu parecer, ſin querer ſugetarle al ageno. Y como eſto no es culpa del perlado, no tiene porque deſconſolarſe demaſiado, quando algunos dexan la Religion, aunque la caridad no puede dexar de ſentir el daño de ſu proximo. Pero demas deſto, tienen obligacion de hazer lo que hizo Chriſto nueſtro Señor en eſte caſo: porque en conociendo la dureza y engaño deſtos dicipulos, procurò de ſu parte ablandarlos, y deſengañarlos, para que no ſe le fueſſen: y aſsi les dixo. *Eſto os eſcandaliza? El eſpiritu es el que viuifica, la carne aprouecha poco. Las palabras que os he dicho, ſon eſpiritu, y vida.* Como ſi dixera: no teneys razon de eſcandalizaros, por lo que haueys oydo, ni en dezir, que es palabra dura. No mireys la corteza de mis palabras, en lo que ſuenan defuera ſolamente, penſando que aueys de comer mi carne, como la carne de los demas animales ſe come. Mirad lo interior de mis palabras, que tienen eſpiritu, y vida, y ceſſarà vueſtro eſcandalo, y no os parecera coſa dura comer mi carne en el Sacramẽto. Pues a eſte modo los perlados, y maeſtros de nouicios, quando comiençan a ſentir la tentacion y dureza de los que quieren retroceder, han de procurar con caridad y diligencia, quanto es de ſu parte, ablandarlos, y deſengañarlos, y aſentarlos, a la perſeuerancia: poniendoles delante, que la vida Religioſa, no es tan dura como ellos pienſan, y que la dureza mas eſtà en ſus coraçones, que no guſtan del eſpiritu, que eſtà encerrado en ella, probandoles eſto con razones

razones eficazes, acomodadas a la enfermedad de cada vno. Porque qual suele ser la tentacion, tal remedio se ha de aplicar para atajarla.

3 Y quando sus razones no bastaren para detener a los tentados, tampoco ha de afligirse demasiado, sino como Christo nuestro Señor dexò yr á estos dicipulos, sin turbarse ni acouardarse, ni vsar de condecendencias con ellos, ni alterar por su causa la dotrina, que auia predicado, antes para consolarse (digamoslo assi) luego puso los ojos en la causa superior de donde procedia esta permisiõ, diziẽdo: *Por estos os he dicho, que ninguno puede venir a mi, sino le fuere dado de mi padre.* Que fue dezir (como declara S. Cipriano) el venir a mi escuela, y recibir mi dotrina, y perseuerar en ella, es don de Dios; aunque sino se da à estos es por su culpa: porque si ellos quisieran, ya mi Padre se lo ofrecia. Pues a este modo, los Perlados, y Maestros de nouicios, aunque algunos bueluan atras, no han de acouardarse en su oficio, ni cessar de hazerle con entereza, ni vsar de condescendencias contra la regla, è instituto; sino perseuerar con discrecion y cautela en sus pruebas, y exercicios Religiosos, consolãdose, con que los que se van desta manera, ò no fuerõ llamados, y traydos del Padre celestial, ò se hizieron indignos de que les diesse el don de la constãcia, y con su altissima sabiduria permite que se vayan, porq̃ quizá no auian de ser de prouecho a la Religion, sino de daño. Porque los ojos de Dios, ven mucho mas que los nuestros. Y pues a nuestro Señor no le faltauan medios para retenerlos, si quisiera, y no quiere, el sabe porque lo haze: mejor es venerar sus secretos juyzios, y consolarnos con la prouidencia, que tiene de nosotros, y de la Religiõ, que està a su cargo. Y por lo menos (como dixo vn santo Abad a S. Iuan Climaco) los que desfallecen en las pruebas que se hazen dellos, dan claro testimonio, que no son buenos para la Religion: y assi mejor es, que se vayan. Porque como dize el Ecclesiastico, no codicia Dios la muchedumbre de hijos infieles, y desaprouechados, y agradanle mucho, los fieles y perfetos, aunque sean pocos, y por esto no cessa de probarlos.

Epist. 55. seu lib. 1. Epist. 3.

Grad. 4.

Eccl. 15. num. 22.

4 De aqui procediò, q̃ Christo nuestro Señor, boluiendose a los

à los doze Apostoles, que eran los mas fieles, y queridos, quiso probarlos mas: y para esto les dixo. *Nunquid et vos vultis abire?* Por ventura vosotros quereys tambien yros? No les dixo (como pondera S. Chrisostomo) ydos tambien vosotros; porque no pareciesse q̃ los despreciaua, y hazia poco caso dellos, sino por via de pregunta, les dize: mirad si quereys, y os està bien yros como essotros: para q̃ entẽdiessen, que no queria detenerlos por fuerça, y juntamẽte para probar la fidelidad y constancia, que teniã en seguirle. Y como aduierte S. Cyrilo, no les dixo estas palabras con animo de que se fuessen, sino antes para abrirles los ojos, à considerar lo mucho que les importaua no yrse. Porq̃ ellos tenian necessidad de su Maestro, y el Maestro no la tenia dellos. Assi como quando dixo a la Esposa: *Si no te conoces, salte, y vete.* No selo dixo para echarla de su compañia, sino para que procurasse conocerse, porq̃ la soberuia no fuesse causa de salirse ella. Pues a este modo quiere tambien el Saluador, que sus ministros, no solo no se acouarden, porq̃ algunos se les vayan, sino que con nueuo animo prueben a los que quedan para hazerlos mas perfetos. Y que les dé a entender, que la perseuerancia en la vida Religiosa no ha de ser por fines de honra mundana solamente, sino con libertad santa por seruir mas a Dios, entendiendo, q̃ mas importa a ellos su perseuerancia, que a la Religion: Porq̃ si ellos faltassen, Dios sabrà llamar otros que vengan en su lugar. Pero hanse de huyr dos estremos, procurando ni hazer poco caso dellos, de modo que se desanimen, y aflixan demasiado, ni por el contrario hazer tanto caso, que se engrian, y piensen, que la honra de la Religion pende de su perseuerancia. Y esta suele ser la causa, porque algunos maestros de nouicios son tibios en probar y exercitar à los muy nobles: cuya perseuerancia desean mucho, condescendiendo con ellos en muchas cosas, que no deuierã; en lo qual les hazen mucho daño, y suelen salir menos probados, y aprouechados que otros, sino es que su mucho feruor supla esta falta.

Homi. 46. in Ioan.

Lib. 4. in Ioa. c. 27.

Cant. 1. n. 8

Pero veamos lo que hizieron los Apostoles en este caso, respondiendo S. Pedro por todos: *Señor, donde yremos, que tienes palabras de vida eterna?* Porque ni se escandalizaron del

del mal exemplo de los otros discipulos, que se fueron; ni de la dureza, q̃al parecer tenia la dotrina de su Maestro, ni de las pruebas que hazia en ellos: antes se confirmaron mas en su vocacion, poniendo los ojos en dos cosas: conuiene a saber, en el bien que dexauan si se yban, y en la miseria a donde yban aparar. Porque todo esto significan las palabras de San Pedro: Como si dixera. Si te dexamos Señor à ti, que eres fuente de agua viua, donde yremos sino a los algives rotos, que no pueden retener el agua? Si nos vamos de tu escuela, que eres Maestro de la verdad, y tienes palabras de vida eterna, a donde pararemos, sino en la escuela del demonio, que es maestro de mentira, y tiene palabras de eterna condenacion? Esto es lo que han de hazer, y dezir los feruorosos Religiosos, no se escandalizãdo por el mal exemplo de sus compañeros, ni por las pruebas de sus buenos maestros; sino antes fortificarse mas en su proposito, entendiendo, que su salida de la Religion al mundo, es salirse de la escuela y compañia de Christo, que los llamò, y traxo a su seruicio, para boluerse al vando contrario, con peligro de condenarse para siempre. Y es de mucha ponderacion, que solo S. Pedro, como mas feruoroso, dixo estas palabras en nombre de sus compañeros, callando ellos. Porque la diuina prouidencia siempre traça, que en cada Conuento, y casa de Religion, nunca falte alguno mas feruoroso, y zeloso que buelua por el biẽ de la Religion, y responda, lo que de razon han de responder todos, para cõfirmarlos, y alentarlos en su buen proposito. Porque como son feruorosos, piensan que todos sienten lo que ellos, y assi lo que hablan es en nombre de todos, y hazen gran prouecho en los demas.

6 Pero que respondiò el Saluador a este dicho? *Por ventura* (dize) *no os escogi yo à todos doze, y vno de vosotros se ha hecho diablo?* En las quales palabras apunta tres auisos muy importantes. El primero, que bien se cõpadece auer sido de Dios la vocacion, y eleccion de algunos, q̃ despues por su culpa se peruierten, y bueluen atras, y se hazẽ como demonios. Porque la diuina gracia a ninguno fuerça, ni quita su libertad, antes muestra Dios su infinita misericordia en cõceder tã grandes fauores a los q̃ vè, q̃ hã de vsar mal

mal dellos, pues quãto es de su parte pretendio, q̃ vsassen bien, y fuessen perfetos. El segundo auiso es, que muchas vezes entre los que parecen muy escogidos, ay algunos peruertidos de secreto. Y aunque Iudas entonces no se fue de la escuela de Christo como los otros dicipulos, pero quedose por sus particulares fines, humanos y terrenos, encubriendo su maldad algun tiempo, hasta que despues brotò con mayor furia contra su Maestro. Y assi tambien suele suceder en las Religiones, permitiẽdo nuestro Señor, que entre los mas señalados se encubra algun traydor; el qual no se va fuera de la Religion, por sus respetos mundanos, pero con el coraçon esta lexos della, y a su tiempo brota la ponçoña, y turba la comunidad: aunque con su turbacion la prueba, y exercita, para que venga ha ser mas perfeta. Y este es el tercer auiso, que pretendiô el Saluador en dezir estas palabras a sus Apostoles: para q̃ se fundassen en humildad muy profunda, y viuiessen con mucho recato, y cautela, pues en medio dellos auia alguno tan malo, que era como demonio, temblando no viniessen por su soberuia a parar en tanta miseria. Y tambien para que se apercibiessen, y no se escandalizassen, no solo por auer retrocedido los otros dicipulos menores, sino tambien aunque retrocediesse alguno de los mayores. Y este auiso es muy importante a los Religiosos, para que no se turben, quãdo ven faltar al que entre ellos resplandecia como estrella del firmamento, sino fundandose en mas profunda humildad, asseguren con ella su perseuerancia, para q̃ alcancen la corona. Y tambien se han de animar con lo que dize el Saluador, que de doze que escogiò, vno solo se peruirtiò como demonio: para significar, que entre los llamados para Religion, con verdadera vocacion de Dios, son pocos los que retroceden, en comparacion de los muchos que perseueran para la conseruacion deste estado, à gloria del Señor que le fundò.

CAP.

Cap. IX. De lo mucho que importa à los nueuos començar la vida Religiosa con gran feruor, acometiendo las dificultades, y amarguras de la perfecion.

LOS que han entrado en Religion atropellãdo las tentaciones, y estoruos, que el demonio les ponia, si quieren alcançar el glorioso fin que pretenden, han de començar desde luego con el feruor, y perfecion que es propria de los principiantes: porque la perfeccion tiene muchos grados; especialmẽte los tres estados que llaman de los que comiençan, y aprouechan, y son perfectos. Y aunque los postreros se quedã con el nombre por su mayor excelencia, pero tambien á los demas les quadra en su manera: como llamamos perfecto niño, y perfecto mancebo, y perfecto varon quando tiene cada vno todo lo que su edad pide. Y el Apostol en vna misma carta, dize que no es perfecto, y luego se cuenta entre los perfectos. Lo qual declara S. Bernardo escriuiendo à ciertos monges. A todos vosotros (dize) se pide alguna perfeccion, aunque no ygualmẽte à todos: *Si incipis, incipe perfectè.* Si comiẽças, comiença perfectamente: y si aprouechas, aprouecha con perfeccion: y si eres perfecto, oluidate de lo passado, y estiendete à procurar mayor grado de perfeccion; porque proberuio es muy esperimentado: *Dimidium facti habet, qui bene cæpit.* La mitad ha hecho, quiẽ bien ha començado. Y por esto S. Basilio entre los consejos q̃ dió à cierto monge, vno muy principal, fue dezirle, en el principio de tu cõuersion muestrate varon: y procura ser del numero de los pocos, señalandote en la santidad entre todos. Y otro santo Abad (como refiere Casiano) dixo à vn nouicio, mira q̃ te à hecho Dios del numero dlos pocos, y escogidos, no te hieles, y entibies con el exemplo, y tibieza de los muchos; sino viue como los pocos, para que seas digno de ser contado entre los pocos en el Reyno de los cielos; porque escrito està: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* Lo qual se dixo con ocasion de

D. Tho. 2. 2. q. 24. ar. 9. & 183. ar. 4.

Ad Phil. 3 n. 22. & 15.

Ad fratres de monte Dei.

Ser. de abdicatione rerum. Lib. 4. c. 38.

Math. 20. num. 16.

los obreros, que vinieron en diuersas edades á trabajar en la viña: y con ser todos justos, fueron pocos los auétajados: porque los primeros, que vinieron temprano juzgando con prudécia humana, que el tiempo del trabajo era largo, començaron poco à poco: y a esse passo prosiguieron; mas los postreros viendo q̃ era poco el tiempo que tenian, coméçaron con gran feruor, y prosiguieron al mismo passo, ganádo mas en vna hora, que los otros en todo el dia: porq̃ ordinariamente al passo que el Religioso comiença, suele proseguir el resto de la vida. Si comiença con tibieza, con tibieza prosigue; y si con feruor de espiritu toma vn passo apressurado, podra con facilidad conseruarle. Porque (como dize S. Buenauentura) quien desprecia la disciplina Religiosa en el principio, con gran dificultad se aplica despues à recebirla: y la forma de vida que en el nouiciado recibe, apenas la dexa: porque este tiempo es como la niñez de la vida espiritual, y lo que en ella se aprende dura (como dixo Salomon) hasta la vejez, caminando al passo que entonces tomò. Y es tan conocida la experiencia que desto se tiene, que escriuiẽdo S. Bernardo à ciertos Religiosos, que se auiã mudado de tibios en feruorosos, les dixo estas palabras. Dedo de Dios, es este, q̃ no solamente muda los malos en buenos, sino tambiẽ de buenos haze mejores, y no es menos marauillosa esta mejoria, q̃ aquella mudança: excepto, que mas facilmente hallarás muchos seglares, que se conuiertan, y hagã buenos, que algunos Religiosos que se hagã mejores. *Rarissima auis in terris est, qui de gradu, quem forte in Religione semel attigerit, vel parum ascecendat.* Rara cosa es hallar vno, que del grado de perfeccion, que vna vez abraçò en la Religion, suba à otro mayor. Y muchas vezes (dize Casiano) vemos hõbres carnales, y mundanos subir al feruor de la vida espiritual: y casi nunca vemos que los tibios, y floxos en este modo de vida salgan desta tibieza.

In prolog. speculi disciplinæ.

Prou. 22. n. 6.

Epist. 69.

Multo facilius reperies, multos seculares cõuerti ad bonũ quã vnũ quempiam de Religiosis transire ad melius.

Col. 4. c. 19.

§. I.

Gradu, 1. DE lo dicho infiere San Iuan Climaco, que es cosa muy peligrosa començar con tibieza las batallas de la vida Religiosa, y pronostico de que morirà en ellas: porque quien

quien entra vencido, y rendido à la pereza, ella va cobrando fuerças, y el va perdiendolas: y viene à caer en aquella maldicion, que echò Dauid à los mõtes de Gelboe: diziendo, q̃ no cayesse sobre ellos rozio, ni lluuia, ni fuessen mas, *agri primitiarum*, Campos de primicias, que lleuassen frutos fertiles, y tempranos: porque nuestro Señor aborrece su tibieza, y por ella no los visita con el rozio, y lluuia de los dones celestiales. Y assi nunca llegará à la fertilidad, q̃ tuuieron los primitiuos Religiosos, que fueron primicias de su Religiõ: ni à la que tienẽ otros feruorosos, que en entrãdo son heredades fertiles, y dã à Dios ricas primicias, como prendas de los copiosos frutos, q̃ lleuará en los demas años. 2. *Reg.* 1. *n.* 21.

Y de aqui es (dize el mismo sancto) que importa sumamente tener vn principio muy feruoroso. Porque si despues sucede entibiarse, la memoria del primer feruor corrige la tibieza presente, y alienta para tornar à cobrarla. Y el acordarse de las vitorias, que ganò en su nouiciado, basta para poner animo en las batallas, que despues suceden. Al modo que Dauid, quando huuo de entrar en campo contra el Gigante, se animaua con la memoria de las vitorias, que siendo mas moço auia ganado contra los Leones, y Osos en el desierto. 1. *Reg.* 17. *num.* 34.

Y pues el nouicio entra en este palenque, ganando (como arriba deziamos) vna glorioſa vitoria del mundo, y de todas sus cosas, justo es que se anime à proseguir con gran feruor: porque quien le ayudò à ganar la primera, le ayudará à que gane otras glorioſas coronas en las demas batallas. No sin gran misterio cuenta S. Iuan en el Apocalipsi, que viò venir à Christo nuestro Señor en vn cauallo blanco, y en llegando, le dieron vna rica corona, porque: *Exiuit vincens, vt vinceret*, Entrò venciendo, para vencer: venciendo en la primera entrada en el mũdo à todos sus enemigos, para proseguir la victoria hasta destruyrlos, al modo que en su lugar declaramos; enseñandonos con su exemplo, que la feruorosa entrada en la Religion, ha de ser venciẽdose à si mesmo valerosamente: porque de aqui resultará, que siempre se vaya prosiguiendo la victoria, hasta ganar la vltima, en que se recibe la corona, y muchas vezes sucede, que vna insigne victoria de si mismo en los principios, basta para dexar *In Apoc. 6 num. 2.* *To. 2. tra. 2. cap. 6.*

medrado al Religioso por toda la vida, premiando nuestro Señor aquel insigne seruicio con vn fauor tan continuo, que siempre le ayuda à yr medrando: como se puede ver por las insignes mortificaciones, que hizieron en sus principios, San Martin, San Benito, San Francisco, y otros santos. Y à este proposito es de mucha ponderacion la vida del Patriarca Isaac: de quien no haze nuestro Señor menos caudal, que de Abraham, y Iacob, y otros Patriarcas, que le ofrecieron grandes sacrificios: y del no se escriue que aya ofrecido alguno: no porque no ofreciesse muchos, sino porque bastaua para descubrir su grande santidad la heroyca vitoria, que ganò de si mismo siendo moço, ofreciendose a su Padre Abraham sin resistencia para que le sacrificasse, como Dios lo auia mandado. Cuyo exemplo nos enseña, que el mas glorioso, y feruoroso principio de la vida espiritual, es ofrecerse, si fuere menester, à morir por obedecer, al modo que despues veremos.

Finalmente à todo esto que se ha dicho, combida, y 6
ayuda grandemente la gracia de la diuina vocacion: la qual en los principios suele allanar todas las dificultades de la vida Religiosa, y comunicar tales consuelos en sus exercicios, que con mucha facilidad, y suauidad se entra por ellos. Y assi no ay tiempo, ni coyuntura mejor para el feruor del espiritu, que los primeros dias desta conuersion, que llamamos nouiciado, semejantes à los que el
Iob. 25. n. 4 Santo Iob llamò dias de su mocedad, quando Dios secretamẽte estaua en su morada, y el todo poderoso le hazia compañia: quando lauaua sus pies con manteca, y la piedra le echaua chorros de azeyte: porque en este tiempo suele nuestro Señor visitar mas á menudo las almas tiernas, y hablarlas en lo secreto del coraçon cõ sus inspiraciones, ayudãdolas con su omnipotencia al exercicio de las buenas obras: y curãdo con vnciones blandas el desorden de sus affectos: porq̃ la piedra viua, q̃ es Christo, en la oracio, y meditacio de sus diuinos misterios, les comunicaua copioso olio de deuocio, y abũdãcia de cõsuelos celestiales. Y cõesta vncio todo se les haze suaue: y es facil cosa cobrar buena costũbre, q̃ pueda durar toda la vida. Y a esta causa en el libro de los

de los Cantares exhorta uuestro Señor al alma Religiosa, q̃ no pierda esta buena ocasion, sino que se dè prissa con vn feruoroso principio en la nueua vida: porque ya (dize) passò el Inuierno de la vida seglar, y las tempestades de las tentaciones, que impedian la entrada en la Religion. Ya estàs en la Primauera, que es el nouiciado, ya llegò el tiempo de la poda, para podar las demasias, que tenias en el siglo, cortando de ti con la mortificacion todas las cosas superfluas desta vida, y muchas de las que eran licitas: y hán brotado flores de grandes desseos, que son pronosticos de copiosos frutos: y no para todo en flores, porque ya como higuera has lleuado tus primeros frutos muy dulces con esperanças de que adelante los lleuaras mas abundantes: ya tambien como viña floreces: echando olor de mucha edificacion con el buen exemplo que das à otros. Procura pues darte prissa, y perseuerar en estos exercicios, para que tras esta Primauera se siga vn Otoño fertil, y tras el estado de principiante otro de varon muy perfecto. Cãt. 2. n. 11

§. II.

PERO es bien que se entienda el modo mas seguro, y excelente de començar la vida Religiosa con feruor: porque en dos maneras se puede mirar la perfeccion, y entrar en ella. El primero es mirandola vestida de todos los fauores, y regalos que le estan prometidos con el cien doblo, de que arriba hizimos mencion. El qual da nuestro Señor à probar à los principiantes, para que con mas aliento comiencen à pretenderla; pero este modo no es tan seguro, ni tan perfeto por no estar probado, ni tan exercitado con las tentaciones, y afliciones, que trahe consigo la Cruz de Christo, en que se aprende la humildad, y paciencia, y se descubre la fidelidad, y confiança, y la fineza de la caridad. Y à esta causa dá nuestro Señor traça, que en medio desta Primauera espiritual tan florida, y apacible, quando los nueuos estauan mas contentos en su vocacion, de repente se leuanten borrascas, hielos, nublados, y tempestades, como de Inuierno muy riguroso, escondiendo vn poco la luz

del cielo que les regalaua, y quitandoles la deuocion sensible, que les alentaua, y dando tambien licencia al demonio para que renueue las tentaciones que puso antes de entrar en Religion, poniendo tedio, y enfado de las cosas que ay en ella, trayendo à la memoria el gusto que solian tener en las cosas del siglo, y fingiendo grandes dificultades en proseguir vida tan estrecha. Todo lo qual permite nuestro Señor, no para reprobarlos, sino para probarlos, y exercitarlos: porque no se tengan por seguros, y se funden en humildad, y paciencia, y en virtudes solidas, y macizas. Y especialmente para que comiencen de nueuo la perfeccion con otro segundo modo mas heroyco, mirandola, y aceptando por la bondad, y santidad que en si tiene desnuda de todo consuelo sensible, y vestida de las amarguras, y aficiones que trahe consigo la Cruz de Christo, con desseo de imitarle en ellas, remitiendo los consuelos à la otra vida, ò à la traça de su soberana prouidencia. La qual no se oluida de los que ve tan resignados, y feruorosos, antes les dà el ciendoblo en las mismas persecuciones con sumo gusto en ellas, como lo prometiò por S. Marcos: ò traça que se acaben las amarguras del Inuierno, y que tornen las flores, y regalos del Verano, para cobrar nueuo aliéto; aunque luego torna otra vez la tentacion, para que nunca tengan entera seguridad, que engendre negligencia.

Marci. 10. num. 30.

Lib. 24. moral cap. 7. Iacob. 33. n. 29.

Todo esto declarò marauillosamente San Gregorio, sobre las palabras que dixo vn amigo de Iob, auiendo contado varias pruebas, con que nuestro Señor exercita à los suyos: cuya conclusion es: *Que estas cosas obra Dios tres vezes en cada vno de los hombres, para librar sus almas de la corrupciõ, y alumbrarlas con la luz de los que viuen.* Y que tres vezes son estas (dize San Gregorio) sino tres tiempos de los que se conuierten à Dios, en que los exercita con varias tentaciones, al principio, al medio, y al fin de la vida? Pero en la misma conuersion suele auer tres sucessos; porque primero ay blanduras, y dulçuras del espiritu; despues tentaciones, y batallas; y al fin plenitud de perfeccion en todas las virtudes. Al principio ay blandura de consuelos, atajando nuestro Señor las tentaciones porque no se acouarden, y bueluan al siglo; al modo que dize la diuina

Escritu-

Escritura, que quando sacò nuestro Senor à los Hebreos de Egypto, no quiso guiarlos por las tierras de los Filisteos: porque viendo las guerras que se leuantauan contra ellos, no les diesse gana de boluerse à Egypto; mas despues que han gustado la dulçura de la diuina suauidad, permite que se leuanten tentaciones: porque no se tégan por perfectos, sino conozcan que los tratana como à niños, regalandolos con leche de los diuinos consuelos. Pero conuenia destetarlos, y darles á comer pan con corteza, y manjar solido, para que se hagan varones fuertes. Y si con la amargura de la tentacion les parecieren desabridos los manjares del espiritu, que antes tenian por dulces, no desconfien: porque (como se escriue en Iob) el Señor les restituyra el estado de su mocedad, y veran otra vez su diuino rostro con jubilos de alegria. Y por este camino alcançaran la perfeccion de todas las virtudes, y el ciendoblo, que es premio dellas. Sucede à los nouicios Religiosos, lo que a los Israelitas, quando estauan muy contentos de auer triunfado de Faraon, y de su exercito: pero en començando à proseguir su camino, la primera estancia, como arriba deziamos, fue en *Marà*, que quiere dezir amargura: porque las aguas eran tan amargas, que no se podian beuer con tener grande sed: pero no faltò la diuina prouidencia, mostrando à Moyses vn madero de tal virtud, q̃ echandole en las aguas las trocò en dulces, y prosiguiendo su jornada, hizieron luego otra estancia en *Elim*, à donde por vna fuente de agua amarga, hallaron doze fuentes de agua dulce: y setenta palmas, de que comieron, y beuieron con grande hartura. Esto mismo (dize San Geronimo) passa en la vida espiritual, quando el Religioso ha ya arrancado del mundo, y vencido los innumerable senemigos, que le impediã la salida; porque en començando à caminar viento en popa, y con gran consuelo, de repente se halla en Marà, rodeado de amarguras, sin hallar gusto en los exercicios Religiosos, pareciendole amargos, y desabridos, y no ay fuerças para tragarlos: pero es tan grande la bondad de Dios, que en esta congoja, descubre con vn rayo de su luz la virtud admirable del madero de la Cruz; por el Señor q̃ la lleuó, y murió en ella; con cuya memoria, y exemplo, lo amargo se conuierte

Exod.13.n. 17.

Iob.33.n.25

Exod.15.n. 25.

Epist. ad Fabiol.m de 42. manst.

en dulce: y perseuerando en sus exercicios, toparà copiosas fuentes de agua viua, y frutos dulces de muchas palmas, por los fauores, y regalos que alcança con sus vitorias. Mas si desseas començar con vn feruoroso principio has de persuadirte, que no vienes à la Religion para gozar sino para penar, no para tener siempre paz, sino para pelear en buena guerra, caminando por la senda estrecha de la obseruancia Religiosa, y entrando por la puerta angosta de la mortificació propria, aunque sea muy amarga; porque no ay otra entrada para la vida eterna, y para la alteza de la perfecion Euangelica: ni ay medio mas eficaz, para alcançar la anchura, y dilatacion del coraçon, que està prometida à los que la siguen: has de imaginar, que el Angel del gran consejo te dize lo q̃ dixo otro Angel à Esdras; Mira (dize) q̃ el mar, està en vn lugar muy espacioso, y es muy ancho, è immenso: pero la entrada es por vn puerto angosto; y quiẽ dessea entrar en alta mar, sino passa por el estrecho, como llegarà à su anchura? Ay (dize) vna ciudad edificada en vna grãde llanura llena de todos los bienes: pero la entrada es muy angosta, y puesta en vn despeñadero, el qual tiene al lado derecho vn gran fuego, y al yzquierdo vn pielago de agua; y en medio de los dos vna senda tã angosta, q̃ no cabe porella, sino la huella de vn hombre. Si esta ciudad se diesse à algun hóbre por herencia, y no quisiesse passar por aquella estrechura, y romper por aquel peligro, como podrà tomar possession della? Pues desta manera es la vida eterna, y la perfeció Euãgelica, q̃ se professa en la vida religiosa, cuya entrada es muy estrecha, y llena de derrumbaderos, y despeñaderos en los extremos viciosos, impeliendo Satanas para derribar en ellos, y el passo es en medio del fuego, y agua, q̃ son todo genero de tribulaciones, y tẽtaciones, por la senda estrecha, q̃ dexò hollada el hijo del hõbre Christo Saluador nuestro para q̃ sus dicipulos (como dixo S. Pedro) siguiessen sus pisadas, sin declinar à la mano derecha, ni à la yzquierda. Y los que generosamente se resueluen de passar por esta estrechura, vendran à gozar de la anchura desta soberana ciudad, en quien estan todos los bienes, que pueden hartar su desseo. Y aunque la mayor anchura, y hartura es en el cielo: pero tambien en esta vida tienen sus anchuras, y harturas;

Esdræ. 4. c. 4 num. 6.

Si non transierit angustum, in latitudinẽ quomodo venire potest?

Vt non capiat semita nisi vestigiũ hominis.

1. Petr. 2. num. 21.

harturas; porque a los desconsuelos siguen consuelos, y à los aprietos siguen aliuios. Cóforme a lo que dixo Dauid: *Tsal. 65. num. 12.* *Taßamos por fuego, y agua, y sacaßtenos al lugar de refrigerio.* Y no sin misterio haze mencion destas cosas, que son los elementos, enque se purifican, y limpian las cosas suzias, è inmundas: Y por esto mandaua nuestro Señor antiguamente, que el oro y plata, y lo de mas, que puede passar por las llamas, se purificase con fuego; y lo que no puede sufrir el fuego, se purificase con agua: para que se entienda que todos los trabajos, y tentaciones desta vida, que suceden à los escogidos, es para limpiarlos de todos sus vicios, è imperfeciones. Los mas fuertes passan por fuego de terribles tentaciones, mas los flacos, que no pueden sufrirlas, passan por otras mas ligeras, y los mas señalados passan por vnas y otras: pero el fin de todas es el refrigerio de la vida perfeta, que, a modo de mar inmenso, es ancha, y dilatada con la anchura de la perfeta caridad, que participa las propriedades de la diuinidad, con quien està vnida. Finalmente es de mucha importancia, para començar con tal modo de feruor, tentarse amenudo a si mismo, por los modos que se pusieron en el capitulo quinto: y en sacando a luz alguna repugnancia, ò dificultad, que impida la perfecion, acometerla con generoso coraçon. No has de ser como los diez Exploradores de la tierra de Promision, que con sola la vista de sus moradores cobraron tanto miedo, que les parecia imposible conquistarla: y fueron ocasion de que el pueblo quisiesse boluerse à Egypto: antes has de imitar el esfuerço de los otros dos, Iosue, y Caleb, que cobraron grande animo, y alentauan al pueblo, para que acometiese la empressa en virtud de Dios, con esperança de la vitoria. Assi tãbié quãdo ojeares cõ la imaginació las dificultades de la vida Religiosa, no has de acouardarte, porque no has de ser tu el que has de vencerlas, sino Dios, en quien has de poner tu confiança, y con su omnipotencia has de animarte a ti mismo: y alentar a todo el pueblo de tus potencias, y sentidos, para que acometan estos enemigos, con grandes prendas, de que saldras vitorioso dellos. *Num. 31. num. 23.* *Num. 12. num. 32. & cap. 14. num. 3.*

Cap. X. De las virtudes mas principales en que consiste el feruor, y perfecion de los nouicios: Y de las partes que han de tener, para admitirlos â la profeßion, y votos de la Religion.

LOS nouicios que deſſean començar la nueua vida, con gran feruor, y perfecion, han de poner los ojos en vn excelente retrato della, que pulo el Profeta Geremias, induſtriando a vn mãcebo, en todas las coſas que pertenecen a la perfecion del diuino ſeruicio, mirando (como dize S. Geronimo) con eſpiritu Profetico, la perfecion Euangelica, que auian de profeſſar los primitiuos Chriſtianos, y la que ahora profeſſan los Religioſos. Sus palabras ſon eſtas. *Conocido he muy demañana, que es mucha tu fè. Mi parte es el Señor, dixo mi alma.* *Por eſto eſperaré en el. Bueno es el Señor para los que en el eſperan, y para el alma que le buſca. Bueno es eſperar con ſilencio la ſalud de Dios. Bueno es al varon lleuar el yugo deſde ſu mocedad. Sentaraſe ſolo, y callarà, porque ſe leuantarà ſobre ſi. Pondrà ſu boca en el poluo, ſi por ventura ay alguna eſperança. Darà ſu carrillo al que le hiere, y hartaraſe con oprobrios.* Son eſtas palabras vna ſuma de los exercicios Religioſos, deſde la primera vocacion, haſta la cumbre della: y aunque hablan con el varon, no es para excluyr las mugeres, ſino para ſignificar el animo varonil, que es meneſter para obra tan grandioſa, hora ſea muger, hora hombre, hora moço, hora viejo, el que la comiença. Cuya mayor excelencia, conſiſte en los heroycos actos de las tres virtudes Teologales, Fè. Eſperança, y Caridad; haziendo la guia, la virtud de la Fè. De la qual dize Geremias, hablando con nueſtro Señor, y con el alma: *Noui diluculo, multa eſt Fides tua.* Ante todas coſas he conocido Señor, que es grande la fidelidad que tienes, en cumplir las coſas que nos prometes. Y tambien he conocido, ò alma, que es mucha la Fè que has tenido en dexar todas las coſas del mundo, por ſeruir a Dios con perfecion. Y como no ſerà grande Fè dexar los padres, hermanos

Thenor. 3. num. 23.

De la Fè. Ita D. Hieroni. ibi.

hermanos, y conocidos; las riquezas, y posseſsiones, por seguir al que no ves con los ojos, renunciando las cosas presentes, y visibles, por buscar las futuras, è inuisibles? Esta Fè (como dize S. Pablo) hizo digno de eterna loa â Abraham, quando dexò su tierra; por obedecer a Dios: y a Moyses, quando dexò a Egypto, por juntarse cô los de su pueblo, mirando al inuisible, como si le viera. Y esta mesma Fê resplandece en los que dexan el mundo por abraçar los desprecios de Christo: y si prosiguen como han començado, seran dignos de eterna gloria. Entienda pues el nouicio, que con el habla aquella sentẽcia de Abachuc, aprobada muchas vezes por S. Pablo. *El justo viue de la Fé.* Esta diò principio a su entrada en Religion; y esta ha de sustentarle en ella. La Fè ha de ser su escudo en las tentaciones, su cõsuelo en las tristezas, su aliuio en los trabajos, y su norte en todas sus obras. Y como los seglares viuen de sus patrimonios, el ha de viuir del patrimonio de la Fè, y de las verdades, que ella le enseña para el gouierno de su vida, procurando siempre acrecentarle con grandes aumentos de la misma Fè.

Ad Hebr. 11. *n.* 8. & 24. *Abacuc.* 2. *num.* 4. *Roman.* 1. *num.* 17. *Ad Heb.* 10 *num.* 38.

2 Este acto se perficiona mucho mas, cõ el de la Caridad, la qual acepta la diuina vocacion, por el amor que tiene à Dios, resoluiendose de tomarle por su herencia y posseſsion. Y esto es lo que dize Geremias: *Mi alma dixo, el Señor es mi parte.* En cuya declaracion dize S. Geronimo: *Ipse Dominus pars eius est, cuius amore omnia terrena despicit, & ipsum solum præ omnibus habere eligit.* El Señor es parte del alma, que por su amor dexa todas las cosas, y escoge tenerle á el mas que a todas. Dexò a su padre, y toma a Dios por padre: dexó sus riquezas, y posseſsiones, y toma a Dios por su riqueza y posseſsion: dexò todas las cosas del mũdo, y toma a Dios por todas las cosas. Diziendo con Dauid. *Mi carne desfalleciò, y mi coraçon,* por la grandeza del amor. *Dios de mi coraçon, y la parte de mi herencia es Dios, para siempre. Que tengo yo en el cielo, y fuera de ti, que otra cosa quiero yo en la tierra?*

De la Caridad. *Psal.* 72. *num.* 25.

3 Deste amor tan encendido, que no quiere sino à Dios, naze la heroyca Esperança, cuyo blanco es solo el mismo Dios. *Por esto* (dize) *esperaré en el, y quan bueno es el Señor para*

De la Esperança.

Propter ea eſpectabo eum.

para los que ponen en el ſu confiança, y para el alma que le buſca. Quien ha dexado todas las coſas criadas, y à ſi miſmo, no ha đ cõfiar en criaturas, ni en ſus fuerzas, ſino en ſolo Dios. Y lo que ha de eſperar principalmente, es la poſſeſsion del miſmo Dios, remitiendo lo demas a ſu diuina prouidencia. Eſta Eſperança ha de ſer todo ſu gozo, y ſu teſoro, y en eſta ha de eſtriuar ſu fortaleza: Porque como dize Eſayas:

Iſai. 40. num. 31.

Los que confian en el Señor, mudaran la fortaleza, tomaran alas de aguila, correran, y no trabajaran, andaran, y no desfalleceran. O ſanto Profeta, ſi los que confian en el Señor, han de volar, correr, y andar, a donde han de yr, ò que han de buſcar? Porque quien buela, corre, y anda, algo buſca, y por algo ſe mueue. Y que algo es eſte, ſino el miſmo Dios, a quien perpetuamente ha de buſcar el Religioſo, en todos ſus penſamientos, palabras, y obras; pretendiendo en ellas no mas que la gloria de Dios, y el cumplimiento de ſu diuina voluntad, y crecer mas en ſu amor. Porque aunque ſe haya reſuelto de tomar a Dios por parte de ſu herencia, y le tenga ya conſigo, ſiempre le ha de buſcar de nueuo, para hallarle, y poſſeerle mas. Porq̃ (como dixo S. Aguſtin)

In Pſal. 104. nu. 4.

Sine fine eſt querendus, qui ſine fine eſt amandus. Sin fin ſe ha Dios de buſcar, porq̃ ſin fin ſe ha de amar. Y por eſto dixo Dauid: *Buſcad al Señor con firmeza, y buſcad ſiempre ſu roſtro.* Y ſi me preguntas, como le has de buſcar, digo: que con las tres virtudes q̃ ſeã pueſto. La Fè le deſcubre, la Eſperança le deſſea, y la Caridad le abraça. La Fè con ſus meditaciones, y cõſideraciones, penetra la preſencia de Dios, en todo lugar, y en todas las coſas. La Eſperança, con oraciones ſuſpira, y gime por tenerle ſiẽpre conſigo. Y la Caridad, con feruoroſos actos de amor, y gozo, ſe vne cõ eſte Señor, y deſcanſa en ſolo el, como en ſu vnico, y vltimo fin, y centro de ſu alma. Entienda pues el nouicio, que viene a la Religiõ, para buſcar en ella a ſolo Dios: no ſe ha de buſcar a ſi, ni ha ſus comodidades, ni el agrado de los hombres, ſino a ſolo Dios, y ſu puriſsimo amor. Eſte ha de ſer el blanco de ſus intenciones, y pretenſiones, ſi ha de ſer parte de la congregacion Religioſa. De quien dize S.

D. Bonaue. opuſc. de 7. itineribus. itinere. 6. diſt. 6.

Ser. in Pſa. 23. num. 6.

Bernardo, que ſe entiende lo que dixo Dauid: *Eſta es la generacion, y linage de los que buſcan al Señor, de los que buſcan al*

al Dios de Iacob, porque estan dedicados à solo buscarle con perfecion, y esta consiste en que le busquen, *veraciter, frequenter, & perseueranter.* Con verdad, frequencia, y perseuerancia. La verdad està, en que no busquen otra cosa, pensando que buscan a Dios, ni otra cosa fuera de Dios, que no se pueda ordenar para su diuina gloria. La frequẽcia ha de ser multiplicando a menudo las consideraciones, oraciones, suspiros, desseos, y afectos, con que el espiritu se haze presente à Dios, y se ocupa en darle contento. La perseuerancia està, en que no afloxen, ni se cansen por dilaciones, ni tardanças, ni contradiciones, que se leuanten: porque quien busca a Dios, ha de tener longanimidad de coraçon con gran sufrimiento. Y por esto añadiò Geremias: *Bueno es esperar con silencio la salud de Dios,* no murmurando, ni se quexando si se dilatare el cumplimiento de lo que desea. Porque la perfecion no se alcança en vn dia, ni en solo el año del nouiciado: ni se ha de tassar el tiempo à Dios, sino poner nuestra confiança como dixo Esayas, en silencio, y esperança, hasta que el Señor quiera.

Non aliud tamquam illum, non aliud preter illum, non aliud post illum.

Isay. 30. num. 15.

§. I.

PAra subir a esta perfecion tan grandiosa es menester tomar la carrera de mas atras. Y por esto dize luego el Porfeta: *Bueno es al varon lleuar el yugo desde su mocedad.* Porque sin duda importa mucho que los que entran en Religion, hayan sido desde niños bien inclinados à cosas de virtud, y a lleuar el yugo de la ley de Dios: porque esto suele ser señal de que los quiere para lleuar el yugo de la vida Religiosa: como arriba se dixo. Esta traça tomò Nabucodonosor, (como refiere Daniel) mandando al Preposito, de los que llamauan Eunucos, que escogiesse de los hijos de Israel algunos mancebos de linage Real, ò nobles, y sin mancha, de buen parecer, y bien industriados en toda ciencia, y diciplina: y que por espacio de tres años los enseñasse las letras, y costũbres de los Caldeos, sustentandolos con la racion de manjares, y vinos, de que el mismo Rey comia, y beuia; para que passado este tiempo pudiessen entrar en su presencia, y seruirse dellos en lo que les mãdasse.

Desto se tratò en el tom. 1. tra. 2. cap. 7.

Dan. 1. n. 3.

dasse. Puesa este modo gusta Christo nuestro Señor, que los Perlados de las Religiones, que son los Prepositos de gente que professa castidad, escojan mancebos aptos para su Religion: cuya aptitud, aunque principalmente consiste en la vocacion, con que el mismo Señor les llama, y escoge para ella: pero supuesto este llamamiento, no es malo, sino bueno, desear que tengan grandes partes naturales, de nobleza, limpieza, salud, ingenio, habilidad, memoria, prudencia, y sobre todo buenas inclinaciones, a cosas virtuosas, desde sus tiernos años: y generalmente todo lo demas natural, q̃ no puede darles la Religion, si ellos no lo trabé, y el fundamento para las letras, y virtudes, en que la Religion puede ayudarlos. Y despues de escogidos, han de procurar por espacio de tres años, esto es, por todo el tiẽpo diputado para su probacion, enseñarles las leyes, y costumbres donde han de viuir para siempre, y sustẽtarles cõ el pan y vino, de la dottrina, y perfecion Euangelica, que el mismo Christo enseñò, y exercitò; hasta que esten bien industriados: y puedan entrar en la presencia de su Rey Celestial, ofreciendole sus tres votos, y dedicandose a seruirle en todo quanto les mandare. Y ordinariamente estos suelen ser los mas auentajados Religiosos, y los que mas honran su Religion: porque les asienta muy bien el yugo de la vida Religiosa, quando le toman en la mocedad, y quando desde niños han sido inclinados a lleuar el yugo de la vida Christiana.

Reg.10.& 15.exfusi. Y por esto dize S. Basilio, que quando alguno pide ser admitido en Religion, importa mucho informarse de las inclinaciones, y exercicios, que tuuo en el siglo: al modo que Christo nuestro Señor en sabiendo las buenas inclinaciones, que vn hombre auia tenido desde la niñez, le llamò para que le siguiesse. Porque los que han sido mal inclinados desde niños, y seguido sus malas inclinaciones, con mayor dificultad las dexan, y se mudan del todo. Y si se mudan algo con el feruor del nouiciado, poco despues en entibiandose, retoñecen los malos siniestros, que estauan connaturalizados. Aunque no por esto (dize este santo) siempre han de ser desechados, sino probados con fuertes exercicios: porque ningun vicio ay tan connaturalizado, que

Math. 19. num. 16.

que no se vença con el temor de Dios, y con la mucha diligencia, fauorecida de la diuina gracia. Mas si hechas las pruebas, salieren rebeldes, y enemigos del yugo Religioso, como aquellos de quien dixo Geremias: *Desde tus principios quebrantaste el yugo, rompiste las coyundas, y dixiste. No quiero seruir, ni sugetarme à otro.* Estos tales no son aptos para la Religion, que se funda en obediencia, y sugecion; y assi han de ser expelidos con tiempo. Porque si quando nouicios son enemigos del yugo, que serà despues que tẽgan mas libertad, con los muchos años? De San Francisco se cuenta, que no quiso dar el habito a vn hombre, que se le pedia, porque mandandole plantar vna lechuga al reues, resistio mucho, sacando desta rebeldia, la que tendria despues en las demas cosas. *Hiere. 2. num. 20.*

2 Presupuesta la buena inclinacion, alleuar el yugo Religioso, añade el Profeta Geremias: *Que este mancebo se sentarà solo, y callarà, porque se leuantò sobre si.* Donde toca quatro excelentes propriedades, que son, ser amigo de quietud, de soledad, de silencio, y de leuantarse sobre si mesmo. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que (como dize S. Gregorio Nacianzeno) tres suertes de naturales ay entre los hombres; dos viciosos por estremos contrarios, y vno muy escogido, que va por el medio. Vnos ay que naturalmente son cortos, timidos, y pusilanimes, floxos, y de baxos coraçones, y tan para poco, que nunca aspiran a leuantarse sobre si mesmos: sino siempre se van al passo de su ruyn natural. Y en lo exterior son quietos, y sossegados, no por virtud, sino por floxedad, é inhabilidad para negocios. Son amigos de soledad, porque son cortos y encogidos, y no saben tratar y conuersar con otros; especialmente con personas de calidad: ò porque son melancolicos, ò escrupulosos, ò muy grosseros. Y si son callados, es por ser ignorantes, y no saber bien hablar, y no se les ofrecer algo que dezir: conforme a lo que dize el Ecclesiastico. *Est tacens non habens sensum loquellæ.* Estos (dize este gran Doctor) nunca son muy malos, ni muy buenos: no hazen daño a otros, pero tampoco saben aprouecharles. Y si no afrentan a su Religion, tampoco pueden honrarla, y ennoblecerla: porque en lo bueno, y en lo malo, van como agua. *In hom. de modestia habenda: in disput. Eccles. 20. num. 6.*

agua tibia, y son poco aptos para la Religion, en ministerios y oficios de importancia. Otros por el contrario son naturalmente audaces, atreuidos, y presumptuosos, amigos de leuantarse sobre si, a cosas mayores de lo que pueden, no con virtud y prudencia, sino con temeridad, presumpcion, y soberuia: porque proprio es de los soberuios desear parecer mas de lo que son, y jactarse de lo que no tienen, y empinarse mas de lo que pueden. Y estos tambiē suelen ser naturalmente inquietos, bullicioſos, amigos de salir, y andar por varias partes, y de parlar con todos: porq̄ mas manda en ellos el impetu de las pasiones, que el dictamen de la razon. Y si estos defectos se fundan en natural duro, y terco, son muy perjudiciales contra el fin de la Religion. Y por esto dize S. Basilio, que con grande vigilācia se ha de mirar, si el que pretende la Religion, es inquieto, inconstante, y mudable; arrojandose precipitadamente à escoger, ya esto, ya aquello. Y siendo tal no ha de ser admitido a los votos, porque es de creer, que no perseuerarà: y si es bullicioso, y temerario turbarà a los demas, y rōperà la vnion Religiosa: y si es muy parlero, y no puede refrenar su lengua, el Apostol dize, que serà vana su Religion.

Vbi suprà. Num consilio instabili, & ad constituendum quiduis in vtram libet partem præcipiti. Iacobi. 1. num. 26.

Otros naturales ay, que van por el medio, porq̄ de suyo son generosos, magnanimos, inclinados a grādes cosas, y amigos de leuātarse sobre si, ā crecer en todo lo bueno, y excederse cada dia a si mismos: y por otra parte son dociles, y rendidos, cuerdos, y reportados en todo lo que intentan. Y si aman la quietud, la soledad, y el silencio, es quando juzgan que conuiene, segun el dictamen de la razon. Estos si son ayudados, è industriados de buenos maestros, salen muy auentajados en la virtud, para prouecho de muchos, y para gloria de su Religiō, y familia, y de toda la Iglesia. Y destos se entiende lo q̄ dize el Profeta, q̄ el varō acostumbrado a lleuar el yugo de Dios, *se sentarà en la soledad, y callarà, porque se leuantò sobre si.* Primero se leuantò sobre si, quando entrò en la Religion, haziendo cō grande magnanimidad vna obra, q̄ excedia a las fuerças de hōbre, y al caudal de su edad juuenil: pero despues con la misma grādeza de coraçō va acometiēdo cosas, q̄ le leuātē sobre si, y sobre todo lo q̄ apetece la carne, y la propria volūtad.

Para

1 Para esto lo primero ama la estabilidad, asiento, y firmeza en todas las cosas, q̃ trata del diuino seruicio, aborreciẽdo la mutabilidad de los necios, q̃ son como la Luna, y abra
2 çando la constancia de los sabios, q̃ son como el Sol. Lo segundo ama la soledad, q̃ es propria de la vida Religiosa, y (como dize S. Chrisostomo) cõsiste en huyr de todas las personas, q̃ pueden impedir su aprouechamiento: recogiendose dentro de su Conuento, y aborreciendo las salidas con liuiandad por las plaças, y casas del mundo; porque sabe, que la Religion (como dize S. Bernardo) es para los Religiosos, lo que el estanque para los peces, à donde viuen, y se conseruan, y en sacandolos fuera, perecen. Y S. Antonio (como se refiere en el Decreto) solia dezir, q̃ como los peces no pueden viuir fuera del agua, assi los Religiosos no andan seguros fuera de su Monasterio, quando la liuiandad les saca de su clausura. Fuera desto, ama tambien la soledad de la celda, y aposento a sus tiempos, para cumplir alli à sus solas la tarea de sus exercicios espirituales. Pero no se esquiua, ni retira en el tiempo conueniente, de la comunicacion, y trato con los buenos de su misma profession. Antes dize San Doroteo, que los padres antiguos diuidian la perfeccion Religiosa en dos partes: la vna era saber estar solo, y quieto en la celda: y la otra, saber conuersar con los padres, y ancianos de casa, aprẽdiendo de sus buenos exemplos, y consejos.

Eccles. 27. num. 12.

Hom. in Psal. 4. ad finem.

Serm. 1. de Sancto Andrea.

16. q. 1. ca. placuit.

Serm. 16.

De aqui es, que tambien ama el silencio con todo el rigor, que le encargan las reglas de la Religion; porque es
3 gran parte para conseruarla. Mas no habla aqui principalmente Geremias del silencio exterior: porque si està solo, no es mucho que calle, pues no tiene con quien hablar. Mas porque los solos suelen ser muy habladores dentro de si mismos con la lengua de la imaginacion, y del discurso, hablando con los ausentes, como si estuuieran presentes, ò consigo mismos en sus varios negocios; dize, que no solamente estarà solo, sino callarà, amando el silencio interior, y refrenando las vagueaciones, y discursos impertinentes, que son como palabras ociosas, y
4 demasiadas. Mas porque no es posible callar interiormente de tal manera, que no hable con alguno, dize lo vltimo,

que se leuantará sobre sí para hablar con Dios, y con los Angeles, y santos por la oració, y contéplacion, vniendo su espiritu cō el diuino por el amor: y como no ay cosa mas alta, y leuātada q̄ Dios: assi no puede el hōbre leuātarse mas sobre, si que quādo se junta con Dios, y se haze vn mismo espiritu cō el. Deste modo declara S. Geronimo estas palabras, diziēdo: *Militum Christi perfectio est exutā mentē habere à cunctis terrenis negotijs, & tumultu seculi: eamq̄, quantum humana imbecilitas sinit, festinat vnire cum Christo.* La perfeccion de los soldados de Christo cōsiste en tener su espiritu desnudo de los negocios terrenos, y de los tumultos del siglo, dādose prisa, quāto lo permite la humana flaqueza, por vnirse con Christo. Y à esta perfeccion han de aspirar los Religiosos: aunque, *Rara est, & pauciſsimis dono Dei hæc perfectio conceſſa.* Esta perfeccion tan subida es rara, y a pocos por don de Dios es concedida: porque pocos se disponen con el feruor que es menester, para que Dios se la conceda. Pero es bien que los nouicios desde luego comiencen à pretenderla, subiendo por los quatro escalones, que se hā puesto: y lleuando siempre sobre sí el yugo de la ley con entera obediencia, porque este nunca se ha dexar en ningun tiempo, ni lugar, ni ocupacion, ô exercicio por toda la vida.

§. II.

MAS adelante passa la enseñança del Profeta Geremias poniendo la stre al que se leuanta sobre sí, para que no se desuanezca, y se pierda: y por esto añade luego. *Ponet in puluere os ſuum,* pondrá su boca en el poluo, q̄ es dezir; escogerá para sí cō humildad el postrer lugar en todas las cosas, dexādo el mejor à los demas. Y no sin misterio no dize que pondrá su boca en la tierra, sino en el poluo, que es la cosa mas menuda de la tierra, y la mas desechada, y desapro uechada: porque el verdadero humilde entre las cosas viles escoge para sí las mas viles, y desechadas en el vestido, aposento, alajas, y en todo lo demas de la tierra. Y por mucho que haga, se tiene por sieruo sin prouecho, indigno de honra, y alabança. Y para que se vea, que no haze esto por

fuerça,

fuerça, sino de grado, vsa deste modo de hablar, q̃ es poner la boca sobre el poluo, como quien le besa, y abraça cõ mucho amor la humillacion, y baxeza: no se contentando con la humildad, que nace de la verdad del proprio conocimiento, sino tambien con la que llama San Bernardo humildad de caridad, y de aficion, que pone su gusto en los desprecios, y se estiende à recebir todos los q̃ puedẽ. Y por esta causa tambien no dixo Geremias que se sentaria en el poluo, sino que pondria en el su boca; porque como el que se sienta en la tierra, junta con ella no mas q̃ el medio cuerpo; pero quien la besa, junta tambien la cabeça, que es la parte superior del hombre: assi quien es perfetamente humilde exercita la humillacion en todas las cosas altas, y baxas que son conuenientes, en las del cuerpo, y en las del espiritu, en materia de letras, y en materia de virtudes: porque quanto desea ser mayor, tanto mas se humilla en todas las cosas. Finalmente como fue sentencia de Dios contra nuestros primeros Padres, por sus pecados, que eran poluo, y se auian de conuertir en poluo, poner la boca sobre el poluo, y besarle, es aceptar, y venerar la sentencia de la diuina justicia, y sugetarse à ella, confessando que es digno de conuertirse en poluo, è indigno de leuantar los ojos al cielo. Y aunque por vna parte se leuanta sobre si á vnirse con Dios, por otra parte se humilla, y abaxa à lo que trahe debaxo de sus pies, confessando que es poluo, y que merece ser pisado, y hollado de todos. Y esto mismo le ayuda para tornar à subir, y à leuantarse mas sobre si mismo, porque proprio es de Dios ensalçar al que se humilla, leuantando de la tierra al mendigo, y del estiercol al pobre para colocarle con los mayores principes de su pueblo.

Serm. 4. in Cant.

Psalm. 112 num. 7.

2 En esta humildad estriua la confiança, y seguridad del justo: porque el verdaderamente humilde no es pusilanime, y quanto menos confia en si, tanto mas confia en la omnipotencia de Dios; mas porque la confiança no passe de la raya, ni se assegure demasiado, junta con ella el casto temor, y el miedo que guarda la viña: porque la mucha seguridad es madre de la negligencia, y destruye la perseuerãcia. Y por esto dixo Geremias, abatirse ha hasta el poluo,

Si forte sit spes, si por ventura por este camino alcança esperança de poseer el biẽ que desea. Y dize si por ventura, no porque dude de la diuina misericordia, y liberalidad, sino porque està confundido dentro de si viendo su indignidad. 3

Desta humildad nace tambien lo vltimo, cõ que se echa el sello à la perfeccion Euangelica, q̃ es la promptitud para recebir las iñjurias, y desprecios, los trabajos, y dolores q̃ le sucedierẽ, teniẽdo hãbre, y sed dellos. Esto es cõ lo q̃ cõcluye Geremias, diziẽdo, *Dará su carrillo al q̃ le hiere, y hartarse ha de oprobrios.* Quatro personas pueden herir al nouicio: Dios, quãdo le castiga cõ enfermedades, y trabajos: el Perlado quãdo le reprehẽde, y castiga por sus defetos, ò le prueba, y exercita cõ cosas asperas; los amigos, y cõpañeros, quãdo dizẽ, òhazẽ cõtra el algunas cosas, q̃ le afligẽ, ò despreciã: y finalmẽte los enemigos, inuisibles, ò visibles quãdo le persiguẽ, ò atormẽtã. A todos estos ofrece su rostro, para ser herido, escupido, y despreciado, aceptãdo de buena gana todas las heridas, y desprecios q̃ le sucedieren, como el hõbre hãbriẽto, y sediẽto, q̃ gusta de tener mucha comida, y beuida cõ q̃ hartar su hãbre, y sed. De donde procede, q̃ no solo no aborrece à los q̃ le hierẽ, y despreciã, antes los ama muy de coraçõ: y aunq̃ sean enemigos, y le hierã cõ rãcor, no dexa por esso de amarlos, y meterlos dẽtro de sus entrañas: porq̃ como ama, y abraça los dolores, y desprecios, assi ama, y abraça à los q̃ son instrumẽto dellos, y llenã deste modo sus desseos, para imitar en todo esto á su dulcissimo Maestro, y Redẽptor, q̃ dixo de si missmo; *Entreguè mi cuerpo à los q̃ le heriã, y mis cabellos à los q̃ los arrãcauã. No aparte mi rostro de los q̃ me escarneciã, y escupiã: puse le como vna piedra durissima, para sufrir los golpes, y se q̃ no quedarè cõfundido.* Y q̃ mayor bienauẽtuãça pued̃ auer en esta vida, q̃ imitar estos heroycos exẽplos del Saluador, hallãdo hõra en los desprecios, gozo en los dolores, descanso en los trabajos, y hartura en verse lleno dellos? Entõces se cũple cõ grande excelencia la promessa q̃ hizo de dar à los Religiosos el ciẽ doblo cõ las persecuciones, por la hartura, y alegria, q̃ les daen ellas. Estas sõ las principales virtudes en q̃ hã de señalarse los nouicios, para ser feruorosos, y perfetos en su nouiciado, y dellas se pued̃ sacar vn catalogo d̃ las partes, q̃ hã d̃ tener para ser admitidos à la

Isai.50.n.6

profession,

profesion, ò votos, examinando bien los maestros, y mirá-
do si las tienē todas, ô si quiera aptitud para tenerlas. Con-
uiene à saber, si tienen mucha fe, por la qual sola se guien en
salir del mundo, y dexar las cosas visibles: si estan resueltos
de tomar à Dios por su vnica heredad, y possessió, cō desseo
de buscarle siēpre, y en todas las cosas: si ponen toda su cō-
fiança, y fortaleza en el, con longanimidad para esperar sus
dilaciones en el cumplimiento de sus promessas: si desde ni-
ños han lleuado el yugo de Dios, ò si tienē ahora inclinació,
y aplicacion à lleuar el yugo de la vida Religiosa con ente-
ra obediencia, y sugecion: si son amigos de la quietud, sole-
dad, ô recogimiēto, y silencio, y de tratar à sus solas cō Dios:
si tienen coraçones generosos, inclinados à leuantarse sobre
si mismos, para pretender cosas grandiosas del diuino serui-
cio, y vnirse intimamente con su Criador: si se aficionā à las
cosas humildes, y à escoger para si el postrer lugar en todas
las cosas, y si estā aparejados para sufrir desprecios, dolores,
y trabajos, teniendo hambre, y desseo dellos. Estas son las
principales partes de los feruorosos nouicios; aunque no
luego las pueden tener con tanta perfeccion, pero à los Per
lados, y Maestros toca ayudarles à ello, al modo que se ve-
rà en el capitulo que se sigue.

Cap. XI. Como han de ser ayudados los nouicios antes de hazer la ofrenda de sus votos, y como se han de aparejar para hazerlos.

AVNQVE Dios nuestro Señor, q̄ llama pa-
ra el estado Religioso, è inspira las renūcia-
ciones, y votos, que en el se hazen, es el que
principalmente ayuda á ponerlo todo por
obra con la gracia de su poderosa vocació,
cooperando el mismo nouicio con gran fer-
uor, al modo q̄ se ha dicho; toda via quiere q̄ los Perlados de
las Religiones (figurados por Moyses) y los Maestros de no
nicios (representados por Aaron) se encargué de los q̄ el ha
llamado, y los ayudé à q̄ se alexé mucho del mūdo, y caminē
en el nouiciado las jornadas de la perfecció, cō tal feruor, q̄
hagan la ofrenda de sus votos, y profesion con grande

Supra. ca. 1

excelencia: atendiendo en esto à tres fines principales. El primero es la gloria del mismo Dios: la qual crece cõ el resplandor de la santidad que tuuieren los que se dedican à su seruicio. El segundo es, el bien de su misma Religion: cuyo acrecentamiento, y perfeccion depende de darla buenos hijos, que lleuen adelante la santidad que professa su madre. El tercero es, el bien de los mismos nouicios, para que se aprouechen, y hagã la obra de Dios con diligencia, y le ofrezcan sus votos cõ excelencia, y alcãcen la perfeccion para que son llamados. Todo esto abraça el perfecto zelo que nace de la caridad: la qual con sus dos actos, amor de Dios, y del proximo, solicita à los Perlados, y Maestros, y à los antiguos en la Religion, para que procuré la perfeccion de los nouicios, y principiantes, por los tres fines que se hã dicho. Como lo declarò el Espiritusanto en vn apacible coloquio del libro de los Cãtares, que dize assi; *Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos; que la haremos para el dia en q̃ la han de hablar?* (Esto es, para el dia en q̃ se ha de tratar de darla esposo) *Si es como muro, edifiquemos encima torres, ò bestiones de plata: si es como puerta, guarnezcamosla con tablas de cedro.* Son estas palabras vn modo de consulta, q̃ los Perlados, y Maestros de espiritu, y la cõgregació de los antiguos Religiosos hazẽ entre si sobre el remedio, y acrecẽtamiẽto de las almas nouicias, tiernas, y niñas en la virtud. A las quales Christo nuestro biẽ llamò, y trajo à la Religió cõ fin de celebrar con ellas vn desposorio espiritual muy perfeto, mediãte los tres votos, de castidad, pobreza, y obediencia. Y como este se ha de celebrar al fin del nouiciado, desseã q̃ para aquel dia estẽ adornadas con la santidad, que conuiene à las que este Rey tan soberano ha de tomar por esposas: porque si las virgines, que auian de casarse con el Rey Asuero (como refiere el libro de Hester) gastauan vn año entero en aparejarse, y adornarse con gran magnificencia; y los seys meses primeros se vngian *olio myrrhino*, con vnguento de myrra: y los otros seys cõ otra variedad de vnguentos olorosos, mucho mas razon sera que las almas con quien se ha de desposar el Rey del cielo, gastẽ vn año, y dos años, y aun tres, en procurar todo el adorno necessario para el dia del desposorio, de modo que hallen gracia en su presencia, y le den

Can. 8. n. 8.

Hester. 2. num. 12.

contento. Iusto es que gasten seys meses, y muchos mas, en vngirse con el vnguento de myrra, que es mortificacion de la carne, y de los sentidos, para quitar los malos olores, y resabios, de los vicios, y preseruarse de la corrupcion de los pecados: y por otros seys, y muchos mas, traten de vngirse con los vnguentos olorosos de varias virtudes, exercitando sus actos con tanto feruor que sean buen olor de Christo, y edifiquen à todos con su buen exemplo.

§. *I. De la castidad, y humildad.*

CON este zelo, y espiritu dizen los Maestros, y Perlados de semejãtes almas *Nuestra hermana es pequeña, y sin pechos, que la haremos quando llegue el dia en que se trate de darla esposo?* Y cõ vn modo misterioso en la misma pregũta, presuponẽ las dos virtudes fundamẽtales con q̃ hã de entra en la Religiõ para gozar cõ mas excelẽcia los frutos de su estado, y del diuino desposorio: cõuiene a saber virginidad, y humildad, de cuya jũta se dixo mucho en el 2. tratado, y ordinariamẽte acõpañã à las mugeres, q̃ en tierna edad son llamadas para Religiõ: y son mucho de desear tãbiẽ en los varones. Y por esto suele llamarlos nuestro Señor en sus tiernos años, antes q̃ la carne, y el mũdo trastorne su juyzio, y les haga probar la abominaciõ d̃ sus deleytes, y vanidades. Y esto dã à entẽder las palabras, *pequeña, y sin pechos*: porq̃ la carne, y el mũdo tiene dos pechos anchos, y llenos d̃ su maldita leche, que son los dos apetitos furiosos, deleyte, y vanidad, que S. Bernardo llama, hijas de la sanguijuela, que siempre dize, *daca daca*: porq̃ ni el animo se harta de vanidades: ni el cuerpo de deleytes: y aquel se llama pequeño, y sin pechos, que tiene mortificados estos dos malos afectos, con la perfeccion destas dos virtudes; con la virginidad, y castidad Angelica mortifica las aficiones carnales, y los desseos de la leche de los consuelos terrenos, para ser capaz de los celestiales. Conforme à lo que dixo Esayas. *A quien enseñará Dios la ciencia? Y a quien dará entendimiento de lo q̃ à oydo? A los destetados de la leche, y apartados de los pechos.* Como si dixera: los q̃ se hã resuelto de apartarse de los deleytes de la carne, y de sus sentidos, estan bien dispuestos

En el ca. 7.

In declarat. super id ecce nos reliquimus omnia.

Isai. 28. n. 9

para que el Señor les comunique la ciencia de los diuinos myſterios que han oydo por la Fè, ayudandoles con ſu luz, para que los entiendan, y penetren: y a eſtos comunicarà tambien la ciencia de las virtudes, y perfeccion Euangelica, que ſe enſeña en las Religiones, hartandoles con la leche de los diuinos conſuelos, que el diuino Eſpoſo ſaca de ſus ſoberanos pechos.

Pero mucho mas importa para eſto la virtud de la humildad interior, y exterior, que ſe ſignifica tambien por ſer pequeña, y ſin pechos: porque el humilde es pequeño en ſus ojos, y deſſea parecerlo en los ojos de todos los hombres, deshaziendo toda la hinchazõ q̃ engendra la ſoberuia en los pechos, y afectos del coraçõ: pues no ſe paga Dios de la pequeñez, y humildad exterior, ſi los pechos eſtan hinchados cõ la vanidad interior. Y por eſto, quãdo nos llama, nos cõbida, à que aprendamos del la humildad de coraçõ, la qual es admirable diſpoſicion para la ofrenda de los votos, y para recibir la doctrina de la perfecion, que enſeñan los maeſtros en la Religion. Los quales con gran miſterio preguntan por modo de conſulta: *Quid faciemus ſorori noſtræ?* Que haremos con nueſtra hermana? No dizen, que la diremos, ſino que la haremos: porque el oficio de los perfectos Maeſtros no es ſolo dezir, ſino tãbiẽ hazer; como el oficio de los dicipulos, y nouicios, no es ſolo oyr, ſino obrar. Neceſſario es q̃ los Maeſtros hablẽ, platiquen, enſeñen, è informen à los nouicios de todas las coſas que pertenecen à la perfeccion propria de ſu eſtado: mas ſus platicas han de ſer juntamente diziendo, y haziendo, illuſtrando el entendimiento con las verdades, mouiẽdo la volũtad cõ deſſeos eficazes de las virtudes, y ayudandoles à la execucion de todas, conſultando, y confiriendo entre ſi, que medios tomaran, y pondran para ayudarles al exercicio feruoroſo de las ſantas obras, y à la perfecta mortificacion de ſi miſmos, eſpecialmente de los dos apetitos que diximos de deleytes, y vanidades, negandoles lo deleytable, y honroſo que apetecierẽ, y exercitãdolos cõ las coſas penoſas, y afrentoſas q̃ rehuſaré; poniẽdo la cura en la rayz, de dõde nacẽ, q̃ (como dize S. Bernardo) es la ſanguijuela d̃ ſu propria volũtad: cuyos apetitos y quereres hã de mortificar, y doblegar, no cõſintiendo que ſalgan

Math. 11. num. 29.

Vbi ſupra. Prou. 30. num. 15.

salgan con lo que la voluntad propria quiere, y su proprio juyzio les dicta, aunque sea en cosas que parecen espirituales, porque suelen ser ceuo de vanidad, y carnalidad, aunque disfrazada, como despues se dirá mas largamente.

Pero mas adelante ha de passar su industria, porque algunas vezes los nouicios, mortificando los pechos de mundo y carne, presumen con zelo indiscreto, tener los pechos del Esposo, y hazerse antes de tiẽpo madres, queriendo enseñar, y dar leche a otros, y a este modo brotan otros afectos grandiosos, con color de mayor perfecion: aspirando a mayores cosas de las que pertenecẽ à su edad, y estado de principiantes. Pero nada desto han de cõsentir los maestros, sino mortificarlos con destreça, acordandose (como dize S. Buenauentura) de lo que mandaua Dios antiguamente, que quando alguno plantasse arboles en la tierra de Promission, los tres primeros años, les cortassen los peçones, y frutos que brotassen, y los tuuiessen por inmundos: porque no eran buenos para comer, y dañauan al arbol, chupandole la virtud, con que auia de echar hondas rayzes en la tierra. Y que era esto, sino auisar a los Perlados, y Maestros de los nouicios, que estan plantados en la huerta de la sagrada Religion, que los primeros años de su nouiciado los circunciden, y mortifiquen, no solamente los afectos desordenados de las cosas malas, sino tambien los demasiados de cosas buenas, que son sin sazon, y antes de tiempo. Porque el nouiciado no es tiempo de enseñar sino de aprender, ni es tiempo de crecer con obras publicas, ocasionadas a vanidad, sino de echar hondas rayzes en la humildad. Y es bien mortificar por entonces los zelos de aprouechar a otros, guardandolos para su tiempo, procurando aprouecharse a si mismos, con la mortificacion de todas sus demasias.

De informat. nouitiorũ c. 16. Leuit. 19. num. 23.

§. II. De las virtudes solidas con obras de la vida actiua, y contemplatiua.

PResupuestas las dos virtudes que se han dicho, se han de procurar otras muy excelentes, que se apuntan en las respuestas, que el Espiritusanto da a la pregunta, diziendo lo

lo primero: *Si es muro, edifiquemos en el torres, y beſtiones de plata.* Como ſi dixera: ſobre el cimiento de la humildad, y caſtidad, leuante vn muro alto y fuerte, q̃ cerque por todas partes ſu alma, para q̃ eſtè bien guardada, y defendida de los cõbates de ſus enemigos. Y q̃ muro, y cerca es eſta, ſino la junta de las virtudes ſolidas, y macizas, fuertes, y grandioſas, que ſon amparo y defenſa de las demas, y de toda la perfecion Religioſa, y la leuantan, y engrandecen haſta ſu cumbre? Porque como el muro de la ciudad ſe haze de muchas piedras grandes, y fuertes, trauadas cõ cal: aſsi el muro del alma Religioſa ſe fabrica de muchas virtudes vnidas cõ la caridad, q̃ es vinculo de la perfeciõ. A eſte edificio pertenecẽ las virtudes, q̃ ſe puſierõ en el capit. paſſado, eſpecialmente la fortaleza, q̃ reprime los miedos, y esfuerza el coraçõ en las batallas, cõtra los enemigos: la paciẽcia, q̃ modera las triſtezas en los dolores, y deſprecios, y da animo para ſufrirlos: la Longanimidad, q̃ no ſe congoja cõ las dilaciones, aunq̃ ſe dilaten los trabajos: la Conſtãcia que aborrece las mudanças, y no deſfallece en ſus buenos propoſitos: la Confiança en Dios, q̃ añade fuerças diuinas, a las humanas; la pura intencion, que leuanta las obras à la pretenſion de las coſas eternas, deſdeñandoſe de pretẽder fines temporales, y terrenos: y finalmente la caridad fraterna, que vne los coraçones: y el amor de Dios, que todo lo puede, todo lo ſufre, todo lo eſpera; y es como inuẽcible por la virtud del Señor, aquien ama. Deſtas virtudes ſe fabrica dentro del coraçon vn muro tan fuerte, q̃ no ſon poderoſos para derribarle todos los combates, y tiros de los demonios, y con el eſtà el alma bien cercada, defendida, y quieta, con grande firmeza en ſu vocacion, y en la vida Religioſa, que ha començado. En tonces ſe cumple lo que dixo el Profeta Eſayas: *Llamarte has fabricador de cercas y muros, y conuertiras la ſenda en quietud.* Porq̃ andaras por la ſenda de la perfecion con ſoſiego, eſtando guardado con tal muro. Tambien tiene miſterio llamar muro, à la q̃ llamò niña, para que entiendan las Religioſas en eſpecial, q̃ cõ el eſtado, han de mudar la flaqueza mugeril, en fortaleza mas que humana. Y por eſto (dize Santo Thomas) ſe les cortan los cauellos, que ſon gloria de las mugeres, como quiẽ las

Iſai. 58. num. 12. vocaberis ædificator ſæpiũ, &c.

auiſſa

auissa, que se libran de la sugeció de maridos carnales, y hã de tener animos varoniles.

2 Para este edificio tambien ayudan los maestros de nouicios, proueyendoles de materiales, dãdoles cõsejos y traças, y alẽtandoles al exercicio de las virtudes. Y quãdo vẽ edificado el muro, procurã edificar sobre el torres, y bestiones de plata: cõuiene a saber, las virtudes de la vida cõtẽplatiua, q̃ la leuantan el espiritu al trato familiar cõ nuestro Señor, por la oració, y cõtẽplació, y le comunicã grãde conocimiẽto, y estima de los diuinos misterios por la leció, y meditació. Y dizẽse de plata por la hermosura, y limpieza q̃ causan, y porq̃ se exercitã cerca de las palabras de Dios, q̃ estan reueladas en la sagrada Escritura, y son como plata purificada cõ fuego, y purgada siete vezes de toda escoria. Pero son torres y bestiones, porq̃ defienden valerosmente el muro de las virtudes, y las realçan, y leuantan a mas alta perfecion. Torre de plata es la meditacion, que enciende el fuego de los afectos, que Christo nuestro Señor trajo à la tierra, desseando feruorosamente seguirle en todas sus virtudes. Torre de plata es el don de la contemplacion, que leuanta el espiritu sobre si, para vnirle con su Dios, en quien le transforma por semejança muy perfecta. Finalmente son torres de plata los altos sentimientos de la Fè, illustrada con luz del cielo, con que se penetran, y estiman los diuinos misterios, y las promessas que Dios ha hecho, a sus escogidos, en esta vida, y en la otra: con las quales se confirma mucho la vocacion, y se resiste a los enemigos, que pretenden derribarla. Sobre tal muro assiẽtan bien las tales torres, porque sobre las virtudes de la vida actiua, crecẽ biẽ las d̃ la cõtẽplatiua. La qual (como dize S. Gregorio) presupone las obras de la ació y mortificació, q̃ purifican, y labrã el alma: y entrãbas disponen para el perfecto desposorio espiritual con Christo Señor nuestro: El qual al modo de Iacob, aũq̃ se desposò primero cõ Lya, q̃ es el alma ocupada en las santas obras de la vida actiua, pero cõ mucho mayor amor, y gusto se desposa cõ Rachel, que es el alma hermoseada cõ las obras de la vida cõtẽplatiua: y mucho mas con la q̃ las abraça a entrambas, y es como muro fuerte cõ sus torres de purissima plata. Y à esta

Lect. 2. in ad Corinth.

Psal. 12. num. 7.

Lib. 6. mor. cap. 27.

Genes. 29. num. 18.

causa

causa los maestros de nouicios han de poner gran cuydado en edificar estas torres, enseñandoles a orar, meditar, y tratar con Dios, dandoles materiales de puntos, y verdades, en que exerciten sus discursos, y afectos, y enderezandoles en ellos, para que salgan auentajados en estos exercicios, pues al passo que crecieren en ellos, creceran en todos los otros. Y no sin causa vsa el Espiritusanto desta palabra, *edifiquemos*, en numero plural, para que se entiēda, que para este edificio no concurre vno solo, sino muchos: ni vasta solo el discipulo, ni solo el maestro, sino se ayudan ambos; ni vastaran ambos, sino ayuda el mismo Dios, que es el principal artifice deste muro, y de sus torres: cuya gracia nunca falta a los que se aprouechan bien della. Y es de suma importancia distribuyr el dia de tal manera, que vna parte se gaste en el edificio del muro, y de las obras exteriores, y otra parte en la fabrica de las torres, y obras interiores.

§. III. De las virtudes que enfrenan los sentidos.

PArece que no queda mas que desear, para la perfecion del alma Religiosa: pero mas añade el Espiritusanto, diziendo: *Si es puerta, cubramosla, y guarnezcamosla con tablas de cedro*, Que es dezir, el alma, que professa la perfeciō Euangelica, no puede ser como muro cerrado por todas partes, sin tener alguna puerta por donde se pueda entrar, y salir, conforme a las reglas de la prudēcia. Sea pues como puerta, que a sus tiempos se abra, y se cierre, para que entren y salgan los amigos, y estè segura de que no entren los enemigos. Las puertas del coraçon son los cinco sentidos, y la lengua, las quales se han de abrir para las cosas necessarias, y cōueniētes, y cerrarse para todas las dañosas y demasiadas: porq̄ no entre la muerte y la perdicion por ellas. Y como el alma nouicia tiene poca destreza en esto, proueè nuestro Señor, q̄ en la Religion se hagan para estos sentidos puertas de cedro, q̄ es vn arbol fuerte, oloroso, y casi incorruptible, con q̄ esté biē guardadas. Puertas de cedro son las virtudes morales, q̄ guardā, y rigē los sentidos: labradas, hermoseadas y fortalecidas con los auisos y cōsejos, que contienen las reglas de la Religion, y aplican los

maestros

maestros de nouicios. Tablas de cedro para estas puertas son la templança, que modera los deleytes del gusto: la modestia que cierra y abre los ojos, como conuiene, y rige las demas acciones del cuerpo: el silencio Religioso, que enfrena la lengua, y calla a sus tiempos: la clausura reglar, que nunca sale fuera sin licencia: la mansedumbre, y clemencia, que refrena los impetus de la yra: la obediencia, que sugeta la voluntad al cumplimiento destas obras: y la prudencia, que se aplica a tomar el medio en ellas. Todas estas virtudes, son como tablas de cedro, fuertes por la firmeza, q̃ tienen en guardar cada vna lo que le toca: olorosas por la edificacion que causan: incorruptibles, porq̃ preseruan de muchas culpas, y ayudan a la conseruacion del muro, y de sus torres, y a la perfecion de las demas virtudes. Y tambien se llaman de cedro, porque hazen florecer al justo como los cedros del monte Libano, imitando los exemplos de los grandes Santos, y del supremo cedro de todos, Christo nuestro Saluador, que floreciò admirablemente en estas virtudes: cuyos exemplos puedē seruir como tablas de cedros, de que hazer puerta para nuestros sentidos, y tenerlos siempre bien enfrenados. Estas son en general las virtudes, en que los Perlados, y Maestros de nouicios, han de exercitarlos, precediendo la consulta, y consideracion, que aqui se apunta, huyendo siēpre de los extremos viciosos. Porq̃ ni se han de apresurar tanto, que quieran en vn dia sacarlos perfectos, ni yr tan despacio, que los dexen siempre andar tibios. No han de cargarles tanto, que den con el edificio en tierra; ni sobrelleuarles tanto, que nunca crezca el edificio. No quieran leuātar tan altas torres sobre el flaco muro, que no pueda sufrirlas, ni se cōtentē cō las pequeñas, si el muro puede sufrirlas mayores; dando a cada vno la tarea, y modo de oracion, que es proporcionada al feruor de su vida, y a la mortificacion, con que se exercita. Miren tambien, que las tablas de cedro se ajusten bien con las puertas, porque los enemigos, como son muy sutiles, cauen por qualesquier resquicios: No den tanta rienda a los sentidos, con titulo de aliuio, que le despeñen: ni los tienten tanto con titulo de obseruancia, que los destruyan. Mas porque

Psal. 91. num. 13.

destas

destas virtudes, ha de ser todo el tratado siguiente, allí se pondrá tambien la parte que tocare a los nouicios.

Cap. XII. Del modo perfecto como se han de hazer los tres votos, y la profession.

VENGAMOS ya à la conclusion que resulta de todas las pruebas, y consultas, y diligencias, que quedan referidas, que es admitir a los nouicios, para que hagan sus votos, ò profesion: pues si tienen el aparejo de las virtudes, que se han dicho, son dignos de que el celestial Esposo concluya el desposorio espiritual con sus almas, y los admita, para que entren en su casa, como moradores perpetuos della, con la ofrenda de los tres votos, haziendolos con el feruor y espiritu, que profetizò Dauid, quando dixo: *Introibo in domum tuam in holocaustis: reddam tibi vota mea, quæ distinxerunt labia mea.* Entrarè Señor en tu casa con holocaustos, y cumplire mis votos, que ofrecieron distintamente mis labios. En las quales palabras està dibuxada la entrada en la casa de Dios, que es la Religion, con los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, que llama holocaustos, por las razones q̃ se pusieron en el tratado precedente. Pero el modo de hazerlos con prouecho y espiritu, declarò diziendo, q̃ sus labios distinguieron los votos, ò los ofrecieron distintamente. Y que es (dize S. Agustin) hazer distincion en los votos, sino hazer diferencia con profunda consideracion, entre la persona que los haze, y la persona a quien se hazé; Considerando la suma baxeza, è indignidad de la vna, y la infinita grandeza, y Magestad de la otra? Porque con esta consideracion el que haze los votos, por vna parte se humillarà, y confundirà, teniendose por indigno de ofrecer algo a vn Dios tan grande: y por otra parte se alentarà, y animarà, confiando en la omnipotencia y liberalidad del Señor, que acepta los votos, que le ayudarà para cũplirlos. Tal distincion (dize este santo Doctor) has de guardar en tus votos, que hagas diferencia de ti à Dios: y te acusses à ti

Psal. 65. num. 13.

Capit. 4.

In Psal. 65

ti mismo, como a muy malo: y alabes a Dios, como a muy bueno: y entiendas, que tu eres criatura, y el Criador: tu eres tinieblas, el luz: tu mudable, el inmutable: tu necesitado de Dios, y Dios sin necesidad de ti; porque con tus votos, ni crece, ni se haze mas rico, ni recibe algun prouecho. *Tibi est melius, quidquid de te, pro te facit, non ei, qui facit.* A ti te importa, y te està muy bien todo lo que Dios haze de ti, y por ti; à el no le importa nada: Y mas merced te haze Dios en querer aceptar tus votos, que tu seruicio en ofrecerselos: porque no son para su prouecho, sino para el tuyo. Pero el merece que se los ofrezcas, y se glorifica dello; no porque el crezca con esta gloria, sino porque le es muy deuida.

§. I.

DE aqui es, que la ofrenda de los votos ha de yr acompañada con estas tres virtudes principalmente. Conuiene à saber, profunda humildad, y reuerencia a la Magestad de Dios: grande confiança en su infinita misericordia, y omnipotencia: y feruorosa oracion y meditacion, q̃ encienda y atize el fuego del diuino amor, que ha de quemar el holocausto, consumiendo las aficiones de los deleytes, riquezas, y libertad, que se deguellan con los tres votos de castidad, pobreza, y obediencia. Y esto significò tambien el Psalmista en dezir que ofreceria a Dios holocaustos gruessos, *cum incenso*: que segun algunos Dotores, significa aqui, no el encendimiento, sino el encienso, que solia ofrecerse con los demas sacrificios: y es figura de la oracion, que ha de acompañarlos, para que su olor suba al cielo, y haga mas agradable la ofrenda, y alcãce de Dios gracia para hazerla, y cumplirla con perfecion. Todo esto recogiò admirablemente nuestro Padre San Ignacio, en la forma de hazer los votos, que nos diò, llamandolos holocausto. En la qual primero pone la distincion entre el que promete, y Dios, con actos de humildad y confiança, diziendo assi: *Todo poderoso, y sempiterno Dios, yo N. aunque del todo indignissimo de parecer en vuestro diuino acatamiento, pero confiado de vuestra misericordia infinita, y deßeoßo de seruiros, prometo &c.* Y despues añade vna deuotissima oracion,

Iansennius declarat sic offerã holocausta arietum cũ incenso. Psal. 140. num. 2.

cion, suplicando a nuestro Señor, por la sangre de Iesu Christo acepte este holocausto en olor de suauidad, y como nos diò gracia para ofrecer los votos, assi nos la de para cumplirlos.

Mucho mas pretende Dauid, en dezir, que sus labios ofrecieron los votos con distincion, enseñandonos, que no se han de ofrecer precipitada, y apresuradamẽte, ni a vulto y en confuso (como se dixo en el capitulo nueue del primer tratado,) sino con reposo, distincion, y claridad: sabiendo primero muy bien lo que abraça la pobreça, castidad, y obediencia, que se promete. Porque no todas las Religiones tienẽ vn mesmo modo de pobreza, ni vn mesmo rigor de obediencia; y assi importa que cada vno sepa distintamente lo que ofrece por sus votos: y que los labios los pronuncien con sabor, y discrecion, con reposo, y sabiduria, como quien se va saboreando en las palabras, y reparando en cada vna dellas, y en sus silabas: esto es, en las cosas que encierra cada vna de las promessas. Y como antiguamẽte el nimal q̃ se ofrecia en holocasto no seponia en el altar entero, sino desollado, y partido en diuersas partes por sus coyunturas, para que el fuego pudiesse mas facilmente penetrarlas, y abrasarlas, sin dexar cosa dellas: assi tãbien quien ha de ofrecer en el altar de su coraçon este espiritual holocausto, ha de saber distintamente las partes todas de la pobreza, castidad, y obediencia, para que el fuego del diuino amor las encienda todas, y mueua el coraçon á ofrecerlas, y cumplirlas: porque sabiendose desta manera lo que se promete, con mas suauidad se cumple. Y por esto dixo Dauid, que cumpliria sus votos, porq̃ auian salido con distincion por sus labios. Y a esto tambien se ordenan las pruebas y tentaciones, que preceden, como se ha visto, para que se tenga experiencia de las cosas, que se han de ofrecer, y se ofrezcan con mayor distincion, y deuocion. Y quiza por esta causa, primero dixo el Psalmista: *Passamos por fuego, y agua, y sacastenos al refrigerio.* Y luego añadio: *Entrarẽ en tu casa con holocaustos, y cumpliré los votos, que distinguieron mis labios.* Porque los nouicios primero passan por el fuego y agua de las tentaciones, y pruebas del nouiciado: y dellas les saca Dios libres, limpios y alum-

Leuit.1.n.6

y alumbrados: y entonces entra en la Religion ofreciendo distintamente sus holocaustos, con animo, y prendas de que podran cumplir lo que hã prometido, despues de tambien mirado, y experimentado.

De aqui es, que en esta ofrenda se ha de mirar con mucha distincion la perpetuydad della: porque todos tres votos son de perpetua pobreza, perpetua castidad, y perpetua obediencia: y aunque la vida puede ser muy corta, tambien puede ser larga, y quien haze los votos, ha de resoluerse con grande longanimidad á guardarlos por toda la vida, aunque dure largos años. Esto significaua la ley del holocausto, en que se mandaua, que desde el punto que se ofrecian los animales, ardiessen toda la noche hasta la mañana, poniendo toda la leña que fuesse menester, para que durasse el fuego, y los quemasse, y consumiesse: y quando los animales eran muy grandes, como bueyes, cabrones, y carneros, era necessario añadir mas leña, para que el fuego fuesse mayor, y pudiesse en aquella noche consumirlos. Pues à este modo, aunque el holocausto de los tres votos, se ofrece breuemente, quanto à la primera ofrenda, que nos dexa obligados à cumplirlos; mas su continuo exercicio ha de durar toda la noche desta miserable vida, hasta que salga el alua, y venga la luz del dia de la eternidad, sin que impidan su cumplimiento las tentaciones, y aduersidades, que se ofrecieren. Porque ordinariamente todo este tiempo es necessario para que el fuego del diuino amor vaya consumiendo el holocausto, y mortificando, y aniquilando las reliquias de las aficiones, que suelen quedar, ò brotar en el coraçon, à los deleytes, riquezas, honras, y libertad, que renunciamos. Y como estas cosas son tan grandes, figuradas (como arriba se dixo) por los carneros, cabrones, y bueyes, que Dauid ofreciò en este holocausto, es menester que el fuego del diuino amor sea muy grande, y que por toda la vida se vaya ceuando con mucha leña de las cosas que le auiuan, y acrecientan, como son leccion de buenos libros, meditacion de los diuinos misterios, frequencia de Sacramentos, y otros varios exercicios, de que suelen estar bien proueydas las casas de la Religion conforme à sus reglas.

Leui. 6. n. 5

Cum incenso arietum offeram tibi boues cũ hircis.

§.II.

Holocausta medullata. PERO lo que mas nuestro Señor estima en esta ofrenda es lo interior, y mas secreto, que Dauid llama medula, ò tuetano de los holocaustos, y es la deuocion con que se haze: no digo la tierna, y sensible, q̃ brota dulces lagrimas, aun que es buena: sino la sustancial, y cordial, que consiste en la prontitud de la voluntad, que generosamente sin tassa ofrece su coraçon, y quanto tiene, y puede tener en esta vida, como dize la diuina Escritura, *Mente promptissima, & deuota.* Para cuya declaracion se ha de aduertir, que como el hombre es de suyo pobre, y miserable, y todo quanto puede ofrecer à Dios es muy poco; ó nada, porque (como dize Esayas) toda la redondez de la tierra en comparacion de Dios, es como vna gotica de agua, ò vn poluico de la tierra, y las gentes son como sino fuessen; y toda la leña de los zedros del monte Libano, y todo el ganado, q̃ en el pace, no basta para ofrecerle vn digno holocausto: y quãdo estas cosas seã en si grãdes, no son nuestras, sino del mismo Dios, y (como dixo el Rey Dauid) lo q̃ recibimos de su mano, esso le ofrecemos: de aqui es, q̃ la gracia de la diuina vocaciõ para enriquezer, y engrãdezer las ofrẽdas imprime en el alma vna generosa voluntad, que las muda de pobres en ricas, y de pequeñas en muy grandes. Porque (como dixo S. Gregorio.) *Nihil offertur Deo ditius voluntate bona,* Ninguna cosa mas rica se puede ofrecer à Dios, que la buena voluntad. Con esta lo poco es mucho, y sin ella lo mucho es nada. Con ella dos cornadillos valen mas, que muchos doblones, y sin ella los doblones son menos, q̃ cornadillos. Ninguno ay mas rico, q̃ quien tiene los cofres del coraçõ llenos del oro preciosissimo de la buena voluntad: la qual quãdo es perfecta, haze dos cosas en sus ofrẽdas. La primera es dar à Dios todo lo que tiene, y todo lo que puede (como dize San Gregorio.) *Iuxta vires:* segun todas sus fuerças, y sin reseruar para si cosa alguna, y sin dexar de hazer todo lo que su poder alcança, amando, y siruiendo à su Dios con todo su coraçon, y con toda su virtud, y fuerça, y esto basta para la entereça del holocausto. Mas la buena volũtad fuera des-

Exod. 35. num. 21.

Isai. 40. n. 15.

Par. 29. num. 14.

Hom. 5. in Euan.

Ex D. Gregor. hom. 5 in Euãg.

to des-

to dessea dar á Dios mucho mas de lo que tiene, y hazer, *vltra vires*, mucho mas de lo que puede segun sus fuerças, sin poner tassa, ni limites en sus desseos. Y con esta generosidad ofrece los tres votos Con el voto de la pobreza has de ofrecer todo lo q̃ tienes, y puedes tener en esta vida: pero cõ tal animo, q̃ si todo el mundo fuera tuyo, y otros mil mũdos, todos se los ofrecieras à tu Dios. Y quãdo tuuieras pleno dominio de todo lo criado, sin dependencia de otro, todo lo renunciaras, y dexaras por ofrecerlo á tu Criador. Cõ el voto de la castidad has de ofrecer la entereza de tu cuerpo, y la pureza de tu alma, *iuxta vires*, segũ tus fuerças humanas: pero con tal desseo, q̃ querrias guardarla, *vltra vires*, sobre todas las fuerças de hombre, como si fueras Angel. Y esta es la perfectissima castidad, q̃ llamã Angelica, q̃ con el desseo eficaz tiene por gracia de Dios la pureza, q̃ los Angeles poseen por su naturaleza. Con el voto de obediencia has de ofrecer à Dios tu libertad, y volũtad, cõ toda la perfecció, q̃ te fuere posible: mas cõ el desseo, has de ofrecer mucho mas de lo q̃ te es posible, desseãdo cũplir la diuina volũtad en la tierra con toda la perfecció q̃ la cũplé los bienauenturados en el cielo: y mucho mejor, si mejor pudieras, y con infinita perfeccion si esta fuera posible.

Esta es la excelencia con que la diuina vocació inspira la ofrenda de los tres votos, para que sea muy perfecta: porq̃ ella es la semilla, q̃ sembrada en buena tierra produce fruto de ciento, que es la suma perfecció à que se puede estender. Y no carece de mysterio, q̃ S. Matheo, y S. Marcos en esta parabola del sembrador, dizen, que la semilla lleuò en vnas tierras fruto de treynta, en otras de sesenta, y en otras de ciento. Pero S. Lucas solamẽte dize, q̃ lleuò fructo de ciẽto, porque si miramos à las cosas, q̃ se ofrecẽ por los tres votos, ay en ella grados de mas, y menos. Y el voto de la pobreza ofrece fruto de treynta, q̃ son los bienes exteriores de fortuna: el de la castidad, dà fruto doblado de sesenta, q̃ sõ los bienes, y deleytes del proprio cuerpo: y el de la obediẽcia dà fruto de ciẽto, q̃ son los bienes mas preciosos del alma; pero si miramos àla buena volũtad, cõ q̃ se hazẽ todas 3. ofrẽdas, en todas, y en cada vna se ofrece fruto de ciẽto por la suma perfecció con q̃ se ofreçe. Esto es lo que mas estima

Math. 13. *num* 8. *Mar.* 4. *n.* 8 *Luc.* 8. *num.* 8.

nuestro Señor, porque (como dize el mismo santo) mas caso haze del coraçon, que del don, y en mas tiene el buen afecto, que qualquiera otra dadiua.

De aqui puedes subir à ponderar la excelencia del desposorio espiritual, que celebra el alma con su Dios por estos tres votos hechos con tanto espiritu; porque si solo el voto de la castidad basta para este desposorio, al modo que arriba se dixo, con quanta mayor excelencia se hará juntandole los otros dos votos? Y como este desposorio es espiritual, sube mucho de punto con el voto de obediencia, en que se entrega à Dios la mejor pieça del alma, q̃ es la volũtad, con la qual adornada de la caridad se haze la vnion del espiritu con su Dios. Y como las mugeres suelen lleuar dotes, que entregan à sus maridos el dia del casamiento: assi podemos dezir, q̃ el voto de la pobreza es la entrega del dote, dãdo à su diuino esposo toda la hazienda q̃ tiene, y puede tener aunq̃ todo es nada para lo q̃ merece, cõtẽtãdose cõ ofrecerse por esclaua al Señor, q̃ se digna de tomarla por esposa. Y si ella le ofrece tan grãde dote, q̃ arras la dará el Rey del cielo, pues ha de darlas conforme a su grãdeza? Y assi las dà tan grãdiosas, que no ay precio con q̃ poder estimarlas: por que el mismo Espiritusanto (como dize S. Pablo) es prẽdas de nuestra herẽcia, ò arras (como dize otra letra, que aprueba mucho Santo Thomas) porque la prenda dase como de prestado: pero las arras sõ dadiua de suyo perpetua, y el Espiritusanto es don, q̃ dura en las esposas de Christo, hasta la vida eterna, si por ellas no queda. Pues que arras puedẽ ser mas preciosas, que el Espiritusanto, que es Dios infinito, y fuẽte de todos los dones, q̃ se comunicã à los justos? Y quãdo se dá à los Religiosos en arras de su proprio desposorio, es con la plenitud, q̃ pide la excelencia de su estado. No temas, ò alma, ni te acobardes, aunque te veas pequeña, y sin pechos, flaca, esteril, y miserable de tu cosecha; porque el Señor que te llamò á la Religion, y te ayudò à salir del mundo, y à procurar algun adorno para hazerle esta ofrenda, el mesmo se digna de aceptarla, y tomarte por su esposa, dandote por arras su diuino espiritu, con la gracia, y ayuda que huuieres menester para hazer, y cumplir tu ofrenda. Ya eres como muro por la firme determinacion

En el tra. 2 cap. 4. y. 5.

Ad Eph. 1. num. 14. Ibi. lect. 5.

que

que tienes de perseuerar siempre en su seruicio, dentro de su casa, bien puedes sobre este muro fundar los tres votos, como tres torres de plata muy fuertes, y vistosas: porq̃ el Señor te darà caudal para acabar el edificio; de modo que no burlen de ti tus enemigos, diziẽdo: este hombre començò à edificar las torres de la perfecciõ, y no tuuo animo para acabarlas. Y si te persiguieren con tentaciones importunas, y molestas, subete à estas torres de plata, acordandote de las tres promesas, que has hecho à Dios, y de las promessas tan grandiosas, que Dios te à hecho à ti, para q̃ cumplas las tuyas: y con esta memoria, y confiãça rebuelue contra tus enemigos resistiendo valerosamente à sus combates. Y si algun enemigo quisiere entrar por las puertas de tus sentidos, cierralos con estos tres votos, como con tres tablas de zedro muy escogido, acordandote, que quien ha hecho tales promessas, no ha de abrir la puerta à cosa, que le instigue à quebrantarlas. *Luc. 14. num.*

Cap. XIII. De algunas cosas mas señaladas que han de preceder, y acompañar à la ofrenda de los votos para hazerla con perfeccion.

AVNQVE las sagradas Religiones tienen varias ceremonias, muy santas, y misteriosas con que acompañan la ofrenda de sus votos, pero las mas substanciales, y mas importantes para todos, son las que apunta el Psalmista en todo el Psalmo ciento y quinze, enseñando la pratica de las cosas, que se dixeron en el capitulo passado, con vn modo muy leuantado por estas palabras. *Yo dixe en mi exceso; todo hombre es mentiroso. Que daré al Señor por todas las cosas, que me ha dado? Recibiré el caliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor, darele mis votos en presencia de todo su pueblo: porque es preciosa delante de Dios la muerte de sus santos.* *Psalm. 115*

§. I.

Del recogimiento en oracion por algunos dias.

Ego dixi in xcessu meo.

PAra cuya declaracion se ha de presuponer, que Dauid tuuo este feruoroso razonamiẽto cõsigo mismo en vna oracion retirada, larga, y muy leuantada, que llama exceso, ò extasis; y sucede quando el hombre admirado de lo que oye, ò ve, ò considera sale de si, y se leuanta sobre si mismo à cosas muy grandiosas: porque propositos, y votos tan grandes, como los que aqui refiere, no se alcançan, sino es con mucha luz del cielo: la qual mas ordinariamente se concede à los que se han recogido a pensar, y meditar los misterios, y beneficios diuinos tomando para esto tiempo bastante, y lugar conueniente. Y esta es la primera cosa que se debria hazer antes de la profession, ô votos recogiendose por espacio de diez, o doze dias à considerar mas especialmente las tres cosas, que ponderó Dauid en su exceso, quando con grande afecto, dixo: *Que daré al Señor por todas las cosas, que me ha dado?*

Porque lo primero en este recogimiento, has de procurar salir de ti, y subir con el espiritu à la presencia del mismo Dios, y alli considerar la infinita grandeza deste bien hechor: su sabiduria, bondad, caridad, liberalidad, y omnipotencia, y la poca necessidad que tiene de sus criaturas. Y para penetrarlas mas, has de entrar dentro del mismo Dios, considerando el fuego infinito de amor, que arde en el diuino pecho, y como dize San Dionisio, le haze salir de si para hazer bien à los hombres, y llenarlos de sus dones, solo porque es bueno, y porque gusta de hazerles bien. Con esta consideracion, si es profunda, quedaras admirado, y pasmado, desseando amar sumamente à tan grande bienhechor, y deshazerte en su seruicio, diziendote à ti mismo: *Quid retribuam Domino?* Que darè yo al Señor? Que harè por tã infinito biẽhechor? Y en que podre mostrar el amor, que le tengo, y pagarle el amor, que me tiene?

Luego passaràs mas adelante, y consideraràs la muche-

dumbre,

dumbre, y grandeza de los beneficios que Dios te ha hecho, generales, y especiales, naturales, y sobrenaturales, en el cuerpo, y en el alma, mirando como la muchedumbre es inumerable, y la grandeza es inmensa, è incomprehensible. Y en especial mirarás en tu vocacion estas tres cosas: los inumerables, y grauissimos males, y peligros del mundo, de donde Dios te sacò; los inumerables, y excelentissimos bienes del estado, en que te pone: y los muy mayores, que te promete. Y admirado de tanto exceſſo de beneficios, saldras de ti, diziendo: Que darè yo al Señor, *Pro omnibus, quæ retribuit mihi?* por tantos bienes como me ha dado? Con que le pagarè tantas mercedes, como ha hecho? Y en que me podrè mostrar agradecido por la vocacion tan amorosa, con que me ha escogido para tal estado?

3 De aqui bolueras à entrar dentro de ti mismo, y consideraràs tu nada, y tu miseria, è indignidad infinita por los pecados, rebeldias, y desagradecimientos, que has tenido contra Dios: por los quales merecias ser oluidado, desechado, y castigado, y hundido en los infiernos. Y viendo que vn Dios tan grande con tanto amor ha hecho tantos beneficios à vn hombre tan malo, tan ingrato, pasmado con tal vista, saldras de ti de todo punto: y con grande afecto diras à ti mismo; Que darè yo al Señor por todas las cosas que me ha dado, *Mihi, mihi?* A mi, a mi, siendo yo quien soy, y estando tan lexos de merecer qualquier beneficio, por pequeño que fuesse? O Dios de mi coraçon, descubreme con tu luz, que quieres, que te de, y el modo como tengo de dartelo, porque resuelto estoy de hazer todo lo que entendiere ser gusto tuyo. Con este espiritu tan deuoto, y agradecido hizo Dauid los propositos, y ofertas que refiere, las quales todas son actos de agradecimiento, y exceſſos de amor, ofreciendose, no solamente à lo que estaua obligado por precepto, sino à otras obras de cõsejo.

En las quales se han de señalar los que de nueuo entran en Religion, ò hazen la segunda entrada por los votos, para incorporarse con ella.

§. *II. De la confesion, y comunion.*

PRimeramente todos debrian començar por donde começo Dauid: diziendo: *Calicem salutaris accipiam.* Recibire el caliz del Saluador, ò el caliz de la salud. Esto es, el caliz, que el Saluador à ordenado para dar salud ami alma. Este caliz no es vno, sino muchos, y todos los ha de recebir el Religioso en sus entradas, pero con su orden.

Eccles. 34. num. 23. Porque siendo verdad (como dize el Ecclesiastico) que el altissimo no aprueba los dones de los pecadores, ni acepta las ofrendas de los malos, ni se agrada de sus sacrificios, importa grandemente, que quien desea dar à Dios algun dõ; y ofrecerse à si mismo en sacrificio, y hazer las ofrendas de los votos, primero procure limpiarse de pecados, tomando el caliz que Dios ha ordenado para sanarle, y limpiarle dellos. 1

Demas desto, quando vn hombre està enfermo, y lleno de humores, que le impiden acudir à las cosas que estan á su cargo. Lo primero que procura es curarse, tomando los jaraues, y purgas necessarias para sanar, y aunque seã amargas las toma de buena gana por ser beuidas de salud. Y si entonces recibe algun gran beneficio de su amigo, suele dezirle, desseo sanar, y leuãtarme de la cama para emplearme en vuestro seruicio, y pagaros algo de lo mucho q̃ os deuo. Pues à este modo el que entra en Religion, y esta enfermo en el espiritu con vicios, y passiones, la primera cosa que ha de hazer, es tratar de curarse, y tomar el caliz de su salud, que son los medios ordenados para estar sano, y poder exercitar las obras de su estado. Y esto tambien es lo primero en que ha de mostrar el agradecimiento à nuestro Señor, diziendole muy de veras: querria Señor, verme libre de mis pecados, y sano de mis enfermedades, q̃ me tienẽ tan atado, è impedido, para mostrar cõ las obras el amor q̃ os tẽgo, y lo mucho q̃ os deuo: y por esto yo propõgo firmemẽte de recebir luego el caliz, q̃ aueys ordenado para mi salud. 2

De la confession. Y que caliz es este, sino el de la penitẽcia, y confession? Lleno de aquel vino, de quien dize Dauid: *Psal. 59. n. 5* *Distenos à beuer el vino de la cõpuncion.* Que es la cõtriciõ, y dolor de los pecados,

el qual

el qual no solo laua las llagas por defuera, sino a modo de purga entra por todas las venas, y rincones del coraçon, y le punça, y abre; y por medio de la confesion echa fuera todo el mal humor de los pecados, y le dexa limpio dellos. Y llamasse caliz del Saluador, porque el le instituyò, y le recepta, y ordena, como medico sapiẽtissimo, para nuestra salud.

3 Y con ser el perdon de los pecados tan grande beneficio, es Dios tan bueno, y tan amigo de perdonarlos, por la grande estima, y gana que tiene de nuestra saluacion, q̃ toma por paga, querer nosotros beuer el caliz, y tomar la purga, en que està nuestra salud, y vida. Como si el medico tomasse por paga, y agradecimiento de su trabajo, que el enfermo quisiesse tomar la purga, que le recepta para sanarle. Pues si quieres saber ò alma, lo que puedes dar á Dios, por los beneficios que te ha hecho; toma este caliz de tu salud, aunque sea amargo, honrando à Dios con la confesion humilde de tus culpas. Porque aqui viene bien lo que dixo Iosue, à Acan: *Da gloria à Dios, y confiessa el mal que has hecho.* *Iosue. 17. num. 19.*

Por estas tres razones el que entra en Religion, ò haze sus votos, ò profesion, ha de recebir este caliz de la salud, no como quiera, sino con exceso de amor, haziendo mas de lo que estaua obligado, para sanar, pretendiendo mostrarse muy agradecido a nuestro Señor, con hazer vna cõfesion general de los pecados de toda su vida, aunque 1. esten ya confessados. Porque (como dize S. Buenauentura) como comienza vida nueua, y toma nueuo habito, es bien totalmente despojarse de la vida vieja, y de las reliquias del hombre viejo: haziendo de su parte esta nueua diligencia para ello. Y si la hizo en la primera entrada, es biẽ hazer otra general, desde la postrera, hasta el punto que haze los votos: para que la ofrenda sea tanto mas agradable al Señor, quanto procede de coraçon mas puro: porq̃ como dize la Escritura, primero mirò Dios à Abel, y despues mirò a sus dones: porque tanto mas le agrada el sacrificio, quanto es mejor la persona que le ofrece. *In speculo discipl. p. 1. cap. 1.* *Genes. 4. num. 4.*

2. Mas porque este caliz de la penitencia, aunque dexa sano al enfermo, y justificado al pecador, no le dexa fuerte, *De la comunion.*

sino flaco, y con achaques de conualeciente, ay otro caliz de la salud, que es el santissimo Sacramento del Altar, dõde està el mismo Saluador, que encubierto con acidentes de pan, y vino, es medico, medicina, salud, y vida nuestra: y con su presencia conforta al flaco, fortifica al conualeciente, y le ayuda a exercitar las obras de sano; y aguardar los tres votos de castidad, pobreza, y obediencia: porq̃ viene casto, pobre de espiritu, y obediente, y comunica este espiritu á los que le reciben con este desseo. Y assi es muy importante, quando se hazen los votos, ó profession, recebir este diuinissimo caliz, que la perfeciona, y alienta à cũplirla: pues como dixo S. Dionisio: *Non contingit aliquem perfici perfectione Hierarchica, nisi per diuinissimã Eucharistiã*, Ninguno recibe la perfecion de algun grado en la Gerarquia de la Iglesia, sino es recibiendo la diuinissima Eucharistia, por la qual se comunica cumplidamente toda la perfecion. Y assi dize que se daua en su tiempo à los Monges, quando hazian profession, por otra causa tambié, que despues pondremos. Y con ser este el supremo de los dones, que nuestro Señor nos da, quiso que el mismo fuesse acció de gracias por los demas beneficios, y q̃ le recibiessemos en agradecimiento por ellos: y con este espiritu ha de recebirle tambien quien haze los votos, diziendo: Que darè yo al Señor por tantos bienes, como me ha dado en este estado, en q̃ me ha puesto? *Calicẽ salutaris accipiam* Recibirè el caliz de mi Saluador, tomarè esta comida, y beuida de mi salud. Leuantarè en alto este diuino caliz, ofreciendole este soberano sacrificio de alabança, por todos los beneficios que me ha hecho. Y pues el mueſtra tanto exceſſo de amor en salir de su cielo, y baxar al mundo, y disfraçarse en este Sacramento, para que yo le reciba; razon es, que yo tambien me encienda, y leuante con exceſſo de amor, à darle mas de lo que me pide, ofreziendole este sacrificio de mi mismo, que tanto le agrada. *O quam glorioſoſo es*, (dize Dauid) *mi caliz, que me embriaga!* Mio es, porque mi Redemptor me le dà; y el es la parte de mi herencia, y viene para hazerme vna cosa consigo, y para embriagarme, y sacarme de mi, con la abundancia de sus deleytes celestiales: pues por esto quiero reçebirle, para salir de mi; y entregarme

Cap. 3. Eccles. Hierarchiæ. cap. 6. p. 3.

Quidã legunt, calicem leuabo in altum. Vide Ianſenium.

Pſal. 22. nu. 5. Calix meus inebrians. Pſal. 15. num. 5.

me totalmente por suyo, fortificando esta entrega con su diuina comida.

§. III. De los desseos de padecer mucho.

3 OTro tercer caliz aymas frequẽte para todos tiẽpos, de dia, y de noche, en que se descubre mucho el excesso del amor, que es el caliz de las amarguras, y penalidades desta vida: Por quié dixo Christo nuestro Señor à los hijos del Zebedeo: *Podeys beuer el caliz que yo beuo?* No digo solamente el que tengo de beuer en mi passion, y muerte, sino el que beuo cada dia, con las persecuciones, dolores, cansancios, y fatigas que padezco. Para llenar este caliz concurren estas siete cosas. Conuiene a saber el Demonio con sus tentaciones: el mundo, y mundanos con sus persecuciones: la carne con las tristezas, fatigas, y cãsancios que siente: los Perlados, con las cosas asperas, q̃ mandan, y con las pruebas que hazen: los proximos con las molestias que dan: y el mismo Dios con las enfermedades y trabajos, que embia. Pero mas particularmente se llena con las mortificaciones, y amarguras, que estan anexas al estado de cada vno. Y assi en este caliz entra todo lo penoso de los tres votos: los tormentos que cuesta el ser casto: las miserias que siguen al pobre: y las abnegaciones que passa el obediente. Aunque en vnos el caliz es muy ancho,, y cabe mucho: en otros es pequeño, y cabe poco. En vnos es muy amargo, y puro: en otros algo mezclado, y moderado. Pero quien conoce lo mucho que deue à Dios, y quiere mostrarse agradecido por ello, ha se de ofrecer generosamente à tomar el caliz, que le diere, de qualquier suerte que sea, alegrandose de tener algo que darle, por lo mucho, que le ha dado. Y que paga puedo yo dar à Dios por sus beneficios, mas propria mia que està? Cada vno ha de pagar lo que deue, con la moneda que tiene. Yo soy pobre de bienes, y rico de miserias y penalidades: esta es la moneda que corre en mi tierra: con esta pagarè à Dios las mercedes que me haze, ofreciendome con su gracia a padecer todos los trabajos, que el quisiere. Si Dios, que no podia padecer en si mismo, se hizo hombre

Ex D. Cipriano lib. 3 Epist 25. Marci. 10. num. 38. & Math. 20. num. 22.

para

Lucæ. 9. num. 31. para poder beuer este caliz de amarguras, y le beuiò con excesso, mostrando el excessiuo amor que me tenia, justo es, que yo que soy hombre, y las tengo de mi cosecha, me ofrezca à beuerle con qualquier excesso por su seruicio, y en agradecimiento del bien, que me ha hecho. Quanto mas, q̃ todo serâ para mi caliz de salud, pues todo se ordena para salud de mi alma, y como purga y medicina saludable, me purificarà, y preseruarà de pecados, domarà mis passiones, y me ayudarà a vencer mis siniestros: y si le beuo con feruor, me serà suaue la castidad, dulce la pobreza, y muy amable la obediencia. De donde infiero, que como Lucæ 9. num. 31. Christo nuestro Señor, quando se recogiò â orar en el mõte Tabor, trataua con Moyses, y Elias del excesso de amor, y de dolor, que auia de cumplir en Ierusalem: assi tambien el que se recoge à tratar con Dios algunos dias antes de hazer los votos, ha de considerar alli estos excessos del Saluador, y con su exemplo ofrecerse à beuer todo el caliz de la vida Religiosa, que quiere professar, aunque fuesse grande, y muy amargo; mouiendose à esto por los tres titulos, que se han tocado, conuiene à saber, en accion de gracias, por los beneficios recebidos, y por ser caliz recetado por el Saluador, para salud de su alma, y porque el mismo Señor le beuiò primero.

Y como este caliz es tan amargo, a menester acompañarle con lo que luego dize Dauid: *Et nomen Domini inuocabo*, Inuocarè, y llamarè el nombre del Señor. Y que es inuocar el nombre de Dios, con la beuida del caliz, sino pedirle ayuda y fauor para beuerle? Lo qual se haze con feruor, discurriendo por todos los nõbres, que tiene Dios, haziendo dellos titulos, para que oya nuestra oraciõ, como quien dize: oye me Dios mio, porque eres Señor, Padre, Criador, cõseruador, Proueedor vniuersal, Medico, Pastor, Saluador, y Glorificador nuestro: y por la gloria destos nõbres tuyos, ayudame à beber el caliz de mi salud, y a ofrecerte los votos, que desseo. Y quien perseuera, como deue en oracion, hallarà por esperiencia ser verdad lo que dize S. Bernardo, que ella tambien es caliz de salud, lleno de tanta dulçura, que basta endulçorar la amargura de los otros calizes. Porque *Orando* (dize) *bibitur vinum lætificans*

cor

cor hominis, vinum spiritus, quod inebriat, & carnalium voluptatum infundit obliuionem, &c. En la oracion se beue el vino que alegra el coraçon del hombre: el vino del espiritu, q̃ embriaga, y haze oluidar los deleytes de la carne; enternece las entrañas del alma seca, y ayuda a digerir el mãjar de las buenas obras, fortificando la Fè, confortando la Esperança, sustentando y ordenando la Caridad. *Serm. 18. in Cant.*

Capit. XIIII. De los fines, y motiuos, y espiritu de agradecimiento con que se ha de hazer la ofrẽda de los votos, y cumplirse.

CON las preuenciones, que se han puesto en el capitulo passado, entra bien la vltima oferta de Dauid, que dize: *Vota mea Domino reddam coram omni populo eius*: ofrecerè, y pagarè mis votos al Señor, delante de todo su pueblo. Y por q̃ esta palabra, *votos*, en la diuina Escritura, vnas vezes significa los propositos, y desseos concebidos dentro del coraçon: y otras vezes quiere dezir las promessas, que se hazen à Dios, en ambos sentidos se puede tomar aqui conforme a nuestro intento. Porque el que entra en Religion, luego en la primera entrada ofrece à Dios propositos, y desseos feruorosos de perpetua castidad, pobreza, y obediencia. Y passado el nouiciado, cumple estos desseos, haziendo promessa dellas delante del pueblo de Dios, que es la congregacion de los Religiosos, y el pueblo Christiano, q̃ assisten como testigos à estos votos, y despues de hechos los va cumpliendo, y poniendo por obra, en presencia de todo el mundo, como quien se precia dellos, y tiene por honra ser casto, pobre, y obediente, gloriandose de las cosas viles, y despreciadas, en que se muestra la pobreza, ò le pusiere la obediencia. Y como estos propositos y votos, son excessos de amor, pues con ellos haze el hombre, mas de lo que està obligado, y sale de si por darse todo á Dios, sin reseruar para si cosa alguna assi tambien son el sumo agradecimiẽto, que de su parte puede mostrar à su Criador. Porque *Psal. 115.* *Ita Tirel-manus.*

como

como la Eucariſtia, juntamẽte es ſumo beneficio, y ſe recibe en accion de gracias por ſi miſma, y por los demas beneficios: aſsi la entrada en Religion, es excelentiſsimo beneficio de Dios, como ſe ha viſto: y ſe puede, y deue hazer con gran feruor, en acciõ de gracias, por los demas beneficios, dando en eſto à Dios lo ſumo que puede: porq̃ quien ſe dà à ſi miſmo, no tiene mas q̃ dar, ſino continuar la dadiua, por toda la vida. Por tanto, ſi deues mucho à Dios, y te preguntas à ti miſmo: *Que podrè yo dar al Señor por los bienes que me ha dado?* Reſponde à tu pregunta: yo harè eſtos votos al Señor, y los cumpliré en preſencia de todo el mundo: pues cõ eſto le doy de vna vez todo quãto tẽgo, y puedo, dandole à mi miſmo, en q̃ ſe encierra todo. Deſte modo declara S. Aguſtin eſtas palabras, diziẽdo aſsi: *Quis quis benè cogitat, quid voueat Domino, & que vota reddat, ſe ipſum voueat, & ſe ipſum reddat. Hoc exigitur, hoc debetur.* Quien anda penſando, que podrá prometer à Dios, y q̃ promeſſas ha de cũplir: prometaſe à ſi miſmo, y deſe à ſi miſmo: porq̃ eſto es lo principal q̃ ſe le pide, y lo q̃ mas ſe deue. La imagen de Ceſar, deſe à Ceſar; pero la imagen de Dios, otrezcaſe, y deſe à Dios. Y en otra parte dize: *Nihil gratius poſſumus Deo offerre, quàm vt dicamus ei cum Iſaia, poſſide nos.* Ninguna cosa podemos ofrecer à Dios, mas agradable, que dezirle: poſſeenos Señor: tomanos por tu herencia, y poſſeſsion: nosotros nos entregamos por tuyos: no ſolo te damos el coraçon, que nos pides, ſino todo lo que ſomos: eſto te prometemos, y eſto cumpliremos en preſencia de todo el mudo: no para que nos honre, por lo que hazemos, ſino para que tu ſeas honrado de todos, con lo que te ofrecemos.

In Pſal. 115.

In id Pſal. 131. votum vocat Deo Iacob. Iſai. 26. iuxta lxx. Prou. 23. num. 26.

§. I.

PEro veamos otros tres motiuos, que tuuo Dauid, para hazer eſtos propoſitos, y ofrendas tan grandioſas. El primero declarò diziendo: *Pretioſa in conſpectu Domini mors Sanctorum eius,* Porque es precioſa en los ojos de Dios, la muerte de ſus ſantos. Lo qual puede entenderſe de dos muertes, ambas muy precioſas. Vna miẽtras dura la vida, y otra al fin della. La primera ſe haze con grande excelẽcia

por

por la ofrenda de los tres votos, y con la guarda dellos, y en algunas Religiones, se añaden ceremonias exteriores, muy deuotas que la representa: porq̃ con el voto de castidad, muere el Religioso à los deleytes de la carne, quedãdo inhabil, para los del matrimonio, como si estuuiera muerto. Por el voto de la pobreza, muere â las riquezas, del mundo, quedando como el muerto, incapaz de la propriedad, cerca dellas; haziendo su heredero à Christo en los pobres. Por el voto de obediencia muere à si mismo, y al gouierno de sus cosas, por su propria voluntad, ofreciẽdose, ha ser como vn cuerpo muerto, q̃ se dexa lleuar à dõde quiera. Esta muerte, si dura toda la vida, procurando morir siempre, à todo lo q̃ va retoñeciẽdo, es verdaderamente preciosa, en los ojos de Dios; porq̃ no ay precio, ni valor en el mũdo, q̃ se le iguale: y della resulta, q̃ la muerte natural, sea tambien muy preciosa delante de Dios: porq̃ es fin de trabajos, y principio de eternos descansos, por ser passo para la vida eterna. Y de ambas muertes se entiende lo que dixo la voz del cielo: *Bienauenturados los muertos, que mueren en el Señor: porque desde entonces les dize el espiritu: que descansen de sus trabajos, porque han de seguirlos sus obras*, Bienauenturados son sin duda los Religiosos, que por el amor, q̃ tienen à su Dios, mueren con los votos à todas las cosas de la tierra: porq̃ en comenzando à morir, comienzan à descansar: y quando la muerte es perfeta, serà perfeta la holgança. premiando el Espiritusanto, las buenas obras, con esta paz y descãso, el qual serà muy mas cumplido en la vida eterna. Diga pues el Religioso: quiero ofrecer, y cumplir mis votos en presencia de todo el pueblo, porque es preciosa delante de Dios la muerte, que en ellos se professa, y la que por ellos se alcança, al fin de la vida. Y si con este espiritu los haze, serà su ofrenda muy preciosa. *Apoc. 14. num. 12.*

2 El otro motiuo, de hazer estos propositos, y votos declarò el Psalmista, diziendo: *O Domine quia ego seruus tuus, ego seruus tuus, & filius ancillæ tuæ*, O Señor, porque yo soy tu sieruo, yo tu sieruo, é hijo de tu esclaua. Dos vezes se llama sieruo, y otra vez hijo de la esclaua, que es llamarse esclauo, y esto da por razon de sus ofertas: sieruo

sieruo soy, y esclauo de Dios, por titulo de la creacion, en quanto soy hombre criado á su imagen, para que me empleasse en seruirle. Tambien soy sieruo por titulo de la Redempcion, en quanto Christiano redimido por la sangre de Iesu Christo, que se me aplicò en el Bautismo, para q̃ me ocupasse en guardar su santa ley. Y estos dos titulos me mueuen a hazerme sieruo y esclauo de Dios, y de mi Saluador, por otro nueuo titulo de Religion; dedicãdome por los tres votos à su seruicio, renunciando mi libertad, por hazerme esclauo, sugeto à los Perlados, q̃ el tiene en su lugar; preciandome de ser hijo de la esclaua de Dios, q̃ es la sagrada Religion, dedicada al diuino seruicio. Pues siendo yo esclauo de Dios por tantos titulos, que mucho que beua el caliz, que el mediere para mi salud? Y que hago yo en ofrecerle mis votos, y cumplirlos? Sin duda sieruo soy sin prouecho, ninguna vtilidad traygo à mi Señor; lo que estaua obligado, à ley de agradecido, esso hago: y aunque el no me pone precepto, basta que yo sea su esclauo, para que de mi voluntad me obligue à cumplir lo que es de su gusto.

De aqui nace el tercer motiuo, que toca Dauid, diziẽdo: *Dirupisti vincula mea.* Has rompido mis ataduras, como si dixera: no soy sieruo forçado, ni son menester grillos, y cadenas para detenerme en tu seruicio: antes porque soy sieruo tuyo, te compadeciste de mi, y rompiste las cadenas con que me tenian presso mis enemigos, demonio, mundo, y carne; quitandome las prisiones y ataduras de mis vicios, y pasiones. Y pues me has dado tan generosa libertad de espiritu, que pudiesse dexar con tu gracia los lazos de las riquezas, y carnalidades, y honras mundanas, yo me quiero atar mas à tu seruicio con las cuerdas de los tres votos, y por ellos profesar, que soy tres vezes sieruo tuyo. Sieruo por el voto de pobreza: y mas sieruo por el voto de castidad, y hijo de tu esclaua por el voto de obediencia, porque de herẽcia me viene ser tu esclauo, y estar obligado à obedecerte. 3

De todo lo dicho concluyo seys fines, y motiuos mas principales, que se puedẽ tener en la ofrẽda de los votos. El primero, para mostrar el amor que tenemos à Dios, con

algun

algun exceſſo, pagandole cõ eſto el exceſsiuo amor, que nos tiene. El ſegundo, en agradecimiento de los inumerables, è inmenſos beneficios, q̃ nos ha hecho. El tercero para morir de todo al mundo, y à noſotros miſmos con vna muerte, que nos dè cumplido deſcanſo. El quarto para alcançar vna muerte precioſa en los ojos de Dios, q̃ ſea paſſo para la vida eterna. El quinto para confirmar, y perficionar mas la eſclauitud, y ſeruidumbre, que debemos à Dios por otros titulos. Y el ſexto para atarnos mas à Dios, por auernos deſatado de las priſiones, con que nos tenian atados nueſtros enemigos: porque como vn clauo echa fuera otro, aſsi la atadura de los votos quita la atadura de los vicios, y paſsiones contrarias à ellos.

§. II.

HEcha la ofrenda de los votos, ſigueſe luego lo q̃ hizo Dauid deſpues de las coſas que ſe han referido, diziẽdo. *Tibi ſacrificabo hoſtiam laudis, & nomẽ Domini inuocabo, &c. Sacrificarete, ſacrificio de alabãça, é inuocaré el nombre del Señor: ofreceré, y pagaré al Señor mis votos en preſencia de ſu pueblo, en los patios de la caſa del Señor, y en medio de ti, ò Ieruſalem.* Grã miſterio tiene repetir Dauid los miſmos propoſitos: porq̃ todas las coſas con que pagamos los diuinos beneficios, ſon nueuo beneficio, y piden otra nueua paga: y eſta miſma tãbien es nueuo don, y pide nueuo agradecimiento: porq̃ nada podemos dar à Dios, ſino es lo q̃ recebimos de ſu mano. Y d̃ aqui es, q̃ no podemos moſtrarnos agradecidos à nueſtro Señor por las coſas que nos concede para ſu ſeruicio, ſino es repitiẽdo vna, y muchas vezes las buenas obras, q̃ por el hazemos, con fin de q̃ vnas ſean paga, ò agradecimiento, por el biẽ q̃ recebimos en hazer las otras. Y aſsi por la merced q̃ nos ha hecho de admitirnos en la Religiõ, y la ofrẽda de los votos, ſe han de hazer las coſas, que aqui apunta el
1 Pſalmiſta. La primera es ofrecerle ſacrificio de alabãças, glorificandole cõ Hymnos, Pſalmos, y Cãticos, y dandole millones de gracias por eſte fauor, procurando, q̃ coraçõ, y lengua hagan ſacrificio de ſi miſmos, deshaziendoſe en alabar à tan grã biẽhechor. Y pues el beneficio es perpetuo, la alabança hade ſer perpetua, diziẽdo cõ Dauid, *Bendiziré al Señor en todo tiempo*

1. P. ral. 26. num. 14

Pſal. 33 n. 1

In Domino laudabitur anima mea. *Ad Ephe. 5.num.19.*

tiempo: *siempre estará en mi boca su alabança: y della se gloriará mi alma.* Y si se cansaré la lengua, no se canse el coraçon, cuya alabança oye nuestro Señor, y gusta mas della: conforme à lo que dize S. Pablo: *Hablad à vosotros mismos con Psalmos, Hymnos, y Canticos espirituales, cantando en vuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas.*

2 De aqui se ha de passar à lo segundo, que es inuocar el nombre del Señor, con oraciones, pidiendole ayuda, para alabarle como merece, y para proseguir en todo lo q̃ se ha propuesto, y prometido. En lo qual ay vna cosa singular, por ser tan inmensa la bondad, y liberalidad de Dios, y tan grande el desseo, q̃ tiene de comunicar sus dones, q̃ toma por modo de paga, y agradecimiento, que se los pidamos con humildad, haziendo del tanta confiança, que podamos pedirle nueuos beneficios, en agradecimiento de los q̃ nos ha dado, ò para mostrarnos agradecidos por ellos. Y es bié (como dize S. Basilio) juntar siẽpre estas dos cosas, començando por las diuinas alabãças, haziẽdo dellas titulos, para q̃ seã oydas nr̃as oraciones. Pues por esto dixo Dauid: *Alabando inuocaré al Señor, y libraréme de mis enemigos.* Y desta manera, aunq̃ la oracion pida para si, no será interesal, pues pide para ser agradecido à su biẽhechor, y para alabarle cõ sus dones.

De const. monast.c.2. *Psal. 17. num. 4.*

3 ¶ Mas no se ha de estrechar à nosotros solos, el espiritu de alabãça; sino estenderle â todos los hõbres, desseando, q̃ todos le alaben. Y para este fin se ha de inuocar el nõbre de Dios, q̃ segũ la frasis de la escritura, significa tãbiẽ publicar, y predicar sus grãdezas, para q̃ todos le alabẽ, y glorifiquẽ por ellas. Conforme à lo q̃ dixo Moyses: *Inuocaré el nombre del Señor*; diziendo à todos: *Dad la magnificencia, y la gloria à nuestro Dios, porque sus obras seã perfetas.* Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ los beneficios y dones secretos, no se han de publicar, por temor de la soberuia, y vana cõplacencia, q̃ puede pegarse: mas los q̃ son publicos, bien es publicarlos, y predicarlos, para q̃ muchos nos hagã compañia en alabar à Dios, por la bõdad, q̃ muestra en darlos. Y por esto dixo el Saluador al hõbre, de quien echò vna legiõ de demonios, q̃ predicasse à todos las grandes mercedes, q̃ Dios le auia hecho. Y S. Pablo publicaua su conuersiõ, y los fauores, q̃ Dios le hizo, conuidando à otros, para que alabasen con el, à tan piadoso

Ita Iansenius hic. Deuth. 33. num. 4.

Luc. 8. num. 39.

piadoso Señor. Y el Psalmista no contento con dezir, q̃ le alabaria en todo tiempo: añade lo q̃ dezia à todos: *Engrandeced conmigo al Señor, enſalcemos á vna ſu ſanto nõbre.* Y pues la vocació para Religió, y la ofrenda de los votos, y la grãdeza del eſtado es coſa publica, biẽ ſe puede predicar à todos combidandoles, à q̃ nos ayuden à glorificar à Dios por tales dones. *Pſal. 33. num. 4.*

4 ¶ Mas porque el perfeto agradecimiento, no para en ſolas palabras, añadiò Dauid, q̃ ofreceria y cumpliria ſus votos en preſencia de todo el pueblo, y en medio de los patios del templo, y de las plaças de Ieruſalẽ. Lo qual ſe ha de hazer en dos maneras: La primera renouando, y confirmando los votos, q̃ ha hecho, con tal eſpiritu, y feruor, q̃ quando no los huuiera ofrecido, los ofreciera de nueuo. Y deſte modo cada renouació de los votos, es vn acto de muy gran merecimiento, y como nueua entrada en la Religió, y ſirue mucho para confirmarſe mas en la obſeruãcia dellos. Y por eſta cauſa ordenò nueſtro Padre S. Ignacio, que en la Compañia, dos vezes al año ſe renouaſen publicamẽte los votos, q̃ ſe hazẽ al fin del nouiciado. Y es admirable deuoció la q̃ tenia nueſtro P. Diego Laynez, ſegundo General de la Compañia, el qual ſiempre q̃ dezia Miſſa, quando tenia el ſantiſsimo Sacramento en las manos para cõſumirle, renouaua ſus votos cõ eſtas palabras: *Placet quod promiſsi.* Agra-

5 dame Señor, y tengo por bien lo que he prometido. Y eſto miſmo ſe puede hazer cõ eſpiritu de agradecimiẽto, aunq̃ eſte mucho mas ſe ha de moſtrar: en cumplir y guardar con grande excelencia los votos: porque no ay mas excelente modo de agradecer la merceded que el Señor nos hizo en inſpirarlos, y admitirlos, que es cumplirlos con tanto feruor de eſpiritu, q̃ todos ſe mueuan à glorificar à Dios, de quien tal feruor procede. Y deſte modo ſe alcãça lo q̃ dize Dauid. *Sacrifica à Dios, ſacrificio de alabança, y cumple los votos, que heziſte al altiſsimo. Y à ti conuiene Señor, que te canten alabanças en Sion, y que te ofrezcan y cumplan los votos en Ieruſalem.* Porq̃ eſto eſtà bien à tu gloria, aunque todo es para nueſtro prouecho. Porque quien perſeuera en cumplir ſus votos en la Ieruſalem de la tierra, que es la Igleſia Militante, hallarà eterno cumplimiento de todos ſus deſſeos en la Ieruſalem del cielo, que es la Igleſia Triunfante. *Pſal. 49. num. 14.* *Pſal. 64. num. 1.*

Cap. XV. En que se pone vna suma de las razones que tienen los Religiosos para estar contentos, y perseuerar en su estado hasta la muerte.

DE todo lo que se ha dicho en este tratado, y en el precête, podemos sacar las muchas razones, q̃ tienen de viuir contentos todos los q̃ hã sido llamados para estado de Religiõ, animandose à perseuerar hasta la muerte, para gozar el premio de tan glorioſa obra. Y para q̃ veã por junto los motiuos de su contẽto, pódremos vna breue suma de todos los q̃ hasta aqui se hã puesto: vnos para los nouicios, y otros para los q̃ ya hã hecho los votos.

El primero es, por la grandeza del Señor, que es el primer principio, y vltimo fin de la vida Religiosa, y es tambien principio, y fin de la vocacion con que les llamò para ella. Porque Christo nuestro bien, Dios, y hombre verdadero, sabiduria del eterno Padre, fundò la casa de la Religiõ para gloria suya, y el mismo se dignò de llamarlos, y escoger los para ser moradores, y partes desta casa, à fin de que le siruiessen perpetuamente en ella. Y esto no por sus merecimientos, y seruicios passados, ni por los que auian de hazerle en lo por venir: porque á muchos dexa en el siglo, que le auian seruido mas, ò le siruieran mejor: sino solo porque quiso vsar con ellos desta misericordia tan copiosa, que por excelencia puede llamarse; *Misericordia de Dios*, digna de su caridad tan inmensa. 1

2. Reg. 9. num. 3.

De aqui nace la segunda razon, por la grandeza del estado, en que les ha puesto, y de las ofertas de los tres votos, en que consiste, haziẽdo la criatura de su parte lo sumo que puede en esta vida por su Criador, ofreciendole vn perfecto holocausto de si misma, de su cuerpo, y alma, de todas sus cosas. Con lo qual en cierto modo le obliga à q̃ se muestre liberalissimo con ella, como lo haze con los inmensos bienes, que le ofrece, admitiẽdola tãbien al desposorio espiritual, q̃ por los votos se celebra con suma excelẽcia. Pues que diré de las leyes, y reglas deste estado? De las quales se 2 3

haze

haze vna escalera para subir al cielo, como la q̃ viò Iacob tan derecha, cierta, y segura, que no errara quiẽ subiere por ella: porq̃ todas tienen à Dios por blãco, y nos descubrẽ su santa voluntad, buena, agradable, y perfeta; en la qual està
4 nuestra vida espiritual, y eterna. La quarta razõ, es por los inumerables males de q̃ los libra, sacãdolos del mũdo, y preseruãdolos de los dos diluuios de culpas, y penas, q̃ le anegan. Y quantos son los males de que les preserua, tãtos motiuos tienen de contento, viendo en si mismos cumplido lo que dixo el Psalmista. *Caeran à tu lado mil, y à tu mano derecha diez mil*: Vencidos del enemigo: pero à ti no se acercarà de modo, que preualezca, antes veras con tus ojos el pago que se dà à los pecadores. Y porque dixiste à Dios: tu eres mi esperança, y tomaste al altissimo por lugar de tu refugio, estaràs tan seguro, que no te tocará el mal, ni el açote vendrà por tu morada. *Psalm. 90. num. 7.*

5 A esta razon se llega la quinta, del grande gozo, y seguridad, que tẽdras en en la hora de la muerte: oyendo la vocacion con que seras llamado à juyzio, por auer oydo la vocacion con que te llamò el Señor para huyr del mundo: porq̃ en virtud della te librarà (como se dize en Iob) ẽlas seys tribulaciones, que son todas las que suceden en el discurso de la vida, si por ti no queda: para que no te toque el mal en la septima, q̃ es la vltima de la muerte, cuyo tormento no toca à los que Dios tiene asidos con su mano, ampararà dolos con su especial proteccion. Y como no estarà seguro en la muerte, quien triunfo della en la vida? Y como no esperarà con gran confiança al juez, quãdo le llame à juyzio, quien oyò su voz quando le llamó para imitarle? *Iob. 5. n. 19* *Sap. 3. n. 3.*

6 La 6. razõ es, por los inumerables bienes, q̃ tiene nuestro Señor encerrados en el estado Religioso, que te ha dado, enriqueciendote cõ no menos q̃ su proprio Reyno, que es, justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto, concediẽdo estas virtudes, y dones con tanta largueza, que la vida Religiosa sea vn retrato del Parayso, començando à gozar en esta vida parte de la bienauenturança, que esperas cumplidamente en la otra. Y quantos son los bienes que abraça este Reyno, tantos titulos tienes para estar gozoso en tu estado: por que (como dize S. Cypriano) quiẽ dexa el mundo, es mayor *In exp. orationis domi nici.*

que todas las honras, y reynos de la tierra, y assi no desseá los Reynos terrenos, sino los celestiales: y mas contento tiene despreciando las grandezas del mundo, q̃ en posseerlas.

Con esta razon anda la septima del cien doblo, q̃ nuestro 7
Señor da en esta vida al que dexa por su amor todas las cosas, premiando este seruicio con la multitud, y grandeza de bienes espirituales, y temporales, que debaxo deste numero se cõprehenden, como ya se ha visto. Y si te animas à proseguir con feruor en la renunciacion, que has hecho experimentaras esta paga de contado con tanto exceso de alegria, que digas como el otro Religioso: verdaderas son, ò buen Iesus las cosas que prometiste: porque en medio de mis dolores siento vn gozo tan immenso, que vale cien vezes mas que quanto dexè en el mundo.

En la hist oria del Cistel.

Pues que diremos de otros grãdes priuilegios, que nues- 8
tro Señor ha concedido à este estado en señal de lo mucho, que ama, y estima al que le escoge: obligandole con esto à q̃ viua en el con gran consuelo, y perseuere con gran prouecho? Que obra ay fuera del bautismo, q̃ tenga anexo assi vn jubileo plenissimo, y remission de todos los pecados, concedida por el mismo Iesu Christo, sino la ofrenda de los votos en la Religiõ? Y que vinculo puede deshazer el del matrimonio antes de su consumaciõ, sino el de la profesiõ Religiosa, por celebrarse en ella vn perfectissimo matrimonio espiritual cõ el mismo Christo? Que ayudas no abraça la gracia de la vocaciõ Religiosa, para guardar los votos, para resistir, y vencer à los enemigos, y para leuantarse con presteza, si fuere derribado en alguna culpa? A quiẽ acudẽ los Angeles cõ mas frequẽcia? A quiẽ ampara la Virgẽ sacratissima cõ mayor clemẽcia? Y de quiẽ tiene mayor cuydado la diuina prouidencia? Y à quien haze mayores fauores la santa Iglesia, amando, y honrando à los q̃ su diuino Esposo ama, y honra? Y la misma republica seglar se precia de imitarla, honrando tambien, y fauoreciendo à los que ve tan honrados, y fauorecidos de la Iglesia.

Mas si buelues los ojos à lo que la republica Religiosa 9
tiene de las puertas à dẽtro, hallarás, que es suma dicha ser parte de tal comunidad, donde todos se aprouechan, y gozan del bien de cada vno; y cada vno participa del bien que

tienen

tienen todos: porque son como vn alma en muchos cuerpos, vniendose para el cumplimiento de lo q̃ dize S. Pablo: *Llevad los vnos las cargas de los otros; y deste modo cumplireys la ley de Christo.* Cõ lo qual procedẽ cõ sumo aliuio, pues son muchos los q̃ ayudã à lleuar la carga de cada vno. Y no por esso el flaco dexa de medrar tanto, como el fuerte: porque guarda con ellos su Rey celestial la ley que puso Dauid à sus soldados, q̃ se diesse tanta parte à los que de cansados se quedauã guardando el fardaje, como à los q̃ seguian al enemigo, y gananan la victoria: porque tãto premia Dios al flaco como al fuerte, quando el flaco con el desseo eficaz haze lo mismo que el fuerte: y por la vnió de la caridad haze como proprio el bien, que ve en su compañero. *Ad Gala. 6. num. 2.* *1. Reg. 30. num. 24.*

10 Finalmẽte lo q̃ hecha el sello à los titulos del sumo cõtẽto es, las señales q̃ tienẽ los Religiosos de ser del dichoso numero de los predestinados, cõ las grãdes prendas, q̃ les dan de alcãçar la vida eterna. Por lo qual cõ mucha razõ puedẽ gozarse de su buena suerte, diziẽdo con el Profeta Rey. *Las suertes me hã caydo en bienes muy esclarecidos, y mi herẽcia es para mi muy esclarecida.* Verdaderamẽte Señor, es bienauẽturado aquel q̃ escogiste, y tomaste para ti, sacandole del mundo, y colocandole en la Religion: porque morarà en tus palacios. *Et replebimur in bonis domus tuæ:* Será lleno de los bienes que ay en tu casa: porque le enrriquezeras con todo genero de bienes, honestos, deleytables, y prouechosos, hartando los desseos de su coraçon cõ estos bienes en esta vida, y en la otra. O Religion sagrada, con quanta razon puedo dezir de ti, que cõtigo me han venido todos los bienes, riquezas innumerables, y tesoros inmensos! Que bienes puedes desear q̃ no halles en esta casa para estar cõtẽto en ella? Si eres auariento de hazienda, dexa la que tienes, y aqui hallaras doblado contento sin posseerla? Si eres ambicioso de honra, renuncialà de buena gana, y estaras mas harto, que cõ ella: y si eres codicioso de deleytes desecha los terrenos, y hallaras hartura con los celestiales, dexalo todo, y hallaras lo todo, con sumo contento en Christo, por auerlo dexado. *Ps. 15. n. 6* *Ps. 64. n. 5*

Todas estas razones que se han puesto hã de ser tambiẽ espuela à los Religiosos, para caminar con feruor, y perseuerancia en su estado hasta el fin de la vida, y freno para

reprimir los impetus, que el demonio les arrojare de boluerse al siglo. Porque sin la perseuerancia no se alcança la corona, ni el fruto de la primera victoria. Pues por esto se *Can.7.n.8.* dize en el libro de los Cantares. *Subiré a la palma, y cogeré sus frutos.* No se alcançan los frutos de la Palma desde la tierra menester es subrir, y trepar por ella, hasta la copa, donde estan con mayor abundancia. Palma es la vida Religiosa, cuyo principio es vna muy heroyca victoria, que se alcança del demonio, mundo, y carne, con la oferta de los tres votos, la qual excede incomparablemente à las que se ganan en el siglo, solenizandola los Angeles con aquel cantar, que dezian las mugeres de Ierusalen, quan- *1 Reg. 18. num.7.* do Dauid venciò al Gigante Filisteo, *Saul venciò à mil, y Dauid diez mil,* Porque los seglares en sus batallas vencen â mil enemigos, pero los Religiosos en vna sola vencen à diez mil mas fuertes, que todos: porque de vn golpe derriban al Gigante, y le cortan la cabeça, dexando al mundo, y quanto en el tenian, y â si mismos con ello. Mas como Dauid no se contentò con esta victoria, sino siempre fue peleando, y venciendo, y para casarse con *1.Reg. 18. num.25.* la hija del Rey, tuuo necesidad de matar otros cien Fi- *Eccles. 47. num.8.* listeos, y quitarles los prepucios hasta que del todo los destruyò, como dixo el Ecclesiastico, y gozò pacificamente el Reyno: assi tambien no te has de contentar con la primera victoria, aunque fue tan gloriosa, sino proseguir venciendo à todos tus enemigos, interiores, y exteriores, mortificando las demasias de todas tus passiones, y apartando de ti qualesquier cosas que impidan tu aprouechamiento, hasta subir à la cumbre de la palma, y coger todos sus frutos, y gozar de todo el cien doblo, y del premio eterno. Porque sin duda es gran miseria priuarte por tu negligencia de tantos bienes como has visto, y boluerte à enredar en tan graues males, pues sin temeridad se puede dezir, q̃ como Christo nuestro Señor prometiò dos premios à los que dexan por el todas las cosas; vno del cien doblo en esta vida, y otro eterno en la otra: assi tambien à los que locamente bueluen atras, y se arrepienten de lo que han prometido, les darà dos terribles castigos; vno en este siglo, con enfermedades, ò afrentas, ò

malos

malos sucessos, y pesados remordimientos de conciencia: y lo que pone mayor grima, con permitir graues caydas, y muertes arrebatadas, tras las quales se siga el otro castigo, que ha de ser eterno. Porque como es señal de ser predestinado para el cielo, entrar en Religion, y perseuerar en ella: assi es señal de ser reprobado, dexarla con liuiandad. Pues por esto dixo el Saluador, que quien echa mano al arado, y buelue atras, no es apto para el cielo, y sino lo es para el cielo, seralo para el infierno, porque entre estos dos lugares, no ay otro aquien pueda pertenecer. Y como los que perseueran con feruor, tendran en el cielo muchos grados de gloria, por ser sus merecimientos muchos, y muy esclarecidos. Assi los que se bueluen al siglo, tendran en el infierno muy mas terribles tormentos. Porque de ordinario suelé ser peores, como lo testificô S. Agustin, diziendo: Que como no auia conocido mejores hombres, que los que viuiã, y aprouechauan en los monasterios, assi no los auia experimentado peores, que los que apostataron, y se boluieron al siglo, cumpliendose en los vnos, y en los otros, lo que està escrito: *El justo sea mas justo, y el malo sea mas malo.* Lo mismo confirma S. Basilio, diziendo: que los tales vienen á caer en todo genero de vicios, y á despeñarse en el abismo de los pecados, con mayor dificultad en salir dellos. Porque como el mãjar que ha salido del estomago, es mas aborrecido, que el que nunca entró en el, por malo que sea: assi estos (dize Casiano) son mas aborrecidos de Dios; y con mayor dificultad buelue à admitirlos. No porque falte à Dios misericordia, sino porq̃ falta en ellos disposicion para recebirla. Acuerdate de aquella espantable vision, que declaramos en el segundo tratado, del lienço, que se ciñó el Profeta Ieremias, y despues se le desciñó; y le lleuó de la otra parte del rio Eufratres, y poniendole en el agujero de vna peña, dentro de poco tiempo le hallô tan podrido, que no podia ser de prouecho: para significar (como dize S. Geronimo,) q̃ los Religiosos, que en algun tiempo han estado vnidos con Christo en su Religion, y viuido con medra en ella, si despues se apartan, y la dexan, y se passan al vando del mũdo, vienen por secretos juyzios de Dios, à ser tan terrenos,

3

4

Lucæ. 9. num. 62.

Epist. 137. ad finem. Ex Tho. 2. 2. q. 188. art. 10. ad 3. Apoc. 22. num. 21. de const. mons. cap. 22.

Coll. 4. c. 19

Trat. 2. c. 11 Hierem. 13 num. 1.

Ibidem.

y abominables, q̃ se pudren en sus vicios, y no son de prouecho, para boluer al primer ser que tenian, muriendo en sus maldades. Y aunque no siempre nuestro Señor vsa de tan riguroso castigo con los tales porque algunas vezes les toca para que se bueluan à su Religion, y los admite: pero siempre ha de ser temido este castigo, acordandose de lo que se dixo en el capitulo siete à este proposito; para que sea freno contra las tentaciones del demonio.

In sermo. qui incipit, Non decet eos.

Todo esto recogiò S. Efren por estas memorables palabras: Quien despues de auer començado el camino de la Religion afloxa, y falta en su proposito, serà castigado en esta vida, y despues desheredado de la eterna. Serà aborrecido de sus parientes, y los amigos andaran afligidos, viendo al que se desnudò de las cosas terrenas, q̃ no alcançò las celestiales: y que con titulo de piedad toma sobre si el yugo del demonio. Sus enemigos burlaran de su inconstancia, como de hõbre, q̃ començò vn grãde edificio, y no pudo acauarle. Vendrà à desenfrenarse en torpes vicios, sin tener verguença de los hõbres, ni temor de Dios, q̃ le enfrene. Y llegarà à tanto desatino, q̃ ningun pecado le espante: antes à imitacion de aquel hijo Prodigo, q̃ desperdiciò su legitima, y la vestidura preciosa, que tenia en casa de su padre, juntarà como necio con el buen paño remiendos viles, y asqueroso: por los quales serà de todos escarnecido, riendose de ver muy acompañado de criados, al que se auia resuelto de seruir à todos: y viendo tambien al que auia dexado los bienes temporales por la pobreza de Christo, que anda por los tribunales, pidiendo lo que dexò, trasposando su coraçon de las cosas celestiales à las terrenas, y mũdanas Todo esto es de S. Efrẽ. Mas ninguno ha de tomar de aqui ocasion, (como dize S. Agustin) para tener en poco al estado Religioso, por salir del algunos tã peruersos. Porq̃ esto no es por falta del estado, sino por la dañada libertad del hombre. Como ni es culpa de la Iglesia Catolica, q̃ della ayan salido muchos hereges, que pretendierõ infamarla Ni fue menoscauo del sagrado Colegio Apostolico, q̃ del saliesse vn Iudas: antes podemos dezir, q̃ es indicio de la alteza de su santidad, y del rigor de su diciplina, pues los malos no pueden sufrirla. Y si dan

Luce. 14. num. 29.

Lucæ 15.

Math 9. num. 16.

Epis. 137.

Ioa. 6. n. 70

tan

tã grãde cayda, es porq̃ caẽ de lugar muy alto, y el fuerte vinagrees señal, q̃ era vino muy escogido antes, q̃ se corrõ pieſſe. Por esto (dize S. Bernardo) casi núca se baja de la celda al infierno, porq̃ apenas perseuera en ella hasta la muerte, sino es el q̃ está predestinado para el cielo. Y como el mar echa de si los cuerpos muertos, assi ella echa fuera los reprobos, è incorregibles. Quitate (dize Dios à Moyses) los çapatos, porq̃ la tierra, en q̃ estàs, es santa. Tierra santa es la Religiõ, y no puedẽ viuir en ella mucho tiẽpo los que estã calçados con afectos de cosas muertas, y se despeñan en obras abominables; y es indicio de su santidad, que no pueda sufrirlos, ni retenerlos. Pero los que se descalçan de tales afectos, llegaran como Moyses à ver à Dios en la çarça, contemplando à Christo crucificado, y espinado con trabajos, y vistiendose de su librea en la tierra, para que les vista despues de su gloria en el cielo.

Ad fratres de monte Dei.

Exod. 3. n. 5

Cap. XVI. De la perseuerancia en su propria Religiõ sin mudarse ligeramente à otra: ni despreciar à las demas.

DE todas las razones, que se pusieron en el capitulo passado, se sigue tãbien, q̃ los Religiosos no solamente han de estar contẽtos con su estado, aborreciendo la buelta al siglo sino tambié han de tener el mismo contento con la Religion especial, para q̃ han sido llamados de Dios, teniendo por tentació del demonio, mudarse liuianamente de vna en otra. Porque ò la mudança es à otra mas imperfecta, por viuir con mas anchura, ò à otra mas perfeta, con titulo de alcançar mayor perfecion. La primera mudança, es linage de apostasia, y (como dize S. Gregorio) baxar de lo mejor à lo menos bueno, es boluer atras có el arado, y es cõtrario al espiritu de Christo; q̃ siẽpre nos inclina à passar a delãte. Al modo q̃ se dize de los santos quatro animales, q̃ siempre caminauan delante de su rostro, sin boluer atras quando andauan, y que

3. p. pastor. ad moni. 28

ad finẽ, & homil. 3. in Ezech. ad finem.

y que otra cosa es caminar siempre delante de su rostro, sino nunca boluer à mirar lo malo, ò lo imperfecto, que vna vez a dexado? Marauillosamente declarò esto S. Bernardo, en aquella famosa carta, que escriuiò à Roberto su deudo, que se passó del orden Cistercience, al Cluniacense, que no era entonces tan perfeto. Y para reducirle dize assi: O necio mancebo, quien te engañò para que no cumplieses los votos, que hiziste à tu Dios? Quien te lisongea, y assegura con la licencia del Pontifice, impetrada con falsa, informacion? Pues tienes atada la conciencia con la sentencia de Christo, que dize: *Ninguno que echa la mano al arado, y buelue atras, es bueno para el Reyno del cielo.* Por ventura, persuadirte han los lisongeros, que esto no es boluer atras? O hijo, si los pecadores cõ sus dulces alagos, te quisieren engañar, no consientas con ellos. No creas à todo espiritu, ten à muchos por amigos, pero el consejero sea vno entre mil. Quita las ocasiones, desecha los alagos, cierra las orejas à las lisonjas. Preguntate à ti, de ti, porq̃ tu te conoces mejor que otros. Entra dentro de tu coraçon, examina la intencion, consulta la verdad, y oyras, que tu misma conciencia, te està diziendo: porque te fuyste? Porque dexaste tu Orden, tu lugar, y tus hermanos? Si los dexaste por viuir con mas rigor, con mas retitud, y cõ mas perfecion, seguro vas, pues no buelues atras: antes puedes gloriarte con el Apostol, diziendo: Oluidado de lo que dexo atras, me estiendo à lo de adelante, caminando à la corona de la gloria. Pero sino lo dexas por esto, teme; porque todo lo que tomas de licencia, en la comida, en el vestido superfluo, en el parlar demasiado, en el salir y vaguear curiosamente, y en viuir con mas anchura, que auias prometido, y que viuieras entre nosotros, es sin duda boluer atras, es preuaricar, es apostatar. Lo dicho es de S. Bernardo.

Epist. 1.

Lucæ. 9. num. 62.

Prouer. 1. num. 10.

Y aunque no se puede negar, que es licito (como dize este santo) mudarse a otra Religion mas perfeta, quando el mismo Dios, que llamò à la vna, llama despues à la otra, con inspiraciones, y razones tales, que asseguren de la diuina voluntad: especialmente en los casos que pone santo Thomas: pero pocas vezes estas mudãças, de vna Religiõ á

2.2.q 189. artic. 8.

otra

otra, nacen de buen espiritu, y son vocació de Dios. Como lo da à entender el mismo S. Bernardo, diziendo, que no se atreue à aconsejarlo: porque ordinariamente proceden de tentaciones, y enfados, ò de liuiandad de animo, amigo de probar cosas nueuas, ò del Angel de Satanas, transfigurado en Angel de luz, para engañarlos con apariencia de mayor bien, inquietandolos en el estado, que tienen por vocacion de Dios, y sacandoles del, no para ponerlos en otro mejor, sino para que pierdan el vno y el otro: inquietandoles tambien en el segundo, para echarles del, como del primero: hasta ponerles fastidio de la vida Religiosa, para que la dexen, y se bueluan al siglo. Y si desean de verdad mayores crecimientos, oyan el consejo admirable de vn santo Abad, que refiere Casiano por estas palabras.

Lib. de præcepto, & dispẽs. post medium.

Coll. 14. cap. 5.

, A cada vno es muy prouechoso, y conueniente, seguir la , profesion, que ha escogido, y la gracia que ha recebido: y , con sumo estudio, y diligencia darse priessa por llegar à la , perfecion de la obra, que ha començado. Y aunque alabe, , y se admire de las virtudes de los otros, en ninguna mane- , ra dexe la profesion, que vna vez escogiò: pues sabe, q̃ , segun el Apostol, el cuerpo mistico de la Iglesia tiene di- , ferentes miembros, con diuersos oficios, sin entremeterse , el vno en el oficio del otro. En lo qual hierran algunos , flacos; porque sin estar bien fundados en la primera pro- , fesió, en oyẽdo alabar las virtudes, y exercicios de otros, , luego se encienden en desseo de imitar su modo de vida; , y trabajan en vano, por ser impossible, que vn hombre , juntamente se auentaje en tanta variedad de virtudes, , como ay en diuersas profesiones. Y si las quisiesse abar- , car todas, sucederle ha necessariamente, que pretendien- , dolas todas, ninguna alcance enteramente. Y assi desta , mudança recebira mas daño, que prouecho. Por donde , conuiene, que pues ay muchos caminos para yr à Dios, , cada vno prosiga con intencion irrebocable, el que vna , vez comenzò, para ser perfeto en su profesion. Este con- sejo tan saludable està confirmado con la experiencia de los graues inconuenientes, que vemos con estas mudãças. Y la razon es clara, porque como Dios nuestro Señor da especial ayuda à los Religiosos para lleuar las cargas de la Religion,

Religion,à que les llamò,y para alcançar en ella la perfecion propria de su instituto, la qual ayuda, llamamos gracia de la vocacion,pueden todos crecer,y perficionarse en el estado que tienen,por diuino llamamiento:y si se passan à otro,sin ser llamados de Dios,faltarles ha la gracia deste estado, y no podran llegar à su perfecion. Y por esto dixo el santo Rey Dauid: *Bienauenturado Señor,el varon,à quien tu ayudas. Porque con tu fauor, trazará crecimientos de virtudes en su coraçon,en este valle de lagrimas, en el lugar donde ha sido puesto. Porque el Legislador dará su bendicion, con la qual caminarán de virtud, en virtud, hasta llegar à ver al Dios de los dioses de Sion.* En las quales palabras nos enseña, que cada vno ha de procurar crecer en las virtudes,y subir à la perfecion dellas, mientras viuiere en este valle de lagrimas, assentando el pie en el lugar,estado, y oficio, en que Dios le ha puesto,ò el ha escogido, por voluntad de Dios: persuadiendose, que el Legislador darà su bendicion, y copiosa ayuda,para que cumpla las leyes, y obligaciones del estado,que le dió. Por quanto no es Dios, como los legisladores de la tierra, que ponen leyes, y no dan fuerzas para cumplirlas; antes haze vno y otro, preuiniendo con tales fauores, y bendiciones de dulçura, que hazen suaue el yugo, que pone, y ligera su carga: de modo, que todos puedan en sus estados,caminar de virtud en virtud, y ganar cada dia nueuos crecimientos, y grados de perfecion, hasta que lleguen à la celestial Sion, donde se vè claramente Dios,y se alcança la perfecta bienauenturança para que fuymos criados. O bienauenturado el varon, que da de mano à toda mutabilidad, y procura ser constante,en cumplir varonilmente lo que conuiene à su estado! Dichoso el que dispone sus medras, y subidas en el espiritu, dentro del lugar, y puesto que le ha cauido en suerte,por la voluntad de Dios; cuya prouidencia (como en su lugar se probò) pone à cada vno en el estado, que mas le conuiene,para ser saluo. Permanece pues hermano firmemente en tu vocacion, y fiate de Dios, que con su fauor alcançaràs toda la perfecion, que desseas. Miralo que dize el Sabio: *Confia hijo, y permanece en tu lugar, porque facil cosa es en los ojos de Dios, de repente enriquezer al*

Psal. 83. num. 6.

To.2.tra.1. cap. 7.

Eccl. 11. num. 22.

al pobre. Y la bendicion del Señor se dà priessa à galardonar al justo. Con la qual sus crecimientos lleuarán en breue copiosos frutos. Como si mas claramente dixera; si estuuieres firme en tu vocacion, trabajando por perficionarte en ella, quando menos pensares, te enrriquezerà Dios con sus gracias: y este diuino Legislador te premiarà, porque guardas sus leyes; derramando sobre ti tantas bendiciones, que te hagan crecer en todas las virtudes, y lleuar copiosos frutos de buenas obras. Mas si andas en mudanças, acaecerte ha, lo que dize Salomon, que como el aue que dexa su nido: anda en mucho peligro de que las aues de rapiña, ò los caçadores la maten: assi el hombre, que dexa su lugar, esto es, el estado y oficio en que Dios le ha puesto, pierde la seguridad de su alma, y se pone à peligro de que los demonios le quiten la vida de la gracia. Y por esta causa el mismo Sabio, dize: si el espiritu poderoso te acometiere con tentaciones, no dexes tu lugar, porque el cuydado con que atiendes à tus cosas, te preseruarà de grandes pecados, y harà que medres en las virtudes. Ponga pues el Religioso los ojos, en el fin de su vocacion, y aplique los medios, que segun ella deue aplicar, para alcançarle: y por experiencia verà, como tiene siempre bien que hazer en alcançar toda la perfecion, que pide su profession; y assi perderá cuydados de pretender otra cosa. Y si la alcançare toda, con todo esso, permaneciendo en su vocacion, podrà passar à delante, y perficionarse cada dia mas. Porque como se dixo en el primer tratado del segundo tomo, en estado imperfeto, ò menos perfeto, puede auer vida muy perfeta. Y assi aprouechará à los de su Religion, con su exemplo, y atajarà la inquitud y turbacion, que causara en ellos su mudança.

Prou. 27. num. 8.

Eccl. 10. num. 14.

Cap. 7.

§. II.

PEro no es razon, passar en silencio otro estremo vicioso en q̃ suelen dar algunos Religiosos, pagandose tanto de su propria vocacio, ò instituto, q̃ vienen à despreciar el de los otros; pareciẽdoles, q̃ en el suyo, florece la ciencia y la santidad, y en los demas, q̃ van por otro camino diferente, està muy cayda. Cõtra los quales endereçò S. Pablo aquella insigne

Ad Rom. 14. num. 3. insigne sentencia, que dixo á los Romanos. *El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no cõdene al que come.*

Ibidem. Para cuya declaracio aduierte santo Thomas, que en Roma auia entonces dos dissensiones entre los Christianos, vna en materia de letras, y otra en materia de costumbres. Y porque de la vna suele á vezes nacer la otra, apuntaremos la rayz de ambas. La primera estaua, en que vnos afirmauan, que se podian comer los manjares prohibidos en la ley vieja, por auer ya cessado. Pero otros dezian, que era mejor no comer dellos, por no escandalizar á los recien conuertidos del Iudaysmo: y los vnos, y los otros con zelo de la verdad, pero mezclado con algun modo de soberbia y presumpcion, condenauan à los de la otra opinion, por ignorantes, ò mal mirados, con daño de la paz, y caridad fraterna. Y para corregirlos à todos, dize el Apostol: El que come de todos los manjares, teniendo por opinion, q̃ es licito, no juzgue temerariamente, ni desprecie al que no quiere comer dellos, notandole de superstitioso: y el que no come tales manjares, no condene al que los come, notandole de escãdaloso: *Sed vnus quisq; in suo sensu abundet.* Cada vno siga su opinion, sin daño del otro, en las cosas que la Iglesia, y los santos Padres no tienen determinadas. En lo qual auissa S. Pablo à los que professan letras, que ninguno se pague tanto de sus opiniones, que desprecie à los que tienen lo contrario, juzgando, que son ignorãtes, ò superficiales, ò que no penetran las cosas: porque esto ordinariamente nace de soberuia secreta, y presumpcion temeraria: pues lo que à vno parece verdadero, á otro parecerà falso, por otra razon tan buena como la suya; y no es justo despreciarle, como el q̃ no quiere q̃le desprecien. Y que marauilla suceda esto en diferentes personas, pues vn mismo letrado suele mudar pareceres, y tener por errado, el que antes tenia por verdadero. Pero dexando esto

Ex gloss. para el tratado de los maestros, y dotores, passemos à la otra disension en materia de costumbres, por quanto vnos eran muy dados à ayunos y abstinẽcias, poniendo en ellas la santidad, y otros comian de toda suerte de manjares por su flaqueza, ò por darse mas à otras obras de misericordia. Pero vnos y otros con algun modo de soberbia,

cubierta

cubierta con capa de zelo, eſtauan tan pagados de ſu modo de vida, que juzgauan temerariamente, y deſpreciauan à los que yuan por el contrario. Los muy ayunadores juzgauan à los otros de tibios y regalados, y eſtos notauan à los demas de vanos, y jactancioſos. Y contra todos dize S. Pablo, que quien come, ò no come por ſus juſtos reſpectos, no juzgue al otro, ni le condene; ſino ſiga el modo de virtud, q̃ Dios le ha inſpirado, ſin condenar al que va por otro diferente del ſuyo, porque de otra manera errarà en lo que juzga, con daño de ſu alma, y de la fraterna caridad.

Eſte engaño ha ſido muy antiguo en los imperfetos, porque los dicipulos de ſan Iuan Bautiſta, que eran muy ayunadores, condenauan á los dicipulos de Chriſto nueſtro Señor, porque no ayunauan, notandolos de comedores, y beuedores. Marta eſtaua tã pagada de ſu ſolicitud en ſeruir al Señor, que deſpreciò, y tuuo por ocioſa à ſu hermana Maria, que ſe ocupaua en oyr à los pies de Chriſto ſu dotrina. Y à eſte modo entre los Religioſos, ſino ay humildad de coraçon, los muy actiuos juzgan por floxos à los contemplatiuos, y eſtos por muy exteriores à los actiuos. Los que profeſſan mucha penitencia, deſprecian à los que hazen poca, y eſtos hallan que notar en los que hazen mucha. Los Monges (dize S. Bernardo) pagados de ſu retiramiento ſuelen tener en poco á los Obiſpos, y à los que tratan proximos: pareciendoles, que tropieçan en muchas coſas: y eſtos tienen poca eſtima de los muy retirados, juzgando, que no ſon mas de para ſi ſolos. Los principiantes y nouicios (dize S. Iuan Climaco) quando ſon muy feruoroſos, ſuelen andar llenos de juyzios temerarios contra ſus compañeros, ſino hazen lo que ellos: y eſtos ſuelen deſpreciar à eſſotros, notandolos de vanaglorioſos, y ſingulares.

Matth. 9. num. 14. Luc. 10. num. 40. Serm. 12. in Cant. Gradu. 4.

Contra todos eſtos procede la ſentencia de San Pablo, que cada vno ſiga el modo de vida que Dios le ha inſpirado, ſin deſpreciar al que ſigue otro diuerſo, entendiendo, que el Eſpiritu ſanto guia à los eſcogidos por caminos diuerſos. Y quien te guia à ti por eſte, quiere guiar à otros por otro, y los puede hazer tan buenos en aquel camino, como à ti en el tuyo. Y aunque es coſa conſtante, que algunas Religiones profeſſan mayor perfecion, que otras,

mas como entre los Angeles, los que estan en el Coro mayor, no desprecian à los que estan en el menor sino los amá, y abraçan con sumo amor: assi los que professan mas alto instituto, no han de despreciar à los que professan el menos perfeto: sino amarlos de todo coraçon, como à hermanos, preueniendose en la honrra vnos à otros. Y como es peligrosa soberbia preferirse en la santidad al que tiene mas baxo estado: assi es peligrosa temeridad juzgarle por esto solo de imperfeto: pues (como se ha dicho) en la Religion menos perfeta puede por su mayor diligencia con la diuina gracia ser mas perfeto. Quanto mas, que como la diuina prouidencia ha traçado entre los justos, que ninguno ordinariamente exceda en todas las cosas, sino que otros le excedan en alguna, para que tenga ocasion de humillarse: assi tambien ningun instituto tiene eminencia en todo lo que pertenece à la perfeccion Euangelica, sino vnos se señalan mas en vna cosa, y otros en otra: para que todos se funden en humildad, y puedan reconocer en otros alguna superioridad. Procuren pues los Religiosos de tal manera amar, estimar, y abraçar su propria vocacion, que por ningun caso desprecien las de los otros, procurando cada vno hazerse perfeto en la suya con la guarda de sus votos, y reglas, al modo que se dirà en el tratado que se sigue.

(·*·)

TRA-

TRATADO SEXTO DE LA PERFECta guarda de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, segun las reglas.

Cap. I. De la obligacion, que tienen los Religiosos à pretender la perfeccion, que professaron quando hizieron los tres votos.

DESPVES que el Religioso, cumplido el tiempo del nouiciado, ha hecho su profession, y la ofrenda de sus votos, por los quales se constituye en el estado de perfeccion, que pretendia, queda con nueua obligacion à pretenderla por los medios, que su Religiõ tiene señalados; que ordinariamẽte son los mismos, q̃ exercitò en el tiẽpo del nouiciado, como quien tomaua la carga â peso vno, ò dos años, para ver si tenia fuerças para obligarse à lleuarla toda la vida. Y por consiguiente no dexa de ser nouicio para afloxar en el feruor, sino para proseguir con nueuo brio, pues ay nueuos titulos, y mas estrechos para ello; porque lo que antes hazia por sola su deuocion, està ya obligado à hazerlo por los votos, para cumplir con lo q̃ deue al estado, que ha tomado. Y sino lo haze, pecarà gra-
1 uemente cõtra lo que tiene prometido. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que como la Religion, segun q̃ arriba se dixo, no es escuela de hõbres ya perfetos, sino de los que pretẽdẽ serlo en el grado de la perfeccion Euãgelica, q̃ es proprio de su instituto, assi el Religioso no està obligado

sopena de pecado mortal, à tener toda la perfecion de su estado, sino a procurarla. Porque los preceptos no se dan del fin, que se pretende, sino de los medios, que ay para para alcançarle. Como el medico no està obligado à sanar al enfermo, ni el soldado à ganar la vitoria, sino à poner los medios, que le estan señalados para salir con esse intento.

22 q. 186. art. 2. Y como estos pecarian grauemente, no poniendo estos medios: assi (dize Santo Thomas) pecarà el Religioso, que por desprecio dexare de pretender la perfecion por los medios proprios de su Religion, segun sus reglas, porque falta en la obligacion propria de su estado, q̃ està encerrada en los votos, que ha hecho. Y en este sentido dixo vn santo

Lib. 4. c. 38. Abad à vn nouicio, (como refiere Casiano) no piensses, q̃ es pecado ligero, quien ha professado la perfecion, seguir las cosas imperfetas, no haziendo caso de lo que professò. Porque esto es despreciar su profesion, y regla, y boluerse con el coraçon à Egypto, y mirar atras, sin hazer caso del arado, que tiene en la mano.

Demas desto, la vida Religiosa es como vna escalera de la perfecion: cuyos escalones son los votos, y los demas exercicios de virtud, que se encargan en las reglas. Y como

Genes. 18. num. 10. la escalera no se haze para estarse parado en ella, como se està en la celda, sino para subir, y baxar siempre que es menester: assi siempre se han de exercitar las virtudes pro-

Epist. 253. prias del estado, para llegar á ser perfeto. Al modo (dize S. Bernardo) q̃ en la escalera de Iacob, q̃ es figura de la Religion, como arriba se dixo, ningun Angel estaua sentado, ni parado, sino subiendo, ò baxando: para dar à entender, que en la vida Religiosa siempre se ha de caminar con el desseo de aprouechar, ò subiendo à Dios con exercicios de oració, y contemplacion, ò baxando à los proximos, y assi mismo cõ obras apropriadas para ello: pero todo es crecer, y subir en la perfecion. Y en faltando esta voluntad, falta en su propria obligacion: y por esto dize: *O Monache, non vis proficere? Vis ergo deficere.* O Monge, no quieres aprouechar? Luego quieres desfallecer, porque no se da medio entre estas dos cosas. Y en faltando el desseo de pretender la perfeció, que professas, buelues atras de lo q̃ has començado. Y pues professas vida de Angeles, toma su exẽplo en caminar siempre

siempre por la escalera del cielo, que Dios te ha puesto
3 delante. Acuerdate que Iacob en viendo esta mysteriosa escala, y auiendo hecho à Dios sus votos, luego prosiguiò su jornada à Mesopotamia, y siruiò siete años hasta desposarse con Lya, y otros siete, hasta desposarse con Raquel, y no cessò del trabajo, hasta que allegò innumerables riquezas: de modo que quando se boluia à su tierra; dixo à nuestro Señor: *Con mi baculo solo passé este Iordan, y ahora bueluo cõ dos compañias.* A cuya imitacion en auiendo hecho los votos de la Religion, con nueuo brio has de proseguir la jornada, que has començado, trabajando todo el tiempo necessario para alcançar la perfeccion de la vida actiua, y despues de la contemplatiua. Y ni entonces has de descansar, sino cada dia procurar nueuos aumentos hasta la muerte; de modo que puedas dezir à tu Dios, no tanto con palabras, quanto con obras: solo passe el Iordan de la penitencia, para entrar en la soledad de la Religion, sin tener otra compañia, que el baculo de la Cruz de Christo, y de la prouidencia, y proteccion de mi Dios: pero aora vengo á passar el Iordan de la muerte, para entrar en la vida eterna, acompañado de dos ilustres compañias de santas obras, que exercitè en ambas vidas actiua, y contemplatiua, para honra de Dios, y prouecho de mis proximos.

Genes. 29. *num.* 18.

Genes. 32. *num.* 10.

4 Acuerdate tambien del grandioso fundamento, que has echado para edificar la torre de la perfeccion, y pues no te falta caudal para proseguir el edificio, no pares, ni afloxes por pereza; porque no burlen tambien de ti los enemigos, como si le huuieras del todo dexado. Iusto es (dize San Agustin) que quien ha tomado por fundamento de su vida à Iesu Christo, y la profesion de la pobreza, y perfeccion Euangelica, edifique sobre este cimiento (como dize San Pablo) no leña, heno, ô paja, sino oro, y plata, y piedras preciosas, haziendo obras excelentes, dignas de su vocacion en materia de los tres votos, y reglas en que resplãdece el oro de la caridad, la plata de la pureza, y las piedras preciosas de todas las virtudes; mortificando generosamente los afectos, que van retoñeciendo, de riquezas, regalos, y honras vanas, que son como leña, paja, y heno, que han de ser ceuo del fuego del purgatorio:

De fide & operibus capit. 16. 1. *Corint.* 3. *num.* 12.

gatorio: y es grande injuria la que se haze à tan noble cimiento poner sobre el tan vil edificio.

Coll. 19. c. 5 A esto se llega, que (como dize Casiano) es gran miseria pretender alguna arte, ò ciencia, y no llegar à la perfeccion della: especialmente quando es por descuydo, y negligencia, pues quanto mayor miseria, y afrenta serà auer venido à la Religion, para pretender la perfeccion Euangelica, y por tu pereza no alcançarla, ni gozar de los tesoros de bienes, que se conceden no à los tibios, y descuydados, sino à los feruorosos, y perfectos? Los Angeles del cielo, y los santos de la tierra, que estan á la mira de lo que hazes, y esperauan de tan glorioſos principios, fines muy esclarecidos, quedaràn como corridos de verte parar en medio de la carrera, dexando burladas todas sus esperanças. Esto es lo que dixo Salomon, comparando el hombre noble, que no cumple lo que promete, à los vientos, y nubes que amenazan grande lluuia, y despues se quedan en seco, y dexan burlados à los que la estauan esperando. Y que son los tres votos del Religioso, y sus reglas, sino nubes, y vientos, que son señales de grande lluuia celestial con abundancia de gracias, que vendran sobre el si los guarda con perfeccion? Y tambien son nubes, y vientos los Religiosos, que los guardan, porque se leuantan de la tierra al cielo, y con las inspiraciones del Espiritusanto corren con tanta ligereza, que admiran à los Angeles: y dizen aquello de Esayas, *Quien son estos que buelan como nubes, y como palomas á sus agujeros.* Mas si estas nubes son como las que llama San Thadeo, nube sin agua, que son lleuadas de los vientos á vna parte, y à otra sin prouecho, causan grande pena por ver estado de tanta alteza con tan poco fruto.

Prou. 25. num. 14.

Isai. 60. n. 18.

In Epist. can.

§. I.

FInalmente como nuestro Señor despues que sacò á Abraham de su tierra, y de la casa de su Padre, le dixo aquellas memorables palabras. *Yo soy el Señor todo poderoso: anda delante de mi, y se perfecto.* Assi ha de entender el Religioso despues que à salido del mundo, que muy a menudo le re-

Genes. 17. num. 1.

6

le repite Dios eſtas palabras dentro del coraçon, como quien le dize: no pienſes que por auer dexado el ſiglo, eres ya perfecto: antes ahora has de començar á ſerlo muy deueras, armandote con vna grande confiança en mi omnipotencia, por que yo que te llamè, ſoy todo poderoſo, y te ayudare à vencer todos tus enemigos. Eſto declara mas la palabra Hebrea, que ſignifica tambien, *fortis victor*, yo ſoy el fuerte vencedor; como ſi dixera, mi fortaleza es muy diferente de la que tienen mis criaturas, los hombres, y los Angeles: los quales de tal manera ſon fuertes, que no ſiempre vencen, ni ſalen con lo que quieren: pero yo ſoy ſiempre fuerte vencedor, porque ſiempre que quiero venço, ſin que aya quiẽ reſiſta à mi poder, y querer eficaz. Y quãdo peleo en mis amigos, ſiempre venço en ellos ſi ſe rinden à mi voluntad. Y para que ſe vea la ſuauidad de ſu omnipotencia, y la blandura con que trata à ſus eſcogidos, tambien la miſma palabra Hebrea puede deribarſe de otra que ſignifica, los pechos de donde ſale la leche, dando á entender, que Dios es bienhechor dulce, de quien proceden todos los bienes, como la leche de los pechos. Todo eſto repreſenta nueſtro Señor al Religioſo, quando le dize: *Anda delante de mi, y ſè perfecto.* Encomendandole tres

1 coſas muy excelentes. Lo primero le dize, anda ſiempre en eſte camino que te he pueſto, nunca eſtes parado, ni ocioſo, ni te contentes con lo que huuieres andado, ſino ſiempre paſſa adelante en mi ſeruicio, haſta que ſeas perfecto enteramente, ſin que te falte nada de toda la perfeccion, que te

2 conuiene ſegun tu eſtado. Pero Aduierte (dize San Chriſoſtomo) q̃ dize el Señor: *Anda delante de mi*: para q̃ entiendas, que no has de ſer perfecto ſolamente delante de los hóbres, ſino mucho mas delante de Dios: cuyos ojos lo ven, y penetran todo: y no pueden padecer engaño; y aquel ſolo merece nombre de perfecto, à quien Dios aprueba, y procura en todo agradarle. Eſto ſignifica mas la traslacion que ſigue S. Aguſtin: *Placeo, & eſto ſine querela*, agradame, y viue ſin quexa, porq̃ toda la perfeccion conſiſte en agradar a Dios por ſi miſmo, y viuir ſin queja delãte de los hóbres, haziẽdoles biẽ, y nunca mal, en el grado q̃ Dios guſta dello, al modo q̃ dize S. Lucas de los Padres del Bautiſta, que eran

El Hadai. Vide. Pereiram ibi. citat. Caiet.

Hom. in Genes.

Lib. 16. de ciuit. c. 26.

Luca. 1. n. 6

justos delante de Dios, caminando en todos los mandamiẽ
Ad Rom. 12 num. 17. tos del Señor sin quexa. Y S. Pablo encargò que obremos bien, primero delante de Dios, y despues delante de los hóbres. Pero mas adelante ha de passar tu perfeccion: porque 3 siempre has de mirar, que estas en mi presencia, y que yo te miro, acordandote, que yo soy el Señor todo poderoso, y fuerte vẽcedor, y bienhechor dulce. Para que te alientes, y confies, que con mi ayuda podras todas las cosas, y seras fuerte vencedor de tus enemigos, y chuparas de mis pechos la leche de mis cõsuelos celestiales. Mas para q̃ se entiẽda lo mucho q̃ aqui se pide, se ha de aduertir, q̃ en la sagrada Escritura se declara esta perfeccion por estos tres nombres. *Andar detras Dios, con Dios, y delante de Dios.* Andar tras Dios, es proprio de los criados, que siguen las pisadas de sus Señores, y con reuerencia, y encogimiento no se acercan mucho à ellos; y esto conuiene generalmente à todos los justos, que procuran guardar los preceptos diuinos, è imitar à Dios exercitando las virtudes que se encargan en ellos. Y deste modo dize la Escritura, que el
4. Reg. 23. num. 3. Rey Iosias hizo vn gran pacto con su pueblo, de que todos *Ambularent post Dominum.* Anduuiessen en pos de Dios,
Eccles. 23. num. 38. y guardassen su santa Ley. Y como dixo el Sabio, harto grande gloria es seguir desta manera al Señor, y al Rey,
Eccl. 2. n. 12 que es su hazedor. Pero mas glorioſa cosa es andar con Dios, que es proprio de los mas amigos, que con mayor cõfiança se llegan, y acercan à el, y le acompañan donde quiera que va. Y dizense andar con el, porque consienten con todo lo que Dios quiere, y los inspira: y tienen vn mismo querer, y no querer con el suyo: como dos amigos que tiené vn mismo espiritu. Y deste modo dize la diuina Escritura
Gen. 5. n. 22 & cap. 6. num. 9. que Enoch, y Noe eran justos, y andauan con Dios. Pero andar delãte de Dios, añade sobre todo esto mas estrecha familiaridad, como quiẽ està siẽpre delãte del rostro de Dios, y à vista suya, mirandole, y contemplandole, y sacando deste dechado la perfeccion, que ha de tener en su modo de vida. Los primeros miran á Dios por las espaldas, porque fundan su vida en vna fè muy escura, conociendole por sus pisadas, obras, y preceptos. Mas los prostreros fundanla en vna Fè tan esclarecida por la contemplacion, que en

compa-

comparacion de la otra, es como ver à Dios cara à cara, como ſe dize de Moyſes, que trataua con el inuiſible, como ſi le viera. *Num. 12. num. 8.*

Eſtas tres coſas con grande excelencia abraça la vocació del Religioſo, a quien dize nueſtro Señor, *anda delante de mi y ſè perfecto.* Porque primeramente ſu vocacion le obliga à yr tras Dios, y ſeguirle, tomandole por dechado, y maeſtro de ſu propria perfeccion, ſin apartarſe vn punto de lo que le manda. Al modo que dezia el ſanto Iob de ſi miſmo: *Sus piſadas ſiguiò mi pie, guardé ſus caminos, y nunca me aparté dellos.* *Iob. 23. n. 12* Y no haze mencion mas que de vn pie, para ſignificar la cõformidad que tenian ambos pies, como ſi fueran vno ſolo, ſiguiẽdo las piſadas de Dios, en lo proſpero, y en lo aduerſo, con todos los afectos de ſu coraçon, alma y cuerpo. Pero no ſe ha de contentar con eſto el Religioſo: porque ſu vocacion le obliga tambien à andar con Dios, no ſolo como criado que va detras, ſino como hijo, y amigo, que va à ſu lado, conſintiendo generoſamente à todo lo que le manda, y aconſeja, conforme à ſu inſtituto, para que pueda ſer perfeto, como lo es ſu Padre celeſtial, vniendo ſu eſpiritu con el diuino. Pero mas adelante ha de paſſar, procurando tambien andar ſiempre en la preſencia de Dios, y tratarle familiarmente con los exercicios de oracion, y contemplaciõ; pues por eſto dexò el mundo, y los eſtoruos que tenia deſte dulce trato. Y quien le llama para andar en ſu preſencia, le ayudarà para quitar los demas eſtoruos della. Y ſi eſte bien alcança, ſin duda ſerà perfeto, porque en el eſtan ſumados todos los medios de nueſtra perfecion, y la eficacia dellos. Pues que mejor felicidad puede ſer, que oyr de la boca de Dios eſtas palabras, y ſer cõbidado para coſas tã glorioſas? Y que mayor cordura, que en oyendo eſta voz, començar luego eſta empreſſa, para llegar al fin della? *Quien* (dize Dauid) *ſubirá al monte del Señor, y eſtarà de aſsiento en ſu ſanto lugar? El innocente de manos, y limpio de coraçon, que no recibiò ſu alma en vano. Eſte recibirà la bendicion del Señor, y la miſericordia de Dios nueſtro Saluador: eſta es la generacion de los que buſcan à Dios, y de los que buſcan el roſtro del Dios de Iacob.* *Pſal. 23. num. 1.* O alma Religioſa, que has ſido llamada para ſubir al monte alto de la perfecion Euangelica, y eſtar de aſsiento en la

casa de Dios viuo, ama la innocẽcia en la vida, y la limpieça de coraçon, y procura que no sea en vano tu llamamiento, porque Dios te ayudarà con su copiosa bendicion, y larga misericordia. Mira que eres dellinage de aquellos, que tienen por instituto buscar à Dios, no como quiera sino buscar su diuino rostro, andar siempre en su presencia, y assistir cõ el dentro deste santo monte. No desdigas deste generoso linage, porque no te eche Dios deste monte, ni te quite su bendicion, y esconda de ti su rostro.

Isai.40. num.31. Pero no carece de misterio, que con auer dicho Esayas, que los que confian en el Señor volaran, correran, y andaran, no dize nuestro Señor à Abraham, buela, ò corre, delante de mi, sino anda, que parece es lo menos que podia encargar. Mas si fuera lo menos, no dixera el Profeta por este orden: los que esperan en el Señor, buelan, corren, y andan, sino antes dixera, que andan, corren, y buelan, començando por lo menos, para subir à lo que es mas: pues en el camino del cielo de lo menos se sube à lo mas, y no se baxa de lo mas à lo menos. Mas si bien se mira el espiritu destas palabras, muy bien començò el Profeta Esayas: porque el justo buela con los pensamientos, y discursos, que son como alas de aguila, y con suma ligereza suben al cielo, y se ponen en la presencia de Dios, y van penetrando todos los misterios de su Diuinidad, y Humanidad sacratissima. Despues desto corre con los desseos, y afectos, que son como pies ligeros de ciervo, desseando con gran feruor vnirse con Dios, y seguir à Christo Señor nuestro. Y vltimamente anda con el exercicio de las buenas obras, executando todo lo que Dios manda, y aceptando lo que quiere que padezca. Y esto se llama andar, porque siempre en las obras resplandece mas la prudencia, reposo, y sossiego, como quien anda à su proprio passo. Y como el obrar presupone el pensar, y el desear; assi es mas perfeto, y como tal se pone en postrer lugar. Y en dezir nuestro Señor, *anda delante de mi*, le dize tambien, que buele, y corra: porque pensamientos, y desseos, palabras, y obras, y toda suerte de exercios han de ser delante de Dios.

Demas desto, aunque el Religioso pueda à tiempos volar como aguila en las obras de la vida contemplatiua, y correr

correr como ciervo en las obras de la vida activa sin sentir en ellas mucho trabajo, pero lo mas excelente, y necessario es, lo que llama Esayas, *andar sin desfallecer*. Porque el buelo, y la carrera dura poco tiempo, pero el andar à buen passo puede durar mucho: y quando es continuo, y sin desfallecer, es de grande estima, y muy mas importante para llegar al fin de la jornada. Y à esta causa, aunque los nouicios en sus principios parece que buelan, y corren en las cosas del diuino seruicio, y en la guarda de su instituto, pero es de grande importancia ponerles en vn buen passo, no espacioso, ni muy apressurado, sino proporcionado à las fuerças de cada vno, en el qual puedan durar toda la vida: dando de quando en quando vn apreton, ò vn buelo, ò carrera apressurada, saliendo de su passo ordinario, por doze, ò veynte dias con algun mayor feruor en todos los exercicios de oracion, y mortificacion, para cobrar nueuos alientos, con que durar en el andar ordinario.

Ambulabunt, & nõ deficient.

Cap. II. De la insigne mortificacion, en que se funda la perfeccion Religiosa, y la guarda de los votos. Las cosas que abraça, y las razones que mueuen â procurarla.

TOS pretendientes de la perfeccion Religiosa por medio de la obseruancia de los tres votos, han de començar por el exercicio de la continua mortificacion, que es cimiento deste edificio, y Christo nuestro Saluador la puso por puerta vnica, para entrar en su escuela, diziendo: *Si alguno quiere venir en pos de mi, niegueſſe à si mismo, tome su cruz, y siga me. Y quien no toma su cruz, y me sigue, y no renuncia todas las cosas que posseè, no puede ser mi Discipulo.* Esta mortificacion comiença à exercitar en grado heroyco, el q̃ se resuelue de entrar en Religion, renunciãdo, y dexando tantas cosas como se han dicho en los tratados precedentes, y la misma ha de ser fidelissima compañera en todas sus obras, porque a penas pueden dar passo adelã-

Math. 16. num. 24. Lucæ 14. num. 33.

te

te sin ella, pues sin mortificacion no aura guarda de votos, ni obseruancia de reglas, ni aumento de virtudes, ni diligẽcia en los ministerios, y oficios. Y por esto dezia el Apostol, que donde quiera que yua, lleuaua consigo la mortificacion de Iesu Christo: para que la vida de Iesus se manifestasse por ella al mundo. Porque sin mortificacion no puede resplandecer la imitacion de Christo; y al passo que crece la mortificacion, crece la imitacion: porque juntamente el Religioso se desnuda del hombre viejo, y de sus costumbres viciosas, y se viste del hombre nueuo, renouandose con la viua ymagen de sus glorioſas virtudes. Y aunque todos los Christianos en qualquier estado que tengan, estan obligados a la mortificacion entera de si mismos, en todas las cosas que impiden la entrada en el cielo, y son contrarias à los preceptos de la ley Euangelica, grandes, y pequeños (al modo que se declarò en la guia espiritual, bien largamente) pero en las demas mortificaciones ay gran desigualdad entre seglares, y Religiosos para alcançar la perfeta imitació de su Saluador en sus virtudes. Lo qual se entenderà mejor por los dos modos q̃ ay de hazer alguna imagẽ, ò retrato de Christo nuestro Señor, ò de otro santo; el vno por pintura, y el otro por escultura. El pintor no va quitando, sino poniendo, ò si quita es muy poco, porque recibe la tabla azepillada, y lisa, y sobre ella haze su dibuxo, y despues con el pincel pone sus colores con destreza, hasta concluyr su pintura, sacando vna imagen muy al viuo de la persona que retrata. Mas el escultor, por el contrario, no va poniendo, sino desuastando el madero, en que labra, y quitando cõ el formon, y gubia astillicas, y pedacicos pequeños, con el primor del arte poco a poco saca vn retrato entero, y perfecto de la misma persona, manifestando mas enteramente lo alto y grueſſo, y toda la proporciõ, que tiene en cada vna de sus partes. Pues à este modo podemos entender, que los justos seglares, en la imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus virtudes, proceden como pintores, mas que como escultores; porque no dexan sus mugeres, è hijos, y familias, ni sus haziendas, honras, è dignidades, ni las demas cosas, q̃ licitamente poseen, y de que tienen necesidad, para passar la vida con alivio: solamente se presupone, que la tabla del

2. *Corin.* 4. *num.* 10.

Trat. 4. *c.* 3. y 4.

coraçon

coraçon eſtè acepillada, y liſa con la mortificacion, que llamamos neceſſaria, para obedecer à todo lo que Dios mãda. Y ſobre eſta tabla van pintando la imagen de Chriſto con varias obras de virtud, que exercitan por agradarle. Aunq̃ en algunas han de quitar tambien algo de lo que tienen, y mortificarſe como los Religioſos, los quales en la imitacion de Chriſto nueſtro Saluador proceden como eſcultores, y comiençan deſuaſtando, y renunciando todo quanto tienen en el mundo, dexando padres y parientes, y el derecho de tener muger, è hijos, haziendas, dignidades, grandezas temporales, y ſu propria libertad: y deſte modo forman en ſi miſmos vn viuo retrato de Chriſto pobre, caſto, humilde, deſnudo, y ſugeto. Y con eſta arte de eſcultura diuina han de proceder toda la vida, acrecentando, y perficionando todas las virtudes, haſta llegar a la cumbre dellas.

Y de aqui es, que ſu principal eſtudio en eſta diuina arte, ſe ha de ſumar en dos coſas: es à ſaber, mirar cada vno con mucho cuydado las coſas en que tiene neceſsidad de mortificarſe, ſin que ſe le eſconda ninguna: y tener tanta hambre, y ſed deſte exercicio, que en conociendolas, no dilate el mortificarlas, y deshazerlas, mortificando (como dixo S. Pablo) las obras de la carne con el feruor del eſpiritu. Por lo qual en el libro de los cantares ſe dize, que la cabeça de la Eſpoſa es como el Carmelo, que era vn monte alto, y fertil, donde ſe recogian Elias, y Eliſeo, y los hijos de los Profetas, que eran los Religioſos de la ley vieja: y ſignifica lo meſmo, *que ciencia de circunciſsion, ò ſed de circunciſsion.* Y es figura muy propria de la ſagrada Religion, que es eſcuela donde ſus hijos eſtudian la ciencia practica de la circunciſsion eſpiritual, y tienen ſed grande della. A eſte monte ſe compara la cabeça de la Eſpoſa, que (como dize San Gregorio) es la parte ſuperior del alma, donde eſtà el entendimiento, y voluntad: porque el eſpiritu anſioſo de ſu perfecion, eſtudia en conocer, y ſaber bien, como y quãdo, y en que coſas ha de circuncidar ſu carne, y mortificar ſus ſus potencias, y ſentidos. Y como eſta circunciſsion no es forçada, ſino voluntaria, deſpues que hizo la primera, quando dexò el mundo, y ofreciò ſus votos, queda con ſed inſaciable de circuncidarſe mas, y mas en todo

Ad Rom. 8 num. 13. Can. 7. n. 6

Martinus del Rio citat multos patres.

Ibi.

todo lo que fuere menester, para subir á la perfecion, que pretende. Y nunca cessa de buscar razones, que despierten, y atizen esta sed, porque con ella es mas facil la execucion. Mas porque esta ciẽcia, y arte tiene necessidad de maestro, que la enseñe, y de oficiales, que ayuden à la pratica della, esto pertenece principalmente, à los Perlados, y Maestros de nouicios, y à los confessores, y padres espirituales, los quales pues son cabeças de la Religion, que es Esposa de Christo, han de ser como el Carmelo; y tener la ciencia de la circuncision muy cumplida, para saber la parte de la mortificacion, que toca à si mismos, y descubrir à los subditos, la que toca à ellos, ayudandoles con grande sed, y zelo, de que salgan muy diestros, y aprouechados en la forma que lo yremos declarando para todos.

§. I.

De cinco grados de mortificacion en los votos.

COmençando pues por los votos, de que ahora tratamos, la guarda dellos es vn continuo exercicio de insigne mortificacion en su propria materia de cada vno. Porque la perfeta guarda de la pobreza no es otra cosa, que vna continua mortificaciõ, y desnudez de todos los bienes temporales, contentandose con solo el vso de las cosas necessarias para la vida. Y la guarda de la castidad es vna perpetua mortificacion de todos los deleytes sensuales, y de todas las cosas, que prouocan à ellos, y entran por las puertas de los sentidos. Y el voto de obediencia es vna cõtinua abnegacion de si mismo, de su proprio juyzio, y propria voluntad, sugetandose à la de los Perlados, aunq̃ manden cosas muy penosas, en que se mortifique, y niegue la inclinacion natural. Y destos tres grados de mortificacion, nacen otros dos, q̃ acompañan à los votos. Vno q̃ pertenece à la humildad, q̃ es parte de la pobreza de espiritu, y es vna renunciacion de todas las grandezas, dignidades, y hõras del mũdo, aceptando la humillacion y desprecio, que anda con la desnudez de la pobreza, y con la sugecion de viuir à voluntad agena. El otro es cerca de la perpetuydad en este modo de vida, aunque sea con riesgo de perder la salud, y fuerças y co-

y con peligro de muerte, mortificando todos los impetus y ganas, que saltean, de verse desatados destos votos, si pudierã. Estos son los cinco grados de mortificaciõ mas proprios de la vida Religiosa, amargos à la carne, pero dulces, y prouechosos al espiritu. Por razon de los quales con mucha razon se compara al monte alto de la myrrha, donde gusta de morar el celestial Esposo, que dixo: *Vadam ad monem myrrhæ.* Estaua este monte plantado de muchos arboles, de los quales dize Plinio, que crecian hasta cinco codos en alto, y por todas partes destilauan el licor de la myrrha. Pero quando los punçauan algo, la distilauan por alli mas copiosa. Y que otra cosa es la sagrada Religion, sino vn monte de myrrha, cuyos hijos son como arboles plantados en ella por especial vocacion de Dios, para brotar continuamente los exercicios de mortificacion, proprios de su estado, en los cinco grados que se hã dicho? Y quando son punçados, y heridos, entonces brotan mas feruorosas, y copiosas mortificaciones. Y no faltan en el monte muchos, que puncen los arboles, y dẽ ocasion, à los Religiosos de mortificarse con mas veras. Punçanlos los demonios con sus terribles tentaciones: los mundados con sus persecuciones, ô falsos alagos; punçanlos los Perlados con las cosas duras, que les mandan, ò con las gustosas, q̃ les niegan, para doblegar su propria voluntad. Punçanlos tãbiẽ sus compañeros, con las cargas q̃ tienen, y esfuerça lleuar los vnos, las de los otros, y sufrir las pesadumbres q̃ se dan.

Cant. 4. n. 6 Lib. 12. cap. 14. En la guia tra. 4. c. 9. §. 2.

Punçãles finalmente el mismo Dios, el qual sube al monte de la myrrha, vnas vezes para visitar, y consolar à los que estan mortificados, y amargados, porque no desmayen: y otras vezes para pũçar los arboles, y darles nueuas ocasiones de mortificaciõ cõ enfermedades, y dolores del cuerpo, y con sequedades, y desamparos en el espiritu. Con todas estas pũçadas, se va juntamẽte esculpiẽdo en el alma la perfecta imitaciõ de Christo, el entero cũplimiẽto de la diuina voluntad, y la excelẽcia de todas las virtudes; y se aprende la ciencia de la circuncision espiritual, que es propria de los mas perfectos. Pues no sin misterio, en diziendo nuestro Señor à Abraham, *Anda delante de mi, y se perfecto*: luego le mandò, q̃ se circuncidasse à si, y à todos los de su familia, y esta

Geneſ. 17. nu. 10. & 23. eſta circunciſsion no era cortando alguna parte ſuperflua del cuerpo humano, como quando ſe cortan las vñas, y cauellos, que eſtan muy crecidos, y ſe haze ſin dolor: ſino hiriendo el miſmo cuerpo, y cortandole alguna parte, que no era ſuperflua, ni ſe podia cortar ſin dolor, y verguença. Y con todo eſſo el miſmo dia puntualmente lo executó Abraham: en ſi miſmo, y en los ſuyos: para que ſe entienda, que los que verdaderamente andan delante de Dios, y tratan de ſer perfectos, luego han de tratar de circuncidarſe à ſi miſmos, y à todas ſus potencias, y ſentidos: no ſolamente circuncidando las coſas ſuperfluas, que cueſta poco el dexarlas, ſino tambien las que eſtan muy pegadas al cuerpo, y al coraçon, ſufriendo el dolor, y la verguença, que ſe paſſa en ſemejante mortificacion. Y no por eſſo han de quedar hartos, ſino ſedientos de proſeguir en ella, por todos ſus grados, ofreciendoſe con grande promptitud, ſi *Vide Mart. del Rio. Cant. 4.* fuere meneſter, à perder la vida en el monte de la myrrha, antes q̃ huyr del por couardia. Mas porq̃ la ſubida, y eſtancia en eſte monte es muy dificultoſa, quiſo el Eſpirituſanto alentarnos con dos illuſtriſsimos exemplos, que ſe apuntan (como notan graues Doctores) en el vocablo Hebreo, con que ſe ſignifica el monte de la mirrha, que es *Mor*, como quien trahe à la memoria el monte *Moria*, donde Abraham, è Iſaac exercitaron aquellos inſignes actos de mortificació, y obediencia, ofreciendoſe el padre à ſacrificar ſu proprio hijo, y el hijo à dexarſe ſacrificar de ſu padre, aunque no tuuo efecto el ſacrificio: porque ſe contentò Dios con el propoſito eficaz de la mortificacion. Y en eſte miſmo mõte à vn lado eſtaua el monte Caluario, donde deſpues Chriſto nueſtro Señor exercitò mas heroycamente ſu mortificació, y obediencia, dexandoſe con efecto ſacrificar en la Cruz, por mano de crueles ſayones. Entienda pues el Religioſo, que ſubir al monte de la mirrha, y tratar de mortificacion, es ſubir al monte *Moria*, à donde ha de ofrecer ſu vida à Dios, con reſolucion de mortificarſe, y negarſe en todas las coſas, que le mandare, aunque dello ſe ſiga la muerte. Y como Iſaac ſe puſo en las manos de ſu padre Abraham, aſsi el ſe ha de poner en las manos de ſu padre eſpiritual, para que le mortifique, y exercite, como viere que mas le con-

conuiene para el bien de su alma, à la manera que se dixo en el tratado precedente; y quando el subdito tiene sed de la circuncision, y hambre de la mortificacion, para alcançar la perfeccion de su estado, obligacion tiene el Perlado, y Maestro de ayudar à sus intentos, y crueldad seria, como dezia otro santo Abad, no dar de comer à este hambriēto, y de beuer a este sediento, poniendole en ocasiones de acrecentar sus merecimientos, y virtudes. No tema el Padre de obedecer à Dios en mortificar à su hijo, porque no morira Isaac, sino el carnero, y el subdito quedarà mortificado en la carne, pero viuo en el espiritu, y tan medrado que sea risa, alegria, y corona de su Padre, y de todos los desu familia. *Climacus. gradu. 4.*

Pero passemos de Abraham al exemplo mas illustre de mortificacion, que tenemos en Iesu Christo nuestro Señor, cabeça de la Iglesia, el qual toda su vida fue vn monte Carmelo, aprendiendo desde niño la ciencia experimental de la circuncision espiritual, con sed vehemente della, hasta que vltimamente subiò al monte de la Myrrha, y al monte Moria, que era el Caluario, y en el madero de la Cruz fue clauado, y punçado en cinco partes de su cuerpo, destilando copiosissima mirra de mortificacion por sus llagas, y exercitando los cinco grados que se han dicho, con tan grande sed della, que estando cerca de la muerte, dixo aquella palabra, *sitio* sed tengo; significando, no tanto la sed de agua, quanto la sed, y desseo de su mayor morficacion, y trabajo, para nuestro remedio. Y todo lo ordenò para exemplo de todos los Christianos, pero mucho mas de los Religiosos: porque los del estado seglar mas principalmente tomā por dechado de su mortificacion à Christo nuestro Señor con su Cruz acuestas, lleuando la Cruz tras el, como Simeō Cirenense; porque abraçan con amor la perfecciō del Euāgelio, y la ponen sobre sus hombros, mortificandose en todo lo necessario, para cūplir sus preceptos: y mostrādose a parejados para otra mayor mortificaciō si sele mādare. Mas los Religiosos toman por dechado al Salūador, segun que està enclauado en su cruz, clauandose en la Cruz de la perfecion Euangelica con los tres clauos de los votos, obligandose à toda la mortificacion anexa à ellos, hasta morir si fuere menester, por guardarlos, diziendo con el Apostol: *Luc. 14. n. 27.*

Ad Gal. 2. num. 19. & c. 6. num. 14. *Para viuir à Dios, estoy fixo con Christo en su Cruz, por quien estoy crucificado al mundo.*

§. II. De varias razones para despertar sed, y desseos de la mortificacion.

DE todo esto q̃ se ha dicho se pueden sacar algunas fuertes razones, que nos mueuan à tener grande sed de la mortificacion, q̃ tanto nos importa; poniedo en primer lugar los exẽplos de nuestros primeros progenitores, que se
Isai. 51. n. 1 acuan de dezir, de q̃ vsò el Profeta Esayas diziendo: *Oydme los que seguis lo que es justo, y buscays al Señor, atended à la piedra de donde fuisteys cortados, y a la abertura de la cantera de donde fuisteys sacados: mirad à Abraham vuestro padre, y à Sara que os engendrò: porque yo le llamè siendo solo, y le bendixè, y le multipliquè.* Quien
Ibi. son (dize San Geronimo) los que con excelencia siguen lo que es justo, y buscan al Señor, sino los Apostoles, y los que les imitan, como son los Religiosos? Cuya profession es buscar, no lo que es deleytable, honroso, y prouechoso al cuerpo, sino lo q̃ es santo, y perfeto cõ fin de buscar, y agradar à solo Dios. Y quien es (dize) la piedra, y cantera de donde todos procedẽ, sino Christo crucificado? Cuyas auerturas son las llagas de pies, manos, y costado, de donde salio la Iglesia, como Eua de la costilla de Adam. Y por consiguiente salieron tambiẽ las Religiones, y todas sus familias; à las quales exhorta el Profeta, q̃ põgan los ojos en este su primer Padre, y en las admirables virtudes, que exercitò en la Cruz, para que en este dechado veã el modo como hã de seguir lo que es justo, y buscar à Dios hasta hallarle, aunq̃ sea perdiendo la vida por no faltar en su seruicio. Alli han de aprender la ciẽcia de la circuncisiõ, y desnudez, q̃ està leyẽdo à todo el mundo, preciãdose como el Apostol, de no
1. Cor. 2. n. 2 saber otra cosa q̃ à Christo crucificado, estãpãdo en su coraçõ las señales de sus llagas, y de las obras heroycas q̃ hizo con tan illustre mortificacion, para nuestro exẽplo. Y pues tanto le costò al Saluador engendrarnos en el ser de hijos suyos, no es mucho, que le imitemos, padeziendo semejãtes trabajos, y mortificaciones. Y para mouernos mas à ello

dize

dize la traslacion de los LXX. interpretes, *Attendite in petram robustam petram, quam excidistis, & in foueam lacus quam fodistis.* Mirad à la piedra robusta que vosotros cortastes, y la auertura y oyo del lago, que causastes: como si dixera, mirad que vosotros con vuestros pecados agujerastes, y abristes las manos, pies, y costado desta viua piedra. Vosotros fuisteys la causa de sus llagas, y de que fuesse punzado este diuino arbol, para que brotasse myrrha tan copiosa. Por tanto no es mucho que os mortifiqueys, y os dexeys punzar, y tengays siempre grande sed de ser mortificados, en razon de seguir siempre lo que es justo.

2 Mirad tambien (dize Esayas) á Abraham vuestro Padre, *Vnum vocaui eum, & benedixi, & multiplicaui eum,* A quien llame quando era vno solo, y esteril, sin esperança de tener hijos, y le eche mi bendicion: con la qual tuuo tantos, como las arenas del mar, y estrellas del cielo, y mereció ser llamado Padre de los creyentes. Y si quereys saber porque caminos le guie, todos fueron de rara mortificacion en las cosas q̃ mas amaua, y estimaua. Y como fuesse fiel en obedecerme, y en mortificarse; mereció mi bendicion, y su multiplicacion. Por el mismo camino fuerõ los demas Padres de la ley vieja: y los que crecieron mas en la santidad, fueron mas señalados en la mortificacion: y es razon, que los que viuimos en la ley nueua sigamos el camimo canonizado con tanta antiguedad, pues Christo nuestro Señor no le abrogo, antes le aprouò en su Euangelio: y le encomendó á sus Apostoles, y discipulos, q̃ sucedieron á los Padres antiguos: y lleuaron tan adelante el camino de la mortificacion, que

3 dixo San Pablo, *A nosotros sus Apostoles ha puesto Dios en el mundo, como condenados á muerte*, cuya vida fuesse vna continua mortificacion, á los quales por ser cabeça de la Iglesia quadra bien ser como el Carmelo, sabios en la circumcision espiritual, y sedientos della: y arboles plantados en lo supremo del monte de la Myrrha cerca de su maestro Iesus, punzados, y descortezados por varias partes, para que su

4 mortificacion fuesse mas copiosa. Tras los Apostoles hemos de poner los ojos en los sagrados fundadores de las Religiones, los quales por el camino de la mortificacion llegaron ha ser cabeças de sus illustres familias

1. Corint. 4 num. 9.

y Maestros de la ciencia de la circuncision, que se professa en ellas, y quadra à cada vno lo que dize el Profeta que le llamò Dios siẽdo solo, y le bendixo, y le multiplicò: porque quãdo S. Benito, ò S. Ignacio era solo, y de suyo esteril sin pensamiento de que podria tener hijos espirituales, que le siguiessen, entonces le llamò con especial vocacion, y le escogiò para ser piedra fundamental de su familia, labrandole con varios golpes de mortificaciones muy amargas, y penosas. Y por este camino le bendixo con sus dones celestiales, y le hizo Padre de innumerables hijos, pequeñitos en sus ojos como arenas del mar, y resplandecientes en la santidad como estrellas del cielo. A los quales dize; mirad à vuestro Padre Abraham, y caminad por dõde el caminò, y exercitad la mortificacion que exercitò, mostrando os en las obras hijos de tal Padre: conforme à lo que dixo el Saluador; *Si soys hijos de Abraham, hazed obras de Abraham.* Y si soys hijos de Santo Domingo, ò de S. Francisco, ò de San Ignacio, hazed obras de vuestros Padres: para que ellos se precien de teneros por hijos, y su familia se perpetue en vosotros con grande gloria.

Ioa. 8. n. 39

Bastantes son los exemplos, que hemos apuntado, para despertar la sed de la mortificacion á semejança suya: porque si las varas descortezadas, à que mirauan las ouejas de Iacob junto al abreuadero bastauan, para que concibiessen corderos semejantes à ellas, como no bastaran los exemplos de tantos santos, que estan en el monte de la Myrrha, como arboles descortezados vertiendo mortificacion, para que los Religiosos, que los mirã, conciban propositos muy eficazes de ser semejantes à ellos?

Genes. 30. num. 37. D. Greg. li. 21. Moral. cap. 1

Passemos à otras razones, que mouieron à los santos, para tener esta sed de mortificarse: conuiene à saber, porque Dios nuestro Señor gustaua dello, y se lo mandaua, mandandoles cosas, que sin mucha mortificacion no podiã ser cumplidas. Y como amauan à Dios, y tenian sed de agradarle, tambien le tenian de la mortificacion, que tanto le agradaua, porque el amor es fuerte como la muerte: y muestra su fortaleza en matar en si mesmo, todo lo que desagrada à su amado, por darle à el contento.

5

Cant. 8. n. 6

A esto se llega, que la mortificacion es vnico medio para la

6

la santidad como se ha dicho. Pues si son bienauẽturados los que tienen hambre, y sed de la justicia, porque ellos serán hartos, tambien serán bienauenturados los que tienen hambre, y sed de la mortificacion, que es medio para alcançar esta justicia. Y como la justicia dà lo que deue à cada vno, q̃ cosa ay mas deuida, que mortificarse cada vno à si mismo, pues por sus pecados merece qualquier cosa por amarga que sea, y con la mortificacion se libra dellos? *Deudores* (dize San Pablo) *somos, no à la carne para viuir segun ella: porque si viuieredes segun la carne, morireys: mas si con el espiritu mortificaredes sus obras, viuireys.* De donde se toma otra razon muy fuerte, porq̃ la mortificacion es medio para la vida, y la falta della es causa de la muerte. El mortificado viue, porque nada teme, y nada le dà pena, y del se entiende lo que dixo el Sabio, que al justo no le entristeceria cosa, que le sucediere: porque con la mortificacion ha quitado la rayz de la tristeza, que es la propria voluntad, y el proprio amor: y quando està muerto en si, viue para Dios, en quien està escondida su vida cõ suma alegria. Mas el inmortificado siempre muere, porque siempre anda lleno de temor, y pena: y como nunca faltan muchos, que le puncen, por las punzadas no sale myrrha de mortificacion, sino hiel de impaciencia, y rabia, como sucediò al mal ladron, que estaua crucificado con Christo en el Monte Caluario, y no le aprouechò la cruz: porque no la acompañò con la interior mortificacion de si mismo en ella, como lo hizo el buen ladron, el qual con la mortificacion quedò tan purgado, que en muriendo passó de la cruz al Parayso. Alli orò, y fue oydo, porque la mortificacion haze digna de ser oyda la oracion. No sin causa en el monte Moria se edificò el templo de Ierusalem, que era casa de oracion: porque el coraçon mortificado es templo, donde el espiritu se encierra à orar sin impedimento, y su oracion sube al cielo. Iunto al monte de la myrrha està el collado del incienso, y el vno es passo para el otro. Pues si tienes sed de orar, tenla de te mortificar, sube con ansias al monte de la mortificacion, y luego te hallaras en el collado de la oracion.

Math. 5. n. 6

Ad Rom. 8 num. 12.

7

Proue. 12. num. 21.

Can. 4 n. 6.

8

9 Tambien la mortificacion ayuda grandemente para el

buen credito del Religioso, y de su Religion; el qual se pierde mucho, quando publicamente se falta en ella, por ser indicio de vida imperfeta, semejante à la seglar. Esto da a entender la diuina Escritura, quando mandò nuestro Señor à Iosue à la entrada en la tierra de Promission, que circuncidase à todo el pueblo, que despues que saliò de Egypto no se auia circuncidado. Y hecha la circuncision le dixo: *Hodie abstuli opprobrium Ægypti à vobis.* O y he quitado de vosotros el oprobrio, que sacastes de Egypto: porq̃ era afrenta del pueblo, que tuuiessen prepucios, como los de Egypto. Pues desta manera es afrenta de los Religiosos, q̃ hã entrado en la tierra de la promisió espiritual, que tengan por mortificar las superfluydades, y demasias, que tuuierõ en el mundo, y q̃ viuan tã inmortificados, como los seglares. Y el dia que de veras se han mortificado, han quitado de si el oprobrio del siglo, y todo lo que puede ser ocasion de su desprecio entre los hombres. Por lo qual todas las razones, que les mouieron à salir del mundo; y entrar en Religion, han de mouerles à tratar de la mortificacion, en que consiste el buen ser de la Religion, como constarà de lo que yremos diziendo en los capitulos que se siguen.

Iosue. 5. n. 9

Cap. III. Del voto de la pobreza, y de sus particulares excellencias, y prouechos para alcançar la perfecion Religiosa.

ENTRE los tres votos, que son los principales instrumentos, y medios de la perfeció Euãgelica, que pretenden los Religiosos, el primero, por el qual començaremos, es el de la pobreza: que (como dize Santo Thomas) es el primer fundamento de la Religion. Porq̃ como la perfecion Christiana estriua en las tres virtudes teologales, Fè, Esperança, y Caridad, y la Fè es el primer fundamento de las otras, por donde comiença la perfecion, acompañada con la Esperança, y perficionada con la Caridad, que es la Reyna entre ellas, aunque no puede viuir en este mundo, sin la compañia de sus dos hermanas: assi la perfecion

2. 2. q. 168. art. 3.

fecion Religiosa estriua en los tres votos, de pobreza, castidad, y obediencia, q̃ respóden à estas tres virtudes. Y aunq̃ la obediencia es la primera en la dignidad, y no puede conseruarse sin la compañia de las otras dos: mas la pobreza es la primera en el orden, y ha de durar toda la vida para conseruar la perfecion Religiosa. Y por esto el primer voto q̃ se haze, en la profesion, ordinariamente es de pobreza. Y tomando la carrera de mas atras, en el principio de la vida natural echa Dios los cimientos de la pobreza, y cõ ella concluye el fin de la misma vida, para q̃ todos entiendan qual ha de ser el medio, conformandose con su principio, y fin. Como lo entendiò el santo Iob, quando derepente se viò pobre, sin auerle quedado ningun genero de hazienda. Porq̃ acordandose de su nacimiento y muerte, dixo: *Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer à ella.* Como quien dize: mi vida es vna jornada continuada desde el nacer, hasta el morir: y pues naci desnudo del viẽtre de mi madre, y desnudo tengo de entrar en el vientre de la comun madre, q̃ es la sepultura en las entrañas de la tierra, no es mucho, q̃ tãbiẽ camine desnudo. Esta misma consideracion mouio à los justos para despreciar los bienes temporales, y admirarse de los q̃ estauan muy pegados à ellos. El Eccleiastes dixo contra vn codicioso: *Como salió desnudo del vientre de su madre, assi boluera sin lleuar nada de lo que ganò con trabaxo. Miserable necessidad es, auerse de boluer como nació.* Y S. Pablo con mayor luz dixo: *Ninguna cosa metimos en este mundo, y sin duda ninguna podremos sacar. Por lo qual teniẽdo el sustẽto, y cõ q̃ cubrirnos, estamos contentos.* Pero aun mucho mas mueue esta cõsideraciõ, realçandola como lo haze S. Gregorio Niseno. Porque Dios nos hizo desnudos en el vientre de nuestras madres, y de alli nos sacò desnudos para viuir en esta vida mortal, y el mismo Dios nos saca deste mundo desnudos poniendonos en el vientre de nuestra madre la tierra, à dõde estan los cuerpos como en semilla, para q̃ à su tiẽpo nazcan por la resurrecion en la vida inmortal, boluiẽdose el hõbre al mismo Dios, de quien saliò. Pues q̃ mucho es, que el Religioso quiera honrar à Dios en entablar su vida conforme al principio y fin que Dios le ha dado en ella? Y assi comience la vida Religiosa, desnudandose de todas

Iob. 1. n. 21.

Eccles. 40. num. 1.

Eccles. 5. num. 14.

1. *Ad Thi. 6. num. 7.*

Orat. de dormientibus, & oratio. de 40. Martirib.

las cosas por el voto de pobreza, y prosiguiendo con esta desnudez hasta la muerte, donde por fuerça ha de dexarlas? Y si muere cõ esta desnudez santa, y perfecta saldrá à su tiẽpo el cuerpo resucitado, presentandose al Señor, que le criò, para que le vista con la rica vestidura de su gloria.

§. I. De lo que Christo nuestro Señor hizo en fauor de la pobreza.

PEro mucho mas mueue àestimar la pobreza, verq̃ el mismo, Dios quãdo se determinò d'hazerse hõbre, quiso entrar en el mũdo, y salir d'l cõ esta desnudez, y pobreza, haziẽdola cõ esto muy gloriosa: porq̃ los demas niños, si nacẽ desnudos, es por necesidad de su naturaleza. Y para nacer procurará sus Padres si son ricos, y poderosos, q̃ tẽgã toda la comodidad posible de casa, briço, mantillas, y los demas adornos: y si bueluẽ desnudos à la tierra, à lo menos cõseruã sus riquezas miẽtras les dura la vida: pero nuestro grã Dios humanado, siẽdo (como dize S. Pablo) muy rico, quiso de su voluntad hazerse pobre, y nacer desnudo en vn miserable portal, y esse ageno, teniẽdo por cuna vn pesebre, y en bolsuiẽdole en pobres pañales: y al fin d'la vida, antes de subir à la cruz, quiso desnudarse d'todas sus vestiduras, y salir della desnudo, como auia entrado, traçando todo esto (como dize S. Cipriano) para que su primera entrada en el mundo fuesse dechado de nuestra primera entrada en la Religion, perseuerando en ella con la misma humildad, y pobreza, como Christo perseuerò hasta el fin de la vida.

2. Corint. 8. num. 9. Ser. de Natiuitate. Hic est primus Religionis introitus sicut in mũdũ primus Christi ingressus. Math. 5 n. 3 S. Amb. in cap. 6. Leu. Grego. Niss. Hicro. Beda in c. 5 Math. Basi. Reg. 205. Bernar. ser. de festo omnium sanctorum.

De aqui tambien procediò, que quãdo abrió su boca para abrir los caminos de la perfecció Euãgelica, comẽçò por la pobreza, cõ q̃ començò la vida, diziendo: *Bienauenturados los pobres de espiritu porque suyo es el Reyno de los cielos.* Llama pobres de espiritu (como declaran los santos Padres) à los que de su voluntad escogen la pobreza, y la humildad, y baxeza, que anda con ella; porque dos suertes puede auer de pobres en el espiritu: vnos solamente en el coraçon, y afecto, posseyendo las riquezas con entera mortificació de la codicia, sin q̃ el coraçó estè pegado à ellas repartiendolas liberalmente, quando es menester, y estando aparejados para

para carecer dellas, si Dios quisiesse. Y deste modo fueron pobres de espiritu Abrahan, Iacob, y Dauid; y de razon lo debrian ser todos los ricos Christianos, como en su lugar se dixo. Pero Christo nuestro Señor aqui no habla destos, sino de los que con semejante voluntad juntan tambien la pobreza real y verdadera, qual el mismo la tenia, y la que el mundo no calificaua por bienauenturada, sino por desdichada. Y para desengañarle, dize, que los verdaderamente pobres, como lo sean de espiritu, y con perfecta caridad, son bienauenturados, y comiençan à gozar del Reyno de los cielos; pretendiendo con esta sentencia, y promessa, alẽtar á los ricos, para que se hiziessen pobres voluntarios, por gozar desta bienauenturança, y Reyno celestial: assi como llamò bienauenturados á los mansos, y pacificos, à fin de alentar à los que lo eran, para que procurassen la mansedumbre, y la paz.

4 Y si alguno dixere, que pues la pobreza de espiritu en el afecto basta para que los ricos sean perfectissimos, como Abrahan, Iacob, y Dauid, tambien basta, que Christo nuestro Señor aconseje esta sola: especialmente que es mayor grandeza, tener el coraçon libre en medio de las riquezas, que no careciendo dellas. A esto responde bien santo Thomas, que quanto es glorioso ser pobre de espiritu con riquezas; tanto es mas raro. Y el Ecclesiastico, que llamò bienauenturado al rico, que fue hallado sin mancha, y no se fue tras el oro, esse añadiò luego: *Quien serà este, y alabaremosle? Porque ha hecho marauillas en su vida.* Dando a entender, que es muy raro vn rico tan perfecto, por ser las riquezas muy ocasionadas à lleuar tras si el coraçon, con peligro de perder el Reyno de los cielos. Y à esta causa Christo nuestro Señor diò por cõsejo renũciarlas, y empobrezerse, porque era camino mas seguro, y facil para entrar en el cielo, quanto es mas facil entrar por el ojo estrecho de vna aguja vn hilo delgado, que vna maroma gruessa como vn camello. Grande marauilla es, (dize este santo) que Sanson con la quixada de vn jumento matasse millares de Filisteos, por el singular don de fortaleza, que Dios le comunicaua: pero como esto es cosa rara, aconsejamos à los soldados, aunque sean muy fuertes, que se prouean de armas proporcionadas

Opus. de perfect. vitæ spiritualis cap. 7.

Eccl. 31. n. 8

cionadas para pelear contra sus enemigos: assi tambien marauilla es grande, que los ricos vençan à los vicios, y à los demonios, por especial fabor, que Dios les haze quando quiere. Mas como esto es cosa rara aconseja el Saluador à los que quieren assegurar la victoria, que se desnuden de las riquezas, y como dize S. Gregorio peleen desnudos contra los demonios, q̃ estan desnudos, y que si han de salir en campo contra el Rey, que trahe veynte mil soldados, que renuncien todas las cosas, porque esta renunciacion es el caudal, y las armas mas poderosas, que ay para vencerlos.

Hom. 32. in Euang. Lucæ 14. num. 33.

Pero añadamos à esto, q̃ si es cosa marauillosa conseruar el coraçon despegado de las riquezas, para repartirlas: mucho mas marauillosa serà, tenerle tan despegado, que las reparta de vna vez todas, mostrando por la obra la verdad, y perfecion, con que tenia despegado el afecto. Con razon alaba san Pablo á los Fieles de Macedonia, de que dauan liberalmente de lo que tenian, por tener el coraçõ desasido dello, y mortificada bien la codicia. Y a esta mortificacion (como nota Santo Thomas) llamò altissima pobreza. Pues quanto mas altissima serà la pobreza Apostolica, que mortifica tanto la codicia, que da á los pobres quanto tiene, sin reseruar para si nada? Si la virtud de la magnificẽcia excede à la liberalidad ordinria, en que modera la aficion de grandes riquezas, y anima para hazer sumptuosos gastos, quan heroyca magnificencia serà la del Religioso, que de vna vez haze vn empleo tan sumptuoso, dando quanto tiene por Christo, aunque tuuiesse las riquezas de todo el mundo? Y si es grande misericordia, dar à pobres todos los reditos de sus bienes, quedandose con las rayzes, para tener mas que dar: quanto mas grandiosa misericordia serà, darles tambiẽ los bienes rayzes, y empobrecerse à si, por enrriquecer à los pobres? Todo esto sin duda es tan dificultoso, y tan raro, especialmente entre los ricos, que podemos tambien dezir, lo del Ecclesiastico: *Quien serà este, y alabaremos le? Porque ha hecho marauillas en su vida.* Aunq̃ la gracia de la diuina vocaciõ ha facilitado mas este camino, porque el Saluador va delante con su exemplo, escogiendole como mas glorioso, y mas seguro, y prometiendole vn premio tan esclarecido, como es la possession de su celestial Reyno.

2. Corin. 8. num. 2.

Ibi.

D. Tho. 2. 2 q. 134. ar. 2.

§. II.

§. II.

De los prouechos de la pobreza de espiritu.

DE aqui podemos sacar otras grandezas, y prouechos de la pobreza del espiritu, que se encierran en el Reyno, q̃ Dios le promete, cuya posseſsion comiença en esta vida, y del todo se alcança en la otra. En esta vida el Reyno es la 1 justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto con el cien doblo mas de lo que se dexa: al modo que arriba se declarò. Pero aplicando à la pobreza lo que es especial della, se ha de aduertir, que la justicia, que es parte deste Reyno, es en dos maneras. Vna es general, que inclina à huyr de todo mal, y à obrar todo genero de bien: y por consiguiente no es vna virtud, sino la junta de todas, que llamamos santidad, salud, y hermosura del alma. Otra justicia es especial virtud, que da à cada vno lo que es suyo; á Dios lo que es de Dios, y á Cesar, lo que es de Cesar: y al proximo, lo que es del proximo. Ambas justicias proceden de la heroyca pobreza que se llama de espiritu, porque assi ella, como las otras siete bienauenturanças, nacen (como dixo Santo Thomas) de la inspiracion del Espiritusanto, que mueue a exercitarlas con excelencia. Y deste modo es fundamento, y rayz de las otras siete, y (como dize san Ambrosio) es madre, y engendradora de las demas virtudes. Pero como es madre dellas? por ventura porque quita la vida à su madrastra la codicia? ò porque quita el ceuo del dinero à sus contrarios los vicios? o porque arranca las espinas de las turbaciones, y congoxas, que ahogan la semilla de las diuinas inspiraciones, que producen los frutos de las buenas obras? ò porque merece recebir los bienes espirituales, quien desprecia los temporales? ò porque disminuyendo la codicia, se acrecienta la caridad, en cuya compañia andan todas las virtudes? ò porque es la puerta por donde entramos en la escuela de la religion, donde se aprenden todas? Por estos seys titulos, la pobreza es madre, que las engendra: ama, que las cria; aya, que las rige: protectora, que siempre las defiende: y muro, que por todas partes las cerca, y ampara. Si san Pablo llama à la codicia, rayz de todos los males: al modo que en su lugar declaramos: porq̃ no

Ad Rom. 14. nu. 17. En el c. 10. y 14. del 3. trat. Y en el ca. 9. del 4. tratado.

1.2.q. 69. art. 1.

Lib. 3. in Lucam.

D. Augus. lib. 81. qq. q. 36.

1. Ad Thi. 6. n. 10. To. 2. tra. 2. cap. 9.

no llamaremos à la pobreza de eſpiritu, rayz de todos los bienes, no ſolo porque corta aquella maldita rayz, y los innumerables males de culpa, y pena, que brota: ſino tambien, porque como la rayz ſuſtenta al arbol, y à ſus frutos, aſsi la pobreza de eſpiritu, que es rica de merecimientos, ſuſtenta el arbol de las virtudes, y las obras que proceden dellas? Y por eſto nueſtro Padre San Ignacio nos encomendò, que amaſſemos la pobreza, como à madre: y lo miſmo encarga S. Buenauentura en ſus meditaciones. Y que es amarla como à madre, ſino amarla con todas las condiciones, que pide el perfeto amor de vn buen hijo con ſu buena madre? Procurando, que el amor ſea tierno, apreciatiuo, eficaz, deſintereſsado, y perſeuerante haſta la muerte. Y entonces ſeràs verdadero pobre de eſpiritu, quando tu eſpiritu amare deſte modo la pobreza, gozandote con ella, eſtimandola mas que à todas las riquezas de la tierra, buſcandola en todas las coſas con efecto, ſin otro intereſſe, ni motiuo, mas que imitar al Señor, que ſe hizo pobre para enrriquecernos con ſu pobreza, eſperando de ſu liberalidad, que quanto fueremos por ſu amor mas pobres de bienes temporales, tanto nos harà mas ricos de bienes eſpirituales.

p.3.coſt.c.1 §.25.

In medit. cap.44.

2.Cor.8. num.9.

De aqui es, que como las riquezas del mundo trahen conſigo hõra, y gloria, hartura, y regalo, y poder para todas las coſas, que obedecen al dinero: aſsi el que las deſprecia por amor de Chriſto, alcança las riquezas del eſpiritu, con cien vezes mayor gloria, hartura, y regalo, y potencia. Porq̃ à la oracion del pobre, que ha pueſto en Dios ſu confiança, obedecen todas las coſas, mejor que al dinero: y baxan del cielo admirables gracias, y dones para ennoblecer, y enrriquezer ſu alma. O dichoſa el alma del pobre voluntario! La qual (como dize S. Chriſoſtomo) relumbra como el oro, reſplandece como perlas, florece como roſas: es toda bella, hermoſa, y agraciada. No teme a los demonios, porque no tienen de donde aſsirla: ſiempre aſsiſte delante de Dios, porq̃ no ay puerta cerrada para ella. ni viue como los hõbres, ſino como los Angeles: no tiene neceſsidad de eſclauos, porque ſus eſclauos ſon las paſsiones, y los penſamiẽtos, que ſe ſeñorean de los Reynos. No tiene teſoros de tierra, ſino de cielo, donde no llega la polilla, ni el ladron, ni la

Hom.47. in Math.

, ni la solicitud congoxosa desta vida. No solo tiene tres, ò
, treynta cofres, porque sus riquezas no cauen en ellos, sino
, tiene tanta abundancia, que à todo el mũdo estima en nada,
, y todo lo de la tierra es para el *puerorum ludibria, & rotas*
, *ad pilam*, burlerias de niños, y juegos de pelota; porque en
, su estima no tiene ser, ni constancia, ni valor alguno. Y si te
, diessen à escoger qual quieres mas, los principados y Rey- *Homil. vlt. in Matheũ.*
, nos de la tierra, con todos los tesoros, y deleytes del mũdo,
, ò la santa pobreza, digo te de verdad, *quod confestim hanc*
, *raperes, si tamen cognouisses eius pulchritudinem*, Al punto to-
, marias para ti la pobreza, si conociesses su grande hermosu-
, ra. Por esto S. Pedro se gloriaua della, quando dixo al coxo:
, *No tengo plata, ni oro: lo que tengo te doy, en el nombre de Iesu* *Act. 3 n. 6*
, *Christo, leuantate, y anda.* Quien de vosotros no desseará
, dezir tal palabra como esta? Desprecia pues el oro, y la pla-
, ta, que està en tu mano, y aunque no puedas dezir al coxo,
, que se leuante, no por esso dexaras de ser bienauenturado,
, como el Apostol; cuya buena dicha no estuuo en sanar à los
, coxos, sino en auer dexado todas las cosas por seguir à Chri-
, sto: el qual no les dixo, daré el cien doblo, y la vida eterna,
, al que hiziere milagros, sino al que dexare por mi amor to-
, das las cosas, esto te hará semejante à San Pedro: *Hoc enim*
, *opus est Apostolicum*, porque esto es obra Apostolica, en que
, has de imitar à los Apostoles, para alcançar el premio, que
, se ofreciò á ellos: y si Dios te diesse à escoger, de poder cõ-
, uertir el heno en oro, ò despreciar al oro, como à heno,
, auias de tomar esto segundo: porque lo primero, quizà te
, haria vano, y codicioso, y lo segundo santo, y mas glorioso.
, Todo esto en sustancia, es de S. Chrisostomo.

3 Pero mas à delante passa su eloquencia, en alabar à la pobreza, respondiendo à la objecion de los mundanos, que la aborrecian por verla rodeada de miserias y dolores con la falta de las cosas temporales. Y para desengañarlos, la compara al horno de fuego, donde fueron echados los tres *Dani. 3. num. 19.* mancebos, por no querer adorar la estatua de oro, y plata, y varios metales, que representa el idolo de la auaricia, y à la *Homil. 4. super Mat. vide etiam D. Bonau.* codicia de las riquezas, y honras mundanas. Bajemos (dize)
, al horno de la pobreza, y miremos los que andan en el
, fuego con grande seguridad, hollando los cuellos de los q confian

confian en el dinero: veremos vna cosa nueua, y milagrosa: vn hõbre que canta en el horno, y da gracias à Dios en el fuego: y estando atado, con estremada pobreza, no cessa de la diuina alabança, como los tres mancebos: antes se le suelten las ataduras, y se apaga la llama: ò sino se apaga, con mucho mayor milagro el fuego imita la naturaleza de la fuente, y haze oficio de rocio: como se vè en los que siguen la perfecion del Euangelio, los quales se alegran mas en su pobreza, que los ricos en sus riquezas. Y que mayor rocio, que no ser abrasado con tal codicia? Y como estos mancebos menospreciando el mandato del Rey, fueron mas glorioſos, que el mismo Rey: assi tu si desprecias de coraçon las riquezas del mundo, seras mas precioso, que todo el mundo; como aquellos santos, de quien el mundo no era digno. Si quieres pues ser digno de los bienes celestiales, haz burla de los presentes, porque desta manera resplandeceras aqui con grandes virtudes, y despues gozaras de grãdes premios. Esto dize S. Chrisostomo, cuya comparacion es muy conforme à lo que nuestro Señor dixo por Esayas de su pueblo: *Elegi te in camino paupertatis*, yo te examinè, aprobè, y escogi en el horno de la pobreza: porque como del horno de fuego salen los metales mas apurados, y los tres mancebos salieron mas glorioſos, y resplandecientes: assi del horno de la pobreza salen los justos con mayor pureza, y resplandor en todas las virtudes, hallando grande gozo en la miseria, porque reciben el cien doblo en medio della.

Ad Hebr. 11. nu. 38.

Isa. 48. n. 10.

Finalmente, el que tiene tanta grandeza de coraçon, que desprecia todas las cosas por Christo, y passa por el fuego de la pobreza, gozandose de lo q̃ se padece en ella, alcança otra magnanimidad tan grãdiosa, que es superior á las Monarchias del mundo. La qual declarò S. Pablo, quando dixo: *Nihil habentes, & omnia possidentes*: No tenemos nada, y poſseemos todas las cosas. Y aunque estas dos sentencias parecen repugnantes; pero quan clara es la primera, tan cierta es la segunda, por muchos titulos en que se funda. El primero, porque no tiene por verdaderas riquezas, las de la tierra, sino por mentirosas, y engañosas: pues assi las llamò Christo nuestro Señor, como nota S. Gregorio, y con generoso

2. Cor. 9. num. 10.

Math. 13. num. 22. Hom. 5. in Euang.

roso coraçon, no haze dellas mas caso, que del estiercol, y
basura del muladar; y aunque le falten, no se tiene por po-
bre, como tenga las riquezas espirituales, que son las ver- *Ad Phil. 3. num. 8.*
daderas riquezas, y con la posseesion destas solas, con toda
verdad dize, que possee todas las cosas. El segundo titulo
es, porque con dexar todas las cosas, halla el mismo gusto, y
contento, que tuuiera en posseerlas, y cien vezes mayor,
como arriba se dixo. Y pues los hombres no se hartan con
la posseesion de lo que tienen, sino con el gusto que recibé
en tenerlo, por q̃ si lo aborrecen, luego querrian desecharlo:
bien se sigue q̃ possee todas las cosas, quien tiene el gusto,
que naciera de posseerlas. El tercer titulo, y mayor es porq̃
todas las cosas que dexa las halla, y possee con mayor ex-
celencia en solo Dios, que le es todo en todas las cosas. *In ligno vitæ. 1. 1. de pauper. cap. 2.*
Siempre (dize S. Laurencio Iustiniano) está segura la pobre-
za Christiana, porque le está concedido, que en el Señor de
todas las cosas, las possecã todas. Christo (dize S. Geronimo) *Epistol ad Pamachiũ.*
es todas las cosas; pero quien las dexa por Christo, en el las
halla todas. Y bastantemente es rico, quien con Christo es *In Reg. c. 1. de paupert. Lect. 2. in 2 ad Cor. 6.*
pobre. Y como dize Santo Thomas, los que son de Christo,
tienẽ por suyas las cosas que son de Christo: y como Christo
possee todas las cosas: assi en Christo las posseen ellos. El
quarto titulo es, porq̃ (como dize S. Bernardo) todas las co- *Serm. 21. in Cant.*
sas del mũdo le siruen, y son para su prouecho; conforme à
lo q̃ dize S. Pablo, q̃ todas las cosas se cõuierten en bien de *Ad Rom. 8 num. 28.*
los q̃ amã à Dios. Y todo el mundo (dize Salomõ) es rique- *Idem Climac. Gradu. 17.*
zas del justo. Los mundanos posseyendolas son mendigos:
mas los pobres de espiritu, despreciandolas, son Señores, y
y nunca les falta lo q̃ han menester para passar la vida. Porq̃ *Math. 6. num. 26.*
han arrojado sus cuydados en la prouidencia paternal de
Dios: el qual (como dize San Chrisostomo) toma à su cargo
ponerles cada dia la mesa, y de sus riquezas, troxes, y boti-
llerias, les señala racion para su sustento. *Mirad* (dize el Sal-
uador) *las aues del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen trigo en las trojes, y cõ todo esso vuestro Padre celestial las sustẽta.*
Y quiẽ son estas aues del cielo (dize S. Agustin) sino los po- *Apud D. Banau. tra. de pauper. Christi.*
bres de espiritu: que dexando la carga pessada de las cosas
terrenas, buelan à las celestiales. A estos sustenta nuestro
Dios, con no menor prouidencia que à las aues del campo:

porq̃

porque como los labradores, que aran, siembran, y cogen el trigo, aunque trabajan principalmente para si, tambien de su trabajo participan las aues: assi de los trabajos de los seglares en ganar la hazienda participan sin trabajo los pobres, traçandolo la diuina prouidencia, para que sean sustētados, y no por esso les son cargosos, sino muy prouechosos, porque mas les dan, que reciben. Conforme à lo que dixo el mismo Apostol: *Quasi egentes, multos autem locupletantes.* Somos como mendigos, y enrriquecemos à muchos: no solamente porque les comunicamos las riquezas espirituales de la gracia, y de las virtudes, sino tambien porque por nuestro respeto, y por el bien temporal, que nos hazen por nuestras oraciones les enrriqueze Dios, con bienes temporales, y les libra de grandes miserias. Por donde se vè con quanta razon dixo Salomon: *Ay vn hombre como rico, con no tener nada: y ay hombre como pobre, cō tener muchas riquezas,* Porque el perfeto Religioso, con no tener nada de lo temporal, es rico de los bienes espirituales: y el rico mundano, es como pobre, porque no està contento con sus riquezas, ni sabe aprouecharse dellas: y mas tormento le da su codicia por lo que le falta, que contento la possession de lo que tiene. Porque como es mas dichoso el que no tiene sed, aunque le falte agua, que no el hidropico, que se abrasa de sed, aunq̄ tenga mucha agua, porque nunca se harta con ella: assi es mas bienauenturado el pobre, que no desea nada, que el rico, que siempre desea mas, y nunca se harta su codicia.

2. Cor. 6. num. 10.

Prou. 13. num. 7.

Cap. IIII. De otros premios y fabores de la pobreza de espiritu.

OTROS grandes fauores ha hecho nuestro Señor à los pobres de espiritu, que se contienen en la especial promessa, que hizo à los Apostoles, quando respondiendo à la pregunta de S. Pedro les dixo: *Vosotros que me aueys seguido en la regeneracion, quando el hijo del hombre se sentare en la silla de su Magestad, os sentareys tambien en doze sillas juzgando á los doze Tribus de Israel.* En las quales palabras podemos entender dos promessas. La

Math. 19. num. 28.

prime-

primera, y pricinpal se cumple en la regeneració, ó renouacion vltima, que es la Resurrecion general, quando todo el mundo se ha de renouar, y los hombres con otra segunda generacion hã de boluer à la vida. Entóces Christo nuestro Señor sentado en el trono de su Magestad ha de juzgar à todos los hombres, y en su compañia estaran los Apostoles acompañandole en este juyzio, condenando (como dize S. Geronimo) à las Tribus de Israel, que no creyeron en Christo, como ellos creyeron: pero esto no ha de ser (como pondera bien S. Chrisostomo) solamente con aquel modo general, que dixo el Saluador, que el dia del juyzio los Niniuitas, y la Reyna de Sabba, se leuantaran contra ellos, y con su exẽplo los condenarã: sino con otro modo especial muy honroso, que se significa por el assiẽto en tronos, acõpañando al juez, como se escriue en el Apocalipsi, à modo de juezes assessores. Lo qual declaramas santo Thomas cõ Ricardo de Sancto Victore, diziẽdo, q̃ en nõbre de Christo nuestro Señor hã de exercitar alli algun acto, q̃ toque al juyzio, ò al examẽ, y manifestaciõ de las cõciẽcias, ò à la aprobacion de la sentencia, ò en otro modo, q̃ solamẽte sabe el Señor q̃ les prometiò este fauor tã especial. Pero ordinariamẽte añaden los Santos Padres, que aunque Christo nuestro Señor expressamente hizo esta promessa à los doze Aposlos, no se ha de entẽder de solos los doze, sino generalmẽte de todos los pobres de espiritu, q̃ dexã todas las cosas, y alcãçan la perfeciõ Euangelica, siguiẽdo, è imitãdo à Christo, cõmo lo hizieron los Apostoles. Los quales (como dize S. Agustin) se cõprehẽden debaxo del numero de doze, que es numero de perfeciõ. Assi como debaxo de las doze Tribus se cõprehẽden todos los q̃ han de ser juzgados. Lo qual cõfirma S. Gregorio señalãdo dos ordenes de pecadores, y otros dos de justos, q̃ han de parecer en el juyzio, los infieles parecerã alli, no para ser examinados, sino para ser cõdenados conforme à lo q̃ dixo el Saluador: *Quiẽ no cree en el hijo vnigenito, ya está juzgado*: porq̃ ya cõsta de la justa causa de su cõdenaciõ, por no auer querido aceptar la Fé, y la ley Euã gelica: pero los pecadores Christianos parecerã para ser examinados segun la ley q̃ professarõ, y ser cõdenados, porq̃ no la guardarõ. Al modo q̃ los Reyes cõtra los delinquentes, q̃

Ibi. Hom. 65. in Math. Math. 12. num. 41. Apoc. 3. n. 4. & c. 20. num. 4. In 4. d. 47. q. 1. ar. 2. tr. de iudiciaria potestate. Vide Suarez tom. 2. in 3. p. disp. 57. sect. 4. lib. 20. de ciuit. c. 5. in Psa 49. & 86. D. Bernar. in id ecce nos reliquimus. & ser. 8 in Psal. qui habitat. lib. 26. moral. cap. 20. item lib. 10 cap 17. Idẽ D. Augustin. ser. 28 de sanctis. Ioa. 3. n. 18.

son sus bassallos, proceden juzgando segun las leyes de su Reyno, mas contra los enemigos solamente proceden con armas para destruyrlos por rebeldes. Del mismo modo ay dos suertes de justos, vnos que viuieron vna vida ordinaria contentandose cõ guardar los preceptos de la ley de Dios, aunque con quiebras, y estos seran examinados en el juyzio, y juzgados segun sus merecimientos. Otros son tan excelentes, y perfectos, que no solamente guardaran los preceptos, sino los consejos Euangelicos, dexando todas las cosas, por seguir perfectamente à Christo: cuya causa es tan justificada; que aunque han de recebir sentencia en su fauor, pero tendran la honra de juezes en sus tronos, conforme â lo que està escrito: *Que el Señor vendra à juzgar con los ancianos, y principes de su pueblo: y queda el juyzio á los pobres.* Y assi esta excelencia se concede à modo de corona, ò laureola, à los pobres de espiritu; no porque ella sola baste, sino se acompaña con la perfeccion Euangelica q̃ se ha dicho: sino (como dize Santo Thomas) porque ella dispone para esta perfecion, y para el oficio de juez librando de las cosas, que hazen torcer la justicia. Mas si el Religioso fuesse tan tibio, que sobre tan alto fundamento de pobreza edificasse vna vida imperfecta indigna de su generosa profession, no gozara deste fauor segun la sentencia de los santos, que le atribuyen solamente à los perfetos. Lo qual no se dize para desmayar à los pusilanimes, sino para espolear à los tibios, porque no se priuen de tan grandiosos premios.

Isai. 13. nu. 13.
Iob. 36. n. 6
Vbi supra.
Vide Suarez. vbi supra.

De aqui podemos sacar otro fauor que haze Christo nuestro Señor à los pobres de espiritu, que le siguen en la regeneracion, que (como dize S. Hilario) es el tiempo de la ley nueua, en que los hombres por el bautismo son renouados, y engẽdrados segunda vez en el ser de gracia. La qual se começò à publicar quãdo Christo nuestro Señor subio á los cielos, y se sentò en la silla de su magestad, dexãdo en la tierra à los doze Apostoles en los tronos de su Iglesia cõ autoridad, para perdonar pecados, y ser juezes, predicadores, y Maestros de todos los hõbres: y quiso q̃ fuessen pobres de espiritu, porq̃ la pobreza volũtaria, y el desprecio de todas las cosas tẽporales, era admirable disposició para la predicacion

Can. 20. in Math. D. Tho. in catena tribuit hãc ex positionẽ in perfecto super Math. Hom. 33.

cion Euangelica, y para hazer cõ perfeciõ los miniſterios, q̃ encarga. Y por eſto les dixo quando yuan à predicar, q̃ no lleuaſſen oro, ni plata, para que ſu predicaciõ (como dize S. Geronimo) no ſe atribuyeſſe à codicia de riquezas, y para acreditar ſu doctrina cõ tal modo de pobreza: porque (como pondera S. Chriſoſtomo) los Apoſtoles no reſpladecieron tãto por los milagros, quãto por el deſprecio de las riquezas, y honras mundanas, y por ſus inſignes virtudes: por que ſino tuuieran eſtas, aunque reſucitaran diez mil muertos, los tuuieran por engañadores, ò nigromanticos: mas con ellas haziã, q̃ ſus milagros ſe tuuieſſen por verdaderos.

Math. 10. *num* 9. *Ibi.* *D. Tho.* 3. *p.* *q.* 40 *ar.* 3. *Hom.* 47. *in Math.* & *Hom.* 91.

Por̃ (como dize S. Ambroſio) el q̃de coraçõ deſprecia el dinero es tenido de los hombres, por mas q̃ hombre, y como coſa rara, y precioſa en el mundo. Por lo qual con eſpiritu de Dios (como dize S. Buenauentura) las Religiones mendicantes, que ſe dedican à los miniſterios con los proximos, profeſſan la pobreza de eſpiritu, para hazerlos con mayor pureza, y para que tengã mayor eficacia: porque los pobres de eſpiritu, ſi ſon cõfeſſores, ſentados en el trono de ſu juyzio harã perfetamẽte eloficio de juezes: y ſi ſon predicadores, en el trono de ſu pulpito, reprehenderã cõ libertad los vicios: y todos buſcarã no ſu proprio prouecho: ſino el de ſus proximos. Deſte modo acreditan ſus miniſterios con el deſprecio de los bienes tẽporales: y eſte es otro titulo eſpecial, que les obliga à ſer perfetamente pobres.

Lib. 2. *de officii. cap.* 14. *D. Bonauen tu. in apolo gia paupe rum vbi ſupra.*

3 Añadamos el vltimo fauor, que nueſtro Señor haze à los pobres de eſpiritu, con las ſingulares prendas de ſu ſaluaciõ, que les dà en dezirles, q̃ es ſuyo el Reyno de los cielos, de q̃ ſe goza en la vida eterna: porque eſtilo es de la ſagrada Eſcritura afirmar las coſas, q̃ eſtã por venir por palabras de preſente: para declarar la grãde certidũbre q̃ tiene, dize q̃ es lo q̃ ſerã, para q̃ ſe entienda q̃ tan cierto ſerã, como es cierto lo q̃ ya es. Por eſte fin; aũq̃ Chriſto nueſtro Señor prometiõ ſus premios à los mãſos, y à los q̃ llorã, y à los demas por palabras de futuro; diziẽdo q̃ poſſeeriã la tierra, y que ſeriã conſolados: pero à los pobres de eſpiritu, y à los q̃ padecẽ perſecucion por la juſticia, como los martyres, no dixo q̃ ſeria ſuyo el Reyno de los cielos, ſino q̃ es ſuyo, para q̃ ſe aſſeguraſſen mas de que le alcançarian con las ciertas

prendas que les daua dello, si perseueraſen en ſu pobreza de eſpiritu. Eſta es el precio con q̃ ſe compra el cielo: y quié ha entregado el precio, prendas tiene baſtãtes de q̃ ſera ſuyo lo q̃ cõpra, ſiendo el vendedor tan poderoſo, y bueno.

Ser. 28. de verbis Apoſt. Grã dicha (dize S. Aguſtin) es la de los Chriſtianos, à quien ſe ha cocedido, que con ſu pobrẽza cõpren el Reyno de los cielos. No te deſagrade la pobreza; porque no ay coſa mas rica que ella. Quieres ver quan rica ſea? Con ella ſe cõpra el miſmo cielo. Que teſoros baſtarã para cõprar tal Reyno? El rico no le alcança por poſſeer ſus riquezas, y alcançale con deſpreciarlas. eſto dize S. Aguſtin.

Mas porque no es facil de conſeruar la pobreza de eſpiritu, de modo, que lleue tã copioſos frutos, es meneſter ayudarla con la meditacion, y conſideracion de todas las coſas que ſe han dicho. Porque (como dize S. Bernardo) los q̃ trabajan en el campo de la pobreza tienen neceſsidad de dos riegos, vno ſuperior, y otro inferior, como los q̃ pidiò la hija de Caleb à ſu Padre, que ſon dos ſuertes de conſideraciones, vnas de los bienes ſuperiores eſpirituales, y eternos, q̃ han de gozar en el cielo, y baxan de allà para alentarlos en ſu trabajo; y otra de los bienes inferiores, que ſe dan por añadidura al cuerpo, donde tambien entran las miſerias de que les libra con la pobreza de eſpiritu. A las quales eſtan ſugetas los ricos codicioſos, aſsi en eſta vida como en la otra. Porque aunque Chriſto nueſtro Señor principalmente exhorta à la pobreza de eſpiritu con la promeſa del Reyno de los cielos, no ſe oluidò de añadir el temor del caſtigo con la amenaza contrapueſta, que hizo à los ricos, que tienen aqui ſu conſuelo. Y ſi te vieres afligido por eſtar como Lazaro en el horno de la pobreza, baxa (dize San Chriſoſtomo) los ojos al horno del fuego, donde eſtà el rico auariento, y veras la diferencia de ambos hornos: porque en aquel eſtà vn Angel cauſando vn rozio celeſtial, que refreſca: pero en eſte eſtà Sathanas atizandole para mayor tormento, ni ſe dà vna gota de agua para ſu refrigerio. Eſte abraſarà eternamente à los que adoran la eſtatua, è idolo de la auaricia, como fueró abraſados los Caldeos: pero el otro purifica à los pobres de eſpiritu, q̃ no quieren adorarla, y ſaldran como

Serm. in id ſapiẽtia vincit malitiã. Iudic. 1. nu. 15.

Lucæ. 6. n. 24. væ vobis. diuitibus.

Hom 4. in Math.

Lucæ. 16. num. 24.

los

los tres mancebos con mayor reſplandor para alcançar mayor gloria, alegria, y deſcanſo eterno. Riega pues a menudo el campo de la pobreza con eſtos dos riegos, ya ſubiẽdo con el eſpiritu al cielo, de donde ſacaras lluuia de lagrimas con el deſſeo, y eſperança de bienes tan ſoberanos como ſe conceden à los pobres Euangelicos: ya baxando con el eſpiritu al pozo hondo del ſepulcro, y del infierno, de donde ſacaràs agua de deuocion por el temor de tan terribles males como hã de padecer los ricos codicioſos: y deſta manera viuiras contento en tu dichoſa ſuerte, y alcançaras los premios, y fauores que el Señor la promete.

Pero ſi quieres proceder cõ nueſtro Señor mas generoſamẽte, has de abraçar la pobreza Euãgelica como los Apoſtoles, con vn animo ſuperior à premios, y caſtigos. Porq̃ antes que S. Pedro huuieſſe oydo las promeſas q̃ el Señor le hizo, dixo en nombre de todos. *Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te: quid ergo erit nobis?* Dexado hemos todas las coſas, y ſeguido te, que nos has de dar? No dize dexaremos todas las coſas, y ſeguiremos te, que nos daràs para q̃ lo hagamos? Sino antes dize, ya obedecimos à tu llamamiẽto, y dexamos por ti todas las coſas, y te ſeguimos: q̃ ha de ſer de noſotros? Para q̃ entiendas, q̃ los dos principales motiuos para abraçar la pobreza, han de ſer, llamarte Dios, cuya voluntad es juſto, que cumplas, y ſeguir à tu Redemptor, q̃ la abraçò en ſu vida. El primero ſeruirâ de riego ſuperior: porque no ay coſa mas alta, ni que cauſe conſuelo mas cordial, q̃ cumplir lo que Dios manda, è inſpira por darle guſto, y hazerle placer en ello, pues el miſmo Saluador en quãto hõbre ſiguiò la pobreza, porque eſta fue la voluntad de ſu Eterno Padre, la qual cumpliô en todas las coſas. El ſegundo motiuo ſeruirà de riego inferior, tomãdo por ſumo cõſuelo cõformarte cõ Dios humanado, ſiguiẽdole en quãto pobre, y humilde: porque guſta de conuerſar familiarmente con ſus ſemejantes. Y preſupueſta la firme reſolucion de abraçarla pobreza por eſtos dos motiuos, no ſerà imperfecion dezir; *Quid ergo erit nobis?* Que nos has de dar Señor, por lo que hazemos, para q̃ nos alentemos à proſeguirlo? Aunque ſino quiſieres darnos nada, no por eſſo dexaremos de ſeguirte, y obedecerte, y abraçar tu pobreza; porq̃ ſolo eſtar en tu cõ- *Math. 19. num. 27.*

pañia, es suma riqueza. Y no por esto se menoscaba el galardó, ni será menor el ciẽ doblo, antes se aumẽtará, y doblará; porq̃ (como dize S. Bernardo) el puro amor de Dios no es jornalero, mas no carece de jornal: y el q̃ sirue sin interesse, es digno de que se le dè muy copioso. Y por esto el Saluador hizo tã grandiosas promessas à sus Apostoles, porque generosamẽte antes dellas auiã dexado por el todas las cosas. Pero có la Fè se ha de juntar la caridad tã encẽdida para cõ su Dios, q̃ ella sola baste, para hazer suelta de todas las cosas con sumo desprecio dellas. Al modo que el fuego del Espiritusanto, q̃ llenò à los primitiuos Christianos, les mouia có grã feruor à vẽder todas las cosas q̃ teniã: arrojãdo el precio à los pies de los Apostoles: para significar (como dize S. Geronimo) que los dineros hã de ser pisados, y hollados: porq̃, como dixo Salomõ, aunq̃ el hõbre dè quãto tiene por la caridad, todo lo tẽdrà en poco, y será como si diesse nada. Y por esta causa (como dize S. Chrisostomo) creciero tãto en la santidad, y caminaró có tãto feruor, porque desde luego echaró de si la carga de las riquezas, para pelear cõ mayor seguridad, y correr cõ mayor ligereça: imitãdo la desnudez de los Serafines, q̃ como arden en amor de Dios, no se cubrẽ có cosas exteriores, y buelã con presteza à cumplir lo que Dios les manda, como despues veremos.

Serm. 83. Cant.

Epist. ad Demetriadẽ Can. 8. n. 7.

Hom. 7. in act. Apost.

En eltra. 7 cap. 3.

Finalmẽte para alcançar todas las excelencias, fauores, y premios q̃ se han prometido à esta pobreza Euangelica, es necessario, q̃ resplandezcan en ella las dos cosas, q̃ dixo S. Pedro: conuiene à saber: dexar todas las cosas; y dexarlas por solo seguir à Christo. Y debaxo de todas las cosas no solo se entienden las q̃ cada vno possee, sean pocas, ò sean muchas, sino todas la que puede posseer en esta vida: y no solo quãtas puede posseer, sino lo q̃ es mas, quãtas puede querer, ò dessear en este mũdo. Y esto (dize S. Agustin) es dexar todo el mundo, y todos los Reynos, è Imperios de la tierra. *Totum mundum dimittit, qui & illud, quod habet, & quod optat habere, dimittit.* Todo el mũdo dexa, quien dexa quãto tiene, y quanto dessea tener, y el desseo de tenerlo, renunciando (como dize S. Gregorio) las cosas todas, y los mismos desseos de auerlas, para imitar mas perfetamente al Saluador, almodo que se dirá en los capitulos que se siguen.

Epist. 34. ad Paulinum & 89. ad Vitalium q. 4

Hom. 5. in Matth.

Cap. V.

Cap. V. De los varios grados que tiene la pobreza Religiosa en comun, y en particular, en lo interior, y en lo exterior, y de la perfeccion de cada vno.

LA pobreza Religiosa, que es materia del primer voto, tiene varios grados, conforme à la variedad de los institutos, los quales en general puedẽ reduzirse à dos. El primero es de las Religiones, q̃ en comun tienen rẽtas, y possessiones para sustentar a los Regiosos, y proueerles de lo necessario para el cuerpo, à fin de que puedan tener mas cuydado de las cosas del espiritu, y àtender à otros ministerios, que estan a su cargo: pero en particular ninguno tiene cosa propria, para q̃ no se enrede con el cuydado, ô codicia della. El otro grado es de las Religiones, que ni aun en comun tienen estas rentas, y possessiones, remediando sus necessidades cõ pedir cada dia limosna à los Fieles para su ordinario sustẽto; o guardãdo destas limosnas algunos bienes muebles, para el sustento de algunos dias. Y aunq̃ esta segunda pobreza es mas estrecha, y rigurosa, y en genero de pobreza mas perfecta, pero no siempre es la mas perfecta en orden al fin que pretende la Religiõ: porq̃ (como dize biẽ Santo Thomas) la pobreza no es la perfecion sustancial de la Religiõ, sino instrumento, y medio para alcançarla. Y como el instrumento no se busca por si mismo, sino por el fin à que se endereza, no es mejor instrumento el q̃ es mejor en si mismo, sino el q̃ es mas proporcionado para alcançar su proprio fin; como el cuchillo de oro, aunq̃ es mas precioso, q̃ el de azero, mas para el fin à q̃ se ordena, q̃ es cortar, mucho mejor es el de azero, y este ha de ser preferido: y assi mismo como el ruybarbo es medio para la salud, aq̃lla cãtidad se ha de tomar, q̃ es mas proporcionada para este intẽto, đ dõde infiere el Doctor Angelico tres modos de pobreza acomodados à 3. suertes đ Religiones: porq̃ las q̃ tienẽ por fin algũ ministerio corporal, como es pelear cõtra infieles, y hospedar peregrinos,

2.2.q.188. art.7.

pueden, y deuen tener en comun abundancia de bienes temporales, con que cumplir estas obligaciones. Las que estan dedicadas à la contemplacion, y oracion, como son las Monacales, es bien que tengan moderadas posseſsiones, porque no salgan de su clausura, y recogimiento, con titulo de buscar su comida. Pero las que tienen por fin exercitar los ministerios espirituales con los proximos, predicando, leyendo, y confessando, han de estar mas libres de toda solicitud, y cuydado de las cosas temporales: y assi en comun han de professar mas perfecta pobreza, sin tener proprias rentas, y posseſsiones, porque con esto estan mas libres de la solicitud, y cuydado, assi de procurarlas, como de conseruarlas, que suele ser mucho mayor. Porque (como dize San Agustin) quando se aman los bienes de la tierra, mas afierra el coraçon con los que posseemos, que con los que desseamos: porque aquellos son como miembros vnidos con el cuerpo: pero essotros son como cosa apartada, y assi se siéte menos el perderla. Mas porq̃ ocuparia mucho el buscar cada dia la limosna, sin guardar algo de vn dia para otro, es mas conueniente conseruar algunos bienes muebles para su propria sustentacion, atento que nuestra flaqueza no puede passar sin este aliuio. Por lo qual Christo nuestro Señor, aunque à tiempos estuuo tan pobre, que no tenia à donde reclinar la cabeça, y à sus Apostoles dixo, que en el camino no lleuassen oro, ni plata, ni alforja: y todos comian de las limosnas, que les dauan los fieles: pero tambien sabemos, como aduierte S. Agustin, que tenia bolsa en poder de Iudas, à donde se recogia el dinero de las limosnas, y se guardaua de vn dia para otro, para comprar lo que era necessario, assi para su proprio sustento, como tambien para dar à otros pobres. Y en la primitiua Iglesia, aunque los fieles vendian sus posseſsiones, y ponian à los pies de los Apostoles el precio dellas, pero guardauanle para distribuyrle entre los necesitados. Y esta es la pobreza, q̃ guardaron al principio las ordenes mendicantes, y ahora guardã algunas dellas, como es la de S. Frãcisco en todas sus familias obseruãtes, y nuestra Cõpañia de Iesus en sus casas professas, las quales no son capazes de rẽtas, ni posseſsiones, ni herẽcias por razon de algun professo: aun-

Epist. ad Paulinum & Tharasiam.

Math. 8 n. 20. & c. 10 num. 9. Habetur c. exemplum 12. q. 1. Ioan. 12. num. 6. & c. 13. nu. 9.

aunque las demas Religiones, y tambien la Compañia en los Colegios, tienen rētas porque eſten mas libres del cuydado, que trahe buſcar el ſuſtento, y aſsi puedan atender à ſus eſtudios, y hazerſe dignos operarios para prouecho de los proximos. *In Trident. Seſ. 25. de regul. c. 23.*

Dexando pues la pobreza, que toca a la comunidad, vēgamos à la particular, que ayuda à cada Religioſo, para ſu mayor aprouechamiento, y perfecion: la qual con el voto ſolemne renuncia aſsi el dominio de todas las coſas, como el vſo proprietario dellas por ſu antojo, ſin dependencia del Perlado. Y como cōſta de lo que ſe dixo en los capitulos paſſados, a de abrazar dos partes, vna exterior, que es como
1 cuerpo de la virtud, y otra interior, que es como ſu eſpiritu, y alma, y por eſto ſe llama pobreza de eſpiritu. De donde reſultan dos extremos vicioſos, el vno ſeria de los Religioſos forçados, que no tuuieſſen mas que la pobreza exterior, la qual à ſolas no es digna de loa, pues no es querida, ſino aborrecida, y aunque ſon pobres en el efeto, ſon ricos en el deſſeo, y eſtan enrredados con las aficiones de las coſas, que dexaron, y ſon peores, que la miſma poſſeſsion dellas, y grillos, con que el demonio les tiene preſſos, como arriba ſe dixo. Y por conſiguiente, eſtan muy lexos de la perfecion, q̄ profeſſan. Porque (como dize S. Bernardo) no es virtud la pobreza, ſino el amor della: ni llamò Chriſto bienauenturados à los pobres de coſas, ſino à los pobres con eſpiritu. Porque pobres de coſas temporales, ſin eſpiritu, ſon como cuerpos ſin alma, q̄ cria guſanos de murmuraciones, y corrupcion de pecados. Por quien dixo Salomon à nueſtro Señor: que no le dieſſe tal pobreza, porque quizà apretado de la neceſsidad, robaria lo ageno, ò juraria el nombre de Dios en vano. Y entre los Apoſtoles, que profeſſaron pobreza, vno ſe condenò por no guardarla; porque era ladron, y tenia bolſicos en, que recogia lo que hurtaua, como quien aborrecia lo que auia profeſſado. *Trat. 3. c. 5. Epiſt. 100. Prou. 30. num. 8. Ioa. 12. n. 6.*

2 Mas no baſta ſer la pobreza exterior querida, y amada como quiera: porque ſi el amor es carnal, terreno, y mundano, no ſerà virtud verdadera, ſino maſcara della, ò vicio enmaſcarado. Muchos Filoſofos (dize S. Bernardo) dexaron todas las coſas, y ſe hizieron pobres de ſu voluntad, mas no *Serm. 1. in feſto omniū Sanctor.*

con verdadera santidad, porque hazian esto por vanidad, para ser tenidos por magnanimos, ò por darse al estudio de las ciencias naturales, para ser tenidos por sabios. Y Ananias, y Safira vendieron la heredad, que tenian, no con espiritu puro de perfecion, sino (como nota San Basilio) con espiritu de vana gloria, para ser tenidos por perfetos. Y el sucesso descubriò como auia sido fingido el espiritu, reseruando de secreto la mitad del precio. Y generalmente los hypocritas, que muestran en lo exterior mucha pobreza, como no la aman con amor puro, y casto, sino con amor adulterino, y profano, no son bienauenturados, sino desuenturados: porque no son pobres con el espiritu, esto es, con espiritual voluntad, con espiritual intencion, con espiritual amor, y desseo de la gloria de Dios, de la saluacion de su alma, y de las almas de sus proximos. Este es el espiritu que da ser y vida espiritual à la pobreza: con el qual los que dexan las cosas exteriores, seran pobres viuos, y bienauenturados delante de Dios, y de sus Angeles: y sin el qual seran pobres muertos con la hediondez de muchos vicios, y pecados. Porque como el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto, acompaña à los pobres de verdadero espiritu; assi el Reyno del demonio, que es injusticia, discordia, y tristeza, obradora de muerte, acompaña à los que son pobres de solo el cuerpo. Por los quales dixo S. Pablo, si distribuyere toda mi hazienda en bié de los pobres, y no tuuiere Caridad, de poco me aprouecha para merecer el cielo; porque serè pobre de cuerpo, sin la vida del espiritu.

Serm. de istitut. Monachor. & orat. 17. de humilitate, & vana gloria. Actuum. 5 num. 1.

D. Bernar. vbi Jupra.

Ex Casiano Coll. 1. c. 13

1. Cori. 13. num. 3.

Mas porque ninguno se engañe con el otro extremo, cótentandose con solo el espiritu de la pobreza, sin hazer caso del cuerpo, y efectos exteriores della: es bien que aduierta, que como el alma tiene natural inclinacion, y propensiõ à estar vnida con su mismo cuerpo, y siente mucho ser apartada: y si la apartan, està violentada con desseo de boluer à su compañia: assi tambien quien tiene verdadero espiritu de pobreza, tiene vna sobre natural inclinacion, y propensiõ à vnirse con el cuerpo de la pobreza exterior: y quando siente algunos efectos della, està contento: y quãdo se vee con alguna abundancia, ò sobra, està como violẽtado,

tado, deſſeãdo no tener coſa propria, para parecerſe mas à ſu amado Ieſus. Pero ſi los que profeſſan eſta virtud, quiſieſſen (como dize S. Bernardo) ſer pobres de tal manera, q̃ nada les faltaſe, y aſsi aman la pobreza, que no querrian padecer falta, no ſeran verdaderamente pobres. Y por no conocer la nobleza de ſu eſtado, viuen puſilanimes, y deſcõſolados. Eſtos ſon como los Obiſpos, q̃ llamã titulares, ò de anillo, que tienen la dignidad Obiſpal, ſin el cargo de almas, pero como no lleuã la carga, tampoco gozan de la rẽta. Al miſmo modo podemos llamar à eſtos, pobres de ſolo titulo. Porque ſe contentan con la dignidad de pobres Euãgelicos, con voto de pobreza, careciendo quando mucho del dominio de las coſas; pero totalmente excluyen las cargas de la pobreza, procurando, que para ſu vſo no les falte nada: antes les ſobre cõ tanta abundancia, como à los ricos. Mas pues no admiten las cargas, ſeran tambien excluydos de las rentas, que ſon las riquezas del Reyno de los cielos, y la ſantidad, y paz, y gozo interior deſte Reyno: el qual no ſe promete à pobres de ſolo titulo, ſino à pobres de verdadero eſpiritu, q̃ abraçã toda la carga de ſu eſtado, y cõ la pobreza interior jũtã la exterior, en todo lo q̃ les es permitido.

Ser. 4. de Aduentu.

4 De aqui ſe ſigue, q̃ como el anima tiene inclinacion à tener ſu cuerpo entero, con todas ſus partes, grãdes y pequeñas, ſin q̃ le falte ninguna: aſsi la pobreza de eſpiritu deſſea la entereza de la pobreza exterior en todas las coſas, deſapropiandoſe dellas en la forma, q̃ pide el inſtituto de cada Religion, ſin reſeruar ninguna, para gaſtarla à ſu aluedrio: conforme à lo que dixo el Saluador: *Quien no renuncia todas las coſas que poſſee, no puede ſer mi diſcipulo*: y *ſi quieres ſer perfecto, vende todo quanto tienes*. Acuerdate, que el voto de la pobreza, es vn perfeto holocauſto, q̃ ofrece à Dios toda la hazienda, ſin hazer particion alguna, como arriba ſe dixo. Mira tãbié, q̃ no has de dexar en Egypto ni vna ſola vña de tu ganado: porq̃ quiere Dios, como ya viſte, q̃ lo ſaques todo contigo. Finalmente el teſoro de la perfecion Euangelica no ſe puede comprar por menos precio, que todo lo que tienes: y todo es poco, para lo mucho que ella vale, y ſi dello quitas algo, perderas lo que diſte, y no alcançaras el teſoro, ni la piedra precioſa, que buſcauas.

Luca 14. num. 33. & c. 18. n. 12.

Tra. 3. c. 5. & trat. 5. cap. 2.

Matth. 13. num. 44.

El

Epis. 1. ad Elodorũ.

El perfeto sieruo de Christo (dize S. Geronimo) ninguna cosa ha de posseer fuera de Christo; y si la tiene, no es perfecto: y sino es perfecto en su pretẽsion, ha mentido à Dios, a quien prometiò de pretenderlo. Y la boca que miente, (dize el Sabio) mata al alma. Pues si eres perfecto, para que desseas los bienes de tus padres? Mira que dize el Euangelio: Ninguno puede seruir juntamente à dos Señores, y atreueste a querer hazer mentiroso à Christo, siruiendo à Dios, y al dinero? El Señor dize: Si alguno quisiere venir tras mi, nieguese assi mismo, tome su Cruz, y sigame: y tu cargado de oro, piensas que podras seguir à Christo? Lo dicho es de S. Geronimo, y lo confirma muchas vezes con el exemplo de Ananias, y Safira, que auiẽdo hecho voto de pobreza, se quedaron con la mitad del precio, en que vendieró sus heredades, y por esto perecieron,

Sap. 1. n. 11 Math. 6. num. 24.

In Mat. 19. Epis. 150. ad Heduinam. q. 1. Vide Bellarmin. lib. 2. de monachis. c. 20. tom. 1. Tract. 5. c. 2

Finalmente, para que la pobreza sea perfeta, no basta dexar todas las cosas como quiera, sino dandolas à los pobres, al modo que arriba se declarò, para que el coraçon quede mas descarnado dellas, y mas assido de Dios, por cuyo amor las da, y à cuyo culto las dedica. El voto de pobreza es sacrificio de holocausto, el qual todo se ofrecia à Dios, sin q̃ lleuassen parte los hombres, y assi quien haze este voto, nada ha de dar à hombres, sino es por titulo de solo amor de Dios, como se dà à los pobres, que estan en lugar suyo.

Cap. VI. De la pobreza, quanto al vso de las cosas, sin vicio de propriedad.

COMO el Religioso, aunque renuncie el dominio de todas las cosas, no puede passar sin el vso de muchas, para la conseruacion de la vida segun la calidad de su persona, es menester, que declaremos el modo como ha de vsar dellas, sin perjuyzio del voto de la pobreza, y sin dar entrada al vicio de la propriedad, assi quãto à lo interior, como quanto à lo exterior. Y començando por lo primero, la perfecta pobreza interior consiste en tener el coraçon desasido y despegado de todas las cosas, que

vsa,

vsa, teniendolas no como proprias, sino como prestadas; estando aparejado para dexarlas con ygualdad de animo, cada y quando que los Perlados quisieren que las dexe. Y al contrario, la viciosa propriedad interior consiste en la aficion desordenada à las cosas de que vsa, posseyendolas como si fuessen proprias, y como si le hiziessen agrauio en quitarselas. Cuyo desorden (como dize S. Gregorio) se conoce por tres efectos, y señales. La primera es, sentir demasiada tristeza de que los Perlados se las quiten: porque sin dolor se pierde, lo que sin amor se posee: y ninguno tiene pena por apartarse de lo que no ama. Mas si está pegado al coraçõ con la liga del amor, siente mucho el dexarlo: como la vizma, que está muy pegada con la carne, no se puede apartar della sin dolor, y pena. La segunda señal es, andar con temor, y sobresalto de que se las han de quitar. Porque quanto vno ama las cosas terrenas, tanto mas teme el perderlas. Y (como dize Dauid) muchas vezes teme, donde no ay que temer. Y de ambas señales se sigue la tercera, que es defenderlas con turbacion, porfia, y contienda, quando quieren quitarselas: porque donde es grande el amor, es grande la defensa de la cosa amada. Y si à todos los Christianos dixo el Saluador, que si les quitassen la capa, diessen tambien el sayo, con ser suyo vno y otro: quanto mas razon serà, que quando el Perlado quita al Religioso algo de lo q̃ tiene, le ofreza tambien lo demas que le queda, mostrando quan descarnado està de todo: y no solamente ha de estarlo de las cosas grandes, sino tambien de las pequeñas. Porque (como dize S. Doroteo) genero de locura es auer dexado cosas muy preciosas, y poner con demasia su aficion en cosillas muy menudas. Y poco importa (dize S. Bernardo) ser la cosa pequeña, ò grande, si la aficion es ygualmente desordenada, antes parece mas tolerable amar mas lo que es mas precioso; y quanto la cosa es mas vil, tanto es mayor baxeza cautiuarse della, con menoscabo del amor que debes à tu Criador. Y podriamos dezir lo que dixo S. Dorotheo à su discipulo Dositeo, viendole aficionado à vn cuchillo de partir pan: qual quieres mas, ser esclauo deste cuchillo, ò de Christo? Porque tales aficiones (como dize San Buenauentura) son indicios de gran tibieza en el amor de Christo.

Cas. lib. 7. cap. 22.

Lib. 31. Moral. cap. 8.

Psal. 13. num. 5.

Ibi est grãde studium defensionis vbi est grauior vis amoris

Math. 5. num. 40.

D. Lonauẽ. in speculo discipl. p. 1 c. 4. Ser. 1.

Serm. de tribus ordinibus ecclesiæ

Lib. de puritate vitæ cap. 4.

Christo nuestro Señor, y de poca deuocion interior. Porq̃ como en tiempo de calor quitas la ropa demasiada, y te contentas con la necessaria para cubrirte, y essa procuras que no ande muy ceñida, y apegada al cuerpo: y al contrario en tiẽpo de frio desseas que sea mucha, y muy apretada: assi es señal de que estas frio en el amor de Dios, y de las cosas celestiales, si te pegas con demasia á las cosas terrenas. Mas si estas encendido con el fuego del diuino amor contentarte has con las cosas necessarias: y aun dessas te despegaras, no solo con el afecto, sino aun con la palabra, y modo de ablar, como lo aconseja S. Basilio, y lo guardauã los Monges antiguos, de quien refiere Casiano, que tenian por gran culpa, vsar desta palabra, *mio*, diziendo mi libro, ò mi habito. Porque ni en la lengua querian sonido de propriedad, quanto mas en el coraçon. Y como esta palabra enfria la caridad, y es causa de discordia, querian que estuuiesse desterrada de su ordinaria platica, y siendo de verdad todas las cosas comunes, tenian por genero de mẽtira vsar de la palabra, *mias*, que significa ser como propias. De aqui tambien es, que con la misma moderacion se han de amar las cosas de la comunidad, mirandolas (como dize S. Dorotheo) no con animo proprietario, q̃ nos quite la paz del coraçon, ò nos desordene en la pretension dellas, ò en su conseruacion, ò distribucion: sino con animo Religioso, como cosas consagradas à Dios: las quales no se hã de amar, sino es conforme al gusto del Señor cuyas son. Ni tampoco (como dize Casiano) se han de despreciar, y destroçar, sino venerarlas, y conseruarlas, como merece el Señor, aquien estan consagradas.

Reg. 37. ex fusis.

Lib. 4. c. 13

Serm. 5. & 4.

Lib. 4. c. 20

Desta pobreza interior nace el concierto y orden en la exterior, la qual tiene muchos grados: y los mas principales se suman en no vsurpar para si cosa alguna de la comunidad por solo su antojo, ni recibirla de otro, ni gastarla, ò enagenarla, ò darla a otro qualquiera que sea; ni tenerla sin licẽcia de los Perlados, guardandola en secreto, sin que lo sepã ellos. Porque todo esto es derechamente contra el voto. Por el qual no solamente el Religioso renuncia la propriedad de las cosas que tenia en el siglo, sino de todas quantas podia tener, haziendose incapaz de tenerlas como señor, y dueño

y dueño proprietario, ò de vsar dellas à su aluedrio solo: y quando recibe algo de secreto, y lo encubre, ya quiere hazerse señor, y distribuyrlo à su voluntad, y es como ladron, que vsurpa lo ageno, y se alça con ello. Y con este rigor ha sido castigado de los santos Padres, que hallando algun dinero escondido en poder de algunos Monges, que se morian, no quisieró que se enterrassen cõ los otros, sino en algun muladar, enterrando con ellos su dinero, y diziendo: tu dinero sea contigo en perdicion. Y S. Agustin no quiso aceptar la herencia del proprietario, que la dexò à su Iglesia, porq̃ la tenia por fruto, no de Dios, sino del demonio. Demas desto (como dize S. Basilio) tal propriedad es indicio de faltar en la confiança de la diuina prouidencia, pues por esso vsurpa lo que no puede, ni conuiene, porque piensa que le ha de faltar, y que Dios nuestro Señor, ni su Religió, le han de remediar. Y como comiença à ser infiel à Dios, assi viene à parar en traydor: *& alter Iudas efficitur*, y es como otro Iudas, que hurtaua de lo que pertenecia à la comunidad de los Apostoles, y parò en ser traydor contra su Maestro, vendiendole por treynta dineros, y finalmente se apartò del Colegio Apostolico. Porque el Religioso proprietario es infiel á Dios, y quanto es de su parte destruye la comunidad, y pone diuision en ella, escandalizala con su mal exemplo, y viene à desamparala. Porque dóde todo es comun, no puede hazer vida, quien tiene algo proprio. Lo mismo cófirma Casiano, comparando estos proprietarios à Giezi, q̃ sin saberlo su señor el Profeta Eliseo, recibiò algunas cosas de Naaman; por lo qual fue herido có perpetua lepra, como la que Naaman auia tenido. Porq̃ la lepra de los seglares codiciosos passa à los Religiosos proprietarios, quãdo reciben algo dellos. Y como Giezi quedò excluydo de la casa y seruicio del Profeta: assi estos no pueden durar en la casa de Dios, ni en el seruicio de Christo, q̃ aborrece la cõpañia de semejãtes leprosos. Y (como dize S. Bernardo) del Colegio Apostolico es escluydo como reprobo, el que tiene bolsillos, en q̃ escõde con propiedad alguna cosa, ò alguna codicia dello. Porq̃ tãbié ay bolsillos đ la propria volũtad: en q̃ se esconde la codicia, y á su tiẽpo echã la lepra fuera, manifestãdola por la obra. Cõ esta propiedad frisa tãbié el

Dos casos quenta San Geroni. Epist. 22. ad Eustochiũ de custodia virginitat. Y S. Greg. 4. Dial. cap. 55.

Serm. 1. de cõmuni vita cleric.

In cõstitu. monast. cap. 35. D. Greg. lib. 10. Epist. 12. dicit idem.

Lib. 7. c. 14

4. Reg. 5. num. 26.

In declamat. Super id Ecce nos reliquimus omnia.

el disponer de las cosas de la comunidad por su antojo, y sin licencia de los Perlados, ò dandolas: ò prestandolas, ò trocandolas, porque todo esto es vsurpar el dominio, que no tiene, y disponer de lo q̃ no es suyo, como si lo fuera, y es enagenar de si el espiritu de Religion, quedandose con solo el habito exterior. Porque (como dixo S. Gregorio) quié admite la propriedad, protesta con la obra: *Eum cor monachi non habere*, que no tiene coraçon de Monge, porque la propriedad se le robò, y le dexò sin espiritu, y en su lugar entra el espiritu del mundo, que despreciò, porque ya no desprecia al mundo, el que en la Religion busca el oro.

Lib. 10. Epis. 22.

3 Desta pobreza interior y exterior, que se ha dicho, sacan los santos Padres, que la zelauan, vn consejo muy saludable; de no recebir dones, ni presentes de deudos, ò amigos, aunque sea con licencia: porque aunque no sea esto contra el voto de la pobreza, pero ordinariamente es contra la perfecion della Porque ò son ceuo de alguna propiedad, ò de alguna demasia en la aficion, pegandose el coraçon mucho à estas cosas, y queriendo gozar ellos solos dellas. Y demas desto, como pondera S. Basilio, trahe otros tres inconuenientes no pequeños. El primero, porque casi siempre se recibé con desedificacion, en daño de la comunidad: pues la culpa de vno suele redundar en muchos, teniendo à todos por codiciosos, ò regalados, ò imperfetos. El segundo, porq̃ es vender nuestra libertad, y el señorio de reprehender, exhortar, y enseñar à los que nos dan los presentes. Pues como dixo Salomon, quien da dones, roba los coraçones El tercero, porque es ocasion de poca vnion, y paz entre los domesticos, viendo à vnos muy sobrados, y à otros faltos; y los que tienen mucho parece que confunden, y auerguenzan (como dixo S. Pablo) à los que tienen poco: y estos tienen embidia de los otros, y querrian buscar quien les diesse algo à ellos. Y con esta ocasion se hazen visitas excusadas, y se buscan amistades dañosas, que son occasion de perder el tiempo, y el espiritu: y à vezes la castidad, como en su lugar se dixo. A esto añade S. Vicente Ferrer, que es grande perfecion no pedir para si tales cosas, ni recebirlas, aunque se las ofrezcan, ni aunque sea con titulo de darlas à pobres; porque el titulo de piedad con otros, facilmente

Reg. 304. ex breuioribus. D. Ber. Ser. 61. ad sororem, & in speculo Monachor.

Prou. 22. num. 9. Animam aufert accipientium 1. Cor. 11. num. 22.

Tractat. de perfect. ca. de pauperta.

cilmente se conuierte en propriedad, ò sensualidad consigo, tomando para su vso, y regalo lo que auia recebido para otro, sin otros inconuenientes de enredarse con cuydados impertinentes de repartir la hazienda agena à pobres. Dexè yo (dize S. Hilarió) la propria, y dila de vna vez en limosna por librarme de cuydados, y quieres q̃ me encargue de repartir la de los otros? Y aun quãdo me libre de codicia, y solicitud, quiza no me librarè de sospecha, de que se me pega algo: y esta es biẽ que se ataje para viuir con mas pureza delante de Dios, y de los hombres.

De dõde concluyo, q̃ dos generos de defetos puede auer en esta materia, vnos contra el voto de la pobreza, y contra las reglas, dõde se pone lo que es materia della; y estos son pecado mortal, de hurto, ò sacrilegio; aunque seran pecado venial, quando la cosa que se apropria, fuesse pequeña, ò cõ inaduertencia se vsurpase la grande, con tal cõdicion, q̃ en aduirtiẽdo, se quite la propiedad. Pero estos pecados venia les son muy peligrosos: porq̃ la perdició de Iudas començò por hurtos pequeños: y mentir al Espiritu santo, aunq̃ sea en cosa poca, y tomarle algo de lo q̃ se le ha ofrecido, aunq̃ sea poco, no es poca irreuerẽcia: ni trahẽ pequeño daño semejantes desobediencias, como despues veremos. Otros defetos ay cõtra la perfecció en la guarda del voto: los quales, aunq̃ no sean pecados, quando las reglas no obligan à peca do: pero son imperfeciones, q̃ deslustran mucho el espiritu de la pobreza, y la excelencia della, y disponen para caer en las culpas ligeras q̃ andá muy cerca destas imperfeciones: y quiẽ desea ser perfetamẽte pobre à de huyr della, y es menester abrir los ojos, para conocerlas, porq̃ se disfraçan y encubren con titulo de piedad, y necessidad, como se ha visto en los exemplos que acabamos de dezir. Deste genero son algunas cosas, que por hazerse con licencia de los Perlados no son pecado, mas tienen algun olor de propriedad, y superfluydad, como es tener alguna pension, ò renta de por vida, para remedio de sus necessidades. Lo qual aunque puede ser conueniente en mugeres, como se vsa entre las monjas, que no son recoletas; porque los Conuentos no les proueen de lo necessario, mas entre los Religiosos que profession mucha obseruancia, y tienen salud no carece de

Ioa.12. n.6
Act.5 n.3.

imperfecion, y es indicio de animo poco fiado de la diuina prouidencia, y que quiere assegurar mucho su comodidad, y nunca sentir los efectos de la pobreza; antes tener sobrado para dar à otros: y raras vezes se posee sin coraçon propietario, indignandose contra el Perlado, si le quitasse algo dello. Y si esto se hiziesse por titulo solo de nobleza, ò antiguedad, es de temer no quadre à los tales, lo que dixo San Basilio al Senador, q̃ entrando en Religion reseruò para su vso algo de su hazienda: *Et Senatorem perdisti & Monachumnõ fecisti.* Dexaste de ser Senador, y no te has hecho Religioso, ô alomenos no tratas de serlo con perfeccion. Cuyo indicio es, que los que tienen estas rentillas, quando entrã en deuocion, y espiritu, luego sienten impulsos de nuestro Señor para desapropriarse, y seguirle con mas desnudez, poniendo en el toda su confiança. A este modo puede auer en las Religiones otras imperfeciones, que tienen olor de propriedad, y superfluydad, de que se dira en el capitulo que se sigue.

Ex Casiano lib. 7. c. 19

Cap. VII. Como la perfecta pobreza desecha todas las cosas superfluas, y se contenta con las necessarias, y sufre la falta dellas.

MAS adelãte ha de passar la pobreza Religiosa en los que desean guardar el voto con mayor perfecion, sin querer vsar de las largas licencias, que suelen dar algunos Perlados, especialmente à los mas antiguos: porque tanta demasia puede auer en estas licẽcias, q̃ (como dize bien Siluestro) pequẽ grauemẽte los Perlados en darlas, y los subditos en vsar delias, por la relaxaciõ q̃ se introduze en la guarda del voto de la pobreza, dãdo ocasion, para q̃ en la Religion se viua seglarmente cõtra el fin della. Y no escusa, q̃ los bienes sean comunes, ò dados de limosna para el vso de todos: porq̃ nuestro Señor, q̃ cõ tanta liberalidad prouee à la comunidad no solo de lo necessario,

Verbo Religio. 6. q. 7. dicto. 4. C. relatum de regularibus.

necessario, sino de lo conueniente con abundancia para su aliuio, quiere que los particulares se contenten cõ lo necessario, sin tomar lo demasiado, y que los Perlados de tal manera den à cada vno lo que ha menester, que guardé lo que sobra para los demas pobres de Christo. A la manera q̃ nuestro Señor daua á los Israelitas el manà cõ grande abundancia en el desierto, pero no queria que cogiesse cada vno mas que la medida, que Moyses señalaua, y en aquella tenia lo que auia menester para aquel dia, sin que le sobrasse, ni faltasse: y si cogia mas, y lo guardaua para el dia siguiente, en que auia de coger otra medida bastante, todo esto que era superfluo, se conuertia en gusanos, en castigo de su codicia, è infidelidad. A este modo aunque nuestro Señor pone abundante mesa en el desierto de la Religion, quiere q̃ cada Religioso coja la medida de bienes temporales, que el Perlado le señalare, sin exceder vn punto della: y que esta medida sea la que basta para passar comodamente la vida: y todo lo superfluo se le conuertirà en gusanos, ni le serà de prouecho, sino de tormento por los remordimientos de la conciencia. Porque ordinariamente estas demasias nacen de animo codicioso, y proprietario, y muy inclinado à su comodidad, y regalo, ò à su autoridad, y honra vana, con poca confiança en la diuina prouidencia, de que cada dia les darà lo que les basta.

Exod. 18. n. 18. Singuli iuxta id, quod edere poterant, cõgregauerint.

Esto declarò mas Christo nuestro Señor en los combites, que hizo en el desierto, dando de comer con cinco panes à cinco mil hombres, y con siete à quatro mil, sin otra muchedumbre de mugeres, y niños, repartiendo à cada vno por medio de los Apostoles, todo lo q̃ huuieró menester hasta hartarse: con tanta largueza, que vna vez sobraron doze canastas, y otra siete espuertas. Y pondera Theodoreto, que con ser el pan tan sabroso, y auer tan innumerable multitud de personas, ninguno se atreuiò à tomar las sobras para lleuarlas à su casa: como lo diò à entéder Christo nuestro Señor mandando à los Apostoles, que las cogiessen, porque no se perdiessen: y no se perdieran, si los hombres las cogieran, y lleuaran. Lo qual trazò el Saluador, para significar, lo primero, que los pobres se han de contentar

Math. 14. num. 19 & c. 15. nu. 36 Ioa. 6. n. 11.

con tomar lo que se les dà de gracia, dexando lo demas para su dueño, sin vsurpar para si cosa alguna, aunque sea pequeña. Y demas desto, para que entiendan los Religiosos, cuyo sustẽto està à cargo de Christo, por medio de sus Perlados, q̃ solamente han de tomar lo que ellos les dieren, y lo que les viniere por su mano, que ha de ser lo bastante para su sustento: pero no hande tocar en lo que sobra, porq̃ esso no es suyo, ni se les cõcede para q̃ vsen dello à su aluedrio: pero à los perlados toca recogerlo, porque no se pierda, y guardarlo para repartirlo despues entre los subditos, y los demas pobres. Y como estos panes cõ ser pocos bastarõ para hartar à tãtos pobres, porq̃ el Señor los echò su bendició, y por su mandato los Apostoles los distribuyan entre ellos, assi han de creer los Religiosos, que la medida moderada que tuuieren en la Religion, guardando perfectamente su voto de pobreza les bastarà para su contento, y hartura: porque viene con la bendicion de Christo, y por el orden que el dá á los Perlados, cumpliendo lo que està escrito. *Los ojos de todos esperan en ti Señor, y tu les das su manjar en el tiempo conueniente, abres tu mano, y llenas de tu bendicion à todos los viuientes.*

Psal. 144. num. 15.

§I.

MAS porque estas cosas morales son mas prouechosas, quando se desciende à cosas particulares, se ha de aduertir, que la perfecta pobreza Religiosa engendra estas quatro hijas: conuiene à saber, pobre comida, pobre vestido, pobre cama, y pobre celda, contentandose en cada cosa destas quatro con lo necessario, y conueniente, dexando con gran rigor todo lo superfluo, y demasiado, atẽta la calidad de su persona, y del modo de vida, que en su Religion se professa. Para lo qual importa mucho, que cada vno conozca bien su necessidad, sin que le engañe la codicia, y la sensualidad, que son grandes embusteras, y fingẽ necessidad donde no la ay, encubriendo con esta capa el regalo, y honra vana, y si preguntas como conoceras lo que es necessario: responde admirablemente S. Buenauentura por estas palabras. Quanto mas intimamente amares la pobreza, tanto mas sutilmente juzgaras de tu necessidad, y aquello

In meditationibus ca put. 44.

, aquello has de tener por necessario, sin lo qual no puedes
, comodamente passar; y todo lo demas ni lo has de tener, ni
, pedir, ni procurar, ni recebir, aunq̃ te lo ofrezcan de gracia.
Esto dize S. Buenauẽtura, y se funda en la propriedad del amor, que es dilatar, y enlanchar los terminos de la cosa, que ama. Y como el amor proprio dilata, y engrandece las necessidades del cuerpo, para procurar muchas cosas preciosas, y regaladas, con que remediarle: assi el amor vehemente de la santa pobreza procura enlanchar quanto puede sus efetos, disminuyendo las necessidades de la carne, para que se contente con cosas pocas.

Demas desto, como dize santo Thomas à este proposito, la Religion es estado q̃ professa penitẽcia, y desprecio de la gloria mũdana: y pues cada vno ha de viuir cõforme à su estado, justo es q̃ el Religioso se incline siẽpre à la aspereza, y vileza en el vestido, cama, celda, y comida, q̃ pide su professiõ de penitẽcia, y de hõbre, q̃ viue al reues del mũdo. Cõforme à lo que dixo S. Geronimo, q̃ las vestiduras groseras son indicio de la candidez del alma: y la tunica vil, indica el desprecio del siglo, con tal condicion, q̃ el coraçon no se enuanezca, ni la conuersacion, y platica sea cõtraria. De aqui es, q̃ en las quatro cosas dichas se han de cercenar tres superfluydades, como dize el mismo santo, tratando del vestido. La primera es de cosas, q̃ solo sirue para hõra, y põpa exterior, pretẽdiẽdo vana ostẽtaciõ cõ la demasia, y preciosidad de la mesa, ò del vestido, ò con el ornato de la cama, y alhajas de la celda, en sillas, mesas, libros, imagines, y cosas semejantes, buscãdo en todo lo mas vistoso, y curioso que halla. Lo qual (como dize S. Basilio) desdize del fin principal destas cosas: porque todas quatro se ordenan para remedio de nuestra necessidad, y no para ceuo de nuestra vanidad. Y (como dize S. Gregorio) ninguno busca vestiduras preciosas, sino es por vanagloria, para ser mas honrado que los otros: como sucediò à Herodes, cuya vanidad en el vestido de oro fue ocasion de su desastrada muerte. Y aunque algunos (dize S. Bernardo) lo escusan cõ lo q̃ dize el Apostol, q̃ han de honrar su ministerio, y oficio: disfrazadamente pretenden honrar mas su persona; porque la verdadera honra del oficio no està en la superfluydad del acompaña-

2.2.q.167. art.6.

Epistol. ad Rusticũ Monach.

2.2.q.169. art. 1.

Reg. 22. ex fusis.

Hom. 40. in Euangelia.

Act. 12. num. 21.

Epist. 42. Ad Ro. 11. num. 13.

miento,y del veſtido,y adreços de caſa, ſino en la precioſidad de las coſtumbres,y ſantidad de la vida: y quien deſſea ſer humilde,ha de moſtrarlo tambien en lo exterior. Porq̃ como dize S.Dorotheo,y lo confirma Santo Tomas,el veſtido nueuo,curioſo,y precioſo,imperceptiblemente engẽdra vn animo vano, y altiuo, y preſumptuoſo: y el veſtido humilde,y pobre engẽdra vn coraçõ cõtrito, y humillado. Y pues los libros ſe ordenã,para eſtudiar,y las imagines para mouer à deuoció,cõtra ſu fin es,q̃ el Religioſo los adorne cõ tãto exceſſo,q̃ impida eſte prouecho,y quede mas vano,q̃ ſabio,y deuoto. La ſegũda ſuperfluydad es de las coſas q̃ ſolo ſiruen para regalo de la carne,buſcãdo ſu deleyte cõ la abũdãcia ſuperflua en la meſa,ô cõ la blãdura del veſtido, y cama,y cõ las demaſiadas comodidades d̃ la celda. Al modo q̃ ſe dize del rico auariento,q̃ comia eſplẽdidamẽte,y ſe veſtia de olãda,y purpura,manifeſtãdo cõ la olãda delgada la ſenſualidad:y cõ la purpura precioſa la vanidad: porque (como dize S.Bernardo) *Mollia veſtimẽta animi molitiẽ indicant.* Las veſtituras blãdas ſon ſeñal de animo blãdo,fofo,y regalado. Pues por eſto dixo Chriſto nr̃o Señor, q̃ los q̃ ſe viſtẽ cõ eſtas blãduras,morã en caſa de los Reyes de la tierra:en cuyos palacios no ſe vſa,ſino lo q̃ es ceuo de ſenſualidad, y vanidad .Pero en la caſa del Rey del cielo todo ha de oler à pobreza,aſpereza, y humildad;cõtẽtãdoſe,como lo hazia S.Pablo,cõ tener los alimẽtos neceſſarios,para paſſar la vida,y los veſtidos cõueniẽtes,para cubrir la deſnudez del cuerpo,y defẽderle d̃ las injurias del tiẽpo. Y ſi para eſto baſtare veſtido ſencillo,no ſe ha d̃ tomar doblado:pues por eſto dixo Chriſto à ſus dicipulos, q̃ no lleuaſſen baculo,ni alforjas,ni çapatos,ſino ſandalias,ni dos tunicas: q̃ fue dezir,quitad todo lo ſuperfluo,y cõtẽtaos cõ lo neceſſario. De dõde infiere S.Baſilio,y del lo tomò Caſiano, q̃ aquel veſtido es mas cõueniẽte al Religioſo,q̃ puede ſeruirle en todo tiempo,de Inuierno,y Verano,de dia,y de noche,en caſa,y fuera della,y para todos los fines à q̃ ſe ordena. Eſto es,para cubrir la deſnudez,para defender del rigor del frio, y para ornato decẽte de la perſona,ſin reſauio de vanidad,acomodãdoſe al vſo de la comunidad en las quatro coſas dichas: huyẽdo de exẽpciones,y priuilegios eſpeciales,ſino es à titulo

Serm.2. 2.2.q.187. art.6.

2

Apollog. ad Guillelmum.

Math.11. num.8.

1.Ad Thi. 16.num.8.

Math. 10. num.10.

Reg.22. ex fuſis lib. 1. cap.3.

Ex.D.Bernar.ſer. 30 in Cant.

tulo de necesidad clara, porque las singularidades, que no se fundan en ella, trahen grandes inconuenientes, como arriba se dixo de la comida. Y quanto à la celda seria dichoso el Religioso, que se contentasse con la que hizo vna gran matrona para el Profeta Eliseo, acomodádose al desseo del santo Profeta. *Hagamos le* (dize) *vn aposento pequeño, y pongamos en el vna mesa, y vna cama, vna silla, y vn candelero.* Esto le pareciò, q̃ bastaua para el que hazia profesiò de ser pobre. 4 Reg. 4. *num.* 10.

3 La tercera superfluydad es, en los cuydados de adquirir la demasia en las cosas dichas, ô en conseruarlas. Los quales andan ordinariamente anexos con ellas, y no siruen sino de atormentar el coraçon, y quitar la paz del alma. Por lo qual dixo Christo nuestro Señor, que no tuuiessemos solicitud del dia de mañana; porque bastale à cada dia su proprio cuydado, sin cargarnos de lo superfluo, que no conuiene al dia presente. Y pues la diuina prouidencia toma à su cargo proueernos de vestido, como à los Lirios, y de sustentarnos cada dia, como à las aues, que incredulidad, y desconfiança es, cargarnos con demasiados cuydados de lo que serà mañana, pues todo lo superfluo se ha de conuertir en gusanos de torméto? Como deziamos del manà, que guardaron los incredulos para el dia siguiente. Finalmente, pues hazemos voto de pobreza, para descargarnos de todas las cosas de la tierra, cótra su fin del serà cargarnos de las demasiadas, y de los cuydados que andan con ellas. Y si la pobreza, (como dize S. Bernardo) es ala para volar à las cosas celestiales, que otra cosa es pegarla à cosas demasiadas con solicitud congojosa, sino cargar de tanto lodo à la ala, que no se pueda bolar con ella? Desnudala pues, de todo lo superfluo, para que buele con ligereza, al lugar de su descanso. *Matth.* 6. *num.* 34. *Exod.* 16. *num.* 20. *Serm.* 4. *de aduentu.*

§. II.

AVN mas perfecta ha de ser la pobreza Religiosa, porq̃ no solo ha de dexar lo superfluo, y contétarse cõ lo necessario, sino en esto mismo ha de estrecharse, y dessear, quãto es de su parte, padecer alguna falta, en que exercitar la perfecta pobreza. De suerte, q̃ à este grado pertenecen dos cosas. La primera es, no estender los limites de la necesidad, sino acortarlos: porque la naturaleza, como apetece

mucho, assi piensa que tiene necessidad de mucho: pero
In Reg. de verdad puede acostumbrarse à poco; y es grande dicha
poder satisfazerla con ello: pues como dixo San Agustin:
Aquellos son mas dichosos, que son mas fuertes en passar
Processu. 6 con menos cosas. Y quien con poco se contenta, con poco
Religionis. passa. Por lo qual dixo S. Buenauentura, que ay vnas troxes
cap. 31. de la codicia, y otras de la necessidad: aquellas son anchas,
Lucæ. 12. y por mucho que lo sean, nunca estan llenas, porque los co-
num. 18. diciosos dizen como el otro rico: Destruyre mis troxes, y
harè otras mayores, donde recoja mas riquezas: pero las
troxes de la necessidad son angostas, y con poco se llenan:
y assi los que tienen mortificada la codicia, con muy poco
estan hartos, y viuen contentos.

Lo segundo pertenece à este grado de pobreza, dessear
padacer alguna falta de lo necessario, como la padecen los
pobres: porque no se compadecen bien desseos de ser po-
3. p. q. 40. bre, y de tener siempre lo necessario. Como admirablemẽte
art. 3. ad 1. lo ponderò el Cardenal Cayetano, sacandolo de que Sa-
Ex Proue. lomon pidiò à Dios, que no le diesse pobreza, ni riquezas,
30. num. 8. sino lo necessario para la vida: dando à entender, que tener
siempre lo necessario, aunque no es riqueza, tampoco es
pobreza: porque la pobreza incluye alguna falta en lo ne-
cessario: y quien dessea ser pobre sin alguna falta, es querer
ser pobre en el nombre, y de solo titulo, como arriba se
Ex D. Ber. dixo. Deste modo fueron verdaderos pobres los santos an-
serm. 4. de tiguos, padeciendo muchas faltas en las quatro cosas di-
Aduentu. chas: porque (como dixo San Pablo) sufrian hambres, y
Ad Hebr. angustias, andauan vestidos con pieles de cabras, morauan
11. nu. 37. en las hendeduras de las peñas, y tenian por camas la tierra
desnuda. Y por lo mismo passò el Saluador, a quien muchas
vezes faltaua la comida necessaria, y en la Cruz no tuuo
vn jarro de agua, ni vestido con que cubrir su desnudez, ni
cama donde reclinar la cabeça, faltandole lo que no falta
à las rapossas del campo, y à las aues del cielo. A cuya
imitacion los Religiosos, que se precian de sus discipulos,
han de buscar tal modo de pobreza, tratandose (segun dize
2. Corin. 6. el Apostol) como ministros de Christo, en sufrir con mu-
num. 4. cha paciencia hambre, y sed, frio, y desnudez, destierros
y desamparos, acostumbrandose à saber de abundancia, y

de mi-

de miseria, de sobra, y de falta: lleuando con alegria ser robados, y despojados de sus bienes, y que les falten las cosas necessarias, quãdo el Señor lo permite: y no lo permitirá, sino es para su mayor bien espiritual. Como permitiò, q̃ Lazaro el mendigo llegasse à tanta pobreza, q̃ desseando hartarse de las migajas de pan, q̃ cayan de la mesa del rico, no huuiesse quié se las diesse. Y estando à la puerta de su casa, no huuo quien le acogiesse en ella; para hazerle con esta pobreza bié sufrida tã rico de virtudes, q̃ merecièsse ser lleuado al seno de Abrahã acompañado de muchos Angeles. O dichosa pobreza, q̃ se conuierte en tanta riqueza! O bienauenturada hambre, cuyo fin es eterna hartura! O desnudez glorioſa, que serà cubierta con vestidura de gloria! Bienauenturada la falta de cama, y casa, pues serà galardonada cõ el descanso en el seno de Dios, y en la casa eterna de su cielo Impyreo, gozando de sus infinitas riquezas por todos los siglos, sin miedo de jamas perderlas. Con mucha razon pondera San Bernardo, que Christo nuestro Señor prometiò vn mismo Reyno de los cielos en la primera Bienauenturança à los pobres de espiritu, y en la octaua à los Martyres, que son perseguidos por la justicia. Porque *Martyrij genus est paupertas voluntaria*, La pobreza voluntaria, es linage de martirio. Y que martyrio ay mas pesado, que padecer hambre entre los manjares, y frio entre los muchos vestidos, y pobreza entre las grandes riquezas, que ofrece el mundo, descubre el demonio, y dessea nuestro apetito? Pero este martirio serà coronado, y premiado con el Reyno eterno, donde se acauaran todos los males, y estaran colmados todos los bienes. De lo dicho concluyo, que quien dessea tener el merito de la perfecta pobreza, ha de estar aparejado à sufrir todas estas faltas, que son cõpañeras della: desseando experimentarlas à ciertos tiempos, ò en el tiempo que Dios las permitiere para nuestro exercicio, ò quando los superiores las traçaren para nuestro prouecho, ò buscandolas, y tomandolas nosotros para nuestra mayor perfecion: ya pidiendo limosna, como pobres; ya trabajando para ganar alguna comida, como los necessitados; al modo que lo hazia S. Pablo, y otros dicipulos: ya mortificandose en dexar algo de lo necessario al cuerpo,

Ad Phil. 4
numer. 12
penuriam pati.
Ad Heb. 10
num. 14.
Luc. 16.
num. 21.
Ser. 1. omnium Sanctorum.

para que se perficione el espiritu, con tal que no se destruya la naturaleza por la demasia, guardando la moderacion, que en todo pone la prudencia. Por todos estos escalones se alcança la perfecta pobreza de espiritu, que es propria de los que arden en mucho amor de Dios, como los Serafines, cuya desnudez despues declararemos: los quales ardē tanto en el espiritu con el fuego del amor, que no sienten la desnudez del cuerpo.

Cap. VIII. De otros grados mas heroycos de la pobreza de espiritu, y humildad de coraçon, que excluyen todo genero de propriedad, y soberuia, contraria à la perfecion Religiosa.

AVNQVE la pobreza de espiritu, de que hasta aqui se ha tratado, es muy excelente, y propria materia del primer voto, toda via encierra otros grados de mas heroyca perfecion, muy proprios del estado Religioso. Los quales tambié comprehendio Christo nuestro Señor en su primera Bienauenturança, quādo dixo: *Bienauenturados los pobres de espiritu, porque suyo es el Reyno de los Cielos.* Entendiendo por pobres de espiritu (como declarā S. Augustin, y S. Chrisostomo) los humildes de coraçon, que son pobres en sus ojos, y carecen del ayre, y viento, que se significa tambien por este nombre espiritu. Porque como pobres temporales se llaman, los que carecen de las riquezas: assi tambien son pobres espirituales, los que carecen del viento de la soberuia. El qual es en dos maneras: vno de soberuia carnal, y mundana, y otro de soberuia espiritual, y en la apariencia Religiosa. Con estos nōbres la declaran los santos Gregorio, y Dorotheo, y Casiano, como largamente se dixo en el libro de la guia espiritual, y ahora añadiremos lo que haze à nuestro proposito. El viento de la soberuia carnal, y mundana corre por todas las plaças del mundo, entre todos los seglares, y eclesiasticos, acometiendolos con el apetito, y desseo desordenado de excelencia, en las cosas temporales, que el mundo ama, y estima; como son

Libr. 1. de Serm. Dñi. in monte.

Hom. 15. in Math.

Lib. 34. moral. cap. 18

Serm. 2. Coll 5. c. 12 & lib. 12. c. 2. tra. 4. cap. 5.

son riquezas, nobleza, dignidades, y mandos, y los demas bienes exteriores, que los hombres tienen por grandes. El viento de la soberuia espiritual corre tambien por las mismas plaças, y passa à lo mas secreto de las Religiones, acometiendo à los Religiosos con el apetito desordenado de excelencia, y autoridad vana en las ciencias, y virtudes, que es la mercaduria, que suelen traher entre manos. Y quando esta soberuia se junta con la mundana para conuatirlos, es miserable el estrago, que haze en los que la dan entrada. Porque donde ella entra, toda la santidad consume, destruye, y desuarata, conuirtiendo la Religion en mundo, vestido con habito Religioso, ò sacando al Religioso, para q̃ se enrede en las cosas del mundo. Marauillosamente está dibujado este estrago en lo q̃ dixo el Profeta Ezechiel, por estas palabras: *Vna aguila grande, de alas muy crecidas, y largas, llena de plumas, y mucha variedad, vino al monte Libano, y tomó la medula, y coraçon del zedro, cogiò los pimpollos, y ramos mas altos, y lleuòlos à la tierra de Canaan, y plantólos en la ciudad de los negociadores.* Y aunque à la letra habla aqui del soberuio Nabucodonosor, que vino à Ierusalem, y lleuó cautiuos à los mas principales moradores della, trasplantãdolos, à Babilonia, que llama Canaan, y significa negociacion, por la mucha contrataciõ, q̃ auia en ella: pero con grã propriedad se puede aplicar al mismo vicio de la soberuia, q̃ à modo de aguila quiere bolar sobre los demas, y poner su nido en lugar mas alto, q̃ los otros, desseando subir sobre la altura de las nuues, y hazerse semejante al mismo Dios. Las dos alas desta maldita aguila son las dos especies de vanidad, y jatãcia, que se hã dicho. La ala siniestra es el desseo de excelécias tẽporales: y la ala derecha es el apetito de hõra en grandezas espirituales. Y entrãbas alas estan llenas de plumas, con grande variedad, por la muchedumbre, y variedad de cosas en q̃ se fundan. Porque (como põdera S. Gregorio) vnos se ensoberuecé có el vestido precioso: otros del linage, y gentileza del cuerpo; otros de la hermosura, ò eloquẽcia: otros de varias artes, y ciencias; y otros toman ocasion de varios exercicios virtuosos: y quãtas cosas grandes ay en la tierra, tantos motiuos tiene. Porq̃ desta fiera se dize: *Omne sublime videt*: Que mira todo lo q̃ es alto, y excelẽte: y donde quiera que

Ezech. 17. num. 3.

Lib. 34. moral. cap. 18.

Iob. 41. num. 25.

que lo vê, luego lo codicia: y como no harta su hambre con la comida, que halla en la Babilonia del mundo, va bolando con sus alas al mõte Libano, que es la Republica Ecclesiastica, y la sagrada Religion: la qual es monte por la alteza de vida: y Libano, que quiere dezir blanco, por la castidad, y pureza, que professa: los arboles son cedros, por la grandeza, hermosura, y estabilidad de los buenos Religiosos. Mas la soberuia, que se ceua en todo lo alto, y precioso, quando entra en este sagrado mõte, *Tulit medullam cedri.* Si algun Religioso la dà entrada, aunq̃ sea cedro muy alto, le come el coraçon, y le quita todo el espiritu interior, y la deuocion, y amor de Dios, que tenia. Y como en sacandole al arbol el coraçon, y meollo, que tiene, luego se seca, y se caen los fructos, y hojas, y no es de prouecho, sino para el fuego: assi el miserable, que admite la soberuia, queda sin virtud interior, y sin fructos de obras exteriores, y sin hojas de palabras santas: porque habla, y obra, como le dicta la soberuia, q̃ tiene entrañada en su alma. Pero otras vezes arranca los pimpollos, que son los Religiosos mas tiernos, y lleualos à Babilonia, y alli los pone en la ciudad de los negociadores: porque los saca de la Religion, y los haze boluer al mundo: ò à lo menos à tratos, y contratos mundanos, negociando bienes temporales, dignidades, prehemincncias, y otras semejantes grandezas, que negocian los seglares, trasspassando los decretos de la Iglesia, que se los prohiben; fundados en lo que dixo S. Pablo: *Ninguno que milita en el diuino seruicio, se ha de entremeter en negocios seglares, y profanos.* Porque vendran a no tener mas que el habito de Religiosos. Y entõces se cumple en ellos aquella maldiciõ, que se escriue en Iob: *La muerte primogenita trague su hermosura, y consuma tambien sus braços.* Y quien es (dize S. Gregorio) la muerte primogenita, sino la soberuia, que es principio de todos los pecados, y la primera muerte de culpa, que huuo en hombres, y demonios? Esta destruye la hermosura de la gracia, y las virtudes, y la fortaleza, para hazer buenas obras. Y si entra en los Nazareos, aunque sean mas blancos, que la nieue, mas hermosos que el safiro, y mas rubios, que el marfil antiguo, los pone mas feos, y negros, que los carbones. Quien, sino la soberuia, afeò la hermosura de

Cap. multa ne Clerici, vel monachi.

1. *Ad Thi. 1. num. 4.*

Iob. 18. num. 13.

Lib. 14. moral. cap. 8.

Eccles. 10. num. 1.

de los Angeles, y los conuirtiò en demonios, y los echò del cielo como rayos, al infierno? Quien sino ella destruyò la belleza de los primeros padres, en el estado de la innocencia, y los echò del Paraysо? Esta es la que afea la hermosura espiritual de los Religiosos, y los echa de su Religion, ò recogimiento, ò los haze viuir en ella sin prouecho. Porque aunque la carnalidad tambiẽ suele hazer mucho daño, pero ordinariamente (como dize S. Gregorio) quando se descubre la cayda de la luxuria, ya de secreto aura vencido la soberuia. Esta comiò el coraçon del blanco cedro, y por ello perdiò el cedro su blancura, humillandole Dios con cayda publica, é infame, porque admitiò la secreta soberuia. *Yo* (dize el Señor) *humillé al arbol alto, y enſalcè al humilde. Yo ſequè al arbol verde, y hize florecer al ſeco:* No ay seguridad en el estado alto, si ay soberuia: porque Dios humilla à los soberuios, y echa de su trono à los poderosos. *Si te leuantares como aguila, y puſieres tu nido entre las eſtrellas, de alli te derribarè, dize el Señor. Y quanto fueres mas hermoſo, tãto mas caeras, y pereceras con los no circuncidados*, que son los mundanos. No te fies del verdor y frutos que ahora tienes, porque si te ensoberueces, la soberuia te pondrà seco como vna arista: Porquien dixo el santo Iob: engrieronse vn poco de tiempo, y no permaneceran: seran humillados como las demas cosas, y desmenuçados como lo mas alto de las espigas: que son las aristas secas, y sin prouecho, despues que las han quitado el grano. Y con gran misterio (dize S. Gregorio) vsò Iob desta semejança. Porque como la espiga tiene los granos vnidos y cubiertos, pero las aristas suben destrauadas entre si, aunque todas se conciertan en leuantarse sobre los granos: assi en la Religion, los humildes viuen vnidos, y conformes, encubriendo sus bienes por conseruarlos; pero los soberuios siempre andan entre si desunidos, y en vna sola cosa conciertan, que es en procurar subir sobre los otros, y tenerlos oprimidos. Pero tiempo vendrà en que los granos se descubran, y se pongan en las troges del cielo, y las pajas, y aristas pierdan su alteça, y sean ceuo del fuego eterno, sino mudan el estilo, y modo de vida.

Lib. 26. mor. c. 13.

Ezech. 17. num. 28.

Aldr. n. 4 Ezech. 32. num. 19.

Iob. 24. num. 24.

Lib. 17. mor. cap. 6

§. I.

§. I.

Como la pobreza de espiritu vence à estas soberuias.

DE aqui pueden sacar los Religiosos la necessidad, que tienen de ser humildes, y con quanta razon Christo nuestro Señor puso por fundamento de la perfecion Euangelica, la pobreza de espiritu, que carece del ayre de la vanidad, y de los dos vientos de la soberuia; assi de la mundana, como de la espiritual. Porque sino las mortifican, y echan de si, no alcançaran la bienauenturança, y perfecion propia de su estado, ni el Reyno de los cielos, que les està prometido. Y aunque ambas soberuias son muy perjudiciales, pero (como aduierte S. Dorotheo) en cierto modo la mundana es mas dañosa al Religioso, que la espititual. Porq̃ no es cosa nueua, que cada vno se enuanezca, y presuma en las cosas proprias de su estado, y oficio. Porque el pintor se gloria de su pintura, el fuerte de su fortaleza, el sabio de su sabiduria, y el Religoso, que professa cosas espirituales, y las estima, no es marauilla, que se jacte dellas. Y aunque la soberuia en cosas mas espirituales, es mas peligrosa, mas por otra parte desdize mucho del estado de Religion enuanecerse, y jactarse de las cosas del mũdo: porque es señal que toda via las ama, y estima, pues si las despreciara, no se enuaneciera con ellas. Y por esto dixo S. Iuan Climaco, que semejantes Religiosos soberuios, viuen dos vidas; vna con el cuerpo en la Religion, haziendo las obras exteriores, que hazen los demas; y otra con el espiritu en el mundo, pensando, y desseando las grandezas, y honras del siglo. Pero el verdadero Religioso à todo esto ha de dar de mano, y fundar su vida en el desprecio de toda la vanidad, y hóra mundana. Esta es la perfecta renunciacion de todas las cosas, entre las quales cuenta S. Basilio la vana gloria, y estima entre los hombres. Y S. Iuan Climaco declarando mas esto dize, que el Religioso ha de hazer tres renunciaciones, vna de todas las cosas exteriores, otra de su voluntad propria, y la tercera de la honra, y gloria vana, contra la qual ha de tener continua guerra. Porque es cosa lastimosa

Vbi supra.

Cap. 1.

Reg. 8. ex fusiis.

Cap. 2.

mosa, q̃ quien no perecio en la tempestad del mar, perezca en el puerto; y que auiendo huydo del mundo, la soberuia, le anegue en la Religion. Lo mismo confirma S. Bernardo, diziendo, que la pobreza espiritual tiene tres grados. El primero es dexacion de todas las cosas, cõ desprecio dellas. El segundo es desprecio, y desestima de si mismo. Y el tercero, negacion de la voluntad propria en todas las cosas. Estos tres grados son las insignias de la verdadera Religiõ, hazen al Religioso semejante à Dios, y à sus Angeles, ciudadano del Paraysо, y heredero del Reyno celestial. Esto dize S. Bernardo. Y con mucha razon pone por primer grado de pobreza, no solo dexar todas las cosas, sino despreciarlas, porque esto funda la verdadera humildad, contraria à la soberuia mundana, teniendo por estiercol, y basura, lo que el mundo ama, y estima. De donde viene, que se desdeña de honrarse, y preciarse de cosas semejantes, y por esto ni se jacta, ni enuanece con las que tiene, ò ha tenido en el siglo; ni quiere ser estimado, ni alabado por ellas. Y de aqui es, que si en el siglo tuuo muchas riquezas, y grandezas, procura encubrirlo quanto puede, para que su pobreza no sea estimada: imitando en esto la suprema humildad de Christo nuestro Señor, el qual (como medita San Buenauentura) con auer escogido de su voluntad, pobre madre, pobre tierra, pobre oficio de carpintero, y las demas miserias de la pobreza, las tomò de tal manera, que a juyzio de los hombres no parecia pobreza voluntaria, sino necessaria; como lo es la de los otros pobres del mundo: los quales no son honrados por ella, sino antes despreciados, y tenidos en poco. Y por esto (dize este Santo) la pobreza de los Religiosos nunca llega à la humilde pobreza del Saluador, porque como todos la tienen por querida, y escogida de su voluntad, es honrada entre los hombres. Mas los que desean ser humildes, procuran con disimulacion, que se entienda, que en el siglo tambien eran pobres, ò encubrir, que eran ricos, para que assi sean menos estimados. Y à esta causa algunos Principes, que desearon ser Religiosos con gran perfecion, fueron à tomar el habito à donde no eran conocidos, para encubrir su grandeza, y viuir con mayor

Serm. 2. de Cæna Dñi. qui incipit, sed isti ad mensam.

De despectione rerum, & contẽptu.

In medit. cap. 44.

mayor humillacion. De aquel gran Principe Carlo Mano se escriue, que auiendo tomado el habito en vn monasterio del monte Oracte, con admiracion, y espanto de todo el mundo, viendo la honra que alli le hazian, se passò desecreto sin ser conocido al mõte Casino, donde pidiò el habito, y viuiò algun tiempo con rara humildad, siruiendo à la cocina, y en otros oficios humildes, como el mas baxo de todos. Pero quando no puedan encubrir esto, hã de procurar que se hermanen pobreza, y humildad, desseando, y escogiendo para si lo mas vil, y desechado de la casa, ò (como se dize en el Decreto) exercitando los oficios mas baxos, y despreciados, que desechan otros, ò mendigando de puerta en puerta (como dize Santo Thomas) para humillarse, y tomando el postrer lugar en todas las cosas, q̃ suele tenerle el pobre entre los ricos: y finalmente huyendo de todo lo que es honroso, y pomposo en el mundo, porque no se le pegue su soberuia mundana. Acuerde se, que (como dize S. Bernardardo) al que ha de entrar en batalla, mejor le està la loriga de hierro, aunque sea muy pesada, que la vestidura de olanda, ò seda, aunque sea muy preciosa, y blãda. Y pues el Religioso trahe vna continua guerra, con el demonio, y mundo, bien es que se arme con la loriga de la pobreza, y humildad de Christo, y se cargue de todos sus efectos aunq̃ sean muy pesados, para defenderse de los combates de sus enemigos. *Vi* (dize el Profeta Zacharias) *a Iesus gran Sacerdote vestido con vestiduras suzias, y à Satanas, que estaua à su mano derecha, para contradezirle, y hazerle guerra.* Que quiere dezir, que para entrar en batalla con Satanas, se vista Iesus, de vestiduras suzias, que significan (como dize S. Geronimo, y S Ambrosio) las ignominias, humillaciones, dolores, y miserias, que tomò por nuestros pecados? Esto es darnos ha entender, que semejantes cosas son las armas con que los justos se han de armar, para pelear contra sus enemigos. Porque como solia dezir S. Antonio Abad, Satanas tiembla de la pobreza voluntaria, y de la humildad verdadera: porq̃ aunque son vestiduras en lo exterior viles, y despreciadas, mas por la semejanza, que tienen con las del Saluador, los demonios no pueden preualecer contra los que estan vestidos della.

Reginius in Chronica anni. 746.

De pœnit. dist. 2. c. si quis semel. 2. 2. q. 187. art. 5.

Serm. 4. de Natiuit.

Zach. 3. n. 2

In Zach. 3. & libr. 2. contra hæresium.

Serm. 5. in Psal. 118.

In eius vita

Mas

Mas ninguno se ha de tener por seguro aunq̃ aya vẽcido la soberuia mũdana cõ los exercicios exteriores de pobreza y humildad, q̃ se hã dicho: pues no queda vẽcida la soberuia espiritual, q̃ suele acõpañar à estos mismos exercicios: porq̃ (como dize S. Gregorio) la soberuia es de tal condició, que mudada la ocupacion, en q̃ se ceua, no por esso perece, sino mudase en la ocupació, que la sucede. Y el que era vano en el mundo, trayendo vestido rico, y precioso, quando entra en Religiõ es acometido de la vanidad, en traer vestido vil, y despreciado. Y huyendo de vna vanidad, caera en otra, sino anda sobre auiso. Y como dixo S. Agustin, no solamente en las vestiduras preciosas, sino en las viles, y enlodadas puede auer jactancia tanto mas peligrosa, quanto viene mas encubierta con capa de seruir à Dios. Y demas desto (como dize S. Gregorio Nacianzeno) mas rara, y dificultosa es la humildad en las cosas espirituales, que en las cosas temporales. Lo qual se echa biẽ de ver por el modo de pelear cõtra sus cõtrarias las soberuias. Porq̃ la soberuia mũdana vẽcese desechando las riquezas, y bienes temporales, en que se ceua, òdespreciandolas, y teniendolas en poco como bienes, que no merecẽ verdadera loa: porque no hazen al hombre justo: mas la soberuia espiritual no se vence desechãdo, ò despreciãdo los bienes espirituales, antes se hã de procurar, y estimaren mucho, pero jũtamẽte cõ tenerlos, ninguno se ha de enuanecer, ni presumir, ni desear ser estimado, y alabado por ellos, sino antes despreciarse, como sino los tuuiesse. Lo qual es cosa muy ardua, y (como dize S. Bernardo) rara, q̃ siẽdo grãde, y obrãdo grãdes cosas, no te tẽgas por grãde: y q̃ siẽdo tu santidad á todos manifiesta, para ti solo estè escõdida: y q̃ teniẽdote los demas por sabio, y santo, tu te tẽgas por ignorãte, y pecador. Y por esto tras el primer grado de pobreza, q̃ se ha puesto añadiò el segundo, q̃ llama, *Vilitas, & abiectio sui ipsius.* Tenerse por vil, y despreciarse à si mismo. De modo q̃ aunq̃ sea grande en los ojos de los hombres, sea pequeño en los suyos: y aunque otros le honren, y alaben, no se tenga por digno de tal honra, y alabãça, ni haga caso della sino (como dixo vn santo Abad) sea al modo de la imagen, q̃ aunq̃ la honrẽ, no se engrie, y aunque la desprecien no se entristeze. Finalmente

Li. 34. moral. c. 18.

li. 2. de ser. Domini in monte cap. 19.

Hom. dem. def. indisp. habenda.

Serm. 13. in Cant.

In vitis patrum.

Apud D. Bonauent. lib.1. Pharetræ.c.31. entiēda, que (como dixo S. Isidro) la suma virtud del Mōge es la humildad, y el sumo vicio, es la soberuia: y entonces se tenga por Monge, quando se tuuiere por el menor de todos, aunque hagamayores obras que todos: cumpliendo lo q̄ dixo el Saluador: Quando huuieredes hecho todas las cosas, que os he mandado, dezid sieruos somos sin prouecho, lo que estauamos obligados à hazer esso hizimos.

Luc. 17. num. 10.

§. *II. Como se alcança tan heroyca humildad, y pobreza de espiritu.*

PAra llegar à tan alta perfeciō, y alcançar el supremo grado de humildad, y de pobreza de espiritu, de donde depēde toda la felicidad del estado Religioso, es necessario conocer profundamente su propria pobreza, y miseria. Porq̄ esta excelēcia no consiste tanto en ser real y verdaderamēte pobre, quāto en conocerlo, y despreciarse por ello. Cōforme à lo que dixo S. Bernardo, q̄ la humildad, es vna virtud cō la qual el hōbre por el verdadero conocimiēto de si mismo, se tiene por vil, y despreciado. Y el Profeta Geremias en su abecedario espiritual comiença diziēdo. *Yo el varon, q̄ veo mi pobreza.* No dixo yo el varon pobre, sino el q̄ veo, y palpo, q̄ soy pobre, y por esto me desprecio. Esta pobreza se puede cōsiderar en dos generos de bienes: vnos sobrenaturales, y otros naturales. La primera es mas necessaria, y cōsiste en que conozca el hombre la suma miseria, y nada, que tiene de su cosecha, careciendo de todos estos bienes, sin q̄ pueda por si mismo auerlos, ni alcançarlos por ningū camino, sino esde pura gracia y limosna. Como vn hombre pobrisimimo, que no tiene hazienda de su patrimonio, ni fuerzas, ni industria para ganarla, ni aun lengua para pedirla, ò mendigarla de limosna, sino es que Dios de su misericordia se la conceda. Porque lo minimo de la vida espiritual es el primer buen pensamiento. Y desse dixo S. Pablo, que es tanta nuestra pobreza, que no somos bastantes para pensar algo por nosotros, como si salieſſe de nosotros, sino toda nuestra suficiencia es de Dios, y somos de nuestra cosecha tan ignorantes, que no sabemos lo que hemos de orar, y pedir como conuiene, sino es que el Espiritu santo

Thrē. 3. n. 1.

2. Cor. 3. n. 5

Ad Rom 8 num. 16.

nos

nos lo enseñe, y pida por nosotros. De modo, q̃ siendo pobres, no sabemos ser médigos, si el mismo Dios no nos ayuda à pedir como mendigos, para alcançar remedio de nuestras necesesidades. Y llega à tãto nuestra pobreza, q̃ ni aun tenemos el conocimiẽto dellas, si el mismo Dios no nos lo cõcede: cõforme à lo q̃ dixo el Sabio, conoci, que no podia ser cõtinente, si Dios no me lo diesse: y esto mismo era obra, y dadiua de la Sabiduria, saber cuyo era este dõ. O (como dize otra letra) esto mismo era suma Sabiduria, tener tal conocimiẽto. Y llamale suma Sabiduria, porq̃ es principio, y fundamẽto de todas las virtudes, y de la firmeza, y seguridad en ellas, y de todos los aumẽtos, q̃ ay hasta la vida eterna: y en ella tambien perseuera, porque todos los bienauenturados, y el mismo Christo, en quanto hombre, se conocen por pobres, en este modo de pobreza, viendose de su cosecha ser nada. Y de aqui viene, que estos pobres son perpetuos mendigos en esta vida, porque saben, que no puedẽ viuir, ni durar, ni medrar, sino es mendigando, y pidiendo: Cumpliendo con perfecion, lo que dixo el Saluador: *Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer.* Y juntamente en esta vida, y en la otra, siempre son muy agradecidos, y no cessan de las diuinas alabanças, dando à solo Dios la gloria de todo lo que tienen, sin quererlo para si, aborreciendo el ser alabados, porque lo sea de Dios solo: porque saben que reciben de su mano todo lo que tienen, y que sin el ni tienen nada, ni pueden conseruarlo. Por lo qual dixo dellos Dauid: *El pobre, y el menesteroso, alabaran tu nombre.* Destos (dize Casiano) se entiende por excelencia, lo que dixo el Saluador: *Bienauenturados los pobres de espiritu, porque suyo es el Reyno de los Cielos.* Y que mayor, y mas santa pobreza puede auer, que la de aquel, que conoce, que de suyo no tiene ningun socorro, ni fuerzas, sino que cada dia ha de pedir, y recebir la ayuda de la liberalidad agena? Porque entiende, que su vida, y todo su ser, en todos los momentos, està colgado del fauor diuino, y confessando, que es verdadero mendigo del Señor, humildemente le dize con el Psalmista: *Yo soy mendigo, y pobre: Dios mio ayudame.* Esto dize Casiano, añadiendo, que por este modo de pobreza se sube à lo supremo, y perfeto de la contemplacion, y vnion

Sap. 8. n. 21 *Hoc ipsum erat sapientiæ scire cuius esset hoc donum.. Ita legitur in vulgata noua.*

Luc. 18. num. 1.

Psal. 73. Collat. 10. num. 10.

Math. 5.

Psalm. 39. dum. 18.

con Dios, y à lo supremo de todas las virtudes, y se goza cõ mayor plenitud el Reyno de Dios, q̃ es justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto; porque como esta pobreza vazia al hombre de si mesmo, dexale bien dispuesto para recebir cõ abundancia los dones de Dios: y como le mueue siẽpre a orar, y agradezer: assi le dispone biẽ para recebir cõtinuos beneficios del Señor, q̃ los dà liberalmẽte à los humildes, y agradecidos, cũpliẽdo lo q̃ dixo por Ezechiel, yo ensalço al arbol humilde, y hago florecer al seco: porq̃ quãto se tiene por mas peq̃ño, y seco, tãto le haze mas alto, y mas florido.

Ezeche. 17 num. 24.

Lo que se ha dicho de los bienes sobrenaturales se ha de entender tambien de los naturales: porque si eres verdadero pobre de espiritu, has de conocer, q̃ estos bienes no son tuyos, porque de tu cosecha eres tã pobre, que nada tienes, ni puedes, sino lo recibes de Dios autor de la naturaleza, de quien està colgado tu ser, y tu conseruacion, y el poder obrar qualquier cosa. De modo que si Dios dexasse de cõseruarte, y ayudarte, luego te boluieras en nada, y no podrias cosa alguna. Pues que mayor pobreza puede ser, que carecer de todo genero de bienes, y del fundamento dellos, que es el mismo ser? Con mucha razon dixo Dauid à nuestro Señor, *Sustantia mea, tanquam nihilum ante te,* Mi sustancia, mi ser, mi vida, mis potencias, mis riquezas, mis Reynos, y todo lo que posseo en este mundo, es como nada delante de ti: porque si tu no lo conseruas se boluerà en nada: y quãdo lo conserues, y me entregues el dominio de todo, siẽpre me quedo pobre; porque sin tu actual ayuda no puedo vsar dello. Y de aqui es, q̃ aunque nuestro Señor por las leyes q̃ ha establecido en la naturaleza, cõcede el vso, y exercicio destos dones naturales à todos los hombres, no por esso has de dexar los dos oficios de mendigar, y alabar, pidiendole la ayuda, y fauor para estas obras naturales en el grado, que te han de ayudar, para alcançar los bienes sobrenaturales, y alabandole continuamente por todo lo que te ha dado, y da atribuyendole la gloria sin vsurparla para ti; porque no te diga como al otro soberuio: *Por ventura gloriarse ha la segur contra el que corta con ella? O ensalçarse ha la sierra, ò la bara, ó baculo contra el que los menea?*

Psal. 38. n. 6.

Isai. 10. nu. 15.

Mas porq̃ este modo de pobreza es comũ à todos los hõbres

bres respecto de Dios nuestro Señor, aunque de pocos conocido, y abraçado el espiritu de humildad, que se funda en el; declararemos otro q̃ ay, comparando vnos hombres con otros. Porque sabida cosa es, que en vna aldea quien tiene ducientos ducados de renta, es rico en comparacion de los demas aldeanos: pero es pobre, si se compara con el caualiero que tiene mil, y diez mil: y este que es rico, comparandole con los ciudadanos, que tienen menos, es pobre en respecto de los Condes, y Duques que tienen mucho mas, y estos se tienen por pobres, si se comparan con los Emperadores, y Reyes. Pues desta manera (dize S. Doro theo) los santos que se pudieran tener por ricos comparandose à otros menores, se tiené por pobres, porque se comparan à otros mayores; y mirando à los Gigantes, se tienen à si mismos por langostas. Con tener Iacob ciento, y treynta años dixo que eran pocos, y malos, comparandolos con los que auian viuido sus padres, y antepassados, que fueron muchos, y buenos; y ningun religioso ay, por feruoroso que sea, que no se tenga por tibio, si compara su vida con la de sus santos fundadores, y primeros compañeros. Y aunque dè gracias à Dios, por el bien que tiene, viue humillado por lo mucho que le falta: y procura darse priessa por alcançarlo, sin verse jamas harto, ni satisfecho; como los soberuios, de quien dixo S. Pablo: *Ya estays hartos: ya os teneys por ricos.* Y otro soberuio dezia: *rico soy, y abastado, y no tengo necessidad de cosa alguna.* Al qual respondiò el Señor: *No sabes que eres, miserable, y desuenturado, pobre, ciego, y desnudo.* Porque en el camino del cielo aquel de verdad es pobre, que con soberuia se tiene por rico, y aquel de verdad es rico, que con humildad se tiene por pobre. Y no solo comparando sus bienes con las infinitas riquezas de Dios, en cuya comparaciõ todas las de los santos son pobreza, y como nada: sino tambien comparandolos con las de otros santos, assi de los q̃ gozan ya de Dios en el cielo, como de muchos que viué en la tierra, entre los quales siempre resplandece algo singular en cada vno por cuya comparacion vnos se tienen por mas pobres, y pequeños que los otros.

Serm. 2.

Num. 13, 28 34.

Genes. 47. num. 3.

1 Corin. 4. num. 8.

Apoc. 3. n. 17.

Con este segundo grado de pobreza anda el tercero que llama S. Bernardo, y S. Iuan Climaco abnegacion de su

voluntad propria. Porque como es vicio de propriedad cõtra el voto de la pobreza tomar para si solo los bienes, q̃ son comunes de todos en la Religion: assi es vicio de propriedad cõtra la pobreza espiritual, apropriarse el vso de su volũtad, que segun razon ha de ser comun por la caridad con la voluntad de todos sus hermanos, y por la obediencia cõ la volũtad de Dios, y de sus Perlados. Y aquel es perfectamẽte pobre de espiritu, que renuncia esta mala propriedad, resoluiendose à no querer cosa alguna contra la voluntad de sus proximos, en los casos que la caridad manda, que se conforme con ellos: ni contra la voluntad dè los Perlados, à que se sugetò por el voto de obediencia, y generalmente à no querer cosa, q̃ no sea conforme à la voluntad de Dios. De modo, que siẽpre su voluntad no sea propria del solo, sino del, y de Dios, conformando la suya con la de Dios. Y esta es altissima humildad: la qual (como dize S. Agustin) manifestò Christo nuestro Señor, quãdo dixo, que baxò del cielo no a hazer su voluntad, sino la del que le embiò; porque la soberuia (dize) siempre haze su propria voluntad: pero la humildad siempre se sugeta à la voluntad de Dios; y (como dize S. Anselmo) en solo Dios, que es Señor absoluto de todas las cosas, y sumamente santo, la voluntad propria es buena, y santa; porque no tiene obligacion à conformarse con la de otros, antes es la primera regla, con q̃ se han de conformar las voluntades de todos, y las que della se apartan son proprias, y soberuias, presumiẽdo hazerse regla de si mismas, y tener absoluto dominio de sus acciones. Mas el verdadero humilde, y pobre de espiritu, aborrece semejante propriedad en su voluntad, haziendola siempre comun con la de Dios, y de sus ministros; y entonces es bienauenturado, y es suyo el Reyno de los cielos: porque haze la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo: de lo qual se dira mas largamẽte quando tratemos del voto de obediencia.

Trat. 25. in Ioa. Ioa. 6. n. 38

Lib. de similitudin. cap. 6.

Cap. X. De la castidad Religiosa, y de los excelentes medios, que tiene la Religion para conseruarla.

EL segundo voto de la Religion mas excelẽte q̃ el de la pobreza, es de la perpetua castidad, de cuyas excelencias, y prouechos, y medios para conseruarla se ha dicho largamẽte en todo el segũdo tratado: y assi ahora solamẽte añadiremos lo que es proprio deste voto en la Religió. Por el qual el Religioso queda tan obligado à guardar la castidad, q̃ no solamẽte no puede licitamẽte casarse: pero si lo intẽtasse, seria de ningũ valor. Porq̃ como el casado, viua la muger, no puede casarse cõ otra: assi el Religioso q̃ por el voto de castidad celebra bodas espirituales cõ Christo, queda inhabil para celebrar las bodas carnales del mũdo. Y de aqui nace la mayor firmeza, q̃ tiene el estado de continẽcia en la Religió, q̃ en el siglo: à dõde el voto, q̃ llamã simple haze illicito el matrimonio, pero no le anula; y aunq̃ ella es mayor estrechura, es mayor ventura porq̃ si la atadura es para nuestro mayor prouecho, quãto es mas fuerte, tanto es mas excelente: y quanto ay menor esperança de desatarla, tanto es mayor gloria estar atado con ella. Y assi todo lo que se dixo en alabança del voto de castidad, se cumple con mayor excelencia, quando el voto es solemne, y Religioso. Y aunque todas las Religiones (como dize S. Buenauẽtura) sõ yguales en la sustãcia deste voto, porq̃ la virginidad, ò castidad Religiosa no admite los grados de estẽsion, ò perfecion mayor, ô menor, q̃ tiene la pobreza, y obediẽcia: sino todos ygualmẽte estan obligados à ser castos en todo genero de pẽsamiẽtos, palabras, y obras: Pero ay varios modos d̃ perfeció en el modo de guardarla, y en los medios q̃ ayudã para su cõseruació. Y aq̃lla Religiõ sera mas perfeta quanto à este voto, q̃ por sus reglas tuuiere medios mas eficazes, y proporcionados para cũplirle, atajãdo los peligros de quebrãtarle. Por dõde podemos dezir q̃ la castidad en el siglo es como flor en el cãpo, y lirio en los

In exposit. regulæ c. 1. circa finem.

valles, que con dificultad se guarda: porq̃ muchos la mirã, y huelen, y tocan, y echan mano della para arrancarla: pero en la Religion cõ voto, y clausura, es como flor, y azuzena en huerto cercado, y cerrado, à donde facilmente se cõserua, porque pocos entran, y por contadero. Y no se dexa entrar el que se presume, q̃ pretẽde cortarla, tocarla, ò arrancarla. Verdad es, q̃ la diuina protecion suele guardar la flor en el cãpo, y la serpiente infernal suele robarla en el huerto cerrado, porq̃ todo lo penetra, para q̃ ni el seglar desmaye, ni el Religioso se assegure. Mas sin embargo desto no ay duda, sino que la Religion guarda mejor esta flor, y Dios la guarda en ella.

§. I.

DE aqui yremos sacãdo algunas excelẽcias del estado de continẽcia Religiosa. Y la primera sea, que como la Religiõ es vna general huyda del mũdo, y de todos sus vicios: assi mas poderosamente triunfa de la luxuria, la qual (como põdera S. Agustin) se vẽce huyẽdo; y quiẽ mas lexos huye, mas seguramẽte la vẽce. Y por esto el Apostol S. Pablo acõsejãdonos, q̃ resistiessemos, y peleassemos cõtra los demas vicios, quãdo llegò à este dixo: *Huyd de la fornicaciõ*; dãdo à entẽder, q̃ la fornicaciõ se vẽce huyẽdo: y esta huyda no es couardia vituperable, sino fortaleza muy prudẽte, y loable. Como fue grãde gloria de Ioseph dexar la capa en manos de la muger deshonesta, huyẽdo della. *Cõtra libidinis impetũ apprehẽde fugã, si vis obtinere victoriã; nec tibi veretũdũ sit fugere, si castitatis palmã desideras obtinere.* Cõtra los impetus de la luxuria (dize este sãto) toma la huyda, si quieres alcãçar vitoria: y no tẽgas verguẽza de huyr, si quieres alcãçar la palma de la castidad. No digas, quiero quedarme en la ocasiõ, y tener à quiẽ vẽcer: porq̃ esto es dessear caer. Si dizes q̃ quieres tener cautiuo à tu enemigo, mira q̃ este cautiuo no preualezca cõtra ti: y dõde pensauas alcãçar vn glorioso triunfo, te despeñes en vn eterno desprecio. Por tãto ninguno se engañe cõ falsa seguridad, ni presuma peligrosamẽte de sus fuerças, sino obedezca al Apostol, q̃ dize, huyd de la fornicaciõ. Este cõsejo se cũple cõ grã seguridad en la Religiõ, q̃ pone diuisiõ entre los hõbres, y mugeres, y encierra à las Religiosas, para

E

Ser. 250. de temp.

2. Corint. 6 num. 18.

Genes. 39. num. 12.

para que no puedan comunicar con hombres; y apartar à los Religiosos de la comunicacion con las mugeres. Y aun algunas vezes se retiran en soledades, y desiertos, para estar mas lexos destas ocasiones: pero quando esto no se haga, la misma Religion se llama soledad, y desierto espiritual, porq̃ su profesion es tratar deste retiramiento, y con sus reglas le tiene siempre muy bien pertrechado.

A lo qual ayudan mucho las personas, que ay en la Religion diputadas para guardar este huerto cerrado, y celar la castidad, que en ella se professa. Estos son los Perlados, y Maestros de espiritu, los Confessores, y los ancianos, aquien los demas obedecen, y respetan: y son aquellos sesenta fuertes de Israel, que guardan el lecho de Salomon, muy diestros en pelear, ceñidas, y empuñadas las espadas, por los temores de la noche: los quales no duermen, sino siempre velan, ni dexan las armas, sino siempre las tienen en las manos: ni son soldados visoños, sino Capitanes muy exercitados, no solo en vencer à los enemigos, que les acometẽ, sino à los que se leuantan contra el lecho de Salomon, cuyas guardas son, que es la congregacion de las almas Religiosas, en quien descansa el verdadero Salomon, Christo Señor nuestro. Porque los demonios no cessan de inquietarlos con tentaciones de carne, que aqui llama temores de la noche: porque de ordinario acuden con mas furia de noche en el sosiego de la cama, ò derepente sin ser vistas, ò encubiertas con alguna capa de piedad, ò se procuran encubrir, porque son tan feas, que tienen empacho de descubrirlas. Pero estos diestros guerreros rodean este lecho, y juegan de sus armas contrá los demonios, ayudando à los tentados cõ auisos, consejos, oraciones, y varios remedios, con que puedan salir victoriosos. Y como el enfermo, que tiene dentro de casa al medico, mas facilmente es curado, porque puede con mas facilidad darle cuenta de su enfermedad, y declararle los accidentes, que padece: y el medico puede mas amenudo visitarle, y ver al ojo lo que el enfermo dize, y aplicarle el remedio conueniente: assi los Religiosos, que tienen dentro de sus conuentos los medicos espirituales de sus almas, pueden ser curados mas facilmente que los seglares; porque con mas facilidad pueden darles

Cant. 3. n. 7.

cuenta de sus conciencias, y manifestarles sus tentaciones, y aficiones, y acudir à la confesion, quando se ven apretados; y los medicos, y confessores pueden mas amenudo, hablarlos, aconsejarlos, y alentarlos: y como los tienen mas conocidos, assi les aplican cõ mas presteza mas eficazes remedios. Quanto mas, q̃ el mismo dar cuẽta de la tentacion deshonesta, es medicina, q̃ libra della: por q̃ huye la luxuria, de la humildad, que resplandece en manifestarla.

Y si con esta claridad se junta la obediencia, las dos ponẽ tanto espanto à los demonios, que dexan el lecho del alma tan quieta, y sossegada, que al mismo, que tiene la paz, se le haze sospechosa. Como sucedio à S. Dorotheo, que temia si era engañosa la quietud grande, que tenia: hasta que su Abad le dixo, que era fruto de la claridad, y obediencia, q̃ tenia con sus mayores. Porque el voto de obediencia, si se guarda como conuiene, es gran defensa de la castidad: assi como la desobediencia es atizadora de la luxuria. Si el alma (dize S. Bernardo) dessea poseer la tierra de su cuerpo, y reynar pacificamente sobre los miembros de su carne, es necessario, que sea manssa, y sugeta al Perlado: por q̃ tal hallarà à su inferior, qual ella fuere con su superior. Porque se arma la criatura, para vẽgar la injuria del Criador. Por tãto entienda el alma, q̃ si siente à su carne rebelde, es por q̃ ella està menos sugeta à los mayores, de lo q̃ cõuiene: humillese debajo de la mano poderosa de Dios, rindase à su Señor, y obedezca à los Perlados, q̃ estã en su lugar, y luego verà como su cuerpo la obedece, y la està rendida. Y Cassiano confirma esto cõ el parecer de todos los padres del hiermo, q̃ dezian ser necessario, q̃ el Monge tratasse muy de veras de mortificar los quereres de su propria voluntad, para vẽcer los briosos apetitos de su carne. Y si boluemos los ojos à lo q̃ passò en el Paraysso terrenal, hallaremos, q̃ mientras Adã, y Eua perseueraró en la obediẽcia del diuino mãdamiento, no sintieron malos mouimientos, ni tuuieron verguenza de verse desnudos; por q̃ la carne estaua sugeta al espiritu, como el espiritu estaua sugeto à Dios: Pero como pondera S. Gregorio) en el punto que el espiritu se reuelò cõ desobediencia contra Dios, la carne tãbien se reuelò cõ mouimiẽtos sensuales contra el espiritu. Y como en la Religion se profe ssa

Ser. 1. omnium Sanctorum.

Lib. 4. c. 8.

Lib. 26. mor. c. 13.

profesa cõ voto especial esta obediẽcia a Dios, y à sus mayores: si el Religioso es fiel en la guarda deste voto, Dios le ayudarà, para q̃ no falte en la guarda del voto de la castidad: para q̃ cuerpo y espiritu esten vnidos en el seruicio de su criador. Y no es menor la ayuda q̃ da el voto de la pobreza al de la castidad, pagãdose el vno al otro el biẽ, q̃ del recibe. Porq̃ llano està (como dize S. Chrisostomo) q̃ no se pudiera prometer pobreza, sino fuera por la castidad: porq̃ los casados tienẽ necessidad de posseer hazienda, para lleuar las cargas de su estado; y assi la promessa de la castidad Religiosa, q̃ libra de tal estado, facilita el hazer, y cũplir el voto de la pobreza: y el de la pobreza se lo paga, en q̃ quita las ocasiones, y tropieços, que desmoronan la castidad, despojando de las riquezas, y regalos (que son ceuo de los deleytes sensuales) como el fuego se amortigua, quitandole la leña en que se ceua.

Lib. de vir ginit. c. 7.

A esto se allega, que la Religion doma los brios de la carne, para que esté mas rendida al dictamen de la razon: Porq̃ la vida Religiosa, es vida de Cruz, y de continua mortificacion; y los Religiosos estan en el numero de aquellos, de quien dixo S. Pablo: *Los que son de Christo, crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias.* Y quien mas de Christo, que los que hazen voto de seguirle, è imitar su perfecion Euãgelica? Y quien mas crucificados, q̃ los que han dexado su libertad, por cumplir la diuina voluntad? Siempre la carne està puesta en Cruz, porq̃ siempre haze algo, en q̃ se mortifica. Cruz es la pobreza, y abstinẽcia. Cruz la disciplina, y el cilicio: Cruz la vigilancia, y la oracion: Cruz la obseruancia de las reglas, y Cruz viuir à volũtad agena, negando la propia por cũplirla. Pues como no serà casta la carne crucificada en tãtas Cruzes? Si los enemigos de la Cruz de Christo, (como dixo el mismo Apostol) tienen por Dios al viẽtre, los amigos desta Cruz tẽdrã por enemigo al regalo de la carne, y harã perpetua guerra à la sensualidad. Y por esta causa dize S. Dionisio, q̃ quando daũ el habito al Mõje, despues q̃ respõdia, como renũciaua la vida diuidida de los casados, y los pẽsamiẽtos, y cuydados diuididos, q̃ tienẽ los seglares: luego el Obispo les signaua cõ la señal de la Cruz: *Quæ mortificationẽ omniũ carnaliũ cupiditatũ signat.* La qual significa la morti-

Ad Gal. 5. num. 24.

De Eccles. Hierarchia. c. 6

mortificacion de todas las codicias carnales, en que se han de exercitar para alcançar la continencia de su estado: y cõ la qual estan sellados para conseruarla, y defenderla de sus enemigos. Y tambien dize, que les cortauan el cauello de la cabeça, en señal que su vida auia de ser purissima, sin ficciones, ni superfluydades, y sin adornos, ni hermosuras mundanas, aspirando solamente à la perfeta imitacion de Christo crucificado.

§. II.

TAmbien sabemos, que la Religion, es escuela de todas las virtudes, que son guarda, y defensa de su hermana la castidad. La qual (como dize S. Chrisostomo) si estuuiesse sola, no podria defenderse: pero tambien acompañada, està bien defendida. Y por consiguiente en ninguna parte està mas segura, que en la escuela donde se enseña, y practica la modestia, y la templança, la mansedumbre, y la paciencia, y los exercicios de oracion, y meditacion, que negocian copiosas ayudas celestiales. Y por esto solia dezir S. Geronimo: dificultosamente se conserua la castidad entre las regaladas comidas: ama el estudio de las diuinas escrituras, y no amarás los vicios carnales. Pues que diremos de la humildad, que tan propia es deste estado, y tan poderosa para guardar la castidad. Verdad es lo que diximos en el capitulo passado, que el aguila grande de la soberuia con sus dos alas buela al monte Libano, y come el coraçon de los altos cedros, quitando el espiritu à los castos Religiosos, para q̃ pierdan tambien la castidad: mas si ellos quieren, facilmẽte pueden resistir à esta aguila, y cortarla sus alas, mortificãdo los vanos apetitos de excelencia, y cubriendose con la corteza dura, y tosca de la penitencia y humildad, para que no penetre al coraçon, ni les robe el espiritu, y deuocion.

lib. de vir. cap. 80. *Epist. 47. & 4.* *Ezech. 17. num. 1.*

Y si quieres ver vn dibuxo marauilloso de la victoria, que puedes alcançar defendiendo la castidad, en el sagrado monte de la Religion, oye lo que dize el Esposo celestial al alma casta: *Ven del Libano Esposa mia, ven del Libano: ven, y seras coronada, en la cumbre de Amaná, Senir, y Hermon: en las cueuas de los Leones, y en los montes de los Tigres.* Que es dezir: Tu Esposa mia, que resides en el monte Libano, vente conmigo

Cant. 4. n. 8

migo a passearte por este monte, y por los otros tres que estan en su contorno, para que seas coronada con las flores olorosas, que alli cogeremos, sin temor de que te hagan daño los Leones, y Tigres, que tienen alli sus cueuas, y escondrijos. *Ita Martinus del Rio ex parte.*

No sin fundamento podemos aplicar esto al estado Religioso, que como se ha dicho, es representado por el môte Libano, por la blancura, y pureza de santidad, que professa, con los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, acópañados cõ varios exercicios de otras virtudes, significados por los otros tres montes, *Amaná, Senir, y Hermon*, q̃ quiere dezir, *Fé, mudança, ò nouedad, y apartado, ò consagrado a Dios.* Porque assi los tres votos, como los demas exercicios Religiosos, estriuan en la Fè, y se ordenan à la mudança, y nouedad de la vida, y à consagrarse, y dedicarse solo a Dios, apartandose de los bullicios del mundo. Llama pues stuestro Señor, no vna vez, sino tres, al alma Religiosa, para que ande por estos montes, exercitando varios actos de pobreza, castidad, y obediencia, y otros muchos en las demas virtudes, conforme à sus reglas. Los quales son como flores olorosas, y agradables al celestial Esposo, de que texe guirnaldas, y coronas, con que corona à su Esposa, por las grandes é illustres victorias, que gana exercitandolos, sin que sean parte para amedrentarla, ni impedirla los bramidos, y tentaciones de los demonios, que como Leones, y Tigres acuden à estos montes, para molestar, y tragar à los Religiosos, que andan por ellos. Porque la gracia de la diuina vocacion, y la compañia de Christo nuestro Señor, con frequentes inspiraciones los ampara, alienta, y ayuda, para que vençan à sus enemigos. *Ter dicit veni.*

Tambien ayuda no poco, el exemplo de los demas Religiosos, que professan la misma castidad, y vnos à otros se la persuaden, mas cõ obras, q̃ con palabras: mostrando (como dize S. Basilio) ser posible, facil y suaue, lo que guarda la Congregacion de muchas personas, en diferentes edades, y complexiones. Y que otra cosa dizen la muchedumbre de virgines, y mancebos, que guardan castidad en las Religiones, sino lo q̃ dixerõ S. Agustin en vna vision, que tuuo de otros semejantes? Por ventura tu no podras lo que estos, y estas *Reg. 17. ex fusius.* *8. Confes. cap. 11.*

estas pueden? O estos, y estas pueden ser continentes por sus fuerzas, ò por las de su Dios? Arrojate en el confiadamente, porque con su ayuda podras guardar la continécia que tantos guardan.

Finalmente, como Christo nuestro Señor, prometiò ciẽto tanto, al que dexasse por el las riquezas, con lo qual es muy suaue el dexarlas: assi lo prometiò al que dexasse por su amor, la muger, è hijos, y renunciasse los casamientos, dandole tantos regalos de espiritu, y tãtas ayudas de costa, para durar en la continencia, q̃ se le haga cien vezes mas dulce y suaue, que el matrimonio. Porque (como dize San Machario) si el amor de la muger es tã vehemente, q̃ haze dexar con gusto al padre, y madre, por viuir con ella: como no serà tan vehemente el amor de Dios, que haga dexar de buena gana à la muger, por conuersar siempre cõ el mismo Dios? Con mucha razon exclama S. Efren, en alabança desta virtud. O castidad madre del amor, que hazes à los hõbres semejantes à los Angeles! O castidad, q̃ alegras el coraçõ del q̃ te posee, y à su alma das alas con que buele à los gozos celestiales! O castidad, q̃ engendras la alegria espiritual, y destierras la tristeza: disminuyes las passiones, y libras de turbaciones! O castidad, q̃ floreces en cuerpo, y alma, como rosa, y llenas toda la casa de admirable fragãcia! O soberana castidad, q̃ dirè yo de tu dulçura? Tu eres el rocio, y hielo, q̃ caya en la tierra, y precedia à la lluuia del manà, cuya dulçura era tan grande, que ninguno la conocia, sino es quien la probaua. Porq̃ tu hielas el ardor de las cõcupiscẽcias, cõ el rocio de la diuina gracia, q̃ te acompaña: y tras ti le sigue el manà de la dulçura celestial, cuya grandeza es tan diuina, q̃ solamente la conoce el q̃ la gusta. O alma si desseas la joya de la castidad, abraça la Religion, donde estarà bien guardada. No hagas tal agrauio à joya tan preciosa, q̃ la pongas en el lugar, donde està menos segura, y es mas fuertemẽte cõbatida. Quien (dize Casiano) se halla en estos cõbates, q̃ no salga alguna vez herido dellos? Pues si en el mundo son mas terribles y frequẽtes, porq̃ no escogeras la Religion, donde ay mas seguridad, y mayor poder para vencerlos? Y si me dixeres, q̃ tambien los Religiosos tropieçan, direte con San Iuan Chrisostomo, q̃ mucho mas tropiezan los seglares; y los

Hom. 4.

Ser. de castitat.

Exod. 16. num. 14. Nu. 11, n. 7.

Cassi. coll. 12. cap. 12.

Lib. 6. c. 4.

In apolog. pro statu monastico. lib. 3.

los q̃ caen, mas presto se leuantan; y la cayda de pocos es ocasion de mayor seguridad à muchos, que escarmentádo en cabeça agena, se hazen mas humildes, y recatados, y mas cuydadosos en aprouecharse de los muchos medios, que tienen en la Religion, para no ser vencidos.

Cap. XI. De la clausura Religiosa, para guardar la castidad: y del recato en el trato de las mugeres, y con los de poca edad.

PVES en la Religion no cessan los combates, por tener el demonio mayor hambre de tragar el manjar mas escogido, es bien que los Religiosos, se aprouechen de los auisos, q̃ se pusieron en los capitulos nueue, y diez, del segundo tratado: y de los medios, que ay en la Religion, como se han tocado en las nueue razones que se pusieron en el capitulo passado: y mas particularmẽte procurando, que el trato con mugeres, ò de las Religiosas con hombres, sea con estas tres condiciones.

1 La primera, q̃ sea con licencia, y aprobacion de los Perlados, y en ninguna manera contra ella. Porq̃ el desobediente nunca cantará victoria. La segunda, q̃ la licencia se pida con necessidad, y causa legitima, y no por solo gusto, y entretenimiento. Porque en tal caso, aunq̃ el Perlado dè la licencia, y condescienda con el q̃ se la pide; no tendrá la seguridad, q̃ da la obediencia: Pues en esto mas haze su voluntad, q̃ la del Perlado. Y de aqui viene la tercera cõdicion, y muy importante, q̃ quãto es de su parte, tenga auersion, y repugnãcia à semejante trato, y haga lo q̃ puede por escusarle, aceptándole solamente, porq̃ entiende, q̃ Dios gusta dello, y el Perlado lo aprueba, y la necessidad, òcaridad, ò el oficio lo pide. Porq̃ este caso es vno de aquellos, en q̃ dize S. Gregorio, q̃ la perfecta obediencia en las cosas deleytables, no ha de tener cosa de suyo, sino todo ha de ser de Dios: y de suyo antes ha de auer resistencia, y entonces abrá seguridad; porque acude la diuina proteccion, para defender la castidad en los peligros q̃ suceden. Como se viò en vn Mõge moço,

Lib. 25. moral. ca. 13.

in vitis patrum.

el

el qual embiandole su Abad à la ciudad, temiò mucho de su flaqueza, y pidiole con humildad, que no le embiasse, ni pusiesse en aquel peligro: pero el Abad por la necessidad, q̃ tenia de embiarle, le mandò que fuesse, cõfiado en el Señor, que no le desampararia. Y assi fue, porque solicitandole la hija del huesped donde posaua, el alçò los ojos al cielo, diziendo: Dios de mi padre ayudame, y al punto vn Angel le sacò de alli, y le puso en la celda de su mismo Abad, y padre espiritual, librandole del peligro, porque no se puso en el por su voluntad, sino por obedecer, y con necessidad.

De donde podemos sacar las causas, porque algunos Religiosos, ò Religiosas, caen miserablemente en estas ocasiones, ò salen muy tiznados dellas. Vnos caen porque buscan la conuersacion solo por entretenerse, saliendo el Religioso à la visita de la muger, ò admitiendo la Religiosa, la visita del seglar, no mas que por parlar, y recrearse vanamente aquel rato.

Grima pone lo que dixo S. Basilio à vn Monge, exortandole, à que no salie se en publico: *Egressus es e cella tua? ibi continentiã reliquisti.* Saliste sin causa de tu celda? alla dexaste la continẽcia, por el peligro que corres de perderla: y los laços, que te armara el mundo, y por lo menos, quando bueluas, no vendras tan fuerte como quando saliste. Esto dize este santo para reprimir à los que salen con liuiandad, y sin justa causa. Y si boluemos los ojos à las Religiosas, que otra cosa es la Monja en el locutorio con el hombre mundano, sino Eua en el Paraysо con la serpiente sobre el arbol de la ciencia del bien, y del mal, trauando platicas, y oyendo nouedades, y curiosidades, que bienen â parar en su graue daño? Huya destas serpientes, y mortifique estas curiosidades, si quiere verse libre de caydas.

Otros caen, porque viendo su peligro, quando la obediẽcia les pone en semejantes ocasiones, no quieren representar al perlado su flaqueza, pareciendoles, que perderan mucho de su honra. Y como estiman mas la honra, que el alma, permite nuestro Señor, que tropieze el alma en la culpa, y que tras ella pierdan la honra; para que por este camino sane el alma, y se conozca el peligro, y flaqueza, que ella encubria. Otros tropiezan, porque puestos en la ocasiõ

aunque

aunque sea sin culpa, no acuden luego a la oracion con humildad, y confiança en Dios, y en la obediencia. Porque si esta huuiesse, no faltarà el Señor à su palabra, y embiarà del cielo su santo Angel, que estè con ellos en el horno de Babilonia, para q̃ no se quemen, ò los saque de alli, y los ponga en lugar seguro. Para que se cumpla lo que esta escrito, que el varon obediente cantarà la vitoria, triunfando de los enemigos, q̃ le acometen quando cumple su obediencia. *Prou. 21. num. 28.*

3 A este auiso añadamos otro de suma importancia que es acostumbrarse el Religioso, ò Religiosa à los exercicios de su profession, poniendo su gusto, y contento dentro del encerramiento, que professa. Pues por esto quadra bien à la Religion lo que se dize en el libro de los Cantares, que es huerto cerrado dos vezes, y fuente sellada. Porque los dos votos de castidad, y pobreza, son dos cerraduras, ò cercas deste huerto, cuyas flores, y fructos son los exercicios de virtud, que encargan las reglas en materia destos votos. Pero el voto de obediencia es sello de la fuente, q̃ ay dentro del huerto: porque con la obediẽcia va sellado todo lo que procede de la voluntad, y libre aluedrio, y como el sello añade nueua seguridad à lo que està cerrado, como el Rey Dario selló el lago donde estaua Daniel con su real sello: asi el voto de la obediencia assegura à los otros dos, y por el viene encañada el agua de la gracia, y deuocion, que comunica el Señor à los Religiosos. Los quales nunca han de comer otra fruta, ni oler otra flor, que la deste huerto, ni beuer otra agua, que la que sale desta fuente, porque esta comida, y beuida les basta para tener entera hartura: y donde quiera que fueren, y estuuieré han de lleuar consigo estas cercas, y cerraduras con su sello, que es el sello real de Christo nuestro Señor, con cuya obediencia han de yr selladas todas sus obras, y deste modo yran seguras: cumpliendolo que dize en el libro de los Cantares, ponme como sello sobre tu coraçon, y braço, para que tus afectos, y tus obras sean conformes con las mias. *Cant. 4. n. 12.* *Daniel. 7. num. 17.* *Math. 27. num. 66.* *Cant. 8. n. 6*

4 Demas desto, ha de ser huerto dos vezes cerrado cõ dos clausuras, vna exterior, gustando de estar en casa, y no salir fuera: otra interior, cerrando las puertas de los sentidos, ojos, oydos, y lengua, para que no entren los demonios á

tomar las flores, y los frutos de su huerto, y ambas son mas necessarias à las Religiosas : cuya clausura reformò, y estrechò el sagrado Concilio de Trento con gran rigor, para que no peligrasse su castidad, que es mas delicada. Las virgines (dize S. Ambrosio) han de imitar á la Reyna dellas, que de tres años se encerrò en el templo. Y quando el Angel vino à visitarla, la hallò encerrada en su casa, dõde ningũ hombre pudiese verla Y siendo necessario por inspiracion de Dios yr à visitar à su prima Santa Ysabel, yua de priessa por llegar presto, y estar encerrada, *In domo sera, festina in publico*, En casa de espacio, y en lo publico de priessa: porque el encerramiento tenia siempre en desseo, y la salida à mas no poder, por cumplir con las leyes de la obediencia, y caridad. Del celestial Esposo, se dize, que es flor del campo, y azucena de los valles: porque està aparejado para que todos gozen del, y le cojan para prouecho de todos : mas de la Esposa dizese, que es azucena del huerto, donde solo su esposo entra à cogerla; porq̃ la castidad de las virgines ha de estar guardada para solo Christo. Y como la azucena pierde su blancura, y hermosura en siendo manoseada, assi la virginidad pierde su resplandor, y belleza, si anda por las plaças, y es tocada, y manoseada de los hõbres. Y como põdera Tertuliano, la pureza virginal padece algun detrimento con solo ser vista: especialmente, que la ocasion de ser vista, lo es tambien de ver ella. Y como dize San Basilio, los ojos son como manos incorporeas, è inuisibles, que con sus rayos tocan, desdoran, y amanzillan la castidad. Y por esto santamente en las recoleciones, y locutorios estan demodo, que ni puedan ver, ni ser vistas. Pero de las puertas à dentro se a tambien de guardar otro auiso importantissimo: porq̃ como la Religiõ se funda en la caridad fraterna, y en la vniõ de los coraçones cõ verdadero amor espiritual, suele acudir el demonio à cõuertirle en amor carnal, atizãdo algunas amistades particulares, q̃ tiené mucho de carne contra la pureza, q̃ pide la perfecta castidad, porq̃ (como arriba se dixo de S. Basilio) el amor espiritual, y sensual tienen muy cercanas las puertas, aun donde no ay diuersidad de hombres, y mugeres. Y quien piensa que entra en casa del primero, se halla hundido en casa del segundo,

Sess. 25. c. 5 de reformat.

Lib. 2. in Luc.

Cant. 2. n. 1.

Lib. de doctri. virgi.

Trat. 2. c. 9.

gundo, y es menester velar en echar del coraçon todo lo sensual, que se mezclare con lo espiritual. Han de ser los Religiosos como los diligentes marineros, procurando, que el nauio de su alma esté tambien breado, y calafeteado, que no haga agua, ni tenga resquicio por donde entre gota de amor sensual à criatura. Y si alguna entrare, han de andar luego la bomba, para sacarla, mortificádola con grande feruor de espiritu para que el amor solo, y puro de Iesus viua en sus coraçones, vniendo en su vnico amor todos los demas amores, y aficiones. Conforme á lo que dize San Agustin. *Per continentiam colligimur, & redigimur in vnum, à quo in multa defluximus. Minus enim te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat.* Por la continécia nos recogemos, y reduzimos al vno, de donde deslizamos en la muchedumbre: porque menos, Señor, te ama el que contigo ama otra cosa, que no la ama por tu causa. *Lib. 10. con fes. c. 29.*

A este proposito trahe S. Basilio algunos auisos del recato; que se ha de tener en tratar con los de poca edad mas ha me parecido dexarlos por no descender en esta materia à cosas tan menudas, contentandome con acósejar vna que abraça muchas, y es de suma importancia para tener segura la castidad, resoluiédose con animo generoso à huyr sumamente de qualquier cosa, que la manche, aunque parezca pequeña; nunca teniendo por culpa pequeña la que es aduertida, y consentida, por ser ordinariamente grande el peligro, que anda entrañado con ella. Porque nuestra miserable carne es à modo de yesca, ò poluora, y el deleyte sensual es como fuego, y qualquier centella que cae en ella, si aduertidamente se detiene, la quema, y abrasa. Y el q̃ es tan presumptuoso, ò poco recatado, que á ojos vistas admite détro de su casa à este enemigo, y se entretiene con el, parecié dole, q̃ le podra tener à raya, en la cosa q̃ tiene por peq̃ña, presto sentirà el manifiesto desamparo de Dios, para q̃ experimente su grande engaño. Porque dessa pequeña centella (como dixo el Ecclesiastico) se leuãtarà vn grãde fuego q̃ abrase su alma. Y el Nazareo consagrado à Dios, que se saborea en comer granicos de vuas, viédo q̃ es contra la ley, y no haze caso dello por ser cosa poca, quando menos piense, gustarà de comer las vuas, y de beuer el vino, y se hallarà *Serm. de abdicatione rerum.* *Eccles. 11. num. 34.* *Nu. 6. n. 4.*

Eccles.3 n. 27. embriagado: porq̃ tal atreuimiẽto merece tal desamparo, y el que assi ama su peligro, como dixo el Ecclesiastes, perecera en el con grauissimo daño. Y pues assi desprecia lo poco con tan grande riesgo, trague la sentencia del Saluador que dize; el que quebrantare vno destos mandamientos pequeñitos, y enseñare lo mismo à los hõbres: será pequeñito en el Reyno de los cielos: que fue dezir, como declara S. Agustin, no entrarà en este Reyno, porque todos los que entran alla son grãdes, y el pecado que el tenia por pequeño, en el juyzio de Dios vistas todas sus circunstancias, fue tenido por grande. Amen pues los Religiosos la castidad, y pureza Angelica, que professan, la qual asabiendas no admite mancha, aunque parezca muy pequeña, porq̃ como arriba deziamos, en vestidura tan blanca, y tan preciosa, qualquier manchica es fealdad grande.

Matth. 5. n. 20.

lib. de ser. Domini in monte. c. 15

Tra. 2. c. 11

Cap. XII. Del voto de la obediencia, y de las excelencias, y prouechos de la obediencia general à todo lo que Dios manda.

Tra. 3. c. 5. EL tercer voto de la Religion, q̃ es el de obediencia à los perlados, excede (como arriba se començò à dezir) à los otros dos, no solo porq̃ ofrece à nuestro Señor cosa mas preciosa que ellos, sino tambien porque (como dize Santo Thomas) los incluye, y añade otras muchas cosas, pues la pobreza, y castidad, son tambien materia de obediencia, sin lo demas que ordenan las reglas, y mandan los perlados. Y por esto en algunas Religiones la profesion se haze con solo el voto de obediencia segun la la regla, comprehendiendo debaxo del los otros dos. Y pues esta virtud es la mas principal, y la mas estẽdida de la vida religiosa, sera bien declarar todo lo q̃ pertenece à su perfeciõ, assi lo general, como lo especial deste estado. Porq̃ sabida cosa es, q̃ esta virtud en general tiene por oficio cũplir los preceptos del superior qualquiera q̃ sea, dexãdo si es menester, su propio sentir, y querer por cũplir lo q̃ el quiere, y mãda. Y Como ay dos suertes de superiores

2.2.q.186. ar.8. & 2. 2. q. 104. art.3.

En la de S. Benito, y de los Cartuxos, y de Sã to Domingo vide Azor lib.12.c. 4.

D.Tho.2.2. q.104.ar.2

periores, Dios, y hombres: assi ay dos modos de obediencia. La primera, y principal inclina à cumplir los preceptos de Dios, en que resplandece su diuina voluntad, que es la primera, y suprema regla de todas las voluntades criadas, y se declara à las criaturas por los preceptos que las pone, en materia de todas las virtudes, aunque no en todos sus actos al modo que despues diremos.

La segunda obediencia se tiene a los hombres que son superiores con autoridad del mismo Dios, el qual por medio dellos gouierna, y pone preceptos, y quiere que sean obedecidos: y esta virtud inclina à cumplir todo lo que mádan, como no sea contrario à lo que Dios ha mandado en su santa ley. Porque (como dixeron los Apostoles) conuiene obedecer mas à Dios, que à los hombres: y nunca se ha de hazer lo que mandan los hombres, quando contradize à lo que manda Dios, como entre los mismos hombres mas se ha de obedecer al perlado mayor, que al menor que recibe del la postetad: y el menor no ha de ser obedecido en lo que manda, contra el precepto del mayor. Y de aqui es, que la segunda obediencia siempre ha de incluyr la primera, y estriuar en ella, haziendo de las dos vna muy perfecta, de cuyas excelencias, y prouechos recogeremos vna breue suma para que se estime como merece. *Act. 5. n. 29*

Primeramente esta obediencia (como dize Santo Thomas) es fundamento, y causa de todos nuestros merecimientos. Pues ninguna cosa es meritoria delante de Dios, sino en quãto es cõforme à su diuina voluntad. Y en este sentido dize S. Agustin: ninguna cosa tanto agrada à Dios como la obediencia; esta es la suma, y vnica virtud en nosotros: y ella sola vale mas que todas las virtudes. Porq̃ todo lo bueno que se haze, sino nace de obediencia, nace de sorberuia: porque sino es por agradar à Dios, es por agradarse à si ò à los hombres: y todo es vanidad, y desorden de la propria voluntad. Y de aqui podemos comẽçar las alabanças desta virtud por la trauazon que tiene con la caridad, q̃ es reyna de todas, y la fuente principal de nuestros merecimiẽtos, la qual no puede estar sin la cõpania de la obediencia: y al passo que crece el amar, crece el obedecer: y por esto la naciõ de los justos (como dixo el Eclesiastico) es obediencia, y amor, *2.2. q. 104. art. 2.* *Ser deobed. & humil. to. 9. ad finem.* *Eccl. 3. n. 1*

amor: la obediẽcia precede como diſpoſició para el amor: y el amor va produziendo deſpues con mas excelencia los frutos de la obediencia. Cõforme à lo que dixo el Saluador à ſus dicipulos. *Si me amays, guardad mis mandamientos. Y el que tiene mis mandamiẽtos, y los guarda, eſſe es el que me ama: ſi los guardaredes, permaneccereys en mi amor, como yo guardo los preceptos demi Padre, y permanezco en ſu amiſtad. Y el que guarda las palabras de Dios tiene* (dize S. Iuan) *perfecta caridad.* Pues ſi tantas grandezas dize la diuina Eſcritura de la caridad, quã grandes ſeran las de la obediencia, de quien ella tanto depende, y en quien tanto ſe ſeñala?

Ioan. 15. num. 10.

1. Ioa. 2. n. 5

Bien ſe dexa ver eſto por la eſtima, q̃ tuuo della el miſmo hijo de Dios: pues dixo q̃ auia venido del cielo, no à cũplir ſu propria voluntad, ſino la del Padre, q̃ le embiò. Y aunq̃ la redẽpcion del mundo era obra de ſuyo tã grãdioſa, no vino por la grãdioſidad q̃ tenia de ſuyo, ſino porq̃ ſu Padre quiſo q̃ ſe encargaſſe della: y el cumplimiento deſta obediẽcia fue el fin mas alto de ſu venida al mundo. Y aſsi en entrãdo en el (como pondera S. Pablo) luego dixo aquello del Pſalmo *Ecce venio, in capite libri ſcriptum eſt de me, vt faciã Deus, voluntatẽ tuam.* He aqui q̃ vengo à cumplir tu voluntad, como eſtà eſcrito de mi en el principio del libro. En las quales palabras ſe toca otra grẽde excelẽcia de la obediẽcia: porq̃ eſte libro de q̃ aqui ſe haze mẽció, es d̃ la eterna predeſtinació, dõde eſtauã eſcritas todas las grãdezas deſte Señor, los oficios, y obras ſantas, y milagroſas que auia de hazer. Entre las quales la primera, y mas principal en que ſe ſumauan todas las demas, era cumplir la voluntad del Eterno Padre, en todo lo q̃ le mandaſe, poniendo ſu ley, y ſus preceptos en medio de ſu coraçõ, como la coſa q̃ mas amaua, y eſtimaua. En cuyo teſtimonio en el primer inſtãte de ſu Concepcion, hizo eſta oferta cõ voto (como arriba diximos) prometiendo de cumplir todo lo que ſu Padre le mandaua. Y por eſto ſe precia de que le diò ſu Padre cuerpo, y alma, inclinados, y diſpueſtos para obedecer, diziendo. *Corpus autem aptaſti mihi, vel, aures perfeciſti mihi.* Diſteme cuerpo qual conuenia, para cumplir tu obediencia, y perficionaſte mis oydos, dandome alma inclinada à oyr tus preceptos, y cũplirlos. Pues que mas ſe puede encarecer la ſoberania deſta

Ioa. 5. n. 30 & cap. 6. num. 38.

Ad Heb. 10 num. 5. & Pſalm. 39. num. 7.

a

b

virtud

virtud, de quien el hijo de Dios tanto se precia; y cõ la qual el libro de la predestinacion tanto se ha de adornar? Alegrese pues el Religioso, que tiene prendas de estar predestinado para el cielo, y entienda, que en el libro de su predestinació, y en el principio del està escrita la obediencia, que ha de tener à Dios, y à sus Perlados, como medio general en q̃ se su mã los de mas actos, conq̃ ha de merecer los grados de santidad, y de gloria, para que està predestinado. Persuadiendose tambien, que por la gracia de la vocacion le darà Dios cuerpo, y alma inclinados, y dispuestos para obedecer à todo lo q̃ se le mandare. Y con este sentimiento luego que entra en la Religió, diga à nuestro Señor, ves me aqui que he venido, no à cumplir mi voluntad, sino la tuya; y tu santa ley, y regla pongo en medio de mi coraçon, como la cosa que mas amo, y estimo en esta vida. Y si esto cũple, como lo promete, serà del dichoso numero de los predestinados. A los quales (como dixo S. Pablo) predestinò Dios, para que fuessen conformes con la imagen de su hijo, imitando en todo su obediencia. *Ad Rom. 8 num. 29.*

4 De aqui podemos sacar las demas grãdezas desta virtud, la qual va engendrando en el alma los demas medios de la diuina predestinacion, y plantando en ella (como dixo San Gregorio) las otras virtudes. Lo vno porque ella quita el estoruo principal que todas tienen para exercitar sus actos, que es la propria volũtad, rayz de todos los pecados. Cõ lo qual queda el campo del coraçon biẽ labrado, y dispuesto, para recebir las plantas de todas las virtudes, y lo otro porque la obediencia dilata su poder, y actiuidad à todo lo que es voluntad de Dios: la qual resplandece en los exercicios de todas las virtudes, y por dar gusto à Dios, y cumplir lo que el quiere, las mueue à que no esten ociosas, sino que hagan sus obras, para que sean enteras, y perfectas. Y por esta causa Christo nuestro Señor llama á la obediencia manjar, y sustento del alma, diziendo à sus Apostoles. *Mi manjar es hazer la voluntad del que me embio, y acabar su obra.* Porq̃ como el mãjar corporal se reparte por todos los miẽbros, y partes del cuerpo, dãdo àcada vno su alimento necessario: assi la obeciencia es sustento de todas las potencias, y sentidos del buen Religioso, y de todas *Lib. 35. moral. cap. 12.* *Ioa. 4. n. 34*

las virtudes que tienen asiento en [illegible] alma. Cõ ella los ojos se abren, y cierran: la lengua habla, y calla: los pies andan, y paran, la voluntad, y apetitos aman, y aborrecen; el entendimiento, y la imaginacion hazen su obra, y cessan della; y quando todo esto va reglado por obediẽcia es manjar muy sustancial, que conserua, aumenta, y perficiona la vida de la gracia: y dá grande esfuerço para todos los exercicios deste estado. Y de aqui es, que con la obediencia se alcança aquella hartura, de quien dixo Christo nuestro Señor: *Bienauenturados los que tienen hambre, y sed de la justicia, porque ellos seran hartos.* Porque si tienes hambre, y sed de todas las virtudes, que se comprehenden en el nõbre de justicia, cõ solo obedecer à Dios, y à sus ministros, alcãçaras hartura, y cumplimiento de tus desseos. Si tienes hambre de santidad, obedece, y seras santo; y si tienes sed de la deuocion, obedece, y seras deuoto.

Math. 5. n. 6

§II.

Ser. de obedientia, patientia, & sapientia.

MAS porque el manjar de la obediencia (como dize S. Bernardo) es de suyo aspero, y desabrido à la carne, y tiene necessidad de alguna salsa, que le haga blando, y sabroso, para que pueda comerse con gusto, esta salsa es la sabiduria celestial, que es la ciencia sabrosa de Dios con la gracia de la deuocion, y consuelos del cielo. La qual es como el madero cõ q̃ Moyses conuirtiò las aguas amargas en dulces: y como la arina con que Eliseo quitò la amargura de la comida que estaua en la olla; y no ay obediencia tan amarga à la carne, y tan desabrida al espiritu del hombre, que con la sal de la diuina Sabiduria, y con la salsa del consuelo celestial no se haga dulce, y muy sabrosa: pero quien negociara esta diuina sabiduria? O como podremos alcançarla?

Exod. 15. num. 25. 4. Reg. 4. num. 41.

Ser. 46. in Cant. Lib. 4. moral. c. 18.

Esta es otra excelencia muy grãdiosa desta virtud, negociar la sabiduria del cielo, q̃ la ha de hazer sabrosa: Porque (como dixo el mismo santo) el gusto de la contẽplaciõ, que es acto d̃ la diuina Sabiduria, no se deue sino à la obediẽcia. Esto (dize S. Gregorio) es el precio cõ q̃ compramos de

Dios

Dios aquel oro, de quien dixo à vn Obispo: persuadote, q̃ compres de mi oro encendido, y acendrado, para que seas rico: *Et aurum emimus, cum accepturi sapientiam, prius obedientiam præbemus.* Compramos el oro de la sabiduria, quando damos por precio la obediencia: conforme à lo que dixo el Ecclesiastico: *Hijo si desseas la sabiduria, guarda los mandamientos; y el Señor te la dara.* No alegues pobreza: porque en tu mano està el precio de la obediẽcia: pues Dios à ninguno manda, sino es lo que puede cumplir; y con este precio si quieres, puedes comprar el oro de la sabiduria celestial, encendida con el fuego de la caridad, y apurada con la limpieza de la vida: de donde procede tanta dulçura, que haze muy suaue la mortificacion de la voluntad propria, por cũplir la diuina. Cumpliendo nuestro Señor, lo que prometiò por Esayas al que negaua su voluntad por obedecerle: diziendo: *Entonces te deleytaras en el Señor, y te leuantarè sobre las alturas de la tierra: & cibabo hereditate Iacob patris tui: y sustentarete, y darete de comer con la herencia, y mayorazgo de tu padre Iacob.* Y aunque esto principalmente se goza en el cielo, donde los obedientes comen el manjar de la diuinidad con suma hartura y alegria; pero tambien se les da su parte en la tierra: pues por esto el Saluador nos mandò pedir, que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como en el cielo, para que la dulçura del cielo, se goze en la tierra; y el sabor que tiene esta comida alla, la tenga tambien acà. Y como nuestro Padre celestial, aunque està en todo lugar, pero mas particularmente està en los cielos mostrando su omnipotencia, sabiduria, y bondad en hartar, consolar, y regalar à los bienauenturados: assi tambien està en los perfectos obedientes, aquien la obediencia conuierte en cielos suyos, dandoles señales de su presencia, con los especiales fauores que les haze.

Apoc. 2. num. 18.

Eccle. 1. num. 33.

Isa. 58. num. 14.

Math. 6. num. 10.

6 Y de aqui es, que por esta obediencia se alcança el conocimiento experimental de Dios, y de sus grandezas, y misterios, auiuando la Fè dellos, con tanta certeza, que recrea el alma, y la dà suma paz, y gozo en sentirlos. Y por esto dixo Christo nuestro Señor: *Si alguno quisiere hazer la volũtad del que me embiò, este conocera si mi doctrina es de Dios.* Dando à entender (como dize S. Cyrilo, y S. Chrisostomo) que

Ioa. 7. u. 17 Lib. 4. in Ioa. cap. 43 Hom. 48. in Ioa.

que quien obedece à lo que Dios manda, alcança del luz para conocer lo que reuela; y ve por experiencia, como es de Dios lo que la Fé dize, sintiendo tales efectos por su obediencia, que descubren ser Dios el que los causa. Y por esta misma razon dezia Dauid de si mesmo: entendi mas que los que me enseñauan, porque meditaua en tus mandamientos: y supe mas que los viejos, porque buscaua tus preceptos. *Et à mandatis tuis intellexi*, y tus mandamientos fueron mis maestros, y los que me esclarecieron el entendimiento, para entender tus misterios. Porque (como dize San Bernardo) esta vista, y conocimiento tan perfecto comiença por el oydo, por donde entra no solamente la Fè, sino tambien la obediencia. De quien se dize. El Señor me abriò el oydo, y yo no le contradigo: y bienauenturados son los que oyen la palabra de Dios, y la guardan: porque guardandola veran quan suaue es el Señor, a quien obedecen: Cumpliendo lo que se dixo à la Esposa: *Oye hija, y vé.* Como si dixera, oye para ver, porque qual fuere tu obediencia, tal serà tu vista. De modo que puedas dezir: *Sicut audiuimus, sic vidimus.* Como lo oymos, assi lo vimos; y à la medida de lo que oymos, y obedecimos, fue lo que oymos, y gustamos.

Psal.118. num. 66.

Serm.28. in Cant.

Isa.50.n.5. Luc.11. num.28.

Psal.44. num.11. Psal.47. num.9.

Desta excelencia de la obediencia, procede otra muy prouechosa, que es engendrar grande confiança en Dios, y por consiguiente haze que las oraciones sean bien oydas, y despachadas: porque quien oye la voz de Dios, merece que Dios oya la suya. Conforme à lo que dixo San Iuan: *Si nuestro coraçon no nos reprehende, tenemos gran fiucia en Dios, y todo lo que le pidieremos alcanzaremos, porque guardamos sus mandamientos, y hazemos las cosas que le son agradables.* Es Dios amorosissimo, y liberalissimo, y gusta de hazer placer, al que se le haze, y de dar lo que le pide, al que cumple lo que le manda. Y por esto dize S. Eusebio Emiseno: *Quanto obedientiores fuerimus præpositis, & patribus, tantum obediet Deus orationibus nostris.* Quanto fueremos mas obedientes à los Perlados, y ancianos, tanto mas obedecerà nuestro Señor à nuestras oraciones. Como lo testifica la diuina escritura de Iosue, que fue muy obediente à Moyses, cuyo ministro era, y mandò al Sol, y Luna, que parassen,

1 Ioa.3. num.21.

Homi.3.ad monachos. Idem dicit etiam. D.Aug.ad fratres in heremo serm.61.

Iosue 10. num.14.

paraſſen, y al punto pararon: *Obediente Deo voci hominis.* Obedeciendo Dios à la voz del hombre, porque el hõbre obedecia à la voz de Dios. Y aſsi dize S. Buenauentura, que quanto vno mas aprouechare en la obediencia, tanto mas Dios le oyra; y las criaturas ordenadas para obedecer al hõbre, le ſeruiran, y eſtaran ſugetas. *De præcef. 6. Religionis cap. 28.*

Lo qual confirma S. Gregorio en ſus Dialogos, con vn exemplo admirable de San Florencio, que tenia á Dios como a pedir de boca, para quanto le pedia: y dando la razon dello, concluye: Que marauilla, ſi San Florencio era oydo en ſu oracion con tanta preſteza, pues el oya à Dios con la miſma, en lo que le mandaua? Pero nosotros tarde ſomos oydos, porque tarde ò nunca le oymos, y obede cemos. Y como dixo San Aguſtin: *Citius auditur vna obedientis oratio, quam decem millia contemptorum.* Mas preſto es oyda vna oracion del obediente, que diez mil de los deſobedientes. Antes como dixo el Sabio, es aborrecida la oracion del que con reueldia aparta ſu oydo de lo que mãda la ley. Y como el cierra ſu oydo, para no oyr los preceptos, aſsi cierra Dios el ſuyo, para no oyr tales oraciones, porque no concuerdan las obras, con las palabras: y lo que pide la lengua, lo niega la obra. Y del que ora mucho, y no obedece, puede (dize S. Bernardo) dezirſe lo q̃ dixo Iſaac: la voz es de Iacob, pero las manos ſon de Eſau: y Dios nueſtro Señor mas mira à las manos, que à las vozes. Y quando oramos, quiere que juntamente leuantemos al cielo las manos puras, en ſeñal de la obediencia, y ſugecion q̃ le tenemos. Y por eſto dezia Dauid: *Subditus eſto Domino, & ora eum.* Sugetate à Dios, y haz oracion: como ſi dixera, primero te has de ſugetar al Señor con humilde obediẽcia, y luego podras pedir lo q̃ quiſieres, con grande confiança. *Lib. 3. c. 13. Lib. de oratione monach. cap. 17. Prouer. 28. num. 9. Homil. de duobus diſcipulis eũtibus in Emaus. Pſalm. 36. num. 7.*

8 De aqui viene tambien, que la obediencia engendra grande magnanimidad, para acometer empreſſas muy glorioſas, y admirable fortaleza para vencer batallas muy dificultoſas. Porque la confiança, y la oracion ſon las rayzes deſtos buenos ſuceſſos, y la obediencia haze al juſto digno dellos. Por la inſigne obediencia, que tuuo Abraham, alcançò las victorias, y grandezas, q̃ del ſe cuẽtan, y de ſu hijo Iſaac, que fue tan fauorecido de Dios, como ſu

Padre

Padre, ninguna obra hazañosa leemos, sino la insigne obe-
1. *Mach.* 2. *num.* 13. diencia, en que se rindiò, á ser sacrificado. Y el padre de los Macabeos, hizo vna suma de varones obedientes, que por su obediencia, fueron muy esclarecidos: diziendo: *Ioseph, impleuit mandatum, & factus est Dominus Egypti*; cumpliendo el mandamiento de Dios, vino ha ser Señor de Egypto. Y Iosue guardando la palabra de Dios, vino ha ser Capitan de Israel. Y Elias, zelando la ley, fue recebido en el cielo. Y Eliseo, obedeciendo al mismo Elias, vino (como
Lib. de ordine vitæ. pondera S. Bernardo) à recebir su espiritu doblado: porque la obediencia à su maestro le hizo heredero, y sucessor en su oficio. Pero mucho mas es lo que Christo nuestro Señor
Math. 12. *num.* 50. prometiò, quando dixo: *El que hiziere la voluntad de mi Padre, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre.* Para q̃ se entendiesse (dize S. Chrisostomo) que estimaua en mas la obe-
Hom. 45. *in Math. tum.* 2. diencia, que la dignidad de hermano, y madre: *Vna enim nobilitas sola est facere Dei voluntatem.* Vna nobleza sola ay, que es hazer la voluntad de Dios, y sin esta, todo lo demas no es de estima. Porq̃ la Virgen nuestra Señora, no fue tan
Lucæ 11. *num.* 28. bienauenturada, por auer concebido la carne de Christo, quanto por auer oydo, y guardado la palabra de Dios: con lo qual fue espiritualmente madre de Christo, engendrãdo la viua imagen de su Hijo, dentro de su alma. Y tambien dentro de las almas de muchos Fieles, que por su medio se han conuertido. Por donde consta, que la obediencia haze à los justos hermanos de Christo, por la imitacion en la santidad, y por la herẽcia de la gloria: y tambien los haze
Ioa. 5. *n.* 30 *Ioa.* 6. *n.* 38 madres de Christo, por la eficacia que da à sus palabras, y obras, para conuertir con ellas à los pecadores, y engendrar en ellos espiritualmente à Christo; el qual atribuye à su obediencia, las conuersiones, que el obrò: pues dize, que admitirà à los que vinieren à el: porque vino del cielo, no à cumplir su voluntad, sino la del Padre; y esta es, que ninguno de los que vinieren à su seruicio, sea desechado.

Finalmente, la obediencia es virtud tan heroyca, y ardua, 10 que es la principal piedra del toque, para conocer la verdad, y fineza de las demas virtudes y dones, que resplandecen en los hombres. Y assi el mismo Dios, para probar à sus escogidos, y la fidelidad, y santidad que tiene, suele

ponerles

ponerles algun precepto de alguna cosa muy dificultosa, ò desusada, como arriba se dixo. Esto declaran bien aquellas palabras que dixo nuestro Señor à Abrahan, quando viò la promptitud con que le obedeciò, en quererle sacrificar à su hijo: *Ahora dize conozco, que temes à Dios.* Esto es, ahora te he dado à conocer, y manifestado à todo el mundo, que temes, y amas à tu Dios, pues assi le obedeces.

En el tra. 5. cap. 5. Genes. 2. num. 11.

Cap. XIII. De otras excellencias y prouechos de la obediencia Religiosa. Y de los daños de la desobediencia.

LAS diez excellencias, que se han puesto en el capitulo passado, son comunes à todos los justos, cuya justicia y santidad estriua en su obediencia: pero mas particularmente resplandecen en los Religiosos, cuya vida, y profession toda es obediencia, dedicandose totalmente à viuir segun ella, no queriẽdo gouernarse por su proprio juyzio, y voluntad, sino por el parecer, y direccion de los Perlados, que en nombre de Dios les gouiernã. A cuya cauta la obediencia Religiosa es vn camino para el cielo, y para la sanctidad, cõestas cinco propriedades, conuiene à saber, cierto, seguro, breue, suaue, y eficaz. Es cierto, porque con gran claridad sabe lo que es voluntad de Dios por medio de los Perlados, cuya voz percibe con los oydos corporales. Y el Señor dixo dellos: *El que à vosotros oye, à mi oye.* Es seguro, porque siguiendo el gouierno de Dios, por sus ministros, no errarà en lo que haze. Y el peligro mas està en los que gouiernan, que han de dar cuenta de lo que mandan, que no en los que obedecen, y cumplen, lo que se les à mandado. Supuesto que no han de obedecer en lo que es claro error, y pecado. Como ya se ha dicho. Es camino breue, y compendioso, porque en la resolucion de no hazer su voluntad, estan cifradas todas las demas mortificaciones, y en el proposito de hazer siempre la voluntad de Dios, y de sus Perlados, estan recogidas todas las virtudes: y aunque no ay atajo sin trabajo, este es muy suaue, porque

Luca 10. num. 56.

porq̃ en dexando de vna vez la propria volũtad, se quita la tristeza; la qual siempre viene por suceder algo contra ella: y en conformandose de veras con lo que Dios quiere, entra el alegria de golpe. Porque como dize el Ecclesiastico: *No ay cosa mas dulce, que atender à los mandamientos del Señor.* Finalmente, es camino eficaz para subir à muy alta perfecion: porque à cuenta de Dios està dar fuerças para todo lo que manda, ayudando en ello al que le obedece. Y à esta causa S. Iuan Climaco llama al camino de la obediencia, nauegacion segura, jornada, que se haze durmiendo, y escusa del hombre delante de Dios. Porque como dize S. Buenauentura, el que viue en obediencia, es como el que nauega por el mar en buen nauio, con diestro piloto, el qual siempre camina comiendo, y beuiendo, durmiendo, y negociãdo: y va sin solicitud del camino, porque se fia del piloto, y quando menos piensa, se halla en el puerto: Assi el q̃ nauega en la nao de la obediẽcia, en todo quanto haze, medra, y va a delante; porque el dormir, y el comer, y trabajar, y el descansar, el negociar, y hazer qualquier obra buena, como sea por obediencia, agrada à Dios, y se merece cõ ella: y en todo va libre de solicitud cõgoxosa: porq̃ todos sus cuydados dexa al piloto, q̃ le gouierna en nõbre de Dios, en quié principalmente pone toda su solicitud: sabiẽdo (como dize S. Pedro) q̃ tiene cuydado de nosotros, y mucho mayor del q̃ se fia de su diuino gouierno, esperando con gran paz, y seguridad, de q̃ à su tiẽpo llegarà al puerto desseado. Porq̃ el mismo ha dicho: *Yo soy el Señor, que te gouierno en este camino, en que andas: ojala atendiesses a mis mãdamientos, y verias como tu paz seria como vn rio, y tu justicia como el abismo del mar.* De aqui tãbien ha nacido q̃ los santos Padres, entre los modos de la vida Religiosa tuuieró siempre por mas seguro, y prouechoso el de los Cenobitas, q̃ viuen con sugecion à vn Perlado, q̃ el de los Hermitaños, que viuian en soledad, sin tener alli superior, aquien obedecer. Porque estos carecian del fruto de la obediencia, y estauan cargados con la solicitud de mirar por sus cosas. Pero los otros gozauan de ambos prouechos, siendo gouernados por los Perlados, y arrojando en ellos sus cuydados. Porque (como dixo Casiano) el proprio fin destos Religiosos es mortificar, y crucificar su

Eccl. 23. num. 37.

Cap. 4.

In dieta salutis tit. 4. cap. 2.

1. Petri. 5. num. 7.

Isa. 48. num. 17.

Coll. 19. c. 8 & cap. 5.

su propria volũtad, y no tener solicitud del dia de mañana. Y aunque no lleguen à los excessos de contemplacion, que tienen los solitarios, pero esta falta se recõpensa con la obediencia humilde, y libre de cuydados, q̃ se tiene en los cõuentos. Y (como dize Santo Thomas) la obediẽcia realça el merecimiento, y valor de todas las obras: y qualquiera q̃ se haze por obediencia agrada mas à Dios, y merece mas premio, que si se hiziera por propria elecion, en quanto con la ofrenda de la obra, se junta la de la voluntad, y coraçon, q̃ es la dadiua que nuestro Senor mas estima. 2.2.q.186 art.8.

§. I.

DEclaremos mas esta verdad, con el modo de gouierno, que tuuo nuestro Señor, en el estado de la inocencia, cõ nuestros primeros padres, guiandolos por el camino de la obediencia, por ser el mas cierto, seguro, breue, suaue, y eficaz, que se podia tomar, para conseruar siete excelentissimos dones, que les auia dado, y prometido: cõuiene à saber la gracia, y virtudes sobre naturales, que santifican el alma: la sugecion de la carne al espiritu sin reueldia de passiones: la salud, entereza, è inmortalidad del cuerpo: el Señorio pacifico de todos los animales: la morada perpetua del Parayso terrenal; con promessa, de q̃ si perseuerauan en su obediencia, todos estos dones serian tambien para sus descendientes: y finalmente les mudaria del Parayso terrenal al celestial, donde fuessen para siempre bienauẽturados. Para conseruar tan grandes dones, y alcançar tan grandiosas promesas, solamente les puso vn precepto positiuo, de q̃ no comiessen la fruta del arbol de la ciencia: lo qual era muy facil de cumplir, para q̃ fuesse facil la perseuerancia en su obediẽcia, y gozassen de todos estos dones cõ suma paz, y concordia. Pues que mayor estima pudo hazer nuestro Señor, de la obediencia, q̃ fundar sobre ella estado tã dichoso, cõseruacion de dones tã esclarecidos, y seguridad de alcãçar tan grãdes promessas? Declara esto bien S. Agustin por estas palabras: Seruian vuestros padres à Dios cõ la piedad de la obediẽcia, q̃ les estaua muy encomendada: con la qual solo Dios es honrado: la qual quã grãde sea, y quan bastãte para tener a la criatura racional debajo de la protecciõ del Señor *Genes. 2. num.17.* *Lib. de pec. cat. meritis, & remiss. c.11. tom.7.*

Señor, no se pudo declarar mas excelentemente, que mandandoles, que no comiessen la fruta, que no era mala.

Esta misma traza guardò nuestro Señor en la Religion, cuyo fin (como dixo S. Basilio) es reducirnos del modo, que se puede à la felicidad del estado de la innocencia, fauoreciendo nuestro Señor à los Religiosos con los excelentes dones, y promessas que arriba quedan referidas: y todas se fundan sobre la obediencia, con la qual se alcançan, y conseruan otras siete grandezas, como las que se han dicho de aquel feliz estado. Porque la obediencia conserua, y acrecienta la gracia, y las demas virtudes sobrenaturales: antes S. Agustin la llama madre, y guarda de todas: madre, porque las engendra, y cria; guarda, porque las conserua, y ampara. Por la obediencia tambien la carne se sugeta al espiritu, y las passiones à la razò: porq̃ si la voluntad humana se niega á si misma, para conformarse con la diuina, es fauorecida de Dios, para que los apetitos se conformen con ella. Y por esto juntò ambas cosas el Eclesiastico, quando dixo: *No te vayas tras tus concupiscencias, y apartate de tu voluntad.* Tambien la obediencia conserua la salud corporal, y alarga la vida, conforme à lo que dixo Salomon: Hijo no te oluides de mi ley, y tu coraçon guarde mis mandamientos; porque te daran largos años de vida con mucha paz. Y aunque no preserua de la muerte temporal, causa otra mas dichosa vida, que nunca se acaua. Porque escrito està, que en la voluntad de Dios està la vida, y aquel la alcança, que en todo la cumple. Como aquel insigne obediente Acacio, de quien cuenta S. Iuan Climaco, que estàdo ya enterrado le preguntò vn santo Abad, si estaua muerto, y respondiò: como es posible Padre, que muera el obediente?

De consi. mona. c. 19.

Lib. 14. de Ciuit. c. 12.

Eccl. 18. num. 30.

Prou. 3. num. 1.

Pſal. 29. num. 6.

Cap. 4.

Tambien à la obediencia perfeta, se rinden las fieras, y tienen paz con los justos: à los quales obedecen las criaturas, porque ellos obedecen al Criador, como obedecieron à los santos Martires, à S. Francisco, y à otros santos del hiermo, qual fue aquel, que por obediencia de su Abad trajo la Leona: cumpliendose lo que està escrito en Iob: *No temeras las bestias de la tierra, antes tendran paz consigo*, en el grado que te conuiniere para el diuino seruicio.

Iob. 5. n. 22.

Demas

5 Demas desto la obediencia es la que perpetua la morada en el parayso de la Religion, y ella alcança la plenitud de los deleytes, y consuelos celestiales, que son significados por el ciento tanto: y ninguno es echado deste parayso, si-
6 no es por la desobediencia. Y de aqui es, q̃ la obediencia de los religiosos haze perpetuar el vigor de su instituto en los successores; porque ellos con su feruor le conseruan, è imprimen el mismo espiritu en los que les succeden, y premia nuestro Señor en los hijos la obediencia de sus padres. Y à los Recabitas, que eran à modo de Religiosos, prometiò nuestro Señor en premio de su grande obediencia, que *Hiere. 35. num. 19.* nunca faltaria varon de su familia, y linage, que estuuiesse
7 siempre en su presencia. Y por ella finalmente alcançan la *Math. 19.* palma de la vitoria, y vida eterna, porq̃ escrito está, si quie- *num. 17.* res entrar en la vida, guarda los mandamientos: y el varon *Prou. 21.* obediente cantarà vitoria, porque à su obediencia se deue *num. 28.* la vltima corona de la gloria.

Pero que digo la vltima? Mejor dixera que toda la vida del perfecto obediente es vna continua vitoria, triunfando siempre de todos sus enemigos, y venciendo à todas las cosas, que son vencibles, en el modo, que pueden ser vencidas. Y estas son las siete, que se han tocado: conuiene à saber, los pecados, y vicios, que son nuestros mayores enemigos: las passiones de la carne, la rebeldia del propriò juyzio: y tambien la de la voluntad propria: las tentaciones de los demonios; la fiereza, y molestia de los animales, y de las demas cosas insensibles: y la contradicion, y calunias de los hombres mundanos. Porque (como dixo el *Prou. 16.* mismo Salomon) quando agradan al Señor los caminos *num. 17.* del hombre, haze que tengan paz con el todos sus enemigos, podiẽdolos debaxo de nuestros pies, porq̃ nos sugetamos à su voluntad en lo que quiere de nosotros. Y por es- *Deut. 11.* to dixo à los Hebreos, que si guardauan fielmente su ley, *num. 22.* destruyria las siete naciones enemigas, que les impedian la possession de la tierra de promission, aunque fuessen mas fuertes que ellos.

Pero añadamos à todo esto, que la obediencia vence al mismo Dios, que es inuencible, inclinandole à hazer la voluntad de los que le obedecen. Porque con ninguna cosa

podemos traherle tanto à que haga lo que pedimos, como con hazer lo que nos manda, y conformarnos con lo que quiere. Y por esto dixo S. Buenauentura, que los que tienen esta conformidad, son como Dioses omnipotentes en su voluntad; porque vniendola con la de Dios, pueden en Dios quanto quieren. De aqui es, q̃ los siete insignes premios, q̃ Christo nuestro Señor promete en el Apocalypsi, no solo al que venciò, sino al que vence, todos se dan al obediẽte, q̃ es propriamente el q̃ vence: porq̃ como va obedeciendo, va venciendo: y en señal desto con cada vno de los premios repite esta palabra, *El que tiene oydo, oya lo que el espiritu dize à las Iglesias*: Significando por ella la virtud de la obediencia, que oye la palabra de Dios, y la guarda. Y con gran misterio vnas vezes dize esta palabra, antes de poner los premios, y otras despues de puestos: para q̃ el obediẽte se anime à vencerse, y obedecer con la esperança de los premios, que ha de recebir, y con la parte que le dà, quando se vence, pagandole de contado el merito de auerse vencido.

In dicta salutis to. 8. cap. 1.

Apoc. 2. & 3.

§ II.

OTro camino nos queda para conocer los grãdes bienes de la obediẽcia, considerãdo los graues males, y daños de la desobediẽcia: porq̃ como dizen los Philosofos, *Illud est melius, cuius oppositũ est peius.* Aquello es mejor, cuyo cõtrario es peor; y aquello es mas amado, y estimado, y premiado de Dios, cuyo cõtrario es mas aborrecido, despreciado, y castigado: y tal es la obediẽcia. Subamos (dize S. Agustin), al mõte de la obediẽcia, y cũplamos à Dios, lo q̃ hemos prometido: porq̃ ninguna cosa ay mejor, q̃ la obediẽcia, y ninguna peor, q̃ la desobediẽcia. Adã pereciò, porq̃ fue desobediente; y Christo resucitò porq̃ obedeciò à su Padre. Y este exẽplo bastarà para conocer la grauedad deste pecado, q̃ fue rayz de todos los pecados, y miserias del mundo, cuyos daños no se pudieran reparar con ygualdad, sino era por la obediẽcia de Dios encarnado. Cõforme à lo que dixo S. Pablo, *Como por la desobediencia de vn hõbre muchos fueron pecadores; assi por la obediencia de otro, muchos seran justos.* Porque la desobediencia de Adan fue causa de q̃ todos sus descendientes

Ser. 34. ad fratres in eremo.

Ad Rom. 5. num. 19.

dientes nacieſen cõ la culpa original, ſugetos à las miſerias,
1 que el incurriò por ella, que fueron ſiete muy laſtimoſas. La primera es, abrir los ojos, q̃ antes eſtauã cerrados, deſcõcertando los ojos del cuerpo, y los del alma, para ver, y ſentir por experiẽcia las miſerias, q̃ antes no ſentian, y para deſlizar en curioſidades, en juyzios temerarios cõtra los proximos, y cõtra los mãdatos de los ſuperiores, y para ver modos como eſcuſar la culpa, ò encubrirla, y para todo lo demas, q̃ es ceuo del pecado. La ſegũda miſeria fue cauſar la
2 triſte deſnudez del alma, priuandola de la gracia, y juſticia original, y de los demas dones ſobrenaturales q̃ la adornauã en aquel dichoſo eſtado. Cõforme à lo q̃ eſtá eſcrito: *Deſnudóla, y deſpojòla, y echòla de ſi como á inutil.* De modo q̃ los miſerables hõbres nacẽ tã deſnudos en el alma, como ſalen
3 en el cuerpo. Y de aqui reſultò el tercer daño, q̃ fue la rebeldia de la carne cõtra el eſpiritu, y de la ſenſualidad cõtra la razõ, rebelãdoſe (como dize S. Aguſtin) cõtra ella las paſsiones, porq̃ el eſpiritu ſe reuelo cõtra Dios. De modo q̃la deſobediẽcia diò brio à los ladrones cõtra el hõbre, q̃ caminaua a Ierico, para que le deſpojaſen de las ricas veſtiduras de las virtudes, y le llagaſſen de pies à cabeça en todas ſus potẽcias, dexãdole medio viuo, y medio muerto: porq̃ la peſte de la deſobediẽcia, aunq̃ no le quitò la libertad, dexòle con tãta flaqueza para lo bueno, y cõ tãta inclinaciõ para lo malo, que ſe va tras ello, ſiguiẽdo ſu propria voluntad, y atro-
4 pellando la diuina. Y tras eſte daño ſe ſiguiò el quarto, que es la confuſsion, y verguença de verſe deſnudos, y de experimentar los feos mouimientos, q̃ antes no ſentiã. De dõde procediò, que en ſintiendo el ruydo del Señor, que venia à donde eſtauan, ſe eſcondieron de corridos, *Temì* (dize Adam) *porque eſtaua deſnudo, y eſcondime.* O quan gran mal es la deſobediencia, pues aſsi amilana al hombre, q̃ no tiene animo de parecer en la diuina preſencia, huye de Dios, y eſcondeſe por no verle, temiendo la reprehenſion, que merece. Mas nipuede huyr de Dios, ni le aprouecha. Pues no puede huyr de ſi miſmo, ni de la reprehenſion, y pena que le cauſa la propria conciencia. Y aunque cubriò con hojas de hyguera la parte, que mas le auergonçaua, ſiempre ſe corriò de verſe deſnudo; porque ninguna

Gene. 3 n. 7 Vide Lauretiũ Iuſtinianũ lib. de obed. c. 2

Ioel. 1. n. 7. Nudans ſpoliauit eam, & proiecit Oſeæ. 2. n. 3.

Lucæ. 10. num. 30.

diligencia humana, basta para quitar la verguença de la culpa, mientras Dios no la perdona.

Mas no pararon aqui los daños de la desobediencia; 5
porque causò otros tres corporales muy penosos. Vno fue el desconcierto, y rebeldia de los humores del cuerpo, que entonces estauan enfrenados. De dõde nacen las enfermedades, y dolores, y la misma muerte, que amenaçò Dios en castigo de la culpa.

El otro daño es, la desobediencia, y atreuimiento de los 6
animales, que antes le estauan muy sugetos, y aora se le atreuẽ, molestan, y persiguen. Y finalmente el auer sido echado 7
del paraysо de deleytes, y desterrado en este miserable mũdo, y valle de lagrimas: donde las injurias de los tiempos, y la furia de los elementos, y la braueza, y crueldad de los hombres vnos contra otros son verdugos de la desobediencia. Comẽçandose à cũplir desde entonces lo q̃ dixo el Sa-
Sap. 5. nu. 18. & 21. bio: *Armará à todas las criaturas, para tomar vengança de sus enemigos, y peleará con el toda la redondez de la tierra contra los necios*, que son los rebeldes, y desobedientes. Y todo esto es como pintado en respecto de lo q̃ es ser priuado del paraysо celestial, y cõdenado al calaboço del infierno: porque la desobediẽcia es la que le puebla; y si esta no huuiera, tampoco huuiera necessidad de su fuego eterno.

Pues que diremos de los terribles castigos, que va prosiguiendo nuestro Señor en los q̃ renueuã esta desobediẽcia, imitãdo à su Padre Adã? No perdona à Reynos, ni Reyes, ni Pontifices, ni Profetas, aunque ayan sido muy santos, ò echo grandes milagros, y proezas: porque en entrando la desobediẽcia, y rebeldia, no ay mas amistad, y paz cõ Dios. La desobediencia de Faraon, y su pueblo, fue causa de las diez plagas de Egypto: y como creciã las rebeldias, se aumẽtauã las plagas. Porq̃ fueró castigados los Hebreos en el desierto cõ azotes tan terribles, sino porq̃ oyendo la voz de Dios, fueró rebeldes, y desobedientes? Esta desobediencia quitò al Sumo Sacerdote Heli, y à sus hijos el Sacerdocio, y la vida. Esta priuò à Saul de la vida, y del Reyno para todos sus descendientes. Por esta Ionas fue echado en el mar, y tragado de vna Vallena, á dõde pereciera sin remedio, si el proposito de la obediencia no se le diera. Por esta

otro

otro Profeta, que auia hecho grandes milagros, fue muerto de vn Leon: y la fiera, q̃ se atreuiò al cuerpo del desobediente, no tocò en su jumento, que era simbolo de la sugecion, que auia de tener à su Criador. Finalmente la desobediencia de la muger de Loth la conuirtiò en estatua de sal, para escarmiento de todos los desobedientes; porque el castigo de vnos ha de ser freno de muchos.

Pues quien no verà por aqui los admirables prouechos de la obediencia, que libra de tantos daños, y ataja tã terribles castigos? Y si has caydo miserablemente en los males de la desobediencia, no tienes otro remedio, sino entrar de nueuo por el camino de la obediẽcia. Porque ella cubre la desnudez del alma, quita la verguença, y confusion de la culpa, y dà animo para parecer delante de Dios la cara descubierta. Entõces (dize Dauid) no quedarè cõfundido, quãdo guardare todos tus mandamiẽtos. O santa obediencia, q̃ dirè de ti (dize S. Agustin) Tu eres Esposa de Dios viuo, perfecta escalera del cielo, y carro en que el justo, como Elias, es lleuado al Parayso. Tu eres puerta por donde los justos entran en los cielos, y cerradura para que los culpados, que te abraçan, no baxen à los infiernos. Tu sustentas la humildad, prueuas la paciencia, y abrazas la mansedumbre. Sed hermanos obedientes, dando a Cesar las cosas, que son de Cesar, y à Dios las que son de Dios, para q̃ premie vuestra obediencia con los riquisimos dones de su gracia, y de su gloria por todos los siglos, Amen.

Psal. 118.

Serm. 7. ad fratres in heremo.

Cap. 14. Como se ha de obedecer à Dios, y â todos los superiores buenos, y malos, que en su nombre gouiernan.

AVNQVE el voto de la obediẽcia es comũ â todas las Religiones, no es como el de castidad, que quanto à la sustancia en todas es ygual; sino como el de la pobreza, que tiene varios grados. Y (como dize S. Buenauẽtura) vnas Religiones professan mas excelẽte obediẽcia, q̃ otras. Lo qual puede proceder de varias rayzes,

In expos. reg. minor. cap. 1.

zes, por ser muchas las cosas, que concurren à la perfecion desta virtud: vnas de parte de las personas, à quien se obedece, y de las cosas, en que se les obedece: y otras de parte de las personas que obedecen, y del modo como han de obedecer. Y aquella Religion professará mas alta, y perfecta obediencia, cuyas reglas dispusieren con mayor perfecion todo lo que pertenece à estas quatro rayzes, como se verà por lo que dirèmos de cada vna, aunque por estar muy trauadas no se podran biẽ declarar vnas sin otras. Pero el desseoso de su perfecion ha de procurar esmerarse en todas: porq̃ quanto creciere en los grados de la obediẽcia, tãto crecerà en la perfecion propria de su estado. Solamẽte se ha de aduertir, q̃ no miramos los grados de la obediencia, ò desobediencia, solamente como son vna especial virtud, ó especial vicio, que abraça, ò desprecia la cosa, en quanto es mandada, ò prohibida, sino tambien con la razon general, que (segun se ha dicho) acompaña à todas las virtudes, y vicios: porque la execucion de todas las buenas obras se llama generalmente obediencia, por ser conformes al gusto de Dios. Y toda omisiò, y obra mala cò qualquier intenciò, que se haga, serà desobediẽcia. Y en este sentido dixo S. Ambrosio, que no es otra cosa pecado, sino desobediencia contra la ley de Dios. Y conforme à esto, todos los grados de obediencia, que pusieremos, cõuienen generalmente à todos los Christianos cerca de los preceptos, que tienen: pero con mas excelencia à los Religiosos, à quien obliga el voto de obediencia, sin excluyr à ninguno. Porque la Gerarchia de la Religion, aunque tiene varios grados de personas, todas tienen alguna subordinacion. Los particulares de los Conuentos hã de obedecer al Perlado inmediato: y este al Prouincial, y este al General: y todos assi mayores, como menores, al Sumo Pontifice Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra. El qual tambien ha de obedecer al mismo Christo, y gouernar conforme à sus leyes. Y quanto es mayor el Perlado, tanto su obediencia al que tiene sobre si, es mas gloriosa, y necessaria por el buẽ exemplo que ha de dar à los demas: y la desobediencia serà mas perjudicial por el escandalo, y mal exemplo, que les da. Y quiza serà pagado acà en la misma moneda, permitiendo nuestro

Ex D. Tho. 2.2.q. 104 art. 2. ad. 1.

Lib. 2. de paradyso. c. 8.

nuestro Señor, que sea desobedecido de los subditos, como el desobedece à sus mayores, y premiãdo el grado de obediencia, que el tiene, en hazer que los subditos tengan otro tal. Pero no dexaré de apuntar, que la suerte de los subditos, aunque va mas atada, es mas segura, y mas dichosa. Y assi dize S. Bernardo, que los subditos en la Religion passan el rio caudaloso deste mundo, no à vado, como los seglares, que van con riesgo de anegarse: ni en barco, como los Perlados, que van con mayor anchura: por qualquier parte del rio, pero con mayor peligro: sino passanle por puẽte, que es camino llano, y seguro, guardando sus reglas, y obedeciendo à sus mayores. Y lo que tienen menos de libertad, tienen mas de seguridad. *Ser. de tribus ordinibus Ecclesiæ.*

Començando pues por lo que toca à la obediencia de parte de las personas, à quien se ha de obedecer, esta tiene muchos grados, y el fundamento de todos es la obediencia à Dios nuestro Señor, q̃ es el primero, à quien se deue por ser vnico, y supremo Señor, Criador, y gouernador vniuersal de la gran casa deste mundo, y de todas las criaturas, que abraça. Y por este titulo todos los Angeles, y los hombres estan obligados à no gouernarse por su proprio juyzio, y parecer, sino por las leyes, y preceptos, que Dios les pone. Esta razon mouiò al santo Iob, para que dixese, *Nunca me apartè de sus mandamientos, y en mi seno escondi sus palabras, porque el es solo, y ninguno puede deshazer su traça, y su alma haze quanto quiere.* Que es dezir (como declara S. Gregorio) obedezco à Dios, porq̃ el es vnico Señor, y gouernador de todos, de quiẽ los demas recibẽ el gouierno, q̃ tienen; y es tã poderoso, y sabio, que ninguno puede impedir sus traças, para que dexe de hazer lo que quiere con eficacia. Y por esto es gran cordura obedecerle de buena gana, y ganarle la voluntad con mi obediencia. A esto se llega, que los Angeles, y los hombres han sido leuantados por especial gracia à vn soberano fin, que excede à su naturaleza, y consiste en la clara vista de Dios, la qual se ha de alcançar por medios, y preceptos de cosas sobrenaturales proporcionadas al mismo fin. Y en estas tienen obligaciõ de obedecer à Dios por titulo de ser su Saluador, y glorificador, siguiendo la direccion, que les ha dado. Y como el entendimiẽto *D. Tho. 2. 2. q. 104. ar. 4* *Iob. 23. nu. 12.* *Ibi.*

humano, y Angelico, no baſtan por ſi ſolos, para entender todo lo que pertenece al gouierno deſi miſmos en coſas tã leuantadas, tienen obligacion de negarſe, y cautiuarſe en el ſeruicio de ſu Dios, oyendo, y creyendo lo que les dize, y cumpliendo lo que les manda. Y eſta fue (como dize S. Aguſtin) la ſuprema ſoberuia de Lucifer, y de ſus malos angeles, que preſumieron de ſer como Dios, que à ninguno eſtà ſugeto; y no quiſieron ſugetarſe à ſu gouierno. Y en eſta ſoberuia tambien tropezaron nueſtros primeros Padres, queriendo viuir ſin ſugecion, y por eſto atropellaron el precepto. Pero S. Miguel, y ſus compañeros fundaronſe en humildad, reconociendoſe por criaturas de ſuyo ignorantes, flacas, y ſugetas: y aſsi abraçaron perfectamente la ſugecion, y obediencia à ſu Criador, y della ſe han preciado, y preciã, como miniſtros, y criados diputados para hazer todo lo q̃ ſu Señor quieſiere mandarles: cuya obediencia quiſo el Saluador que imitaſemos los hombres, y por eſto nos manda pedir, que ſe haga la voluntad de Dios en la tierra, como en el cielo. Eſte primer grado de obediẽcia es abſolutamente el mas excelente, y obligatorio, aunq̃ en algo paſſa mas adelãte el ſegundo grado, q̃ es obedecer à otros por el miſmo Dios. El qual como dize S. Buenauẽtura, excede al primero en quãto es indicio de mayor humildad, y ſugecio, obedecer, no ſolamẽte al ſupremo gouernador (porq̃ eſto à todos viene muy ancho) ſino tãbien à otras criaturas, que el pone en ſu lugar. Lo qual es en dos maneras. La primera por la general prouidẽcia con q̃ ha traçado, q̃ aya diferentes grados de mayores, y menores: y que los menores obedezcã à los mayores, y ſean gouernados por ellos. De modo q̃ entre los miſmos Angeles (como dizẽ los ſantos Padres, y ſe ſaca de la diuina Eſcritura) ay eſta ſugecion, y obediencia de vnos à otros, fundada en el exceſſo de la naturaleza, y gracia q̃los de vna Gerarquia tienẽ obre los de la otra. Mas entre los hombres ſe funda en varias cauſas de ſuperioridad: por las quales los hijos eſtan obligados á obedecer à ſus padres, las mugeres à ſus maridos, los criados à ſus amos, los vaſallos à ſus Señores, y los ciudadanos à todos los gouernadores, y juezes. Cõforme àla ſentẽcia general del Apoſtol, que dize: *Toda alma eſtè ſugeta à las poteſtades*

De verb. Domin. 34. to. 10.

De gradib. virtutum cap. 2.

D. Dionyſ. c. 3. cæleſt. hierar. D. Greg. hom. 34 in Euãge. D. Bern. hom. 1. ſuper miſſus eſt. Zach. 2. nu. 8. Apoc. 7. & 16. Ad Ro. 13. num. 1.

potestades superiores, porque no ay poder, que no sea de Dios, y las cosas que son de Dios, siempre están bien ordenadas. Y este ordé pide, que en cada Republica, Ciudad, y casa, aya alguna cabeça, a quien los demas obedezcan, y se sugeten. Porque de otra manera auria grande confusion, y discordia, y el Reyno, y familia diuidida, del todo va perdida. Y por esto dixo S. Agustin, q̃ la obediẽcia conserua la concordia en los Angeles, la paz en los Monges, y la tranquilidad en los ciudadanos: y sin ella no puede durar la Republica, ni ser bien regida la familia. Pero en este grado mucho mas resplandece la obediencia de los Religiosos: los quales de su libre voluntad professan la vida perfeta, y se obligan con voto, de obedecer à los Perlados, y mayores, no solo por la razõ general, de que en todas las comunidades ha de auer vno, q̃ las rija, a quien los de mas se sugeten: sino por otras mas especiales de grande perfecion. Lo primero, para tener ocasion de humillarse mas, sugetandose à otro hombre, que segun lo del mundo, no era mayor, antes muchas vezes es menor: conforme à la profecia de Esayas, que dize: *Vn niño pequeño los pastoreara.* Lo qual se cumple (como dize San Geronimo) quando los grandes del mundo obedecen âlos pastores humildes de la Iglesia, por imitar en esto la obediencia, y humildad del hijo de Dios, que se hizo hombre: y no solamente obedeciò à su Eterno Padre, sino tambien à otros hombres. Conforme à lo que dixo S. Lucas, que viuia sugeto à San Ioseph, y à la Virgen su madre. Lo tercero, para tener ocasion de mortificarse, y vencerse à si mesmo, negando su proprio juyzio, y voluntad, por seguir la agena. Cumpliendo lo que dixo el Saluador, que quien le quisiesse seguir, se negasse à si mismo. Lo quarto, por estar mas lexos de errar, y engañarse, teniendo en el superior maestro, que le enseñe, cõsejero, que le auise, medico, que le cure, capitã, que le guie, y protector, que le ampare. Y finalmente por todos los demas bienes, y prouechos, que se han dicho de la obediencia, assi en el capitulo passado, como en otros tratados.

Serm. 7. ad fratres in eremo.

Isa. 11. n. 6.

En la Guia tra. 4. ca. 2.

Y este modo de obediencia agrada tanto à nuestro Señor, que el mismo encamina por medio de los superiores, lo que pretende hazer con sus escogidos. Como lo pondera

Lib.2.in 1. Reg.cap.4. bien S.Gregorio con el exemplo de Samuel, aquien llamò el Señor con vna voz parecida à la de Heli su Perlado, para que acudiesse à el, y le preguntasse lo que queria. Y nunca *1.Reg.3. num. 4.* el Señor quiso declararle su voluntad, hasta que Samuel, obedeciendo el mandado de Heli, le dixo: *Habla Señor, que tu siervo oye.* Para que se entienda, que los mismos desseos, q̃ el inspira, quiere que se executen con licencia de los mayores. *Opus namque subditi diuinitus inspirati, tunc gratum Deo esse cognoscitur, si maioris imperio, aut permissione peragatur.* Entonces agrada à Dios la obra, que el inspira al subdito, quando se haze por mandato, ò permission del Perlado. Y que otra cosa es contrahazer nuestro Señor la voz de Heli, sino dar à entender, que la voz del Perlado, es voz de Dios: y que Dios habla por boca del Perlado, quando *De constit. mon. st. c.20* manda algo en su nombre? De donde infiere S. Basilio, que como Dios, que es Padre de todos, pide suma obediencia, à sus hijos, assi el padre espiritual de los Religiosos, que gouierna segun las leyes de Dios, les pide perfectissima obediencia: pues no obedecen à el por el, sino por el lugar, y oficio, que tiene, en que representa al mismo Dios.

D. Bonauẽ. vbi supra. Pero mas adelante passa en este modo de obediencia el tercer grado della: que se sugeta no solamente à los Perlados buenos, y santos; cuya vida es conforme à la del supremo Gouernador Christo Señor nuestro, sino tambien à los malos, y desconcertados en la vida, y en el modo del gouierno: con tal que el mandato no sea malo. Como expressamente lo enseñò el Apostol S. Pedro, quando dixo à los *1. Petr. 2. num. 18.* criados: que obedeciessen à sus Señores, no solo à los modestos, y bien acondicionados, porque esto no era mucho, sino tambien à los colericos, y mal mirados. Porque esto *To.2.tra.3. cap. 2.* era de grande estima, como en su lugar ponderamos. Pues quanto mayor obligacion tendran los Religiosos de obe- *Vide D. Laur. Iustit. lib.de obed. cap. 12.* decer à los perlados, que tienen en lugar de Dios? Porque si Dios es tan bueno, que no les quita el oficio, por ser malos: justo es, que el subdito sea tan bueno, que no dexe de obedecerlos: guardando el consejo que Christo nuestro Señor diò à sus Discipulos, quando les dixo: *Sobre la Cathe- Matth. 13. num. 1.* dra de Moyses, se sentaron los Escriuas, y Fariseos: hazed quantas cosas os dixeren: pero no imiteys las obras, que ellos hazen.

Como

Como quien dize: pues la Cathedra, y autoridad, que tienen, es buena, y Dios no les echa della, obedeced a lo que os mandaren, que no os dañará su malicia, como no les sigays en ella. Ponderá tambien esto San Gregorio, con el mismo exempło de Samuel, a quien Dios queria reuelar los grãdes castigos, que auia de hazer en su Perlado, y maestro Heli, por sus pecados; y con todo esso no quiso hazer la reuelacion, sin remitirle primero à su maestro, como està dicho. Para que entendamos (dize) que los mandatos de los mayores, han de ser venerados, aunque su vida sea vituperable; por lo qual los soberuios desprecian su doctrina: pero los humildes, que la oyen, son leuantados à la alteza del trato familiar con su Dios. *Vbi supra.*

Y no se han de congoxar mucho los subditos, por auerles cauido en suerte tales superiores: como ni los superiores por tener rebeldes subditos: porque la diuina prouidencia permite todo esto, para bien de sus escogidos, conuirtiẽdo en su prouecho el mal ageno. Con los subditos desobediẽtes exercita nuestro Señor à los buenos superiores: y con los superiores imprudentes, y crueles exercita, y labra à los buenos subditos; para que crezca su paciencia, y mansedumbre, y sea mas admirable su obediencia, y humildad: reconociendo en el mal ministro la voz, y autoridad del mismo Christo.

4 Pudieramos añadir (con San Buenauentura) otro quarto grado de obediencia, q̃ se estiẽde à sugetarse no solamente à los Perlados, y mayores; sino tambien à todos los demas hombres: en la forma que dixo San Pablo: *Por la humildad teneos vnos á otros por superiores, y sugetaos vnos à otros con el temor de Christo.* Y S. Pedro: *Sugetaos á toda humana criatura, por amor de Dios.* Lo qual se ha de entender, quanto al afecto, y promptitud interior del alma, estando aparejados para rendir su juyzio, y voluntad, à la de los otros, aunque sean menores, quando conuiniere para gloria de Dios, y la prudencia lo dictare; inclinandose siempre mas à lo que es sugecion, y obediencia, que á superioridad, ni mando. Especialmente, que nuestro Señor muchas vezes por los menores suele enseñar a los mayores, y por los pequeños descubre su voluntad à los grãdes: y à *In specul. discip. p. 1. capit. 4.* *Ad Phil. 2. num. 3.* *Ad Pb. 15. num. 21.* *1. Petr. 2. num. 13.*

vezes

vezes por los subditos suele hablar à los superiores: como por Samuel hablò, y descubriò su traza al sumo Sacerdote Eli. Y el que dessea ser humilde, y obediente con excelécia, aunque sea Perlado anciano, y letrado, ha de estar aparejado (como dezia S. Agustin de si mismo) para seguir el parecer de otro, que le sea inferior en todo. Este grado de obediencia se puede practicar mas seguramente en las Religiones; especialmente por los nouicios, y principiantes, humillandose, y sugetandose à todos, en qualquier cosa, que les mandaren: con tal condicion, que no sea contra las reglas, ni contra el orden de los superiores. Porque desta manera creceran mas en la mortificacion de su juyzio, y voluntad propria, y en la perfecion de la obediencia. Pues quien obedece al que es ygual, ò menor, mejor obedecera al que es mayor. Y pues Christo nuestro Señor se sugetò à los menores, que mucho que sus discipulos se sugeten tambien à ellos. Conforme à lo que el mismo Señor dixo à su Precursor, quando rehusaua de baptizarse: *Asi nos conuiene cumplir toda justicia.* Tu obedeciendo à lo que te mando, porque soy mayor, y yo sugetandome á ti que eres menor.

Math. 3. num. 15.

Cap. XV. De las cosas en que se ha de obedecer: y de las faltas contra este grado de obediencia.

2.2.q.104. art. 4.

DE lo que se ha dicho en el capitulo passado, podemos passar à los grados, que tiene esta virtud, de parte de las cosas, en que se ha de obedecer. Presuponiendo, que (como dize Santo Thomas,) Dios nuestro Señor ha de ser obedecido en todas las cosas, que mandare, sin excluyr ninguna, aunque sea de los actos interiores que pertenecen à solo el coraçon: porque en constando, q̃ el lo manda, no puede dexar de ser buena, y virtuosa. Porq̃ como no puede reuelar cosa falsa, por ser suma verdad, assi no puede mandar cosa mala, por ser suma bondad. Y como la Fè inclina à creer todo lo que Dios reuela, teniendolo por verdadero, aunque el entendimiento no alcance la razõ dello: assi la obediencia inclina à cumplir todo lo que Dios manda,

manda, teniendolo por justo, aunque algunas vezes no alcance la razon del precepto: como es en algunas cosas extraordinarias, que ha mandado: por los fines que luego diremos. Porque las ordinarias siempre estan tan puestas en razon, que llama Dauid à los preceptos de Dios claros, y muy creybles. Pero en esta obediencia podemos señalar tres grados. El primero, y mas necessario, es cumplir los Mãdamiẽtos de la Ley natural, y Euangelica, en q̃ estã puestos todos los actos de virtud, q̃ son necessarios para nuestra saluaciõ. Como es creer, esperar hórar, y amar à Dios, y otros semejantes. Y à este grado pertenece la obediencia à las diuinas inspiraciones, y vocaciones, por las quales nuestro Señor en particular nos intima, y mueue à la execucion destos preceptos: y la resistencia, es desobediencia. Mas como ay otros actos de virtud, que son de consejo, para alcançar mayor perfecion, y assegurar mas la saluacion; Estos pueden ser materia del segundo grado de obediencia, en quanto son señales de la voluntad, que tiene nuestro Señor, de que todos seamos perfectos. Y quien con este fin los cũple, entendiendo que Dios lo quiere, y gusta dello, es obediente con mayor excelencia: porque el consejo no es otra cosa, q̃ dezir nuestro Señor: gustaria de q̃ hiziesses esto, pero no quiero obligarte à ello. Y el perfeto obediente responde: aunque no me obligues, quiero hazerlo, por darte gusto. A este grado de obediencia pertenece, obedecer à las diuinas inspiraciones, que nos descubren lo que nuestro Señor quiere de nosotros, cerca destos consejos. Y de aqui viene el tercer grado de obediencia, quando inspira cosas muy arduas, y muy perfetas: como es la perpetua castidad, la Religion, yr entre infieles, ò hereges, à conuertirlos, y otros semejantes. Con lo qual se acauan de cumplir los tres modos de la voluntad de Dios, que S. Pablo llama buena, agradable, y perfecta.

Psalm. 18. num. 9.

Ad Rom. 12 num. 3.

§. I. *De la obediencia à las reglas, y ordenaciones de los Perlados.*

2 OTros grados semejantes se pueden hallar en la obediẽcia Religiosa, que abraça las reglas, y las ordenaciones de

2.2.q. 189. art. 9. de los Perlados. En las quales (como dize Santo Thomas) ay vnas cosas de precepto, como son las q̃ pertenecen à los votos, ò quando la regla expressamente pretende obligar à culpa, ò quando el Perlado manda alguna cosa, en virtud de santa obediencia. Y todo esto cae debaxo del primer grado, cuya transgresion seria pecado, mas, ò menos graue, conforme à la grauedad de la materia del precepto. Pero fuera desto ay otras muchas cosas en las reglas, que no son de precepto, ni obligan à culpa, sino solamẽte son direcciones, y ordenaciones, ò estatutos, q̃ ayudan para alcançar la alteza de la perfeció, que se professa, y no obligan sino à la pena señalada contra el q̃ las quebranta, ò a la q̃ el Perlado señalare. Y deste genero son las reglas de la orden de Santo Domingo, y de la Compañia: cuya transgresion sino es por menosprecio, no será pecado mortal, ni venial, sino imperfecion, contra lo que es mas conforme à la voluntad de Dios, declarada por los perlados, que hizieron los estatutos, ò de palabra ordenan tales cosas: los quales no pretenden obligar à culpa, porque la regla no sea laço de pecados para los flacos, que tropieçan muchas vezes: y para q̃ sea ocasiõ de mas excelente obediencia a los feruorosos. Porque mas generoso modo de obedecer es, el que poco ha referimos, diziendo: aunq̃ la regla no me obligue á culpa, quiero guardarla, porque Dios gusta de que la guarde. Porque esto es cũplir, no solamente la voluntad de Dios, buena, y agradable; sino tambien la mas perfeta. Y pues el Religioso està obligado á pretender la perfecion, que en sus reglas se declara, de tal manera, que seria graue pecado cessar totalmente desta pretension, y despreciar las reglas, que le encaminan à ella; obligado està à la ley de perfeto obediente, a guardarlas todas: y si las quebranta, aunque no cae en culpa, cae en imperfecion, contra lo que deue à la perfecion de su estado. Demas desto, como las culpas veniales disponen para las mortales; assi las desobediencias contra las reglas, y ordenaciones de los superiores, disponen para culpas veniales, y para el desprecio, que es culpa mortal. Y el zeloso de su Religion, y perfecion, para alexarse mas de la culpa, que la destruye, ha de huyr de todo lo que dispone para ella, aunque no sea sino imperfecion contra

tra regla; la qual ordinariamente frisa mucho con la culpa, por carecer de buen fin, ò de alguna debida circunstancia. Pues no sin causa, (como arriba deziamos) mandò nuestro Señor à los Nazareos, no solo que no gustasen vino, ni vuas, pero ni los granillos dellas: queriendo hazer mencion destos granillos, que de suyo son secos, y desabridos: porq̃ tal comida apenas puede tener buen fin, ò ordinariamente es acto ocioso, ò de algun deleyte desuaratado: como el q̃ gusta de comer varro, ò hiesso. Quiere pues nuestro Señor, auisar à los verdaderos Nazareos de su ley nueua, q̃ no solamẽte no admitan la culpa mortal, q̃ trastorna el juyzio de la razõ, ni la venial, q̃ dispone para ella, pero ni aũ la imperfecion contra la regla, q̃ se acerca à la culpa. Porque apenas se puede poner buen fin, en quebrantar la regla aduertidamente. Y de ordinario, ò es acto ocioso, ò demasia de amor proprio, y deleyte sensual, y desordenado, por cũplir su gusto, ò tibieza, y floxedad de espiritu: q̃ es el vicio de la acidia. Y el remordimiẽto, q̃ dexa en la cõciencia, es testimonio de la mancha, q̃ causa en el alma, concurriendo vno de los tres casos, en que este quebrantamiento es cõ culpa: q̃ llama Sãto Thomas, desprecio, negligencia, y libido: q̃ es faltar por su antojo, sin razon, ò por su gusto sensual. Procure pues el Religioso, preciarse tanto de la obediencia, q̃ cũpla entera mẽte quanto cõtienen las reglas, y ordenan los Perlados, sin dexar de cũplir (como dixo el Saluador) ni vna i, ni vna tilde, ni la regla mas pequeña, ni la minima parte, ò circunstãcia della. Y pues todos los Christianos estan obligados à la alteza de la perfecion Christiana, q̃ se contiene en el amor de Dios, y en la perfeta guarda de su Ley (con la excelẽcia q̃ declaramos en el primer tomo) muchomayor cuydado hã de poner los Religiosos, en procurar esta perfecion, pues se han dedicado à pretẽderla. A la manera (dize S. Dorotheo) q̃ los q̃ traben alguna vestidura nueua, y muy preciosa, andan cõ mucho cuydado de q̃ no se rasgue, ni manche con ninguna mãcha por pequeña q̃ sea, y de q̃ no se les pegue lodo, ni poluo; y si algo se pega, luego lo limpiã: assi el Religioso feruoroso, q̃ se ha vestido la rica vestidura de la gracia, y professa la perfeciõ Euãgelica, procura conseruarla con todo su resplandor, sin q̃ sele pegue ni culpa, ni imperfecion alguna.

Numer. 6. num. 4.

1.2. q. 186. artic. 9. ad primum.

Matth. 5. num. 19.

En el tra. 1. cap. 6. y 8.

Serm. 2.

Pero

Pero mas adelante ha de paſſar, aſpirando al tercer grado de obediencia muy mas perfeto, que no ſe ata à la regla: porque aunque es verdad, que en rigor, ningun Religioſo por el voto de obediẽcia ſe obliga de obedecer al Perlado, ſino es ſegun ſu regla Y (como dize Santo Thomas) no eſtà obligado à obedecerle, quando manda algo cõtra ſu regla, ò quando es ſobre la regla; porque en eſto excede à ſu juridicion, y no es ſuperior legitimo. Pero el perfeto obediẽte ha de ofrecerſe à obedecer en todas las coſas, aunque ſean exceſsiuas à ſu regla. Porque como la obediencia Religioſa es holocauſto, que ſe ofrece à Dios, ſin reſeruar para ſi nada de la propria voluntad, quien reſerua para ſi lo que excede à la regla, no ofrece tan perfeto holocauſto, como el que no reſerua nada, ofreciendoſe à obeder en todo. Eſto enſeña largamente S. Bernardo por eſtas graues palabras: El que profeſſa, promete obediencia, no en todo, ſino ſegun la regla: para que entienda el Perlado, que no ha de mandar à ſu aluedrio, ſino ſegun la regla: no lo que es mas, ni tãpoco lo que es menos; y mucho menos, lo q̃ es contra ella: No me prohiba coſa de quantas prometi, ni me obligue à mas de lo que prometi: No acreciẽte mis votos, ſin mi voluntad, ni los diſminuya, ſin vaſtante neceſsidad. Porque la neceſsidad carece de ley, y excuſa la diſpoſicion, que ſe haze en ella. Pero el ſubdito entienda, que es imperfeta la obediencia, que ſe eſtrecha à los limites del voto: porque la perfeta obediencia no ſe eſtrecha tanto, ni ſe contenta cõ la eſtrechura de la profeſsion: ſino con voluntad mas larga ſe eſpacia para la anchura de la caridad. Eſtà pronta para todo lo que ſe manda: y con vn animo vigoroſo, liberal, y alegre, no conſiderando medida limitada: *In infinitam libertatem, extenditur*, ſe eſtiende à vna libertad, ò liberalidad infinita, que no pone taſſa en la obediencia. Eſta es la que S. Pedro llama obediencia de caridad, para diſtinguirla de la obediẽcia ſeruil, que ſe eſtrecha à lo que es de neceſsidad. Eſta es propria del juſto, a quiẽ dize S. Pablo, que no eſtà pueſta ley: no porque viua ſin ley, ſino porque no eſtà eſtrechado à ſola la ley: y no contento con el voto de qualquier profeſsion, la excede con ſu grande deuocion. Todo eſto en ſubſtancia es de S. Bernardo.

2.2.q.104. art.5.ad 3. D.Ber.lib. de præcepto & diſpenſ. D.Thom.q. 186. ar.5. ad 1.

Lib.de præcepto, & diſpenſatio.

Non citra, & vltra, nec contra.

1. Petr. 1. num.22.

1. Ad Thimot.1.n.9.

De

De donde podemos inferir con S. Buenauentura, que si la perfecta obediencia no se estrecha à lo que manda la regla, porque la regla tiene tassa en lo que manda, aquella obediencia religiosa serà mas alta, cuya regla es mas alta: en la qual ninguna cosa se excluye, sino es la que es contraria à nuestra saluacion, y perfecion. Y este modo de obediencia professa nuestra Compañia de Iesus, como consta claramẽte de sus constituciones, donde dize nuesto Padre S. Ignacio, q̃ obedezcamos en todas las cosas, á q̃ la obediencia con la caridad se puede estender. Y estas son todas aquellas, en que no ay claro pecado. De modo que solo el pecado se excluye; todo lo demas es materia de obediencia, aunque sea yr à las Indias, ò entre hereges, è infieles à predicar la Fè, ò enseñar à los niños, y rudos la dotrina Christiana. Y en la profession se haze expressa mẽcion destas dos cosas: vna tã grandiosa, y dificultosa; y otra tan humilde, y facil, para que entiendan los professos, que estan obligados à obedecer en todas, sin excluyr ninguna, de qualquiera calidad que sea.

In exposit Reg. minorum cap. 1.

Part. 6. c. 1 & lit. b.

§. II. De varios modos de desobediencia contra los grados, que se han puesto.

POr los grados de obediencia, que se han puesto en este capitulo, y en el passado, se entenderan bien los grados que ay en la desobediencia. Cuya grauedad (como dize Sãto Thomas) principalmẽte semide por la mayor autoridad, delq̃ mãda, y por la grãdeza de la cosa mãdada. Y de aqui es, que la desobediencia contra Dios, y contra sus preceptos, es mas graue que la desobediencia contra los hombres. Por que quanto son mayores los titulos, q̃ nos obligan à obedecerle, tanto es mayor culpa desobedecerle: y quanto es mayor su grandeza, tanto es mayor descortesia despreciar lo que manda. Y buena señal es desto, que (como arriba deziamos) à ningun hombre se ha de obedecer contra lo que Dios ha mandado: y por no desobedecer à Dios, se ha de atropellar qualquier mãdato de los hõbres. Y en este sentido declara S. Bernardo lo q̃ dixo Heli á sus hijos: *Si pecare De precep vn hõbre cõtra otro, Dios le será propicio: mas si peca cõtra Dios, to, & dispẽ quien rogará por el?* Que es dezir, si vn hombre ofende à *satione.* otro

2. 2. q. 105. art. 2.

otro, aunque sea Perlado, desobedeciendole por no ofender à Dios, no tiene que temer, porque Dios le serà propicio, en cuyos ojos no queda culpado, aunque el hombre se tenga por injuriado; mas si peca contra Dios por agradar, y obedecer al hombre, no queda excusado, sino cargado: y no aurà hombre que pueda librarle de la culpa, si Dios no se la perdona. La misma graduacion ay entre diuersos Perlados mayores, y menores. Porque como el mayor ha de ser obedecido en primer lugar, assi es mas fea cosa desobecerle. Y mas culpa es en el Religioso ser desobediente al Papa, que es supremo superior de todos, que desobedecer à su General, y a este mas que al Prouincial, ò à otro de los superiores menores. Y como es mas humildad sugetarse al menor de todos los Perlados, assi es mayor soberuia reuelarse contra el mayor dellos, y la suprema soberuia es reuelarse contra el mismo Dios.

Tambien se mide la grauedad de la desobediencia por la grandeza, è importancia de la cosa, que se manda: porque no todos los preceptos, y reglas obligan ygualmente, sino vnos mas que otros. Porque mandan alguna cosa mas necessaria, y conueniente para el fin, è intento del Legislador; ora sea la cosa facil, ora dificultosa de cumplir. En lo qual San Bernardo da esta regla, que la obediencia en las cosas arduas, y dificultosas es mas excelẽte: porq̃ es menester gran fortaleza para vencer la dificultad, que tienen: y es indicio de estimar mucho à Dios, quando por su amor se cumple cosa tan pessada. Y por esto fue tan loada la obediencia de Abraham en sacrificar à su hijo, y mucho mas la de Christo nuestro Señor, que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y en estos casos la desobediencia tiene alguna escusa: pero al contrario en las cosas faciles es mas vituperable, porque no tiene escusa el desobediente, q̃ las atropella: y es grã desprecio de Dios, atropellar su diuina voluntad en cosa que tanto encarga, siendo tan facil hazerla. Y por esto fue tan graue la desobediencia de Adam, y Eua, y de la muger de Loth, como lo descubriò el castigo de entrambas. Y desto se entiende lo que dixo el Saluador: *Quien no es fiel en lo poco, no lo serà en lo mucho.* Pues quien quebrãta el mandamiento facil, mas presto quebran-

De præcept., & dispens.

Lucæ. 16. num. 10.

quebrantará el dificultoso; y el que es vencido del enemigo flaco, mas facilmente se rendirá al fuerte. Y aunque la obediencia en las cosas pequeñas, y faciles, no es tan grandiosa, por ser poca la dificultad, que se vence: con todo esso, si nace de tener grande estima de la diuina voluntad, es indicio de la que se tendrá en cosas muy dificultosas. Y por esto dixo el Saluador, *Quien es fiel en lo pequeño, tambien será fiel en lo grande.* Porque quien ama tanto á Dios, que teme disgustarle, y desobedecerle en lo poco, señal es que no se atreuerá á desgustarle, y desobedecerle en lo mucho. Y en esta razon el perfecto obediente no ha de hazer diferencia entre preceptos grandes, y pequeños. Porque en sus ojos los pequeños han de ser como grandes, para estimarlos, y no quebrantarlos por ninguna causa: y los grandes han de ser como pequeños, por la facilidad en cũplirlos; pues donde ay grande amor, el gran trabajo se tiene por pequeño: assi como la tibieza en el amor es causa, de que el pequeño se tenga por grande.

Pero boluiendo à la desobediencia, podemos señalar en ella varios grados, cerca de las cosas que se mandan. 1 Porque vn modo ay de desobediencia clara, y descubierta. La qual vnas vezes suele proceder de alguna passió arrebatada, y fuerte, quando el Religioso ve, que haze mal en quebrantar la regla, y desobedecer al Perlado: pero la passion de la yra, ò ambicion le arrastra depresto, para que cumpla su gusto: aunque passado aquel impetu se arrepiente: y por esta parte es tolerable. Como aquel hijo, de quiẽ dixo el Saluador, que diziendole su padre: ve oy à trabajar à la viña, respondiò descortesmente, no quiero, pero luego se arrepentiò, y fue à trabajar. Y por esto le calificò el Señor por obediẽte, pues en efeto cumpliò la voluntad de su padre. Y muchas vezes semejãtes desobediẽcias suelẽ ser como las gotas de agua q̃ se echan en la fragua, que al principio amortiguá el fuego; pero luego buelue à reuiuir cõ mas furia: assi estas culpas amortiguan el feruor de la caridad, pero corridos de su descortesia, y apesarados della, obedecẽ cõ mayor feruor, para reparar la quiebra passada. *Math. 21. num. 29.*

Otras vezes la desobediencia procede de desprecio, y malicia, y esta es obominable: especialmente quando es de

asiento, y costumbre, y con pertinacia, y rebeldia. Qual
1. Reg n. 15 fue la de Saul, por quien dixo Samuel, que repugnar à
23. Nolle ac Dios, y no querer rẽdirle, era como pecado de ydolatria.
qui escere. Y nota San Bernardo, que no dixo esto Samuel del no rendirse, sino del no querer rendirse, y repugnar con proteruia, y desprecio, aborreciendo la sugecion, y queriendo viuir à sus anchuras. Como aquel pueblo de quien di-
Hier. 2. nu. xo Geremias: De atras te viene, hazer astillas el yugo, rom-
20. per las ataduras, y dezir, no tengo de seruir à Dios, y estar atado à sus preceptos. Lo qual es indicio de soberuia endemoniada, como la de Lucifer, à quien imita el misera-
Iob. 11. nu ble, de quiẽ se dize en el libro de Iob: *El hõbre vano engriesse*
11. *con soberuia, y como pollino de jumento siluestre piensa que nació libre.* Sin sufrir q̃ se le eche carga, ni caualstro, q̃ le enfrene.
Y este modo de desobediẽcia es totalmẽte cõtrario al fin del
Psalm. 72. Religioso, q̃ sobre las ataduras de los preceptos se atò con
num. 23. los votos, ofreciẽdole (como dezia Dauid) a ser jumento en la casa de Dios, y estar siẽpre debaxo de su disciplina. Y en cosas graues siẽpre es perjudicial, y en las menudas es muy
Eccles. 19. peligrosa: porq̃ es cierta la cayda. Cõforme à lo que dixo el
num. 1. Eclesiastico, *Quien desprecia las cosas pequeñas, poco à poco caera.* Y que es dezir caera, sino que caera del alto estado q̃ escogiò, en la profunda miseria, que dexò boluiendo se al vomito como el perro.

Otro modo ay de desobediẽcia encubierta, la qual tãbiẽ 3
procede de dos rayzes. Vnas vezes de alguna ignorãcia, oluido, ò inaduertẽcia, no pẽsando q̃ era desobediẽcia, aunq̃ pudiera, y deuiera pẽsarlo. Y esta es culpa de hõbres, de la
Iacob. 3. n. qual pocas vezes escapã los muy perfetos: porq̃ escrito es-
2. tà, q̃ todos ofendemos en muchas cosas, y q̃ el justo cae sie-
Prou. 24. te vezes al dia. Y aunq̃ cae con ignorãcia, è inaduertẽcia, cae
num. 16. de dia, porq̃ no pierde la luz de la diuina gracia: ni le falta lumbre, para conocer de presto su culpa, y leuantarse della. Pero otras vezes procede de la astucia abominable del proprio juyzio ciego, è ignorante que la encubre de tal manera, que la tiene por obediencia. Y esta (como dize S. Ber-
Se. 3. de Re nardo) es lepra tanto mas perjudicial, quanto menos se co-
Jur. noce: cuya malicia, y cura se verà, por lo que diremos en el capitulo, que se sigue.

Cap. XVI.

Cap. XVI. De la perfecion de la obediencia en el rendimiento del juyzio, y promptitud de la voluntad: y como se ha de rendir el juyzio, porque Dios es el que lo manda.

TAMBIEN tiene la obediencia sus grados de perfecion de parte de las personas, que obedecen, presuponiédo, q̃ como todos estã obligados à obedecer, assi cada vno està obligado à q̃ obedezca en el todo el hóbre interior, y exterior, alma, y cuerpo, espiritu, y carne: obedeciendo el espiritu con sus potencias interiores, entendimiento, y voluntad, y el cuerpo cõ todos sus miembros, y sentidos. De donde podemos tomar tres grados de obediẽcia mas señalados, ofreciédo à nuestro Señor en cada obra el rẽdimiento de su proprio juyzio, la abnegació de su propria voluntad, y la mortificacion general de todas las demas potencias en lo necessario, para exercitar lo que se manda: porque la obediencia (como arriba se dixo) es vn perfecto holocausto, que el Religioso haze de si mismo sin reseruar para si cosa alguna, que se pueda llamar propria, sin que sea comun de Dios, y de los Perlados, à cuya disposicion se sugeta enteramente renunciando la propriedad en las potẽcias mas nobles del espiritu, que son entendimiento, y voluntad, degollando el vso proprietario dellas por su antojo, para conformar su parecer, y querer con el de Dios, y de sus ministros, sugetando tambien las demas potencias à lo que hazen estas dos, que son las reynas. Porque (como dixo San Agustin) justamente la obediencia es preferida à los sacrificios, por los quales se deguella carne agena, por quanto en ella se deguella la propria voluntad juntamente con su carne; y tambien el proprio juyzio con las demas potencias, que siguen su Imperio. Y de aqui es, que no cumple el Religioso con aplicar sus potencias exteriores à la execucion de lo q̃ le mandan, aunq̃ lo cumplan todo, pues tambien pueden hazer esto los esclauos, y forçados; sino es menester, que aplique tambien

Ser. 7. ad fratr in heremo.

tambien la voluntad prompta de hazerlo. Y desta haga su principal oferta, mortificando las repugnancias, y tedios, que nacen de la voluntad mal inclinada à cumplir su proprio gusto, y no el ageno. Pero ha de passar mas adelante, aplicando tambien su entendimiento, para juzgar, y sentir bien de lo que Dios manda, y conformarle con lo q̃ ordena, sin pedirle otras razones, ni causas de su ordenació. Ha de ser el obediẽte como los Serafines, q̃ viò Esayas con seys alas, las dos tẽdidas, meneandolas, como quié quiere volar. Para significar (como dize S. Dionisio) la promptitud, ligereza, y presteza, con q̃ suben à contẽplar lo eterno, y acuden à cumplir todo lo que Dios manda. Y por esto los llama Dauid poderosos en virtud, y fortaleza, para oyr la voz de Dios, y hazer lo que les dize. Mas porque esta prontitud tiene dos padrastros, vno de parte del entendimiento, que es como ojos de la voluntad, y otro de parte de los apetitos sensitiuos de la carne, que son como pies, que la lleuan à donde ellos se inclinan: de aqui es, que con otras dos alas cubren su rostro, y por consiguiente sus ojos: para denotar el rendimiento de juyzio, que tienen, obedeciendo con santa ceguedad, sin querer escudriñar, ni examinar los preceptos de Dios, contentandose con saber, que son suyos. No quieren volar los rostros, y ojos descubiertos, sino cubiertos, y no con otra cubierta, que con sus proprias alas, que son sus consideraciones, y afectos: porque ellos mismos gustan de cubrirlos, considerando la ignorancia, que tienen de su cosecha, y la cortedad en conocer los secretos de la diuina Sabiduria, en lo que ordena à sus criaturas: y el sumo acierto, que tiene, en todo lo que traça, para gouernarlas; juntando con esto varios afectos, de humildad, reuerencia, admiracion, y encogimiento en la diuina presencia, cautiuando su entendimiento, para que crea, apruebe y accepte por verdadero, y santo, todo lo que Dios reuela, y ordena, mortificando, y atajando todos los discursos, que se leuantaren contra ello. Demas desto con otras dos alas cubren sus pies: para significar, que tambien cautiuan, ciñen, y mortifican los apetitos inferiores, para que no se mueuan por su proprio gusto à las cosas de la tierra,

Isai. 6. n. 2.

Cap. 15. de Angel. Hierar.

Psalm. 102 num. 20.

tierra, sino solamente à lo que Dios manda, siguiendo los buenos propositos de la voluntad racional, como el criado sigue à su Señor. Las alas, que sirven para esto, son las consideraciones de la baxeza, y vileza, que tiene de suyo la carne, y la sensualidad mal inclinada à los deleytes, y bienes terrenos: y los afectos de las virtudes morales, que cubren, y adornan estos apetitos, mortificando, y domando sus passiones. Quitados estos dos estorvos del proprio juyzio, y del amor proprio, queda el coraçon prompto, y aparejado para cumplir con presteza todo lo que Dios ordena, diziendo con Dauid. *Aparejado esta Señor mi coraçon, aparejado està.* Dos vezes dize, que està aparejado: para significar las dos alas, que tiene tendidas, y apreſtadas, para cumplir lo que mandare, que llama San Bernardo. *Agnitio, & deuotio.* Consideracion, y deuocion. La consideracion ha de ser de todos los titulos, que nos obligan à seruir, y obedecer à Dios, assi de su parte, como de la nuestra. Porq̃ el es nuestro Dios, nuestro Criador, Gouernador, Saluador, y Glorificador, y todo nuestro bié: y nosotros somos sus criaturas, sus seruos, y esclauos, criados para seruirle, y obedecerle; y en esto està nuestra buena dicha: y fuera desto todo es suma miseria. La deuoció ha de abraçar todos los afectos de amor, confiança, alabança, y agradecimiétos, que nos hazen prõptos, y ligeros en todas las cosas del diuino seruicio, teniẽdo por grã ventura, y por materia de sumo gozo, q̃ nos mãde alguna cosa, en q̃ obedecerle, y q̃ se ofrezca alguna ocasion, en q̃ seruirle. Esto es estar las alas tendidas, y meneãdose, como quien tiene ganas de volar, y està esperando el orden de Dios, para hazerlo. Y porque tal promptitud, como esta, nace de la caridad, se llaman los que la tienen Serafines, que quiere dezir ardientes en el amor, porque à modo de fuego, y llama estan siempre meneandose hazia lo alto, suspirando por Dios, y desseando acudir cõ presteza à todo lo que le dà gusto. Y deste modo cumplen lo que dize San Pedro. *Purificad vuestras almas con obediencia de caridad.* La qual nazca de amor, y se ordene al amor, y se contente con el motiuo del amor, que le acompañe en todo lo que haze, por obedecer à su mandado; cumpliendo juntamente el precepto del amor con

Psalm. 56. num. 8.

Serm. 4. de verbis Isa.

1. Petr. 1. num. 22.

la obediencia, amando, y obedeciendo con todo el coraçõ, con todo el espiritu, y alma, y con todas sus fuerças.

§. I.

PAra llegar â tan perfecta obediencia, que abrace el rendimiento del juyzio, y la verdadera promptitud de la voluntad, se ha de tomar por fundamento, que el perfecto obediente no ha de obedecer à Dios, principalmẽte por las razones de cõueniẽcia, que tiene la cosa mãdada, sino porq̃ es Dios el q̃ la manda, sin buscar otra causa, en que funde su obediencia, como lo põdera marauillosamente S. Agustin, dãdo la causa, porq̃ nuestro Señor prohibio á los primeros Padres tocar al arbol de la ciencia, que de suyo era cosa indiferente, y sin pecado pudiera comerse. Para lo qual haze vn dialogo entre Adam, y Dios desta manera. No quieras (dize Dios) tocar à este arbol. Que arbol es este? (dize Adã) si es bueno, porq̃ no tẽgo de tocarle? Y si es malo, para que està en el parayso? Respõde el Señor. Por esto està en el Parayso, porq̃ es bueno, pero no quiero, q̃ le toques. Pues por q̃ no tengo de tocarle? Porq̃ te quiero obediente, y no repugnante. O sieruo, oye primero el mandamiento de tu Señor, y entonces aprenderas el consejo, y traça del q̃ te mãda. Bueno es el arbol, y no quiero que le toques, porque yo soy Señor, y tu sieruo: esta es toda la causa. Si la tienes por pequeña, desdeñaste de ser sieruo: pero ati que te conuiene, sino estar sugeto debaxo del gouierno de tu Señor? Y como estarás debaxo de su gouierno, sino esponiendote algun precepto? Pues si importa, que te mande algo, conuiene, que te prohiba la comida deste arbol, no por su malicia, sino por tu obediencia. No pudo Dios declarar mas particularmente, quan grande bien sea la obediẽcia, como vedando vna cosa, que no era mala: en la qual la obediẽcia ganase la palma, y la desobediẽcia la pena. Esto dize S. Agustin. Por dõde se ve, quã antiguo es en nuestro Dios mandar semejãtes cosas de suyo indiferentes, sin querer dar razon dellas à sus sieruos: para q̃ aprẽdá la perfeciõ de la obediẽcia con rendimiento de juyzio, sin otra razõ mas, q̃ mandar las Dios. Desta manera mandó à Abraham, que salieſſe de su

De verbis Domini ser. 34. 10. 10.

Idem dicit lib. de pecca tor. meritis cap. 21. supra habetur.

su tierra, y de la casa de su padre, y que echase de su casa à su hijo Ismael: y lo que mas es, que le sacrificase à su hijo Isaac, certificandole, y assegurandole interiormente (como dize Santo Thomas) de que el era el que lo mandaua: y esto bastò, para que en todo se rindiesse sin contradicion, ni replica. Y del mismo modo mandò á Loth, como arriba ponderamos, que no boluiesse la cabeça atras, para mirar à Sodoma, sin darle razon, porque selo mandaua. Y en el Nueuo Testamento ha sido muy frequente este modo de obediencia. Y en el Apostol S. Pablo le encareçe mucho S. Chrisostomo, declarando las palabras, que escriuiò à los Romanos, diziendo: *Muchas vezes he propuesto de yr á visitaros, y han melo estoruado hasta aora.* Mira (dize) el modo de obediencia deste sieruo fiel. Con señales de vn animo muy agradecido escriue, que ha sido prohibido, y no da la causa, porque no examina el precepto del Señor, sino solamente obedece. Aunque pudiera dudar, porque causa estoruaua, que el maestro de las gentes, estuuiesse tanto tiempo sin yr à vna ciudad, que era cabeça del mundo. la qual rendida, las demas se rendirian facilmente. Y acudiendo à las demas, que eran menores, parece que hazia poco caso de la mayor, que era Reyna de todas. Pero S. Pablo nada desto pregunta con curiosidad, dexandolo à la prouidencia incomprehensible de nuestro Dios, mostrando en esto su humilde rendimiento; y enseñandonos con su exemplo, q̃ nunca se ha de pedir à Dios razon de lo que manda, y ordena: aunque por ello se turben los animos de muchos. Porque de solo el Señor es mandar: y de los criados es obedecer. Por esto dize que fue prohibido, sin declarar la causa, porque no la sabia, ni queria preguntarla. Por ventura el vaso de varro dirà al que le hizo, porque me hiziste desta manera? Pues para que tu trabajas por saberlo? No sabes, que Dios tiene cuydado de todas las cosas? No sabes, que es sumamente sabio, y que ninguna cosa haze, ni manda arrojadamente, y sin prouecho? No sabes, que te ama mas que tus proprios Padres, y que incomparablemẽte tiene mayor cuydado de ti, que todo el que pueden tener ellos? Pues si esto es assi, no quieras buscar mas, ni passar mas adelante en las preguntas. Esto baste para tu consuelo, saber que Dios con su

2.2.q.171. art 5.

En el trat.3 cap.8.

Hom. 2. in ad Rom. 1. num.13.

Ad Rom.9 num. 20.

admirable prouidencia lo gouierna todo. Esto es de San Chrisostomo. Cuyas razones conuencen aqualquier entendimiento Christiano, para que estè rendido, y sugeto à todo lo que Dios manda y ordena, aunque el no alcance la causa dello,

Pero mas adelante ha de passar la perfecion de la obediécia Religiosa, obedeciendo à los Perlados con el mismo rendimiento de juyzio en las cosas, que no se ven claramẽte ser malas. Porque en estos casos el principal gouernador, a quien se obedece, es el mismo Dios: y aunque el hombre pueda engañarse, en lo que manda, no puede engañarse la diuina prouidencia, en lo que pretende. Y como el mandato del Perlado no sea malo, basta para ser obedecido, entender, que Dios infinitamẽte sabio, poderoso, y justo habla por su boca, y gouierna por su medio: pretendiendo en todo el prouecho del que sinceramente por su amor le obedece. Deste modo se alcança la perfeta obediencia, que los santos llaman ciega, con la santa ceguedad, que tenian Adan, y Eua, antes que la serpiente les abriesse los ojos para su daño: preguntandoles la causa, porque Dios les prohibio la comida del arbol de la ciencia. Ciega se llama, porq̃ no tiene ojos curiosos, para examinar, ni juzgar la causa del precepto: pero tiene ojos sencillos, y discretos, para ver la principal, y total causa, que es mandarle Dios, y su ministro, contentandose con esto. El arbol (dize S. Bernardo) de la ciencia, del bien, y del mal, ha de estar en el padre espiritual, q̃ ha de juzgar, y no ser juzgado: à el toca juzgar lo q̃ es bueno, ò malo, para mandar lo vno, y prohibir lo otro. Pero al subdito no le toca entrometerse en este juyzio, sino obedecer à lo q̃ le es mandado: porque si come deste arbol, como Adan, será echado del Paraysо. Pues no puede perseuerar en la Religion mucho tiẽpo, el nouicio, q̃ se tiene por prudente, y el subdito, que presume de sabio. Y si dessea ser verdaderamente sabio, hagase como necio, obedeciendo cõ humildad, y sinceridad, sin inquirir, ni examinar la causa de lo que le es mandado. Los Religiosos (dize S. Basilio) han de seguir al pastor, como las ouejas, oyendo su voz, y yendose tras el por donde quiera que las guiare, sin escudriñar curiosamente por donde las lleua; dexãdo el cuydado desto

Ad fratres de monte Dei.

De Const. monast. c. 23

à la

à la prouidencia del pastor. Acuyo oficio toca velar, porque ha de dar cuenta de sus ouejas, pero à ellas no mas que obedecer, y desto las han de pedir cuenta. Ouejas (dize el Nazianzeno) no querays apacentar à vuestros pastores: no os leuãteys sobre lo q̃ os pertenece: no juzgueys à vuestros juezes: ni pongays leyes a vuestros Legisladores. No venistes à la Religiõ, para juzgar, sino para ser juzgados: no vsurpeys el oficio ageno, y dexeys el vuestro: porq̃ en lo vno, y en lo otro pecareys, y sereys condenados. Obedeced como sencillos, y sereys de Dios aprobados. Pero mas declarò esto S. Gregorio Papa cõ el exẽplo de Samuel: q̃ estãdo acostado le llamo nuestro Señor, sin descubrirle para que, ò porq̃ le llamaua: pero al punto se leuantò, y pensando, q̃ le llamaua su perlado Heli, fue à ver lo que le queria: y diziendole Heli que se boluiesse à acostar, lo hizo. Y esto le sucedio tres vezes, dando exẽplo de altissima obediencia. La qual (dize) » ni escudriña la intencion de los Perlados, ni examina sus » preceptos. Porque quien sugetò el juyzio de su vida al Perlado, desto solo se goza, que obedece al que se lo mãda, y no » sabe juzgar el que aprendio perfectamente á obedecer. » Samuel no se ofendio de ser llamado, ni de ser desechado, » ni quiso examinar el animo del que le llamaua, ni del q̃ le » desechaua: porque aprendio à gozarse solamante de lo » que era obedecer. Y porque leuantarse de la cama, es » indicio del trabajo: y boluerse a dormir, es señal del descanso; obedecer en ambas cosas, es dar à entender, que el » animo del obediente, en lo que haze, no mira, ni estima, sino » el bien de la obediencia. Porque el precepto en esto solo ha » de ser estimado, que es ser precepto del Perlado. Y el que » obedece, no ha de mirar à la cosa q̃ le mandan, sino al fruto » della. Porq̃ para merecer los gozos de la vida eterna, no se » requiere tanto la calidad de la obra, quanto la mortificaciõ » de la voluntad propria, y la execucion de la agena. Conforme à lo que dixo S. Pablo: *La circũcision, y el prepucio, es nada, » sino la guarda de los Mandamientos de Dios.* En cuyos ojos » las cosas de trabajo, ô descanso, no son pequeñas, pues » aprouechan à los obedientes, para alcançar la vida eterna. Esto es de San Gregorio: y lo confirma San Bernardo, con esta marauillosa sentencia. *Ipsum, quem pro*

Ad Hebr. 13. num. 17.

Orat. 9.

Lib. 2. in 1. Reg. cap. 4.

1. Reg. 3. num. 4.

Nescit iudicare quis quis perfectè didicerit obedire.

1. Corint. 7. num. 19.

Deo

Tra. de præcep. & disp. cap. 13. *Deo habemus, tanquam Deum in ijs, quæ apertè non sunt contra Deum, audire debemus.* Al Perlado, q̃ tenemos como à Dios, hemos de oyrle como al mismo Dios en las cosas, que clara mente no son contra Dios, contentandonos con su respuesta, sin hazer mas examenes de lo que nos manda. Porq̃ » indicio es (dize) de coraçon imperfecto, y de voluntad enferma, examinar los estatutos de los Padres, dudar de cada » cosa, que se manda, y nunca obedecer de buena gana, sino » es quando le mandan lo que le da gusto, ò lo que consta ser » conueniente por razon clara, ò autoridad que carezca de » duda. Muy delicada, ò por mejor dezir, muy molesta y pe- » sada es tal obediencia, y està muy lexos de la que conforme » à las reglas, ha de ser sin dilacion, ni tardança. Entienda » pues el Religioso, que, como dize aqui este santo, el Perlado es su vice Dios en la tierra, y obedezcale con la perfecion, que al mismo Dios, con entero rendimiento de su proprio juyzio, tomando por total, ò principal motiuo, y fin de su obediencia, ser voluntad de Dios, que lo cumpla.

Esta es aquella cubierta de jacinto, con q̃ mandaua nuestro Señor, à Aaron, que quando repartiesse las pieças del Tabernaculo, que auian de lleuar los Lebitas, se las diesse *Numer. 4. num. 19.* cubiertas con ella, sin que pudiessen ver, si era de oro, ò bróze, ó de madera, ni si tenia echura muy prima, ò tosca: porq̃ todo esto estaua cubierto con la carpeta de jacinto, que era de color de cielo: para significar (como en otra parte se di- *En la Guia trat. 4. c. 8. §. 3.* xo mas largamente) que los que obedecen, han de recebir la cosa, que se les manda, cubierta cõ este motiuo celestial, que es ser voluntad de Dios, sin reparar tanto en si es alta, ò baxa, preciosa, ò despreciada, dulce, ò amarga, ò si està biẽ, ò mal trazada, acceptandola de qualquier modo que sea, porque Dios la manda, sin querer ver curiosamente las demas comodidades, y razones humanas, que debaxo deste motiuo se encierran, para estriuar en ellas.

Y aunque vnas obras ay de suyo mas grandiosas, y perfectas, que otras: pero quando nuestro Señor manda alguna, esta ha de ser preferida à todas, aunq̃ de suyo sea mas baxa. Porque entonces el jacinto de la voluntad diuina, la haze mas preciosa, que ellas. No negamos por esto, que se ha dicho, que no se ha licito acompañar este motiuo d la obe-

diencia

diencia con otros motiuos, y razones humanas, que la apoyen, y confirmen. Porque supuesta la firme resolucion de obedecer, porque Dios lo manda, no es malo guarnecer este jacinto con las comodidades espirituales, ô temporales, que desta obediencia se siguen. Y el mismo Señor por esta causa añade à sus preceptos promessas de premios, y amenaças de castigos, que ayuden a conuencer el entendimiento, para que juzgue, que le està bien, aceptarlos. Y algunas vezes da tambien razon de lo que manda: como quando el Angel mandò à S. Ioseph, que huyese à Egypto con el nino Iesus, porque Herodes auia de perseguirle: Pero siempre se ha de procurar, que la obediẽcia no estriue principalmente en estas comodidades: de modo que si ellas faltassen, faltasse tambien la execucion, ò la verdadera prõtitud para ella. Porque esto seria señal de que la obra se hazia, no por cumplir lo que Dios manda, sino por su proprio gusto. Y aunque en la apariencia es obediencia, en lo interior, es propria voluntad, casada con su proprio juyzio, que le dicta lo que ella gusta. Y por esto es mas seguro, y heroyco modo de obediencia el que puramente estriua en la diuina voluntad. Porque, como dixo el Saluador: *Si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará resplandeciente.* Dando à entender, que si el ojo del entendimiento sencillamente mira el vnico fin, que es dar gusto à Dios en sus obras, sin mezcla de otros intereses, y respectos humanos, todas seran puras, y santas, sin tinieblas de culpas: mas si este ojo del entendimiento se enturbia con los humores del juyzio proprio, y curioso, que se paga de sus dictamenes, y mira sus comodidades, las obras yran muy manchadas con la lepra, que se les pega del leproso, que las guia.

Math. 2. n. 13.

Math. 6. n. 22. Lucæ. 11. num. 34.

(***)

CAP.

Cap. XVII. De las desobediencias secretas, del proprio juyzio, y como las encubre?

POR lo que se ha dicho, se echa bien de ver lo mucho que importa à los Religiosos, hazer cruel guerra al proprio juyzio. Proprio se llama el que se aparta del comun sentir de la Iglesia, ò de sus Perlados, y mayores, y no quiere tomar parecer, ni consejo cõ otros, fiandose de su propria prudencia, cuyas propriedades son, ser necio, temerario, curioso, reboltoso, presumptuoso, y soberuio. Y de los innumerables males, y daños, que causa, se han de hazer armas contra el, para aborrecerle, y destruyrle: como largamente se dixo en la Guia espiritual, à donde remito al Religioso lector. Pero ahora declararemos las mascaras, que toma este enemigo, para engañarnos: porque entonces hiere mas à su saluo, y mas sin remedio quãdo viene como lobo, vestido con piel de oueja. Primeramente, este ladron contrahaze la cubierta de jacinto, y quiere cubrir la desobediencia, con capa de obediencia, diziendo, que no obedece al hombre, porque quiere obedecer á Dios: como si Dios mandara lo que el proprio juyzio dicta, y no lo que el Perlado ordena. Assi lo sentia aquel gran proprietario de su juyzio el Rey Saul; El qual con auer sido sumamente desobediente contra Dios, se preciaua de obediente, diziendo à Samuel, que le reprehendia: *Antes he oydo la voz de Dios, y caminado por el camino, que me embiò.* Como si dixera; engañaste Samuel, en notarme de desobediente: porque antes he sido muy obediente. Tu me mandaste, que matasse todo lo que auia en Amalech, y guarde lo mejor del ganado, para sacrificar à Dios: porque el manda, que le ofrezcamos sacrificio de lo mejor, como se lo ofreziò Abel. Pero bien le respondiò el Profeta, que esta su falsa obediencia era especie de idolatria; y agoreria: porque no se la mandò el Dios verdadero, sino el Dios fingido, por su proprio juyzio, con quiẽ consultò lo que hizo en este caso. Y este falso Dios ha de ser

En el tra. 4 cap. 7.

1. Reg. 15. num. 20.

ser aborrecido del verdadero obediente, y imaginando, que le dize el Señor: *Israel si me oyeres, no aurá en ti Dios reciente, ni adoraras à Dios ageno : porque yo soy el Dios que te saquè de Egypto ; abre bien tu boca, y yo la llenarè.* Que es dezir, si quieres obedecerme con perfecion, no inuentaras Dioses nueuos en tu coraçon, fabricandolos con tu proprio juyzio, ni te rendiras à Dioses estraños, siguiendo el parecer de los que son mis enemigos. Yo te saqué del mundo, y te gouernaré en la Religion : abre bien tu boca, para preguntar lo que has de hazer, à mi, y à mis ministros, que yo la llenarè dandote cumplida respuesta de todo lo que desleas, *Psalm. 80. num. 10.*

Tambien suele difraçarse el juyzio proprio, cõ titulo de pureza; y huye de la obediencia, pareciendole, que huye de la culpa: pero cae en la rebeldia, que es culpa doblada. Como otro Rey infiel y soberuio, que mandãdole Dios, que pidiesse alguna señal de la victoria, que le prometia : respondiò, que no queria: coloreando (como pondera S. Geronimo) su desobediencia, con titulo de no tentar á Dios. Pero auia de entender, que no es tentar à Dios, hazer lo q̃ manda el mismo Dios. Y en los varones santos suele suceder algo desto, aunque no con proteruia. Como se viò en Ezequiel, que se escusò de cierta cosa, que nuestro Señor le mandaua, con dezir, que nunca auia tocado cosa inmunda. Y quando la voz del cielo mandò à S. Pedro, que matasse, y comiesse de las serpientes, y fieras, q̃ le ponia delante, se escuso de obedecer, diziendo, q̃ nunca comiò lo q̃ era comun, è inmũdo Pero la misma voz corrigiò el hierro de su juyzio, diziẽdole; Lo que Dios santificò, no lo llames comun. Porq̃ el precepto de Dios lo haze limpio : pues el no puede mandar cosa, que no sea limpia, y tu no has de ser juez, sino executor, de lo que Dios manda. *Isai. 7. num. 10. Ezech. 4. num. 14. Act. 10. num. 15.*

Esta generosa aprehension tenian los Profetas, que obedecieron à nuestro Señor en cosas, que parecian indecẽtes: porque juzgauan, que bastaua este mandato, para quedar en su estima santificadas, y honradas, aunque en la opinion del mundo pareciessen inmundas, y afrentosas. Llayas en mandandole nuestro Señor, que anduuiesse desnudo por las calles de Ierusalem, lo hizo sin replica, con ser *Isai 20. num. 22.*

hombre

Oseæ. 1. n. 2 hombre muy noble. Y Oseas quando le mandò, q̃ se casasse
Vide Riuer. ibi n. 60. con vna muger ramera, aunque parecia cosa indigna de su persona, no dudò de hazerlo sin excusa: porque donde ay obediencia de juyzio, no ay reprehension de deshonra.

Otras vezes el juyzio proprio encubre la desobediencia con el exemplo de los santos, pareciendole que le es licito todo lo que hizieron ellos, sin reparar, en que le falta el espiritu, y mocion especial, que ellos tuuieron, sin la qual no
Coll. 2. c. 7. fuera licito. Como el otro Monge, de quien cuenta Casiano, que por imitar la obediencia de Abrahan, quiso sacrificar su hijo, rindiendo su juyzio al falso Angel, que se lo mandaua, en lo que no auia de rendirle. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que algunas vezes ha querido nuestro Señor con particular inspiracion mouer à este modo de rendimiento en cosas extraordinarias, y que de suyo no fueran licitas, aprobando esta obediencia con milagros. Como es
Dialo. 1. de virtibus S. Martini. el que cuenta Seuero Sulpicio, de vn feruoroso mancebo, q̃ pidiendo el habito de Religion, el Abad le dixo, q̃ le fuesse à otro monasterio, porque no podria sufrir el rigor, que alli se tenia, ni cumplir las cosas tan asperas, como alli se mandauan. El respondiò con gran feruor, que estaua muy aparejado para obedecer a quanto le mandassen, aunque fuesse entrar en vn gran fuego. Estaua alli cerca vn horno muy encendido para cozer luego el pan, y el Abad, para probarle, mandole, que entrasse en aquel horno; y al punto se arrojò dentro, donde estuuo sin lesion alguna, como los tres mancebos, que entraron en el horno de Babilonia: y esto (dize) ordenò nuestro Señor, para que no se congoxasse el Abad de su duro precepto, ni el dicipulo de auerle cumplido. El qual, aunque nueuo, en la primera prueba fue hallado perfecto, porque lo fue en el rendimiento. Mas ninguno ha de tomar ocasion deste exemplo para ser temerario, ni el superior en mandar, ni el subdito en obedecer. Porque no inspirò nuestro Señor estas cosas extraordinarias, para que se imiten, sino para que todos entiendan la estima grande, que tiene deste modo de obediencia, en las cosas que de suyo no son malas. Y por esto en cosas semejantes ninguno se ha de fiar de su proprio juyzio, sino seguir la ley ordinaria y hazer sus obras con consulta: escarmentando en el sucesso

de

de Iepte, de quiẽ dize la diuina Escritura, que auiẽdo echo voto de ofrecer à Dios la primera cosa de su casa, que saliesse à recebirle: como saliesse su vnica hija, la ofreciò en sacrificio, pensando que obedecia à Dios, en cumplir su voto: como le obedeció Abrahàm, intentãdo lo mismo, ò q̃ viniera algũ Angel à estoruarlo, como estoruò el sacrificio de Isaac: pero errolo, y hallose burlado; porque (como dize S. Ambrosio) auia de cõsiderar, q̃ el mismo Dios, q̃ mãdò el sacrificio de Isaac, quãdo vio la prõptitud del Padre, y del hijo, estoruò el sacrificio, dando à entender, q̃ no queria semejantes ofrendas de carne humana. Y si lo consultarà con los Sabios de la Ley, ellos le dirã esta respuesta Mas como se gouernò por su proprio juyzio, no quiso Dios sacarle deste engaño, ni atajar tã injusto, y temerario sacrificio: Sin otras causas, que en otro lugar dimos deste sucesso. *Iudic. 11. num. 34.* *Lib. 3. de virgi. prope medium.* *En la Guia Espiritual trat. 4. c. 9.*

4 Otras vezes el juyzio proprio, cõ ser hijo de la soberuia, encubre la desobediencia cõ capa de humildad, quando al que es zeloso della, se le manda alguna cosa honrosa. Y aun que no es malo al principio rehusarlo, pero si dura la pertinacia del juyzio, destruye la verdadera humildad, y la obediencia: cuyo testimonio es lo que passò à S. Pedro, quando Christo nuestro Señor quiso lauarle los pies, y como lo rehusasse le dixo, *Lo q̃ yo hago, no lo sabes agora, sabraslo despues.* Como quien dize: no alcanças el fin, y motiuos que tẽgo en esto q̃ hago, rinde tu juyzio, y obedece à lo q̃ quiero. Y como toda via mostrase rebeldia con titulo de humildad respõdiole el Señor cõ grande seueridad: *Sino te lauare, no tendras parte cõmigo.* Por q̃ con desobediencia, ninguno puede medrar, ni durar en mi escuela. Y de aqui es, q̃ los santos Padres muchas vezes probauã la obediencia de los nouicios, mãdãdoles cosas q̃ parecen contra la humildad. Para ver como se rendian en ellas. De S. Basilio se escriue, que llegãdo à vn Monasterio prouò à vn feruoroso nouicio, mandandole que traxesse agua para lauarse los pies, y entrayendola le dixo que el queria lauarlos al mismo nouicio, y al punto se rindiò. Despues le mandò, que otro dia delante de todos en la Iglesia le pidiesse que le ordenasse, y el rindiò su juyzio, y lo hizo assi. Con lo qual quedò calificado por perfecto obediente en la opinion del santo Perlado. *Ioa. 13. n. 7*

5 Otras vezes el proprio juyzio cubre la desobediencia con capa de necessidad: pareciendole que esta basta para justificar la transgresion del precepto: por no obligar en caso tan apretado. Al modo que Saul viendo que el pueblo se le yua, y que los enemigos le apretauan, ofreciò holocausto à Dios contra el mandato de Samuel, y diò por razon, *Necessitate compulsus obtuli sacrificium.* Apretado de la necessidad ofreci este sacrificio. Pero luego le respondiò el Profeta, como merecia su engaño. *Neciamente* (dize) *lo hiziste en no guardar lo que tu Señor Dios te auia mandado.* Porque essa necessidad no basta para excusar tu desobediencia. Desta capa se aprouecha el proprio juyzio en inumerables casos, atropellando preceptos, y reglas con titulo de ser necessario para conseruar la salud, ò la honra, y autoridad del oficio, ò para remediar alguna miseria propria, ò de persona que le toca. Pero todos son engaños del amor proprio, que consulta sus necessidades con el Idolo del proprio juyzio: y este le responde siempre conforme à su desseo; y si vn ciego guia à otro ciego, ambos caen en el hoyo. Pondera bien esto S. Basilio declarando lo que dixo Christo nuestro Señor de aquel rico, que pensaua dentro desi, y dezia, *Que harè, que no tengo donde recoger el mucho trigo de mi cosecha?* Con quien (dize) tomas consejo? *Ex te ipso captas consilium? Planè imprudenti vteris consiliario?* Tomas cõsejo contigo mesmo, y con tu proprio juyzio? Sin duda escoges inprudente consejero. El te dirà lo que tu desseas: q̃ ensanches los troxes, donde quepan tus frutos, si te aconsejaras cõ Christo, q̃ es mejor cõsejero, el te dixera, q̃ los repartieras entre pobres. Pues à este modo qualquiera q̃ siẽte alguna afició desordenada de regalo, hõra, ò interese, no tome por cõsejero, à su prorio juyzio, porq̃ le dara parecer herrado, sino tome consejo, como dize Dauid, cõ los mãdamientos de Dios. Y con lo q̃ el Saluador acõseja en su Euangelio, y con sus Fieles ministros, y deste modo no herrará.

1. Reg. 13. num. 12.

Hom. 6. ex variis circa id. Lucæ. 12. n. 16. quid faciam.

Psal. 118. num. 24.

6 Finalmente, como la caridad cubre la muchedumbre de los pecados, no disimulandolos, sino destruyendolos, el proprio juyzio suele aprouecharse della para encubrir los suyos: excusando sus desobediẽcias cõ titulo de caridad, que brantãdo las reglas cõ color de hazer bien à otros, parecié dole

dole, que no es quebrantarlas por guardar lo q̃ el piensa, q̃ es ley de caridad, y no es sino de carnalidad, ò vanidad. Como aquel Religioso, de quien se cuenta, que en tiempo de silencio, y recogimiento, y sin licencia del perlado le diò gana de visitar à vn enfermo con titulo de cõsolarle, y entretenerle. Y al tiẽpo que yua, passo por donde estaua la imagen de Christo crucificado; y como la conciencia le remordiese de que hazia mal en visitar entõces sin licencia al enfermo, para acallar el remordimiento: dezia dentro de si *Charitas est, charitas est*, obra es esta de caridad, bien puedes hazerla. Entonces saliò vna voz del Crucifixo, que dezia: *Non placet mihi ista charitas.* No me agrada essa caridad: porque no es sino propria voluntad cubierta con esse falso titulo Porque la verdadera caridad nunca se aparta de la obediencia; y como el amor proprio ciega los ojos de la razon, y lleua tras si al proprio juyzio para q̃ juzgue lo q̃ el dessea: assi el amor diuino esclarece los ojos del espiritu, para ver lo q̃ Dios mãda, negãdo su juyzio en razõ de cumplirlo.

Cap. XVIII. De la perfecion de la obediencia en el rẽdimiento, y mortificaciõ de la propria voluntad.

COMO la virtud de la obediencia tiene su assiento en la voluntad, como en su proprio sugeto, assi obra en ella principalmente sus proprios efectos. De dõde se toma la medida de su perfeciõ. Entre los quales resplãdece el primero, como fundamento de todos, q̃ es sugetar la voluntad del Religioso á la de Dios, y de sus Perlados, haziẽdo la q̃ se cõforme cõ ella, en todo lo q̃ quiere, ò no quiere. Y en esta sugeciõ, y cõformidad ha de librar toda su perfeciõ, como lo afirma S. Gregorio por estas palabras. El obrero diestro de la vida Religiosa, que tiene santa emulacion de los que siruen à Dios en su compañia, si dessea alcançar mas excelente galardon por el bien de la obediencia: *In hoc solo se cognoscat excellere, si præ cæteris arbitrio maioris propriam subdiderit voluntatem.* En esto solo conocerà, que los excede, si mas que los otros sugetare su propria voluntad à la del Perlado. Y los deuotos *lib. 2. in 1. Reg. cap. 4.*

soldados de Christo, no han de tener en tanto las grandes ganancias del ayuno, ò de la vida aspera, como los preceptos de los mayores: porque de mayor merecimiento es la perfeció de caridad, quando es mandada, que el ayuno que se toma por eleccion propria: porque quien come, no mas que por ser mandado, merece el premio del ayuno, q̃ dessea, ua, y mas copioso galardon, por auer obedecido. Y por esto Samuel con gran promptitud se leuantò de la cama, y se presentò à Heli, para ver lo que le mandaua: y con la misma se boluiò à dormir, quãdo Heli se lo mandò Porque ninguna cosa, que se manda, ha de ser menospreciada, aunque parezca pequeña. Esto es en sustancia de S. Gregorio. Y lo mismo confirma con todas las razones, que se pusieron en el capitulo doze, para probar la excelencia desta virtud. Cuyo segundo efecto es mortificar valerosamente todos los actos, y afectos de la volũtad propria. Y llamamos propia, cõ S. Anselmo, à la q̃ no toma por regla primera de sus quereres á la diuina voluntad, sino à si mesma, siguiẽdo su antojo, como sino tuuiera otro superior, por quiẽ reglarse. O como S. Bernardo dize, voluntad propria es, la q̃ ni es de Dios, ni de los Perlados, ni comũ á los buenos, sino solamẽte suya cõ desordenada inclinaciõ à su proprio gusto, aunq̃ sea atropellãdo el de todos los demas. Cuyos males, y daños, q̃ son inumerables, cõtamos muy largamẽte en el libro dela Guia Espiritual. Y aũq̃ en todos los Christianos es perjudicialissima, y rayz de todos los pecados: Pero mucho mas campeã sus desordenes en los Religiosos, q̃ por el voto de obediencia la hã sacrificado à nuestro Señor: y despues se la toman en la execucion de sus obras. Lo qual es vn modo de robo, tomando à Dios parte del holocausto, auiendosele ofrecido todo; y lo que toma para si es lo mejor, y lo que Dios mas desseaua, que es el coraçon, y libertad.

Lib. de similit. cap. 6.

Serm. 3. de Resurrect.

Trat 4. c. 19

Esto declarò admirablemente el Espiritu santo con dos admirables sentencias, que dixo à este proposito: la vna fue, quando aceptò el sacrificio de Abel, que le ofreciò de los primogenitos de su rebaño, y reprobò el sacrificio de Cayn, que le ofreciò de los frutos de la tierra. Y indignado grandemente Cayn por verse desechado; Dios nuestro Señor le hablò, para descubrirle la causa de lo que auia echo,

Gene. 4. c. 4

y entre

y entre otras cosas le dixo, segun la traslacion de los setenta interpretes, que siguen muchos santos Padres: *Non ne sì rectè offeras, non rectè autem diuidas, peccasti?* No sabes, que si ofreces bien, pero no diuides bien, pecas en ello? Como si dixera, bueno fue el proposito, y desseo q̃ tuuiste de ofrecerme sacrificio: mas al tiempo de la execucion, faltaste: porque no hiziste buena diuision, como tu hermano Abel: el qual me dio à mi lo primogenito de su ganado, q̃ es lo mejor, y mas precioso, y quedose el con lo demas: pero tu al reues diste me lo peor, q̃ son los frutos de la tierra, y quedaste te con lo mejor, q̃ yo mas estimaua. Pero mas espiritu tiene esta sentẽcia: como le saca el glorioso Doctor S. Augustin, diziendo, que Cayn, en sus obras, que S. Iuan llama malignas, diuidia mal. *Dans Deo aliquid suum, sibi autem se ipsum: quod omnes faciunt, qui non Dei, sed suam sectantur voluntatem &c.* Daua à Dios Cayn algo de lo que era suyo, y assi se daua à si mismo. Y esto hazen todos los que no siguen la voluntad de Dios, sino la suya propria, y quedandose cõ su voluntad, se quedan con lo mejor, q̃ tienen, y dan à Dios lo peor. Cayn (dize Ruperto Abad) fue reprobado, porq̃, *Cor suũ retinuit sibi, & fructus obtulit Deo.* Quedòse cõ su proprio coraçon, y ofreció â Dios los frutos de la tierra; y lo q̃ Dios queria mas del, (como despues lo dixo) era el coraçon: esto es, el entendimiento, y la voluntad, q̃ son los primogenitos del ganado de nuestras potencias. Y mientras no damos à Dios estos primogenitos, no se agrada de nuestras ofrendas, porque hazemos mala diuision dellas. Entienda pues el Religioso proprietario de su voluntad, que aunque al principio, quando entrò en la Religion, ofreciò bien, y su sacrificio fue acepto à Dios como el de Abel: porque le ofreciò de sus primogenitos por los tres votos, y mas por el de la obediencia: pero despues en todas las obras, que haze por sola su propria voluntad, diuide mal, y son reprobadas del Señor: porque todas son como las de Cayn, frutos de tierra, y muy terrenos, nacidos de vna terrena voluntad, inclinada à si misma, y á los bienes de la tierra. Y dando à Dios esto, que es lo peor, se queda para si con lo mas precioso, q̃ es su voluntad, y coraçõ. Y de aqui q̃ se le seguira, sino lo q̃ sucediò à Cayn? Porq̃ lo primero la voluntad propria siem-

Vide Tirei ram in illũ locum.

Lib. 15. de ciuit. Dei cap. 7.

1. Ioa. 3. n. 12.

Lib. 4. in Genes. cap. 2.

Trou. 23. num. 26.

pre resista à la diuina inspiracion: no sabe que es reconocer su pecado, ni mouerse à penitencia, antes se endurece mas, y va de mal en peor como Cayn; porque aunque le dixo Dios, *quiescе*. Cesa desa mala voluntad, que tienes: el no lo hizo, antes se endureció mas, y la puso en execucion, matando por engaño à su hermano Abel. Porque (como 2
Ser. 3 de Resurr. dize S. Bernardo) donde reyna la propria voluntad, no tiene lugar la caridad; la qual no busca las cosas, q̃ son suyas, sino las de Dios, y de sus hermanos: mas la propria voluntad siempre busca lo q̃ es suyo, y de su gusto, y prouecho, aunq̃ sea atropellando el gusto de Dios, y el prouecho del proximo. Pero mas adelante passa su dureza, y rebeldia: Porque 3
como Cayn siendo reprehẽdido de Dios por este pecado, quiso encubrirle al mismo Dios, y con desuerguença le dixo: *Por ventura soy yo guarda de mi hermano?* Mintiendo en dezir, que no sabia donde estaua: assi la propria voluntad es tan atreuida, que excusa sus pecados, mintiendo à vezes, por encubrirlos à los hombres. Y como dize el mismo santo, querria encubrirlos à Dios, y q̃ Dios no los supiesse, que es como querer, que no fuesse Dios. Pues no seria Dios, el que no supiesse las maldades de los hombres, y no pudiesse castigarlas. Y esta es la suprema miseria desta desuenturada voluntad, cuyo castigo mayor en esta vida es lo que dixo Dios à Cayn, andaràs vagabundo, y fugiti- 4
Lib. 1. de voluntat. gẽtium cap. 2. In Epist. n. 31. uo sobre la tierra: porque la voluntad propria desamparada de Dios (como dize Ambrosio) siempre anda vaga, inconstante, y mudable, huyendo del cielo, y arranstrando sobre la tierra. O con quanta razon podemos dezir à estos, lo que dixo S. Tadeo Apostol. Ay de aquellos, que van por el camino de Cayn, siguiendo su propria voluntad: porque caeran en las miserias, en que cayo este desdichado, y seran reprobados, y aborrecidos de Dios nuestro Señor. El qual
Isai. 61. n. 8 Odio habẽs rapinam in holocausto. D. Bernar. Epis. vltima. Nullũ por Esayas dixo la segunda sentencia à este proposito. *Yo soy el Señor, que amo la justicia, y aborrezco el holocausto con robo*, quando me toman algo de lo que auiã ofrecido. Y porque este hurto es de cosa consagrada à Dios por voto, le llaman los santos sacrilegio. Y S. Bernardo lo encarece tanto, que dize: ningun crimen de sacrilegio ay peor, que tornar à tomar el Señorio de la voluntad, que has ofrecido à

Dios

Dios, por el voto: porq̃ quãto es mayor la cosa ofrecida, tã to es mas graue hurto boluer à tomarla. Y como la voluntad es la fuente de las obras buenas, y malas, quiẽ se la quita à Dios, y se la apropria, està en peligro de despeñarse en graues pecados, y perderse. Por vẽtura (dize este santo) del collegio Apostolico podra ser reprobado, sino el que tiene bolsillos, como Iudas? Bolsillos digo, no solo de dinero, sino de propria voluntad cõtra la de Dios, que es dueño della.

sacrilegij crimen reperitur deterius, quã in voluntate semel oblata Deo reaccipere potestatem.

Y aunque la cosa, que se haze, sea de suyo buena, y santa (dize S. Basilio) es hurto hazerla contra la prohibicion del superior: y no serà de prouecho, sino de daño. Porque, *Dios aborrece el holocasto de robo*, esto es, aborrece al que toma lo ageno con titulo de hazerle algun seruicio cõello: y como el q̃ hurtasse, para dar limosna, seria su limosna aborrecida de Dios, por ser cõ injuria de otro proximo: assi es aborrecida la ofrenda de la obra buena, q̃ le haze el Religioso cõtra la obediencia del Perlado: porque no es de cosa suya, sino del perlado, à cuya voluntad se auia entregado. Y dedemas desto, la voluntad propria, y la diuina tienen propriedades muy contrarias. Porque la propria (como dize San Bernardo) conuierte lo bueno en malo, y lo precioso en vil, y el ayuno, y sacrificio, que de suyo fuera muy grato à Dios, es aborrecido, quando va manchado con la lepra de la propria voluntad: mas la obediencia conuierte lo vil en precioso, y lo baxo realça à grande alteza. Y por esto dixo Samuel à Saul, *Por ventura quiere Dios holocaustos, y sacrificios, y no quiere mas, que se obedezca á su mandato? Por que mucho mejor es la obediencia que el sacrificio: y obedecer, que ofrecer carneros muy gruessos.* Como quien dize: en competencia de la obediencia ninguna obra, por buena que parezca, es estimada; y falsa es la Religion, y deuocion, que va contra lo que Dios manda. Porque solo el cimiento de la diuina voluntad da verdera bondad, y firmeza, y preciosidad à la obra virtuosa, quitando el falso cimiento de la voluntad propria.

In declarat superid, ecce nos reliquimus omnia prope finem.
Ser. de abdicat. rerum. & Reg. 137 & 138.
Serm. 7. in Cant.
Isai. 58.
1. Reg. 15. num. 22.

De donde concluyo, q̃ el supremo cuydado del verdadero obediẽte ha de ser, mortificar todos los afetos, è impetus de la propria voluntad. Porq̃ esto (dize Casiano) es el fin de su vocació, y en esto (dize S. Buenauentura) consiste toda la

Coll. 19 c. 8
In spec. dis. part. 1. c. 4.

De vita Spiri. num. 12. perfecion de su Religion. Y (como dixo S. Efren) tanto mas aprouechará, quanto mas mortifica, y sugeta su voluntad. *Lib. 85. qq. q. 36. to. 4.* Al modo que dixo S. Agustin, que el menoscauo de la codicia es acrecentamiento de la caridad: y la perfeció de la caridad es carecer de toda codicia: assi podemos dezir, que la mayor mortificacion de la voluntad propria, es aumẽto de la obediẽcia, con q̃ se cumple la voluntad diuina: y la perfecion en cumplir la voluntad diuina cõsiste en auerse despojado de la voluntad propria, y alcançado la suprema pobreza de espiritu, que vazia al hombre desi mesmo, y de todos sus quereres, como arriba se dixo. *En el ca. 8.*

A esta perfecion se va subiendo por estos escalones. El primero nunca hazer cosa contra la expressa prohibició del Perlado, ni contra lo que presume, que es voluntad suya. Y de aqui se sube al segundo, que llama S. Basilio, no hazer cosa à escondidas del superior, desseando que no lo sepa. Porque aunque es verdad, que el Religioso licitamente puede hazer muchas obras buenas, que no le esten prohibidas, sin pedir licẽcia à los perlados: pero el desseo desordenado de encubrirlas, temiendo, que si las supiessen, se las prohibirian, es efecto de la propria voluntad, que busca à si, y no à Dios. Y el que dessea mayor perfecion ha de subir al tercer grado, desseando en quanto fuesse possible, tener aprobacion del superior para todas sus obras: porque con esto serán mas meritorias, y van mas seguras. Al modo que los mõges antiguos (Como refiere Cassiano) pedian esta licencia para obras muy menudas, y necessarias, por mortificar mas su voluntad, y su honra vana. El quarto escalon es, nunca pretender directè, ni indirectè, torcer la voluntad del superior en estas licencias, para traherla à la suya, desseando que libremente ordene, lo que mas conuiniere, con la resignacion que luego diremos.

Serm. de abdic. rerum. Quid quid eo vsciente facis, id furtum est.

Lib. 4. c. 10.

(*)

Cap. XIX. De la indiferencia, y resignacion en la voluntad de Dios, y de los Perlados, y en que modo se le han de pedir las licencias, y ofrecerse à lo que deßean, y no mandan.

A perfeta mortificacion de la voluntad propria, que se ha dicho, trahe consigo dos fieles compañeras de la heroyca obediencia: que llamamos indiferencia, y resignacion. La indiferencia cõsiste en no inclinarse mas à vna parte, que à otra: como las balanças del peso, que està en fiel, sin inclinarse à vn lado, ò a otro, hasta que la pesa lleua tras si la vna: Assi el perfeto obediẽte, aunque està determinado de cumplrir todas las cosas buenas, que son de precepto, regla, y ordenacion, y à huyr de todas las malas: mas para las demas cosas està indiferente, quanto es de su parte, sin inclinarse con el peso de la aficion desordenada, mas à hazerlas, que à dexarlas: esperando a que la pesa de la obediencia, y ordenacion del superior, le incline á la parte, que el quisiere, sin repugnar, ni cõtradezir, ni pretender, q̃ le incline à la otra. Porq̃ de tal manera su voluntad està indiferente para estas cosas, que la tiene ya resignada en la del superior, para que vse della cõ pleno dominio, y potestad para determinarla lo que ha de hazer en cosas semejantes. A la manera, que quien tiene en su cabeça vn beneficio, ô vn oficio, le resigna en otro, traspassando en el todo el derecho, que tenia, para que vse del como quisiere. Y esta resignacion es vna determinacion, y resolucion general, de hazer todo lo que el superior quisiere, quedando indiferente para todo lo particular, hasta que el lo señale, y determine. En la forma que dixo Saulo à Christo nuestro Señor: *Señor, que quieres que haga?* Como si dixera, mandame lo que quisieres: porque estoy indiferẽte, resignado, y aparejado, para hazer qualquier cosa, que me mandares. O palabra (dize S. Bernardo) breue, pero llena, viua, eficaz, y digna de toda loa! Es breue, porque sin rodeos declara lo que siente: Es llena, porque se ofrece à

Actu. 9. num 6.

Serm. in cõuer. D. Pauli.

todo lo que Dios quisiere mandarle, sin excluyr cosa alguna, por dificultosa, amarga, y despreciada que sea: Es viua, porque nace de gran feruor de espiritu viuificado por la diuina gracia: Es eficaz, porque sale con tan firme resolucion, que da por hecha la cosa, que Dios le encargare: y es digna de toda loa, porque en ella esta sumada la perfeció Christiana, y Religiosa; y assi es muy propria de los que la professan: los quales deurian dezirla con semejante feruor, à sus Perlados, y Maestros. Y quien desta manera comiença como S. Pablo, ya en sus principios es perfecto. Y como dixo el mismo santo: *Ferè antè peruenies, quam ire ceperit.* Casi primero llega, que comiença; porque en esta primera resolucion tan heroyca, estan como en semilla todas las virtudes de la vida Religiosa.

Pero son pocos los que llegan à dezirla con tanta perfeció, como se ha dicho, deslizando muchos en dos extremos viciosos. El vno es de aquellos, que dizen con la boca al superior: *Que quereys que haga?* pero con el coraçon, y con la obra, estan desseando, que el superior les diga, lo que dixo el Saluador, à los ciegos: *Que quereys que haga con vosotros?* Y q̃ condescienda con ellos, en todo lo que le piden, sin q̃ les niegue nada. Y descubren su falsa resignacion en las cosas, que piden cõ quatro señales. La primera es, en pedir cõ ruegos importunos, y tomando muchos intercesores. La segũda, en replicar, y porfiar con demasiada instancia, aunque se les niegue vna, y dos vezes. La tercera, en quexarse y murmurar del superior, si se lo niega, y mostrar grã tristeza, à fin de q̃ condescienda con ellos. La quarta, en alegar varias razones, y argumentos, cõ encarecimientos, y afectos, no para manifestar la verdad, y necessidad, sino para persuadirle, q̃ se lo conceda. Porq̃ ni tiene animo, para mortificar las ganas y desseos impetuosos, que hieruen en su coraçon, y son efetos claros de su propria voluntad: ni tãpoco quieren seguirla al descubierto, contra el parecer y voluntad del que los gouierna: sino torcerle, para que apruebe la suya. Como si dixera: mandadme esto, para que yo lo haga, porque gusto mucho de hazerlo. Por lo qual (como dize el mismo S. Bernardo) en los ojos de Dios, no son verdaderos obedientes, ni obedecen al Perlado, sino el Perlado à ellos, haziendo injuria

D. Bernar. vbi supra. Matth. 20. num. 33. Luc. 18. num. 41.

Serm. de trius ordi Eccle.

injuria à la diuina volũtad, en tomarla por capa, para cubrir à su enemiga la voluntad propria. Y el sucesso suele descubrir su engaño. Porque ordinariamente las cosas, que buscã para su prouecho, se conuierten en su daño. Como consta de muchos exemplos, que se cuentan en las vidas de los Padres. Vno sacò por fuerça licẽcia del Perlado, para retirarse al desierto: y alli fue engañado del demonio. Otro la pidiò con importunidad, para yr entre infieles, à ser martyr, y puesto en la ocasion negò la Fẽ. Otro teniendo don de lagrimas en la cozina, la sacò para estarse siempre orando en la celda, y alli perdiò el dõ q̃ tenia. Y otros son importunos en negociar licencias para mudanças de lugares, y jornadas de entretenimiento, y para algunas cosas de regalo, y hõra, y si se las niegan, replican, y porfian, hasta que selas concedẽ; y quedan muy contentos, pareciendoles, que lo hazen con obediencia, y en los ojos de Dios es desobediencia, y propria voluntad. Y justamente permite, que no alcancen el fin, que pretendian, sino el contrario. Al modo que cuenta la diuina escritura, que quando Absalon se reueló contra su padre el Rey Dauid, y fue destruydo su exercito, y muerto por el Capitan Ioaby como Achimaas le pidiese licencia, para lleuar la nueua de la victoria al Rey, y ganar las albricias: negosela, diziendole, que no le estaua bien lleuarla, por auer muerto Absalon, y assi embió otro mensagero con ella. Porfiò segunda vez Achimaas, y tambien se la negò con blandura. Tornò segunda vez a porfiar, y condescendiendo con su desseo, le dixo, que fuesse, y el se partiò al punto. Y por vn atajo ganò la delantera al otro, que saliò primero, y diò la nueua al Rey. Pero presto se arrepintiò, y hallò burlado. Porque Dauid como supo la muerte de Absalon, conuirtiò el gozo en triste llanto, y à todos dexò llenos de tristeza. A este modo, muchos son tan porfiados, en lo que piden, que los Perlados, aunq̃ ven les està mal, condescienden cõ ellos; parte por librarse de su molesta importunidad, y parte por temer otro mayor daño, cõ clara desobediencia, y rebeldia, si les niegan la licencia. Y aun algunas vezes, como nuestro Señor ve los coraçones de los subditos mal resignados, aũq̃ no los descubrã por la boca, los castiga en permitir, q̃ yerre los superiores, cõdescẽdiẽdo con ellos,

2. Reg. 18. num. 19.

cum-

Ezech. 14. *num.* 9. cumpliendose lo que dixo por Ezequiel: segun la maldad del que pregunta, serà el engaño del que responde.

Por tanto si desseas conocer la voluntad de Dios, y ser verdaderamente obediente, has de buscarla (como dize S. Agustin) con sencillo coraçõ, representando tu necesidad, ò tu desseo, con palabras breues, y sencillas, mostrando verdadera indiferencia, y resignacion, dexando libre al Perlado, para que conceda, ò niege, lo que juzgare, que mas te conuiene: porque esso serà para ti lo que Dios quiere, y en cumplir esto seras obediente. Imitando el modo modesto, y resignado, con que la obediente Ruth (como en su lugar se dixo) pidiò à Noemi licencia para salir atrabajar, diziendola: *Si quieres, y lo mandas, saldrê al campo, à coger espigas.* Dize, si quieres, y lo mandas: porque el subdito nunca ha de hablar al superior con esta palabra, quiero, ò no quiero, que es palabra descortes, atreuida, y mal resignada. Como la de aquellos dos dicipulos, que dixeron al Saluador: Maestro *Volumus.* Queremos que nos des todo lo q̃ te pidieremos. Y quando declararon lo que querian, recibieron la respuesta, que merecian, diziendoles: *No sabeys lo que os pedis*: Ni aun el modo como aueys de pedirlo; porque no aueys de dezir, queremos: sino, Maestro, si tu quieres, y conuiene, danos esto que desseamos. Porque ordinariamente el coraçon poco resignado, como hierra en el modo de pedir, assi hierrà en la cosa, que pide. Porque la falta de resignacion, nace de soberuia, ò sensualidad, ò codicia: las quales inclinã à pedir lo que es mas conforme à la honrra, regalo, ò interes, sin reparar en que sea lo que mas conuiene. Però mortificadas estas torcidas aficiones, que tuercen la voluntad propria, y quieren torcer la agena; como se pide con resignacion, y buena intencion, assi tambien ò se pide lo que es justo, ò si por ignorancia se falta, con la prudencia del Perlado se remedia; y el subdito queda tan contento con el si, como con el no: porque no pretendia su gusto, sino el de Dios, declarado por su Perlado.

Tom. 1. *tra.* 2. *cap.* 9. *Ruth.* 2. *n.* 2. *Marc.* 10. *num.* 35.

El otro extremo en, que tropiezan algunos, con titulo de indiferencia, y resignacion, es no queriendo pedir alguna cosa, ni hazerla fuera de las obligatorias, segun su estado, sino esperar aque el superior expressamente lo ordene. Lo qual

qual vnas vezes procede de escrupulo, pareciendoles, que todo lo que piden, nace de propria voluntad. Y que es mas seguro contentarse con dezir lo que S. Pablo: *Que quieres que haga?* Desnudandose de todo querer proprio, sin dar muestras de cosa particular al Perlado. Otras vezes nace de tibieza de espiritu, ò de repugnancia coloreada con titulo de no hazer su voluntad, haziendola en esto mas q̃ en essotro: porque como lleuan la Cruz de mala gana, no quieren ofrecerse à lleuarla, sino esperar a que otro se la ponga, y les mande lo que han de hazer. Y este estremo tambien puede ser muy dañoso. Porque muchos casos ay, en que el perfeto obediente puede y deue preuenir la voluntad expressa del superior, y pedirle algo, ò representarle su desseo, como sea con la resignacion que se ha dicho.

1. El primero es, quãdo el superior da señales de dessear q̃ hagamos alguna cosa, aunque por justos respectos no quiere mandarla expressamente, como quien espera que se la pidamos: y entonces es mucho mayor perfecion pedirla, y ofrecerse à ella. Como lo hizo el Profeta Esayas, quando nuestro Señor se le apareciò cercado de Serafines: y desseãdo embiar vn recado muy terrible à su pueblo, dixo: *A quiẽ embiarè, y quien yrà con este recado?* Y en oyendo esta voz, dixo el Profeta: *Vesme aqui, embiame.* Quien duda sino que en esta ocasion fue muy perfecta, y agradable à Dios esta obediencia. Y quedara muy corto Esayas, sino se ofreciera à ella. Tambien fue heroyco hecho, el de tres famosos varones, que en oyendo dezir à Dauid: *O quien me traxesse vn poco de agua del algiue de Belem:* al punto sin esperar à que se lo mandasen, rompieron por el exercito de los enemigos que defendian el passo, para Belem, y entraron con riesgo de sus vidas, y traxeron el agua, para que el Rey la beuiesse: mostrando en esto la voluntad. que tenian de seruirle: Para que entiendan los soldados del verdadero Dauid, Christo nuestro Señor, como han de acudir à cumplir la diuina voluntad, no solo quando manda alguna cosa expressamente, por medio de sus ministros, sino quando ellos dan muestras de quererla, y desseala, para gloria de su Dios.

Isai. 6. n. 8.

1. Reg. 23. num. 16.

2. El segundo caso, que declara mas el passado, y le modera, es quando la cosa buena, que los superiores desean mandar

mandar, ò nosotros desseamos hazer, es trabajosa, y penosa à nuestra carne vil y despreciada en los ojos del mundo, y naturalmente tenemos horror a ella. Porque entonces es señal de grande abnegacion, propria, ofrecerse à ella, antes que el superior la mande. Con lo qual la virtud de la obe-
Lib. 31. mor. c. 13. diencia no pierde, antes se perficiona, como lo enseña S. Gregorio, y en otro lugar lo declaramos. Porque como no
En la Guia Espiritual tra. c. 4. 10 §. 4. es contra la perfeta resignacion, aborrecer de su parte las cosas honrosas, y regaladas, que el mundo, y carne dessean, por imitar mas al Saluador; assi no es contra ella amar, y dessear de su parte las cosas viles, y penosas, que la carne, y mundo aborrecen, á imitacion del mismo Señor. El qual
Ioa. 14. num. 31. para descubrir al mundo las ganas que tenia de obedecer à su Padre, y guardar su mandato, saliò al encuentro â los que venian à prenderle, y se ofreciô de su voluntad à todos los tormentos, que quisieron darle.

3 El tercer caso es, quando sentimos grandes impulsos del diuino Espiritu, para exercitar algunas cosas excellentes para nuestro aprouechamiento, ò para bien de nuestros proximos. Las quales por la caridad que tienen, no se pueden, ò no se deben exercitar sin consulta, y aprobacion del superior. Y por consiguiente, el mismo Dios que inspira tan feruorosos desseos, quiere que los representemos, y descubramos, ofreciendonos de nuestra parte à la execucion. Pero con tal resignacion, q̃ solamente digamos como Ruth: *Si iubes, vadam in agrum.* Si lo apruebas harè tales penitẽcias, ò tal peregrinacion, ô acometerè tal empresa entre los Indios, ò hereges. Pero sino lo quieres, ni lo apruebas, yo no lo quiero: porq̃ mi querer no es otro, q̃ el de Dios, declarado por la persona que el me ha puesto en su lugar.

4 A esta perfeciô pertenece, quãdo el Perlado mãda alguna cosa, ofrecernos tãbiẽ à otras, q̃ tãbien ayudan para cũplirla mas entera, y perfetamente, aunq̃ el no las mande. Cõforme à lo que dixo S. Pablo, à Filemon: *Hete escrito esto, confiado de tu obediencia, sabiendo, que haras mas de lo que te digo.* Porque
Ad Phil. num. 21. el perfeto obediente no se contenta con lo q̃ suena el precepto de la obediencia, sino nuestra voluntad de hazer todo lo que presume, que la voluntad de Dios, y del Perlado, en tal caso dessea, para q̃ la obra sea muy perfecta: Al modo

que

que pidiendo Dauid à Arecina su era para edificar alli vn altar en que ofrecer sacrificio à Dios, el sela diò luego, ofreciendole tambien, sin se lo pidir, bueyes para el sacrificio, y carro en que traher la leña: porq̃ viò que todo esto era conueniente para su intento. 2. Reg. 14. num. 22.

Pero mucho resplandece en este caso la obediencia del Saluador, el qual tuuo precepto de morir, por la redencion de los hombres, como el lo testifica muchas vezes: pero no se estendiò el precepto à todas las circunstancias, y crueldades de su muerte, mas cõ su inmensa caridad, y feruorosa obediencia, no solamente se ofreciò à la muerte de Cruz, que le estaua mandada, sino à los açotes, espinas, despreçios, y à todo lo demas que la precediò, dando exemplo de perfetissima obediencia à todos sus discipulos, para que (como dize S. Pedro) sigan sus pisadas, y cumplan con grande eminencia sus preceptos. Vide Diu. Tho. 3. par. q. 47. ar. 2. Vide Suarez tom. 1. disput. 43. Sect. 3. 1. Petr. 2. num. 21.

En este segundo estremo tropieçan tambien otros, por camino diferente. Los quales con titulo de conseruar la indiferencia, y resignacion, aceptan qualquier cosa, que le les ordena, sin replicar, ni proponer cosa alguna. El primero es, quando las cosas que se ordenan, son de suyo muy hõrosas, ò muy conformes al gusto de la carne, y ay en ellas algun peligro. Porque (conforme à la doctrina de S. Gregorio) como es señal de humildad, y de feruor de espiritu, ofrecerse à que le manden las cosas trabajosas, y despreciadas: assi lo es, huyr de sus contrarias. Como vemos, que Moyses, y Geremias, rehusauan el oficio honroso, que Dios les encargaua, alegando su insuficiencia: y muchos santos han replicado à los mandatos de tomar oficios de gouierno, y han tenido teson en no aceptarlos, hasta que el precepto les obligase a ello. Porque entonces ha de hazer su oficio la resignacion, sugetando el cuello, al yugo de la obediencia.

2 El otro caso es, quando al subdito se le ofrecen algunas razones de importãcia, presumiẽdo, q̃ no las sabe el Perlado y q̃ si las supiera, no mãdara tal cosa, entõces es mucho mejor representarselas, no cõ animo de contradezirle, sino de declararle la verdad, para que sin engaño escoxa lo q̃ mas conuiene. Porq̃ (como dize el mismo S. Gregorio) cõtando

vnos

vnos deſtos caſos, no es coſa nueua, que los ſuperiores como hombres ſe engañen, ò por no mirar bien lo que ordenan, ò porque otros con falſas informaciones los engañan. Como Dauid con ſer Profeta, ſe engañò pronunciando ſentencia contra el hijo inocente de Ionatas, por la falſa relacion de ſu criado: y quando el inocente dio razon de ſi, reuocò parte de lo que auia ordenado. Y porque la diuina prouidencia no quita nueſtra cooperació, y diligencia, para atajar los hierros, no es contra ella, ſino muy conforme à ella, informar al Perlado, de los inconuenientes, que tiene lo que ordena con reſignacion, para executar lo vltimo, que diſpuſiere, donde no ay claro peligro de pecado. El miſmo ſanto confirma eſto con el exemplo de S. Nonnoſo monge: el qual ſabiendo, que el Abad embiaua los monges à trabaxar en los oliuares de los ſeglares, para recoger algun poco de azeyte, con que remediar la pobreza del monaſterio: el repreſentò al Abad el grande peligro en que les ponia, de perder el eſpiritu; y humilmente le pidiò, que no los embiaſſe: confirmando nueſtro Señor ſu ſanto zelo, con vn famoſo milagro: porque multiplicò el poco azeyte que tenian dandoles mucho mas de lo que ellos cogieran.

Lib. 1. Dialog. cap. 4. 2. Reg. 16. num. 3. & c. 19. n. 26.

Lib. 1. Dial. cap. 7.

El tercer caſo es, quando la coſa que ſe ordena es tan trabajoſa, y penoſa, que rehuſa naturalmente la carne flaca á acometerla: y aunque es gran fortaleza en tales caſos callar, y començar, y acometer haſta probar, ſi es tan brauo el Leon como parece; mas bien podrà el que ſiente mucho la carga repreſentar con humildad, y reſignacion, ſu flaqueza. Al modo que Chriſto nueſtro Señor, para conſuelo de los flacos, quando vió ſu alma afligida con la triſteza, y temor de la paſsion, y apretada con el precepto de aceptarla; dixo á ſu Padre: *Si es poſsible, paſſe de mi eſte caliz, mas no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya*: En lo primero repreſentò la flaqueza de ſu carne: y en lo ſegundo la reſignació, y protitud de ſu eſpiritu. La qual puede conſeruarſe con mucha perfecion, aunque la carne rehuſe la carrera. Cuya ſeñal es, ſi en ſabiendo la vltima determinació del ſuperior ſe anima (como dize S. Baſilio) à exercitàr ſu obediccia, aunqſea muy amarga: como el Saluador ſe leuantò luego à beuer el caliz de la paſsió, porq̃ viò ſer eſta la volũtad de ſu Eterno Padre.

3

Matth. 26. num. 39.

De conſt. mona. c. 28.

CAP.

Cap. XX. De la alegria, y puntualidad con que se han de hazer las cosas de obediencia.

POR lo que se ha dicho en los capitulos passados, se pueden facilmente entender las demas condiciones, que pertenecen à esta virtud en el modo de obedecer à los Perlasdos, cuya suma recogiò el Apostol en los auisos que diò à los esclauos, y criados para obedecer bié à sus Señores, diziédoles desta manera: *Los que seruis, obedeced à vuestros señores temporales en todas las cosas con temor, y temblor, y con sencillo coraçon como quien sirue à Christo, no sirviendoles bien solamente en presencia, como quien pretende agradar a hombres, sino como siervos de Christo, haziendo en esto la voluntad de Dios con gana, y con buena voluntad, como quien sirue a Dios, y no a solos hombres, pues sabeys que cada vno recibira del Señor el premio del bien que hiziere.* En las quales palabras toca San Pablo muchas propriedades de la perfecta obediencia, como las declaramos en el tercer tratado del segundo tomo desta obra. Y pues se pusieron à los esclauos, y criados que suelen seruir forçados de la esclauitud, ò de su necessidad temporal, con mayor excelencia han de resplandecer en los Religiosos. Porque (como dize San Buenauentura) su obediencia no ha de ser seruil por temor de las penas estatuydas contra los desobedientes, y transgressores de las reglas. Porq̃ este es fin muy baxo, y espiritu de esclauos, ò forçados. Ni ha de ser obediencia interesal por respectos humanos de honra, ò comodidad temporal, ò por valer en su Religion: porque tambien este es fin muy humano, y espiritu de criados, ò jornaleros indigno de Religiosos que generosamente renunciaron todas las riquezas, y honras mundanas por seguir al Saluador. Conuiene pues que su obediencia sea filial, puramente con amor, como los buenos hijos obedecen à sus Padres. Y como los Perlados no son padres carnales, sino espirituales: assi el amor ha de ser espiritual: y

Ad Ephes. 6. num. 5. Ad Colo. 2. num. 22.

En el ca. 3

De proces. 6. Relig. c. 27.

como representan à Christo, y son lugar tenientes de Dios en la tierra, al modo, que se ha dicho, assi han de ser obedecidos con el amor que los hijos de Dios obedecen à su mismo Padre celestial, reconociendo en el superior la infinita dignidad de la persona, que representa. Porque si el Apostol manda à los criados, que obedezcan à sus Señores seglares, como à Christo, quanto mas dize San Basilio lo encargarà à los Religiosos, que de su voluntad toman á los Perlados en lugar de Christo? Que dixo dellos. El que à vosotros obedece à mi me obedece? Bien se dexa ver esta diferencia por lo que sucedió, quando los Hebreos pidieron al Profeta Samuel que los gouernasse, que les diesse Rey, que los rigiesse, como le tenian las demas naciones. Y nuestro Señor dixo al Profeta: *Oye el clamor deste pueblo: porque no te han desechado á ti, sino à mi, para que no reyne en ellos.* Por ventura quando la republica tiene Rey, que la rija, no reyna Dios en ella? Porque el Rey, no reyna, sino es por la autoridad, que tiene de Dios. Mas diferentemente reyna Dios en la Iglesia, y Religion por medio de los Perlados Eclesiasticos; assistiendo al gouierno con vna prouidencia mas especial, que quando gouierna por Reyes seglares. Porque aunque es verdad, que estos tambien gouiernan en nombre del mismo Dios, pero es con prouidencia tan general, que en comparacion destotra, es como no querer, que reyne Dios en ellos. Y pues à los Religiosos gouierna este Padre celestial por medio de Samuel, que es el Perlado, que los señaló con particular prouidencia, à este han de amar, reuerenciar, y obedecer como al mismo Dios, mucho mas que los vasallos obedecen à sus señores temporales. Y no desdize desto la significacion del nombre de Samuel, que (como dize S. Geronimo) quiere dezir, *Nomen eius Deus.* El nombre del es Dios: porque los superiores Eclesiasticos tienen el nombre, y autoridad de Dios, con mayor excelencia, que los seglares. En cuyo testimonio dixo nuestro Señor à Moyses que le auia hecho Dios del Rey Faraon.

De conf.mo nas. cap. 23

1. Reg 8. num. 7.

De nõ. Hebraicis.

Exod. 7. n. 1

Desta verdad bien assentada en el coraçon se sacan todas las demas propriedades de la obediencia Religiosa, para ser perfecta. Porque primeramente no ha de ser obedié-

cia

cia ſolamente exterior, como la que ſe tiene à puros hombres, que no ven mas, que las colas exteriores. Sino ha de ſer tambien obediecia interior, como la que ſe deue à Dios, que ve, y penetra los coraçones. En eſta razon ha de tener tres condiciones principales, que ſe han tocado: conuiene à ſaber que ſea con pura intencion de la gloria de Dios, y por darle guſto, y cumplir ſu ſanta voluntad. Iten con entera conformidad, y rendimiento del juyzio, y voluntad: y con verdadero amor, y reuerencia no ſolo politica, ſino Religioſa, eſtimando al ſuperior, conforme à la dignidad, que tiene: aunque demos que por ſu mala vida no merezca ſer amado, ni reſpectado: como veneramos la imagé del Crucifixo, no por ſer de oro, ò plata, ſino por la perſona, que repreſenta, aunque la figura ſea de madera, ò barro. Y de aqui es, que eſta reuerencia, y obediencia no ſe le ha de tener tan ſolamente en preſencia, ſino tambien en auſencia, porque aunque el eſté auſente, eſta preſente Dios, por quien ſe haze. Y por eſto Dauid, quando corto el ruedo de la veſtidura del Rey Saul ſu grande perſeguidor, aunque eſtaua eſcondido en vna cueua, donde no era viſto, ni el miſmo Saul lo ſintió: con todo eſſo le remordiò la conciencia de lo que auia hecho, tocando en el Chriſto vngido del Señor. Porque baſta ſer el Perlado vngido, y eſcogido con las vezes de Chriſto, para que el buen Religioſo, ni en lo publico, ni en lo ſecreto le pierda la reuerencia, y obediencia que le deue: aunque el por ſi no la merezca, y ſi cayere en alguna flaqueza, y falta vergonçoſa, como el Patriarca Noe, no ha de mofar della, como el mal hijo Cam, ſino cubrirla, y eſcuſarla como los buenos hijos Sem, y Iafeht. Y como dize el Apoſtol San Pablo, no ha de tomar por norte de ſu obediencia el ojo del ſuperior, que ſolamente ve lo que ſe haze, quando eſtà preſente, ſino el ojo de Dios inuiſible, que todo lo mira. Y con el miſmo feruor ha de obedecer en todo lugar, pues alli aſiſte el principal ſuperior, que ha de premiar, o caſtigar el bien, ò el mal. que cada vno hiziere, en lo que le eſtà mandado.

1. Reg. 24. num. 6.

Gen. 9. v. 22

Ad Epheſ. 5. num. 6.

De aqui es, q̃ en todo lugar, y tiẽpo ſe ha de obedecer cõ alegria de coraçon. La qual es en dos maneras, como ſuele

ſerlo tambien la deuocion. Vna alegria ay ſenſible, y tierna que eſta en la parte inferior, y ſenſitiua del alma, que llaman apetito concupiſcible, y tiene efetos muy apacibles en el cuerpo, dilatãdo, y enſanchando el coraçon, cõ la quietud, y deſcanſo que tiene teniẽdo preſente, y poſeyendo la
Pſal. 118. coſa de que ſe alegra: y eſta tenia Dauid quando dixo, corri por el camino de tus mandamientos, quando dilataſte mi coraçon. Otra alegria ay eſpiritual, y ſuſtancial en la parte ſuperior del alma, que es la voluntad, la qual quãdo ha deſſeado, y procurado alguna coſa, y la tiene preſente, halla quietud, y deſcanſo con ella. La primera alegria no ſiempre eſtà en nueſtra mano, eſpecialmente ſi la coſa que ſe manda por la obediencia es repugnante á la inclinacion de la carne, y nueſtro Señor quiere q̃ falte, para que ſe deſcubra mas la fineza de nueſtra obediencia. Y aſsi Chriſto nueſtro Saluador, aunque tuuo ſiempre gran deſſeo de ſu paſsion, y la amaua mucho, quando la tuuo preſente, no quiſo ſentir aquella alegria ſenſible, ſino gran triſteza, temor, tedio, y agonia con ſudor de ſangre. Pero tuuo la alegria, y gozo eſpiritual con que la aceptò, y deſcanſó viendo cumplido ſu deſſeo, y ſe ofreciò á la execucion con tanto animo, y prõptitud de eſpiritu, como ſi fuera coſa muy deleytable al cuerpo. Y por eſto ſe dize del, q̃ ſe alegrò como gigãte para correr ſu carrera deſde q̃ ſaliò del cielo, haſta q̃ ſe boluiò al miſmo. Y eſta es la principal alegria q̃ nos pide nueſtro Señor como aduierte S Bernardo declarãdo lo q̃ dixo Dauid: *Alegrate en el Señor, y darate las peticiones de tu coraçõ.* Como (dize) ò ſanto Profeta nos mãdays tã abſolutamente q̃ nos alegremos en el Señor, como ſi eſta alegria eſtuuiera en nra mano? Mas el Profeta no habla del afeto dulce, ſino del exercicio virtuoſo, haziẽdo todo lo poſsible por dar guſto, y cõtẽto á Dios, en las coſas q̃ manda: porq̃ eſto es quãto es de ſu parte alegrarſe, y regozigarſe, y es como ſi dixera, *Delectare in Domino, ideſt, ad hoc tẽde, ad hoc cõare vt in Domino delecteris.* A eſto endereça tu intẽciõ, y eſto ſea tu pretẽſiõ q̃ te alegres en el ſeñor, y q̃ tu deſcãſo, y quietud, y ſatisfacion interior la halles en el cumplimiento de ſu voluntad, y en la obediencia à tus Perlados, aunque la carne repugne, y ſe entriſtezca. Pero con eſta diligencia juntamente pretendes que

Pſalm. 18. *num.* 6.

Pſalm. 36. *num.* 4. *Serm.* 5. *in quadrageſ.* *Non de affectu loquitur, ſed de exercitio.*

cuerpo

cuerpo,y alma,y espiritu,y todas sus potencias interiores se alegran en Dios viuo,y en obedecer à lo que manda, y es justo que lo procures,y que le sirnas, como dize Dauid, con alegria,y con gozo,y jubilos,y saltos de placer,no por el ceuo de tu proprio gusto,sino por hazer la obra de obediencia con mas diligencia, y mayor perfecion: porque el deleyte (como dize el Filosofo) acaba,y perficiona las obras,y como Dios es essencialmente alegria,assi quiere ser obedecido con ella. Porque (como dixo S. Pablo) ama Dios al que dà con alegria. Y no es tan dificultosa al que cõ ojos de fè muy cierta,mira, no al hombre, sino à Dios que està presente,por quien obedece, y de quiẽ espera los fauores, y premios de su obediencia: aunque el hombre los desprecie,ò no los galardone: porque escrito està, *Que dara su bendicion el Legislador*. Y que Legislador la ha de dar? No el de la tierra,sino el del cielo. Y à quien la darà? Al que obedeciere,y guardare su ley Y que bendiciõ darà? La espiritual que baxa del cielo por Christo, con cuyo fauor se dilata el coraçõ, para correr cõ ligereza por el camino de los diuinos mãdamiẽtos. Acuerdate pues de q̃ te mira Dios, y alegrarte has como Dauid,y exercitarte has en obedecerle, y alcãçarãs aquella bienauenturança,de quien dixo el mismo Psalmista: bienauenturado el varõ, q̃ ha puesto en la ley del Señor su volũtad,ò como dize otra letra, *voluptates eius*. Sus deleytes,y sus gustos,diziẽdo à nuestro Señor; ò quã dulces son tus palabras para mi gargãta,mucho mas q̃ la miel, y el panal. Desta misma rayz nace la puntualidad en la obediẽcia,dexãdo (como dize Casiano) la letra comẽçada,en razõ de acudir luego sin dilaciõ,ni tardãça à cũplir lo que se mãda: porq̃ el Religioso (dize S. Basilio) no ha de tener potestad de si mismo,para hazer lo q̃ se le antoja, ni por vn solo momẽto. Y si algo se detiene sin causa, ya en esto cumple su propria volũtad: y aunque no lo vea el Perlado, vele Dios, à quien no se le encubre esta minima tardança. Y (como dize San Chrisostomo) quiere ser obedecido cõ tanta prestеza,que ni en vn solo instante emperecemos en hazer lo que nos manda,como los hijos del Zebedeo, y S. Matheo, que en llamandôlos Christo,al punto lo dexaró todo, por seguirle, Y como Samuel, q̃ en llamandole Dios: se leuantò

Psalm. 99. num. 1.

10. Ethic. cap. 4.

2. Corin. 9. num. 7.

Psalm. 83. num. 8.

Psalm. 76. num. 4.

Psal. 1. n. 2

Psalm. 118.

Lib. 4. c. 12 De consti. monas. c. 28

Hom. 14 in Math.

Math. 4. n. 21. & 24.

1. Re. 3. n. 4

de la cama con grande presteza. Y como le llamasse quatrò vezes en vna noche, con tanta puntualidad se leuantò la quarta, como la primera.

Esto se entenderà mejor, discurriẽdo por cinco cosas, en que nuestro Señor quiere, que seamos muy puntuales, y todas pertenecen generalmente à materia de obediencia. La primera es, en oyr sus diuinas inspiraciones, y los llamamientos interiores, consintiendo luego con ellos. Porque qualquier Señor gusta de que sus criados en llamando, le abran luego la puerta. Y por esto (dize el Saluador) aueys de ser como los criados, que esperan la venida de su señor, para q̃ en llamãdo, *confestim*, al punto le abran. Porque quiça, si os tardays, se enojarà el Señor, y quando le querays abrir: se aurà ydo, como sucediò à la Esposa, q̃ se detuuo en responderle. Lo segundo quiere puntualidad en resistir à las tẽtaciones del enemigo, cerrãdoles luego la puerta sin detenerse vn momẽto. Porq̃ qualquier detenimiẽto es peligroso, y ocasionado áq̃ preualezca cõtra nosotros: metiẽdo (como dixo Dauid) el pie del mal afecto, para derribarnos con el impetu de su furiosa mano. Lo tercero nos quiere puntuales en cumplir los votos, y propositos que hazemos, sin dilatar el cumplimiento, ni buscar achaques para detenernos, aunque sea con titulo de otras virtudes. Iten en dar à los proximos lo que nos piden: hora sea por justicia, hora de gracia, y misericordia, si podemos hazerlo: conforme à lo q̃ dixo Salomõ: *No digas á tu amigo, vete, y buelue, y mañana te daré lo que me pides, si puedes darselo luego.* Y finalmẽte quiere, que seamos puntuales en obedecer à los Perlados, cumpliẽdo sus preceptos, y ordenaciones, sin buscar achaques, ni escusas, para dilatarlo. Persuadiendonos, que aquella pequeña tardança es alguna desobediencia. Como quien dize á Dios, espera Señor, que quiero primero este rato hazer mi gusto, y cumplir mi voluntad, y luego harè la tuya. Lo qual es ocasion, de q̃ tras vna dilacion se siga otra mayor, y poco à poco se venga à dexar la obra. Y por esto aborrece nuestro Señor aquel lẽguage de los Israelitas, q̃ deziã. *Manda, y torna à mandar: manda, y torna à mãdar: espera, y torna à esperar; espera, y torna à esperar: vn poco aqui, y otro poco alli.* Lo qual podemos aplicar cõ Ricardo de S. Victor à los Religiosos

Luc. 12. num. 36.

Cant. 5. n. 6.

Psalm. 35. num. 12.

Prou. 3 n. 28.

Deuth. 23. num. 21.

Isai 28. nu. 20. & 13.

Lib. 4. de gra. contẽ. c. 13. & 14

gioſos tibios, q̃ por vna parte tienen grandes deſſeos de q̃ Dios les mande algo de ſu ſeruicio: pero al tiẽpo de la execucion buſcan achaques para dilatarlo; y deteniendoſe vn poco con vna ocaſion, y otro poco con otra, vienen del todo à dexarlo. Pero otros ſon peores, y pareciendoles que tienen muchos mandatos, reglas, y ordenaciones, canſados dellas por ſu tibieza, con vn modo de enfado dizen: tanto mandar, y tornar à mandar: pues eſpere, y torne à eſperar, y detengamonos vn poco por eſta ocaſiõ, y otro poco por la otra, que no importa mucho hazer con tanta prieſſa lo que ſe manda. Pero eſte lenguage es para ſu perdicion: porque mientras ſe detienen vn poco, y hazen eſperar otro poco al Señor, que les manda algo, les deſampara ſu eſpecial prouidencia: permitiendo que el enemigo los derribe en el abiſmo de la deſobediencia. Y ſi temes eſte peligro, aborrece eſte mal cantico; y en oyendo la voz de Dios, y de tu Perlado, acude con puntualidad: como aquel dichoſo pueblo, de quien dize el Señor: *El pueblo, que yo no conocia me ſiruiò, y en entrando mi voz por ſu oydo me obedeciò.* Como ſi nueſtro Señor (dize San Bernardo) dixera à ſus Angeles: no es mucho que voſotros, à quien yo conozco, y hago bienauenturados, me ſeays en todo obedientes, y tengays alas, con que acudir con preſteza à cumplir mis mandamientos, y preceptos. Lo que es de grande admiracion, es que el pueblo, que yo tenia como deſechado, aya començado à ſeruirme, y obedecerme con tanto feruor, que ſin dilacion buelua à cumplir, quanto le mando. *Pſalm. 17. num. 45. Ser. 40 par uorum.*

4 Mas porque algunos comiençan con puntualidad ſu obediencia, pero ſon tibios, y floxos en la execucion della, es neceſſario, q̃ el principio ſea feruoroſo, y la execucion diligente, y cuydadoſa, para que la obra ſea perfecta. Porque con tal modo de obediencia ſe alcança la priuança cõ Dios, y con ſus ſantos. Conforme à lo que dize el Sabio. *Si viſte à vn hombre veloz en ſu obra, eſtará delante de los Reyes, y no ſerá contado entre los viles.* Porque el criado diligente haze con tanto primor lo que le mandã, q̃ gana la voluntad de ſu Señor, y es hõrado por ſu diligencia. Y el Eccleſiaſtico dize: *Se veloz en todas tus obras, y no te cogerá las enfermedades.* *Prouer. 22 num. 29. Eccleſ. 37. num 27.*

Porque la diligencia en las obras preserua de todas las quiebras, y faltas; assi como la negligencia es madre de la desobediencia, faltando tanto en la execucion de lo que se manda, que muchas vezes es peor que si del todo no lo hiziera. Y por esto dixo Salomon, que el floxo, y descuydado en su obra, es hermano del que la destruye.

Prou. 18. num. 9.

Cap. XXI. De la entereza, y perseuerancia en la obediencia.

DESTE feruor en la obediencia se siguen sus dos vltimas propriedades mas principales, que son entereza, y perseuerancia hasta acabar la obra. Porque no sin causa dixo el Saluador, que eran bienauenturados los que tenian hambre, y sed de la justicia; porque assi como el que tiene mucha hambre come quanto se le pone delante hasta hartarse: y el que tiene hastio come vn poco, y luego lo dexa, sin tomar lo que le basta: assi el feruoroso que tiene hambre del manjar de la obediencia, hazela con entereza, sin dexar ninguna cosa della: pero el tibio que tiene algun hastio della, come vna parte por cumplir con el superior, y dexa otra parte por rendirse al enfado, que tiene. Y por esta causa con mucha razon la tibieza se compara en el Apocalipsi al agua tibia, que diuide el calor, y frialdad, tomando la mitad de lo vno, y de lo otro, de modo que ni del todo esté caliente, ni fria; y assi el tibio diuide las virtudes, y las obras, tomando vna parte para ser tenido por virtuoso, y dexando otra parte para cumplir su gusto. Diuide la obediencia exercitando lo que es facil, y conforme à su honra, y dexando lo que es penoso, y despreciado: ò sugetandose à los Perlados mayores, porque esto no es baxeza; y despreciando à los menores, porque esto parece vileza. Diuide la humildad, acceptando la humillacion, en que ha de ganar honra de humilde, y dexando la que causa afrenta. Diuide tambien la caridad en mil maneras, que luego diremos, y con esta diuision

Math. 5.

Apoc. 3. n. 16.

la

la destruye, y perecen las virtudes diuididas: las quales amā la entereza en todas sus partes. Al modo que dixo Santiago de la paciencia, que haze su obra perfeta, para que seamos enteros, y perfetos, sin faltar en cosa alguna de las que Dios manda, y con la perseuerancia por todo el tiempo que el ordena. Lo qual con mas rigor obliga à los Religiosos, porque la perpetuydad, y continuacion, es propriedad de sus tres votos, y por consiguiente de las obras, que son proprias dellos. En cuya figura se dezia en el Leuitico: *Bouem & ouem, aure, & cauda amputatis voluntarie offerre potes: votum ex eis solui non potest.* De tu voluntad bien puedes ofrecer sacrificio de buey, y oueja, quitada la oreja, y cola, que son simbolo de la obediencia, y perseuerancia: pero si tienes voto, no cumples con tal ofrenda. Que es dezir: el seglar, que no tiene los votos de la Religiō, puede ofrecer à Dios la obra que quisiere, y dexarla quando quisiere. Y aunque falte la ordenacion del Perlado, y la perseuerancia en acabarla, no dexarà de ser acepta. Mas el Religioso, que ha hecho estos votos, ningun sacrificio ni obra ha de ofrecer grande, ni pequeña, con falta de obediencia, y de perseuerancia. Porque no agradarà à Dios lo que hiziere, contra la voluntad de sus Perlados, ò dexando por acauar lo que està ordenado por ellos. Y es muy justo, que el principio, y fin de la obra vayan reglados por la obediencia del Señor, q̄ es principio, y fin de todas las cosas: començandola quando el lo manda, y perseuerando hasta acauarla, ò hasta que mā de otra cosa. Pondera S. Ambrosio, que quando Noe abriò la ventana del arca, y viò que auia cessado el diluuio, y que la tierra estaua seca: de donde se seguia, al parecer, que luego auia de salirse della, pues la entrada no fue mas que para librarse del diluuio; con todo esso no quiso salir hasta que Dios se lo mandó, porque el justo (dize) nada quiere hazer por su parecer, sino por el de Dios. Y como entrò por obediencia, no quiso salir sino es con ella, perseuerando en el arca, hasta que nuestro Señor le dixesse otra cosa. Al modo que dixo vn Angel à S. Ioseph, que se fuesse à Egypto, y estuuiesse alli, hasta que le diessen otro auiso: y assi lo hizo.

2 Marauilloso dechado deste modo de obediencia precediò en los Israelitas, quando caminauan por el desierto à la

Leuit. 22. num. 23.

Exod. 29. num. 22. Tracipitur vt offeratur cauda hostiæ. Vide D. Gregor. infra citandum. Lib. de Noe & arca. c. 21. Genes. 8. n. 13. & 16 qui celesti fuerat ingressus oraculo, Caleste debuit, vt egrederetur, expectare responsum. Numer. 9. num. 17.

tierra de Promissión; de quien dize la diuina Escritura, q̃ por el imperio de Dios, leuantauan las tiendas, y començauan à caminar: y por el mismo imperio assentauan sus tiendas, y parauan: obedeciendo con grande puntualidad, resignacion, y perseuerancia, en esta forma. Mientras la nuue, que cubria el Tabernaculo, donde estaua el arca del testamento, se estaua queda, ellos tambien se estauan quedos; y si paraua todo vn dia, ò dos, ò vn mes, ò mas tiempo, ellos no se meneauan; y si derepente se alçaua y se mouia, en qualquier dia, y hora que fuesse alpunto començauan à caminar, siguiendola por donde yba; y si derepente paraua, en qualquier lugar que fuesse, alli parauan, sin diuertirse à otra parte. Y deste modo perseueraron por espacio de quarenta años, hasta llegar à la tierra de promission. Deuerte, que la nuue era como la voz, è imperio de Dios, aquien obedecian, y seguian en sus jornadas,

Exod. 13. *num.* 21.

Interlinearis, ibi.

Demas desto, quan proprio es de la obediencia alcançar la vitoria, como arriba se dixo, tan propia es la perseuerãcia; porque sin ella no ay victoria. En vano (dize S. Gregorio) corre, el que antes de llegar al fin se para. Y de poco aprouecha auer vencido al enemigo, en los primeros encuentros, si nos vence en los postreros. Y quien comiença la obra con obediencia, y no la acaua, burlarã del sus enemigos, diziendo: este hombre començo el edificio, y no tuuo virtud para acauarle. Quieres ver quanto estima Dios esta perseuerancia? acuerdate, que entrando Iosue por su mandato en batalla con cinco Reyes, como el dia se acabasse, le alargò Dios milagrosamente muchas horas, para que pudiesse acauar su obra: y en esto obedeciò à la voz del hõbre, que se lo pedia, para que el pudiesse cumplir la obediencia, que le estaua encargada. 3

Lib. 1. mor. cap. 20.

Iosue. 10. *num.* 14.

A cuerdate tambien de los terribles castigos, que descargaron sobre el desdichado Saul, porque faltò en la entereza, y perseuerancia, no destruyendo enteramente à todos los Amalequitas, y sus ganados, como le estaua mandado. Porque escrito està, maldito sea el que haze la obra de Dios, *fraudulenter*, engañosamente, quitando algo della, ò dexandola por acauar: buscando achaques para ello. Como quien 4

Hiere. 48. *num.* 10.

quien desea engañar, si pudiesse, aquien se lo manda. Lo qual declarò mas estendida, y rigurosamente el Señor por Malachias, diziendo: *Maldito sea el engañador, que auiendo hecho voto de alguna ofrenda, y teniendo en su rebaño alguna res entera, y sana, me ofrece alguna manca, y flaca: porque yo soy Rey grande, y mi nombre es terrible entre las gentes.* Como quien dize, sino huuiera hecho voto, ò no tuuiera buena res, que ofrecerme, dissimulara con su corta ofrenda: mas si tiene voto, y puede cumplirle con ofrenda buena, entera, y perfecta, que no sea ciega, ni coxa, ni la falte algun miembro, ò tenga alguna mancha, sino lo haze es digno de gran castigo. Porque en esto me desprecia, y haze poco caso de mi grandeza. *Toma esse don* (dize Dios) *y ofrecele à tu Capitan, ò Principe, y veras si le agrada, ò le recibe de buena gana.* Pues lo que no agrada à tu Capitan, como quieres que me agrade à mi? Y lo q̃ no te atreuieras à ofrecer al principe de la tierra, como te atreues à ofrecermelo à mi, que soy Rey de todo lo criado? Esta es la quexa, y amenaça de nuestro grã Dios: en la qual declara por engañadores, y malditos, no solamẽte à los q̃ han hecho votos, y totalmente no los cumplen, sino tambien à los q̃ pudiendo cumplirlos bien, y con entereza, ofreciendole como Abel las primicias, y lo mas grueso de su ganado, no lo hazen assi; antes le ofrecen como Cayn lo mas vil, y despreciado, que tienen, y con muchas quiebras, en lo que hazen, como quien lo da de mala gana, haziendo poco caso del Señor, aquien lo ofrecen, por lo qual seran desechados como Cayn. Al modo que arriba se declarò.

Malach. 1. *num.* 14.

Malach. 1. *num.* 8.

Genes. 4. *n.* 3. *&* 7.

En el c. 18.

Concluyamos con dezir, q̃ importa sumamente abrir los ojos, para conocer las astucias de Satanas cõtra esta entereça, y perseuerancia en la obediẽcia. Pues por esto se dize del, q̃ azecha à nuestro calcañar, q̃ es el fin de la obra, y de la vida, viniẽdo como traydor por las espaldas, para no ser conocido: y fingiẽdo algũ titulo de virtud aparẽte, para engañar mas à su saluo. Quando acometiò descubiertamẽte al Profeta, à quiẽ mãdò nuestro Señor, q̃ hiziesse vna jornada, sin comer bocado, no pudo derribarle de su obediẽcia: mas quãdo se fingiò Angel de luz, engañole, y quitòle la perseuerancia, y la gloria de la primera victoria. Lo mismo pretendió hazer con Christo nuestro Señor, prouocandole à

Genes. 3. *num.* 15.

3. *Reg.* 13. *num.* 12.

que

Math. 27. *num.* 42. que bajase de la Cruz, donde auia subido por obediencia: alegando, que se conuertirian los Iudios, si baxaua: mas como conocia sus astucias, no hizo caso de sus promessas, escogiendo perseuerar en su obediencia, hasta que dixo: *Consummatũ est.* Ya es acauado, quanto me ha sido mandado. Y entonces entrego su espiritu, inclinando la cabeça, enseñal de la obediencia, y sugecion con que moria. Haziẽdose, como dixo su Apostol, obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, comiendo alli el manjar de la obediencia, hasta el vltimo bocado. Porque su manjar fue, no solo hazer la voluntad de su Padre, sino acauar la obra, que le encomendô. Enseñando con su exemplo à sus discipulos la constancia, q̃ han de tener en las obras de obediencia, teniendo por sospechosa qualquier persuasion, que les desuiare della con titulo de otra cosa mejor, pues ninguna puede ygualar à lo que es obedecer hasta morir: y mucho mas quando el mismo morir es actualmente por obedecer, como el Saluador muriò por cumplir el mandamiento de su Padre. Por tanto si desseas con suma perfecion imitarle, de tal manera has de perseuerar en obedecer hasta la muerte, que el mismo morir sea obedecer, dando fin â tu vida con vn heroyco acto de obediencia, aceptando la muerte con todas sus terribles penalidades, porque Dios quiere, que mueras. Y no han faltado entre los Monges antiguos, algunos tan obedientes à sus Abades, y padres espirituales, que estando en la agonia de la muerte, quisieron tambien salir desta vida, y espirar con obediencia, y mandato dellos: condescendiendo nuestro Señor con su buen desseo. O bienauẽturados muertos, que assi mueren en el Señor! Muera mi alma la muerte destos justos, y seã mis postrimerias semejantes à las suyas. Viua mi espiritu perpetuamente en obediẽcia, muerto à su propria voluntad, y salga desta vida tambien por obediencia, negando la voluntad, que desseaua la vida: porque si el varon obediente habla victorias, viuiẽdo, y muriendo en obediencia, alcançarè la vltima victoria, con la eterna corona de la gloria, Amen.

(.*.*.)

CAP.

Cap. XXII. De lo mucho que importa â los Religiosos estar contentos en qualquier lugar, que la obediencia les señala, sin pretender otro por su propria voluntad.

UNA de las cosas, en que los Religiosos hã de mostrar la perfecion de su obediencia es, en la resignacion, que han de tener para morar en qualquier lugar que sus Perlados les señalaren, y por todo el tiẽpo que quisieren, sin hazer instancia por mudarse à otro lugar, ò por no dexar el que tienen, si gustauan del, mortificando en esto la propria voluntad. La qual es muy amiga de escoger los lugares de su habitacion muy à su gusto, donde tenga grandes comodidades para su regalo, y honra: inuentando razones, y fingiendo achaques, y necessidades, aprouechandose de interceſſores poderosos, y tomando otros medios violentos para torcer la voluntad de los perlados, y salir con sus intentos: pero todos son muy errados, y muy agenos de la vocacion Religiosa, y de la
1 obediencia que professa. Porque quien tuuo animo para obedecer à Dios, quando le mandò salir del mundo, y de su tierra, y de la casa de sus padres, haziẽdo suelta de las aficiones, q̃ tenia à estas cõsas, por entrar en Religiõ: porq̃ no ha de tenerle, para obedecer à los Perlados, quãdo le mandan salir del lugar, donde està con gusto, y yr á otro, à donde menos gusta? Quien hizo la mayor mudança, atropellando tantas dificultades, porque no hará la menor, venciendo
2 dificultades muy menores? Por ventura el Religioso tiene tierra particular, donde se auezinde en esta vida, sino es por orden de la obediencia? Porque no sin misterio quando nuestro Señor dixo â Abrahan: *Sal de tu tierra, y ven à la tierra que te mostrare:* No le señalò por entonces alguna: antes (como dize S. Pablo) saliò *nesciens quò iret*, sin saber à donde yba: Para que entienda el Religioso, cuya vocacion aqui se representa: que ha de fiarse de la diuina prouidencia

Genes. 12. num. 1. Ad Heb. 11 num. 8.

en

en el lugar de su morada: Y que no ha de tener otra tierra, sino la que Dios le mostrare, por medio de sus Perlados. Y como Abrahã entóces mostro su obediẽcia, en ofrecerse à yr a qualquier tierra, que Dios le mostrase, cercana, ò distante, apacible, ò aspera, entre amigos, ò entre enemigos: yendo por rodeos, como fue, ò por camino derecho: assi el Religioso se ha de resignar en la diuina voluntad, para estar en la tierra, que le señalare, de qualquier calidad que sea. Y como el mismo Abrahã, segũ dize el Apostol, morana en la tierra, que Dios le mostrò, como en tierra estraña, y à modo de peregrino: assi el Religioso, se ha de tener por peregrino en este mundo, y qualquier lugar â de ser como estraño para su coraçon, sin que se pegue, ni aficione à el, por sus comodidades proprias: estando a punto para dexarle cada y quando que el señor fuere seruido. Y quien ha de estar resignado para la vltima partida de la tierra al cielo, que mucho lo estè para mudarse de vna tierra, à otra? Y quien merecia estar en los internos por sus pecados, que marauilla que se resigne, para estar a donde no querria, ò para yr à donde menos le agrada? Si los hombres por sus delictos son desterrados de sus tierras, y condenados á viuir en tierras estrañas, ò en Islas muy apartadas, que marauilla es que el Religioso se condene por los pecados, que hizo, à tomar el lugar, que el Perlado le señalare, aunque le tenga por destierro? Christo nuestro Señor desde su niñez començò à descarnarse de su tierra, y à salir della para lugares de grande incomodidad, y trabaxo: Primero obedecio al mandato de Augusto Cesar, y fue à Belem, à donde nacio en vn pobre portal con sumo desabrigo: y a penas huuo buelto à su lugar de Nazareth, quando salio del por obediencia, huyendo à Egypto: donde viuiò siete años con mucho trabajo. Y en començando a predicar, no tuuo lugar proprio, donde descansar: y aunque las raposas tienen proprias cueuas, y las aues del cielo proprios nidos; el hijo del hombre no tuuo lugar proprio, donde reclinar su cabeça: para que entiendan sus discipulos, que no han de tener propriedad en cosa que toque al lugar de su morada, remitiendolo todo à la diuina prouidencia.

Numer. 9. 3

4

Luc. 2. n. 1 5

Math. 2. num. 23.

Math. 8. num. 10.

§. I.

§. 1.

DE aqui se ha de tomar el principal fundamento desta resignacion, persuadiendote, que en ningun lugar puedes tener mayor aprouechamiento, y seguridad, ni mayor contento, honra, aliuio, y descanso, que en el lugar, donde te pone la diuina prouidencia, por medio de tus Perlados, q̃ son interpretes de la diuina voluntad, è instrumentos de su gouierno. Y al contrario, en el lugar, que escogieres por tu propria voluntad, contra la de los Perlados, ni tendras aprouechamiento espiritual, ni seguridad, ni la alegria, honra, ò descanso, que imaginas; sino desmedras, peligros, tristezas, y desconsuelos, y otros grandes trabajos. Porque la principal seguridad y prosperidad en todos nuestros sucessos, no pende tanto del lugar, quanto de la especial protection de nuestro Señor, que es efecto de su amorosa prouidencia. Por lo qual dixo Dauid: *Si el Señor no guardare la Ciudad, por demas vela, el que la guarda.* Y el santo Iob dize, que la visita de Dios, y su assistencia con el, guardò su espiritu. Pero esta proteccion dala nuestro Señor mas ordinariamente à los q̃ siguen su ordenació, estando en el lugar, dõde el les pone: y los q̃ se apartan del, y escogẽ otro por su antojo, hazense indignos della, y quedan expuestos à grandes peligros: y todos van à su cuenta, porque se salierõ del ordé de la diuina prouidencia, queriẽdo mas seguir su propria traça. Y si quieres ver algunos exemplos desto, pon los ojos en aquellos dos insignes varones Abrahan, y Loth, cuyas jornadas, y mudanças tuuieron muy contrarios sucessos, por auer seguido diferẽtes traças en la elecciõ dellas. Abraham en todas sus jornadas seguia el orden, q̃ Dios le daua, y guiauase por lo que entendia ser conforme al gusto de su criador. El qual le amparò, y defendiò en todas, y le librò de grãdes peligros, q̃ tuuo: Como el mismo se lo prometió, diziendole: *No quieras temer Abraham, porq̃ yo soy tu protector, y tu galardon muy crecido.* Y la misma promessa hizo despues à su nieto Iacob, en las jornadas, q̃ començaua por traça de la diuina prouidencia, diziendole: *Yo seré tu guarda donde quiera que caminares.* Y assi lo hizo todo el tiẽpo q̃ estuuo en Mesopotamia, y quando boluiò donde estauan sus padres,

Psal. 126. num. 2.
Iob. 10. num. 12.
Geneſ 15. num. 1.
Geneſ 28. num. 15.

padres, dandole siempre muy prosperos sucessos. Pero que diremos de Loth, cuya prosperidad fue muy grande todo el tiempo que anduuo con su tio Abrahan, siguiendo las traças de la diuina prouidencia? Mas como creciessen tanto los ganados de ambos, que fuesse menester apartarse vno de otro: Abrahan como mas humilde, dixo à su sobrino Loth, que escogiesse el lugar, que quisiesse para su morada, tomando por indicio de la diuina voluntad, quedarse en el lugar que el otro dexasse. Loth aceptò el partido, y de aqui començaron sus desgracias. Porque en esta eleccion, guiose como hombre, por lo que juzgauan los sentidos, inclinados à lo mas sabroso, y escogiô la tierra de Sodoma, que por entonces era muy fertil, y como vn paraysо de deleytes. Pero presto echô de ver su engaño: porque poco despues fue preso, y lleuado cautiuo con los demas ciudadanos de Sodoma: y quedara perdido para siempre, si su tio Abrahan no le librara. Pero boluiendose al mismo lugar, se doblaron los trabaxos, y peligros de cuerpo, y alma, por las abominables costumbres de los Sodomitas; con los quales pereciera, si la diuina misericordia, compadeciendose del, no le sacarà de ciudad tan maldita. Para que se vea por este exemplo quan errada cosa es, escoger el lugar de su habitacion, no mas que por su antojo, ò interese, ò comodidad temporal; sin atender à los daños que puede tener el alma, y sin buscar la voluntad de Dios, q̃ puede librarnos dellos. Porque, aunque sea tan grande la diuina misericordia, que suele librar del peligro, al que se puso en el por su propria vuluntad, sin mirar lo que hazia: pero no es bien tentar à Dios, y escoger por su proprio juyzio el lugar, que parece mas apacible, pudiendo por medio del Perlado saber lo que Dios quiere, donde serà mas cierta su ayuda, y se la podemos pedir con mayor confiança.

Genes. 13. num. 10.

2. Petr. 1. num. 7.

Pero no pararon aqui las miserias de Loth, por no se auer rendido enteramente à las traças de la diuina prouidencia. Porque los Angeles, que le sacauan de Sodoma, le mandaron, que saluasse su vida, y alma en el monte. Y auiendo de rendir luego su juyzio, mostrò tanta repugnancia en la salida, y en la subida al monte, que pidiò otro lugar à su parecer mas seguro, que era vn lugar pequeño llamado Segor: y de

Genes. 19. num. 14.

y de aqui nacieron otras desgracias que arriba referimos. *Trd.4 c.4.* porq̃ entrando primero q̃ su muger en Segor, llouiò fuego sobre Sodoma, y boluiẽdo la muger à mirar atras, se cõuirtiò en estatua de sal, quedãdo el afligido Loth, viudo, y solo en tierra estraña, y hallãdose turbado cõ este sucesso, se arrepintiò del lugar que auia escogido: y luego se subio al monte, donde le sucediò otra mas fea desgracia con sus hijas: y quizá fue la causa: porque esta subida, ya no fue por obedecer à lo que primero Dios le auia mandado, sino porque oprimido del miedo que tenia, juzgò que alli estaria mas seguro del incendio Y que es esto, sino auisar à los Religiosos que escarmienten en cabeça agena, y no se rindan à sus repugnancias, y temores vanos, inuentando razones para impedir, ò trocar las mudanças, que pretẽdẽ hazer dellos los Perlados? Porque la seguridad no està en el lugar q̃ ellos tienen por mejor, por ser mas cercano, y mas llano, como Segor, sino en el que Dios les señala, aunque sea mas aspero, y mas apartado del comercio de los hombres. Porque todos los peligros estan patentes à la diuina Sabiduria, y puede facilmente atajarlos, ò librar dellos la diuina omnipotẽcia. Y por esto señala à sus escogidos el lugar que mas les conuiene para estar seguros. Y si alguna vez no tienen prospero suceso en el monte, y lugar que Dios les ha señalado, quiza es, porque han precedido tantas repugnancias, replicas, y dificultades, para impedirlo, que quando van à el, no es puramente por obedecer, sino porque no pueden mas, ò por algunos miedos, ò motiuos humanos, y politicos: y como su obediencia es tan defetuosa, no merece ser fauorecida, sino castigada.

§. II.

SEmejante suceso tuuieron los Hebreos, quando nuestro Señor les mandò yr à la tierra de promission, y como entendieron, que estaua poblada de Gigantes, cobraron tan grande temor, que quisieron boluerse â Egypto: mas despues que vieron el mal que auian hecho, y la terrible amenaza q̃ Dios les hizo, jurando que ninguno dellos entraria en la tierra prometida: dixeron á Moyses. *Parati sumus ascendere ad locum, de quo Dominus locutus est, quia peccauimus.* *Num. 14. nu.40 Deut.1.n.4*

Aparejados eſtamos para yr al lugar, que Dios nos ha mãdado, porque eſtamos arrepentidos de nueſtra rebeldia. Pero Moyſes les reſpondiò vnas palabras temeroſas: *Nolite aſcendere: non enim eſt Dominus vobiſcum.* No querays ſubir à eſſe lugar, porque no eſtà Dios con voſotros: y ſi vays ſin vueſtro Dios, ſereys deſtruydos de vueſtros enemigos. Y aſsi fue, porque ellos como rebeldes à ſu Perlado Moyſes, no quiſieron ſino marchar luego, y ſubieronſe à lo alto de vn monte: y penſando que eſtauan alli ſeguros, vinieron ſus enemigos, y hizieron gran matança en ellos.

A quien no pone grima la ſentencia de Moyſes, para no mudar lugar por ſu propria voluntad contra la de Dios? Quien aurá tan temerario, que ſe atreua à yr á algun lugar, ſi ſabe que va ſolo ſin el fauor de ſu Dios? Y como podras dezir à Dios, que vaya contigo al lugar, donde vas contra ſu voluntad por hazer la tuya? Dirate que te vayas ſolo, y que tu te libres del peligro, y dexarate perecer en el, por tu loco atreuimiento. Eſto es lo que dixo à los Iſraelitas. *No yrè contigo, porq̃ eres pueblo de dura ceruiz.* Y ſi fuere, ſerà, no para regalarte, ſino para caſtigarte por tus deſobediẽcias. Pero al contrario ſi en todo eſto ſigues la voluntad de Dios, tienes titulo baſtante para pedirle, que ſe venga contigo al lugar donde te embia: no porque Dios ſe mude de vna parte à otra, pues en todas partes eſtà por eſſencia, preſencia, y potencia: ſino porque en el lugar donde el nos pone, aſsiſte cõ eſpecial cuydado, para fauorecernos con ſu ayuda.

Exo 33. n. 7 non aſcendam tecum

Y de aqui tambien puedes ſacar otra razon muy eficaz, porque ſino ſabes la hora, ni el lugar en que has de morir, como puedes atreuerte à eſcoger por tu antojo el lugar de tu morada? Porque ſi alli te coge la muerte, hallaraſte muy couarde, y caydo el animo para pedir à Dios ſu fauor en tal aprieto. Mas ſi te coge la muerte en el lugar donde Dios te ha pueſto, tendras por eſta parte mayor esfuerço. Y mira que no te eſtà bien viuir en el lugar, y pueſto, donde no querrias morir.

Finalmente ſi quieres hallar paz, en dexar por obediencia qualquiera coſa que amas, y en yr à donde no quiſieras, acoſtumbrate à obedecer en todo (como arriba deziamos) no poniẽdo los ojos en tus comodidades, ni en razones humanas,

manas,sino solo en que Dios lo manda, y quiere, porq̃ esta razó sola es la que lo allana todo,y vence las repugnancias: las otras antes suelen aumentarlas. Admirame ver,que quãdo Dios mando à Abraham,que salieſſe de su tierra, y de la casa de su padre,no se lee que tuuieſſe repugnancia, ni sintieſſe la salida,ni el dexar a sus padres,como ni tãpoco quãdo le mandò,que le sacrificaſſe à su hijo vnico Isaac,que era la cosa que mas amaua:pero quando le dixo Sara, que echase de casa à Agar,y à su hijo Ismael,dize la diuina Escritura,q̃ lo recibiò,*auré*, muy pesadamente,y con gran dificultad,y repugnancia;aunque tengo por cierto, que Sara, como muger piadosa,y justa,no pidió cosa,que al parecer era tan dura,y desapiadada,sino por impulso especial de Dios, que la descubrió el misterio,que despues declarò S. Pablo. Mas quando nuestro Señor le mandò luego que lo executase,y que no lo tuuieſſe por cosa dura:al pũto cessò la repugnancia,y la aprehension de dureza:porque antes miraua lo que dezia Sara, como cosa humana,vestida de razones, que mostrauan inconuenientes:mas despues desechó todas estas razones,y contentòse con que Dios se lo mandaua que era la vnica razõ,que le allanaua siempre todas sus dificultades, y le ablandò las durezas,y endulçorò todas las amarguras. Mira pues todas las mudanças,y traças de los Perlados, no como traças humanas,ni vestidas de los inconuenientes, que tu finges,ò verdaderamẽte hallas, sino sube cõ la consideracion à entender,que Dios es el que aprueba esta traça, y te dize que la executes,y que no la tengas por dura, y que à su cuenta està remediar todos los inconuenientes, que de aqui se pueden seguir,y los daños que puedes temer,como remediò los daños, que temia Abraham en echar de su casa à Ismael. Y si con esta Fé, y confiança te rindes,tendras paz, y quietud en el alma, y Dios atajarà los incõuenientes q̃ temes,y à dõde pẽsauas hallar muchos daños, hallaras muchos prouechos, como se verà mas claramente por lo que diremos en el capitulo que se sigue.

Genes. 21. *num.*10.

Vide Pereiram.in eum locum.

Ad Galat. 4.*num.*10.

Cap. XXIII. De la diferencia entre los Religiosos rendidos à la voluntad de Dios, y los rebeldes à ella, en la mudança de lugares, y oficios, y en las demas cosas de obediencia.

VNQVE en el discurso deste tratado he procurado juntamente yr poniendo los premios, fauores, y admirables bienes, de q̃ gozan los obedientes, y los castigos, disfauores, y miserables males, que padecen los rebeldes; quiero concluyrle cõ vna marauillosa estampa, que nos representa la diferencia que ay entre los religiosos rendidos à la voluntad de Dios, y de sus Perlados, y los que son rebeldes à ella; assi en las mudanças que se hã dicho de lugares, y puestos, como en otras mudãças, y repartimientos de oficios, y ocupaciones, y generalmẽte en todas las cosas que encarga la obediencia: para que se vea por esta experiencia la verdad de lo que dixo el Profeta Malaquias, conuertios, y vereys la diferencia que ay entre el justo, y el pecador, entre el q̃ sirue a Dios, y no le sirue: y assi mismo entre el que obedece à la voluntad de Dios, negando la suya, y el que cumple la suya repugnando à la voluntad de Dios.

Malach. 4. num. 8.

Esto se verà declarando, y confirmando mas lo que se ha dicho en el capitulo precedente con dos casos no menos terribles, q̃ admirables, y prouechosos de dos suertes de personas que huuo en Ierusalem, al tiempo que Nabucodonosor la conquistaua. Porque reuelando nuestro Señor al Profeta Geremias, que su voluntad era, que se rindiessen à este Rey, y se fuessen con el à Babilonia, y que en ninguna manera se fuessen à Egypto: vnos obedecierõ à este mandamiento, que parecia tan duro, pero otros no quisieron obedecer, juzgando que el Profeta los engañaua, resoluiendose de seguir su propria traça. Y para q̃ se viese la diferẽcia q̃ auia entre estas personas mostrõ nuestro Señor á Geremias dos canastas, q̃ estauã delante del Tẽplo, llenas de higos:

Hiere. 24. num. 1.

higos:los vnos eran buenos, y muy buenos,quales suelen ser los primeros del año, que llamamos breuas: los otros eran malos, y tan malos, que ninguno podia comerlos. Y declarandole el misterio desta vision, le dixo,que representauan dos suertes de hombres: vnos no solamente buenos,sino muy auentajados en la bondad,por auerse esmerado en la obediencia.Quales son(dize) los higos muy buenos.*Sic cognoscam transmigrationem Iudæ,quam emisi de loco isto in terram Chaldeorum in bonum*: Assi conocerè, y aprobarè à los varones de Iudà, que yo mismo embié desde este lugar à la tierra de los Caldeos, para bien suyo. Porque aunque esta mudança es cautiuerio procurado por la furia, y soberuia de vn tirano;y aunque es cosa penosa dexar su propria tierra,y passarse à tierra estraña: pero yo soy el que lo he traçado con mi prouidencia, y sin mi licencia no pudiera hazer nada el tyrano, y lo que he permitido, y ordenado no es para daño dellos: sino para su mayor prouecho. Y pues se han fiado de mi palabra, y rendidose à mi ordenacion, veran por experiencia quan bien les està auerme obedecido. O si atendiesses, y penetrasses la fuerça destas tres razones, que aqui se tocan, sin duda te rendirias luego à qualquier mandato, y mudança de lugar que nuestro Señor te notificase por medio de su Profeta, que es tu Perlado: porque quien no se rendirá, si cree, que Dios es el que la ordena: y que va ordenada para su prouecho: y que si la acepta, el Señor le conocerà, y aprobarà, y premiarà su obra? Y aunque el Perlado procediesse como hombre con alguna passion,como procedia Nabucodonosor,pues quiere Dios que sea obedecido en esta ordenacion, que no es mala,no podrà impedir el prouecho del que se rinde à ella.

Y si quieres ver,quan grande sea este prouecho,oye las regaladas promessas que hizo à estos obedientes: *Et ponam super eos oculos meos adplacandum,& reducam eos in terram hãc, & edificabo eos,& non destruam;& plantabo eos,& non euellã. Et dabo eis cor vt sciant me,quia ego sum Dominus,& ego ero eis in Deũ, &c.* En las quales palabras les promete tres grãdes fauores.El primero es,q̃ donde quiera q̃ estuuiessen,los miraria con buenos ojos, para cõpadecerse dellos, y librarlos de

Ponam super eos oculos meos ad placandum.

de sus trabajos, honrandolos, enriqueziendoles, y regalandolos, porque en su mano está hazer lo que quisiere. Como
4. Reg. 2. n. 27. lo hizo con el Rey Ieconias, ò Ioaquin, que fue obediente à este mandato, y despues diò traça como saliesse de la carcel, y fuesse muy estimado, poniendole trono como de Rey en medio de su cautiuerio. Y del mismo modo tuuo siempre puestos los ojos en Daniel, y sus compañeros, y
Daniel. 2. num. 49. Hester. 2. n. 6. & ca. 8. num. 2. en Mardoqueo, y otros semejantes, à los quales honrò, y entronizò à pesar de sus enemigos, librandoles de grandes peligros, y haziendoles Principes, y grandes señores. Porque no ay poder en el mundo para oprimir al que Dios quiere leuãtar, y si pone sus ojos en el q̃ está en medio de los barbaros, alli le harà eminente entre ellos. Pues que mayor dicha puede ser que tener palabra de Dios que te mirara con ojos de misericordia si estas en el lugar donde el te pusiere?

Reducam eos in terrã hanc: ædificabo eos, & non destruã &c. La segunda promessa fue, q̃ à su tiempo les bolueria à su propria tierra, de dõde aora les sacaua, premiãdo la obediencia en la salida, cõ vna prospera, y dichosa buelta, edificãdoles otra vez tẽplo, casa, y familia cõ grande firmeza. Para q̃ entiendas, q̃ no solamente mirara Dios por ti en el lugar trabajoso, y peligroso, dõde permitiere q̃ vayas desterrado, ò cautiuo, ò perseguido, ò embiado por tu Perlado, sino que tambien tẽdrà cuydado de boluerte al tuyo proprio, q̃ aora desseas, quãdo fuere sazõ, y te huuiere de entrar en prouecho, como se puede ver por lo q̃ cuẽta el santo Euãgelio de
Math. 2. n. 13. & 19. S. Ioseph, quãdo estaua en Nazareth cõ la Virgẽ nuestra Señora, y su hijo, à quien dixo vn Angel, q̃ luego se partiesse a Egypto, y se estuuiesse alli hasta q̃ le dixese otra cosa: porq̃ Herodes queria matar al niño, y Dios pretendia librarle por este camino. Y como al punto obedeciese á este mandato con grande resignacion, tuuo nuestro Señor prouidencia passado el peligro de darle segundo aviso de que se boluiesse à tierra de Israel. Y como dudase del lugar donde yria: le fue reuelado el lugar donde estaria mas seguro Y todas tres reuelaciones se le hizieron estando durmiendo, quando los hombres suelen estar mas descuydados de sus cosas, para que entiendas que quando el justo duerme, Dios vela; y quando está descuydado de sus peligros,

Dios

Dios cuyda dellos: preuiniendolos, y atajandolos cõ su prouidencia: de la qual deues fiarte en todas las mudanças que ordenare. Porque si te manda salir deste lugar, quiça es porque à visto el peligro q̃ aqui tienes, y cõ la salida quiere ponerte en saluo. Y quando aya cessado el peligro, traçarà como bueluas á gozar de tu descanso. Y pues el dize: *Estate ay hasta q̃ yo te diga otra cosa*: Señal es q̃ se encarga de dezir la á su tiempo, si tu te resuelues de obedecerle en todo.

3 Finalmente les hizo otra promesa espiritual muy grandiosa en el lugar donde les pusiese, diziendo: *Yo les darè coraçon, para que me conozcan, porque yo soy el Señor. Ellos seran mi pueblo, y yo sere su Dios, porque se bolueran à mi de todo su coraçon.* Que es dezir: yo premiarè su resignacion con ilustrar su coraçon, para que conozcan el bien, q̃ en mi tienẽ. Ellos me tomaran por su Dios, y yo les tomarè por mi pueblo teniendo especial prouidencia dellos, para q̃ crezcan en todas las virtudes. Por q̃ escrito està. Bienauenturado el varon, à quiẽ Dios ayuda; por q̃ traça sus crecimientos dentro de su coraçon. *In loco, quem posuit*, en el lugar donde Dios le ha puesto: por q̃ alli acude el Legislador à darle su copiosa bendicion. Estos son los varones que Geremias compara à los higos del primer tiempo, q̃ son los Apostoles, y Discipulos, y los primitiuos Christianos: los quales estauan aparejados con grande promptitud, para yr à qualquier parte, que nuestro Señor les embiase, ò permitiesse que fuesen desterrados: porque sabian que en qualquier lugar tenìã consigo à Dios: con cuya compañia no echauan menos las demas cosas. Tales tambien han de ser los Religiosos, que professan vida Apostolica, como son los mendicantes: y los que tienen por oficio ayudar à los proximos. Y por esto los de la Compañia de Iesus no estamos atados â vna casa, ni Colegio, sino nuestra vocacion es yr à qualquiera parte del mundo, donde los superiores nos embiaren, aunque sea à tierras de Gentiles, ò de herejes, confiando en la diuina omnipotencia, que alli estaremos seguros cõ tal protector. Este espiritu tuuo santa Catalina de Sena con ser muger, porque embiandola el Papa à Napoles para que tratasse de reduzir à la Reyna, que era Cismatica: el confessor de la santa representò à su santidad

Dabo eos cor vt sciãt me &c.

Psalm. 83. num. 6.

tantos inconuenientes de que vna Virgen moça fuesse á semejante empresa, que reuocò el mandato, y quando lo supo la santa Virgen, reprehendiò con humildad la corta Fè de su confessor, diziendo: que la seguridad no la daua el rincon, sino la diuina protecion. Y pues Dios la embiaua á Napoles entre cismaticos, y rebeldes, no auia porque temer, ni de que amilanarse por miedos humanos.

Passemos à los higos malos, y tan malos, que no ay quien pueda comerlos, y son simbolo de los que resisten à las traças de Dios, y quieren morar à donde Dios no quiere; quales fueron el Rey Sedequias, y sus Principes, y otros muchos ciudadanos, que contra el parecer, y voluntad de Dios, intimada por Geremias se fueron à Egypto; à los quales amenaça, diziendo. *Yo los cargaré de aflictiones, y vexaciones en todos los Reynos, de la tierra: y seran oprobrio, y parabola, y maldicion en todos los lugares, donde fueren: Alli embiaré contra ellos la espada, hambre, y pestilencia hasta que perezcan. El cuchillo* (dize) *que temeys, os alcançará en Egypto, y la hambre que os da cuydado, os alcançará alli, y morireys.* Porque quien no quiere seguir las traças de Dios, sino las suyas, viene à caer en el mal que teme: y como dize la Escritura, al que huye de la escarcha, le coge la nieue: y huyendo del Leon, cae en manos del osso. Porque pretendiendo librarse de los peligros que temia, huye al lugar, que à su parecer es seguro, y alli le cogen otros mayores males venidos del cielo, en castigo de su desobediencia. Y que mayor mal, que ser como higos mal maduros, y podridos, que no pueden ser comidos? Porque Dios no juntara consigo à los desobedientes, ni trauará amistad con ellos, ni tendran buen sucesso en sus traças hasta que las dexen, y hagan penitencia conformandose con las diuinas.

Hiere. 24. num. 9. Dabo eos in vexationẽ.

Hiere. 42. num. 16.

Iob. 6. n. 16 Amos. 5. num. 19.

Ponte pues à considerar las dos canastas de higos, que viò el Profeta en el Templo de Dios, que es su Iglesia, cuya parte es la sagrada Religiõ. Y entiende q̃ son dos rebaños, vno de ouejas, y otro de cabritos, vno de obedientes, y otro de rebeldes: q̃ aora andã juntos, y despues seran apartados en el dia del juyzio. Los reprobos, q̃ se gouiernan por su proprio parecer, y siguen su propria voluntad atropellando

Math. 25. num. 32.

la

la diuina, serán puestos à la mano yzquierda, en vn lugar infame entre los demonios, y como higos podridos serán echados en el muladar del infierno. Mas los justos son como ouejas, que no escogen por su antojo los lugares, donde han de pascer, ò reposar, ni siguen los silvos de los falsos pastores, sino la voz de su legitimo pastor, y se van tras el, y se estan quedas donde el las pone, fiandose de su amorosa prouidencia, que los pondrà en el lugar que mas les conuiene, para que tengan su pasto, y descanso espiritual en esta vida, y despues el eterno en el cielo; a donde les darà vn lugar muy honrado à su mano derecha, y vna silla de grande gloria, pòr la conformidad, que tuuieron con la diuina voluntad en todas las cosas. *Ioan.10. num.4.*

Pero serà bien aduertir por fin deste punto, que ninguno se tenga por seguro del todo, aunque este en el lugar dõde Dios le pone: porque en esta vida todo lugar està sugeto à mudanças, por ser mudable nuestro libre albedrio, y el tentador muy astuto. Y buena prueba desto es, auer nuestro Señor puesto al primer hombre en el Parayso: *Vt operaretur, & custodiret illum.* Que quiere dezir segun la declaracion de S. Agustin, para que el mismo Dios alli obrase, y guardase al hombre, como quien toma vna rica joya, ò imagen, que ha hecho, y la pone de su mano en vn cofre, ò caxa, para que estè alli guardada. Pero sin embargo desto, la astucia de la serpiente tuuo entrada para tentarle, y derribarle. Para que todos se funden en profunda humildad, y reconozcan la dependencia, que tienen de la diuina protection: y repriman los mouimientos de la soberuia, y sensualidad, que son causa de nuestra perdicion. Pues por esto dixo el Ecclesiastes: *Si el espiritu del que tiene potestad, viene contra ti, no dexes tu lugar: porque la cura remedia grandes pecados.* Como quien dize: Si te acometiere el espiritu de soberuia, y ambicion, ò ira, ò de otra passion, que quisiere preualecer contra ti, no te rindas à ella, ni dexes el lugar, en que Dios te ha puesto, por seguir tu gusto: porque la mortificacion desse espiritu impetuoso atajarà los pecados, a que el te inclina: y Dios te ayudarà para que perseueres confirmeza, de modo, que ganes la corona. *D. Bernar. Serm. de ligno fæno & stipula. Genes. 2. num. 15. Libr. 8. de Genes. ad lite. cap. 10* *Eccle. 10. num. 4.*

Todo esto q̃ se ha dicho de la resignacion en la mudança

de los lugares, se ha de entender tambien en los oficios, y ministerios, y ocupaciones, assi domesticas, como con los proximos. Para lo qual han de estar los Religiosos muy resignados en la voluntad de los Perlados, à los quales pertenece en nóbre de Dios, repartir estos oficios entre los subditos, dando à cada vno el que le conuiene, y por el tiépo q̃ conuiene, mudandole à otro quando le parece mas cõueniente. Al modo que el sumo Sacerdote Aaron por mãdado de Dios repartia las cargas del Tabernaculo, q̃ auiã de lleuar los Leuitas, dando à cada vno, la q̃ juzgase conuenirle: cubierta cõ la carpeta, de q̃ arriba se hizo mẽciõ: porq̃ à los subditos toca recebir estas cargas, porq̃ Dios se las pone, y lleuarlas todo el tiépo, q̃ Dios quiere, y luego dexarlas, y tomar otras q̃ le pusiere, estando resignados, y aparejados para todo. Y los q̃ esto hazẽ en la Religiõ, son como los higos, q̃ Geremias llama muy buenos, porq̃ en sus oficios dá gusto à Dios, y à los hõbres, aprouechãse assi, y trahẽ dulces, y sabrosos, à los otros. Mas los q̃ van por el camino de la propria volũtad en esto, son como higos muy malos haziẽdo tã mal sus oficios, q̃ ellos recibẽ daño, y los otros escãdalo, y aunq̃ esto se ha de guardar en todos los oficios, y ministerios de la Religion, mucho mas en los espirituales d̃ los Cõfessores, Predicadores, Maestros, y Gouernadores: en los quales no se ha de entrar, ni estar sino por vocacion de Dios, como se verà en los tratados, que haremos dellos.

Num. 14. nu. 1. En el c. 16.

Cap. 34. Como los que deßean acertar en la obediencia hã de manifestar â sus superiores, y maestros todas las cosas interiores, y secretas de su conciencia, q̃ pueden ayudarles para que los gouiernen, y manden con acierto.

ESTRA cosa nos falta por declarar de suma importãcia, para q̃ los desseosos de señalarse mucho en la obediencia, puedan con facilidad, y seguridad subir à la cũbre desta dichosa palma, y coger sus dulces fructos, y gozar de sus glorioſos triunfos, y ver por experiẽcia las marauillas, que por su

su medio obra la diuina prouidencia. Lo qual alcançaran cooperando de su parte con la misma diuina prouidencia, en el gouierno que tiene de sus escogidos, y Religiosos obedientes. Esta cooperacion pide y abraça dos suertes de cosas, vnas de parte de los Perlados, y Maestros q̃ gouiernã, y otras de parte de los subditos, q̃ sõ gouernados por ellos. Y con entrãbas se consigue lo quedixo el Sabio, q̃ la diuina Sabiduria alcança de vn fin à otro, con fortaleza, y dispone todas las cosas con suauidad, porq̃ enseña y endereça à los Perlados, q̃ estan en el lugar mas alto, y à los subditos, que estan en el mas baxo, ayudando à vnos, y à otros, para que cada vno haga lo que toca à su oficio, sin faltar en la fortaleza, por la demasiada suauidad, y sin destruyr la suauidad, por conseruar la fortaleza. Y porq̃ la suaue, y fuerte cooperació de los superiores, depende mucho de la que pertenece à los subditos, diremos primero desta en breue, lo que haze à nuestro proposito. *Sap. 8. n. 1.*

§. 1. *De tres cosas que pertenecen â los Perlados para gouernar con acierto.*

LA cooperacion de los Perlados, y Maestros, cõ el gouierno de Dios, para q̃ el suyo sea acertado, pide señaladamẽte tres cosas. La primera es, que conozcan muy bien à sus subditos, y todas las cosas interiores de sus almas: sus inclinaciones, talentos, fuerças, pasiones, y afectos buenos, y malos: porq̃ este conocimiento es muy necessario para poder endereçarlos como guias, curarlos como medicos, y gouernarlos como pastores, imitando al Señor, que dixo: Yo soy buen pastor, y conozco à mis ouejas. Cumpliendo tambien lo que aconseja Salomon, diziendo: Procura con diligencia conocer el rostro de tu ganado, y considera bien tus rebaños, viendo por tus ojos, y penetrando muy despacio todo lo q̃ ay en ellos. Porque (como dize) S. Basilio) *Nouit qui modo intelligens moderator est, vnius cuiusq; mores & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hæc accomodatum etiam insingulis remedium adhibere.* El prudente gouernador ha de ser muy diestro en inquirir las costumbres, aficiones, y mouimientos de cada vno, aplicando à todos el remedio mas acomodado para su necesidad. 1 *Ioan. 10. num. 14. Prou. 27. num. 23. De conflit. monas. c. 23*

Y de

Y de aqui es, que la segunda cosa necessaria à los Perla- 2
dos, y Maestros, es tener grande prudencia, y discrecion en mandar à cada vno de los subditos, lo que mas le conuiene segun su buena inclinacion, caudal, y fuerças, para q̃ lleue la carga de la obediencia, y Religion con suauidad, y constancia, sin q̃ deslize en tibieza, y floxedad, por la poca carga, ni en pusilanimidad, è impaciencia, por la demasiada. Pues por esto nuestro Señor mando, que Aaron, y sus hijos entrassen dentro del Tabernaculo, y Sancta sanctorum, y repartiessen las cargas entre todos los Leuitas, dando à cada vno la que deuia lleuar. Aaron y sus hijos (dize San Buenauentura à este proposito) son los Perlados mayores, y menores de las Religiones: los quales han de entrar en las secretas conciencias de los subditos, y conocer el caudal, y fuerças dellos, y dar a cada vno la carga de la obseruancia Religiosa, que le conuiene para su mayor prouecho.

Numer. 4. num. 19.

Disponent onera singulorum quid portare quisq; debeat. Opusc. de sex alis serapĩm cap. 7.

Demas desto, es necessario lo tercero, que resplandezcan 3
en santidad de vida muy exemplar, assi para que el modo de mandar, y gouernar sea con amor, y suauidad paternal; como para que precedan con el exemplo à los demas. Y puedan dezirles como Gedeon à sus soldados, lo que me vieredes hazer, hazedlo. Y lo que dixo el Saluador à sus Apostoles: exemplo os he dado, para que hagays vnos con otros lo que yo he hecho con vosotros. Porque de otra manera seran como los Fariseos, que presidian en la Cathedra de Moyses, y por vna parte ponian cargas incomportables, faltando en la prudencia: y por otra, no querian tocarlas con el dedo, faltando en el buen exemplo. Estas son las tres cosas principales en que se han de esmerar los Perlados, para que de su parte vaya bien el gouierno de la obediencia. De las quales mas largamente se dirà en el tratado septimo del quarto tomo.

Judic. 7. num. 17. Ioan. 13. num. 15. Math 23. num. 4.

§. II. *De los bienes y prouechos, que tiene, dar cuenta de la conciencia.*

DE parte de los subditos son necessarias otras tres cosas, que corresponden à las tres, q̃ se han dicho de los Perlados, para cooperar perfetamente con el gouierno de la diuina

diuina prouidencia. La primera y principal de que aora se ha de tratar, es ayudar à los Perlados para q̃ puedan tener entero, y perfeto conocimiento dellos, dandoles cuenta de todas sus cosas interiores buenas, y malas, con grande claridad, a fin de que los gouiernen, y endereçen mejor en el camino de la perfecion. Porque aunque los superiores sean muy sabios, y experimentados, y hagan todas sus diligẽcias, y varias pruebas, para conocer à los subditos: Con todo esso es verdad lo que dize S. Pablo: quien de los hombres conoce lo secreto del hombre, sino es el espiritu del mismo hombre, que està dentro del? Y muchas vezes, el mismo, aunque siente lo que passa dentro de si, no lo conoce, ni penetra bien; ni sabe si es bueno, ò malo. Y por esto dixo nuestro Señor por Geremias: enrredado es el coraçon del hõbre: quien le conocerà, sino yo el Señor que escudriño los coraçones? Y assi es necessario, que el subdito de cuenta de si, y de lo que passa en su coraçon, del modo que el lo entiende: con lo qual el superior podrà bien conocerle: y lo que mas es, le ayudara para que el se conozca á si mismo.

1. Corint. 2. num. 11.

Hiere. 17. num. 9.

2 Y este es otro fruto, que se saca desta manifestacion de la conciencia. Porque (como dize S. Basilio) es cosa muy dificultosa conocerse, y curarse a si mismo: porque el amor, que naturalmente se tiene à si, y à sus cosas, es causa de que se engañe en conocerlas. Pero es cosa muy facil ser conocido, y curado de otro, y mas de los superiores, y padres espirituales, porque no tienen este estorno del amor proprio, y Dios nuestro Señor les comunica su celestial luz, para conocer, y discernir bien los espiritus: y por lo poco que los subditos les dizen, sacan lo mas secreto, que ellos no alcançan: Cumpliendose aqui lo que dize el proberuio: *Ex vngue leonem*, y por el hilo se saca el ouillo, sacando à luz lo que antes estaua encubierto al mismo que lo tenia. Y todo ayuda para que el gouierno vaya con mayor acierto.

De conflit. monaj. c. 23

Esta verdad tan importante enseñaron y encargaró mucho las dos lumbreras de las Religiones, vna en el Oriente, y otra en el Occidente, fundando sobre ella la perfecion, y seguridad de la vida Religiosa. San Basilio en el Oriente, viendo la muchedũbre de monges, q̃ viuian en las soledades y desiertos, con peligro de caer, como cayan, en tibiezas, ilusiones,

iluſiones,y errores por la aſtucia de Satanas, que ſe transfiguraua en Angel de luz para engañarlos, diò traça como reducirlos à modo de vida mas ſeguro en Cõuentos, y Moneſterios,ordenandoles,que eſcogieſſen vn Abad,padre, y maeſtro eſpiritual,diſcreto,ſabio,y experimentado, a quiẽ deſcubrieſſen ſus almas, y obedecieſen en todas las coſas. Eſto repite muchas vezes en ſus cõſtituciones,y reglas:y en las inſtrucciones eſpeciales,que les daua. Y particularmente en la regla veynte y ſeys dize eſtas admirables palabras: Qualquiera de los inferiores,q̃ deſſea alcançar algũ notable aprouechamiento de ſu eſpiritu,y llegar à la perfeció de vida,q̃ es cõforme à los preceptos de Chriſto nr̃o Señor, ha de procurar no tener encubierto ningun mouimiento de ſu alma,ſino manifeſtar las coſas ſecretas de ſu eſpiritu à los q̃ deſto tienen cuydado:para q̃ con facilidad, y cõpaſſion curen à los enfermos.Porq̃ deſta manera vẽdra à ſer, q̃ ſe apruebe y confirme,lo q̃ en noſotros fuere digno de loa: y lo no tal,ſe cure con remedio conueniente:y con eſte buẽ exercicio frequentado yremos aprouechando poco a poco, y alcãçaremos la perfeció. Todo eſto es de S. Baſilio. En q̃po nẽ el tercer fruto muy inſigne deſta manifeſtació,q̃ es aprobechar por eſte camino,y crecer en las virtudes, haſta alcãçar la perfecion,q̃ profeſſamos,y la q̃ Chriſto nueſtro Señor nos enſeñò en ſus preceptos,y conſejos Euangelicos. Porq̃ cõ la ayuda del dieſtro padre eſpiritual ſe purifica el coraçon de lo malo, è imperfeto,q̃ ſe le deſcubre,y ſe cõfirma en lo bueno,y ſe alienta cada dia à mejorarlo con feruor,haſta llegar à lo mas perfecto. Bien experimentaron eſto los Mõges de Egypto, en los quales ſe aſſentò eſta doctrina tan de veras,q̃ como cuenta Caſiano, tenian por primer principio y fundamẽto de la vida eſpiritual,no encubrir ſus penſamiẽtos:ſino *confeſtim,vt exorta fuerint,ſuo patefacere ſeniori*: en el miſmo pũto,q̃ comiençan á bullir en el coraçõ, luego deſcubrirlos al anciano,q̃ dellos tenia cuydado. Y S. Iuã Climaco refiere,q̃ los Mõges de aquel moneſterio Angelical,dõde eſtuuo algunos dias,trayan por cõſejo de ſu Abad colgadas del cingulo vnas tablillas blãcas, en q̃ apũtauã los pẽſamiẽtos,q̃ les veniã para darle â ſu tiẽpo cuẽta dellos.Cõ lo qual,y cõ la obediẽcia q̃ teniã, vinieró à ſer muy perfectos.

Reg.26. ex fuſsis.

Lib.4. c.9.

Gradu.4.

Eſto

Esto se confirmará mas con lo q̃ enseña S. Benito lúbrera de los Mõges en el Occidente, el qual en su regla les encarga dos vezes esta manifestacion de la conciencia, por su grãde importancia. Porque poniendo en el capitulo quarto los instrumentos de las buenas obras, con q̃ se alcança la perfecion Religiosa, junta estos dos: *Cogitationes malas cordi suo aduenientes, mox ad Christũ allidere, et seniori spirituali patefacere.* El vno es, en leuantandose en el coraçõ los malos pẽsamiẽtos, quebrantarlos, y deshazerlos en la piedra, q̃ es Christo. Y porq̃ no se fien de sus industrias solas, pareciendoles, q̃ sin ayuda de otros podrã vẽcerlos, y destruyrlos, añade el otro instrumento, q̃ es manifestarlos al padre espiritual: porq̃ con
4 esto del todo quedarã vencidos. Y este es el quarto fruto de esta manifestació, tan experimẽtado de los Mõges antiguos, q̃ como refiere Casiano, con solo manifestar la tentacion, antes q̃ el Abad diesse el remedio, se deshazia como humo, huyendo el demonio, q̃ atizaua el mal pensamiento, quãdo le vè descubierto al Perlado. Y al contrario (dize) tanto duran en nosotros sus malditas sugestiones, quanto dura el tenerlas encubiertas: viniendo por este peruerso silencio, à perder el feruor, y esfuerço del espiritu. Conforme á lo que dize Dauid: *Porque callè, se enuejecieron mis hueſos.* Esto es, perdieron las virtudes interiores, el feruor y fortaleza, q̃ tenian. Y enuejecidos los hueſos, luego sale la vejez al rostro, y se manifiesta por las rugas de la cara, y de las manos, faltãdo en la modestia, y obseruãcia exterior de la perfeció Religiosa: porq̃ la soberuia secreta, de dõde nace este callar tan pernicioso, va comiẽdo, y asolando toda la virtud del alma. Y à esta causa el glorioso S. Benito otra vez encarga esta manifestacion, quando cuenta los doze grados de la humildad, diziẽdo, q̃ el quinto es, no encubrir à su Abad los malos pensamientos, ni los pecados cometidos en secreto, sino manifestarselos cõ humilde confesion. Y es muy creyble, q̃ en entrambos lugares, no habla solamente de la confesion sacramental, de cuya ciencia los Perlados no se pueden aprouechar para su gouierno exterior, sino tambien (como lo sientẽ personas graues de su Religion) habla de la confesion, que se haze al Abad, como à padre, y maestro, para que los ayude, enderece, y gouierne.

Cap. 4. reguláe instrumento 50. & 51.

Psal. 136. num. 9.

Collat. 2. c. 10. & 11

Psalm. 31. num. 3.

Iob. 16. num. 8.

Cap. 7.

Fr. Antonio de Yepes in Coronica tom. 5. año de 944.

Y aunque

Y aunque ſolamente haze mencion de los penſamientos malos, porque en eſtos es mas dificultoſa la manifeſtacion, y en ella campea mas la humildad: pero tambien ſe ha de entender de los buenos, a fin, como dixo S. Baſilio, de que los apruebe y enderece, y aliente à durar en ellos: y tambié porque muchas vezes péſamos, que ſon buenos los afectos que ſentimos, y ſon malos: y quando ſean buenos, ſi ſe encubren con ſoberuia, vendran a trocarſe en pernicioſos. Y no es pequeño fructo deſta manifeſtacion, exercitarſe con ella, eſta humildal en grado tan heroyco: porque tiene eſta virtud tanta trauaçon con las demas, que al paſſo que ella crece, crecen las otras. Y por eſto dixo el miſmo ſanto. *Animi in virtute progreßus, in humilitate progreßus eſt.* Aprouechar en la virtud, es aprouechar en humildad: porq̃ nueſtro Señor da ſu gracia à los humildes, y les ayuda para q̃ ſean puros, y perfectos, y los preſerua de las iluſiones, lazos, y tropiezos. Por lo qual aunque ſeas muy antiguo en la Religion, y tan exercitado en la vida eſpiritual, que no tengas neceſsidad de dar cuenta de ti, para ſer endereçado, has de guſtar de darla (como dixo Caſiano) para exercitar la humildad, y deſterrar la ſecreta preſunció de ti miſmo. Como lo hazia el glorioſo S. Gregorio, que con ſer tan experimentado, quando eſcriuiò los libros de los morales, dize al fin dellos: *Fraternis auribus omne, quod in me latenter reprehendo, incunctanter aperio.* Lo ſecreto, que hallo en mi, digno de reprehenſion, luego lo deſcubro à mis hermanos: imitando tambien al grande Aguſtino, no menos humilde, y ſanto, q̃ ſabio: el qual quiſo manifeſtar y publicar al mundo, todas ſus imperfeciones. Y quando era Obiſpo muy anciano, dixo, q̃ eſtaua apare jado para ſer enſeñado, y endereçado de qualqualquier otro, aunque fueſſe moço. Y el Papa S. Clemente, cuyo dicho ſe refiere en el Decreto, ordenò, que ningun Obiſpo por titulo de anciania, ò nobleza, ſe auergonçaſe de aprender de otros, aunque fueſſen muy pequeños, y menos ſabios: atropellando con eſta buena diſpoſicion la ſoberuia, y rebeldia, que haze a los hombres miembros del demonio. Como largamente ſe dixo en el tratado quarto de la Guia eſpiritual.

Reg. 26. ex fuſsis.

Ser. de abdicatione rũ in fine.

Collat. 16. cap. 12.

In lib. confeſsionum. Epiſt. 75.

Refert. 24. q. 3. cap. ſi habes.

Epiſt. 3. refert. d. 38. cap. nullus.

En el c. 2.

§. III.

§. III. Los bienes de juntar claridad de conciencia, y obediencia.

LA doctrina deſtas dos lúbreras de la Igleſia, abraçò, y declarò marauilloſamẽte nueſtro Patriarca S. Ignacio en ſus conſtituciones, encargãdo muchas vezes eſta cuenta de la cóciencia, y ſeñalando por menudo las coſas q̃ ſe hã de declarar, aſsi buenas, como malas: las perſonas, q̃ hã de darla, ſin excluyr à ningun profeſſo, aunq̃ ſea muy antiguo: los tiẽpos en q̃ hã de darla, vna vez al año, ó dos, ò mas, como pareciere à los ſuperiores: y el modo como la hã de dar, en cõfeſsiõ, ò fuera della, cõ grãde puridad, humildad, y caridad. *In Exam. c. 4. §. 34. y 35. 3. p. c. 1. §. 12. p. 4. c. 10. §. 5. & p. 6. c. 2. §. 2.*

Y para q̃ todos vieſſen la eſtimaciõ, q̃ auiã de tener de todo eſto, comiença diziẽdo. *Re in Domino cõſiderata, viſum eſt nobis in diuinæ maieſtatis cõſpectu mirũ in modũ cõferre vt ſuperioribus ſubditi omnino perſpecti ſint, quò melius regi, & gubernari, & per eos in viã Domini dirigi poſsint.* Deſpues de biẽ cõſiderado en el Señor, nos parece en preſencia de la diuina Mageſtad, importar en grã manera, q̃ los ſubditos ſeã del todo conocidos de ſus ſuperiores, para q̃ mejor los puedã regir, y gouernar, y endereçar en el camino del Señor. Y luego trae para eſto algunas razones, q̃ ſe ſumã en otros dos grãdes frutos deſta manifeſtaciõ, vno para el biẽ comun de toda la Religiõ, y otro para el bien particular de cada vno. Porque al ſuperior (como ſe ha dicho) pertenece repartir entre los ſubditos cõ grãde tiẽto, y diſcreciõ los oficios, ocupaciones, y cargas de la Religiõ, mirãdo al bien comun, y al particular de cada vno: y porq̃ el ſuperior como hõbre, facilmẽte puede engañarſe, y es corta ſu prudẽcia, ſi de ſu parte haze lo q̃ puede, ſuple nueſtro Señor ſus faltas, y ayudale cõ ſu eſpecial prouidẽcia, para q̃ acierte en eſte repartimiẽto. Mas para eſto es neceſſario, q̃ los ſubditos de ſu parte tãbien cooperen con eſta diuina prouidẽcia, y ayuden à la prudẽcia, y gouierno del ſuperior, dandole clara cuenta de ſi miſmos, y obedeciendole en tomar la carga, q̃ les diere, fiãdoſe del ſupremo Gouernador Dios nueſtro Señor, q̃ todo ſera para mayor biẽ ſuyo. Porq̃ ſi juntas eſtas dos coſas de tu parte, q̃ ſon claridad, y obediẽcia à los miniſtros de Dios, à ſu paternal prouidẽcia pertenece endereçar al ſuperior, para q̃ acierte en tu

6

7

gouierno. Y ſi permitiere q̃ haga algunos yerros, ſacarà dellos para ti aciertos, y los cõuertirà en tu mayor prouecho, y te librarà de los peligros en q̃ te huuiere pueſto, como ſucediò à vn mõge moço ð q̃ arriba ſe hizo mẽciõ, q̃ embiãdo le ſu Abad a la ciudad, el le manifeſtò ſu flaqueza, y el rieſgo, q̃ corria de ſer tẽtado, y vẽcido. Y como toda via le mãdaſe yr, obedeciò. Y como le ſucedieſſe vn terible peligro, ſolicitãdole la hija del hueſped à pecar, el clamò à Dios, y al punto le librò, ſacandole en vn momento de aquel lugar, y boluiẽdole à ſu celda. Mas ſi encubres al ſuperior tus inclinaciones malas, y tus tẽtaciones, y flaquezas, los hierros q̃ por eſta cauſa el hiziere en el gouierno, yrã à tu cuẽta, y ſerã para tu daño. Ni tienes titulo baſtante de tu parte para pedir à Dios q̃ los ataje, miẽtras eſtas reſuelto à no manifeſtarte: porq̃ pones eſtoruo al ordẽ de ſu prouidẽcia, y no quieres tomar los medios, q̃ el ha ſeñalado para tu remedio. Como el pecador, q̃ eſtà reſuelto de encubrir el pecado al cõfeſſor por demas clama â Dios, q̃ ſe le pordone, ni ſe le perdonarà aun q̃ põga otros medios de penitẽcias; porq̃ deſecha el que Dios le tiene ſeñalado. Y en eſte ſentido dixo Dauid: *Porq̃ callé ſe enuejecierõ mis hueſſos, aunq̃ clamaua todo el dia.* Por quãto el clamor de la oraciõ, aunque ſea muy cõtinuo, nunca alcãça perdõ, de la culpa, q̃ por verguença ſe calla. Y demas deſto, ſi te encubres al ſuperior, ya quãto es de tu parte quieres engañarle, y mereces, q̃ Dios permita cõ efecto eſte engaño: cõforme à lo q̃ dixo por Ezequiel, q̃ por la maldad del q̃ pregũta, permitiria, q̃ ſe engañaſſe el Profeta: y à lo q̃ dixo Salomõ: quiẽ eſcõde ſus maldades, no ſerà endereçado.

Pſ. 31. n. 3. Ita Titelmanus.

Ezech. 14. num. 10.

Prouer. 28 num. 13.

De todo lo dicho cõcluyo, q̃ los prouechos del viuir en obediẽcia, q̃ ſe hã pueſto en el diſcurſo deſte tratado, y eſpecialmẽte de aquella obediencia, que los ſantos llaman ſantamente ciega, preſuponen eſta claridad de cõciencia cõ los q̃ gouiernan: para q̃ ſu gouierno ſea acertado, y cauſe en el obediente los fines, y frutos à q̃ ſe ordena Y entõces la obediencia, no ſera imprudente, ni neciamente ciega, ſino muy prudẽte, y llena de ojos. Porq̃ eſtriua en la prudencia del ſuperior, cuyos ojos tiene por ſuyos. Y q̃ digo del ſuperior? Pues mas eſtriua en la prudẽcia del miſmo Dios, cuyos ojos eſtã pueſtos en gouernar al ſubdito, q̃ procede cõ claridad, y obedien-

obe diencia: y le concede con abundâcia los frutos de ſta dicho ſa palma, q̃ por Eſayas llama mar de juſticia, y rios, de paz, enrriqueciedole cõ grãde ſantidad, y llenãdole de paz, gozo eſpiritual, quietud, y ſeguridad de conciencia. Como lo exp erimẽtò el glorioſo S. Doroteo, como arriba ſe tocó: el qual cuẽta de ſi miſmo, q̃ era tanta la paz, y alegria de ſu alma ſin ſentir tẽtaciõ ni turbacion alguna, que vino à dudar ſi yua por buen camino, porque auia oydo dezir, que todos los buenos padecen algunos trabajos; y como lo preguntaſſe à ſu Abad, el le reſpondiò: no temas hijo, que eſſa alegria, y paz de q̃ gozas, es fruto de la claridad, y obediencia q̃ tienes. Y ſi todos los Religioſos procedieſſen como eſte ſanto, experimẽtariã el miſmo prouecho, y la Religion reſplandeceria con grande exemplo: porq̃ miẽtras florece la claridad, y obediencia, florece la Religion en toda ſantidad, por quãto es ſeñal, de q̃ eſtà en ſu punto la humildad, y caridad, la confiança en Dios, y las ganas de acertar cõ la diuina voluntad. Todo lo qual ſe yra enuejeciẽdo en ti, quãdo callas, y das vozes todo el dia: Callãdo (como dize S Aguſtin) lo q̃ auias de manifeſtar, y manifeſtãdo lo q̃ auias de encubrir: encubriẽdo lo malo por verguẽça, y deſcubriendo lo q̃ parece bueno por vanidad, gouernandote en todo por tu proprio juyzio, como ſino tuuieſes guia, cayendo en los daños, y peligros de los que no la tienen, como en ſu lugar ſe dixo.

Isa. 48. nu. 18.

Pſalm. 31. num. 3. Ibi.

En la Guia eſpiritual trat. 4. c. 2º

§. IIII. Del eſpiritu con que ſe ha de dar cuenta de la conciencia.

REſta q̃ declaremos el eſpiritu cõ q̃ ſe ha de dar eſta cuẽta de la cõciẽcia: el qual declarò nueſtro P. S. Ignacio diziẽdo q̃ ſea, *Magna cum humilitate, puritate, & charitate*. Con grãde humildad, puridad, y caridad; y en eſtas tres virtudes eſtan cifradas las demas condiciones para dar biẽ eſta cuenta, y lo vltimo que de ſu parte han de hazer los ſubditos para cooperar cõ el gouierno de Dios, y de ſus miniſtros. La humildad es rayz de la puridad en la intencion, y en las palabras, y cõſiſte en vencer valeroſamente la verguença, y el temor de la deshonra, que impide la manifeſtacion de los vicios, y paſsiones, y tẽtaciones: y en vencer tambiẽ la vani-

Reg. 40. ſu mariy.

dad, que suele mezclarse, dãdo cuenta de las virtudes, y deuociones. Y aun à vezes por nuestra miseria se mezcla cõ la cuẽta de algunas cosas malas, diziẽdolas tãbien para ser tenidos por humildes: mas si tienes verdadero espiritu de humildad, has de manifestar todas tus miserias, no para ser tenido por humilde, sino para ser humillado, cõ desseo de q̃ los hõbres te tẽgã por lo q̃ eres en los ojos de Dios: y como enfermo, q̃ descubre sus llagas, aunq̃ seã vergõçosas, por ser necessario para sanar dellas, procurãdo tãta puridad en las palabras, q̃ no mezcles excusas, ni colores cõ q̃ aligerar tus faltas. Y quãdo manifestares las cosas buenas, aunq̃ seã muy extraordinarias, y leuantadas, no sea con presumpcion, ni vana complacẽcia, ni con desseo de honra vana, sino con espiritu de humildad, como hõbre ignorante, y necessitado de ser endereçado de otro: y por no fiarte de tu proprio parecer, temiẽdo ser engañado: y para q̃ Dios sea glorificado en sus obras: y porque el assi lo quiere, manifestando de tan buena gana lo malo, como lo bueno. A todo lo qual ayuda mucho la caridad, trauando esta comunicacion con los superiores, con espiritu de amor, como el hijo comunica con su padre, y el enfermo con su medico, y el discipulo con su Maestro. Porq̃ este modo de comunicacion engendrarà grã de amor en el pecho del superior, por la mucha confiança que del hazes, y por el amor que le muestras, dandole parte de tus cosas secretas, que no se comunican, sino à los amigos, y le mouerá, como dixo nuestro Padre S. Ignacio à mirar por ti, y ayudarte con mayor amor, solicitud, y diligencia. Y este es vno de los grandes frutos desta comunicaciõ, como lo declarò S. Ambrosio, y despues del S. Bernardo por estas palabras: Grande consuelo desta vida es, tener algun fiel amigo, à quien descubras tu pecho, con quien comuniques tus secretos, y en quien depositos lo escondido de tu coraçõ, à quien ames, y sigas en todo. El qual cõ piedad de padre se cõpadezca de ti en las aduersidades, y te ayude en las persecuciones, y se alegre cõtigo en las prosperidades. *Felix talis societas, talisq̃, amicitia, quia nihil est in rebus humanis pulchrius.* Dichosa tal compañia, y tal amistad, porque no ay cosa en la tierra mas hermosa que ella. Esto dize S. Bernardo, y si los superiores, y los subditos guardã las

In Exam. c. 4. §. 35.

Lib. 3. de officijs c. 16.

Lib. de Ordine vitæ.

8

cosas

cosas, que hemos dicho, sin duda veran por experiencia los frutos dulcissimos desta amistad, y compañia tan dichosa.

De todo lo que se ha dicho en este capitulo, has de sacar armas de razones para vencer los enemigos desta manifestacion de la conciencia, que son los temores, de que quedarás afrentado con tu superior, y hará de ti poca confiança, ni te encomendará el oficio honroso, que desseas, antes te dará lo que mas aborreces. Mas si tienes ojos de Fè diuina, y no
1 te guias por apariencia humana, has de persuadirte lo primero, q̃ no solo no pierdes hóra en manifestarte, sino antes la ganas: por ser muchas vezes menester mayor valor, y fortaleza para vencer la verguença de manifestar la culpa, que para no hazer la: como lo enseña S. Gregorio, y largamente
2 lo declaramos en el tratado de la confession. Pero quando perdiesses alguna honra con los hombres, consuelate con q̃
3 la ganas delante de Dios, y de sus Angeles. Y pues te fias de Dios, y de su gouierno, y por obedecerle, manifiestas tus defectos, entiende, que à cuenta de Dios està boluer por tu honra: pues palabra suya es, que quien se humilla, serà ensalçado; assi como al contrario, si por soberuia te encubres, vèdras à ser humillado; y el dia del juyzio, seras deshórado delante de todo el mundo, por lo que aora encubres con pecado. Pues puedes temer, que quien se acostumbra à encubrir culpas pequeñas, poco à poco vendrá â encubrir las
5 grandes, y à codenarse por ellas. Y quien duda, sino que es mejor yr al cielo con vn ojo, aunque viuas con la deshonra de ser tuerto, que baxar al infierno con dos ojos, por viuir
6 en el mundo muy honrrado. Y si alguna vez se te siguiere algun daño temporal por la malicia del Perlado, no pierdas la confiança: porque a su tiempo lo conuertirà Dios en tu prouecho. Acuerdate de lo que sucediò à Ioseph, quando diò cuenta à su padre Iacob, y à sus hermanos mayores del sueño, en que viò, que el Sol, Luna, y onze estrellas le adoraua: y aunque el Padre le reprehendiò, para reprimir su orgullo, pero *Rem tacitus considerabat*. A sus solas cõsideraua, y veneraua el misterio de su hijo: mas los hermanos mayores, tomando de aqui ocasion para ceuar su odio, y embidia, procurando hundirle, fueron instrumento de Dios para ensalçarle. Desta manera los buenos Perlados figurados por

Lib. 22. moral. cap. 10

To. 1. tract. 3. cap. 5.

Genes. 37. num. 10.

Iacob, quando los ſubditos les dan cuenta de coſas tan grãdioſas, por vna parte los dã deſuios, porque no ſe enuanezcan, y por otra parte à ſus ſolas veneran las obras de Dios, y ayudan à que no perezcan. Pero los ſuperiores imperfectos figurados por los hermanos mayores de Ioſef, ſi toman ocaſion de la cuenta que les dan los ſubditos, para deſpreciarlos, y perſeguirlos, no ſaldran con ſu intento en hundirlos, antes por los miſmos medios vendrá Dios à enſalçarlos.

Finalmente es coſa cierta (como arriba ſe apuntò) que como el buen Perlado, que haze lo que deue en las tres coſas que le tocan, no pierde delante de Dios por tener rebeldes ſubditos, antes ocaſionalmente gana mucho por lo que padece con ellos, porque (como dixo S. Bernardo à eſte propoſito) *Quantum grauaris, tantum lucraris*, quãto andas mas cargado, tanto andas mas ganancioſo; aſsi tambien el buen ſubdito, que cumple de ſu parte con las coſas que ſe hã dicho, no pierde nada delãte de Dios por tener mal Perlado, que falte en ſu oficio, antes ocaſionalmente grangea mucho por lo q̃ padece en ſufrirle, y obedecerle. Y el ſupremo Perlado, que es Dios nueſtro Señor ſuplirà lo q̃ faltare al otro. Porque baſta, que como buen Paſtor infinitamente ſabio, y poderoſo, conozca à ſus ouejas, y ſepa las fuerças que tienen para que no permita, que por obedecer à los que eſtan en ſu lugar en la tierra, pierdan el fruto de ſu obediencia, ni dexen de ſubir à la cumbre deſta dichoſa palma, y gozen ſus dulces frutos en eſta vida, y deſpues en la eterna, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

7

Epiſt. 73.

(*†*)

TRA-

TRATADO SEPTIMO DE LA SVPREma perfeccion del Religioso en la guarda de todas las demas cosas, que contienen las constituciones, y reglas de su Religion.

Cap. I. Como los Religiosos han de buscar su mayor perfeccion, y el conocimiento de la perfeta voluntad de Dios en sus constituciones, y reglas.

COMO todas las artes, y ciencias tienen sus proprios libros, en que las estudian sus professores, y cada vna tiene su especial libro, que es fundamento de los otros, compuesto por el autor, ò inuentor della: assi la ciencia de la perfeccion Christiana, tiene su libro proprio, y fundamental, en que se ha de estudiar, que es todo el Testamento nueuo, donde està declarada toda la Ley Euangelica. Y assi mismo la ciencia de la perfeccion Religiosa en cada Religion, vltra de la sagrada Escritura tiene otro especial, que es el libro de sus constituciones, y Reglas, de que se hizo mencion en el capitulo 5. del tercer tratado, en el qual hã de estudiar todos los Religiosos, para aprender la ciẽcia, y exercicio de las virtudes, de modo que puedan ser perfectos, no solo entẽdiendolas, sino obrãdolas. Y à este estudio, y exercicio se han obligado por los votos. Porque como ya se ha dicho, en las reglas està el modo como hã de guardarlos, y fuera desto, estã los demas medios, que han de poner para alcãçar el fin pro-

prio de su Religion, y vocacion. Y sino las saben, y entienden, mal podrán guardarlas, ni alcançar la perfeccion, que pretenden: ni a vn la saluacion, si por este descuydo no cumplen lo que han prometido. Y assi quadra bien al libro de su regla lo que dixo el profeta Baruch. *Este es el libro de los mandamientos de Dios, y la ley que ha de durar para siempre. Los que la guardaren, alcançaran la vida: y los que la dexaren, caeran en la muerte. Por tanto buelue sobre ti, ò Iacob, recibe esta ley, y anda tu camino con la luz, y resplandor, que sale della.* Mire pues el Religioso, la obligacion en que se ha puesto, y ande su camino con el resplandor que sale de la regla, que professa: porque caminando por ella, llegarà à la vida eterna: y si della se aparta, caera en la muerte sempiterna. Acuerdese, que este libro de su regla se ha de abrir en el dia del juyzio, quando se abren los libros de las conciencias, para juzgar á los muertos segun sus obras. Y si el libro de su conciencia estuuiere conforme al libro de su regla, serà honrado de Dios delante de sus Angeles, y de todos los hombres, y recibirà el galardon de sus buenos seruicios: como tambien serà grauemente castigado, si la conciencia se ha encontrado con la regla, no haziendo caso della.

Baruc. 4. num. 1.

Ambula per viã ad splẽdorem eius.

Apoc. 20. num. 12.

Daniel. 7. num. 20.

2

Y si desea gozar de la paz, y alegria, y de los otros premios, que estan prometidos al que dexa todas las cosas por Christo, ha de guardar su regla, y guiarse por ella: porque debaxo de tal condicion se le prometieron, siguiendo al Saluador en la regla, y modo de vida, que le tiene señalada. De la qual podemos dezir lo que dixo el Apostol: *Quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos, & misericordia, & super Israel Dei.* Todos los que siguieré esta regla, que Dios les ha señalado, entiendan que vendrà sobre ellos la paz, y la misericordia: porque son verdaderos Israelitas de Dios, fuertes, y constantes en su seruicio, dignos de que les premie con la paz, que sobrepuja à todo sentido, y con la misericordia, que libra, y preserua de toda miseria. Porque escrito està. Grande paz tienen Señor, los que guardan tu ley, y no padecen escandalo, ni hallan en ella algun tropieço.

Ad Gal. 6. num. 16.

Psal. 118. num. 165.

3

Pero que ciencia puede auer en el mundo mas alta, y pro-

4

uechosa,

uechosa, ni que pretenſion mas grandiosa, y deleytable, q̃ la ciencia, y conocimiento de la voluntad de Dios, y la pretenſion de cumplirla perfetamente? Pues està con particular excelencia señalada en las reglas de la Religiõ, aprobadas por la Igleſia. Como ſe dixo largamẽte en el capitulo quinto del tercer tratado. De ſuerte, que como la ſagrada Eſcritura (ſegun dize S. Gregorio) es à modo de vna carta, q̃ eſcriue Dios à todos los Fieles, en que les deſcubre ſu voluntad, y lo que quiere de cada vno; aſsi la regla de la Religion, es como vna carta, mas breue y compendioſa, pero muy clara y cierta, que embia nueſtro Señor à los Religioſos, en que les dize lo que quiere dellos, para que ſean perfetos en ſus diuinos ojos. En eſta regla hallaran aquella ſoberana ciencia, que San Pablo pedia para los Fieles, quando dixo: *No ceſſamos de orar, y pedir para voſotros, que ſeays llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con toda ſabiduria, y entendimiento eſpiritual, para que camineys dignamente, agradando à Dios en todas las coſas, y produciendo todo genero de buenas obras.* En las quales palabras apunta el Sãto Apoſtol tres propriedades, que ha de tener el perfeto conocimiento de la voluntad de Dios, y todas ſe hallan con excelencia en la Religion. La primera es, que ſea conocimiento lleno, ſin ignorar coſa alguna de las que Dios quiere en tal eſtado: al modo que dixo S. Iuan, que la vncion del Eſpiritu ſanto enſeña todas las coſas. Todas (dize) las que cada vno hade ſaber, para agradar à Dios en ſu eſtado: y eſta plenitud en ningun eſtado es tan copioſa, como en la Religion, à donde ſe juntan todas las coſas, que dan conocimiẽto de la voluntad de Dios. Conuiene à ſaber; la ley Euangelica, con todos ſus preceptos, y conſejos: los generales de la Igleſia. las conſtituciones y reglas de la Religion: y las eſpeciales reglas de los oficios, que tocan à cada vno: las ordenaciones de los Perlados: los dictamenes de la conciẽcia, y las iluſtraciones del buen eſpiritu: y la miſma diſtribucion de las ocupaciones, con la campana que haze ſeñal para ellas. Todas eſtas coſas manifieſtan la volũtad de Dios, y dan lleno conocimiento della. Y el Religioſo ſe puede llamar bienauenturado (como dixo el Profeta Baruch) por que ſabe por tantos caminos las coſas, que agradan à Dios.

Libr. 4. Epiſt. 4.

Ad Col. 1. num. 9.

Vt impleamini agnitione voluntatis Dei.

1. Ioan. 2. num. 27.

Baruc. 4. num. 4.

Y este ha de ser su principal estudio, conforme a lo que
Ecl.3.n.23. dixo el Eclesiastico: *Dexate de escudriñar las cosas mas altas que tu caudal; y piensa siempre en las cosas, que Dios te ha mandado.* Y si estudias en el libro de tus reglas, alli las hallaras sumadas cõ principios bastantes, para poder conocer las demas.

Mas no basta que este conocimiento sea lleno, si junta- 2
In omni sapientia, & intellectu spirituali. Luc. 12. num.43. mente no es amoroso, espiritual, y sabroso. Porque ay vn conocimiento de la voluntad de Dios puramente especulatiuo, como le tienen los pecadores con la lumbre de la Fé, y de la razon natural. Porquien dixo el Saluador: *El criado que sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, recebirá mucho mayor castigo, que el que no la supo.* Porque el saberla, y no cumplirla, es como despreciarla. Y por esto no es bastãte tal modo de conocimiento, sino se junta con el otro, que llama S. Pablo con toda sabiduria y entendimiento, espiritual, esto es, conciencia sabrosa, y amorosa con entendimiẽto penetratiuo, y apreciatiuo de la grandeza, y santidad, q̃ està encerrada en la voluntad de Dios, y en sus leyes, y reglas, de modo q̃ nuestra voluntad, ame, apruebe, y acepte lo que el entendimiento conoce, que es lo que encargò el
Ad Rom. 12. num.2. mismo Apostol quando dixo: *Reformad de nueuo vuestro sentir, para que probeys, y aprobeys la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta.* Gustando (como declara S. Geronimo) de lo bueno, y de lo mejor, y de lo sumo que la diuina voluntad nos encomienda. Y de aqui nace que este conocimiento acompañado con tal afecto, es muy sutil, y penetratiuo: porque no se contenta con entender lo que suena la corteza del precepto, y de la regla, sino tambien (como
Coll. 14. cap. 11. dize Casiano) penetra lo mas interior, y leuantado, que encierra. Porque el amor auiua el conocimiento, y adelgaça el discurso, para que halle muchas cosas, que estan encubiertas al que no ama: y el mismo Señor se las descubre en premio del amor con que las busca. Como lo afirma el Eccle-
Ecl.6 n.36 Ipse dabit tibi cor, & cõcupiscẽcia sapientiæ dabitur tibi. siastico, diziendo: *Pon tu pensamiento en los preceptos de Dios, y se muy continuo en meditarlos, y el te dará coraçon, y esfuerzo, y el aumento de la sabiduria, que deßeas.*

De aqui tambien procede la tercera propriedad deste 3
conocimiento, a que se ordenan las otras, q̃ es ser pratico, y

efectiuo

efectiuo de las cosas que conoce, cumpliendo la voluntad de Dios, del modo que la entiende. Y esto es lo que mas importa, para que nuestra bienauenturança sea cumplida. Conforme à lo que el Saluador dixo à sus doze Apostoles: *Si sabeys estas cosas, sereys bienauenturados si las hizieredes.* Como si dixera: no sereys enteramente bienauenturados por saberlas, sino por obrarlas. Porque aquellos son bienauenturados que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Y por esta causa (como pondera S. Agustin) añadiò luego: *No digo esto de todos vosotros, porque yo se los que he escogido.* Que fue dezir, entre vosotros està vn falso discipulo, que ha oydo mis preceptos, y consejos, y los sabe; pero no es bienauenturado, porque no los ama, ni estima, ni quiere ponerlos por obra. Entienda pues el Religioso, que aunq̃ es muy dichoso en conocer la voluntad de Dios con tanta plenitud, como està en sus reglas: pero no es bienauenturado por saberlas, sino por obrar conforme à ellas. Porque el fin del conocimento, es lo que dixo S. Pablo: *Vt digne ambuletis, Deo per omnia placentes, & in omni opere bono fructificãtes.* Para que camineys dignamente segun Dios, agradandole en todas las cosas, y aprouechando en todo genero de buenas obras. Y que es caminar dignamente segun Dios, sino viuir (como dize Santo Thomas) con la grandeza, que conuiene à sieruos de Dios? Porque como los criados de los Reyes, y Principes, no se tratan como quien son ellos por si mesmos, sino como merece la dignidad y grandeza de sus señores: assi nuestro cuydado ha de ser cumplir la voluntad de Dios, como lo merece la infinita dignidad de Dios: procurando agradarle en todas las cosas, con vna obediencia tan perfeta, que sea digna del Señor, que la pone. Y à esta va endereçado lo que Christo nuestro Señor nos manda pedir, que la diuina voluntad se cumpla en la tierra, como en el cielo, adonde se cumple dignamente segun que puede cumplirse por la criatura, la voluntad de tan inmenso Criador.

Ioan. 13. num. 17.

Luce 11. num. 28.

Ambuletis digne Deo, sic legit D. Thomas.

CAP.

Cap. II. Del espiritu, y feruor con que se han de abraçar, y guardar las reglas, y el modo de leerlas con prouecho.

DE lo que se ha dicho, se ha de sacar el espiritu con que se han de abraçar, y guardar las reglas, que es, desseando conocer perfectamente en ellas la voluntad de Dios, amarla, estimarla, y ponerla por obra, para viuir vna vida digna de su propria profession, y digna tambien del Señor, que les llamò à ella, procurando agradarle en el cumplimiento de todas las cosas grandes, y pequeñas, que contienen las reglas. Esto es lo que encargo Moyses à su pueblo, quando quiso promulgarles la ley de Dios, diziendoles: *Oye Israel las ceremonias, y preceptos, que oy os publico: aprendedlas, y ponedlas por obra.* Como si dixera, tres cosas os pido cerca de la ley que os publico. La primera, que la oyays con atencion, y con los oydos interiores del alma, por donde entra la Fè, y la obediencia. La segũda, que la aprendays, y estudieys bien, de modo que quede fixa en la memoria, y penetrada con el entendimiento. La tercera, y principal es, que la pongays por obra, con gran entereza. Estas tres cosas declarò mas Salomon, diziendo: *Guarda mi ley, como las niñas de los ojos: atala en tus dedos, y escriuela en las tablas de tu coraçon.* Como si dixera: guarda la ley, y los preceptos, y reglas de tu estado con sumo cuydado, y diligencia, como guardas las niñas de los ojos, pues ella es tus ojos, y la que te alumbra, y guia en el camino del cielo. Y como no puedes sufrir vna pagita en el ojo, y aunq̃ sea muy pequeña te lastima, y no descansas hasta quitarla: assi no has de permitir falta ninguna contra la ley, y contra la regla: y si deslizares en ella, luego te ha de lastimar, y remorder la conciencia: ni has de tener descanso, hasta echarla fuera por la penitencia; pues de aqui depende toda la paz, y resplãdor de tu alma. Porq̃ como dixo el Saluador, si tu ojo es puro, sencillo, y limpio, todo el cuerpo estarà resplandeciente, participando de su pureza. Tambien has de

Deuth. 5. num 1. Disce ea, & opere complete.

Prouer. 7: n. 2. & c. 3 num. 4.

Math. 6. num. 22.

de atar esta ley, y regla en tus dedos, trayendola siempre delante de los ojos, para acordarte de todas las cosas que encarga, y no dexar de cumplirlas por oluido. Y no dize, que has de atarla en vn dedo, como se pone el anillo, sino en todos: para que entiendas la firmeza, con que has de tenerla en tu mano, para ponerla por obra. Y si me preguntares, con que cuerdas se ha de atar, direte, que con la caridad, que S. Pablo llama atadura de perfecion. Porque (como declara S. Chrisostomo) ata todas las virtudes, para hazer al hombre perfeto: y si amas la ley, este amor la tendrá atada á tus dedos, para que te acuerdes siempre della, y te apliques à cumplirla. Porque donde ay amor, no ay oluido, ni descuydo. Y à esto va endereçado lo que Salomon dize, que escriuas la ley, no en tablas de piedra, ò bronze, sino en las tablas del coraçon, que son tu memoria, entendimiento y voluntad, procurando que la memoria siempre se acuerde della, el entendimiento la penetre, y la voluntad la abraçe, de suerte, que las virtudes, que la ley, y las reglas encargan, queden impressas en el alma, del modo que alli estan escritas. Porque el Religioso no escriue las virtudes en las tablas de su coraçon, como autor que compone el libro, y escriue las sentencias por las palabras, y con el orden, y modo, que le parece, sino como el que trasslada de algun original: El qual no cumple con escriuir la sentencia, y el sentido de lo que alli està, sino tambien ha de ponerlo por las mismas palabras, y con el mismo orden, y distincion, sin dexar vna jota, ò tilde de todo. Ymagina pues, que la regla, es el dechado y original de las virtudes religiosas, y cada virtud es como vna sentécia, y las obras proprias della son como las letras, y las circunstancias que las adornan, son como las tildes, y comas; y tu oficio es trasladarla, y escriuirla desta misma manera en tu alma, no cumpliras con escriuir la virtud con el modo que te parece, sino con el modo señalado en la ley, y en la regla. Ni has de guardar la pobreza, templança, y obediencia, à tu eleccion, sino en las cosas, y con las circunstancias, que las encarga tu Religion, abraçando (como dixo S. Efren) las cosas grandes y pequeñas de la perfecion, sin dexar vna jota, ò tilde, ni la obra minima, ni la menor circunstancia della, y si fuera menester

Deut. 6. num. 6. & c. 11. nu. 18.

Ad Col. 3. num. 14. Ibi.

Ser. de vita spirituali. nu. 34.

que

que la sangre sirua de tinta, será bien empleada para esto, derramandola quando fuesse necessario, para cumplir lo que Dios manda, y para resistir al pecado, que prohibe. Como la derramò tu Saluador, de quien dixo el Apostol, que aprendiò a obedecer, por las cosas que padeciò, ganando la ciencia experimental de la obediencia, à la diuina voluntad, con el sudor de su rostro, y con el derramamiento de su sangre. Y del mismo modo quiere que la ganen los hijos de la Iglesia. De quien dize por Esayas, que su nõbre seria: *Voluntas mea, in ea.* Mi volũtad en ella. El qual nombre el mismo Dios nombrò. O como dize el Hebreo) *Perforauit, & excauauit.* Le imprimiò, como quien haze las letras agujerando con algun punçon, ò cauando con algun sincel. Para que se entienda, que el cumplimiẽto de la diuina voluntad, no se imprime en el alma, sino es acosta de mortificaciones, y aficiones; punzandose con cosas penosas, y quitando de si todas las demasiadas. Como arriba se dixo. Y desta manera la regla escrita, se conuierte en regla viua: y el instituto, que esta escrito en las constituciones, se haze viuo en los coraçones: y el perfecto Religioso, es como regla viua, ò instituto viuo, donde se puede ver, y leer todo lo que està escrito en el libro de sus reglas, porque deste dechado lo ha trasladado muy al viuo.

Ad Hebr. 5 numer. 8.

Isa. 62. n. 2 & 4.

Trat. 6. c. 2.

§. I.

VErdad es, que esto no puede hazerse en vn momento, ni de vn golpe, sino poco, à poco, y cõ mucho exercicio. A la manera (dize Casiano) que el maestro de escuela da al niño, que aprende à escriuir, vna materia de perfetissima letra, no para que el primer dia se conforme del todo con ella, y escriua tambiẽ como su maestro, sino para que comiẽce à tomar buena forma de letra, y vea el blanco de su pretension, que es hazer tan buena letra, como està en la materia: lo qual alcançarà poco a poco, escriuiendo cada dia, y procurando conformar con ella, lo que escriue: assi tambien no se pone à los Religiosos, la heroyca perfecion de las virtudes, en sus reglas, porque se entienda que luego puedẽ alcançarlas, sino para q̃ desde luego comiẽcen à desearlas, y preten-

Coll. 10. c. 7. & 9.

pretenderlas;conformandose en todo lo que hizieren, con el dechado,que tienen presente,supliendo con el desseo,y voluntad eficaz, lo que les falta de posibilidad: humillandose por vna parte,viendo lo poco,que tienen,y lo mucho, que les falta,para llegar à tanta perfecion ; y alentandose por otra parte apretenderla, con la confianza en el Maestro del cielo,que les puso tal materia,y dechado,con fin de que conformassen con el su vida. De aqui infiere S. Basilio vna sentencia memorable,y muy prouechosa,diziendo: que en todas las cosas,que hazemos , hemos de guardar vna sola regla , y forma , que es la voluntad de Dios , ajustandonos con lo que manda. A la manera que el pintor , ó el escultor, haze su obra con perfecion , quando tiene delante de los ojos,el dechado y forma,que le diò,el q̃ se la mandò hazer, y se ajusta con el en todo : assi el Christiano y el Religioso, serà perfecto en sus obras,quando procura,que todas ellas, assi las grandes , como las pequeñas , sean conformes â la voluntad de Dios,y vayan ajustadas à la ley , y reglas que dellas le ha puesto. Lo mismo enseñò primero S. Dionisio diziendo,que como el que desea hazer vna ymagen , ò retrato muy hermoso , ò trasladar fielmente alguna cosa de otro original,tiene necessidad de estar siempre mirando el exemplar,y dechado,de donde ha de sacarlo, sin diuertirse á otra cosa,porque no hierre. Assi tambien quando obras, has de clauar los ojos en Dios,y en Christo nuestro Señor, para pintar en ti la imagen de sus virtudes, y trasladarlas en tu alma,y como estas virtudes estan expressadas en la ley, y reglas de la Religion,assi has de mirarlas con atencion,para conformarte con ellas,apartantado los ojos del aplauso de los hombres , y de los aranzeles del mundo , y leyes de la carne,que te haran errar en quanto hizieres.

Reg. 5. ex fusis.

De diuinis nominibus. cap.4.

3 Y de aqui es,que por ningun titulo de piedad , ò de mayor perfecion,has de atropellar la regla,ni hazer cosa cõtra ella,teniendo por sospechoso,qualquier impulso,ô reuelacio,q̃ te mouiere à quebrãtarla , ò despreciarla cõ escãdalo, y ofension de la comunidad. A esto va enderezado aquel insigne auiso del Apostol à los Filipenses,en q̃ les dixo;si al alguna cosa sabeys fuera de lo que yo os he dicho, Dios os lo aura reuelado,mas no por esto nos apartemos del mismo

Ad Phil. 3 num. 16.

sentir,

sentir, que hasta aqui hemos tenido: *Et in eadem permaneamus regula*, y todos perseueremos con la misma regla. Dádo ha entender (como declara Santo Thomas) que por titulo de reuelacion ninguno se ha de apartar del comun sentir de la Iglesia, y de la regla de vida, que ella tiene. Lo qual tambien se ha de estender à las Religiones, sin que sea licito à ninguno con capa de nueuas reuelaciones, è impulsos, introducir cismas, turbaciones, y alborotos, apartandose del comun sentir de todos, y alterando la regla de vida, que professan, estando aprobada, y confirmada por la Iglesia. Porque ordinariamente tales impulsos no son de buen espiritu, sino del espiritu proprio, arrimado à su parecer, y juyzio: cuya presumpcion es tan desaforada, que se antepone al parecer de toda la comunidad. Y que mayor soberuia puede ser (dize S. Bernardo) que preferir su juyzio, al de toda la Religió, como si el solo tuuiera espiritu de Dios, y los demas anduuiessen engañados? Este es el espiritu nouelero, cuyos daños contamos en el tratado primero del segundo tomo, enemigo capital de la vida Religiosa, y de su firmeza, y perfecion; la qual se funda, no en la arena mudable del juyzio proprio, y del parecer y antojo de los particulares Religiosos, sino en la piedra firme y fundamétal de su regla, confirmada con la antiguedad, y santidad de los fundadores, que la hizieron, y de los padres, que la han guardado; y guardandola subieron à muy altos grados de santidad. Y los mismos alcançarian sus sucessores, si con rendimiento de juyzio la aceptassen, y guardassen, imitádo à sus predecessores. Como marauillosamente lo testifica Casiano, exhortando a conocer la dignidad de los autores, y fundadores de la profesion Religiosa: *Quia necesse est vnâ quamque viam ad illum finem secum pertrahere sectatorem, ad quem autor ipsius, inuentorque peruenit.* Porque cada regla, y modo de vida, guia al que la sigue, para que alcance el fin à donde llegò su autor, y fundador. De modo, que la regla de S. Benito, ò S. Ignacio, lleuarà a los Religiosos, que la guardaren perfetamente, al grado de santidad, que sus padres alcançaron. Los quales guardandola, vinieron à ser tan Santos, y Dios no es aceptador de personas, como dixo San Pedro, sino qualquier nacion, y suerte de gente, q̃ le teme, y

Lect. 3.

Serm. 3. de Resurrectione.

En el c. 12.

Coll. 18 c. 4.

obra

obra lo que es justo, le es acepta,y agradable. Y no menos llenarà del espiritusanto á los presentes,q̃ à los passados, si van por el camino,que fueron ellos. Y aunque es verdad, que regularmente ninguno llega à la santidad de su fundador,que à modo de aguila buela sobre todos sus hijos,pro- *Deut. 32. num.11.*
uocandolos con su exemplo à volar, y subir donde el està: pero la causa desto es:porque ninguno se anima à guardar la regla con el rigor,que el la guardò, ni se aprouecha de los fauores, que recibe con la fidelidad, que el se aprouechò,de los que recibia.En cuya confirmacion dixo vna vez nuestro Señor à Santa Angela de Fulgino,que no haria menores mercedes à los presentes, que auia hecho à sus sieruos Frãcisco,y Domingo en los tiempos passados,si hallasse en ellos vaso, y disposicion para recebirlas.

4 De donde se concluye,que el Religioso desseoso de alcãçar toda la perfecion,para que es llamado, ha de acompañarse perpetuamente con sus reglas,niuelando por ellas todas sus acciones en todo lugar,y tiempo,en casa,y fuera de casa,en la cama,y en la celda,y fuera della,comiẽdo,y trabajando, durmiendo, y velando, tratando con Dios, y hablando,ò negociando con los hombres. Imagine que le di- *Deut.6.n.6 & cap.11. num.18.*
, ze Dios lo que dixo al pueblo de Israel.Los preceptos q̃ te
, doy,ponerlos has en tu coraçon,y meditaras en ellos sentado en tu casa,y andando por el camino,durmiendo,y velan
, do, quando te acostares,y te leuantares,y põdraslos en los
, vmbrales de tu casa,y traerlos has por señal en tus manos.
, Guarda hijo(dize Salomon)los preceptos de tu Padre, y no *Prou. 6. num.20.*
, dexes la ley de tu madre, atala continuamente en tu cora-
, çon,y ponlos por collar en tu garganta: quando caminares
, vayan contigo;quando durmieres, hagante centilena:y en
, despertando,habla con ellos.Porque el precepto es antorcha,y la ley es luz,y camino de la vida, y corretor, que te
, conseruarà en la buena disciplina.

5 Pero en todo esto ha de resplandecer el zelo de las reglas,al modo de vn Elias,de quien dize la diuina Escritura, *Machab. 2.*
que,*Dum zelat zelum legis,receptus est in cælum.* Zelando el ze- *num. 58.*
lo de la ley, fue recebido en el cielo; porq̃ agradaua tanto à nuestro Señor su zelo, que quiso premiarle con aquel fauor tan raro de lleuarle al cielo en carro de fuego. Y que

es zelar el zelo de la ley,y de las reglas,sino tener vn vehemente deseo,de que se guarden,teniendo grãde pena,y dolor,quando se quebrantan,ò desprecian,y procurando atajar este daño por todos los caminos,que puede. Y este zelo ha de començar por si mesmo,procurando, que por su culpa no se menoscaue la guarda de las reglas, ô quebrãtandolas,ò dando à otros mal exemplo, y ocasion de que las quebranten. Luego el zelo ha de passar à los demas,zelando,y procurando,que todos estimen, y guarden las reglas, como el desea guardarlas:y esto es lo que llama la escritura zelar el zelo,teniendo zelo de que el mismo zelo no se entibie, ni se resfrie,sino que arda en todos cõ gran feruor. Y quien desta manera zelare la guarda de las reglas , dellas sacarà virtudes tan feruientes, y excelentes, que como carro de fuego le leuanten de la tierra,y traspassen su espiritu al parayso.

§.II.

Cap.45.

REsta,que declaremos por lo que se ha dicho el modo como se hã de leer las reglas de la Religion,que es vno de los exercicios muy encomendados, y frequentados en ella. Y bastenos por exẽplo lo que dixo S. Agustin al fin de su regla,por estas palabras. Para que os mireys à vosotros, mismos,como en vn espejo, y por oluido no dexeys de, cumplir cosa alguna,leese os vna vez cada semana. Y quando hallaredes que cumplis las cosas, que alli estan escritas, dad gracias à Dios,que es fuente de todos los bienes. Pero quãdo alguno hallare,que ha faltado en algo,duelase de lo passado,y proponga de emendarse en lo por venir. Suplique à Dios,q̃ le perdone la culpa,y que no le dexe caer en la tentacion No se pudo declarar con palabras mas breues, y mas graues el modo,q̃ se ha de tener en leer las reglas. Aũque quanto à la frequencia de leerlas cada Religiõ se ha de guardar lo q̃ està establecido,sea cada semana, ò cada mes. Pero como los medicos acõsejan à los flacos,y enfermizos, q̃ no coman mucho de vna vez,sino q̃ lo repartan en tres, ò quatro vezes,para q̃ puedã mejor digerillo:assi es buẽ cõsejo para los Religiosos,especialmẽte nouicios,y principiãtes,

tes, que no lean de vna vez todas las reglas, sino cada dia alguna parte, para poder mejor digerirla, è incorporarla cõ figo. Al modo que los Leuitas (como dize Esdras) leyan quatro vezes al dia en el libro de la Ley de Dios, vn poco cada vez: alabando, y adorando à Dios, otras quatro vezes: interrumpiendo la leccion con las alabanças, ò haziendo vna buena mezcla de ambas. 2. Esdr. 9. num. 3.

Porque la lecion de la ley de Dios, y la de regla, no ha de ser seca, y de corrida, sino con espacio, y pausa, mezclada cõ varios afectos, y peticiones conformes al espiritu, que predomina en el que la lee, y al q̃ tenia el autor, que la hizo. Por que como dizen los santos padres, que la sagrada Escritura no se puede bien entender, sino es vistiendose del mismo espiritu, con que ella se escriuiò: no podras (dize S. Bernardo) penetrar el sentido de S. Pablo en sus cartas, y de Dauid en sus Psalmos, sino tienes el espiritu, que tuuieron ellos. Y si estàs (dize San Gregorio) interiormente mouido del buen espiritu, con el desseo, y aficion de alguna virtud, luego entenderas lo que la escritura dize della, y te ayudará mas à desear la, y pretenderla: assi tambien no podras bien entender, y penetrar el espiritu de las reglas, sino es vistiendote del que tuuo el autor dellas. Y quando estuuieres mouido, y aficionado à la pobreza, ò humildad, entonces penetraras bien lo que dize la regla dellas; y la leccion te mouera à mayor feruor en procurarlas. *Ad fratres de monte Dei. Cass. col 10 cap. 10. & Coll. 14. c. 9 Hom. 7. in Ezech.*

Pero en general tocò S. Agustin la variedad de espiritus, y sentimientos, con que se han de leer las reglas: vnas vezes con espiritu de cõpuncion, y lagrimas, mirando en ellas como en vn espejo la multitud, y grauedad de nuestros pecados, y defectos, por auerlas quebrantado: à la manera que los Israelitas llorauan amargamente oyendo leer el libro de la ley de Dios. Y el Rey Iosias rasgó sus vestiduras de pena, considerando en la letura las culpas, que se auian hecho contra ella, y los castigos, que les amenaçauan. Y no es mal consejo quando se leen las reglas tomar algun castigo aquel dia, por las culpas, que se hallaren contra ellas; ó à lo menos al fin de la semana, ò mes quando se han leydo todas. Porque el feruoroso en viendo la culpa, luego la siente con tristeza: y 2. Esdr. 8. num 9. 4. Reg. 22. num. 11.

la tristeza,que es segun Dios, luego engendra(como dixo
2.*Corin.* 7. S.Pablo)zelo,y vengança contra ella.
*num.*11. Cõ este espiritu cõfronta mucho el espiritu de humildad, y proprio conocimiento,confundiendose,quando lee la regla,y auergonçandose de ver su imperfecion, y lo mucho,q̃ le falta para llegar à la perfecion,q̃ alli està dibuxada. Puedes imaginar,quando la oyes leer, que te dize nuestro Se-
Ezech. 43. ñor por boca del que la lee, lo que dixo à Ezechiel; *Hijo*
num. 10. *del hombre, muestra á la casa de Israel la traça, y planta deste templo nueuo, que se ha de edificar, para que se confundan de sus maldades: midan su fabrica, para que se auerguencen de las cosas que han hecho.* Y que otra cosa es la regla escrita en el papel, sino vna planta, y traça de la santidad, que han de tener los Religiosos, que son templos viuos de Dios? Esta traça,assi pintada,y escrita, se les muestra cada semana, ó cada mes, para que se confundan de las faltas, que han hecho contra ella, y traten de remediarlas. Y quiere que ellos mismos midan esta fabrica, y se enteren de lo largo, alto, ancho, y profundo, que tienen las virtudes, que enseña, para que se auerguencen, viendo quan lexos, estan dellas, y se animen à procurarlas, edificando en sus almas vn templo hermosissimo conforme todo à esta traça.

Este es otro fin, con que se han de leer las reglas, midiendo su fabrica, para ver lo que nos falta, y darnos priſſa à procurarlo,y acabar perfetamente el edificio. Porque no es otra cosa la regla de la pobreza Religiosa, sino vna planta,ò figura pintada, ò escrita de la pobreza viua; que se ha de edificar en el alma,y quando la leyeres, has de medir sus quatro partes. Lo alto della es la imitacion de Christo desnudo en la Cruz:lo ancho es la desnudez en todo genero de cosas temporales:lo largo es la perpetuidad por toda la vida:y lo profundo es el desprecio de si mismo, como verdadero pobre,que merece ser despreciado. Y como fueres midiendo la traça, has de ver lo q̃ te falta della, y alentarte à llenarla, no perdiendo el animo, aunque sea mucho,pues Dios,que te diò lo q̃ tienes, te darà lo demas, que desseas,como le des la gloria de todo,y las gracias cõtinuas,por lo que te ha dado: creyendo firmemente, que

como

como Dios es el que hizo la traça, assi es el q̃ principalmente ha de acabar el edificio. Y como el pone delãte la materia, y exemplar de las virtudes, assi el es (como dize Geremias) el que ha de escriuirlas en los coraçones: y a el has de acudir con oraciones, quando tratas de trasladarlas, diziendole, como Dauid: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* Enseñame Señor, no solamente lo que es tu voluntad, sino el exercicio de cumplirla, porque tu eres mi Dios, mi Gouernador, y Saluador. Y pues me la enseñas por las reglas, ayudame con tu gracia à guardarlas. Otras aduertencias de importancia para leer con prouecho los libros sagrados, y deuotos se pusieron en la Guia espiritual. Los quales siruen tambien para la lecció de las reglas, que por auer manado del Euangelio, deuen ser leydas con la reuerencia, atencion, y deuocion, que merece lo que mana de tan noble fuente.

Hieren. 31 num. 17.
Ad He. 10. num. 6.
Psal. 142. num. 10.
En el tra. 2 cap. 2.

Cap. III. Como el fin principal de los votos, y reglas es alcançar la perfecion de la caridad en el supremo grado, que imita la vida celestial. y mortifica la terrena.

TOS desseosos de guardar sus votos, y reglas con la mayor excelencia que pudieren, ante todas cosas han de poner los ojos (como dize Casiano) en el fin q̃ por estos medios pretendẽ, y en el blanco, à donde endereçan su intencion, que está señalado en las mismas reglas: y este fin duda es subir à la alteza de la pureza, y santidad, q̃ S. Pablo llama fructo de santificació, cuyo fin es la vida eterna. Esta santidad, es la que absolutamente se llama perfecion, y consiste en la caridad, que es vida, forma, y hermosura del alma, y de todas las demas virtudes, sin la qual ninguno es, ni se puede llamar en los ojos de Dios cumplidamente perfeto, aunque sea eminente en la Fè, y en las ciencias, y gracias gratisdatas, y en las demas obras virtuosas. Y al passo que crece esta caridad, crece la santidad, y

Coll. 1. ca. 3. & 4.
Ad Rom. 6 num. 22.

Genes. 17. *num.* 1. la perfecció, y el renõbre de perfecto, cõforme à lo q̃ nuestro Señor dixo à Abrahã: *Anda delante de mi, y sé perfecto.* No le dize, q̃ sea perfecto en esto, ò en aquello, sino le perfeto; dãdole à entender, q̃ lo auia de ser en todas las cosas, mediante la caridad, q̃ las abraça todas. Porq̃ delãte de Dios no se anda, ni camina, ni echa passo adelãte haziá el cielo, sino es có los passos del amor diuino, y si este falta, todo queda en calma, y para, sin merecimiẽto alguno. Y por esto dixo S. Pablo, *Veritatẽ faciẽtes in charitate crescamus in illo per omnia, qui est caput Christus.* En virtud de Christo, q̃ es nuestra cabeça, obrãdo verdad, crezcamos en caridad, en todas las cosas. Esto es, en todas las virtudes, y obras q̃ hizieremos, cuya vida, y alma es la caridad. La qual tiene dos excelẽtissimos actos, y entrãbos pertenecẽ à la perfeció, y sõ finẽ los votos, y reglas, aunq̃ no en vn mismo grado. El mas noble, y en quiẽ cõsiste mas principalmẽte la perfeció, como dize el Doctor Angelico, es el amor de Dios sobre todas las cosas, para cuyo ceuo, y aumẽto ordenã las reglas aquellos exercicios, cõ q̃ el espiriru del Religioso se jũta cõ el espiritu diuino, y està intimamẽte atado, y vnido à su Dios, cõ purissima intẽció de su gloria, y cõ trato muy familiar cõ su diuina Magestad, con cuya voluntad tiene muy vnida, y ajustada la suya. Deste acto nobilissimo procede el segũdo, q̃ es el amor del proximo por el mismo Dios, en quiẽ, y por quié los Religiosos professan amarse vnos à otros, y estar vnidos entre si mismos, cõ vn mismo espiritu de Dios, sobrelleuando los vnos las cargas de los otros, para cumplir mejor la Ley de Christo, q̃ es la ley del verdadero amor. Para cuya cõseruació establecẽ tãbiẽ las reglas muchos auisos, y ordenaciones de grãde importãcia. Y para quitar los estoruos, é impedimẽtos desta caridad, y de entrãbos actos suyos, ordenã varios exercicios de mortificació, assi en materia de los votos como cerca de otras cosas. Porq̃ como dixo S. Agustin, la diminució de la codicia es aumẽto de la caridad, y quitado el estoruo, que tenia con la mortificacion, y muerte de la codicia, va siguiendo su inclinació de subir, y crecer hasta lo vltimo, q̃ puede llegar. Y esta es casi la suma de todas las cosas que contienen las reglas, y constituciones Religiosas que yremos declarando, segun lo que es comun à todas las

Opusc. 18. *de perfect. cap.* 1.

Lib. 83. *qq. q.* 36.

Religio-

Religiones: porque seria cosa larga, tratar lo particular de cada vna, lo qual serà facil de entender por lo general, que se dixere de todas.

§. I.

COmençãdo pues por la caridad, que es fin de todos los preceptos diuinos, y humanos, presupuesto lo q̃ se dixo en el primer tomo de la alteza de la perfecciõ Christiana, q̃ professamos todos en los Sacramẽtos del bautismo, y cõfirmaciõ, para entẽder lo q̃ es proprio de la perfecciõ q̃ professã los Religiosos se ha de aduertir, q̃ como el purissimo amor de Dios es rayz, principio, fin, y motiuo del amor de los proximos, y para nosotros es el primero, y supremo de todos los mandamiẽtos, assi tãbiẽ es la primera regla, y medida de la perfecion Christiana, y religiosa. Y como este amor tiene quatro grados, assi ay quatro grados de perfeccion, que declara admirablemente el Doctor Angelico en el Opusculo, que hizo desta materia. Y correspõden à quatro grados de virtudes, que pusieron los antiguos Filolosofos, y llamaron, *Exemplares, purgati animi, purgatorias, & politicas.* Y como declara el mismo santo. Las primeras son proprias de Dios, q̃ es exẽplar, y dechado de Angeles, y hõbres. Las segundas pertenecẽ à los bienauenturados, q̃ estan limpios de todo genero de vicio, è imperfecion: y por esto se llamã de animo ya purificado. Las terceras tocan à los q̃ se van purificando continuamente con animo de llegarse mas, y mas cada dia à la diuina semejança. Como lo professan los Religiosos. Las vltimas, q̃ llama politicas, son las q̃ tienẽ ordinariamẽte los hõbres, y exercita el comũ de los Christianos. Pues à este modo, el primer grado de amor diuino, y exemplar es amar à Dios, quãto es amable, de modo, que el amor yguale con su bondad. Y como su bondad, y hermosura es infinita, assi el amor sea infinito. Y este grado es proprio de solo Dios, que se ama quanto puede, y merece ser amado. Y con este amor se aman las tres diuinas personas, que son infinitamente perfectas: cuya perfeccion es dechado de la nuestra, en el modo que la criatura puede imitar à su Criador, conforme à la sentencia del Saluador, que dixo: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* Haziendo lo

En el tra. 2 cap. 6. y 8.

Opusc. 18. de perfectione. ca. 3. & sequentibus vide Bellarminum lib. de Monachis. cap. 2. 1. 2. q. 61. art. 5.

Math. 5. num. 48. Tom. 1. tra. 2. cap. 6.

posible por imitarle. Como en su lugar declaramos. El se- 2
gundo grado de perfeccion es, Amar à Dios quanto es posible, que la criatura le ame con actual amor, y continuo, sin apartar de Dios el pensamiento, ni el afecto, ni sentir mouimiento alguno de amor, ò codicia desordenada á cosa q̃ le desagrade, teniendo por sumo gozo emplearse continuamente en darle gusto, y cumplir todo lo que quiere: y este grado es proprio de los Angeles, y espiritus bienauenturados. Los quales (como dize S. Agustin) cumplen enteramente lo que contiene el primero, y supremo mandamiento de la Ley, que dize: amaras à Dios de todo tu coraçon, anima, espiritu, y fuerças. Pero proponese à los mortales, como dechado del amor, que han de tener à su Dios, para que los que viuen en este mundo, procuren imitar la perfecion de los que estan en el Paraysо, conforme à la sentencia del Redemptor, que nos manda dezir cada dia en la oracion del Padre nuestro: *Hagase tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo.* Esto es con la perfeccion que la cumplen los que ya ven á Dios cara à cara, y à esta perfeccion aspiraria San Pablo, quando dixo: *No he recebido lo que espero, ni soy perfecto, pero voylo siguiendo con desseo de comprehenderlo.* Y de aqui es, que el tercer grado, que se acerca 3
mas à este, consiste en amar à Dios, quãto es posible que la criatura le ame en esta vida mortal, apartãdo de si todos los impedimentos del diuino amor, y consagrandose totalmente al seruicio de su Criador. Y este es proprio de los que professan estado de perfeccion, assi de los Religiosos que se dedicã à pretẽder esta alteza de amor, como de los Obispos, q̃ de razõ debriã ya tenerla. Y en este grado tanto serà mas perfecto el Religioso, quanto mas de rayz quitare todos estos estoruos, arrancãdo de si las cosas, y aficiones, que renuncia por los tres votos, conforme à sus reglas, y aspirando al perfecto cumplimiẽto de lo que pide el precepto del amor: ocupãdo su espiritu, alma, sentidos, y fuerças en amar siempre à Dios, en acordarse de Dios, y en hazer la voluntad de Dios, no solo guardando sus preceptos, sino tambien sus consejos, como persona que esta dedicada à solo esto. El infimo grado consiste en amar à Dios, quanto es 4
necessario, para agradarle, y no ofenderle, amandole

sobre

Lib. de perfecta iustitia. D. Tho. 2. 2. q. 44. art. 6. & q 184. art. 3 Deut. 6. n. 5 Math. 12. num. 37. Math. 6. num. 20.

Ad Phi. 3. num. 12.

sobre todas las cosas, de tal manera, que a ninguna otra amemos mas, ni tanto como à el, apartando de si todo lo q̃ fuere contrario à este amor. Y este grado de perfecion es comun à todos los justos: porquien dixo S. Juan: *Si alguno guarda los preceptos de Dios, en este verdaderamenre està la caridad.* Aunque comparada con el tercer grado, es imperfecta, como consta claramente de lo que dixo Christo nuestro Señor, al que auia guardado toda su vida los mandamientos: *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes*: dandole à entender, que no era perfecto, y que el medio para serlo, era cumplir lo que se ha dicho del tercer grado. Porque en dexando todas las cosas, y quitando todos los estoruos, desde entonces (como dize Origenes) *Incipiet speculatio Dei, adducere eum ad omnes virtutes.* El estudio de las cosas de Dios començarà à meterle en casa de todas las virtudes, leuantandole por sus grados à la perfecion, y cumbre de todas.

1. Ioa. 2. n. 5

Math. 19. num. 21.

Hom. 8. in Math.

D. Tho. 2. 2. q. 185. ar. 1 ad 2.

§. II.

DEsta doctina, que se ha puesto, sacan los santos Padres la alteza de la perfecion, que professan los Religiosos en el tercer grado, acercandose mas à la del segundo, y primero, que tienen por su proprio dechado. Assi lo afirma San Bernardo, diziendo à los Monges del monte de Dios: „ Altissima es vuestra perfecion, traspasa los cielos, y gual es „ à los Angeles, y semejante à la pureza Angelical: porque „ no solo prometistes toda santidad, sino la perfecion de to„ da ella, y lo vltimo de toda la perfecion No es vuestro cõ„ tentaros con la guarda de los comunes preceptos, ni mirar „ solamente lo que manda Dios, sino tambien mirar lo que „ quiere, aprobando su diuina voluntad, buena, agradable, y perfeta. Pero quien mas declarò esto fue el glorioso S. Basilio, discurriendo por las grandezas, que ay en los Angeles y espiritus bienauenturados, para sacar de alli la perfecion propria de los Religiosos. Y despues lo recogiò todo en esta breue difinicion de la vida Religiosa: diziendo: *Abrenunciatio est transcriptio cordis ab humano viuendi ritu, ad eum qui in cælis est: ita vt dicere possimus: nostra conuersatio in cælis est.* La renunciacion Religiosa es vn traspaso del coraçon,

Ad fratres de monte Dei.

De const. monst. c. 19

Reg. 8. ex fussis.

Ad Phil. 3. num. 20.

en que se muda del modo de viuir humano al modo de viuir, que ay en el cielo: de modo que podamos dezir con el Apostol: nuestra conuersacion es en los cielos. Presupone este gran padre, que fuera del modo de viuir mundano, proprio de los pecadores, ay en la Iglesia otros dos, que nacen de los dos vltimos grados de la caridad, que se han puesto: vno humano, y otro celestial. El humano admite todas las cosas licitas, que son permitidas á los hombres: como es poseer riquezas, casarse, gouernarse por su prudẽcia, y otras que se siguen à estas, y son pesas, que detienen el buelo de la caridad; como quien atasse dos pesas de plomo à los pies del aguila: con las quales, aunque pueda volar no tan alto, ni con tanta ligereza, como sino las tubiera. El modo de viuir celestial renuncia todas estas cosas cargosas al espiritu: como quien quita al aguila las pesas de plomo, y dexa suelta la caridad, para que vuele con la mayor ligereza que puede, y suba à lo mas alto del cielo, y ame à Dios como alli es amado, haziendo lo posible por imitar las cosas grandiosas, que alli resplandecen. Conuiene à saber, desprecio de riquezas, y honras temporales: pureza sin vso de matrimonio; entera sugecion, y obediencia à Dios en todas las cosas: continua ocupacion en las diuinas alabanças: suma vnion de vnos con otros, sin descuydarse por esto de los hombres, que viuen en los peligros del mundo, acudiendo quando Dios quiere, para ayudarlos à yr al cielo. Este es el traspasso que haze en los Religiosos la perfecta caridad en virtud de la diuina inspiració; cuyas son estas mudanças tan grandiosas. Porquien dixo vn amigo de Iob: *Super hoc expauit cor meum, & motum est de loco suo*, Por esto quedó pasmado mi coraçon, y mudose de su lugar. El lugar del coraçon humano (dize S. Gregorio) es el deleyte desta presente vida, à quien esta muy aficionado: pero en tocandole la diuina inspiracion, se muda à otro lugar, que es el amor de la eternidad, traspassando sus aficiones de lo temporal à lo eterno, y deste mundo visible à lo inuisible. Y como dize la Escritura de Enoc, que anduuo siempre con Dios, y no pareció en este mundo, porque le trasladò al otro, sin que gustase la muerte, poniendole en el Paraysso, donde viue vna vida santa, y quieta, hasta el tiempo

Iob. 37. n. 1

Lib. 27. moral. c. 9.

Genes. 5. num. 24. Ad Heb. 11 num. 5.

tiempo señalado. Assi (dize Cassiano) el perfecto Religioso anda siempre con Dios, sin apartar los ojos de lo que le agrada, y no parece en este mal mundo: porque nuestro Señor le sacò del, y le trasladò al Reyno de su hijo muy amado, que es el paraysso de su Religion; para que no guste si el quiere, la muerte del pecado, ni las amarguras del siglo: sino viua vna vida pacifica, sosegada, y santa: à semejanza de la que se viue en el cielo. *Coll 3. c. 1.* *Ad Col. 1. num. 13.* *Assi mentis habitu; velutiin alium mundum commigrauerimus* (dize San Basilio) como si nos huuiessemos mudado con el espitu à otro mundo diferente deste, que es el mundo inuisible de los bienauenturados. *D. Basilius. Reg. 5. ex fusiis.*

De aqui es, que assi como el que se muda de vn Reyno à otro muy estraño, con animo de auezindarse en el para siempre, sin boluer mas à su tierra, procura mudar tambien el lenguage, y trage de su nacion, para que no le tengan por peregrino, y estrangero, aprendiendo el lenguage ordinario de los demas ciudadanos, y vistiendose al vso dellos, guardando los fueros, y aranzeles del Reyno donde viue, porq̃ segun ellos ha de ser juzgado: Assi tambiẽ el buen Religioso, que se muda del Reyno deste mundo al Reyno celestial de Christo, para estar en el (como dixo S. Pablo) no como hueſped, y peregrino, sino como ciudadano, y domestico de Dios, en compañia de sus santos, procura oluidar el lenguaje del hombre viejo, y del Adan terreno, y aprender con gran primor el lenguaje del hombre nueuo, y del Adan celestial. Porque cada vno habla como quien es: el que es de tierra (dize el Saluador) habla de la tierra; y el que es del cielo ha de hablar del cielo. El hombre terreno habla de cosas mundanas, y terrenas: el celestial de cosas diuinas y celestiales. Poco es que el Religioso no hable el lenguaje del hombre viejo, que (como dize S. Bernardo) es arrogãcia, y murmuracion; hablando bien de si con jatancia, y mal de otros, con desprecio; porque los justos del siglo estan obligados à esto; pero el ha de passar adelante, y hablar siẽpre el escogido lenguaje del hombre nueuo: que consiste (como dixo San Pablo) en hablar siempre con Dios, ò de Dios, ò de cosas que pertenecen al bien del proximo, para gloria de solo Dios, alabandole con Salmos, Hymnos, y canticos *Ad Eph. 2. num. 19.* *Ioa. 3. n. 31.* *Serm. 30. parvorum.* *2. Cor. 3. num. 17.* *Ad Eph. 5. num. 19.* *Ad Col. 3. num. 10.*

canticos espirituales; y dandole gracias por todas las cosas, para que la mudança de la vida se manifieste por la lengua.

Tambien se ha de manifestar por la mudança del traje, y vestido, no tanto por el esterior de sayal, ò paño de tal color, ò de tal hechura, quanto por el habito de las virtudes, que cubren, y adornan cuerpo y alma: despojandose (como dixo San Pablo) del hombre viejo, y de todas sus obras, y vistiendose del nueuo, y de las suyas. Especialmente de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, y paciencia: Y sobre todo de las obras de la misma caridad. Y aunque los habitos destas virtudes sean los mismos en todos los justos, seglares, y Religiosos; pero como de vn mismo paño se hazen vestidos muy diferentes, por la diuersidad de las hechuras, ò por la preciosidad de las guarniciones: Assi aunque las virtudes, quanto à la sustancia sea las mismas en todos los justos, y por esta parte todos se llamen hombres celestiales, à imitacion del Adan celestial: pero en los Religiosos tienen mucho mayor excelencia, por los varios actos de consejo, cõ que las bordan: al modo que las trahen los ciudadanos del cielo. Y al mismo mudan el calçado, quitandose el antiguo de los afectos à las cosas muertas del mundo, porque la tierra en que estan (como se dixo à Moyses) es santa, y no se puede estar en ella, sino es cubriendo los pies con el jacinto de los afectos celestiales. Pondera grauemente S. Dionisio, que la diuina Escritura pinta los Cherubines, y Serafines, que son los que arden en amor, desnudos, y descalços, pero cubiertos con sus proprias alas: con dos alas cubren el medio cuerpo, hasta los pies, y con las otras dos el otro medio hasta la cabeça: para significar, que los que arden en amor de Dios, y son hombres celestiales en la vida, professan suma desnudez de todos bienes temporales, descalçandose tambien de todas las aficiones desordenadas, à las cosas de la tierra: pero tiene por vestido sus proprias alas, que son las virtudes. Con vnas cubren la cabeça, y parte superior del espiritu, que es el entendimiento, y voluntad: conuiene à saber, con la Fè, prudencia, y sabiduria: con la esperança, religion, justicia, y misericordia, y otras de semejante nobleza. Con otras virtudes cubren los pies, y parte inferior del alma, que son los apetitos

Ad Eph. 4. num. 23.
Ad Col. 3. num. 12.
1. Cor. 15. num. 47.
Exod. 3. n 5
Ezech. 16. num. 10.
Cap. 15. de cæleſt. Hierarchia.
Isai. 6, n. 2.
Vide Prado in Ezec. 1.

apetitos sensitiuos; es à saber, con la templança, castidad, modestia, fortaleza, y las demas virtudes morales, que refrenan las passiones. Y las vnas, y las otras estan entrañadas en su coraçon, y las tienẽ pegadas como el aue sus alas. Y por esto dixo el Ecclesiastico, que la nació de los justos era obediencia, y amor, dando à entender, que estas virtudes eran como inclinaciones racionales, connaturalizadas con la nacion de los justos, perfectos, por el largo exercicio dellas. Y como aman à Dios, nunca se desnudan destas vestiduras, q̃ son proprias de su estado: porque se enoja sumamente (como dize vn Profeta) contra los que andan vestidos de vestiduras estrangeras. Y por estangeras tienen, no solo las que desdizen de la profession Christiana, sino las que son agenas de la profession Religiosa. *Eccle. 3. n. 2*

Sopho. 1. *num.* 8.

Vltimamente los Religiosos para concluyr su mudança, mudan los fueros, y leyes del gouierno, renunciando los fueros del mundo, y las leyes de la carne, que son cõtrarias à los preceptos, y consejos del Euangelio. Cumpliendo lo que dixo S. Pablo: *Aunque viuimos en la carne, no militamos segun las leyes de la carne*; Sino segun las del espiritu, gouernandose cada Religioso por las que estan expressadas en su regla, que es su proprio fuero. Y entonces es leuantado (como dezia S. Basilio) à tener su conuersació en los cielos: porque las alas, que le cubren, le hazen ligero para volar: y viuiendo con el cuerpo en la tierra, sube con el espiritu à meditar, y contemplar lo que passa en el cielo: los Angeles le abren la puerta: porque gustan de tratar con el, que tiene tanta semejança con ellos; y el mismo Dios le admite á su familiar trato, porque le ve tã desnudo de lo q̃ impide, y tan vestido de lo que ayuda, mostrando en todo esto la grandeza del amor, que le tiene. *2. Corin.* 10 *num.* 3.

CAP.

Cap.IIII.Como la perfecion Religiosa tambien consiste en subir, y crecer siempre en la mortificacion, y exercicio de las demas virtudes solicitadas de la caridad.

COMO la caridad en esta vida siempre puede ser mas perfeta, assi es marauillosa la traça, y eficacia q̃ tiene en tomar medios para subir à la alteza de la vida celestial, q̃ desseа; causando en el alma vn entrañable desseo, y hambre insaciable de crecer, y aprouechar en el diuino seruicio, sin poner tassa à este desseo. Porq̃ como el fuego nũca dize basta: assi el amor nũca se ve harto de amar, y obrar. Y cada dia querria mejorarse, y auentajarse sin perder ocasion grande ni pequeña de su aprouechamiẽto: juntando para esto todas las virtudes, especialmente la mortificacion entera de si mismo, y de sus potencias, y sentidos en todas las cosas, que impiden este crecimiento: la oracion, y trato familiar, y frequente con su Señor, cantando, ò rezando, meditando, ò contemplando: la destreza en examinar bien sus obras, y apurarlas, y juntar en cada vna muchas virtudes, para que con cada obra crezcan todas: la humildad de coraçon, desconfiando de si, y confiando en solo Dios, cuya ha de ser la gloria: y finalmente la constancia, y firmeza en continuar los exercicios de su estado con toda la entereza, que pide cada vno. Destas, y otras virtudes se haze vn crecimiento tan admirable, q̃ el mismo Dios se recrea de verle, y dize aquello de los Cãtares. *Quien es esta, q̃ sube por el desierto, como varica de humo, q̃ sale de myrrha, ẽ incienso, y de todo genero de poluos olorosos, mezclados por vn oficial diestro?* En las quales palabras està admirablemẽte declarada la alteza, q̃ se ha puesto, del feruoroso crecimiẽto, q̃ professa el alma Religiosa; cuyo proprio nõbre es, *qui ascendit*, la q̃ sube: porq̃ siẽpre va subiẽdo de lo baxo à lo alto, de lo tẽporal à lo eterno, de las criaturas al Criador, trazãdo (como dize Dauid) dẽtro de su coraçõ grãdes crecimiẽtos, y subidas. De la guarda de los preceptos sube à la guarda de los

Prou. 30. num. 16.

Cant. 3. n. 6

Psalm 83. num. 6.

de los consejos, y de vn consejo à otro mejor: de la pobreza à la castidad, de la castidad à la obediencia, y de vn grado de obediencia à otro mas excelente: y de vna virtud à otra mas heroyca, durando en este crecimiento, mientras viue en este valle de lagrimas, en el lugar donde Dios le ha puesto, que es el desierto de la sagrada Religion. Y llamala desierto, ò soledad, *per dejertum*, porque el feruoroso Religioso desampara todo lo que puede estoruarle esta subida tan gloriosa. Y como dize S Gregorio, aunque viue con el cuerpo en lo poblado del mundo, viue con el alma, como si estuuiera en vn desierto, descarnádose cõ valerosa mortificacion de las personas, y cosas, que tenia en el siglo, y de las riquezas, honras, y deleytes, que le tenian asido à la tierra, y lo que mas es del modo, que puede, huye de si mismo, y de su carne, por viuir segun las leyes del espiritu. Y por esto se compara al humo de cosas olorosas, que sube por el ayre, como huyendo de la tierra, y de la subsiãcia terrestre, donde estaua metido, esparciendo vn olor suaue, y cõfortatiuo por la grande edificaciõ, y admiraciõ, q̃ causa semejante subida: en la qual no menos resplandece la humildad del alma, que su grande fortaleza. Para declarar la humildad se dize subir como barica de humo: porq̃ (como nota Ruperto) en la apariencia es pequeño: y por mucho q̃ crezca le parece poco, teniendose por fea, y negra, como el humo, pero en la verdad es humo oloroso, cuyo color no ofende à los ojos de Dios, y su olor suaue le aplaca, como sacrificio, de q̃ mucho gusta. Mas para declarar la fortaleza dize otra letra, q̃ sube como coluna de humo, ò palma de humo. Dando à entender, que crece, y sube derecha como la palma: y firme como coluna sin que los vientos de las tentaciones la esparçan por varias partes, ni impidan su aprouechamiẽto en las virtudes, triũfando cõ la palma deste crecimiẽto de todos sus enemigos. A todo esto ayudã grãdemẽte la myrra de la mortificaciõ, y penitẽcia, y el enciẽso de la oraciõ vocal, y mẽtal, q̃ tã ordinarias sõ en la vida Religiosa. Y por esto haze especial mẽciõ dellas, sinlas quales no puede cõseruarse, y cõ ellas suaue, y eficazmente se cõserua, crece, y perfeciona la mortificaciõ, (aũq̃ amarga) preserua de culpas, y cõsume los verdores de la carne, para que no impida el

Ibi.

Virgula fumi.

Vide Mar. del Rio. ibi.

el buelo del espiritu; la oracion tiene por oficio (como dize S. Damasceno) ser subida del espiritu à Dios, y ponerse en su presencia, para negociar con gemidos las fuerças necessarias para los demas exercicios Religiosos, ò para contemplar, y meditar los diuinos mysterios, endulçorando la amargura de la mortificacion con la dulçura, que se gusta en la oracion. Con esta myrrha, y encienso se han de juntar todos los poluos olorosos de las demas virtudes molidas, y desmenuzadas, al modo que se muelen las gomas, hasta hazerse como poluos. Porque (como dize S. Gregorio) el varon feruoroso no toma las obras virtuosas á bulto, sino con gran discrecion las examina, y apura, mirando el fin, el tiempo, el lugar, y las demas circunstancias, que han de tener, sin dexar ninguna por menuda que sea: porque qualquier falta desagrada al Señor, que es perfecto en sus obras. En cuya figura mandaua antiguamẽte, que el timiama, que era vna mezcla de myrrha, encienso, y otras especies aromaticas muy puras, se molieffe hasta quedar como poluo menudissimo, y deste modo se pusiesse delante del arca del testamento, para echarle à su tiempo en las brasas del incensario: dando à entender, que entonces le agradan mucho nuestras obras, quando en ellas se mezclan, y juntan varias virtudes, examinando, y apurando lo menudo, que pertenece á cada vna. De suerte, que qualquier obra, que haze el perfecto Religioso, ha de ser, como vn timiama, y vna junta de myrrha, encienso, y de todo genero de poluos olorosos. Porque si ayuna, si canta, si estudia, ò predica, alli ha de resplandecer la mortificacion, y la oracion, la obediencia, y la paciencia, la humildad, y la fortaleza, y el zelo de su proprio aprouechamiento, y perfecion, creciendo con cada obra en todas las virtudes; porque todas acompañan à cada vna,

Ibi. & lib. 1 mor. c. 19.

Exod 30. num. 36. Stacte, & gutta myrrhæ primæ.

Pero todo esto de donde nace originalmente, sino de la feruorosa caridad, que es el fuego del santuario, con que se ofrecen à Dios todos los sacrificios, y timiamas? Porque como los poluos olorosos no suben, ni echan de si el olor, que tienen, sino es echandolos en las brasas, con cuyo fuego se van adelgaçando, y conuirtiendo en humo muy oloroso: y deste modo van subiendo poco à poco: assi tambien todas las

las obras virtuosas, no pueden subir al cielo sin la caridad, en quanto sin ella delante de Dios no ay merecimientos, ni crecimientos, ni son de estima las cosas, que parecen muy grandiosas. Pues (como dixo S. Pablo) aunque hable cõ lenguas de Angeles, y dè toda mi hazienda à pobres, y entregue mi cuerpo à las llamas, sino tengo caridad, *Nihil sum, & nihil mihi prodest.* Nada soy, y nada me aprouecha para merecer la vida eterna: y el humo que saliere destas llamas, ordinariamente no serà oloroso, sino vano: porque serà humo de vanidad, cuyo origen es el fuego pestilencial del amor proprio, que echa del alma al fuego del amor diuino. Mas si este arde en el brasero, ò incensario del coraçon con las brasas de sus encendidos afectos, purifica, y adelgaça todas las obras virtuosas, y haze, que suban como humo oloroso al cielo. Entonces la myrra de la mortificacion derrama su fragancia; el encienso de la oraciõ sube, y llega à la diuina presencia, sube de punto la obediẽcia, crece la paciencia, cãpea la castidad, y resplandecẽ todas las vitudes por la marauillosa vnion, que el amor haze en ellas. No suben, y crecen de tropel, y con furia, sino como varica de humo, que sube poco à poco, pero con grande continuacion hasta que se acaba la pastilla, ò peuete de donde sale: porque la perfecta caridad, aunque es feruorosa, no es furiosa, sino muy discreta, y ordenada, traçando los crecimiẽtos con moderacion, y por sus grados, y escalones, aunq̃ con grande teson, y continuaciõ en las buenas obras, hasta acabarlas con toda perfeciõ. 1. Coria 13. num. 1.

Pero es menester vestirnos de vn generoso, y magnanimo coraçon, porque todo lo grandioso es dificultoso, y lo precioso es raro: y en la Religion tambien ay vulgo: mas lo escogido della, es tan admirable, que con mucha razon dizẽ los Angeles desta santa congregacion: quien es esta, que viuiendo en poblado, camina como por desierto? Y estando vestida de carne muy pesada, sube à lo alto con suma ligereza? Quien es esta, que sabe hermanar la myrra con el enciẽso, lo amargo con lo dulce, la oracion con la mortificacion, y con ellas la multitud de las virtudes, sin que la canse trabajo, y cuydado de juntarlas? Quien es esta, cuyo coraçon es como vn brasero donde arde siempre el fuego del santuario, que es el diuino amor, y traça sus continuas subidas

hasta el cielo, como humo de grande olor, con tanta humildad, que se tiene por varica, y con tanta fortaleza, que es como coluna, y palma? Obra es esta Dios mio, de tu soberana omnipotencia, para descubrir la eficacia de tu gracia en vna criatura tã flaca, como es la humana naturaleza, mas tuya ha de ser la gloria desta subida, y cõ tu ayuda todos nos animaremos à pretenderla. Deste modo de crecer en las virdes con todas las condiciones, y propriedades, que le acompañan, por ser comun à todos los Christianos, se tratô larga mente en la Guia Espiritual, à donde remito al Religioso lector, porq̃ alli hallarà tãbien lo q̃ es proprio de su estado, fundado en lo que dixo Dauid del varon bienauenturado, à quien Dios ayuda, que ordenò sus crecimiẽtos en su coraçon, en el valle de lagrimas, en el lugar donde estaua puesto: porque el Legislador le darà su bendició, para que suba de virtud en virtud hasta ver al Dios de los Dioses en Sion. En las quales palabras penetradas con luz del cielo echaràn de ver los muy tibios en la Religió, las rayzes de su poco crecimiẽto en las virtudes, vnos porq̃ no crecen dentro del coraçon, sino en obras, y ceremonias exteriores: cõtẽtandose con lo q̃ ven los hõbres, y con tener buen nõbre con ellos. Lo qual no es crecer en el coraçõ proprio, sino quãdo mucho en el ageno. Otros porq̃ ponẽ todas sus ansias en crecer dẽtro del entẽdimiẽto cõ los estudios, y exercios de las ciẽcias, oluidãdose de los afectos del coraçõ, en q̃ consisten las virtudes. Y como los primeros no crecẽ mas, q̃ como hypocritas en la aparẽcia: assi los segũdos no crecẽ mas q̃ como hidropicos cõ la la mucha agua de la ciẽcia, de quien dixo S. Pablo, q̃ hincha Pero la caridad, edifica. Otros medrã poco, porq̃ no se aplicã à crecer en valle de lagrimas, sino en valle de deleytes, ò porq̃ sõ muy amigos de los deleytes, y cõsuelos de la carne, y de los regalos, y comodidades del cuerpo, y huyẽ de todo lo q̃ es penitencia, mortificació, y Cruz de Christo: ò porque amã cõ demasiada golosina los deleytes del espiritu, y no buscan à Dios por Dios, sino por sus gustos, ni se aplicã tãto à exercicios de cõtrició, y dolor de pecados, y humillació, y confusion propria, quãto à meditaciones de cosas apacibles, y sabrosas, q̃ aunq̃ de suyo son muy prouechosas, pero no tanto para gẽte rẽdida à su amor proprio: y

Tratàdo. 4. c. 12. y 13.

Psalm. 83. num. 6.

1. Cor. 8. num. 1.

prio: y como no edifican sobre la piedra firme de su proprio conocimiento, sino sobre la arena mouediza de los gustos sensibles, que van, y vienen, y no duran: assi su crecimiento no es mazizo, ni firme, y con qualquier viento de tentacion da consigo en tierra. Otros tambien no crecen: porq̃ lo quieren hazer fuera del lugar donde Dios les ha puesto: ò porq̃ no estan quietos en su vocacion, ni en la Religió donde fueron puestos por ella, pareciendoles, que crecerian mas en otra: ò porque dentro de su Religion no estan con quietud en el Conuento, ò en el oficio, y ocupacion, en q̃ estan puestos por la obediencia, antojandoseles, que en otro lugar, y en otro ministerio, viuirian con mas consuelo, y prouecho: de aqui es, que otros no medran, porque no traçan sus crecimientos, conforme à las leyes, y reglas, que les ha puesto el Legislador: à quien pertenece dar la bendicion, fauor, y ayuda, para crecer de virtud en virtud, al obediente, que se guia por tales leyes, y ordenaciones, y la niega à los q̃ quieren regirse por su juyzio, y voluntad propria, ò por otros aráceles, y dictamenes agenos del instituto, y regla de su Religió. Otros finalmẽte no crecen: porq̃ có feruor indiscreto no quierẽ subir de virtud en virtud, procediẽdo poco à poco por sus grados, sino saltar de vn golpe à lo supremo de todas, y hazerse maestros, antes de auer sido buenos discipulos, y entregarse luego à las obras de Maria sin auerse exercitado en las de Marta, y crecer mucho en la oració sin tratar de crecer en la mortificacion, que es escalon para ella. Entra pues, ó varõ de Dios, dẽtro de ti mismo, y examina cõ diligẽcia qual destas seys rayzes, lo es en ti, de no crecer tãto como querrias, en la perfecion, que professas, y procura con muchas veras mortificarla, y arrãcarla, traçãdo tus crecimientos cõforme à estos auisos, segun que los declaramos en el lugar citado, conformandote en todo con las leyes, y reglas, que te ha dado el supremo Legislador, de cuya bondad, y liberalidad puedes esperar sin duda alguna, q̃ te darà su copiosa bendicion, y bastante ayuda para crecer de virtud en virtud, hasta que llegues à ver clara mente al Dios de los Dioses en la santa Sion.

Cap.V.Como el fin del Religioso en la guarda de los votos es viuir al reues del mundo,y como viuiò Christo nuestro Señor,y de varios grados de mortificacion, que encargan las reglas para esto.

COMO la mortificacion(segun se ha visto)es el instrumento, y medio vniuersal para la introducion,y aumento de todas las virtudes con los grados de perfecion, que pide cada vna,y por esto el Espiritusanto la nombrò en primer lugar, quando encomendaua este crecimiento,diziendo:quien es esta que sube como varica de humo,que sale de myrra,como se vió en el capitulo passado. De aquies,q̃ los desseosos de aprouechar mucho en la virtud,principalmẽte hã de poner los ojos en crecer mucho en la mortificacion: pero cõ mas cuydado en los cinco grados,que andan entrañados con la guarda de los votos, de que se hizo mencion en el cap.2.del tratado precedẽte: no descansando, hasta alcãçar el supremo fin, à q̃ todos se ordenã,q̃ es viuir al reues de lo q̃ viue el mũdo, y conforme al modo,q̃ viuiò Christo. Este fin declarò marauillosamẽte N. P. S. Ignacio en vna de sus reglas,q̃ põdrè aqui: porq̃ aũq̃ mi intẽciõ no es declarar las reglas de la Cõpañia,como ni d̃ las otras Religiones,ha me parecido declarar esta por ser comũ à todas,como lo es la guarda d̃ los votos:y por enseñar vna doctrina muy preciosa en la vida espitual:dize pues assi. *Es mucho de aduertir,y põderar delãte de nuestro Criador,y Señor en quãto grado ayuda,y aprouecha à la vida espiritual aborrecer en todo,y no en parte quãto el mũdo ama,y abraça,y admitir,y dessear cõ todas las fuerças possibles,quãto Christo ha amado,y abraçado.Y como los mũdanos,q̃ siguẽ el mũdo,amã,y buscã cõ toda diligẽcia,hõra,fama,y estimaciõ de mucho nõbre en la tierra como el mũdo les enseña: assi los q̃ vã en espiritu,y siguẽ de veras à Christo nuestro Señor amã, y desseã intẽsamẽte todo lo cõtrario:es àsaber,vestirse dela misma vestidura,y librea de su Señor por su diuino amor,y reuerencia:tanto que donde à la su diuina Magestad no le fuesse ofensa alguna,ni al proximo imputado à pecado,desseen passar injurias,falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasiõ alguna dello, por dessear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Iesu Christo, vestiendose de su vesti-*

Cant.3.n.6.

Regl. 11. summarij in exam.c. 4.

su vestidura, y librea, pues la vistio el por nuestro mayor prouecho espiritual, dandonos exemplo, que en todas las cosas à nosotros posibles, mediante su diuina gracia, le queramos imitar, y seguir, como sea la via que lleua à los hombres à la vida.

Esta es la dotrina del cielo, q̃ auia de estar estampada en los coraçones de todos los Religiosos, que han professado huyr del mundo, como de enemigo, y acogerse à la escuela de Christo, cuya imitació les obliga à q̃ aborrezcã, y desprecien lo q̃ el mundo ama, y estima. Y esto no en parte, sino en todo: porq̃ qualquier parte suya es peligrosa, y quiẽ admite la parte, facilmẽte, admitirá el todo. Y que todo es este, sino el q̃ dixo S. Iuã; *Todo quãto ay en el mundo, es cõcupicencia de carne, codicia de ojos, y soberuia de la vida?* Para cuya mortificació se ordenã los tres votos, como en su lugar se dixo. Y el santo Apostol de todo jũto dize; *No querays amar al mũdo, ni las cosas, q̃ estã en el: porq̃ quiẽ ama al mũdo, no tiene en si la caridad de Dios.* Por ser estos dos amores entre si muy cõtrarios: pero lo que en el mundo mas cãpea, y lo q̃ tiene por su principal insignia, diuisa, y librea, es la soberuia de la vida. Y assi el Antechristo, cabeça de los mundanos, en quien el mundo depositarã todo su abominable espiritu, la tomarã por su nõbre, y apellido: porq̃ como dize S. Iuã. Las letras deste nõbre, q̃ en lengua Griega significan cada vna ciertos numeros, harã todas juntas el numero de seyscientos, y sesenta y seys, que se halla en el nombre Griego, soberuia de vida. Y quadrale muy biẽ este apellido, y el numero, q̃ encierra, y las tres repeticiones del numero de seys en los cientos, y en los diezes, y à solas: Porque todo el Antechristo, serã vna soberuia de vida en todas las cosas visibles desta vida mortal, q̃ criò Dios en los seys primeros dias: teniendose por lleno, coholmado, y singular en todas, sin hallar, ni en vna sola alguna quietud, y descãso figurado por el numero de siete, en q̃ descãsó, y cessò Dios de las obras, q̃ auia hecho. Porq̃ deste desuẽturado se dize, q̃ mira todo lo alto, como Rey de todos los hijos de la soberuia, q̃ es dezir trahe los ojos muy altiuos, no se digna de mirar cosas baxas sino las altas. Estas apetece, y en estas quiere exceder à todos, ò presume, que excede, mirandose assi en lugar alto, y à los demas, como en lo baxo, despreciandolos, y teniẽdo

1. Ioan. 2. num. 16.

Apoc. 13. num. 18. Vide de Ludouicum à Valcaçar. ibi.

Vide Vieyras Apoc. 13 sect. 1. exerica.

Iob. 4. n. 25

los en poco, y no se contenta con mirar parte de lo alto, sino todo, *Omne sublime videt*, queriédo excelécia en todo lo q̃ el mundo tiene por alto, como es en las riquezas, en las ciencias, en las dignidades, mandos, y señorios, en la pompa de los palacios, vestidos, criados, y en la misma mesa, y manjares, que come: porq̃ no le saben bien sin la salsa de la pompa mundana. Y como la soberuia de los que aborrecen á Dios siempre va creciendo (como dize Dauid): assi la soberuia deste enemigo de Christo crece, hasta mirar las virtudes, en quãto las tiene por altas: queriédo, sin tenerlas, la honra vana dellas. Y lo que pone grima es, que crece hasta mirar al altissimo, y ya q̃ no puede excederle, quiere yguallarse con el, diziendo; subirè sobre la altura de las nubes, põdrè mi trono sobre las estrellas, y serê semejãte al altissimo llegãdo à tã loca soberuia, que quiera ser tenido por Dios. Desta cabeça son miẽbros todos los mundanos, q̃ se llaman hijos de la soberuia, porq̃ la tienẽ por madre, y señora, y estã dedicados â obedecerla en todas las cosas, buscando en ellas hóra, autoridad, fama, gloria, estimació de grãde nõbre mirãdo todo lo alto, y sublime, para yr en su seguimiẽto, por alcançarlo. Y aunque el Antechristo no ha nacido, ni venido al mundo: pero (como dixo San Pablo) ya obra el misterio, y secreto de su maldad, y tiene muchos, que le imitan, y tienen su nombre con su numero, que es soberuia de vida, impresso en el coraçon. Y estos son los que el mismo Apostol llama enemigos de la Cruz de Christo, cuyo Dios es el vientre, y la gloria vana, y no saben, ni precian, sino las cosas de la tierra. Y por esto San Iuan los llama Antechristos, que quiere dezir contrarios de Christo: siguiendo las cosas, que el mundo les enseña, y Christo nuestro Señor reprueba.

Psalm. 73. num. 23.

Isai. 14. num. 14. 2. Ad Thes. 2. num. 4. Vide Viegas Apoc. 13. sect. 1. exetica. D. Tho. 3. p. q. 8. ar. 8. 2. Ad Thessal. 2. nu. 7.

Ad Phili. 3 num. 19.

1. Ioan 2. num. 18.

§. I.

Lib. de vera virginitate.

ALrebes deste mundo tan desordenado dize nuestro Padre S. Ignacio, siguiendo la dotrina de S. Basilio, han de viuir los Religiosos, aborreciendo en todo, lo que el mundo tanto estima, y abraça, admitiendo, y desseando con todas las fuerças posibles, quanto Christo nuestro

Señor

Señor ha amado, y abraçado, echando no parte de sus fuerças, sino el resto dellas, en seguir à su cabeça, è imitarla, y vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor por su diuino amor, y reuerencia. Y que vestidura, y librea es esta, sino la que el mundo aborrece, y huye, porque es contraria à la concupiscencia de la carne, y de los ojos, y á la soberuia de la vida, la qual si desseas ser perfecto Religioso, has de aborrecer sobre todas las co-
1 sas, y abominar de su nombre, y del numero, que encierra, despreciando, y teniendo en poco las cosas grandiosas desta vida. No has de tener los ojos altiuos, mirando à lo sublime, y alto del mundo para codiciarlo, antes no lo has de tener por alto, sino por vil, y baxo, indigno de poner tus ojos en ello, para ceuo de tu desseo. Porque esso alto en los ojos del mundo, es estiercol, y vasura en los ojos de Christo, y lo ha de ser en los tuyos. Y quando el tentador te lo traxere à la memoria, como alto, has de mortificar la vista, y no mirarlo, ni codiciarlo, sino baxar los ojos à la tierra, de que fuyste formado, y al poluo, en que te has de boluer, y à la nada, que tienes de tu cosecha, y à la librea, y vestidura de tu Capitan Iesus, que es pobreza, dolor, desprecio, è ignominia. Desta te has de preciar mas, q̃ de todas las cosas, desseando intensamente à imitacion suya, padecer injurias, y afrentas, y ser tenido por loco, ignorante, malo, y peruerso, como tu no des ocasion culpable para ello, teniendo por sumo gozo, quando padecieres algo desto. No te has de llamar jamas hijo de la soberuia, sino hijo de la humildad, tomandola por madre, maestra, y señora, obedeciendola en todas las cosas à que ella inclina, y en todas las que son conformes à la dotrina, que està escrita della. Y como la soberuia siempre crece, y va de mal en peor, desseando subir a lo supremo, que puede, de su vana excelencia; tu por el contrario has de crecer siempre en aborrecerla, y en alejar de ti todo lo que ella apetece, y en ahogar los pequeñuelos desta hija de Babilonia, y quebrantar sus impetuosos mouimien- *Pſal. 136.* tos luego á los principios en la piedra viua, que es Chris- *num. 9.* to humilde: cuya humildad has de tomar por fin de tu crecimiento, desseando con todas las veras posibles crecer mas

y mas en acercarte à ella. Pues el dixo, *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas.* No hallaras descanso, ni hartura, ni contento en la soberuia de la vida, aunque alcances toda la grandeza, que desseas, porque toda es grandeza perecedera, y su cuenta toda es con numeros de seys, que no llegan al septimo, y octauo del descanso desta vida, y de la otra. Porque tu alma es espiritual, y eterna, y su capacidad imensa, y no puede hartarse, ni llenarse con bienes temporales, caducos, y limitados, y tan miserables que por altos que sean, se fundan en pies de varro, y vna chinica da con ellos en tierra, y dependen de voluntad de hombres, que son mudables como la Luna, y lo que oy dan, mañana lo quitan, y su gloria es como la flor del heno, que con el hielo, ò el estio se marchita. Si quieres descanso, hallarle has en el centro de la humildad, que es tu nada, y en imitar en ella à tu Rey, y Capitan Iesus, cuyo nombre, como profetizaron las Sibillas, està escrito con letras, que suman, no numero de seyscientos y sesenta y seys, sino de ochocientos y ochenta y ocho, para significar con gran misterio con este numero de ocho multiplicado en los cientos, y en los diezes, que por el Mesias, Iesus Saluador nuestro, nos auia de venir la quietud, y descanso desta vida, que pertenece al dia septimo, y subir al descanso eterno de la otra, figurado por el dia octauo de la eternidad, donde este Iesus, Saluador nuestro te serà todo en todas las cosas, y tendras entero cumplimiento de todos los bienes.

Math. 11. num. 26.

Vide Vicgas, & Valcaçar, vbi supra.

Acuerdate, que todos los que reciben el nombre del Antechristo, y aceptan la soberbia de la vida (como dize S. Iuan) no tendran descanso de dia, ni de noche, antes beuerà del vino de la yra de Dios, y serà atormetados cõ piedra çufre, y fuego en presencia de los santos Angeles, y del Cordero, y el humo de los tormẽtos subirà por los siglos de los siglos. Pues para q̃ quieres preciarte de cosa, q̃ te ha de quitar el eterno descãso, y derribarte en tan terrible, y eterno tormento? Borra, borra de tu coraçon esse maldito nombre, no dexes en el, ni vna sola letra, ni parte de su numero, mortifica qualquier cosa, que huela à soberuia de la vida,

Apoc. 14. num 11.

2

vida, y tenga raſtro de pompa mundana, porque no vengas de lo poco: a caer en lo mucho. Mira que el principe deſte ſoberuio mũdo, que vino à buſcar en Chriſto nueſtro Señor alguna coſa ſuya, y no la hallò, vendrà tambien à buſcarla en ti, y ſi la halla, tomaràte por ſu eſclauo, y tratarte ha como tienes merecido. *Ioan. 14. num. 30.*

3 Pero q̃ diras quando el Saluador, Iuez de viuos, y muertos, que ſe viſtiò de la librea de la humildad, para tu exemplo, venga à viſitarte, ſi te halla veſtido con la librea del mundo? No ſabes que ha amenazado terriblemente à todos los que hallare veſtidos con veſtidura peregrina, y eſtrangera, que deſdiga de ſu profeſsion, y eſtado? Pues que coſa mas peregrina, que ſieruo de Chriſto, con librea del Antechriſto? Y hombre Religioſo, con veſtidura, y habito mundano? Si el que eſtaua en el conuite ſin veſtidura de bodas, fue reprehendido tan aſperamente, que no tuuo excuſa q̃ dar; y atado de pies y manos, fue echado en las tinieblas eternas, donde ay perpetuo llanto, y cruxir de dientes, que ſerà de ti, que viues en la caſa de Dios, y te llegas amenudo al conuite del ſantiſsimo Sacramento, ſi te halla eſte Señor con veſtidura peregrina, y agena de los que viuen en tal caſa, y comen à tal meſa? Por ventura deſdeñaſte de andar veſtido cõ la librea de Chriſto, y de imitarle en abraçar ſus ignominias, y deſprecios? Mira no le hagas tal afrenta, que llouerà ſobre ti: porq̃ el tambien ſe deſdeñarà de tenerte en ſu compañia, y de veſtirte deſpues de la librea de ſu gloria: Quié ſe auergonçare (dize) de mi, de imitarme, y de ſeguir mi doctrina, el hijo del hõbre ſe auergonçarà del, quãdo vẽga en ſu mageſtad delante de ſu Padre, y de los Angeles. Mira tambien, que es genero de apoſtaſia no viuir al reues del mundo, como al principio profeſaſte. Tomaſte el conſejo de S. Pablo, que dize, *No queray s conformaros con eſte ſiglo*, viſtiendoos de ſus coſtumbres, y tomãdole por dechado de vueſtra vida; pues como quieres otra vez conformarte con el? Todo lo q̃ el mundo precia (dize S. Chriſoſtomo) es figura, y pintura en comparaciõ de lo eterno, y eſte nombre lo pone el miſmo Apoſtol, diziendo q̃ paſſa la figura deſte mũdo: pues que cordura es veſtirte del oro, y veſtido pintado, dexando el verdadero? Començaſte (dize S. Aguſtin) à ſer *Soph. 1. n. 8* *Matth. 22. num. 13.* *Luc. 9. n. 26* *Ad Ro. 11. Hom in dict tum locum.* *1. Corin. 7. num. 31.* *Serm. 18. de ſanctiſ. vel Beda.*

mayor que el mundo, y mas alto que el siglo, poniendo debaxo de tus pies, lo que el pone sobre su cabeça. No te apoques otra vez a conformarte con el mundo, y poner sobre tu cabeça lo que tenias debaxo de tus pies. Pusiste, como la muger misteriosa del Apocalipsis debaxo de tus pies la Luna mudable de los bienes temporales: y sobre tu cabeça, como corona, las estrellas fixas de los bienes eternos; y por esto el Sol de Iusticia te vistiò de pies à cabeça de si mismo, y de su glorioſa imitacion en la vida: no pervertas este orden, como el mundo, que pone la Luna sobre su cabeça, y las estrellas debaxo de sus pies, despreciando los bienes eternos, y estimádo en mas los temporales: porq̃ perderas la rica vestidura del Sol, y quedaras vestido de eternas tinieblas, diziendo como los condenados: El Sol de la inteligencia no naciò para nosotros. Ya te alexaste del mundo con tanto feruor, que no quisiste parar cerca de Sodoma, ni á la raya de Egypto, como arriba deziamos, por acercarte mas à Christo tu Redemptor. Pues para que buelues à tras, y tornas à acercarte al siglo, de quien huyste? porque al mundo, ò à Christo, no se acerca con passos del cuerpo, sino con los passos del amor, ê imitacion; y dellos se alexa con el odio, y desemejança en la vida. Y si buelues á vestirte la librea del mundo, ya te pones junto à el. Quando el arbol (dize S. Chrisostomo) està plantado cerca del camino, no llegan à madurar sus frutos, porque antes desto los cogen, ò derriban los caminãtes: mas quando està apartado, llegan à tener sazon, y estar maduros: assi tambiẽ si te acercas al mundo, no llegaras á ser perfeto, porque los mundanos te lleuaran tras si, y te quitaran los frutos de los buenos desseos, y obras, en que te exercitauas: y el aguila de la soberbia, que (como arriba se dixo) va à comer el meollo de los cedros del monte Libano, con mas facilidad comera tu coraçon, que tan cerca està del mundo. Por tanto si quieres ser perfeto, alexate siempre del, y entonces estaras sumamente alexado, quando en todo viuieres al reues de loque el viue, vistiendote de la librea del Saluador, teniendola por vestidura propria, y a la del mundo por estraña, y peregrina.

Apoc. 12. num. 2.

Sap. 5. n. 6.

Trat. 4. c. 6 y tra. 5. c. 2.

Homil. in Math.

Apud D. Bonau. l. 4. Pharet. ca. 17.

Trat. 5. c. 8

§. II.

§. II.

PEro dadme licencia dulcisimo Redentor, para deziros, como desechays à los q̃ se visten de vestidura peregrina, pues vos mismo al parecer, mas que todos, os aueys vestido della? Y que cosa mas peregrina, q̃ siendo verdadero Dios, vestiros de nuestra humanidad, tomando forma de sieruo, *Et habitu inuentus vt homo.* Andando en traxe de verdadero hombre? Y teniendo anima glorioſa, y bienauenturada, os vestisles de cuerpo passible, sugeto à las miserias d̃ nuestra mortalidad? Y estãdo ahora en la diestra del padre con tãta gloria, os vestis en la tierra có los accidẽtes de pan, y vino, en el santissimo Sacramento? Mas esta vestidura, Dios mio, que tã peregrina, y estraña parece, aunque no es propria de vuestra grandeza, y Mageſtad, no desdize de vuestra inmẽsa bondad, y quadra biẽ à vuestra infinita caridad: por la qual quisistes hórar nuestras ignominias, y miserias, para darnos exẽplo de pobreza, y humildad, y aficionarnos a traher semejante librea, desnudandonos de la mundana, q̃ tan contraria es à la vuestra. Pues como no te honraras de andar vestido como tu Criador, y Rey eterno? Como te atreueras à vestirte de la soberuia de la vida, q̃ reprobò el autor de la vida? Por esto (dize S. Gregorio) se vistiò Dios de nuestra flaqueza, y sufriò tantos desprecios, *Vt superbũ non esse homine doceret humilis Deus.* Para q̃ Dios humilde enseñase al hóbre à no ser soberbio. O Christo se engañô (dize S. Bernardo) en vestirse de pobreza, y desprecios, ò el mũdo yerra en seguir lo cõtrario: y pues no es posible, q̃ Christo sabiduria infinita se engañe, cierto es, q̃ el mundo yerra. Preciate pues de seguir al q̃ acierta, y d̃ vestirte de su librea, aunq̃ parezca aspera; desseãdo intẽsamente tener parte en los oprobrios, ignominias, injurias, falsos testimonios, y tormẽtos, q̃ padeciò sin culpa. Y este desseo (como dize nuestro padre S. Ignacio) ha de ser intẽso, vehemẽte, y có todas las fuerzas posibles, segun la diuina gracia, para q̃ tenga eficacia, y fortaleza en las ocasiones, q̃ se ofrecẽ de padecer cosas semejãtes. Pues como dixo S. Agustin, *Vis desideriorum facit tolerantiã laborũ.* La fuerza, y vehemẽcia de los desseos da cõstãcia en los trabajos: de suerte q̃ te alegres quando te sucedẽ estas cosas

Ad Philip. 2. num. 7.

Lib. 34. mo. cap. 18.

Serm. 3. de Natiuit.

Lib. de patientia c. 4.

cosas por el bien que te viene con ellas: diziendo con el
Ad Gal. 6. num. 14. Apostol: *Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Iesu Christo; por quien el mundo está crucificado para mi, y yo para el mundo.* Sobre las quales palabras dize S.
Lib. 5. mor. cap. 3. Gregorio: Quando dos estan juntos, si el vno está viuo, y el otro muerto, el viuo ve al muerto, mas no el muerto al viuo. Pero si entrambos estan muertos, ninguno vé al otro, y aunq̃ esten juntos, es como si estuuiessen muy apartados. Assi el justo, y el Religioso suele tener dos suertes: vnas vezes solamente está en si muerto al mundo, porque ni le vè, ni le estima, ni ama, ni haze caso del, ni de sus cosas, ni de sus grãdezas, y vanidades; y aunque con el cuerpo estè junto con los del mundo, es como si estuuiesse mil leguas apartado dellos. Mas el mundo no está muerto para el, antes le vè, y estima, y haze del mucho caso, y le ofrece sus honras, y dignidades, sin que el lo quiera, antes le da pena temiendo su peligro, y dessea la otra suerte, que es estar tambien el mũdo muerto para el, esto es, que ni le vea, ni le estime, ni se acuerde del, mas que si no huuiera tal hombre en la tierra.
Psalm. 30. num. 13. Al modo que dixo Dauid: *Oblibioni datus sum tanquam mortuus à corde.* Fuy echado en oluido muy de coraçon, como si estuuiera muerto, y al modo que no ay memoria en el mundo de los muertos. Y quando llega esta suerte la tiene por dichosa, y assi se tiene por mas seguro, y se gloria en la Cruz de Christo, por estar muerto al mundo, y el mundo muerto para el.

Pero mas adelante passa el sentimiento del Apostol San
Ad Gal. 3. num. 13. Pablo, diziendo: que estauan el mundo, y el crucificados, el vno para el otro. Porque como el crucificado era tenido por maldito, infame, aborrecible, y abominable, conforme à
Deuth. 21. num. 23. lo que dezia la ley antigua: Maldito sea el que fuere colgado del madero. Assi (dize) el mundo está crucificado para mi: porque todo lo que el tanto estima con sus codicias, vanidades, y grandezas, lo tengo yo, por maldito, aborrecible, y abominable para mi, y lo juzgo por estiercol, y lo desecho como dañoso, por ganar à Christo, y abraçar su Cruz. Pero fuera desto, yo tambien estoy crucificado para el mundo, porque el mundo me tiene por maldito, infame, y abominable, y me persigue con injurias, y menosprecios, como

persiguio

perſiguiò à Chriſto mi Señor, y yo no ſolo eſtoy echado en oluido, como dize Dauid; ſino tambien lo que añade: *Soy tenido como vn vaſo quebrado, y como coſa perdida, oyendo muchos deſprecios de los que andan al rededor de mi.* Eſta era la Cruz de Chriſto, de que ſe gloriaua eſte gran Apoſtol. La qual (como pondera S. Chriſoſtomo) abraçaua dos inſignes mortificaciones: vna, con que el mundo, y ſus grandezas, como coſa muerta le dexauan, y no le lleuauan tras ſi cautiuo, ni le tocauan al eſpiritu; otra, con que el eſtaua como muerto à ellas, y no las amaua, ni eſtimaua, ni ſe dexaua prẽder dellas; *Et nihil hac mortificatione fœlicius: hoc enim eſt beatæ vitæ fundamentum*; Ninguna coſa ay mas dichoſa en eſta vida, que eſte modo de mortificacion, porque ella es el fundamento de la vida bienauenturada. O bienauenturados los muertos, que mueren en el Señor con eſte modo de mortificacion; porq̃ deſde entonces dize el Eſpiritu-ſanto, que deſcanſen de ſus trabaxos. Porque todo trabaxo, y moleſtia del eſpiritu ceſſa, quando eſta dichoſa muerte ſe alcança. A eſta aſpiremos, y eſta pretendamos, porque muriendo deſta manera, tendremos vna dichoſa, y alegre vida: pues morir aſsi al mundo, es viuir à Chriſto, que es nueſtra vida, gozo, y gloria.

Pſal. 30. num. 13.

In ad Galat. 6.

Apoc. 14. num. 13.

§. III.

MAS quien podrà llegar à tal grado de perfecion tan precioſo en la vida eſpiritual? El miſmo padre S. Ignacio, nos reſponde luego, que para eſto el mayor cuydado de cada vno ha de ſer buſcar ſu mayor abnegacion, y continua mortificacion en todas las coſas poſsibles, no ſolamẽte en las que ſon materia de los votos, ſino en las demas, que apuntan las reglas, ſin poner taſſa. De modo que pueda dezir aquello de los Cantares: *Mis manos deſtilaron myrra, y mis dedos eſtan llenos de myrra muy eſcogida.* Y que myrra es eſta tan eſcogida, y tan copioſa, que llena entrãbas manos, derecha, è yzquierda, y los cinco dedos de cada vna, ſino los grados de mortificacion, en que el alma Religioſa ſe exercita? Los cinco que pertenecẽ à los votos, ſon como mirra, que ſe reparte por los cinco dedos de la mano derecha, que

Cantic. 5. num. 5.

que es la primera y principal en el obrar: porque la guarda de los votos es la fuſtancia de la Religion, y en ella eſta ſu mayor fortaleza. Pero la mirra de la mano yzquierda, que con ſus cinco dedos ayuda a la derecha, repreſenta otros cinco grados de mortificacion, ha que ſe reduce las demas coſas, que encargan las reglas, para mejor guardar los votos, y ſubir à la alteza de la perfecion. El primero es, cerca de las perſonas ſeglares, eſpecialmente de los padres, deudos, amigos y conocidos, que tuuieron en el mundo, mortificando las aficiones deſordenadas, que huuieren quedado, ò de nueuo retoñecieren, y las demaſiadas ganas de comunicar con ellos. El ſegundo es, cerca de las perſonas de la miſma Religion, y caſa, cercenando los deſordenes, que pueden ſuceder, ò por demaſiada amiſtad, y comunicacion, ó al contrario por deſunion, y diſcordia. El tercero es, cerca de las ordinarias ocupaciones, oficios, y miniſterios; ora los que ſe ordenan al culto diuino, y trato con nueſtro Señor, como es el vſo del coro, y canto, y exercicios de oracion: ora ſean oficios domeſticos, y temporales: ora eſtudios, ó miniſterios para bien de los proximos: porque en todos ay mucha materia de mortificacion, y ſin ella nunca yran bien hechos. Y porque no es poſsible dexar de hauer algunas faltas en la Religion, el quarto grado es, cerca de todo lo que pertenece à la correccion fraterna, aſsi de parte del que ha de corregir, para que no falte en lo que debe, como de parte del que es corregido, para que no dexe de lleuarlo como conuiene. Finalmente el quinto grado es, cerca de todas las coſas, que ſe ofrecen padecer en la Religion: como ſon las perſecuciones de los mundanos: los recios naturales de los domeſticos: las enfermedades, dolores, y achaques corporales, y los peligros de muerte, en que pone el eſtado, ò el oficio, ò la obediencia de los Perlados, quando embia entre infieles para reducirlos. Y eſte es el ſupremo grado de mortificacion, de quien dixo S. Baſilio: *Perfecta renunciatio in eo conſiſtit, ſi quis id aſſecutus fuerit, vt ne de vita quidem ſua, quicquam affectus ſit, etſi habeat mortis reſponſum.* La perfeta renunciacion, y mortificacion Religioſa, conſiſte en auer alcançado tal diſpoſicion, que aya perdido el cariño, y aficion de la vida, aunque tenga reſpueſta, y amenaza

Regl. 8. ex fuſsis.

amenaza, de muerte, como la tuuo S. Pablo. Y en este senti- 2. *Cor. 1. n. 9*
do dixo Christo nuestro Señor, quien no aborrece su vida, *Luc. 14.*
no puede ser mi discipulo. *num. 26.*

Estos son los cinco grados de mortificacion, que abraçã inumerables cosas, con los quales se cumplen casi todas las ordenaciones, y reglas Religiosas, y se acaban de quitar los estoruos, ò impedimentos de la perfecion, y de la entrada de Dios en el alma, para enrriquecerla con sus dones, y virtudes celestiales. Y assi en diziéndola Esposa, q̃ sus manos, *Cant. 5.*
y dedos estauan llenos de mirra muy escogida, dize, que cõ *num. 7.*
ellas quitò la aldaua de su puerta, para que entrase su amado. Y que aldaua es esta, sino qualquier aficiõ desordenada à criatura, y qualquier vicio, ò passion arraygada en el alma? Si es en cosa graue, es aldauon de hierro: si en cosa ligera, aunque no sea sino imperfecion contra regla, querida, y arraygada, es tambien aldauilla, que cierra la puerta del coraçon, para q̃ no entre el celestial Esposo, à posseerle, y enrriquecerle con plenitud de sus diuinos dones. Y semejantes aldauas, y estoruos, no se quitan sino es con manos, y dedos vngidos con mirra de mortificacion, que va derechamente contra ellos. Y no basta qualquier mirra, sino ha de ser *probatissima*, aprobadissima, y purissima: porque no se quitan estos estoruos, con mortificacion solamente exterior, ò por fin de vanidad, ò impetu de propria voluntad, sino con la que se haze con pura intencion de agradar à Dios, y de arrancar todo lo que le desagrada. Sea pues nuestro principal estudio exercitarnos en estos grados de mortificacion, como se yran declarando: persuadiendonos, que en este cuydado se suman todos, porque los regalos, y fauores celestiales siguen à los mortificados, aunque no los busquen, y huyen de los no mortificados, por mas que los procuren. Porq̃ estos son como los montes de Gelboe, 2. *Reg. 1.*
aquien el Señor passa sin visitar, y sin dar rocio del cielo, y *num. 21.*
assi nunca lleuan frutos de primicias, como los primitiuos Religiosos, aquien imitan los mortificados, y por esto el Señor los visita, y regala con bendiciones celestiales, y los haze fertiles en santas obras.

†

CAP.

Cap.VI.De la perfecion en mortificar el amor desordenado de los padres, y deudos.

EL amor carnal, que tenemos à nuestros deudos, y amigos; especialmente à los padres, y hermanos, que estan mas conjuntos, fue vno de los mas teribles enemigos, que nos impedian la entrada en la Religion, y el oyr la diuina vocacion, y le vencemos el dia que nos resoluemos à dexarlos, aprouechandonos de los medios que arriba se pusieron: Mas como este amor està tan entrañado, y conaturalizado con nosotros, suele retoñecer despues de algun tiempo: tomãdole el demonio por medio para inquietar al Religioso, y hazerle boluer al siglo ò que viua en la Religion inquieto, y sin prouecho. Lo qual haze (como declara S. Basilio) procediẽdo por estos escalones. Primero inquieta su memoria cõ varias imaginaciones, 1
y pẽsamiẽtos, de las cosas q̃ tocã à sus padres, y deudos: como es de su vida y salud, haziẽda, negocios, y pleytos; y de los modos como pueden ser ayudados ò desayudados. Dãdo entrada à semejantes pensamientos, contra el precepto del Señor, que dixo: *Oye hija, é inclina tu oreja, oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre*. Y como el demonio es sagaz, aguarda buena coyuntura, para poner tales pensamientos: qual es el tiempo de ociosidad, ò de la accidia, y tibieza espiritual: porque propio es de los tibios y ociosos, entretenerse con pensamientos, que son sabrosos à la carne, para tomar algũ aliuio. Deste escaló les sube el demonio à otro, 2
poniendoles desseos de saber dellos, y de sus cosas. Y para esto les pone gana de escriuirles, y recebir cartas dellos, alegrandose con ellas, y entristeciendose de no recebirlas: y preguntando por sus cosas à los que vienen de su tierra, ò puedẽ darles noticia de lo que desean. Tras esto les arroja 3
desseos de yr á visitarlos; ò ser visitado dellos, y de viuir en su propria tierra, dõde puede amenudo verlos, y hablarlos. Y para esto toma todos los medios, que el amor carnal inuenta, cóloreandolos con capa de piedad, ò de remediar sus

En el trat. 5. cap. 3.

De constit. monas. c. 21 & reg. 22. ex fusis.

Psal. 44. num. 11.

sus necesidades temporales, ò espirituales, alegando lo del Apostol, que quien no tiene cuydado de los suyos, especialmente de los domesticos, ha negado la fidelidad, que les deue, y es peor que los infieles. 1. *Ad Thi.* 5. *nu.* 8.

4 Y quãdo ya el demonio le tiene entre sus deudos, entõces (dize S. Basilio) haze q̃ poco à poco reciba en si las mismas aficiones mundanas, q̃ ellos tiené: alegrase con sus prosperidades, y entristecesse con sus aduersidades, ama à los amigos, que les hazen bien, y aborrece à los enemigos, que les hazen mal, teniendo precepto de amar à todos. Fauorece à los que les fauorecen, aunque sean indignos, quebrantando el orden de la justicia: gozase de sus ganancias, oficios, y acrecentamientos, aunque sean mal habidos, y busca modos para apoyarlos, y aprobarlos. Finalmente le enuiste todos los afectos mundanos, de que se auia desnudado. *Et hinc fit, vt veluti statua sit monachus: quæ solam monachi figuram circunferat, quæ nusquam virtutibus sit animata.* De donde viene, que el Religioso queda como vna estatua, con la figura sola Religiosa sin la vida de las virtudes, que professa: porque no tiene mas que vn habito exterior, con el qual cubre vn coraçon carnal, y mundano, semejante al que tienen los mismos del siglo, à cuyo vando se ha passado ya con el afecto; y no esta lexos de passarse con efeto. Porque quien con el coraçon se ha buelto à Egypto, cerca esta de que le desampare Dios, para que se buelua con la obra: y quien à buelto à mirar lo que dexò en Sodoma, no sera mucho (como arriba se dixo) que se conuierta en estatua de sal: y que se cumpla en el aquella terrible amenaza del Apocalipsi, que dize. *Ojala fueras frio, o caliente: mas porque eres tibio, començare à lançarte por mi boca.* Como si dixesse, ojala no huuieras professado la perfecion, como los del siglo, ò la professaras cõ feruor en la Religion. Mas porque à modo de agua tibia, tienes parte de vno, y parte de otro, en la profesion eres Religioso, y en la vida seglar, yo permitirè que te vayas de mi casa, porque no eres digno de viuir en ella. Entonces tambien se cumple lo que refiere Casiano, que le passò à San Antonio con vn monge, que se tenia por muy seguro, boluiendo entre

En el ca. 7. del trat. 5. Apoc. 3. n. 15.

Cass. Coll. 24. cap. 11.

sus parientes: y preguntandole si se alegraua con sus buenos sucessos, y se entristecia con los aduersos, como el confessasse, que sentia estas mudanças, replicòle San Antonio: pues entiende, que en el siglo futuro has de ser contado con la suerte de aquellos, de cuya ganancia, ò perdida te alegras, ó entristeces en esta vida. Y este modo de conuersacion, que cada dia con la mudança de los varios sucessos te trahe vacilando, vendrà à hundirte en las cosas terrenas, sin que lo eches de ver. Conforme à lo que dixo el Profeta: los estraños comieron su fortaleza, y el no lo conociò.

Oseæ 7. n. 9

§. I.

PAra atajar tan graues daños, y arrancar la rayz dellos, trahe San Basilio muy eficazes razones, y remedios, ordenados à mortificar, con gran perfeccion este amor desordenado. Cuya suma recogiò nuestro Padre San Ignacio en vna Regla, diziendo: que el de la Compañia no se ha de contentar con dexar à sus Padres, y hermanos, sino hade procurar perderles la aficion carnal, conuirtiendola en espiritual, y amandolos solamente con el amor, que la caridad ordenada requiere, como quien es muerto al mundo, y al amor proprio, y viue à Christo nuestro Señor solamente, teniendole à el en lugar de Padre, y hermanos, y de todas las cosas.

Regl. 8. ex examine. cap. 4.

De aquita caremos todas las rayzes deste daño, y sus remedios. Y el primero sea, persuadirse el Religioso, que ya por sus votos está muerto al mundo, y no solo muerto, sino crucificado: y por consiguiente ha de estar como muerto para todos los hombres del mundo. Y pues los padres, y deudos mientras no mudan la vida, y se hazen Religiosos, son ciudadanos del mundo, ha de huyr dellos, como del mismo mundo. Y assi Christo nuestro Señor dixo vna vez à sus deudos, que el Euangelio llama hermanos, y le eran contrarios. *No puede el mundo aborreceros, como me aborrece à mi*, Y por esta causa no quiso subir con ellos al templo de Ierusalem, sino despues subiò con sus discipulos: dandoles á entender, que ellos eran del vando del mundo,

Pars mundi sunt, à quo nos discreti sumus.

Ioa. 7. nu. 7

Ioa. 15. nu. 18.

mundo, y por esso el mundo los amaua: pero el, y sus discipulos no eran del mundo: y por esso el mundo los aborrecia, y pues le eran tan contrarios, no queria acompañarse con ellos en la subida al Templo, sino con sus discipulos, que eran conformes. Con esta razon de San Basilio se han de atajar las de los deudos, quando sin causa nos prouocan à que nos entremetamos en sus negocios; al modo que lo hizo vn santo Abad, llamado Apolo. De quien refiere Casiano, que estando cerrado en su celda, fue à el vn hermano suyo à pedirle, que saliesse ayudarle para sacar vn buey de vn lodazal, donde estaua atollado: el santo Abad le respondiò, que llamasse para esto otro hermano que auian tenido; y como respondiesse, que auia quinze años que era muerto, y no era posible sacarle del sepulcro. Replicò el santo, pues yo à veynte años que estoy muerto, y sepultado en esta celda por amor de Christo, el qual quiere, que no me entremeta, ni aun en sepultar à mi padre: porque como el muerto no se entremete en las cosas de los viuos, ni en saberlas, ó procurarlas: assi el Religioso, que esta verdaderamente muerto al mundo, esta escusado de meterse vanamente en las cosas, y negocios de los que son parte del mundo. *Col.24.n.9* *Math. 8. num. 21.*

2 De aqui se ha de tomar otra razon muy eficaz para el mismo intento: porque el Religioso, si està muerto al mundo, es para viuir vna vida nueua, superior à todo lo que ay en el mundo, y assi ha tomado nueuos Padres, nueuos hermanos, nueua ciudad, habito, y conuersacion: porque en todo ha de ser hombre nueuo, y se ha desnudado de las obras del hombre viejo: y seria mal contado boluer à las vejezes, que dexò, conuersando con los padres, y amigos viejos, y con la cõuersacion vieja, q̃ solia tener cõ ellos. A esto va enderezado aquel insigne dicho del Saluador, quãdo llamò à vn discipulo, para q̃ le siguiesse: y el respondiò: *Señor permiteme yr primero a enterrar a mi padre. Dexa* (dize) *à los muertos, que entierren à su muertos, y tu ven, y anuncia el Reyno de Dios.* Como si dixera: los seglares viuen al mundo, y à la carne, pero estàn muertos al espiritu: tu al contrario estàs muerto al mundo, y à la carne, pero viues en el espiritu à Dios: ellos son de la ciudad de *Luc. 9. num. 59.*

los muertos, porque su vida mas merece nombre de muerte, y tu eres de la ciudad de los viuos, porque tu muerte mas merece nombre de vida. Por tanto dexa à los muertos, que entiendan en mirar por sus muertos, atendiendo los seglares à los negocios de seglares, sin entremeterte con ellos: y tu ven, y sigueme ocupandote en las obras proprias de mi Reyno. Y como pondera San Basilio, ni por vn solo punto de tiempo quiso permitir, que este discipulo se apartasse de su compañia, y se entremetiesse en cosa, que podian hazer los del mundo: para que entiendan sus discipulos, que ya no son deste mundo inferior, sino que con el espiritu se han mudado à otro mundo superior à este. Y lo contrario es boluer atras, como el otro discipulo, que queriendo dar vna vista por las cosas de su casa, oyô aquella terrible palabra: *Ninguno que toma el arado, y buelue la cabeça à mirar atras, es bueno para el Renyo de Dios.* Con mucha razon podiamos dezir al que se embuelue en semejantes ocupaciones de carne, y sangre lo que dixo S. Geronimo à otro propositо: que hazes en el mundo, pues eres mayor que el siglo? Y lo que dize S. Agustin, pues començamos à ser mayores, que el siglo: ninguna codicia del siglo retarde nuestra carrera.

Neque ad punctũ qui dem temporis ab ipso se iungi permisit.

Animi contemplatione altiores mundo sunt effecti.

Lucæ. 9. nu. 62.

Epist. 2.

Quid agis in mũdo qui maior es seculo?

Demas desto, nunca se han de hazer pazes con los enemigos, mientras dura la ocasion de la guerra, porque seria paz fingida, y causa de perder la victoria. Esta guerra publicò ya el Religioso con sus padres, y deudos: en cumplimiento de lo que Christo nuestro Señor dixo: *No he venido à poner paz en la tierra, sino cuchillo, y diuision, porque vine à apartar al hombre de su padre, y al hijo de su madre, y los enemigos del hombre son los de su casa.* Pues para que quiere hazer pazes con ellos, y enrredarse con los que ha de tener por enemigos de su perfecion, y saluacion? Si se apartó dellos, para seruir mejor à Christo, porque se torna à ellos, para que le aparte de Christo? Si el cuchillo de la palabra de Dios les diuidiò, y apartò de sus Padres, y arrâcò de su coraçõ el amor desordenado, que los tenia: porque no conseruara esta santa diuision, de donde està colgada la paz, y vniô con Christo su Saluador? El qual dixo tambien: *El que ama à su padre, o su madre mas que à mi, no es digno de mi.* Mas los ama que

Serm. 2. de omnibus sanctis.

Math. 10. num. 34.

Lucæ. 12. num. 51.

Math. 10. num. 37.

à Christo,

à Christo, quien le dexa por agradarlos, auiendolos dexado por agradarle. Y si los ama menos que à Christo, siempre lo que es de Christo ha de ser preferido à lo que toca à ellos. Lo qual apretò mas, quãdo dixo; *Quien viene á mi, y no aborrece á su padre, y madre, y à su misma vida, no puede ser mi dicipulo.* Y pues ya has entrado en la escuela de Christo, porque no aborreces à tus padres con este santo aborrecimiento, que echa del coraçon todo amor carnal, è imperfecto? Quien aborrece à otro, no quiere visitarle, ni verle, ni oyrle, ni hablarle, ni recebir cartas suyas, ni saber nueuas del, ni se alegra de sus prosperos sucessos, ni acude à remediarle en los aduersos, ni querria acordarse del, sino oluidarle, y echarle de su memoria, como si estuuiesse muerto, para todo lo que le toca. Pues si aborreces à tus padres con santo odio, todo esto has de hazer con ellos quanto es de tu parte, en el grado que te impide ser perfecto dicipulo de Christo, pues para esto entraste en su escuela. Si hechaste ya de ti al ojo, pie, y mano, que te escãdalizaua, para que quieres boluer à tomarle, y juntarte con el, pues te ha de escãdalizar como al principio? Quedése ellos en su lugar, y tu en el tuyo: y deste modo podras sin escãdalo proseguir en el seruicio de Christo. Acuerdate tambien de lo q̃ dize Moyses. Declarando la perfecion de los Leuitas antiguos: *El q̃ dixo á su padre, y a su madre, No os conozco, ya sus hermanos, No se quiẽ soys, estos Señor guardan tu palabra, y pacto.* Y y pues ya estas obligado por los votos á cumplir la palabra que diste à Dios, y ser fiel al pacto, y concierto que con el hiziste de seguirle con perfeciõ, menester es que no conozcas mas á tus Padres, y no tengas mas amor, y memoria dellos, que de los que nunca has conocido, en lo que es necessario, para guardar tus votos, y reglas. Has sido llamado para conocer â Christo, y tener trato familiar con el, menester es renunciar el trato de los que te impiden este conocimiento, y comunicacion. Porque (como dize S. Gregorio) aquel desea conocer familiarmente al Señor, q̃ por su amor desconoce à los que carnalmente conocia: porque con grue daño se menoscaua la ciencia de Dios, si se junta con la noticia de la carne, y quien desea vnirse intimamente con el comun Padre de todos, ha de retirarse de los padres carnales.

Luc. 14. num. 26.

Deut. 33. num. 9.

Lib. 7. mor. cap. 14.

nales. Acordandose de lo q̃ dixo el Psalmista: *Oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura, porque el es tu Señor Dios.* Grande perfeccion es, no solo dexar la casa de su Padre, sino aborrecerla, y oluidarla. Pues tras esto viene tanta hermosura de virtudes, que basta para que el Rey del cielo se aficione à ella, y se entregue al q̃ la tiene, para ser su Dios, y su Señor con especial cuydado, y amor, como el Padre cuyda de su hija, y el esposo de su esposa.

Psal. 44. num. 11.

Matth. 23. num. 9. A esto se llega aquel gran mandato, que Christo nuestro Señor intimò à sus Apostoles, diziendoles, *No querays llamar á ninguno padre sobre la tierra, porque no tenemos mas que vn Padre que està en los cielos.* En las quales palabras dize dos cosas notables. La primera que renuncien tan de veras el amor, y memoria de los Padres carnales, q̃ ni el nombre tomen en la boca. De lo qual nos diò tan raro exemplo, que en todo el Euangelio no se halla, que aya llamado a la Virgen nuestra Señora con nombre de madre, sino con nombre de muger, para mostrar, quan descarnado estaua del demasiado amor natural, que los hijos tienen à sus madres. Y diziendo

Luc. 2. nu. 49. le nuestra Señora quando le hallò en el templo: *Tu Padre, y yo te buscamos con dolor,* El Señor como estrañando el nombre de Padre, respondiò con gran desuio; *Para que me buscauades? No sabiades, q̃ me cõuenia estar ocupado en las cosas q̃ son de*

Matth. 12. num. 48. *mi Padre?* Dando à entẽder, que no tenia Padre en la tierra, sino en el cielo, en cuyo seruicio se ocupaua. Y diziendole otra vez, que su madre, y hermanos le buscauan, respondiõ estendiendo las manos sobre sus discipulos: *Estos son mi madre, y mis hermanos, y el que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre* Con lo qual confirmò su sentimiento, de que no hazia tanto caso del parentesco carnal, como del espiritual que se funda en ser su discipulo, y en hazer la voluntad de

Reg. 33. ex fusis. de Dios, que puede ser comũ à todos. De donde infiere S. Basilio, que esta palabra, *mio, y tuyo*, no se ha de vsurpar en la Religion, aun en materia de Padres, y hermanos: porque

In exam. c.4 §.7. in de.l.a. lit.c. todo ha de ser comun. Y nuestro Padre S. Ignacio en el examen, ò instrucion, que diò para los nouicios, dize assi: Para que el modo de hablar ayude al modo de sentir, es buen

consejo

consejo,que se acostũbren à no dezir que tienen Padres,y hermanos,sino que los tenian,sintiendo, que no tienen lo que dexaron, por tener à Christo en lugar de todas las cosas. Y Paladio,cuenta del santo Monge Euagrio,que dizie le vno,que su Padre,era muerto,le respondio;dexa de blasfemar,y no hables desa manera:porque mi Padre es immortal:dando à entender,que no reconocia à otro Padre en la
6 tierra,sino à Dios. Y esta es la segunda cosa, que Christo nuesto Señor dixo à sus Apostoles. *No teneys mas que vn padre que està en los cielos.* Lo qual es mas proprio de los Religiosos,que siguen la vida Apostolica, y dexan à sus Padres carnarles,para tomar à Dios por especial padre: el qual haze con ellos este oficio con singular protecion,y prouidencia,mucho mas que con los demas justos,cumpliendo la promesa,que hizo de que daria ciento tanto al que dexasse por el à su Padre,y madre,entrando el mismo Señor en lugar de padre,y madre,que excede cien mil vezes à los de la tierra(como arriba se dixo). Porq̃ si dize Dauid.*Mi padre, y mi madre me desampararon; Pero el Señor me tomó,y amparó,*Quanto mas tomarà,y ampararà à los que no aguardaron,à que sus padres los desamparassen, sino ellos los desampararon, y dexaron por acogerse debajo de las alas del Saluador? Y si Esayas dize à Dios,q̃ es su Padre,y madre,y que Abraham,y Iacob no los conocieron, quanto mas serà Padre de los que no quieren conocer à sus padres,por reconocerle à el solo por padre? Con estos cumple con eminencia lo que dixo por este mismo Profeta,que los traya en su vientre como la madre trahe al niño en sus entrañas, y los traheria hasta la vejez, siruiendoles de casa, de celda,de litera, de amparo,y de todas las cosas, porque en el las tienen todas. Y de aqui es,que el Religioso todo el amor,que tenia à sus Padres,ha de conuirtir en amar à su Padre celestial, no solo con el amor,que obliga à todos los Christianos,sino con otro afecto cien vezes, y mil vezes mas tierno, afectuoso, y eficaz,que el con que amaua á los Padres carnales:pues en su lugar tomò â Christo por Padre.

Ca.41. historiæ Lausicanæ.

Psalm. 26. num. 10.

Isai.63.nu. 16.

Isa.46.n.4

Cap. VII. De las cosas particulares, en que se ha de mostrar la mortificacion del amor con los deudos, y el modo como han de ser amados.

DE lo que se ha dicho enel capitulo passado, hã de sacar armas los Religiosos para defenderse de todas las tentaciones, que pone la carne, y sangre, para boluerlos al amor de lo que dexaron, procurando poner la segur à la rayz, y echar de si la memoria, y solicitud impertinente de las cosas de sus padres. Porque (como dize S. Basilio) es grande estoruo de la perfecion, el acuerdo de la vida passada, y de las personas, y cosas, que dexarõ en ella, y hasta que se borren de la memoria cõ vn santo oluido, no ay seguridad, ni perfecion cumplida: para que el Religioso sea (como dize S. Bernardo) à modo de Melchisedech, de cuyo padre, y madre no ay acuerdo en el mundo. Esto se ha de mostrar, lo primero en perder los cuydados de saber dellos y de escriuirles, ò recebir sus cartas, diziendo con el Apostol; Viuo entre vosotros, como hõbre, q̃ no sabe otra cosa q̃ à Christo crucificado; deste tẽgo acuerdo, de los otros me oluido: y no quiero q̃ ocupẽ mi memoria. Y si le vinierẽ cartas de su tierra, imite si quiera con el afecto, y desseo, lo que hizo aquel monge, de quien cuenta Casiano, que auiendo estado quinze años muy recogido, recibio despues vn gran pliego de cartas de sus padres, y amigos: y antes de abrirlas, començò entre si à dezir desta manera. Que, de pensamientos se me han de leuantar con la lecion destas, cartas, que me prouoquen á vana gloria, ò tristeza desaprouechada? Que de dias la memoria de los que me escribẽ, ha, de turbar la quietud de mi oracion, y contemplacion? Y, quando se acabarà esta turbacion de mi espiritu, y repararè, la quietud que tenia, si vna vez doy entrada à los pensamiẽtos, y desseos q̃ me vendràn de ver, y hablar à los q̃ ya dexe? Pues de poco me aprouecharà auerlos dexado cõ el cuerpo, si con el coraçon, y pensamiento estoy con ellos. Con estas, consi-

Reg. 32. recordatio vitæ superioris.

In speculo monachorũ

1. Co. 2. n. 2

Lib. 5. c. 32

consideraciones, se resoluiò de no abrir el pliego, sino echarle en el fuego, diziendo: alla yreys pensamientos de mi tierra, y abrasaos todos juntos, porque no me inciteys à pensar en las cosas de que huy. Otro tanto hizo nuestro padre S. Ignacio en otra ocasion. Y muchas puede auer, en que seria acto muy heroyco hazerlo. Pues (como dixo S. Geronimo) el amor puro, no admite cartas, ni villetes dulces, ni presentes, ò dadiuas amorosas. *Et D. Bern. ser. 61 ad sororem.*

2 Lo segundo se ha de mostrar este despego, en perder las ganas de visitarlos, y hablarlos: y no solo no pedir estas licencias, sino antes de su parte repugnarlas, poniendo su consuelo en cuydar de lo que està à su cargo: como el Sãto Apostol, que dixo: En llamandome el Señor, que me escogiò desde el vientre de mi madre, al punto no me jũtè mas con los de mi carne, y sangre, sino luego tratê de hazer mi oficio. Ymagine el Religioso, que està ya muerto para sus padres, y sus padres para el: y que ya està crucificado al mundo, y el mundo à el: y pues muriò en vida, no haga cõ daño de su espiritu, lo que no puede hazer despues de muerto. Porque (como dize Santo Thomas) la muerte ciuil de la profession, le escusa desto. Y de aqui es, que lo tercero 3 ha de mostrar este desuio en descartarse de todos los cuydados, y negocios temporales de sus Padres, y parientes, que son agenos de su profession: diziendo como Christo nuestro Señor: *In ijs, quæ patris mei sunt, oportet me esse.* No tengo de ocuparme, sino en las cosas de Dios, que es mi vnico Padre. Y si le dixeren los padres carnales, que està obligado à amarlos; responda: q̃ mas obligado està à amar à Christo, que es mejor Padre, y le dize; *Quien ama à su Padre mas que a mi, no es digno de mi.* Diga tambien con S. Ambrosio; tiempo ay de amar, y tiempo de aborrecer: amaros he en lo que fuere conforme à Christo, y aborreceros he quando me impidieredes lo que es de su seruicio. Y si dixeren, que tiene obligacion à obedecerlos: digales con San Pedro, mas la tengo de obedecer à Dios, q̃ à los hombres. Y como dixo S. Bernardo: solo Dios es causa de no obedecer â los padres, quando el nos llama à Religion: y el mismo lo es, de no condescender mas con ellos en perjuyzio de la Religion. Y si se quexaren diziendo, q̃ es crueldad entristecerlos

2.2. q. 101. ar. 4. ad. 4. & q. 189. art. 6.

Lucæ. 2. n. 49.

Math. 10. num. 37. Serm. 15. in Psal. 118

Actor. 5. num. 29. Epist. 111.

Epist. ad Furiã matronam. cerlos, reſponda con S. Geronimo, ſi ſe entriſteze el padre, alegraſe Chriſto: Si los de la familia lloran, los Angeles ſe alegran: No quiero entriſtecer à Chriſto, y à ſus Angeles, por alegrar a mi padre, y a mis deudos. Y ſi alegaren; que tienen neceſsidad dellos, y q̃ es negar la Fè, deſamparar los, reſponda con S. Baſilio, que la ſentencia del Apoſtol habla con los viuos, y no con los muertos. Porque los muertos ya eſtan libres de tener cuydado có los domeſticos, pues ay otros que cuyden dellos. Y ſi replicaren, que ſiquiera vẽgas a la muerte de tu padre, y a darle ſepultura: reſponde con S. Chriſoſtomo, que Chriſto lo prohibiò à ſu Dicipulo, porque deſpues de la ſepultura, ſe ſiguirá abrir el teſtamento, cumplir los legados, hazer particion de la hazienda, y entremerſe en otros mil cuydados: y los negocios del mundo ſon de tal jaez, que vno llama à otro, y eſte à otros muchos. Y ſi el Religioſo ſe encarga de vno, poco a poco ſe enrreda con todos: y no menos ſe quexan los padres ſi dexa el poſtrero, q̃ ſi dexara el primero: y aſsi es mejor dexarlos todos, porque no ſuceda lo que dize S. Iſidro: Muchos Monges por el amor de ſus padres ſe enrredan, no ſolo cõ cuydados terrenos, ſino con pleytos en los tribunales: y por la ſalud tẽporal de ſus amigos, pierden ſus àlmas, y por la comodidad de los deudos, ſe apartan del amor de Chriſto.

Cap. 21. citato.

Hom. 28. in Math.

Apud Bonauen. lib. 1 Pharetræ cap. 32. & lib. 3. c. 27.

Mas no ſe ha de penſar por eſto que ſe ha dicho, q̃ vamos contra el precepto natural de amar, y honrar a los padres. Porque vn precepto no puede ſer contrario à otro, ni vna virtud, a otra; aunque la mayor realza a la menor, y el amor de la caridad, perficiona al amor de la naturaleza. Y quien dize, que aborrezcamos à los padres, no quiſo mandar (como declara S. Gregorio) que los queramos mal, ſino que los amemos menos que a Chriſto, y menos que a nueſtra ſaluacion, y perfecion: y que no los amemos con amor deſordenado, ſino que cõuirtamos el amor carnal en amor eſpiritual, honrandolos (como dize Santo Thomas) cõ modo Religioſo, conforme à nueſtro eſtado; orando por ellos, reuerenciandolos, y acudiendo á ſus neceſsidades eſpirituales, quando tienen neceſsidad de nueſtra ayuda en ellas: y tambien en las temporales, quando ſon graues, y no ay otros, que puedan remediarlas. Pero eſto ha de ſer con

Ex D. Tho. 22. q. 101. art. 4.

Hom. 37. in Euang.

2. 2. q. 189. art. 6.

licencia

licencia graciosa de los Prelados, y puramente por amor de Dios; y para gloria suya, y con la decencia, que conuine a la Religion: con cuyo detrimento no se ha de dar passo en fauor de su mismo padre: pues ni por su propria vida es licito padecer detrimento en el alma. Esto confirma San Agustin, diziendo: que la milicia Christiana nos exhorta, à degollar los afectos carnales, pero de tal manera, que no quiere que seamos desagradecidos à nuestros padres, despreciando los beneficios, que emos recebido dellos. Guardemos en todo lugar la piedad, porque estos beneficios siempre tienen su lugar, donde no obligan cosas mayores. Buen exemplo nos dio desto Christo nuestro Señor en la Cruz, a donde tuuo piedad de su madre, y cópadeciendose de la soledad, en que quedaua, la encomendò à S. Iuan su discipulo, para que en su lugar mirase por ella. Mas no la llamò madre, sino muger, para descubrir la fineza del amor espiritual, de donde procedia aquel cuydado. Y no quiso baxar de la Cruz, para consolarla: porque su padre le auia mandado morir en ella. Enseñando á los Religiosos, que de tal manera cumplan con la obligacion natural, que tienen a sus padres, que no dexen la vida de Cruz, en q̃ Dios les ha puesto, ni afloxen en el feruor de su espiritu, haziendo por medio de otros, lo q̃ conforme a su estado no pueden hazer por si mismos; mostrando grãde fortaleza en no blandear por esta causa. Acuerdense, q̃ como diximos arriba, con S. Gregorio, han de ser como las vacas, q̃ lleuauã el arca del Testamento; à las quales el amor de los hijos hazia bramar, mas no boluer a tras, ni desunirse, ni torcer el camino, ni parar, sino siempre con vnion, yuan pareadas derechas á Bethsames; porque los Religiosos, por el amor natural de sus padres, y deudos, no solamente no han de boluer atras, à tomar lo que dexaron, por mucho que lo sientan, sino tampoco han de desunirse, ni tener entre si discordia alguna por esta ocasion: ni torcer el camino de su profession, ò la voluntad del superior, para traherle à la suya, ni parar en su aprouechamiento, y en el feruor de sus exercicios, sino siempre con vnion entre si mismos han de yr adelante en ellos, enderezando su camino à Bethsames, que quiere dezir casa del Sol, para alcançar el don de la

Vide Diu. Bonau. l. 3. Pharetræ. cap. 27.

Ioa. 19. num. 26.

Lib. 7. c. 14.

1. Reg. 6. num. 12.

la perseuerancia en la vida alta, y perfecta que professa, porque del justo se dize, que perseuera en la sabiduria, como el Sol, y siempre camina de dia, y con luz, porq̃ aborrece las tinieblas, y los enrredos en sus negocios.

Eccl. 27. num. 12.

De aqui es, que en negocios de parientes, ningun Religioso deuria entrar por su proprio parecer, pues puede presumir, que el amor natural, y la passió que le acompaña, le escureceran el juyzio de la razon, para juzgar con acierto de la necessidad, que ay de acudir à ellos: y muchas vezes tendrà por necessaria su presencia, quando no lo es del todo, ó se puede remediar el negocio, por tercera persona. Y para no engañarse, mejor es que ponga esto en el parecer y consejo de personas sabias, y desapasionadas, y en manos de los Prelados, por quien Dios le gouierna, y descubre su diuina voluntad sin engaño. Pues por esto quadra bien à la Religion, ser casa del Sol donde se anda con claridad: assi de parte del subdito, como de parte del superior, gustando el vno de buscar con claridad la voluntad de Dios, y el otro de declararla, para que se camine conforme à ella.

Y porque Sathanas transfigurandose en Angel de luz, suele engañar à los zelosos, desseando yr â sus tierras, y visitar à sus parientes, y deudos, con esperança de aprouecharlos, y ayudarlos à su saluacion: en esto tãbien ninguno se ha de guiar por su parecer, antes de su parte ha de presumir, que serà mas cierto su daño, que el prouecho ageno: o (como dize Casiano) si hiziere algun prouecho en otros, serà con mayor perdida suya: porque mas poderosos suelẽ ser los padres para lleuar tras si à los hijos, que los hijos para lleuar tras si à los padres. Y con ser Christo nuestro Señor tan gran Profeta, y Predicador, hizo poco fruto entre los suyos, y le despreciauan, y se desdeñauan de oyrle: de dõde vino à dezir: *No està el Profeta sin honra, sino es en su tierra, y en su casa, y en su parentela.* Y con hazer en otras partes muchos milagros, alli hizo pocos, por la mala disposicion de sus deudos. Pues si esto sucediò à Christo nuestro Señor, que no buscaua sino la honra de su Padre celestial, que puede presumir el hombre de carne, que puesto entre sus parientes dessea tener autoridad con ellos, y ser hõrado entre los suyos? Creyble es, que hara pocas cosas grãdiosas,

Coll. 24. cap. 13.

Math. 13. num. 57. Marc. 6. num. 4.

no

no solo por parte de los ciudadanos, que estiman menos à los de su tierra, sino tambien por su parte, pues desseando la honra, pone estoruo para hazer fructo con su palabra. Encomiende pues todo esto a la diuina prouidencia, y no acometa esta empressa por su solo parecer, y voluntad, sino por la de sus Prelados: y entonces yra seguro, y que da à cuenta de Dios el suceso.

Finalmente el Religioso à de mortificar tan valerosamente el amor carnal de sus parientes, que ni se enuanezca de que sean muy nobles, y ricos, ni se auerguençe de que sean aldeanos, y pobres: ni tampoco se jacte de sus sucessos honrosos, ni se cõfunda con demasia de sus sucessos desgraciados: procurando en entrambos casos cõseruarse en paz, silencio, y quietud de coraçon. Y assi mismo, ni dexe los exercicios humildes de su Religion, por temor de lo que diran sus parientes: ni apetezca cargos honrosos, por honra dellos, mostrandote en todo como muerto, à lo que es carne, y sangre: al modo que dezia el santo Iob: *Si el desprecio de mis parientes me aterrò, y yo callè, y me encerrè sin salir por la puerta de mi casa*: como si dixera; No reparè en que mis parientes me despreciassen por hazer lo que yo deuia; ni en que ellos fuessen despreciados, y tenidos en poco, cauiendome a mi parte de su despreciò; sino en lo vno, y en lo otro callè, sufri, y no perdi mi quietud: porque esta puse en dar contento a Dios, que es mi verdadero Padre. O bienauenturado el Religioso, cuya vida (como dize S. Iuan Climaco) es vna continua peregrinacion, a su verdadera patria, que es el cielo, y como buen peregrino, no atiende mas que a caminar, sin dessear boluer à su tierra, y à sus padres carnales: porque esto es vn modo de parar, y boluer atras, como la muger de Loth: sino siempre va adelante desseando llegar al fin de su peregrinacion, que es la tierra de los viuos, donde verà a su Padre celestial, y se gozarà con sus hermanos, que son los bienauenturados, hartando sus desseos por todos los siglos de los siglos, Amen.

Iob.31. num.34.

Gradu.3.

(*)

CAP.

Capit. VIII. De la perfecion de los Religiosos, en el trato con los seglares, mortificando todas las demasias.

MVCHAS de las cosas, q̃ se han dicho del amor, y trato cõ los deudos, se puedẽ estẽder tãbien à los demas seglares, q̃ son hijos deste siglo. Mas porq̃ muchos Religiosos, por razõ de sus oficios, y ministerios espirituales, ò temporales, tienẽ obligacion à comunicar con los seglares: y los q̃ no viuẽ en los yermos, sino en poblados, muchas vezes estã necesitados à hablar los, ò ser visitados dellos, ame parecido poner algunos auisos de la mortificacion, y recato q̃ se ha de tener en este trato, y de la perfeciõ, co q̃ puede hazerse, diziẽdo solamẽte lo general, y dexado lo particular, para los especiales tratados q̃ hazemos de los q̃ hazẽ estos ministerios. Y de aqui veran los demas Religiosos, que no tienen esta obligacion, el sumo cuydado con q̃ han de aborrecer este trato con seglares. Y llamo seglares, no a los que son tan temerosos de Dios, y espirituales, como los mismos Religiosos, sino a los que en la vida, y costumbres, son hijos deste siglo, y tienẽ muy en su punto las leyes, y fueros del mundo. Aunque los Anacoritas, y los que professan vida heremitica, de todos se han de retirar: conforme a lo q̃ la voz del cielo, dixo al grãde Arsenio: *Fuge, tace, & requiesce.* Huye de los hõbres, calla no conuersando con ellos, y descansa en el trato interior con tu Dios, que te esconderà en lo secreto de su rostro, donde no llega la turbacion de los hombres. Dexando pues à estos solitarios, sea el primer aviso, y fundamento de los demas, q̃ los Religiosos desseosos de su propria perfecion, (la qual no han de atropellar por el oficio) nunca han de trauar con los seglares amistad, q̃ no sea muy espiritual, en Dios, y por Dios, y para bien de sus almas, ó por otros santos fines, sin admitir alguna demasia en el amor, q̃ les ocupe y desordene el coraçon. Porque si Christo nuestro Señor dize: El que ama a su padre, ò a su madre, mas que a mi, no

En el to. 4.

Math. 10. num. 37.

es

es digno de mi. Con tener este amor tanto fundamento en la misma naturaleza: quãto mas el Religioso q̃ ama al seglar mas q̃ à Christo, no serà digno de Christo. Y el q̃ ama à qualquier criatura, mas q̃ al Criador, no es digno del Criador, ni merece que su Criador le ame, ni le admita à su familiar trato, ni à los consuelos, y bienes de su Reyno. No querays (dize Santiago Apostol) ser amigos deste siglo, porque no seays enemigos de Dios: porq̃ quien se pega à los hijos deste siglo, cõ amistad no mas q̃ exterior y politica, acomodãdose à su modo aseglarado, y profano, luego se haze semejante à ellos: ama y estima, lo que ellos aman, y estiman, y trayẽdo à la memoria las cosas q̃ dexò, viene (como dize S. Basilio) à pessarle de auerlas dexado, y à desestimar lo q̃ ahora tiene. Cayendo en aquel vicio, que S. Bernardo llama apostasia del coraçon: *In habitu Religionis, cor seculare gerendo*, trayẽdo coraçon seglar, dentro de habito Religioso, y boluiendose con el coraçon, al Egypto de donde saliò.

Iacob. 4. num. 4.

Regl. 32. ex fusis & de constit monast. c. 21.

Serm. 3 in Psalm. Qui habitat.

Actor. 7.

De aqui es, que el Religioso, q̃ trata cõ seglares, por mas reformado q̃ tenga su coraçon, ha de preuenirse siempre cõ vn santo temor de su peligro, guardando aquel insigne cõsejo del Ecclesiastico, que dize: *cerca tus orejas con espinas, y haz puertas para tu boca, y oydos.* Porq̃ ni has de oyr de buena gana las cosas profanas, y mundanas q̃ te dixeren, ni permitir, que entren por tus oydos, de modo que se peguen al coraçon; sino quando no pudieres dexar de oyrlas, por vn oydo entren, y por otro salgan; procurando echarlas en oluido. Y lleua siempre tu boca, y lengua cerrada, no cõ vna puerta, sino con muchas; conuiene à saber, con la puerta de la prudencia, de la humildad, de la mansedumbre, y paciencia, de la castidad, y misericordia, y otras semejantes virtudes; para que quando la abrieres para hablar, todo sea conforme à ellas, sin dezir palabra, que desdiga de la virtud, ni lleue olor de vicio, ò de mundo. Y por muy preuenido, que vayas, has de temer el deslizar: porq̃ como pondera S. Gregorio, no sin causa el Profeta Esayas cõ ser tã santo, se quexaua de tener labios suzios, dãdo por razõ, que moraua en medio de vn pueblo, q̃ los tenia de la misma manera. Porque es cosa muy dificultosa, q̃ la lẽgua de los seglares no mãche al alma q̃ toca, acostũbrandonos à hablar como ellos hablã.

Eccl. 28. num. 28.

Lib. 3. Dial. cap. 15. Isai. 6. a. 5.

Et

Et multum deorsum ducimur, dum locutione continua secularibus admiscemur. Mucho nos deslizamos en cosas de tierra, hablando continuamente con seglares. Y el que entrò en Religion para leuantarse a si sobre si por la oracion, y trato con Dios, comunicando demasiadamente cõ los hombres, viene à abatirse, y ponerse debaxo de si, boluiendo menos hombre, y menos Religioso, y mas aseglarado. Y como dixo S. Iuan Climaco, como no es posible mirar con vn ojo al cielo, y con otro a la tierra, assi no se puede juntamente tratar con Dios familiarmente, y tratar mucho con los deudos y seglares, y sin sentirlo, nos van apagando el fuego de la deuocion, y compuncion; y el coraçon se va secando, y entonces poco a poco viene a quitar la cerca de espinas de sus oydos, y las puertas de su boca, gustando de oyr, y de hablar de cosas profanas con los profanos. Cayendo en la miseria que dixo el Sabio: El, que toca la pez, serà manchado della, y el que comunica mucho con soberuios, y aseglarados, serà como vno dellos. Conserue pues el varon Religioso esta cerca, y recato en sus oydos, y lengua; y si oyere tratar de cosas profanas, procure (como dize S. Bernardo) atajarlas con destreza, y hablar de cosas de Dios, y que huelan a santidad: y las otras sepultarlas con perpetuo oluido, sin que le passe por pensamiento, como aduierte S. Buenauentura, contarlas en casa, à los demas Religiosos, porque esso seria hazer con ellos oficio de seglares, turbando, é inquietando à los que huyen dellos.

Thre. 3. num. 18.

Gradu. 3.

Eccl. 13. num. 1.

In formula honestæ vitæ.

De inform. nouit. p. 1. cap 24. & par. 1. speculi. par. 4. cap. 5.

Mas adelante ha de passar la perfecion de los Religiosos, quando demos que sean tan preuenidos, como queda referido. Porque quanto es de su parte, han de huyr la demasiada frequencia en visitar à los seglares, ò comunicar cõ ellos, si quieren conseruar su autoridad, y buen nombre, y serles de prouecho. Porque (como dize S. Basilio) aunque el Religioso sea muy obseruante, si conuersa mucho con seglares, viene â ser tenido en menos; y la mucha familiaridad es causa de menosprecio, por quanto descubren en el alguna falta, pues ninguno ay en esta vida, que estè sin ella: y esto les causa alguna desestima. Y mucho mayor de los q̃ tratan aseglaradamente con ellos, porque veen, que debaxo de habito Religioso, viue el mundo, y que es como vno dellos,

3

De constit. monast. c. 7

dellos, el que auia de estar sobre ellos. Demas desto, como dixo S. Gregorio Nazianzeno, lo que se ve muchas vezes, y con facilidad, es poco estimado, aunque sea hermoso: y por esto las reliquias, è imagenes deuotas estan cubiertas, y de tarde en tarde se descubren: assi los Religiosos, que andã mucho, y sin necessidad por las calles, y casas de los seglares son poco estimados, mas si vã pocas vezes, y có causas justas, son mas venerados. Por esto (dize S. Gregorio Papa) apunta la escritura, que el profeta Samuel yua pocas vezes à la ciudad, para enseñar al varon espiritual, que raras vezes salga à publico, y estè mucho en su secreto. *Vt quo tardius aspicitur, deuotius veneretur.* Para q̃ quanto menos es visto, tanto mas sea venerado. Y este consejo es muy conforme â los q̃ dà el Espiritu santo, diziendo: no frequẽtes mucho la casa de tu proximo, porque no se enfade, y te aborrezca. Y si fueres llamado del poderoso, detente en yr, porque esto serà causa de q̃ te llame despues de mejor gana. Pero ninguno piẽse, q̃ condenamos por esto las frequẽtes salidas, y visitas, quando el oficio obliga à ello, y especialmente quãdo lo pide la necessidad espiritual de los proximos: porq̃ en tales casos, si se hazẽ como deuen, antes edifican, y causan respecto por la caridad, y misericordia, que resplandece en ellas.

Orat. 16.

Lib. 4. in 1. reg. 9. n. 12 Prou. 25. num. 17. Eccle. 13. num. 12.

4 Pero quien desea tener mayor seguridad en estos casos, ha de resoluerse à guardar fielmente todo lo que establecẽ las reglas cerca del trato con los seglares: como es sin licencia no hablarlos en casa, ni hablarlos à solas, quando la regla manda à las monjas, que tengan otra que assista: ni salir sin licencia à visitarlos: ni escriuirles cartas, ò recebirlas: ni meterse en sus negocios, ò pretẽsiones mundanas: Pero lo que mas importa es, no pedir estas licencias per solo su gusto, y entretenimiento sin otra necesidad, y causa legitima. Porq̃ aunque los Prelados den licencia condescendiendo à nuestra flaqueza, todo va à cuenta de la propria voluntad, que se buscó à si misma en pedirla: y quien atropella estas reglas, aunque pequeñas, no serà fauorecido de Dios en cosas
5 grandes. Finalmẽte el que con licencia, y causa legitima visita, ò habla à los seglares, no se ha de detener con ellos mas de lo necessario, y conueniente para el negocio, que tiene, y en acabandole, se ha de boluer à su rincon, y recogimiento.

Porque de otra manera sucederle ha (como dixo S. Antonio Abad) lo que à los peces, que estan mucho tiempo fuera del agua: y esta tardança sin necesidad será causa de oluidarse, ò entibiarse en su buen proposito. A lo qual añade S. Basilio, despues de auer dado otros consejos à este proposito. Quando por necesidad huuieres salido fuera del monasterio, y Dios nuestro Señor te fauoreciere, para que hagas tu negocio sin daño, en cumpliendo con el, bueluete luego, imitando à la paloma, que saliò del arca, y se boluiò à ella con vn ramo de oliua, glorificando à Dios por las misericordias, que te ha hecho, y persuadiendote, que en tu celda estàs mas seguro, sino es quando el mismo Dios por tus Prelados te manda salir della: porque entonces la protecion de Dios haze oficio de celda. Antes la seguridad no la dá el rincon, sino la diuina proteccion: la qual nunca se niega à los que en el callar, y en el hablar, y en sus entradas, y salidas no se buscan â si, sino la gloria, y gusto de su Dios.

D. Athanasius in eius vita. refertur. c. placuit. 16. q. 1 Serm. de abdicat. rerũ.

Mas no se puede negar, q̃ para todo esto importe sumamẽte el continuo vso de mortificar bien la lengua: cuya necessidad encarece tanto Santiago Apostol, que dixo: si alguno se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, engañando à su coraçon, vana es su Religion. Aquel engaña su coraçon, que dà rienda à su lengua, para que hable todo lo que el coraçon quiere: y con esto le dexa engañado, y burlado, pues por la lengua desenfrenada se vazia, y pierde todo el espiritu de Religion, y deuocion, que tenia, y no queda mas que con la aparencia della. Mas al contrario, quien la tiene tan enfrenada, que nunca tropieza en palabra, este (dize el mismo Apostol) es perfecto varon, porque es señal de tener todas las virtudes, que la enfrenan, y la tienen à raya, para que hable, y calle, quando, y como conuiene. Mas porque desta mortificacion tratamos largamente en la Guia Espiritual, comprehendiendo todo lo que pertenece à los Religiosos, alli podran ver los medios con que la pueden alcançar.

Iacobi. 1. num. 26.

Iacob. 3. num. 3.

Trat. 4. ca. 16.

CAP.

Cap. IX. De la perfecion en el amor, vnion, y paz de vnos Religiosos con otros, y de la excelencia, con que se han de amar como â si mismos, y como Christo los amò.

AVNQVE la perfecion Christiana, y Religiosa consiste principalmente (como arriba se dixo) en el primero, y mas noble acto de la caridad, de donde procedé los votos; no ay duda, sino que resplãdece grandemente entre los hombres por el segundo acto desta soberana virtud, que es el amor de los proximos. Al qual puso Christo nuestro Señor por diuisa, y señal de su escuela, quando dixo: *En esto conoceran que seys mis discipulos, si os amaredes vnos à otros.* Y como la Religion cõ grãde excelẽcia es escuela del Saluador, su principal diuisa es tãbien el amor que tienen entre si los Religiosos: cuya naturaleza (como dize S. Dionisio) es vnir los coraçones de los que se aman, y como liga pegar sus almas: de modo, q̃ siendo muchas, parezcan vna en las voluntades. Esta vniõ entre los Religiosos està fundada en todos los titulos, en q̃ se funda la q̃ han de tener todos los justos, de q̃ se dixo largamente en el tratado quarto de la Guia Espiritual, concurriẽdo otros nueuos titulos, y razones, que obligã à que sea mas estrecha, y muy mas gloriosa. Porque todos los Religiosos son miembros de vn cuerpo mystico, que es su propria Religion: todos son vn mismo espiritu por la gracia de vna misma vocacion, que pretende vn mismo fin por los mismos medios, todos estan atados con los ñudos de los mismos votos, para que su vnion sea perpetua: todos reconocen vn mismo padre, no solo el vniuersal de todos, q̃ es Christo, y su Vicario, sino otro especial, que es su santo fundador, y los q̃ le sucedé en el gouierno: y por cõsiguiẽte todos son entre si hermanos cõ mas especial hermãdad, q̃ los demas justos. Todos tãbien guardan

Ioan. 13. n. 35.

Cap. 4. de diuin. nomin.

En el c. 19.

Ad Ephes. 4. num. 3.

guardan vna misma regla, y tienen vn modo de gouierno: gozan de vna misma doctrina, y de vna misma frequencia de Sacramentos: trahen vn mismo vestido, comen en vna mesa, y tienen suma semejança en las demas ceremonias, y cosas exteriores, con la qual crece el amor, y la concordia; y à todos finalmente se haze vna misma promessa del cien doblo en esta vida, cuya parte principal consiste en la vnion, paz, y concordia, con el gozo, y otros admirables bienes, que della proceden, como arriba se dixo. Todos estos titulos obligan á los Religiosos à que procuren señalarse en este amor, y vnion de vnos con otros. Porque en el tambien consiste su propria perfecion. Conforme à lo que dixo San Iuan: *Si nos amamos vnos a otros, Dios está en nosotros, y su caridad es en nosotros perfecta.* Porque es indicio de que amamos mucho à Dios, cuya bondad (como dixo Santo Thomas) es el principal motiuo para amar à los proximos. Y por la misma causa dixo San Pablo: que quien ama al proximo, guarda la ley; y que el cumplimiento de la ley es este amor: porque el amor del proximo no haze cosa mala, y la caridad ni piensa mal, ni obra mal. Y como pondera San Chrisostomo, si todos amassen, y fuessen amados, ninguno haria agrauio al otro, *Et omnia mala procul abessent, & ad nomen vsque, ignotum esset vitium.* Todos los males estarian muy lexos de nosotros, ni sabriamos, que cosa es pecado, ni nos tocaria el mismo nombre del vicio. Y demas desto el que ama á los otros, como deue, viue (dize) en la tierra, como si estuuiera en el cielo, gozando siempre de suma tranquilidad; porque en este bien de la caridad tiene todos los bienes, y por ella alcança inumerables victorias, y coronas, y los inestimables tesoros de la paz, cuyas alabanças nunca acaba de contar San Agustin, concluyendo della, que no ay cosa mas dulce para oyr, ni mas deleytable para dessear, ni mas prouechosa para posseer: por lo qual dixo Dauid, ò quan bueno es, y alegre morar los hermanos en vno, que es proprio de la Religiõ. O paz madre de los Eremitas, Padre de los Cenobitas, hermana de los mõges, vinculo de los Patriarcas, carro de los Profetas, refugio de los Apostoles, cõsuelo de los

Trat. 3. cap. 10. & 11. y trat. 4. c. 9. & 10.

1. Ioan. 4. num. 12.

22. q. 25. art. 1.

Ad Rom. 15. num. 8. & 11.

1. Cor. 13. num. 4.

Homil. 32. in 2. ad Corint.

Serm. 2. ad frat. in eremo & sermo. 57. de verbis Domini.

Psal. 132. num. 1.

de los Martyres, cingulo de los Confessores, y regozijo de las Virgines. O monge, apenas hallaras en esta vida vna cosa, que juntamente sea buena, y alegre: mas si la quieres hallar, busca la paz, y abraçate con ella. Ten paz con todos, aunque aborrezcas los vicios de todos. Todo esto es de S. Agustin, para aficionarnos à la paz, fruto proprio de la caridad. La qual causa con excelencia en los Religiosos dos vniones en que cõsiste (como dize Santo Thomas) la essencia de la paz, vna consigo mismo cada vno, sugetando sus apetitos à la razon, para que esten concordes, al modo que se declarò en el primer tratado. De donde se sigue la otra vnion con los proximos; concordando su voluntad con la dellos, en lo que es licito, y conforme á la de Dios. Y para que entrambas sean perfectas, se ordena la continua mortificacion de las passiones, y aficiones interiores, y la renunciacion de las cosas exteriores, que tanto professan los Religiosos. Porque con la primera destruyen los enemigos, que cõbaten la paz, y la vnion por de dẽtro: y con la segunda los que la combaten por de fuera, dexando el campo llano, y sin tropieço, para que la caridad fraterna exercite en la Religion sus actos con eminencia, conformandose muy mas perfectamente, que los seglares, con los dos dechados del amor del proximo, que señala el Euangelio, y se declararon arriba largamente: conuiene à saber: amarse vno á otro, como à si mismo, y como Christo nuestro Señor nos amò.

2. 2. q. 29. art. En el ca. 5. El el. tra. 1 cap. 5.

Porque primeramente, quanto el dechado es mas perfeto, tanto la cosa que se ajusta, y conforma con el en todo, sera mas perfeta. Y como el amor santo de si mismos, que es dechado del amor de los proximos, està, quanto es de parte del estado, con mayor excelencia en los Religiosos, que en los Seglares: assi el amor de sus hermanos, que se mide por el, serà muy mas perfeto en ellos. Y como este amor consiste en querer para ellos el bien, que quieren para si, queriendo para si bienes muy mas excelentes, que quieren los seglares: sigue se, que aman con mas grandioso amor á sus hermanos, pues los quieren hazer participantes de tales bienes. Y quien dudarà de que el Religioso se ame à si mismo con amor mas perfeto, pues quiere para si la perfecion

Euangelica,y las virtudes en grado mas heroyco, que los del siglo,no se contentando con lo que es de precepto,sino obligandose à lo que es de consejo:y por cõsiguiente quiere para si los inumerables, y excelẽtes bienes espirituales, que encierra la promessa del ciẽ doblo,hecha al q̃ dexa por Christo nuestro Señor todas las cosas,trocando las tẽporales en otras incomparablemẽte mas preciosas,con singulares prẽdas de vida eterna,y con possession de aquel Reyno de Dios,q̃ es justicia,paz,y gozo en el Espiritusanto. Y pues todos estos bienes quieren los Religiosos para sus hermanos, y los ayudan mucho à procurarlos, cierto serà que los aman perfetamente como à si mismos. Demas desto quieren para si este sumo biẽ,que es ser discipulos mas intimos de Christo nuestro Señor,oyr en su escuela la doctrina de su mayor perfeciõ,y guardarla,seguirle mas de cerca,ẽ imitale cõ mas excelẽcia. Y como Christo nuestro Señor en su dotrina,y vida se preciò tanto del amor,y se diò por dechado del,diziẽdo,q̃ nos amasemos,como el nos amò,assi se esmerã mas en amarse vnos à otros con el mismo modo que Christo nuestro Señor los amò,guardando mas perfectamẽte las propriedades de su amor,q̃ arriba declaramos. De dõ d̃ cõcluyo,q̃ la vida religiosa es vna amistad perfectissima d̃ muchos, q̃ se amã cõ excelẽcia como à si mismos, y como Christo los amò,mortificãdo, y renunciãdo todas las cosas interiores,y exteriores,que puedẽ menoscabarla: en la qual se halla con eminẽcia la verdad de los prouerbios comunes que dizen,*El amigo es otro yo, y todas las cosas son comunes à los amigos.* Porq̃ esta amistad no se funda en deleyte, ò interesse humano,sino solamẽte en la virtud, y no en qualquier virtud,sino en la mas excelẽte,sin dessear nada d̃ las cosas perecederas,y mudables del mũdo. Y por esta causa(como dize Casiano)la amistad de la caridad es perpetua:y della dize S.Pablo,*q̃ nunca perece*;porq̃ se funda en la santidad, que permanece para siempre. Tãbiẽ es amistad muy intima,porq̃ no se paga de solo el trato exterior,sino passaa lo interior, metiẽdo à todos sus hermanos dẽtro de sus entrañas, como quien los haze vna cosa consigo, y poniendose assi dẽtro de todos, como quien se haze vna cosa con ellos. Demodo q̃ en si mismo mire à todos,y en todos mire à si mismo; tomando

En el trat.1 cap.5.

Coll.16.c.3 1.Corin 13 num.8.

tomádo todos sus bienes, y males por proprios. De donde infiere S. Chrisostomo, q̃ como muchos Religiosos por la caridad son vno, assi tábié por la misma vnió cada vno es muchos. La vnió (dize) de diez, haze q̃ vno sea diez, porq̃ vno está en todos diez, y todos diez en vno. Y assi cada vno tiene veynte manos, y veynte pies, y veynte ojos, y respira por diez almas: porque tanto cuydado tiene cada vno del otro, como de si: y los ojos, pies, y manos de todos diez, siruen á cada vno: pues ninguno se contenta de tener cuydado con si solo, sino tambié le tiene de los otros. Y (como dixo S. Pablo) se haze todas las cosas á todos, para aprouechar á todos, y por esto cada vno puede mucho, pues puede por diez. Y si la vnió es de ciéto, podrá por ciéto. Esto dize S. Chrisostomo. Y podemos declararlo por lo q̃ dize el Profeta Ezechiel de los quatro mysteriosos animales, hablando dellos vnas vezes como de muchos, y otras como de vno: para significar, que tenian tan grande vnion, y semejança en todas las cosas, que eran como vno, y muchos estauan en vno: y cada vno en muchos. Y con admirable artificio su compostura significaua las dos vniones de la paz, y concordia, que se han dicho: porque cada vno tenia quatro rostros de buey, leon, hombre, y aguila, vnidos en vn cuerpo sin contrariedad alguna: y demas desto, todos quatro concordauan en tener los mismos rostros, y la misma forma de pies, y manos, y alas, y todos se mouian juntamẽte cõ el impetu de vn mismo espiritu: porque estauan vnidos para lleuar vn mismo carro de la gloria de Dios. Pues á este modo en la Religió cada Religioso, si es perfecto en su estado, ha d̃ tener vnidas en si mesmo las partes, que se representã por los quatro rostros, que (como refiere S. Geronimo) son el apetito cócupiscible, y el yrascible, y la voluntad racional, y el entendimiento, que es la parte mas alta del espiritu, donde está la synderesis, y el dictamen de la razon, concertando se todas quatro en tener la subordinacion, y rendimiento, que pide su naturaleza bien ordenada: la qual alcançan con las quatro virtudes cardinales, que llama nos templança, fortataleza, justicia, y prudencia; significadas tábien (como dize S. Ambrosio) por los mismos quatro rostros. Y de aqui resulta, q̃ todos los Religiosos tẽgá suma vnió entre si

Hom. 77. in Ioan.

1. Cor. 9. n. 22.

Ezech. 10. num 15. & 20.

Ipsum est animal.

Ibi.

Lib. 3. de virginibus quamuis in aliquo dissidet.

mismos,por la grande conformidad, que tienen en las mismas virtudes,y exercicios,y en lleuar el yugo de vna misma regla, siguiendo todos el gouierno de vn mismo superior. Y aunque algunos (dize S. Gregorio) resplandezcan mas en la abstinencia, y otros en la fortaleza,ò justicia, y otros en la agudeza de la contemplacion:pero siempre estan vnidos.Y como dixo el Profeta las alas de los vnos se juntan con las de los otros,por la vnion,que tienen en sus buenos afectos, y pretensiones: cumpliendose â la letra la profecia de Esayas,que dixo (como arriba se alegò) que viuirian juntos el buey,y el leon ; y que el leon se acostumbraria à pacer heno,como buey : y que vn niño seria pastor de todos.Porque los de diferentes naturales,y condiciones tomarian con grande vnion vn mismo modo de vida, acomodandose los ricos, y poderosos al manjar ordinario de los pobres,ygualandose con ellos , y obedeciendo todos con sencillez à vn mismo pastor.

Lib. 29. moral.cap.16.

Isai.11.n.6. trat.4.c.9.

Y esta es la insigne grãdeza de la caridad,y vniõ Religiosa,q̃ como cosa superior,y diuina es poderosa,con la diuina gracia, para rendir,vencer,y concertar el encuentro de los apetitos,y voluntades:la contrariedad de las condiciones, y complexiones naturales: la desigualdad de las personas, edades , y talentos , y la diuersidad de naciones de suyo muy encontradas , reduziendo todo esto à vnion, paz , y concordia. Porque como el dia de Pentecostes de todas las naciones del mundo , que estauan en Ierusalem, recogiô nuestro Señor su primitiua Iglesia, dando à gentes tan diuersas vn mismo coraçon : assi ahora (dize San Basilio) con no menor marauilla renueua esta vnion en las Religiones , que abraçan personas de varias naciones, lenguajes , y costumbres naturales. Y en nuestros tiempos para fundar la Religiõ de nuestra Compañia (como lo ponderò el Sumo Pontifice Paulo tercero en la bulla de su confirmacion) escogiò diez personas, no de vna nacion, como las que fundaron otras Religiones , sino de diuersas, como eran , España , y Francia,en tiempo , que andauan muy mas encontradas con perpetuas guerras : y los que eran de vna nacion Española , ò Francesa,eran de diuersas Prouincias, lenguajes, y costumbres naturales , no menos encon-

Act.2.n.5. & 44. Act.4.nu. 32. De cõst.monast.c.19.

Vide Ribadeneira lib. 1.dela vida del P.Laynez.cap.12

encontradas entre si, que si fueran diuersas naciones: pero todos tan vnidos entre si con vn mismo espiritu, como si fueran muchos cuerpos con vna alma. De donde se ha deriuado por la diuina misericordia esta vnion en los demas, q̃ les han sucedido, aunque sean de muy diuersas naciones, y cõdiciones naturales. De suerte, que como se dize de la Iglesia, que a modo de Reyna està a la diestra de su Esposo con vestido de oro, cercada de variedades (y como declara S. Agustin, las variedades, son en las naciones, y lenguas: pero la vnidad es en el oro del vestido, que es la sabiduria, y doctrina, porque todas concuerdan en creer, confessar, y predicar vna misma verdad Euãgelica) assi podemos dezir, que la sagrada Religion assiste à la diestra de Christo nuestro Señor, que es en los mejores bienes de su gracia, y de la perfecion, que enseñò: con grande variedad de naciones, y personas de partes muy diferentes, pero todas con vn mismo vestido de oro, que es vna misma caridad, y amor, y vn mismo espiritu, proprio de su vocacion, siguiendo en todo vn mismo modo de vida: de tal manera, que la diuersidad de las naciones, se haze como vna sola nacion, con las mismas costumbres. De quien dixo el Eclesiastico: los hijos de la Sabiduria, son la Iglesia, y congregacion de los justos: *Natio eorum obedientia, & dilectio.* Su nacion, es obediencia, y amor, este es su vestido de oro, su lenguaje del cielo, estas son sus costumbres, é inclinaciones conaturalizadas, como las de las naciones: y por esto aunque sean muchas, quanto à lo natural, la obediencia à vn superior, y el amor de vnos con otros, las haze vna en el ser de gracia, mucho mas que lo eran en el ser de la naturaleza; cuya señal es, que se aman mucho mas los desta nacion del espiritu, que los de otra, que es segun la carne. Porque (como dize S. Ambrosio) no es mas vehemente para amar la naturaleza, que la gracia: y mas hemos de amar, a los que creemos, que han de estar perpetuamente con nosotros, que a los que solamente han de estar en este siglo. Y la vnidad de la nacion terrena acaua se con la muerte: mas la vnidad de la nacion espiritual puede durar por todos los siglos, y los que mueren en obediencia, y amor, seran eternamente en el cielo de vna nacion, que es la de los bienauenturados.

Psal. 44. num. 10.
Ibidem.
Eccl. 3. n. 1.
Lib. 1. offic. cap. 7.
En el c. 12. se dize mas deste punto

Procura pues, ò varon Religioso, reconocer la alteza de tu estado, y de la vnion q̃ professas. Aplicate muy de veras à amar tus hermanos, como a ti mismo, y como Christo los amò; fundando tu amor, y vnió, en la comunicacio de vnos mismos bienes espirituales. Estudia en andar bié vnido cõtigo mismo, para tener vnion y paz con los demas: y en ser superior à toda la variedad, que ha causado la diuersidad de los naturales, ò de las naciones; teniendo por sola tu nació, la que se funda en la professio de la imitacion de Christo, con obediencia, y amor. Vistete deste vestido de oro de la caridad, sin diuidirle, ni rasgarle, si quieres q̃ tu alma como Esposa del Rey celestial assista siempre a la diestra de su amado, gozãdo de los mejores bienes de su gracia. Acuerdate, que diste quanto tenias por comprar esta vnica margarita, y preciosa perla de la vnion: y q̃ no balta auerla cõprado, sino sabes guardarla, para que no se te pierda, ò el enemigo te la destruya. Porque destas perlas, q̃ por excelẽcia se llaman tambiẽ vniones, escriue Plinio, que por el vso de manosearlas con descuydo, se deslustran, y pierden el color, y con el ardor del Sol pierden su blancura, y resplãdor: Y lo que mas es, *Flauescunt in senecta margaritæ, rugisq; torpescunt.* Cõ el discurso del tiempo se enuejecen, y ponen rubias, y llenas de arrugas; y echadas en vinagre, del todo se deshazen, y la q̃ era tan preciosa, viene a ser de ningun precio. Pues à este modo esta perla de la vnion, y fraterna caridad, si te descuydas, en el ordinario trato cõ tus hermanos, especialmente siendo conuatido del ardor de las codicias, y mõlestia de las tentaciones, vendra à menoscabarse, y à perder aquella blãcura, y resplandor, q̃ tenia à los principios, quãdo el Señor cõ el rocio del cielo la engẽdrò en tu coraçõ. No te asegures cõ ser Religioso muy antiguo, antes esto te põga siẽpre mayor cuydado. Porq̃ esta preciosa vnió poco à poco suele yrse enuejeciẽdo, y llenãdo de arrugas, y fealdades de culpas veniales, è imperfeciones, q̃ la quitã el lustre, q̃ tenia en la Religió primitiua. Y en ti mismo se yrà enuejeciẽdo, y perdiẽdo el vigor q̃ tenia, quãdo eras nouicio. Y si mucho te descuydas, y das entrada al vinagre de la ira, ê impaciẽcia, y à la corrupció del Adã terreno, vẽdrà del todo à destruyrse, perdiẽdo la perla, q̃ tãto te auia costado.

Matth. 13. num. 45. Lib. 9. c. 35. Vide Ludouicum Alcaçar in Apoc. 21. annot. 37.

Procura

Procura pues cada dia renouarla con la consideracion de los titulos, q̃ te obligã à ella, y de las excelencias, q̃ encierra. Mirala con meditacion muy profunda, y hallarás, q̃ como dizẽ de la perla, que mirada à la luz del Sol, se ve en medio della vn poquito de sangre, como alma que hermosea la blancura, que la cerca: assi tambien considerando lo que ay dentro desta vnió, hallaras en ella à Christo nuestro Señor, q̃ dixo: *Donde estan dos, ó tres congregados en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos.* Y en qualquiera q̃ està vnido con sus hermanos, està en medio de su coraçon, hermoseandole, y viuificandole con su preciosissima sangre, y con el exemplo del amor, que nos tuuo, derramandola por nosotros. Esta sangre serà anima, vida, y hermosura de tu vnió: este amor de Christo alentará, y viuificarà el tuyo: y su imitacion en el amor, te harà del todo perfeto: especialmẽte si pones los ojos en otros dechados, que el mismo Señor te pone: de que se dirà en el capitulo que se sigue. *Matth. 18. num. 20.*

Cap. X. *De la vnion Religiosa, à semejança de la diuina, de los grados, y cosas que abraça, y à que inclina, para que aya conformidad en todos.*

LA vnion de los Religiosos, que tã perfeta es, siguiendo los dos dechados, q̃ se pusieron en el capitulo passado, se realza mucho imitando otros, q̃ Christo nuestro Señor nos pone en su Euangelio: conuiene a saber el amor, q̃ Dios nos tiene, el q̃ el Padre Eterno tiene à su Hijo, y la vnion q̃ el Hijo tiene con su Padre, y las tres Diuinas Personas entre si: de donde el mismo Christo Señor nuestro, en quanto hombre, sacò la perfecion de su amor. Como lo declarò quando dixo a sus Apostoles: *Como el Padre me amò, assi os amè yo.* Pero mucho mas lo declarò en la oracion, que hizo à su Padre la noche de la Cena, pidiendo para sus Discipulos esta marauillosa vnion, a semejanza de la que tenia con su mismo Padre, y para mostrar la grande estimacion, que tenia della, con grandes ponderaciones, y razones repitiò cinco vezes esta palabra: *Ioann. 15. num. 9.* *Ioan. 17. n. 11. & 12*

palabra *Vt sint vnum*, que sean vna misma cosa. Como si diera à entender, que esta vnion tenia cinco grados muy excelentes: y que todos los desseaua, y pedia para sus discipulos, al modo que los yremos declarando.

§. I. De cinco grados de la vnion.

LA primera vnion, que pidió, fue de los entendimientos, y juyzios, por razon de vna misma Fè, desseando que 1
todos concordassen en creer vnas mismas verdades, y en admitir vnos mismos preceptos: sintiendo, juzgando, y hablando bien dellos. Y aunque es verdad (como dize santo
2.2.q.29. art.3. ad 2. Thomas) que, sin daño de la caridad, puede auer diuersidad de pareceres, en materia de opiniones, y de otras cosas agibles; pero la perfecion en este primer grado de vnion, huye la contrariedad de los pareceres, que afierra en el proprio juyzio, con proteruia y porfia. Porque suele ser madre de discordias, enemiga de la vnion de las voluntades, y veneno de la paz Christiana. Y por esto el Apostol S. Pablo la encarga encarecidamente en sus cartas, especialmente à los Corintios, q̃ andauan algo diuididos. *Ruego os* (dize) *por el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que todos digays vna misma cosa, sin que aya cismas entre vosotros, procurando ser perfetos en vn mesmo sentir, y en vna misma ciencia.* Esto es, procurando la suma conformidad, q̃ os fuere posible, como si todos tuuiessedes vna misma ciencia. Y al fin de la segunda carta concluye: *Sabed todos vna misma cosa, y tened paz: y el Dios de la paz, y del amor estará siempre con vosotros.*

1. Corint. 1. num. 10.

2. Cor. 13. num. 11.

Deste grado se passa al segundo, que es el mas sustancial, y consiste en la vnion de los coraçones, y voluntades, por 2
razon de vna misma caridad, que los inclina a quererse bien vnos a otros, como si muchos cuerpos tuuierã vna alma, y muchas almas vn coraçon, concordandose en amar, y aborrecer las mismas cosas, segun la volũtad de Dios. Al modo
Actor. 4. num. 32. que dize S. Lucas, que la multitud de los Fieles tenian vn coraçõ, y vna alma. Esta vnion junta S. Pablo siempre con la
Ad Rom. 15 num. 5. passada. A los Romanos dixo: *El Dios de la paciencia, y del consuelo os conceda, que sintays vna misma cosa en Christo, para*

que

que vnanimes con vna misma boca honreys à Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo. Pero donde descubrió mas la estima que tenia della, fue à los Filipenses, diziendoles: *Si quereys darme algun consuelo en Christo: si teneys caridad conmigo, si quereys hazerme amistad en el espiritu, si teneys entrañas de misericordia: llenad mi gozo, en que todos sintays vna misma cosa, y tengays vna misma caridad, y vn mismo animo, no haziẽdo cosa alguna por vana gloria, ó por contienda, ni mirando cada vno sus cosas proprias, sino las de los otros.* No pudo encarecer mas el Apostol las ganas que tenia de que esta vnion floreciesse entre los Fieles, que librando en ella todo su consuelo, y gozo, y las señales del amor, y compassion, que le tenian. Y que es dessear, que todos tengan vna misma caridad, sino que esta soberana virtud obre en todos los mismos efectos, como si ella sola gouernara las voluntades de todos? *Ad Phil. 2 num. 1.*

3 Para perficionar esta segunda vnion, pidió Christo nuestro Señor para sus Discipulos la tercera, en que estriuasse, que era la vnion de todos, con el mismo Dios. Porque si todos estan vnidos con Dios, tambien lo estaran entre si: y si las voluntades humanas se vnen en la diuiua, estaran vnidas entre si mismas. Y para significar la alteza desta vnion, quiso esta tercera vez poner delante el supremo dechado, que podia tener, diziendo: *Como tu Padre estas en mi, y yo en ti, assi ellos sean vna misma cosa en nosotros.* Que fue dezir, como el Padre, y el Hijo tienen suma vnion en el sentir, querer, y obrar las mismas cosas, sin que aya diuision entre ellos; y esta nace de la vnion, que tienen en vna misma essencia, porque son vn mismo Dios; assi en proporcion tengan los justos otra suma vnion, en el sentir, querer, y obrar, lo que Dios quiere. Lo qual nazca de estar todos vnidos con Dios; siendo vn espiritu con el, por el perfecto amor. De modo que su vnion no sea humana, sino diuina; no estriue en titulos de carne, y sangre, sino en titulos de santidad, y diuinidad: tomando por dechado la suma vnion, que tienen las Diuinas Personas entre si mesmas.

4 Pero mas adelante passó la misericordia del Saluador, en pedir para los suyos otra quarta vnion mas especial en Christo, verdadero Dios y hõbre, por razon de vna misma carne,

carne, vnida con la Diuinidad, q̃ se da a todos por comida en el santisimo Sacramento del Altar: de la qual entienden S.Cyrilo,y S. Hilario, lo que Christo nuestro Señor dixo la quarta vez: *Yo Padre,les di la claridad, que tu me diste, para que sean vna cosa, como yo, y tu lo somos.* Que fue dezir,diles por manjar mi cuerpo vnido cõ la Diuinidad, q̃ tu mediste, para que en virtud desta comida sean vna misma cosa conmigo,y entre si : imitando la vnion, que los dos tenemos. Esto pretendio S. Pablo quando dixo: *Muchos somos vn pan, y vn cuerpo, todos los que participamos de vn mismo pan.* Y que es ser muchos vn pan,sino ser vn mismo Christo por la imitacion? Porque como todos los justos comen real, y verdaderamente vn mismo Christo,encerrado en diuersas especies sacramétales,las quales cõ ser muchas,lo interior no es mas que vno:assi todos son vna cosa en el mismo Christo, y participan de su espiritu, y de sus celestiales propriedades.

Lib.11. in Ioan.c.26. *Libr.8. de Trinit.Vide Toletũ ibi.* 1.*Cor.* 10. *num.* 17.

La vltima vnion mas especial es por razon de vn mismo estado de perfecion, en que los discipulos de Christo se hazen vna cosa entre si, por imitarle la cõ excelẽcia, y perpetuydad,que puede ser imitada en la tierra. Y desta dixo la quinta vez : *Yo Padre estoy en ellos, como tu en mi, para que sean consumados en ser vna cosa:para que conozca el mundo, que tu me embiaste,y que los amas;como tu me amaste.* Y que es ser *consumati in vnum*, consumados, perfetos, y acauados en la vnion ; sino que junten en si todos estos cinco grados, con gran firmeza, y perpetuydad : à semejança de la perfeta vnion,que tienen entre si las Diuinas personas? Como los juntaron los Apostoles,y los juntan los perfectos Religiosos,que con votos perpetuos se dedican á la pretension, y conseruacion desta vnion en todos sus grados, hasta acauar la vida en ella. Esta vnion es testimonio de la presencia de Christo nuestro Señor entre ellos. *Porque donde estan* (dize) *dos,ó tres juntos en mi nombre,alli estoy yo en medio dellos*, conseruando su vnion , y perficionando el feruor della. Esta es tambien testimonio de que el Hijo de Dios fue embiado al mundo por su Padre : porque tal vnion no se pudiera hazer en la tierra con poder de solos hombres, si el mismo Dios no la inspiraa,y ayudará à ella. Esta es tambien indicio del amor,que nos tiene Dios, queriendo

Math.16.n

para

para nosotros los bienes, en que somos mas semejantes à su Hijo, y en la vnion que tiene con su Padre. Esta tãbien es la que haze à los hombres consumados, echando el sello à las virtudes de la perfecion Christiana. Porque la vnion de muchos, que se obligan a permanecer perpetuamente en el diuino seruicio, quitando los estoruos de su perseuerãcia, es causa de alcançar con suauidad la vltima vitoria, y la corona; y es muy facil en la Religió, porque en ella se professan cõ mayor cuydado las cinco cosas, que causan estos grados de vnion: conuiene à saber, el rendimiento del proprio juyzio; la abnegacion de la propria voluntad; el trato con Dios por la oracion; la frequencia mas quieta, y deuota de la comunion, y la renunciacion de todas las cosas, y de sus aficiones desordenadas, de donde nacen todas las dissensiones. Y pues la vocacion Religiosa es para procurar esta vnion con toda su excelencia, no se ha de perdonar trabaxo, por alcançarla: teniendo siempre delante de los ojos lo que dixo S. Pablo: *Sobre todas las cosas abraçad la caridad, que es atadura de la perfecion, y la paz de Christo florezca con alegria en vuestros coraçones, para la qual aueys sido llamados, à ser vn cuerpo.* Como si dixera, mirad q̃ vuestra vocació, es para ser vn cuerpo mistico, cuyas partes estã vnidas entre si con suma paz, y cõcordia, como lo estan las partes del cuerpo natural. Por tãto sobre todas las cosas procurad señalaros en la caridad, q̃ es atadura perfectissima con la qual se atan todas las virtudes entre si mesmas: y la carne se ata con el espiritu, y el espiritu cõ Dios, y las volũtades de vnos se atã y concuerdã cõ las de los otros: y las partes del cuẽrpo mistico de la Iglesia, y de la Religió estan vnidas entre si con grande alegria. Acuerdate ó Religioso, (dize S. Bernardo) q̃ veniste à la Religió como mercader, q̃ anda en busca de buenas perlas, que son las virtudes, y los bienes espirituales. Y no te cõtentes con los menores, sino aspira siempre a los mas excelentes. Y pues ninguno hallaras mas precioso, que la vnidad, trabaxa por alcançarla, prefiriendola à los ayunos, vigilias, y largas oraciones. Y cõuersa en tu Religion, no como vno de todos, sino como vno con todos. Ensancha tu seno, y recoge dentro de tu coraçon todo genero de buenos afectos, para llorar cõ los que

Ad Col. 3. num. 15. In qua vocati estis in vno corpore.

Serm. 26. paruorum. Math. 13. num. 45.

que lloran, y gozarte con los que se gozan, haziendote todas las cosas a todos, para tener amor y vnion con todos.

§. II.

De otras cosas, que abraça la vnion Religiosa.

DE lo que se ha dicho podemos sacar algunas cosas mas especiales, que abraça la vnion de los Religiosos, y ayudan à que se conserue entre subditos, y Prelados, antiguos, y nueuos, y generalmente entre mayores, menores, è yguales, con verdadera caridad. Cuyo espiritu es vno, y muchos: pero su muchedumbre se ordena à la vnidad: para la qual en cada Religion causa tres admirables espiritus; conuiene à saber, espiritu de hijo humilde, obediente, y rendido à sus mayores. Espiritu de padre zeloso, y cuydadoso del bien de los menores: y espiritu de verdadero hermano, afable, y apacible con sus yguales. Y deste modo la caridad los tiene vnidos, a cada vno con todos, y a todos con cada vno, como padres, hijos, y hermanos en Christo, cuya gracia, y parentesco espiritual no es menos eficaz, para vnir los coraçones, que la naturaleza, y el parentesco carnal.

Sapien. 7. num. 22.

Demas desto la caridad comunica à todos los Religiosos vn espiritu muy zeloso de las cosas comunes, en que todos han de estar concordes, atandolos con vna cuerda de tres ramales, que los tiene muy vnidos. Porque los ata con la obseruancia de vna misma profesion, y regla, abaxando sus cuellos, para tomar vn mismo yugo. Y como el yugo vne los bueyes, que le lleuan; assi la ley, y la regla vne los coraçones de los que la guardan, poniendo todos el hombro à lleuar las mismas cargas, conforme à lo que dixo vn Profeta, que seruirian à Dios *humero vno*, con vn hombro, sin discordar, ni apartarse vno de otro. Tambien los haze muy conformes en acudir à todas las obras de la comunidad Religiosa, sin querer priuilegios, ni exempciones por su antojo; con lo qual se conserua la vnion de todos. Porque (como dixo otro profeta) no pueden andar muchos juntos, sino es que esten concordes. Y finalmẽte les inclina à estar

Sopho. 3. num. 9.

Amos. 3. num. 3.

con

contentos con el lugar, oficio, y ocupacion, que ha cauido à cada vno en prouecho de todos, atendiendo mas al bien comú, que al interesse proprio. Porque (como dixo S. Aguſtin) la caridad, de quien se dize, que no busca las cosas que son suyas, antepone las comunes à las proprias, y no las proprias à las comunes. Y quando todos los Religiosos concuerdan en estas tres cosas, estan perfectamente vnidos entre si mismos, por la entera conformidad en vn mismo modo de vida. Cuya vnion declarò el Espiritu-santo por tres semejanças muy apacibles en el libro de los Cantares, hablando de las partes de su Esposa la Iglesia, que estan mas vnidas: quales son los Religiosos. Primero las compara à vn tranzado de cauellos, que à modo de collar da buelta por su cuello. En el qual, si bien se aduierte, ay dos vniones, vna natural de todos los cauellos, por estar atraygados en vna misma cabeça, aunque sin perder esta vnion estan muchas vezes diuididos, y desmadejados: y por esto se añade la otra vnion artificial, atàdolos cõ alguna cinta de seda, ó texiendo vnos con otros, entregirié do algunas perlas, y piedras preciosas, y haziendo dellos vn hermoso collar, como se vsaua antiguamente. Por razon de la primera vnion, los justos del siglo son comparados à los cauellos, por quanto estan vnidos con su cabeça, q̃ es Christo: y conseruando esta vnion se diuiden en varios estados, y oficios, y en la pretension de muchos bienes temporales. Y assi dize la Iglesia, *Tus cauellos son como rebaños de cabras, quãdo vienen del monte Galaad.* Rebaños son de cabras los justos, que se apacientan en el monte Galaad, que es la dotrina de Christo nuestro Señor: aunque como cabras no estan siempre tan juntos, q̃ no se aparten, y diuidan á sus varias pretensiones. Mas los Religiosos son cõparados al tranzado de los cauellos: porque sobre la vnion que tienen con su cabeça Christo, añadé otra especial, y mas estrecha por la gracia de la vocacion Religiosa, atandose con la cinta de la profession, y regla, que es atadura de perfecion, como la caridad, texiendose vnos con otros por la ayuda, que se dan en sus mismos exercicios; y de todos se haze vn collar, que adorna el cuello de la Iglesia con admirable obediencia, y sugecion, y con perlas de varias virtudes. De modo, que su

In reg. cap. 27.

Cant. 4. n. 9 In vno crine colli tui.

Vide Mart. del Rio.

Cant. 4. n. 9

celestial Esposo dize: *Llagaste mi coraçon Esposa mia, con vn tranzado de tu cuello.* Porque me agrada sumamente la vnion que veo en tus Religiosos, y la hermosura que della se te recrece.

In vno oculorum tuorum.

Tambien dize q̃ està llagado con la vnió de sus dos ojos, 2
porque la ygualdad, y conformidad, que diò la naturaleza à los ojos, ha dado la diuina gracia à los Religiosos, quando son perfectos. Ambos tienen vn mismo sitio, y lugar alto, y vna cubierta, y encerramiento semejante. Y con gran conformidad exercitan su oficio, mirando las mismas cosas, y con el mismo juyzio dellos: y à vna se abren, y cierran, velan, ò duermen, se alçan, ò baxan, ó bueluẽ al mismo lado, sin que aya desunion entre ellos. Pues que otra cosa es la Religion, sino vnion de muchos ojos, muy conformes en el habito, y profession, y tan concordes, que en haziendoles la señal, ò al sonido de vna campana, todos se leuantan, y se acuestan, van al coro, y al refitorio, y á sus oficios; y con ser varios los ministerios, es vno el fin de su pretension, acudiendo todos juntos, cada vno con lo que le toca, para alcançarle: sin que aya entre ellos contrariedad de juyzios, que turbe la vnion de sus coraçones, y la paz de sus conciencias. Y como qualquier pagita en vno de los ojos dà tanta inquietud, que no ay sosiego hasta quitarla: assi qualquiera ocasion de turbacion en el vno, aflige tanto à todos, que no descansan hasta quitar el tropiezo.

Cant. 4. n. 2 Ser. 6. 3. ex paruis.

Esto declara mas la tercera comparacion del Espiritusan 3
to, en que dize, que los dientes de la Esposa, son *Como rebaños de ouejas trasquiladas.* Entendiendo por los dientes (como dize San Bernardo) el orden de los Religiosos, por la grande semejãça, q̃ tienẽ con ellos en las cosas de su Religion: porque como ay dos ordenes de dientes, vno en la parte inferior, que se mueuen juntamente para mazcar el manjar, otro en la parte superior, que estan siempre quedos, y en cada orden ay mucha variedad, vnos mayores, y otros menores, ò yguales, ocupando cada vno su lugar con gran firmeza, y con tanta vnion entre si, que no pueden sufrir ni vna brizna, que entre en medio, hasta que se la quitan; assi en la Religion, con traça del cielo, ay varios ordenes de personas, que goviernan, ò executan: y todos

ocupan

ocupan su puesto con grande contento, y firmeza, sin que aya discordia entre ellos. Y qualquier ocasion de tropiezo, y disension, les causa suma inquietud, y dolor: y no descansan hasta quitarla, y por esto no comparò los dientes de la Esposa à las manadas de cabras, que vienen del pasto algo derramadas, sino à los rebaños de ouejas, que vienen del esquilmo, y como estan tresquiladas, se juntan, y pegan mucho vnas con otras para abrigarse (como deziamos arriba), *Y cada vna* (dize) *trahe dos crias de vn parto sin que aya entre ellas alguna esteril.* Porque cada Religioso, si es el que deue, procura señalarse en los dos actos de amor de Dios, y del proximo, q̃ son hermanos de vn vientre, y siempre andan juntos. Y tambien se exercitan en los actos de las virtudes, que perficionan alma, y cuerpo: y en las obras de precepto, y de consejo, y en obrar bien delante de Dios, y delante de los hombres, y con esta fecundidad conseruan la vnion. Assi como con la esterilidad vienen à destruyrla. Porque la caridad no quiere estar ociosa: y si es perfecta, no permite la diuision destas dos crias, y frutos, quando entrambos conuienen àla perfecion del estado, como luego veremos.

Cant 4. n. 2

Trat. 3. c. 11 & 12.

Cap. XI. Como la caridad perfecta resiste à varias diuisiones cõtrarias à la vniõ, y â las amistades desordenadas, y en esto se diferencia de la caridad falsa, y de la imperfecta.

AVNQVE es verdad, que todos los justos puedẽ alcançar, y cõseruar la perfecta vnion que el Saluador pidiò para ellos; pero no se puede negar: sino que en el siglo ay muchas ocasiones de romperla, y en la Religiõ muchas mas de conseruarla, cuyo marauilloso dibuxo precediò en aquel famoso sacrificio, que ofreciò Abrahan à Dios nuestro Señor tomando por su mandato tres animales, vna baca, y vna cabra, y vn carnero, y dos pequeñas aues, que eran vna tortola, y vna paloma. Los animales diuidiò por medio, poniendo vna

Genes. 15. num. 10.

parte à vn lado, y otra à otro: pero no diuidió las aues. Y como viniessen otras aues de rapiña, como cueruos, y buytres, à ceuarse en los cuerpos muertos, Abraham las ojeaua. Y es de creer, que solamente acudirian a ceuarse, en los cuerpos de los animales, que eran grandes, y estauan auiertos, y partidos, ò à lomenos con mayor furia acudirian à estos, que à los cuerpos de las auecicas, que eran pequeños, y estauan enteros. Todo esto aplica San Agustin à dos suertes de hombres, que auia en la ley vieja: vnos carnales, figurados para los tres animales diuididos: y otros espirituales representados por las dos aues enteras. Y los mismos tambien ay aora en la Iglesia. Porque los casados, y los ricos, y los poderosos del siglo andan diuididos en muchas aficiones, cuydados, y negocios, que pide la calidad de su estado (como arriba se dixo) Y aunque ofrezcan a Dios sacrificios de si mismos, es con alguna diuision en la muchedũbre de las cosas terrenas. Pues aun de Marta se dize, que andaua solicita, y turbada, y diuidida en muchas cosas; de donde viene, que con gran dificultad conseruan la vnion, y paz de vnos con otros: por quanto la concupiscencia de la carne, la codicia de los ojos, y la soberuia de la vida, que tambien se representan por aquellos tres animales, son rayz de grandes diuisiones, queriendo cada vno para si el deleyte, ò hazienda, ò grandeza, que tiene el otro: porq̃ la codicia no se contenta con lo proprio, sino querria tambien lo ageno. Y por esto dixo Santiago Apostol, q̃ las guerras, y dissensiones nacẽ de las codicias, acudiẽdo las aues de rapiña, q̃ son los demonios, à ceuarse en ellos. Mas los varones espirituales (dize S. Agustin) especialmẽte los Religiosos, assi los q̃ professan la vida solitaria, representados por las tortolas, como los q̃ profesan la vida de comunidad, figurados por las palomas, no admitẽ estas diuisiones; antes las resistẽ valerosamẽte, escogiẽdo el Vno, q̃ no alcãçò Marta, y escogiò Maria; ofreciẽdo entero holocausto de si mismos à Dios su vnico, y sumo biẽ, á quiẽ desseã agradar en todas las cosas. Y como se fũdã en esta vnió cõ Dios, y abraçã la humildad, y peq̃ñez, y la mãsedũbre, y sinceridad de las tortolas, y palomas, conseruan facilmente la vnion cõ todos, y resisten mas facilmente à los cõbates de los enemigos, por auer arrãcado las

Lib. 16. de ciuit. c. 24.

Lucæ. 10. num. 40.

1. Ioan. 2. num. 6.

Iacob. 14. num. 1.

raýzes

rayzes de las discordias. Y porque es fuerça, que tãbien en la Religion aya alguna diuision, y repartimiento en las cosas exteriores, de q̃ vsan los Religiosos, y en los varios oficios, que exercitan, no por esso pierde punto la vnion de los coraçones. Deste modo declara S. Bernardo lo q̃ se ha dicho de Abrahã, que no diuidiò las aues, y diuidiò los animales: porque el espiritu (dize) de la sabiduria es vno, y muchos, reduziendo à vnidad las cosas interiores, y diuidiendo con discrecion las cosas exteriores. Al modo que los primeros Christianos tenian vn coraçon, por no diuidir las aues, y repartian à cada vno lo que auia menester, como quien diuidia los animales. Y Christo nuestro Señor, aunque consintiò, que se diuidiessen sus vestiduras exteriores entre los soldados, no permitiò, que se diuidiesse su tunica interior, q̃ era de vna pieza. De aqui es, que como el hombre naturalmente desea tener todas sus partes vnidas, y resiste à qualquier diuisiõ dellas: porq̃ si le quitã la parte necessaria para su conseruacion, luego muere: y si le quitan alguna de las otras, queda manco, è imperfecto: assi la caridad, que es vida del alma, desea sumamente la vnion de sus actos cerca de todas las cosas, q̃ ha de amar: y resiste à qualquier diuision en ellas. Porque si la diuiden, ò del todo perece, ò queda manca, y defetuosa. Y por aqui se conoce, y distingue la verdadera caridad de la falsa, y la perfecta de la imperfecta. Porque la falsa, ê la imperfecta admite, è inuenta muchas diuisiones, con que haze guerra à la verdadera, y perfecta. A la manera, que dos mugeres (como pondera San Agustin à este proposito) contendian delante del Rey Salomon sobre cuyo hijo era vn niño: y la falsa madre dezia à la verdadera: *Ni sea el infante todo para ti, ni todo para mi, si no diuidase*, Mas la verdadera dezia, que no se diuidiesse, por que no muriese. Y por esta señal conociò el Rey, q̃ esta era su verdadera madre. Y por la misma se conoce la verdadera caridad; cuyo desseo es, que no se diuida su hijo el amor diuino, porque no muera: mas la falsa caridad, que es la propria voluntad, cõ mascara d' virtud, quiere diuidirle, diziẽdo, ni amemos todo lo q̃ Dios mãda, ni dexemos de amarlo todo, sino diuidase: y yo tomare vna parte para mi, y tu toma la otra para ti. Pero con esta diuision mata al amor diuino, q̃

Serm. 2. in Septuagesi.

Ioan. 19. n. 24.

Ser 200. de temp. 3. Reg. 3. n. 26.

no puede viuir partido: y matando al hijo, mata tambien à la madre: porque la caridad es vna virtud sobrenatural indiuisible, y qualquier pecado mortal la destruye toda, y quita la vnion del alma con Dios. Conforme a lo que dixo
Isa. 59. n. 2. Esayas. *Vuestros pecados hã puesto diuision entre Dios, y vosotros.*
Ose. 10. *Diuidiose* (dize Oseas) *su coraçon, y por esto perecieron.* Porque
num. 2. no puede cõseruarse la vida de la gracia, y caridad en coraçõ q̃ está diuidido en cõtrarias aficiones, cõtra lo q̃ Dios ordena. Y de aqui es, q̃ toda la amistad, y vnion q̃ ay entre pecadores, y justos, de parte de los pecadores no es amistad, ni vnion sobrenatural de la virtud de la caridad, sino vnion humana: y por esta parte es menos firme, aunque con nombre general se puede llamar vnion fraterna, semejante à la que haze la caridad.

§. I.

ESto se entendera mejor contando las diuisiones, que pretende hazer la falsa caridad. Y la primera es diuidir 1
el amor de Dios del amor del proximò, jactãdose de q̃ ama à Dios, y le honra con el culto, q̃ se le deue; pero no quiere
Ioa. 4. n. 20 amar al proximo, antes, le persigue. Y con esta diuision mata tãbien al amor de Dios. Porq̃ como dixo S. Iuan, *Si alguno dixere, que ama à Dios, y aborrece à su hermano, es mentiroso, porque sino ama al hermano, que ve con los ojos, como puede amar à Dios, que es inuisible? Porque este es el precepto, que nos ha dado, que quien ama à Dios, ame à su hermano,* Y pues diuide el precepto del amor, no amando al proximo, tãpoco ama à Dios cõ el amor verdadero, q̃ mãda el mismo precepto. Y muy presto diuidirà lo q̃ le queda de amor de Dios, amãdole, y horãdole, quando le hiziere beneficios, y dexãdo de amarle, quãdo le embiare aduersidades. Otras vezes la fal 2
sa caridad diuide el amor de los proximos, amãdo à los amigos, y aborreciendo à los enemigos. Como lo hazian los Fariseos; cuya diuisiõ reprobò el Saluador en el Euãgelio, di-
Math. 5. n. 43. ziẽdo, q̃ amassemos à todos à semejãça de nuestro Padre celestial: el qual no diuide la luz, y la lluuia, haziendo, que salga el sol para los buenos, y no para los malos, ò q̃ llueua para los justos, y no para los pecadores: sino â todos haze este biẽ, dãdoles estas señales de amor: assi vosotros no aueys
de

de diuidir vuestras oraciones, y salutaciones, y los demas bienes comunes, dãdolos à los amigos, y excluyẽdo à los enemigos: porq̃ si amays (dize) solamẽte à los q̃ os amã, y saludays á los q̃ os saludã, y bendecis à los que os bendicen, q̃ galardõ tendreys en el cielo? Pues los gentiles hazen esto, diuidiendo el amor de los proximos segũ sus proprios intereses. Sea pues nuestro amor entero, y tã vniuersal, q̃ abrace à todos, aunq̃ sean enemigos, en la forma que arriba lo declaramos. *Trat. 1. c. 6*

3 La tercera diuision, que haze la falsa caridad, es entre los mismos amigos, y hermanos, fingiẽdo en ellos falsas razones d' enemistad, por dõde los aborrece, y causa discordia entre ellos. Y esta es en dos maneras, vna mas vniuersal, destruyẽdo la vniõ, y paz de la comunidad: otra mas particular destruyẽdo la vniõ cõ vno, ò otro della. La primera es sin duda mas perjudicial, y se llama; *cisma, ò sediciõ*. Cuya diferẽcia (como dize Sãto Thomas) cõsiste, en q̃ Cisma rõpe la vniõ espiritual de la Iglesia, assi la q̃ tienẽ entre si sus miẽbros, como la q̃ tienen cõ su cabeza, q̃ es el Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra: y en su tãto ay tãbiẽ Cisma en la Religion, quãdo se rompe la vniõ espiritual, q̃ ay en ella. Pero sediciõ es alborotar la comunidad, y poner en ella vandos cõ ocasiones, de q̃ vengan à las manos, ò se sigan otros graues daños. Y entrãbos vicios procedẽ de soberuia, y ambiciõ con proteruia en su proprio juyzio, y cõ furia infernal para vengarse, ò salir con su intento. Porque como no pueden alcãçarle con medios pacificos, apellidan libertad, y atropellan el biẽ de la comunidad, para salir con el proprio. Y no aduierten los miserables, que con esta diuision destruyen quanto es de su parte à su misma madre la Religion: porque como dixo Christo nuestro Señor, *Todo Reyno diuidido, sera asolado*. Y si vn demonio haze guerra à otro demonio, porq̃ no asuele su Reyno, peor es q̃ demonio el q̃ diuide el Reyno de la Iglesia, y de la Religiõ: cuyo miẽbro es: porq̃ diuidirla, es querer destruyrla: aũq̃ no podrà, porq̃ Dios saldrà à defẽderla, y el q̃dará destruydo: porq̃ q̃dará diuidido del cuerpo mistico, d' quiẽ depẽdia su vida. Esto significaua la costũbre, q̃ teniã los antiguos Hebreos, quãdo haziã algũ pacto, y amistad vnos cõ otros, de diuidir vn vezerro en dos partes, y passar por medio dellas, como quiẽ dize. Assi sea yo partido, y muerto

Luca. 11. num. 17.

como este vezerro,si quebrãtare este pacto,y rompiere es-
Hiere. 14. num 18. ta amistad.Y por esto dixo nuestro Señor por Geremias: *A los varones,q̃ rõpierõ el concierto, q̃ acceptaron en mi presencia; yo los pondrè como el vecerro,que diuidieron en dos partes,y passaron por sus diuisiones.* Esto es, yo los diuidirê entre sus enemigos,dõde seã destroçados,y desuaratados.Y en el sacrificio, q̃ referimos poco ha,de Abrahã,para confirmar nuestro Señor el pacto,que hazia con el, hecha la diuision de los animales,passò por medio dellas vn horno, q̃ despedia grande humo,y vna lampara de fuego:para significar (como dize S. Agustin)el terrible castigo,que haria en los que rompiessen aquel pacto,diuidiẽdolos el dia del juyzio de entre los buenos,y arrojandolos en el horno del infierno.Pues à este modo los que hizieron pacto,y concierto con la Iglesia Catolica,ò con la Religion,han de estar siempre vnidos con ella, y cõseruar la obediẽcia, y fidelidad,q̃ la deuẽ.Y si rõpẽ esta vnion,seran diuididos, y apartados de los buenos con vna diuision tan orrẽda,que sino la remedian con tiempo por la penitencia,no podrã despues repararla.Acuerdense de Datham,y Abiron,y sus consortes,que leuantando con su ambicion cisma,y sedicion en el pueblo se apartaron de los otros,y la tierra los tragó viuos,y saliò vna llama,que abrasò à los demas cismaticos.

Geneſ. 15. num. 17. D. Auguſ. lib.16.de ciuit.c.24.

Num.16.n. 24.

Mas ninguno se ha de espãtar,de que nuestro Señor permita estas cismas en la Iglesia,y en las Religiones;porq̃ con ellas prueua,exercita,y perficiona à sus escogidos. Conforme à lo que dixo S.Pablo à los de Corinto,*Quando os juntays en la Iglesia, oyo, que ay entre vosotros diuisiones, y en parte lo creo.Porque conuiene,que aya heregias para que se manifiesten los que son fieles,y constantes en la verdad.* Heregias llama aqui generalmente los pareceres errados,y pertinazes del proprio juyzio,que se apartan del comun sentimiento de la Iglesia, y son causa de las diuisiones,que se leuantan en ella hazien do guerra à los otros justos,y Religiosos , que siguẽ la vniõ de la comunidad. Los quales se quexan dellos , diziendo a-
Cant.1.n.6 quello de los Cãtares,*Los hijos de mi madre pelearõ cõtra mi.* Y quiẽ son los hijos de su madre,sino los hijos d̃ la misma Iglesia,y de la misma Religió,q̃ hã desdicho del ser d̃ hijos del Padre celestial,y hazẽ guerra à los buenos , q̃ se precian de

1.Corin.11 num. 18.

ser lo,

serlo, y quieré cõseruar la vnion de su madre? Sobre las qua les palabras dize S. Bernardo à sus monges desta manera: *Ser. 29. in cant.*

» Apartad, os ruego, de vosotros continuamente este mal tã » abominable, y detestable, pues aueys experimẽtado, y cada » dia experimentays, quan bueno es, y quan alegre morar *Psal. 132. num. 1.* » los hermanos juntos, como sea en vniõ, y no con escandalo, » y tropiezo. Porque de otra manera ni es alegre, ni bueno, » sino muy malo, y muy molesto. Ay del hombre, porquien » el dulce vinculo de la vnion es turbado! Qualquiera que » sea, serà juzgado rigurosamente. Antes muera yo, que oya » à alguno de vosotros quexarse justamente, diziendo: los » hijos de mi madre pelean contra mi. Por ventura vosotros » no soys hijos desta congregacion, vnica madre vuestra, y » todos hermanos vnos de otros, que cosa aura por defuera » que os pueda alborotar, ó entristecer, si de dentro estays *1. Petr. 3. num. 13.* » vnidos, y gozays de la paz fraterna? Y quien (dize S. Pedro) » os podra dañar, si soys zelosos imitadores de lo bueno? *1. Corin. 13 num. 13.* » Procurad (dize S. Pablo) las mejores gracias, y la mas exce- » lente es la caridad; y si esta teneys con paz entre vosotros, » no os espante lo aduerso, que os amenaza por defuera, por- » q̃ no os dañarà: como al cõtrario, lo prospero q̃ sucede por » defuera, no es de cõsuelo, si d̃ dẽtro, lo q̃ Dios no quiera, ay » seminario de discordia. Por tanto carissimos, tened paz, y » vniõ sin agrauiar vnos à otros, ni cõ obra, ni con palabra, ni » con señal alguna, porque no sea, que el agrauiado se quexe » de vosotros à Dios, diziendole: los hijos de mi madre, » pelean contra mi. Mirad que pecando contra vuestros her- » manos, pecays contra Christo, que dixo: *Lo que hizistes à* *Epist. 102.* » *vno destos pequeñuelos, à mi lo hezistes*: Y el mismo Christo » en el pecho del hermano a quien entristecistes, està clamã- » do contra vosotros; los hijos de mi madre me hazẽ guerra; » y los que comian conmigo manjares dulces, me han llena- » do de amarguras. Todo esto en sustancia es de S. Bernardo, el qual encomienda tanto la vnion de la comunidad, que aconseja echen della al que la destruye, si despues de la cor- recion, no se emienda. Porque *melius est vt pereat vnus, quã vnitas.* Mejor es que perezca vno; q̃ no q̃ perezca la vnidad, que es el bien comun de muchos. Y porque la discordia de la comunidad, suele començar por la discordia de los par-

culares, cada vno de su parte ha de procurar conseruar esta vnion, huyendo de los pecados que la destruyen: de que luego trataremos. Y no se ha de contentar el Religioso con no dar a los otros ocasion culpable de perder la paz, sino

Serm. 29. in Cant. tãbien si à el se la dieren. Lo qual (dize S. Bernardo) *Interdum non accidere in ijs conuentibus, difficile est*, Es dificultoso, q̃ no acaezca alguna vez en las comunidades. No ha de salir como seglar, a herir al que le hiriò, aunq̃ sea con titulo de corregirle, sino sufrirle con paciencia, para que no se rompa la concordia.

§. II.

OTras diuisiones mas disfrazadas haze la falsa, ò imperfeta caridad, no con odio claro, sino con señales de menos amor, trauando amistad particular con algunos, en perjuyzio de otros, a quien deuiera amar con ygual amor. Y viendose sin causa menos amados, se tienen por aborrecidos, y desechados. Y los que desta manera aman, exceden por carta demas en el amor, con no pequeños desordenes, y daños contra su profesion, y perfecion. Porque primeramente es cierto, que no fundan su amor en Dios, ni en la virtud, sino en motiuos mundanos, carnales, e interesales, cayendo en el vicio, que llamamos accepcion de personas en el amor. Porque aman mas à vnos, que a otros por titulos, que no merecen, ni piden mayor amor. Cuyos daños

Trat. 3. cap. 14. contamos en el segundo tomo: y es muy perjudicial en la Religion, à donde el amor à de ser comun, y el motiuo no mas que vno, sin diuision en motiuos particulares, que puedan turbar la paz, amando à todos sus hermanos en Dios, y para Dios: y si tienen algun amor especial, es amando mas à los mejores, ò a fin de que lo sean: porque Dios assi lo quiere. Y si admiten algun especial motiuo humano, es con tanto concierto, que no altere, ni entristezca à los

Ad Rom. 14. nu. 15. otros. Porque si dize S. Pablo, que dexemos el manjar no prohibido, quando el hermano se escandaliza, y turba de vernosle comer, tambien querria que dexemos la amistad particular con vno, de que se escandalizan, y turban muchos. Porque *si tu hermano* (dize) *se entristece por el manjar*,

jar, no andas segun la ley de la charidad. No quieras destruyr por tu comida, ò por tu amistad particular à aquel, por quien Christo murio.

Esto confirma S. Basilio por estas memorables palabras: *De const. monas. c. 30* Los hermanos han de tener vna caridad comun entre todos, Pero de tal manera, que dos, ò tres no tengan especial amistad apartandose de los otros. Porque esto no será caridad, sino diuision, y sedicion, y señal de la malicia, que tienen, los que assi se juntan. Porque si tuuieran estima, y amor de la disciplina comun, sin duda tuuieran caridad comun, è igual con todos. Mas si en la comunidad hazen por si particular junta, viciosa es la amistad, y con gran cuydado à de ser atajada. Y S. Dorotheo aconseja á sus monges, que huyan de semejantes amistades, como amistades del demonio, que destruyen el espiritu, y el zelo de su aprouechamiento. Porque si desseas (dize) aprouechar, no has de tener mas que vn compañero, y vn amigo, que es Dios, y el que temiere à Dios. Con este puedes hablar, y conuersar. Y el que escogieres, sea en lo exterior pobre, y humilde, pero en las virtudes, y dones celestiales, rico, y lleno. Mas tampoco traues singular amistad con demasia, porque es vn lazo que enrreda à los descuydados, y los despeña en grandes peligros. Y generalmente es gran verdad lo que dize S. Gregorio, que quanto la buena vnion aprouecha á los buenos, y feruorosos, porque se ayudan vnos a otros en sus santos exercicios; tanto la mala vnion daña à los malos y tibios; porque con ella se hazen muy fuertes para sus malas pretensiones, y para executar sus gustos. Y como es gran pecado meter zizaña entre los buenos, que estan bien concordes, assi es gran prudencia poner diuision entre los mal vnidos, para atajar sus malos intentos, y vnirlos con la comunidad en las cosas del diuino seruicio, ò à lo menos para que no impidan el aprouechamiento de los feruorosos. Porque como diuidido el mar vermejo en dos partes, pudieron passar los Israelitas sin estoruo à la tierra de promisiõ: assi (dize este santo) poniendo diuision entre los mal vnidos, queda el passo llano, para que los buenos con su buena vnion, alcancen el fin de la perfecion, que pretenden.

Serm. 20. & 21.

Lib. 33. moral. c. 24. & lib. 34. cap. 4.

No

No sin misterio quando el Patriarca Iacob queria en la hora de su muerte bendecir à sus hijos, llegando à Simeon, y Leui, que se auian vnido para cometer vna grande crueldad, en lugar de bendezirlos, les dixo con espiritu Profetico algunas maldiciones. Mas porque no quedassen sin alguna bendicion, aunque disfraçada, añadiò: *Diuidirelos en Iacob, y repartirloshe por Israel.* Lo qual aunque parecia maldicion, en castigo de su delito, pero era figura del bien que haze a los mal vnidos, el que los diuide, y aparta, para que cessen del mal, que con su mala vnion se van haziendo por lo menos à si mismos, cõ perdida de la caridad, ò de la perfecion, que professan. Porq̃ (como dize S. Laurẽcio Iustiniano) los que desta manera se amàn en las Religiones, gustan mucho de estar siempre juntos, y de parlar à sus solas, buscando rincones, y escondrijos, para hazerlo mas á su saluo. En lo qual suelen atropellar dos reglas muy importantes, vna del silencio, en los lugares y tiempos señalados, y otra de no entrar en las celdas de otros, ò en otros lugares prohibidos, cayendo en los daños, que de semejantes faltas se siguen. Y si dixeren, que las platicas, que hablã, son de cosas buenas, resonderlesha el Psalmista; *Silui à bonis*, porque el silencio religioso obliga tambien à no hablar palabras, aunq̃ sean buenas, en los tiẽpos, y lugares diputados para callar. Y como dize S. Agustin, por esso Dauid callaua lo bueno, por no deslizar en lo malo, passando de las palabras buenas, pero dichas en mal tiempo, à las ociosas, y vanas, y destas à las que son dañosas. Y si dixeren tambien, que se hazen buenas obras vnos à otros, y se dan buenos consejos, diremosles, que como no agradaua à Dios el sacrificio, que se le ofrecia con fuego ageno: assi no se agrada Dios destas obras, porque no van con fuego de su diuino amor, ni de amor puro del proximo, sino cõ el fuego del amor propio, y aficion desordenada, con que van mezcladas. Purifiquen el amor, y pongan en buen orden la amistad, y entonces serà agradable lo bueno, que della procediere.

Genes. 49. num. 7.

Lib. de disc ipl. monst. cõuers. c. 22

Psalm. 38. num. 3.

In Psal. 38.

Num. 10. num. 1.

(* † *)

CAP.

Cap. XII. Como se han de mortificar todas las rayzes de la desunion, y discordia entre los Religiosos, y quales sean estas.

POR todo lo que hasta aqui se ha dicho, consta claramente la verdad de aquella insigne sentencia de S. Gregorio Nazianzeno, que lo mejor, y mas hermoso de la Iglesia, y de las Religiones, es la vnió, paz, y concordia, y lo peor, y mas feo es la desunion, guerra, y discordia. Y por consiguiente con todas las fuerças posibles han de procurar los Religiosos, cada vno en si mismo, mortificar todo lo que impide esta vnion, quitando las rayzes de las discordias: de las quales tratamos largamente en el tratado tercero del segundo tomo, por ser comunes à todos los Christianos. Pero aqui pondremos seys que suelen turbar la vnion de los Religiosos. La primera, y principal, es la soberuia, y apetito de propria excelencia, con la presumpcion de si mismo, de su proprio parecer, y juyzio. Porque quien se tiene por singular entre muchos, no puede tener paz con ellos. Y por esto dixo el Sabio, que entre los soberuios siempre ay discordias. Y la soberuia fue causa de la primera discordia, que huuo en el Cielo Empyreo, turbando la Religió de los Angeles, que assi la llama S. Pablo, queriendo Lucifer poner su silla sobre las estrellas, y ser semejante al altissimo. De aqui nace la segunda rayz, que es la ambicion, y desseo de honras, dignidades, y mayorias sobre los otros. Esta turbò la Religion de los Apostoles, quando huuo entre ellos gran contienda: *Quis eorum videretur esse maior* Sobre quien parecia ser el mayor. Y aun no dize, sobre quien era el mayor, sino sobre quien lo parecia. Porque estas contiendas muchas vezes se fundan en aprehensiones, y en las aparencias delante de los hombres, desseando cada vno parecer mayor, aunque de verdad no lo sea. Esta ambicion tambien alborotò à los Leuitas antiguos, pretendiendo algunos el Sacerdocio para su familia.

Orat. 21.

1

Prou. 13. *num.* 10.

Ad Colo. 2. *num.* 18.

2

Lucæ. 22. *num.* 24.

Num. 16.

Y gene-

Y generalmente causa desunion la jactancia, y vana gloria, y todas las demas hijas de la soberuia. De donde procede 3
la tercera rayz, que es la embidia; cuya fiereza es tan grãde, que rompe qualquier vnion entre hermanos carnales, ò espirituales. Como se viò en Cayn, y en los hermanos de Ioseph: y en los mismos Apostoles, quando vieron que pretendian ser preferidos los hijos del Zebedeo: y en estos, quando sospecharon que se hazia mas caso de San Pedro.

La quarta rayz es la codicia, y desseo de sus proprias co- 4
modidades, en la habitacion, celda, vestido, y lo demas que toca al cuerpo. Porque en dando alguna entrada al vicio de la propriedad, corre riesgo la fraterna caridad. Y como
De constit. monas. c. 35 dixo S. Basilio, *Societatis expilatio est, cuius cumq; rei in priuatum vsum sevocatio*: porque luego se leuantan quexas, y murmuraciones, por no tener todo lo que desean: conforme á lo que dize Dauid: *Si no se ven hartos, luego murmuran.*
Psal. 56. num 16. Y con tener los primitiuos Christianos tan admirable vnió como se ha dicho, començò la turbacion, y murmuracion
Num. 11. num. 1. entre algunos: porque las viudas de vna nacion eran menos
Act. 6. n. 2 estimadas, y menos bien proueydas que las otras. Y quizà comenzô la quexa por las viudas, porque en estos casos la turbacion comiença por los menores, y mas imperfetos: y nunca les faltã algunos de los mayores, q̃ son sus patrones, y ceuan la discordia, sino se ataja. La quinta rayz suele ser 5
el natural colerico, impaciente, y mal sufrido, que con qual-
Prou. 29. num. 22. quier ocasion se alborota, y turba à los demas. Y por esto
& cap. 18. num. 14. es muy malo para viuir en comunidad: conforme à lo que dize Salomon: *El hombre ayrado causa rencillas: Y quien podrà sufrir al que facilmente se enoja?* Porque ni el tiene paz, ni la dexa tener à otros.

A todas estas rayzes ayuda la vltima, q̃ es la tibieza, y ne- 6
gligẽcia en la obseruancia de sus Reglas, y el descuydo de su proprio aprouechamiẽto: porq̃ donde preualece esta soñolencia, luego crecen las ocasiones de dissensiones. Pues
Math. 13. num. 25. por esto dixo el Saluador: que estando durmiendo los hom-
D. August. bres, vino el enemigo, y sembrò zizaña en medio del trigo: para que se entienda, que quando los Prelados de la Iglesia, y Religiones, ò los mismos Religiosos duermen con el sueño de la pereza, y descuydo, viene el demonio

demonio à sembrar zizaña, y desunion: pero no luego se echa de ver, porque como la zizaña en sus principios quando nace, se parece al trigo: assi al principio no se descubre la dissension, por entrar cubierta con capa de Religió, ò de alguna necessidad, ó de otro buen fin: pero en creciendo, quita la mascara, y haze grande riza. *D. Chrysost. homil. 47. in Matth.*

De aqui es, que en las Religiones han de velar cõ sumo cuydado, assi los Prelados, como los demas Religiosos, en conocer las semillas de la vnion, para quitar las ocasiones, y cerrar la puerta, al tentador, porque no entre à sembrarlas: y si sembrare alguna, arrancarla con tiempo, antes que crezca, y cunda el daño. Al modo que Christo nuestro Señor en viendo la contienda entre sus Apostoles sobre la mayoria, luego procurò atajarla, aplicandoles la medicina de la humildad, diziendoles: que quien desea de verdad ser el mayor, ha de procurar ser el menor. Y el Apostol S. Pablo quando exhortò á la vnion de vnos con otros, dixo à los Filipenses: que ninguna cosa hiziessen por vana gloria, ò contienda, sino que por la humildad se tuuiessen vnos à otros por mayores, y se aplicasen mas à mirar por el prouecho de los otros: dãdo à entẽder, q̃ por estos medios se conseruaria la vnion, que tanto les encomendaua. Pero fuera destos pone Casiano otros seys muy preuechosos. *Ad Phil. 2. num. 3.*

1 El primero es, despreciar qualquier cosa temporal, que pueda menoscauarla: porque quien dexò todas las cosas por seruir à Christo en Religion, no ha de perder la vniõ en que ella consiste, por ninguna cosa de las que le quedan para su vso. Y si le tomaren la capa, ha de dar la tunica, como dixo el Saluador, por no andar en pleytos, y discordias, queriendo mas hazer suelta de todo lo necessario para el cuerpo, que perder la vnion con el proximo. Y el que desta manera se desapropria de todas las cosas, no tendrà ocasion de turbar à otros, Pues por esto S. Lucas alabando la vnion de los primeros Christianos, añade luego, que no tenian cosa propria: para significar quã firmes estauã en ella. *Collat. 16. cap. 6. Matth. 5. n. Actor. 4. num. 32.*

2 El segundo medio es, mortificar valerosamente los afectos de la propria voluntad, gustando mas de hazer la de otros, q̃ la suya, y negãdo su proprio parecer, por seguir el ageno, en las cosas licitas. Porq̃ quien niega sus gustos, por hazer placer

placer à todos, no dexarà de tener vnion con ellos. El tercero es, tener tã grande estima desta vnion, que se resuelua de anteponerla à todas las cosas del mundo, por mas conuenientes, ò necessarias que le parezcan: porque quien la estimò en tanto al principio, que vendiò, ò dexò quanto tenia por comprar esta vnica perla tan preciosa: no ha de tener menor estimacion della para conseruarla. El quarto es, resoluerse à no dar entrada à la ira por ninguna causa, aunque parezca muy justificada de su parte, y muy injusta de parte del proximo, sufriendo qualquier agrauio con alegria, en razon de que no falte la caridad propria, ó agena. 3 4

Math. 5. num. 39. Y aqui quadra bien lo que dixo el Saluador, *Si alguno te hiriere en vn carrillo, bueluele el otro*, para que entienda, que no quedas con ira por el agrauio, que te ha hecho. Pero mas adelante ha de passar la caridad con el quinto medio, procurando sossegar la ira, ê indignacion, q̃ el hermano tuuiere contra ti, aunque tu no le ayas dado ocasion para ella. Porq̃ 5

Math. 5. num. 24. en este sentido dixo el Saluador: *Si quando fueres à ofrecer tu ofrenda al altar, te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, dexa alli la ofrenda, y vete primero à reconciliar con tu hermano, y entonces puedes boluer à ofrecerla.* Ni es bastante escusa, que tu no tengas ira contra el, porque si el la tiene contra ti, y puedes facilmente aplacarle con tu mansedumbre, y humillacion, y no quieres hazerlo por soberuia, y proteruia, es señal que le amas poco, y que tienes poca estima de la vnion, y caridad fraterna, pues eres tan tibio en procurarla.

El vltimo remedio, que generalmente destruye todos los vicios, es viuir como si aquel dia huuiesses de morir. Porque como en la muerte corporal cessan las enemistades, rancores, embidias, y contiendas: assi tambien viuiendo cõ esta persuasion, de que serà possible, que aquel dia mueras, facilmente arrancaras todas las rayzes de las discordias, no permitiendo en tu coraçon cosa, que dè gusto al principe deste mundo, quando en la hora de tu muerte viniere à buscar en ti alguna cosa suya. Y que cosa ay mas suya, y que 6

3. p. Past. ad monac. 24. mayor gusto le dè, que lo que es causa de discordia? Porque (como dize S. Gregorio) como no ay cosa mas preciosa para Dios, que la virtud de la caridad: assi no ay cosa mas deleytable

deleytable al demonio, que la destruycion della: y el que ayuda à destruyrla metiendo discordia, es el amigo mas familiar, que tiene, y de quien se sirue, para que los hombres no suban al parayso, de donde el cayò. Y pues professas enemistad con el demonio, razon es mortificar lo que tanto le recrea, y amar sumamente la vnion, que el tanto aborrece.

Con estos seys remedios se curã las seys rayzes manifiestas, q̃ se pusierõ de la desunió. Pero fuera dellas podria auer otras mas secretas, y disimuladas. Vnas vezes con ocasion del especial amor, que se tienen los Religiosos de vna misma nacion, ò tierra, ò los que son hijos de vna misma prouincia, ò casa, vniẽdose entre si, para mirar por el bien della, y faborecerse vnos à otros. Lo qual de suyo no es malo, sino bueno, mas si de aqui se tomase ocasion para mostrar desamor, y disension cõ los que son de otra nacion, ò de otra prouincia, y auer entre ellos alguna discordia no seria segũ el espiritu de la caridad: porque (como dize S. Pablo) nuestro Dios no es Dios de disension, sino de paz, y amor. Y de su enemigo es poner, *Scißuras in domo Dauid.* Introduziendo diuisiones, vandos, y rõpimiẽtos en la casa de Dauid, q̃ es la Iglesia, y la sagrada Religiõ: en la qual la variedad de naciones, prouincias, y casas, q̃ abraça, no ha de ser, como muchas pieças de vna vestidura, descosidas, y destrauadas, sino como vna vestidura polymita de varios colores, texida con el oro de la caridad. Y en esta razon todos han de ser (segun arriba se dixo) como de vna nacion, y de vna misma tierra, y como hijos de vna prouincia, ò casa, vnidos con suma vnion sin rayz de discordia, que la rompa, ò menoscabe. Y no es mucho que pidamos esto à los Christianos, y à los Religiosos, pues Alexandro Magno (como refiere Plutarco) solia dezir, que para conseruar la paz, y concordia de la republica entre naciones tan diuersas, y de suyo tan encontradas, como eran las que el auia conquistado, era muy importante. *Vt mundum pro patria: castra pro arce, bonos pro cognatis, malos pro peregrinis agnoscerent.* Que todos tuuiessen por su patria à todo el mundo, por su alcazar al exercito. A los buenos por sus parientes, y à los malos por estraños. Pues à este modo los Christianos, y mucho mas los Religiosos, para conseruar la vnion de la caridad

1. Corin. 14 num. 33.

Isai. 22. n. 9

En el ca. 9.

Lib. de Fortuna Alexandri.

con todos, han de tener à todo el mundo por su patria, y por su nacion: y à toda su Religion por muy estendida que estè, la tengan por vna prouincia, y vna casa tratandose como hermanos, ê hijos de vna misma madre. O si queremos hablar mas propriamente con San Gregorio Nazianzeno, han de mortificar tan valerosamente todas estas aficiones particulares. *Vt nobis omnis terra, & nulla terra patria sit.* Que para nosotros toda la tierra sea nuestra patria, y ninguna tierra sea nuestra patria; amãdolos à todos por vna parte como si fuessen de mi misma nacion, y tierra; y por otra parte viuiendo en este mundo, como peregrinos, ò teniendole por lugar de destierro. Y no ay excusa para no pretender esto, pues la gracia de nuestra vocacion (como arriba se dixo) nos ayuda à ello.

Orat. 28. num. 35.

En elc. 10.

Otras vezes pueden leuantarse algunas disensiones coloreadas con zelo de mirar por el bien comun, ò de mirar por su oficio, ò de boluer por la verdad. Porque en la Religion (como dize Casiano) el enemigo turba la vnion de algunos flacos por ocasiones de cosas temporales, especialmente por guardar las que pertenecẽ à sus oficios: y pone desunion entre los mas graues por la diuersidad de los pareceres, ò en la dotrina, ò en los negocios, que tratan, pareciẽdoles, que bueluen por la verdad, ò por la virtud. Y esto sucede entre los de vna misma Religion, y mucho mas entre los de diferentes Religiones. Porque como cada vno se agrada de la suya, suele tambien desagradarse de las cosas que ve en la otra. Y diziendo como los Corintios: yo soy de Paulo, ò soy de Zefas; diuiden à Christo, como sino fuera el mismo en Zefas, y en Paulo, cuyo espiritu es poner vnion en todos sus miembros, y en todos los oficios, y en todas las ocupaciones temporales, ò espirituales para bien de los proximos. Y aunq̃ es dificultosa la vnion entre los letrados, que tratan de disputas por la diuersidad de pareceres, que ay en las dotrinas; mas para nuestro Señor es muy facil; y se precia de hazerla para gloria suya. Como lo diò á entender en el espiritu de aquellas palabras, que dixo à Iob, *Por ventura podras tu juntar las resplandecientes estrellas de la Lluuia?* Habla de siete estrellas, que estan muy juntas en el cielo, y quando se descubren causan grande Lluuia en la tierra,

Collat. 16. cap. 8.

1. Corint. 1. num. 12.

Iob. 38. nu. 31. Nũquid cõiugere ualebis micantes stellas pleyadas: sõlas que llamamos siete cabrillas.

tierra, y repreſentan (como dize San Gregorio) los ſantos que reſplandecen como eſtrellas por la luz de ſu vida, y doctrina. Y aunque eſtan en diuerſos ſitios, y pueſtos, pero eſtan muy cercanos, y vnidos en predicar, y enſeñar la verdad de la Fê, y la ſantidad de la ley Euangelica ſin perder eſta vnion por la diuerſidad, que tienen en algunas coſas. Porque la gracia, y caridad con los ſiete dones del Eſpiritu ſanto es poderoſa para tenerlos vnidos, poniendo los medios, que ſe hã dicho, y otros mas eſpeciales, que ſe diran en el tratado de los Maeſtros, y Doctores. *Lib. 29. mo ral. cap. 16.*

Cap. XIII. De la perfecion de los Religioſos en los oficios que exercitan, eſpecialmente cerca de las coſas temporales, y del contento, que han de tener en ellos.

COMO la conſeruacion, y perfeció del cuerpo humano depende mucho de que las diuerſas partes, que tiene vnidas entre ſi, hagan perfectamente los oficios, y obras proprias, para q̃ ſe ordenan en bien de todo el cuerpo: aſsi la perfecion de la Religion, y la conſeruació de la vnion Religioſa muy principalmẽte depẽde, y conſiſte en que los Religioſos exerciten como deuen los miniſterios, oficios, y exercicios, que pertenecen à cada vno para bien de toda la Religion, cõforme à ſu inſtituto, los quales ſe puedẽ reduzir á tres ſuertes. La primera es de los que ſe ocupan en las obras de la vida actiua corporales exercitando los oficios, que ayudan à la comunidad en las coſas temporales, y en las neceſſarias, para la conſeruacion de la vida humana, y aliuio del cuerpo: como ſon los porteros, ſacriſtanes, enfermeros, y hortelanos, y los demas q̃ cõpran, y aderezan la comida, y el veſtido. La ſegunda, es de los que ſe ocupan principalmente en las obras de la vida cõtẽplatiua, y en los exercicios de la oracion vocal, ò mental; como ſon los que eſtan dedicados para ſeguir el coro, ò por eſpecial vocació gaſtã el dia en el trato cõ nueſtro Señor, ò en exercicios de eſpeculació, y eſtudio. La 3. ſuerte es de los

que se emplean en la vida mezclada de entrambas, juntando cõ la oració los ministerios de la vida actiua espirituales para bié de las almas: como son los predicadores, cõfessores, y maestros de todas las ciencias. Y à este se reduzẽ los Prelados, que gouiernan a los demas, y atienden à la conseruació, y perfecion del bien comun de toda la Religió, y de los particulares della. Pordõde podemos dezir, q̃ la Religion es como la casa de Bethania, à dõde, segũ dize S. Lucas, entraua Christo nuestro Señor, y sus Apostoles, y Marta andaua solicita en seruirles, y su hermana Maria sentada à los pies del Señor oya sus palabras. Porq̃ los q̃ tratan de ministerios tẽporales tienẽ la suerte de Marta, siruiẽdo à Christo nuestro Señor en sus discipulos. Los que tratan de las obras de contemplacion, son como Maria, oyendo la doctrina del cielo en la oracion, y leccion, y la de sus maestros, quando tratan de sus estudios. Los que se ocupan con proximos tienen la suerte de los Apostoles, cuya vocació fue para ayudarlos, y los Prelados representan la persona de Christo nuestro Señor, que los gouierna en sus oficios. Pero todos para ser perfetos en la parte que les toca, estan en Betania, que quiere dezir casa de obediencia: porque no entran en estos oficios por su propria voluntad, sino por obediencia, y voluntad de Dios declarada por el modo, que ay en la Religió, de elegirlos, como en su lugar veremos. Y demas desto, todas quatro suertes de personas exercitan sus oficios en casa de obediẽcia, siguiendo el orden que ella les da, de tal manera, que los Prelados mismos en el gouierno, y mando, guardan la obediencia: porq̃ no gouiernan, ni mandan por su antojo, sino conforme à las leyes de la Religion, y como entienden que Dios lo ordena. Y de aqui es, que la perfecion de las Religiones consiste muy principalmente en la guarda destas dos cosas, que se han apuntado: conuiene à saber, que todos entren en sus oficios, y ministerios por obediencia: sin que aya pretensiones, ni negociaciones ambiciosas, publicas, ni encubiertas, estando cada vno contento cõ el oficio q̃ le huuiere cauido por obediencia, aunq̃ sea menos honroso, y exercitandole, segun el orden della, aborreciẽdo (como arriba se dixo) en entrãbas cosas, las traças del proprio juyzio, y de la propria voluntad; y poniendo su gusto, y consuelo en estar

Luca. 10. num. 38.

Tra. 6. c. 16 & 23.

eſtar contentos con la ſuerte, que les ha cabido, y en buſcar ſu perfecion, dando buena cuenta del oficio, y miniſterio, que ſe les ha encomendado. Y porque de los miniſterios eſpirituales con los proximos ſe han de hazer eſpeciales tratados adelante, ahora ſolamente diremos de los que ſon cerca de coſas corporales.

§. I.

LOS que tienen la ſuerte de Marta, ſi quieren alcançar ſu perfeccion, han de tener grande eſtimacion della, per
1 ſuadiendoſe, que en la caſa de Dios no ay oficio vil, ni deſpreciado, ſi el miſmo Dios le encarga. Porque ſolo mandarle el, baſta para ennoblecerle, pues ninguna nobleza, ni honra puede ſer mayor, que hazer lo que Dios ordena. Y los varones eſpirituales, que tienen ojos claros para hazer acertado juyzio de las coſas, no las eſtiman en tanto, por lo que ellas tienen de ſu objecto, quanto por la voluntad de
2 Dios, que reſplandece en ellas. Y buenos teſtigos ſon deſto los Angeles de la guarda, los quales con ſer tan nobles, no ſe deſdeñan de guardar à los hombres: porq̃ Dios ſe lo ha mandado, y con tanto guſto guarda vn Angel à vn eſclauo, como à vn Principe. Porque no ſe honran tanto de la perſona, que les ha cabido en ſuerte guardar, quanto de que Dios quiere, que la guarden. Y el ſanto Rafael con ſer vno de ſiete muy principales, que aſsiſten delante de Dios, tomò forma de caminante, y acompañò à Tobias, *Tobiæ. 12. num. 15.*
3 y le ſiruiò en el camino, como ſi fuera ſu criado. Pero mucho mas admira, que el miſmo Señor de los Angeles, haziendoſe hombre por noſotros, exercitò haſta los treynta años el oficio de carpintero, y otros miniſterios temporales. Y con tanto guſto ſe ocupaua en ellos, como deſpues en predicar, y hazer milagros. Porque reconocia la voluntad de ſu eterno Padre en todas eſtas coſas, y no tuuo por coſa indigna de ſu grandeza ocuparſe tanto tiempo en oficio de ſuyo tan humilde, para abrirnos los ojos, y enſeñarnos á eſtar contentos con qualquier oficio, que Dios nos encargare, aunque en los ojos del mundo no parezca tan honrado.

4 Por eſte camino fueron muchos ſantos muy eſclarecidos:

la Virgen Sacratissima,y su Esposo S. Ioseph, y despues los Apostoles,y con estar S. Pablo tan ocupado en la predicaciõ,no dexaua por esso de exercitar a tiempos su oficio mecanico de hazer tiendas,para ganar la comida con el sudor de su rostro, y alentar a los que no saben otros oficios, para que no se desdeñen dellos. A esto se añade , que el cuerpo mystico de la Religiõ tiene necessidad de varias personas, que atiendan à sus diuersos ministerios , y todos redundan en bien de todo el cuerpo : y no menos le siruen los pies, que las manos,y las manos,que los ojos,y las obras de cada vno son en prouecho de todos. Por lo qual es justo , que quien haze los oficios temporales, estè muy contẽto con la suerte,que Dios le ha dado pues con ella sirue á toda la Religion:y dando lo temporal à los justos, recibe dellos lo espiritual, y tiene parte en el fruto de los que predican, y leen,y gouiernan,por la vnió que tiene con ellos. Y demas desto,su estado en la Religion, es muy mas seguro para la saluacion,porque es mas humilde: y la mayor humildad da mayor seguridad , y està quitado de las ocasiones , tropiezos , y peligros, que tienen los que tratan de letras, y gouiernos. Y quizà si se viera en semejantes ministerios , diera mala cuenta dellos: y la diuina Sabiduria , que ve las cosas, que pueden suceder,quiso con su paternal prouidencia atajar este daño con darle oficio mas seguro. De todo lo qual se pusieron muchas razones de consuelo en el primer tratado del segundo tomo , à donde remito al Religioso lector. Tambien ayuda à la estimacion, y contento con estos oficios,ver la santidad,que pueden alcançar con ellos, exercitando las obras corporales de misericordia,que tanto estima Christo nuestro Señor,el qual con sus Apostoles no fue hospedado de Maria , sino de Marta : y ella les seruia con gran cuydado: y despues se lo premiò con muy copioso galardon. Y no es pequeña dicha poder seruir à Christo con sus Discipulos , buscarles la comida , guisarsela , y lleuarsela à la messa , y tener bien compuesta toda la casa.

En el ca. 7.

Y aunque es verdad , que Marta andaua algo turbada, y quexosa de su hermana Maria , cuya suerte aprobò el Saluador por mejor,pero en la Religion bien pueden concertarse entrambas hermanas,y exercitar de tal manera las

obras

obras de Marta, que tengan su lugar las de Maria, antes como nuestro Señor es amigo de los humildes, y tiene su conuersacion con los sencillos, suele comunicar el don de la oracion mental, à los que tienen semejantes oficios. Porque no son tan curiosos, como los letrados, ni sus ocupaciones arrebatan tanto el entendimiento, como las letras. Y assi con mas facilidad pueden juntar la oracion con la ocupacion, trabajando con las manos, y orando con los coraçones. Y con los trabajos del cuerpo merecen que a sus tiempos les de el Señor la quietud, y racion del espiritu.

9 Y finalmente (como se dixo en el lugar citado) aunque su grado, y oficio sea menos perfecto, pueden alcançar mayor perfeccion que otros, que se tienen mas perfecto; porque (como dixo Casiano) si los que tratan de ministerios espirituales ganan mucho, tambien gastan mucho, y tienen muchos desaguaderos, por donde se menoscaua su ganancia, y los que tratan de ministerios humildes, si ganan poco, tambien gastan poco, y conseruan lo mejor: porque tienen menos ocasiones de perderlo, y con poca ganancia continuada cada dia, y conseruada con diligencia pueden crecer, y medrar mucho.

To. 2. tra. 1. cap. 7.

Coll 24. cap. 13.

§. II.

PAra esto les importa mucho, que guarden las quatro cosas que quedan apuntadas, conuiene á saber: pureza de intencion en los oficios por agradar à solo Dios, y no à hõbres por respetos humanos: obediencia en la execucion dellos segun las Reglas, sin apartarse dellas por titulos de carne, y sangre, ni por interes alguno de la tierra; caridad, y vnion con todos, anteponiendola â todas las cosas temporales de la casa: y oracion frequente que acompañe las obras exteriores, dando tambien el tiempo señalado à los exercicios espirituales, como los demas Religiosos. Estas quatro cosas son como alas, que leuantan al cielo el oficio, que parece terreno, y son como ruedas, que lleuan el carro de la ocupacion exterior con mucho aliuio, y prouecho, y por ellas se distinguen los Religiosos de los seglares. Porq̃ (como dize S. Gregorio) los justos no se distinguen algunas

Li 22. mor. cap. 25.

vezes de los mundanos en las obras exteriores, sino en el modo de hazerlas. Pues vemos, que vnos, y otros predican, dan limosnas, siruen à los pobres, y tratan varios negocios con los proximos; pero los mundanos hazenlas por fines terrenos, de su honra, interesse, ò regalo, gustando de la misma inquietud, que trahe consigo esta variedad: mas los justos feruorosos hazen las mismas obras exteriormente: porque Dios se las manda, pero con el espiritu, y desseo suspiran por la vnion con Dios, conseruando la quietud, y reposo interior, aunque lleuan la carga de muchas obras en lo exterior. De donde (dize este santo) viene, que algunas vezes los ciudadanos de Ierusalem siruen forçados à Babilonia, como los ciudadanos de Babilonia siruen à Ierusalem: por quanto el mundano, que haze estas obras buenas por vanagloria, parece ciudadano de Ierusalem, y no lo es sino de Babilonia por la grande confusion interior, que padece. Y al contrario el que anda ocupado con las mismas obras exteriores, puramente por gloria de Dios, parece ciudadano de Babilonia, pero de verdad no lo es sino de Ierusalem, por la interior quietud que tiene, suspirando por las cosas eternas, y tomando á mas no poder, y con resignacion la muchedumbre de las ocupaciones temporales.

Soluent angarias.

Y de aqui tambien procede, que los Religiosos Sacerdotes, ò Coristas, y los demas, que no lo son, aunque se diferencien en los oficios, y obras exteriores, pero no en las virtudes interiores proprias de su profesió: en las quales puedē ser yguales, y el menor puede crecer mas, que el mayor, y no menos perfecto puede ser el subdito, que el Prelado, y el cozinero, que el Predicador. Y si amare mas á Dios, y al proximo, serà su vida mas glorioſa en el espiritu, aun q̄ en lo exterior parezca mas despreciada, porq̄ no la alteza del oficio, sino la alteza de la caridad causa la santidad. Y no sin misterio dize S. Iuā en la visió, q̄ tuuo de Christo, que sus ojos eran como llamas de fuego, y sus pies como el cobre, q̄ està en el horno, quādo arde: para significar (como en otro lugar pōderamos) q̄ las partes d̄ su cuerpo mistico, q̄ es la Iglesia, y la Religiō, assi los q̄ tienē oficios muy altos, como los q̄ tienē mas baxos, arden en amor de Dios, y aquel serà mas

Apoc.1.nu. 14.

To.2.trat.1 cap.2.

acepto,

acepto, que ardiere con mayor fuego. Y si los que son pies ardieren mas que los que son ojos, seran mas estimados, y amados. Y en saliendo desta vida se trocaran los lugares, porque el mas baxo recebirà lugar mas alto, y el mas alto se quedarà mas baxo: cumpliédose lo que dixo el Saluador, que los postreros seran primeros, y los primeros postreros. *Math.* 20. *num.* 16.

No tiene pues de que fatigarse el Religioso, que en esta vida tiene la suerte de los postreros, ocupandose en oficios baxos, sino consuelese, y alientese à exercitarlos con la perfecion, que se ha dicho, señalandose en la caridad, y en la obediencia: las quales tienen virtud de realçar todo lo que hazen, subiendo lo de la tierra, al cielo: como si huuiese vna vara, que todo quanto tocase, lo conuirtiesse en oro.

Sin embargo desto es necessario, que la Religion, y los Prelados della, que de razon han de ser mas perfectos, tengan especial cuydado de ayudar, consolar, y alentar à los que hazen estos oficios, no los despreciando, antes (como dize S. Pablo) honrandolos mucho, pues verdaderamente tienen necessidad dellos. Y quanto su oficio es mas baxo, y mas penoso, tanto mas ha de ser fauorecido, pues à costa suya, sin tanto aplauso del mundo, son pies que sustentan todo el cuerpo. Confirma esto S. Gregorio con lo que dixo el santo Iob: *Que lauaua sus pies con manteca*, aplicandolo à la Iglesia, y à la Religion: cuyos pies (dize) son los que tratan los negocios temporales. Y como andã por la tierra, apenas puedẽ dexar de recebir alguna herida, ò pegarseles algun lodo, ò poluo en su jornada. Y es necessario, que los Prelados, y mas ancianos, que de razon han de estar mas llenos de deuocion, y fuego interior, por el trato mas ordinario, que tienen con nuestro Señor, se apliquen à lauar estos pies con manteca, pegandoles algo dela deuocion, que ellos tienen, con frequentes exhortaciones, consejos, y auisos espirituales, para que entren dentro de si mismos, y examinen sus obras, y lloren sus culpas, y mediten los diuinos misterios, con que cobrẽ nueuo feruor, para proseguir sus trabaxos. Porque siendo miembros de vn cuerpo, es justo: *Vt sicut illorum ministerijs nostra extrema fulciuntur, ita nostris studijs illorum interiora repleantur.* Como ellos con sus ministerios sustentan nuestros cuerpos, assi nosotros con *2.Cor.* 12. *num.*12. *Li.*19.*mor. cap.*10. *Iob.*29.*n.*6 *Crebræ ad monitiones voce.*

nuestros estudios llenemos de deuocion sus espiritus, y tã-
P.3.cap. 1. §.19. bien ayudarà no poco (como nuestro Padre S. Ignacio lo ordenó en sus constituciones) q̃ los mismos Prelados, y ancianos, exerciten algunas vezes los mismos ministerios, para alétarles con su exẽplo, mostrandoles con la obra, q̃ no se desdeñan de lo q̃ ellos hazen: y aunq̃ es verdad (como dize
Lib. 19. ca. 14. el mismo S. Gregorio) q̃ ordinariamente han de ocuparse en ministerios mas altos, pero tãbiẽ quiere Christo nuestro Señor, q̃ le imiten, humillandose à exercitar los mas baxos, quãdo fuere menester, acordãdose, q̃ cõ vna misma mano la uamos el rostro, y calçamos el pie, y no perderã lo alto de espiritu por abaxarse á exercitar el oficio humilde.

Cap. XIIII. Del modo de hazer con espiritu, y perfecion los oficios temporales.

DE lo q̃ se ha dicho en el capitulo passado sacaremos algunos auisos, para remediar las faltas, q̃ suele hazer mas daño à este genero de Religiosos. Y la fundamental de todas es la inquietud, y descõsuelo en su vocació, y estado, nacida de soberuia, y ambicion. La qual secura con las consideraciones, q̃ se han dicho, estimãdo, y engrandeciẽdo mucho su estado, pues el mas despreciado en la casa de Dios es mas honrado en sus ojos, que el mas grande de los que moran en los palacios del mundo. Mas no por esto han de perder vn punto de la humildad, y reuerencia, que deuen tener à los que tienen lugar mas alto. Porque los humildes, quando les engrandecen, no se enuanecen, antes se humillan mas, y no se tienen por dignos de seruir à los seruos de Dios, gustando de te-
1. Corin. 7. num. 21. nerel postrer lugar, y de ponerse à los pies de todos, guardando la regla del Apostol, que dize. *Si has sido llamado á la Religion en estado de seruidumbre.* Y para seruir à los demas, no te de pena, y aunq̃ puedas dexar esse baxo estado lo gusta mas de tenerle, para viuir mas humilde; Porque la humildad (co-
Eccles. 3. n. 20. mo dize el Ecclesiastico) halla gracia delante de Dios, y de los humildes es honrado.

Quitada la inquietud con la firmeza en su vocacion, han tambien de procurar con suma diligencia quitar las imperfec-

perfecciones, que suelen acompañar à las ocupaciones exteriores, como consta de lo que passò à Santa Marta con Christo nuestro Señor, quando le dixo. *Señor no tienes cuydado de que mi hermana me ha dexado sola en tu seruicio? Dila que me ayude. Y el Señor la respondio: Marta Marta solicita andas, y turbada en muchas cosas; no siendo mas que vna la necessaria.* Donde se apuntan quatro faltas notables, que puede auer en semejantes Religiosos. La primera es, que como Marta juzgò à su hermana Maria por ociosa, y se quexò della, que no la ayudaua, y de Christo nuestro Señor, que se descuydaua de mandarselo; assi ellos suelen juzgar temerariamente a los demas, que atienden à las cosas espirituales, diziendo, que andan ociosos, y que no tienen caridad, ni compassion dellos, ni les ayudan en sus trabajos. Porque como imperfectos, no piensan que ay otra ocupacion trabajosa, sino la corporal, que aflige, y cansa al cuerpo. De donde nace, que andan llenos de quexas, y murmuraciones contra los demas, y à vezes contra los mismos Prelados, notandolos de descuydados en mirar por su aliuio, y en hazer, que otros acudan ayudarles. Y que es todo esto si bien se mira, sino juzgar temerariamente, y murmurar del mismo Christo, en cuyo nombre los Prelados les gouiernã: y reprobar lo q̃ el mismo Señor aprobò defendiẽdo la quietud de los q̃ atiendẽ á las cosas espirituales? En lo qual les ayudã mucho mas, q̃ ellos cõ sus ocupaciones tẽporales, por ser muy mas excelẽtes los bienes, q̃ les comunicã. Pues aunq̃ los pies siruã, y ayudẽ mucho al coraçõ, celebro, y ojos, mucho mas es lo q̃ recibẽ dellos, para cõseruar el ser, q̃ tienẽ, y poder hazer el oficio, q̃ hazẽ. Y aunq̃ los mayores, q̃ tratan de las cosas espirituales, falten à vezes en lo q̃ debriã hazer con los menores, hã de persuadirse, q̃ estas faltas son como pajas en los ojos, mas sus juyzios temerarios, y murmuraciones son como vigas, y seria mejor emplearse en llorarlas, y echarlas fuera de si, para quitar el dolor, que le causan, y el estoruo, que les hazen, pues con tales quexas nunca se hazen bien los oficios. Cumplan la ley de Christo (como dixo su Apostol) lleuãdo los vnos las cargas de los otros cõ paciencia, y alegria. Pues ordinariamente, si tienen que sufrir à los otros, los otros tambien tienen que sufrir à ellos.

1 *Luc. 10. num. 40.*

Luc. 6. num. 4.

Ad Gal. 6. num. 2.

Y si

Y si miran à la rayz mas honda destas quexas, hallaranq̃ por la mayor parte nacen de tener poco contento cõ su humilde suerte, ó de auerse entibiado en el feruor de la vida, y cobrado horror al trabaxo, como los Israelitas, q̃ se quexauan, y murmurauan de Moyses, porque les guiaua por camino tan aspero, y trabajoso. Y es cosa llana, que el descontento, y tedio en el oficio, y la tibieza en la vida, haze que las langostas parezcan gigantes, y los trabajos, y dificultades pequeñas, se aprehendan por intolerables. Mas si mortifican, y arrancan esta mala rayz, luego el contento en el oficio, y el feruor de la vida, les darà tanto aliento, que à los gigantes tragaran como al pan el hombre hambriento: porque tienen hambre de trabajar, y padecer por Christo, cuyo amor les haze, que la carga muy pesada, les parezca muy ligera. Tambien han de procurar mortificar vn modo de embidia, que les causa la alteza, honra, y descanso, que aprehenden en los otros. Al modo que los hijos de Iacob, cobraron grande rancor, y embidia de su hermano Ioseph, porque entendieron, que los hazes, ò manojos, que ellos cogian en el campo, adorauan al manojo que cogia su hermano. Y como veen, que sus ocupaciones en la Religion, son muy inferiores à las de los otros, que es como adorarlas, y estar postradas ante ellas, de aqui nace la embidia, la turbacion, y las quexas. Mas la humildad, y la caridad Religiosa, les darà animo para mortificar esta embidia: diziendo con el gran Bautista: à mis hermanos conuiene, que crezcã, y à mi que me humillen: à ellos està bien el lugar alto, y á mi el baxo: gozome de ser parte desta Religion, y hermano destos Religiosos, cuyas ocupaciones son tan grandiosas, que merecen ser veneradas, y adoradas de los hombres; y à mi me cabrà no pequeña honra, y parte en ellas, si les siruo con las mias, aunque mas humildes. Estense en hora buena mis hermanos, como Maria à los pies de Christo, pues el Señor assi lo quiere, y les ha cauido esta buena suerte, no quiero turbar su quietud, sino del modo que pudiere seruirles como Marta. Y pues no puedo yr à la batalla de la conquista de las almas, gusto de quedarme à trabajar en casa, y guardar las tiendas, pues sabe nuestro Señor guardar la ley que estableciò en Israel, por boca de Dauid, que se

Num. 13. *num.* 34. & *Num.* 14. *num.* 9.

Genes. 37. *num.* 7.

Ioa. 3. *n.* 30.

1. *Reg.* 30. *num.* 24.

reparta

reparta tambien entre ellos la ganancia de los despojos. Con estas, y otras consideraciones, se remedia esta primera falta.

2 Por otro extremo van las demas, porque aplicandose cõ gusto a sus oficios temporales, caen algunas vezes en la segunda falta de hazer sus ministerios con demasiada solicitud, congoxa, y turbacion: la qual no nace del buen espiritu de Dios, con que toman el oficio, sino de otras rayzes viciosas, ò imperfetas. Vnas vezes de la complexiõ natural demasiadamente solicita, inquieta, y cõgojosa: y otras vezes procede del amor proprio, que se mezcla en estas obras, pretendiendo algun interese, ò fin vano. Porque las demasiadas ganas de agradar à los hombres, ò de ganar honra cõ ellos, ô los demasiados temores de perderla, son causa de andar demasiadamente solicitos, y congojados en las obras, admitiendo la falta interior, para no caer en la exterior. Por lo qual dixo S. Pablo, que si desseara con esta demasia agradar à los hombres, no fuera sieruo de Iesu Christo. *Ad Gal. 1. num. 10.*

3 De aqui tambien nace la tercera falta, que es cargarse de ocupaciones demasiadas sobre sus fuerças, de modo que la muchedumbre les aogue el espiritu, contra lo que dize el Ecclesiastico: *Hijo no se derramen tus obras en muchas cosas, y el que modera las ocupaciones, alcançarà la sabiduria.* Porque la demasia inhabilita para la oracion, y trato con Dios: y llena el espiritu de cuydados que le punçan, y turban mucho. Esta suele proceder, vnas vezes de vanidad, por cumplir con los hombres, y ganar con ellos credito de diligentes, y cuydadosos. Otras vezes de zelo indiscreto, pareciendoles, que agradan à Dios en trabajar mucho, y seruir en muchas cosas à sus hermanos. Mas la verdad es, que la demasia no le agrada, pues la reprehendio en Marta, quando la dixo, que andaua turbada en muchas cosas, y que vna sola era la necessaria; reduciendo todas las ocupaciones à fin de agradar à solo Dios, y cumplir solamente su voluntad, con lo qual se mortifican, y arrancan las rayzes de entrambas faltas. Pero huyendo deste extremo, no hà de dar en el otro de la ociosidad, que es mucho peor; porque con titulo de no cargarse demasiado, no tomaran la carga conueniente: y cumplida la tarea de su oficio, aunque sea muy limitada, se estaran

Erga plurima. Eccl. 11. n. 10. & cap. 28. n. 25.

mno a

Prouer. 6. num. 6. mano sobre mano, por huyr el trabajo: no se acordando de lo que Salomon auisa à los perezosos, que aprendan a trabajar de las hormigas, que sin tener quien las apremie, ellas de su inclinacion, siempre trabajan. Y como dize Plinio, *1. tom. tra. 2. cap. 9.* lleuan carga mas pesada que su cuerpo, aunque con mucha quietud, y gusto natural. Como en otro lugar declaramos.

La vltima falta es, turbar la paz, y concordia, con los demas Religiosos, por ocasion de las cosas, que pertenecen à sus oficios, con titulo de conseruarlas, mostrandose mas apretados de lo que conuiene en repartirlas, ò en el modo de darlas. Lo qual suele proceder, ò de la condicion estrecha, ò colerica, ò de zelo menos prudente, encubierto con *Serm. 4.* color de pobreza, ò de obediencia. Pero (como dize San Dorotheo à este proposito) es conocida ignorancia, contra la voluntad de nuestro Señor, y de los discretos Prelados, porque es grande engaño, perder lo mas, por conseruar lo menos; y mucho mayor bien es la paz de la propria conciencia, y la vnion con los demas Religiosos, que la conseruacion de las cosas temporales, y la execucion de sus oficios en cosas semejantes. Porque lo primero es bien espiritual, lo segundo corporal: lo primero conserua la sustancia de la Religion, lo segundo es lo accessorio: lo primero es como la quarta parte de lo que pretendemos: lo segundo, es como la octaua, ò trigesima. Pues no serà prudencia perder lo que es tan precioso, por conseruar lo que es tan vil. Y lo contrario (dize) es señal de que hazen el oficio para su honra vana, ò por agradar à los hombres, ó que tienen algũ *En el Serm. 15.* modo de propriedad viciosa en aquellas cosas.

Mas no por esso han de dar en el otro extremo, de no mirar por sus oficios, faltando en ellos, ò en la obediencia que tienen de sus Prelados, con titulo de conseruar la vnió con todos. Porque no es vnion de verdadera caridad, la que se conserua atropellando la obediencia, ò desperdiciãdo los bienes de la comunidad. Y quien no pudiesse conseruar la paz y concordia de los otros, sino es faltando en lo q̃ deue, procure à lo menos, q̃ de su parte no falte la paz *En el tom. 2. trat. 3. cap. 14.* interior de su alma, y la caridad q̃ deue tener à sus hermanos. Y cõ esto aura cũplido con todo lo q̃ deue à su estado Religioso, aprouechãdose de los medios q̃ se hã yapuesto.

Estas

Estas quatro faltas atajaran facilmente los Religiosos, si se persuaden à tomar estos oficios, y ocupaciones exteriores, como medios de su propria perfecion, atenta la calidad y caudal que tienen. Porque dado que la Religion pretende tambien la buena execucion destos oficios, para prouecho de toda la comunidad, pero mas principalmente pretende el bien espiritual de sus hijos; y con daño de sus almas, no quiere el acrecentamiẽto de las cosas tẽporales. *Math. 16. num. 26.* Porque de que sirue al hombre ganar todo el mundo, si su alma recibe detrimento? Y (como dize S. Laurencio Iustiniano) el dia de la muerte no aprouechará auer acrecentado las rentas del monasterio, si ha sido cõ perdida del espiritu. *De disc. ipl. monastica cõuers. c. 21* Y como se buscan las ganancias tẽporales, se han de buscar las espirituales. Porq̃ conforme à la sentencia del Saluador: *Hæc oportuit facere, & illa non omitere.* Conuiene hazer estas cosas, y no dexar essotras, atẽdiẽdo à lo tẽporal, sin dexar lo espiritual; antes poniendolo en primer lugar, como mas necessario, y excelẽte. Pues el mismo Señor dixo: *Primero buscad el Reyno de Dios, y su justicia, y lo demas se os dará por añadidura.* *Math. 23. num. 23.* *Math. 6. num. 33.*

Y de aqui es, que cada dia han de tomar el tiempo de oracion, y recogimiento, que fuere necessario para conseruar el bien espiritual de sus almas; y mas particularmente los dias de fiesta, con mayor cuydado se han de entregar à los exercicios de deuocion, dexando las ocupaciones temporales, que no son precissamente necessarias. Porque todas las cosas tienen su proprio tiempo, y el buen Religioso en vn tiempo se ha de mostrar amigo del trabajo, y en otro amigo del recogimiento. Como lo aconseja Vgo de santo
» Victor, por estas memorables palabras. Quanto parece bié *De institut. monast. c. 4.*
» la quietud en los dias de fiesta, tanto es de loar la ocupacion *D. Bonauẽ. in especul.*
» en los dias de entre semana. De modo q̃ quien no quiere *disc. c. 5.*
» la quietud en las fiestas, da testimonio de su liuiandad, co-
» mo quien no quiere la ocupaciõ en los demas dias, le da de
» su pereza. Porque la liuiandad es causa de que los carnales
» nunca quieran la santa quietud: y la pereza lo es, de que
» nunca quieran la buena ocupacion. Por lo qual cõ cuydado
» se ha de hazer diferencia de los tiempos; porque como la
» obra mala, en ningun tiempo es loable, assi la buena obra,
» si se haze fuera de tiempo, es vituperable. Muy bien pare-

cerá

cerà, que los tales Religiosos, esten los dias del trabajo en sus oficinas, y los dias de fiesta, quando estan desocupados, frequenten la Iglesia, y el coro, glorificando à Dios, por las mercedes, que les haze, en compañia de los demas, que està dedicados à esto.

Cap. 15. De la perfecion de los Religiosos en la oracion mental, y el cuydado, con que han de procurar el recogimiento del coraçon en todos los exercicios espirituales.

LOS que siguen la suerte de Maria en la Religion suelen yr por dos caminos, cóforme à los dos modos, que ay de oracion, mental y vocal: vnos por su regla, ó por especial vocacion de Dios, gastan algunas horas en la mental, que abraça la meditacion, y contemplacion de los diuinos misterios, y de todas las cosas, que mueuen à los afectos de deuocion. La qual es tan propria del estado Religioso, por estar dedicado al diuino seruicio: que difiniendole S. Iuan Climaco dize: Monge es el que tiene siempre leuantado su espiritu à Dios, y ora en todo lugar, tiempo, y negocio. Porque la oració (como dize S. Chrisostomo) es alma, y espiritu de la vida Religiosa, y perfecta: y la que conserua, auméta, y perficiona la castidad, pobreza, y obediencia, y la vnion de vnos con otros: y las demas virtudes proprias deste estado. De tal manera, que (como dize S. Buenauentura) el Religioso, que no la frequenta, trae alma muerta, en cuerpo viuo; ò es como cuerpo sin alma, con lo exterior de la Religion, sin lo interior della. Mas porque de la importancia desta oracion mental hemos tratado largamente en tres libros, aora solamente pondremos lo que à este proposito dize el Cardenal Cayetano, el qual en la cera de la Teologia Escolastica, hallò la miel de la Teologia Mistica, y de entrambas hizo vn dulcissimo panar, con que cóbida à todos los Religiosos por estas formales palabras. La deuocion (como dize santo Tomas)

Cap. 1.

Lib. 1. de orãdo Deũ.

Opus. de perf. vitæ. cap. 5.

, Thomas) tiene dos causas interiores, vna es la meditacion 2. 2. q. 82.
, de Dios, y de sus beneficios: y otra la meditació de nuestros *artic. 3.*
, proprios defectos. En la primera entran la bondad, miseri- *Ibi Caieta.*
, cordia, y caridad de Dios con el hombre, los beneficios de
, la creacion, y redempcion, bautismo, inspiraciones, llama-
, mientos por si, ò por medio de otros: esperarnos à penité-
, cia: la comunion, la preseruacion de tantos peligros de
, cuerpo, y alma: la guarda de los Angeles, y otros innume-
, rables beneficios particulares de cada vno. En la segunda
, entran los males de culpa, y pena, passados, y presentes: la
, facilidad en pecar: la destruycion de la propria sustancia, a-
, costũbrando sus pensamientos, y quereres, y las inclinacio-
, nes de las demas potencias à lo malo: la morada en la regió
, apartada de la amistad, y trato familiar con Dios: la peruer-
, sidad del afecto, con q̃ se sienten los prouechos, ò daños tẽ-
, porales, mas q̃ los espirituales: la desnudez de las virtudes:
, las llagas de la ignorancia, malicia, flaqueza, y codicia: las
, cadenas de manos, y pies, esto es, de obras, y aficiones; estar
, en tinieblas, en hediondezes, en amarguras, y no temblar
, dello: no reconocer la voz interior de su proprio pastor: y
, lo que es peor que todo, auer escogido tãtas vezes tener à
, Dios por enemigo, pecando mortalmente, haziendole tan
, grande injuria, que dexando de tenerle por Dios, tomemos
, por Dios al vientre, ò al dinero, ò al deleyte. Destas medi-
, taciones, que han de ser cotidianas à las personas Reli-
, giosas, y espirituales, dexando la multitud no obligatoria
, de las oraciones vocales, se engẽdra la deuocion, y por cõ-
, siguiẽte las demas virtudes. Ni se puede llamar cõ nõbre de
, Religioso, ó Religiosa, ò espiritual, el q̃ siquiera vna vez al
, dia, no se aplica à meditar estas cosas; porq̃ como no se pue-
, de alcançar el efecto, sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el
, puerto, sin la nauegacion: assi no se halla la Religion actual,
, sin frequentar los actos cerca de las cosas q̃ son sus causas,
, medios, y arcaduces Todas estas son palabras deste Doctor
en que se muestra no menos deuoto, que en otras partes
agudo: enseñando à los Religiosos, que se ocupan mucho
en estudios, que cada dia tambien estudien en la ciencia de
la oracion, y deuocion, sin la qual serà vana su Religion.

A este fin va tambien endereçada la otra parte de la ora-

cion, que llamamos vocal, en q̃ se exercitan los Religiosos, reçando las horas Canonicas, como los demas q̃ tienen orden sacro, ò cantádolas en el coro, como los Eccleſiasticos, q̃ estan diputados para ello: de quien han tomado esta loable costũbre, como medio de su perfecion: y serales muy prouechosa, si procuran exercitar esta oracion cõ tal espiritu, q̃ les encienda tambien el fuego de la deuocion. Porq̃ (como dize S. Buenauentura) todas las ceremonias exteriores del coro, y oficio diuino, y ministerios, sino se hazen con deuocion, son como pared de piedra sin cal, ò betun, q̃ las junte: y como las lamparas de las virgines locas, q̃ no tienẽ azeyte, en que se ceue la lumbre: *Arida est omnis Religio, quæ non oleo isto saginatur. Instabilis est bonorum operum structura, quæ deotæ orationis frequentia non compaginatur.* Seca es toda la Religion, q̃ no se humedece con este diuino olio, ni se riega con esta agua del cielo: y muy fragil, y mudable es el edificio de las virtudes, q̃ no se fortifica con la frequencia de la oraciõ deuota: y en faltando esta, caerà en tierra. Y qualquiera q̃ se entibia mucho en estos exercicios, corre peligro de faltar en su vocacion. Porq̃ (como dixo el Profeta) la pared que se leuanta, sin betũ q̃ junte las piedras, presto se caera: y la casa fundada sobre arena, en siendo conuatida de rezios viẽtos y lluuias, luego es derribada.

Opusc. de ex alis Seraphim. c. 3.

Ezech. 13. num. 12.

§. I.

MAS porque de las horas Canonicas hazemos especial tratado en el quarto tomo, por ser mas proprias de los Eccleſiasticos, aora solamẽte declararemos el recogimiento de coraçon, q̃ han de procurar los Religiosos, que siguen la parte de Maria, y el vno que escogio; al qual hã de ordenar todas sus intenciones, y pretensiones, renunciando, y mortificando valerosamente toda la solicitud, turbaciõ, y derramamiento del coraçon, q̃ contradize à este vno. Porq̃ (como dize S. Dionisio) su vocaciõ es, *Vnum ipsum ambire, & ad sacram monadem cogi*: Pretender el vno, q̃ Dios mas estima, y forzarse à si mismos, para buscar solamente la sagrada vnidad, renunciando no solamente la vida diuidida de los casados, sino las imagines, imaginaciones, y fantasias del coraçon,

Luc. 10. num. 39. Cap. 6. de Eccleſiaſt. Hierarch.

raçon, que son los enemigos domesticos de la deuocion, y ladrones, que la roban, y echan de su casa. Porque la experiencia nos enseña, que aunque estemos recogidos entre quatro paredes, suele el coraçon hazerse como vna Marta, solicito, turbado, y derramado en mil cosas: al modo que dixo el Santo Iob: *Mis pensamientos se han derramado, y atormentan mi coraçon*: Deuelandome, y quitandome el sueño espiritual de mi recogimiento. Mas no por esso has de acouardarte, sino cõ grande esfuerço reduzirlos todos al vno, q̃ es Dios, poniendo en el toda tu atencion, è intencion. *Iob.* 17. *num.* 11.

Y es de suma importancia persuadirte de vna vez la ne-
1 cessidad, que tienes desta atencion. Lo primero, por la infinita Magestad de Dios, en cuya presencia estamos, y con quien hablamos. Porque es suma descortesia, pensar delante de Dios, lo que tendrias verguença de hablar delante de los hombres: ò hablando con Dios, dexarle a media
2 palabra, y ponerte a parlar con vn vil esclauo. Pues que diras, si miras tu estremada baxeza, y vileza? La qual te obliga à estar con encogimiento delante de tan inmensa grandeza: no te atreuiendo como el Publicano à leuantar los ojos del suelo. Pues como te has de atreuer à derramar los ojos del espiritu por todo lo que passa en la tierra? Los Serafines cubren sus ojos, quando estan delante de Dios, por el sumo respeto, que tienen, y no cubriras tu los tuyos, para no te diuertir à otra cosa, q̃ te aparte de Dios? Elias cubriò el rostro cõ su capa, en sintiẽdo, q̃ Dios venia, y no te cubriras, y recogeras viendo, q̃ es el mismo Dios, con quien
3 hablas? A esto se llega la dignidad, y excelencia de la misma obra: porque en la tierra no ay cosa mas grandiosa, que tratar familiarmente con Dios: alabarle, amarle, y vnirse con el. Y assi por excelencia se puede llamar obra de Dios, y oracion de Dios: y es justo hazerse con la atencion, y reuerencia, que tal obra merece: porque no se conuierta en tu daño: pues es maldito el que haze la obra de Dios
4 con negligencia, y a poco mas ò menos. Y si con la excelẽcia de la obra, juntas la necessidad, que tu tienes della, esta te mouerà ha hazerla como conuiene. Porque el pobre que muere de hambre, y no puede trabajar, ni ganar la comida, sino es mendigando, su misma necessidad *Luc.* 18. *num.* 12. *Isa.* 6. *n.* 3. 3. *Reg.* 19. *num.* *Hier.* 48. *num.* 10.

le haze feruoroso en mendigar: y el que conoce sus necessidades, y peligros espirituales, y su poco caudal, para remediarlos, esto le mueue à orar con feruor: porque no se le conuierta en nueua culpa la oracion, que se ordenaua para remediar su miseria. Si miras la breuedad de la vida, y la agonia con que oran los que estan en peligro de muerte, essa te mouera à orar con espiritu: pues no sabes si esta hora de oracion serà la postrera. Y quãdo no lo sea, harta miseria es no estar dentro de ti, el breue tiempo que tomas para orar. Y con mucha razon te reprehendera el Señor, diziendo; *No has podido velar si quiera vna hora con migo?* Mira las muchas horas, que Christo nuestro Señor gastaua en oracion, y no en qualquiera, sino en oracion de Dios, digna de la persona, que oraua, y de la persona à quien se endereçaua. Vna vez orô con tanto feruor, que se transfigurò con sumo gozo, y otra con tanta agonia, que sudò sangre. Y pues todo esto fue por tu exemplo, no hagas con tibieza, lo que tu Saluador hizo con tanto feruor, no por su prouecho, sino por el tuyo. Mira otro si las muchas horas, que gastaron los santos en este feruoroso exercicio, por la grande estima, que tenian del. Y no solo has de mirar à los santos passados, sino à muchos de los presentes, q̃ mientras tu estas distraydo en el coro, ò en la celda, estan ellos alli con el cuerpo, y en el cielo con el coraçon: y mueuante estos exemplos à recoger tus pensamientos, quando oras: si quiera por tu proprio interesse, y por gozar de los deleytes celestiales, de q̃ gozarõ los santos, y gozan tus feruorosos cõpañeros. Porq̃ supuesto, q̃ has de orar, es gran cordura procurar tal oració, q̃ puedas alcãçar el ciendoblo q̃ Dios suele dar en ella. Y con el trabajo q̃ pusieres al principio de la oracion para recogerte, alcançaràs la refecion del espiritu al fin della. Pues por esto dixo Salomon, q̃ era mejor el fin de la oració, q̃ su principio. Y si es miseria no salir vno cõ la ciẽcia, ò arte q̃ pretẽde, q̃ mayor miseria, q̃ ser llamado de Dios para esta arte, y ciẽcia de ciencias, que es orar, y tratar con el familiarmente, y estar siempre como principiante, por no recoger bien tu coraçon? Y si al principio de tu conuersion te hizo Dios merced de darte este recogimiento, y deuocion, mayor miseria es auerla perdido por tu culpa.

Psal. 108. num. 7.

Matth. 26. num. 40. Luca. 6. num. 12.

Eccles. 7. num. 9.

culpa, como aquellos de quien dize San Agustin, que los primeros dias oran con feruor, despues con floxedad, despues con frialdad, y al fin con negligencia. Finalmente te ha de obligar à este cuydado, ver el mucho que tienen los demonios de impedirte la oracion. Y es justo, que seas prudente como las serpientes, y pues ellos se desuelan en derramarte, tu has de animarte lo posible à recogerte. Con estas diez razones has de persuadirte la importancia deste recogimiento, creyendo, que el derramarte es aborrecerte, y el recogerte es amarte. Pues por esto dixo Salomon: *Qui posessor est mentis, diligit animam suam.* El que possee su coraçó ama su alma: porque la trahe mil bienes cõ este señorio, que tiene de sus potencias. Y al contrario, *El alma derramada, siempre anda hambrïeta*; Porque no retiene el manjar de vida. *Y el coraçon del necio es como vaso quebrado, que no puede retener el licor de la celestial sabiduria.* *In Psal. 65* *Prou. 19. num. 8.* *Num. 15* *Eccles. 21. num. 17.*

De aqui es, que si eres cuerdo, de tal manera has de exercitar las demas obras de tu estado, que siempre quede el coraçon entero, sin diuision, con señorio de tus pensamientos, para aplicarlos al trato con Dios, en llegando la hora diputada para ello, haziendo luego suelta de las otras ocupaciones por entregarte à esta. A la manera, que Maria, aunque estaua con muchas visitas de personas, que auian venido à darla el pesame de la muerte de su hermano: pero en llegando su hermana Marta à dezirla: *El Maestro esta aqui, y te llama*, al punto los dexò, y se fue à donde estaua Christo nuestro Señor, postrandose à sus pies: assi aunque estès cargado de ocupaciones con hõbres, has de dexarlas, especialmente las que son de cumplimiento, por acudir à la oracion y al coro, y los demas exercicios del espiritu, en el mismo punto, que Dios te llama, sea por la señal de la campana, ò por el Religioso diputado para esto: ò por la interior inspiracion, que con fuerça te mueue à ello. Y no carece de misterio, que Marta la solicita, y turbada en muchas cosas, llame á Maria, para que se vaya à los pies de Christo, para significar, que las mismas ocupaciones nos estan prouocando á que las dexemos por vn rato, y nos vamos à tratar con nuestro Señor: porque à la misma ocupacion està muy bien la ayuda, que le viene por medio de la oracion. *Ioa. 11. n. 21*

Tambien tiene misterio, que todos los que estauan con Maria, en viendo que se leuantaua para yr à Christo nuestro Señor, se fueron tras ella: mas ella, sin hazer caso de todos, en viendo al Saluador, se postrò à sus pies: porque cosa es natural, que quando dexas las ocupaciones, por yrte à la oracion, alli te vayan siguiendo, y ocupando la memoria; y apenas puedes escaparte de sus importunidades. Mas con gran valor has de huyr, y sin hazer caso dellas, arrojarte cõ quietud à los pies de tu Dios, para representarle tus necessidades. Y si alli te fueren importunas para que calles, y dexes tu oracion, no has de afloxar, antes su impurtunidad te ha de prouocar, à que clames cõ mayor feruor à Dios, para q̃ te socorra. Al modo que dize el Euangelio de vn ciego, q̃ *Luc. 18. num. 39.* daua vozes á Christo nuestro Señor, diziendole: *Hijo de Dauid, ten misericordia de mi:* Y como la gente q̃ yua delante le reprehendiese, y dixesse que callase, el leuantaua mas la voz: hasta que el Saluador le oyò, y cumplió su desseo. Y como este ciego no se tomò à razones con los que le deziã, que callase, antes sin responderles nada, alçaua mas la voz: assi no te has de meter en disputa con tus pensamientos, è imaginaciones importunas, sino dexarlas, y sin hazer casso dellas, continuar el hilo de tu oracion, tomando ocasion de su resistencia, para aumentar el feruor de tu oracion. Porq̃ nunca te dañarà el tropel de las imaginaciones, que como *Eccles. 10. num. 1.* moscas acuden à destruyr el vnguento olorosissimo, y preciosissimo de la deuocion, si siẽpre andas ojeandolas, y nũca hazes paces con ellas, ni aduertidamente las dexas estar en el coraçon. Y si perseueras en esta resistencia, el Señor *Psalm. 30. num. 21.* premiarà tu trabajo: *escondiendote* (como dize Dauid) *en lo escondido de su rostro, donde no llega la turbaciõ de los hombres: y amparando te en su tabernaculo, donde no entra el ruydo de las malas lenguas.* Porque obra es de su omnipotencia, y misericordia, descubrir su presencia, y amoroso rostro, á los que oran, dandoles suma quietud, y reposo, sin que aya por entonces cosa que les turbe, y desassosiegue. Y este fauor suele hazer à los Religiosos, que dexaron los bullicios del mundo, por seruirle con quietud, con tal condicion, que de su parte se escondan para orar, en el modo q̃ Christo nues- *Mat. 6. n. 6* tro Señor les mandò, quando dixo: *Quando orares, entra en*

tu

tu aposento, y cerrando tras ti la puerta, ora à tu Padre en lo escondido. Lo qual puedes cumplir, como dizen los santos Padres, en la celda, y en el coro, y en el campo, entrando dẽtro de tu coraçon, y cerrando la puerta de tus sentidos: y mirãdo à solo Dios, que està alli presente contigo: habla con el, y representale tus necessidades, suplicandole, que te esconda dentro de si, para que no aya cosa que te turbe.

D. Hilar. Cant. 5. in Math. D. August. concione. 2. in Psal 33. D. Ambro. 6. de Sacra. ca. 3. Cassi. colla. 6. c. 35.

§. II. De otros exercicios de deuocion.

ESTA misma quietud y recogimiento se ha de procurar tambien para los demas exercicios de la vida contemplatiua, que acompañan, y ayudan à la oracion, y son muy proprios de los Religiosos, que professan la parte de Maria: de quien se dize, q̃ *sentada à los pies del Señor, oya su palabra.* Lo qual (como dize Santo Tomas,) se cumple con varios
1 exercicios. El primero es oyendo los sermones, ò platicas espirituales, que se acostumbran hazer en las Religiones acomodadas à los Religiosos. Porque assi como Christo nuestro Señor hazia dos generos de sermones, vnos comunes para todo el pueblo, de los quales gozauan tãbien sus Apostoles: pero otros erã mas especiales para solos ellos, en que les dezia cosas mas à su proposito: como se puede ver por el largo sermon, que les hizo en el Cenaculo, consolandolos, alentandolos, y enseñandoles lo que pertenecia al amor de vnos con otros, à la guarda de sus mandamientos, à la confiança, y frequencia de la oracion, y otras cosas muy perfetas. Assi tambien fuera de los sermones, que se hazen en los templos, para todo el pueblo Christiano, importa grandemente, que aya otros mas especiales para solos los Religiosos, ò Religiosas; exhortandolos à la perfecion propria de su estado, especialmente à la que Christo nuestro Señor encargò en aquel sermon de la Cena. Y estas se han de oyr, como si el mismo Christo las dixera: pues el suele hablar al coraçon, las palabras que entran por el oydo, y siembra su buena semilla, en la tierra bien labrada, para que lleue fruto de ciento, creciendo en la perfecion que professa. A este exercicio tambien

Lucæ. 10. num. 38.

2.2.q.180. art.3.ad.4

Ioan. 13. num. 31.

pertenece el particular trato, y comunicacion con los Prelados, ô confessores, ò padres espirituales, el qual suele ser mas prouechoso, y escalon para subir al trato familiar con Dios. Porque (como dize San Gregorio) las platicas generales, que se hazen à muchos, no siempre quadran tanto à la necessidad de cada vno, como la platica especial del que tiene conocida esta necessidad, y habla para remediarla.

3.p.Pastor. cap.1.

Y por esta causa Christo nuestro Señor, no solamẽte predicaua en las sinagogas, y montes, y lugares publicos, sino tambien se entraua por las casas de los particulares, y les daua auisos, y consejos muy proporcionados à su necessidad. Y el Apostol dize, que enseñaua publicamente, y en las casas, amonestando à cada vno lo que le conuenia: porque sin duda esta enseñança particular es la que mas ayuda para curar de rayz los vicios, y plantar las virtudes proprias de su estado. Y de aqui consta el grande bien de los Religiosos, que tienen dentro de su casa el medico que les cure, el Maestro, que les enseñe, el consejero, que les aconseje, el confessor, que les oya sus pecados, y les absuelua, y el Padre espiritual, que les enderece en sus buenos exercicios. Y lo que vienen à buscar los seglares desde sus casas à la Religion, donde ay personas eminentes que hagan estos oficios, tienen los Religiosos sin trabajo de sus puertas à dentro; porque siempre en cada Conuento tiene la diuina prouidencia alguno, ò algunos, que pueden ser guia, y aliuio de los otros. Y seria grande lastima, que no se aprouechen los domesticos del bien, que vienen à buscar los estraños, sucediendoles lo q̃ dixo el Saluador à sus ciudadanos de Nazareth: Muchos leprosos auia en Israel en tiempo de Eliseo, y ninguno fue à pedirle salud: y Naaman vino desde Siria à pedirsela, y la alcançò: assi vosotros no quereys aprouecharos de mi dotrina, aprouechandose della los de las demas ciudades. Reconozca pues el Religioso, el bien que tiene dentro de su casa; y oya con espiritu la doctrina del padre, y Maestro, que Dios le ha dado, confiando en la diuina Sabiduria, que por su medio le enseñarà lo que mas le conuiene para ser perfecto.

Act. 20.n. 20. & 31.

Luc. 4. num. 27.

Otro

3 Otro exercicio espiritual en q̃ tambien se oye la palabra de Dios, es la lecion de los libros sagrados, y deuotos, que tambien es muy propria de los Religiosos: y es justo que tengan tiempo diputado para ella, como para la oracion: Porque segun la sentencia de los santos, como en la oració hablamos con Dios, assi en la lecion habla Dios con nosotros: y lo que el libro dize para todos, lo va aplicando interiormente al que le está leyendo como deue. Y como los muy estudiosos, y letrados cada dia leé algo en los libros de sus ciencias, para saber mas, ò conseruar la memoria de lo que saben: assi, y mucho mas, los estudiosos de la perfecion, cada dia han de leer en los libros del espiritu, y aunque no sea para aprender nueuas verdades, seruirá para recebir de nuestro Señor nueuas illustraciones, nueuos sentimientos, y afectos de las virtudes, y nueua hambre y sed de las cosas eternas. Acuerdese el Religioso que su nombre le auisa el cuydado deste exercicio, porque (como dize S. Isidro) se deriua del vocablo Latino *Relegere*, como si dixessemos, releer. Porque como declara Santo Tomas, amenudo ha de leer, y reboluer en su coraçon todas las cosas q̃ pertenecen al culto de Dios, y à la perfecion propria de su estado: leelas primero en los libros, y despues rumielas, y digieralas, con la meditacion, è incorporelas con la imitacion.

D. Auguſt. in Pſal 65. D. Iſid. lib. 3 de ſummo cap. 1. D. Bernar. ſer. 30. ad ſororem. Lib. 10. Ethim. c. 17 2. 2. q. 81. art. 1.

4 Passemos à otros exercicios cerca del Santissimo Sacramento del Altar, que es la suprema fuente de la deuocion, y perfecion: y la comunica por tres caminos: conuiene á saber, por la comunion, por el sacrificio de la Missa, y por las visitas, que se le hazen en la Iglesia, assistiendo en su presencia. Y en todos tres son mejorados los Religiosos, aunq̃ no sean Sacerdotes, por tener à este soberano Señor por huesped, y morador perpetuo dentro de sus mismas casas; sin que sea menester como los seglares, salir de las suyas para yr à los templos. Y por esta razon los Religiosos pueden con mucha facilidad oyr cada dia Missa, y visitarle cada dia muchas vezes, y tener su oracion en la presencia Sacramẽtal deste Señor, y estarse grandes ratos en la Iglesia: y comulgar mas amenudo que los seglares, porque la castidad, y perfecion de su estado les combida à ello: como expressamente lo enseña S. Dionisio, diziendo, que à los Monges

Cap. 6. de Eccl. Hier. p. 3.

se daua la comunion en la entrada, para que entendiessen, *alio quam sanctus populus modo ad comunionis diuinæ participationem admittendos*, que auian de comulgar con mas frequẽcia, que los justos del siglo. Pues si tan dichosa fue la casa de Zacheo, por vna vez que Christo nuestro Señor entrò en ella: y el Castillo de Betania, y la casa de Marta, y Maria, por auer entrado en ella con frequencia: quan dichosa serà la casa de los Religiosos, donde cada dia entra, y continuamẽte mora con la misma caridad, y omnipotencia, q̃ en tonces tenià? O quan bien quadra à la Religion ser casa de Zacheo, que quiere dezir justificado, justo, ò puro: porque es casa de almas justas y puras, justificadas por la presencia deste diuinissimo Sacramento: en cuya virtud *salus huic domui facta est*, se da salud à esta casa, y à sus moradores, que le honran, y veneran, y gozan de su Real presencia. *Bienauenturado* (dize la diuina Sabiduria) *es el hombre que me oye, y y vela cada dia à mis puertas, y está aguardando à los vmbrales de mi puerta: porque quiẽ me hallare, hallara la vida, y alcançará salud del Señor.* Pues como no serà bienauenturado el Religioso, q̃ puede velar cada dia dẽtro de los vmbrales, y de las puertas de la casa, donde està la Sabiduria encarnada, cubierta con el velo del Sacramento? Verdaderamente, quien con viua Fè le visita, y le halla, y goza de su presencia; halla la vida, y la salud espiritual, y el cumplimiento de todos sus buenos desseos. Goze pues el Religioso, de la buena suerte que le ha cabido, en los tres modos, como el santissimo Sacramento comunica sus dones. Porque deste Sol de justicia se entiende lo que dize el Ecclesiastico: *Tripliciter Sol, exurens montes, radios igneos exufflans, & refulgens, radijs suis excæcat oculos.* En tres maneras el Sol abrasa los montes, arrojando rayos de fuego con tanto resplandor, que ciegan los ojos. Montes son los Religiosos, por la alteza de santidad que professan: à estos abrasa el Sol de justicia, con los rayos de su encendido amor, en tres maneras: ya por la comunion quando le reciben: ya por la Missa, quando la oyen; ya por la oracion, quando le visitan, y se ponen en su presencia. Y aunque està cubierto con la nuue de las especies Sacramentales, causa tan gran resplandor con sus celestiales ilustraciones, que deslumbra los entendimientos, y ciega

D. Hieron. de nom. Hebraicis in Math. Lucæ. 19. num. 9.

Prouer. 8. num. 34.

Eccle. 43. num. 4.

ciega los ojos curiosos, para que se rindan à creer sus diuinos misterios.

Resta otro exercicio espiritual muy prouechoso, que es el examen de la conciencia, cada dia; porque es vn modo de oracion pratica: cuyo fin es el conocimiento de si mismo de sus culpas, è imperfeciones, para fundarse en profunda humildad, y alcançar la pureza del coraçon, disponerse para la confesionenmendar los yerros hechos, atajar los futuros, y passar a delante en su aprouechamiento espiritual. Deste modo se cumple lo que dize Dauid. *Meditaba de noche con mi coraçon, exercitauame, y varria mi espiritu.* Porque esta meditacion, no para en pensar los pecados, sino aplica el coraçon para sentirlos, aborrecerlos, y barrer el espiritu, echando fuera esta vasura, para que quede limpio; y si estuuiere muy pegada con la aficion, como la errumbre en el yerro, *Limabam spiritum meum*, â de limar el espiritu, y desapegar, y descarnar essa aficion, con la lima de la mortificacion, para que no brote otra vez nueuas culpas. Este modo de oracion es conueniente para la noche despues que se han concluydo las obras del dia. Aunque mayor perfecion seria, hazerle al fin de las obras mas principales, dando vna buelta sobre ellas, para examinar bien las faltas que tuuieron: ò si quiera, dos otres vezes al dia, para alcançar mayor pureza. Y porque de todos estos exercicios hemos dado reglas, y auisos particulares en otras partes: alli podrà verlos el Religioso Lector, que desseà hazerlos con prouecho.

Tsalm. 76. *num.* 7.

Alia lectio

(***)

Cap.XVI. De la perfecion de los Religiosos en corregir las culpas, y faltas de los otros, y en aceptar la correcion de las suyas.

En el 1. tomo trat. 3. c. 9. y en el 2. tom. tr. 3. c. 5. y siguientes, y en el tra. 4 cap. 6.

ENTRE los medios, que tiene la Religion para su conseruacion, y para la perfecion de sus hijos, vno muy vsado, y muy necessario es el de la correcion, para remediar, y atajar las culpas, y faltas, contra la guarda de los votos, y reglas, de que hasta aqui se ha tratado. Y aunque deste medio se tratò largamente en los tomos precedentes, por ser comun à todos los Christianos, en todos estados, ahora pondremos lo que es mas proprio de las Religiones, en las quales ordinariamente ay establecidas leyes, y reglas de lo que se ha de hazer en la correció, y castigo de las faltas, por ser cosa necessaria, atenta la flaqueza humana, que aya de auerlas: pues como dixo Salomó, *el justo cae siete vezes al dia.* Y el Apostol dize, que todos faltamos en muchas cosas. Pero como estas reglas, y costúbres, son diuersas, en diuersas Religiones, serà bien poner vna sacada del Euangelio, en la qual por lo menos, deuen conuenir todas, y della se podrà sacar lo especial que conuiene a cada Religion. Dize pues el Saluador. *Si tu hermano pecare contra ti, ve, y corrigele entre ti, y el solo. Y si te oyere, auras ganado à tu hermano. Mas si no te oyere, trahe contigo, vno ó dos testigos: y si no los oyere, dilo à la Iglesia. Y si no oyere à la Iglesia, tenle por Ethnico, y Publicano.* En las quales palabras se haze mencion de tres modos de correcion: vna secreta, otra publica delante de otros, y la tercera por el Prelado. Y todas tres se han de vsar, y vsan en las Religiones, con modos especiales, y mas perfectos, que entre los seglares.

Prou. 24. num. 16. Iacobi. 3. num. 2.

Math. 18. num. 15.

§. 1. De las personas, que han de corregir.

LA primera correcion, es la que comunmente llamamos fraterna, porque se funda en la hermandad espiritual, que tienen los Christianos por ser hijos de vn mismo Padre, que

q̃es Dios, y de vna misma madre, que es la Iglesia; en cuyos principios todos los Fieles se llamauan Fratres: y ahora se conserua este nombre entre los Religiosos, que son hermanos en Christo, hijos de vna misma madre, que es la Religion, cuya regla professan. Y quiso el Saluador llamar hermanos al que corrige, y al que es corregido; para que se entienda, que la correcion no ha de proceder de aborrecimiento, ni yra, ni de otro fin siniestro, sino del espiritu de hermandad: que es la caridad, y misericordia, cuyo acto (como dize Santo Thomas,) es esta correcion. Porque si es caridad curar al enfermo, vestir al desnudo, y dar limosna al pobre, mucho mayor lo serà curar al que està enfermo en el alma, y vestir con la virtud al que està desnudo della, y dar limosna espiritual al necesitado deste bien. Y de aqui tambien es, que la correcion conuiene à todos los que quadra el nombre de hermanos. Y por consiguiente en primer lugar conuiene à los Prelados, y ancianos, que son como hermanos mayores, y por esta parte les toca mas el corregir à los menores. Y aunque por razon de su oficio, ò anciania son padres, pero esto antes acrecienta el titulo que tienen para corregir à los demas, que son sus hijos. Pero tambien al contrario (como dize el mismo santo) el menor puede corregir al mayor, como lo haga con la humildad, y reuerencia conueniente: porque si el Prelado tiene algo digno de ser corregido, la caridad inclina al subdito que le auise, y le libre de aquel daño del alma, como le inclina à que le ayude, y libre del daño del cuerpo. Y de aqui es tambien, que el pecador, pues no dexa por esto de ser hermano, puede tambien corregir al q̃ falta, como lo haga con humildad, y mouido de caridad, reconociendo (como dize S. Agustin) su propria miseria, y la necesidad, que tiene de remediarla. Y pues vn Angel reprehendiò à Balaam por la boca de vna jumenta, no es de marauillar, que el pecador pueda ser instrumento de corregir al q̃ peca, aunque si es pecador publico, y es conocida su maldad, no le quadra el oficio de corregir: porque le dirá el Redemptor. *Como te atreues à dezir à tu hermano, dexame que te quite la paja del ojo, y no ves la viga que tienes en el tuyo? Hypocrita echa primero la viga de tu ojo, y entonces veras à echar la paja del ojo de tu hermano.*

2.2 q. 33. arti. 1.

1

2 *Art. 3. & 4. & 5.*

3

Math. 7. num. 4.

c. Cum ex in iuncto de hæreticis.

Como

Como quien dize: el que tiene en su alma la viga del pecado escandaloso, no tiene vastante vista, ni juyzio reposado, qual cõuiene para ver, y corregir los pecados de los otros: trate primero de curar assi mismo, y entonces podrà curar à los demas. Y bien le llama hipocrita, porque la correcion de los tales, nunca nace de caridad, sino de soberuia, con desseo de ser tenidos por justos, reprehendiendo à los demas pecadores. O a lo menos por las palabras, q̃ dizen, se muestran justos, siendo peores que los otros. En lo qual, como dize S Agustin, vsurpan el oficio de los justos, a quien toca reprehender los vicios.

Libr. 2. de serm. Domi. in monte c. 29. tom. 4.

De las injurias proprias.

§. II. *De las cosas que se han de corregir.*

LAS cosas, que son materia de la correcion, declarò Christo nuestro Señor diziendo: *Si peccauerit in te*, Si tu hermano pecare contra ti. Donde se incluyen todo genero de pecados: aunq̃ si miramos à la corteza de las palabras, solamente parece que habla de los pecados, con que es injuriado, y agrauiado el que corrige: de los quales ha de corregir al delinquẽte, no cõ animo de boluer por su honra principalmente, sino con desseo de remediar el alma de su hermano, mouiẽdole à q̃ haga penitẽcia, y satisfaga por su culpa, de modo, q̃ alcance perdõ della. Y este sentido parece, q̃ pretẽdiò S. Lucas quãdo dize: *Si pecare tu hermano contra ti, corrigele: y si hizere penitencia, perdonale. Y si siete vezes al dia pecare contra ti, y otras siete vezes boluiere à ti, diziendo: pessame de lo que hize, perdonale.* Sobre las quales palabras dizen S. Ambrosio, y S. Chrisostomo, que Christo nuestro Señor pretendiò inclinarnos à perdonar las injurias, que recebimos, amonestãdo con caridad al que nos injuriò, para q̃ se enmiẽde. Y en esta razõ dize S. Agustin. *Quare illũ corripis? Quia tu doles, quod pecauerit in te? Absit. Si amore tui id facis, nihil facis. Si amore illius facis, optime facis.* Porq̃ le corriges? Porque te duele q̃ aya pecado contra ti, y hecho te agrauio? Nũca Dios tal quiera. Si lo hazes por amor de ti mismo, nada hazes: mas si lo hazes por amor de tu hermano, grande bien hazes. Y para q̃ muestres mayor caridad, dixo el Saluador: *Vade*: ve, y corrigele; que fue dezir: no esperes à q̃ el vẽga à pedirte perdon, sino ve tu à buscarle, como el medico và en casa del enfermo; y corrigele, para que sane de su llaga: pues con

Lucæ. 17. num. 3.

In Lucæ. 17 Hom. 61. in Math. to. 2. D. Hieron. Math. 8. to. 9. vide Salmeron tom. 4. parte. 2. trat. 11. Serm. 16. de verbis Domini to. 10.

con la injuria que te hizo, el quedò llagado, y tu quedaste sano sufriendola con paciencia. Y mejor lleuará el auiso de ti, viendo que no publicas su culpa, por conseruar su honra. Y en dezir, *Vade*, ve, tãbiẽ auisa nuestro Señor, que no siẽpre es bien hazer la correcion acabado de hazer el pecado, quãdo toda via hierue la furia de la passiõ: sino entonces es biẽ callar, y sufrir, esperando à q̃ se desencone vn poco, y tenga espacio de reparar en la injuria, q̃ nos ha hecho: y en buena coyuntura se ha de yr à buscarle, para corregirle. A la manera q̃ Dios nuestro Señor, quãdo pecó Adã, esperò à q̃ se viesse desnudo, y corrido de su desnudez, y se cubriesse cõ hojas de higuera, para darle la reprehensiõ q̃ merecia, à fin de q̃ se enmẽdasse. Y aunq̃ no es pequeña virtud sufrir cõ paciencia las injurias, y perdonarlas al que pide humilmente perdon dellas: mas los Religiosos, q̃ professan mayor perfeciõ, no se hã de cõtentar con solo esto, pues viuẽ dẽtro de vn Cõuẽto, y se tratã como hermanos: sino el injuriado ha de cõpadecerse del alma del injuriador, y si entiẽde, q̃ su amorosa correcion serà medio para ganarle, ha de yr à buscarle, aplicandole la medecina, para que no perezca.

D. Augus. lib. 1 de ciuit. cap. 9. D. Doroth. serm. 17.

Genes. 3. num. 2.

3 Mas adelãte passa la fuerça deste precepto de la correciõ estẽdiẽdose à todos los pecados, q̃ son cõtra la Magestad de Dios: cuya injuria hemos de tener por nuestra; si le amamos cõ perfeta caridad. Porq̃ si el amor q̃ nos tiene, es causa de q̃ diga: quiẽ toca à vosotros, me toca à mi en las niñas de los ojos, y el q̃ os persigue, a mi me persigue, y el q̃ os desprecia, a mi me desprecia; justo es, que estemos tan vnidos con Dios por el amor, q̃ quien le toca en la honra, haziẽdole alguna injuria, nos toque a nosotros en las niñas de nuestros ojos, y quien le desprecia a el, fuesse como despreciarnos à nosotros. Porla misma razõ (como dize S. Agustin) qualquier pecado cõtra los proximos, es tãbien cõtra nosotros, pues el amor nos haze vna cosa cõ ellos, y todos somos miẽbros de vn cuerpo. Y como dize S. Pablo, quãdo vn miẽbro padece, los demas se cõpadecen. Y de aqui es, q̃ quãdo el pecado es cõtra el bien comun, mucho mas se ha de tener por pecado contra nosotros: Porq̃, como dize Santo Tomas, el biẽde la comunidad, es bien mio, y el nuestro depende del bien de la comunidad, cuyas partes somos.

Ser. 16. de verbis Domini. 10. 10. 1. Corit. 12. num. 26.

2. 2. q. 47. arti. 10. ad 2.

Todos

Todos estos pecados se incluyen debaxo de la palabra: *Si tu hermano pecare contra ti* Porque qualquiera que peca contra Dios, o contra el proximo, ò contra el bien comun de la Iglesia, ò Religion, peca contra ti: y son materia de correcion. Pero quiso nuestro Señor vsar deste modo de hablar: Si pecare cõtra ti; para enseñar (como nota S. Agustin) la certeza, q̃ se ha detener del pecado que ha de ser corregido. Porque lo mismo es contra ti, que en tus ojos, y à vista tuya, ò sabiendolo tu, pues desta manera te injuria con su culpa, haziendola en tu presencia. Y como hablaua Christo nuestro Señor del pecado secreto, dixo solamente, si alguno pecare contra ti: porque quien peca en presencia de muchos, peca contra muchos, y à todos ofende con su culpa, al modo que se ha dicho.

Serm. 16. citato.

Ite in Castellũ, quod contra vos est.

Finalmẽte aunq̃ la principal materia de la correcion son los pecados mortales contra los preceptos, ò votos, por el graue daño, que hazen; mas tambien es digna de correcion, especialmente entre Religiosos, la frequencia de los pecados veniales, ó de las faltas, é imperfecciones contra las Reglas, y mucho mas quando dellos resulta menoscabarse el feruor, y obseruancia Religiosa. Porque entonces ya seria el daño graue contra el bien comun de la Religion. Pues aunque dañe poco, que vno, ò dos quiebren el silencio; mas si fuesse cundiendo por todos esta falta, seria muy perjudicial en toda la comunidad: porque el desprecio desta regla, yrá introduziendo el desprecio de otras, y relaxando la Religion.

§. *III.*

Del secreto, ô publicidad de la correccion.

EL modo de corregir señaló el Saluador, diziendo: si pecare contra ti: *Corripe eum inter te, & ipsum solum*, corrigele entre ti, y el solo, sin manifestar à otro el pecado, q̃ tu solo sabes: pues solamẽte fue delante de ti, ò sabiẽdolo tu. Porque la voluntad de Christo nuestro Señor es, que todos procuren guardar con sumo secreto los delictos agenos, y mirar por la honra de sus proximos, mucho mas, que

por

por la hazienda; pues como dixo Salomon: mejor es el buẽ nombre, que las muchas riquezas, y que los vnguentos muy precioſos, y oloroſos. Y el Eccleſiaſtico dize: ten cuydado del buen nombre, porque te valdra mas, que mil teſoros precioſos y grandes. Y eſpecialmente en las Religiones es de ſuma eſtima la buena fama, y opinion, aſsi para enfrenarnos en los vicios, como para eſpolearnos en las virtudes, y para edificar, y aprouechar à otros. Y quien puede con la correcion ſecreta, remediar la culpa, que el ſolo ſabe, no ha de publicarla cõ infamia del que la hizo: porque eſſo no ſeria curarle, ſino empeorarle: pues el para boluer por ſu honra, ha de negar la culpa, de que le auiſas, y boluerſe contra ti, porque le infamas. Tambiẽ es ley natural, que lo que no quieres para ti, no lo quieras para tu proximo. Y pues en eſte caſo, juſtamente no querrias, que otro publicaſe tus faltas, no has de publicar las de los otros. *D. Tho. 2. 2. q. 33. art. 7.*

1 De aqui ſe han de ſacar algunos caſos particulares, que declaran mas eſto, y lo moderan. Porque lo primero, como dize S. Aguſtin, no corre eſta obligacion, quando el pecado es publico: pues quien pecò delante de muchos, y contra muchos, merece ſer corregido, y reprehendido en preſencia de todos, conforme à lo que dize S. Pablo à ſu dicipulo Timoteo: *A los que pecan delante de todos, reprehendelos, para q̃ teman los demas.* Y en el Leuitico dixo nueſtro Señor, no aborrezcas à tu hermano dentro de tu coraçon, ſino corrigele publicamente, porque no eſtes en pecado con el. Verdad es, que aũque el pecado ſea pubublico, es mas prouechoſa la correcion en ſecreto, para la enmienda del que peca: aunque ha de ſer publica, quãdo tambien ſe pretende el bien de otros, ó el delinquente eſtà obſtinado en ſu pecado. *Serm. 16. cap. 1.* *1. Ad Thim. 5. num. 20.* *Leuit. 19. num. 17.*

2 De aqui tambien procede, que quando la amoneſtacion ſecreta no ha valtado para la enmienda, ſe ha de paſſar à la publica, ò corrigiendole delante de algun teſtigo, como dixo el Saluador, ò dando parte del pecado à otro, que tẽdrà mas mano para corregirle, aunque por eſto pierda alguna honra, y reputacion. Porque la ſalud eſpiritual del alma, es de mayor eſtima, que la honra, y fama: y ſi no ſe compadece conſeruar juntamente ambas coſas, la primera ſe ha

de anteponer à la segunda. Pues como dixo Christo nuestro
Math.16. num. 26. Señor, de que le sirue al hombre ganar todo el mundo, si su alma recibe detrimento? Y pues el tiene la culpa, de no rendirse à la correcion secreta, justo es que passe por la pena de la infamia, que se le sigue, manifestando à otros su culpa, quando se entiende, que este es el medio, para remediarla.

De aqui es, q̃ quãdo el que sabe el delito, no tiene caudal para corregirle, y entiende que su auiso no serà de pro- 3
D. Doroth. serm. 4. uecho, puede, y deue auisar à otro, de cuya prudencia, y valor espera, que podrà hazer bien este oficio: y por esta causa licitamente puedẽ los Religiosos en este casso auisar al Prelado, no como à juez, sino como à padre: porque ninguno ay que mejor pueda remediar la falta, y la ocasion,
Regul. 46. ex fusis. y rayz della. Assi lo enseñò expressamente S. Basilio en la regla quarenta y seys, por estas palabras. *Quidquid est in quo peccetur, referri ad Antistem debet, siue ab eo ipso, qui peccatum admisit, siue ab ijs qui illius conscij sint, si illud ipsi curare non possint, & mederi eo modo, quo præceptũ est à Domino, &c. Nemo sit ergo, qui pecato alterius latebras quærat, ne pro amore quem fratri debet, exitium illi conciliet.* Qualquier cosa en que se peca, se ha de manifestar al Prelado, ò por el que hizo el pecado, ô por los que le saben, si ellos no pueden por si curar-
Quod lib.11 articul. 13. Siluest. verbo correctio. q.7. D. Bonau. in Lucæ.17 Gabr. lect. 74. in Cãt. libr.5. Gerson. 2.p.q. de correct. proximi. in tracta. 54. D. Antoni. 2. p. tit. 9. c.6. & alij. le, en el modo que nuestro Señor lo mandò. Ninguno encubra el pecado de otro, porque no sea que pensando que ama à su hermano, sea causa de su muerte. A lo qual añade Santo Tomas, y otros graues dotores, q̃ si tiene por cierto, que el Prelado podrá corregirle mucho mejor, y con mas seguridad, y eficacia, que otro alguno, sin tentar otro vado, puede luego auisarle: porque el orden de la correcion en tanto se ha de guardar, en quanto depẽde de la caridad, la qual es regla deste orden. Y su perfecion pide, que el mayor bien espiritual del hermano, se anteponga al daño temporal: como el medico vsa de la medicina mas agria, quando es mas eficaz, y segura, aunque pudiera tentar otra mas blanda.

Esto es muy mas cierto, quando la culpa, ò falta es en 4
daño de otros, y mucho mas, si es en daño del bien comun, y del buen credito de la Religion. Porq̃ (como dize el mismo santo) en tal caso la culpa no es contra si solo, y assi no habla

della

della el precepto de corregirla a solas. Y el bien comun siẽpre se ha de preferir al bien particular, y por assegurar el bien de muchos, se ha de escoger el medio mejor, y mas eficaz, pues tambien redunda en mayor bien espiritual del que padece el daño temporal. Y es razon, que el que peca, quiera esto, y anteponga la honra de su Religion, à la suya particular: pues como dize S. Agustin: *Turpis est pars, quæ suo toti non conuenit.* Fea es la parte, que no se conforma con el bien de su todo, y que no se pone a qualquier peligro por conseruarle. 2. 2. q. 33. art. 7. Lib. 3. confess. cap. 8. tom. 1.

Esto se confirma mucho mas, con q̃ los q̃ entran en Religiõ, como son señores de su haziẽda, lo son tãbiẽ de su hóra, y fama: y pueden traspassar en ella el dominio de su fama, como traspassan el de la haziẽda. Y como el orden de la correcion fraterna se ordenò para conseruar su fama, pueden ceder à su derecho, y ofrecer à su Dios, y à su Religion esta generosa voluntad de que todas sus faltas puedan ser manifestadas à los Prelados, por qualquiera que las supiere fuera de confesion, a fin de que ellos les corrijan, y endereçen, como conuiene en el diuino seruicio. Y assi en qualquier Religion, donde hubiesse regla semejante, estan obligados à guardarla, y à passar por ella, glorificãdo à nuestro Señor, que les dio tal voluntad, para alcançar con mayor excelencia la humildad, y pureza, y la perficion Euangelica.

5 Todo esto q̃ se ha dicho, se ha de entender tambien en las cosas graues: porque de las faltas ligeras no ay duda, como dize Santo Tomas, sino que es muy loable la costumbre de las Religiones, que en sus capitulos, y lugares diputados para esto, sin auer precedido otro auiso secreto, manifestan estas faltas, para mayor exercicio de humildad, y mortificacion propria. 2. 2. q. 33. ar. 7. ad 4.

(***)

Cap. XVII. De las razones que obligan à corregir las faltas de los otros con caridad, y à aceptar la correcion con humildad.

DE lo que se ha dicho en el capitulo passado podemos sacar vna suma de las razones, y titulos, que obligan en las Religiones à vsar con caridad deste medio de la correcion. Y los mismos han de ser los fines pincipales, que se han de pretender en ella sin torcer à otros contrarios. El primer titulo, es por el bien espiritual 1
Eccles. 17. num. 12. del hermano: porque si a cada vno à mãdado nuestro Señor que tenga cuenta con su proximo, quanto mas querra, que tenga cuenta, del que por tantos titulos es proximo, y hermano nuestro? Y como la correcion es obra de amigos, se-
Eccles. 19. num. 13. gun dize el Ecclesiastico: quanto es mayor la amistad, tãto mas se ha de exercitar la correcion. Y pues los Religiosos profession amistad tan estrecha, justo es, que la muestren en corregirse de las faltas, para que se conserue mas el amor,
Cap. 23. regulæ, habetur. 5. q. 5. cap. 1. con la bondad de las costumbres. Y quien dexa de corregir á su amigo, con capa de piedad, esta mansedumbre (dize S. Agustin) es grande crueldad: como es cruel, quien dexa de curar al enfermo, por no afligirle, y por esta causa se muere:
Epist. 50. ad Bonifaciũ refertur 23 q. 4. c. ipsa pietas. Assi (dize S. Basilio) quiẽ dexa de corregir à su hermano, es cruel, pues pudiẽdo atajar su muerte espiritual, no lo haze.
El segundo titulo es, por la honra del mismo Dios, y por 2
Regl. 46. ex fusis. acrecentar su patrimonio con la ganãcia de las almas. Porq̃ los hijos obligados estan à boluer por la honra, y à mirar por la hazienda de sus padres. Si viesses q̃ la oueja, ò jumẽto de tu amigo, anda descarriado, procurarias ponerla en cobro, como se mandaua en la ley antigua: pues si ves perdi-
Exod. 23. num. 4. da la oueja de Christo, justo es, que procures reduzirla à su rebaño: porq̃ esto es como ganarla, y darsela de nueuo, a cu-
Lucratus fratrẽ tuũ. ya era. Y de aqui es, q̃ quien dexa de corregir al que peca,
1. Reg. 2. num. 29. injuria al mesmo Dios: y desta injuria hizo cargo à Heli, quã do no corrigiò como deuia à sus hijos: *Hõrastelos* (dize) *mas que à mi*, no atajando la deshonra, q̃ me venia por su causa.

El

3 El tercer titulo es, por el graue daño, que viene à los demas Religiosos, aquien inficiona el pecado de vno, si no ay correcion, que le ataje. Porque (como dize S. Chrisosto- *Homil.* 15. mo, vna poca de leuadura, corrõpe toda la masa: y vn malo, *in* 1. *ad Co-* que se dexa passar sin castigo, daña à los demas: y como vna *rinth.* 5. oueja roñosa suele inficionar todo vn rebaño: assi (dize Origenes) vno que tropieça en algun delicto, inficiona *In Iosue.* como peste à todo vn pueblo: y mucho mas vn mal Reli- *cap.* 7. gioso à todo vn conuento, por la mayor comunicacion, que tienen los Religiosos entre si mismos: y porque cobran brio los imperfetos para deslizar en muchas faltas, quando ven, que ninguno se atreue à corregirlos. Y como dize S. *Cap.* 8. *de* Bernardo: *Vbi non timetur reprehensor, securus accedit tentator,* *interiori* *& facilius perpetratur iniquitas.* Donde no ay temor de quié *domo.* reprehenda, llega el tentador con seguridad de alcançar vitoria, y con mas facilidad se admite la culpa. Y quando diessemos, que el pecado de vno, no se pegasse à los otros, es necessaria la correcion, por atajar otros daños, que causa cõtra el honor, ò paz, ò quietud, ô comodidad de los otros.

4 De aqui nace el quarto titulo muy principal, que obliga à la correcion, por el bien comun de toda la Religion, el qual depende del bien de los particulares: y este depende de que se conserue sin daño el bien comun de todos. Y assi los hijos verdaderos de la Religion, estan obligados à zelar el bien de su madre, y atajar por este medio todo lo que es de su daño. Ninguno (dize S. Bernardo hablando con sus *Serm. de S.* Monges) ceue los vicios de los otros, ninguno disimule *Ioane Bapt.* los pecados, ninguno quanto es de su parte sufra, ó calle, quando viere que perece el orden, y se menoscaua la disciplina. Porque callar, pudiendo corregir, es consentir. Y como los Religiosos estan tan vnidos, el pecado de vno, no solo daña à los domesticos; sino si se sabe, escãdaliza à los seglares: y lo que haze vno, lo atribuyen á todos: como lo *Epist.* 137. notò S. Agustin, y con esto afrenta à la Religion, y pierdese *ad Hypol.* su buen nombre. Y todo cae sobre el que pudiendo reme- *D. Bonaue.* diarlo con la correcion, no lo haze. Y lo que mas grima *q.* 16. *super* pone es, que por el hurto de vn solo Acam, en el exercito de *reg.* los Israelitas, dixo nuestro Señor: *Pecò Israel, y quebrantò mi* *Iosue* 7. *pacto.* Y como el pecado era oculto, hizo vn castigo muy *num.* 11.

grande en todo el exercito, para que viniesse à descubrirse, y se castigase el culpado: porque si no se castigara, cundiera la lepra por los demas. Pues quanto mas se puede temer esto en la Religion, cuyos soldados son tan vna cosa? Y si vno es proprietario, ò deshonesto, y no se corrige, la culpa deste en cierto modo carga sobre todos.

De todo esto se concluye el quinto titulo, que obliga à corregir los vicios, por el bien del mismo que corrige: por librarse de los peligros, y daños q̃ incurre cõ su silẽcio: por cũplir lo q̃ manda Dios en su Euangelio, y la Religion en sus reglas, mostrandose obediente en esta, aunque sienta dificultad en cũplirla. Porque, como auisa S. Agustin, muchas vezes los justos, que se descuydan en corregir à los pecadores, passan por los mismos castigos, y aflicciones temporales, q̃ padecen ellos. Y basta para poner miedo las palabras deste santo, q̃ dizen: *Si neglexeris corrigere, peior factus es eo, qui peccauit.* Si por negligẽcia, ò desprecio, dexas de corregir el pecado: peor eres que el que le hizo, en quanto quedas cargado del pecado ageno, haziendole proprio, por no estoruarle, pudiendo hazerlo: y atropellas la ley de la caridad, que te mandaua le remediasses, porque no pereciesse.

Lib. 1. de ciuit. cap. 9.

Ser. 16. de verbis Domini.

D. Tho. 2. 2. q. 33. ar. 3.

§. I. De las demasias en la correcion.

MAS porq̃ puede auer demasias viciosas, en el cumplimiẽto desta obligacion, serà bien aduertir algunas. La primera seria, andar à buscar faltas, q̃ corregir, con zelo indiscreto de remediarlas. Lo qual es contra la intencion de Christo nuestro Señor. Porq̃ como dize S. Agustin, quiso q̃ no nos oluidasemos de la correcio: *Non quærendo, quid reprehendas, sed videndo quid corrigas:* No buscando algo q̃ reprehender, sino mirãdo lo que as de corregir, quando te sucediere la suerte de topar cõ ello. Porq̃ lo demas serà meterte en escudriñar vidas agenas, cõtra el precepto del Espiritusanto, q̃ dize: *No andes a buscar la culpa en casa del justo, ni turbes su quietud.* Verdad es, que esto se ha de entender de los subditos, q̃ no tienen oficio de regir, ò ayudar à otros. Porq̃ los Prelados bien pueden, y deuen velar mirãdo si ay entre los suyos algunas faltas para remediarlas: vnas vezes con

Ser. 16. de verbis Domini.

D. Tho. art. 2. ad. 4.

Lib. 1. de doctrina Christiana c. 28 tomo. 3.

Prouer. 24. num. 15.

con auiſos generales : como quando el Patriarca Iacob, auiſó à los de ſu familia , que echaſen de ſi los idolos que tenian, al modo que en ſu lugar declaramos: Otras vezes con inquirir en particular de las vidas,y obras de algunos, quando tienen indicios baſtantes , para tal inquiſicion. *Geneſ.35. num. 2. Tom.2.tra. 3.cap.5.*

Otra demaſia ſeria , querer corregir todas las faltas, que ſe ven,ſin atender à la calidad,y diſpoſicion de las perſonas, à la eſperança del prouecho, y enmienda,al lugar, tiempo, y buena coyuntura , y otras muchas circunſtancias , que mira la prudécia,para que ſe haga, como conuiene, la correcion.Lo qual es tan dificultoſo à la gente ordinaria , que vino à dezir San Aguſtin : *Raro , & in magna neceſsitate obiurgationes ad hibendæ ſunt. Ita tamen vt in ijs ipſis , non nobis , ſed Domino vt ſeruiatur,inſtemus.* Raras vezes , y con grande neceſsidad , ſe han de dar eſtas reprehenſiones: porque ſon raros, los que tienen baſtante prudencia,para darlas, de modo que aprouechen. Y por eſta cauſa tambien , ordinariamente es mejor , acudir a los que pueden hazerlas con zelo, y diſcrecion , y acierto : como ſon los Prelados, Confeſſores, y varones ancianos, y eſpirituales. Como lo diò à entender San Pablo, quando dixo à los de Galacia : *Hermanos , ſi alguno cayere en algun delito , voſotros que ſoys eſpirituales , auiſadle con eſpiritu de blandura : conſiderandote à ti miſmo , porque no ſeas tentado.* Llama eſpirituales,à los que ſon perfetos, y dieſtros en las coſas de la Religion,y tienen luz de Dios,para juzgar con retitud , de todas las coſas: conforme à lo que dixo el miſmo Apoſtol en otra parte. El eſpiritual juzga bien de todo , haziendo diferencia de vno â otro : como el ſano juzga bien de los ſabores. Y porque el eſpiritu feruoroſo no les deſpeñe, añadió, que ſea la correcion con blandura , miſericordia,y manſedumbre , acordandoſe de ſu propria flaqueza , pues tambien eſtan ſugetos à las miſmas tentaciones , y à caer en ellas. Finalmente todas eſtas razones concluyen, que los Prelados eſtan obligados con mayor rigor , à corregir los vicios de los que eſtan à ſu cargo , ora ſea como padres , y perſonas particulares , al modo que haſta aqui ſe ha dicho; ora ſea como Prelados,y juezes, caſtigando ſi es meneſter à los culpados, para ſu enmienda , y eſcarmiento de otros: *Libr.2. de ſer.Domini in monte c. 19. in fine tom.4. Ad Gal.6. num.1. 1.Corin.2. num. 15. Pſal. 140. numer.5. Corripiet me juſtus in miſericordia. D.Tho.2.2. q.33.art.3.*

perſuadiendoſe, que de aqui depende mucho la conſeruacion de la Religion. Porque (como dize S. Buenauentura) la diferencia entre las Religiones, relaxadas, y reformadas, no eſtà tanto en que en vnas ay faltas, y en las otras no: porque ordinariamente las ha de auer en todas: ſino en que las relaxadas diſsimulan las faltas, y dexanlas paſſar ſin correcion, y caſtigo, y con eſto crecen, y vienen á deſtruyr la Religion. Mas las reformadas en ſabiendo la falta procurá corregirla, remediarla, y caſtigarla: lo qual es proprio oficio de los Prelados, como ſe dirà largamente en el tratado eſpecial que haremos dellos.

Opuſ. de 6. alis Seraphim. c. 4.

En el tomo ſiguiẽte tratado viti.

§. II.

De las razones que obligan á lleuar bien la correcion.

En el 1. tomo trat. 3. c. 9. ſe tratò deſto.

LAS cinco razones que obligan à corregir los vicios, obligan tambien à los que ſon corregidos, que acepten la correcion, y ſe aprouechen della, por los miſmos fines, y motiuos. El primero es, por el bien eſpiritual de ſu alma: almodo (dize S. Baſilio) que el enfermo acepta la medicina, aunque ſea amarga, por tener ſalud: y no ſe ayra contra el medico, ò cirujano, antes ſe lo agradece, y le da gracias por el bien que le hizo, en librarle del peligro en que eſtaua. Y por eſto dixo el Eccleſiaſtico: *O quan bien eſtà al que es reprehendido, moſtrar arrepentimiento: porque con eſto ſe libra del pecado, que incurriò por ſu mala voluntad.* A lo qual ſe añade, que la correcion no ſolo libra de la culpa, ſino da ocaſion de ganancia con nueuos aumentos de humildad, paciencia, y caridad: y quien deſſea ſer perfeto, ha de tener la correcion, al modo que dize S. Bernardo, por pitança, que le viene del cielo, y por regalo, y fauor de Dios: y deuria hazer algun ſeruicio al que le corrige, en ſeñal de agradecimiento. Y no es mala ſeñal, de que es gran beneficio de Dios la correcion, pues la quita por terrible caſtigo à los que ſe aprouechan poco della: como lo amenazò por el Profeta Oſeas, diziendo: *Ninguno corrija, y ningun varon ſea reprehendido: porque tu pueblo es como quien contradize al Sacerdote. Y por eſto oy caeras, y contigo caerá el Profeta que liſonjeaua.* Y por Ezequiel dize: *Apartaré de ti mi zelo: dexaré de caſtigarte*

Reg. 52. ex fuſſis.

Eccleſ. 20. num. 6.

In doctrina ſpirituali habetur ad finẽ operũ.

Oſeæ 4. n. 4

Ezech. 16. num. 41.

castigarte, y nó me enojare mas contigo. Pero este es sumo enojo, pues vendrá à parar en enojo, y castigo eterno; y por la reprehension, que aora no permite, dará otra rigurosíssima el dia del juyzio delãte de todo el mundo, para su cófusion, y torméto. Y de aqui vino à dezir el Ecclesiastico, q̃ el q̃ aborrece la correcion, es semejante al pecador, que es el demonio, porque es señal de auerle Dios dexado, y que yrá presto à tenerle compañia. *Eccles. 21. num. 7.*

4 Pero al contrario quien la acepta con humildad, honra à Dios, restituyendole con la penitencia la hóra, que le quitò,
5 y humillandose por su amor al que le corrige. Tambien edifica grandemente à sus hermanos, y repara el daño, que les hizo, y el que causò en toda la comunidad con su mal exemplo. Porque si mostrò flaqueza en caer, muestra humildad, y paciencia en sufrir la reprehension, y fortaleza en vencerse à si para callar, y no se escusar, y leuantarse con la enmien-
6 da. Y si perdiò honra, y reputacion con el pecado, tambien la repara con estas virtudes, que exercita, quando es corregido. Y en este sentido dixo el Ecclesiastico, *Que es mejor la maldad del varon, que la muger que obra bien.* Porque el varon feruoroso, si peca, saca de sus culpas ocasiones de grandes merecimientos, exercitando varios actos muy heroycos en la correcion, ò confession dellas. Y no ganó menos honra Moyses en auerse sugetado á la correcion de su suegro Ietrò, que en auer hecho tantas proezas en Egypto. Y si perdiò mucho Dauid por el adulterio, y homicidio, no ganò poca honra en auer aceptado con tanta humildad la correcion de Natam Profeta. Y muchas vezes permite nuestro Señor estos hierros, y faltas en sus seruos, para que den exemplo destas virtudes, y medren mas con ellas. Y hasta oy (dize S. Chrisostomo) dura en la Iglesia de Dios el buen olor destos santos varones, que se aprouecharon tambien de las reprehensiones. Y como arriba referiamos, los Padres antiguos solian exercitar à los Monges, aunque fuesen ancianos, con semejantes reprehensiones, aun por cosas muy ligeras, para que ellos se aprouechasen, y edificasen à los demas con el exemplo de su humildad, y paciencia. Porque como el Nardo echa de si su acostumbrado olor: assi (dize S. Bernardo) el Religioso, que es reprehendido arroja suaue olor

Eccles. 42. num. 14.

Exod. 18. num. 18.

2. Reg. 12. num. 13.

Hom defe-rendis re-prehensio-nibus to. 2. En el tr. 5 cap. 4. Cãt. 1. n. 12. Ser. 40. & 41. in Cant. & Ser. 4. de Assump.

olor, de humilde confesion, de mansa respuesta, ò silencio vergonçoso, con que conforta à los circunstantes.

Como al contrario, el que lleua mal la correcion, con impaciencias, excusas; ò respuestas desabridas, aumenta sus culpas, acrecienta el escandalo, y el mal olor, que echó de si, entristece à los feruorosos, acouarda à los que le corrigen, y atormenta á los Prelados: y quanto es de su parte destruye el bien comun. Porque, como dize S. Chrisostomo, el mayor daño de las Religiones, y de la Iglesia está en no aceptar bien las correciones: y en que por esto no ay quien se atreua à darlas. Acordandose de lo que dize el Sabio: *No reprehendas al burlador, porque no te aborrezca:* y se haga peor con la medicina. Y no se haze tanto daño à la Religion, con la culpa, quanto con esta rebeldia, è incorregibilidad, que es la suprema miseria. 7

Vbi supra.

Prouer. 9. num. 8.

Y de aqui es, que quien lleua mal la reprehension, por boluer por su honra, pierde mas honra; pues queda marcado, no solo por su pecado, sino por obstinado. Y aunque la resistiencia sea en secreto, y entre pocos, se viene a seguir el mismo daño: porque entonces corre la obligacion del precepto Euangelico, que dize: Si no te oyere, *Dic Ecclesiæ*, dilo à la Iglesia: esto es, dilo al Prelado como à juez, que representa à su Iglesia, y à la Religion: y dezirselo desta manera, es como publicarlo à toda ella. Porque procediendo por via juridica, ò con informaciones, y testigos, viene à publicarse la culpa, y el castigo la haze mas publica, y con el queda mas infamado, hasta venir à ser *Sicut Ethnicus, & Publicanus*, como Ethnico, y Publicano: tenido por estraño de la Iglesia, y de la Religion, y como pecador infame, hasta ser echado della, ò despidiendole por incorregible, ò permitiendo nuestro Señor, que como apostata, dexe el habito de Religion 8

De todas estas miserias, y de otras que diximos largamente en el primer tomo en el tratado de la confesion, se libra el que acepta la correcion, mostrandose en esto hijo de la Iglesia, y de la Religion, que tiene por madre, boluiendo en esto por su honra: para que se cumpla en el la promesa de nuestro Señor, por el Profeta Zacharias, que dize: *El Señor amparara à los moradores de Ierusalem, y el que dellos pecare*

Zach. 12. num. 8.

pecare, *será como Dauid.* El qual en siendo corregido, se humillò, reconociendo su culpa, y haziendo penitencia: *y la casa de Dauid será como de Dios, y como Angel del Señor en presencia de todos.* Porque la familia Religiosa destos, que caen, y se leuantan, será como casa de Dios en la tierra, digna de su grandeza, mostrando en ellos su liberalidad, y misericordia: y escarmentados de la cayda, vendran à ser como Angeles del Señor, puros, obedientes, fuertes, y constantes, perseuerando en la guarda de sus votos, con tanta firmeza, que vengan à poblar la celestial Ierusalem, y à ser casa viua, y eterna de Dios, en compañia de sus Angeles, reynando con el por todos los siglos de los siglos.

Amen.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE TERCER TOMO.

Tratado primero, y fundamental, de los principales Consejos de Perfecion, comunes para todos los estados.

Capitulo primero, de la variedad, y excelencia de los Consejos Euangelicos, y de las razones generales que mueuen a guardarlos, pagina primera.

Cap. 2. Como la guarda de los Consejos Euangelicos trae grandes prouechos para nuestra perfecion, pag. 10.

Cap. 3. De los Consejos de Perfecion, que pertenecen al modo de guardar los preceptos, escogiendo siempre lo mejor. pag. 16.

Cap. 4. De los Consejos, en quitar las ocasiones de quebrantar los preceptos, aunque sean de suyo licitas, ò se hayan de sufrir agrauios, pag. 22.

Cap. 5. De los Consejos de Perfecion, en el modo de amar a los proximos, como a si mismo, y como Christo los amò, pag. 27.

Cap. 6. De los Consejos de Perfecion en el modo de amar a nuestros enemigos, pag. 35.

Cap. 7. De los Consejos, cerca de la pura intencion en las obras, especialmente limosnas, ayunos, y oraciones, quitando las ocasiones de vana gloria, pag. 41.

Cap. 8. Del Consejo de no jurar, en el trato ordinario de los hombres, y de reuerèciar el santo nombre de Dios, pag. 44

Cap 9. Del Consejo de hazer votos a nuestro Señor, y el modo de hazerlos con perfecion, pag. 49.

Tratado

Tratado segundo de los estados de continencia, y virginidad, y de las virtudes que los acompañan.

CAp.1. En que se pone vna suma de los estados, que profesan continencia, y de sus grados, vocaciones, y batallas, pag. 55.

Cap.2. De la castidad comun à todos los Christianos; como su contraria la luxuria la combate, y el modo como la vence, pag. 63.

Cap.3. Del estado de perpetua continencia, comun à los solteros, virgines, y viudas; y de sus excelencias sobre el estado del matrimonio, pag. 75.

Cap.4. De las excelencias especiales del estado de la virginidad, pag. 82.

Cap.5. Del voto de perpetua castidad, y de sus excelẽcias, y prouechos, pag. 93.

Cap.6. Como es necessaria la vocacion de Dios, para elegir bien el estado de continencia, y guardarla: y como à todos da bastantes ayudas, y medios para ello, pag. 103.

Cap.7. Como la humildad ayuda à guardar la castidad, y se pierde por la secreta soberuia. Ponense algunos auisos para juntar estas dos virtudes, pag. 111.

Cap.8. De la confiança de alcançar el don de la Castidad: y como la diuina omnipotencia resplandece en conseruarla, sin daño en medio de las tentaciones, y en dar marauillosa paz despues de vencidas, pag 121.

Capitul. 9. De la prudencia en conocer, y vencer las tentaciones secretas contra la castidad: y del recato en el trato de hombres, y mugeres, y en moderar las aficiones, pag. 133.

Cap. 10. De la prudencia, y fortaleza en las tentaciones, y ocasiones repentinas, y à solas, en vigilia, ò en sueños: y la preuencion, que se ha de hazer para vencerlas, pag. 146.

Capitul. 11. De las terribles miserias en que caen los que professan el estado de castidad, y no la guardan; y de sus grandes castigos para escarmiento de otros, pag. 156.

Cap.12. Del afecto loable de la verguença de sus excelencias, y propriedades: y quan necessario sea à la gente moça, especialmente para defender la castidad, pag.168.
Cap.13. Como la virtud de la modestia, es adorno, y defensa de la castidad. Ponense sus varias excelencias, y prouechos, y los daños de la imodestia, pag.179.
Capit.14. Como la templança, y abstinencia ayuda à guardar la castidad, y à triunfar de la luxuria, y los grados que tiene, pag.191.
Cap.15. De todos los grados, y modos, en particular de la Perfecta templança, y abstinencia: y como ayudan à guardar la castidad, pag.200.

Tratado tercero, del estado de Religion quanto à las cosas substanciales, que abraça, y de los grandes premios, que le estan prometidos.

CApitulo 1. De lo que es el estado Religioso: y como Christo nuestro Señor le fundò en la ley nueua, y precediò algo del en la ley antigua, pag.213.
Cap.2. Del fin mas alto de la Religion, para que los Religiosos viuan, no para si, sino para solo Dios, pag.221.
Cap.3. De la fundacion de las particulares Religiones, para diuersos fines: reducense a siete mas principales, pag.224.
Cap.4. De las Excelencias destos siete ordenes Religiosos, y de su perpetuidad, y firmeza en medio de las persecuciones, pag.231.
Cap.5. de los tres votos de pobreza, castidad, y obediécia, en q̃ consiste la essencia de la Religion, y del holocausto, que se ofrece con ellos, pag.239.
Cap.6. De otros varios sacrificios, y votos que se ofrecen à Dios en las Religiones, pag.246.
Cap.7. De las constituciones, y reglas, que tienen las Religiones, y de sus excelencias, y prouechos, pag.250.
Cap.8. De las propriedades de las constituciones, y reglas Religio-

Religiosas, en que mueſtran ſu excelencia, y perfecion, pag. 258.
Cap. 9. Del modo marauilloſo, como nueſtro Señor funda las Religiones, imprimiendo con eminencia en los fundadores el eſpiritu, y perfeció, que eſcriuieron en ſus reglas, combidando à otros, para que les ſigan, pag. 263.
Cap. 10. Del admirable premio del ciendoblo, anexo al eſtado Religioſo, para ſu conſeruacion, y aumento: y los bienes, que abraça tan grandioſos, pag 271.
Cap. 11. Como ſon parte del ciédoblo los apazibles fructos que cauſa la vnion de los Religioſos en vn cuerpo miſtico, y la participacion de ſus buenas obras, pag 281.
Cap. 12. Como tambien ſon parte del ciendoblo la plenaria remiſsion de los pecados paſſados, las ayudas anexas al eſtado Religioſo, y las prendas de la vida eterna, pag. 290.

Tratado quarto, de las eſpeciales vocaciones para entrar en Religion, y de los admirables medios por donde nueſtro Señor las encamina.

CApitulo 1. Còmo es proprio de nueſtro Señor llamar para eſtado de Religion, y quan neceſſaria es ſu vocacion para tomarle con ſeguridad, pag. 298.
Cap. 2. Como ſon llamados para eſtado de Religion juſtos, y pecadores, y Perſonas de todas hedades, y eſtados de la Igleſia, pag. 303.
Cap. 3. Como nueſtro Señor va llamando gente à Religió, por la predicació, y platicas de otros Religioſos, y por ſus feruoroſos exemplos, y oraciones, pag. 313.
Cap. 4. Como nueſtro Señor llama para la Religion deſcubriendo con ſu luz dos diluuios de culpas, y penas, que anegan el mundo, pag. 323.
Ca. 5 Como los q̃ no hã experimẽtado los diluuios miſerables del mũdo, tienen neceſsidad de vocació mas fuerte para dexarle, y quã ſoberano beneficio de Dios ſea eſta vocacion eficaz, y como ha de ſer agradecida, pag. 331.

Cap.

Cap.6. De la vocacion ocasionada por tencationes, y caydas, y miserias temporales: y en que modo suele tener prosperos sucessos, pag. 339.

Cap.7. Como el temor de la muerte, y de la vltima vocacion, para salir desta vida mortal, es medio muy eficaz, para dexar el mundo sin dilacion, pag. 348.

Capit. 8 Como nuestro Señor llama para Religion descubriendo sus grandes bienes, especialmente el Reyno de Dios, que encierra: y de las admirables semejanças, con que los declara, pag. 357.

Cap. 9. De las auenidas de santidad, paz, y gozo, que ay en la Religion: y como la diuina vocacion lo descubre, para mouer à entrar en ella, pag. 367.

Capitul. 10 Del gozo espiritual de la Religion: y como suele nuestro Señor darle à probar à los que llama para ella, pag. 374.

Cap. 11. Quan cierto sea, que los impulsos, y desseos de la Religion, por los motiuos que se han puesto, son llamamientos de Dios. Y de la consulta que se ha de hazer para ponerlos por obra, pag. 381.

Tratado quinto, de la entrada en Religion, y crianza de los nouicios: de sus tentaciones, y pruebas, y modo de hazer perfectamente los votos, y profession.

CApitulo. 1. De dos entradas que ay en la Religion, vna à prueba, y otra por los tres votos, y las cosas que abraçan, pag. 390.

Cap. 2. De las tentaciones con que el Demonio, y mundo combaten à los que quieren entrar en Religion, y el modo de vencerlas. Ponese vna suma de todas, pag 397.

Cap. 3 Como se hã de vencer las tentaciones, con q̃ los padres, hermanos, y deudos, combaten la diuina vocacion, para entrar en Religion, pag. 420.

Cap. 4 Del modo como los Prelados, y Maestros de nouicios hã de tentar, y probar à los q̃ piden el habito de la Religion,

Religion, y a los que estan a su cargo, y los fructos destas pruebas.p.422.

Cap.5 del modo como nuestro Señor tienta, y prueba a los justos, por fines muy altos y prouechosos, enseñando a los Prelados el modo de probar, y exercitar a sus subditos.p.432.

Cap.6. Del modo como cada vno se ha de tentar, y probar a si mismo, para salir bien de las demas tentaciones, y pruebas, con que le exercitan otros. p. 439.

Cap.7. De las causas porque algunos nouicios faltan en su vocació, y se bueluen al mũdo, y de sus remedios. p.443.

Cap.8. Como la inconstancia de los que se bueluen al siglo es tentacion de los flacos, el modo de vencerla, y lo que han de hazer los Prelados en estos casos.p.454.

Cap.9. De lo mucho que importa a los nueuos començar la vida Religiosa con gran feruor, acometiendo las dificultades, y amarguras de la perfecion. p. 465

Cap. 10. De las virtudes mas principales en que consiste el feruor, y perfecion de los nouicios; y de las partes que han de tener para admitirlos a la profesion, y votos de la Religion.p.474.

Cap. 11. Como han de ser ayudados los nouicios antes de hazer la ofrenda de sus votos, y como se han de aparejar para hazerlos, p. 485.

Cap.12. Del modo perfecto como se han de hazer los tres votos, y la profesion.p.494.

Cap.13. De algunas cosas mas señaladas, que han de preceder, y acompañar la ofrenda de los votos, para hazerla con perfecion. p. 501.

Cap.14. De los fines y motiuos, y espiritu de agradecimiẽto con que se ha de hazer la ofrenda de los votos, y cumplirse.p.509.

Cap.15. En que se pone vna suma de las razones, que tiené los Religiosos para estar contentos, y perseuerar en su estado, hasta la muerte. p.516.

Cap. 16. De la perseuerancia en su propia Religion, sin mudarse ligeramente à otra, ni despreciar a las demas. pag.523.

Tratado

Tratado Sexto de la perfecta guarda de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, segun las reglas,

CApitulo primero de la obligacion, que tienen los Religiosos à pretender la perfecion, que profesaron, quando hizieron los tres votos, pag. 531.

Cap. 2. De la insigne mortificacion, en que se funda la perfecion Religiosa, y la guarda de los votos: las cosas que abraça, y las razones que mueuen a procurarla, pag. 539.

Cap. 3. Del voto de la probeza, y de sus particulares excelé cias, y prouechos para alcançar la perfeccion Religosa pag. 550.

Cap. 4. De otros premios, y fauores de la pobreza de espiritu, pag. 560.

Cap. 5. De los varios grados, que tiene la pobreza Religiosa en comun, y en particular, en lo interior, y en lo exterior: y de la perfecion de cada vno, pag. 567.

Cap. 6. De la pobreza, quanto al vso de las cosas, sin vicio de propriedad, pag 572

Cap. 7. Como la perfeta pobreza desecha todas las cosas superfluas, y se contenta con las necessarias, y sufre la falta dellas, pag. 578.

Cap. 8. De otros grados mas heroycos, de la pobreza de espiritu, y humildad de coraçon, que excluyen todo genero de propiedad, y soberuia, contraria a la perfecion Religiosa, pag. 586.

Cap. 9. Como se alcança tan heroyca humildad, y pobreza de espiritu, pag 594.

Cap. 10. de la castidad Religiosa, y de los excelétes medios, que tiene la Religion, para conseruarla, pag. 599.

Cap. 11. De la clausura Religiosa, para guardar la castidad, y del recato en el trato de las mugeres, y con los de poca edad, pag. 607.

Cap. 12. Del voto de obediencia, y de las excelécias, y prouechos de la obediencia general a todo lo que Dios mãda, pag. 612.

Cap. 13. De otras excelencias y prouechos, de la obediécia Religiosa: y de los daños de la desobediencia, pag. 621.

Cap.

Cap. 14. Como se ha de obedecer a Dios, y a todos los superiores, buenos y malos, q̃ en su nombre gouiernan, pag. 629.

Cap. 15. De las cosas en que se ha de obedecer, y de las faltas contra estos grados de obediencia, pag. 636.

Cap. 16. De la perfecion de la obediencia en el rendimiẽto del juyzio, y promptitud de la voluntad: y como se ha de rendir el juyzio, porque Dios es el q̃ lo manda, p. 645.

Cap. 17. De las desobediencias secretas del proprio juyzio, y como las encubre, pag. 654.

Cap. 18. De la perfecion de la obediencia en el rendimiento, y mortificacion de la propia voluntad, pag. 659.

Cap. 19. De la indiferencia, y resignacion en la voluntad de Dios, y de los Prelados: y en que modo se les han de pedir las licencias, y ofrecerse a lo que desean, y no mandan, pag. 665.

Cap. 20. De la pura intencion, y reuerencia, alegria y puntualidad, con que se han de hazer las cosas de obediencia, pag. 973.

Cap. 21. De la entereza, y perseuerancia en la obediencia, pag. 680.

Cap. 22. De lo mucho que importa à los Religiosos estar contentos en qualquier lugar, que la obediencia les señala, sin pretender otro por su propria voluntad, pag. 685.

Cap. 23. De la diferencia entre los Religiosos rendidos á la voluntad de Dios, y los rebeldes a ella, en la mudança de lugares, y oficios, y en las demas cosas de obediencia, pag. 692.

Cap. 24. Como los q̃ desean acertar en la obediencia, hã de manifestar a sus superiores, y maestros todas las cosas interiores, y secretas de su conciẽcia, q̃ puedẽ ayudarles, para que los gouiernen, y manden con acierto, pag. 698.

Tratado Septimo, de la suprema perfeccion del Religioso, en la guarda de todas las demas cosas, que contienen las constituciones, y reglas de su Religion.

CAp. 1. Como los Religiosos hã de buscar su mayor perfecion, y el conocimiento de la perfecta voluntad de Dios, en sus constituciones, y reglas, pag. 711.

Cap.

Cap.2. Del espiritu,y feruor con que se han de abraçar,y guardar las reglas, y el modo de leerlas con prouecho. pag.716.

Cap. 3.Como el fin principal de los votos, y reglas es alcançar la perfecion de la caridad en el supremo grado, que imita la vida celestial, y mortifica la terrena p.725.

Cap. 4. Como la perfecion Religiosa tambien consiste en subir, y crecer siempre en la mortificacion, y exercicio de las demas virtudes solicitadas de la caridad. p. 734.

Cap.5.Como el fin del Religioso en la guarda de los votos, es viuir al reues del mundo,y como viuiò Christo nuestro Señor. Y de varios grados de mortificacion, que encargan las reglas para esto.p.740.

Cap.6.De la perfecion en mortificar el amor desordenado de los padres,y deudos. p. 752.

Cap.7. De las cosas particulares en que se ha de mostrar la mortificacion del amor con los deudos, y el modo como han de ser amados,p.760.

Cap.8. De la perfecion de los Religiosos, en el ttato con los seglares, mortificando todas las demasias.p.766.

Cap.9. De la perfecion en el amor, vnion,y paz de vnos Religiosos con otros, y de la excelencia con q̃ se han de amar como a si mismos, y como Christo los amò. p.771.

Cap.10. De la vnion Religiosa, a semejança de la diuina: de los grados, y cosas que abraça, y a que inclina, para que haya conformidad en todos. p.779.

Cap.11.Como la caridad perfecta resiste a varias diuisiones contrarias a la vnion,y a las amistades desordenadas : y en esto se diferencia de la caridad falsa, y de la imperfeta. p.787.

Cap.12. Como se han de mortificar todas las rayzes de la desunió,y discordia entre los Religiosos, y quales sean. p.797.

Cap.13. De la perfecion de los Religiosos en los oficios q̃ exercitan, especialmente cerca de las cosas temporales, y del contento que han de tener en ellos.p.803

Cap.14. Del modo de hazer con espiritu y perfecion los oficios temporales,p.810.

Cap.15. De la perfecion de los Religiosos en la oracion mental,

mental, y el cuydado con que han de procurar el recogimiento del coraçon en todos los exercicios espirituales, pag. 816.

Cap. 16. De la perfeccion de los Religiosos, en corregir las culpas, y faltas de los otros, y en aceptar la correcion de las suyas, pag. 828.

Cap. 17. De las razones, que obligan à corregir las faltas de los otros con caridad, y à aceptar la correcion con humildad.

TABLA DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se tratan en este tercer Tomo.

Abstinencia.

SVS excelencias, y prouechos, p. 192. Como ayuda à guardar la castidad, p. 191. y 206. En que consiste su perfeccion interior, p. 194. Sus varios fines, malos, y buenos, p. 195. En que se conoce la abstinencia fingida, p. 196. El espiritu, y afecto interior, con que se ha de comer, p. 197. La perfeccion de la abstinencia exterior en el vso de las cosas, pag. 198. Como la ayudan à esto quatro virtudes, p. 199. Como se ha de guardar en la cantidad de los manjares, p. 200. Y en la calidad dellos, p. 202. Especialmente en el vino, p. 204. y en salsas superfluas, p. 203. Y en el tiempo, y horas conuenientes, para comer, p. 207. Y en el modo de comer, guardãdo cinco aduertencias, pag. 208. Especialmente en banquetes, p. 209. De la oracion, que ha de preceder, y la accion de gracias, que despues se ha de seguir p. 210. Quan pocos son los que perfectamente vencen la gula en todo lo dicho, p. 209.

Amistad.

Incluye cinco cosas para ser perfecta, p. 28. Hallasse en la Religion con excelencia, pag. 774. Que modo de amistades particulares son viciosas, y como se han de atajar, pag. 794. Especialmente entre mugeres, y hombres, pagina. 142. y 610.

Amor bueno.

El amor de Dios es la suma de la perfecion Christiana, p. 726. Tiene quatro grados, vno mas excelente que otro, pag. 727. Como vence al amor demasiado de los padres, p. 416. Y al amor sensual, p. 143. Es el proprio fuego, que abrasa el holocausto, de las cosas que se ofrecen a Dios. pag. 245. y 495. y 497. y 736.

El amor santo de si mismo abraça cinco cosas, en que es regla del amor del proximo, p. 27. El modo de amar a los proximos como a si mismo, en que consiste, p. 28. Quatro cosas que ceuan este amor, p. 30. El modo de amarlos como Christo los amò, pag. 31. y p. 773. El modo de lleuar vnos las cargas de los otros, p. 32. y 775. y 811. El amor que se han de tener los Religiosos, conforme a estas dos reglas, p. 773.

El precepto, y consejo de amar a los enemigos, p. 35. y 790. Seys cosas, que abraça, p. 36. Los motiuos, y razones en q̃ se funda, p. 38 Seys alas q̃ tiene la caridad para esto, y como se ha de vsar dellas p. 39. Como se puede amar a los padres carnales con amor espiritual, p. 762. El amor de Dios, y de los proximos, no pueden diuidirse, p. 790.

Amor desordenado

El de si mismo en que consiste, p. 28. Quan grande impedimento es de la perfecion, p. 339. y 751. Entre hõbres y mugeres quan peligroso, y perjudicial es, p. 142. Como se ha de mortificar, negãdo estas aficiones interiores, p. 143. El amor demasiado de padres, y parientes, impide la vocaciõ para Religion, p. 411. Como se ha de vẽcer, p. 413. y 393. Como despues suele retoñecer, y los daños que causa en los Religiosos, p. 752. y 447. Las razones q̃ mueuẽ à mortificarle, p. 754. En q̃ cosas se ha de mostrar esta mortificacion, p. 760. El amor demasiado a los seglares, quanto daña a los Religiosos, y como se ha de mortificar, p. 766. El amor particular, con demasia a otro, quan dañoso es, y como se mortificara, p. 794.

Caridad.

En ella consiste la perfeciõ substancial, pag. 10. y 725. Tiene dos principales actos, y preceptos del amor d'Dios, y del proximo, p. 726 Son el espiritu doblado, q̃ Christo nuestro Señor diò a sus discipulos, p. 7. Inclina a hazer bien a todos. p. 269 Haze facilmente suelta de todas las cosas, y ama la desnudez de Christo, p. 566. y 574. y 732. anda jũta cõ la obediẽcia, p. 613. Causa grãde prõptitud en ella, p. 647. Mueue á vna vida celestial, p. 730. Y a crecer en las virtudes, p. 734. y 726. Y al feruor en la vida, y buscar á solo Dios, p. 475.

causa la paz y vnion de vnos cõ otros, p.771. La verdadera caridad ama vnion en todos sus actos de amor. La falsa introduce varias diuisiones, p. 789. La caridad verdadera, y la falsa, q̃ es carnalidad, suelen parecerse en algo, p.142. La caridad, q̃ se ha de tener con los Superiores, manifestandoles la conciencia, pag.708.

Castidad, y Cõtinẽcia.

Los estados q̃ la professã, p.55 Tiene seys grados, y seys actos de mortificaciõ, q̃ les corresponden p.58. Como nuestro Señor reparte las vocaciones para estos estados, p.61. Las excelencias de la castidad, en general, y su hermosura, p.62. y 72. y 606. Como vence a la luxuria con otro carro contrario al suyo, p.73. La castidad propria de los casados, p.56 Las excelencias de la perpetua continencia, comun a virgines, y viudas, p.75. En q̃ cosas excede al estado de matrimonio, p.77. Los premios q̃ nuestro Señor la promete, p.80. Las excelencias de la castidad virginal, p. 82. Vease N. Virginidad
La perpetua castidad se realça mucho, cõ el voto de guardarla, p.93. Los grãdes prouechos deste voto, p.96. El espiritu, y feruor con que se ha de hazer, p. 498. Vease N. Votos.
La necessidad de la diuina vocacion, para elegir estado de perpetua castidad, p.103. Los modos como se comunica esta vocacion, p.105. Las ayudas que da para guardar la castidad, p.107. Como ayuda la oracion, p.109. y la obediencia a Dios, y a los superiores, p.109. y 602. y el dar cuẽta de las tentaciones, p.703. y 601. La frequente Comunion, p. 110. La penitencia exterior, y exercicios de mortificacion, p. 111. y 82. ayuda tãbiẽ mucho la humildad, p.111. Y en q̃ cosas se ha de mostrar esta humildad, pa. 116. y 604 pierdese la castidad por secreta soberuia, p.112. y 589. Y por la desobediẽcia, p.109. y 602. La fortaleza, q̃ es menester para defenderla, p.59. y 146. La cõfiãça en Dios de alcãçar este dõ, p.123. Las marauillas de la diuina omnipotẽcia en ayudar á vẽcer las tẽtaciones cõtra ella, p.121. y 124 Y en dar admirable paz cõ la victoria, p.126. Y en trocar facilmẽte los luxuriosos en castos, p, 128 Y en dar la castidad q̃ se llama angelica, p.121, y 124. y 499. La prudẽcia necessaria para conocer las tẽtaciones secretas, y resistirlas; p.133. varios auisos del recato en la comunicacion de hombres, y mugeres, p.137. y 607. Y en tratar con los de poca edad, p. 146. y 611. Y en huyr las ocasiones, pag. 137. y 600. Como se han de moderar las aficiones à personas ocasionadas. pag. 142. Como las modera

modera el amor de Dios,p.143, Y el amor de la misma castidad, pag.145.

La prudencia en vencer las ocasiones,y tentaciones repentinas,p. 146. Los compañeros inuisibles,que ayudã à vencerlas, especialmente la conciencia,p. 148.Y el Angel de la Guarda, p.149.y126. Y la presencia de Dios,p.150.y 155.Y el temor de la publicaciõ,que se hara el dia del juyzio,p. 151. Como se han de preuenir las ilusiones,que suceden en sueños,p.153.

Como ayuda la guarda de los sentidos,p. 145.Y el afecto loable de la verguença,p.168.Y la virtud de la modestia,p.180.Y la abstinencia,p.191. Especialmente del vino,p. 204. Quanto mas segura esta la castidad en la Religion,p.599. Los medios especiales,que tiene para guardarla,p.600.Quan terribles son los pecados,y miserias de los q̃ caen del estado de continencia, y los escalones,por donde van cayendo,vease N. luxuria.

Christo.

Fue el maestro ,y guia de los consejos Euangelicos,p.1 .y 6. Es representado por el Samaritano,que se compadeciò del que cayò en manos de ladrones,p.8. Y por el Angel,que tenia en la mano el libro que diò à S. Iuan, p.266.Hizo voto de virginidad, pag.9. *Instituyò el estado Religioso,y diò exemplo del,p. 215. Como nos llama , para que nos vistamos de su librea, pag. 300. Qual sea esta p.343. Para esto se vistio de nuestra humanidad passible, p. 747.Es dechado de la mortificaciõ Religiosa,p.745 El exemplo de su mortificacion en la Cruz,p. 545. El de su desnudez en su nacimiento, y muerte,p. 552. Lo mucho,que estimò la obediencia,p.614.Y quã descarnado viuiò del amor de sus parientes,p. 748.y 754.*

Compañia de Iesus.

Es Religion de Clerigos, con varios ministerios, para bien de los proximos,p. 230. A nuestro Señor,que la fundò,toca su conseruacion,p. 237.Los votos especiales,que haze,p.249.Los motiuos para hazer constituciones, p.251.La autoridad, que tienẽ, p.254. Sus excelencias,y prouechos,p.258.y 260. El modo como nuestro Señor llamò à nuestro Padre S.Ignacio, y sus compañeros, para fundarla,p. 264. Tiene dos probaciones , vna de los nouicios , y otra de los estudiantes con seys experiencias, pag.427.La forma que tiene en hazer los votos,p.495.La renouacion dellos cada año,p.515.El modo de pobreza,que professa,p. 568.Y el modo de obediencia sin limitacion en las cosas,p.641. Y en

en yr à qualquier parte del mundo, p. 695. La perfectissima regla, q̃ tiene de viuir al reues del mundo, p. 740. Y de la continua mortificacion en todas las cosas, pag. 749. Especialmente del amor de los parientes, p. 754. De la claridad de conciencia con los superiores, p. 705. De la vnion entre los de varias naciones, pag. 766. Las ayudas de Missas, y oraciones que dà a los suyos, viuos, y defuntos, pag. 288. Lo demas, vease en N. Reglas, y N. Religion.

Comunion.

Es Caliz de nuestra salud, ordenado para nuestra perfeccion, p. 506. Ayuda a guardar la castidad, pag. 110. Y a los Religiosos para alcançar la perfeccion de su estado, p. 825.

Confiança en Dios.

Lo que principalmente pretende, es buscar, y alcançar a Dios, pag. 479. Haze de juntar con la humildad, pag. 483. Nace de la obediencia, pag. 618. Y causa grande fortaleza, y magnanimidad, pag. 619. Ayuda mucho para guardar la castidad, pag. 60. y 123. como vence al espiritu de pusilanimidad, y couardia, pag. 405. Como con ella se buela, corre, y anda en el diuino seruicio, pag. 538.

Consejos Euangelicos.

La variedad destos consejos, y porque se llaman assi, pag. 1. Varias razones que combidan à guardarlos, p. 3. y 97. Los premios q̃ les corresponden, p. 7. Los prouechos q̃ traen para nuestra perfeccion, p. 10. Y para imitar mejor à Christo nuestro Señor, p. 6. Quitan los estoruos de la perfecta caridad, pag. 10. y 240. La excelente obediencia q̃ resplandece en guardarlos, p. 3. y 14. Siete virtudes que ayudan à guardarlos, p. 15. Todas inclinã à guardarlos, para alcançar su mayor perfecion, p. 11. Ayudan à guardar mejor los preceptos, p. 11. Varios consejos de perfeccion en el modo de guardar los preceptos, p. 16. En conformarse cõ el dechado, que señala el mismo precepto, p. 18. Y con el fin à que se ordena, p. 19. Y en escoger siempre lo mejor, p. 20. Y en cumplir lo q̃ mandan con todas nuestras, fuerças, p. 21. Los consejos en quitar las ocasiones de pecar, p. 22. En sufrir agrauios, p. 23. en quitar escandalos, p. 26. En el modo de amar à los proximos, p. 27. Y en amar, y hazer bien à los enemigos, p. 35. En la pura intencion

tencion de las obras, quitando ocasiones de vanidad, pag. 41. En no jurar p. 45. En hazer votos à nuestro Señor con las deuidas circunstancias, p. 49. y 96. y 239 Lo particular destos consejos, y de los de castidad, pobreza, y obediencia, y Religion, veanse en los nombres de las virtudes à quien pertenece.

Correccion fraterna.

Es medio para conseruar la perfeccion Religiosa, pag. 818. Es acto de caridad, pag. 828. A que personas conuiene corregir à otros, pag. 829. Toda suerte de culpas, y faltas contra reglas, pueden ser materia de correcciõ, p. 830. Como se sepã con certeza, p. 832. Ha se de esperar buena coyuntura, pag. 831. Y hazer se primero cõ secreto, quando es de cosa secreta, pag. 832. Quando se ha de passar à la publica reprehension, pag. 833. Las razones que obligan à corregir las faltas de otros, especialmente en las Religiones, pag. 836. Como se han de quitar las demasias en todo esto, pag. 838. Las razones que obligan à lleuar bien la correccion, pag. 840. Y los daños de lleuarla mas, pag. 842. Como la verguença virtuosa ayuda à lleuarla bien, pag. 171.

Cuenta de la Conciencia.

La necessidad de darla à los Superiores, y maestros de espiritu, pag. 698. Importa para que acierten a regirnos, pag. 701. y 705. Para cooperar con el gouierno de la diuina prouidencia, pag. 699. y 705. Para vencer las tentaciones, pag. 703. y 601. y 396. Para aprouechar en las virtudes, pag. 702. Especialmente en humildad, pag. 704. y 703. Para tener paz, y seguridad de conciencia, pag. 707. Para perseuerar en la Religion, pag. 396. Los daños de encubrirse, pag. 703. y 706. El modo de manifestarse con humildad, puridad, y caridad, p. 707. Las razones para vencer las dificultades, que tiene esta manifestacion, p. 709. Es tan propria de la Religion, que por ella se llama casa del Sol.

Deleyte, y gozo espiritual.

Es parte del Reyno de Dios, q̃ se da à los justos en esta vida, pag. 276. y 358. Y del ciendoblo que se promete à los que dexan por Christo todas las cosas, p. 277 Quan grande sea, pag. 374. Nace de seys causas, ò seys diferencias de exercicios, pag. 376. El que

que se dà a probar a los q̃ Dios llama a su seruicio, pag. 378. El que se siente despues de auer oydo la diuina vocacion, pag. 394. El que se sigue a la perfecta castidad, pag. 74. El que ha de acompañar a la obediencia, en que consiste, pag. 675. Da nuestro Señor con tassa estos deleytes para probar la fidelidad de los justos, pag. 437. Como los dà, y quita a los principios de la conuersion, pag. 471. Que deleyte admite nuestro Señor en sus sacrificios, y qual desecha, pagin. 249.

Desobediencia.

La de Adam causò siete graues danos, pagin. 626. Destruye la castidad, pag. 109. y 602. Haze que no sea oyda la oracion, pag. 619. Quan terribles castigos haze Dios por ella, pag 696. y 628. Nace de incredulidad, y de falta de Fé, p. 450. Iten de passion, ò malicia, ò ignorancia, ò engaño del proprio juyzio, pag. 643. Como el proprio juyzio la encubre con titulo de virtud, pag. 654. Es fruto de la voluntad propria, pag. 661. La desobediencia contra Dios, y contra sus preceptos es mayor, pag. 642. y 450. En cosas facilos de cumplir es mas fea, pag. 642. y 450. La que es contra las reglas, quando no es culpa, es imperfeccion, que dispone para ella, pag. 638. El daño que hazen las culpas, y desobediencias en cosas pequeñas, pag. 160. y 611. y 639. La diferencia, que ay entre los rebeldes, y obedientes, pag. 696. Los indicios de faltar la resignacion, que es causa de la desobediencia, pag. 666. Lo demas veasse en N. Obediencia.

Discordia.

Veasse en nombre Paz, y en nombre Vnion.

Guarda de sentidos, y lengua.

Quan necessaria es para conseruar la castidad, p. 145. Como se han de poner puertas a la boca, y oydos, p. 767. Las puertas que cierran, y enfrenan sentidos y lẽgua son las virtudes morales p. 492. La importancia de guardar, y enfrenar la lengua, p. 770 y 796. Especialmente a los nouicios con perfecto silencio, p. 481. Los varios naturales que ay cerca desto, pag. 479. Como se ha de oluidar el lenguaje del hombre viejo, y acostumbrarse al del nueuo, pag. 731.

Humildad.

La humildad de coraçõ es la heroyca pobreza de espiritu, y enq̃ consiste,

consiste, pag. 586. El modo como vence á la soberuia mundana, pag. 590. Y á la soberuia espiritual, pag. 593. El modo como se alcança en ordẽ à Dios, pag. 594 Y en orden á los demas hombres, pag. 597. Ha de ser interior, y exterior, pag. 488. Y hasta escoger el postrer lugar en todo, p. 482. Ha se de mostrar en encubrirlas virtudes, p. 116. y 42. En no se va nagloriar de la grandeza del estado, pag. 118. En auergonçarse de oyr sus alabanças, p. 171. En vencer la verguença viciosa, pag. 178. Es fundamento de la confiança en Dios, pag. 483. Como se junta con la castidad para guardarla, pag. 111. y 487. y 604. En que cosas conuiene con la modestia, pag. 179. Lo que importa, para obedecerà la vocacion de la Religiõ, p. 332. La q̃ se ha de tener en su proprio modo de vida, sin despreciar à los que van por otro camino, p. 528. La q̃ resplandece en dar cuenta de la conciencia, y guiarse por parecer ageno, p. 704. y 707. Y la q̃ se ha de tener quando se hazen ofrendas, ò votos à nuestro Señor, pag. 494. crecer en la humildad es crecer en todas las virtudes p. 704. Como se ha de seguir la humildad de Christo, viuiendo al contrario de la soberuia mundana, pag 742. y 670. El amor con que han de abraçarla los nouicios, pag. 482. y 487. Como nuestro Señor prueba à los justos en la humildad por varios modos, p. 436. Como conserua la vnion de vnos con otros, que se destruye por la soberuia, p. 797.

Intencion.

La pureza della en el ayuno, oracion, y limosna, quitando todo genero de vanagloria, p. 41. La perfecta, y actual intencion con q̃ se han de cumplir los preceptos, p. 19. Y ofrecer los votos, p. 245. Y abraçar la pobreza, para que sea de espiritu, p. 570. Y exercitar las obras de obediẽcia p. 648. y 673. Su principal blãco ha de ser buscar a solo Dios, pag. 476.

Iuramento.

Las condiciones que ha de tener para ser licito, p. 45. La frequẽcia, y costumbre de jurar siẽpre, es viciosa, y los daños que causa, p. 46. Como se ha de entender el consejo de nunca jurar, p. 47. Como se entienden los juramentos por las criaturas, pag. 48. Del juramento promisorio, vease N. Votos.

Luxuria.

El carro en que anda, y los vicios q̃ la acõpañã, p. 65. La trauazon que tiene con la gula, pag. 191. Suele nacer de la secreta soberuia, p 112. Y de la de sobdiencia, pag. 109. y pag. 602. Sus terribles batallas contra la castidad,

castidad,p.67.y 174.El modo de vencerlas,p.73.Sus combates secretos,y los modos como los encubre,p.133.Los auisos para vẽcerlos,p,137.La vocaciõ de Dios para huyr della,p.69.Ha se de vẽcer huyendo,p.600.Quan graue pecado es en los que tienen voto de castidad,p.99. Las terribles miserias,y castigos de los que se rinden à ella,p.70.Especialmente si hã sido Religiosos,ò muy espirituales,p.157.Las causas de tropeçar en ella algunos Religiosos,p.608. Quan perjudicial es en esta materia qualquier falta aduertida, aunque sea pequeña, pag.611.y 159.

Maestros de nouicios.

Son guias de los que pretendẽ salir del mundo,y entrar en Regiõ,p.396.Tres fines de su oficio p.486.Han de examinar bien la vocacion,y proposito de los que pidẽ entrar en ella,p.423.Hã de informarse biẽ del natural,q̃ tienẽ para la virtud,y de los exercicios virtuosos,que tuuieron en el siglo,p.477.Han de procurar conocer bien a los que estan à su cargo,para excluyr à los indignos,p. 428.Y para exercitar,y aprouechar a los què son aptos, p.429.Y parà gouernarlos con acierto,p. 699.En que cosas ,y con que modohan de probar à los nouicios; p. 424. Lo que han de hazer,quando algunos faltan en estas pruebas,p.459.No se acouardando por esto,p. 461. Como han de ayudar à los que quedan, para que hagan bien la ofrenda de sus votos,p. 485.Y para q̃ se apareje cõ virtudes solidas, pa. 489.Y especialmẽte co las obras de la vida contemplatiua,p.491 Y con las de la vida actiua,q̃ mortican los vicios,p.492.y 488.y 542.y 545. Mortificando tambiẽ las demasias en lo bueno,que no toca à su estado presente,pag. 489. Suma de las virtudes, que han de reconocer en los que admiten à profesion,p.485. como los ayudan enseñando , y obrando,p.488.y 700. El medio,q̃ han de guardar huyẽdo de extremos p.493.Lo demas vease N. Prelados.

Maria Madre de Dios.

Es Reyna de las virgines,p.90. Hizo voto de virginidad,p.94. Como juntò humildad con virginidad,p.115. Su rara modestia, q̃prouocaua a honestidad,p 183. La virginal verguença,que mostrò en la Anunciacion del Angel,p.172.Fue como el vellon de Gedeon,quando concibio al hijo de Dios,p.93.Da ciento por vno à sus deuotos,p.290.

Modestia.

Exercitase en quatro diferencias de cosas,p.179.En que consiste

ſiſte ſu propria perfeccion, p. 181
Como ayuda, y adorna à la caſtidad, p. 180. Otras muchas excelẽcias, y prouechos q̃ tiene, p. 184
Los daños de la imodeſtia, p. 188
Aunq̃ ſea en coſa poca, p. 450.

Mortificacion.

Es la puerta eſtrecha para entrar en la gloria, y en la perfecion, p. 472. Es fundamẽto de la perfeciõ Religioſa, p. 539. Y muy propria deſte eſtado, pag. 603. y 247. Como ſe ha de començar por ella, p. 539. y 472. y 486. Varias razones para aficionarſe à ella por los grandes bienes que trae p. 46. Ayuda à labrar el coraçon, pag. 261. A ganar las virtudes perfectas, pag. 540. à perſeuerar en la Religion, pag. 520. Es figurada por la circunciſion con gran propriedad, pag. 544. La heroyca, es haſta tragar la muerte, pag. 544. y 750. Como ſe exercita por la ofrenda de los votos Religioſos, pag 240. Cinco grados que tiene cerca dellos, p. 542. Otros cinco muy heroycos, que ſeñalan las reglas, p. 749. Quitan los eſtoruos de la caridad, y perfeccion, p. 726. y 751. Su fin es viuir al reues del mundo, como viuiò Chriſto, p. 740. que es eſtar muertos, y crucificados al mundo, p. 748. El exemplo q̃ della nos diò Chriſto nueſtro Señor, pag. 545. Y los ſantos paſſados, p. 547. Iunta con la oracion haze crecer en todas las virtudes, p. 735. La mortificacion de los dos appetitos de honrra, y regalo, p. 726. y 751. La q̃ eſtá anexa a la caſtidad, abraça ſeys actos, p. 58. La mortificacion de las aficiones deſordenadas, pag. 448. De la aficion a los deudos, p. 413. y 754. De los deleytes ſenſuales, p. 111. De los guſtos ſenſibles, p. 194. De la ſoberuia mũdana, p. 591. De los ſentidos, y lẽgua, p. 492. y 766. Del proprio juyzio, p. 654. De la propria voluntad, p. 598. y 659. De lo bueno, que es fuera de tiẽpo, p. 489

Muerte.

El temor della, es motiuo para dexar el mũdo, p. 348. y 415. La deſnudez del nacimiẽto, y de la muerte, es motiuo para amar la ſanta pobreza, p. 551. Lo que paſſa en la vltima vocaciõ de la muerte, para yr al diuino juyzio, pag. 351.

Mundo.

Dos diluuios q̃ le anegã, vno de culpas, y otro de penalidades, p. 323. Otros peligros de q̃ eſtá lleno, p. 401. y 240. Quan grã bienes, ſer llamado con eficacia para dexarle, p. 335. Como ſe ha de viuir al reues del mundo, p. 740. y 402. Las coſas q̃ en el predominan, y como ſe hã de aborrecer, p. 741. Que es eſtar crucificados al mundo, y el mũdo a noſotros, p. 748. Como ſe ha de huyr muy lexos del mũdo, p. 404. y 746. Y del tratoçõ los mũdanos, p. 766.

Nouicios Religiosos.

Las partes naturales, que deurian tener los q̃ han de ser admitidos al nouiciado de la Religiõ, p.479. Importa mucho auer sido bien inclinados desde niños, p.477. Como hã de hazer la primera entrada en la Religion a prueba, p.391. Tres suertes de cosas, q̃ han de renũciar generosamẽte, p.395. Como en los principios suelen ser tẽtados de los Demonios. p.397. La variedad, q̃ en esto suele auer por secretas traças de Dios, p.471. Como hã de resistir valerosamente a las tentaciones del enemigo, p.498 y a las de sus padres, y pariẽtes carnales, p.410. Como se han de auer en las tentaciones, y pruebas de sus maestros, y Prelados, p.424. y 430. y 463. Como se hã de tentar, y probar a si mismos, y en que cosas, p.439. Lo mucho q̃ les importa comẽçar la vida Religiosa cõ feruor, p.465. y el daño de comẽçar cõ tibieza, p.466 y 451. y 403. El rendimiẽto cõ q̃ han de començar, p.666. y 430. Importales acometer luego las mayores dificultades, p.470. y exercitar mucho los actos de las tres virtudes Teologales, en que consiste la sustãcia del feruor, p.474. Amar el recogimiẽto, y silencio, p.481. y la humildad escogiẽdo el postrer lugar en todo, p.482. y estar aparejados para sufrir injurias, pag.484. Hã de dar de quãdo en quãdo, vn mayor apreton, y quedarse con buẽ passo ordinario, p.538. Hã de seguir a los q̃ son feruorosos, y no a los tibios, p.453. No se han de entibiar, porq̃ otros bueluan atras, p.456. Como hã de dar cuẽta clara de sus conciencias, a sus maestros de espiritu, 396. y 698 El rendimiento, sugecion, y obediencia, q̃ han de tenerles, p.659 Como hã de reprimir los juyzios temerarios p.529. Como se han de aparejar para hazer los votos, cõ mortificar los apetitos de regalo, y honra vana, p.487. Cõ virtudes solidas de la vida activa, p.489. Con exercicios de la vida contẽplativa, p.491. y 482 Con mortificacion de sentidos, y lengua, p.492. 481. El modo como han de hazer sus votos, y profession, p.494. Lo demas vease N. Religion, y Religiosos, y N. Votos.

Obediencia, quanto à sus excelencias.

El voto della, es mas excelẽte q̃ el de la pobreza, y castidad, p.244. y 612. Es a modo de holocausto, q̃ da a Dios todo lo q̃ tiene, p.244. y 643. El espiritu, y animo generoso, cõ q̃ se ha de ofrecer, p.498. Ay vna obediẽcia general, y otra especial, p.612. La general, á todo lo que es voluntad de Dios, es causa de

nuestros merecimientos, y anda junta con la caridad, p. 613. Engendra todas las virtudes, y los medios de la predestinacion, p. 615. Trae à si la diuina Sabiduria, que la haze sabrosa, p. 616. Causa grande confiança en Dios para la oracion, y para grandes empressas, p. 618. Ayuda a guardar la castidad, p. 109. y 602. y 608 Lo mucho que Christo nuestro Señor se preciò della, p. 614. La obediencia especial de los Religiosos, es camino para el cielo con cinco excelentes propriedades, pag. 621. Por ella se conserua en su vigor la Religion p. 625 Y la vida Cenouitica por ella es mas segura, que la Heremitica, p. 227. Tiene Dios especial cuydado de los que la professan, con siete fauores, al modo del estado de la innocencia, pag. 623. Es vna continua victoria, que vence siete cosas muy arduas, pag. 625. Es como sello real de todas las buenas obras, pag. 609. Y como piedra del toque, para conocer las verdaderas virtudes, pag. 433. Como la Religion por excelencia es casa de obediencia, pag. 804. Ataja siete daños de la desobediencia, y quan graues son, pag. 626 La diferencia que ay entre los obedientes, y los rebeldes, los grandes fauores, que haze Dios à los obedientes, p 692. y 626. Y por la diferencia entre Abel, y Cain, pag. 669. Vease N. Desobediencia.

Obediencia quanto á sus grados de perfeccion.

La obediencia tiene varios grados de perfeccion, que conuienen à todos los que la professan, pag. 629. En primer lugar se ha de obedecer à Dios en lo que manda por si mismo, pag. 631. En segundo lugar à los superiores, que gouiernan en su nombre, pag. 632. Y este grado es en algo mas arduo, y trahe grandes prouechos, pag. 633. Hase les de obedecer aunque sean malos, como no manden cosas malas, pag. 634. En que modo se puede obedecer á los demas, que no son Prelados, pag. 635. A Dios se ha de obedecer en todas las cosas que manda, pag. 636. Y es mas perfeccion obedecerle tambien en las que aconseja, è inspira, pagin. 637. y 14. A los Prelados han de obedecer los Religiosos, en todo lo que es, segun las reglas, aunque no obliguen à culpa, pag. 637. Mas perfeccion es obedecerles en lo que es sobre las reglas, pagin. 640. Nunca se ha de obedecer al Prelado menor, contra

contra lo q̃ a mandado el mayor, y a ninguno contra lo que manda Dios, pag. 615.

La obediencia en las cosas dificultosas, es mayor que en las faciles, pag. 642. Nuestro Señor prueba la fidelidad del obediente, a vezes mandando cosas dificultosas, pag. 433. Y à vezes mandando cosas faciles, pag. 449. La que se ha de tener en cosas pequeñas, pag. 639. y 159. Y en el vso de los manjares, pag. 199. La obediencia ha de ser con rendimiento de juycio, y voluntad, pag. 646. y 659 Estriuando puramente, en que Dios lo manda, pag. 648. Por este motiuo se ha de obedecer á los Prelados, en todo lo que no es malo, sin pedir otras razones pag. 650. Esta es la que se llama obediencia ciega, pag. 650. Presupone auer dado cuenta de su conciencia a los superiores, para su seguridad, pag. 706. Como puede la obediencia acõpañarse con razones humanas, pag. 653.

Como se han de mortificar los resabios, y desobediencias del proprio juyzio, pag. 654. El tiento con que se han de mirar las obediencias de los santos, en cosas extraordinarias, pag 656. Como se ha de mortificar la propria voluntad, que contradize a la obediencia, p. 660. y 598. Los escalones por donde se sube a esta perfecta abnegacion, pag. 664.

La indiferencia, y resignaciõ que ha de acompañar a la obediencia, pag. 665. Las señales de no tenerla, pag. 666. El modo como se han de pedir a los Prelados las licencias, para hazer alguna cosa, pag. 668. Quando, y en que cosas, es bien preuenir la voluntad de los superiores, ofreciendose a ellas, pag. 669. Quando es bien representar con resignacion las dificultades, que se ofrecen, pag. 671.

La obediencia ha de ser con amor a los Prelados, y con reuerencia interior, pag. 673. Cõ alegria, y que modo de alegria, pag. 675. y 232. Con grande puntualidad, y como la pide Dios en cinco cosas, pag. 677. Y con diligencia, pag. 679. Con entereza, y perseuerancia, en acabar la obra, sin dexar parte della, pag. 680. Y con perseuerancia, hasta la muerte, p. 683. y 497. El contento, y perseuerancia, que se ha de tener en el lugar, y oficio que Dios señala, pag. 685. y 232. Los prouechos grandes que desto se siguen, p. 687. y 692. Los daños grandes de mudarse por su propria voluntad, pag. 690. y 696. La perfectissima obediencia, es figurada por los Serafines, que vió Esaias, pag. 646.

Oficios domesticos.

La estimacion que se ha de tener dellos en la Religion, aunque sean de cosas temporales, pag. 805. *y* 810. *El modo de hazer los con espiritu, y perfeccion, p.*807. *y* 815. *Y como se han de atajar las faltas que suelẽ mezclarse en ellos p.*811. *Todos los oficios de la Religion se han de tomar, y hazer por obediencia, pag.*804.

Oracion.

Leuanta al alma sobre si, para vnirla con Dios, pag. 482. *Es como torre sobre el muro de las virtudes, que las guarda, pag.*491. *Causa grande gozo espiritual, pag.*377. *y* 508. *Como se hermana con la mortificacion, pag.* 549. *y* 735. *Y Con ella ayuda à labrar el coraçon, pag.*261. *Ayuda à guardar la castidad, pag.* 109. *A negociar la vocacion de Dios para otros, pag.*722. *La mental y vocal en que se han de exercitar los Religiosos, pag.* 816. *Y el recogimiento de coraçon que ayuda á ella, con las razones que mueuen à procurarle, p.*818. *Ayudandose de otros exercicios de deuocion, pag.* 823. *Como se han de dexar otras ocupaciones, por no faltar à esta, pag.*821.

Paciencia.

Es piedra del toque en que prueba Dios à los justos, pag. 435. *La promptitud para Jufrir Injurias, y dolores, p.*24. *Aunque vengan por qualquier suerte de personas, pag.*484. *Siete cosas que abraça el caliz de la passion, q̃ se ha de beuer cõ paciencia, p.*507. *Como la memoria de la Cruz de Christo las endulçora, p.*471. *Y la vehemencia del desseo las facilita, pag.*747.

Padres carnales.

Vease en N. amor desordenado.

Paz.

Ay vna paz buena, y otra mala, y quales sean, p. 413. *La mala se ha de quitar admitiendo la buena discordia, p.*414. *La buena, y perfecta pide vnion consigo mismo, y con otros, pag.* 30. *y* 773. *Es parte del Reyno de Dios, q̃ se goza en esta vida, p.*276. *y* 358. *Y del ciendo-blo, q̃ se promete à los q̃ dexan todas las cosas, pag.* 277. *Quan propria es del estado Religioso, y los grandes bienes q̃ trahe, p.* 370 *y* 772. *y* 797. *Nace de la obediencia, y de la claridad de la conciencia con los superiores, p.*707. *y* 602. *Y por la obediencia se conserua en la Religion, p.*633. *Y por la mortificacion de las passiones, p.*773. *Puede conseruarse con la diuersidad en los*

los pareceres, y opiniones, p. 528 Y en los diuersos modos de vida, pag. 529. Y en las complexiones naturales, pag. 776. Lo demas vease N. vnion.

Penitencia.

Repara los daños del pecado, por graues q̃ sean, p. 165. y 161. No teme qualquier infamia, por borrar la culpa, p. 170 Es caliz de nuestra salud lleno del vino de compuncion, p. 504. Quan peligroso es dilatarla, de dia en dia, p. 355. Las penitencias corporales doman los brios de la carne, p. 211. No bastan para perdonar la culpa si se encubre al cõfessor, p. 706

Perfeccion.

Consiste en la caridad, y en sus dos actos, p. 10. y 723. aun que mas principalmente en el acto de amor de Dios, p. 726. y 31. Alcançase con la guarda de los consejos Euangelicos, pag. 10. Tres dechados de donde se puede sacar sin tasa, pag. 18. La de los Religiosos, especialmente consiste en la vida celestial, que nace de la perfecta caridad, pag. 729. En la conformidad de su voluntad con la diuina, pag. 659. Y en mortificar para este fin la propria, pag. 663 Y en desnudarse de todas las cosas, para vnirse con Dios, pag. 482. Y en conformarse con la vida de Christo nuestro Señor, pag. 740. y 300. Y en andar delante de Dios, con Dios, y tras Dios, pag. 535 en leuantarse à si sobre si, pag. 480. y 481. En yr siempre aprouechando en las virtudes, pag. 734. y 532. El modo de crecer en ellas, pag. 735. Las rayzes de no crecer, pag. 738. la obligacion, q̃ tienen los religiosos à pretender la perfeciõ, q̃ professan, pag. 531. Han de buscarla, en sus reglas, y constituciones, pag. 711. Lo mucho q̃ importa, q̃ comiẽcen la vida con modo feruoroso, y perfecto p 403. y 465. Procurando ser del numero de los pocos, p. 465 y 458. y ha se de abraçar, mirandola vestida de todas las dificultades que tiene, p. 469. Y resoluiendose, á passar por la estrechura, y amargura de las tribulaciones, p. 472.

Perseuerancia.

Las razones, que obligan à perseuerar en la Religion hasta la muerte, pagin. 516. Y à perseuerar cada vno en su propria Religion, pag. 523 La perseuerancia en acabar la obra de obediencia, pag. 680. Y en durar en ella hasta la muerte, pag. 685. y 544.

Y en

Y en permanecer en el lugar, y oficio, que Dios ha señalado, hasta que le mude a otro, pag. 687. Y 692. El recato que se ha de tener para no faltar en esto, pag. 697. La grande miseria de los que faltan en la perseuerancia, cerca del fin de su jornada, pag. 453. No se ha de faltar en ella, por ver que otros compañeros no perseueran, pag. 456. Las rayzes de faltar en la perseuerancia. Veanse en N. Tentaciones.

Pobreza Religiosa.

Es fundamento de la Religion, y el primero de sus votos, pag. 550. Lo mucho que Christo nuestro Señor hizo, y dixo en fauor della, pag. 552. Trae consigo el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo, pag. 555. y 276. y 271 Y el ciento doblo de lo que se dexa, pag. 273. Da grandeza de corazon, poseyendolo todo sin tener nada, pag. 558. Leuanta à ser juezes cõ Christo N. S. en su juyzio vniuersal, p. 560. Y à ser dignos juezes, y obreros Euangelicos, en todos los ministerios, pag. 562 Da especiales prendas de la vida eterna, pag. 563. Es madre de todas las virtudes, y hase de amar como madre, p. 555. Es la dote que leua el alma, que se despoſa con Christo, pag. 500. Es crisol dõde se purifica el coraçon, p. 557 y 564. Es linage de martirio voluntario, p. 585. Que se entiẽde por dexar todas las cosas, pag. 566. Hanse de dexar por solo Dios, sin afecto interesal, pag. 565. El animo generoso con que se ha de hazer el voto de pobreza, pag. 498. A de ser como holocausto, que nada reserua para si, p. 243. y 571. Ni darlo a parientes ricos, sino a los pobres, pag. 407. y 572. La pobreza de las Religiones en comun, tiene varios grados, y qual es mas perfecto, pag. 567. La pobreza de los particulares, si es exterior, sin lo interior, vale poco, pag. 569. En que consiste el espiritu interior de la pobreza, y como deſea juntarse con la exterior, pag. 570. Y tener el coraçon despegado de las cosas, pag. 572. Como la perfecta pobreza exterior ha de resplandecer en el vso de las cosas, sin vicio de propriedad, pag. 574. Y en dexar lo superfluo, contentandose con solo lo necessario, pag. 580. Y en sufrir la falta de lo necessario, quando sucediere, pag. 583. En no recebir dones, ni presentes para si, pag. 576. Ni tener rentillas, ni pensiones, pag. 577. Ni pedir licencias de cosas demasiadas, pag. 578.

La

La heroyca pobreza de espiritu, que consiste en carecer de toda hinchazon, p. 586. Abraça tres grados muy excelentes, p. 591. Vease en N. Humildad. En que consiste el vicio de la propriedad, contra la pobreza, y sus señales, pag. 573. Sus daño, p. 575 y 579. Como la caridad facilita para todo lo que pertenece à la pobreza, pag. 566. y 574. y 732. Y la pobreza ayuda à conservar la vnion de la caridad q̃ se destruye por la codicia, pag. 798.

Preceptos.

En que se diferencian de los consejos, pag. 2. El modo de guardarlos con perfeccion pag. 16. Hã se de cumplir con amor, pag. 17. Mirando el dechado que suele ponerse en ellos, pag. 18. Con actual intencion de la gloria de Dios, p. 19. Escogiendo siempre lo mejor, y en el mejor tiempo, pag. 20. Y con todas nuestras fuerças, pag. 21. Han se de quitar las ocasiones de quebrantarlos, pag. 22. Aunque de suyo sean licitas, pag. 23. Y las que pueden dar escandalo, p. 26. Lo mucho que ayuda à todo esto, la guarda de los Consejos Euãgelicos, p. 11. Con preceptos de cosas arduas, prueba Dios la obediẽcia, y fidelidad de sus sieruos, p. 433. Yco los de cosas faciles prueba mas suauemente su fidelidad, y rendimiẽto de juyzio, p. 449. Lo demas vease N. Obediencia.

Profesion Religiosa.

Vease en N. Votos.

Prelados de Religiones.

Para gouernar con acierto, han de conocer biẽ a sus subditos, p. 699. Y precederles con el buen exemplo, p. 700. Han de obedecer en su gouierno a Dios, y a los Prelados mayores, p. 630. y 804. Han de tener grande prudencia, en lo que ordenan a los subditos, p. 700 Han de mandar, conforme a las reglas, no contra ellas, ni sobre ellas, p. 640. Como han de exercitar a los que estan a su cargo, p. 402. Y no desmayar, aunque algunos falten, p. 461. No pierden delante de Dios, por tener algunos subditos rebeldes, p. 710. y 635. Como han de moderar las licencias, que dan para que no se relaxe el voto de la pobreza, p. 578. La obligacion que tienen a corregir las faltas de los subditos, pag. 829.

Como han de hazerles platicas espirituales, y hablarles tambien en particular, p. 823. y 809.

Pruebas de Dios, y de sus ministros.

Como nuestro Señor prueba à los justos, y en que sentido estas pruebas

pruebas se llaman tentaciones, p.442. y 444. y 422. Siempre son en cosas buenas, y por fines muy prouechosos, p. 442. Son en materia de obediencia mandando cosas muy asperas, p. 443. Y à vezes cosas faciles, pag. 449. Y en materia de paciencia con varios trabajos, pag. 435. y 471 Y en materia de humildad por varios modos, pag. 436. Y dando con tasa los consuelos espirituales, pagin. 437. Con estas pruebas se hazen los justos fuertes en la virtud, pagin. 470. Purificanse mas, y resplandecen con mas raros exemplos, pagin. 432. Hazense diestros para pelear contra las tentaciones de los demonios, pagin. 438. Son dechado de las pruebas que han de hazer los Prelados, y Maestros de espiritu, pag. 458. y 459. La necessidad destas pruebas de los Prelados, pag. 422. La variedad, que ay dellas en las Religiones, pag. 424. Los fines, y prouechos que tienen, pag. 428. Preseruan de las tentaciones del demonio, y hazen diestros contra ellas, p. 431. Ayuda tambien probarse cada vno à si mismo en cosas asperas, pagin. 439. O imaginandolas, y acceptandolas con el coraçon, pag. 440. Las rayzes de faltar en estas pruebas. Vease nombre Tentaciones,

Reglas de las Religiones.

Las causas porque se escriuen, pag. 251. Las excelencias dellas, pag. 253. En que modo la diuina Sabiduria las enseña, y dicta, pag. 254. Son medio de la perfeccion Religiosa, pag. 255. En ellas se halla el cumplimiento de la voluntad de Dios, pag. 256. y 711. Tienen todas las propriedades de las buenas leyes, pag. 258. Quales son las mas perfectas, pag. 261. Ayudan à guardar bien los votos, pag. 257. y 711. Leuantan al que las guarda à la perfeccion del santo fundador, que las hizo, pag. 720. No basta saberlas, smo es menester obrarlas, pag. 715. La gracia de la vocacion Religiosa ayuda à guardarlas, pagin. 259. y 291. Han se de guardar, aunque no obliguen à culpa, sino a imperfeccion, pag. 638. Han se de estimar, y guardar con amor aun en cosas muy pequeñas, pag. 716. y 17. Han se de escriuir, è imprimir en las tablas del coraçon, haziendo las reglas viuas, pag. 717. Ha se de proceder en esto poco à poco, pero con feruor, pag. 718 Han se de entrañar en el alma, como el libro que comieron Ezechiel

Ezechiel, y S. Iuan, pag. 265. Al principio son dulces, despues amargas, mas la amargura se conuierte en dulçura, pag. 268. El zelo que se ha de tener de que se guarden, pag. 721.

El espiritu, y afectos varios conque se han de leer, pag. 722. Confundiendose de ver lo que les falta, y alentandose à procurarlo, pag. 724. El fin de altissima perfeccion, a que se han de ordenar, pag. 725. Ha se de tener por sospechoso qualquier espiritu contra ellas, pag. 719.

Reyno de Dios.

Quatro cosas le hazen bienauenturado, la justicia, paz, y gozo, y tener por Rey al Espiritusanto, pagin. 358. La excelencia destas quatro cosas, pag. 359. y 296. y 551. Varios modos como nuestro Señor le descubre, à vnos sin que le busquen, à otros buscandole, pag. 360. y pag. 364.

Religion quanto à lo essencial.

Que es estado de Religion, pag. 213. Porque se llama Religion, pag. 214. Porque se llama orden, pag. 253. Instituyole perfetamente Christo nuestro Señor en la ley nueua, pag. 215. Ennobleciòle con su exemplo, pag. 216. Y despues del los Apostoles, p. 217. Precediô algo del en los antiguos Nazareos y hijos de los Profetas, p. 218. Excedenles en muchas cosas nuestros Religiosos, pag. 219. Abraça varias suertes de Religiones instituydas por el mismo Dios, pag. 224. Reduzense á siete mas principales, pag. 226. Estan fundadas sobre siete virtudes con varias excelencias. pag. 231. Su firmeza, y perpetuydad en medio de varias persecuciones, p. 234. Por ser Dios el que las conserua, y haze crecer con ellas, pag. 236. El modo que nuestro Señor tiene en fundarlas, escogiendo fundadores, quales cõuienen, pag. 263. Y las excelencias de espiritu q̃ les comunica, p. 264.

La essencia de la Religion consiste en los tres votos, de pobreza, castidad, y obediencia, pag. 239. Cõ ellos quita los tres mayores estorbos de la perfecion, pa. 240. Y los congoxosos cuydados del siglo, p. 241. Y ofrece vn perfecto holocausto de todo el hombre, y de quã to tiene, p. 242. Encierra otros muchos sacrificios, y exercicios espirituales, pag. 246. Y otros votos especiales, pag. 248. tiene varias reglas, y constituciones para guardar los votos, y alcãçar la perfecciõ, p. 250. De dõde se toma la mayor perfeciõ de vna Religiõ sobre otra p. 229. y 261. La Cenobitica es mas segura, que la solitaria, p. 227.

Reli-

Religion, quanto à sus premios, y excelencias.

Estan prometidos grandes premios en esta vida, y en la otra, a los que professan la vida Religiosa, p.271.y281. Quan grande es el ciendoblo, que les está prometido en esta vida, p. 273. Abraça la plenitud de todos los bienes, pag. 273. y 282. Y el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo, pag. 276. y 358. Quan grande sea esta justicia, y santidad, p. 368. Y esta paz, pag. 370. Y este gozo espiritual, pag. 374. y 277. Abraça tambien, la posseſsion del mismo Dios, p. 278. y 296. Y por añadidura da el cien doblo, en algunos bienes temporales, pag. 274. Es parte del cien doblo, la vnion Religiosa, con los grandes bienes que trae consigo, pag. 284. y 771. Y la comunion, y participaciõ de los bienes, de vnos con otros, pag. 287. Y la plenaria indulgencia, de todos los pecados, que se dà en la profesion, p. 290. Y las ayudas especiales, para alcançar la perfecion, pag. 291. La mas especial guarda de los Angeles, pag. 289. Los premios, que responden a las ocho bienauenturanças, pag. 293. Las prendas especiales, que da de la vida eterna, p. 294. y 519. Y la grande seguridad en la hora de la muerte, por auer muerto en vida al mundo, pag. 349.

La Religion en su modo, nos reduze a la felicidad, del estado de la inocencia, p. 372. y 624. Es como el arca de Noe, que nos libra de los diluuios, que anegan el mundo, pag. 335. y 372. Y como el monte donde subiò Loth, huyendo de Sodoma, p. 328, y 340. Y como la escalera, que viò Iacob, de la tierra al cielo, p. 360. Y como la casa, que la diuina sabiduria edificò para si misma, p. 215. y 221. Y como Betania, donde estauan Marta, y Maria, y Christo nuestro Señor con sus Apostoles, pag. 804. y 826. Como el campo del Euangelio, en que estaua escondido el tesoro, pag. 362. Y como la perla vnica y preciosa, que hallò el mercader, p. 304. y 347. Y como el monte Libano, y los de su contorno, donde es coronada la Esposa, pag. 604. En ella se halla el dichoso conocimiento de la voluntad de Dios, pag. 713.

Religion quanto à la vocacion, y entrada en ella.

Es necessaria vocaciõ de Dios para tomar estado Religioso, p. 299 Sin ella ninguno puede seguramẽte tomarle, p. 301. Es voz del cielo, y como suena dentro del alma, pag. 267.

del alma,pag.267. Vna vocacion es con vehemẽtes desseos,y afectos, y otra por luz de razones, p.384. Esta segunda es mas segura,p.385. A nuestro Señor toca llamar gente para la Religion,p. 298.y 300. Llama à justos,y pecadores,p.303.y 364. A viejos, y moços,p.305.y 403.y 477. Y à gente de todos estados, p. 308.y 233. Primero llamò à los fundadores por modo admirable, p.g. 263. Y por su medio llamò, à otros, p. 264. Y cada dia va llamando por medio de otros Religiosos,p.313. Y por sus vidas exemplares,p.317. Y por sus oraciones,p.322.

Llama descubriendo las miserias del mundo, y sus peligros, p.323. Quan grande beneficio es esta vocaciõ por esta parte,p.335 Fue figurada por la vocacion de los Hebreos,para salir de Egypto,p.393. Y por la de Loth, para salir de Sodoma,pag.328.y 333. La dificultad con que la oyen los ricos,y bien afortunados,p. 331. y 240. Y los q̃ se tienen por buenos,y seguros en el mũdo, alegãdo razones para ello,p.339. Quã friuolas son,p.340 y.402. La necessidad que tienen de otra vocacion mas fuerte, y como se dà, p.333. Esta a vezes es ocasionada de tẽtaciones,y caydas, que Dios permite,p.340. Otras vezes de neceßidades temporales,p. 343. Y entonces ha se de perficionar la intencion,p.346. Tambien llama con el temor de la muerte,p.348. y 415. Y de la vltima vocacion para el juyzio,p. 351. Llama tambien descubriendo las excelencias de la Religion, pag. 357. Y manifestando el Reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritusanto, y la grandeza de todo esto, pag. 358. Y dando à probar los deleytes,y gozos del espiritu,pag.378. La grandeza deste beneficio por esta parte, pag.358. Como ha de ser agradecido, pagin. 502. y 337. y 509. Quan cierto es, que los impulsos para Religion en comun por los motiuos dichos, son de Dios,pag. 381. Y quan cierto sea, quando son para las particulares Religiones, pag. 386. Las consultas, que se han de hazer para todo esto,p.387. Los consejeros, que se han de escoger,p.389.y 364 Quã peligroso es resistir, ò dilatar el oyr la diuina vocacion para Religion,p.355.y 334.y 337. La gracia de la vocacion Religiosa ayuda a cumplir con sus obligaciones,pag.249 y 291. y 302. y 259 y 526. El modo como lo haze en los principios,pag.468.

La primera entrada en Religiones como à prueba, como entran los nouicios, pagin. 390. En ella se han de hazer tres renunciaciones de todas las cosas, muy insignes,pag.393. Varias prueuas,que tienen las Religiones para los que

entran en ellas, pag. 424. Y los varios fines, y prouech s destas pruebas, p. 428. Vease N. Pruebas. La perfecta entrada en Religion es por los tres votos, ò profession, p. 390. y 257. El aparejo para hazerlos perfectamente, y el modo perfecto como se han de hazer, vease en N. votos.

Religiosos.

Las muchas razones, que tienen para estar contentos en su estado, pag. 516. y 335. El agradecimiento, que han de mostrar á nuestro Señor por auer se le dado, pag. 337. En que cosas se ha de mostrar este agradecimiento, pag. 504. Su perseuerancia hasta la muerte, para coger los fructos de su estado, pag. 519. Los terribles males desta vida, y de la otra, en que caen los que le dexã y se bueluen al siglo, pag. 520. La perseuerancia, que han de tener en la Religion, para que han sido llamados, sin mudarse à otra, pag 523. La obligacion que tienen á pretender la perfeccion que professan, p. 531. Quan gran miseria es no hazer lo que pueden por alcançarla, pag. 534. Su fin es viuir, no para si, sino para solo Dios p 222 y 314. Y buscar a solo Dios pag. 476. Andar tras Dios, con Dios, y delante de Dios, pagin. 536. Quan grande victoria alcançan en la primera entrada, y como han de proseguirla, pag. 520. Como han de imitar á sus fundadores, pag. 547. y 265. Su proprio modo de alcançar las virtudes diferentes del que tienen los seglares, pagin. 540. El estudio y sed que han de tener de la mortificacion, pagin. 541. Han de viuir como muertos á todo lo criado, pag. 511. y 605. Y crucificados al mundo, pagin. 748. 754. La obligacion, que tienen á dar buen exemplo, pag. 321. Especialmente en la mortificacion, pagin. 550. A ponerse en manos de los superiores, para que los labren, y mortifiquen, pagin. 544. Y 430. A procurar crecer cada dia en las virtudes, pagin. 532. y 734. A viuir vna vida celestial, dexando el modo de viuir terreno, pag. 729. Y el lenguage, traxe, y fueros del mundo, pagin. 731. Han de viuir al reues del mundo, como viuio Christo nuestro Señor, pagin. 740. Y mortificar el amor demasiado de sus padres, y deudos, pagin. 752. No se meter en sus negocios temporales, sino es con ciertas condiciones, pagin. 761. El recato que han de tener en comunicar con seglares, pagin. 766. La vnion, que han de tener vnos con otros entre si mismos, pagina. 771. Aunque sean de diferentes naciones descansandose del amor de sus tierras, pagin. 776. y 801. y 685.

y 685. Han de huyr de amistades particulares, que ofenden á la comunidad, pagin. 794. y y 610. Han de quitar todas las rayzes de desvnion, y discordia, pag. 797. El contento, que han de tener en los oficios que les encargan, aunque sean de cosas temporales, pag. 803. Y hazerlos con espiritu, pag. 810. El cuidado con que han de hazer los exercicios espirituales de oracion, &c. pag. 816. Reduziendo sus pensamientos, y cuydados al vno necessario, pag. 818. Como han de ayudar à corregir à otros, pag. 828. Y gustar de ser corregidos, pag. 840.

Renunciacion de todas las cosas.

Abraça tres grados de perfeccion, pag. 393. 590. Vease N. Pobreza,

Silencio.

Vease en N. Guarda de sentidos, y lengua.

Soberuia.

Dos modos de soberuia, mundana, y espiritual, y el estrago que hazen, pag. 586. Como destruyen la castidad, pag. 112. y 589. y 804. E impiden las vocaciones de Dios para Religion; pag. 331. y 339. Causan discordias, y sediciones, pag. 797. El natural soberbio, y temerario es malo para religion, pag. 480. La soberuia de la vida es la que mas campea en el mundo, y se encierra en el nombre del Antecristo pagin. 741. Como la humildad vence, y mortifica todas estas soberuias, pagin. 590. y 743. Y tambien la vanagloria en las obras, pag. 41.

Tentationes contra la vocacion à Religion.

Quan terribles sean, pag 397. Como el demonio pretende ahogar, y desacreditar la diuina vocacion, pag. 398. Y persuadir no salir del mundo, pues en el pueden ser perfectos, pag. 400. O que no se alegen mucho del mundo, siguiendo con tibieza la vocacion, pagin. 403. O que no tendran fuerças para la vida Religiosa, pag. 404. O que dexen prendas en el mundo para poder boluer a el, pagina. 406. A vezes junta de trote l muchas dificultades para derribar el buen proposito, pag. 408. El modo de vencer estos engaños està en las mismas paginas. Las tentaciones que vienen por parte de los padres, y deudos carnales, p. 410. El modo de vencerlas. p. 413 y 395. Las que vienen de ver faltar á otros en su vocacion, y el modo de vencerlas, pag. 454. Las

varias causas de rendirse à las tentationes, p. 443. Por no auer hecho con firmeza la primera resolucion, pagin. 445. y 301. Por lleuar consigo à la Religion algunos Idolillos de aficiones à las cosas que dexan en el mundo, pag. 446. Por la mortandad de la Fè en las cosas que se proponen, pag. 450. Por apartarse de su padre espiritual, y de la comunidad, pagin. 452. Importa para vencer las tentaciones la generosa resolucion de antes morir, que faltar á Dios, pagin. 441. y 445. Y dar cuenta dellas al Padre espiritual. pag. 703. y 605. y 396. Estas tentaciones se atribuyen á Dios, porque las permite para nuestro prouecho, pagin. 432. Como las permite en diuersos tiempos, y con varias mezclas de fauores, pagina. 470. Hemos de passar por ellas para entrar en el cielo, y alcançar la perfeccion, pagin. 472.

Tibieza.

Modo de tibieza es contentarse con guardar solamente los preceptos, y no los consejos, pagin. 7. Importa mucho desecharla al principio de la nueua vida, pagin. 466. y 403. Es causa de boluer atras, y faltar en la perseuerancia, pagin. 451. y 753. La dificultad grande con que los tibios se hazen mejores, pagin. 466. Como la tibieza, diuide las obras buenas, y dexa parte dellas, pagin. 680.

Verguença virtuosa.

Consiste en vn santo temor, y horror de la culpa, y de la infamia della, pag. 168. Quan prouechoso sea este buen afecto, pag. 169. Lo mucho que ayuda à guardar la castidad, pagin. 170. Es mas importante à las personas de poca edad, pag. 173. Como se muestra, quando oye sus reprehensiones, pag. 171. Y tambien quando oye sus alabanças, pag. 172. Quan malo, y peligroso es auer perdido esta santa verguença, prg. 176.

Vida actiua, y contemplatiua.

La vida actiua es como muro del alma, y la contemplatiua como las torres, que la guardan, pagin. 490. Entrambas disponen para el perfecto desposorio espiritual con Christo, pag. 491. Y son proprios exercicios de los Religiosos, pagin. 804. La perfeccion de los de la vida actiua, pag. 805. De los de la contemplatiua, pag. 816. Como se ha de dar lugar à entrambos, pag. 821.

Virginidad.

Las grandes excelencias desta virtud, pag. 82. y 62. y 91. Quã antigua es en todos los estados, y leyes, pag. 83. Florece mucho mas en la Ley nueua, pag. 83. Haze semejantes á los Angeles, pag. 85 Y al mismo Dios, pag. 87. Seys grandes fauores que haze Christo nuestro Señor à los que le siguen con ella, p. 87. Causa el desposorio espiritual, mas estrecho con Christo, pag. 89. Quan dichoso es el que la toma por Esposa, p. 92. Como haze santos en el cuerpo, y en el espiritu, p. 78. Cõ ella honra Dios al mismo matrimonio, p. 57. Estan diputados muchos Angeles para guarda della, p. 150. Como se realça con el voto de guardarla, p. 93. Y se asegura juntandola con la humildad, p. 111. y 115. Y entrambas adornan grandemente à las almas, que han de ser esposas de Christo en la Religion, pag. 487. Lo demas vease N. Castidad.

Virtudes.

Inclinan, no solo à las obras de precepto, sino á las de consejo, p. 11. Seys virtudes que aspiran mas principalmente à esto, p. 15. Las virtudes solidas son como muros torreados del alma, p. 490. y 11. Las que enfrenã los sentidos, son como puertas de cedro, bien guarnecidas, p. 492. Las tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, son la sustancia del feruor espiritual, pag. 474. Las quatro virtudes Morales, son representadas por los quatro rostros de los animales, que viò Ezequiel, pag. 775. Otras, que son representadas por las cosas de que se cõponia el vnguento del summo sacerdote, pag. 284. Quatro grados, o estados, de las virtudes, pag. 727. Son proprio vestido de los perfectos, como Serafines, pag. 732. Como se juntan todas, para crecer en ellas, p. 734. Especialmẽte la mortificacion, y oracion, con la Caridad, pag. 735.

Vnion fraterna, y Religiosa.

Es efecto del amor de Dios, y del proximo, p. 771. Quan admirable es la vnion propia del estado Religioso, p. 282. y 372. y 771 y 782. Resplandece mas, entre personas de diferentes naciones, y complexiones, p. 776. y 801. La vnion consigo, es causa de la vnion con otros, pag 773. y 30. Entrambas son causa de la paz, y concordia, pag 372. Tiene cinco grados, que Christo nuestro Señor, pidio para nosotros, la noche de su Passion, pag. 780. Perficionase con la vnion con Dios, y con Christo nuestro Señor en el Santissimo Sacramento,

pag. 781. Y por conuenir en vn mismo estado de perfeccion, pag. 782. El espiritu con que se conserua entre mayores, yguales, y menores, pag. 784. Declaranse sus propriedades por la vnion de los cauellos trançados, de los ojos, y dientes pag. 785. La verdadera caridad resiste à todas las diuisiones contrarias à la vnion pag. 789. Y mucho mas à la cisma, y sedicion que destruye la vnion de la comunidad, y quan mala sea esta cisma, pag. 791. La vnion de los malos, y la particular de los inperfectos quan daño sa sea, y como la caridad las deshaze, pagin. 794. Varias rayzes de la desvnion, y discordia, pagin. 797. y 814. Siete medios para mortificarlas, pagin. 799. Ninguna cosa por pequeña que sea, se ha de permitir que la turbe, pagin. 780. Ni que la enuejezca, y desluztre, pagin. 778. Ni por titulo de hazer su oficio, pagin. 814. En la Religion se conserua mejor que en el siglo, pag. 787.

Vocaciones de Dios.

Ay vna vocacion general para las cosas de perfeccion, y otra especial, pag. 104. La especial, vna es por vehementes afectos, y otra por luz de razones, pagin. 384. Quan peligroso es dilatar de dia en dia el obedecer à la diuina vocacion, pag. 355. La vocacion para huyr de la luxuria, pagin. 69. Para abraçar el estado de continencia, pag. 103. y 61. Vease N. Castidad. Para huyr del mundo, pag. 323. Para tomar estado de Religion, pagin. 299. Vease N. Religion. La vocaciõ en la muerte para dar cuenta de la vida, pag 351.

Voluntad diuina.

Quan gran bienauenturança es conocerla, y cumplirla, p. 256. El conocimiento della ha de ser lleno, y amoroso, y pratico, pag. 713. La generosidad con que nos hemos de ofrecer à cumplirla, pag. 665. Nuestra perfecion está en conformar nos con ella, pag. 659. Los que estan conformes con ella son como omnipotentes en Dios, pag. 626. Ha de ser el dechado q̃ se ha de mirar en todas las obras, pag. 719. Ha se de imprimir en el coraçon à costa de mortificaciones, pag. 718. Que cosas nos manifestan la voluntad de Dios, pagin. 713. El modo de hazerla en la tierra como se haze en el cielo, pagina. 18. y 71. y pag. 728.

Voluntad propria.

En que consiste la propriedad viciosa de la voluntad, pag. 660 Los daños della, pag. 661. La perfeccion consiste en mortificarla, pag. 663. Esta mortificacion es el supremo grado de la pobreza de espiritu, que se desapropria desi mismo, pag. 597. y 591. La propria voluntad es la falsa caridad que pretende dinidir las obras de la verdadera, pag. 789.

Votos.

El consejo de hazer votos à nuestro Señor, abraça grandes bienes, pag. 49. y 96. Da firmeza en la virtud, y constituye el estado de perfeccion, pag. 49. y 97 Y perficiona el desposorio espiritual con Christo, p. 98. y 500.

Las condiciones que se han de guardar para hazerlos bien, p. 50. y 102. y 494. No se han de ofrecer ò vulto, sino sabiendo bien lo que se ofrece, pag. 51. y 496. Con grande reconocimiento de la grandeza de Dios à quien se ofrecen, y de la propria vileza, p. 494. y 502. Con grande liberalidad, desseando dar mas de lo que dá, pagin. 498. y 96. Como se pueden ofrecer votos de las cosas que son de precepto, pag. 96. Como ayuda nuestro Señor con especial fauor à cumplir los votos, p. 101. y 249. y 98. y 291. Quan malo es ser infieles en cumplirlos, pag. 52. y 100.

Votos Religiosos, y profesion.

Los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia en que està la essencia de la Religion, quâ excelentes sean, pag. 239. Quitan los mayores impedimentos de la perfeccion, pag. 240. Ofrecen vn entero, y perfetto holocausto de todas las cosas, pag. 242. Son el fructo de treynta y sesenta, y de ciento que lleua la semilla de la diuina vocacion, pagin. 499. Son como los tres colores del arco del cielo, que representa la perfecta reconciliacion con Dios, pag. 269. Por ellos se hazen esclauos de Dios con excelencia, pagin. 314. y 512. Y como muertos à todo lo criado con muerte muy preciosa, pagin. 511. y 605. Y se perficiona mas el desposorio espiritual con Christo, pag. 500. Y se alcanca plenaria remission de todos los pecados passados, pag. 290. Y grandes coronas de merecimientos, pag. 604. Son cerca y sello que guarda la vida Religiosa, pag. 609.

El aparejo general para hazer bien los votos, pag. 485. El especial con recogimiento de algunos dias, pag. 502. Con confession, y comunion, pag. 504. Hà

se de ofrecer con grandes ansias de hazer, y padecer mucho por nuestro Señor, pag.507. Con generosa voluntad de darle mucho mas de lo que se le da, pag. 498. Con espiritu de agradecimiento, pag. 502. Con grande distincion sabiẽdo bien lo que se le ofrece, y su perpetuydad, p. 496. Con grande humildad de coraçon, p.494.y 503. Los fines, y motiuos, que ha de auer en hazerlos, p.509.y 512. La guarda dellos es vn cõtinuo exercicio de insigne mortificaciõ, para alcançar la perfecion, p. 542.

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRAda Escritura, que se declaran mas estendidamente en este tercer Tomo.

Genesis.

2 *DE ligno scientiæ boni, & mali ne comedas, pag.648. & 449.*

3 *Quis ostendit tibi, quod nudus esses nisi &c. pag. 626.*

4 *Factum est vt offerret Caim, &c. Abel quoque obtulit, &c. pag.660.& 20.*

Nonne si rectè offeras, non rectè autem diuidas, peccasti? Iuxta.LXX.pag.661. & 683.

6 *Videntes filij Dei filias hominum, quod essent pulchræ, &c.pag.157. & 66.*

7 *Ingredere tu, & omnis domus tua in arcam, &c. pag. 335.& 372.*

8 *Egredere de arca, &c.p. 681*

Obtulit holocaustum super altare, pag.338..

12 *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, &c.pag.351.& 434, & 685.*

13 *Elegit sibi Loth regionem circa Iordanem, pag.688.*

15 *Eduxi te de Vr Caldeorum, pag.336.*

Tollens vniuersa hæc diuisit ea per medium, aues non diuisit, pag.787.& 792.

17 *Ambula coram me, & esto perfectus, pag.534. & 726.*

Circuncidetis carnem præputij vestri, pag.543.

19 *Omnes, qui tui sunt, educ de vrbe hac, &c. pag. 333.*
Noli respicere post tergum, pag. 444. & 450.
Nec stes in omni circa regione, &c. pag. 328. & 404.
In monte saluum te fac, pag. 328. & 688.
Respiciens vxor eius post se in statuam salis versa est, pag. 109. & 444. & 450.
Vidit ascendentem fauillam quasi fornacis, &c. pag. 338.
21 *Dure accepit hoc Abraham, pag. 691.*
22 *Tolle filium tuum vnigenitum, quem dilegis, &c. pag. 433. & 544.*
28 *Vidit in omnis scalam stantem super terram, &c. pag. 360. & 532.*
31 *Rachel furata est idola patris sui, pag. 447.*
32 *Ecce vir luctabatur cum eo &c. pag. 109. & 438.*
49 *Effusus est sicut aqua, non crescas, pag. 165.*
Diuidam eos in Iacob, p. 796.
Filius accrescens Ioseph, p. 165

Exodi.

5 *Deus Hebreorum vocauit nos, ibimus viam trium dierum &c. pag. 393.*
Opprimantur operibus, pag. 398.
8 *Sacrificate Deo vestro in terra hac, pag. 400.*
Abominationes Ægyptiorum immolabimus Domino Deo nostro, quod si &c. pag. 401. & 243.
Longius ne abeatis, pag. 403.
10 *Ite tantum viri, pag. 404.*
Oues vestræ & armenta remaneant, &c. Cuncti greges pergent nobiscum, pag. 406.
12 *Profecti sunt de Ramasse in sochot, p. 394.*
13 *Castrame tati sunt in Etham, &c. pag. 395.*
14 *Tulit sexcentos currus, &c. pag. 408.*
15 *Venerunt in Marà, pag. 471. & 435.*
16 *Vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea pag. 437.*
30 *Sume tibi aromata, &c. pag. 284. & 736.*

Leuitici.

6 *Cremabitur in alteri tota nocte, &c. pag. 497.*
Ignis in eodem alteri erit, pag. 244.
22 *Bouem, & ouem aure, & cauda amputatis, &c. pag. 681.*

Numerorum.

4 *Sument & pallium Iacinthynum, quo operietur, &c. pag. 652 & 698.*
6 *Vir, siue mulier cum fecerit votum, vt sanctificetur, &c. pa. 219.*
Ab vua passa vsque ad acinum non comedent, pag. 160. & 611. & 639.

Per verbum Dei figebant tentoria, &c. pag. 681.

14 *Parati sumus ascendere ad locum, &c. pag. 689.*

Deutheronomij.

5 *Discite ea, & opere complete, pag. 716.*

Iudicum.

7 *Duc eos ad aquas, & ibi probabo illos, pag. 423. & 193.*

11 *Votum vouit Domino, pag. 51. & 657.*

16 *Locuta est Dalida ad Sanson, &c. pag. 153.*

1. Regum.

3 *Vocauit Dominus Samuelem, &c. pag. 634. & 651.*

6 *Ibant autem in directum vaccæ, pag. 763.*

10 *Venies in collē Dei, & obuiū habebis gregem Prophetarum, &c. pag. 318.*

13 *Neneſsitate compulſus obtuli ſacrificium, pag. 618.*

15 *Quaſi ſcelus Idolatriæ eſt nolle acquieſcere, &c. pag. 644 & 654.*

19 *Expoliauit ſe veſtimentis ſuis, & prophetauit cum cæteris, pag. 320.*

30 *Inuenerunt virum Ægiptiū in agro, &c. p. 343.*

3. Regum.

3 *Nec mihi, nec tibi, ſed diuidatur, p. 789.*

10 *Fecit Rex Salomon thronum de ebore grandem, &c. pag. 59.*

19 *Quod meum erat, feci tibi, pag. 300.*

4. Regum.

2 *Fiat in me duplex ſpiritus tuus pag. 6.*
Leuauit pallium Eliæ, quod ceciderat, &c. pag. 301.

Heſter.

2 *Sex menſibus oleo vngerentur myrhino, &c. p. 486.*

10 *Fons paruus creuit in fluuiū, & in lucem, pag. 264.*

Iob.

5 *Cum lapidibus regionum pactum tuum, & beſtiæ terræ, &c. p. 371. & 624.*

10 *Propter ſuperbiā capies me, ſicut leenam, pag. 113.*

18 *Deuoret pulchritudinem eius primogenita mors, pag. 588.*

24 *Dulcedo illius vermes. pag. 70.*

28 *Qui fecit ventis pondus, &c. pag. 187.*

29. *Lux vultus mei non cadebat in terram, pag 184.*

38 *Nunquid coniurgere valebis micātes ſtellas Pleiadas, p. 802.*

41 *Omne ſublime videt, ipſe eſt Rex ſuper omnes filios ſuperbiæ, p. 741. & 527.*

Pſal.

Psalmi.

26 *Vt videam voluptatem Domini, pag. 256.*

30 *Oblitioni datus sum, &c. p. 748.*

31 *Quoniam tacui inuerauerũt ossa mea, dum clamarem, &c. pag. 703. & 705.*

39 *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, &c. pag. 614.*

44 *Adducentur Regi virgines post eam. p. 90.*

65 *Transiuimus per ignem, & aquam, &c. pag. 473. & 496.*
Introibo in domum tuam in holocaustis, reddam tibi vota, &c. p. 494.
Holocausta medullata offeram tibi cum incenso arietum, offeram tibi boues, cum hircis, p. 242. & 71 495. & 498.
Descendit sicut pluuia in vellus, pag. 93.

75 *Vouete, & reddite, &c. p. 97.*

83 *Ascensiones in corde suo disposuit, &c. pag. 737. & 526.*
In loco quem posuit, pag. 695.
Etenim benedictionem dabit legislator. pag. 677.

115 *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi, pag. 501.*
Calicẽ salutaris accipiam. p. 504
Vota mea Domino reddam, &c. pag. 509. & 5.

117 *Aperite mihi portas iustitiæ, &c. p. 391.*

132 *O quam bonum, & quam iucundum habitare fratres in vnũ, sicut vnguentum, &c. p. 284. & 772.*

143 *Lauda Hierusalem Dominum, &c. Quoniam confortauit, &c. pag. 257.*

Proberuia.

1 *Quia vocaui, & renuistis, &c. pag. 356.*

7 *Liga eam indigitis tuis, & scribe eam in tabulis cordis tui, pag. 716.*
Statim eam sequitur quasi bos ductus ad victimam, &c. p. 134.

9 *Sapientia ædificauit sibi domũ, pag. 215. & 221.*
Excidit columnas septem, p. 224. & 233.
Immolauit victimas suas, p. 242. & 249.
Miscuit vinum, & proposuit mẽsam suam. p. 253.
Misit ancillas suas, vt vocarent ad arcem, p. 298. & 313.
Si quis est paruulus veniat ad me pag. 303. & 332.

20 *Ruina est homini deuorare, sanctos, & post vota retractare, pag. 52.*

21 *Vir obediens loquetur victorias, pag. 625.*

23 *Fouea profunda est meretrix, & puteus angustus aliena, &c. pag. 113. & 161.*
Quando sederis, vt comedas cum Principe, diligenter attẽde, &c. pag. 208.

25 *Nubes, & vētus & pluuiæ nō sequētes vir glorioſus, & promiſſa non complens, pag.534.*

31 *Domeſtici eius veſtiti ſunt duplicibus, pag.7.*

Eccleſiaſtes.

5 *Si quid vouiſti Deo, ne mòreris reddere, diſplicet enim ei infidelis, & ſtulta promiſsio, pag. 51.*

Cantica.

1 *Nigra ſum ſed formoſa filiæ, &c pag.72.*
Pulchræ ſunt genæ tuæ ſicut turturis, pag.171.
Filij matris meæ pugnauerunt cō tra me, pag.792. & 235.

2 *Sicut Lilium inter ſpinas, &c. pag.57.*
Veni, iam hyems tranſijt, &c. pag.469.
Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, pag.91. & 223.

3 *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit per deſertum, ſicut virgula fumi, &c pag.734.*
En lectulum Salomonis ſexaginta fortes ambiunt, &c. p.601. & 150. & 289.

4 *Capilli tui ſicut greges caprarum, &c. pag.785.*
Dentes tui ſicut greges tonſarum, quæ aſcenderunt, &c. pag.292. & 283. & 786.
Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem Thuris, pag.543.
Veni de Libano, veni coronaberis &c. pag.604.
Vulneraſti cor meum in vno oculorum, & in vno crine, &c. pag. 785.
Hortus concluſus, fons ſignatus, pag.609.

5 *Manus meæ diſtillauerunt myrrham, & digniti mei, &c. pag.749.*
Venter eius eburneus, &c. pag. 60.

6 *Dilectus meus deſcendit in hortum, &c pag.90.*

7 *Quid videbis in Sulamite niſi choros caſtrorum, pag. 373.*
Caput tuum vt Carmelus, p.541.
Omnia poma noua, & vetera ſeruaui tibi, pag.4. & 96.
Soror noſtra parua, & vbera non habet, quid faciemus, &c. p.486.
Si murus eſt, ædificemus, &c. pag. 490 & 111.
Si oſtium eſt, compingamus, &c. pag.492.
Vinea fuit pacifico, &c. pag. 281 & 150.

Sapientiæ.

3 *Deus tentauit eos, & inuenit eos dignos ſe, &c. pag.432.*

8 *Sciui quoniam aliter non poſſem eſſe continens, niſi Deus det, pag.111.*

10 *Hoſtendit illi regnum Dei, p. 360.*

Eccleſiaſtici.

3 *Natio eorum obedientia, & dilectio,*

lectio,pag. 732. *y* 613. *y* 777.
20 *O quam bonum est correptum manifestare pœnitentiam,pagin.* 840.
23 *Iurationi non assuescat os tuũ, &c.pag.*46.
28 *Sæpi aures tuas spinis,p.*767 *Ori tuo facito ostia, & seras,p.* 767.
37 *Fili in vita tua tenta animam tuam,&c.pag.* 439.

Isaias.

4 *Apprehendent septem mulieres virum vnum,&c.pag.* 12. & 15.
6 *Sex alæ vni,& sex alæ alteri: duabus velabant, &c.pag* 646. & 39. & 732. *Vir pollutus labijs.*
40 *Qui sperant in Domino,mutabunt fortitudinem, assument pennas, &c.pag.* 538. & 476. & 405.
43 *Hæc dicit Dominus,qui creauit te &c.meus es tu,si transieris per aquas, &c. pag.* 122. & 222.
51 *Audite me,qui sequimini, quod iustum est,attendite ad petram,vnde excisi estis, &c. pag.* 546.
52 *Recedite,exite inde,pollutum nolite tangere,&c.pag.* 326.
56 *Non dicat Eunuchus,ecce ego lignum aridum, quia hæc dicit Dominus,&c.pag.*80.
61 *Odio habens rapinam in holocausto,pag.* 662.

Hieremias.

1 *Virgam vigilantem ego video,pag.*155.
4 *Iurabis,viuit Dominus in veritate,& in iudicio, & in iustitia,pag.*45.
13 *Posside lumbare lineum, & pones illud super lumbos, &c. pag.*158. & 521.
24 *Ecce duo calathi pleni ficis, ficus bonæ, bonæ valde, &c. pag* 692.

Threni.

3 *Noui diliculo, multa est fides tua,&c.pag* 474.
*Bonum est viro cum portauerit iugum ab adolescentia,pag.*477.
Sedebit solitarius, & tacebit, quia leuauit se super se,&c.pag. 479. & 305.
Ponet in puluere os suum, &c. 482.
4 *Nazarei eius candidiores niue,&c.pag.*62. & 219.
*Denigrata est super carbones facies eorum,&c.pag.*162.

Baruch.

3 *Stellæ dederunt lumen in custodijs suis,&c.pag.*232.

Ezechiel.

1 *Similitudo vultus eorum facies hominis, & facies leonis, &c.pag.*775.

2 *Ecce manus Domini missa ad me, in qua erat involutus liber, pag.265.*

3 *Comede volumen istud, &c. pag.265.*

17 *Aquila grandis magnarum alarum, &c. pagina.587. & 604.*

41 *Fabre facta Cherubin, & palmæ duas que facies habebat Cherubin, pag.272.*

Daniel.

1 *Proposuit Daniel in corde suo ne pollueretur de mensa, &c. pag. 192.*

3 *Ecce Deus noster quem colimus potest eripere nos de camino ignis, quod si noluerit, &c. pag. 442.*
Excussit flammam ignis de fornace, &c. pag.124. & 126.

Oseas.

2 *Propter hoc ego lactabo eam, &c. pag.379.*

4 *Maledictum, & mendatium, &c. inundauerunt, pag.324.*

Ioel.

1 *Iumenta putruerunt in stercore suo, pag.161.*

Amos.

2 *Suscitaui de filijs vestris in Prophetas, & de iuuenibus vestris Nazareos, pag.220. & 300.*

Sophonias.

1 *Visitabo super omnes qui inducti sunt veste peregrina, pag.733. & 745.*

Zacharias.

12 *Proteget Dominus omnes habitatores Hierusalem, & erit, &c. pag.238.*

Malachias.

1 *Maledictus dolosus qui habet in grege suo masculum, & votum faciens, &c. pag.683.*

Matheus.

2 *Fuge in Egyptum, & esto ibi. vsque dum dicam tibi, &c. pag. 694. & 653.*

5 *Aperiens os suum docebat, &c pag.6.*
Beati pauperes spiritu, pag. 552. & 559. & 586.
Quoniam ipsorum est regnum cælorum, pag.276. & 563.
Ego autem dico vobis, pag.14.
Si oculus tuus dexter scãdalizat te erue eum, &c. pag.22. & 138.
Non iurare omnino, pag.45.
Sit sermo uester est, est &c. p.47.
Nolite resistere malo, sed siquis te percusserit in dexteram, &c. pag. 24. & 484.
Ei qui vult tecum in iudicio contendere, & tunicam tuam tollere, &c. pag.25.
Diligite inimicos vestros, &c. p.35

Estote perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est, pag. 5. & 38. & 727.

6 *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus vt*, &c. pag 41.

Cum facis eleemosinam noli tu vacanere, &c. pag 43.

Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua, pag. 44.

Cum iei unatis nolite fieri, sicut hypocritæ, &c. pag. 43.

10 *Nolite possidere aurum*, &c. pag. 563.

Tradet frater in fratrem, &c. pag. 411.

Non veni pacem mittere, sed gladium, &c. pag. 413. & 756.

Qui amat patrē aut matrem plusquam me, non est me dignus, pag. 416. & 756.

12 *Qui fecerit voluntatem patris mei ipse meus frater, & mater est* pag 620.

13 *Aliud centesimum*, &c. pag. 81. & 499.

Simile est regnum cælorum Thesauro abscondito in agro, &c. pag. 362.

Inuenta vna preciosa Margarita abijt, & vendidit, &c. pag. 364. & 347. & 778.

14 *Videns vētum validum timuit*, pag. 436.

16 *Siquis vult venire post me abneget semetipsum*, &c. pag. 539. & 472.

Vt non scandalizemus eos vade, &c. pag. 26.

18 *Væ mundo ascandalis, necesse est vt veniant scandala, ve autem homini*, &c. pag. 456.

Si manus tua vel pes tuus scandalizat te, &c. pag. 22. & 138. & 414.

Si peccauerit in te frater tuus, vade, & corripe eum, &c. pagin. 828.

19 *Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est*, pagin. 103.

Sunt eunuchi, &c. pagin. 95. & 80. & 108.

Si vis perfectus esse, vade, & vende quæ habes, &c. pag. 2. & 216. & 407. & 729.

Facilius est Camelum per foramen acus transire, &c. pag. 331.

Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis, pag. 565, & 216.

Vos qui secuti estis me, in regeneratione sedebitis, & vos, &c. pag. 560.

Omnes qui reliquerit domum, &c. *Centuplum accipiet*, pag. 271.

Et vitam æternam possidebit, pag 294.

20 *Exijt primo mane conducere operarios in vineam suam*, pagin. 305.

Voca operarios, & redde illis mercedem suam, pag. 355.

Potestis bibere calicem, &c. pag. 507.

22 *Erunt sicut Angeli Dei*, p. 85.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c. pag. 727.

Secun-

Secundum simile est huic: diliges proximum, sicut te ipsum, pag. 27. & 773.

23 *Super cathedram Moysi sederunt scribæ*, &c. pag. 634.

Patrem nolite vocare super terram, pag. 758.

Lucas.

1 *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco*, pag. 94.

6 *Vobis dico, qui auditis, diligite inimicos vestros*, pag. 35.

8 *Dimisit eum dicens, redi in domum tuam*, &c. pag. 429.

9 *Si quis vult venire post me, abneget semet ipsum, tollat crucem suam quotidie*, &c pag. 539 & 545. & 472.

Vulpes foueas habent, &c. pag. 346.

Sine vt mortui sepeliant mortuos suos, &c. pag. 755.

Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciēs retro, &c pag. 452. & 756.

10 *Samaritanus iter faciens, venit secus eum*, &c. pag. 7.

Mulier Martha nomine excepit illum in domum suam, &c. pag. 804.

Maria sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius, pag. 823.

Non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me, &c. p. 811.

Marta sollicita es, & turbaris erga plurima, porro vnum est necessarium, &c. pag. 813. & 365.

12 *Putatis, quia pacem veni dare in terrā? nō sed separationem*, pag 413.

14 *Cæperunt omnes excusare*, &c. pag. 240. & 333.

Si quis venit ad me, & non odit patrem, &c. pag. 417. & 757.

Qui non renunciat omnibus, quæ possidet, &c. pag. 571. & 369.

17 *Si peccauerit in te frater tuus, increpa illum*, &c pag. 830

Qui fuerit in tecto, & vasa illius in domo, non descendat tollere. Mementote vxoris Loth, pag. 444. & 101.

20 *Erunt æquales Angelis Dei*, pag. 86.

21 *Trademini autem à parentibus*, &c. pag. 411.

Ioannes.

4 *Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius*, &c. pag. 615.

6 *Colligete, quæ superauerunt fragmenta, ne pereant*. pag. 579.

Descendi de cælo, non vt faciam voluntatem meam, &c. pagin. 614.

Multi discipuli eius abierunt retro, &c pag. 459.

Nunquid, & vos vultis abire? &c pag. 462.

Non ne vos duodecim eligi, & vnus ex vobis diabolus est? pag. 463.

7 *Si quis voluerit voluntatem Dei facere, cognoscet de doctrina vtrum*

vtrum ex Deo sit, pag. 617.
11 *Magister adest, & vocat te, pag. 821.*
13 *In finem dilexit eos, pag. 34.*
Mandatum nouum do vobis, vt diligatis inuicem, sicut dilexi vos, pag. 31.
In hoc cognoscent, quòd discipuli mei estis, si dilectionem, &c. pag. 771.
14 *Pacem meam do vobis, pag. 30. & 372.*
15 *Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos, pag. 779.*
Hoc est præceptum meum, vt diligatis inuicem, sicut dilexi vos, pag. 31.
17 *Vt sint vnum, sicut & nos vnũ sumus, pag. 779.*

Actuum.

4 *Multitudinis credentium, erat cor vnum, &c. pag. 371.*
5 *Ananias defraudauit de pretio agri, &c. pag. 570. & 218.*
9 *Domine quid me vis facere? pag. 663.*

Ad Romanos.

14 *Qui manducat non manducantem non spernat, &c. pag. 528. & 200.*
Non est regnum Dei esca, & potus, sed iustitia, pax & gaudium in Spiritu sancto, p. 276. & 358. & 375. & 555.
15 *Debemus nos fortiores imbecillitates infirmorum sustinere, &c. pag. 33.*

1. Ad Corinthios.

1 *Vt idipsum dicatis, &c. pag. 780.*
6 *Omnia mihi licent, sed nõ omnia expediunt, pag. 23.*
7 *Volo vos omnes esse, sicut me ipsum, pag. 76.*
Qui cum vxore est, sollicitus est, quæ sunt mundi, &c. pag. 77.
Virgo cogitat, quæ Domini sunt vt sit sancta corpore, & spiritu, pag. 78.
Hoc ad vtilitatem vestram dico, &c. pag. 79.
16 *Omnia vestra in charitate fiãt, pag. 17.*

2. Ad Corinthios.

2 *Sed ex sinceritate, sicut ex Deo, coram Deo in Christo loquimur, pag. 316.*
6 *Tanquam nihil habentes, & omnia possidentes, pag. 558.*
11 *Æmulor vos Dei æmulatione, despondi enim vos vni viro, &c. pag. 89. & 119.*
Timeo ne, sicut serpens Euam seduxit, &c. pag. 119. & 133.
13 *Vos ipsos tentate, si estis in fide, pag. 439.*

Ad Galatas.

5 *Fructus spiritus est charitas, gaudium, pax, pag.* 359.
Modestia, continentia, castitas, pag. 181.
Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt, &c. pag. 603.
6 *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legē Christi, pag.* 32. *&* 811.
Perquem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo, pagin. 748.

Ad Ephesios.

5 *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria, sed implemini Spiritu sancto, &c. pagin.* 144. *&* 204.
6 *Serui obedite Dominis carnalibus cum timore, &c. pag.* 673.

A philippenses.

2 *Eamdem charitatem habentes, &c pag.* 781.
4 *Modestia vestra nota sit, &c. pag.* 186.

Ad Colossenses.

1 *Vt impleamini agnitione voluntatis Dei, &c. pag.* 713.
3 *Super omnia charitatem habete, quod est vinculum perfectionis, pag.* 783.

1. Ad Thimotheum.

1 *Finis præcepti est charitas de corde puro, &c. pag.* 368.
6 *Nihil intulimus in hunc mundum, &c. Habentes alimenta, & quibus tegamur his contentissimus, pag.* 551. *&* 582.

Iacobi.

1 *Si quis putat se Religiosum esse non refrenans linguam, &c. pag.* 770.
5 *Nolite iurare, &c. pag.* 47.

1. Ioannis.

2 *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, &c. pag.* 64. *&* 240. *&* 741.
Et superbia vitæ, pag. 741.

Apocalipsis.

6 *Exiuit alius equus rufus, &c. pag.* 411.
9 *Aperuit puteum abissi, &c. & exierunt locustæ in terram, &c. pag.* 133.

10 *Vidi alium Angelum fortem descendentem de cælo, amictum, &c. pag. 258.*
Vade, & accipe librum apertum de manu Angeli, &c. pag. 266.
13 *Numerus eius sexcenti sexaginta sex pag. 741.*
14 *Ecce agnus stabat super montem, &c. Hi sequuntur agnum quocumque ierit, p. 87. Beati mortui, qui in domino moriuntur, pag. 511. & 749.*
17 *Vidi mulierem sedentem. super bestiam coccineam, &c. pag. 67.*
18 *Exite de illa populus meus, &c. pag. 69.*

FINIS.

FINIS.

Este libro es el de fray
Jo.º Antonio de Meluerda y Perez

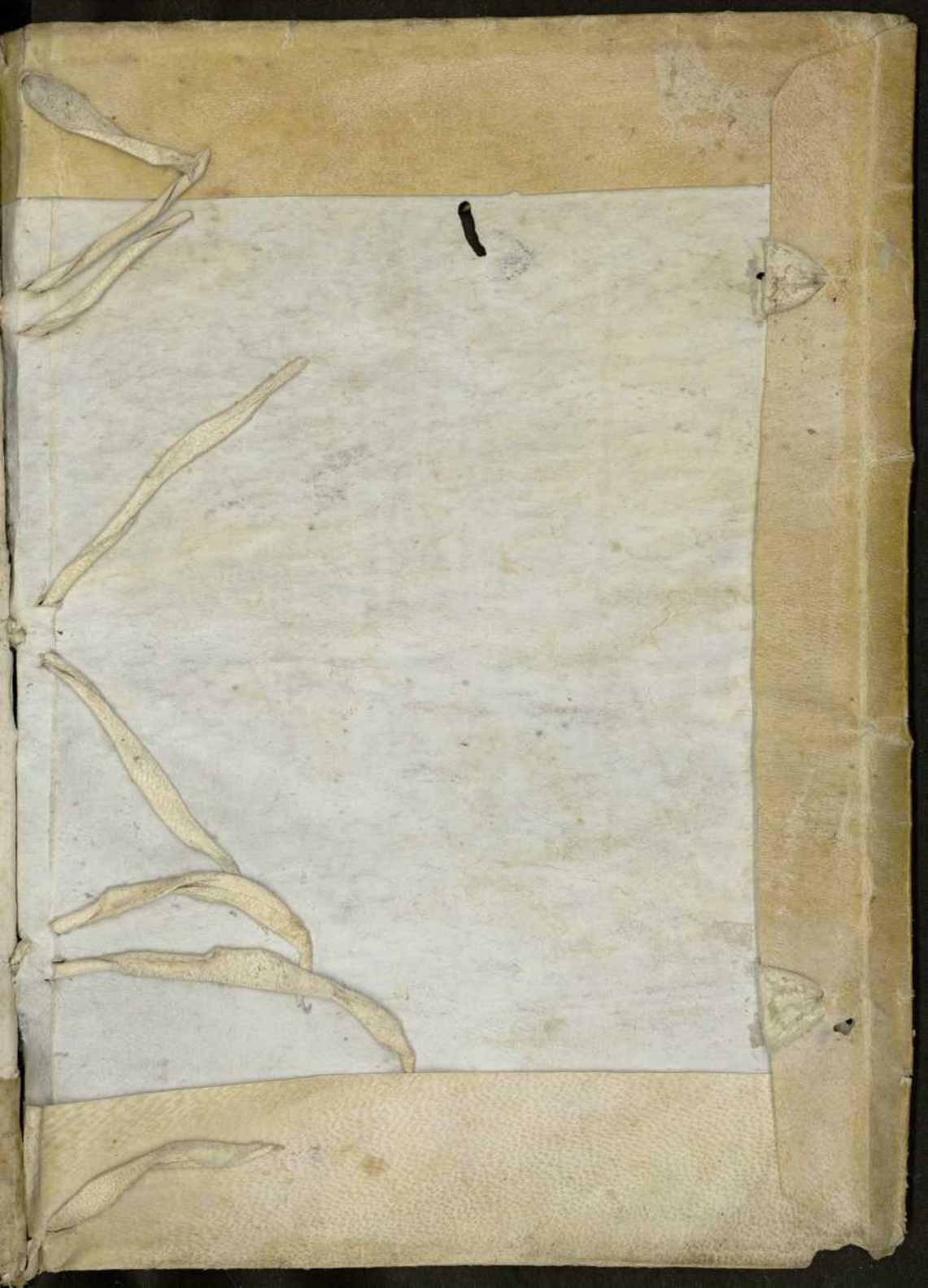
Fray Jo.º Antonio de
Meluerda y Perez

En la Ciudad
de Burgos a 14
Junio

10

280

Este libro es el de fray
Jo.º Antonio de Meluerda



5.157